Vas. Jornadas de Historia de las Izquierdas

¿LAS IDEAS FUERA DE LUGAR?

El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina

BUENOS AIRES, 11, 12 Y 13 DE NOVIEMBRE DE 2009

Organiza: Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (**CeDInCI**)

Sede: **IDES**, Aráoz 2838, Ciudad de Buenos Aires

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina
CeDInCI
Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

AGENCIA
Estas jornadas cuentan con el apoyo de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI, Argentina), María Elisa Cevasco (USP, Brasil), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI, Argentina), Bruno Groppo (CNRS, Francia), Alejandra Mailhe (UNLP, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (UNLP/CeDInCI, Argentina), Mariano Plotkin (IDES, Argentina), Gustavo Sorá (UNC, Argentina), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI, Argentina), Olga Uliánova (Uchile, Chile), Víctor Vich (IEP/PUCP, Perú).

V Jornadas de Historia de las Izquierdas

¿Las "ideas fuera de lugar"?
El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina

Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009

Organizado por el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI)

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI, Argentina), María Elisa Cevasco (USP, Brasil), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI, Argentina), Bruno Groppo (CNRS, Francia), Alejandra Mailhe (UNLP, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (UNLP/IDES/CeDInCI, Argentina), Mariano Plotkin (IDES, Argentina), Gustavo Sorá (UNC, Argentina), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI, Argentina), Olga Uliánova (Uchile, Chile), Víctor Vich (IEP/PUCP, Perú)

Las actividades de las jornadas se realizarán en la sede del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Aráoz 2838, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

PRESENTACIÓN

La historia intelectual de América Latina ha encontrado en el problema de la recepción unos de sus tópicos ineludibles. Podría afirmarse que todo estudio que se proponga iluminar algún aspecto del pensamiento latinoamericano, de sus sistemas de ideas, modelos doctrinarios o experiencias político-intelectuales es, de una u otra manera, un ejercicio de reflexión sobre el momento de la recepción. Los avatares de las ideas emancipatorias y del pensamiento de izquierdas no escapan a esta particularidad de la cultura latinoamericana, desde la lectura y apropiación de los socialistas románticos durante la primera mitad del siglo XIX, pasando por todo el arco de las ideologías modernas como el anarquismo, el socialismo, el sindicalismo y el marxismo, hasta llegar al conjunto de intervenciones que vinieron a poner en cuestión, desde fines de los '60, las certezas teóricas y políticas que otorgaron sentido a buena parte del siglo XX.

El proceso, siempre activo y creativo, mediante el cual un cuerpo de ideas producidas en y para otros contextos es leído, traducido e interpretado, apropiado, usado y discutido, supone siempre un problema teórico, pero fundamentalmente crítico-práctico, como lo han evidenciado las múltiples querellas y debates que han cruzado la historia latinoamericana entre universalistas y criollistas, europeístas y nacionalistas, marxistas y peronistas, entre tanto otros… Así, en el centro del problema de la recepción se ubican las disputas por la identidad y la diferencia, el desencuentro y el descentramiento que marcan el movimiento mediante el cual en el proceso cultural latinoamericano las ideas concebidas en otras latitudes en muchas casos fueron percibidas, no sin cierta fatalidad, como "impracticables y al mismo tiempo

indispensables", para ponerlo en los términos en que lo planteaba Roberto Schwarz en 1973 , en un texto que se ha convertido en un clásico de los estudios sobre recepción.

En las últimas décadas, el problema de la recepción ha sido puesto de relieve desde distintos campos disciplinares, constituyéndose progresivamente en un campo o subcampo dentro de la historia intelectual, la que al mismo tiempo se ha diferenciado progresivamente de los estudios clásicos de la historia de las ideas o el pensamiento, al abordar la problemática de la historicidad y renunciar a cualquier afán normativo que pretenda considerar los fenómenos de recepción en términos de traiciones, desvíos, lecturas malas o incorrectas.

La temática de la recepción, sin embargo, remite a una multiplicidad de ámbitos teóricos. Es, podría afirmarse, un espacio interdisciplinar por excelencia desde el momento en que sus preguntas exceden el ámbito de las ideas, los textos y los autores para preocuparse por los mecanismos y los procesos materiales y culturales mediante los cuales aquellos ingresan en un nuevo campo. Atendiendo a ese proceso más general de mediación , es que los estudios sobre recepción se ocupan de:

- los medios (transmisiones orales, como las conferencias; o escritas, como las revistas, periódicos, libros...);

- los sujetos (intelectuales, editores, traductores, libreros; grupos culturales, académicos; partidos políticos, militantes, exiliados, viajeros, migrantes);

- las rutas y las redes intelectuales;

- los discursos en tanto instancias socio-históricas de producción y circulación de sentidos.

En definitiva, se trata de los actores, instituciones y agentes que intervienen en los fenómenos de recepción dentro de específicas condiciones sociales, culturales e históricas. De este modo, en los estudios de recepción y circulación de ideas pueden hacerse presentes desde la teoría de la recepción inaugurada por H. R. Jauss, la hermenéutica y la crítica literaria, pasando por los instrumentos analíticos provistos por la sociología de la cultura, la historia intelectual y cultural, el análisis del discurso, la sociología de la lectura y las prácticas culturales y la historia de los intelectuales, hasta los más recientes enfoques sobre la transculturación y las geopolíticas del conocimiento provenientes de los estudios culturales y poscoloniales.

Los días 11, 12 y 13 de noviembre de 2009 se realizarán en Buenos Aires las V Jornadas de Historia de las Izquierdas , organizadas por el CeDInCI . Al igual que en las dos ediciones anteriores (realizadas en agosto de 2005 y noviembre de 2007), en esta oportunidad se propone a los investigadores un eje temático general: el problema de la recepción y circulación de ideas en América Latina como un espacio teórico-político denso, abierto y complejo para reflexionar sobre los avatares del pensamiento emancipatorio en el continente y, de un modo más general, sobre la comprensión de los procesos culturales periféricos. Sin embargo, está en el espíritu de esta convocatoria abordar los procesos de recepción y circulación de ideas prestando atención también a los momentos en que la relación entre América Latina y las "metrópolis culturales" cambió de signo y fueron las vanguardias políticas y artísticas del subcontinente las que interpelaron a los intelectuales del otro lado del Atlántico, como fue el caso de las revoluciones

del siglo XX, particularmente la cubana y las posteriores experiencias de lucha armada. Por otra parte, se estimula la presentación de trabajos que aborden la circulación de ideas y dispositivos político-intelectuales en el espacio latinoamericano, atendiendo a fenómenos clave como la Reforma Universitaria, para dar un ejemplo emblemático.

El objetivo de las Jornadas es que el problema de la recepción y la circulación de ideas abra un espacio para abordar el fenómeno en sus múltiples dimensiones, convocando para ello a especialistas, investigadores y estudiantes que analicen el tema desde diferentes perspectivas disciplinares o interdisciplinares.

PROGRAMA DE ACTIVIDADES

Miércoles 11 de noviembre

9:00 hs.: Palabras de apertura a cargo de Horacio Tarcus (CeDInCI)

SALA A

9: 30 a 12.00 hs.

Mesa 1: Problemas teóricos y metodológicos en torno a la circulación internacional de las ideas

- Ana Clarisa Agüero (CONICET/CEMICI, Museo de Antropología- UNC) y Diego García (SeCyT, CEMICI, Museo de Antropología- UNC/Argentina): Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura

- Mariana Canavese (FFyL-UBA, CEDINCI, CONICET/ Argentina): En la frontera entre textos y contextos: cuestiones teórico-metodológicas para el estudio de un caso de recepción.

- Eduardo Devés-Valdés (Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile/ Chile): Circulación y cruzamientos eidéticos en los espacios Sur-Sur: el socialismo islámico en Pakistán en los 1970s.

- Mary Luz Estupiñán Serrano (Universidad de Chile/ Chile): El 'patito feo' de los estudios culturales contemporáneos.

- Laura Fernández Cordero (UBA, CONICET, CEDINCI/ Argentina): Circulación de las voces anarquistas. Una lectura bajtiniana.

Comentaristas: Claudia Bacci (UBA/ Argentina) y Ana Clarisa Agüero (CEMICI, UNC, CONICET/ Argentina)

12:00 a 14.00 hs:

Mesa 2: Recepciones libertarias. Intelectuales, militantes y obreros en la recepción y difusión del anarquismo en las primeras décadas del siglo XX.

- Martín Albornoz (UBA, CONICET, IDAES/ Argentina): José Ingenieros y los anarquistas. Sociabilidad, interacción y recepción en la izquierda argentina a finales del siglo XIX y principios del XX.

- María Fernanda de la Rosa (UCA/ Argentina): La circulación de las ideas libertarias. La figura de Diego Abad de Santillán como nexo entre el anarquismo argentino, europeo y latinoamericano, 1920-1930.

-Aiala Levy (University of Chicago/ Estados Unidos): Chilean Anarchist Aesthetics on the Modernist Stage, 1898-1916.

- Alexandra Pita González (Universidad de Colima/ México): De las ligas racionalistas al Magisterio Americano: el itinerario de Julio Barcos.

Comentaristas: Luciana Anapios (IDAES, UBA, CONICET/ Argentina) y Armando Minguzzi (UBA, CONICET/ Argentina)

15:00 a 17:00 hs.

Mesa 3: Recepciones libertarias. Intelectuales, militantes y obreros en la recepción y difusión del anarquismo en las primeras décadas del siglo XX (segunda parte)

- Sebastián Francisco Maydana (UBA/ Argentina): La recepción de las ideas anarquistas en la clase obrera argentina. 1870-1920.

- Adriana Palomera Valenzuela (USACH/ Chile): Recepciones chilenas del anarquismo mundial. Los casos de *Verba Roja* y *Acción Directa* en los albores del siglo XX.

- Mario Oliva Medina (Universidad Nacional de Costa Rica/ Costa Rica): La revista *Renovación,* 1911-1914: de la política a la literatura

- Dr. Vitor Wagner Neto de Oliveira (UFMS/CPTL, Brasil): Ideas, hombres y ríos en el espacio-movimiento de América Platina (inicios del S. XX).

Comentaristas: Ana Lía Rey (UBA / Argentina) y Martín Albornoz (UBA, IDAES, CONICET/ Argentina)

17.00 a 19.00 hs.

Mesa 4: Los avatares del marxismo: pasado y presente del marxismo en América Latina

- Omar Acha y Débora D'Antonio (UBA/ Argentina): El "marxismo latinoamericano", de ayer a hoy.

- Fernando Estenssoro (Universidad de Santiago de Chile/ Chile): Las "nuevas" y "viejas" ideas políticas sobre el cambio radical de la sociedad. El encuentro de la idea de *crisis ambiental* y la ideología del *ecologismo* con el pensamiento político de izquierda marxista chileno.

- Héctor Ghiretti (Universidad Nacional de Cuyo/ Argentina): El concepto de izquierda en la argentina: hipótesis sobre su alcance y su historia.

-Hernán Ouviña (UBA/Argentina): Traducción y nacionalización del marxismo en América Latina: un acercamiento al pensamiento político de René Zavaleta Mercado.

Comentarista: Horacio Tarcus (CEDINCI, UBA/ Argentina)

19: 00 hs.: Presentación del libro de Alexandra Pita

La Unión Latinoamericana y el* Boletín Renovación. *Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920

Comentarios de Fernando Rodríguez (Instituto Ravignani, UBA/ Argentina) y Horacio Tarcus (CEDINCI, UBA/ Argentina)

SALA B

9:30 a 12.30 hs.

Mesa 5: Lucha armada y violencia política. Prácticas, discursos y debates en torno a los proceso de radicalización político-ideológica en la historia latinoamericana reciente

- Esteban Campos (UBA/ Argentina): Redes juveniles católicas, itinerarios militantes y radicalización ideológica en la fundación de Cristianismo y Revolución: del diálogo entre cristianos y marxistas al Comando Camilo Torres (1965-1967).

-Diego Cano (UBA, USAL/ Argentina): Revolución: ¿un acto de voluntad? Una síntesis de las posiciones respecto de la lucha armada en la Argentina en 1964.

-Mariana Joffily (Universidade de Santa Catarina/ Brasil): Repressão política e gênero nas ditaduras militares do Brasil (1964-1985) e da Argentina (1976-1983).

-Marina Maria de Lira Rocha (Universidad Federal Fluminense/ Brasil): El "mundo de los bárbaros" *versus* un "bárbaro mundo": las solicitadas sobre violencia y subversión entre el Rodrigazo y el golpe militar del 1976.

- Luis Wainer y Gretel Nájera (UBA/ Argentina): El PRT-ERP ante el Gran Acuerdo Nacional y la apertura política: viejas disputas irresueltas y nuevas tensiones en las valoraciones del partido.

-Adrián Celentano (CISH, UNLP/ Argentina): La nueva izquierda y las proletarizaciones maoístas en Brasil, Francia y Argentina.

Comentaristas: Vera Carnovale (UBA, CEDINCI,/ Argentina) y Hugo Vezzetti (UBA, UNQ/ Argentina)

Jueves 12 de noviembre

SALA A

09:00 a 12.00 hs.

Mesa 6: La cuestión democrática. Conceptos, representaciones y discursos sobre la democracia en el pensamiento político latinoamericano (primera parte)

- Marina Cardozo Prieto (DES, UNGS, UDELAR/ Uruguay): La socialdemocracia en discusión: la visión del exilio uruguayo en Suecia en los años ochenta, a través de la revista *Aportes*.

- Claudia Bacci (FCSoc- UBA/Argentina): Presencia de Hannah Arendt en la Argentina de la transición democrática.

- José María Casco (UBA/ Argentina): El exilio como viaje hacia la democracia. La recepción de Weber en la izquierda intelectual argentina de mediados de los años setenta.

- Ariana Reano (UNGS, UNMdP, CONICET/ Argentina): La revisión de la relación democracia-socialismo y la construcción de un núcleo problemático de la democracia

- Pedro Rosas Aravena (ARCIS, IDEA, USACH, CONICYT/ Argentina): Los DDHH y los silencios de la transición. Resignificación del pasado y memoria social en la construcción de la historia (oficial) reciente.

Comentaristas: Emilio Crenzel (UBA, CONICET/ Argentina) y Marina Franco (CEL, UNSAM, CONICET/ Argentina)

12: 00 a 14 hs.

Mesa 7: La cuestión democrática. Conceptos, representaciones y discursos sobre la democracia en el pensamiento político latinoamericano (segunda parte)

-Mabel Bellucci (GES, Inst. Gino Germani, UBA/ Argentina): La CHA y el MAS: acuerdos y desacuerdos en una década.

- Marcelo Mella Polanco (Universidad de Santiago de Chile/ Chile): Penetración ideológica en los marcos programáticos y disciplinarios de la izquierda chilena 1975 a 1990. La recepción de la gramática del reformismo.

- María Jimena Montaña (UBA, IDES/ Argentina): Conversaciones de orilla a orilla. *Punto de Vista* y un retorno al sujeto, la historia y la experiencia.

- Soledad Olagaray (Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Filosofía, UNC/ Argentina): *Controversia*: encuentro de forma y contenido como propuesta política polémica

Comentarista: Emiliano Álvarez (UBA/ Argentina) y Florencia Levín (UNGS/UBA, Argentina)

15: 00 a 18:00 hs.

Mesa 8: Derivas del pensamiento socialista en América Latina

- Ivone Gallo (PUC-Campinas, IEL-Unicamp/ Brasil): Expressões do Socialismo na América do Sul no século XIX: militantes e suas trajetórias.

-Silvina Cormick (UNQUI, UBA/ Argentina): Acerca de *El Porvenir de América Latina* de Manuel Ugarte. Aproximaciones a su difusión y recepción en el espacio intelectual latinoamericano.

- María de los Ángeles Lanzillotta (UNLpam/ Argentina): Ser maestro-periodista en La Pampa territoriana. La trayectoria de Manuel Lorenzo Jarrín (1910-1930).

- Margarita Merbilhaá (Argentina) (UNLP/ Argentina): Representaciones disonantes de los Estados Unidos en el Viaje de Juan B. Justo.

- Víctor Augusto Piemonte (FFyL-UBA/ Argentina): Cuestión nacional y desarrollo económico en tiempos de la Gran Guerra: el Partido Socialista de Argentina en su relación con el librecambio.

-Roberto Antonio Remedi (FFyL-UBA, ANPCyT-UNSE; Cátedra libre DDHH-UNSE; FFyL-UNT/ Argentina): El Partido Socialista y la Revolución Libertadora: Santiago del Estero, septiembre-diciembre de 1955.

- Juan Manuel Viana (UNR, CONICET/ Argentina): Usos del pensamiento de Jean Jaurès en la Argentina: la cuestión del "socialismo ético" en Juan B. Justo y Alejandro Korn.

Comentaristas: Ricardo Martínez Mazzola (UBA, UNQ/ Argentina) y Patricio Geli (UBA/ Argentina)

SALA B

09:00 a 12 hs.

Mesa 9: Antiimperialismo, comunismo y nacionalismo popular en las izquierdas del Cono Sur

- Inés Achával Becú (U.N.C, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos A. Segreti", U.C.C./ Argentina): Culturas políticas, antifascismo y el origen del peronismo. Córdoba 1943-1946.

- Lorena Cuesta y Gabriela Molina (FHUC, UNL/ Argentina): El Movimiento de Liberación Nacional en Santa Fe: redes y experiencias locales.

- Ximena Espeche (UBA, CONICET/ Argentina): Cerca de la revolución: intelectuales uruguayos y los proyectos de integración latinoamericana antes del '59 cubano.

- Cristina Moyano Barahona (Universidad de Santiago de Chile/ Chile): Renovados y renovadores. Las transformaciones del pensamiento político en la izquierda chilena: el caso del MAPU y sus intelectuales 1973-1989.

- Gerardo Leibner (Universidad de Tel Aviv/ Israel): Condicionantes de "la teoría de la revolución continental" de Rodney Arismendi.

- Jaime Yaffé (Universidad de la República, SNI/ Uruguay): Arismendi y Trías. Marxismo y política en el Uruguay de los '60 (*ponencia no disponible para su publicación*)

Comentaristas: Gerardo Caetano (UDELAR, SNI/Uruguay), Bruno Groppo (CNRS, Paris I/ Francia) y Aldo Marchesi (UDELAR/ Uruguay)

12.00 a 14 hs.

Mesa 10: Intelectuales, marxismo y nueva izquierda en América Latina

- Marcelo Starcenbaum (UNLP/ Argentina): Marta Harnecker, discípula chilena de Althusser.

- Martín Cortés (UBA, Paris 8/ Argentina): La búsqueda de un marxismo latinoamericano: la trayectoria intelectual de José Aricó.

-Claudia Wasserman (Universidade Federal do Rio Grande do Sul/ Brasil): Teoría del Imperialismo: la contribución de los marxistas brasileros.

- Yolanda Fabiola Orquera (CONICET, ISES/ Argentina): De Cuba a Tucumán: la utopía marxista y el sistema social azucarero en representación audiovisual "Zafra", de los Hermanos Núñez y Ariel Petroccelli

Comentarista: Horacio Crespo (UNAM/ México) y Federico Randazzo (UNSAM/ Argentina)

15:00 a 17 hs.

Mesa 11: Latinoamericanismo y antiimperialismo. El pensamiento reformista y las redes político-intelectuales latinoamericanas

- María Francisca Giner Mellado (Universidad de Chile/ Chile): La Reforma Universitaria: Argentina, 1918 - Chile, 1922. Influencias y relaciones.

- Leandro Sessa (UNLP, CONICET/ Argentina): "Semillas en tierras estériles". La recepción del aprismo en la Argentina de mediados de la década de los treinta.

- Pablo Yankelevich (INAH/México): La Reforma universitaria argentina y la Revolución Mexicana (*ponencia no disponible para su publicación*).

Comentarista: Ricardo Melgar Bao (INAH/ México)

19:00 hs. en la sede del CEDINCI (Fray Luis Beltrán 125, Ciudad de Buenos Aires)

Conferencia de Javier Garciadiego
(El Colegio de México)

El impacto de los exiliados republicanos en el pensamiento latinoamericano

Viernes 13 de noviembre

SALA A

9.00 a 12.00 hs.

Mesa 12: Comunismo y anticomunismo en América Latina.

-Antonio Saborit (INAH/México): Extraños en el paraíso. Bertram D. Wolfe, Edmund Wilson y José Revueltas rinden testimonio. Moscú 1935 ((*ponencia no disponible para su publicación*)

- Rolando Álvarez (Universidad de Santiago de Chile/ Chile): La experiencia del exilio comunista en el socialismo real y sus consecuencias políticas.

- Juan Alberto Bozza (UNLP/ Argentina): Un emisario sospechoso. La Revista *Cuadernos*. Exportación y recepción del Anticomunismo en América Latina.

- Erick Reis Godliauskas Zen (Universidade de São Paulo/ Brasil): Inmigrantes, militantes y periodistas: la prensa de los inmigrantes lituanos comunistas en Argentina, Brasil y Uruguay.

-Marta Susana Victoria Kludt (Universidad Nacional Tres de Febrero/ Argentina): Interpretación del Partido Comunista Argentino sobre el 25 de mayo de 1810.

Comentaristas: Antonio Saborit (INAH/ México) y Olga Uliánova (USACH/ Chile)

12.00 a 14.00 hs

Mesa 13: Intelectuales, teorías y culturas europeas en el pensamiento latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX.

-Patricio Arriagada Veyl (Universidad Católica de Chile/ Chile): La influencia del pensamiento existencialista francés en Chile y Argentina entre 1945 y 1973.

- Luis Ignacio García (UNC/ Argentina): Brecht y América Latina, una aproximación.

-Elena García Moral (UBA/ Argentina): Sereni y su recepción en la Argentina. Una aproximación.

- Adriana Petra (IDES, UNLP, CONICET, CEDINCI/ Argentina): El momento peninsular. La cultura italiana de posguerra y los intelectuales comunistas argentinos.

Comentaristas: Adrián Gorelik (UNQ, CONICET/ Argentina) y Luis Ignacio García (UNC/ Argentina)

15:00 a 17.00 hs.

Mesa 14: Libros, lecturas y emprendimientos editoriales en el siglo XX latinoamericano (primera parte)

- Dainis Karepovs (Centro Sérgio Buarque de Holanda da Fundação Perseu Abramo e Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Estadual de Campinas, Brasil): A Gráfico-Editora UNITAS e seu projeto editorial de difusão do marxismo no Brasil nos anos 1930.

- Andréa Lemos Xavier Galucio (Universidade Federal Fluminense/ Brasil): Trajetórias editoriais e militância política no Brasil.

- Martina Spohr (Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil/ Brasil): La visón de la derecha: las concepciones ideológicas de la izquierda interpretadas por los grupos conservadores brasileños a través de la edición de libros (1961-1965).

- Gustavo Sorá (CEMICI, UNC/ Argentina): Siglo y época. Condiciones editoriales de una política de integración intelectual latinoamericana (*ponencia no disponible para su publicación*)

Comentaristas: Alejandro Dujovne (CEMICI, UNC, NEJ, IDES/ Argentina) y Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil)

17:00 a 19.00 hs

Mesa 15: Libros, lecturas y emprendimientos editoriales en el siglo XX latinoamericano (segunda parte)

- Alejandro Dujovne (CEMICI, UNC, NEJ, IDES/ Argentina): El libro y la circulación internacional de las ideas en la colectividad judía argentina. El caso de Máximo Yagupsky y la Editorial Israel, 1938-1964.

- Luciana Lombardo Costa Pereira (Museu Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro/ Brasil): Uma análise etnográfica dos livros apreendidos pela polícia política no Rio de Janeiro (1960-1980).

- Flamarion Maués Pelúcio Silva (Universidad de São Paulo/ Brasil): Editoriales de Oposición en Brasil Durante la Apertura Política (1974-1985).

Comentarista: Gustavo Sorá (CEMICI, UNC/ Argentina)

SALA B

09.00 a 12.00 hs.

Mesa 16: La generación de la Reforma y la recepción del antipositivismo en América Latina

- Martín Bergel (UBA, UNQ, CONICET/ Argentina): De la *Historia de la Crisis Mundial* a los *Siete Ensayos*: notas sobre el lugar del "Oriente" en la reflexión de José Carlos Mariátegui.

- Ricardo Melgar Bao (INAH/ México): Los *7 ensayos*... de Mariátegui: puentes y fisuras de su proceso de recepción y escritura.

- Mina Alejandra Navarro Trujillo (UNAM/ México): Una temprana recepción de Ortega y Gasset: la Asociación Córdoba Libre en 1916.

- Pablo Manuel Requena y R. Ezequiel Grisendi (CEMICI, Museo de Antropología, UNC/ Argentina): Sobre la economía de los homenajes. Dos eventos de recepción densos en la Universidad de Córdoba: los homenajes a Oswald Spengler (1924) y Henri Bergson (1936).

- Iñigo García-Bryce (New Mexico State University): El Poder de la Palabra: Magda Portal y la propaganda aprista en Perú y América Latina, 1928-1948 ((*ponencia no disponible para su publicación*)

Comentaristas: Martín Bergel (UBA, UNQ, CONICET) y Osmar González (Museo Casa Mariátegui/ Perú)

12:00 a 14 hs

Mesa 17: Marxismos y feminismos latinoamericanos

-Ana López Dietz (Universidad Academia de Humanismo Cristiano/ Chile): Marxismo, feminismo y mujeres trabajadoras.

-Ana Maria Veiga (Universidade Federal de Santa Catarina/ Brasil): Feminismo, esquerda, transnacionalidade: reflexões sobre algumas experiências sul-americanas.

Comentaristas: Laura Fernández Cordero (UBA, CEDINCI, CONICET/ Argentina)

15:00 a 17:00 hs.

Mesa 18: Circulación internacional de ideas, constitución de campos académicos y saberes sociales en América Latina

- Luciano Nicolás García (UBA, CONICET/ Argentina): Los psiquiatras del Partido Comunista Argentino y el proyecto de una psicología marxista (1950-1966).

- Kátia Gerab Baggio (Departamento de História, UFMG/Brasil): "Idéias no lugar" e "fora do lugar" em Gilberto Freyre.

- Alejandra Mailhe (UNLP, CONICET/ Argentina): Mediaciones mestizas. Reflexiones en torno a la tensión "teoría central" / "realidad periférica" en la obra de Roger Bastide.

- Pablo Perazzi (Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL-UBA, CONICET/ Argentina): La recepción de la "escuela histórico-cultural" en la antropología argentina.

Comentaristas: Mariano Plotkin (IDES, CONICET/ Argentina) y Alejandra Mailhe (UNLP, CONICET/ Argentina)

SALA A: 19.00 hs.

Roberto Schwarz

Las "ideas fuera de lugar" en América Latina

Coloquio con la participación de: Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), María Elisa Cevasco (USP, Brasil), Alejandra Mailhe (UNLP, Argentina) y Horacio Tarcus (CeDInCI, Argentina)

V Jornadas de Historia de las Izquierdas

"¿Las "ideas fuera de lugar"? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina

Ciudad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009

Sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI, Argentina), María Elisa Cevasco (USP, Brasil), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI, Argentina), Bruno Groppo (CNRS, Francia), Alejandra Mailhe (UNLP, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (UNLP/IDES/CeDInCI, Argentina), Mariano Plotkin (IDES, Argentina), Gustavo Sorá (UNC, Argentina), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI, Argentina), Olga Uliánova (Uchile, Chile), Víctor Vich (IEP/PUCP, Perú)

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de Culturas de Izquierda en la Argentina

Mesa 1

Problemas teóricos y metodológicos en torno a la circulación internacional de las ideas

Índice

Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura.
Ana Clarisa Agüero y Diego García 2

Circulación y cruzamientos eidéticos en los espacios Sur-Sur: el socialismo islámico en Pakistán en los 1970s.
Eduardo Devés-Valdés 13

El 'patito feo' de los estudios culturales contemporáneos.
Mary Luz Estupiñán Serrano 25

Circulación de las voces anarquistas. Una lectura bajtiniana.
Laura Fernández Cordero 34

En la frontera entre textos y contextos: cuestiones teórico-metodológicas para el estudio de un caso de recepción.
Mariana Canavese 57

Comentadoras: Claudia Bacci (UBA/ Argentina) y Ana Clarisa Agüero (CEMICI, UNC, CONICET/ Argentina).

V Jornadas de Historia de las Izquierdas

"¿Las "ideas fuera de lugar"? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina

Ciudad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009

Sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI, Argentina), María Elisa Cevasco (USP, Brasil), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI, Argentina), Bruno Groppo (CNRS, Francia), Alejandra Mailhe (UNLP, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (UNLP/IDES/CeDInCI, Argentina), Mariano Plotkin (IDES, Argentina), Gustavo Sorá (UNC, Argentina), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI, Argentina), Olga Uliánova (Uchile, Chile), Víctor Vich (IEP/PUCP, Perú)

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de Culturas de Izquierda en la Argentina

Mesa 2

Recepciones libertarias. Intelectuales, militantes y obreros en la recepción y difusión del anarquismo en las primeras décadas del siglo XX

Índice

Chilean Anarchist Aesthetics on the Modernist Stage, 1898-1916
(Las estéticas anarquistas chilenas en el escenario modernista, 1898-1916).
Aiala Levy **2**

José Ingenieros y los anarquistas. Sociabilidad, interacción y recepción en la izquierda argentina a finales del siglo XIX y principios del XX.
Martín Albornoz **26**

La circulación de las ideas libertarias. La figura de Diego Abad de Santillán como nexo entre el anarquismo argentino, europeo y latinoamericano, 1920-1930.
María Fernanda de la Rosa **50**

De las ligas racionalistas al Magisterio Americano: el itinerario de Julio Barcos.
Alexandra Pita González **62**

Comentadores: Luciana Anapios (IDAES, UBA, CONICET/ Argentina) y Armando Minguzzi (UBA, CONICET/ Argentina).

V Jornadas de Historia de las Izquierdas

"¿Las "ideas fuera de lugar"? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina

Ciudad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009

Sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI, Argentina), María Elisa Cevasco (USP, Brasil), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI, Argentina), Bruno Groppo (CNRS, Francia), Alejandra Mailhe (UNLP, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (UNLP/IDES/CeDInCI, Argentina), Mariano Plotkin (IDES, Argentina), Gustavo Sorá (UNC, Argentina), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI, Argentina), Olga Uliánova (Uchile, Chile), Víctor Vich (IEP/PUCP, Perú)

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de Culturas de Izquierda en la Argentina

Mesa 3

Recepciones libertarias. Intelectuales, militantes y obreros en la recepción y difusión del anarquismo en las primeras décadas del siglo XX (segunda parte)

Índice

La recepción de las ideas anarquistas en la clase obrera argentina. 1870-1920.
Sebastián Francisco Maydana **2**

La revista *Renovación*, 1911-1914: de la política a la literatura.
Mario Oliva Medina **20**

Ideas, hombres y ríos en el espacio-movimiento de América Latina (inicios del s. XX).
Dr. Vitor Wagner Neto de Oliveira **35**

Comentadores: Ana Lía Rey (UBA / Argentina) y Martín Albornoz (UBA, IDAES, CONICET/ Argentina).

V Jornadas de Historia de las Izquierdas

"¿Las "ideas fuera de lugar"? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina

Ciudad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009

Sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI, Argentina), María Elisa Cevasco (USP, Brasil), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI, Argentina), Bruno Groppo (CNRS, Francia), Alejandra Mailhe (UNLP, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (UNLP/IDES/CeDInCI, Argentina), Mariano Plotkin (IDES, Argentina), Gustavo Sorá (UNC, Argentina), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI, Argentina), Olga Uliánova (Uchile, Chile), Víctor Vich (IEP/PUCP, Perú)

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de Culturas de Izquierda en la Argentina

Mesa 4

Los avatares del marxismo: pasado y presente del marxismo en América Latina

Índice

El "marxismo latinoamericano", de ayer a hoy.
Omar Acha y Débora D'Antonio 2

Las "nuevas" y "viejas" ideas políticas sobre el cambio radical de la sociedad. El encuentro de la idea de *crisis ambiental* y la ideología del *ecologismo* con el pensamiento político de izquierda marxista chileno.
Fernando Estenssoro 25

El concepto de izquierda en la Argentina: hipótesis sobre su alcance y su historia.
Héctor Ghiretti 41

Traducción y nacionalización del marxismo en América Latina: un acercamiento al pensamiento político de René Zavaleta Mercado.
Hernán Ouviña 57

Comentarista: Horacio Tarcus (CEDINCI, UBA/ Argentina).

V Jornadas de Historia de las Izquierdas

"¿Las "ideas fuera de lugar"? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina

Ciudad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009

Sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI, Argentina), María Elisa Cevasco (USP, Brasil), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI, Argentina), Bruno Groppo (CNRS, Francia), Alejandra Mailhe (UNLP, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (UNLP/IDES/CeDInCI, Argentina), Mariano Plotkin (IDES, Argentina), Gustavo Sorá (UNC, Argentina), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI, Argentina), Olga Uliánova (Uchile, Chile), Víctor Vich (IEP/PUCP, Perú)

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de Culturas de Izquierda en la Argentina

Mesa 5

Lucha armada y violencia política. Prácticas, discursos y debates en torno a los procesos de radicalización político-ideológica en la historia latinoamericana reciente

Índice

Redes juveniles católicas, itinerarios militantes y radicalización ideológica en la fundación de **Cristianismo y Revolución**: del diálogo entre cristianos y marxistas al Comando Camilo Torres.
Esteban Campos 2

La nueva izquierda y las proletarizaciones maoístas en Brasil, Francia y Argentina.
Adrián Celentano 23

El "mundo de los bárbaros" *versus* un "bárbaro mundo": las solicitadas sobre violencia y subversión entre el Rodrigazo y el golpe militar de 1976.
Marina Maria de Lira Rocha 58

Repressão política e gênero nas ditaduras militares do Brasil (1964-1985) e da Argentina (1976-1983).
Mariana Joffily 73

Revolución: ¿un acto de voluntad? Una síntesis de las posiciones respecto de la lucha armada en Argentina en 1964.
Diego Cano 91

Comentadores: Vera Carnovale (UBA, CEDINCI,/ Argentina) y Hugo Vezzetti (UBA, UNQ/ Argentina).

V Jornadas de Historia de las Izquierdas

"¿Las "ideas fuera de lugar"? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina

Ciudad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009

Sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI, Argentina), María Elisa Cevasco (USP, Brasil), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI, Argentina), Bruno Groppo (CNRS, Francia), Alejandra Mailhe (UNLP, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (UNLP/IDES/CeDInCI, Argentina), Mariano Plotkin (IDES, Argentina), Gustavo Sorá (UNC, Argentina), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI, Argentina), Olga Uliánova (Uchile, Chile), Víctor Vich (IEP/PUCP, Perú)

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de Culturas de Izquierda en la Argentina

Mesa 6

La cuestión democrática. Conceptos, representaciones y discursos sobre la democracia en el pensamiento político latinoamericano (primera parte)

Índice

Presencia Hannah Arendt en la Argentina de la transición democrática.
Claudia Bacci 2

La social democracia en discusión: la visión del exilio uruguayo en Suecia en los años ochenta, a través de la revista *Aportes*.
Marina Cardozo Prieto 17

Los DDHH y los silencios de la transición. Resignificación del pasado y memoria social en la construcción de la historia (oficial) reciente.
Pedro Rosas Aravena 33

El exilio como viaje hacia la democracia. La recepción de Weber en la izquierda intelectual argentina de mediados de los años setenta.
José María Casco 49

Comentadores: Emilio Crenzel (UBA, CONICET/ Argentina) y Marina Franco (CEL, UNSAM, CONICET/ Argentina).

V Jornadas de Historia de las Izquierdas

"¿Las "ideas fuera de lugar"? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina

Ciudad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009

Sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI, Argentina), María Elisa Cevasco (USP, Brasil), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI, Argentina), Bruno Groppo (CNRS, Francia), Alejandra Mailhe (UNLP, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (UNLP/IDES/CeDInCI, Argentina), Mariano Plotkin (IDES, Argentina), Gustavo Sorá (UNC, Argentina), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI, Argentina), Olga Uliánova (Uchile, Chile), Víctor Vich (IEP/PUCP, Perú)

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de Culturas de Izquierda en la Argentina

Mesa 7

La cuestión democrática. Conceptos, representaciones y discursos sobre la democracia en el pensamiento político latinoamericano (segunda parte)

Índice

La CHA y el MAS: acuerdos y desacuerdos de una época.
Mabel Bellucci **2**

Penetración ideológica en los marcos programáticos y disciplinarios de la izquierda chilena 1975 a 1990. La recepción de la gramática del reformismo.
Marcelo Mella Polanco **14**

¿Cómo leemos lo que leemos? Punto de Vista y un retorno al sujeto, la historia y la experiencia.
María Jimena Montaña **23**

Controversia: encuentro de forma y contenido como propuesta política polémica.
Soledad Olagaray **37**

Comentadores: Emiliano Álvarez (UBA/ Argentina) y Florencia Levín (UNGS/UBA, Argentina).

V Jornadas de Historia de las Izquierdas

"¿Las "ideas fuera de lugar"? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina

Ciudad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009

Sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI, Argentina), María Elisa Cevasco (USP, Brasil), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI, Argentina), Bruno Groppo (CNRS, Francia), Alejandra Mailhe (UNLP, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (UNLP/IDES/CeDInCI, Argentina), Mariano Plotkin (IDES, Argentina), Gustavo Sorá (UNC, Argentina), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI, Argentina), Olga Uliánova (Uchile, Chile), Víctor Vich (IEP/PUCP, Perú)

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de Culturas de Izquierda en la Argentina

Mesa 8

Derivas del pensamiento socialista en América Latina

Índice

Expressões do Socialismo na América do Sul no século XIX: militantes e suas trajetórias.
Ivone Gallo 2

Ser maestro-periodista en La Pampa territoriana. La trayectoria de Manuel Lorenzo Jarrín (1910-1930).
María de los Ángeles Lanzillota 19

Representaciones disonantes de los Estados Unidos en el Viaje de Juan B. Justo.
Margarita Merbilhaá 38

Cuestión nacional y desarrollo económico en tiempos de la Gran Guerra: el Partido Socialista de Argentina en su relación con el librecambio.
Víctor Augusto Piemonte 53

El Partido Socialista y la Revolución Libertadora: Santiago del Estero, septiembre-diciembre de 1955.
Roberto Antonio Remedi 73

Usos del pensamiento de Jean Jaurés en la Argentina: la cuestión del "socialismo ético" en Juan B. Justo y Alejandro Korn.
Juan Manuel Viana 93

Comentadores: Ricardo Martínez Mazzola (UBA, UNQ/ Argentina) y Patricio Geli (UBA/ Argentina).

V Jornadas de Historia de las Izquierdas

"¿Las "ideas fuera de lugar"? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina

Ciudad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009

Sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI, Argentina), María Elisa Cevasco (USP, Brasil), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI, Argentina), Bruno Groppo (CNRS, Francia), Alejandra Mailhe (UNLP, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (UNLP/IDES/CeDInCI, Argentina), Mariano Plotkin (IDES, Argentina), Gustavo Sorá (UNC, Argentina), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI, Argentina), Olga Uliánova (Uchile, Chile), Víctor Vich (IEP/PUCP, Perú)

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de Culturas de Izquierda en la Argentina

Mesa 9

Antiimperialismo, comunismo y nacionalismo popular en las izquierdas del Cono Sur

Índice

Culturas políticas, antifascismo y el origen del peronismo. Córdoba 1943-1946.
Inés Achával Becú **2**

El Movimiento de Liberación Nacional en Santa Fe: redes y experiencias locales.
Lorena Cuesta y Gabriela Molina **25**

Cerca de la revolución: intelectuales uruguayos y los proyectos de integración latinoamericana antes del '59 cubano.
Ximena Espeche **44**

Condicionantes de "la teoría de la revolución continental" de Rodney Arismendi.
Gerardo Leibner **67**

Renovados y renovadores. Las transformaciones del pensamiento político en la izquierda chilena: el caso del MAPU y sus intelectuales 1973-1989.
Cristina Moyano Barahona **90**

Comentadores: Gerardo Caetano (UDELAR, SNI/Uruguay), Bruno Groppo (CNRS, Paris I/ Francia) y Aldo Marchesi (UDELAR/ Uruguay).

V Jornadas de Historia de las Izquierdas

"¿Las "ideas fuera de lugar"? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina

Ciudad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009

Sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI, Argentina), María Elisa Cevasco (USP, Brasil), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI, Argentina), Bruno Groppo (CNRS, Francia), Alejandra Mailhe (UNLP, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (UNLP/IDES/CeDInCI, Argentina), Mariano Plotkin (IDES, Argentina), Gustavo Sorá (UNC, Argentina), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI, Argentina), Olga Uliánova (Uchile, Chile), Víctor Vich (IEP/PUCP, Perú)

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de Culturas de Izquierda en la Argentina

Mesa 10

Intelectuales, marxismo y nueva izquierda en América Latina

Índice

La traducción como búsqueda de un marxismo latinoamericano: la trayectoria intelectual de José Aricó.
Martín Cortés 2

De Cuba a Tucumán: la utopía marxista y el sistema social azucarero en representación audiovisual "Zafra", de los Hermanos Núñez y Ariel Petroccelli.
Yolanda Fabiola Orquera 19

Marta Harnecker, discípula chilena de Althusser.
Marcelo Starcenbaum 36

Teoría del Imperialismo: la contribución de los marxistas brasileros.
Claudia Wasserman 63

Comentadores: Horacio Crespo (UNAM/ México) y Federico Randazzo (UNSAM/ Argentina).

V Jornadas de Historia de las Izquierdas

"¿Las "ideas fuera de lugar"? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina

Ciudad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009

Sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI, Argentina), María Elisa Cevasco (USP, Brasil), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI, Argentina), Bruno Groppo (CNRS, Francia), Alejandra Mailhe (UNLP, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (UNLP/IDES/CeDInCI, Argentina), Mariano Plotkin (IDES, Argentina), Gustavo Sorá (UNC, Argentina), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI, Argentina), Olga Uliánova (Uchile, Chile), Víctor Vich (IEP/PUCP, Perú)

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de Culturas de Izquierda en la Argentina

Mesa 11

Latinoamericanismo y antiimperialismo. El pensamiento reformista y las redes político-intelectuales latinoamericanas

Índice

La Reforma Universitaria: Argentina, 1918 – Chile, 1922. Influencias y relaciones.
María Francisca Giner Mellado **2**

"Semillas en tierras estériles". La recepción del aprismo en la Argentina de mediados de la década de los treinta.
Leandro Sessa **21**

Comentador: Ricardo Melgar Bao (INAH/ México).

V Jornadas de Historia de las Izquierdas

"¿Las "ideas fuera de lugar"? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina

Ciudad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009

Sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI, Argentina), María Elisa Cevasco (USP, Brasil), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI, Argentina), Bruno Groppo (CNRS, Francia), Alejandra Mailhe (UNLP, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (UNLP/IDES/CeDInCI, Argentina), Mariano Plotkin (IDES, Argentina), Gustavo Sorá (UNC, Argentina), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI, Argentina), Olga Uliánova (Uchile, Chile), Víctor Vich (IEP/PUCP, Perú)

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de Culturas de Izquierda en la Argentina

Mesa 12

Comunismo y anticomunismo en América Latina

Índice

La experiencia del exilio comunista en el socialismo real y sus consecuencias políticas.
Rolando Álvarez 2

La Revista *Cuadernos*. Exportación y recepción del Anticomunismo en América Latina.
Juan Alberto Bozza 22

Interpretación del Partido Comunista Argentino sobre el 25 de Mayo de 1810.
Marta Susana Victoria Kludt 43

Inmigrantes, militantes y periodistas: la prensa de los inmigrantes lituanos comunistas en Argentina, Brasil y Uruguay.
Erick Reis Godliauskas Zen 54

Comenntadores: Antonio Saborit (INAH/ México) y Olga Uliánova (USACH/ Chile).

V Jornadas de Historia de las Izquierdas

"¿Las "ideas fuera de lugar"? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina

Ciudad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009

Sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI, Argentina), María Elisa Cevasco (USP, Brasil), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI, Argentina), Bruno Groppo (CNRS, Francia), Alejandra Mailhe (UNLP, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (UNLP/IDES/CeDInCI, Argentina), Mariano Plotkin (IDES, Argentina), Gustavo Sorá (UNC, Argentina), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI, Argentina), Olga Uliánova (Uchile, Chile), Víctor Vich (IEP/PUCP, Perú)

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de Culturas de Izquierda en la Argentina

Mesa 13

Intelectuales, teorías y culturas europeas en el pensamiento latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX

Índice

La influencia del pensamiento existencialista francés en Chile y Argentina entre 1945 y 1973.
Patricio Arriagada Veyl 2

Sereni y su recepción en la Argentina. Una aproximación.
María Elena García Moral 25

Brecht y América Latina, una aproximación.
Luis Ignacio García 43

El momento peninsular. La cultura italiana de posguerra y los intelectuales comunistas argentinos.
Adriana Petra 63

Comentadores: Adrián Gorelik (UNQ, CONICET/ Argentina) y Luis Ignacio García (UNC/ Argentina).

V Jornadas de Historia de las Izquierdas

"¿Las "ideas fuera de lugar"? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina

Ciudad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009

Sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI, Argentina), María Elisa Cevasco (USP, Brasil), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI, Argentina), Bruno Groppo (CNRS, Francia), Alejandra Mailhe (UNLP, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (UNLP/IDES/CeDInCI, Argentina), Mariano Plotkin (IDES, Argentina), Gustavo Sorá (UNC, Argentina), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI, Argentina), Olga Uliánova (Uchile, Chile), Víctor Vich (IEP/PUCP, Perú)

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de Culturas de Izquierda en la Argentina

Mesa 14

Libros, lecturas y emprendimientos editoriales del siglo XX latinoamericano (primera parte)

Índice

Trajetórias editoriais e militância política no Brasil.
Andréa Lemos Xavier 2

La visión de la derecha: las concepciones ideológicas de la izquierda interpretadas por los grupos conservadores brasileños a través de la edición de libros (1961-1965).
Martina Spohr 13

Comentadores: Alejandro Dujovne (CEMICI, UNC, NEJ, IDES/ Argentina) y Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil)

V Jornadas de Historia de las Izquierdas

"¿Las "ideas fuera de lugar"? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina

Ciudad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009

Sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI, Argentina), María Elisa Cevasco (USP, Brasil), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI, Argentina), Bruno Groppo (CNRS, Francia), Alejandra Mailhe (UNLP, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (UNLP/IDES/CeDInCI, Argentina), Mariano Plotkin (IDES, Argentina), Gustavo Sorá (UNC, Argentina), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI, Argentina), Olga Uliánova (Uchile, Chile), Víctor Vich (IEP/PUCP, Perú)

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de Culturas de Izquierda en la Argentina

Mesa 15

Libros, lecturas y emprendimientos editoriales en el siglo XX latinoamericano (segunda parte)

Índice

El libro y la circulación internacional de las ideas en la colectividad judía argentina. El caso de Máximo Yagupsky y la Editorial Israel, 1938-1964.
Alejandro Dujovne 2

Editoriales de Oposición en Brasil Durante la Apertura Política (1974-1985).
Flamarion Maués Pelúcio Silva 20

Uma análise etnográfica dos livros apreendidos pela policía política no Rio de Janeiro (1960-1980).
Luciana Lombardo Costa Pereira 37

Comentador: Gustavo Sorá (CEMICI, UNC/ Argentina).

V Jornadas de Historia de las Izquierdas

"¿Las "ideas fuera de lugar"? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina

Ciudad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009

Sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI, Argentina), María Elisa Cevasco (USP, Brasil), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI, Argentina), Bruno Groppo (CNRS, Francia), Alejandra Mailhe (UNLP, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (UNLP/IDES/CeDInCI, Argentina), Mariano Plotkin (IDES, Argentina), Gustavo Sorá (UNC, Argentina), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI, Argentina), Olga Uliánova (Uchile, Chile), Víctor Vich (IEP/PUCP, Perú)

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de Culturas de Izquierda en la Argentina

Mesa 16

La generación de la Reforma y la recepción del antipositivismo en América Latina

Índice

Los *7 ensayos*... de Mariátegui: puentes y fisuras de su proceso de recepción y escritura.
Ricardo Melgar Bao 2

Una temprana recepción de Ortega y Gasset: la Asociación Córdoba Libre en 1916.
Mina Alejandra Navarro Trujillo 30

Dos eventos de recepción densos en la Universidad de Córdoba: los homenajes a Oswald Spengler (1924) y Henri Bergson (1936).
Pablo Manuel Requena y R. Ezequiel Grisendi 55

Comentadores: Martín Bergel (UBA, UNQ, CONICET) y Osmar González (Museo Casa Mariátegui/ Perú).

V Jornadas de Historia de las Izquierdas

"¿Las "ideas fuera de lugar"? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina

Ciudad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009

Sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI, Argentina), María Elisa Cevasco (USP, Brasil), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI, Argentina), Bruno Groppo (CNRS, Francia), Alejandra Mailhe (UNLP, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (UNLP/IDES/CeDInCI, Argentina), Mariano Plotkin (IDES, Argentina), Gustavo Sorá (UNC, Argentina), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI, Argentina), Olga Uliánova (Uchile, Chile), Víctor Vich (IEP/PUCP, Perú)

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de Culturas de Izquierda en la Argentina

Mesa 17

Marxismos y feminismos latinoamericanos

Índice

La lucha por la emancipación. Género, Clase y feminismo obrero. Argentina y Chile en el Centenario.
Ana López Dietz 2

Feminismo, esquerda, transnacionalidade: reflexoes sobre algumas experiências sul-americanas.
Ana María Veiga 22

Comentadora: Laura Fernández Cordero (UBA, CEDINCI, CONICET/ Argentina)

V Jornadas de Historia de las Izquierdas

"¿Las "ideas fuera de lugar"? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina

Ciudad de Buenos Aires, 11, 12 y 13 de noviembre de 2009

Sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ, Argentina), Claudio Batalha (UNICAMP, Brasil), Martín Bergel (UBA/CeDInCI, Argentina), María Elisa Cevasco (USP, Brasil), Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI, Argentina), Bruno Groppo (CNRS, Francia), Alejandra Mailhe (UNLP, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (UNLP/IDES/CeDInCI, Argentina), Mariano Plotkin (IDES, Argentina), Gustavo Sorá (UNC, Argentina), Horacio Tarcus (UBA/CeDInCI, Argentina), Olga Uliánova (Uchile, Chile), Víctor Vich (IEP/PUCP, Perú)

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de Culturas de Izquierda en la Argentina

Mesa 18

Circulación internacional de idea, constitución de campos académicos y saberes sociales en América Latina

Índice

"Ideáis no lugar" e "fora do lugar" em Gilberto Freyre
Kátia Gerab Baggio 2

Mediaciones mestizas. Reflexiones en torno a la tensión "teoría central" / "realidad periférica" en la obra de Roger Bastide
Alejandra Mailhe 19

La recepción de la "escuela histórico-cultural" en la antropología argentina
Pablo Perazzi 46

Comentadores: Mariano Plotkin (IDES, CONICET/ Argentina) y Alejandra Mailhe (UNLP, CONICET/ Argentina).

Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura. Siglos XIX y XX

Ana Clarisa Agüero
CONICET/CEMICI, Museo de Antropología- UNC

Diego García
SeCyT, CEMICI, Museo de Antropología- UNC/Argentina

> "Podríamos considerar los centros artísticos italianos como una especie de club. ¿Cuáles eran las condiciones para asociarse a ese club? ¿Y cuándo cerraron las inscripciones? Más allá de la metáfora: ¿por qué los centros artísticos italianos han sido, históricamente, algunos y no otros? ¿Y cuándo (y por qué) cesaron de emerger centros nuevos?"
>
> *Enrico Castelnuovo - Carlo Ginzburg, "Centro e Periferia", 1979.*

"Círculo. -Siempre se debe pertenecer a un círculo"

Gustave Flaubert.

1. El texto que queremos compartir con ustedes es una segunda versión del que inaugurara una mesa temática meses atrás, y una versión preliminar del que presentará la compilación de varios de los trabajos allí expuestos. Aunque seguramente el título definitivo tendrá variaciones, abrimos aquel encuentro invitando a reconsiderar el de la mesa, que es también el de esta intervención. Porque la propuesta de pensar Córdoba dentro de una *geografía de la cultura* alude, más que a una convocatoria ocasional, a una zona y una perspectiva de investigación con las que nuestro programa viene identificándose crecientemente, y que hubieran sido de difícil delimitación algunos años atrás. Más que la *novedad* en la formulación de la propuesta, lo que intentamos poner de relieve es que ésta expresa un retorno a una serie de problemas clásicos, presentes en la disciplina histórica al menos desde su constitución como saber moderno. Aunque no abundaremos en el vínculo, ciertamente decimonónico, entre espacio e historia (entre geografía e historiografía) quisiéramos invocar, a tal efecto, el nombre de Fernand Braudel. No sólo porque ya en el prólogo de *El Mediterráneo* esa relación era privilegiada con un énfasis inusual aun en la tradición francesa que venía a renovar, sino

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

porque tanto la importancia otorgada a la dimensión territorial como la consideración que habilita sobre la pluralidad de tiempos, atendían especialmente a la construcción y permanencia de relaciones en el espacio: "Si el Mediterráneo tiene unidad -dice Braudel- es gracias a los movimientos de los hombres, a las relaciones que implica, que en torno a él se tejen, a las rutas que lo surcan".[1] Si el Mediterráneo tiene unidad…estas palabras, presentes en el último capítulo de la primera parte de *El Mediterráneo*, tratan no de la unidad geográfica o física –a la que había dedicado las primeras cuatrocientas páginas- sino a la unidad humana: "En el Mediterráneo, la unidad humana son, a la vez, a la vez, la red de rutas y el espacio urbano, estas líneas y estos centros de fuerza. Ciudades y rutas, rutas y ciudades, forman un solo y único aspecto del equipo humano del espacio. Cualesquiera que sean su forma, su arquitectura o la civilización que la ilumine, la ciudad es siempre hija del espacio, creadora de rutas y, al mismo tiempo, creada por ellos".[2]

Destaquemos, entonces, la importancia concedida a los contactos y las circulaciones y, con ello, a unas ciudades concebidas como unidades dislocadas cuyo interés espacial excede ampliamente su recinto. Pero, además, no dejemos de señalar el lugar que ocupa en el proyecto del *Mediterráneo* este capítulo ("La unidad humana: ciudades y rutas") que, ubicado estratégicamente como último apartado, remata una Primera Parte dedicada a las estructuras de larga duración, al "tiempo inmóvil, geográfico" ("La influencia del medio ambiente"), y prepara el desarrollo de una Segunda Parte dominada por los fenómenos económicos y sociales y por la mediana duración que caracteriza al ciclo. Dominada por el tratamiento de esos fenómenos, pero no monopolizada por ellos, ya que en esa historia dedicada al tiempo social Braudel incluye un capítulo consagrado a las civilizaciones: a sus préstamos, a sus conexiones, a sus intercambios, a sus resistencias, etc.. Entre los ejemplos que utiliza para ilustrar estos temas aparecen, entre otros, la difusión de técnicas y prácticas, de estilos y palabras que acompañan voluntaria o involuntariamente la circulación de los hombres.

---

[1] Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo I, FCE, México, 1997, p. 365.
[2] *Ibid*, p. 367.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

¿Por qué esta perspectiva que sirvió de inspiración al desarrollo de una historiografía atenta a las fluctuaciones económicas, a los cambios demográficos o a las trasformaciones sociales, no afectó el modo de escribir la historia de las ideas, del arte o de la cultura? Creemos que, más allá de la dificultad que el mismo Braudel reconocía para analizar las transferencias de este tipo de objetos existen otras razones, vinculadas al desarrollo de tradiciones historiográficas definidas en términos nacionales. De cualquier manera, es precisamente la potencialidad de la mirada braudeliana la que, más tarde que temprano, la hizo susceptible de múltiples apropiaciones que, con mayor o menor conciencia de su deuda, extendieron su alcance al análisis de la cultura. Entre ellas consideramos muy significativas las que realizaron Carlo Ginzburg y Enrico Castelnuovo en el ámbito de la historia del arte (expresivas de un momento del modelo centro-periferia también sensible en los textos contemporáneos de Edward Shils), así como los, más recientes, textos de Franco Moretti (con su énfasis en la dimensión espacial y su defensa de la "lectura distante") y Pascale Casanova (que lleva a una dimensión mundial los instrumentos analíticos desarrollados por Pierre Bourdieu) en el ámbito de la historia de la literatura.[3] Si consideramos, además, la demorada pero notable boga de una línea de geografía crítica como la de David Harvey y Edward Soja, puede convenirse que, en conjunto, el movimiento contemporáneo se halla caracterizado por el renacimiento de una **geografía,** ahora orientada a la cultura, la recuperación de problemas clásicos de la **antropología** -muy especialmente el del contacto-, y la reelaboración de una **sociología de la cultura** concentrada en el análisis de grupos, redes y trayectorias. El mayor o menor influjo de estos movimientos simultáneos tendrá,

[3] Ginzburg, Carlo - Castelnuovo, Enrico, "Centro e Periferia", en *Storia dell'arte italiana*, Parte I, Vol. I, Einaudi, 1979; Shils, Edward, *Los intelectuales en los países en desarrollo*, Ediciones Tres Tiempos, Buenos Aires, 1976; Moretti, Franco, *Atlas de la novela europea 1800-1900*, Siglo XXI, México, 1999, "Conjeturas sobre la literatura mundial", *New Left Review*, Nº 3, julio-agosto de 2000 y "More conjectures", *New Left Review*, Nº 20, marzo-abril de 2003; Casanova, Pascale, *La República mundial de las letras*, Anagrama, Barcelona, 2001; Harvey, David, *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Akal, Madrid, 2007; Soja, Edward, *Geografias Pós-Modernas. A reafirmação do espaço na teoria social crítica*, Jorge Zahar Editor, Río de Janeiro, 1993. Aunque aquí la alusión a Bourdieu remite fundamentalmente a su noción de *campo*, especificada respecto de un campo literario e internacionalizada por Casanova, debe recordarse también un texto que abrió una estela de trabajos y una entera zona de estudios en el espacio francés se expandió desde allí. Nos referimos a Pierre Bourdieu, "Las condiciones sociales de la circulación de ideas", en *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 2003.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

como veremos, consecuencias fundamentales en los modos de elaborar los objetos del análisis, concebir los contextos y definir las metodologías apropiadas.

2. Dado que lo que se está postulando es la necesidad de re-tensar la relación espacio-tiempo desde una perspectiva atenta a los hechos de contacto, una propuesta con tantos antecedentes generales debe ser situada también, respecto de sus antecedentes particulares, es decir, respecto de aquel espacio singular sobre el que esta mirada ha de ejercerse. Porque, indudablemente, entre los motivos de esta invitación se cuenta cierta insatisfacción ante el modo en que la historiografía ha tratado -aun si escasamente- algunas figuras, ideas y *obras* presentes *en* o vinculados *a* diversos momentos de la vida de Córdoba. Si un primer dato de esa producción es su escasez (algo sensible, incluso, en la pobre significación editorial e institucional de la historia cultural en la ciudad), algunas de sus características resultan más llamativas y, a la vez, alarmantes. Llamativas porque la propia insistencia en un tratamiento puramente local, y muchas veces localista, de los fenómenos culturales revela en sí misma una suerte de interrupción algo incomprensible del mismo legado braudeliano que, en los años sesenta y por la vía del exilio o los viajes de formación a Francia, alimentó una significativa renovación de la historiografía económica, dando lugar a la que, probablemente, sea la única *tradición* de estudios que pueda preciarse de tal. Un historiador como Sempat Assadourián, en efecto, tenía muy presente aquel legado en la formulación de sus tesis sobre el mercado interno colonial, con su densa trama de bienes circulando entre villas y ciudades, arrancando la plata a Potosí y dando vida a la moneda.[4] De este modo, mientras que el espacio asumió en esos estudios un lugar principalísimo, en la forma de centros urbanos y circuitos, las contadas incursiones culturalistas sobre temas "cordobeses" tendieron a persistir en una mirada exclusivamente local que, desatendiendo muchos de sus insumos, presumía antes que problematizar sólo un tipo de relación con la externidad: la de su mansa aceptación o su rotunda repulsa.[5] Esta

[4] Assadourián, Carlos Sempat, *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1982.

[5] El protagonismo de aquellos circuitos en el trabajo de Assadourián -y en algunos de los que le siguieron- era tan significativo que su identificación, en buena medida, permitía reconstruir contextos de máxima pertinencia. El caso del mercado colonial es su ejemplo más notable. Otra variante, menos ensayada, de las preocupaciones espaciales de esa tradición lo ofrecen las incursiones en la reconstrucción

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

desigualdad de la incidencia de cierta idea del espacio y el tiempo en las diversas zonas de la historiografía interesada en Córdoba (en parte explicable por la distancia relativa de sus artífices respecto de la referida tradición) constituye, entonces, una de las razones de esta demorada intervención.

La otra razón tiene que ver con el costado *alarmante* del cuadro (*local*) de situación historiográfico, porque en él abunda también una cadena de supuestos respecto de Córdoba y sus habitantes que tiene, a nuestro juicio, no pocas consecuencias a la hora de pensar ciertos hechos de cultura. Entre esos supuestos hay dos fundamentales, que se encadenan notablemente a esa pobre idea de lo *local*. El primero, que existe una singularidad cordobesa que vendría dada por el combate estructural entre *modernidad* y *tradición*, supuesto no problematizado ni especificado que tiende a confundir los significados históricos y analíticos (por otro lado, en nada transparentes) adjudicados a los términos aunque deje muy claro las valoraciones a ellos atribuidas. Así, por ejemplo, Horacio Crespo al referirse a la experiencia de *Pasado y Presente*: "La hipótesis general es que, en realidad, *Pasado y Presente*, desde el punto de vista del desarrollo de la cultura cordobesa, es resultado de una tensión permanente que se ha expresado en Córdoba –y que se planteaba precisamente en el prólogo de [aquel] número de [la revista] *Plural* que indagaba acerca de la posible existencia de un 'fenómeno Córdoba'-: esto es, una especie de tensión, que luego Aricó también va a recoger, entre tradición y modernidad, tradición e innovación, tradición y vanguardia".[6]

El segundo supuesto, conexo, es que en esa lucha, tendencialmente, siempre serían las fuerzas de la tradición las vencedoras; algo que usualmente se señala con un dejo de amargura o ironía provinciana, evidenciando la medida en que los conceptos han sido cargados valorativamente. Esta impronta, por lo demás, suele expresarse también en la abundancia de adjetivaciones que intentan saldar lo que, a todas luces, se considera una carencia. Así, en la medida en que se presume la naturaleza atlántica

---

de paisajes naturales que, en diálogo con la ecología y la antropología, permitieron reestablecer condiciones efectivas de acceso a los recursos en medios y territorios fuertemente alterados en la larga duración. Palomeque, Silvia, "Los Esteros de Santiago. (Acceso a los recursos y participación mercantil. Santiago del Estero en la primera mitad del siglo XIX)", en *DATA, Revista del Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos*, n. 2, La Paz, 1992.

[6] Crespo, Horacio, "Córdoba, *Pasado y Presente* y la obra de José Aricó. Una guía de aproximación", *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, Nº 1, UNQ, 1997, pp. 140-141.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

(porteña y europea) de la "verdadera" modernidad, la cordobesa suele presentarse como "periférica", "moderada", "provinciana" o "católica"; es decir, constitutivamente incompleta por fuerza de tradición.

No es preciso andar mucho para reconocer en esos supuestos el poder matricial de las imágenes fuertes plasmadas por Sarmiento en el *Facundo*, pero tampoco hay que andar demasiado para advertir la necesidad de deshacerse de supuestos de este tipo para tratar de manera más justa fenómenos tan material-simbólicos como los que nos interesan.[7] Y esto parece más urgente cuanto más se corrobora su peso en las aquellas zonas de la historiografía que debieran estar más advertidas respecto del poder de las imágenes. Como, en cualquier caso, el segmento de trabajos histórico-culturales constituye aún una franca minoría respecto de la historiografía política, económica o social interesada en Córdoba, su desarrollo ha sido, por fuerza, en gran parte derivativo; muchos de los capítulos de interés para una historia cultural (y pensamos aquí exclusivamente en aquellos expectables por algún motivo) nacieron de expansiones de la historia política o social, algo incluso sensible en la difusión de una categoría como "sociocultural" entre nosotros. Esto puede ser bien ejemplificado por la historiografía relativa a uno de los momentos que más atención han recibido: el tránsito de los siglos XIX a XX. Un trabajo como el de Waldo Ansaldi (1991), signado por una voluntad histórico-sociológica, pondrá en primer plano el análisis de los procesos de industrialización y urbanización para abrir, en su última parte, una consideración sociocultural de la ciudad.[8] Si esa apertura excedía con mucho los objetivos de la tesis, respecto de los cuales era derivada y subsidiaria, logró circunscribir entonces con cierto suceso un conjunto de temas y problemas significativos para la etapa. Algo semejante ha sucedido en las expansiones de la historia social o política a la consideración de ciertas representaciones de la ciudad y la sociedad (Boixadós, Vagliente) o ciertas ideas políticas o sociales (Vidal).

---

[7] Hablamos de imágenes *fuertes* porque, en efecto, éstas tienen allí un excepcional valor retórico y porque, también, conviven tanto en *Facundo* cuanto en los *Recuerdos de Provincia* con otras que, sin embargo, permiten restituir de manera más plena el efectivo lugar que Córdoba ocupaba en la geografía política y cultural sarmientina.

[8] Ansaldi, Waldo. *Industria y urbanización. Córdoba, 1880-1914*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 1991 (mimeo).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

A esos movimientos hacia la cultura a partir de áreas más consolidadas de la historiografía deben agregarse los que, hacia la historia, provinieron de las letras o la filosofía replicando, ahora desde una perspectiva internalista, el problema. Algunos finalmente, llegaron desde una historiografía artística que, más allá de lo que nos acerque a o aleje de ella, ha de contar también en el intento por recomponer una zona de estudios en torno a un mínimo programa.

3. Desde nuestro punto de vista, tanto aquella concepción de lo local cuanto esos presupuestos respecto de la dinámica de la cultura debieran ser trascendidos para instalar un umbral historiográfico que, a la vez que lo bastante compartido, resulte más satisfactorio. Esto, en parte, supone entablar una relación más fluida y nutritiva con la historiografía cultural occidental de los últimos treinta años pero, en nuestro caso, puede identificarse también con la sutura de aquella interrupción (o elisión) del impacto braudeliano. Como se advertirá, el postulado es bastante más que el reclamo de un mero *aggiornamiento* disciplinar (y difícilmente se nos repute sensibles a las modas por proponer, ante todo, retornos); en todo caso, lo que se señala es la necesidad imperiosa de alterar las condiciones mismas de la reflexión sobre la historia cultural para hacer justicia a los fenómenos que nos interesan relevando, entre otras cosas, su efectiva heteronomía (algo muy notable a partir del siglo XIX, pero no menos cierto desde la propia conquista) y restituyendo, al menos, los contextos más significativos de su ocurrencia (a menudo verdaderos *mapas* que, no por jerarquizados, resultan menos específicos ni provisionales).

Para poder cumplir, al menos liminarmente, este objetivo, es preciso eludir varias tentaciones, entre ellas las de cualquier provincianismo (orgulloso o disminuido) y, también, la de cualquier simplificación (como las que, por fuerza, alienta la subordinación de los fenómenos culturales a la lógica de la economía o la política). En tal sentido, si Córdoba presenta un interés especial para una mirada histórica geográficamente enriquecida, el mismo no deriva, ciertamente, ni de algún tipo de esencia local ni de una posición inalterable dentro de una determinada geografía. Por el contrario, su *plus* parece provenir de su temprano y extenso carácter de encrucijada dentro de cambiantes "mapas" o, dicho de otro modo, de su prolongada condición de

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

lugar de paso, sede temporaria o sitio de recreo (por motivaciones comerciales, religiosas, educativas o fundiarias) en el marco de realidades territorialmente cambiantes. Ya en el siglo XVII la presencia jesuita propició un complejo y heterogéneo mundo de religiosos y arquitectos alemanes o italianos, esclavos africanos e indios evangelizados dentro de lo que actualmente es nuestra provincia; pero también el tendido ferroviario de 1870 aceleró la circulación de otros italianos y españoles, ahora colonos, otros alemanes, ahora científicos, así como de comerciantes, políticos, académicos y estudiantes criollos. Esta es, creemos, una relativa particularidad cordobesa que alcanza nuestros días en la medida, al menos, en que una geografía simbólica lo bastante activa alienta aún hoy migraciones universitarias dentro de un área, ciertamente, más reducida. Los ejemplos podrían multiplicarse y las distancias entre ellos acentuarse; como no es el caso, insistamos en lo fundamental: dada la realidad y, en ocasiones, la importancia de tales contactos, toda cuestión "*cordobesa*" debe pensarse dentro de coordenadas espaciales más amplias para comprender mejor la naturaleza de ciertos bienes y figuras y, también, para advertir mejor cómo se hacen y deshacen ciertas realidades territoriales o culturales más generales -cómo, y en qué grado, los mapas simbólicos preparan o rematan otros mapas políticos, económicos o sociológicos.

4. No pretendemos exponer exhaustivamente aquí lo que sólo podría lograr una larga evaluación, pero sí creemos relevante recuperar los grandes trazos del cuadro abierto por esa convergencia para la historia cultural e intelectual que nos ocupan. En primer lugar, la historización de los contactos culturales ha favorecido cierta sensibilidad ante realidades territorialmente amplias, cuyas unidades discretas deberían ser precisadas en cada caso, atendiendo a la concentración de atributos culturales y extra-culturales. No es ajeno a esto ni el retorno de la problemática de centros y periferias ni la conciencia de la provisionalidad de sus equilibrios, capaz de diseñar estructuras o redes de intercambio más o menos duraderas, más o menos estables.[9] Esto

[9] La cuestión de la provisionalidad de los equilibrios culturales entre ciudades y regiones fue expuesta de manera formidable por Carlo Ginzburg y Enrico Castelnuovo en "Centro e Periferia", *Storia dell'arte italiana*, Parte I, Vol. I, Einaudi, 1979.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

inclina a abandonar una noción extendida de *contexto* como marco homogéneo dado de antemano en beneficio de otra que, presumiendo su presencia activa en los fenómenos de interés, entiende que del análisis de estos debe provenir la precisión de la extensión y naturaleza de aquéllos. En segundo lugar, en términos propiamente metodológicos, la combinación de abordajes cualitativos y cuantitativos (incluso de *series* de uno y otro tipo) aparece, más que como una posibilidad, como una novedosa exigencia a la historia cultural. Combinación de abordajes que remite a la de escalas de observación: una escala reducida en el caso de trayectorias individuales y grupales o de eventos densos; otra distanciada o alejada, vinculada a la utilización de gráficos y mapas. Instrumentos analíticos que tienden a cierta abstracción o modelización y que permiten identificar condiciones y discernir problemas de otro modo imperceptibles. En definitiva, el movimiento ha devuelto vitalidad a ciertas variables, postulados y problemas: la materialidad de los circuitos de circulación de figuras culturales, obras e ideas, la complejidad de los fenómenos de producción y recepción, el imperativo de combinar análisis interno y externo.

Una mirada atenta a estas cuestiones fue lo que se esperaba alentar con la convocatoria a la mesa temática mencionada y es lo que se espera favorecer con la reunión del conjunto de artículos en forma de libro. Esa convocatoria era conducida por una serie de hipótesis generales de carácter histórico-metodológico. Éstas pueden ser resumidas de la siguiente manera:

a) En primer lugar consideramos que el análisis de los contactos y transmisiones en la larga y mediana duración permitiría eludir ciertas aproximaciones dicotómicas (en especial aquélla que se presenta bajo la forma del binomio tradición/modernidad y sus tributarios) neutralizando la carga valorativa implícita en su funcionamiento como supuestos. Un análisis de ese orden abre la posibilidad de recomponer cuadros de situación histórica más ajustados reveladores, entre otras cosas, de los efectivos equilibrios contemporáneos (interurbanos, nacionales, regionales, continentales, etc.).

b) En segundo lugar, nos parece que una perspectiva que combine de manera más equilibrada la dimensión temporal y la espacial permitiría evitar una idea de lo local que se define de manera negativa, en beneficio de otra que asuma su heteronomía

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

constitutiva. En definitiva, lo local no sólo se teje por oposición, sino que adquiere su fisonomía en una determinada trama de intercambios que le otorga un lugar específico. Esa dependencia es la que posibilita cierto grado de autonomía; autonomía que tendrá diverso alcance conforme varíe la estructuración de una desigual geografía cultural, con sus centros y periferias. Como se advierte, estas geografías constituyen equilibrios provisorios que pueden modificarse en la larga o mediana duración.

c) En tercer orden, el tipo de contextos que creemos preciso tener en mente constituye, en buena medida, una expectativa de la propia investigación. Aunque estos puedan ser caracterizados por su naturaleza genérica (económica, social, política, etc.), su precisión analítica deberá limitarse por fuerza a la trama de instituciones, redes sociales, tradiciones intelectuales, culturas estéticas, etc., que efectivamente intervinieron en la ocurrencia de los fenómenos de nuestro interés.[10] Sin duda, por dar un caso que conocemos bien, la constitución de colecciones públicas de arte tiene lugar en marcos generales, económicos, políticos o de otro tipo; pero, sin duda también, no todos ellos inciden en la producción de una colección en particular y ninguno lo hace en su totalidad. Habrá, en todo caso, el contexto representado por cierto mercado o cierto circuito artístico, más o menos extenso y jerarquizado; el fijado por determinadas ideas o tradiciones estéticas, ciertas instituciones y cierta cultura visual detectables localmente; acaso el del erario o las orientaciones y tensiones políticas de un estado en particular; casi siempre, el de una precisa geografía (jerarquía) cultural interurbana, nacional, regional o internacional que habilita u obtura ciertas integraciones, y así. En esa medida, el deslinde de los contextos pertinentes será siempre parte del trabajo de restitución de ciertas tramas activas cuyas huellas, más o menos sensibles, habitan hasta el más pobre y aislado documento.

d) Por último, creemos que este enfoque habilita una perspectiva más amplia y compleja de los procesos de diferenciación social y cultural, capaz de señalar, a partir de la consideración de contextos territorialmente amplios, los ritmos específicos de

[10] Para una consideración de este tipo ver Revel, Jaques, "Microanálisis y construcción de lo social", en *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*, Manantial, Bs. As., 2005; una consideración general de los contextos para la historia intelectual ha sido formulada por Carlos Altamirano en *Intelectuales. Notas de investigación*, Norma, Bogotá 2008.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

configuración de las diversas zonas de la cultura, reconociendo, a su vez, las tendencias de larga duración.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Circulación y cruzamientos eidéticos en los espacios Sur-Sur: el socialismo islámico en Pakistán en los 1970s.

Eduardo Devés-Valdés
Instituto Estudios Avanzados
Universidad de Santiago de Chile

Introducción y planteamiento del problema

a-Es ya algo sabido que el pensamiento económico-social elaborado en ALC entre 1950 y 1970 gozó de vastas proyecciones hacia muchos lugares del mundo, permitiendo que la región se transformara en importante exportadora de ideas. Es sabido que comunidades intelectuales de numerosos países de Asia y África como de Europa (Devés y Ross 2009) acogieron las ideas provenientes de ALC, reprocesándolas en hibridaciones varias con elementos procedentes de otros lugares.

Numerosas personas procedentes del Subcontinente Indio y particularmente desde S-L acudieron a universidades extranjeras o participaron de organismos internacionales o redes intelectuales donde las ideas de ALC se encontraban disponibles. Deben destacarse particularmente personas interesadas por la cuestión del desarrollo, aunque no solamente. Es interesante destacar también la existencia del impacto de la teología latinoamericana en autores de S-L. Es relevante destacar que hubo igualmente autores de la India, Pakistán y Bangla Desh (Desai 1973, Devés 2009) que también incorporaron en su bibliografía obras de factura en ALC.

Esto no sólo ocurrió con la gente que se desempeñaba en las ciencias económico-sociales. La teología internacional también se hizo eco de la producción teológica de ALC y por allí conectó con la producción pedagógica y de las ciencias económico-sociales. Por ejemplo, el teólogo católico srilankés, Aloysius Pieris[1] se

[1] Muchos de los términos que corresponden a personas, escuelas de pensamiento, instituciones y redes, pueden consultarse en ATLAS DEL PENSAMIENTO en www.umbral.uprrp.edu Allí podrá encontrarse gran cantidad de informaciones y de conexiones acerca de estos asuntos. Asumiendo la necesidad de una producción industrial de artículos, se ha optado por la formula que consiste en subir a Internet una gran cantidad de piezas, llamémoslas "accesorias", de modo de no tener que incorporarlas a cada artículo, especialmente si van a ser publicados en papel. Incorporarlas cada vez implicaría un encarecimiento sustancial, por el crecimiento del texto. El proyecto ATLAS DEL PENSAMIENTO, como su nombre lo

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

refiere a autores como F. H. Cardoso, A. G. Frank y C. Furtado como referencias para la discusión (1988, 69).

En el marco de la pregunta por las circulación de las ideas en los espacios Sur-Sur, es que se formula las preguntas acerca de las condiciones de recepción y de reelaboración de las ciencias económico-sociales (CES) de América Latina-Caribe (ALC) en Sri Lanka (S-L).

b-Estas preguntas intentarán ser respondidas en el marco de los Estudios Eidéticos como disciplina, focalizándose particularmente en los procesos de reelaboración realizados por los autores de S-L. Esta reelaboración será estudiada sobre la base de:

1-los elementos recepcionados desde ALC; 2-Los elementos recepcionados desde otras regiones periféricas; 3-Los elementos incorporados desde S-L; 4-Otros elementos;

5-El tipo de cruzamientos o combinaciones entre estos elementos.

Este proceso de reelaboración será considerado con el modelo de la "ingeniería eidética". Es decir, como la construcción de un sistema eidético que combina diversas materias primas, para elaborar un producto posterior y con valor intelectual agregado y orientado hacia ciertos fines. Aunque ello no supone que los autores hayan concebido este modelo, ni con los conceptos asociados en su propio quehacer.

c-Podría sonar algo trivial reducir el impacto, la recepción y reelaboración a 3 autores, aunque ciertamente no lo sería si estos fueran botones de muestra de un fenómeno mayor. Sin embargo, no está nada claro que sea así. Los autores tratados están entre os poquísimos que en la pequeña comunidad intelectual del país se hicieron eco de los planteamientos procedentes de ALC.

Este trabajo adquiere validez no tanto por dar a conocer una importante tendencia de pensamiento en S-L, puesto que en verdad no lo fue, sino que por la intención de mostrar para hacer consciente a una intelectualidad, como la de ALC, lo que ha sido la proyección de su quehacer. Esta intelectualidad desconoce, casi completamente, las proyecciones de su pensamiento más allá de las propias fronteras.

---

indica, apunta a exhibir geográficamente el pensamiento, particularmente de las regiones periféricas, durante los 3 últimos siglos. En el texto impreso se entregan únicamente las referencias más necesarias.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Mostrar casos de recepción y reelaboración en diversas en diversos países de África y de Asia, como se ha ido haciendo, adquiere entonces importante significación.

Aparte de informarnos sobre las proyecciones de nuestro pensamiento, el reconocimiento de estos casos tiene significación también por la excepcionalidad de estos experimentos eidéticos en los cuales las ideas originarias de ALC han sido cruzadas con ideas originarias de África o Asia e incluso con otras ideas también procedentes de nuestra región, particularmente del Caribe, en cruzamientos que curiosamente no se hicieron acá mismo.

Gamani Corea Nacido en 1925, estudió en Royal College, Colombo; en la Universidad de Ceilán (antiguo nombre de S-L), luego en el Nuffield College de Oxford y en el Corpus Christi College de Cambridge. Fue Secretario General de la UNCTAD (United Nations Conference on Trade and Development). Entre otras actividades académicas fue Honorary Fellow, del Institute of Development Studies, de la Universidad de Sussex.

En sus Memorias, Corea recuerda sus contactos con varios de los más importantes economistas del desarrollo. Sabemos que vari@s de ell@s estaban familiarizad@s con algunas de las ideas de ALC, particularmente con las tesis de Prebisch acerca del deterioro en los términos del intercambio y con las de Lewis de industrialización por invitación y de la abundancia de mano de obra. Es el caso de Prasanta Chandra Mahalanobis de Nicolás Kaldor, J. K. Galbraith, Oscar Lange, John y Ursula Hicks y Gunnar Myrdal.

Gamani es heredero no del cepalismo clásico, como teoría del desarrollo hacia adentro, sino de la etapa de Prebisch para un comercio justo, que piensa como un intelectual orgánico del Tercer Mundo o del Sur. Es decir de un Prebisch puesto claramente en el escenario mundial, y ya no en la asesoría a los estados de ALC (Prebisch 5 etapas en mi pensamiento).

La UNCTAD nació en 1963-4, principalmente para servir como institución que ayudara a los países en vías de desarrollo a consolidar su posición y conducir sus negociaciones en iguales términos que los países industrializados. En vistas a este

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

objetivo la UNCTAD construyó el mayor programa de investigación para analizar los problemas del desarrollo. Pero el propósito principal era construir la capacidad negociadora de los paises en desarrollo en todos los foros internacionales (Sengupta).

Corea conoce al Prebisch de la UNCTAD no al Prebisch de la CEPAL, y su pensamiento no sólo ha evolucionado, sino que está siendo elaborado en otro escenario y marcando otros énfasis. Recuerda que cuando conoció a Prebisch, poseía un background en economía, pero los temas que estaba elaborando Prebisch eran relativamente nuevos para él, pues le daban una nueva dimensión a su pensamiento y a la tarea que se proponía (Corea 2001).

En 1984 Gamani Corea sostenía que existía una base para la intervención acerca de las materias primas en el pensamiento económico. La teoría económica clásica ha dado algunas bendiciones al concepto de acción gubernamental para regular los mercados de materias primas. Esta idea de intervención no ha venido desde el ataque socialista a al mercado, sino más bien desde el reconocimiento de falta de simetría en la manera que el mercado opera en el campo de la agricultura, en contraste con el área de las manufacturas. Debido a la naturaleza peculiar de las respuestas de la oferta a los precios, en el campo de los productos primarios, el mercado no es percibido como auto-regulado. Esto ha motivado a un cierto grado de regulación, no para reemplazarlo sino para progresar con él (1984, 167).

En 2001 señalaba "Yo pienso que los países del Tercer Mundo necesitan en la actualidad instalar en conjunto una nueva agenda, una nueva plataforma que combine, por una parte aquello que es relevante de la Antigua plataforma que viene de la UNCTAD y por otra la respuesta a los nuevos problemas desde su punto de vista, no necesariamente rechazando el proteccionismo" (2001) Existen una cantidad de problemas que los países en desarrollo deben proponer y que no van a ser propuestas a ellos por los países desarrollados ni por los organismos multilaterales. Pienso que este es el mayor desafío que enfrentan y puede hacerse echando mano de organismos como la UNCTAD", pues ésta puede hacer una contribución importante. No hay otra para el Tercer Mundo con tal cohesión para llevar estos asuntos. Los países del Tercer mundo deben actuar de consuno, a pesar de la diferencia existentes y que son mayores que en

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

1964, cuando se fundó la UNCTAD. Este es el desafío del momento y es el desafío que la UNCTAD puede mejor que cualquier otro organismo ayudar a alcanzar (2001).

Susantha Goonatilake Se formó inicialmente como ingeniero electrico para luego dedicarse a la sociología, disciplina que estudió en S-L y en Gran Bretaña. En este afán se volcó posteriormente a los estudios acerca del desarrollo insertándose en el IDS. Comenzó a cuestionar la validez del discurso sobre el desarrollo elaborado en Occidente. Conociendo allí la obra del los autores de ALC, especial agradecimiento hace a Osvaldo Sunkel por sus aportes, Goonatilake comienza a elaborar su trabajo acerca de los aportes no-occidentales al saber sobre el desarrollo lo que se prolongará hacia todo el discurso de las ciencias y humanidades. Estuvo ligado al IDS Sussex donde se ocupó tempranamente del impacto del pensamiento occidental sobre las regiones periféricas y acerca de cómo capitalizar o elaborar un pensamiento propio. En el *IDS Bulletin* publicó sendos trabajos acerca de estos asuntos, asumiendo la importancia de las innovaciones realizadas a este respecto por autores de ALC.

Goonatilake, que en sus trabajos cita, por ejemplo, a O. Sunkel, A. G. Frank, R. Stavenhagen, así como a D. Seers y otros autores que se manejaban con la conceptualización cepalino-dependentista, se ubica frente al problema del colonialismo y la dependencia intelectual. En un discurso donde se advierten las herencias de F. Fanon, apunta a la "descolonización de la academia". Afirma que internacionalmente existe una comunidad académica que funciona según el modelo centro-periferia, o un modelo burocrático, en el cual el conocimiento serio sólo sería producido en el centro. La nueva relación en la academia, puede ser mejor descrita, en términos generales, citando y parafraseando aquello que ha dicho Sunkel sobre las multinacionales (1975a, 8-9). Dicho de manera más radical, "en el caso de los países periféricos dependientes, el conocimiento legitimado es determinado por las **particulares** relaciones socio-económicas entre el centro y a periferia dependiente" (1975b 34). Y se pregunta, en este contexto, por qué ciertos países del Tercer Mundo no han producido "un A. G. Frank, un Th. Dos Santos, un R. Stavenhagen o un C. Furtado" y "por qué los latinoamericanos han sido capaces de producir un vigoroso cuerpo de conocimiento

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

sobre el desarrollo (el cual está siendo legitimado y re-transmitido por centros como el IDS hacia el resto del Tercer Mundo)", para luego responderse, "porque en los 1960s ellos críticamente confrontaron los análisis y soluciones propagados por el centro metropolitano" (1975b, 34). Y si hay excepciones en Sri Lanka, como es el caso de Gamani Corea, se debe a que ha seguido las posiciones creadas inicialmente por los latinoamericanos" y, en todo caso, no le parece que el trabajo de éste o de otros srilankeses sea una contribución del nivel de la realizada por los latinoamericanos (1975b, 34).

Posteriormente Goonalike se ha dedicado al estudio de las expresiones eidéticas no occidentales y a los aportes que éstas pueden significar para la humanidad, asociadas a los cambios económicos en la globalización. Un texto como el siguiente expresa este objetivo: "El Nuevo siglo estará marcado por varios cambios dramáticos, que dejarán su efecto en el conocimiento, la ciencia y la tecnología. Uno es el cambio en los centros de gravedad del mundo en términos económicos y políticos. Otro conjunto de cambios se produce en el campo de la ciencia y la tecnología, partiendo por el cambio de la tecnología de la información y la biotecnología. Estos cambios tendrán profunda influencia en las relaciones geopolíticas de ciencia y tecnología (Goonatilake, s/f, 1). Es precisamente en el marco de estas premisas que deben entenderse sus trabajos posteriores apuntando hacia una agenda para la intelectualidad del Sur. En su libro *Aborted discovery. Science and creativity in the Third World,* Goonatilake llama a los cientistas del Tercer Mundo a desligarse de las tendencias de la ciencia occidental para retomar su propia creatividad.

Asumiendo uno de los más reiterados "motivos periféricos" allega pruebas para mostrar cuanto tomó la ciencia y la tecnología occidentales del Sudeste asiático y de otros lugares. Este proyecto intelectual se prolongará largamente en la obra de Goonatilake. Es en este marco que cita a los autores de ALC como capaces de haber creado una escuela de pensamiento

Satchi Ponnambalam Publicó en 1981 su libro *Dependent capitalism in crisis. The Sri Lankan economy 1948-1980*, en el cual se proponía dar cuenta de la herencia

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

recibida del sistema colonial y que consistía en "un sistema económico subdesarrollado en la periferia, dependiente del centro y dominado por una clase orientada hacia el extranjero" (1981, 1). Este sistema no correspondía, según su visión de las cosas, a un estado infantil o temprano como los que había existido en los países desarrollados y que fuera capaz de un completo desarrollo. Se trataba, en cambio, de una estructura completamente desequilibrada y deformada. Esto se expresa entre otras cosas en que el sistema de plantación introducido ha permanecido divorciado de la economía agraria tradicional y en que las clases dominantes están orientadas hacia el consumo externo.

El rol del país en la periferia del sistema capitalista mundial, como un exportador de materias primas y u importador de bienes de consumo de lujo. Esto que provienen de los últimos años del período colonial quiso ser modificado a través de una política de sustitución de importaciones, pero ello no tuvo los resultados deseados, pues la sustitución no fue capaz de satisfacer las necesidades del pueblo y las industrias de sustitución de importaciones fueron dependientes de la importación de materias primas y de la importación de tecnología (1981, 13). En el momento de la independencia existía una estructura de clases que "en la esfera de la organización, aunque la antigua distinciones de raza y casta continuaban siendo fundamentales,…" (15). La clase alta no tenía nada en común con la gente común, en muchos sentidos eran británicos y querían permanecer como tales, habían sido educados en inglés, se habían convertido al cristianismo, habían desarrollado cierto grado de espíritu empresarial, habían adquirido algunas de las destrezas de los antiguos amos y repudiaban las antiguos valores y costumbres (16).

Ponnambalam afirma su constructo teórico en una abundante bibliografía autóctona y externa. Dentro de ésta última la escuela de la economía del desarrollo es fundamental: algunos de los clásicos como Thomas Balog, N. Kaldor, Gunnar Myrdal y Ragnar Nurske, y otros pertenecientes a la escuela neomarxista como Paul Baran, Paul Sweezy y Charles Bettelheim, T. Szentes como también a Pierre Jalee, clave en el surgimiento del pensamiento dependentista. También alude a la escuela marxista antiimperialista V. I. Lenin, del cual cita varios trabajos. A numerosas figuras de la escuela inglesa que se había inspirado tanto del pensamiento latinoamericano como del

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

neomarxismo: Dudley Seers. Cita igualmente a los dos más importantes economistas de ALC: varios textos de Raúl Prebisch (y también el trabajo de June Flanders sobre él) y Arthur Lewis y al mas reconocido teórico de la dependencia A. G. Frank.

Son también frecuentes sus referencias a su compatriota Gamani Corea, que como ya sabemos había tenido frecuente comercio intelectual con los autores del desarrollo y con los latinoamericanos. Cita, por otra parte, al importante cientista económico-social indio Jagdish Bhagwati.

De hecho las citaciones de autores no latinoamericanos son muchos mayores que las de autores de ALC lo cual induce a pensar más que en una influencia directa en una inspiración en similares líneas de pensamiento. Excepcional, en este sentido, es su inspiración en Frantz Fanon, poco usual en los autores del desarrollo y su acogida del pensamiento africano, completamente inusual en estos. Es rara por otra parte, la inexistencia de referencias Samir Amin. La interpretación de la realidad social o psico-social de Sri Lanka se afirma en buena medida en las ideas de Frantz Fanon. Según el análisis de lo social que realiza Ponnambalam, la época colonial dividió la sociedad no sólo en dos clases sino verdaderamente en dos naciones, los ricos y los pobres. El sistema de castas, basado en el así llamado alto y bajo nacimiento y santificado por la religión, era aceptado como inmutable. Así la estructura social fue construida sobre la base de las desigualdades, los privilegios de clase, la opresión, explotación y discriminación. La sociedad aceptó la desigualdad y la resultante degradación de la personalidad humana. Las vastas masas el pueblo, en consecuencia, carecen de self-reliance y auto-confianza (self-confidence). Esa fue la base sobre la cual se fundó el colonialismo. La conquista colonial hace que el pueblo colonizado acepte un estatus de segunda categoría en su propio país. Sólo la lucha de masas permite al colonizado reconquistar su auto confianza (177).

Lo más importante, por cierto desde el punto de vista de los estudios eidéticos, no desde la economía o la planificación, es el constructo teórico elaborado por Ponnambalam a partir de los antecedentes señalados. Le interesa explicar lo que, según su diagnóstico, está ocurriendo económicamente con Sri Lanka y entregar soluciones. Conoce y critica las propuestas de Prebisch y de la UNCTAD, como no conducentes

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

efectivamente a terminar con la dependencia, sino a reforzarla. Su propuesta se afirma en la self-reliance, entendida como "autosuficiencia uniendo las necesidades básicas del pueblo en alimentación, habitación, salud y educación". Esto no debe obtenerse dependiendo del mundo exterior, aunque no debe entenderse como "aislamiento", sino la convicción que "el desarrollo debe venir desde dentro y ser fundado en los propios recursos nacionales, naturales y humanos, de acuerdo al ethos del pueblo" (186). Su idea de desarrollo como "crecimiento económico + cambio social" (183), aunque plantea que "lo mas importante prioridad para todos los países subdesarrollados es la transformación económica de la dependencia a la self-reliance, dejando de ser un apéndice del sistema capitalista internacional para poner la confianza en los recursos domésticos, la tierra y la gente para producir para las necesidades de la población (185)

Es su interpretación del colonialismo en términos de Fanon, como una aceptación del colonizado de la dominación por una suerte de complejo de inferioridad, que Ponnambalam se afirma en el concepto de self-reliance, y particularmente en su interpretación nyeyeriana. Dicho de otra manera, asumiendo parcialmente las propuestas provenientes de ALC, las reformula inspirándose en la obra de Julius Nyerere, a quien define como "un pragmático y realista planificador social", siguiendo su afirmación que los países del Tercer Mundo necesitan: tierra, trabajo, buenos líderes y buenas políticas y que las dos primeras cosas existen en tanto que las dos últimas no (182). Curiosamente, Ponnambalam no asume fuertemente la idea de self-reliance como proveniente del pensamiento de Nyerere, aunque ésta haya sido una idea clave en sus obras.

Conclusiones

1-Comparaciones entre los autores

De acuerdo a la síntesis realizada pueden establecerse las siguientes comparaciones:

La similitud decisiva desde el punto de vista que nos interesa, y ha sido el criterio básico para incluirlos, es la recepción de autores de ALC y su consideración en la síntesis elaborada.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Por otra, tenemos acentuaciones o diferencias en la situación institucional en que se ubican y sobre todo en los ingredientes eidéticos que componen su discurso.

2-Comparaciones con otros autores, cientistas económico-sociales, que recepcionaron y reelaboraron el pensamiento originario de ALC, fuera de ALC, como Amin, Bhagwati, Narayanan y Rodney.

Gamani Corea, manteniéndose en un mismo ámbito de preocupaciones, madura un pensamiento y lo va interpelando con los cambios a nivel mundial, pero no asume nuevas tendencias de pensamiento y, en consecuencia, no recurre a tendencias procedentes, por ejemplo, de otras regiones del mundo periférico, como ocurre con otros autores.

Goonatilake sale de las ciencias sociales y del pensamiento sobre el desarrollo para dedicarse a la historia de la ciencia y la cultura, con el fin de detectar allí gérmenes de creatividad anteriores o diferentes a los de Occidente. En tal sentido, se abre a un tipo de pensamiento que no se mantiene en el ámbito de las ciencias económico-sociales como Corea o Ponnambalam.

Ponnambalam guarda algunas similitudes con Rodney, por la gran cantidad de ingredientes que tematiza en su elaboración y por la recurrencia a Fanon. En verdad, la cantidad de ingredientes no hace necesariamente mejor el resultado, aunque es mucho más apetitoso para el gourmet que, en una suerte de degustación barroca, va a poder con sus papilas realizar múltiples interpretaciones de un mismo guiso: cada contraste, cada acentuación de sabores, cada mezcla o combinación, cada cruzamiento, será evaluado de manera independiente.

El mismo ejercicio que se ha intentado con los otros autores, puede hacerse con Ponnambalam, aunque con mayor cantidad de ingredientes. Una primera recepción es la de Prebisch y el cepalismo, recepción que no tardó en criticar. Respecto de Frank y el dependentismo. Aunque no alude explícitamente a la obra de Frank, que es citado en la bibliografía, Ponnamabalm se hace eco de las críticas dependentistas al pensamiento cepalino, críticas que aluden principalmente al hecho que el pensamiento cepalino condujo a políticas que no alcanzaban los objetivos y que incluso se tornaban contra éstos, aumentando el subdesarrollo y la dependencia.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Nyerere y el socialismo ujamaa Self-reliance. Ponnambalam no toma la idea más específica de Nyerere la idea de socialismo-ujamaa, aunque sí la cuestión de la self-reliance y otros elementos y particularmente un espíritu de un desarrollo social, autóctono, identitario y humanista, que enfatiza cuestiones como llegar a ser dueños del propio destino (184) Romanticismo: el pueblo liberado de la dependencia, invariablemente toma las decisiones correctas (184).

Ahora bien son muy importantes las hibridaciones que realiza con el pensamiento africano. Sus citaciones de K Nkrumah, Julius Nyerere (y de autores como J. Maeda y I. Kaduma que habían expuesto acerca del socialismo-ujamaa de éste) y Dany Nabudere. pone como ejemplo la Tanzania de Nyerere, la Cuba de los años 1970s y la China… Pocos años después la Tanzania de Nyerere era el segundo país mas pobre del mundo, Cuba caía en una depresión profunda como consecuencia del abandono por parte de la Rusia, luego de la caída del Muro y China, luego de décadas de estancamiento cambiaba radicalmente sus políticas económicas generando un boom anteriormente impensable. Por tanto, aunque no pueden juzgarse las ideas de Ponnambalam por su aplicación en Sri Lanka, porque ello no ocurrió, pueden juzgarse los modelos que lo inspiraron en los años 1970s y anteriores.

3-Comparaciones con otros autores, no cientistas económico-sociales, como los teólogos de S-L, como Aloysius Pieris y de Sudáfrica, como Allan Boesak.

4-Aspectos más propios o aportes o hibridaciones excepcionales, específicas, novedosas, o aportes de Sri Lanka a la reflexión.

La importancia de IDS como re-transmisor de ideas desde ALC a Asia y África.

La importancia del pensamiento de Fanon como ingrediente en los cruzamientos eidéticos y reelaboraciones que tuvieron lugar fuera de ALC.

La ausencia de ingredientes eidéticos provenientes de la propia trayectoria intelectual de S-L. Por ejemplo, no se echa mano del socialismo budista ni el socialismo bandaranaike, que incluso es algo ridiculizado es ridiculizado por Ponnambalam. Tampoco se encuentran alusiones, en ese momento, aunque sí en trabajos posteriores de Goonatilake, a elementos de la trayectoria cultural del país o del Subcontinente Indio ni alusiones a factores económico-sociales autóctonos o ancestrales que sería necesario

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

revivir o enactar.

5-Reflexiones eidéticas

De acuerdo a un primer principio, podría evaluarse o juzgarse el trabajo de estos autores en relación a su eficiencia o al logro de sus objetivos, de modo directo o indirecto. Ahora bien, respecto de cualquier idea que ha tratado de ponerse en práctica es posible argumentar que, siendo buena en principio, fue mal implementada y de allí que no produjo lo esperado. De acuerdo a un segundo principio, podemos hacer otra aproximación a las ideas, ya no en tanto a su aplicación o "utilidad", sino simplemente en relación a su "racionalidad interna": tanto respecto de su carácter o de su "ser" (clasificación, componentes, estructura, gramática, etc.) como respecto de su "valor" (innovación, originalidad, coherencia, etc.).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

El 'patito feo' de los estudios culturales contemporáneos

Mary Luz Estupiñán Serrano
Doctorado en Estudios Latinoamericanos
Universidad de Chile

A través de este texto pretendo analizar la problemática generada a partir de la relación poder-saber implicada en la producción y circulación de los Estudios Culturales, producción y circulación que desconsideró (y aún hoy lo hace) el rol y la tematización de la pedagogía. Para ello es necesario preguntarse ¿qué fuerzas son las que seleccionan los saberes que se ponen en circulación?, ¿cuáles son los criterios que rigen dicha selección? y ¿quiénes contribuyen a su circulación? Estos cuestionamientos permiten comprender por qué campos como el mencionado (la pedagogía) resultan poco relevantes para la producción teórico-académica, de un lado y para la traducción (mercado editorial académico), de otro. Para ello trataré de abordar el panorama actual que se vive en estos campos disciplinares y multidisciplinares para luego entrar en las interrogantes planteadas aquí.

Probablemente una nueva generación que inicia el tránsito por un camino en retirada para algunos, posibilidad para otros y rentabilidad para muchos, se sienta inquieta con respecto a su devenir y -personalmente-, me asalta la necesidad de cuestionarme ¿para dónde vamos cuando empezamos a descubrir que el prometedor terreno de los estudios culturales ha perdido -en parte- su proyecto político, por ende, su norte?, ¿qué ha pasado con este campo amenazado por la contaminación academicista y el mercado?, ¿se deben resistir los estudios culturales al fenómeno de la globalización económica?, ¿cuáles son las dinámicas que circundan los estudios culturales? y, finalmente, me pregunto con John Beverley ¿cuáles son los límites y las limitaciones del campo?

Beverley, miembro fundador del Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos, y activista -en un principio- de esta "nueva" propuesta llamada Estudios Culturales, se ha pronunciado repetidas veces acerca del declive que atraviesa y atravesó a esta etiqueta, puesto que, en su opinión, ha perdido la "vocación política"

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

que -como lo diría Stuart Hall- los caracterizó, y se han prestado -no siempre explícitamente- a las lógicas del sistema contra las cuales se erigieron, sin presentar alternativas a los modelos dominantes/hegemónicos de producción del saber, sino, más bien constituyendo dichos modelos, y fagocitando la disidencia.

¿Pero cuál es esa erosión tan temida? Remitiéndome a su máximo referente, la Escuela de Birmingham, y a las bases que la sustentaron como proyecto (es decir, su instalación como una posible salida al impasse -"crisis"- disciplinario sufrido en la postguerra con el fin de rehacer la práctica académica institucional y como una instancia de representación de la clase laborista que hablara "de" ella y "por" ella; que pudiera redefinir la relación superestructura/base del marxismo tradicional; que lograra acoger el impacto del pensamiento estructuralista y postestructuralista sobre las ciencias sociales y la crítica literaria y que permitiera la vinculación con la cultura joven del proletariado y con nuevos movimientos sociales emergentes; en otras palabras, si nos remitimos al proyecto de la nueva izquierda de comprometer la academia con las demandas sociales/políticas del (aquel) momento para flexibilizar los límites disciplinares pero resistiéndose a la institucionalidad), se podría decir que se llegó al "límite de efectividad". Lo paradójico según Beverley, es la velocidad con la que los estudios culturales proliferaron y se institucionalizaron en la academia, principalmente la estadounidense, dejando de lado el "aspecto político", o su voluntad política en favor de la episteme; en suma, los Estudios Culturales se habrían prestado a la mercantilización de la cultura popular, erosionando, así, el campo de producción crítica.

En este sentido, se tenía mucha expectativa de la recepción de los Cultural Studies en y sobre Latinoamérica, puesto que la coyuntura de fines de los ochenta y comienzo de los noventa, parecían un terreno fértil para su adopción. El grupo al que pertenecía Beverley se movilizó alrededor de una serie de afinidades en busca de alternativas de lo que consideraban era una agotamiento de modelos teóricos de izquierda para abordar las problemáticas en curso, y los estudios culturales prometían ser una opción, pero, en tanto nuevo campo disciplinario, las afinidades iniciales (más allá del grupo de Beverley, por supuesto) finalmente desembocaron en vertientes distintas: estudios culturales (Néstor García Canclini y J.M. Barbero, Renato Ortiz, y J.J. Brunner), crítica cultural (Nelly Richard, Beatriz Sarlo), estudios subalternos (John

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Beverley, Ileana Rodríguez, Alberto Moreiras -aunque éste desde una línea deconstructivista) y los estudios poscoloniales (Walter Mignolo). Pero, lo que "comenzó como una crítica de la hegemonía y de la autoridad de la cultura dominante se convirtió, en la institucionalización del proyecto, en una especie de ideologema del intelectual" (Beverley, 2003). Actualmente, estos proyectos están teniendo éxito como proyectos institucionales, como industria editorial, centros de investigación, becas, pues "sirven para hacer carrera, para reorientar programas y perspectivas disciplinarias. En general, están bien vistos por la administración". (Beverley, 2003).

No obstante, en su fase menos comercial, para Beverley esta gama de alternativas están cruzadas por una serie de afinidades, sustentadas en un deseo de desjerarquización cultural, cuya matriz la constituye el proyecto de la nueva izquierda, el mismo que en la Escuela de Birmnigham quiso instalar políticamente nuevas formas de hegemonía popular, (Beverley, 2003). Sin embargo, este principio no es de ninguna manera una meta. Este malentendido es el que ha arrojado estos proyectos a las redes contrarias, las de la fuerza innovadora del mercado y de la ideología neoliberal: "los estudios culturales derivan parte de su autoridad del hecho que pueden constituirse como una práctica descriptiva de los nuevos fenómenos de reestructuración cultural y técnica, y en este sentido cumplen un trabajo valioso, para la hegemonía, porque uno quiere tener una imagen de lo que está pasando tanto a nivel económico como a nivel ideológico: esa es en última instancia la labor de la universidad. El problema, sin embargo es que este acercamiento descriptivo a los cambios culturales producidos por la globalización y las nuevas tecnologías es incapaz en sí de rearticular y modificar instituciones" (Beverley, 1996, p.50).

Uno de los proyectos más conocidos en América Latina en esta línea es el de Néstor García Canclini, para quien la dinámica de las culturas populares consiste en la hibridez más que en la subalternidad. Pero, esta idea de hibridez se ha puesto en tela de juicio pues presupone el cruce de situaciones más bien fluidas de "mestizaje" y no precisamente producto de desigualdades y conflictos.

El punto no está en presumir de antemano que el neoliberalismo y en consecuencia la globalización son malas (un juicio moralizante), tampoco es ajustarse a ella porque no se puede contra ella, el meollo está en comprenderlos para criticarlos y

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

proponer alternativas reales. De ahí que Beverley señale "que la izquierda no ha entendido suficientemente el lado radical del neoliberalismo, y por lo tanto no sabe cómo combatirlo eficazmente… el proyecto de Garcia Canclini, y en general de los estudios culturales, presupone que la nueva etapa del capitalismo es, 'más allá del bien o del mal', simplemente la nueva condición de vida -algo inevitable, como tener que beber agua y comer" (Beverly, 1996, p.52). Es esta posición -en el fondo- acrítica frente al sistema económico y a la globalización, la que se invita a revisar en la propuesta de estudios culturales, pues no se trata de ajustarse a las nuevas condiciones per se. La idea es poder determinar cuál es la manera de jugar con o contra.

La pedagogía y el proyecto inicial de los Estudios Culturales

Los estudios culturales contemporáneos, cuyo proyecto inicial estuvo cimentado justamente en las prácticas pedagógicas (sobre todo extramuros) de Raymond Williams, han mostrado indiferencia hacia el campo que generó sus condiciones de posibilidad, por tanto, es ineludible cuestionarse entonces si se han flexibilizado realmente las fronteras disciplinarias, o el proyecto de Estudios Culturales no ha superado la crítica modernista sobre la cual se levantó, como también si influye la crisis por la que atraviesa la educación y sus profesionales -desde hace ya varias décadas- en la indiferencia de la pedagogía. En este sentido, tratar de rescatar las prácticas pedagógicas de Raymond Williams y de Paulo Freire, años 40-50 y 60-70 respectivamente, puede parecer una tarea vacía puesto que las problemáticas a las que nos enfrentamos en tiempos contemporáneos son nuevas y probablemente distintas. No obstante, es posible resignificar sus planteamientos para que continúen afectanto, en el sentido foucaultiano, tanto la discusión como la producción crítica latinoamericana.

La politización del proyecto inicial de los estudios culturales británicos, la cual no viajó a los Estados Unidos junto con la teoría, como denunciara Stuart Hall en varias ocasiones, tiene sus cimientos en las prácticas pedagógicas de Hoggart, Williams y Thompson pero que ya habían sido iniciadas desde el área de Estudios Literarios o Literatura inglesa a finales del siglo XIX con un fuerte aire socio-político. Es ese intento por escapar a la institucionalización académica y a la oficialidad del currículum que norma y homogeniza todo lo que entra en sus dinámicas, tener en cuenta, trabajar con,

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

los sujetos que este mismo sistema excluye (para aquel entonces mujeres, adultos, trabajadores y campesinos), y generar una enseñanza articulada, transdisciplinaria, dejando fuera toda la ornamentación y el relleno del que están compuestos los currículos actuales, cuyo fin último es ocupar a la masa, es todo lo que sobresale de estos trabajos.

Como he señalado anteriormente, este centro gravitacional del proyecto inicial de los Estudios Culturales británicos, no viaja a Estados Unidos. En esta oportunidad se despoja no sólo del componente político sino también del compromiso pedagógico que lo alimentó, y más aún cuando revisamos la producción culturalista sobre Latinoamérica, sin duda se le echa de menos. Podemos echar un vistazo somero a dos textos en los cuales se nota cómo la pedagogía ha ido saliendo por la puerta trasera de este vasto campo epistémico. El primero es *Cultural Studies*, reader editado por Lawrence Grossberg, Cary Nelson y Paula Treichler, y publicado por Roudlege en 1992. De los 45 autores que escriben, cuyos trabajos son agrupados en 16 ejes temáticos, sólo uno pertenece al campo de la pedagogía crítica y tres son los trabajos presentados dentro del eje de *pedagogy.* El segundo compendio se titula *Nuevas perspectivas desde/sobra América Latina: el desafío de los estudios culturales*, editado por Mabel Moraña, publicado por Editorial Cuarto Propio, 2000. En este caso son 36 los autores reunidos en ocho apartados de los cuales ninguno hace referencia a la pedagogía.

El primer caso se explica por sí solo, con respecto al segundo quiero llamar la atención sobre la gran cantidad de académicos latinoamericanos que escriben sobre Latinoamérica pero que necesitan del *locus* académico estadounidense para su reconocimiento y circulación. Aquí es indudable la influencia y el poder que sostiene esta Academia en la producción y circulación de los saberes sobre y desde América Latina. A manera de anécdota en el último LASA, celebrado en Rio de Janeiro este año, la fuerza de las propuestas de las Ciencias Humanas se centró en los estudios sobre Brasil y lengua portuguesa, no precisamente como gesto cordial y de agradecimiento por ser el anfitrión del evento, al contrario, el motivo es de peso pesado pues este país entró al ranking económico mundial como 5° potencia. Envuelta aún en aires exóticos, la pobreza de las favelas y la alta presencia afrodescendiente son los atractivos turísticos

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

que seducen la inversión tanto turística como académica. Es más los académicos que siguen la lógica de "al son al que me toquen bailo" ponen sus esfuerzos en la reestructuración de los currículos para incorporar la literatura y cultura brasileña y al mismo tiempo abren más departamentos de lengua portuguesa. Sabemos, entonces, que los criterios que entran en juego son los valores económicos, el idioma y la cultura. Aquí se despliega un gran espectro que para América Latina va desde lo indígena, lo afro, lo carioca, las favelas, y sus respectivas manifestaciones y prácticas estético-populares como el funk, la cumbia y el tango. Sea como sea, lo que provea materia de interés para la máquina académica estadounidense.

Volviendo al tema de la pedagogía es apremiante saber desde cuándo perdió su interés seductor. Es indudable que la crisis que atraviesan los profesionales de la educación en las últimas tres décadas incide en su obliteración. De los modelos y cambios económicos experimentados en América Latina, en este periodo podemos extraer varios argumentos pero en los cuales no me desarrollaré aquí, así como de la valoración tanto política como social de los educadores, sin dejar de lado el vertiginoso ritmo de vida al que asistimos. Todo ello, sin duda, transforma los conceptos, los procesos y los sujetos, pero las/los pedagogos han pasado de ser los pilares fundamentales de la educación y la formación de los ciudadanos de la polis/nación a ser simples policías, guardianes y ejecutores de paquetes educativos. Se les ha despojado la capacidad de pensar y de crear pero también se les han reducido, cada vez más, las condiciones materiales, en su efecto han sufrido un aumento en el número de alumnos y en horas de trabajo pero aún así deben ser efectivos y eficientes, tener compromiso social, capacitarse para cumplir con las exigencias del mercado. Entonces dónde hallamos el componente pedagógico de estas situaciones. No es que haya desaparecido del todo, se convirtió en el telón de fondo, se hizo invisiblemente poderosa, si no recordemos el éxito de Disney y Benetton. Este éxito se debe a las estrategas pedagógicas efectivas de sus campañas publicitarias, las cuales se han convertido en el objeto de seducción que permea todos los sectores sociales. En este sentido, las escuelas, los colegios y las universidades no escapan a ello, ahora se denominan empresas y corporaciones. Sin embargo, lo que ha ido desapareciendo es el interés de la pedagogía como campo de conocimiento, como fuente de producción teórico-

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

académica.

Raymond Williams y Paulo Freire: Condiciones de posibilidad

Raymond Williams (1921-1988), tuvo un vasto trabajo académico, pero sobretodo intentó una práctica distinta a la institucionalizada en las universidades tradicionales, Sin embargo, en interesante revisar cuál es el Williams que más se difundió y que llegó a América Latina gracias a los traductores que se inclinaron por textos como *Cultura y Sociedad* (1958), *La larga revolución* (1961), *Campo y Cuidad* (1973) y *Marxismo y Literatura (*1977*)*, *Sociología de la cultura* ,(1982), es decir su trabajo más disciplinar y científico, si se quiere. Pero ¿qué hay de su interés por la pedagogía y que el mismo reconoció como el vehículo que viabiliza todo su trabajo?

En sus textos sobre cultura y sociedad Williams subraya los procesos pedagógicos en los que se involucró y resalta también el camino allanado desde los años 30 con Leavis y Richards desde los estudios populares, sin desconocer el trabajo "pionero" y extramuros adelantado desde el área de Estudios Literarios o Literatura inglesa a fines del siglo XIX, el cual iba dirigida a y protagonizada por adultos y mujeres sin posibilidades de ingresar a la educación formal. Es justamente este carácter práctico, mejor pedagógico el que alimentó el proyecto de EC antes de su condensación en textos, así lo deja ver Williams por ejemplo en "Educación de Adultos y Cambio Social" (1983). No cabe duda de que las problemáticas/tensiones intelectuales en la que se produjo este "proyecto inicial" fueron tomando formaciones distantes que se separaron considerablemente de este proceso y se anidaron en el nicho academicista, el cual va seleccionando lo que considera significativo y relevante para ser contado y vendido.

Paulo Freire (1921-1997) por su parte ha sido rescatado por la pedagogía crítica estadounidense, liderada por Henry Giruox, Stanley Aronowitz y Peter McLaren. En suma, hay un espectro variado de autores que intentan rescatar los planteamientos de freireanos *pos morten*, 1997. Es más, a partir del año 2002 la Editorial Siglo XIX comenzó a reeditar sus principales textos ¿Síntoma del reconocimiento de sus aportes o mero mercado editorial?

Sin duda, Freire dejo una huella que hay que desandar para resignificar ideas cargadas de esencialismos pero sobretodo de posibilidades para el campo

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

epistemológico de/desde América Latina. Es innegable que respondiendo a las urgencias del contexto y basándose en la experiencia vivida, este autor privilegió la clase sobre cualquier otra categoría que un análisis actual le reprocharía. Sin embargo, un postulado importante que rescato de sus trabajos, en especial de *La educación como práctica de la libertad* ([1969], 2004*) La pedagogía del oprimido* ([1970], 2008), y de *La pedagogía de la esperanza* ([1992], 2008), es su propuesta de descentramiento de la producción occidental desarrollista, insumo que alimenta además los intentos por descolonizar nuestras prácticas y saberes, pues él focaliza la necesidad de producir herramientas, teorías y programas *con* los mismos/mismas actores. Su movimiento conceptual se da desde un *para* que implica un lugar de producción exógeno a un *con* –ahora desde– lugar de producción endógeno. La primera concepción implica adoptar paquetes –que responden a lo que él llama lógica "bancaria"– y con ello estereotipos, cánones, mitos sobre sí-mismos pero vistos por otros y que obedecen a intereses y procesos específicos que no se ajustan a los contextos y realidades latinoamericanas.

En efecto, el campo de los Estudios Culturales en Estados Unidos agotó sus posibilidades epistemológicas, sin embargo en América Latina pásense a llamar éstos Estudios de la Cultura o ya sea que compartan intereses con los Estudios Subalternos, Postcoloniales, Descoloniales –todas ella propuestas academicistas– tienen aún vida propia pues los escenarios en los que se puede validar la producción y circulación epistemológica *de y desde* América Latina cubre un gran espectro, requiere de unas altas dosis de teoría crítica y de compromiso político de las y los intelectuales. Pero pasa también por el proceso de descolonización del pensamiento mismo, por ende de las prácticas y de las manifestaciones. Hay que combatir el oportunismo académico de aquellos y aquellas que para hacerse a un nombre y a unos financiamientos –ya sean de corte europeo o estadounidense: Comunidad Europea, Fundaciones Ford, Rockefeller, y todas las que siguen las lógicas de subsidio a los pobres países tercermundistas, condicionando de facto el trabajo científico e intelectual– empiezan a escudriñar en los terrenos indígenas, andinos, caribeños, afro, populares y demás, continuando la lógica del saqueo, intelectual en este caso, el cual ha sido instalado desde la época de la colonia.

La pedagogía es un arma no para controlar y gobernar los cuerpos, las

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

sexualidades y las subjetividades sino para construir proyectos socio-políticos críticos y comprometidos con las situaciones concretas de las desigualdades estructurales sobre las que se han construidos las realidades latinoamericanas.

No significa que debamos construir islas y amurallarlas, se trata de entablar diálogo de saberes, más bien una práctica colaborativa en palabras de William Spanos ([1993] 2009), sin necesidad de un filtro para el reconocimiento. Significa validar un lugar y unas/unos sujetos de enunciación que no sólo pueden pensarse críticamente, sino que también pueden pensar a los otros en posiciones horizontales pues la vara que nos mide ya no debe ser la del desarrollismo euro-norteamericano sino la de nuestros propios procesos histórico culturales.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Circulación de las voces anarquistas. Una lectura bajtiniana

Laura Fernández Cordero
UBA-CONICET-CeDInCI

> "Yo no miro al mundo con mis propios ojos y desde el interior, sino que yo me miro con los ojos del mundo; estoy poseído por el otro."
>
> *M. Bajtin.*[1]

¿Cuáles son las palabras que un grupo de anarquistas elegiría para fomentar la participación de las mujeres en el Río de la Plata de 1895? ¿Un autor del panteón libertario? ¿Algo de Engels o de Bebel, autores que habitaban sin incomodidad las bibliotecas libertarias? ¿O recurrirían a alguna feminista? La elección de un texto, así como el fragmento editado o el recorte oportuno, son prácticas cargadas de tanta significación como las ideas que promueven. Ofrecen, muchas veces, un mensaje en sí mismas: pertenecemos a tal corriente, desdeñamos aquella otra, se debe leer de este modo, etc. En este caso, dado que la emancipación de la mujer es una idea vieja, había una extensa bibliografía para elegir. Ya decía Aristóteles, utilizándola como vara para medir las bondades de una sociedad: "Pues aquellos pueblos en donde la condición en que se encuentra la mujer es mala, como ocurre entre los lacedemonios, pierden casi la mitad de la felicidad."[2] En un sentido similar, Marx y Engels retomaban al utopista Charles Fourier: "Los progresos sociales y los cambios de períodos se operan en razón directa del progreso de las mujeres hacia la libertad; y las decadencias de orden social se operan en razón del decrecimiento de la libertad de las mujeres."[3] Sin embargo, pese a su larga tradición, "la emancipación de la mujer" comienza a conjugar ideológica y políticamente para el mundo occidental con las

---

[1] Bajtin, M., *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. "El hombre ante el espejo" [1943], Barcelona-Puerto Rico, Anthropos edit., 1997, p.147

[2] Aristóteles, *El arte de la Retórica*, Buenos Aires, Eudeba, p. 62 Las cursivas marcarán de aquí en más las palabras que provienen de los discursos anarquistas y se mezclan con mi propia escritura. Guardo las comillas, como es usual, para mantener la pretensión de fidelidad en las citas textuales. Las periódicos aparecerán en negritas, los folletos en negritas cursivas, mientras que los títulos de los libros serán indicados en cursiva como en la bibliografía.

[3] Marx, K. Engels, F, *La Sagrada Familia* **[**1844] p.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

transformaciones económicas, sociales y políticas del siglo XVIII. Como se sabe, el siguiente siglo se caracterizó por la proliferación de discursos sobre la cuestión y por la participación cada vez más masiva de las propias mujeres en la "vida pública" y en la producción de esos discursos.

Aquellos autores que se convirtieron en los referentes del ideario anarquista también lo consideraron un tópico insoslayable, sin embargo, el más importante de ellos, Pierre-Joseph

Proudhon, intervino muy a contracorriente, ya que tantos sus escritos como sus duelos polémicos delatan un rancio conservadurismo. Proudhon consideraba más importante la sociedad conyugal que el lazo fraternal y, por tanto, elevaba el adulterio a un delito de *lesa sociedad*.[4] Además, correlacionaba sin titubear, la existencia de dos sexos diferenciados anatómicamente, el amor, su expresión en el matrimonio y, al fin, la procreación.[5] Así, mientras en el *Manifiesto Comunista* Marx y Engels hacían gala de progresismo al denunciar la "prostitución oficial", Proudhon se despachaba con frases que alcanzan al Schopenhauer más misógino y al peor Niezstche:

> "La indiscreción femenina se ha encendido; una media docena de insurgentes con los dedos manchados de tinta, y que se obstinan en hacer que la mujer sea de otro modo que como nosotros la queremos, reivindican airadamente sus derechos, y nos desafían a osar poner en claro esa cuestión. Después que habré establecido con hechos y documentos, la inferioridad física, intelectual y moral de la mujer; después que habré mostrado con ejemplos luminosos que eso que se llama *su emancipación* es lo mismo que su prostitución, sólo me restará determinar con otros elementos la naturaleza de sus prerrogativas, y a ocuparme en su defensa contra las

[4] Proudhon, Pierre-Joseph, *Qué es la propiedad*? [1840] p.
[5] Proudhon, Pierre-Joseph, *La Justicia en la Revolución y la Iglesia,* capítulo "Amor y matrimonio", [1858]

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> divagaciones de algunas impuras, que el pecado ha vuelto locas."[6]

Aunque no por este pasaje, el libro desencadenó un proceso judicial y lo obligó al exilio; también le valió una andanada de críticas de las emancipadas que vuelven a mancharse de tinta para responderle. La contraofensiva de Proudhon quedó entre sus papeles hasta la edición póstuma de 1875 en la cual, además de reforzar sus argumentaciones, finalizaba sencillamente: "No tengo para con usted, señora, el derecho de la fuerza; de ser así, puede estar convencida de que en su vida habría tocado usted una pluma." [7]

Está claro que como estímulo a la emancipación de las compañeras, el libro de Proudhon —aunque perfectamente accesible al menos en francés y en español— era más bien disuasivo. Es momento de aclarar que el criterio de la traducción al idioma local para probar la disponibilidad de los textos no es el más adecuado en el campo libertario. Sus bibliotecas nómades, abundantes y eclécticas reunían libros y folletos en sus idiomas originales a causa de las migraciones y los intercambios internacionales. A su vez, es frecuente encontrar en los catálogos de material en venta lista de algunas obras que, así como algunos periódicos, se ofrecían en italiano, francés o idish. El grupo de anarquistas decidido a convocar a las mujeres con quienes comencé este capítulo, por ejemplo, editaba la revista **La Questione Sociale** casi enteramente en italiano.[8] Su principal referente, Fortunato Serantoni, vivió en Argentina entre 1892 y 1902, y junto al grupo de redacción, se inscribía en la línea anarco-comunista del periódico homónimo, publicado por Errico Malatesta durante su estadía en Buenos Aires.[9]

---

[6] Idem.
[7] Proudhon, Pierre-Joseph, *La Pornocratie, ou les femmes dans les Temps Modernes*, ed. Lacroix, 1875. *La Pornocracia o la mujer en nuestros tiempos* Obra póstuna de P.J. Proudhon, traducida por Amancio Peratoner, La Enciclopédica Establecimiento editorial de Felipe N. Curriols, Barcelona, 1892. *La Pornocracia o la mujer en nuestros tiempos* Obra póstuma de P.J. Proudhon revisión de la traducción Javier Sanchez Prieto, Madrid, Huerga y Fierro editores, 1995. El encuentro con cada una de estas ediciones lo debo a Horacio Tarcus, como tantas otros libros y folletos que componen esta tesis.
[8] **La questione sociale**: rivista mensile di studi sociali, Buenos Aires 1894-1896
[9] Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976),* Buenos Aires, Emecé, 2007.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

A pesar de que la redacción parece compuesta enteramente por varones, se muestran decididos a convocar a las mujeres, no sólo como lectoras sino también como colaboradoras:

> "De ahora en adelante la seción castellana de la Questione Sociale habrá por colaboradores los principales escritores anarquistas de España, entre ellos los compañeros Juan Montseny, José Prat, Ricardo Mella, Anselmo Lorenzo, y nuestras valientes compañeras Soledad Gustavo, de Reus, y Teresa Claramunt, de Barcelona." (sic) [10]

Son muchas las voces que anuncian la verdad anarquista; diversas en sus lenguas, sus procedencias, sus géneros ya que, tal como señalé en la introducción de esta tesis, la vocación libertaria se expresaba también en los modos de la recepción y la apropiación de textos. La cita de autoridad era un recurso que, como toda autoridad, estaba bajo sospecha. Aunque que en este caso, con toda razón, quisieran esquivar el exabrupto de Proudhon, al hacerlo asumen una decisión que se repetirá en las próximas dos décadas: mujeres para llamar a mujeres. Eligen, precisamente, aquellas del tipo de indiscretas que lo exhasperaban como Anna María Mozzoni (1837- 1920), una librepensadora italiana, comprometida con la causa de las mujeres y luego cofundadora del Partido Socialista; y Soledad Gustavo (Teresa Mañé), reconocida anarquista española, compañera de Juan Montseny y madre de Federica.

Aun antes de la aparición de la serie, existen indicios para probar que el objetivo de la emancipación de las mujeres era central en el incipiente anarquismo local. Según el historiador y coleccionista M. Nettlau, el grupo del periódico **La lucha obrera** publicó en 1884 un folleto titulado ***La Mujer.***[11] Fieles a su compilación invalorable, los historiadores posteriores suelen incluir esa referencia, aunque sin reparar en un hecho muy significativo: es altamente probable que el primer folleto anarquista editado en el Río de la Plata, se haya dedicado a la cuestión de la mujer.

[10] **La questione sociale**: rivista mensile di studi sociali, nro 6 15/12/1894.
[11] Nettlau, Max*: Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914,* Certament Internacional de La Protesta, 1927.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Lo mismo para uno de los primeros folletos de producción local ya que inmediatamente después de ***La sociedad. Su presente. Su pasado y su porvenir*** de 1896, el anarquista rosarino Dr. E.Z. Arana publica ***La mujer y la familia.***[12] Sería éste un dato de vana erudición si no fuera leído en diálogo con el contexto de producción de discursos anarquistas de ese momento, para así comprobar que, además, el folleto del rosarino no sólo tuvo una importante circulación a través de los periódicos de su ciudad, sino que contó con la entusiasta recomendación de **La Protesta Humana.**[13]

El llamado a la mujer es, entonces, una causa que trasciende las diferencias ideológicas. Más o menos organizadores o francamente individualistas, los anarquistas comparten objetivos concretos y declarados tales como fomentar la asistencia de las compañeras a las reuniones, favorecer a través de ellas la participación de los maridos, sustraerlas del influjo religioso, asegurarse la educación libertaria de los hijos, etc. La serie de **La Questione Sociale** no hace más que sintetizar lo que circulaba en notas dispersas en los periódicos de las diversas corrientes del anarquismo, pero se destaca por la envergadura del proyecto y porque se encuentran huellas de su lectura durante las tres décadas siguientes. Estableció, además, las autoras de referencia y los lineamientos básicos para convocar a las mujeres con una evidente continuidad, ya que fueron reeditados por la editorial La Protesta como folleto único en 1920.

He aquí la marca de la inspiración bajtiniana que anima este ejercicio de lectura: abordar los textos en diálogo con enunciados pasados y con sus contemporáneos. Asumir que la producción de sentido carece de una fuente original y definitiva y que, por lo tanto, las ideas no tendrían un lugar original al cual volver para analizar sus distintas recepciones. Incluso el sentido, nunca completamente cerrado proviene, para Bajtin, de la más ineludible otredad: el lenguaje utilizado nunca es del todo propio aunque exige ser apropiado; los enunciados se presentan en géneros sedimentados con el uso y la recreación; el enunciado nace siempre

[12] Dr. E.Z. Arana, Grupo de Propaganda Comunista anárquica Ciencia y Progreso, Rosario de Santa Fe, 1897.
[13] **La Protesta Humana,** Año 1, número 7. 15 Septiembre, 1897

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

destinado; la diferencia se hace imposible de suprimir y, por tanto, la significación implica no sólo acuerdo sino, también, conflicto.[14]

Así, el enunciado a analizar es por definición polifónico y contiene huellas de su condición intersubjetiva. Perseguir esas huellas me convierte en participante necesaria de un diálogo nunca binario —receptor/emisor— sino que se mantiene abierto a un tercero impredecible que aportara una nueva comprensión e, ineludubiblemente, nuevas respuestas.[15] Por lo tanto, no existiría la posibilidad de constuirse un espacio completamente afuera o metodológicamente aséptico. Tampoco el ejercicio que aquí se propone pretende restaurar el campo discursivo anarquista en su totalidad, ni recomponer o reconstruir los diálogos perdidos para hallar el sentido verdadero o contextualizar históricamente su comprensión. Se trata, sencillamente, de superar la lectura aislada y rastrear huellas de la construcción intersubjetiva del ideario anarquista en su versión local; ya que si la identidad libertaria se pretende a sí misma abierta, plural, polémica, en fin, anárquica, sólo puede observarse su construcción en el intercambio polémico, y éste en las huellas con que las enunciaciones se marcan entre sí.

En este caso, el texto de presentación de la serie de ***Propaganda…*** parece, en una primera lectura, una llana convocatoria a las mujeres; no hace falta ninguna sofisticación metodológica para descubrir que la seguidilla de afirmaciones *queremos emanciparos, queremos libertaros* es, cuando menos, paternalista y tutelar. Sin embargo, ¿qué sucede si dudamos de un emisor que se muestra tan decidido? ¿Si atravesamos la firma del equipo de redacción y nos disponemos a escuchar los ecos y rastrear las marcas de las voces ajenas en la supuesta homogeneidad del que habla?[16]

---

[14] De las obras de los años veinte (o textos deuterocanónicos) se dijo que sus autores —Voloschinov y Medveded — eran simples heterónimos de Bajtin; que fue un juego de mascaradas muy bajtiniano; que era una manera de esquivar la censura; que la polifonía misma explica la autoría múltiple, etc. Ante la consulta explícita ni el mismo Bajtin quiso o pudo explicarlo, por tanto, tomo aquí la propuesta de Zavala para quien aquellos escritos firmados por Voloschinov (1894-1936) y Medveded (1892-1938?) resultaron del trabajo conjunto del llamado Círculo de Bajtin y de la riqueza intelectual del período pre-estalinista. ZAVALA, I.: (comp.), *Bajtin y sus apócrifos*, México - Universidad de Puerto Rico, 1996. Este capítulo creció en el diálogo generoso con Armando Minguzzi.

[15] Bajtin, Mijaíl, *Estetica de la creación verbal,* Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005. p.257

[16] Authier-Revuz, Jaqueline, "Hétérogénéité(s) énoncitive(s)", *Langages*, Paris, N° 73, 1984. Traducción ficha Seminario de Introducción al Análisis del Discurso, María Marta García Negroni, Maestría de Análisis del Discurso, UBA.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

¿Cuántas voces se dan cita para llamar a las mujeres? ¿Qué mujeres imaginan respondiendo al llamado?

En principio, la convocatoria no fue escrita para la serie, sino que se trata de un texto anterior en italiano firmado por *La Redazione* y publicado en la revista unos meses antes.[17] Este tipo de hallazgos constituye un llamado de atención en el análisis de los procesos de recepción y circulación de los discursos anarquistas, ya que es muy frecuente que las notas se reediten con un título diferente o se hagan nuevos recortes y transcripciones sin advertencia alguna. Por eso, una vez más, antes que confirmar la distancia de una nueva enunciación respecto de un texto "original", me interesa rastrear los efectos que produce la prolífica y urgente tarea del propagandista libertario.

El discurso de la prensa anarquista tiene características muy particulares relacionadas en parte con sus condiciones de producción. En principio, surge de emprendimientos muy esforzados, sostenidos por suscripciones voluntarias, a veces efímeros o irregulares en su concreción. *Aparece cuando puede* es el aviso que acompañaba los primeros periódicos, por lo menos hasta que lograron sostener proyectos más estables como **El Perseguido** o, por supuesto, **La Protesta.** Los equipos de redacción se vieron sometidos en diversos momentos a los viajes constantes de sus miembros, las deportaciones, los encarcelamientos y hasta las disputas internas.[18]

El periódico anarquista es, entonces, un objeto complejo que comparte algunas características con la prensa obrera del período, pero se destaca por el componente dramático de su discurso, y porque con sus listas de correos y suscripciones se convierte en el punto de encuentro de una extensa red de intercambios con otros periódicos, grupos, ciudades. Pero, sobre todo, por las polémicas que animan sus páginas, de mayor o menor intensidad según la época, dado que muchos de los periódicos se proponían como *tribunas doctrinarias* desde las cuales *iluminar* a los oprimidos y revelar la *verdad* de la explotación y de la anarquía liberadora. Sin embargo, ni siquiera los más ortodoxos logran una voz

[17]" Alle Donne", **La questione sociale**: rivista mensile di studi sociali, Buenos Aires, nro. 15/12/1894
[18] [LITVAK] [LOBATO]

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

unívoca, ya que su propio impulso libertario es el que socava constantemente todo intento de monólogo. Cartas de lectores (reales o creadas para incluir otras voces), duelos de opiniones, respuestas a notas de otras publicaciones, etc. forman parte indispensables de sus periódicos y, es por eso, que una lectura aislada o fragmentaria resulta insuficiente o se agota en la descripción. En realidad, este tipo de discurso no hace más que extremar la dimensión polémica del discurso en general, y del discurso político en particular. Aun en el más monolítico de los escritos políticos combaten figuras diversas y se apunta a diferentes blancos; fue para analizar esas figuras que Eliseo Verón retomó la noción de destinación del ideario bajtiniano.[19] A partir del desdoblamiento en la destinación el autor reconoce, al menos, tres destinatarios: el prodestinatario, el contradestinatario y el paradestinatario. El primero — destinatario positivo— comparte el colectivo de identificación con el enunciador, y se incorpora fácilmente en el nosotros inclusivo. El destinatario negativo, propio de la dimensión polémica del discurso político, lo constituye el contradestinatario, es decir, la posición del adversario. Mientras que el paradestinatario es a quien habría que persuadir. Entonces, ¿cómo juegan esas figuras analíticas en la introducción de **La Questione Sociale** cuyo título anuncia un destinatario explícito: "A las mujeres"? No se trata de un prodestinatario — cuyo lazo con el enunciador se sostendría en la creencia presupuesta y estaría enmarcado en el inclusivo "nosotros los anarquistas"- — sino de un paradestinatario a quien se dirige el esfuerzo de la persuasión:

> "Y vosotras, oh mujeres, no queréis contribuir al adelanto de nuestra obra? También de vosotras aceptaremos gustosos cuanto hagais en pro de nuestro ideal. La Anarquía defiende la causa de todos los oprimidos, y por esto, y de un modo especial, defiende vuestra causa, oh mujeres, doblemente oprimidas por la sociedad presente."

[19] Verón, Eliseo, "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política" en AAVV, *El discurso político, lenguajes y acontecimientos*, Bs.As, Hachette, 1987.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Nuestra obra y *vuestra causa* serán los dos términos que el enunciador aspira a reunir con esta invitación, ya que el anarquismo defiende *la causa de todos los oprimidos* y las mujeres tienen la particularidad de serlo de manera doble o triple. La humanidad que los anarquistas pretenden emancipar no estaría completa sin las *esclavas entre los esclavos,* es por eso que este fragmento demuestra los esfuerzos por establecer un nosotros realmente inclusivo garantizado, tal como reza la doctrina, por la presencia de las mujeres.

> "En realidad vosotras sois esclavas tanto en la vida social como en la vida privada. Si sois proletarias tenéis dos tiranos: el hombre y el patrón. Si burguesas, se os deja únicamente la soberanía de la frivolidad y de la coquetería."

Sin embargo, ese destinatario directo explicitado en el título, "las mujeres", comienza a dividirse a lo largo del texto en mujeres proletarias y mujeres burguesas. Lo cual evidencia una tensión recurrente en el campo discursivo anarquista que fluctúa entre el nosotros inclusivo universal (la humanidad), una definición de clase (burgueses/proletarios) y un nosotros exclusivo (los oprimidos).

Ahora, si reparamos en el destinatario negativo o contradestinatario excluido del colectivo éste resulta ser "el hombre":

> "El hombre, ya sea padre, y o hermano, ya esposo no es, por ley y por costumbre, vuestro amigo y compañero: es, dentro y fuera de la familia, el dueño de la mujer, aunque él, á su vez, sea esclavo de otro hombre."

Sin embargo, esa categoría incluiría inadmisiblemente a los varones anarquistas. Entonces, en un esfuerzo por evitar la trampa que conlleva la convocatoria, el enunciador propone con dificultad:

> "Para vosotras, oh mujeres, la rebelión al régimen actual de las

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> cosas, á las preocupaciones presentes que os hace esclavas del hombre, no es sólo cuestión de derechos; es más, es cuestión de dignidad. Nosotros los anarquistas, queremos que vosotras seais nuestras compañeras y amigas; no el juguete y ludibrio de nuestros caprichos, vilezas y liviandades: queremos reivindicar para vosotras la razonable igualdad delante del sexo masculino."

En este párrafo algo enrevesado se observan otros destinatarios: los varones anarquistas que temen la militancia femenina (la igualdad será *razonable*), pero también las esposas de los anarquistas que no acompañan la lucha de sus maridos. La referencia al *derecho* y su reemplazo por la *dignidad* —además de responder a la tendencia moralizante del discurso libertario— está despejando otra posible receptora: la feminista. Recordemos la oposición de mujeres y varones anarquistas al incipiente movimiento que comienza a ser nombrado como feminismo, y que reinvindica la participación política electoral y el reconocimiento legal.[20] En cambio, la emancipación anarquista se pretende más profunda y extensa. Me atrevo a afirmar que no escaparía a ningún lector del momento la connotación sexual de la enumeración *juguete*, *ludibrio, caprichos*, *vilezas* y *liviandades.* Se trata de sustantivos recurrentes en los discursos sobre la sexualidad femenina e indicios de esa temprana intuición libertaria: la emancipación social no sólo exige la emancipación de las mujeres en términos de la diferencia sexual (básicamente, porque son el otro sexo) sino que la emancipación social requiere de la emancipación sexual en términos del ejercicio de la sexualidad.

> "Queremos emanciparos de cuanto os humilla y degrada entre la colectividad del género humano. Queremos libertaros de la codicia del patrón que os explota, de las asechanzas del cura que os llena el cerebro de supersticiones, de la autoridad del marido

[20] Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Contrapunto, Buenos Aires, 1990.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> que os maltrata, de las nefandas preocupaciones que las oprimen."

También en diálogo con la teoría de Bajtin (y con el psicoanálisis), J. Authier-Revuz afirma que la autoría de un discurso suele fundarse en la distancia que se toma respecto de la palabra notoriamente ajena; la voz del autor se impone como propia marcando con evidencia un fragmento ajeno, por ejemplo, con una cita textual encomillada.[21] Sin embargo, la alteridad intrínseca de la palabra es difícil de domeñar e insiste en aparecer con formas que no se marcan con signos ortográficos. Entonces, el sujeto que asume la figura del enunciador se arriesga aun más, tanto en lo que técnicamente se denomina discurso indirecto libre como en los juegos de palabras, las ironías y las metáforas.

> "Si vosotras; mujeres del pueblo, amáis á vuestros esposos, á vuestros hijos y á vuestros hermanos á quienes el capital desangra en los talleres y en los campos, embruteciéndolos por medio de la miseria y de la ignorancia, si tenéis un sentimiento de amor y compasión a vuestras compañeras que mueren de cansancio en mil trabajos penosos y para las desdichados que se ven en la obligación de vivir en las profundidades de las minas ó en medio de la podredumbre de los arrozales mortíferos, si vosotras anhelais por la completa extirpación de todas estas injusticias de las cuales vosotras, oh mujeres, sois las primeras víctimas y mártires, venid con nosotros, combatid en nuestras filas, sed nuestras compañeras de lucha y de amor. Venceremos. LQS"

Esas recitaciones que incluyen *minas* y *arrozales* ligan esta introducción a los cientos de otros textos libertarios que recurren a las mismas imágenes. El autor inscribe, entonces, su discurso en una tradición, y se asegura la comprensión del

[21] Authier-Revuz, Jaqueline, op.cit.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

mensaje aunque sus receptores, mayoritariamente urbanos, estuvieran lejos de aquellos paisajes. Al mismo tiempo el enunciador, aunque habitado por las voces del pasado, no se convierte en un simple repetidor de fórmulas, sino que asume un nuevo riesgo al convocarlas. En esta oportunidad, la introducción y los folletos habrán instaurado dos nuevas figuras: el anarquista opresor y la compañera anarquista. El primero, inconcebible. La segunda, una destinataria ideal que reconoce la opresión y se suma al anarquismo sólo desde esta invitación controlada, pero que, sin embargo, resultará demasiado acotada para contener a las anarquistas que responden el llamado.

Este tipo de textos se consolidará como un género habitual en el gran diálogo anarquista: convocatorias a mujeres. A pesar de las discusiones y reposicionamientos que provocaron los emprendimientos concretos de algunas de ellas, los folletos fueron reeditados, como ya dije, veinticinco años después. Otro texto de extendida circulación era ***Lettere ad una donna sull'anarchia'*** [1905] de Luigi Fabbri, editado en 1923 como ***Cartas a una mujer sobre la anarquía*** luego de que el grupo de **La Protesta** le pidiera autorización al autor. En su respuesta, incluida en la edición, Fabbri se muestra halagado, pero afirma que ya habían pasado más de quince años y que el texto contenía, por tanto, *afirmaciones demasiado axiomáticas*. Sin embargo, la advertencia no amedrenta a los editores quienes publican las cartas con las que Fabbri (y cualquier anarquista) podrían explicar la anarquía con un tono condescendiente, en pocas lecciones y con cierta dureza si sus amigas insistieran en no entender. Parientes de los viejos catecismos socialistas (en sentido amplio) las cartas acometen un tema por vez y, con paciencia, refutan cada uno de los argumentos erróneos que su *carísima amiga* repite sin pensar. Ella es la voz que reproduce los anatemas básicos contra el anarquismo como la violencia indiscriminada, la destrucción de la familia, el ateísmo, etc. Él la comprende, pero la exhorta a estudiar, a leer, a informarse. Sobre todo a escucharlo y convertirse en su compañera en la lucha, por eso, le habla con un tono cuidadoso cuando se refiere al sexo y, con mayor firmeza, al criticar el feminismo de salón. De este modo, el autor logra guiarla y remata al final con un breve llamado: *Ven!* Las cartas de Fabbri aparecen como material en venta y es recomendado para su lectura en los principales

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

periódicos de los años veinte: **La Protesta, La Antorcha, Ideas** y **Nuestra Tribuna.** La publicación de un texto canónico suele ser una estrategia para clausurar los debates más apasionados, o para apoyar una opinión concreta. Lo mismo ocurre dentro de cada periódico, por ejemplo, luego de tres décadas de polémicas acerca de los términos en los que las mujeres se emancipan, es posible encontrar en **La Protesta** de 1923 y en su adversario, **La Antorcha** de 1927, la transcripción de un texto del mexicano Práxedes G. Guerrero escrito a principios de siglo.[22]

Esas tensiones no podrían observarse sin atender a las relaciones dialógicas que establecen necesariamente los enunciados y que, en este caso, se ven potenciadas por el estilo contestatario de la prensa anarquista. No se trata de relaciones lógicas ni sintácticas, advierte Bajtin, sí encuentros impredecibles entre enunciados concretos y diversos.[23] Y, si bien destinación y recepción no son instancias idénticas, comparten el carácter abierto y creativo. Entonces, ¿cómo son las respuestas a aquél primer llamado? ¿de dónde provienen? ¿cuáles son las voces de las mujeres en este diálogo que comienza calmo y termina enfurecido?

La voz que llama

Los responsables de la edición de la serie deciden recurrir a dos autoras para que alienten la participación de las mujeres con sus textos. Ana María Mozzoni había publicado ***Alle Figlie del Popolo*** y ***Alle fanciulle che estudiano***, y son sus versiones en español las que abren la compilación de cinco folletos.[24] El primero, del 1 de abril de 1895 ***—A las hijas del Pueblo***- presenta un esquema recurrente: exposición dramática de la opresión, explicación reveladora, convocatoria a la lucha. Al mismo tiempo, propone una fuerte identificación de las mujeres como *víctimas de todas las injusticias* ya que son doble o triplemente oprimidas por causas religiosas, económicas y políticas. El marido le pega, los religiosos la engañan, el juez la ignora, el Estado envía a su hijo a la guerra. Es la víctima por excelencia, la esclava cuyo sometimiento o redención será la medida del fracaso o de la emancipación de la

[22] **La Protesta** nro. 4500 9/9/1923. **La Antorcha** nro. 231 7/1/1927
[23] [SOCIAL-PONZIO] Bajtin, op.cit. p. 261
[24] El folleto nro. 3 ***La Religión y la Cuestión Social*** de J. Montseny pertenece, tal como aclaran los editores, a la propaganda anárquica en general, pero el nro. 4 vuelve a estar dedicado a las mujeres.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

humanidad. Mozzoni no se incluye entre las mujeres y utiliza una segunda persona que la distancia. En el segundo folleto, dedicado ***A las muchachas que estudian***, la autora enumera los múltiples males que las acechan para, luego, llamarlas a la *Revolución Social*, pero lo hace desde un plural masculino. Además, completa la identificación de mujer-esclava con la de mujer-madre que se mantendrá sin discusión durante varias décadas, aun entre las anarquistas más radicalizadas.[25] Mozzoni no deja de lado que la victimización generalizada incluye a las burguesas; subrepticiamente el enemigo se redefine, la mujer burguesa sería objeto de una opresión singular a pesar de pertenecer al grupo de los victimarios.

Tras este folleto los editores intercalaron un anexo sin firma sobre "La unión libre" donde repasan los tópicos básicos: el rechazo del matrimonio burgués y religioso; la caracterización del matrimonio como prostitución; la voluntad y el gusto como únicos garantes de la unión; el amor por encima de leyes y costumbres; la libertad de deshacer el lazo en todo momento; la consecuente desaparición del adulterio y de la hipocresía; el respeto por *la necesidad genésica* natural; la familia basada en el amor y el afecto verdaderos; la posibilidad de que la naturaleza humana sea, en algunos casos, inconstante.[26]

En el siguiente folleto, Soledad Gustavo —desde una implacable primera persona — identifica al hombre en general como victimario. A pesar de estar dirigido ***A las proletarias****,* el folleto tiene otro destinatario preciso: los hombres que no acompañan y deberían hacerlo en favor de la emancipación de todos. La autora agrega un enemigo más abstracto e insidioso, el *qué dirán*, ya que el cuidado del honor y la observación de la virtud esclavizarían a las mujeres tanto como las instituciones tradicionales. Nuevamente aquí se impone una especificidad insistente; otra vez, lo sexual aparece como una práctica a liberar y adquiere importancia como una cuestión no ya individual, sino colectiva. Ese espíritu también anima el debate sobre el amor libre, tema que se expone en el quinto y último folleto a través del relato ***Un episodio de amor en la Colonia Socialista Cecilia*** (sic). Su autor es

[25] Fernández Cordero, Laura, "*¡Apareció aquello!"*, **Políticas de la Memoria,** nro. 6/7, Bs.As, CeDInCI, 2007.
[26] Fernández Cordero, Laura, "Amor y sexualidad en las publicaciones anarquistas (Argentina, 1890-1930)", **Entrepasados. Revista de Historia**, nro. 32*,* Buenos Aires, 2007. pp. 59-75

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Giovanni Rossi, un veterinario y agrónomo italiano que intenta demostrar su tesis: "Amar más de una persona contemporáneamente, es una necesidad de la índole humana." Dedicaré un capítulo completo a la experiencia de Colonia Cecilia, pequeña comuna ácrata en Brasil donde durante tres años practicaron la economía, la política y el amor libertarios. La protagonista se atreve allí al revolucionario trío amoroso, sin embargo, su voz surge solamente tamizada por el sesudo cuestionario psicológico al que es sometida por el narrador.[27]

Quizás sea necesario repasar algunos elementos para no perder de vista el carácter extraordinario de esta intervención, aun en medio de la omnipresencia del discurso sobre la emancipación de la mujer en las corrientes ideológicas más diversas. Los anarquistas en Argentina tempranamente protestan contra el intento infructuoso de *reglamentar las relaciones sexuales*; reconocen los límites del derecho para contenerlas; hablan del *placer* a través de un discurso político que, si bien irá sumando referencias científicas, todavía está fuera de la medicalización que sufrirá la cuestión sexual años después; incluyen a las mujeres como interlocutoras e iguales en el amor; por último, ensayan un discurso que se pretende alternativo y propio de los sectores trabajadores a quienes iban dirigidas las publicaciones.

La voz que refleja

Para probar la eficacia del primer folleto, los editores de **La Questione Sociale** incluyen la respuesta de las mujeres.[28] *¡Las Mujeres se emancipan!* es el título de la transcripción de la carta de un *grupo de entusiastas mujeres* que desde Estación El Moro, un paraje de la provincia de Buenos Aires, firman como *VARIAS MUJERES DESPREOCUPADAS.* El mensaje de la carta, fechada el 15 de mayo de 1895, funciona como espejo de la convocatoria: celebran el *valiente folleto,* declaran su *más decidida adhesión,* envían dinero para coloborar, repiten dos o tres fórmulas remanidas que incluyen el clero y la burguesía, mencionan a sus hijos como los

[27] Fernández Cordero, Laura, "Una utopía amorosa en Colonia Cecilia", **Políticas de la Memoria**, nro. 5, Buenos Aires, CeDInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina), 2004.
[28] **La questione sociale**: rivista mensile di studi sociali, Buenos Aires, nro 12 1/7/1895

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

destinados a la Revolución Social, rematan con un grito a favor de la *emancipación de la humanidad*, y dicen esperar otros folletos para repartir entre las compañeras.

Es difícil comprobar la existencia de este grupo. No es que no existieran, varios nombres femeninos o noticias de pequeñas reuniones se repiten en los periódicos. Apelativos femeninos pueblan las listas de suscripción, de vez en cuando se comunica que alguna comañera fue oradora en un acto y "Las Proletarias" se enlistan entre otros grupos y centros anarquistas. Las firmas provienen de distintas ciudades o pueblos, pero es en Rosario donde parece concentrarse su actividad. El periódico **La verdad** de esa ciudad presenta inusualmente, como parte del equipo de redacción, seudónimos de supuestas mujeres: Aurora del Porvenir y Estrella Solar.[29] No sólo los seudónimos complican la identificación, si las biografías de los trabajadores suelen ser fragmentarias y difíciles de componer, las de las mujeres lo son aun más, ya que a veces se las menciona como la compañera de tal militante o la hermana de tal otro, o en las suscripciones se identifican como *una modista*, *una que desea tener un hijo anarquista* o *una andaluza*. Sin embargo, aunque sus biografías se hayan perdido irremediablemente, puedo leer el modo en que las firmas femeninas son publicadas, editadas y dispuestas a confirmar la pertinencia de la convocatoria y la urgencia de su participación. En la mayoría de los casos, responden sin conflicto a los términos del llamado y se incorporan sin incomodidad en la lucha por la emancipación humana. Es también en el periódico rosarino donde se difunde la carta que envía "una compañera" y que repite punto por punto los argumentos por los cuales ella fue iluminada, y con los que ahora invita al resto de las mujeres. En tanto fiel reflejo de la voz que llama, firma sintéticamente al pie como Josefa Ana Arquía.[30]

La propia voz

Unos pocos meses después otras dos Josefas firman con sendos apellidos unos pequeños avisos. Entre suscripciones y noticias del correo, comienza a emerger algo

[29] **La verdad** periódico obrero. Rosario de Santa Fé nro.20,1896
[30] **La verdad**: periódico obrero. Rosario de Santa Fé Nro 12 julio 1895

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

nuevo. Es el anuncio de la **La Voz de la Mujer**, primer periódico anarquista escrito y dirigido exclusivamente por mujeres. [31]

> Se nos comunica la aparición de un nuevo periódico anarquista que llevará por título "La Voz de la Mujer" ¡Adelante, compañeras! Su dirección es: JOSEFA R. M. MARTINEZ Calle Bolívar 674.[32]

Como era de esperar, la revista de **La Questione Sociale** también lo anuncia:

> Periódico comunista-anárquico, que se publica en Buenos Aires, por suscripción voluntaria, redactado en español é italiano por un grupo de arrojadas compañeras. Dirección: Josefa Calvo, á cualquier periódico anárquico en curso de publicación en Buenos Aires.(sic) [33]

Las referencias a la serie de folletos no son explícitas en **La Voz de la Mujer** (Buenos Aires, 1896-1897), pero con toda seguridad la conocían ya que reciben dinero a través de **La Questione Sociale** y publican otros artículos de Soledad Gustavo.[34] Aunque en principio parecen compartir los modelos canónicos de la mujer y de su emancipación, las redactoras dedican gran parte de los siguientes números a

---

[31] Molineaux, Maxine, "No God, No Boss, No Husband: Anarchist Femenism in Nineteenth Century Argentina", *Latin American Perspectives*, Vol. 13, No. 1, Winter, 1986, pp. 119-145. Hasta el momento no he encontrado registro de experiencias similares antes de los años 30; salvo la referencia a **Humanidad Libre** cuyos tres números escritos "por y para mujeres" se publicacon en Valencia en 1902. (Iñiguez, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001). Tampoco he registrado en América Latina emprendimientos de la misma envergadura.

[32] **El Perseguido,** La voz de los explotados individualista, antiorganizador. 1890-1897 nro. 96 8/12/95

[33] **La questione sociale**: rivista mensile di studi sociali, Buenos Aires, nro. 18, 20/1/1896

[34] Las notas están firmadas por Pepita Gherra (o Guerra), Carmen Lareva, Rosario de Acuña, Luisa Violeta y otras. Virginia Bolten, a quien se ha vinculado con esta publicación, es la responsable, junto al grupo "Las Proletarias", de la versión rosarina del periódico que se encuentra perdida. Según referencias en la prensa, el aviso se firma en agosto de 1899 **(El Rebelde** nro.20, 3/9/1899) y, al menos, un segundo número aparece mencionado entre los periódicos recibidos por **La Protesta Humana (**nro.73, 10/12/1899).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

defenderse y a hacer aclaraciones respecto de su derecho a existir y a elegir el estilo de su intervención. Según denuncian, han sido llamadas las *feroces de lengua y pluma* sólo por hacer respondido a la convocatoria y expresar su versión de la emancipación en un periódico propio.[35] Dedicaré un capítulo a este iniciativa singular, tan celebrada como resistida.

Las críticas que tanto las enojan no aparecen explícitamente en los periódicos de aquel momento, por lo tanto, se hace imprescindible reparar en las marcas de los discursos ajenos y confrontar las publicaciones. Es necesario atender a los modos en que ellas incluyen el discurso del adversario que dicen haber recibido en forma oral, a través de la correspondencia o por rumores. En la prensa contemporánea nadie asume abiertamente el fantasma de Proudhon, pero una versión más liviana no deja de deambular entrelíneas. Por ejemplo, en 1899 Enrique Viarengo —miembro del grupo de **El Rebelde**— escribe "La mujer y la libertad. Desigualdades sociales"[36] no ya repitiendo en abstracto las maravillas de la emancipación de la mujer, sino discutiendo un aspecto puntual y contemporáneo: el reclamo por derechos, tan en boga, sólo beneficia a las burguesas. Por lo tanto, el anarquismo debe denunciar la falacia de los derechos políticos y bregar por el acceso irrestricto a todas las libertades. La premisa del autor "la esclavitud de la mujer no desaparecerá mientras no desaparezca la gran desigualdad economica" (sic) parece promisoria, sin embargo, privilegia la futura emancipación económica y social por sobre la emancipación urgente y cotidiana que gritan las anarquistas desde su periódico.

> Y bien: hastiadas ya de tanto llanto y miseria, hastiadas del eterno y desconsolador cuadro que nos ofrecen nuestros desgraciados hijos, los tiernos pedazos de nuestro corazón, hastiadas de pedir y suplicar, de ser el juguete, el objeto de los placeres de nuestros infames explotadores o de viles esposos, hemos decidido levantar nuestra voz

[35] Bacci, Claudia; Fernández Cordero, Laura, "Feroces de lengua y pluma. Sobre algunas escrituras de mujeres anarquistas", **Políticas de la Memoria**, nro. 6/7, CeDInCI, Bs. As., 2007.
[36] **El Rebelde,** nro 7. ¿fecha?

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> en el concierto social y exigir, exigir decimos, nuestra parte de placeres en el banquete de la vida.[37]

Entonces, al analizar las opiniones sobre la cuestión de la mujer es necesario observar ahora, si fueron escritas luego de la aparición de esta nueva voz que responde fielmente a la doctrina pero que, al mismo tiempo, la tensa. De tanto en tanto, alguna nota similar a la de Viarengo responde implícitamente el tono reivindicativo de las anarquistas concediéndole razones, pero postergando el reclamo o atenuando la urgencia. El gesto más repetido en esas intervenciones es intentar disolver su particularidad para reconducirlas al redil protector del ideal anarquista.

El intento de monologar

La vocación libertaria por dar la palabra potencia el carácter polifónico de todo discurso, sin embargo, no está libre del ineludible intento de monologización que también lo constituye. Esa afirmación de inspiración bajtiniana excede la cuestión lingüística (como casi todo en su obra) para sonar como una advertencia sobre las ortodoxias y las canonizaciones que habitan hasta en el más revolucionario de los discursos de izquierda. Al mismo tiempo, nos consuela, es un intento ineficaz. La ilusión del monólogo total tiene la misma raíz que la conciencia soberana, el sujeto pleno, el discurso autónomo, todos ellos aspectos discutidos por Bajtin mientras batallaba contra la abstracción del objetivismo y contra el individualismo de los subjetivistas.[38] A su vez, afirmaba que si bien la palabra mantiene su condición ajena es, también, palabra propia. Es decir, el hablante las convoca, pero inevitablemente aporta su expresividad individual a la enunciación.[39] Por eso, aun la más fiel de las apropiaciones o la más prolija de las glosas puede contener y provocar la novedad y la ruptura.

---

[37] **La Voz de la Mujer,** nro. 1, 1896
[38] Ponzio, Augusto, *La revolución bajtiniana; el pensamiento de Bajtín y la ideología contemporánea,* Edición y traducción de Mercedes Arriaga, Madrid, Cátedra, 1998.
[39] Bajtin, op.cit. 278. -*Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Barcelona – Puerto Rico, Anthropos edit., 1997.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Como decía anteriormente, era usual en la prensa anarquista dirimir una disputa reeditanto un texto conocido o un autor respetado. En este caso, ***La mujer esclava*** de René Chaughi compila las argumentaciones más estables respecto a la cuestión y tuvo una intensa circulación hasta donde llega mi investigación, a fines de los años veinte. [40] El folleto es recomendado por **La Protesta Humana** añadiendo que "es la cuestión primordial de la época" y que "mientras la mujer sea objeto de humillación el hombre no puede ser libre".[41] Si bien fue publicado en español recién en 1907,[42] **El Rebelde** ya transcribía una traducción fragmentaria en 1899.[43] El argumento central resumía que "desde que la humanidad existe la mujer es la esclava del hombre" y, más específicamente, es esclava del patrón, del hogar, de la coquetería, de las supersticiones, en fin, de su propia ignorancia. No será posible la nueva humanidad sin su emancipación, concluye el autor y, hasta aquí, nada nuevo. Sin embargo hace su propio análisis del discurso para deslizar un problema:

> "Tal desdén se refleja hasta en el lenguaje. Para significar todos los seres de nuestra especie decimos: el hombre, los hombres, la humanidad. La mujer está comprendida también a título inferior, y por lo mismo ni se la nombra."[44]

Es de este modo como uno de los textos más aceptado del conjunto doctrinal puede contener una objeción puntual acerca de la estabilidad de la consabida interperlación anarquista a la humanidad. Sin embargo, los principales cuestionamientos no provinieron tanto del cuerpo doctrinario, ni de los discursos canónicos, sino de las polémicas que los militantes animaron a través de periódicos, folletos, libros y revistas. Lo que caracterizará al anarquismo local (cuya falta de

[40] Henri Chaughi y también Henri Gauche, (1870-1926) anarquista francés colaborador de **Les Temps Nouveaux**. [Maitron]
[41] ***La Femme esclave*** "Groupe de propagande communiste-anarchiste" de **Les Temps Nouveaux**, París 1900 (¿?). **La Protesta Humana**: Año 5, número 116. 30 Marzo, 1901 p.3
[42] Biblioteca de "Salud y Fuerza" (revista neo-malthusiana ilustrada), Imprenta de SALUD Y FUERZA.
[43] Chaughi, René, "La mujer esclava" **El Rebelde**, nro 18, 30/7/1899
[44] Disponible en: http://www.filosofia.org/aut/001/1907rene.htm

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

originalidad, ya vimos en el primer capítulo, desencantaba a Abad de Santillán) es la proliferación de voces que condenó irremediablemente todo intento de monólogo.

Paradójicamente, el aspecto más personal, expresivo y subjetivo de la enunciación —el costado propio de la palabra— remite a la condición intersubjetiva del sentido y de la identidad.

> "La expresividad de un enunciado siempre, en mayor o menor medida, *contesta*, es decir, expresa la actitud del hablante hacia los enunciados ajenos, y no únicamente su actitud hacia el objeto de su propia enunciado."[45]

En el campo libertario local, los emisores diversos —en especial, algunas firmas femeninas—, provocaron un giro innovador, ya que si la re-citación doctrinaria tiene a estabilizar, al mismo tiempo, produce su propia radicalización. La paradoja de las anarquistas consistía en que al identificarse como compañeras (en la brecha, en la lucha, en el amor) confirmaban la doctrina. Sin embargo, su incorporación ponía en problemas el lenguaje, la interpelación del sujeto a emancipar y la identidad misma de ese sujeto. En un momento en que la coincidencia sobre el sujeto de la emancipación no parecía tambalear, como demuestra el número extraordinario del periódico **La Verdad** al enumerar en su dedicatoria:

> "Todas las Víctimas del Universo que á cientos, á millares, á millones… en el cadalso, en los presidios, en los hospitales, en las cárceles, en las minas, en los talleres, en las fábricas, en los tagurios, en las oficinas, en el campo y en la intemperie.. han muerto!!! explotados por el Capital, destrozados por la Autoridad, torturados por la Religión." (sic)[46]

[45] Bajtin, op.cit. 282. Énfasis del autor.
[46] **La verdad,** nro 17, 11/11/1899. Es un aviso muy grande con una composición de letras y tamaños muy particular (incluir foto)

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Si bien, como advierte J. Suriano, la interpelación universal colisionaba con las posiciones clasistas propias del socialismo, el sindicalismo revolucionario y aun de algunos anarquistas, intento demostrar que no era la única variable que la desestabilizaba.[47] Ahora vemos como una voz que fue llamada para enunciarse no pudo hacerlo sin incluir otra dimensión —el género— que había sido pensada como simple suma (la doble o triple explotación) o como diferencia (el otro sexo), y no en su articulación compleja con la clase o la humanidad en tanto conjunto universal. Claramente es éste un problema que excede al discurso anarquista y afecta de múltiples maneras, en las que no puedo ahondar aquí, al discurso político en general.

Aunque nombrada de diversos modos, la cuestión del género hacía su aparición más evidente en las simples convenciones de la gramática. Los enunciadores se meten en problemas al hablar desde un plural masculino — "nosotros los anarquistas" — que intenta incluir a las mujeres, o al ubicarse alternativamente en ambos géneros como las autoras que asumen ese plural, pero escriben y firman "como mujer". Y, en parte, ese también es el problema que aqueja a los redactores de la introducción de la serie quienes pretenden restar limpiamente del "nosotros los anarquistas" al hombre que las esclaviza. Mientras la convocatoria es abstracta —La Mujer—, mientras ellas callan o responden fieles como espejos, la inestabilidad de la doctrina no se revela. Cuando la voz de la mujer encarna en decenas de militantes que se manchan los dedos de tinta, discuten, escriben, vocean, dirigen, la radicalidad potencial del ideal anarquista, como ellas dirían, estalla y florece.

[47] Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

En la frontera entre textos y contextos: cuestiones teórico-metodológicas para el estudio de un caso de recepción

Mariana Canavese
FFyL-UBA/CeDInCI-CONICET

Estas páginas surgen de la necesidad de repensar cómo articular los desarrollos en el campo de la recepción y circulación de ideas con la práctica concreta de una investigación trazada por la proyección transcontinental de textos e ideas. Así, avanzado –aunque no concluido– el trabajo de campo sobre la recepción de las obras de Michel Foucault en las condiciones políticas, sociales y culturales de la Argentina de los años setentas y ochentas, se trata menos de los problemas que tuve que de los que tengo, que si bien responden a obstáculos concretos del trabajo de archivo también persisten en clave teórico-metodológica[1].

¿Es posible tratar el trabajo de Foucault (y el de sus receptores) con las nociones que él mismo cuestionó? ¿La recepción de Foucault requeriría una tematización desde postulados foucaultianos? En el estudio de su recepción, Foucault podría imponer algunas exigencias de método. Nada dice que la recepción de *x* autor deba estudiarse desde sus propias propuestas teórico-metodológicas, incluso podría argüirse que en esta materia un abordaje deudor de Foucault no sólo parecería en principio por demás complejo sino que presentaría una profunda contradicción al arriesgarse al gesto mimético y acrítico. Sin embargo, difícilmente podría eludirse lo específico de este caso en tanto implica elaboraciones que rechazan nociones clásicas para la historia de las ideas y que apuntan a problemas medulares para un trabajo de recepción (verdad, autor, obra, comentario, las ideas de unidad y originalidad, las nociones de totalidad, continuidad y causalidad, etc.). Sólo a partir de una evaluación de sus contribuciones para problematizar elementos clave para este campo es que podría decidirse tomar o no en consideración estas cuestiones, lo que no se puede es ignorarlas: sin ir más lejos, a partir de estos problemas, cada uno de los términos contenidos en el título de mi

[1] Este texto es una versión corregida del preliminar expuesto en las V Jornadas.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

proyecto de doctorado ("Los procesos de recepción de la obra de Michel Foucault en Argentina. 1970-1989") podrían ser revisados, lo cual hace de éste el principal problema teórico-metodológico que me interesa pensar.

I] Premisa foucaultiana: la ausencia de origen

Partamos de una evidencia. En la creciente presencia de estudios de recepción de ideas en el campo de la historia intelectual pareciera concurrir una premisa de fondo: que no se trata ya de juzgar la fidelidad de las lecturas en relación con las elaboraciones "originales" (no hay lecturas correctas e incorrectas). Pensemos, sin embargo, si la misma premisa, remota para las tesis de la intencionalidad del autor y la objetividad textual, lejos del estudio de las fuentes y de las influencias[2], no mantiene irresuelta la tensión entre un "original" y sus "derivados", sea en los términos de "préstamo", "variación", "deslizamiento", incluso "malentendido estructural" o "mala lectura creativa". Lo mismo quizás ocurra con la nominación misma de "recepción", que sigue guardando la imagen de un emisor original y mantiene al receptor en cierta aura de pasividad, del que recibe. A los fines de mi investigación, ese mismo receptor es también un emisor: sólo porque han sido emisores, es que puedo percibirlos como receptores[3].

Pero entonces, ¿hay lenguajes propios y ajenos, sentidos "impropios" de las ideas? Pensar sin centro, de algún modo implica deshacerse de las nociones de desajuste, dislocamiento, descentramiento, distorsión que siguen refiriendo a un centro que produciría discursos auténticos[4]. En este sentido, desde que Foucault enuncia el abandono de las pretensiones del origen estamos ya en otro terreno. Y ahí están

[2] Si hiciesen falta ejemplos de lo poco fecundo de ese camino, podría argumentarse que no existiría **Las palabras y las cosas** sin **El idioma analítico de John Wilkins**, y quizás tampoco éste sin el **Emporio celestial de conocimientos benévolos**, y así, pero que eso no nos dice casi nada de **Las palabras y las cosas**, tampoco del texto de Borges. Incluso más, cuánto le debe a Heidegger la filosofía contemporánea francesa, que se ve y es vista tan original; metafísica del origen que busca una esencia que Foucault cuestiona. Es un dato que todo conocimiento está hecho de préstamos y deudas contraídas. Aunque parezca un problema superado, todavía hoy sigue esgrimiéndose la idea de la "influencia de la obra de Foucault". En este mismo registro del origen y de la influencia cabe preguntarse, por ejemplo, para qué sería fructífero dar cuenta de quién fue el primer receptor. He intentado justamente desarmar esos lugares: es el caso de Tomás Abraham, que se ha construido, si no como el primer receptor de Foucault en Argentina, como su principal difusor; todo lo cual no habla más que del deseo de Tomás Abraham.

[3] Quizás una salida posible a este problema esté en la idea de co-enunciador.

[4] Porque estamos todos al margen, porque no hay centro, es que somos, decía Octavio Paz, contemporáneos de todos los hombres.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

formulaciones que, como las de Silviano Santiago, afirman que "la mayor contribución de América Latina a la cultura occidental viene de la destrucción sistemática de los conceptos de *unidad* y de *pureza*"[5], donde no se puede sino encontrar a Foucault y más, encontrar que Foucault es latinoamericano.

En todo caso, puesto que en verdad no existe, en los términos del trabajo que algunos de nosotros hacemos, un concepto formalizado de "recepción", y en su vastedad parece que el concepto mismo pierde sentido explicativo, habría que analizar en detalle la mayor productividad de un análisis de los usos[6]. Así pues, con la intención de alejarme de una posible concepción de "recepción" ligada a la influencia de una cultura central sobre otra periférica, entiendo, entonces, la recepción, o mejor los usos y apropiaciones, no como problema geográfico ni temporal; un campo de problemas inmanentes a la situación local. De ese modo, por ejemplo, es que pueden considerarse las producciones en el exilio que, aunque acceden materialmente a otros discursos, se inscriben en un mismo campo de problemas. Se trataría, no tanto de Foucault y sus receptores, sino de quienes han hecho de Foucault su precursor[7]. Es la crisis de la izquierda local la que convoca a Foucault, y no al revés. De ese modo, la periodización posiblemente se plantee arraigada en lo local más que pautada por la influencia de Foucault.

II] Más allá de la obra y la verdad

Se sabe, autor y obra son, para Foucault, palabras que designan unidades problemáticas en tanto refieren a una individualidad y a un principio de agrupación del

---

[5] Santiago, S., "El entrelugar del discurso latinoamericano", en **Absurdo Brasil**, Buenos Aires, Biblos, 2000, p. 67.

[6] Entiendo que la noción de "apropiación", como una historia social de los usos, en el sentido que Roger Chartier retoma (ver **Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna**, Madrid, Alianza, 1994) elude algunos de los problemas que encuentro en la noción de "recepción", tensionada entre una interpretación signada por la creación y la originalidad y otra en clave de pasividad.

[7] Es la potencia de lo actual la que crea el pasado, o, mejor, la nominación es constitutiva del objeto y establece sus rasgos anteriores *a posteriori*: no están los precursores y luego Kafka sino que porque está Kafka es que aparecen sus precursores: "El hecho es que cada escritor *crea* a sus precursores. Su labor modifica nuestra concepción del pasado, como ha de modificar el futuro. En esta correlación nada importa la identidad o la pluralidad de los hombres"; en J. L. Borges, "Kafka y sus precursores", **Obras completas**, Buenos Aires, Emecé, 1989, p. 712. También decía Bourdieu que un libro cambia por el hecho de que no cambia mientras el mundo cambia.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

discurso, de unidad y origen de sus significaciones. En esa línea, que apunta directamente a los cimientos de las fuentes y de las influencias, "el autor no es exactamente ni el propietario ni el responsable de sus textos"[8]. Ya advertía Roger Chartier que "la obra de Foucault no se deja someter fácilmente a las operaciones que implica el comentario. Un intento de esta naturaleza supone que se considere cierto número de textos como formando una obra, que dicha obra pueda ser asignada a un autor, cuyo nombre propio remite a un individuo particular, poseedor de una obra singular y que, a partir de la lectura de ese texto primero, sea legítimo producir otro discurso en forma de comentario. Ahora bien, según Foucault, estas tres operaciones han perdido la evidencia y la inmediatez que les fueron propias en *la historia tradicional de las ideas*"[9]. ¿Sería posible, entonces, pensar en la "obra" del "autor" Foucault? Difícil. Si nos detuviésemos a pensar al interior de sus enunciaciones, por un lado podría sortearse el problema inscribiendo a Foucault dentro de una suerte de excepción que él mismo ensaya cuando piensa en Freud y en Marx como *instauradores de discursividad*, en tanto no sólo han sido autores de sus obras sino productores de la posibilidad y las reglas de formación de otros textos, haciendo posible un determinado número de analogías y de diferencias. En estos casos el *retorno a* la *instauración discursiva* es un juego perpetuo de reactualización; ese retorno forma parte del discurso mismo y no deja de modificarlo, transformando la discursividad. (Habría que preguntarse qué hace de esos casos, y no de otros, la posibilidad de *fundar discursividad* y en cuánto ese *retorno a* no es, al fin, un retorno a las fuentes). Por otro lado, el mismo Foucault se resiste a permanecer invariable, es por estrategia asumida resistente a la taxonomía; su misma ubicación disciplinar es ubicua, su propia enunciación es dispersa. Luego, ¿habría obras y autores en su recepción?

En el extremo, quizás el principal problema resida en la incompatibilidad entre los estudios de recepción y una historia estructural, sin sujetos, actores ni autores. En todo caso, no se trata de hablar sin nombres, o de prescindir de la referencia, sino de definir de qué modo utilizarlos. En cualquier caso, tomo por el momento la propuesta de poner en suspenso las unidades, y el autor, en beneficio de las formas propias del

[8] Foucault, M., "¿Qué es un autor?", en **Litoral**, 25/26, Córdoba, abril de 1998, p. 35.
[9] Chartier, R., **Escribir las prácticas**, Buenos Aires, Manantial, 1996, p. 15-16.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

discurso (en todo caso, no equivale a decir que el autor no existe, lo que no existe es la figura de un autor soberano cuya intencionalidad habría que recuperar). Se trata de rastrear las condiciones de emergencia y funcionamiento de prácticas y discursos específicos, su articulación sobre relaciones sociales (desde dónde se han sostenido, cómo pueden circular, quiénes pueden apropiárselos, para qué); no ir del discurso hacia su núcleo interior sino hacia sus condiciones de posibilidad[10]. Inscribir, entonces, los usos en sus condiciones históricas de tal modo que puedan establecerse problemáticas en relación con los mismos; esto es, en los términos en que Althusser define que no puede considerarse aislado a un concepto sino en el marco "teórico" o "ideológico" en el que es usado (el campo de reflexión inmanente de hechos y problemas)[11]. Al entender por "Foucault" a cómo operó, no digamos ya el autor Foucault, sino los pensamientos que podían agruparse bajo ese nombre, fui configurando un mapa de problemas, antes que la distinción entre una recepción académica y una extraacadémica, por ejemplo, o su recepción por disciplinas o por autores. Por ejemplo, las prácticas de lectura en el contexto de la última dictadura militar, el problema del poder –de la mano, sujeto y verdad– en los setentas, los debates que habilitaba la apertura democrática (derechos humanos, minorías, gubernamentalidad, etc.), la crisis del marxismo (crisis de la militancia y revisión de las experiencias de los años setentas; modernidad/posmodernidad), entre otros. En función de esta composición di con un nuevo problema: cómo estructurar la variable cronológica con esos ejes problemáticos. También gané, ciertamente, teniendo en cuenta la transversalidad misma con que Foucault ha sido inscripto en campos disciplinares, prácticas académicas y políticas, filiaciones ideológicas, publicaciones y medios masivos de comunicación, etc. En rigor,

[10] Al contrario de la propuesta de pensar la realidad social como constituida por el lenguaje, por fuera de toda referencia objetiva, hay otra lectura de Foucault que entiende la posibilidad de pensar prácticas y discursos, donde las prácticas son irreductibles a los discursos, como un modo de morigerar el uso de la noción de "texto" y como ejemplo también de materialidad.

[11] Remito a Althusser, **Para leer El Capital** (México, Siglo XXI, 1998) y a Bachelard, **Epistemología** (Barcelona, Anagrama, 1989). "Leer textos ajenos –decía Jorge Dotti– genera inevitablemente respuestas autóctonas; más aún: receptar y concretizar discursos que se originan en otros ámbitos es siempre un gesto original, por menardista que fuere (…) Toda idea receptada es necesariamente tan local como la comprensión y uso –argumentativo, retórico y/o político– que de ella se ensaya", en **Políticas de la Memoria**, 8/9, Buenos Aires, primavera 2008, p. 98; más allá de la polvareda que levanta Foucault, en el fondo no es más que una manera de pensar presente en el ámbito local (remito, entre otras, a las elaboraciones de Dotti en torno a la resemantización sudamericana y la textura veteada).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

podría decirse que no hay aquí tantos nombres propios, o autores en términos de individualidades, como un fenómeno multidimensional que se produce en la cultura, en sentido amplio.

La desacralización de la idea de autor se relaciona con el cuestionamiento de la existencia de una interpretación justa y veraz. ¿Podría haber una lectura no equívoca? En este sentido, al postular la verdad como producción, Foucault llama, al menos, la atención sobre la posibilidad de coronar un sentido, de asir como vara una interpretación. En todo caso, podrá pensarse cómo se producen *efectos* de verdad de acuerdo a lo que es y no es pensable para una época, de qué modo se coronan sentidos, cuáles son las reglas de una legitimación. De este modo, más que rastrear "recepciones creativas", intento considerar a todos los usos como no-reproductivos, en tanto se relacionan con una problemática local o una experiencia concreta. Se trata, en principio, de rastrear lo manifiesto, las estrategias, el discurso efectivo de una acción política. Por ejemplo, la realidad latinoamericana de las dictaduras, la debacle local de la apuesta revolucionaria, la "crisis" del marxismo, son estas situaciones los sucesos reales para los cuales la lectura situada de Foucault brindaba elementos.

Quizás, a partir de lo dicho y sumariamente, podrían pensarse algunas posibilidades: I. Analizar las prácticas y discursos, los usos y apropiaciones (Foucault no es el objeto de estudio), agrupados en función de los campos de problemas sobre los que operan; II. Establecer periodizaciones producidas en función de esas problemáticas (de modo de dar cuenta de las condiciones de posibilidad de esos usos y permitiendo visualizar la presencia diversa e incluso contradictoria de prácticas y discursos, de acciones y experiencias[12]); III. Atender a cómo ciertos contextos subrayan aspectos determinados de los textos (produciendo, además, legitimaciones e imprimiendo, también, diversos sentidos); IV. Distinguir en todo caso niveles de permeabilidad entre el rumor intelectual y la lectura canónica, para dar cuenta de una serie de usos plurales y heterogéneos, producto de la difusión mediática y de una circulación tanto académica como política; entre otras posibilidades. Entonces, el objeto no es Foucault, ni su obra

[12] Pienso, por ejemplo, en 1989 como corte; y por otro lado, en la posibilidad de dar cuenta, por citar sólo un caso, paradigmático, cómo para una misma época Foucault y el panoptismo podían ser referencias en textos como **La problemática del castigo** y en un diario como **Convicción**.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

(¿debería decir, tampoco su "recepción"?) sino los usos, algunos sentidos posibles, y sus problemáticas locales.

Sin embargo, ciertamente parece no haber modo de escapar de la constatación: en el trabajo de campo no se puede eludir rastrear la presencia o ausencia del nombre Foucault. En efecto, podría decirse que más allá de intentar objetar los elementos de una centralista teoría de la recepción, finalmente no se hace otra cosa que llanamente hablar de un autor europeo y de sus efectos en estas costas. (Y es verdad que el breve recorrido de estas páginas no ha dejado de remitir a Foucault; es también, podría decirse, un problema local el preguntarse aún qué le debemos y qué no a Europa). Así, como Foucault mencionaba que Hegel salía por la puerta y entraba por la ventana, no es menos complicado encontrar un "destino sudamericano" sin morir en el intento. Sea como fuese, cada opción metodológica que uno elija acarrea sus problemas. La idea de una lectura entusiasta en su grado cero es ingenua, tanto como la contraria, aquella que deja pasar los problemas que implican desconocer con nuevas palabras viejos problemas. Antes que elegir una opción u otra se trata de hacer actuar ambas posibilidades en el trabajo concreto; así, posiblemente se cree un objeto otro, tan presente como irreconocible en ambas opciones. Podríamos decir que de este modo el problema, irresoluble, se desplaza dejando que opere en el trabajo concreto de la escritura.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Chilean Anarchist Aesthetics on the Modernist Stage, 1898-1916
(Las estéticas anarquistas chilenas en el escenario modernista, 1898-1916)

Aiala Levy
PhD Student, University of Chicago

El anarquismo "ha invadido las cátedras, la prensa, los Ateneos, la literatura y el arte en todas sus manifestaciones," escribió Alejandro Escobar y Carvallo en el periódico *Tierra y Libertad* en octubre de 1904. Para Escobar, los soldados de esta invasión incluían no sólo los "obreros estudiosos" sino también la "falange de jóvenes intelectuales y estudiantes de todas las aulas universitarias, de colegios superiores, Institutos, Academias, etc."[1] Muchos de estos jóvenes eran modernistas: artistas que participaron en la búsqueda casi mundial de un nuevo arte, incluso las artes plásticas, interpretativas y literarias. Algunos, a imagen de Oscar Wilde, se acercaron al anarquismo por la independencia estética que éste prometía. Otros, siguiendo los pasos de William Morris, se identificaron con la preocupación libertaria por la situación de la clase obrera. Todos los modernistas—y anarquistas—condenaron a la burguesía, a la que percibían como clase hegemónica cuyo materialismo e instituciones sofocaban las libertades artísticas e individuales. De hecho fue esta hostilidad contra la burguesía la que, de acuerdo con Raymond Williams, constituyó la base de lo que hoy llamamos "modernismo."[2]

Para entender por qué y cómo los anarquistas y los artistas combinaron sus esfuerzos, yo ubico al anarquismo chileno en el contexto del modernismo occidental a través de un análisis de las teorías estéticas libertarias y sus defensores chilenos entre los años 1898 y 1916. De esta manera, sostengo que el anhelo modernista de renovación artística palpitaba en las venas de los libertarios chilenos, y que además la circulación de estas ideas no se limitaba ni era mediada por la elite intelectual de Chile. Los partidarios más prolíficos del anarquismo chileno, tanto zapateros como escritores, debatían y se cuestionaban los conceptos transnacionales del arte y su papel, adoptándolo

[1] Alejandro Escobar y Carvallo, "Sobre táctica y moral. 2a Carta Abierta… (Conclusión)," *Tierra y Libertad* (Oct 1904), in Sergio Grez Toso, *Los anarquistas y el movimiento obrero: la alborada de "la Idea" en Chile, 1893-1915* (Santiago: LOM Ediciones, 2007), 113. Note that Spanish spellings are kept in their original throughout the paper and in the footnotes. The only exception is names, for which I use Grez Toso's spellings within the body of the paper but maintain the original in citations. The names of periodicals in this paper will be shortened in the footnotes as follows: *El Ácrata – EA*, *La Ajitación – LA*, *La Batalla – LB*, *La Luz – LL*, and *La Revuelta – LR*.

[2] Raymond Williams, *The Politics of Modernism: Against the New Conformists*, ed. Tony Pinkney (London: Verso, 1989), 53.

como instrumento clave para la transformación social. En otras palabras, el anarquismo chileno, a pesar de tener pocos adherentes comparados con los miles de Argentina,[3] fue un foro decisivo para el modernismo a principios del siglo XX, creando un marco para el vanguardismo y propulsando la carrera artística de una gran parte de la primera generación modernista chilena.

Ante este hecho es sorprendente el papel secundario que los historiadores de la cultura chilena otorgan al anarquismo. Los libertarios aparecen en dos libros de Bernardo Subercaseaux, *Genealogía de la vanguardia en Chile* e *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, que sirven al autor como vehículo para rechazar lo que él llama el "modelo de reproducción:" una interpretación de la circulación transnacional de ideas que reduce la cultura "alta" chilena a una imitación de ideas europeas y promueve la cultura "baja" como la verdadera cultura latinoamericana.[4] Esta perspectiva no sólo implica que los intelectuales chilenos aspiraban a un modelo europeo, sino también limita la participación en un debate intelectual mundial a las élites y además supone que existía una cultura cohesiva en una América Latina cohesiva. En vez del "modelo de reproducción," Subercaseaux propone un "modelo de apropiación" de las ideas europeas por los chilenos, una matriz que también aparece, aunque sin ese nombre, en los trabajos de John Fein, Orlando Rodríguez y Pereira Poza y Domingo Piga.

En cierto sentido, la preocupación de Subercaseaux refleja el interés por parte de las ciencias sociales en la investigación del carácter de modernidad en regiones fuera de Europa. Sin embargo, el surgimiento del estudio de *alternative modernities*, resumido en las compilaciones de Knauft y Mitchell, que vinculan la modernidad al desarrollo económico del Tercer Mundo, se centra en las experiencias de Asia y África. América Latina, situada en la "periferia" del mundo occidental— entre modernidades "alternativas" y "tradicionales" (una dicotomía problemática) — casi no figura en esta literatura.[5] Una excepción es *Through the Kaleidoscope* de Vivian Schelling, pero esta

[3] Peter DeShazo estimates that Chilean anarchists numbered in the hundreds, in contrast to Argentina's thousands. In *Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902-1927* (Madison: Wisconsin University Press, 1983), 92.
[4] Bernardo Subercaseaux, *Genealogía de la vanguardia en Chile: la década del centenario* (Santiago, Chile: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 1998); Subercaseaux, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, vol. 3, *El centenario y las vanguardias* (Santiago: Editorial Universitaria, 2004), 19, 20-23.
[5] For example, there is only one essay dedicated to the Western Hemisphere in Knauft: Michel-Rolph Trouillot's "The Otherwise Modern: Caribbean Lessons from the Savage Slot." Mitchell's compilation is limited to India, Egypt, and Morocco. Latin America's strongest champion in modernity studies is perhaps Enrique Dussel, who in "Eurocentrism and Modernity," *boundary 2* 20, no. 3 (Autumn 1993): 66, argues that modernity began with Europe's colonization of the Americas.

colección de monografías omite a Chile a pesar de la participación del país en la "modernidad cultural," que Schelling define como (1) la conciencia de la diferencia entre cultura alta y baja, (2) el uso selectivo de estéticas modernistas, (3) la racionalización de sociedad y naturaleza y (4) un mayor contacto entre diferentes grupos demográficos.[6] Schelling sostiene también que el paralelo entre un segundo período de modernidad latinoamericana y la transformación de sectores populares en actores políticos resultó en un vínculo entre la política izquierdista y el modernismo más estrecho en América Latina que en Europa.[7] Si bien el París finisecular contradice esta perspectiva, el argumento de Schelling no obstante hace más urgente un análisis de la intersección del anarquismo y las artes en la región.

La ausencia de América Latina es también un problema en el campo del modernismo transnacional—por ejemplo, los libros de Raymond Williams, Peter Gay, Marshall Berman y Christopher Butler—y en los estudios de la relación entre arte y política de Eugenia W. Herbert, Donald D. Egbert y Jean Pierrot.[8] En general, estos trabajos limitan esta relación a los textos e imágenes de los artistas. Sin embargo, David Weir, Arthur Redding y James Henry Rubin captan el diálogo entre artistas y anarquistas y distinguen entre el "anarquismo estético"—el rechazo de la autoridad estética de las academias y de la comercialización de arte—y el "anarquismo político"—el rechazo de la autoridad institucional en general y la toma de acción necesaria para combatir dichas instituciones.[9] Richard Sonn ofrece una investigación más exhaustiva de esta dicotomía y la contextualiza en las actividades y espacios del París finisecular donde arte y anarquismo se reúnen.[10]

Entre las historias culturales de anarquismo latinoamericano, pocas se dedican a las artes. En Buenos Aires, Dora Barrancos enfatiza las instituciones culturales mientras que Juan Suriano

[6] Vivian Schelling, "Introduction," in Schelling, ed., *Through the Kaleidoscope: The Experience of Modernity in Latin America* (London: Verso, 2000), 3, 12, 13. Adam Sharman also offers a good overview of Latin American modernity studies.
[7] Schelling, "Introduction," 23.
[8] Others include Renee Winegarten, *Writers and Revolution*; H. Gustav Klaus and Stephen Knight, eds., *'To Hell with Culture'*; and John G. Hutton, *Neo-Impressionism and the Search for Solid Ground*.
[9] David Weir, *Anarchy & Culture: The Aesthetic Politics of Modernism* (Amherst: University of Massachusetts Press, 1997); Arthur Redding, "The Dream Life of Political Violence: Georges Sorel, Emma Goldman, and the Modern Imagination," *Modernism/modernity* 2, no. 2 (April 1995): 1-16; James Henry Rubin, *Realism and Social Vision in Courbet and Proudhon* (Princeton: Princeton University Press, 1980).
[10] Richard D. Sonn, *Anarchism and Cultural Politics in Fin-de-Siècle France* (Lincoln: University of Nebraska Press, 1989).

describe las actividades culturales libertarias y sus líderes dentro del panorama de las primeras décadas del movimiento.[11] Kirwin Shaffer aplica la perspectiva sincrónica de Sonn en Cuba y avanza el argumento de Andreas Huyssen a favor de *alternative modernities* mediante el análisis del papel de los cubanos nativos en el desarrollo de una cultura anarquista, pero el arte casi no figura en su narrativa.[12] Tampoco juega un papel visible en el más reciente libro sobre los libertarios chilenos, lo de Sergio Grez Toso, el cual se centra en la relación entre el anarquismo y el movimiento obrero, y de esta manera mantiene el foco de Peter DeShazo y varias otras historias de los años 60, 70 y 80.[13] El ángulo cultural sólo aparece en el trabajo de Elizabeth Hutchison, que explora el discurso feminista dentro del movimiento obrero y el anarquismo.[14]

A través del estudio de las ideas estéticas libertarias en Chile, este trabajo conecta las historias del anarquismo, modernismo y cultura chilena con el fin de llenar una laguna historiográfica. Ofrece la oportunidad de analizar la relación entre las artes y la política y su transferencia del Viejo al Nuevo Mundo y de lo global a lo local. De esta manera, se examinan los conceptos de *alternative modernities*, *cultural modernity* de Schelling y el "modelo de apropiación" de Subercaseaux. El anarquismo chileno es una matriz particularmente útil. En contraste con Buenos Aires, la mayoría de los libertarios en Santiago y Valparaíso eran chilenos de nacimiento y por lo tanto podemos designar "auténticamente chileno" sus interpretaciones e interacciones con anarquistas y artistas extranjeros. Segundo, como un movimiento transnacional que adoptó ideas modernistas, el anarquismo ofrece una estructura manejable para una comparación

[11] Dora Barrancos, Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo (Buenos Aires: Contrapunto, 1990); Juan Suriano, Anarquistas: Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910 (Buenos Aires: Manantial, 2001).
[12] Kirwin R. Shaffer, *Anarchism and Countercultural Politics in Early Twentieth-Century Cuba* (Gainesville: University Press of Florida, 2005); Andreas Huyssen, "Geographies of Modernism in a Globalizing World," *New German Critique* 34, no. 1 (Winter 2007): 189-207.
[13] Sergio Grez Toso, Los anarquistas y el movimiento obrero: la alborada de "la Idea" en Chile, 1893-1915 (Santiago: LOM Ediciones, 2007); Peter DeShazo, Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902-1927 (Madison: Wisconsin University Press, 1983); e.g. Fernando Ortiz Letelier, El movimiento obrero en Chile 1891-1919 (Madrid: Ediciones Michay S.A., 1985); Jorge I. Barría Serón, Los movimientos sociales de Chile desde 1910 hasta 1926 (Aspecto político y social) (Santiago: Editorial Universitaria, 1960); Luis Heredia M., El anarquismo en Chile (1897-1931) (Mexico City: Ediciones Antorcha, 1981); and Claudio Rolle Cruz, "Anarquismo en Chile, 1897-1907" (bachelor's thesis, Universidad Católica de Chile, 1985).
[14] Elizabeth Quay Hutchison, *Labors Appropriate to Their Sex: Gender, Labor, and Politics in Urban Chile, 1900-1930* (Durham: Duke University Press, 2001); Hutchison, "From 'La Mujer Esclava' to 'La Mujer Limón': Anarchism and the Politics of Sexuality in Early-Twentieth-Century Chile," *Hispanic American Historical Review* 81, no. 3-4 (2001): 519-553.

de *multiple modernisms*. Por fin, el anarquismo de los principios del siglo XX, como observa Redding, fue un espacio en que las culturas altas y bajas se cruzaban y se redefinían.

Para mostrar los debates estéticos y el límite fluido entre anarquista y artista, este estudio comienza con una breve descripción del modernismo internacional y la modernización chilena a principios del siglo XX. A partir de ahí se presenta a los personajes, utilizando como base la matriz binaria de Juan Suriano para distinguir entre los primeros líderes del anarquismo chileno (doctrinarios) y los artistas que se involucraron en el anarquismo como consecuencia de las ideologías comunes (artistas-intelectuales). La parte central de la monografía deconstruye y contextualiza dentro del modernismo occidental cuatro aspectos de la estética anarquista chilena: el arte como mensaje, el arte como constructor de la comunidad, el arte como expresión personal y el arte como razón. Para esta ponencia, reduzco el espacio geográfico "Chile" a Santiago y Valparaíso y el espacio temporal según la disponibilidad de periódicos libertarios: *La Tromba* santiaguina apareció en marzo de 1898 y el último tomo que encontré de *La Batalla* es lo del 15 de enero de 1916. Otras fuentes primarias que uso incluyen folletos, libros y otras obras publicados por anarquistas chilenos y por anarquistas y artistas extranjeros, desde Pierre-Joseph Proudhon hasta Oscar Wilde, a quienes los anarquistas chilenos aludieron.

Escenario: modernismo y modernización

Todos estos artistas y anarquistas compartían la idea de que el arte sirve una función social, idea que apareció en el siglo XIX y que hoy se considera uno de los pilares del modernismo. Aunque la palabra "modernismo" abarca una serie de contradicciones, en este trabajo me refiero al deseo de cambio estético captado en la frase "Make it New" de Ezra Pound o en la del escritor chileno Antonio Bórquez Solar, "El Arte convencional… ha muerto."[15] Los modernistas conceptualizaban el arte como una idea posible de criticar y crear separadamente de la técnica. El arte no era ni mímesis como había propuesto Plato, ni lo bello ni lo sublime como lo habían concebido los filósofos del siglo XVIII.[16] Para muchos historiadores el modernismo comenzó con Baudelaire, a quien atribuyen la popularización de *l'art pour l'art*: la noción de que, como declaró

[15] in Fein, 19.
[16] Alexandre Sesonske, ed., *What is Art?: Aesthetic Theory from Plato to Tolstoy* (New York: Oxford University Press, 1965), xiv-xv.

Théophile Gautier en 1835, "todo lo útil es feo."[17] La idea de "el arte por el arte" transformó al arte en una práctica introspectiva y posibilitó los debates estéticos y la autoidentificación que para académicos como Raymond Williams definían el modernismo.[18]

Como fondo de estos debates estaba la modernización, que Marshall Berman distingue del "modernismo" estético y define como las fuerzas económicas, políticas y sociales que barrían, alteraban e integraban el mundo para crear la "modernidad" de los siglos XIX y XX. [19] Para Chile, la modernización económica significó la incorporación al mercado global, que se produjo particularmente a través de la expansión de la industria minera y varios proyectos infraestructurales, tales como la expansión del sistema de ferrocarriles. Estos hechos contribuyeron al crecimiento de las industrias ligera, marítima y de la construcción, que a su vez propulsó la urbanización de Santiago y Valparaíso de tal forma que entre 1895 y 1920 su población combinada casi se dobló de 378,850 a 689,718.[20]

Hacia 1900, las dos ciudades habían surgido como el centro político, económico y cultural de Chile: Santiago era la sede del gobierno federal y las universidades más importantes del país y Valparaíso era la puerta de entrada de Chile al mundo. Situado en el Valle Central, Santiago se expandió concéntricamente; sus suburbios empobrecidos se transformaron en "comunas" urbanas por medio de la construcción de conventillos y departamentos.[21] En su centro, Santiago era en cierto sentido París en miniatura, con bulevares parecidos a los de Haussmann, una Estación Central diseñada por Eiffel, la multitienda Gath & Chaves y plazas espaciosas rodeadas por fachadas barrocas que emitían un aire de permanencia, poder y refinamiento. [22] Valparaíso, por otro lado, estaba comprimido entre un puerto profundo y colinas llenas de casas coloridas y construidas de madera debido a los terremotos. En 1907 la densidad de Valparaíso era cuatro veces más de la de

[17] e.g. Gay, 51; T.J. Jackson Lears, *No Place of Grace: Antimodernism and the Transformation of American Culture, 1880-1920* (New York: Pantheon Books, 1981); Huyssen, 190; Egbert, 152.
[18] Williams, 51.
[19] Berman, 88. "Modernity," according to John D. Kelly ("Alternative Modernities of an Alternative to 'Modernity': Getting Out of the Modernist Sublime," in Knauft, 267), derives from Baudelaire's 1863 article "The Painter of Modern Life," and connotes a belief in a society's material and intellectual progress.
[20] Oficina Central de Estadística, *Sinópsis Estadística de la República de Chile* (Santiago: Soc. Imp. y Lit. Universo, 1921), 7.
[21] Armando de Ramón, Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana (Madrid: MAPFRE, 1992), 221-222.
[22] Soledad Reyes del Villar, *Chile en 1910: una mirada cultural en su centenario* (Santiago, Chile: Editorial Sudamericana, 2004), 80-82, 86; Subercaseaux, vol. 3, 37-38.

Santiago y poseía un sistema de ascensores y tranvías para mover esa masa de gente.[23] En 1900 Santiago también instaló tranvías eléctricos y extendió sus líneas telefónicas y eléctricas.[24]

Las ciudades chilenas más avanzadas tecnológicamente eran también las mejores educadas. Según el censo de 1907, más de la mitad de los habitantes de Valparaíso y Santiago sabían leer y escribir, comparado con el promedio nacional de un 40%. Santiago a fin de siglo también due testigo de un auge en la educación universitaria que se manifestó en la expansión de la Universidad de Chile, la apertura de la Universidad Católica y el aumento en la cantidad y diversidad de licenciaturas conferidas.[25] Paralelamente se amplió la "ciudad letrada" chilena, organizada de acuerdo a la ocupación, etnicidad o recreación, la cual estableció varios museos antes del Centenario de 1910.[26] De vez en cuando, las ideas expuestas en estos museos eran discutidas en los Ateneos de Santiago y Valparaíso por "lo más selecto" de los intelectuales chilenos.[27] El mismo grupo asistía al teatro, la ópera y conciertos en el Teatro Santiago y leía la revista literaria *Zig Zag* en el Club de la Unión o en el Camino, la más elegante confitería santiaguina.[28]

Sin embargo no todos tenían los recursos para disfrutar una porción de torta en el Camino. Según DeShazo, en 1920 casi tres cuartos de la fuerza de trabajo de Santiago y Valparaíso eran obreros, o sea asalariados en trabajos sin ningún requisito de educación formal ni de inversión de capital por parte del trabajador.[29] Como en Argentina y Brasil, la combinación de industrialización, urbanización, exclusión electoral y fluctuación extrema de precio en este período ayudó a promover la organización y cohesión del sector obrero. Los sindicatos, federaciones y sociedades de resistencia anarquista florecieron en la capital y su puerto, particularmente entre 1902 y 1907.[30] Muchos trabajadores se adhirieron al nuevo Partido Demócrata (PD) y algunos de estos se asociaron brevemente con el anarquismo. El gobierno chileno respondió a esta actividad con la destrucción

[23] Anuario Estadístico de la República de Chile, Año 1910, vol. 1, Territorio. Población. Instrucción. Justicia. Culto. Beneficencia. (Santiago: Soc. Imprenta y Litografia Universo, 1912), 111.
[24] Richard J. Walter, *Politics and Urban Growth in Santiago, Chile, 1891-1941* (Stanford: Stanford University Press, 2005), 38.
[25] Sinópsis Estadística (1921), 49, 59.
[26] Oficina Central de Estadística, *Sinópsis Estadística i Jeográfica de la República de Chile en 1900* (Santiago: Imp. Universitaria, 1901), 290.
[27] Eduardo Poirier, *Chile en 1908* (Santiago: Barcelona, 1909), 245.
[28] Reyes del Villar, 73.
[29] DeShazo, 18.
[30] DeShazo, 95.

de prensas, la represión de huelgas, el exilio o arresto de cientos de personas y, el 21 de diciembre de 1907, el asesinato de más de mil obreros en huelga en la Escuela Santa María de Iquique.[31]

Personajes: doctrinarios y artistas-intelectuales

En contraste con Argentina y Brasil, la legislatura chilena no adoptó una ley que exigía la deportación de extranjeros "peligrosos," debido en parte a que la mayoría de los que se identificaban como anarquistas en Chile eran chilenos nativos, un hecho que contradice la interpretación tradicional del anarquismo latinoamericano.[32] Entre los más destacados en las publicaciones libertarias de la época, muy pocos habían nacidos fuera del país: el peruviano Mario Centore, el argentino-italiano Inocencio Pellegrini Lombardozzi y el español Teófilo Dúctil.[33] Antes de 1907, los anarquistas tenían también en común su pertenencia a la clase obrera: Magno Espinoza era orfebre, Luis Olea pintor (de edificios), Esteban Cavieres maquinista y Policarpo Solís Rojas zapatero.[34] Algunos, sin embargo, pertenecían a la clase media: Marcos Yáñez era dueño de un taller de relojería, Manuel Montenegro era tipógrafo y Alejandro Escobar y Carvallo estudió en la Escuela de Artes y Oficios.[35] La mayoría de estos hombres (casi no existían mujeres anarquistas en ese entonces en Chile) llegaron al anarquismo a través de la actividad socialista u obrera. Escobar y Carvallo descubrió el socialismo de José Ingenieros y Leopoldo Lugones por medio del periódico *La Montaña* y conoció a Espinoza y Olea en un mitin obrero en el que se intentó fundar un partido socialista.[36] Cavieres, Yáñez y Morales habían sido militantes en el efímero Partido Obrero Francisco Bilbao y en el PD antes de que Yáñez dirigiera el Centro de Estudios Sociales Miguel Bakounine y *La Luz* y antes de que Cavieres y Morales contribuyeran a este periódico y a *El Ácrata* de Espinoza.[37]

Como sugiere el epónimo del centro de Yáñez, los líderes del anarquismo chileno eran versados en la literatura anarquista de Europa y las Américas. Los periódicos libertarios incluían regularmente una sección bibliográfica con las publicaciones recibidas del extranjero, entre otras,

[31] DeShazo, 121.
[32] Angel J. Cappelletti, for example, writes, "Decir que el anarquismo fue traído a estas playas por emigrantes europeos es casi acotar el obvio." In *El Anarquismo en América Latina* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1990), x.
[33] Grez Toso, 55, 93.
[34] Grez Toso, 48, 188, 190; DeShazo, 94.
[35] Grez Toso, 48, 35.
[36] Grez Toso, 35-36.
[37] *LA* 1, no. 3 (Nov 1901).

Les Temps Nouveaux de Jean Grave de París, *La Revista Blanca* de Federico Urales (Joan Montseny) de Madrid y *La Protesta* de Buenos Aires. Por medio de conferencias, periódicos y la publicación de folletos, los anarquistas en Santiago y Valparaíso también diseminaban las doctrinas de Pietro Kropotkin, Bakunin, Proudhon, Grave, Louise Michel, Elisée Reclus, Teresa Claramunt, Montseny, Errico Malatesta, Pietro Gori, Emma Goldman y los argentinos Félix Basterra y Pascual Guaglianone.

En el momento en que una prensa explícitamente anarquista surgió, la mayoría de los anarquistas chilenos se identificaban con el anarco-comunismo de Kropotkin o con el anarco-sindicalismo. Los dos propiciaban la asociación libre de hombres y mujeres en comunidades fluidas con el objetivo de lograr un equilibrio entre la necesidad de fraternidad y de libertad individual frente la autoridad.[38] Además ambos se distanciaron de la violencia propuesta por, entre otros, Errico Malatesta que resultó en el asesinato de Humberto I en Italia y el tiroteo de Efraín Plaza Olmedo en el centro de Santiago.[39] Mientras el anarco-sindicalismo enfatizaba la toma de acción por las masas obreras organizadas, especialmente la huelga general, el anarco-comunismo alentaba además la preparación cultural individual y daba prioridad a la educación universal y la formación de "librepensadores."[40] Como ejemplo de dichos librepensadores aparecen el zapatero Augusto Pinto, quien cursó clases de geografía, filosofía y francés, y el cigarrero Francisco Pezoa, quien aprendió italiano, leía literatura clásica y escribía tratados sociológicos y poesía.[41] De esta manera, y como voy a detallar más adelante, el anarquismo integraba la fascinación positivista por las ciencias y las demandas por reforma educativa que también aparecieron en otros círculos intelectuales chilenos de fin de siglo.[42]

[38] Unlike in the United States, the individualist anarchism of Robert Owens and Benjamin Tucker in his reinterpretation of Max Stirner never took root in Chile. For more on individualist anarchism, see Paul Avrich, *Anarchist Portraits* (Princeton: Princeton University Press, 1988) or Weir.
[39] Grez Toso, 245. Anarcho-communism's emphasis on peace and even love can be seen in the pseudonymous Rómulo Remo's emphatic denial that anarchism leads to instinctual, animalistic killing ["El Comunismo Anarquista," *LB* 3, no. 59 (June 1915)]; or in the claim by the pseudonymous Ahasverus that anarchism is not "como esplican… los diccionarios: violencia destruccion, muerte, etc." but rather "el Ideal mas bello que el hombre haya creado porque tiende a asegurar a todos el derecho a la vida i en todo refleja e[l] intenso amor a la humanidad." ["Propaganda," *LA* 1, no. 1 (9 Sep 1901)].
[40] Emma Goldman, "¿Qué es anarquismo?," *LA* 1, no. 5 (1 Jan 1902).
[41] Grez Toso, 190.
[42] Subercaseaux, Historia de las ideas y de la cultura en Chile, vol. 2, Fin de siglo: La Época de Balmaceda (Santiago: Editorial Universitaria, 1997), 142.

La preocupación del anarco-comunismo por el desarrollo del individuo expandió al anarquismo a otras causas tan diversas como el antimilitarismo, amor libre, antialcoholismo, feminismo, vegetarianismo y modernismo. Esta flexibilidad ideológica fue la causa y efecto del aumento de contacto entre los que Juan Suriano llama "doctrinarios puros"—aquellos que se identificaban con el antiautoritarianismo político y económico—y los "intelectuales heterodoxos"—aquellos que se adhirieron al anarquismo por el rechazo de las normas e instituciones culturales.[43] Los primeros líderes libertarios en Chile, tanto como en Argentina, España y Francia, pertenecían al primer grupo. Con el paso del tiempo, sin embargo, anarquistas y artistas comenzaron a conectar el intelectualismo con la disidencia pública y los doctrinarios les dieron la bienvenida a los artistas. Hacia 1890, artistas parisienses tales como Maximilien Luce, Félix Fénéon y Octave Mirbeau, que criticaban la desconexión del decadentismo y el simbolismo con la realidad, habían encontrado un espacio ideológico en el anarquismo.[44] En la región Platense, el anarquismo atrajo al escritor uruguayo Florencio Sánchez y a los argentinos José de Maturana y Alberto Ghiraldo, quien en 1904 inició *Martín Fierro*, el suplemento cultural semanal del periódico ácrata *La Protesta*. El límite que había separado entre el artista-intelectual y el doctrinario prácticamente desapareció frente a la interacción entre ambos y frente a la travesía de esta frontera por algunos individuos como el chileno Francisco Pezoa.

Aunque la participación de artistas en el anarquismo chileno nunca alcanzó los niveles de aquella en el movimiento francés o argentino, algunos artistas-intelectuales, todos chilenos de nacimiento, se asociaron brevemente con los libertarios a principios del siglo. Este grupo incluía al poeta Carlos Pezoa Véliz y al célebre escritor Víctor Domingo Silva, cuyos poemas "La Nueva Marsellesa" y "Los Conventillos" eran recitados con frecuencia por los anarquistas.[45] En 1906, sus colegas Augusto D'Halmar (Thomson), Fernando Santiván y Manuel Magallanes Moure establecieron la breve Colonia Tolstoiana en las afueras de Santiago, y esta se expandió con la llegada de los pintores Julio Ortiz de Zárate, Rafael Valdés, Pablo Burchard y Benito Rebolledo

[43] Suriano, 76.
[44] Hutton; Pierrot, 242, 252-254; Patricia Leighten, "Réveil anarchiste: Salon Painting, Political Satire, Modernist Art," *Modernism/Modernity* 2, no. 2 (April 1995): 17-47.
[45] Grez Toso, 50, 52; Cappelletti, xcii; "Varias," *LB* 2, no. 36 (July 1914).

Correa.[46] Si bien la Colonia quedó aislada de las actividades libertarias en la capital, el anarquismo atraía a los participantes por su interés en las clases bajas chilenas: siguiendo los pasos de los naturalistas europeos, ubicaron en esta población la inspiración artística y además la inspiración de un arte distintamente chileno.[47] Como Luce y Mirbeau en París, estos criollistas, un término popularizado por D'Halmar, denunciaron el aislamiento del decadentismo y del modernismo literario latinoamericano además de las formas regurgitadas del arte académico y comercializado.[48] En vez de eso, proponían la interacción entre obrero y artista y así la documentación de la vida obrera chilena. Este deseo de superar la brecha entre artista y trabajador es evidente en *El inútil* (1910) de Joaquín Edwards Bello: su protagonista, el aristocrático Eduardo Briset Lacerda, al principio ignora su interés en una "revolución pacífica" (y en una mujer trabajadora llamada Aurora), pero al final se arrepiente de su vida frívola, que se acaba cuando participa por casualidad en una huelga sangrienta.[49]

Después del Centenario, un conjunto de artistas jóvenes comenzó a jugar un papel más extenso dentro de los círculos anarquistas urbanos. Este grupo constaba de los escritores José Domingo Gómez Rojas, Manuel Rojas y Antonio Acevedo Hernández. Ninguno de los tres había educado formalmente en las artes y todos eran de familias relativamente humildes.[50] Además, estaban vinculados a la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), que mediante sus demandas por una transformación social e intelectual fomentaba más que compasión criollista hacia los obreros chilenos.[51] Acevedo Hernández, Rojas y Gómez Rojas respondían a esta llamada a las armas con su arte, incorporando el anarquismo a su insurgencia estética. Seguían representando a los personajes preferidos del criollismo pero minimizaban sus temas nacionalistas y denunciaban más explícitamente las condiciones opresivas que mostraban sus obras. Los poemas de Gómez

[46] Fernando Alegría, *La literatura chilena del siglo XX*, 2nd ed. (Santiago: Zig-Zag, 1967), 176, 180, 187; Pereira Poza, *Antología crítica de la dramaturgia anarquista en Chile* (Santiago: Editorial de la Universidad de Santiago de Chile, 2005), 59.
[47] Alegría, 188; María Inés Zaldívar, "Literatura: La fructífera producción de un siglo," in *100 años de cultura chilena: 1905-2005*, Cristián Gazmuri et al. (Santiago: Zig-Zag, 2006), 69. Note that *criollismo* is used interchangeably with *costumbrismo* in some literary studies, but others apply *costumbrismo* to the academic art of the time and so I use only *criollismo* in this paper. Subercaseux differentiates from *criollismo* the *realismo social* of Baldomero Lillo, Gómez Rojas, and Acevedo Hernández (Subercaseux, vol. 3, 135), but given that the term was popularized by D'Halmar's description of Lillo's *Sub Terra*, I prefer to side with its more inclusive interpretation.
[48] Fein, 24.
[49] Joaquín Edwards Bello, *El inútil* (Santiago: Soc. Imprenta y Litografía Universo, 1910), 45.
[50] Pereira Poza, *La dramaturgia*, 12; Zaldívar, 87.
[51] Subercaseaux, vol. 3, 69, 73.

Rojas en la antología *Rebeldías líricas*, publicado en 1913 cuando él sólo tenía 17 años, llevaban títulos como "El Explotador" y cantaban "la mas grande trajédia: La moderna" y sus "nuevos cristos," los anarquistas.[52] Acevedo Hernández lamentaba el destino del trabajador rural y urbano en sus piezas teatrales *El inquilino* (1913) y *La peste blanca* (1914). En su autobiografía, recuerda el momento en que organizó con Gómez Rojas y otros la Compañía Dramática Chilena para crear un "teatro verdadero": "No tenemos dinero, nada tenemos; los que vayan con nosotros, seguramente, sufrirán, pero harán el verdadero teatro… lanzamos nuestra vida en la lucha contra la injusticia.[53]

Diálogo: las estéticas libertarias

En el momento en que Acevedo Hernández y Gómez Rojas declararon un arte nuevo, los anarquistas doctrinarios ya estaban experimentando con las artes y reclamando una reforma artística, complicando de esta manera la división binaria de Suriano. Francisco Pezoa se ganó los elogios de los trabajadores de Chile, Argentina y Uruguay por su poesía y, en particular por la elegía a la masacre de Iquique, "La Pampa," que cantaban con la melodía de "La Ausencia."[54] *El Rebelde* de Buenos Aires publicó en 1900 el poema "Misa Roja" de Escobar y Carvallo, que unos años después apareció en la antología chilena *Poesías Ácratas*.[55] La prensa anarquista chilena publicaba y vendía varias de estas compilaciones de obras locales tanto como libros y folletos baratos de una amplia gama de escritores, entre ellos Tolstoi, Herbert Spencer y Henrik Ibsen.[56] Además de la literatura, varios grupos anarquistas organizaban veladas que incluían recitaciones, canto, recital de piano, obras teatrales y, al final de la noche, un baile familiar. En 1899, el Ateneo Obrero de Santiago presentaba veladas mensuales de "arte y pensamiento" para más de cien participantes, que incluían el poeta Carlos Pezoa Véliz y los columnistas libertarios Escobar y Carvallo, José Tomás Díaz Moscoso, Marcos Yáñez y Víctor Soto Román.[57] Poco después, el

[52] J. Domingo Gómez Rojas, "El Explotador," *LB* 1, no. 4 (Jan 1913); J. D. Gómez Rojas, "La epopeya trájica," *LB* 1, no. 7 (May 1913).
[53] Antonio Acevedo Hernández, *Memorias de un autor teatral* (Santiago: Editorial Nascimento, 1982), 142-143.
[54] Cappelletti, xciii; *LB* 3, no. 49 (Jan 1915).
[55] Alejandro Eskobár y Karbayo, "Misa Roja!" *El Rebelde* 2, no. 35 (Buenos Aires, 6 May 1900); Grez Toso, 371.
[56] *LA* 2, no. 20 (26 Feb 1903); *Jerminal!* 1, no. 3 (20 July 1904).
[57] Alvaro Vivanco Huerta and Eduardo Miguez M., "El Anarquismo y el Origen del Movimiento Obrero en Chile: 1881-1916," (bachelor's thesis, Universidad Católica de Valparaíso, 1987), March 2006; "Movimiento Obrero," *EA* 1, no. 2 (1 March 1900); Grez Toso, 50.

Ateneo de la Juventud se formó en Valparaíso así como varios centros anarquistas educativos como el Centro de Estudios Sociales Francisco Ferrer.[58] Además de ofrecer cursos en castellano y declamación, muchos de dichos centros organizaban veladas, conferencias y excursiones familiares.

Los anarquistas doctrinarios se alían con los modernistas en su diferenciación entre el arte de funciones libertarias y lo que peyorativamente llamaban arte burgués. La respuesta de *El Ácrata* a un baile de la elite santiaguina muestra la típica percepción anarquista: "Sí, los zánganos de la colmena socal [*sic*], insultando con sus báquicas diversiones al que todo lo produce."[59] En esta sola línea, el autor captó dos ideas que se repetían en las estéticas anarquistas: primero, que las prácticas artísticas de la elite chilena eran excesivas, inútiles y explotadoras y, segundo, que este arte era el síntoma y el símbolo de una enfermedad cuyo remedio era la destrucción de la burguesía y sus instituciones. Esta crítica también aparecía en una pieza de Sinesio Delgado que yuxtaponía el aburrimiento y extravagancia de los "caballeros respetables" asistiendo el teatro con la miseria de los pobres fuera de la sala.[60] "Sarcasmo," un poema de Abel González, similarmente describía a una madre hambrienta observando la opulencia de un baile de beneficencia.[61] En el artículo "Yo acuso," una alusión a la polémica condena por Zola del Caso Dreyfus en 1898, Sebastian Faure reprendió a los artistas por "vender" su talento "para conquistar la celebridad y la fortuna," y así, como otros modernistas, culpó a la comercialización por la caída del arte elevado.[62] Una década después, S. Barudy lamentó que la ley de la oferta y la demanda también determinaba al arte popular, dejando el hombre medio sin ninguna opción: "los cartelones de teatros y biógrafos anuncian los mas sensacionales números… [y] las orquestas y las charangas atruenan los aires con sus armonías mas fáciles y mas *divertidas*."[63]

El vínculo entre el arte "falso" y la dominación burguesa, sostenían los anarquistas chilenos, insinuaba que la caída de uno acompañaría al otro. Como lo había dicho Richard Wagner, el arte y la revolución social tenían un objetivo en común: "el hombre fuerte y bello a quien la Revolución le

[58] Grez Toso, 52; "Areópago del Pensamiento Libre," *EA* 1, no. 5 (1 July 1900); "Centro de Estudios Sociales 'Francisco Ferrer,'" *LB* 1, no. 11 (July 1913).
[59] "Notas Reveladoras," *EA* 1, no. 6 (24 July 1900).
[60] Sinesio Delgado, "Contraste," *LL* 1, no. 6 (Jan 1902).
[61] Abel Gonzalez G., "Sarcasmo," *LB* 3, no. 61 (July 1915).
[62] Sebastian Faure, "Yo acuso," *LR* 1, no. 2 (11 Nov 1903); Williams, 54.
[63] S. Barudy, "Hacia la Belleza y el Ideal," *LB* 2, no. 18 (Nov 1913).

daría su Fuerza y el Arte su Belleza."[64] Medio siglo después, un periodista anónimo aplicó la declaración de Wagner al anarquismo y afirmó que el arte debe ser el "elemento motor que nos impulse… un elemento de acción anarquista.[65] En otras palabras, el anarquismo podría matar a dos pájaros de un tiro si creara un arte que lograra oponerse a los mecanismos de dominación de la burguesía como las academias de bellas artes, las instituciones financieras, la religión organizada y los varios tentáculos del gobierno. Luchar contra este leviatán, el mismo autor anónimo siguió, citando a Wagner, requeriría un nuevo "arte independiente, libre de todo convencionalismo… 'arte verdadero… que no tolera poder ni autoridad alguna."[66] Otros adjetivos que usaban los anarquistas para describir su arte incluían "revolucionario," "social," "intelectual," "ideal" y "humanitario," un término popularizado por el crítico francés Jules-Antoine Castagnary en 1857.[67] Sin embargo, advirtieron Barudy y Sebastian Faure en el espíritu del anarco-comunismo, para que este arte cumpla su misión, el gusto público tendría que desarrollarse hacia "la cultura de [lo] Bello y de [lo] Natural."[68] El joven escritor Manuel Rojas, por el otro lado, cargó al artista la responsabilidad y sostuvo que el "árte humano" surgiría en las obras de la nueva generación artística chilena.[69]

Los anarquistas nunca llegaron a una visión única del papel que dicho arte jugaría; la diversidad de los partidarios y la ausencia de una interpretación hegemónica del anarquismo resultaba en una colección confusa de teorías estéticas. Los conflictos dentro del modernismo tampoco ayudaron a clarificar una visión artística: el decadentismo luchaba contra el criollismo y el naturalismo, y cada anarquista seleccionaba las ideas de estos y otros movimientos de manera diferente. No obstante, se pueden organizar las estéticas libertarias a lo largo de dos dimensiones paralelas a los debates metodológicos dentro del anarquismo: el arte como experiencia comunal y como experiencia individual. Primeramente el arte era una forma de comunicación (lo que llamo el arte como mensaje), un medio para diseminar las ideas del individuo libre. El arte también tenía la capacidad de unir a la gente (el arte como constructor de la comunidad) sin diminuir el poder de cada entidad independiente. Al mismo tiempo, las artes eran esenciales para el anarquismo—y

[64] Richard Wagner, "Art and Revolution," in *The Art-Work of the Future, and Other Works*, trans. William Ashton Ellis (Lincoln: University of Nebraska Press, 1993), 56.
[65] "Richard Wagner," *LB* 1, no. 3 (Jan 1913).
[66] "Richard Wagner" (Jan 1913).
[67] "En el Salon de Bellas Artes," *LA* 3, no. 27 (26 Nov 1903); Rubin, 94.
[68] Barudy, "Hacia la Belleza"; Faure, "Yo acuso."
[69] Manuel F. Rojas, "Nuestro arte," *LB* 1, no. 8 (May 1913)..

viceversa—por su mutua preocupación por la libertad del individuo. "Libertad" en este caso significaba dos cosas: la satisfacción de una necesidad básica de la expresión creativa (el arte como expresión personal) y el desarrollo del pensamiento independiente y racional (el arte como razón). En las siguientes secciones, analizo estos cuatro aspectos de las estéticas anarquistas usando los "componentes del complejo estético" de Alexandre Sesonske: el artista (el productor del arte), el público (el consumidor del arte) y la obra de arte (la creación del artista).[70]

ACTO PRIMERO: El arte como mensaje

Para la mayoría de los anarquistas doctrinarios, el arte, antes de todo, tenía que ser una forma de comunicación, una plataforma para difundir sus ideas. Las artes, por lo tanto, servían las necesidades del consumidor y, en este respecto, uno puede interpretar el arte como mensaje como una refutación *anti*modernista del decadentismo y del modernismo latinoamericano.[71] Pero al mismo tiempo eran modernistas precisamente porque participaban en el debate estético y directamente rechazaban la idea del "arte por el arte," sustituyéndola con el naturalismo y la noción articulada por Tolstoi que el "arte es todo lo útil."[72]

El arte podía ser útil en su capacidad de ilustrar la realidad obrera. Por ejemplo en una velada anarquista se cantó la ópera *Cavalleria Rusticana* (1890) de Pietro Mascagni, un compositor del estilo *verismo*, y obras de los dramaturgos naturalistas Gerhart Hauptmann y Henrik Ibsen aparecen citadas y en listas de venta en periódicos anarquistas.[73] El naturalista más popular entre los anarquistas chilenos era Émile Zola; en un elogio a Zola, Manuel Montenegro describió su trabajo como "un Kaleidoscopio en que desfila toda la vida humana… de donde ha huido lo romántico o metafísico."[74] Para Montenegro y otros, la descripción meticulosa de la vida trabajadora era una manera de superar el idealismo introspectivo de los géneros previos y conquistar la simpatía por la lucha diaria del obrero. Como lo explicó J. Daguerre en *La Batalla*, "Arte… debe ser humano," y citando a Zola, "Arte es la verdad, vista a través de un temperamento."[75]

[70] Sesonske, xii.
[71] e.g. Weir, 1.
[72] J. Daguerre, "Algo sobre arte," *LB* 1, no. 8 (May 1913).
[73] "Varias," *LB* 2, no. 36 (July 1914).
[74] M.J. Montenegro, "Emilio Zola," *LA* 2, no. 15 (24 Oct 1902).
[75] J. Daguerre, "Algo sobre arte," *LB* 1, no. 8 (May 1913).

La simpatía criollista por esta percepción además de un nuevo sentido de responsabilidad social por parte de los artistas, fomentaba la colaboración e integración de anarquistas doctrinarios y artistas-intelectuales. La necesidad de exponer la realidad es evidente en el deseo de Manuel Rojas de un "Arte que plasma la honda i trajica psicolojía humana."[76] Acevedo Hernández sostuvo todavía más explícitamente que al retratar la dura verdad chilena, el artista debe luchar contra la injusticia, así como lo había hecho Zola en su manifiesto "J'accuse."[77] En el mismo espíritu, un crítico libertario del Salón de Bellas Artes de 1903 observó que Benito Rebolledo había representado "una llaga social" en su cuadro conmovedor *Principio Social* mientras que la indiferencia en el estilo de su colega, Augustín Araya, le impedía de servir como "un gran luchadar [*sic*] por la causa humanitaria."[78] Es posible que la imagen del artista como disidente haya sido promulgada por el folleto de Kropotkin, "A los jóvenes," que *La Ajitación* distribuyó en 1902 y en el cual Kropotkin exige a los artistas, "poned vuestra pluma, vuestro lápiz, vuestro cincel y vuestras ideas al servicio de la revolución."[79] Proudhon, otro anarquista europeo regularmente citado por los chilenos, también imaginaba al artista como defensor empático y acusó al realismo de simplemente reflejar la vida: el artista tenía que ser no sólo *de* su tiempo, como lo había dicho Baudelaire, sino también "pertenecer a" y estar *en* su tiempo.[80]

Estar en su tiempo además significaba para un artista la participación crítica y activa como "una persona como cualquier otra."[81] El artista ideal no tenía un pedestal: hablaba el mismo idioma y tenía las mismas responsabilidades que el hombre medio. En las palabras de Kropotkin, el artista tenía que "ir entre el pueblo… sino como maestros sino compañeros en la lucha."[82] Como sugirió Barudy, los artistas tenían la posibilidad de ofrecer la belleza y dar forma a "las almas, las intelijencias, las voluntades libres" de las masas a cambio de "una leccion de humanidad."[83] Manuel Rojas proclamó que los artistas de su generación aspiraban llegar a las masas por medio del

[76] M.R., "Arte Libre" page, *LB* 1, no. 8 (May 1913).
[77] Acevedo Hernández, 143.
[78] Rebelde, "En el Salon de Bellas Artes," *LA* 3, no. 27 (26 Nov 1903).
[79] Kropotkin, "An Appeal to the Young," in *The Essential Kropotkin*, ed. Emile Capouya and Keitha Tompkins (New York: Liveright, 1975), 23; *LA* 2, no. 14 (28 Sep 1902).
[80] Pierre-Joseph Proudhon, *El principio del arte i su destino social*, trans. Emilio Gutierrez de Quintanilla (Lima: El Nacional, 1884), 197, 281.
[81] Proudhon, 290.
[82] Kropotkin, 20, 23.
[83] Barudy, "Hacia la Belleza."

arte, y Acevedo Hernández observó que el teatro en particular tenía la capacidad de unir al artista con el consumidor y a la sociedad alta con la baja.[84] Como escribió Arturo Silva, con la creación de un arte accesible a todos por medio del uso de formas populares y temas realistas, los artistas chilenos se incorporaban a las filas de Tolstoi, Ibsen, Kropotkin y Elisée Reclus, "despertando conciencias dormidas, matando prejuicios [y] rompiendo cadenas."[85]

Para algunos anarquistas chilenos, una obra de arte despertaría conciencias dormidas a través de una lección moral. "La preparacion del pueblo para la obra de su emancipacion debe ser ante todo, intelectual i moral," declararon los editores del periódico *Jerminal!*.[86] En el mismo espíritu se fundó en 1915 el Centro Internacional de Cultura en Santiago como un espacio para "la elevacion moral e intelectual del pueblo, a fin de capacitarlo ahora que pronto alcance su emancipación."[87] La moralidad (la distinción entre lo justo y lo injusto como lo definían los principios anarquistas), considerada un elemento decisivo en el camino hacia el anarquismo, podría alcanzarse con la ayuda del arte como su guía. Proudhon había articulado este papel para las artes al escribir que el "Arte es , en sí, la expresion de las reformas…: la produccion de la justicia."[88] Para Tolstoi, a quien un anarquista chileno llamó "el Cristo del presente,"[89] el arte era la bondad y la verdad tanto como la belleza,[90] y él explícitamente rechazó la hostilidad de Oscar Wilde contra la moralidad en el arte.[91] Tolstoi además criticó a Wilde, Baudelaire y a los decadentistas y simbolistas en general por sustituir en una obra el mensaje de justicia con la "obscuridad" de forma, lo cual, según Tolstoi, impedía que el arte de cumpliera su función principal: comunicación.[92]

ACTO SEGUNDO: El arte como constructor de la comunidad

[84] Rojas, "Nuestro arte"; Bravo Elizondo, *Cultura y teatro obreros en Chile, 1900-1930* (Madrid: Libros del Meridion, 1986), 83. Emma Goldman also stressed theater in *The Social Significance of Modern Drama* (1914).
[85] Arturo Silva, "El viejo y nuevo espíritu humano," *LB* 2, no. 26 (Feb 1914).
[86] "Jerminal!," *Jerminal!* 1, no. 4 (2 Sep 1904).
[87] "Centro internacional de cultura," *LB* 3, no. 58 (June 1915).
[88] Proudhon, 286.
[89] MAPF, "Pájina de Luz," *LA* 2, no. 25 (21 July 1903).
[90] Leo Tolstoy, *What is Art?*, trans. Aylmer Maude (New York: Crowell & Co., 1899), 158. See also ch. III and VII.
[91] Tolstoy, 159. Wilde wrote that "There is no such thing as a moral or an immoral book. Books are well written, or badly written. That is all…. No artist has ethical sympathies. An ethical sympathy in an artist is an unpardonable mannerism of style." In *The Picture of Dorian Gray* (Plain Label Books, 1945), 2-3.
[92] Tolstoy, 71.

Si bien la mayoría de los anarquistas chilenos, con la excepción de la Colonia Tolstoiana, no adoptaron al misticismo cristiano de Tolstoi, sí estaban de acuerdo con su noción de que el arte era "un medio de unión entre hombres, reuniéndolos por los mismos sentimientos."[93] En otras palabras, el arte era más que un mensaje, era una vía para construir y movilizar una comunidad. Barudy, en su interpretación del pintor simbolista Eugène Carrière, observó que el papel del artista era presentar al público la necesidad por la unión de la humanidad a través de "una sola aspiracion de felicidad universal."[94] Además, como lo había sostenido Proudhon, aunque la creación artística era un proceso individual, al mismo tiempo unía a los artistas en una comunidad de ideas.[95] El arte, al menos en teoría, tenía así el potencial singular de construir una comunidad en la cual la suma no dictase las partes. Como lo había expresado Richard Wagner, el arte era la "libre expresión de una libre comunidad."[96]

Para cumplir con dicha función, su producción y consumo tenían que tener como mira a los hombres, mujeres y niños de todos los niveles socioeconómicos. Todos por ejemplo, podían identificarse y cantar "Hijo del Pueblo" o "Canción del Desterrado" de Francisco Pezoa, cuyas letras hablaban directamente al obrero de su sufrimiento y le ofrecían una solución en el anarquismo.[97] Otras letras adoptaron melodías patrióticas, de esta manera sustituyendo la identificación nacional con la de fraternidad anarquista transnacional: el "Himno Anárquico" se cantaba con la música del "Himno de Yungay" y el "Himno de la Anarquía" de Escobar y Carvallo con la música del himno nacional chileno.[98] Una reseña de *La Batalla* observó esta capacidad de las canciones y las artes en general de unir a los hombres en un espíritu común, y sostuvo que dicha actividad estimulaba un "interés verdadero" por la causa libertaria.[99] Un cuento de Gonzalo Sánchez en *La Ajitación* describe en forma similar el efecto profundo que tuvo en el público a la interpretación de la drama *Juan José* de Dicenta.[100] El título del cuento, "¡El que siente!...", nos recuerda, talvez sin intención, la idea de Tolstoi de que una obra es arte sólo si "los espectadores

[93] Tolstoy, 43.
[94] Barudy, "Hacia la Belleza."
[95] Proudhon, 281.
[96] Wagner, 35.
[97] Luis A. Jara, ed., *Cancionero revolucionario* (Santiago: Imprenta El Progreso, 1916), 5-6; Grez Toso, 359.
[98] *LL* 2, no. 20 (4 Feb 1903); Armando Triviño, ed., *Cancionero revolucionario* (Santiago: Editorial Lux, 1925), 3.
[99] "Las Conferencias: Del Centro de Estudios Sociales Francisco Ferrer," *LB* 1, no. 4 (Jan 1913).
[100] Gonzalo Sanchez B., "¡El que siente!...," *LA* 2, no. 22 (21 Apr 1903).

son infectados por los sentimientos que ha sentido el creador."[101] Para Tolstoi, las obras más "infecciosas" no eran las sinfonías ni los cuadros comisionados por la elite sino las producidas para el placer cotidiano: compartir un cuento humorístico, cantar una canción de cuna o bailar un vals.[102]

Los tres ejemplos de Tolstoi son todos experiencias compartidas que unen físicamente a las mujeres, hombres y niños en un marco moralmente productivo. Los *filodramáticos* libertarios organizaban obras cortas tales como *Primero de Mayo* de Pietro Gori o *El inquilino* de Acevedo Hernández en el espíritu colaborativo del *théâtre libre* de Jean Grave.[103] Regularmente citado por los anarquistas chilenos, Grave incorporó la noción Wagneriana de comunidad artística en la promoción de un proceso comunal de producción y representación de teatro que combinaba el arte elevado con el popular.[104] Además de teatro, las veladas libertarias, que típicamente ocurrían los fines de semana y con entradas muy baratas, ofrecían a los trabajadores y sus familias la oportunidad de cantar y bailar junto a anarquistas más acomodados.[105] Pianistas jóvenes, muchas veces del sexo femenino, y estudiantinas (conjuntos musicales) acompañaban las canciones y bailes con melodías populares. El ambiente familiar servía como una alternativa al entretenimiento "inmoral" tales como las festejos santiaguinos del día de la independencia, que *La Ajitación* denunció por el consumo en exceso de alcohol y comida que dejó a los participantes más empobrecidos que antes.[106] El mismo autor, Augustín Saavedra, también condenó el carácter alborotador del público en una velada de *La Ajitación*,[107] aunque sus colegas Manuel Montenegro y Nicolás Rodríguez acusaron a Saavedra de demasiado moralista.[108] Saavedra no era el único; la aversión por la muchedumbre ruidosa también apareció en una reseña del Carnaval chileno de 1913 que describió la celebración como "pandemónium."[109]

[101] Tolstoy, 43.
[102] Tolstoy, 171, 42.
[103] André Reszler, *La estética anarquista* (Mexico City: Fondo de Cultura Económica, 1974), 66.
[104] This is in contrast to Wagner's *Gesamtkunstwerk*, which is interpreted by most as an argument for the synthesized production of the arts by a single person.
[105] la entrada para una *velada* el domingo, 13 de julio, 1913, a las 14:00 costó CLP$0.50 para hombres y fue gratis para mujeres y niños, "Gran Velada," *LB* 1, no. 10 (July 1913).
[106] Augustín Saavedra, "Ecos de una fiesta," *LA* 2, no. 14 (28 Sep 1902).
[107] Augustín Saavedra G., "La velada a beneficio de 'La Ajitacion,'" *LA* 1, no. 11 (24 May 1902).
[108] Montenegro and Nicolás Rodríguez, "La verdad en su lugar," *LA* 1, no. 12 (21 June 1902); Saavedra, "Dos palabras de réplica," *LA* 1, no. 13 (13 Aug 1902).
[109] El Carnaval," *LB* 1, no. 4 (Jan 1913).

ACTO TERCERO: El arte como expresión personal

No todo arte tenía que ser una experiencia comunal, ni todos los anarquistas chilenos estaban de acuerdo con que el arte cumplía una función comunicativa. Seguramente los poemas de amor publicados en *La Luz* no lograron ningunos de dichos objetivos pero sí satisfacían lo que los anarquistas percibían como una necesidad básica del consumo del arte, y específicamente de la belleza.[110] "El pueblo tiene necesidad de sentir emociones artísticas," Barudy afirmó en *La Batalla* y siguió con una cita de Octave Mirbeau: "Por muy pobre que sea un hombre, no vive solo de pan, y tiene derecho como los ricos a los supremos goces del espíritu."[111] El artista proveería este placer con sus obras, las cuales harían "mas dulce" la vida del trabajador y le permitirían "reparar sus fuerzas."[112] La noción del arte como un descanso de la rutina laboral industrial ya había sido articulada por William Morris en su *Hopes and Fears for Art* (1882), en que considera las artes como los "dulcificantes del trabajo humano."[113] Además, sostuvo Morris, el arte cultiva en el ser humano "el amor por la belleza y la imaginación" sin los cuales la civilización no existiría.[114] Una lógica parecida aparece en un artículo sobre Wagner publicado en *La Batalla*, al afirmar que "las almas se elevan, se ennoblecen" a través del arte,[115] así como en la descripción de Arturo Silva sobre "la inmensa sensacion de ascender" que provoca la "música profunda."[116]

Sin embargo, según Silva y varios intelectuales influyentes, el público tenía que tener la capacidad de reconocer la profundidad de una obra. Como explicó José Enrique Rodó, un invitado de honor a los festejos del Centenario chileno, si el pueblo no reconoce lo bello, percibirá al arte "verdadero" como un "culto esotérico."[117] En vez de degradar el arte al nivel del gusto popular, era necesario elevar la cultura popular a través de la educación artística universal. En las palabras de Carlos Silva Cruz, el arte era una "*necesidad individual*… que, bien dirijida, puede ser una fuente

[110] e.g. Francisco Pezoa, "Amorosa," or Juan Moneny M., "A Ella," *LL* 1, no. 1 (5 Nov 1901).
[111] Barudy, "Hacia la Belleza."
[112] Barudy, "Hacia la Belleza."
[113] William Morris, *Hopes and Fears for Art* (New York: Garland Pub., 1979), 9.
[114] Morris, *Hopes and Fears*, 46-47.
[115] "Richard Wagner," *LB* 1, no. 3 (Jan 1913).
[116] Arturo Silva, "La música," *LB* 2, no. 34 (June 1914).
[117] Subercaseaux, vol. 3, 41; José Enrique Rodó, "Ariel," in *Ariel, liberalismo y jacobismo, ensayos*, ed. Raimundo Lazo (Mexico City: Porrúa, 2005), 16.

de elevacion de los caractéres."[118] El anarquista Sebastián Faure, quien compartía dichas ideas, subrayó también la falta de dirección por parte de los intelectuales en refinar los gustos y "tendencias estéticas" del público.[119] Tanto Morris como Wilde estaban de acuerdo con Silva Cruz y Faure, y sostenían que el público tenía que ser entrenado en las artes para que valore la maestría y la belleza de una obra de arte.[120]

Para Wilde y Morris, la sofisticación artística por parte del público no implicaba que todo el arte debía aspirar al mismo sentido estético de lo bello. Si bien dicho sentido estético era necesario en una obra de arte, su percepción se hallaba en los ojos del espectador o más específicamente en los del artista. En otras palabras, era posible satisfacer la necesidad de lo bello no sólo por medio de su consumo sino por medio de su producción. Según Morris, el "obrero libre" era aquel que creaba arte como autoexpresión, y de acuerdo con Tolstoi, esa expresión es más sincera en el arte de "aquellos que viven de su trabajo."[121] Aunque Wilde diferenció entre el arte elevado y el arte popular, sí coincidió con Morris y Tolstoi que un artista sólo podía crear arte a través de la búsqueda de su propio placer y sin consideración por el juicio de otros.[122] El iconoclasta inglés consideró al arte "la única verdadera forma del Individualismo" así como el anarquista francés Jean Grave escribió que el arte era la "suprema manifestación del individualismo."[123] Como dijo Wagner, el arte era "la libertad suprema" y el artista verdadero encontraba alegría y satisfacción no en el producto y objetivo de su obra sino en proceso creativo mismo.[124] En las palabras de *La Batalla*, la satisfacción de la necesidad de crear era la posibilidad de ejercer la libertad de innovar, la oportunidad de expresar las pasiones personales y las "sensaciones nuevas, hondas, puras."[125] De esta manera la producción del arte, como una expresión del individuo liberado de las cadenas sociales, era un acto revolucionario.

---

[118] Carlos Silva Cruz, "El progreso de la cultura musical en Chile," *Revista de Educación Nacional* 11, no. 2 (June/July 1915): 231.
[119] Faure, "Yo acuso."
[120] Morris, *Hopes*, 21; Oscar Wilde, *The Soul of Man Under Socialism* (New York: Max N. Meisel, 1915), 30.
[121] Morris, Hopes, 39, 46, 56, 26; Morris, Art and the People: A Socialist's Protest Against Capitalist Brutality (1883), in Sesonske, 403.
[122] Wilde, 30.
[123] Wilde, 30; "suprême manifestation de l'individualisme," in Jean Grave, *La Société future*, 6th ed. (Paris: P.V. Stock, 1895), 368.
[124] Wagner, 56, 48.
[125] ; "Richard Wagner: Su pensamiento revolucionario," from *El Libertario* (Grijón, Spain), *LB* 1, no. 2 (Dec 1912); Rojas, "Nuestro arte."

ACTO CUARTO: El arte como razón

Para los anarquistas chilenos el arte no se limitaba al desarrollo emocional del individuo, sino que también jugaba un papel muy importante en la educación racional del hombre medio a la par con las ciencias naturales y sociales. Equipados con la capacidad de la razón, sostenían los libertarios, el hombre inevitablemente apoyaría al anarquismo y lucharía por la transformación social. Un titular de *La Batalla* declaraba "Nuestra batalla es de brazo y cerebro" y "Batallando contra la tirania, la piqueta; batallando contra los prejuicios, la lójica."[126] En el mismo espíritu, Arturo Silva elogiaba a los "hombres nuevos… que tomando la piqueta de la Razon para derrumbar añejos ídolos preparan una humanidad consciente y justa"[127] y *El Oprimido* afirmaba la necesidad de la educación para reformar la sociedad.[128] A través de otra metáfora, Juan Ballesteros insistió en *La Batalla* que la revolución necesitaba antes de todo "el libro"[129] así como "Ferkarlaur" proclamó, "¡Pueblo, el libro está abierto! Mírale una de sus páginas y leeréis muchas razonas y verdades."[130] En *La Ajitación*, un pasaje de "Ciencia moderna y el anarquismo" de Kropotkin igualaba la razón con la ciencia y sostenía que "el libre desarrollo de la sociedad" era posible por medio de "la fuerza creadora i edificadora del pueblo, ayudada por toda la fuerza de la ciencia i de la técnica modernas."[131] La dependencia del anarquismo en la ciencia y particularmente su relación con el positivismo, fue también el tema de un debate entre Manuel Montenegro y Juan Enrique Lagarrigue que se extendió en varios tomos de *La Ajitación*.[132]

El arte fue uno de los varios especímenes de la modernidad observados a través del lente de las ciencias. El paralelo entre el arte y la razón quizás tiene su raíz en Proudhon, quien en *Du principe* sostenía que las obras del pintor Gustave Courbet coincidían con las de Auguste Comte, y señalaba la transformación del arte en "racional y razonable, crítico y justo, marchando al unísono

[126] *LB* 1, no. 1 (10 Nov 1912).
[127] Arturo Silva, "El viejo y nuevo espíritu humano."
[128] "Revolucion i Huelga Jeneral," *El Oprimido* 1, no. 1 (15 May 1906).
[129] Juan Ballesteros, "El libro," *LB* 1, no. 10 (July 1913).
[130] Ferkarlaur, "El libro abierto," *LB* 1, no. 3 (Jan 1913). Throughout *La Batalla*, Ferkarlaur is also spelled as Fepkarlaur, Fekadaur, and Felkarlcuer.
[131] P. Kropotkine, "Oríjen de la Anarquía," *LA* 2, no. 21 (21 Mar 1903), translation from Kropotkin, "Modern Science and Anarchism," *The Essential Kropotkin*, 58.
[132] *LA* 2, no. 20 (26 Feb 1903).

con la *filosofía positiva*, *la política positiva* y *la metafísica positiva*."[133] Unas décadas más tarde los editores de *El Ácrata* designaban a su modesta publicación "Revista Quincenal de Sociolojía, Ciencia i Arte" y en ella reconocían que el arte, tanto como la ciencia, era un medio de estudiar "los nuevos ideales sociales… con calma i elevacion de miras."[134] La ciencia y el arte también jugaron un papel complementario en las veladas anarquistas, donde conferencias sobre sociología muchas veces compartían el programa con himnos libertarios y recitales de piano. El anarquista francés Andre Girard consideraba a ambos, arte y ciencia, como fuerzas integrales para el cambio social y en un artículo de *La Ajitación* declaró que rodeados por "los tesoros del Arte y de la Ciencia", la inacción era inexcusable.[135] En las palabras de un anarquista intérprete de las estéticas Wagnerianas, "la acción diversificada de arte i de ciencia" produciría "profundos cambios en la organización del pueblo."[136]

Para otros anarquistas chilenos, el arte no era solamente un colaborador junto con la ciencia en la preparación intelectual de la sociedad, sino un arma de razón en sí mismo: la creación del arte era una búsqueda positivista de la verdad, un método que posibilitaría el descubrimiento de las leyes que gobernaban al hombre. Es por eso que todos los chilenos debían ser tanto artista como público con el fin de ejercer la razón y elevar los sectores populares al nivel de la cultura alta, idea compartida con algunos defensores del arte como expresión personal. La introducción de la página de "Arte Libre" en *La Batalla* explicaba que sus ofrecimientos artísticos ayudarían a intelectualizar al obrero por medio del análisis y la teorización del arte en una manera científica.[137] En una réplica a "Grito Anárquico," Teófilo Dúctil invocó el naturalismo para sostener que el arte moderno se había unido con la ciencia, dejando sus "ninfas" y "sátiros" a cambio del "exótico atomo", y citó a Elisée Reclus, Moleschot, Buchner y Letorneau como ejemplos de dicho cambio.[138] Barudy y Manuel Rojas también compararon el arte y la razón en términos de un rechazo de la idea del "arte por el arte." Barudy, citando a Tolstoi, afirmó que a través del arte la humanidad podría desarrollar

[133] Proudhon, 227, 193. Translation in Rubin, 95. Although Proudhon was probably referring to positivism's emphasis on empiricism and its penchant for explanatory laws, Auguste Comte did take a whack at aesthetics in *A General View of Positivism* (1848). He wrote that art was the beautification or idealization of fact, and that it included Feelings, Thoughts, and Action (in Sesonske, 379, 381).
[134] "Lo que seremos," *EA* 2, no. 1 (March 1901).
[135] "El hombre integral" Andre Girard, *LA* 1, no. 13 (13 Aug 1902).
[136] "Richard Wagner," *LB* 1, no. 2 (Dec 1912).
[137] "Nuestra Pájina Literaria," *LB* 1, no. 8 (May 1913).
[138] Teófilo Dúctil, "Mi concepto del arte," *LB* 2, no. 20 (Nov 1913).

"su intelijencia, haciéndole posible la consecucion de una vida mejor," y de esta forma servir como un "órgano del progreso humano."[139] Para Rojas, el arte era más que los "jemidos de placer" o los "gritos de dolor": era la fuente "donde se rompe rumoroso el torrente de la idea", el arroyo del cual una nueva generación "abrevar[ía] su porcion de enerjia intelectual."[140]

Conclusión

El arte como razón, el arte como expresión personal, el arte como constructor de la comunidad y el arte como mensaje eran todos elementos del modernismo que los anarquistas de Santiago y Valparaíso debatían e interpretaban a principios del siglo XX. La falta de una estética anarquista hegemónica devela la multiplicidad de maneras en que los doctrinarios y artistas-intelectuales adoptaban selectivamente las ideas modernistas. También muestra la ambigüedad y las contradicciones inherentes dentro del modernismo: tanto el decadentismo como el criollismo y sus sucesores se representaron como el nuevo arte verdadero. Esta fluidez del modernismo y el anarquismo era la causa y el resultado de la interacción entre diferentes sectores—alto y bajo, intelectual y doctrinario—que cuestionaban, respondían y reconciliaban los hilos estéticos transnacionales para tejer un nuevo diseño para el arte y el anarquismo. De este entorno surgieron escritores tales como Augusto D'Halmar y Manuel Rojas y el pintor Benito Rebolledo Correa, queienes fundarían grupos modernistas como *Los Diez* y recibirían los premios más altos de Chile. Por el otro lado de la gama libertaria, el cigarrero Francisco Pezoa se transformó en célebre poeta y letrista debido a su participación en el anarquismo. En estos cuatro casos, la versatilidad del anarquismo como prisma modernista fue lo que posibilitó la metamorfosis y la participación en el modernismo de hombres tan diversos, estableciendo de esta manera las bases de lo que Schelling denomina el segundo período de la modernidad cultural. Si bien la actividad anarquista política prácticamente desaparece en Chile después de 1920, el anarquismo estético continúa su vida en los manifiestos creacionistas de Vicente Huidobro y en el vanguardismo de los años 20 y 30.

[139] Barudy, "Hacia la Belleza."
[140] Rojas, "Nuestro arte."

José Ingenieros y los anarquistas
Sociabilidad, interacción y recepción en la izquierda argentina a finales del siglo XIX y principios del XX

Martín Albornoz
CONICET- IDAES- UNSAM, UBA

"¿Dónde termina la pirueta? ¿Dónde comienza él?
¿O la pirueta es —vaya a saberse en qué medida— una parte de él?
Y no hay, entonces, Ingenieros sin pirueta."

Dardo Cúneo
El romanticismo político

Introducción

La temprana obra de Ingenieros, en su época de adscripción al socialismo, aunque no exenta de polémicas al interior del partido, ha sido pensada numerosas veces como una especie de zona de confraternización teórica entre el anarquismo y el socialismo parlamentario. Así dispuesta la lectura, uno esperaría encontrar, a partir de su producción, una suerte confluencia doctrinaria, reflejo del intento de suturar la separación entre ambas corrientes en el momento en que con mayor ahínco se expresaba. Si efectivamente Ingenieros se encargó al menos de disculpar y trabajar críticamente ciertos motivos libertarios, también es cierto que esa recuperación obró trazando una clara línea de exclusión de otros tantos caracteres específicos del anarquismo.

Las aproximaciones críticas de Ingnieros a la doctrina anarquista, se dieron en un contexto signado, por un lado, por la unificación de los diversos grupos socialistas en un partido único, el Partido Socialista Obrero Argentino y la aparición de *La Vanguardia* a partir de 1894 y, por otro, por la estructuración de una corriente pro-organizadora dentro del anarquismo, en consonancia con lo que sucedía en Europa, principalmente en Italia y España, pero no en menor medida en Francia. El dinamismo de ambos movimientos y su mutua competencia fue la nota característica de la izquierda del período[141]. Ese fue, a grandes rasgos, el trasfondo histórico, en el cual el joven José Ingenieros interpeló, interpretó y polemizó con los anarquistas.

[141] En este sentido palabras que el sociólogo libertario Jorge Solomonoff, dedica al enfrentamiento entre ambas corrientes en el siglo XIX europeo, son absolutamente pertinentes para pensar lo que sucedía en Buenos Aires como epicentro: "El campo político e ideológico del socialismo (…) está definido por la rivalidad entre los marxistas y los

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Un primer recorte temporal fundamental para aproximarse al nudo problemático que vinculó a José Ingenieros con el anarquismo, va desde la publicació de su folleto *¿Qué es el socialismo?* en 1895, hasta la aparición de *La Montaña. Periódico socialista revolucionario* a lo largo de 1897. Algunas de las preguntas a las que intentaré responder en la primera parte del trabajo serán: ¿cuál fue su caracterización general del anarquismo y sus tendencias? ¿Cuáles rasgos específicos era necesario aislar para lograr una confluencia entre anarquistas y socialistas? ¿Cuáles eran los puntos de mayor discordancia entre los anarquistas y José Ingenieros?

El segundo recorte temporal abarca una serie de trabajos más dispersos que van desde ensayos de interpretación sociológicos, hasta polémicas cruzadas, principalmente a través de *La Vanguardia y La Protesta Humana,* con distintos miembros de la intelectualidad anarquista, específicamente con Pascual Guaglianone y Félix Basterra. En esta parte del trabajo, además de consignar los ejes y temas que alimentaban las divergencias, se intentará recomponer, al menos a grandes rasgos, cuál era para Ingenieros el destino de estas polémicas. Por otra parte trataremos de trazar un perfil de Ingenieros visto a través de la mirada que de él poseían los anarquistas.

I

El primero de los textos que debe considerarse en este sentido es *¿Qué es el socialismo?* Publicado en el año 1895 - siendo Ingenieros estudiante de medicina y partícipe activo en calidad de principal animador en el Centro Socialista Universitario- el texto se propone dilucidar "serenamente" el surgimiento y desarrollo de la cuestión social y su pertinencia para el análisis de la sociedad argentina. Pese a que Ingenieros pretende situarse "en el terreno positivista de la razón", la recusación global del capitalismo se da principalmente en una clave moralista, al entenderlo como una formación social eminentemente parasitaria y contraria a la ética del productor. Es a partir de esta evidencia teórica que Oscar Terán afirmó, en su clásico estudio, que la mirada de Ingenieros "no es por cierto ajena a la matriz conceptual del anarquismo"[142]. Ahora bien, la presencia del anarquismo en el folleto, no se da en términos de adscripción ideológica, sino en términos de delimitación y eventualmente de exclusión, con la intención de aclarar la "lastimera

anarquistas". Ver: Solomonoff, Jorge N., *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social*, Tupac ediciones, Buenos Aires 1988, p.191

[142] Terán, Oscar, *José Ingenieros: pensar la nación*, Alianza, Buenos Aires, 1986, pág. 15.

confusión que reina en el campo económico respecto a los sistemas que pudieran en el porvenir evitar las grandes incongruencias que afean el decrépito edificio de la organización burguesa"[143]. Por lo tanto, una priemera definición del socialismo científico, tal como lo concibe Ingenieros, se operaría sobre una doble demarcación: por un lado del socialismo utópico y, por otro, del anarquismo, el cual albergaría una insalvable contradicción entre su equivoca y sincrónica adscripción tanto al comunismo como al individualismo. Donde parecería establecerse un contacto más fluido con la doctrina anarquista es, en el capítulo cuatro, cuando caracteriza al Estado como un artificio y una superstición social. Esta conceptualización -que recuerda a la sentencia de Bakunin en la cual el estado es descripto como "esa ficción social que apela al interés colectivo"[144]- es acompañada además de una tercera demarcación, esta vez de los "seudo-socialistas" que en sus declaraciones partidarias afirman que tienen como fin la toma del poder político por el proletariado: "Entendemos que esa declaración es de una ligereza imperdonable, pues está en contradicción con el principio socialista que proclama la abolición del dominio del hombre sobre el hombre"[145]. Sin embargo, la crítica de José Ingenieros a la toma del estado como fin, no implica el abandono y la negación de la importancia del parlamentarismo como medio de lucha; contra "seudo-anarquistas", que acusan al socialismo de mistificador y autoritario argumenta, que los verdaderos socialistas son "partidarios decididos de la legislación directa" y que "no debemos (…) abandonar ese medio de propaganda y de mejoramiento social, que hoy tenemos a nuestra disposición"[146]. Es fundamental retener en este punto que el parlamentarismo, las reformas sociales y la legislación laboral serán temas que atravesaron todo el raid polémico de Ingenieros con los anarquistas, junto con otro motivo que comienzan a esbozarse ya en *¿Qué es el socialismo?*: la crítica del anarquismo individualista de tonalidades terroristas. Este tipo de anarquismo, en una operación que se repetirá en las hojas de *La Montaña*, es aislado teóricamente y con él la posibilidad de una transformación abrupta y violenta del capitalismo. Desde este punto de vista, el advenimiento del socialismo, se logrará para Ingenieros, como señala atinadamente Horacio Tarcus, a través, de "una suerte de dialéctica de la evolución y la revolución, para la cual esta última es posible sobre la base de una

[143] Ingenieros, José, *¿Qué es el socialismo?,* Buenos Aires, 1895, Pág. 27.
[144] Mijail, Bakunin, *Dios y el estado*, Viejo Topo, Barcelona, 1997, Pág. 15.
[145] Ingenieros, José, op. cit.,p.38.
[146] Ingenieros, José, op cit., p.39.

larga evolución"[147]. La revolución sería el período final o crítico de la evolución, y pretender acelerar prematuramente el proceso -como sucedió con la Comuna de París- redunda en la propia esterilidad del movimiento, cuya hiperbólica expresión es la violencia individual de los anarquistas del período: "Platónico es suponer que un cambio radical en las instituciones pueda realizarse por una rebelión localizada, por un movimiento prematuro o por un golpe de estado. Ni el grado exagerado de posibilismo que anima a los anarquistas que arrojando bombas o sembrando puñaladas pretenden con la violencia personal un régimen comunista (…)"[148]. Resumidamente podemos señalar que la atmósfera ideológica del primer José Ingenieros, excedió ampliamente la que Terán reconoció como propia del anarquismo. Más bien se asiste en *¿Qué es el socialismo?* al intento de forjar una caracterización propia del socialismo dentro de la diversidad de corrientes que conformaban el heterogéneo mapa de las izquierdas a fines del siglo XIX. Como sostiene Horacio Tarcus: "Los temas que ha identificado Terán son perfectamente reconocibles en las diversas escuelas socialistas contemporáneas a Ingenieros (…). Consideradas estas escuelas en su pluralidad, podría decirse que se trata de aquellas vertientes socialistas que se despliegan entre la fundación de de la A.I.T (1864) y la fundación de la Segunda Internacional (1889), en momentos en que el 'marxismo' no está definitivamente construido ni es aún hegemónico en los partidos socialistas, y entre el marxismo y el anarquismo existen zonas indefinidas, líneas de préstamo y figuras que cruzan entre uno y otro campo"[149].

La experiencia de José Ingenieros en *La Montaña*, periódico cuya dirección compartió con Leopoldo Lugones, entre los meses de abril y septiembre de 1897, ha recibido mayor atención a la hora de evaluar el horizonte ideológico de Ingenieros y su vinculación con el anarquismo. Para el historiador del anarquismo Iaacov Oved *La Montaña* significó "un intento por lograr un

[147] Tarcus, Horacio, Marx en Argentina. Sus primeros lectores, obreros, intelectuales y científicos, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007, pág. 241.
[148] José Ingenieros, op cit., pág. 49. En la misma página: "Esas revueltas fueron de todo punto estériles porqué aún la evolución no se había efectuado, y en muy escasa proporción han sido apreciados sus propósitos emancipadores por las masas proletarias que todo ven tras el cristal que colocan ante su vista los escritores burgueses. Y más estériles aún, y casi diría perjudiciales, para la causa de la emancipación son los atentados contra las personas, no bastando el martirologio de los Ravachol, Vaillant, Henry ó Caserío, para mejorar en un átomo la condición de la clase trabajadora sirviendo por el contrario á la burguesía para reprimir junto con los autores de atentados á los que buscamos la lucha en un terreno más racional y más provechoso para el proletariado".
[149] Tarcus, Horacio, op. cit., pág. 244.

acercamiento entre anarquistas y socialistas"[150]. Para Marcela Croce en su trabajo *La Montaña. Jacobinismo y orografía*, el periódico se funde sin fallas con el universo anarquista y mediante una importante laxitud conceptual, en lo que refiere al anarquismo, José Ingenieros deviene prácticamente una versión argentina de Kropotkin[151]. Por su parte Oscar Terán lo califica de "social-anarquista"[152]. Ha sido Horacio Tarcus quizás quien, con mayor agudeza, ha reconstruido el tejido discursivo del periódico señalando, en relación con las posibles afinidades anarquistas, que las mismas "no dejan de ser paradójicas, pues (…) el periódico se autodefinió, desde su subtítulo, como 'socialismo revolucionario'. A lo largo de sus páginas se reitera una y otra vez su adscripción teórica al 'socialismo científico' y a la concepción 'económica de la historia' típicamente segundainternacionalistas"[153]. Por último observa que en el contexto del sistema de la prensa "obrera", quizás con mayor precisión habría que decir "prensa de izquierda", *La Montaña* –con ella Ingenieros- buscó construir "un espacio propio de delimitación, por un lado de *La Vanguardia* y por otro, de la prensa anarquista"[154]. Dicho espacio de delimitación se forjó, en relación al anarquismo, mediante la crítica y recepción de prensa, folletos y libros ácratas; de la caracterización del anarquismo argentino contemporáneo y de la polémica abierta con militantes libertarios.

El intercambio permanente con el anarquismo se hace evidente en *La Montaña* en primer lugar en forma de comentario bibliográfico. Ya desde el segundo número se anotan como recibidos por la redacción *Entre campesinos* de Malatesta; *La anarquía, su filosofía y su ideal* de Kropotkin, a la que escuetamente el comentarista apunta "El título hace esperar algo que no se encuentra en el folleto"; y *Psicología del anarquista-socialista* de A.Hamon: "Interesante libro. Pueden hacérsele dos grandes objeciones"[155]. Dos números después en la misma sección se critican las *Declaraciones de Etievánt*, libro ampliamente promocionado en la prensa anarquista del periodo: "Nueva edición

[150] Oved, Iaacov, El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina, Siglo XXI, México, 1978, pág.84-
[151] Croce, Marcela. *La Montaña. Jacobinismo y orografía*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1995.
[152] Terán, Oscar, Vida cultural en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008, pág.290.
[153] Tarcus, Horacio, op.cit, pág. 416.
[154] Tarcus, Horacio, ídem, pág. 417
[155] Dichas objeciones son: "1° que el autor se apasiona junto con los sujetos que estudia 2° que el método adoptado para investigar los caracteres psicológicos del grupo de individuos observado es muy poco científico, aunque cómodo para el autor". Las tres reseñas aparecen en: "Bibliografía", *La Montaña*, Número 2, 15 de abril de 1897 (pág. 53). Todas las citas de *La Montaña* se corresponden con la edición completa del diario realizada por La Universidad de Quilmes en 1996. Se consigna entre paréntesis el número de página que corresponde a dicha edición.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

de este folleto anarquista, con el agregado de unas milongas, habaneras, valses e himnos, formando un apéndice tan curioso como malo"[156]. A su vez *La Montaña* acusa recibo de una gama bastante amplia de publicaciones anarquistas, tanto locales como del extranjero[157].

En materia de crítica bibliográfica merece destacarse la singular atención que Ingenieros prestó, en la columna "Actualidad" al libro *El individuo y la sociedad* del anarquista francés Jean Grave considerándolo de modo general un buen libro de propaganda, lleno de enseñanzas para quienes siguen el desarrollo del movimiento internacional del proletariado. El interés y actualidad resaltan sobre todo después "de las exageraciones ultra-individualistas que tantos estragos han hecho últimamente en las filas del anarquismo, motivando la escisión profunda entre los anarquistas individualistas y los anarquistas comunistas". La operación de lectura consiste en recuperar positivamente las discusiones que Grave mantiene con aquellos correligionarios suyos que se han obnubilado de un mal entendido individualismo hasta forjar e idolatrar ciegamente "el nuevo fetiche entidad-individuo, después de haber inmolado el viejo fetiche entidad-sociedad". En cuanto al tono general del libro: "No puede negarse que está saturado de esa metafísica social que es común a todos los dialécticos anarquistas; a cada paso tropieza con la idolatría por los principios abstractos y por las palabras sugestivas: hay fanatismo por la libertad, el individuo, la rebelión, etc. Muy bello, bellísimo, pero completamente abstracto y divorciado de toda correlación científica con los hechos reales". Esta marcación cientificista se reitera cuando Ingenieros considera que Grave habla de la moral como de una entidad, introduciéndose en nebulosidades que no se condicen con el moderno concepto positivo de la moral. Más específicamente, observa problemas en la interpretación económica de la historia, por considerarla fundamentalmente idealista y errónea**.** Inherente a los anarquistas, este modo de entender el despliegue histórico como una larga lucha contra la autoridad -como una larga aspiración hacia la libertad- olvida "que la opresión política ejercida por la autoridad no es más que un efecto de intereses económicos opuestos o divergentes y que todas las privaciones sociales de la libertad se asientan en un *substratum* económico". Juzga, por lo dicho, de verdadera obsesión la insistencia de Grave -y casi todos los anarquistas- por el principio de autoridad. Donde nota las equivocaciones más profundas es en el afán "hiperrevolucionario" de

[156] "Bibliografía", *La Montaña*, Número 4, 15 de Mayo de 1897 (pág. 101).
[157] Del exterior, a lo largo de los doce números, entre otros reciben *Le Pére Peinard*, *Les Temps Nouveaux, L'Agitateur.* De Argentina reciben: *La Protesta Humana, L'avvenire* y *La Autonomía,* entre otros.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Grave que lo lleva a contradecir sus propias afirmaciones[158]. Nuevamente, si la revolución es un proceso social y la expresión agudizada de la evolución, que se corresponde con la observancia científica de los hechos y con acuerdo a una interpretación económica de la historia: "Los actos de rebelión, individual o colectiva, son simples episodios de la revolución, **la barricada es su suprema simbolización artística**, pero es el colmo de la inocencia creer- como hacen algunos anarquistas- que bastaría levantar algunas docenas de ellas para hacer una revolución". Hay una preocupación recurrente de Ingenieros por destacar que los avances del anarquismo se dan en consonancia con ciertos principios del socialismo, para lo cual es necesario remarcar aquellas características de las cuales los anarquistas deben desprenderse: idealismo, descuido por lo real, problemas de lógica y concepción, apasionamiento y sectarismo.

Otra estrategia para concebir de un modo más asible al anarquismo, desprendido de sus fases más negativas, fue intervenir abiertamente en las disputas existentes entre los anarquistas individualistas, contrarios a las formas orgánicas de lucha, y los anarquistas pro-organizadores. Esta participación exógena de Ingenieros en los debates que estaban teniendo lugar en el anarquismo argentino de la época, fue realizada mediante la comparación de dos publicaciones, cada una expresiva *grosso modo* de las tendencias en pugna: *L'avennire* "publicado por los anarquistas partidarios de la organización y contrarios a la propaganda de los atentados individuales" y *La autonomía* publicado "por los anarquistas partidarios de la libre iniciativa, antimoralistas, pregoneros de las bombas de ravachol y del puñal de Caseiro". Resalta, a partir de la comparación entre ambas publicaciones, que la divergencia entre anarquistas y socialistas se ha debido principalmente a un debate por los métodos de acción y no a las aspiraciones finales –socialización de la propiedad y supresión del estado- en las que ambas corrientes coinciden. El hecho de que los socialistas consideren que el estado es un epifenómeno de la propiedad privada, y que los anarquistas, por el contrario, establezcan que el estado es una condición necesaria para el desarrollo de la propiedad, no sería razón para que ambos movimientos no actúen mancomunadamente. Lo que hasta el momento ha operado como verdadera diferencia es, en realidad, de orden táctico: "lo que ha motivado siempre la lucha entre unos y otros, esa lucha sin tregua y sin cuartel en que ambos

[158] "Habla a veces de la manera de hacer la revolución, discute cómo será, afirma que será como la hagan los individuos que la realizarán, conversa del día de la revolución, e incurre en otros errores análogos que están en contradicción con su creencia muy sensata, manifestada en otras partes, de que la revolución es un fenómeno social". Ver: Ingenieros, José, "El Individuo y la sociedad"*, La Montaña, Número 9, 1° de agosto de 1897* (pp. 214-219).

no hemos despreciado ningún recurso para herir al enemigo, ha sido la táctica adoptada como manera de realizar la revolución social". Si las diferencias en los propósitos no son tales, y si los enfrentamientos encarnizados se deben primordialmente cuestiones de *praxis*, lo que sostiene Ingenieros es que el giro pro-organizador en el anarquismo favorece la síntesis táctica entre anarquistas y socialistas. Ahora bien, ¿cuál es el precio que los anarquistas tendrían que pagar en función de esa eventual fusión política? Hasta el momento han sido, según Ingenieros los socialistas quienes han difundido la organización para la lucha y han demostrado que su expresión política ha favorecido la agitación, la propaganda y el mejoramiento mientras que "Los anarquistas por su parte han venido defendiendo la libre iniciativa, predicando los atentados individuales y combatiendo la lucha política como una mistificación." Situada así la diferencia básica, observa con placer que ciertos anarquistas renuncian a la táctica que le es propia, aceptando, dice Ingenieros, "la nuestra". En una línea que sostuvieron a principios del siglo XX otros socialistas como Enrique Dickmann y Jacinto Oddone, Ingenieros observa una saludable evolución del anarquismo hacia el socialismo que se hará cada vez más extensa y tomará incremento entre los elementos inteligentes capaces de decir que han estado en el mal camino, y que la táctica socialista es más provechosa para la revolución. Por lo demás, la verdadera táctica de los anarquistas, la que los caracteriza y a la que renuncian conforme evolucionan, es la esgrimida por el periódico individualista *La autonomía*: "reconocemos en *La autonomía* al verdadero defensor de la táctica anarquista tal como siempre la hemos comprendido: libre iniciativa, atentados individuales, antiparlamentarismo"[159]. De este modo, el aparente acercamiento de los anarquistas, es en realidad según esta posición un acercamiento de ciertos anarquistas, que reconociendo sus yerros tácticos se fundirán con los socialistas, mientras que los "verdaderos" anarquistas son recortados de la discusión y confinados al mero sectarismo.

Para favorecer este "acercamiento" de los anarquistas hacia el socialismo, *La Montaña* del 15 de julio abre sus columnas, con el nombre de "Tribuna abierta", a "todo escrito o polémica con la más absoluta libertad de ideas"[160]. Quince días después, desde las páginas de *La Protesta Humana,* la anarco-feminista Pepita Gherra se hace eco de la invitación a polemizar, aunque se guarda de no enviar su texto a los redactores de *La Montaña* por temor a que sus palabras no sean

[159] José, Ingenieros, "La Quincena. Anarquistas y socialistas", *La Montaña*, Número 6, 15 de Junio de 1897 (pp.146-148).
[160] "Socialistas y anarquistas. Tribuna Libre", *La Montaña,* Número 8, 15 de Julio de 1897 (pp. 186-197).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

bien recibidas: "yo no me he atrevido a dirigir la presente directamente a La Montaña por temor a que mi manera de pensar al estar en desacuerdo con los redactores del referido colega, hiciera acreedor a mi modesto trabajo a las profundas tenebrosidades del cesto". Reconoce sin embargo que no deja de resultar positivo el hecho de que "esos cucarachas" que otrora expulsaron a los anarquistas del congreso de Londres, ahora los inviten a polemizar "tan amablemente". Todo el texto es una descripción de los males de la política en términos que son habituales a los anarquistas, elevando al rango de "abstracción metafísica" la discusión sobre el orden y el origen de los determinantes, la economía o el estado, según sea el caso; no importa si el estado es un subproducto de la dinámica económica o si la existencia del estado es condición indispensable para la consolidación de la propiedad privada. Aclarando y exclamando "¡Caramba, carambita, sutileza tenemos!", Gherra sostiene que "lo que creen los anarquistas y afirman es que tanto el Estado como la propiedad son dos cánceres que devoran al pueblo y como esta verdad es innegable, ¿qué importa que la primera sea hija del segundo o el segundo de la primera?". Después de esta prístina declaración de principios Pepita interpela a los redactores de *La Montaña* para que respondan la siguiente pregunta: "¿qué es preferible, ser director, dirigido o ni una cosa ni otra?"[161]. Más allá de lo anecdótico que pueda resultar el tono de la respuesta de Gherra, la existencia de la misma denota por un lado, que efectivamente los anarquistas seguían atentamente lo que se escribía en las páginas de *La Montaña*, y por otro lado, que no estaban predispuestos, al menos en los términos de Ingenieros, a confluir abiertamente con el socialismo. Sí se sumaron a la polémica iniciada en *La Montaña*, otros representantes del anarquismo dirigiéndose directamente a José Ingenieros. En "Tribuna Libre" se publica una carta de los componentes del grupo *L'avveniere* en la que se muestran extrañados por el hecho de que la actitud polémica de *La Montaña* comience, repitiendo el panegírico titulado "Socialistas y anarquistas" del número seis, en vez de responder al texto "La nostra evolucione" que ellos habían publicado en su periódico. Puesto que L'avvenire les había contestado, era deber continuar la polémica en vez de adoptar el jesuítico sistema de abrir sólo en vuestras columnas la discusión. Ingenieros responde que no es interés particular de él discutir la

[161] Gherra, Pepita, "Política", *La Protesta Humana*, 1 de agosto de 1897.

táctica de *La avvenire* sino que su intención era apuntar cuestiones de táctica y estrategia que él cree justas y cuyo fin no era que todo el mundo estuviera de acuerdo[162].

En el número siguiente una vez más en "Tribuna libre" se publica una carta de Juan Creaghe que ameritó una extensa respuesta firmada por los redactores de *La Montaña*, aunque por el tono y por los contenidos es prácticamente indiscutible que ha sido escrita en su integridad por el propio Ingenieros. Creaghe acusa a los redactores de no haber comprendido la diferencia entre anarquistas y socialistas y se propone exponerla y clarificarla mediante trece puntos. Del primero al último punto, la intención no es tanto discutir a los socialistas en general, sino polemizar con la interpretación que los miembros de *La Montaña*, particularmente Ingenieros, han hecho del anarquismo y de sus disputas. En el primer punto se aclara que en realidad la diferencia consiste, sucintamente, en que los anarquistas son más avanzados que los socialistas, y no en las diferencias tácticas que resulta de la manera más o menos avanzada con que se mira la cuestión social. A continuación aclara que la cuestión social no es una cuestión eminentemente económica, sino que una cuestión de libertad. Consecuentemente la diferencia esencial es que: "reclamamos toda la libertad, creyendo que menos que toda es nada- la libertad no admite restricción; mientras que los socialistas al contrario admiten la autoridad de la mayoría, y por consiguiente los parlamentos, el Estado, y dejan así abierta la puerta para todas las tiranías hasta para la tiranía económica al fin". En otro punto señala las incongruencias y tensiones inherentes a los postulados políticos de *La Montaña*, ya que dicen no ser autoritarios, a la vez que publican un texto de Paul Lafargue donde la libertad es "relegada al bajo fondo del autoritarismo" al plantear la reglamentación y control científico de la producción. Creaghe sostiene que, de existir ese control, el mismo deberá ser ejercido por alguien y no duda en afirmar quiénes asumirán la tarea: "Por el gobierno, por los gobernantes socialistas naturalmente, a quienes pertenecería él en realidad, los mismos que le reglamentarían, y le controlarían, porque controlar y reglamentar la producción, no quiere decir otra cosa que controlar y reglamentar al productor". También señala el equívoco de los socialistas por participar en las luchas políticas "¿Cómo es posible que uno que se llame revolucionario tome parte en las luchas de los partidos burgueses sin echar olvido de la lucha de clases?". Una vez que se toma parte en la política se reconoce, en la práctica, al sistema social existente con todas sus

[162] "Socialistas y Anarquistas. Tribuna Libre", *La Montaña*, Número 9, 1° de Agosto de 1897 (pág. 222).

abominaciones y se da la razón a aquellos que rechazan toda idea revolucionaria. Por lo tanto, apunta secamente que "votar es renunciar". Por último recomienda a los redactores "la lectura de los libros, folletos y diarios anarquistas si quieren tener una idea total de la cuestión social y no de una pequeña parte"[163]. Ingenieros se encargará de responder a todos los puntos de manera sumaria: la superioridad del anarquismo aludida por Creaghe no ha sido demostrada, sino afirmada enérgicamente de manera axiomática y con un procedimiento retórico sectario; discute el argumento según el cual los socialistas subordinan la cuestión social al mero reduccionismo y exclusivismo económico, sosteniendo que en realidad se lo considera el más importante y no el único: "afirmar que los socialistas hacemos de la cuestión social una cuestión exclusivamente económica, y a insinuar que somos enemigos de la libertad, hay mucha distancia. Al autor le consta que lo que afirma no es cierto; lo hace con toda mala fe; no se equivoca miente". Para aclarar el asunto remite a Creaghe a la declaración de principios de *La Montaña* con la cual abre el número uno: "Porque, en resumen, queremos al individuo libre de toda imposición o restricción económica, política y moral, sin más límite a su libertad que la libertad igual de los demás". Así mismo postula que los socialistas toman parte de la lucha política contra la burguesía y no con los burgueses, y que la sentencia "Votar es renunciar" es totalmente inofensiva. Con la fuerza del silogismo Ingenieros propone que "nosotros creemos que votar es votar. No votar (pudiendo hacerlo) es renunciar a votar. El que vota, vota; no renuncia. El que deja de votar; renuncia a votar, Luego votar no es renunciar. No votar es renunciar". Por último, en cuanto a la recomendación de que lean la producción anarquista los redactores, y esto es algo que se confirma número a número en *La Montaña* reconoce que son "muy buenos consejos, muy propios de todo buen hombre. Nos vienen sin embargo muy tarde. Son superfluos, porque estamos mucho más al corriente del movimiento bibliográfico anarquista, que el 99% de los mismos anarquistas. (La modestia no es virtud)"[164].

El recorrido específico por las polémicas, las lecturas, las reseñas, el modo de hacerlo, las salientes programáticas y tácticas en torno al anarquismo denotan un interés de Ingenieros en la definición de su propio universo ideológico y de pertenencia al socialismo. Los anarquistas, en consonancia con este interés, participaron activamente en el espacio teórico y político abierto por Ingenieros.

[163] Creaghe, Juan, "A los redactores de *La Montaña"*, *La Montaña*, Número 10, 15 de agosto de 1897 (pp. 242-244).
[164] "Observaciones a la carta precedente", *La Montaña*, Número 10, 15 de agosto de 1897, (pp. 244-247).

II

A finales del 1899 Ingenieros publicó -en la revista de raíz modernista y vinculada al grupo de intelectuales argentinos que rodeó a la figura de Rubén Darío durante su estancia en Buenos Aires, *El mercurio de América*- su escrito "La jornada de trabajo". Es importante tener en cuenta que pese a la pertenencia de esta revista al universo literario, las colaboraciones de Ingenieros estuvieron focalizadas, de manera casi exclusiva, al desarrollo de problemáticas vinculadas con la sociología en tanto que disciplina específica. Justamente el ensayo "La jornada de trabajo" comienza con una suerte de profesión de fe de la labor que debe cumplir la sociología en reemplazo de la vieja metafísica social. Por un lado, es fundamental que la misma dé en la clave de la manera en la cual se producen, en el espacio y el tiempo, los fenómenos sociales "abriendo las puertas del misterio". Por otro, es necesario que los conocimientos obtenidos mediante el estudio científico de la sociedad se apliquen a la vida social sirviendo de guía tanto a la acción política y económica inteligentemente ejercida por las diversas fracciones en que se subdivide la conciencia social. De este modo se produciría el maridaje entre ciencia y reformismo, del cual el socialismo sería su quintaesencia: "Las aspiraciones hasta ahora sentimentales, que a través de la historia han intentado reivindicar para todos los individuos de la especie humana una suma igual de bienestar, han asumido actualmente un carácter científico que las han impuesto a la atención de todos los que piensan y estudian". Por lo tanto, al socialismo le cabe esa función: la transformación gradual en el campo de la política, la economía, la moral y la educación, del presente régimen social en otro. En cuanto al modo de llevarse a cabo dicha transformación, la anterior dialéctica tensionada entre evolución y revolución que atravesaba las páginas de *La Montaña*, se descompone claramente a favor del primero de sus polos: "Esta transformación no puede operarse sino de manera progresiva y constante, por un proceso de integración gradual, mediante la sucesión de reformas y conquistas que irán paulatinamente convirtiendo en hecho la Idea, en virtud de la fuerza poderosa e inevitable de la evolución que preside el desenvolvimiento de los fenómenos del mundo social, de la misma manera

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

que los del mundo cósmico, geológico y biológico"[165]. Este evidente giro evolucionista -que por perdurar cierto *élan* humanista no puede ser inscripto plenamente en los ulteriores escritos positivistas de Ingenieros- favorece la revalorización enfática de las reformas graduales, en las cuales el intelectual-sociólogo debe cumplir un rol primordial. Dentro de esas reformas la limitación legal de la jornada de trabajo debería ser una de las primeras.

Si bien el texto no contiene ninguna referencia explícita al anarquismo, por su temática y posibles consecuencias prácticas, desde las páginas de *La Protesta Humana* fue leído curiosamente en clave de un acercamiento a las tesis anarquistas que descreen de las reformas parciales. Esta notable labor interpretativa fue llevada a cabo por Félix Basterra mediante dos artículos complementarios editados en el mismo número del periódico libertario. En el primero de ellos toma elípticamente los argumentos de José Ingenieros y mediante un didactismo explícito, se dirige a un hipotético obrero convencido de las bondades del socialismo parlamentario: el *hermano buen Juan*. Para lograr su propósito –convertir al anarquismo al incauto obrero socialista - Basterra comienza por aclarar que la lucha por las mejoras debe trabarse en línea recta obreros y patrones, sin ningún tipo de representante: "si pones un intermediario en el parlamento, como tú por intuición harto lo sabes, nada hace por ti, por cuanto nada puede…No olvides, pues, hermano *buen Juan*, que para conseguirte la más simple mejora, has de verte cara a cara, con tu amo". El sistema en su perversión provoca que la obtención de una reducción en la jornada de trabajo se entronque con una obtención de mayores beneficios para el patrón. Pero Basterra sostiene, para no desasosegar al pobre *hermano Buen Juan,* que no le está cerrando las puertas a la lucha, sino que incluso lo alienta a luchar por una jornada de siete horas, que como lo ha demostrado José Ingenieros siguiendo a los fisiólogos es lo máximo que una persona puede trabajar. Basterra no ignora lo que Juan está pensado: la reducción de la jornada de trabajo permitirá reinsertar a muchos desocupados al trabajo. Contra este argumento, Basterra le aclara que el aumento en la intensificación del trabajo por la introducción de la maquinaria, de permanecer intacta la estructura social, hace que produciendo unos pocos obreros más y mejor, se haga innecesario que donde seis trabajan bien que se agreguen tres obreros más: "De suerte que esa legión de hambrientos desocupados, con la introducción que, me había olvidado decirte esto, de la maquinaria perfeccionada cada día más se aumenta puesto que ella desaloja más

[165] Ingenieros, José, "La jornada de trabajo", en *El mercurio de América,* septiembre-octubre de 1899, pág. 98.

brazos" [166]. A esta altura *buen Juan* está convencido y le entra la risa, lo que obliga a Basterra a reprenderlo: "Y no te rías así de los diputados socialistas, porque antes bien que los has defendido. A la postre ellos no son malas gentes, aunque no vean tres asnos encima de sus narices, y dicen que obran de buena fe además de científicamente…". Lo que verdaderamente debe hacerse es propagar las verdades conocidas que forman parte de la conciencia proletaria, con la certeza de que la verdadera transformación es la que conduce a la revolución social. El parlamento -y con el cualquier reforma por él sancionada- resulta una candidez; ser consecuentes revolucionarios más sencillo y más rápido que llevar diputados socialistas a la cámara de diputados con el mandato de hacer lo que no podrán hacer jamás.

En el segundo, ya con el *hermano buen Juan* de su lado, el intelectual anarquista está en condiciones de discutir explícitamente *La jornada de trabajo* de Ingenieros. Esta "obrita", como la denomina Basterra, intenta demostrar por una serie de tesis encadenadas el advenimiento de un nuevo sistema de producción social. Utilizando contra Ingenieros sus propios argumentos, Basterra comienza su comentario a partir del segundo capítulo, con largas citas que refieren a la conformación de un ejército de reserva del capital como resultado de la introducción de maquinaria y de cómo esto presiona sobre los salarios de los obreros empleados. Basterra asevera que cualquier anarquista inteligente a partir de las argumentaciones de Ingenieros se da cuenta de la inutilidad de la lucha política, de su ingenuidad y de su carácter negativo. Entiende en este punto que el hecho de que la maquina aumente el número del ejército de hambrientos de una manera progresiva y constante, es una demostración, en su fatalismo, de la inutilidad de cualquier reforma social. Esta suerte de aporía se debe principalmente a un extravío sociológico que lleva a Ingenieros a sostener que es necesario que la clase obrera reduzca, al menos a su mínima expresión, el mentado ejército de reserva, cosa que sería posible solamente por la reducción de la jornada de trabajo. Sostiene que Ingenieros olvida, aunque no pueda olvidarse, que dicho aumento de la demanda es imposible por cuanto existe la nefada máquina que, siguiendo al propio Ingenieros, "disminuye, progresiva y constante, el número de obreros empleados". El ejercicio de lectura propuesto por Basterra, consiste en refutar las ideas sostenidas por Ingenieros utilizando los argumentos de éste, ya que después de sostener las bondades de la reducción de la jornada de trabajo, el propio Ingenieros hace constar que

[166] Basterra, Félix, "Las mejoras económicas", *La Protesta Humana*, 21 de enero de 1900.

esta reducción es en sí misma inútil porque con la inclusión de mayor maquinaria la jornada de trabajo puede reducirse sin la necesidad de emplear más obreros. Para neutralizar esta tendencia negativa, la propuesta sugerida en el texto de Ingenieros es "neutralizar esta acción del aumento del capital-maquina en perjuicio del capital-fuerza de trabajo" reduciendo "la jornada de trabajo de una manera constate y proporcional al perfeccionamiento de las fuerzas productivas, de manera que equilibrase la reacción a favor del capital-máquina en perjuicio del capital-fuerza de trabajo". La solución propuesta lleva a Ingenieros, atendiendo a su mayor cientificidad, a considerar que es necesario sustituir de los programas de los partido socialistas la fórmula "jornada de ocho horas" por esta otra "*Disminución de la jornada de trabajo de una manera progresiva y proporcional a la intensificación de las fuerzas productivas"*[167]. Para Basterra esta enmienda programática implica una constatación de cuánto le cuesta desplazarse del legalitarismo: "preferimos creer que le es mucho trabajo claudicar del legaritarismo, por hoy, causa única que le hace crear, muy inteligentemente, una neutralización que no le admitimos ni aún como *peccuta minuta* de su criterio científico (…) Creemos que se ríe muy tremendamente, del partido socialista de la calle Méjico". Finalmente, en la opinión de Basterra, Ingenieros, por su aceptación de métodos de lucha proletaria, como el boicot y la huelga, estaría prontamente en condiciones de aceptar - sin tantos circunloquios y extravíos sociológicos- la táctica anarquista que consiste en la lucha directa, sin mediaciones reformistas, por la transformación total del sistema. Mientras tanto "José Ingenieros, siguiendo una serie de estudios sobre los 'problemas sociales contemporáneos', hará una buena obra de demolición social, y legalitaria ante todo, como acontece con *La Jornada de trabajo"*[168]. Desde esta perspectiva, contrariamente a lo que Ingenieros postulaba desde las páginas de *La Montaña*, no serían los anarquistas quienes se acercan al socialismo, sino Ingenieros al anarquismo.

Los escritos de Basterra obligaron a José Ingenieros una respuesta: "su crítica me obliga a una aclaración, que si se quiere, es una declaración". Ingenieros se ocupa principalmente de señalar que sus posiciones no pretenden, bajo ningún aspecto, ser un desaire contra el Partido Socialista, y aclara que ni él ni sus compañeros parlamentarios hayan creído que la reducción de la jornada de trabajo fuera suficiente para transformar el mundo, "sí creemos que es una de las mejoras más importantes para el proletariado en el sendero su emancipación que, en mi entender no puede ser

[167] Ingenieros, José, "La jornada de trabajo", en *El mercurio de América,* septiembre-octubre de 1899, página 101.
[168] Basterra, Félix, "Apuntes bibliográficos", *La Protesta Humana*, 21 de enero de 1900.

sino progresiva". Por otra parte, afirma que las revoluciones sociales "catastróficas", de las que habla el anarquista italiano Merlino, son como las "serpientes del tigre" de la sociología: "aún no las ha visto nadie". Cree, sin embargo, citando a Marx, que no existen partos sin sangre, pero aclara que no confunde, como sí lo hacen muchos anarquistas, que hay parto cuando hay una hemorragia, la cual no es más que un epifenómeno del alumbramiento. Insiste en que sus posicionamientos, provenientes de la lectura y apropiación de los textos de Marx, no difieren ni combaten al socialismo. Lo que habrá querido decir Basterra será que sus ideas contradicen las de muchos malos socialistas, que se creen tales, pero que no comprenden la doctrina que profesan. Esas son las aclaraciones que Ingenieros cree oportunas, ya que es contra esos malos socialistas, y nunca contra el socialismo, que sus ideas serán con frecuencia "un arma aguzada y filosa". Pide también que Basterra y sus compañeros sean leales y no achaquen al socialismo los errores de aquellos compañeros que no comprenden sus objetivos y sus métodos: "¡Cuántas acritudes y cuantas discrepancias desaparecerían si los socialistas y anarquistas aprendieran a ser leales en sus discusiones y polémicas! Pero es humano lo contrario; la pasión ciega, surge el conflicto, aparece el sectarismo…, en fin, el acabose". La carta permite además recomponer, desde la perspectiva de Ingenieros, cuál era el destino de las discusiones entre anarquistas y socialistas y cuál era, a su vez, su utilidad.[169]. El cierre de la carta es sumamente relevante en este sentido y será el tono con el cual el aún militante del socialismo afrontará sus intervenciones con los libertarios, ya que si para él el tema de las reformas socialistas y la oposición anarquista a las mismas es un asunto suficientemente elástico, infinito y reiterativo, como para "hilvanar tantos chorizos como tiene una sarta", su decisión es terminar la discusión unilateralmente recordándole a Basterra que no espera una respuesta a su escrito y que por lo tanto no hay lugar a una contrarréplica ni para la polémica: "tengo el firme propósito de no entrar por ese aro estrecho y abogadil que suelen llamar polémica; he aprendido que por lo general, sobre ser inútiles, son perjudiciales: lo que ya es haber aprendido algo para un socialista (discúlpeme los calificativos) 'parlamentario' y 'científico'[170].

[169] Es importante tener en cuenta que el ciclo que va desde la aparición de un núcleo cada vez más fuerte y desarrollado de una corriente pro-organizadora dentro del anarquismo en los últimos cinco años del siglo XIX y la puesta en funcionamiento del Partido Socialista, hasta la sanción de la ley de residencia y la confirmación anarquista dentro de la Federación Obrera Argentina en 1902, es temporalmente también el período en el que las discusiones políticas y doctrinarias, a través de la prensa, de las reuniones de controversias, de la lucha gremial y de las irrupciones ácratas en actos partidarios se dieron con mayor intensidad.
[170] Ingenieros, José, "Críticos y criticados. Al ciudadano Félix Basterra", *La Protesta Humana,* 4 de febrero de 1900.

La discusión que está implícita en las polémicas entre reformas graduales y revolución, es a su vez, desde la perspectiva de Ingenieros, la de la violencia y los métodos anarquistas. Una de las expresiones posibles de dichos métodos y dicha violencia, se hace presente, en relación a la actitud de los anarquistas con los socialistas, a propósito de un acto socialista a favor de la reglamentación laboral que tuvo lugar a mediados de febrero de 1900 en la plaza de Mayo. *La Vanguardia*, describe el desarrollo ordenado del programa establecido por los socialistas para el acto: el tablado dispuesto para los músicos, los portadores de estandartes, los oradores –el Profesor Meyer González y Adrián Patroni- y los manifestantes que en un "completo silencio" escuchan, interrumpiendo solamente, y de a ratos, con bravos y aplausos. Al terminar Patroni advirtió "aquellos que os aconsejan que hagáis uso de la violencia son vuestros peores enemigos". Seguidamente, un grupo de "individuos", que había intentado intervenir constantemente, se desató en insultos contra el orador socialista, mientras uno de ellos, luego nos enteramos que se trata de mismísimo Basterra, intentaba subir al tablado con el propósito de hablar[171]. El peligro de esta clase de intervenciones fue percibido lúcidamente por José Ingenieros en un artículo, que es en realidad una respuesta a una serie de escritos cruzados entre Juan Ciminaghi, de *L'Avvenire*, y los redactores de *La Vanguardia*, a propósito de los sucesos ocurridos en el mitin. Ingenieros entiende que: "los anarquistas, privados de la voluptuosa satisfacción de pronunciar algunas docenas de discursos – como todos hemos visto ocurrir en varias oportunidades- creyeron de su derecho protestar en la forma poco correcta en que lo hicieron.". El problema no es menor ya que "en una manifestación exclusivamente antiburguesa, (esto) habría servido para poner en ridículo a toda la clase obrera –anarquistas, socialistas y neutros por igual- mostrando en toda su dolorosa plenitud la honda llaga de rencores, envidias y perversidades que roe las diversas fracciones de la conciencia obrera de este país. Pues, repitámoslo por centésima vez, es necesario que todos aprendamos a ser adversarios y a no confundir el carácter de *adversarios* con el de *enemigos"*[172]. Pero lo quizás sea más relevante del texto de Ingenieros es la imagen de los anarquistas que se desprende del mismo. Para Ingenieros las interpelaciones libertarias a los trabajadores se pueden resumir de la siguiente manera: los anarquistas enseñan a la masa obrera que como ha sido engañada hasta ahora, va a volver a ser engañada cada vez que se dejen arrastrar por los politiqueros, que se aprovecharán del candor para legislar para oprimirlos

[171] *La Vanguardia,* "El *meeting* socialista por la reglamentación del trabajo", 24 de febrero de 1900.
[172] Ingenieros, José, "El anarquismo, el socialismo y la intelectualidad obrera", *La Vanguardia,* 3 de marzo de 1900.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

cada vez más; que la infamia burguesa es la culpable de todos los males y que por eso todos los obreros son hermanos que deben hostigar por todos los medios a la burguesía; que la violencia burguesa debe ser contestada por todos los medios por la violencia proletaria, "a cada acto de opresión violenta es necesario responder con un acto de resistencia violenta. Así, con el ejemplo, se educará a la masa popular para el día del gran zafarrancho"; el obrero debe declarar la guerra a los burgueses y cita como ejemplo una milonga anarquista. Siendo así las cosas, continúa Ingenieros, es lógico que la mayoría de la clase obrera tienda a ser anti-política, sectaria, impulsiva, violenta y rebelde estando por lo tanto más predispuesta a simpatizar con los anarquistas que con los socialistas. Esta caracterización de la subjetividad obrera se corresponde para Ingenieros con el estado actual de los trabajadores en Argentina: "los anarquistas se adaptan mejor que los socialistas al estado psicológico presente en la masa obrera de este país. El anarquista que predica sus doctrinas a los obreros utiliza las malas condiciones intelectuales de este a favor de la aceptación de sus doctrinas, cosa que no le ocurre al socialista". La predisposición anímica proletaria, en concordancia con el ambiente en que se desenvuelve su vida, es absolutamente favorable al anarquismo, mientras que el socialista se ve obligado a "infiltrar" sus ideas en un espacio que le es absolutamente hostil, razón que explica el confusionismo de que muchos socialistas que emulan el modo de predicar libertario para hacerle "sentir" al pueblo lo que no puede "comprender". Ingenieros incorpora al análisis de la preeminencia del anarquismo en el medio obrero local, además de la variable estrictamente psicológica, un elemento de carácter estructural que será muy recurrente en la crítica de corte marxista a la ideología anarquista. Apelando al estudio de Hamon sobre la psicología del socialista-anarquista, Ingenieros intenta demostrar que el mayor número de adeptos al movimiento ácrata se ha reclutado entre los obreros que trabajan en las peores condiciones materiales para el desarrollo intelectual, como los zapateros y los panaderos, mientras que los socialistas se reclutan en abundancia entre los obreros que se emplean en ramas que promueven el mejor desarrollo intelectual, como los tipógrafos, ferrocarrileros, torneros. Se sigue de este argumento que para Ingenieros el movimiento socialista más próspero se da en aquellos países de mayor y exitoso desarrollo Industrial como Alemania, Francia, Japón y Bélgica, donde además los obreros han llevado la lucha de clases al orden político y económico "siempre de acuerdo con las ideas y los métodos del socialismo cimentados en la organización y en las conquistas graduales y

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

progresivas". Queda para los anarquistas el desarrollo de sus ideas y prácticas en países más atrasados como España. El texto se cierra con una aclaración al "compañero Ciminaghi", ya que "no ha descubierto nada que los socialistas se preocupen en ocultar. Por el contrario: lo que él les achaca como un horrible estigma de impotencia no es sino la muestra de su superioridad (…) si las ideas y los métodos anarquistas son más fácilmente aceptables por la masa obrera de este país, es porque se adaptan mejor a los sentimientos nacidos de su estado de ignorancia y miseria"[173]. El anarquismo desde esta perspectiva evolucionista y determinista a la vez, queda reducido prácticamente a ser una rémora histórica condenada de algún modo a desaparecer de la mano de las reformas sociales aplicadas progresivamente.

Este artículo es respondido una vez más por Basterra, quien centra el eje de la discusión en el rol que habrá de cumplir la violencia en el proceso revolucionario. Sostiene que el desenlace bélico de acto socialista se debió no a la improcedencia anarquista, sino al efecto que produjeron las palabras de Patroni que ponía a la masa obrera al resguardo de los pregoneros de la violencia. Bsterra contrarresta los argumentos de Ingenieros del siguiente modo: "La violencia, ciudadano Ingenieros, político Ingenieros, sólo es para ser temida por los castrados que sienten ancha la pretina de los pantalones. Los más aptos en la lucha no se dejan agobiar, porque se rebelan. Una cosa es vivir como un vencido y otra es morir triunfando; esto dicho sin lirismos vanos". El artículo, por su parte, permite reconocer que al momento de este intercambio, los anarquistas vislumbraban en Ingenieros un interlocutor válido dentro del universo parlamentario, un anarquista al que le costaba reconocerse como tal, razón que explicaría el hecho de que fuera considerado como un posible nexo entre ambas corrientes, "uno de los que actúan *bona fide* en el movimiento socialista parlamentario, Ingenieros nos ayudará en el acercamiento que proyectamos entre anarquistas y legalitarios, ya eliminando los obstáculos de más o menos valía que descohesionan las fuerzas obreras, ya constriñéndolos a que cesen en ese obstruccionismo cuyo resultado se palpa tristemente entre la

[173] Ingenieros, José, "El socialismo, el anarquismo y la intelectualidad obrera", *La Vanguardia,* 3 de marzo de 1900. Un mes después analizando la psicología de los atentados Ingenieros explicita los efectos que tiene en ámbitos determinados por la miseria la prédica de la violencia individual anarquista: "llega un día en que la siniestra miseria aconsejada por la ignorancia, despierta en el cerebro de la víctima un sentimiento de venganza armando la mano del desgraciado para que hiera en desagravio de sus desventuras. La bomba estalla, el puñal punza; una emperatriz o un príncipe, un presidente o un banquero –personalmente virtuosísimo, pero que simboliza el principio de autoridad- es inmolado por un fanático que la obsesión de la Miseria y la Ignorancia ha transformado en un verdugo". Ver: Ingenieros, José, "Psicología del atentado", *La Vanguardia*, 1° de mayo de 1900.

clase productora". Esta es la razón por la cual su caracterización del anarquismo en términos de expresión del atraso, del escaso desarrollo histórico e intelectual, es vivida como una traición que repite lo que los diarios burgueses han dicho del anarquismo a propósito del *mitin* por la reglamentación del trabajo: "Y cuando era menos esperado, también surge Ingenieros, casi un amigo, a mentir a sabiendas"[174]. Las polémicas suscitadas por el texto de Ingenieros apenas son recogidas por él[175].

III

En marzo de 1901, la intervención de Ingenieros en un acto en conmemoración de la Comuna de París en un local de *Vorwarts*, desató las iras en el interior del propio Partido Socialista a través de Adrían Patroni y fue ocasión para otro debate con los anarquistas, esta vez con Pascual Guaglianone. Ingenieros en su disertación intentó, según Dardo Cúneo, responder al siguiente interrogante ¿Persistía la Comuna como símbolo de las luchas proletarias, como Capital de la Revolución Socialista en el mundo? En palabras de Cúneo "el joven Ingenieros hace revisión del símbolo" y cita sus palabras "Perpetuar el culto de la revuelta armada –afirma– no es hacer obra de buenos socialistas (…) La Comuna –sostiene el orador, crítico de la conmemoración– fue un acontecimiento de circunstancias transitorias del medio social en que se produjo, que la condenaban de antemano al fracaso. La abnegación de sus miembros le dio alguna gloria: muchos de sus actos

[174] Basterra, Félix, "Anarquismo, socialismo e intelectualidad científica", *La Protesta Humana*, 18 de marzo de 1900. La tesis de Ingenieros de que el anarquismo es más propicio en países donde el desarrollo industrial es menor provocó a su vez la reacción de los anarquistas españoles de la *Revista Blanca* que remiten al periódico de tendencia no-organizadora *El Rebelde* una carta en la cual sostienen que la verdadera naturaleza de las ideas políticas anarquistas, y su arraigo en los pueblos, tienen razones más profundas vinculados con el carácter de esos pueblos, y no con razones coyunturales como su nivel de instrucción. La comparación, sostienen, no debe hacerse entre países que responden a niveles distintos de desarrollo, sino al interior de los propios países: "Donde debe hacerse la prueba es en una misma nación cuyos individuos estén en iguales condiciones intelectuales y económicas. Si resultase que los obreros más instruidos de Francia, de Alemania, de Italia y de España, por ejemplo, fueran socialistas y los más ignorantes libertarios tendría razón el redactor de *La Vanguardia.* Pero ¿ocurre esto? Fijemos la atención en España, que es el país que el Sr. Ingenieros presenta como más atrasado". El autor de la nota señala que en España nadie publica más folletos, libros, periódicos y revistas, funda más escuelas centros de estudios sociales, ateneos, secciones dramáticas, realiza veladas literarias, artísticas y sociológicas que los anarquistas; en suma: "¿Qué socialistas se distinguen por su estudio, por sus pensamientos, por su ilustración, por su amor al ideal?", ver: "Desvaneciendo Mentiras", *El Rebelde.*

[175] Sencillamente se limita a comparar las reacción de Ciminaghi de *L'avennire* - que "revelando cierto buen sentido se ha llamado a un prudente silencio reconociendo tácitamente la exactitud de mis razones"- con la de Basterra desde *La Protesta Humana,* que "en lugar de refutar mi artículo ha escrito seis columnas bien compactas, en las que sin decir nada de la cuestión, se desata en toda clase de insultos personales contra mí, llamándome desleal, mentiroso, ignorante, meso-burgués", ver: Ingenieros, J., "Polémicas y polemistas", *La Vanguardia,* 24 de marzo de 1900.

nos la hacen simpática (…) Pero de ningún modo debemos presentarla como un ejemplo a imitar (…)". Por último anota que el concepto de dictadura del proletariado es un error sociológico, ya que ninguna sociedad puede transformarse repentinamente, siendo la creencia en esa posibilidad "sueños de fanáticos e ilusos"[176].

En la prensa ácrata dedican una serie de artículos a analizar las posturas de Ingenieros sobre la Comuna en particular y sus posicionamientos más generales. El primero de ellos se limita a dar su versión la conmemoración[177]. Unos días más tarde, el 20 de abril, un texto sin firma en *La Protesta Humana*, titulado "Los equilibrios de un legatario", se repone la discusión que Ingenieros mantuvo con los miembros del Partido Socialista y se pone de relieve el paso que llevaría prontamente a alejarse definitivamente de ese partido. En ese tránsito, las posiciones de Ingenieros son observadas como de mayor y cada vez más pronunciada ortodoxia: "Ingenieros ya no es adormidera, es archi-dormidera. Y si no tuviera los ocho años que se da de lucha, que son los que aún le atan un poco, bien pronto emigraría del campo de batalla. Ya lo hará no muy tarde. Lo que estamos observando en él es que cuanto más se aleja de sus conciudadanos, más ortodoxo se vuelve"[178]. Este giro ultra-ortodoxo del pensamiento de Ingenieros, como lo llaman los anarquistas, es desarrollado por Pascual Guaglianone en una suerte de amistosa carta dirigida a Ingenieros a quien considera imbuido de principios bernsteinianos. Esto último se hace evidente, para Guaglianone, en la opción por una visión cerradamente evolutiva de la cuestión social, que lo lleva a afirmar la necesariedad por parte de las las sociedades de atravesar determinadas etapas de desarrollo que tuvieron lugar en Europa. En consonancia, las declaraciones anti-revolucionarias de Ingenieros no resultan en sí mismas novedosas, ya que como sostiene Guaglianone, dirigiéndose a Ingenieros: "aunque hagas progresos en los estudios, no los haces en tus ideas; y no los has hecho porque aunque tus últimas declaraciones te presenten como anti-revolucionario, no hay ninguna novedad en ello, pues tú nunca fuiste revolucionario- ni aun cuando publicabas *La Montaña*, en la

[176] El relato del acto y los fragmentos de la intervención de Ingenieros provienen de: Cúneo, Dardo, *Juan B. Justo y las luchas sociales en Argentina,* Ediciones Solar, Buenos Aires, 1997, páginas 238-244.
[177] Los anarquistas dan su versión: "La cosa prometía, pero todos los que asistimos a ella con el propósito de que esa lumbrera del socialismo argentino nos alumbrara algo, sufrimos chasco macanudo, y los socialistas y el público en general una decepción como pocas". Luego reponen los argumentos de Ingenieros sobre lo pernicioso de recordar la Comuna y acotan: "Está visto a Ingenieros se le ha indigestado la ciencia que ha bebido en estos últimos tiempos". Por último: "Ingenieros es un muerto para el socialismo y un obstáculo para en el camino que conduce a la emancipación de los trabajadores". Ver: "La conmemoración de la comuna", *La Protesta Humana*, 23 de marzo de 1901.
[178] "Los equilibrios de un legalitario", *La Protesta Humana,* 20 de abril de 1901.

cual junto con Lugones, hiciste obra de *chichoneo revolucionario* únicamente"[179]. No hay ninguna referencia a Ingenieros en términos de socialista y para Guaglianone es evidente que Ingenieros ha dado su paso definitivo al liberalismo burgués.

La respuesta de Ingenieros expresa la casi nula voluntad de polemizar con Guaglianone en tanto que anarquista. Por otra parte el texto sirve para pensar sobre la percepción que tenía sobre sus ya pasadas simpatías revolucionarias: "Es cierto que nunca he sido revolucionario ni aún cuando publicaba *La Montaña.* El revolucionarismo de entonces, que estaba el nombre más que las ideas, era la resultante lógica de mis pocos años, y sólo se reflejaba en artículos de combate y actualidad, no sociológicos sino puramente periodísticos o literarios". Ingenieros enumera lo que llama los retoños de literatura anti-burguesa que acompañaban sus primeros pujos sociológicos: "Lazare, Mirabeau, Adam, Tailhade, Richepin, etc. Hecho que te explicas muy bien conociendo mi intimidad con Rubén Darío, Lugones, Jaimes Freyre y otros que, en ese entonces, eran decadentes y anti-burgueses". Sin embargo aclara que: "Mi revolución de entonces, no tenía ningún parentesco con la revolución, movimiento crítico de violencia colectiva, tal como la entendéis los anarquistas". Recuerda además, trayendo a colación las polémicas que hemos visto con Grave y Creaghe[180], que "siempre he combatido, por considerarla inútil o perjudicial, la violencia individual o colectiva". Repite una vez más que aunque cada vez son menos, los anarquistas más lúcidos se van volviendo poco a poco al reformismo[181]. Por último, cierra la posibilidad de volver a discutir con los

[179] Guaglianone, Pascual, "A propósito de una declaración bernsteniana", *La Protesta Humana*, 20 de abril de 1901.

[180] Por la misma época, y repitiendo la operación de lectura que empleara para criticar el libro de Jean Grave en *La Montaña,* Ingenieros comenta un libro de cuatrocientas "provechosas páginas" del también anarquista francés Pelloutier, el "ingenioso anatomista de la miseria". Nuevamente elogia la adaptación al medio por parte de los anarquistas que se acercan al socialismo, pero esta vez extrae de la lectura consecuencias útiles en pos de la reforma social y en particular de la reducción progresiva de la jornada de trabajo y nuevamente también critica su exceso de lirismo y catastrofismo: "aún abordando cuestiones prácticas y objetivas el autor suele enmarañarse en algunos buenos líricos en la región de los ideales, licencia que se hace más notable en las conclusiones del libro donde aparece un exceso de retórica catastrófica, que contrasta notablemente con la serena objetividad que predomina en todos los capítulos". Ver: Ingenieros, José, "Leyendo un nuevo libro", *La Vanguardia,* 2 de febrero de 1901

[181] Dirigiéndose a Guaglianone Ingenieros reflexiona: "Por más que quieras seguir cacareando que ustedes son revolucionarios y nosotros archidormideras, el hecho es que los inteligentes de tus filas se vuelven poco a poco, y sin darse cuenta de ello, *reformistas*(…)"No me dirás, por ejemplo, que las sociedades de resistencia que organizas en Montevideo, tienen por objeto convertirse en batallones el día de la revolución social; no, hermano, no embromes: lo único que harás, no obstante tus 200 atmósferas de presión anarquista, será alguna huelguita para mejorar las condiciones del trabajo, o influir para que los burgueses otorguen reformas para el bien del obrero (…) Si hablas alguna vez de la R. S. y del comunismo anárquico, lo haces convencido de que es algo remotísimo, a lo cual no crees que pueda llegarse sino por una serie de etapas, en las que se transforme el ambiente, y los individuos vayan adaptándose a condiciones de vida cada vez superiores."

anarquistas: "Hablas de que no quiero discutir contigo porque somos muy amigos; no, no es eso precisamente. Es que considero inútiles las discusiones entre miembros de partidos diversos, ante lectores heterogéneos y necesariamente apasionados; la habilidad del que discute es lo único que prima, en definitiva no las ideas, también el nivel de los lectores, inferior al de los que discuten, se presta a que el apriorismo sectario intervenga en detrimento del sentido crítico (…) ¿Para qué pues discutir en periódicos o en tribunas? ¿Para convencer a nuestros partidarios recíprocos? No, no te hagas ilusiones. Tus partidarios creerían tu palabra como los judíos las de un rabí; otro tanto harán los mios."[182]

Ingenieros el año siguiente, el primero de mayo de 1902, rompió definitivamente con el Partido Socialista, de cuya militancia se encontraba alejado, completando así su paso al mundo académico y a la producción abiertamente positivista. Las discusiones con los anarquistas volvieron a producirse con bastante intensidad en 1904 a propósito del intento fallido de promulgar la ley de trabajo en cuya confección formó parte junto a miembros del partido socialista y representantes liberalismo reformista.

A modo de conclusión

A lo largo de este trabajo he intentado recomponer las miradas e implicancias políticas que Ingenieros atribuyó al anarquismo en los distintos momentos que jalonaron su formación intelectual inicial. Desde sus posiciones más juveniles, que coincidieron con su militancia abiertamente socialista, hasta a su alejamiento paulatino del partido, sus intervenciones abracaron un amplio arco de actividades vinculadas tanto a la cultura política de la izquierda de fin de siglo, como a su sociabilidad. La lectura crítica, la polémica, la reseña, el intercambio epistolar, entre otras cosas, fueron prácticas que insertaron plenamente a Ingenieros en ese mundo en formación. Desde el punto de vista de la recepción del anarquismo, los escritos de Ingenieros son sumamente interesantes para ver cómo aparecieron, a través de su discurso, diferentes visiones sobre el anarquismo, algunas de las cuales fueron de larga duración. Ejemplos son la percepción de que ciertas corrientes del

[182] José Ingenieros, "Una carta a Pascual Guaglianone", *La vanguardia, 4 de mayo de 1901*

anarquismo, aquellas que no desdeñaban la acción organizada, pudieron ser pensadas como más próximas al socialismo o al reformismo. Algo parecido sucedió con el análisis, por demás duradero, que representó a los anarquistas como expresión de la precariedad social y el atraso intelectual de la clase obrera o con la imagen de los anarquistas que los presentó como urgentes revolucionarios o como pregoneros de la violencia. A su vez, las ideas de Ingenieros, que en ningún caso podrían hacerlo pasar por anarquista más, remiten a ciertas zonas de los debates internos del socialismo.

Por el lado de los anarquistas Ingenieros fue concebido en algunas de las etapas examinadas, como un interlocutor válido y respetable dentro de las filas del socialismo parlamentarista. Con el cambio de siglo - y superada la etapa de *La Montaña*- algunos intelectuales ácratas percibieron un giro en las reflexiones de Ingenieros haciendo notar, bajo la forma de una renuncia, mayores entonaciones cientificistas y sociologizantes en sus escritos. En cualquier caso, es importante hacer notar que la producción y las actividades de Ingenieros concitaron un interés y un respeto que la mayoría de las figuras del Partido Socialista nunca llegaron a despertar.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

La circulación de las ideas libertarias. La figura de Diego Abad de Santillán como nexo entre el anarquismo argentino, europeo y latinoamericano, 1920-1930.

María Fernanda de la Rosa
Universidad Católica Argentina

El más modesto de los militantes piensa, elabora tácticas, lleva adelante una estrategia… hay al lado de la lucha económica y la política, una lucha específicamente intelectual, la teórica. Dentro de ella, incluso la más alta de las funciones militantes es la que tienen mayores componentes intelectuales; afirma Eduardo Sartelli en el marco de un debate entablado desde las páginas de *El Aromo* sobre la actividad intelectual.[183] Son numerosos los pensadores libertarios que responden a esta definición; pues dedicaron su vida a la defensa de este ideal, y desde las páginas de diversos periódicos como desde las tablas del escenario de un teatro barrial o la tribuna de los ateneos y círculos, contribuyeron a la conformación del universo intelectual anarquista del Buenos Aires de las primeras décadas del siglo XX. Estos teóricos-militantes cumplieron el papel de agentes activos en el proceso de gestación, recepción y circulación de ideas.

Dentro de este grupo se destacó, entre los años 1920 y 1930, Diego Abad de Santillán quien en su papel de teórico, tanto como en el de militante, periodista, escritor, editor y traductor constituye una pieza fundamental dentro del engranaje intelectual libertario desarrollado entre Europa y América Latina. Al cruzar ambos movimientos no solo actúa como nexo, sino que busca representar y dar respuestas desde el anarquismo a los múltiples y variados intereses de la clase trabajadora. Al conceptuarlo como intelectual tomamos la definición dada por Altamirano: *los intelectuales son personas, por lo general conectadas entre si en instituciones, círculos, revistas, movimientos, que tienen su arena en el campo de la cultura... su ocupación es producir y transmitir relativos a lo verdaderos.* [184] Consideramos que integra el grupo de pensadores que lideran el movimiento argentino, si bien su accionar se recorta sobre el trasfondo de un anarquismo local sumamente heterogéneo. Para componer el mundo de ideas y creencias libertarias generado y

[183] Eduardo Sartelli, "Teoría Y Praxis", en El Aromo, Buenos Aires, Julio Agosto, N 57, 2009 p. 7
[184] Carlos Altamirano, Introducción en: Historia de los intelectuales en América Latina, Carlos Altamirano (director), Buenos Aires, Katz, 2008, T. I, p. 11,14.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

transmitido por Diego Abad de Santillán se utilizarán como fuentes primarias sus artículos publicados en el periódico ácrata *La Protesta*, sus Memorias, y las misivas y escritos existentes en su archivo personal.[185]

I

La obra de Santillán se compone de numerosos artículos, obras escritas, traducciones a diversos idiomas, ensayos y conferencias a través de los cuales se puede rastrear su papel de un intelectual a caballo entre dos realidades: la europea y la latinoamericana. Su accionar y militancia dentro del anarquismo pueden ser divididos en dos campos: su función como teórico, fuertemente influenciado por los pensadores ácratas españoles (Anselmo Lorenzo, Ricardo Mella, Teodoro Nieva, Montseny, Soledad Gustavo); así como también por Proudhon, Bakunin y Kropotkin. Por otro lado, resulta imposible un análisis de su obra sin tener en cuenta su tarea como escritor, traductor y editor que desarrolla principalmente desde el periódico *La Protesta*.

Si bien su filiación libertaria data desde la década de 1910, su militancia en el movimiento anarquista local se intensifica desde el año 1918 cuando comienza a participar activamente en el mencionado periódico. *Comencé a colaborar en La Protesta,* recuerda Santillán, *un compromiso en el que había que exponerlo todo, jugarlo todo [...] encontré en el grupo editor el clima afectivo, de compañerismo, trabajo, de abnegación… así se formó como una vasta familia solidaria y en ella se vivía y se sufría a gusto*.[186] En el año 1922, atraído por las cuestiones sociales y por ser Alemania el país donde el socialismo tiene una presencia de tipo político y social relevante, se establece en Berlín, centro europeo estratégico en lo referente a ideas revolucionarias y foco de convergencia de los revolucionarios de todas partes del mundo, pues allí encuentran apoyo y solidaridad. Núcleo del aparato administrativo y militar, los principales partidos políticos y sindicatos están presentes en esta capital, donde se concentran representantes de la izquierda heterodoxa, unidos a un importante número de exiliados anarquistas y socialistas rusos.

Abad de Santillán viaja a Alemania como corresponsal del periódico *La Protesta*, y como editor de las editoriales libertarias Argonauta, Minerva y Liga. Su estadía en Europa le permite

[185] Todas las misivas consultadas en este trabajo se encuentran en el Archivo del Instituto de Ciencias Sociales de la ciudad de Amsterdam, Holanda, sección "Diego Abad de Santillán". El destinatario de la correspondencia citada es Diego Abad de Santillán.

[186] Abad de Santillán, Diego, Memorias, 1897-1936, Barcelona, Planeta, 1977, pp. 50-56

relacionarse con los principales centros y asociaciones ácratas, así como con importantes figuras del anarquismo internacional; al mismo tiempo que tener un amplio conocimiento de los movimientos sociales europeos. Su objetivo es buscar la manera de proyectar, en Europa, la ideología de la FORA y *La Protesta;* y transformarlos en el eslabón fundamental del vínculo de los países latinoamericanos con asociaciones libertarias internacionales. Esta tarea lo transforma en el portavoz principal de los asuntos latinoamericanos, ya que el polo de gravedad de cualquier asociación internacional libertaria tendría como centro a los países de habla hispana, *donde el socialismo libertario pudo mantener desde los años de la primera Internacional una fuerte influencia en el movimiento obrero, que capacitó a nuestras federaciones nacionales para grandes acciones independientes*.[187]

Para contrarrestar la obra de la Internacional Roja de Moscú, fundada en 1919, se proyecta la creación de una Internacional obrera ácrata, independiente de todo partido político y de todo gobierno.[188] En octubre de 1921, se reúne en Düsseldorf el decimotercer Congreso de la Freie Arbeiter-Union Deutschlands y se decide la convocatoria de un Congreso Internacional, que se lleva a cabo en Berlín —desde el 25 de diciembre de 1922 hasta el 2 de enero de 1923— y al cual asisten delegados de Chile, Dinamarca, Alemania, Holanda, Italia, México, Portugal, Noruega, Suecia, España, Francia y Argentina, representada por Santillán (ingresan luego asociaciones de Polonia, Bulgaria, Bélgica, Austria y Japón). Como resultado nace la Asociación Internacional de los Trabajadores.

> Santillán, por un lado participa plenamente en la organización de la nueva Asociación; por otro se transforma en representante de varios países latinoamericanos. *Tomé a mi cargo,* recuerda en sus *Memorias, la vinculación con los países de Hispanoamérica, desde México a la Argentina… por sugerencia mía, el nombre quedó como Asociación Internacional de los Trabajadores, una*

[187] La editorial Argonauta y Liga editan obras doctrinarias, mientras que a través de Minerva se busca la publicación de textos de carácter científicos. Rocker, Rudolf. Revolución. op. cit., p. 149.

[188] En marzo de 1919, luego de lo sucedido en Rusia en 1917, Lenin organiza la Internacional Comunista, o Komintern, para impulsar la revolución mundial según el modelo comunista ruso. De esta manera, la III Internacional se configura a imagen y semejanza de la Revolución Soviética. El Segundo Congreso, realizado en 1920, adopta 21 condiciones para el ingreso, las cuales reflejan la insistencia de Lenin en la obediencia total y su desprecio por el socialismo reformista de la Segunda Internacional. Cuando el líder bolchevique muere, en 1924, la corriente revolucionaria ya ha retrocedido en Europa y los sueños de una revolución socialista mundial dejan paso a las ideas más nacionalistas de su sucesor, Iósiv Stalin; para quien el Komintern era poco más que un medio de proteger su poder absoluto en el interior y de aumentar cada vez más la influencia soviética en el exterior.

especie de reminiscencia de la Primera Internacional.[189] La AIT, financiada con los aportes que las distintas entidades adheridas realizan, es una unión federalista de organizaciones reunidas sobre la base de declaración de principios comunes que se propone respetar la autonomía de cada organización nacional. Asimismo, su tarea consiste en mantener relaciones con las diversas federaciones nacionales, organizar eventos internacionales comunes y publicar el *Boletín de Información Mensual,* que aparece primero en alemán, luego en francés y, finalmente, en español y esperanto. Como sede de la organización es elegida la ciudad de Berlín.

Luego del Congreso en el que queda constituida la Asociación, la impresión de los militantes de la FORA es que ha quedado espiritualmente más cerca de Moscú que lo que está geográficamente, y más de lo que a ellos les interesa. Si bien en un primer momento los anarquistas miran la revolución rusa de 1917 como un modelo a seguir —pues los consideran el desencadenante de un inminente cambio social— no tardan en desilusionarse. Dentro la corriente anarquista argentina existen dos corrientes bien diferenciadas frente a los hechos sucedidos en Rusia. Por un lado, se hallan los anarquistas ortodoxos, liderados por Emilio López Arango, cuyo principal medio de expresión es *La Protesta;* quienes, si bien en un primer momento apoyan los levantamientos contra el imperio zarista, consideran que los hechos toman un cauce contrario a los intereses de los trabajadores y se proclaman en contra de la dictadura del proletariado. Dentro de esta línea se enrola Abad de Santillán. Por otro lado, está la corriente anarco-bolchevique que, encabezados por Santiago Locascio, publica el periódico *Bandera Roja*. Desde sus páginas convoca al obrero a formar un partido de tendencia bolchevique que acepte la dictadura del proletariado una vez producida la revolución. [190]

El grupo de *La Protesta* acuerda en acusar a la AIT de neutral y le reprochan el hecho de no romper abiertamente con la Sindical Roja de Moscú. Al mismo tiempo rechazan toda adhesión a la Tercera Internacional. No obstante para los miembros de la entidad argentina, ésta debe formar parte de un organismo en el que converjan las fuerzas revolucionarias de la mayoría de los países europeos, ya que dentro de este marco la FORA tiene mayores posibilidades de llevar adelante su propaganda internacional. Por lo cual, en el plano internacional, existen tiene dos caminos: la adhesión a la AIT, con las reservas de las divergencias de las teorías expuestas en el Congreso, o el aislamiento. Santillán presiona a los militantes argentinos, a través de cartas y artículos en *La Protesta,* de lo negativo que sería para el movimiento local alejarse de la AIT, ya que se truncaría

[189] Abad de Santillán, Diego. Memorias... op. cit, pp. 86-87. Recuerda Ramón Rufat: el mismo Santillán nos declaró a su paso por París en 1965 que acababa de asistir en Suecia al entierro de la Asociación Internacional de los Trabajadores —en adelante AIT—, de la cual había sido fundador. "Abad de Santillán o la duda permanente de la utopía anarquizante", en Anthropos, nº 138, Barcelona, Noviembre, 1992, p. 59. Consultar: Díaz, Carlos. Diego Abad de Santillán. Semblanza de un leonés universal, León, Unidad de Imagen, 1997, En adelante se utilizará la sigla AIT para hacer mención a la Asociación Internacional de los Trabajadores.

[190] Consultar: Roberto Pittaluga, La recepción de la Revolución Rusa en el anarquismo argentino (1917-1924), tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2000.

los objetivos planteados a nivel internacional. *Sería un razonamiento impropio*, les advierte, *negarse a entrar en la AIT [...] el aislamiento no conviene bajo ningún concepto [...] si la FORA quiere una internacional más avanzada, tendrá que crearla ella [...] la AIT puede sufrir la influencia de la FORA y dar un paso más en su evolución [...] tiene mucha obra para hacer dentro de esa Internacional [...] la AIT recibirá material moralmente más de la FORA que la FORA de la AIT.* [191]

> Cuando en 1923 la AIT celebra un congreso en la ciudad de Innsbruck, Diego Abad de Santillán es nombrado representante argentino, junto Orlando Ángel. Asimismo, los diversos países latinoamericanos que adhieren a la fundación del nuevo organismo —Uruguay, Chile, México, Paraguay, Perú y Brasil— lo nombran delegado. Recibe, desde Buenos Aires, orientaciones que deben guiar su accionar dentro de la organización obrera con el fin de afianzar la posición de la FORA dentro de la AIT. Le indica Emilio López Arango: *es necesario que tú sostengas en ese Congreso los principios de la FORA [...] aquí tenemos pocas esperanzas. Los compañeros europeos mantienen una falsa posición y no estamos dispuestos a seguirlos [...] tendrás que andar con pie de plomo, no vengas a hacer alguna macana.* [192] Si bien la noticia de la ruptura de la AIT con la Sindical Roja es recibida favorablemente por la FORA, su posición continúa siendo es conflictiva; pues en varias misivas los militantes argentinos recalcan que el interés de su participación radica no en compartir la plenamente la ideología de las diversas asociaciones que están allí representadas sino en primer lugar, para lograr una proyección internacional de la cual carecen; y en segundo, para impedir que otras organizaciones libertarias locales ocupen ese lugar. De esta manera se plantean problemas sucesivos con miembros del Bureau de la ATI y con la Confederación Nacional del Trabajo Española.

Con los primeros, las discrepancias surgen a raíz del método utilizado por la asociación en la recolección del pago que deben hacer para su sostenimiento las entidades americanas; si bien Santillán disiente con las posturas y enfoques de estas últimas las defiende en su posición. El problema que se plantea con el delegado español Eusebio Carbó es a raíz publicaciones hechas en el periódico de su entidad, *Solidaridad Proletaria,* contra la FORA; esto trae a su vez fricciones con la AIT que intenta oficiar de mediadora. Si bien en julio de 1925, Santillán es acreditado nuevamente como delegado permanente ante el Bureau de la AIT, en Buenos Aires están disgustados por su actitud ante el conflicto que se produce con la CNT española y no quieren

[191] Abad de Santillán, Diego. "La FORA y Berlín", L P, 13 de junio de 1923. Jorge Rey (secretario de la FORA). Buenos Aires, 14 de noviembre de 1922, mayo 1923.

[192] Carta de Emilio López Arango. Buenos Aires, 16 de agosto de 1922. Ver Carta de Emilio López Arango. Buenos Aires, 6 de noviembre de 1922

aceptar las propuestas de la organización internacional. Un nuevo punto de fricción se plantea cuando el Bureau de AIT entra en contacto con la Unión Sindical Argentina y permite que su delegado, Luis di Filippo, asista al Congreso de Amsterdam, en 1925. Santillán recibe órdenes desde Buenos Aires de mantener una postura intransigente aún a costa de su expulsión de la entidad. Esta postura se basa en la realidad posición lograda por la FORA como nexo con los países latinoamericanos. Afirma categóricamente *nosotros hemos dado vida a la AIT en todos los países americanos [...] hemos aportado entusiasmo y una fuerza efectiva a la institución. Sin la FORA la AIT no habría ganado posiciones en América.* Concluye: *Si la presencia de la FORA no es deseada en el bureau de la AIT, dejará vacante su lugar.*[193]

La actuación de Santillán en los diversos Congresos de la AIT posibilita que le den carta blanca para representar al movimiento anarquista argentino cuando primero, es nombrado miembro del Bureau de la AIT; y luego, es elegido, en 1925, miembro de la comisión de finanzas y prensa. Sus artículos se publican no solo en *La Protesta,* y sino también en diversos periódicos españoles, franceses, italianos, alemanes, norteamericanos, portugueses y latinoamericanos. En ellos se explaya sobre los ejes y resoluciones dadas en la AIT. Entre los diversos temas tratados en el Congreso figuran: la posición de la AIT con respecto a las diversas corrientes existentes dentro del movimiento obrero; la lucha contra la reacción internacional; el papel de los consejos de fábrica; la importancia de la prensa como medio de propaganda; la campaña para reducir la jornada laboral a seis horas. Asimismo, comienza a preparar traducciones de libros de los principales exponentes de la teoría ácrata y se transforma en una pieza clave para establecer los contactos de las editoriales anarquistas Argonauta y Minerva. Su trabajo y accionar hacen que ya se perfile como la futura cabeza rectora de *La Protesta.*

> La relación que establece Abad de Santillán con las federaciones latinoamericanas excede su rol de mero representante. Como se hemos analizado, actúa de diversas maneras como nexo entre el movimiento anarquista argentino y el de los distintos países europeos. Una de ellas es disponer de la ayuda enviada desde la Argentina para los emigrados políticos que hallan refugio en

[193] Carta de Diego Abad de Santillán a Agustín Souchy. Alemania, 18 de agosto de 1925. (La traducción me pertenece.). Carta de Emilio López Arango. Remedios de Escalada, 4 y 14 de octubre de 1925. Consultar: "Diego Abad de Santillán. Un anarquismo sin adjetivos", Anthropos, Barcelona, nº 138, 1992. Antonio Elorza. "Los dos anarquismos", en Ruedo Ibérico, enero-junio, 1977, nº 55/57.

Alemania, por lo cual no tarda en entrar en contacto con las diversas comunidades de exiliados. Su lazo más estrecho es con los emigrados rusos.[194] Los miembros del Comité de Agitación pro libertad de los anarquistas presos en Rusia, fundado en Buenos Aires en el año1922, le solicitan que haga los contactos necesarios con los ideólogos ácratas Rocker, Schapiro o Volin para que realicen un prólogo al libro *La ciencia moderna y el anarquismo* de Kropotkin. Asimismo, le solicitan el envío de la traducción de obras libertarias para ser impresas en folletos. Cuando surge un proyecto mancomunado con agrupaciones de Uruguay, Chile y Bolivia de editar un boletín o revista mensual dedicado a resaltar la situación de los militantes anarquistas presos en Rusia, requieren su colaboración. Por otra parte, lo que sucede en España es una preocupación constante en la vida de Santillán. No solo adhiere a la Agrupación Anarquista Pro-Presos Sociales de España, con sede en Buenos Aires, sino que participa en diversos actos y conferencias en los que se repudia la situación que se vive en España, y organiza festivales y eventos destinados a juntar dinero para ser enviado para socorrer a los militantes ácratas presos. En 1924, envía una circular a los diferentes centros anarquistas del interior del país para incitarlos a formar entidades similares a la actúa en Buenos Aires. [195]

II

Como se mencionó, su actuación en el periódico libertario *La Protesta* le permite cumplir un rol intelectual asociado a lo que Régis Debary denomina *grafoesfera,* es decir, su participación en la publicación impresa: imprenta, libros, prensa. Abad de Santillán busca delimitar y definir el campo de movilización posible, las redes de incorporación y la motivación para el accionar de los militantes anarquistas. Confía en los factores de imitación y sugestión, y por medio de diversas publicaciones se aboca tanto a la tarea de orientar al obrero en el terreno ideológico de la lucha de clases; como a la concientización del trabador del grado de explotación al cual es sometido, situación reversible por medio de una lucha sindical, lo cual supone el conocimiento de las

[194] El Comité de Agitación pro libertad de los anarquistas presos en Rusia se constituye en noviembre de 1922 en Buenos Aires. Sus miembros son delegados de varias agrupaciones ácratas. Para realizar sus objetivos no sólo recurren a la edición de folletos y a la colocación de carteles murales sino también a ciclos de conferencias callejeras en diferentes barrios porteños, las que en varias oportunidades son prohibidas por la policía. Fue creado este Comité —le anuncia su secretario a Santillán— para divulgar los crímenes que comete a diario la autocracia comunista. Carta de José M. Fernández. Buenos Aires, 8 de julio de 1922. Consultar la carta de José M. Fernández. Buenos Aires, 26 de junio de 1922.

[195] Esta Agrupación, fundada en septiembre de 1923, tiene como objetivo la lucha por mejorar la situación social y económica del proletariado español, por demás desesperante y creyendo interpretar el pensamiento de un pueblo espoliado, queremos compartir el dolor de sus víctimas, aportando nuestra ayuda moral y material. Agrupación Anarquista Pro-Presos Sociales de España Buenos Aires, 14 de enero de 1925. Manifiesto de la Agrupación. Buenos Aires, 1924 y diciembre de 1924.

reivindicaciones y aspiraciones de la corriente sindicalista ácrata. Considera al papel escrito como una herramienta de formación, comunicación y discusión.[196]

Coincidimos con Pierre Bourdieu cuando afirma: *el que se apropia, con toda buena fe, de un autor, y que se hace de él introductor, tiene beneficios sublimizados y sublimes, pero que sin embargo, son determinantes para comprender lo que él haga lo que hace.* [197] Se pregunta cuál es la lógica que hace de un editor o autor determinado sea el importador de tal o cual pensamiento. Su tarea de editor y traductor abarca un amplio abanico, que incluye no sólo la publicación de los textos de los grandes teóricos, sino también obras científicas, literatura utópica y debates contemporáneos. Su trabajo como traductor se acrecienta al verter al español muchas obras de los principales teóricos ácratas. Su presencia en Alemania resulta fundamental para la elevación del nivel teórico del anarquismo de habla hispana; pues traduce, entre otros, trabajos de Nettleau, Bakunin, Rocker, Dejacque, Grave, Faure, Malatesta y Kropotkin. A mediados de 1922, Argonauta lanza una colección con la obra de los principales ideólogos anarquistas y comisiona a Santillán no sólo para que realice los contactos necesarios sino que le otorgan plena libertad para iniciar las traducciones que le parezcan más oportunas. Por su intermedio llegan diversos países latinoamericanos y europeos las publicaciones de las editoriales Argonauta y Minerva, y del periódico *La Protesta.*

Sin embargo, su actuación más importante radica en la influencia que ejerce en los países latinoamericanos, en la mayoría los cuales aún subsisten viejas y primitivas formas de organización por oficios y el sindicato apenas se conoce en su concepción moderna, pues predominan organizaciones mutualistas; tampoco se han generalizado las organizaciones por industrias que actúan con el apoyo del proletariado. La unificación del movimiento obrero americano es una tarea pendiente y que preocupa a los principales dirigentes anarquistas. Con esta meta Santillán se adecua a las palabras de Eduardo Sartelli cuando afirma: *el teórico es aquel que dedica una mayor proporción de energía intelectual a su tarea específica por encima del propagandista y del*

[196] Para ver el trabajo de Abad de Santillán como editor y traductor consultar: Fernanda de la Rosa, "El poder de la escritura. Proyectos editoriales anarquistas entre los años 1920-1930", en Investigaciones y Ensayos, Nº 57, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, Enero-Diciembre, 2008, pp. 39-59
[197] Pierre Bourdieu. Intelectuales…, Op. Cit., p. 162.

agitador.[198] Se desprenden de la lectura de su archivo personal constantes pedidos de ayuda y sugerencia de diversas federaciones y asociaciones. Santillán lee borradores de libros a publicar, organiza la creación de asociaciones y edición de periódicos (desde la elección del nombre hasta su cronograma de edición), oficia de nexo entre los movimientos locales y las asociaciones europeas, y por supuesto entre aquellas y la FORA *y La Protesta*. En esta empresa es avalada e impulsada no solo por sus compañeros argentinos sino desde la AIT. *El día en que la parte activa de los trabajadores de ese continente* [América] *forme un cuerpo de lucha y de propaganda sólida, la arrogancia del capitalismo internacional, tan arrolladora en Europa, Asia y América se estrellará. Pues si nuestros enemigos son fuertes, se debe a nuestra desunión.*[199]

Por su intermedio la Federación Obrera Regional Uruguaya le envía una serie de artículos periodísticos, manifiestos y afiches para que en Berlín estén al tanto de lo que sucede en Montevideo y puedan redactar el informe internacional. El grupo ecuatoriano Solidaridad, con sede en la ciudad de Guayaquil, le manifiesta el deseo conectarse con sus pares europeos; le solicitan que oficie de intermediario y que les remita material de propaganda, estatutos y reglamentos de federaciones, uniones obreras o gremios para ser tomados como modelos.[200] Por otro lado, se relaciona con grupos de militantes ácratas residentes en Nueva York y en el estado de Texas. Sin embargo, el vínculo más estrecho y duradero lo establece con el grupo mexicano Flores Magón; el cual adquiere un marcado carácter editorial a partir de 1940. *Era México para nosotros* —recuerda— *un país al que considerábamos algo nuestro, por las vinculaciones que manteníamos con los sobrevivientes y herederos de la epopeya contra el porfirismo [...] por aquellos años una*

[198] Eduardo Sartelli, "Teoría y Praxis", Op. Cit. Consultar: Cappelletti, Angel. Hechos y figuras del anarquismo hispanoamericano, Madrid, Madre Tierra, 1990.
[199] Carta de la Comisión Administrativa de la AIT a Méndez Paz. Berlín, 24 de marzo de 1926. Consultar: Carta de Enrique Nido. Rosario, 5 de diciembre de 1924. Carta de Apolinario Barrera. Buenos Aires, 1924
[200] Carta de Francisco Cancelo al Bureau de la AIT. Montevideo, 28 de mayo de 1925. Carta de Delfín González, secretario de Asuntos Exteriores del "Grupo Solidaridad". Guayaquil, Ecuador, 1 de julio de 1925. Carta de Delfín González, secretario de Asuntos Exteriores del "Grupo Solidaridad". Guayaquil, Ecuador, 11 de septiembre de 1925, 17 de febrero de 1926. Carta de R. Lone a Diego Abad de Santillán. Steubenville, Ohio, 7 de junio de 1924. Carta de Alberto Martini. New York, 12 de febrero de 1926. Te contamos desde hoy entre los buenos que nos ofrecen su colaboración, le escribe Martini desde New York el 5 de mayo de 1926. Carta de la Secretaría General del Comité Pro Presos de Texas. Oakland, California, 1 de diciembre de 1926.

de las fuentes para el estudio de la revolución mexicana fue nuestra presentación sistemática del panorama de tantos años de sacrificio.[201]

Cuando, en 1926, Diego Abad de Santillán regresa al país lo hace con una posición ideológica tomada y dispuesto a llevar a la práctica su militancia con una actitud más combativa que la que lo ha caracterizado hasta entonces. No solo, al hacerse cargo de la dirección del periódico *La Protesta* lo transforma no sólo en una verdadera empresa editorial —publica obras clave del pensamiento libertario, objetivo que tiene marcado un claro fin pedagógico—; sino que continúan sus esfuerzos por extender la influencia del anarquismo a América, para que tanto la FORA como *La Protesta* orienten en un futuro el andar del movimiento ácrata americano. ¿Porqué tanto interés en difundir los ideales ácratas en Latinoamérica? A juicio de los anarquistas tanto americanos como europeos este continente no ha sido aún víctima de las nuevas tendencias de izquierdas, por lo tanto va a predominar toda ideología que se proponga su conquista y cuyo objetivo sea luchar explotación a la que se ve sometida el trabajador. Por otra parte, el anarquismo se debe transformar en un frente de lucha contra el avance del comunismo en los países latinoamericanos. El plan de acción ideado por Santillán y sus compañeros argentinos consiste en centrar toda la atención al movimiento anarquista mexicano, y desde allí formar activistas y propagandistas extranjeros que luego regresen a su lugar de origen. El objetivo más próximo es lograr entre los diversos países latinoamericanos un acuerdo en la manera de encarar la propaganda y transmitirlo al Bureau de la AIT.

El propagandista encargado de llevar adelante esta tarea es el argentino Julio Díaz, perteneciente al grupo de *La Protesta*; y ayudado por militantes mexicanos. La gira comienza en Guatemala, continua por Salvador, Panamá, Colombia, Ecuador y finalmente, Perú. El objetivo de la misma, según las palabras del propio Díaz es *hacer conocer la labor internacional y la forma en la que deben orientarse en sus luchas contra el capitalismo y el Estado*. [202] No obstante, son

[201] Abad de Santillán, Diego. Memorias… op. cit., p. 88. Carta de J. C. Valadés. México, D. F., 16 de marzo de 1924, México, D. F., 22 de octubre de 1924. Carta de Bernal. México, D. F., 25 de agosto de 1924. Ver la carta de l 2 de julio de 1924, 14 de julio de 1924., 1 de julio de 1924. Ver la carta del 14 y del 24 de julio de 1924. Carta de Melchor Ocampo a Apolinario Barrera. Cautitlén, México, 24 de enero de 1925. Carta de la Comisión Administrativa de la AIT a Méndez Paz. Berlín, 24 de marzo de 1926. Carta de Carlos Díaz. México, 14 de septiembre de 1925.

[202] Carta de Carlos Díaz. México, 14 de septiembre de 1925. En 1925, la Confederación General del Trabajo mexicana le comunica al secretariado de la AIT: El compañero Julio Díaz, delegado de la AIT [...] continúa la gira regional por

muchos los obstáculos que se deben sortear: por un lado, las fuerzas estatales de cada uno de los países por los propagandistas deben pasar o en los que se hospedan, la mayoría de las veces son apresados. Por otro lado, la tarea que realiza Julio Díaz en los diferentes países latinoamericanos es boicoteada por grupos anarquistas argentinos de ideas opuestas a *La Protesta* y la FORA.[203]

La vinculación de las fuerzas obreras organizadas en el orden continental americano es una antigua aspiración dentro del movimiento obrero argentino, en general, y del anarquismo, en particular. A partir de 1927 se expone, desde la asociación sindical libertaria argentina, la idea de un encuentro con las organizaciones de los diversos países latinoamericanos. Este proyecto se materializa en mayo de 1929, cuando se celebra en Buenos Aires un congreso obrero continental, donde se funda la "Asociación Continental Americana de los Trabajadores". Esta institución recibe la adhesión de centros libertarios de trece países americanos.[204] Santillán contribuye en la redacción de la Declaración de Principios y el Estatuto Orgánico, donde hace especial hincapié en la reestructuración de la vida económica por medio de una organización articulada de abajo hacia arriba. La Asociación repudia la conquista del Estado político como medio de la emancipación proletaria, y concentra la organización del trabajo sobre tres pilares fundamentales: libertad, utilidad y solidaridad. Los medios de producción deben estar en manos de los trabajadores, como también la distribución y el transporte. El trabajo se transforma en garantía de justicia. En el Congreso se vuelve a proponer la organización económica basada en el sistema federalista.

El federalismo implica la concepción organizadora en línea convergente, que no se destruirá siempre que se respete el hecho de que el hombre se debe primero al medio ambiente en el cual

---

la costa del Pacífico. Más de dos mil doscientos kilómetros ha recorrido hasta la fecha. Informe de la CGT mexicana a la Secretaria de la AIT, 1 de agosto al 10 de septiembre de 1925. Carta de J. C. Valadés. Veracruz, México, 12 de marzo de 1926.

[203] Carta de J. C. Valadés. Veracruz, 12 de marzo de 1926.

[204] Al Congreso asisten: Juan Deilla, representante del Centro Obrero Regional del Paraguay; Miguel Rodríguez, de la Federación Obrera Local de La Paz, Bolivia; Enrique Rengel, de la Confederación General de Trabajadores de México; Juan Grajeda, del Comité de Acción Sindical de Guatemala; Joao Martín, de las federaciones locales de Bagé, Pará, Río de Janeiro, Pelotas y del sindicato de carteros de Uniao do Leao; Pascual Minotti, de la Federación Obrera Regional Uruguaya y de varios organismos brasileños. La FORA se halla representada por Emilio López Arango y Serafín Fernández. Asimismo, concurren con delegaciones indirectas: entidades afines de La Paz, el grupo La Protesta de Lima, el Centro de Estudios Sociales de San José de Costa Rica y el periódico Cultura Proletaria de New York; los delegados de estos grupos son Furnarakis, Manuel Villar, Mayo y Santillán. Por otra parte, Agustín Souchy representa al secretariado de la AIT y Diego Abad de Santillán, al Bureau Antimilitarista de La Haya. También se hallan presentes delegados de diversas entidades de la Argentina.

vive como ente social y después a su oficio como productor. Asimismo, se establece como deber de todas las asociaciones anarquistas la solidaridad con las víctimas de la lucha revolucionaria contra el capitalismo y el Estado. Se apoyará a aquellas corrientes y movimientos sociales que contribuyan a debilitar los puntales del autoritarismo político y del privilegio económico. Por otra parte, se resuelve publicar una revista, La Continental Obrera, cuyo objetivo es exponer los principales puntos y proyectos tratados por la Asociación Continental Americana de los Trabajadores. Este órgano es dirigido por Manuel Villar.

Consideraciones Finales

El poder de pensar la sociedad, de cambiar la sociedad, no se delega y sobre todo a un Estado que se da el derecho de hacer la felicidad de los ciudadanos sin ellos, incluso a pesar de ellos, esta afirmación de Pierre Bourdieu, bien cabe si hablamos de Diego Abad de Santillán, quien convencido de la importancia que significa la propagación de las ideas procura transformarse en un intelectual divulgador de los ideales libertarios; los cuales difunde hasta el final de su vida por los carriles que él juzga son los verdaderos: periódicos, libros, cartas, conferencias. [205] De esta manera, tanto desde la teoría como desde la práctica intenta no solo educar al trabajador en esta ideología sino proyectarla nivel internacional.

Dueño de una personalidad polifacética, y muchas veces cuestionada incluso por sus propios camaradas, se quiso ver un Santillán que transciende las luchas personalistas que se desatan en la década de 1920 dentro del anarquismo argentino. Si bien Santillán desarrolla una actividad de estratega tanto en Alemania como a su regreso a Buenos Aires, no por ello deja de ser y presentarse un agente intelectual relevante a caballo entre dos continentes, a los cuales busca relacionar para revitalizar el movimiento anarquista, y contribuir a delinear las bases del movimiento ácrata argentino e influir en sus pares latinoamericanos. Por otra parte,

Consideramos que resta aún mucho por investigar sobre la tarea desarrollada por Diego Abad de Santillán desde su rol no solo de intelectual sino de militante activo: escritor, traductor y hombre de acción.

[205] Pierre Bourdieu, Intelectuales, política y poder, Buenos Aires, Eudeba, 2000, p.175

De las ligas racionalistas al Magisterio Americano: el itinerario de Julio Barcos

Alexandra Pita González
Universidad de Colima

1. Introducción

Entre las numerosas iniciativas políticas en las que participó el intelectual y pedagogo anarquista Julio R. Barcos se encuentra la creación de la Liga de Educación Racionalista (Argentina).[206] La misma se encontraba relacionada con la Liga Internacional para la Educación Racionalista de la Infancia que había creado el español Francisco Ferrer i Guardia, tras haber sido clausurada en 1906 la Escuela Moderna en Barcelona. Teniendo por sede primero Bruselas y luego París, la Liga Internacional publicó un boletín oficial *L' École Renovée*, secundado por el *Boletín de la Escuela Moderna* (de Barcelona) y por la *Scola Laica* de Roma, red de publicaciones a través de las cuales Ferrer consiguió difundir sus planteamientos educativos en Europa [207]. El objetivo de esta

[206] Julio Barcos (Coronda, Santa Fe, 1883- Buenos Aires, 1960) desde joven se inició en el anarquismo colaborando en la primera década del siglo en diversas publicaciones libertarias (La Protesta, el diario de Buenos Aires, la revista Ideas y Figuras, Letras. Asumió el cargo de Director de la Escuela Laica de Lanús y luego orientó el proyecto de la Escuela Moderna de Buenos Aires (1908-1909), participando activamente en la Liga de Educación Racionalista. Desde sus publicaciones difundió sus ideas pedagógicas recibiendo por ello críticas de los defensores de la enseñanza estatal y religiosa. Fomentó la agremiación de los maestros a través de la Liga Nacional de Maestros (1910) que al año siguiente dio origen a la Federación Nacional del Magisterio de la República Argentina. Editó la revista Renovación (1914) y dirigió la Escuela Popular. Fue uno de los pocos anarquistas que defendió la causa aliada durante la Primera Guerra Mundial y en 1917 la revolución rusa. En 1918, Barcos inicio un viaje por América Latina llegando primero a Caracas donde tras su expulsión fue a Centroamérica con el puertorriqueño Nemesio Canales para difundir un plan "Bolivariano y leniniano". De regreso en Buenos Aires, Barcos continuó con la publicación *Cuasimodo* iniciada en Panamá junto a Canales y entre 1922 y 1924 editó *Las Grandes Obras* (folletos anarquistas a bajo costo), formando además parte de la Internacional del Magisterio Americano. A fines de la década adhirió al radicalismo de filiación yrigoyenista, accediendo al Consejo Nacional de Educación. Tras el golpe militar de 1930 conspiró junto a militares rebeldes para derrocar al Gral Uriburu y el gobierno de Agustín P. Justo. En la década siguiente fundó la empresa editorial La Luz del Día, la cual edito varias obras. Además de su activa participación en publicaciones periódicas, Barcos publicó numerosos libros entre los cuales los más significativos para su batalla educativa fueron*: La escuela moderna* s/f (1914), *proyecto de ley orgánica para la instrucción pública,* BA 1920; *Cómo educa el Estado a tu hijo* BA, 1927; *Régimen federal de la enseñanza*, BA, 1940. Tarcus, H. Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la "nueva izquierda" : 1870-1976. Buenos Aires, Emecé. 2007.

[207] Entre 1901 y 1909 se publicó El Boletín de la Escuela Moderna (con una interrupción de un año de junio de 1906 a julio 1907 relacionada al primer procesamiento de Ferrer). Con un formato de 27 por 15 cm y densa tipografía donde abundaban las palabras y escaseaban las imágenes, sus páginas se destinaban a formar a través de artículos de opinión sobre temas educativos sin olvidar difundir las experiencias que se estaban realizando a través de programas, noticias o reseñas de las conferencias dominicales realizadas. En 1908 se lanza la revista L'Ecole Renovée con el subtítulo extensión internacional de la Escuela Moderna de Barcelona con el objetivo de agrupar los esfuerzos e iniciativas aisladas en una concepción global de educación racionalista, un "movimiento" de la escuela moderna para "renovar la sociedad". Ver, Cambra Bassols, J. d. Anarquismo y positivismo : el caso Ferrer. Madrid, Centro de Investigaciones

organización era difundir un método propio adaptado a las necesidades psicológicas del niño a través de la elaboración de un conjunto de textos y la instrucción científica y racional que excluyera las nociones místicas o sobrenaturales. Concebida como una red de solidaridad de todos aquellos que buscaba educar a la infancia en la verdad y la justicia, para lograr generaciones "aptas para la emancipación religiosa, política y económica", la Liga llegó a expandirse internacionalmente contando con numerosos miembros adheridos y muchos simpatizantes y amigos, lo cual explica las expresiones de solidaridad y protesta tras el asesinato de Ferrer en 1909[208].

En algunos países latinoamericanos se observó una influencia del modelo racionalista ligado al pensamiento libertario, dando lugar a distintos tipos de proyectos en los años sucesivos. En Argentina, donde el movimiento anarquista tuvo una presencia importante desde principios del siglo XX, se inicia una labor de propaganda a favor de la educación racionalista a partir de la creación de la Liga, la cual desplegó una serie de actividades que eran difundidas en las publicaciones *La Escuela Popular (1912-1914) y* posteriormente *el Boletín de la Liga Racionalista (1914-1915),* órganos oficiales de corta vida al igual que los folletos publicados por la *Biblioteca Popular* que se difundieron entre 1918 y 1920. Aunque la Liga no logró modificar el sistema de educación pública vigente ni creó un sistema de escuelas racionalistas en el país, tuvo una participación importante en el movimiento magisterial de la época, y mantuvo un ideario político-educativo permitiendo la aparición de nuevas iniciativas en la década de 1920, como lo fue la fundación de la Internacional del Magisterio Americano, entidad que realizó una serie de conferencias para debatir el problema educativo en la región a través de su órgano de difusión a *Liberación.*

En este sentido, el presente trabajo se propone analizar las permanencias y cambios de esta idea, así como la forma en que estos debates se entrelazan con otros enfrentamientos políticos, siguiendo para ello el itinerario político-educativo de Julio Barcos, personaje clave para entender estos emprendimientos culturales. Tomando como perspectiva la historia intelectual, pretendemos aportar a la nueva historia política de la educación [209] un aspecto poco explorado tanto por la falta

Sociológicas. 1981.P 54. Lázaro, P. A. Historia de la Educación en España y América. Los movimientos obreros y la educación: corriente anarquista; Ferrer y la Escuela Moderna. B. D. Criado, ediciones sm, Morata. **3:** P. 609 y Mayol, A. Boletín de la "Escuela Moderna". Barcelona, Tusquets. 1978.

[208] Cambra Bassols, J. d. Anarquismo y positivismo : el caso Ferrer. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas. 1981. p. 216-217.

[209] Para ver un planteamiento claro sobre la nueva historia política de la educación remitimos a Fernández Soria, J. M. "La nueva historia política de la educación". Historia de la educación: revista interuniversitaria. Universidad de Salamanca. Facultad de Educación, Paseo Canalejas, 169, 37008 Salamanca. 25. (2006). 71-103.

de conocimiento sobre la labor desarrollada por la Liga (Argentina) como de estudios de las publicaciones periódicas donde se difundieron o cuestionaron estas ideas educativas. En este sentido, sumamos al análisis de las publicaciones ya mencionadas, otras como *la Internacional de la Enseñanza* y *El Trabajador Latinoamericano,* medios de comunicación que no dependían de la Liga Racionalista sino que se encontraban relacionados estrechamente con la política de la Internacional Comunista. Para completar la riqueza de perspectiva que nos aportan este tipo de fuentes, analizaremos *Cuasimodo* (edición de Panamá y de Buenos Aires) publicada por Julio Barcos y Nemesio Canales, así como el libro que condensa parte de la propuesta educativa de Barcos, *Como educa el estado a tu hijo* (1927).

Por último, cabe aclarar que aunque nuestro análisis se base esencialmente en revistas, boletines y folletos, este no es un estudio específico sobre las publicaciones racionalistas, campo de estudio de gran riqueza para investigaciones futuras que pueden rescatar de ellas la rica tradición de la propaganda escrita del anarquismo, la búsqueda por aunar el movimiento escolar racionalista a los principios de la Escuela Nueva europea y el vínculo de sus maestros con las luchas sindicales[210].

1. La Escuela Popular, el Boletín y otras publicaciones

Para difundir el ideario racionalista y dar vida a la Liga Racionalista fundada en Buenos Aires, se creó *La Escuela Popular* órgano de difusión que tuvo 20 números de pequeño tamaño y aparición mensual entre el 1 de octubre de 1912 y el 15 de julio de 1914. A diferencia de otras publicaciones racionalistas en España que nacían para complementar la labor realizada en las Escuelas Modernas [211] la publicación argentina se propuso como principal misión difundir las bases de la liga argentina, la cual pretendía llevar a la práctica un plan de enseñanza "científico y humanitario" a través de la fundación (en un futuro cercano) de escuelas racionalistas. Por ello, su contenido se dedica a fundamentar la educación racionalista comparándola permanentemente con la educación tradicional (religiosa) a la que buscan destronar puesto que se basa en el dogma y la

[210] Lázaro Lorente, L. M. and Universitat de València. Departament d'Educació Comparada i Història de l'Educació. Prensa racionalista y educación en España : 1901-1932. [Valencia], Universitat de València. Dpto. Educación Comparada e Historia de la Educación. 1995. p 7-9.

[211] Lázaro Llorente afirma para el caso español que la prensa racionalista "nace con la aparición de la Escuela Moderna de Barcelona, madura con la extensión del movimiento de creación de nuevas escuelas racionalistas y decae cuando el número de éste tipo de escuelas en funcionamiento es muy escaso". Lázaro Llorente, Luis Miguel, 1995. *Op. Cit.*, pág. 50.

autoridad mal concebida, así como de la enseñanza pública impartida por el Estado, puesto que en ninguna de ellas se realiza un desarrollo de manera equilibrada y armónica de las aptitudes del hombre ideal "sano, de mente clara, sin perjuicios, cuya vida moral tenga por base el sentimiento de solidaridad social". Para alcanzar este ideal era indispensable el conocimiento científico del niño, método sin el cual sería imposible estimular su "raciocinio" para que afirme una "individualidad"[212].

Para llevar a la práctica este objetivo se eligió una Comisión Técnico Administrativo de la Liga, órgano ejecutivo que debía reunirse con regularidad para tratar los asuntos junto con los asociados que quisieran asistir a sus deliberaciones nocturnas. Compuesta fundamentalmente por hombres y sólo algunas mujeres, la Comisión sufrió varias modificaciones a través del tiempo, debido a la rotación de los cargos que a la separación o incorporación de numerosos miembros, ocupando en él un lugar destacado Julio Barcos quien se encargó de dirigir la publicación durante la mayor parte de sus números:

	1 de diciembre de 1912	**15 de Octubre de 1913**	**15 de marzo de 1914**	**Marzo de 1915**
Secretario General	Renato Ghia	T. Loyola Quevedo	Juan Franchi	Raúl Barbagaleta
Pro Secretario		Emilio V. Santolaria	Emilio V Santolaria	Antonio E. Gavini
Tesorero	Héctor Mattei	Héctor Mattei	Héctor Mattei	Félix Bruneti
Secretario contador	Heriberto D. Staffa	Heriberto D. Staffa	Heriberto Staffa	Amadeo Febo
Bibliotecarios		Mercedes Gauna, Amor y Rosalía Granowsy, Jesús San Pedro	Rosalía Granoswsky y Jesús San Pedro	José Riers y Juan C. Satragni

[212] *La escuela popular*, diciembre 1 de 1912 año 1, número 3.

Vocales	Alicia Moreau, Julio Barcos, Urbano Rodríguez, Juan Emiliano Carulla, Luis Magrassi, Vicente Fonda, Baldomero Herrero, Apolinario Barrera, Miguel Cabrera, Juan Franchi,	Julio Barcos, Vicente Fonda, Ramón Güimil, Francisco Naddeo	Julio barcos, Ramón Güimil, Francisco Segovia, J. Guasch Leguizamón, Félix Brunetti y Agapito Piñeyro	Rosalía Granowky, Julio R. Barcos, Francisco Segovia, Agapito Piñeiro, Jesús San Pedro, Giordano Bruno López, Antonio Díaz, Jacobo Erlijman, César Barbagaleta, Juan C. Satragni
Directores/ y Redactores del Boletín		Julio Barcos	Mercedes Gauna (renuncia) – Secretario Gral. (asume temporalmente)	César Barbagaleta, Raúl Barbagaleta, Jacobo Erlijman, Antonio E. Gavini
Administrador de la publicación	Luis Magrasi	Ramón Güimil	Ramón Güimil (renuncia)-Agapito Piñeuro (asume)	

Pensada para un público específico compuesto por maestros, padres de alumnos y simpatizantes de la causa que no tenían grandes recursos el precio de la suscripción era económico, medida que empero no contó con gran apoyo dado que regularmente se solicitaba a los adherentes y simpatizantes de la Liga sumarse al esfuerzo por mantener la publicación haciéndole propaganda para conseguir más lectores y pagando sus cuotas correspondientes[213]. Según las cuentas publicadas, la revista era vendida en las ciudades argentinas de Rosario, Mar del Plata y en Buenos Aires, pero nunca había ganancia quedando con suerte igualadas las cantidades de salidas y entradas en la caja. Además de lo recaudado por venta directa y suscripciones, ingresa a la caja de la revista una suma que proviene de la venta de libros de la biblioteca de la Escuela Moderna, textos creados ex profeso para impartir la educación racionalista partiendo de presupuestos positivistas con una

[213] La suscripción para Argentina era de 1 peso al semestre, 0,50 el trimestre y 0,20 número suelto, monto que debía remitirse a la redacción –administración ubicada en la calle Santiago del estero 464. Buenos Aires. Poco después la administración se trasladó a la calle Alsina 1565 1er piso de la misma ciudad, lugar en el cual también residía la Secretaria General de la Comisión Técnico Administrativa.

fuerte carga anti clerical y anti militar [214]. Los precios de los libros que incluían esta colección eran accesibles (0,50 centavos salvo una colección de varios tomos que costó 70 pesos), al igual que de los otros libros que eran enviados directamente por autores u organizaciones que donan la recaudación de las ventas para la Liga[215].

Este activo intercambio bibliográfico le permitía estrechar lazos con otras ligas racionalistas, por lo que en las páginas de la publicación informa permanentemente sobre la situación en que se encontraban otras escuelas modernas, fundamentalmente en Europa. Otro elemento constante en las páginas de esta publicación es aquel que hace mención a la figura de Francisco Ferrer i Guardia, la cual elevada a categoría de mártir ocupaba un lugar indiscutido dentro de la cultura política que se estaba forjando[216]. Así, en el IV aniversario del fusilamiento de Ferrer, *La Escuela* dedicó un número a reproducir las opiniones que emitieran algunos colaboradores que como el intelectual argentino Alberto Ghiraldo proclama a Ferrer como un "apóstol de la enseñanza científica y racional en España", "mártir por obra y gracia de gobernantes asesinos". A su vez, Julio Barcos expresaba este sentimiento de horror y tristeza por haberle quitado la vida a un gran hombre, un "apóstol de la verdad y un vehemente padre de la niñez", mientras que por el otra parte esto lo llena de optimismo pues la obra de Ferrer ha cobrado una gran trascendencia demostrando a toso los "espíritus anárquicos" la importancia de dedicar energías a la labor educativa, convirtiéndose en un símbolo de esperanza en el progreso infinito de la humanidad. Para cerrar el número se reproducía las palabras de Ferrer en su testamento político pedagógico, documento en el cual se asume desde el

[214] Ferrer estaba convencido de que la labor educativa de la Escuela Moderna requería de textos nuevos por lo que creó una editorial para resolver esta ausencia, publicando libros de varias asignaturas (gramática, ortografía, geografía, historia y ciencias) así como lecturas para niños y adultos. Numerosas escuelas adoptaron los textos publicados por Ferrer y los libros eran vendidos a bajo costo. Entre las obras publicadas que más se destacaban estaban *Historia Natural* de Odón de Buen, *Resumen de la Historia de España* de Nicolás Estévanez, *La Sustancia Universal* de Albert Bloch y Paraf- Javal. Ver, Pedro Álvarez Lázaro, 1994, *Op. Cit.,* p. 608-609 y Jordi de Cambra Bassols, 1981, *Op. Cit,* p. 53.

[215] Por ejemplo, el centro de estudios sociales "el progreso" envió 100 ejemplares del boceto dramático-social titulado "Las Coyundas" (a 20 ctvos. cada ejemplar), de la biblioteca-periódico *La Antorcha*, recibieron dos folletos escritos por Anselmo González y Emilio Gante (15 ctvos. cada una). El primero es una síntesis de las teorías de Gustavo Le Bon y el segundo una historia de las diferentes fases por las que ha pasado el racionalismo.

[216] Serge Berstein define la cultura política como un sistema de referencias en el cual se reconocen los miembros de una familia política, elementos significativos como héroes, textos, símbolos y rituales. Citado en Fernández Soria, 2006, *Op. Cit,* p. 95.

inicio la necesidad de realizar una revolución social inspirada en el ideal de justicia (libertad, igualdad y fraternidad) y la importancia que juega la educación como motor de cambio en ella[217].

Teniendo esta injusticia como punto de partida no es de extrañar que la publicación hiciera referencia a las persecuciones policiales y encarcelamientos que sufrieron algunos de los miembros del Comité Técnico, quienes eran detenidos bajo el supuesto de que estaba prohibido "dar clases de vulgarización científica u otra asignatura de enseñanza profesional" en el local que para estos fines destinaba la Liga. Pese a esto y como gustaba informar en sus páginas *La Escuela Popular*, las actividades de la Liga continuaron dictando conferencias, realizando convivios y conciertos regularmente, así como dictando clases diariamente en el local de la liga a obreros sobre temas varios, labor docente en la que con gusto afirmaban, participan varias mujeres. Pese al entusiasmo de estos emprendimientos, existía una preocupación real y constante dado el número reducido de personas que de personas que concurrían tanto a las clases como a las actividades complementarias. Además, la misión fundamental de la Liga, crear una escuela racionalista no había podido concretarse por carecer de recursos, dado que el pueblo no puede prestarles ayuda al no comprender aún "el alcance de la obra". Sin embargo, la Liga agregaban otros dos proyectos que complementarían la labor desarrollada: un cine educativo que junto con las clases nocturnas y las conferencias se sumaría a la formación de los obreros (siguiendo el ejemplo de los franceses Sebastian Faure, Andres Girard, y Juan Grave) y la creación de bibliotecas infantiles donde según la mentora del proyecto, Mercedes Gauna, los niños en vez de estar abandonados en el medio de la calle, encontrarían "al par del libro útil, el juguete que le entretuviera" [218].

Con todo esto pretendía desarrollar la educación popular incluyendo tanto a adultos (obreros, maestros y empleado de oficios varios) como a niños (grupo privilegiado por las Escuelas Modernas que difundían la educación racionalista en Europa), desde una perspectiva racionalista (cientificista) que atacaba tanto a la enseñanza religiosa como a la laica. Ambas tenían a su juicio graves

[217] *La Escuela Popular*, año I, núm. 12, Bs.As. octubre 15 de 1913, pp. 10-13. Para dar mayor difusión a esta conmemoración, se organizó un acto público de carácter casi obligatorio para los miembros de la Liga para el 15 de octubre de 1913 en el salón de la casa suiza calle Rodríguez Peña 254 a las 8:30 PM, donde harían uso de la palabra: Rosalia Granowsky, Leoncio Lasso de Vega, Alberto Ghiraldo, Aleman y Vila y Julio Barcos. El precio de entrada era 1 peso para los hombres y 0,50 ctvos. para las mujeres.

[218] *La Escuela Popular*, año 1 núm. 13 noviembre 15 de 1913, pp. 3-5. No siempre hubo acuerdos con los proyectos de Mercedes Gauna, motivo por el cual posiblemente renunció al Comité Técnico Administrativo. Por ejemplo, se publicó una crítica a la declaración hecha por esta maestra en el Congreso del Niño sobre educación sexual, tema que siempre ha promovido la Liga por lo cual esperan que la Maestra explique mejor sus ideas al respecto.

problemas dado que contenían influencias morales, patrióticas y religiosas que eran nocivas para los niños, principal sujeto social a educar, tanto porque la infancia es considerada la etapa de la vida humana más valiosa -por la antigua fe en la bondad natural del hombre recogida de la Ilustración por el anarquismo-, como por qué están seguros de que los niños serán el motor de cambio social, de la sociedad ideal del futuro[219]. Desde su perspectiva era imposible que un órgano de clase (minoritaria) como era la escuela tradicional abandonase los fines y las prácticas de aquello que denominan "el imperialismo educacional". Proponían en cambio, un modelo influenciado por la filosofía positivista (la verdad demostrada y aceptada) fuera de todo dogma religiosos y siguiendo como modelo la pedagogía moderna. Con ello seguían por una parte la concepción positivista que defendía Ferrer al tiempo que continuaban la tendencia anarcosindicalista española que mantenía los principios de Proudhon, Bakunin y otros pensadores anarquistas, rechazando el sistema educativo nacional que dependieran del control del Estado, prefiriendo otras vías de auto instrucción obrera [220].

Esta preocupación por la cuestión social a través de una educación no oficialista fue compartida en una etapa inicial por la corriente socialista en España, mostrando posteriormente diferencias importantes que llevaron a una mayor tensión entre ambos movimientos[221]. En el caso argentino, a diferencia del proyecto anarquista que mantuvo la idea de construir un modelo de escuela propia opuesta a la gubernamental, el ideario socialista mostró dos tendencias divergentes entre quienes buscaban una propuesta educativa propia desde su perspectiva político social y los que abogaban por influir en la estructura educativa oficial para hacer extensiva la educación a las

[219] Por ello y siguiendo las ideas de Paul Robin, la escuela ideal es aquella en que el niño no sea dominado por un adulto sino que eduque con la "libertad como fundamento moral", haciendo del niño un sujeto activo –y responsable- de su propia educación. Mayol, 1978, *Op. Cit,* p. 13-15.

[220] El racionalismo educativo que defendía y difundía Ferrer se ubica en el marco del racionalismo positivista de Descartes (siglo XVII) y la de la Ilustración (siglo XVIII), vertientes del racionalismo a las que se suma en el siglo XIX las concepciones evolucionistas de la historia y el positivismo comtiano. En él, van a coincidir el racionalismo librepensador del siglo XIX y el cientificismo positivista alimentado por planteamientos spencereanos, una visión materialista de la naturaleza del darwinismo y las obras de Elisé Reclús y Ernest Häckel. De Cambra Bassols, 1981, *Op. Cit,* p. 57.

[221] Alejandro Tirana Ferrer, los movimientos obreros y la educación, año 1994, pp. 601-603 y 610-612. El autor señala que en España, el Partido Socialista realizó un giro significativo a fines del siglo XIX, incluyendo las cuestiones educativas de la clase obrera, actuando a menudo en colaboración con sectores sociales reformistas. Este conjunto de experiencias no llegó a conformar un proyecto educativo específicamente socialista, llegando a la opinión de que la instrucción pública era responsabilidad del Estado. Por ello, a partir de 1918 se buscará reivindicar el sistema escolar público y tras la proclamación de la República en 1931 su participación fue decisiva en el diseño y aplicación de la reforma educativa republicana. Esta participación evidenció las diferencias con los planteamientos políticos y educativos del anarquismo.

masas, excluyendo de las escuelas oficiales el control clerical. Pese a las iniciativas tomadas a principios de siglo XX para fundar escuelas populares en regiones altamente pobladas por trabajadores inmigrantes, así como la creación de Bibliotecas y Recreos Infantiles, la tendencia que terminó por predominar fue aquella que colaboraba con los fines de la escuela pública, renunciando a impartir la educación primaria escolarizada impartida en sus escuelas laicas[222].

Este cambio generó un ambiente propicio para que ambas corrientes cuestionaran sus actitudes en materia educativa. De este modo, las diferencias eran publicadas en más de una ocasión en *La Escuela Popular* en respuesta a artículos publicados en el periódico socialista *La Vanguardia*. Por ejemplo, a raíz de un discurso que dio Julio Barcos como delegado de los racionalistas en el Congreso del Niño, se defendió la postura de éste al expresar su acuerdo con los católicos en combatir la escuela laica, en tanto como anarquista era partidario de la razón y la verdad científicamente comprobada pero también con "tolerancia digna" debía escuchar con respeto a hombres de diferentes credos. Replicando a la crítica, la publicación racionalista aprovechaba para cuestionar la intolerancia del Partido Socialista en cuestiones pedagógicas, así como su falta de coherencia al defender una enseñanza de la que seguramente guardaba "hermosos recuerdos" como el saqueo de sus oficinas efectuados por universitarios "educados en tal flamante sistema" [223].

Pese a su cuestionamiento sobre las escuelas laicas del Estado, el cual se convirtió en una de los grandes ejes discursivos de la publicación, la Liga participó de los movimientos gremiales que involucraban a los maestros. Para ello envió a Julio Barcos, Juan Franchi, Francisco Segovia y Jorge Guash Leguizamón, como delegados a la Confederación del Magisterio, organización nacional de carácter gremial que buscaba transformar las escuelas del Estado y mejorar las condiciones económicas de los maestros (creando cajas o bancos de solidaridad, préstamos y seguros). Se pensaba que para consolidar esta Confederación se recaudaría una cuota de contribución (0.15 centavos por asociados a recaudar trimestralmente), se editaría un *Boletín* y se enviaran delegados y oradores a las provincias para organizar a los maestros del interior[224]. A la par que buscaban alianzas con otros grupos políticos, mantuvo vivo su interés por crear una escuela

[222] Barrancos, D. Educación, cultura y trabajadores (1890-1930). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. 1991. p. 9, 74-79.
[223] *La Escuela Popular*, año I núm. 11, septiembre 15 de 1913, pp. 12-14.
[224] Aparentemente el esfuerzo por organizar en el interior a los maestros tuvo un alcance limitado, creándose secciones de la Liga en la Boca y Avellaneda (localidades próximas a la ciudad de Buenos Aires)

racionalista, proyecto que fue solicitado por "la sociedad oficios varios" del pueblo de Berzategui, en la provincia de Buenos Aires, pero que no logró concretarse.[225]

Pocos meses después en 1914, apareció el *Boletín de la Liga de Educación Racionalista*, el cual desde un inicio asume las dificultades económicas que tiene la Liga, solicitando nuevamente la ayuda "moral y material" de todos sus simpatizantes para poder continuar "su obra emancipadora", consiguiendo más suscriptores para la publicación y nuevos adherentes a la Liga. Pese a la precariedad, las actividades continuaron en un nuevo y amplio local donde se desarrollaron las asambleas y reuniones sociales para celebrar veladas literarias, cinematográficas, teatro popular y conferencias. En él se impartían además varios cursos: canto, francés, medicina, mecánica, lecturas populares, corte y confección, literatura, física, biología, química y aritmética, filología, esperanto, dibujo industrial, taquigrafía[226].

Al igual que en la publicación anterior, el discurso gira fundamentalmente en torno a la idea de que la educación racionalista era un proyecto pedagógico y moralmente superior al desarrollado tanto por las escuelas religiosas como por las laicas (bajo la tutela del Estado). Desde una perspectiva libertaria, el Estado sólo buscaba formar a un grupo minoritario olvidando al pueblo, principal sujeto social de su modelo y su educación se basaba en falsas ideas de ciudadanía en tanto defendían un patriotismo culpable de actos tan terribles como la primera guerra mundial. Así creyentes en el progreso de la humanidad como una ley natural sólo alterada por los errores humanos, consideran que fue la ignorancia de las leyes naturales que rigen una buena sociedad lo que arrastró a la revolución francesa a un fracaso relativo". Según la "filosofía positiva", los individuos serían capaces de "vivir en la verdadera sociedad del futuro", si es que tienen conocimientos adecuados para acelerar y no retardar o detener la evolución[227].

Pese a estos esfuerzos el *Boletín* dejó de aparecer en 1915, concentrando la Liga sus actividades en los siguientes años en las clases nocturnas a los adultos y en la publicación de tres

[225] *La Escuela Popular.* Año II, núm. 16, 15 de marzo de 1914. P 4-5. La Liga envió dos delegados para presentarles la siguiente propuesta: la liga se compromete a fundar la primera escuela racionalista en Berzátegui brindando su conocimiento sobre el modelo educativo y el personal calificado para implementarlo, siempre que la Sociedad adquiera la cantidad de 250 acciones (a 25 pesos cada una, un total de 6250 pesos, los cuales se pagarían 1250 al suscribir y 500 mensuales durante 10 meses consecutivos).

[226] Desconocemos cual fue el primer número dado que su periodicidad es irregular, pues aparentemente era entregada a los socios de la liga como parte de su cuota. Tampoco aparecen datos sobre el director, sólo aparece una ficha en la cual se solicita pongan los datos personales y la cuota con la que participa, enviándola a la nueva redacción en la calle Alsina 1565.

[227] Estas ideas se plasman en dos números distintos: año 1, núm. 3 enero 1915 p 6 y año 1 núm. 6 mayo 1915 p1-2.

folletos editados por la biblioteca popular, los cuales tenían un precio simbólico y aparentemente terminó distribuyéndose de forma gratuita [228]. El segundo folleto titulado "estudios educacionales" estaba compuesto de tres artículos escritos por W. T. Brown, Isabel Bryne Ferm y Harry Kelly (traducidas al español por Juan L Guerrero), los cuales reflexionaban sobre el proyecto educativo, relacionándolo con la práctica realizada en las escuelas racionalistas en Estados Unidos, país donde el racionalismo se difundió a tal grado que se llegaron a fundar más de 20 escuelas modernas entre 1910 y 1960[229]. Los autores parten del principio que una escuela libertaria por principio no puede adoptar un plan definitivo que cristalice en estrechos programas, sino una serie de métodos a través de los cuales se experimenta para que los niños alcancen: un desarrollo físico y mental integral, una salud corporal para alcanzar un desarrollo físico simétrico, el poder de concentración intelectual para tener iniciativa personal; una mente científica, libre de superstición para encontrar el significado al mundo en que vivimos; un conocimiento sistemático "y vital" de aquellas materias más necesarias "en la lucha por la existencia" para adaptarnos a vivir en sociedad, una conciencia ética para prestar servicios útiles a la sociedad; un sentido más o menos desarrollado del arte creativo y de idealismo.

En síntesis, reconocen el avance educativo realizado por las escuelas públicas pero piensan que la escuela libertaria debe llegar por un camino diferente, relacionando cada materia con la vida y las necesidades del estudiante, haciendo del trabajo no sólo una tarea prescriptiva sino un medio para alcanzar un fin deseado por el niño mismo. Por esto, además de las materias dadas en otras escuelas, la libertaria debe enseñar sociología elemental, ética, economía social, historia de los

[228] En el segundo folleto se aclara que las personas interesadas en hacer circular este folleto deben de pedirlo al secretario o tesorero de la Liga, adjuntando el importe "que desearen", agregando en el caso de los pedidos del interior el costo del correo. Es evidente que no tenían esperanzas de recuperar el monto que se había colocado en la portada (5 ctvos) pues en esa misma página se solicitaba que tras haber leído el folleto lo difundiera prestándolo a un amigo. En el siguiente número, se aclara que se editaron 20 mil ejemplares para su distribución gratuita.

[229] El movimiento racionalista en Estados Unidos se extendió de costa a costa tras el asesinato de Ferrer fundando escuelas Ferrer o modernas como eran llamadas, donde se impartía una educación diferente a la de otros emprendimientos realizados por los obreros en el período. Sus fundadores eran en casi todos los casos anarquistas que buscaban abolir toda forma de autoridad en la educación proponiendo en cambio una sociedad basada en la cooperación libre de los individuos. Su objetivo era por lo tanto crear no sólo un nuevo tipo de escuela sino también una nueva cultural, un nuevo mundo. Sus esfuerzos dieron origen a una organización nacional, la Asociación Francisco Ferrer (posteriormente llamada la Asociación norteamericana de Escuela Moderna), que prosperó tanto en número de miembros como en la cantidad de escuelas fundadas. De vida variable, estas escuelas podían durar pocos años y moverse a otro lugar dependiendo de los recursos económicos y humanos. Avrich, P. and Paul Avrich Collection (Library of Congress). Anarchist voices : an oral history of anarchism in America. Princeton, N.J., Princeton University Press. 1995. p. 191-196.

movimientos proletarios, fisiología sexual y los elementos de la ciencia evolucionista aplicada a los hechos que el niño pueda entender. Recuerdan que este modelo necesita de una "disciplina social" distinta al modelo de autoridad entendido comúnmente en las escuelas, en cuanto retomando el ideario del educador Pestalozzi y de su discípulo Fröebel, el niño debe aprender según sus capacidades evolutivas, a expresar y controlar sus impulsos con el objeto de medir las consecuencias de sus actos sacrificando algo de su deseo para mantener sus privilegios. Tampoco era necesario afirmaban, la especialización de la escuela puesto que esto sólo busca formar individuos prisioneros, recomendando "cazar al fantasma que le hizo creer que la maquinaria podría liberar la humanidad simplemente porque aumentaba su producción".[230]

Por último, el tercer folleto publicado en 1920 muestra el impacto que tuvo la revolución rusa entre un sector del anarquismo, en especial en la renovación educativa que tanto preocupaba a los racionalistas. Por ello, no es de extrañar que se dedicara este folleto a la "obra educacional de la Rusia revolucionaria" reproduciendo trabajos de Pablo Birkof, Anatole V. Lunacharsky (conocido como Lenin), N.K. Lenine (la esposa de Lenin), Arthur Ransome y Allan Wallenius. En el prólogo se aclara que la Liga publica este folleto para dar a conocer algunas fases del extenso programa de "renovación educacional" que se vienen desarrollando en Rusia desde la revolución, pero recordando que el ideario educativo es anterior en ese país y tiene sus antecedentes en las ideas de Bakunin, Kropotkin, Poliana y Tolstoy. Dejan en claro que la labor educativa rusa dista mucho aun de los ideales pedagógicos de la Liga pero que no olvidan que es una labor que está recién iniciando por lo que lo observan como un "vasto laboratorio" que abre nuevos conceptos de pedagogía racional, comunista y libertaria. Los artículos posteriores muestran cómo se está llevando a cabo este proyecto educativo para destituir la enseñanza burguesa e instaurar una proletaria a través del control del soviet (y sus brazos ejecutores los comisarios del pueblo) y el consejo de educación formado por delegados de las organizaciones profesionales, los maestros y los alumnos, sin olvidar el comité de padres[231].

[230] *Biblioteca de la Liga Racionalista*, número 2, Buenos Aires, 1918.
[231] *Biblioteca de la Liga Racionalista*, número 3, Buenos Aires, 1920.

2. De Cuasimodo a Cómo educa el Estado a tu hijo

A partir de la fecha de publicación del último folleto no tenemos información sobre la Liga Racionalista en Argentina. Por otra parte Barcos emprende un viaje por algunos países latinoamericanos (Puerto Rico, Venezuela y Costa Rica) entre 1918 y 1921, vinculándose con Nemesio Canales para desarrollar un proyecto "bolivariano y leniniano". Tras su deportación de Venezuela se trasladaron a la ciudad de Panamá previo paso por Costa Rica donde se vinculan al movimiento opositor que poco tiempo después derrocó al dictador Tinoco[232]. En esta ciudad fundaron la revista *Cuasimodo*. *Magazín Interamericano*, la cual publicó 13 números en los cuales figuran Canales como director y Barcos como redactor y representante en el exterior, asumiendo el primero la función de escribir en cada número sobre política internacional bajo el título "los grandes asuntos del día", mientras el argentino se dedicó a publicar una parte del ensayo que poco después publicaría bajo el nombre de *Nuestros Profesores del Idealismo en América*, texto en el cual se defendería a un grupo de Maestros, no en el sentido oficial como docentes de Cátedra sino como "forjadores de ideales" dentro o fuera de las aulas.

Aunque la publicación trataba de una temática variada es evidente que la revolución rusa y las doctrinas maximalistas tomaron mayor importancia cuando Barcos y Canales se trasladan a Buenos Aires, cuando en una segunda etapa de la publicación ésta tendría una tendencia "anarco-bolchevique", lo cual lo lleva a tomar distancia con el anarquismo doctrinario sin que eso implicara una adhesión a la Internacional Comunista. Este giro amplió el número de colaboradores que por motivos se sentían atraídos por la revolución rusa como un movimiento progresista, intelectuales y escritores entre los que se encontraban Alberto Ghiraldo, Elías Castelnuovo, Lelio O. Zeno, Juan Montalvo, Elías Reclus, Eduardo González Lanuza, Pancho Piñero y Jorge Luis Borges, quien al regresar a Buenos Aires a principios de 1921 trae con él el ultraísmo. Así, su temática variada incluye artículos sobre las luchas obreras y de mujeres (por adquirir igualdad de derechos), traducciones de pensadores influyentes en el ámbito internacional (como Lloyd George, Mahatma

[232] Tarcus, 2007, *Op. Cit*., p.44.

Gandhi y Lenin), de la situación política de América Latina, así como de cuestiones educativas, en especial de la reforma universitaria[233].

Este movimiento estudiantil fue el que más llamó la atención de Barcos, quien durante la segunda etapa de *Cuasimodo* escribió algunos artículos en los que aplaude las acciones emprendidas por los universitarios argentinos desde 1918 al realizarse la reforma universitaria, y en especial, la de aquellos que pocos años después defendían estos principios frente a una reacción contra reformista en asenso [234]. Nada se menciona en la publicación sobre los proyectos racionalistas de educar a la infancia, llenando esta preocupación educativa con las reflexiones en torno a la transformación social y educativa que implicaba en principio la reforma universitaria al proponerse extender la acción educativa fuera de las aulas universitarias. Por ello, se otorga un lugar especial al intelectual mexicano José Vasconcelos por su labor como rector de la Universidad Nacional y después, como Secretario de Educación Pública. Así, el caso mexicano se convertía junto al ruso en un ejemplo de una política educativa renovadora[235].

La publicación cierra definitivamente, al tiempo que Canales es obligado a retirarse del país.[236] Barcos se dedicó a publicar una serie de folletos anarquistas de bajo costo y mantuvo viva su preocupación por la cuestión educativa reuniendo sus reflexiones críticas en el libro *Como educa el Estado a tu hijo* (1927), el cual lleva por subtítulo *Felices los pueblos que no transfieren a sus amos la dirección espiritual de sus hijos*. Con una extensión de 258 páginas y dividido en 12 apartados, el autor parte desde el inicio y a través de las palabras de otro intelectual, Alberto Masferrer, de la siguiente premisa: la coherencia ideológica de un adulto se contrastará sólo si su

[233] Horacio Tarcus, Hipólito Etchebéhère y Mika Feldman, de la reforma universitaria a la guerra civil española Historia de una pasión revolucionaria. Edición digital de la Fundación Andreu Nin, enero 2004, p 10 y Horacio Tarcus y Ana Longoni, Cuasimodo, Ramona, revista de artes visuales
buenos aires. septiembre de 2001 numero 16, p 34. en www.cooltour.org/ramona

[234] De hecho, Cuasimodo mantiene contacto con otras publicaciones del campo intelectual porteño como fue *Insurrexit* (1920-1921) emprendimiento independiente "de cuño marxista libertario" realizado por un grupo de jóvenes universitarios que se declaraban como el ala "más radicalmente izquierdista de la Reforma Universitaria".Tarcus, Insurrexit, revista universitaria (1920-1921) p 2-3- en Revista Lote Nro. 8. en www.revistalote.com.ar/nro008/rcinsurre.htm.

[235] *Cuasimodo*, año II, 2 época, núm. 17, p 2- 3 y 11, núm. 21, p 1-2. Es interesante señalar que al hablar de la labor desplegada por Vasconcelos se alaba la figura del presidente Álvaro Obregón.

[236] Su estadía en argentina fue breve dado que a causa de una acusación ante la policía local se lo consideró sospechoso, amenazándolo de que sería apresado, por lo cual nuevamente el puertoriqueño regresó a su país. Cabe señalar que este autor señala que Barcos también emigra pero no encontramos referencias de esto en la biografía citada al inicio de este trabajo. Rogelio Escudero Valentin, "Nemesio Canales: periodismo internacional y revolucionario" en http://claridadpuertorico.com/content/view/378/32/.

hijo/a sea educado para el bien, para ser un hombre y no un mentiroso, tirano, explotador, verdugo o un loco. En caso contrario pese a todos sus méritos sociales o políticos, lo declararan un fraude y su paso por este mundo una desgracia. Con ello no hace más que afirmar la apuesta del pensamiento libertario de que el modo de combatir las desigualdades e injusticias sigue dependiendo del cambio en la esencia humana, adquiriendo la educación una categoría superior dentro de la lucha social.

Dedicado a Elvira Rawson de Dellepiane y a José Salinas por su actuación en protesta de las medidas tomadas por el Estado para impedir una reforma educativa, Barcos se ubica desde el lugar del intelectual comprometido que busca a través de contar verdades para crear entre los padres una conciencia tal que convertida en movimiento de oposición empujara a los gobernantes a salvar la educación del país. Al igual que de la Iglesia en su momento, Barcos desconfía de la educación del Estado por que pretende monopolizar la enseñanza para mantener una dominación de clase, en cuanto parte de la idea de que el pueblo es como un menor de edad indefinido. Así en esta etapa evolutiva se plantea según Barcos un conflicto "biológico" entre el pueblo y el estado en cuanto el primero quiere recuperar la soberanía y los dirigentes pretenden mantenerla para su usufructo. De igual modo, desconfía de los maestros de escuelas oficiales que se encuentran castrados por el sistema, convirtiéndose en maestros-burócratas que buscan perpetuar el sistema de dominación. Su interés empero no es denigrar a los criminales sino hacer un diagnóstico social para despertar entre el magisterio argentino el interés por conectarse con el ambiente renovador de Rusia y México. Por ello, señala –retomando con ello la ruta del ex presidente Domingo F. Sarmiento, como otro polo de la educación el de los Estados Unidos, país al cual pese a cuestionar su imperialismo acepta que fue y sigue siendo un modelo educativo a seguir entre otras cosas, por la autonomía que da el Estado a las localidades para definir su rumbo educativo, caso semejante al que se tiene en Suiza, donde los cantones tiene autoridad sobre la educación[237].

Aclara que su intención no es escribir desde la doctrina revolucionaria del anarquismo ni pretende discutir con los comunistas sobre si el cambio de la estructura económica y política traerá la liberación social porque asume que el tema no puede ser resuelto a través del sindicalismo puro y el debate en que se encuentra el proletariado no demuestra ser un camino a seguir en esos momentos. Propone en cambio, modificar en lo inmediato la situación del proletariado, y en especial de aquellos sectores que sufren una doble opresión económica y moral: la mujer y el niño.

[237] Barcos, J. R. Cómo educa el estado a tu hijo. Buenos Aires, Editorial acción. 1928, p. 11-13, 48, 60,61, 96,97.

Para ello, defiende la Escuela técnica, el enseñar el valor del trabajo dentro de las aulas y en general los derechos del niño como un individuo libre, recuperando la tradición libertaria de los sofista griegos y la idea spenceriana de que es necesario cultivar en el niño una educación que desarrolle también sus habilidades físicas como corresponde a cualquier especie animal, ratificando su credo evolucionista en cuanto le permite comprender a la humanidad como parte integral del medio ambiente. Como un problema sociológico entonces propone como remedio que el gobierno, los padres de familia y los maestros reformen sustancialmente el contenido pedagógico de la escuela pública, dándole un sentido social –y autónomo-, reforma que puede realizarse dentro de inmediato dentro del régimen "democrático burgués" [238].

3. La Internacional del Magisterio Americano

Poco después de publicarse este libro se reúne en Buenos Aires del 8 al 19 de enero de 1928, por iniciativa de la Asociación General de Profesores de Chile, delegaciones de 11 países para inaugurar el Primer Congreso de Maestros de América. En él se funda la Internacional del Magisterio Americano, iniciativa en la cual Barcos participó activamente quedando una vez terminado el acto como miembro del Consejo Directivo de la IMA.

Como hemos visto anteriormente, los debates educativos se encontraban inmersos en un discurso mayor en el cual se entrelazaban cultura y política. En este sentido no es extraño encontrar que se inicie el congreso con un acto de homenaje a dos educadores (Ellen Key y Pestalozzi) y una declaración de solidaridad con el pueblo de Nicaragua ante la invasión de los EUA. Los congregados parten del principio que la educación debía ser pública en el sentido que había mencionado Barcos en su libro, apoyada por el gobierno sino por un consejo nacional de educadores, integral abarcando desde la infancia hasta la juventud (incluyendo desde la primaria hasta la universidad), y autónoma al regirse por normas y leyes propias [239]. Estos principios rescatan la labor que algunos maestros han realizado como funcionario de gobierno y ponen de manifiesto el interés por adquirir un espacio mayor de decisión en las políticas educativas, iniciativa que empero se plantea siempre desde el lugar del intelectual comprometido que debía mantener su

[238] Barcos, J. R. Cómo educa el estado a tu hijo. Buenos Aires, Editorial acción. 1928, pp. 21, 22, 26, 27, 108,135, 208. 229, 232, 258.
[239] Tomando como buenos ejemplos, la "acción innovadora" del México revolucionario, el código educativo de Costa Rica y el plan de reconstrucción nacional elaborado por los profesores de Chile.

independencia para garantizar su libertad de expresión. Retomando las ideas de la Liga Racionalista al cuestionar la educación impartida por la Iglesia y el Estado en cuanto ambas inducen a relaciones de dominación clasista que lleva a la miseria de la humanidad favoreciendo las guerras y otras formas de búsquedas del poder., declara que la finalidad de la nueva educación debe favorecer el desarrollo del individuo, mediante la enseñanza anti dogmática y científica, co educativa (incluyendo a los padres y al resto de la comunidad) que favorezca la solidaridad y la libertad.

Dentro de este esquema, el inicio de este proceso evolutivo de nuestra especie está en la infancia, motivo por el cual, plantean que es indispensable defender los derechos del niño "para el desarrollo de la personalidad humana", derechos que inician desde la asistencia física y psíquica que debe darse a una madre antes del parto, así como durante la lactancia y su escolaridad donde merece ser educado en la "medida de sus capacidades", sin el condicionamiento económico o social. Por ello, el Congreso redacta un "código del niño que dice: todo niño tiene derecho a ser niño (respetando sus intereses), a tener una nueva educación, a saber de sexualidad, a tener maestros "ilustrados y bien retribuidos" y locales limpios y agradables. Para realizar este plan es necesario plantean, organizar la enseñanza desde la educación preescolar hasta la universidad, como un sistema unificado subdividido en: jardín de niños y casas para niños abandonados, primaria 6 años donde se implementen todos los avances pedagógicos (Montesorri, Delacroy, etc.,) secundaria de la cual tiene un primer ciclo cultural, mientras el segundo ciclo se bifurcará (según la elección del alumno) en cursos de especialización para estudios universitarios o los de carácter técnico enfocados a la producción. La universidad a su vez, siguiendo las ideas del intelectual argentino José Ingenieros se asume como el motor de la elevación intelectual y técnica del pueblo". En los últimos tres ciclos se organizan "circunescolares" como bibliotecas, cocinas escolares, asociaciones cooperativas, y todo lo que pueda beneficiar a la comunidad en general[240].

Como se observa hasta aquí, aunque las propuestas de la Convención hagan mención al valor social de la educación y al rechazo de una escuela clasista, hay una marcada ausencia de referencias puntuales al modelo de educación que se estaba llevando a cabo en la URSS. Se evita discutir públicamente los avances pedagógicos de su modelo, tanto como definir cuál era el tipo de relación que existía entre la IMA y la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza (ITE). Creada desde 1919, este organismo había realizado varios congresos y contaba con 8 secciones nacionales:

[240] *Renovación,* año 6, núm. 61, enero 1928, p. 4 y 5.

Inglaterra, Bélgica, España, Francia, Italia, Luxemburgo, Portugal y la URSS. Algunas de estas estaban a su vez afiliadas a otras organizaciones sindicales como la Federación Sindical Internacional (con sede en Amsterdam) y la Internacional Sindical Roja (con sede en Moscú). Declarándose como "proletaria, revolucionaria y además unitaria", la tarea primordial de la ITE era alcanzar la unidad de los trabajadores de la enseñanza para combatir contra las fuerzas reaccionarias de la educación (clericales y burguesía laica) y todos los peligros del imperialismo y el fascismo internacional. Para esta batalla, además de las reuniones señaladas la organización tenía un *Boletín* publicado mensualmente en francés, alemán, inglés y español. Destinado a los "camaradas" y simpatizante en sus páginas se buscaba coordinar y controlar la lucha de organizaciones nacionales afiliadas mediante la elaboración de estrategias de acción Su organización se basaba en un congreso internacional (con reuniones anuales) órgano máximo que designa un comité ejecutivo (compuesto por 11 miembros que se reúne una o dos veces al año) y el secretariado general (a cargo de tres personas) que implementa las decisiones y publica el Boletín[241].

La intención de sumar a sus filas las organizaciones latinoamericanas fue planteada a través de otras publicaciones como es el caso de la revista peruana *Amauta*, la cual reproduce un mensaje que envía la ITE a los maestros que se reunieron en Córdoba para la Primera Convención Nacional de Maestros argentinos en 1929. Dirigido a los "camaradas", el mensaje da muestras de la permanente tensión que existía entre ambas organizaciones: mientras la IMA afirmaba su "solidaridad indestructible" y su "alianza moral" con el ITE, éste recordaba que requerían que la alianza respondiera tanto en sus fines como en sus medios a la lucha de clases. En síntesis afirman que "sólo la revolución social es capaz de crear una escuela libre y sus educadores libres, al mismo tiempo que liberara a las masas trabajadoras. Sólo la clase laborista tiene un interés efectivo y durable en la revolución de los métodos actuales de la enseñanza"[242].

La relación entre ambas organizaciones se encontraba en un permanente estado de tensión, batalla que se desplegó también a través de la rivalidad con otros organismos a nivel regional, como fue el caso de la CSLA (confederación sindical latino-Americana). Por ello, pocos meses después

[241] *Boletín de la ITE*, año 5, núm.1, febrero 1927, pp.54-56.
[242] *Amauta*, núm. 22, abril 1929, pp. 76-80. Junto a este documento se publica otro redactado por la IMA para informar sobre las persecuciones que vivían los maestros chilenos por parte del gobierno, de los cuales 30 fueron declarados conspiradores y confinados a la isla de más afuera (en el pacífico), mientras otros 106 fueron destituidos de su cargo, como anteriormente lo habían sido otros tantos. En solidaridad con ellos y sus familias, la IMA reunió una colecta de 2,297.30 pesos entre los asociados de Argentina, Paraguay, Perú, Uruguay, España y Francia. Pp. 80-82.

del mensaje transmitido por *Amauta*, las críticas se repiten en el *Trabajador Latino Americano* (órgano de la CSLA dirigido por Juan Solari). Tomando como excusa el saludo que envía a los trabajadores reunidos en el primer congreso de esta confederación (cuya sede era Montevideo), la ITE declara que si bien comparten el principio de luchar contra el imperialismo, la IMA no reconoce los otros dos principios básicos: la lucha de clases por la liberación de la clase obrera y el reconocimiento y aceptación de la disciplina internacional[243].

Haciéndose eco de la declaración anterior, la CSLA se planteaba abiertamente en este medio de difusión tomar el control de la organización magisterial latinoamericana, éxito que no había podido obtener en la Primera Convención debido a que sus propuestas quedaron siempre en franca minoría. Así, declaraban que para evitar que la IMA cayera en el "amarillismo", debían de trabajar bajo un plan de manera orgánica tomando como método de acción proponen sistemáticamente señalar en todos los temas, el contraste entre la deplorable educación de los países capitalistas frente al progreso en la Unión Soviética. Esta ardua tarea implicaba un choque inevitable con los delegados burgueses de múltiples tendencias (reaccionarios liberales, reformistas, anarco-cristianos, anarco y social fascistas) pero era considerada indispensable para asegurar que los maestros de América Latina determinaran el fracaso de la IMA y con ello de "agentes del imperialismo yanqui" la F.I.A.I (World Federation of Education Association), quien enviará delegados a la reunión[244].

Tras haberse realizado la segunda convención en Montevideo el *Trabajador* publicó una última y tajante afirmación: la IMA es una organización reaccionaria, enemiga del proletariado revolucionario latinoamericano y aliado del imperialismo yanqui. A esta conclusión llegaba tras informar detalladamente la composición social de la convención y los acuerdos realizados. En cuanto a la composición, era evidente en rasgos generales la numerosa participación de representantes de gobierno (directores de instrucción pública y otros funcionarios menores), así como la presencia de la delegación de Uruguay y Argentina. La primera, exceptuándose a ellos quienes fueron incluidos gracias a la presión del sindicato, eran funcionarios e invitados especiales como el español Rodolfo Llopis y el uruguayo Emilio Furgoni, a quienes califican de traidores y esperan sean expulsados de la ITE. La delegación argentina, compuesta también por funcionarios e

[243] *El trabajador*, año II, núm. 17-18, junio y julio de 1929, pp. 30-31.
[244] *El trabajador,* año II, núm. 26-27, diciembre de 1929, pp.15-17.

intelectuales "anarco-cristianos, anarcos-puros, anarcos, etc." A esta le seguía en número la delegación del Paraguay "castrada" por el tirano en el gobierno, y la del Brasil la cual se limitó a enviar como observadores a un grupo aristocrático para que se escogiera a Río como siguiente sede de la III Convención. Por América Central sólo se presentó Miguel Morazán, Ministro de Instrucción Pública de Honduras, mientras El Salvador envió credenciales para su representación al argentino Julio Barcos, a quien dedicaron varias frases para desprestigiarlo, calificándolo como "anarco-irygoyenista" porque es un "ex revolucionario romántico, transformado según su propia definición, en revolucionario constructivo" a cambio de su traición al proletariado por alcanzar el puesto de inspector de escuelas que ha recibido del gobierno de Irigoyen.

Al "desenmascarar" a los delegados la crítica siguió con las propuestas, de las cuales donde mayor debate hubo fueron las relativas a la creación de la Universidad de la Cultura Americana y a la declaración del avance del imperialismo y de las dictaduras en América Latina. El proyecto universitario fue atacado por ser un instituto destinado a la educación de las minorías privilegiadas, mientras que ellos defendían la idea de crear escuelas para la nueva educación proletaria para los niños de la clase obrera y campesina, sostenidas por los sindicatos de clase, las ligas campesinas, los bloques obreros, escuelas en las cuales participarían los profesores "revolucionarios" desocupados o expulsados por el gobierno. Esta divergencia se hizo más notoria al tratar el tema imperialista dado que partiendo de la suscripción de la teoría leninista (imperialismo, última fase del capitalismo) declaraban nulo la acción de la IMA mientras ésta no aceptase adherirse a la Liga Mundial contra el Imperialismo (con sede en Berlín) y a nivel local, a las ligas antiimperialistas de los respectivos países[245].

Con palabras muy similares, la ITE declaraba enemigo a la IMA porque los pequeños burgueses que lo dirigen aunque reconocen la existencia de la lucha de clases, consideran como dogmatico o sectario el estudio de los problemas planteados desde este punto de vista. Por ello, insistían en que los maestros de América Latina debían organizarse en sindicatos de clase y entrar en relación con la sección de uruguaya para adherirse al ITE.[246] Lejos habían quedado los intentos de acercamiento que se habían desplegado desde la primera convención en 1928 hasta los saludos

[245] *El trabajador*, año II núm. 30, marzo-abril 1930, pp. 8-15.
[246] *Boletín de la ITE*, año 4 núm. 3, junio-julio 1930, pp.14-16.

fraternales de la federación norteamericana y del intelectual francés Henry Barbusse, que reprodujeron en los números previos[247].

A partir de esta formal ruptura, la IMA reconstruiría su imagen a través de la publicación de *Liberación,* portavoz mensual que venía a sustituir el antiguo Boletín para transformarse en una "revista pedagógica, gremial y doctrinaria" [248]. En ella, se hacía un llamado regular a suscribirse a los maestros en cuanto éste pretendía ser el portavoz de las actividades de la IMA y una guía de estudio, como a los trabajadores, a quienes afirmaban "les interesa" estar informados de lo que se hace en el mundo "por la educación de vuestros hijos". Es evidente que al incluir como lectores a maestros y trabajadores de una manera diferenciada, subrayando el papel que le tocaría a cada uno, se pretendía marcar una primera diferencia con respecto al término trabajadores manuales e intelectuales que utilizaban con frecuencia sus adversarios. Aunque no se lo cuestione, el mismo se encuentra casi ausente de un discurso en el cual, las representaciones sociales del intelectual sólo aparecen cuando se encuentran asociadas a los grandes maestros, ejemplo a seguir para los otros educadores. A estos se los identificaba visualmente a través de las portadas las cuales siempre llevaban la imagen de algún maestro que representaba los valores universales por los que decían luchar, contando entre ellos al español Miguel de Unamuno, el francés Adolphe Ferriére, F. Bakulé, el cubano Enrique José Varona y el colombiano Agustín Nieto Caballero [249].

[247] *Boletín de la ITE*, año 4 numero 1 enero febrero 1930 pp. 1-6. el Boletín de la ITE publicó con agrado el "saludo fraternal" que extendieron por su intermedio los maestros de EUA a los compañeros de América Latina. En él, se hace un llamado a los pueblos latinoamericanos para que se enfrenten "al águila americana" por ser un "buitre" que busca fagocitarse a las masas obreras de todos los países, como dan muestra las numerosas historias de "pillaje, asesinato y explotación". En el mismo número se publicaba el mensaje del intelectual francés Henri Barbusse, a los maestros de América Latina reunidos en Montevideo. En él, llama a los maestros -como directores espirituales de las acciones sociales del continente-, a enfrentar el avance del imperialismo norteamericano y para ello es necesario combatir junto a otros intelectuales y a las clases obreras en una "unión orgánica" sin la cual los intelectuales lucharían solitarios haciendo "demagogia revolucionaria". Por ello, finaliza afirmando que es indispensable enrolarse en esta causa universal contra los "parásitos sociales" del capitalismo y no ver el conflicto como la expresión de una lucha entre dos culturas o razas.

[248] Del *Boletín* sólo sabemos según los datos que se mencionan en las actas de la II Convención que apareció con regularidad 13 números, y que pese a que no era una gran expresión de la capacidad del IMA por lo menos fue "una hoja más o menos calurosa, más o menos vibrante, que llevara a todas partes la expresión de este movimientos juvenil; juvenil, no tanto a veces por los hombres que participaran en él, como por el espíritu de renovación que ha tenido desde el principio". Asumen también, que desgraciadamente la publicación no tuvo muchos lectores. *Liberación*, año I, núm. 1-2, junio-julio de 1930, pp. 22-23.

[249] De los números consultados núm. 1 de julio-agosto de 1930 al núm. 7-8 de enero-febrero de 1931, el secretario Americano estaba a cargo del Prof. Pedro B. Franco, a quien debían enviar correspondencia y suscripciones a la calle Terrero, 20, Buenos Aires, o comunicarse telefónicamente por la noche al teléfono (66) 3605. La revista aparece mensualmente en entregas de 24 a 32 páginas a un precio de 0,30 centavos mientras que la suscripción anual es de 3 pesos moneda nacional argentina o su equivalente.

Junto a esta figura casi mítica se ubicaba la del niño, al cual se dedica toda la atención tanto de sus "intereses como de sus derechos". En virtud de ello, es interesante rescatar cómo se construye esta imagen en las apreciaciones de los asistentes a la Segunda Convención de la IMA reunida en Montevideo en febrero de 1930. Entre las exposiciones de la inauguración, Julio Barcos reconoce al niño como "la esperanza" de un mundo distinto en un futuro próximo y de toda la especie humana. Para forjar este ideal es necesario educarlo sin dogmatismos, sobre los cuales no da mayores explicaciones dejando que otro orador, el español Rodolfo Llopis se explayara sobre el punto al cuestionar la educación que se estaba llevando a cabo en Europa, incluyendo en Rusia. En este sentido, al dar su impresión sobre su estancia en aquel país, recuerda que cuestionó a los "camaradas" la manera dogmática en que se estaba educando a los niños con el fin de crear una organización política infantil. En su defensa éstos le contestaron que la revolución había costado demasiado y era necesario salvarla a toda costa, incluso si esto implicaba tener que "apoderarse del alma de los niños". La defensa del niño sirvió nuevamente para marcar las diferencias "doctrinarias" entre el grupo de la minoría (identificado como clasista) que buscaba definir a la IMA como una organización de clase y la mayoría (identificado como idealista) que se atribuía tareas de "carácter político social", siempre y cuando éstas estuvieran determinadas por "ideas de liberación humana" que nuevamente encontraban su legitimación en promover "el mayor bien material y espiritual del niño".

Las diferencias políticas se repetirían haciendo irreconciliable las propuestas educativas, motivo por el cual las mesas terminaron con dos despachos por la falta de acuerdo [250]. En otros casos, la solución fue posponer el debate para la siguiente convención a realizarse en Rio de Janeiro en enero de 1932, situación que se presentó al debatir el tema del privilegio de las minorías en la Educación. Pese a la notoria desventaja con la que contó la minoría y al evidente distanciamiento que esto implicaba con respecto a la ITE, es interesante señalar que el evento fue considerado por

[250] Específicamente al discutirse sobre la formación de los maestros, la mayoría propone seleccionar mejor al personal mientras la minoría defiende suprimir la escuela normal y reemplazarla por un instituto de tipo universitario, al que los futuros maestros llegarían al finalizar la Segunda enseñanza. Al tratar el tema la escuela y el maestro ante la unión de los pueblos americanos: modos de estimular la paz, la solidaridad y la justicia (en el cual se incluía el tema, lucha contra los imperialismos), la mayoría sostuvo que la escuela es eficiente para preparar la paz y unión de los pueblos y en cuanto a los imperialismo sólo reconoció que se apoderan de naciones débiles. En cambio la minoría desde un criterio materialista, defendió la revolución como principio para alcanzar la paz y dentro de esta lucha las escuelas sólo servirán cuando los organismos magisteriales respondan por completo "a una sola clase o más bien a un solo Partido". *Liberación,* año 1, núm. 1-2, julio-agosto, 1930.

algunos medios oficiales como una reunión de "comunistas", crítica que fue refutada en varias ocasiones[251].

En síntesis, la reunión nos permite observar la tensión existente dentro del campo intelectual regional e internacional, al servir como un escenario donde las partes –incluso las de Bolivia-, tienen interés por un imprimir un determinado perfil político a la IMA, el cual pese a las disputas quedó claramente trazado tanto por los temas propuestas al debate como por la aprobación de las "Bases". De este modo, para regir su funcionamiento la organización funcionaría mediante tres figuras: La Convención, que se reunirían cada dos años o extraordinariamente cada vez que se requiriera por dos tercios de sus partes y en la cual participarían dos delegados por institución adherida (que estuvieran al corriente con sus pagos); el Consejo americano (integrado por un delegado por cada país adherido y el Secretario americano que lo presidirá una vez que la mayoría de la Convención lo haya elegido (pudiendo ser reelectos en la siguiente reunión al igual que los miembros del Consejo). Para facilitar la labor del Secretario y el Consejo, que residía en la ciudad de Buenos Aires, se funda la Oficina Pedagógica americana la cual debe reunir y difundir toda la información sobre el movimiento educativo en la región y la secretaría auxiliar en Centroamérica, el cual quedará conformado por un representante de cada país para favorecer la propaganda y organización de federaciones magisteriales que se adhirieran a la IMA. Para facilitar aún más la organización en otros países donde el magisterio no había respondido se creó el "grupos de amigos de la IMA", en los cuales podían incluirse obreros y maestros que no estaban incorporados a federaciones adheridas a la Internacional[252].

[251] *Liberación*, año I, núm. 3, septiembre de 1930, pp. 4-6. La IMA acusa a los delegados de Bolivia de conspirar contra la organización, respondiendo a las órdenes del gobierno boliviano en Argentina el cual tanto en la I Convención como en la II obligó a sus delegados a retirarse con excusas varias para posteriormente utilizar esto como excusa para atacar al IMA y a sus reuniones por su "ambiente comunista". Liberación, año I, n°3, septiembre de 1930, pp. 4-7. En otro número se reprodujo una carta del representante boliviano Donoso, quien aseguraba que la IMA no era una entidad comunista. Liberación, año I, núm. 5-6, noviembre-diciembre 1930, pp. 19-21.

[252] Sólo se conformaron dos grupos de amigos: en Argentina (la Plata y Córdoba) y en Perú (Cuzco y Chiclayo). A su vez las Las Federaciones y sociedades adheridas durante este tiempo fueron las siguientes: Argentina. Confederación Argentina del Magisterio (Tucumán), Federación Provincial del Magisterio de Santa Fe (Rosario). Bolivia. Liga Nacional del Magisterio (La Paz). Chile. Asociación General de Profesores de Chile (Santiago). Ecuador. Asamblea de Profesores (Quito). El Salvador (Asociación de Maestros de El Salvador (San Salvador). Guatemala. Sindicato de Maestros de Educación (Guatemala). Honduras. Sociedad Magisterial Nacional (Tegucigalpa). México. Liga Nacional de Maestros (México D.F.). Paraguay. Federación del Magisterio Pargauyo (Asunción). Uruguay. Federación Magisterial Uruguaya y Asociación de maestros José Pedro Varela (Montevideo). En las actas de la II Convención se mencionan estas delegaciones y se agregan en el caso de Argentina otras organizaciones de provincia: Círculo docente de Catamarca, Asociación El magisterio de La Rioja y el Centro Cultural del maestro de La Banda (Stgo de Estero).

El siguiente número de *Liberación* se nutrió aún de los sucesos de la II convención, ampliando la información sobre del proyecto de crear una Universidad de la Cultura Americana presentado por Julio Barcos, Atilio E. Torrassa y Enrique Rodríguez Fabregat. Partiendo de la labor de los "trabajadores intelectuales de América", se pensaba que ésta serviría para hacer surgir una "cultura propia" mediante una serie de acciones: la docencia libre, el intercambio de docentes en el continente, organizar (vía canje o venta) un mercado editorial americano de libros y revistas, formar bibliotecas de autores americano en cada sección nacional (con la contribución de las otras secciones), suministrar a la oficina pedagógica americana de la I.M.A. la información sobre el movimiento educativo de su país (estadísticas, legislaciones, reformas educativas, etc.), encomendar a especialistas el estudio de la unidad del idioma y la reforma de la ortografía, así como la preparación de una asignatura de Historia Americana [253].

La idea de crear esta Universidad había sido planteada por Barcos anteriormente al realizar un homenaje a la muerte de José Ingenieros, cuando afirmaba que la mejor manera de honrarlo sería fundar una universidad popular (o una escuela social), proyecto comenzaría en la capital y luego en las provincias. Poco después la iniciativa fue pospuesta por Barcos debido a que prefirió abandonar el proyecto ante la posibilidad de que el "sectarismo político" especulara con el nombre de Ingenieros, olvidando que éste se había segado en vida a empequeñecer la revolución con bandos políticos[254]. Sin embargo, al replantearse la propuesta ante la Convención de la I.M.A., mantendría difusamente un tono popular pero se concentraría en las acciones que fomentan el acercamiento de los intelectuales. Pese a esto, Barcos aseguró después que este proyecto hubiera colmado la alegría a José Ingenieros al buscar diferenciarse de la universidad "que expide títulos profesionales sin interesarse ni por la investigación de la ciencia pura ni por la difusión de la cultura general en el pueblo que la costea". Frente a esta esterilidad social que prepara "mandarines para la clase dirigente" se plantea en cambio, "el magisterio de la intelectualidad libre"[255].

En los siguientes números, no se volvió a mencionar este proyecto por lo que suponemos quedó inconcluso. Las páginas de *Liberación* se concentraron en dar información en tres secciones:

[253] *Liberación*, año I, N° 3, septiembre 1930, p. 1-2.
[254] *Claridad*, año 6, núm. 145, 25 de octubre de 1927. Citado en Pita, 2009, p. 173. Específicamente Barcos hacía referencia a la Liga Antiimperialista Sección Argentina, la cual impulsó como una de sus actividades la creación de esta universidad.
[255] Barcos, 1931. p. 175-179. Se trata de un reportaje publicado por la revista literatura argentina e incorporado como apéndice al libro política para intelectuales.

movimiento educativo, el maestro en acción y bibliografía. La misma debía de ser proporcionada por las entidades adherentes pero que parece quedó en manos del Secretario Americano, quien tuvo que recolectarla de diversos periódicos dado el fracasado intento de que los colaboradores para que enviaran información confiable de primera mano y buscaran suscriptores para asegurar la existencia de la publicación [256]. La primera sección se dedicaba a presentar "hechos, organismos y estadísticas" para los países latinoamericanos, información sobre congresos y conferencias internacionales sobre educación. Estas descripciones se hacían más puntuales en la siguiente sección "el maestro en acción", donde se mencionaba con detalle los atropellos que vivían los maestros por parte del gobierno, así como cuestiones respecto al salario y la creación de organizaciones. El carácter local y anecdótico sólo era superado en la sección dedicada a la bibliografía de libros, folletos y revistas que se recibían de varios países sobre temas educativos muy variados (memorias de organizaciones, libros de texto de alguna asignatura, avances de sistemas novedosos europeos. De ellos, pocos libros tenían un comentarista siendo la mayoría una descripción breve de los datos editoriales y del contenido, mientras que las revistas eran comentadas por el Secretario Americano de la IMA. Cabe señalar que en el caso de las revistas, su temática abarcaba tanto aspectos relativos a la educación y a la infancia, como a cultura en general, posiblemente porque eran recibidas mediante canje[257].

A esta información de proyección internacional se agregaba otra que informaba sobre personajes relevantes del movimiento educativo europeo como fue el caso del español Rodolfo Llopis y Ferdinand Buisson -invitados por la IMA a participar en una serie de eventos como la II Convención-, así como del francés Adolfo Ferriére, quien disertó en Buenos Aires y La Plata sobre la Educación nueva y la escuela activa, defendiendo la labor realizada por el Instituto de Ciencias de la Educación y la Oficina Internacional de Educación (ambas con sede en Ginebra) [258]. A este grupo

[256] *Liberación*, año p. 26. Enero-febrero de 1931, n° 7-8.

[257] Entre los libros comentados se encontraba: Figueira Gastón, Para los niños de América (1928), Dura Horacio, la educación moral del niño en la escuela primaria (1929), Ognev N, el diario de Costia Riabsten (1930), Lynch A. J, el trabajo individual en la escuela, según el plan Dalton (1930), Ponce Aníbal, la evolución de la inteligencia infantil (1930).
Entre las revistas de canje recibían: Educación, órgano del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes (Quito, Ecuador), Patria (San Salvador), Baixeras, (Barcelona), el altiplano (Oruro, Bolivia), Repertorio Americano (Costa Rica), Alas (Montevideo), La Colmena (Madrid).

[258] En las conferencias transcriptas se desarrolla con detalle las ideas de esta corriente iniciada por el psicólogo Cléparde con la Escuela de Infantes en Ginebra (1912) y que tiene en la actualidad su fundamento en los estudios de psicología genética realizados por Jean Piaget, a la cual definen como "la ciencia del crecimiento del espíritu". Parte del

se incorporaba también algunos personajes latinoamericanos como Enrique José Varona y José Carlos Mariátegui[259].

4. Conclusión

Años más tarde el Magisterio Americano realizaría otros cuatro congresos en un contexto político marcado por la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría[260]. Aparentemente Barcos dejó de participar en ellos concentrándose nuevamente en la edición de publicaciones anarquistas durante sus últimos años de vida. Eso apenas interesa. Lo que realmente importa es que la educación fue objeto de un debate político que ampliaba los horizontes pedagógicos al sumar una práctica o militancia previa. Las propuestas, proyectos y acciones analizadas en este período amplio que abarca desde 1910 a 1932 aproximadamente, animaron inicialmente a un colectivo compuesto por activistas o simpatizantes de la educación racionalista, que se encontraban ligados de algún modo con las ideas libertarias (recordemos que la militancia para el anarquismo no va a tener el mismo sentido que para otros grupos de izquierda como el comunismo).

---

fundamento que cada etapa histórica tiene la escuela que requiere según su evolución social, pero que en la actualidad esta se encuentra atrasada por completo puesto que su espíritu general es de la Edad Media y de la era napoleónica, dejando de lado el desarrollo industrial y científico de los últimos 50 años. Así, basándose en las demostraciones de la Psicología Genética afirman que lo principal es el desarrollo de la vida interior del niño, el cual se alcanza a través de la libertad individual y la autoridad social mediante la "autoformación funcional del niño" –siguiendo las ideas de John Dewey y María Montessori. Para este tipo de escuela es necesario preparar maestros expertos en los progresos de la ciencia, transformación sin la cual, la reforma educativa quedará en letra muerta. Por todo esto termina instando a que se realizan estudios comparativos utilizando el método de Piaget en las escuelas de Argentina. *Liberación*, año I, núm. 3, septiembre 1930, pp. 14-21.

[259] A Mariátegui se lo honra como el sucesor de Manuel González Prada por haber sido un "ideólogo proletario" al servicio de los trabajadores desde un prisma materialista de la III Internacional, identificación que es completada con una imagen suya –sin autor-, un listado de sus obras y la reproducción de una autobiografía. *Liberación*, año I, núm. 3, septiembre 1930, pp. 12-13.

[260] En La Habana, Cuba, del 4 al 8 de septiembre de 1939, se realiza el Tercer Congreso de Maestros Americanos, en donde destacan los estudios sobre la conciencia internacional del magisterio.
Del 26 al 31 de diciembre, de 1943, en el Cuarto Congreso Americano de Maestros realizado en Santiago de Chile, se consolida la Organización Americana de Maestros, dando paso a la Confederación Americana del Magisterio(CAM).
En mayo de 1946, en la ciudad de México se efectúa el V Congreso de la Confederación Americana del Magisterio. Estudia los problemas de la independencia nacional, del desarrollo económico y la preservación de la paz en los países de América. Examina también los problemas fundamentales de la democracia en América y su influencia en la educación; se pronuncia por una colaboración con la UNESCO.
En Montevideo, Uruguay, en enero de 1957 se realiza el VI y último Congreso de la Confederación Americana del Magisterio, para dar paso a la creación La CEA agrupa a las organizaciones nacionales de trabajadores de la educación del continente americano que voluntariamente se adhieren, aceptan sus principios y objetivos y cumplen, en tiempo y forma, los requisitos de ingreso establecidos en los presentes estatutos. en http://www.ceasubsede.com.uy/historia.htm.

Los participantes de la Liga, preocupados por la enseñanza del niño, crearon un nuevo sujeto histórico dotado de gran fuerza revolucionaria con la esperanza de que él fuera el motor del cambio en el futuro. Si bien su propuesta no alcanzo en el caso argentino a concretar escuelas racionalistas, es evidente que las opiniones vertidas en las publicaciones analizadas tuvieron un impacto. Por una parte, fomentaron el ideario racionalista a través de la difusión de una serie de representaciones (sobre el niño, el maestro, etc.) y de una práctica política- educativa debatiendo con el Estado, La Iglesia y otros grupos sobre el devenir de la educación oficial. Por la otra, su corta proyección local fue compensada por su incorporación a una red transnacional que brindaba apoyo y legitimación a sus miembros, los cuales en la mayor parte de los casos sólo se conocían a través de sus publicaciones periódicas.

Así, más que vehículos de ideas son las publicaciones las que permiten conformar una red. A través de ellas es posible fue posible encontrar no sólo la propuesta de la Liga durante los primeros años sino entender la complejidad que se desarrolló en la década de 1920 al conformarse una nueva red social en donde la propuesta racionalista se desvanecería fundiéndose con nuevos proyectos políticos y educativos. Es evidente que el contexto mundial y regional había sufrido cambios significativos y que estos tendrían un impacto en los debates educativos. No es casualidad que el último folleto que encontramos de la biblioteca de la liga racionalista se dedique a las transformaciones educativas de la Rusia revolucionaria, ni que Barcos vaya a defender en la publicación *Cuasimodo* las ideas maximalistas defendiendo una postura anarco bolchevique. Posiblemente no todos los racionalistas siguieron el itinerario de Barcos en este giro que se complejizó mucho más aún al crear la Internacional del Magisterio Americano. Desde una clave antiimperialista regional, esta organización se gestaría al calor de la invasión de Nicaragua, los planteamientos que aún sonaban de la reforma universitaria y las luchas magisteriales. A nivel mundial, tomará contacto con la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza, de la cual después de un tiempo de tensiones y enfrentamientos, llegaron a un distanciamiento, mostrando la complejidad política de la época.

Hasta aquí lo dicho muestra la riqueza de un tema que aún merece futuras investigaciones que lleven a un análisis detallado de los conceptos que se encuentran dentro de estos discursos y prácticas pedagógicas (como infancia, escuela, escolarización), siguiendo el modelo propuesto por

Vilanou i Torrado para una historia de la educación conceptual y discursiva [261]. Dado que los discursos no pueden estudiarse aisladamente, este análisis debería explorar a profundidad los actores colectivos que participaron de esta trama, utilizando la prosopografía para delimitar el corpus y el modelo de redes sociales para entender la conformación y transformación de estos colectivos.

[261] Ver, Vilanou i Torrado, historia conceptual e historia de la educación en historia educativa, 25, 2006, pp. 63-70. (general pp. 35-70) universidad de Salamanca.

La recepción de las ideas anarquistas en la clase obrera argentina. 1870-1920

Sebastián Francisco Maydana
Universidad de Buenos Aires

Introducción. Nuevos y viejos interrogantes

En este trabajo vamos a explorar el estado actual de la investigación acerca de la recepción y difusión de la doctrina anarquista en la clase obrera de la Argentina de la segunda mitad del s. XIX y las primeras décadas del s. XX, período durante el cual los autores coinciden en ubicar su auge y posterior decadencia. Las conclusiones que saquemos nos permitirán aportar a la corrección del rumbo y replantearnos algunas preguntas. La pregunta principal es: ¿Por qué hubo una apropiación de las ideas anarquistas por parte de una fracción más o menos representativa de la clase obrera? Una evaluación del conocimiento existente no puede pasar por alto los intentos de responder tanto a aquella como a la que inmediatamente surge: ¿Por qué fueron tan rápidamente abandonadas? En la medida en que las respuestas ensayadas muestran sus límites, se impone en algunos casos un cambio de perspectivas, de concepciones y muchas veces, tan fundamental como a menudo tomado a la ligera, de **preguntas**.

Hacer las preguntas adecuadas es tan importante para encontrar lo que buscamos como buscar en los lugares correctos y hacer las averiguaciones correspondientes. Por esto el presente trabajo no pretende agotarse en un resumen del estado de la cuestión, pero tampoco pretende dar respuestas mágicas a interrogantes que han permanecido en la total oscuridad durante añares. Aspira si, a plantear las viejas preguntas en nuevos términos, y dar lugar a nuevas preguntas que permitan reformular la cuestión a fin de contribuir a un mejor conocimiento del período, de la doctrina anarquista y de la lucha de clases en nuestro país.

Nos parece apropiado presentar en un primer momento a los autores y las discusiones para a continuación brindar un panorama del momento histórico en que nos colocamos y en tercer lugar entrar de lleno en el asunto del trabajo, esto es, la relación entre el anarquismo y la clase obrera argentina.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

El recorrido hasta ahora

En 1922 se leía en el periódico anarquista Pampa Libre: *"El pueblo ruso parece que estaba ciego y que a Kropotkin lo conocíamos más en La Pampa que en la estepa"*[1]. Es una afirmación exagerada e irreflexiva, pero teniendo en cuenta que fue efectivamente formulada, es decir, que fue efectivamente **pensada** habilita a la siguiente pregunta: ¿Cómo es posible que pensamientos que fueron ideados a miles de kilómetros, en condiciones completamente distintas, resultaran tan conmovedoramente apropiados a ojos de la clase obrera argentina que efectivamente se la apropiaron como instrumento de lucha? Que Kropotkin haya estudiado y escrito en París es sólo parte de la respuesta. ¿Qué condiciones hicieron posible el transplante de una doctrina para la acción entre dos contextos fundamentalmente distintos? ¿Las diferencias eran tan fundamentales, o había más similitudes entre la situación argentina y la de las grandes urbes industriales que lo que se puede suponer? Estas preguntas continúan sin ser respondidas porque nunca fueron hechas. Formularlas (no responderlas) es el fundamento principal del presente trabajo.

En este apartado vamos a explorar el trabajo de aquellos que se dedicaron al estudio del anarquismo en nuestro país. El ejercicio es válido en la medida en que nos muestre con qué estudios contamos, y que nos permita hacer un balance de las contribuciones y limitaciones con que estos trabajos se encuentran, o lo que es lo mismo qué preguntas se hicieron y cómo las contestaron. Lo primero que llama la atención es que no existe un debate historiográfico sobre las cuestiones que trata este trabajo, lo cual no deja de sorprender dado que a veces las preguntas son las mismas mientras que las respuestas divergen. A pesar de la multiplicidad de enfoques con que contamos, no hay una verdadera discusión, esto se debe en parte a la etapa liminar de los estudios en que nos encontramos. Además, está el problema que muchos de estos autores ya no producen, excepción hecha de Juan Suriano. Muchos de estos trabajos han sido encarados por militantes preocupados por evitar que las luchas en que han tomado parte se pierdan para siempre[2], es decir, tienen un objetivo principalmente **político**. Esto nos pone ante una paradoja. Si no fuera por el móvil político, no contaríamos con ninguno de estos trabajos, e incluso probablemente muchos de los documentos que en ellos son

[1] ETCHENIQUE, Jorge., *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina.,* Universidad Nacional de Quilmes, Ediciones Amerindia, Santa Rosa, 2000, p. 233.
[2] Christian Ferrer lo llama "arqueología libertaria" (en SOLOMONOFF, Jorge N., *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social*, Tupac ediciones, Buenos Aires, 1988, p. 7)

rescatados se habrían perdido irremediablemente; por otro lado, es justamente el móvil político el que frecuentemente distorsiona, el que coloca al historiador frente a una escena en la que debe sospechar de todo. Veremos que hay muy pocos trabajos "eruditos" sobre el anarquismo en Argentina, y esta es una falencia importante en cuanto al conocimiento al que podemos llegar de la historia de las luchas de la clase obrera.

Existen una variedad de estudios de conjunto, de "historias del anarquismo". El único trabajo producido en forma autóctona (aunque sólo publicado en Venezuela y España) es el de Ángel J. Cappelletti, *La ideología anarquista*[3], un esfuerzo por condensar esta doctrina (aquí tomo este vocablo en su acepción de "conjunto de ideas") en un pequeño libro accesible al público general. A su vez, más de un autor se ocupó de la influencia anarquista al estudiar el movimiento obrero en la Argentina. Es el caso de Sebastián Marotta[4], sindicalista revolucionario que escribió su historia del movimiento sindical argentino para enfatizar la existencia de un movimiento obrero anterior al peronismo, *"la segunda dictadura sufrida por nuestro país"*[5]. Otros aportes son los de Julio Godio[6], Ricardo Falcón[7] y Horacio Tarcus[8].

Luego ubicamos los estudios a nivel regional. En este caso podemos constatar que existen dos únicos volúmenes sobre la difusión del anarquismo en América Latina. El primero es el texto de David Viñas[9]. De un enorme valor por la calidad del trabajo, su recorrido de Norte a Sur centrado en el ámbito de las letras, deja demasiadas preguntas sin responder en cuanto a la historia del movimiento. En segundo lugar, nos referiremos a la lograda y gruesa publicación en que Ángel Cappelletti, desde Venezuela y fiel a su estilo enciclopedista, compiló a diversas figuras del anarquismo hispanoamericano en un volumen[10] al cual dotó de un "Prólogo" de doscientas páginas y una valiosa Cronología. Se trata sin duda del mayor esfuerzo en este sentido, tampoco producido por un historiador, sino por un filósofo. Se trata como vemos de un terreno poco explorado, tanto por la historiografía contemporánea como por la histórica.

[3] CAPPELLETTI, Ángel J., *La ideología anarquista*, Ediciones Madre Tierra, Madrid, 1992.
[4] MAROTTA, Sebastián, *El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo 1857-1914*, Ediciones Líbera, Buenos Aires, 1975.
[5] *Ibíd.,* p. 15.
[6] GODIO, Julio, *Historia del movimiento obrero argentino 1870-2000,* Buenos Aires, Corregidor, 2000.
[7] FALCÓN, Ricardo, *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, CEAL, 1984
[8] TARCUS, Horacio, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Emecé, Buenos Aires, 2007.
[9] VIÑAS, David, *Anarquistas en América Latina*, Paradiso ediciones, Buenos Aires, 2004.
[10] CAPPELLETTI, Ángel J., y RAMA, Carlos M., *El anarquismo en América Latina*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1993.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Todavía se necesita un estudio histórico comparativo (sin perjuicio de los trabajos citados). Nos gustaría, para completar este apartado, mencionar la existencia de dos artículos del historiador del anarquismo Max Nettlau, uno de ellos cuyo título es sugestivo: "Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914"[11].

En cuando al ámbito netamente argentino, que en última instancia no es realmente argentino sino que está acotado al litoral (o incluso se podría decir a Buenos Aires y Rosario), también lo que predomina es la heterogeneidad del material. Podríamos extraer como denominador común el referirse a una historia meramente política y cultural, aunque esto no es del todo cierto. Edgardo Bilsky logra superar esto en algún sentido. Una gran excepción es el libro de Hugo del Campo[12], historiador argentino de un gran compromiso, preso de la dictadura militar de 1976 y luego exiliado, falleciendo recientemente en París. Su estudio a pesar de su brevedad logra una síntesis precisa y coherente centrándose en los aspectos económicos como causas inmediatas y en la lucha que se llevó adelante, aspectos descuidados por otros autores. Sin embargo, el haber sido una obra pionera (además de ser la primera del autor) lo pone en una posición de vulnerabilidad, y más adelante veremos sus aciertos y críticas. Diego Abad de Santillán[13], militante anarquista de origen catalán, completó su historia del movimiento obrero en vísperas del golpe que Uriburu asestó contra ese mismo movimiento. También escribió una historia de la Federación Obrera Regional Anarquista, terreno que también pisó Eduardo Bilsky[14] con gran dedicación. El debate sobre la FORA continúa abierto. A pesar del voluntarismo de Bayer (*"Las tres tendencias del anarquismo: "La Protesta" (con la Federación Obrera Regional Argentina, FORA), "La Antorcha" y los expropiadores (con "Anarchia") lanzan el llamado de resistir a los militares"*[15]) la realidad es distinta, y *"el Consejo Federal de la FORA no presentó batalla a las huestes militares, manteniéndose en una actitud de expectativa que, a la postre, tuvo resultados nefastos para la organización que, cada*

[11] NETTLAU, Max, "Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914", Certamen Internacional de *La Protesta*, 1927. El otro artículo al que me referí es NETTLAU, M., "Viaje libertario a través de América Latina", en La Revista Blanca, núm. 38, Barcelona, 1934.
[12] DEL CAMPO, Hugo, *Los anarquistas*, Centro Editor de América Latina (Serie La Historia Popular, núm. 56), Buenos Aires, 1971.
[13] ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *El movimiento anarquista en la Argentina*, Argonauta, Buenos Aires, 1930.
[14] BILSKY, Edgardo, *La FORA y el movimiento obrero*, CEAL, Buenos Aires, 1985.
[15] BAYER, Osvaldo, *Severino Di Giovanni. El idealista de la violencia*, Planeta, Buenos Aires, 1998, p. 284.

vez más, fue despeñándose en una minimización de sus efectivos"[16]. En efecto, la prescindencia de la FORA en esos momentos decisivos ha sido muy discutida, y la autocrítica que ensaya Abad de Santillán dos años después es cuando menos insuficiente (*"por un error de interpretación no se hizo al golpe de Estado bien previsto la resistencia necesaria, pero (...) fue la F.O.R.A. la única organización que (...) ha mantenido en los trabajadores alertas el fuego sagrado de la rebelión y de la lucha"*[17]). Queda por ver la tesis que de doctorado que Iácov Oved[18] completó desde su *kibutz*, sobre un tópico extraordinario para un aspirante a doctor en filosofía por la Tel Aviv University; un libro que quizás sea el más difundido de los hasta ahora nombrados, la tesis de doctorado en historia por la Universidad de Buenos Aires de Juan Suriano[19], y el excelente trabajo de Gonzalo Zaragoza[20]. Recientemente se ha publicado un libro de Juan Suriano[21] que pretende abarcar todo el período identificado por Oved[22] como el de operación del anarquismo en Argentina, el cual analizaremos aquí con cierto detalle por tratarse del aporte más nuevo sobre el tema. La obra pionera de Osvaldo Bayer es valiosa, en la medida que ofició de rompehielos, abriendo un camino nunca antes transitado. Sus biografías[23] y su obra sobre la Patagonia Rebelde[24] son rescatables más allá de su alto contenido anecdótico y meramente político/fáctico. Un artículo escrito por él[25] resulta singular, pues se hace las mismas preguntas que encabezan nuestro trabajo. En él considera que la influencia de la visita de Malatesta y Pietro Gori a la Argentina fue vital para el desarrollo de un movimiento anarquista de importancia en el país. Más adelante discutiremos la validez de este argumento.

[16] LÓPEZ, Antonio, *La FORA en el Movimiento Obrero*, p. 59.
[17] ABAD DE SANTILLÁN, D. [1933], *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Libros de Anarres, Buenos Aires, 2005, p. 287.
[18] OVED, Iácov, *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, Siglo XXI, México, 1978.
[19] SURIANO, J., *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2004.
[20] ZARAGOZA, Gonzalo, *Anarquismo argentino (1876-1902)*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1996.
[21] SURIANO, J., [2009], *op. cit.*
[22] OVED, op. cit., p. 12. Cabe aclarar que absolutamente todos los autores relevados utilizan esta cronología con la sola excepción de López Trujillo, quien no reconoce que el anarquismo haya "desaparecido" en la década del 30 (LÓPEZ TRUJILLO, Fernando, *Vidas en rojo y negro. Una historia del Anarquismo en la "Década Infame"*. Buenos Aires, Letra Libre, 2005).
[23] Además de la de Severino Di Giovanni (*op. cit.*), publicó una de Simón Radowitsky, compendiada en BAYER, O., *Los anarquistas expropiadores, Simón Radowitzky y otros ensayos*, Galerna, Buenos Aires, 1975.
[24] BAYER, O., *La Patagonia rebelde* (IV tomos), Galerna, Buenos Aires-Berlín, 1972-1975.
[25] "La influencia de la inmigración italiana en el movimiento anarquista argentino", en BAYER, O., [1975] *op. cit.*

Argentina, un país en transformación

El anarquismo debió sin duda su éxito inicial en gran parte a su capacidad adaptativa. Permeó tanto en el ámbito rural como en el urbano, aunque fue en este último que encontró un espacio propicio para su difusión y su puesta en práctica, ya que los cambios que se estaban operando eran los propios de la sociedad industrial que lo vio nacer. Podemos darnos una idea de los cambios que estaban ocurriendo observando una acuarela del pintor José Aguyari llamada *La cinchada*. La cinchada era un juego, más que de destreza, de resistencia. Se colocaba a dos caballos unidos por un lazo y se los obligaba a ir en sentidos contrarios, para probar cual de los dos era más fuerte. En la acuarela observamos, en efecto, una composición en la que los dos gauchos cinchando ocupan el primer plano, mientras que un tercero que oficia de juez, y sus mujeres parecen absorbidos por un espectáculo que se desarrolla a lo lejos. En el fondo, cruzando el río, se ven difuminados, como metáfora de algo que está presente pero no del todo delineado todavía, dos elementos: el puerto, la industria. Se refleja así el espíritu de la época (la fecha del cuadro es 1877, una fecha emblemática para la lucha de clases como veremos más adelante pues en ese año se crea la Unión Tipográfica Bonaerense), expectante ante las transformaciones que se operaban, sobre todo acerca de las posibilidades de ascenso social para los trabajadores, y de que el país llegue a ser como Estados Unidos para la clase dominante.

De esta manera se percibía el período que hoy identificamos como de inserción plena de la economía argentina en el sistema capitalista, o en palabras de Waldo Ansaldi de una "*transición de la dominación colonial a la dependencia imperialista"*[26]. La dependencia está dada precisamente por el carácter más sobresaliente de esa inserción, el cual tiene que ver con las características de la forma de acumulación capitalista argentina, determinadas hasta cierto punto por su inserción tardía en el mercado mundial y la ausencia de un mercado interno de envergadura. En efecto, podemos hablar para esta de un "capitalismo dependiente" para referirnos a Argentina pues su característica principal es la de ser un país exportador de materias primas agrarias[27]. Son estas transformaciones, entonces, las que están modificando para siempre la faz del litoral argentino. Se va configurando un escenario particular, y una clase particular, el

[26] ANSALDI, Waldo, "Notas sobre la formación de la burguesía argentina, 1780-1880", en E. Florescano: *Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina, 1700-1955*. Nueva Imagen, 1980, p. 546.
[27] PANNETTIERI, José, *Argentina. Historia de un país periférico. 1860 – 1914*. Buenos Aires, CEAL, 1986, p. 74.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

proletariado urbano, que protagonizará conflictos permanentemente y desde una época muy temprana que podríamos iniciar a fines de la década de 1870.

Creció en las ciudades la industria artesanal durante toda la década de 1870, al tiempo que se resentía la calidad de vida de los trabajadores. La inmigración masiva dejaba al descubierto lo inadecuado de la infraestructura de las ciudades, enfrentando a los obreros con una situación de hacinamiento tal cual es reflejada en los informes de la época[28]. Así se constituye la base social pero, siguiendo a Iñigo Carrera, para conocer *"su génesis como clase social debemos tomar en consideración los enfrentamientos sociales en los que se va constituyendo"*[29]. La clase se constituye, esto es, adquiere conciencia *para sí*, en la lucha de clases por su oposición a otra clase. En ese enfrentamiento encuentra necesario dotarse a sí misma de una estructura orgánica, una *estrategia*.

Esta base social planteó hacia fines de la década de 1870 las tres direcciones de lucha, económica, teórica y política[30]. En 1877 se forma la primera organización de asalariados *"cuyos precisos objetivos son los del moderno sindicato obrero"*[31], la Unión Tipográfica Bonaerense. Todo este período podemos caracterizarlo como de acumulación de fuerzas, aunque el avance no fue siempre ascendente. La Unión Tipográfica desapareció tras tres años de lucha, no sin haber dejado entre sus méritos el haber hecho la primer huelga de la República Argentina. Para los obreros *"La ilusión de "hacer la América" los impulsaba además a someterse a los más extremos sacrificios, que consideraban transitorios. Solo muy lentamente fueron asumiendo el carácter definitivo de su condición de asalariados. Recién entonces comenzaron a integrarse a las sociedades gremiales que los obreros más conscientes habían organizado, confundiéndose con los trabajadores criollos en la defensa de las más mínimas reivindicaciones"*[32]. La lucha de clases encontraba un obstáculo a su desarrollo en las relativas posibilidades de acumulación individual sumado al aumento sostenido de salarios, lo cual sufre un **quiebre** en 1887[33], cuando los salarios empiezan a decrecer.

[28] BIALET MASSÉ, Juan, *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos de siglo*, CEAL, Buenos Aires, 1985.
[29] IÑIGO CARRERA, Nicolás, *La estrategia de la clase obrera. 1936*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2004, p. 31.
[30] *Ibíd.*
[31] MAROTTA, S., *op. cit.,* p. 28.
[32] DEL CAMPO, H., *op. cit.,* p. 32.
[33] FALCÓN [1984] *op. cit*., pp. 71 y ss.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

El aumento de salarios no se podía sostener indefinidamente, y el haber alcanzado su límite impulsó la lucha por las reivindicaciones obreras hasta ese momento latentes. Los años siguientes fueron de gran movilización social, multiplicándose los conflictos entre obreros y patrones. Godio presenta un cuadro en el que muestra que mientras que en 1886 y 1887 se registraron ninguna y dos huelgas respectivamente, entre 1888 y 1890 hubieron 16, 13 y 8, la mayoría por aumentos de salario[34]. La clase obrera prosiguió su organización y logró una mayor conciencia de clase en la última década del siglo, poniendo cada vez más nerviosos a los patrones. Con el nuevo siglo se crea la Federación Obrera Argentina (FOA), primera organización obrera de carácter nacional, un nuevo hito en cuanto a conciencia de clase. En 1902 se va a la primera huelga general nacional, que comenzó en el puerto de Buenos Aires, *"llave maestra de toda la economía nacional durante el período"*, precisamente cuando *"las exportaciones han llegado a su punto máximo en veinte años"*[35]. Este hecho reviste una importancia grandísima, ya que le dio al proletariado conciencia de su fuerza para presionar a los patrones; y además es testigo de una reacción del Estado frente a la "cuestión social". En adelante abandonará su *laissez faire* para colocarse en una posición activa, comenzando por la sanción de la Ley de Residencia cuyo proyecto fue enviado al Poder Legislativo el mismo día de comenzada la huelga. También implicó una gran agitación hacia adentro del campo proletario, con grandes discusiones acerca del carácter que debe tomar la lucha y sus objetivos. En estas discusiones estaba la base de la fracción de la FOA, que se dio al año siguiente. Compartimos la visión de Godio, quien dice que: *"Pese a que fracasó, el proyecto de Joaquín V. González (...) es el síntoma de una clase dominante que (...) comprende que es necesario conceder algo para no perder todo"*[36]. En este sentido, no vemos en el proyecto de ley un acercamiento frustrado al proletariado, sino una de las estrategias de disciplinamiento de la fuerza laboral, que la clase dominante estaba comenzando a ensayar.

Anarquismo y clase obrera. El puente

El primer problema con el que nos encontramos es el de ubicar cronológicamente el inicio de la influencia anarquista, encontrar los puentes que le permitieron "cruzar el charco". ¿Puede ubicarse un momento específico en que tal

[34] GODIO, *op. cit*., cuadro p. 82.
[35] *Ibíd.,* p. 148.
[36] *Ibíd*., p. 159.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

puente fue trazado? Es indudable que la influencia anarquista preexiste a la clase que pretende acaudillar, en el sentido que cuando esta logra un cierto grado de conciencia y necesita darse una dirección, encuentra un conjunto de ideas y prácticas ya disponibles que se venían discutiendo desde hacía décadas en Europa. Muy Temprana, si seguimos a Oved podemos remontarnos a 1870 para trazar los primeros contactos epistolares regulares entre obreros tipográficos argentinos y españoles, concretándose en 1872 la formación en Buenos Aires de una sección de la Asociación Internacional de los Trabajadores[37]. Esa fue la época de una doble derrota, tanto la de la Comuna de París el año anterior (muchos de cuyos exiliados engrosaron los contingentes de la sección argentina de la AIT) como de la tendencia anarquista (bakuninista) dentro mismo de la AIT y la expulsión del grupo del anarquista Bakunin bajo acusaciones de estafa y conspiración. Fue este un episodio lamentable que puso fin a un enriquecedor debate y liquidó a la AIT, que sobrevivió apenas unos años más, disolviéndose finalmente en 1876, y con ella su sección argentina que si bien había alcanzado cierta relevancia, continuaba cumpliendo tareas primordialmente propagandísticas. Este es un período de acumulación de fuerzas, y los mismos militantes percibían que estaban nadando contra la corriente. En una amarga muestra de pesimismo, Wilmart escribía en 1873: *"Hay demasiadas posibilidades de hacerse pequeño patrón y de explotar a los obreros recién desembarcados como para que se piense en actuar de alguna manera"*[38].

El carácter mismo de la disputa entre Marx y Bakunin y sus partidarios permanece sin ser explicado en mayor medida, silenciado por la fuerza por la Editorial Progreso y sus traducciones universales. Frecuentemente incluían en los "índices de nombres" de sus obras fragmentos como el siguiente: *"Bakunin, M. A. (1814-1876): (...) En la I Internacional actuó como enemigo rabioso del marxismo. C. Marx y F. Engels lucharon decididamente contra Bakunin, desenmascarando el bakuninismo, como el sectarismo pequeñoburgués, incompatible con el movimiento obrero. En 1872 fue expulsado de la Internacional por su labor escisionista"*[39]. La Asociación Internacional de Trabajadores (Primera Internacional, o AIT) fue fundada en 1864 en Londres, con el objetivo expreso que *"la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos"* (Art. 1° de los Estatutos de la AIT). Compartiendo sus

[37] FALCÓN, R., *op. cit.*
[38] Carta de Wilmart a Marx del 27 de mayo de 1873 (en el original dice 1837, es un error), Citado en FALCÓN, *op. cit.*, p. 44.
[39] LENIN, V. I., *Obras Escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, 1980, p. 791.

principios, pero sabiéndose opuesto a la cabeza de la AIT, Karl Marx, Mijail Bakunin, quizás el revolucionario anarquista más conocido y a la vez más negado (por detractores y partidarios) decidió planificar cuidadosamente su ingreso a la misma.

Permítasenos una digresión para acercarnos al pensamiento de Bakunin, ya que esto nos permitirá entender mejor el proceso. A pesar de que, como es común admitir, práctica y teoría van de la mano, no es común que en un trabajo de estas características se analicen en conjunto y en su interrelación. Sírvanos como paradigma la obra de Cappelletti, sus textos son o meramente históricos o meramente filosóficos. Si queremos lograr mejores resultados en nuestra investigación, deberíamos prestar más atención al encuentro entre teoría y práctica. Bakunin, a pesar de ser el más conocido anarquista, no lo es en su forma estereotípica, no es un idealista incurable, amante de la libertad en abstracto por sobre todas las cosas y opuesto a toda coerción. De hecho, sus ideas son bastante cercanas a las del marxismo, a quien constantemente hace referencia y reconoce su lucidez filosófica[40]. E. H. Carr[41] explica la temprana inclinación de Bakunin por la intelectualidad romántica, y podemos decir que las influencias más importantes fueron sus lecturas de Hegel, Fichte[42] y posteriormente el propio Marx, lo que define su viraje hacia el materialismo. Llegó a convertirse en defensor acérrimo de esta filosofía práctica (*"En la base de todos los problemas históricos, nacionales, religiosos y políticos está siempre el problema económico, el más importante y esencial de todos (...)"*[43]), aunque en ciertos aspectos en los que el cientificismo marxista chocaba con su romanticismo idealista previo decidió no transigir. Teniendo en cuenta estos datos, habría que por lo menos matizar la clásica oposición que se pretendió ver entre anarquistas y marxistas, que incluso llevó a pensarlos como "enemigos"[44] (lo cual necesita ser reevaluado, tratándose de dos corrientes cuya oposición más importante debería ser aquella que la separa de su clase antagónica). Dos diferencias importantes podemos señalar entre ambos pensadores: la posición frente a la toma o no del Estado, y

[40] *"En cuanto materialistas y deterministas como el mismo Marx (...)"* comienza uno de los párrafos de su "Escrito contra Marx" [1872]
[41] CARR, Edward Hallett, *Los exiliados románticos (Bakunin, Herzen, Ogarev)*, Editorial Anagrama, Madrid, 1985.
[42] Tal como surge de la "Lista de libros de estudio que se llevó de Moscú para una estancia en Priamuchino", documento citado en LEHNING, Arthur, *Conversaciones con Bakunin*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1999, p. 48.
[43] BAKUNIN, M., "Los fundamentos económicos y sociales del anarquismo", en HOROWITZ, Irving Louis, *Los anarquistas, 1. La teoría.* Alianza editorial, Madrid, 1977, pp. 143-148.
[44] GODIO, J., *op. cit.,* p. 129 *"(...) con lo cual los socialistas habrán trabajado gratis para sus enemigos irreconciliables* [los anarquistas]". La compleja relación entre anarquistas y socialistas es analizada con detalle en ZARAGOZA, G., *op. cit.,* pp. 273 y ss.

la concepción de la organización. Sólo la segunda es pertinente a esta ponencia, por lo que sólo señalaremos respecto de la primera que mientras que Marx, y más aún Engels, reconocen la necesidad de la toma del poder estatal, para Bakunin un objetivo clave de la revolución debería ser la destrucción de todo aparato estatal por ser éste el fundamento de la guerra y la desigualdad entre los hombres, en una palabra, *"El Estado es la negación de la humanidad"*[45]. En cuanto al carácter de la organización, Bakunin separaba la organización propiamente "política"[46], es decir revolucionaria en términos actuales, de la "económica", podríamos llamarla de masas, cuyo objetivo no era revolucionario sino puramente reivindicativo, se trataba de mejorar las condiciones de vida de la clase. En esta categoría entraba la AIT.

Existían en este momento (1869) tres organizaciones de las que Bakunin participó y que tuvieron gran importancia en nuestra reconstrucción: La Liga de la Paz y la Libertad (Liga), un grupo socialista burgués, al cual Bakunin se asoció con el fin de utilizarlo como puente para entrar a la AIT. La Alianza de la Democracia Socialista (Alianza), pequeño grupo secreto de revolucionarios profesionales liderado por Bakunin con el fin de realizar la revolución en toda Europa y extenderla al mundo; y por último la propia AIT, de la cual será finalmente expulsado al comprobarse su participación de la Alianza, considerada como organización enemiga de la AIT.

Max Nettlau explica por qué, desde su perspectiva, participó de la Liga, aún a costa de ganarse el mote de burgués: "*No creía de ningún modo en los burgueses republicanos reunidos en gran congreso* [se refiere a la Liga]*, pero tenía gran interés en extender sus relaciones íntimas, disimuladas en la forma nominal por la sociedad secreta* [la Alianza] *(...) entre los jóvenes, inspirados por el socialismo y el ateísmo... se cricita a menudo el hecho de que no entrase directamente en la Internacional. Había oido hablar de la Internacional (...) no se apresuró a entrar en ese medio en que sentía una fuerza enemiga poderosa. Pero cuando después de un corto tiempo, nueve meses, le pareció llegada la hora de entrar en la Internacional, lo hizo y se entregó a ella de cuerpo y alma"*[47]. Ese mismo año publicó unos artículos apologéticos de la AIT donde defiende su carácter meramente económico frente al sesgo político que según él

[45] BAKUNIN, M., [c. 1867] *Dios y el Estado*, Terramar, Buenos Aires, 2003, p. 117. Sobre este punto véase Ibíd., pp. 117 y ss.; y BAKUNIN, [1867] "Federalismo, socialismo y antiteologismo", en *Obras Completas*, Tomo I, *op. cit.*

[46] "*Una asociación cuyo fin sea revolucionario debe necesariamente constituirse como sociedad secreta"* BAKUNIN, M., "Organización de la Fraternidad Internacional Revolucionaria", [1865], en *Eslavismo y Anarquía*, Austral, Madrid, 1998, pp. 239-240.

[47] NETTLAU, Max, "Prólogo" en BAKUNIN, M., *Obras Completas, Tomo III*, Júcar, Madrid, 1977.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

pretendía imponerle el grupo de Marx[48], representado en el congreso de 1869 (Basilea) por Babel y Liebknecht. En uno de ellos afirmaba que "*Los fundadores de la AIT obraron con tanta más inteligencia evitando colocar principios políticos y filosóficos como base de esta asociación, y asignándole primero, como único fundamento, la lucha exclusivamente económica del trabajo contra el capital, por cuanto que tenían la certeza de que, desde el momento en que el obrero pone los pies en este terreno, desde el momento en que se compromete con sus compañeros de trabajo en una lucha solidaria contra la explotación burguesa al cobrar confianza, tanto en su derecho como en su fuerza numérica, se verá necesariamente conducido, por la fuerza misma de las cosas y por el desarrollo de esa lucha, a reconocer pronto todos los principios políticos, sociales y filosóficos de la Internacional; principios que en efecto no son otra cosa que la justa exposición de su punto de partida, de su finalidad."*[49]. Ahora se aprecia con claridad la oposición entre su concepción de ambos tipos organizativos. Esto pudo haber sido malinterpretado, aunque las fuentes indican que fue utilizado políticamente para expulsar a los bakuninistas de la AIT.

Los expulsados intentaron formar otra Internacional, conocida por el nombre del lugar de su congreso fundacional, Saint Imier. De ella participaron, entre otros, Errico Malatesta, Carlo Cafiero y Giuseppe Fanelli. Este último había sido enviado a España apenas se recibieron noticias de la revolución de septiembre de 1868, con el mandato explícito de *"dejar constituido un núcleo organizador de la Sección española de la Asociación Internacional de los Trabajadores"*[50]. Pero a la vez, tal como recuerda Anselmo Lorenzo en sus memorias, se presentaba a sí mismo como *"delegado de la Alianza de la Democracia Socialista"*[51], por lo cual podemos afirmar sin lugar a equivocaciones que en ese país la penetración de la AIT fue de la mano con la difusión de la ideología anarquista. En la reunión que tendrían Fanelli, Lorenzo y otros se sentarían las bases para la futura Confederación Nacional de Trabajadores (CNT)[52], el sindicato anarquista más importante del mundo. Un año más tarde, comienzan a registrarse intercambios parecidos con la intención de fundar una sección argentina de la

[48] SOUCHY, Agustín, "Introducción", en GARCÍA, Víctor, *Bakunin, hoy*, Grupo Editor de Estudios Sociales, Rosario, 1974, p. 14.
[49] BAKUNIN, M., "La política de la Internacional", en MINTZ, Frank (comp.), *Bakunin. Crítica y acción*, Terramar, Buenos Aires, 2006, p. 87.
[50] LORENZO, Anselmo, *El proletariado militante. Memorias de un internacional*, Confederación Sindical Solidaridad Obrera, Madrid, 2005, p. 47.
[51] *Ibíd.*
[52] PEIRATS, José, *Los anarquistas en la crisis política española (1869-1939)*, Júcar, Madrid, 1976.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

AIT. ¿Puede afirmarse, como hace Oved, que esto prueba la existencia desde 1870 de una dirección anarquista del movimiento obrero? Según demuestra Falcón, *"Existen diversos documentos que prueban que las secciones argentinas de la AIT y su Consejo Federal mantenían vinculaciones con el sector de la Internacional liderado por Marx y Engels"* [53], aunque *"había algunos elementos partidarios de Bakunín, pero no parece que hayan llevado adelante una actividad fraccional organizada hasta por lo menos 1876"*[54]. Los dos autores trataron con las mismas fuentes, y llegaron a conclusiones divergentes. Sigue habiendo circunstancias que ameritan volver a pensar la cuestión, ¿qué relación tenían estos obreros tipográficos con los que fundarían la Unión Tipográfica Bonaerense? ¿y sus corresponsales españoles con los miembros anarquistas de la Federación Regional Española de la AIT? Al no mencionar Anselmo Lorenzo en sus memorias estas cartas, podemos inferir que no han tenido injerencia en las mismas, pero esto no es definitivo. Zaragoza[55] indica que fueron los expulsados de Saint-Imier precisamente los que establecieron contacto con los argentinos y uruguayos pero que estos no adhirieron a los principios revolucionarios, manteniendo una línea moderada.

Varios autores concuerdan en que la primer estrategia que se dio la clase obrera argentina fue la provista por las ideas anarquistas. Estos mismos autores divergen en el carácter de estas ideas y en la forma y las causas por las que gozaron de tanto éxito (ver *infra*). En la etapa liminar en que los estudios de este tema se encuentran, no podemos decir que exista un verdadero debate sobre el mismo, sin embargo es necesario generarlo para poder avanzar en el conocimiento de la materia. Existen una serie de cuestiones que es preciso problematizar, no pretendemos abordarlas todas aquí pero sí dar cuenta de los que a nuestro entender constituyen el núcleo explicativo de las preguntas que motivan el presente trabajo.

Consideremos como otro problema el de la base social del anarquismo. Para Aricó, *"Un hecho al que se debió en buena parte la gran difusividad del anarquismo (...) fue la capacidad de atracción que mostró tener frente a la intelectualidad de origen pequeñoburgués"*[56]. Se trata esta de una concepción ya considerada previamente, que entorpece el conocimiento. ¿Cuál sería la "intelectualidad pequeñoburguesa" en la Argentina de fines del s. XIX? Por su parte, Godio reconoce que *"Fueron los*

[53] FALCÓN, R., [1984] *op. cit.,* p. 48.
[54] *Ibíd.,* pp. 49-50.
[55] ZARAGOZA, G., *op. cit.,* p. 71.
[56] ARICÓ, José, *La hipótesis de Justo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, p. 35.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

anarquistas los primeros que, por su sensibilidad extrema con las capas más explotadas y pauperizadas, valoraron las posibilidades movilizadoras que se habían generado en la Capital Federal"[57]. Una tercera posición es la de Suriano, cuyo punto de partida nos parece interesante. Según él, *"más que ganarlos para su causa los anarquistas fueron eficaces para articular las reivindicaciones obreras"*[58]. Esto va más allá de la mera retórica, nos parece oportuno retomarlo ya que implica que no es que los obreros se volvieron anarquistas sino que el anarquismo era ya una ideología obrera, un conjunto de ideas y prácticas para una clase y para la lucha de esa clase contra otra. Esto es lo que se desprende de la afirmación antecedente. Sin embargo, el corolario que extrae Suriano es ligeramente diferente, y vale la pena examinarlo. El anarquismo habría triunfado porque su ideología, *"a diferencia del marxismo, trascendía el discurso clasista"*[59]. En ello reside para Suriano la clave de dos cosas, o mejor dicho de una misma cosa en dos niveles. En primer lugar, de la facilidad con que las ideas anarquistas se difundieron. En segundo lugar, la comprobación empírica de la existencia de "sectores populares" (concepto cuyo exponente en la historiografía argentina es Luis Alberto Romero[60], pero al que Suriano adhiere), que como bien afirma "trascienden la clase", permitiendo despegarse de la historiografía marxista o simplemente clasista. De esta manera, si el anarquismo arraigó en la clase obrera, fue porque no era una ideología clasista, demostrando que el concepto de "sectores populares" es más pertinente para analizar la historia argentina. Por nuestra parte nos vemos inclinados a ver en las masas trabajadoras pauperizadas de origen mayoritariamente inmigratorio que comenzaban a organizarse a la base social del anarquismo, más que ese estrato social enunciado pero nunca identificado al que hace referencia Aricó o aquel nebuloso conjunto que utilizan Romero y Suriano.

Hablábamos antes de un quiebre, producido en el año 1887, cuyos resultados en la lucha de clases se ven en toda su plenitud en el trienio 1888-1890. Precisamente es por esos años que Errico Malatesta se encuentra realizando su viaje por la Argentina, junto con un grupo de sus correligionarios. Esta circunstancia llevó a algunos investigadores a ver en la presencia del italiano el puente que intentamos establecer[61].

[57] GODIO, J., *op. cit.,* p. 121.
[58] SURIANO, J., [2009] *op. cit.,* p. 14.
[59] *Ibíd.,* p. 38.
[60] ROMERO, Luis Alberto, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires, Sudamericana, 1995
[61] ZARAGOZA, *op. cit*., p. 85.

Persiste una de nuestras preguntas iniciales, ¿No es estéril buscar un "eslabón perdido" que explique la transmisión entre Europa y Argentina de estas ideas? ¿No es excesivo poner semejante responsabilidad en los hombros de un simple hombre? Después de todo, no hay quien considere la presencia más tardía de Buenaventura Durruti en Buenos Aires como parte de un plan de propaganda de la CNT española. Lo mismo podemos postular respecto a Malatesta, de acuerdo con Oved *"este grupo no vino a la Argentina con fines de propaganda, según parece, sino para conseguir asilo por algún tiempo"*[62]. La única diferencia con Durruti es que mientras que este lo hizo en un momento de reflujo (pasó fugazmente por el país en 1925[63]) Malatesta lo hizo en un momento singularmente propicio, cuarenta años antes. Era un fugitivo, pero también era un convencido libertario, uno de sus más fervientes defensores. Tras el fracaso de su expedición a la Patagonia, volvió a Buenos Aires donde dio muchísimos discursos, insistiendo en convertir los gremios de oficio en verdaderas sociedades de resistencia. Fundó un periódico llamado *La Questione Sociale* y redactó los estatutos y reglamentos de varias sociedades de resistencia, entre ellas la Sociedad de Resistencia y Colocación de los panaderos.

En efecto, el período 1888-1890 fue de una tensión creciente[64], se conforman numerosas sociedades de resistencia siguiendo el ejemplo de la de los panaderos. Es en este período fundamental de la historia de la clase obrera argentina que debemos ubicar el verdadero "puente", la presencia de Malatesta sin duda fortaleció al núcleo anarquista ya activo en Argentina, cuyos órganos de difusión se encontraban funcionando desde hacía diez años. Creemos que se ha valorado mal la influencia de Malatesta. Como adelantábamos más arriba, Osvaldo Bayer, humanista inclinado a ver en las figuras los grandes resortes de la historia, vio en Malatesta y su grupo al núcleo organizador del anarquismo en la Argentina. Aunque intuye como nosotros que la cuestión étnica (ver *infra*) tiene singular importancia en el arraigo de estas ideas, creemos que el título le queda grande. ¿Cuál es su verdadero valor para el anarquismo argentino, si ya vimos que no fue él quien trajo las ideas anarquistas? Ese es el peligro del aplastamiento de los conceptos, de la generalización y la supresión de la diversidad. Una de las faltas del

[62] OVED, I., *op. cit*., pp. 36 y ss. Malatesta huyó a la Argentina de una condena en Italia, junto con un grupo de sus afines, entre los que destacaba Ettore Mattei.
[63] BAYER, O., *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2003, pp. 41 y ss.
[64] MAROTTA, S., *op. cit.,* p. 53: *"en 1888 (...) las huelgas estallan con renovado ímpetu, con multiplicidad insospechada y en un campo de variada y amplia zona…"*

importante trabajo de Suriano es precisamente el hablar de "ideas anarquistas" refiriéndose a un conglomerado de diversas corrientes (que como adelantábamos más arriba, nada tienen que ver con la oposición organizadores / antiorganizadores) muy dispares entre sí, lo cual lo lleva a postular que el anarquismo es un *"verdadero caos doctrinal y organizativo"*[65], inclinado fuertemente a la práctica, *"una militancia de urgencia en tanto el pensamiento y el análisis teórico quedaban absolutamente subordinados a la acción"*[66]. Es excesivo afirmar que la *"característica central* [de los anarquistas] *fue una entusiasta adhesión a la acción y un rechazo por la reflexión"*[67], ya que como rescata Del Campo[68] existían varios autores locales, como Emilio Z. Arana, Félix B. Basterra, Oreste Ristori, Mariano Cortés (conocido por su seudónimo Altair), y como destaca Godio, Pellico[69]. Las imprentas no se limitaban a transcribir clásicos europeos, también producían pensamiento autóctono tras los nombres ya citados, y otros. Diego Abad de Santillán publicaría una monumental Historia Argentina[70], La Protesta organizaba "certámenes" fomentando la producción de obras, y más. Volviendo a nuestro tema, Del Campo tiene otro acierto, el de reconocer que *"es a Malatesta (...) a quien se debe (...) el predominio que la versión comunista alcanzó en nuestro país"*[71]. De hecho, este es el único autor de los estudiados en distinguir el anarquismo "comunista" de Kropotkin y Malatesta del "colectivista" de Bakunin. Hablando en estricto sentido, no podemos decir que no haya diferencias entre las perspectivas de Kropotkin y las de Malatesta, pero aún así se trata de un aporte para rescatar, dentro de la cantidad de trabajos en los que se habla, sin más, de "anarquismo".

Falcón[72] explica que la estrategia huelguista de los anarquistas fue la primera que logró captar las simpatías de una masa de trabajadores compuesta principalmente de inmigrantes. Mientras que los socialistas exigían la naturalización (con la consiguiente pérdida de ciertos beneficios como la protección consular), los anarquistas preconizaban la organización de los inmigrantes por país de origen, fortaleciendo los lazos entre ellos. Los sindicalistas revolucionarios compartían su antipoliticismo y antiestatismo, pero

[65] SURIANO, J., [2009], *op. cit*., p. 19
[66] *Ibíd.,* p. 18
[67] *Ibíd.,* p. 14
[68] DEL CAMPO, *op. cit.,* p. 46.
[69] GODIO, *op. cit.,* pp. 126 y ss.
[70] ABAD DE SANTILLÁN, D., *Historia Argentina (V Tomos)*, Tipográfica Editora Argentina, Buenos Aires, 1981.
[71] DEL CAMPO, *op. cit..,* p. 44.
[72] FALCÓN, R., "Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en la Argentina", *Anuario* N° 12, Rosario, U.N. de Rosario, 1987

consideraban al sindicato como la organización central de toda la vida política y social. Los socialistas por su parte planteaban la necesidad de lograr mejoras económicas y sociales participando del régimen político a través de la vía parlamentaria. Lo que rescatamos del planteo de Falcón, es que nos habilita a pensar tanto en el auge como en el posterior abandono de las ideas y prácticas anarquistas al traer al ruedo la "cuestión étnica" en vez de hacer el hincapié en el militarismo[73] o en las disidencias internas del campo anarquista[74]. El camino que sugerimos explorar puede articularse enteramente con el que plantea Suriano, para quien *"al ampliarse el régimen político y al aumentar el Estado su participación en la esfera social, el anarquismo perdió su capacidad para articular respuestas y su atractivo para los trabajadores disminuyó de manera dramática"*[75].

Conclusiones

El anarquismo como conjunto de ideas nace en Europa a mediados del siglo XIX, pero se traslada a Sudamérica no sin sufrir cambios en la medida en que resulta apropiado por los obreros que operaban en esos países (particularmente en Argentina, donde tuvo singular desarrollo) como parte de su estrategia de clase. Esta estrategia reivindicativa de clase surge en un momento específico que ubicamos entre los años 1887 y 1890 y que relacionamos con el punto de inflexión producido por el agotamiento del aumento de salarios y el ascenso de la lucha de clases en ese período. Dentro de este contexto amplio es que intentamos ubicar la influencia de Malatesta, evitando exagerarla. La fortaleza del movimiento obrero anarquista antes del período posterior a 1902, es decir, cuando aparece el Estado como interventor en la lucha de clases demuestra la invalidez de las tesis que tienden a ver al anarquismo como una ideología pequeñoburguesa o liberal antiestatista, pero también lo muestra como una teoría para la práctica profundamente clasista. Discutimos aquí las principales explicaciones acerca del éxito que estas ideas exportadas tuvieron en la clase obrera argentina, intentando señalar un rumbo que sirva de apoyatura para futuras investigaciones. En la medida que lo logre, habrá cumplido su objetivo y estaremos un paso más cerca de abandonar esta fase que hemos dado en denominar "liminar", que a pesar de todo nos habilita a pensar

[73] VIÑAS, D., *op. cit.*
[74] DEL CAMPO, H., *op. cit.,* BAYER, O., *op. cit.*
[75] SURIANO, [2009] *op. cit*., p. 103.

en una multiplicidad de caminos posibles, algunos de los cuales probarán ser más fértiles que otros pero no por ello menos dignos de ser explorados.

La revista *Renovación,* 1911-1914: de la política a la literatura

Mario Oliva Medina
Universidad Nacional de Costa Rica

"Hay fronteras para la autoridad, hay ciertos límites para el privilegio, peno no hay demarcación para la extensión de las ideas ni barreras para el pensamiento"[76]

Renovación "La redacción", 15 de enero de 1911, p. 3

Encontrar una publicación como *Renovación,* editaba en San José de Costa Rica, a inicios del siglo XX, no deja de sorprender. Al leer su subtítulo, *sociología-arte-ciencia pedagogía racionalista,* no queda duda de su filiación anarquista.

El primer número está fechado 15 de enero de 1911 y sus días se extendieron hasta el 30 e junio de 1914, cuando alcanzó el número 84. Se editaba en los talleres tipográficos de Ricardo Falco; su formato era de 16 páginas, cada entrega, y sus lectores podían acceder a ella cada 15 días.

Sobre ella se expresó un lector excepcional, que escribió a Elías Jiménez Rojas, desde Inglaterra: "mucho le agradezco *Renovación* ¡Qué buena revista!". Se trataba nada menos que del teórico y propagandista ruso Pedro Kropotkin.

La primera etapa estuvo marcada por la colaboración permanente y directa de Anselmo Lorenzo, figura promisoria del anarquismo español, cuyos escritos aparecieron, ininterrumpidamente, de enero de 1911 a noviembre de 1913. A él se unieron otras colaboraciones e inserciones que aportaron prestigio y reconocimiento al impreso, entre las cuales, cabe mencionar las de Eliseo Reclus, Carlos Malato, Emilio Zola, Francisco Ferrer, Ricardo Flores Magón, Ricardo Mella y las de Vargas Vila.

La segunda etapa de la revista inició a partir de diciembre de 1913 hasta su cese en junio de 1914. En este período *Renovación* sufrió un cambio drástico al pasar de ser un impreso dedicado a la difusión del ideario anarquista, al de promoción de la literatura nacional costarricense; el cual, en sus últimos meses, estuvo bajo la dirección de Carmen Lyra.

A partir de lo anterior, nos proponemos trazar las bifurcaciones de esta publicación y determinar el proyecto político cultural que promovieron sus inspiradores,

[76] Alain Vieillard-Baron. Dos cartas de Kropotkin. *Revista de Filosofía*, No. 6, 1960. p 286

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

donde coinciden intelectuales de ambos lado del Atlántico. Por otro lado, interesa también destacar las producciones literarias de latinoamericanos que fueron reproducidas en sus páginas y, particularmente, la creación costarricense de cariz ácrata.

El inicio de la revista estuvo marcado por una relación epistolar establecida por un grupo de escritores e intelectuales costarricenses[77], dirigido por José María Zeledón, quien había entrado en contacto con Anselmo Lorenzo, dirigente anarquista español. De igual manera, entraron en esta relación los emigrantes españoles, ligados a las artes gráficas, que se instalaron en Costa Rica a inicios del siglo XX, como Ricardo Falcó, alentador de proyectos y empeños editoriales, durante el decenio de 1920[78]. Es muy probable que estos españoles tuviesen contacto con el movimiento anarquista español; sobre todo, el de la ciudad de Barcelona, donde Anselmo Lorenzo era uno de sus dirigentes más destacados.

En la primera entrega de *Renovación*, Anselmo Lorenzo expresó su criterio con respecto al ambicioso proyecto de divulgación del ideario libertario al dirigir un saludo fraterno a los trabajadores americanos:

> Invitado a contribuir a la difusión, desde esta revista, del ideal emancipador del proletariado y a trabajar por el establecimiento de la igualdad social con la libre participación de todos en el patrimonio universal; honrado con tal invitación, y satisfecho por pensar, hablar y escribir en el idioma español, que, a tan gran distancia de Barcelona, me pone en comunicación directa con inmenso número de lectores, y pongo manos a la obra con fe inalterable y convicción profunda, dirigiendo fraternal saludo a mis compañeros de América deseándoles salud y energía emancipadora[79].

Se trata de una publicación de carácter internacional para difundir las ideas anarquistas, claramente expresadas como ideal emancipador. En segundo término, no habían barreras que se interpusieran para dicha divulgación, Anselmo Lorenzo escribe desde el Viejo Continente, además de hacerlo en idioma español, que le permite contacto con lectores reales y posibles al otro lado del mundo, estos lectores mantienen una doble condición como trabajadores y americanos.

---

[77] Entre los integrantes del grupo libertario costarricense y colaboradores de la revistas se encontraban: Elías Jiménez, José Fabio Garnier, José Albertazzi, Salomón Castro, Omar Dengo y Carmen Lyra

[78] La casa editorial Falcó y Borrassé ofrecía a los amantes de la buena lectura tres publicaciones: *Eos* de lectura variada, de 16 páginas, dirigida por don Elías Jiménez Rojas. *Lecturas* semanario ilustrado, la dirigía el periodista Leonardo Montalbán, de 20 páginas de escogida lectura de historia, literatura, ciencia y pedagogía, sociología y variedades. Precio de suscripción, serie de 6 ejemplares, 1.00 colón. *Renovación* cuaderno de 64 a 94 páginas de ciencia, arte, y literatura la dirige Ricardo Falcó. Su propósito es combatir la ignorancia y las mentiras convencionales. Precio 30 céntimos ejemplar. (Eos, 1919 cuaderno 103, tomo VIII).

[79] Anselmo Lorenzo. *Renovación* , 15 de enero de 1911, p 1.

En ese mismo número apareció una nota editorial sobre la orientación política ideológica de la revista, seguramente, escrita por el costarricense José María Zeledón:

> Con la idea de protesta contra la iniquidad reinante, con el propósito firme de impulsar la evolución progresiva y con la firme convicción de que al término de los trabajos a que nos dedicamos, en comunidad de acción con todos los progresistas de ambos mundo, se halla la paz humana emprendemos la publicación de esta revista[80]

Para estos anarquistas la falta de evolución social estaba en contraposición con los adelantos formidables alcanzados por la ciencia:

> …no era tolerable que mientras la investigación científica alcanza tan maravillosa extensión, quede descuidadísima la ciencia de las relaciones humanas y vivan los hombres en vergonzoso atraso, en enemistada desigualdad, en antagónica lucha de intereses, en deprimente sujeción a una reglamentación autoritaria con pretensiones de norma del derecho y forma positiva de la justicia. [81]

Lo que esta detrás de esta afirmación, es que los seres humanos son, naturalmente, iguales, y que la sociedad los divide produciendo las inequidades, entre las que destacan el autoritarismo como política del poder arbitrario.

Para los libertarios, las leyes que regían los procesos naturales se encontraban también implícitas en la sociedad humana. La solidaridad, la libertad, la igualdad eran atributos naturales. Fue el orden social autoritario, lo que destruyó ese equilibrio y estableció, en su lugar, estructuras artificiales.[82]

Uno de los propósitos de *Renovación* es la difusión de conocimientos sociológicos, ciencia salvadora base de todas las ciencias, porque se encamina a poner a su servicio todas las inteligencias, sin que quede una sola atrofiada por causa social, emancipándolas todas de la sistemática ignorancia sobre qen que se funda la existencia del privilegio. [83]

Esta orientación se fundamentaba en no dar preferencia a ninguna escuela de pensamiento en particular, pues la verdad tomaría, desde donde estuviera, la censura de todo lo que fuese obstáculo en su camino, teniendo como norma la razón, y la justicia por objetivo. Su labor consistiría en la regeneración de la humanidad y de la reorganización de la sociedad.

---

[80] "Nuestra Orientación". *Renovación* , 1911, 15 de enero, p 2.
[81] Ibid,
[82] Lyly Livak, Ob. Cit, p 10,11
[83] *Renovación,* 1911, 15 de enero, p 3

En las páginas de *Renovación* encontramos el desarrollo de temas científicos, artísticos, literarios y de pedagogía moderna, no con rigidez magistral ni dogmática, sino a título de atractivo solaz, utilizable, en los momentos dedicados al cultivo de las facultades mentales, en medio de la febril actividad que exigía la llamada *lucha por la vida*.

Uno de sus directores, Elías Jiménez Rojas, en 1912, salió al paso a un colaborador español quien interpeló sobre un supuesto desvió de la revista:

> …hemos suprimido en ella títulos y clasificaciones que de veras no comprendemos, "cada cual se las entiende a su modo" y nosotros no sabemos qué es eso de "literatura burguesa" y "literatura ácrata", ni es la suerte que corran las firmas de los autores lo que más importa. No pertenecemos a ninguna escuela. Estamos fuera de todas las manadas. Para la publicación de un artículo original o de una simple reproducción, no exigimos siquiera que haya conformidad de ideas con las nuestras. Cierta propiedad en el lenguaje, valentía, buenas intenciones, despreocupación política y religiosa, no pedimos más.[84]

La revista se sostenía a través de varios tipos de colaboraciones, entre las que destacan, en primer término, las de la pluma de Anselmo Lorenzo, así como contribuciones de escritores y poetas, principalmente, chilenos, colombianos, argentinos y mexicanos. También se aprecia la incorporación de algunas plumas emergentes en el caso costarricense y, esporádicamente, de algunos centroamericanos.

En caso de los costarricenses tenemos a Rubén Coto, José Albertazzi Avendaño, y a Elías Jiménez Rojas, pero el más importante, desde el punto de vista de las colaboraciones a la revista, que denota energía y perseverancia en el proyecto, era José María Zeledón. Sus contribuciones se pueden apreciar en le cuadro siguiente:

Cuadro de los artículos de José María Zeledón en *Renovación* [85]

Nombre del artículo	**Contenido**	**Fecha**
Un llamado a los obreros a organizarse	Estado, patriotismo, política	*Renovación*, 1911, 30 de enero

[84] Elías Jiménez Rojas. *Renovación*. 1912, 25 de octubre, p 230.

[85] La mejor y más completa antología con que contamos de José María Zeledón corresponde al trabajo realizada por Alfonso Chase, *José María Zeledón Poesía y prosa escogida*. Editorial Costa Rica. San José, 1979. Véase también Cristina Zeledón Lizano. (Compiladora). *Labrador de ideales. Semblanza de José María Zeledón Brenes (Billo).* Editorial Tecnológica de Costa Rica. Cartago, 2003.

Destruyendo mitos	Estado, los vicios	*Renovación*, 1911, 15 de febrero
Deuda externa	Política, empréstitos, impuestos.	*Renovación*, 1911, 28 de febrero
De la solidaridad	Organización, mutualismo, vida proletaria, Europa, Costa Rica	*Renovación*. 1911, 30 de marzo
De mártires y verdugos	Francisco Ferrer Guardia, escuela moderna	*Renovación*, 1911, 30 de abril
Del desinterés del Estado por la educación Pública	Estado, educación popular	*Renovación*. 1911, 30 de mayo.
Contra la xenofobia y la manipulación de los obreros	Política, patriotismo, extranjeros.	*Renovación*, 1911, 15 de junio.
Apología a Eliseo Reclus y sobre el amor libre	Ciencia, intelectuales, unión libre	*Renovación*, 1911, 30 de agosto,
Sobre Francisco Ferrer y la escuela moderna	Ideas socialistas, Estado, Iglesia	*Renovación*, 1911, 13 de octubre
Epílogos		*Renovación*, 1912, 15 de febrero

Fuente. Revista *Renovación* 1911.

La serie pertenece a la sección *Conversemos,* cuyo propósito era instruir a los trabajadores en diversos aspectos de las tesis anarquistas. Para facilitar el diálogo y la comunicación con sus lectores, el escritor les interrogaba, de mil formas, para luego articular respuestas cuyos contenidos respondían a una matriz, evidentemente, ácrata, desde el punto de vista político ideológico.

Observemos esta estrategia discursiva usada por el Zeledón:

> ¿No os subleva, nos irrita el pensamiento de vuestra condición triste y esclava? ¿No os llena de ira, de justísimo ira, ver que se os escarnece en todas partes, que donde quiera las ambiciones os adulan, os atraen, os embriagan y os colocan en montón alto, sobre el cual suben luego para escalar las mil granjerías con que la organización viciosa del Estado provoca las sordas tempestades de la intriga? ¿No os da rubor el recuerdo de vuestros desencantos del día siguiente a las victorias por vuestro lozano esfuerzo realizado; de las

> desazones –mendigos de la víspera- los que os sacaban los votos mientras engullíais, insensato, las torpes y rastreras adulaciones?[86]

Varias cosas están detrás de esas interrogantes: apelación a la sinceridad de los trabajadores, en su condición material, que comparaba con la de un esclavo; incitación a la rebeldía, ante la injusticia y la manipulación por parte de los poderosos para alcanzar el poder; la critica a una de las instituciones más enajenantes, como es el Estado, y el voto como medio para alcanzar el poder.

Luego volvía a las preguntas, esta vez de manera mucho más precisa, sobre el acto de rebeldía y la organización como formas de contrarrestar las desigualdades de la sociedad:

> ¡Ah! ¿Con que tenéis ideas? ¿Con que lleváis dentro del pecho aspiraciones levantadas? ¿Con que sentís la necesidad imprescindible de ejercitar por vuestra cuenta el derecho a que sois acreedores por mandato incontrastable de la naturaleza? ¿Con que no sois tan sumisos y pasivos como os creen vuestros explotadores?[87]

Y él escritor ofrecía la respuesta que no es otra que la estrategia para resolver la situación, el valor moral y, principalmente, el reconocerse unos a otros su condición de explotados:

> ¡Ay! Hermanos, tenéis todo eso: tenéis más aun, tenéis el sentimiento de vuestra individualidad, tenéis la conciencia de vuestro valor moral formado en los diarios ejercicios de una labor limpia y honrada; pero ¿no os atrevéis a declarároslo mutuamente?

Expresa una fe en el poder de las ideas, en la naturaleza, como factor para sostener las ideas anarquistas, las cuales, se encuentra en tensión y contradicción con la organización social existente, en este caso la capitalista. Como bien señala Litvak:

> … desde un punto de vista natural, para los libertarios, el trabajo es bueno y la ociosidad de los ricos antinatural. Los hombres son naturalmente iguales y la sociedad los estratifica en clases. Todo el concepto de política es antinatural y encarna la autoridad y el poder arbitrario[88]

De aquí, se puede desprender uno de los ataques más fuertes en la prédica de José María Zeledón contra ciertos sectores de los trabajadores a los cuales califica de "devotos inconscientes del dogma patriótico, egoísta, irracional, rígido e irreflexivo, os

[86] José María Zeledón. Compiladora Cristina Zeledón Lizano Labrador de ideas. Editorial tecnológica de Costa Rica, Cartago, 2003, p 101-102
[87] Ibid, p 102
[88] Livak, Ob., cit., p 3

creéis obligado a tomar parte siempre en las escaramuzas políticas que efectúan la ambición en el seno de las sociedades".[89]

Es muy explícito con respecto al voto, al que considera "un dogma esclavizante del juego cívico". [90] De igual manera, se expresa contra el patriotismos por ser:

> … una deidad sangrienta y cruel que se alimenta con sangre de los pueblos y gusta de las innobles hecatombes que llamamos batallas, en las cuales pierde sus más hermosas flores el árbol de la juventud. El patriotismo es la concepción más siniestra del egoísmo humano, que ha sembrado el mundo de fronteras y enciende la guerra entre los pueblos.[91]

Pero de los embates más ácidos, Zeledón lo concentró en la crítica al Estado, al que calificó de freno a la evolución social, de mantener acérrimo su espíritu de conservadurismo, de ser ambos, Estado y gobierno, exclusivistas, arbitrarios e inhumanos y paralelo a este ataque planteaba la solución:

> …el amor, que la solidaridad, nacidos de una convicción bien arraigada, son los únicos lazos capaces de producir y sostener con dignidad para los hombres ese estado social de orden y respeto que en vano han tratado de establecer las leyes en el mundo. Por eso expresaba que esto se acaba con el alzamiento de las voluntades de los seres humanos. [92]

Arremetió contra algunas de las prácticas cotidianas de los trabajadores, como los vicios, sobre todo, el licor, que "afeminaban el carácter en holganzas y placeres denigrantes".[93]

También reclamaba a los trabajadores su falta de autonomía. Rechazaba ciertas posiciones que alentaban los trabajadores para pagar la deuda externa, ya que la mayor parte de los beneficios de los empréstitos, recaía en muy pocos y el pueblo lato quedaba fuera del disfrute.

Denunciaba, asimismo, que la única utilidad pública de los empréstitos que debía el país, era la que ofrecía el ferrocarril al Atlántico y ese ferrocarril hermanos, verdadero centro de extraña tiranía para el trabajador en nuestro suelo, esta entregado por noventa y nueve años a la usuraextranjea.[94]

Uno de los métodos para el cambio, según nuestro autor, era romper con el individualismo y organizarse sobre bases de tolerancia mutua, concomitantemente,

[89] Cristina Zeledón Lizano. *Labrador de Ideas*. Editorial Tecnológica, Cartago. 2003, p 103
[90] Ibid, p 103
[91] Ibid, p 104
[92] Ibid, p 105
[93] Ibid, p 107
[94] Ibid, p 109

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

exhortaba a "la solidaridad efectiva. Sinceramente practicada, es la única base posible para el edificio que pretendéis alzar ante la miradas de los contemporáneos".[95]

Hizo notar la diferencia entre la situación en la cual vivían los trabajadores europeos y los costarricenses. Si bien en Costa Rica existían las condiciones ambientales y agrícolas, la ausencia de un sector aristocrático fuerte y la división tradicional de la propiedades habían concedido al país la mejor de las condiciones para formar la nacionalidad ideal; aquélla, en cuyo seno, pudiera y debiera realizarse el reinado de la justicia y de la paz.[96] Esa situación, sin embargo, estaba cambiando y llevaría a Costa Rica a enfrentar severos problemas sociales, en un nivel similar al que vivían, con gran dolor, las masas desheredadas de Europa.

El grupo libertario, que alentaba la revista, era muy activo con respecto a ciertos acontecimientos; por ejemplo, cuando Pedro Kropotkin cumplió 70 años, apareció el siguiente anuncio:

> Respetuosamente nos asociamos a la demostración de veneración y amor que en el mundo entero se tributa al sabio sociólogo Pedro Kropotkin en celebración del LXX aniversario de su nacimiento.
>
> Suscripción internacional para el donativo de ocasión *Renovación* 20 colones[97]

Todo indica que el prestigioso dirigente anarquista no sólo era conocido por su obra, de la que se reproducían varios artículos en la revista, sino que algunos de los integrantes del grupo ligado a *Renovación,* mantuvo relaciones epistolares con él. Ejemplo de ello es la carta que Kropotkin le envió a Ricardo Falcó y que apareció en la portada de la entrega del 10 de marzo de 1913, en la cual, Kropotkin expresaba su agradecimiento. La carta estaba escrita en francés y con su traducción al pie de la página:

> Querido compañero: mil gracias por sus buenos votos con motivo de mi 70 aniversario. No es fácil que yo diga a Ud. cuánto me ha afectado esta muestra de simpatía, que nace, lo sé, en las inspiraciones de una lucha común contra los obstáculos impuestos a la sociedad por el Capital y el Estado, hermoso es sentir que se pertenece a una familia cuyos miembros están diseminados por todos los puntos del globo. ¡Gracias de todo corazón! De Ud., fraternalmente, Pedro Kropotkin

[95] Ibid, p 115
[96] Ibid , p 113
[97] *Renovación*, 1913, 5 de enero, p 9

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

De igual modo, Elías Jiménez Rojas, quien llegó a ser director de la revista, recibió correspondencia de Pedro Kropotkin. Dos de ellas, de extrema importancia, dedicadas a expresar su posición con respecto a la primera Guerra Mundial. Eran cartas que contestaba el dirigente, a solicitud de los anarquistas costarricenses.[98]

Otro referente del anarquismo internacional sobre el grupo costarricense fue Francisco Ferrer fundador de la Escuela Moderna. Indudablemente, su presencia ha de considerarse central ya que difundieron su obra a través de la revista, y vendían sus libros, con el claro propósito de que los maestros y profesores costarricenses conocieran sus tesis pedagógicas y las pusieran en práctica.

En 1911 organizaron un gran homenaje para Ferrer a través de *Renovación*. Remitieron un mensaje a varios periódicos y revistas anarquistas de América y Europa y solicitaron contribuciones para preparar un número especial, compuesto de 32 a 48 páginas, donde se incluirían algunos grabados. Lograron contacto con escritores anarquistas de mucho renombre para hacer realidad esta celebración y el homenaje se concretó el 13 de octubre de 1911, con un número doble, correspondiente a los números 19 -20 de la revista.[99]

Todo indica que el impacto de la muerte de Francisco Ferrer fue profundo y generalizado, al punto que los editores del número especial pusieron algunas condiciones a las colaboraciones para incluirlas. Para ellos redactaron una nota aclaratoria

> No siendo nuestro propósito honrar la memoria de Ferrer con homenajes líricos de los que se acostumbran para glorificar a las eminencias vulgares que logran campo en la idolatría de los hombres, hemos procurado efectuar una obra de justificación de la labor del mártir, más que todo. Por eso hemos dado preferencia a la colaboración documentaria, dejando para otra ocasión muchos buenos trabajos laudatorios que nos fueron enviados[100]

La revista dio espacio a los temas antirreligiosos y anticlericales, los cuales pueden considerarse dos pilares de las teorías anarquistas. Las tesis básicas del ateismo

[98] Véase. "Dos cartas de Kropotkin". Introducción y traducción por Alain Vicillard-Baron, Revista de Filosofía, Universidad de Costa Rica, 1960, No. 6, pp 277-299

[99] Escribieron: Anselmo Lorenzo, "Francisco Ferrer Guardia"; L. Simarro, "El proceso Ferrer y la opinión europea", (capítulo de un libro); José María Zeledón, "Conversemos dedicado a Francisco Ferrer"; autor anónimo, "Los textos de la escuela moderna"; Salomón Castro, "El acratismo y la dignidad humana"; José María Zeledón, "Hermanos", (poema leído en la manifestación Pro-Ferrer, celebrada por obreros y estudiantes en esta ciudad, en la noche del sábado 23 de octubre de 1909); Ricardo Falcó, "Los delatores de Ferrer"; Anselmo Lorenzo, "El Castillo Maldito"; Francisco Ferrer, "Páginas de Ferrer"; la redacción, "La revolución de Barcelona julio de 1909"; Detalles del proceso Ferrer, "Manifestaciones de Ferrer" (en el juicio); Leopoldo Bonafulla, "La muerte de un apóstol"; Elías Jiménez Rojas, " A modo de crónicas".

[100] Nota de la redacción, *Renovación.* 13 de octubre de 1911, p 293

anarquista, es que la idea de Dios supone la anulación de la libertad humana. En varias ocasiones, la revista adornaba sus páginas en finos recuadros tipográficos, con pensamientos antirreligiosos. Uno de ellos, titulado, Palabras de oro, pertenecía a Francisco Ferrer y decía: "la idea de Dios destruyó la felicidad de los hombres". "Ser religiosos es ser enemigo de si mismo". "Sin Dios el hombre es dichoso".[101]

Por su parte, Rubén Coto escribió, en "Dos evangelios", un rechazo a las tesis religiosas fundamentadas en la fe cristiana. Son muy elocuentes y claras, refiriéndose a Jesús manifestaba:

> "El pensamiento de ese hombre resume una etapa de la Humanidad: la inconciencia popular arrullada por la fantasía, arrumbando sus anhelos hacia una extraña finalidad, el Cielo. El Cielo que brinda sus puertas a la inacción, a los mansos, a los resignados, a los imbéciles, a los que realizan la jornada, de la existencia llevando tranquilamente a la espalda un costal de oprobios como único bagaje, a los que enajenaron las alas de su inteligencia, a esos pobres corazones brinda sus puertas al cielo".[102]

El autor promovía otra *Buena Nueva*, anhelante de justicia y de verdad: la del pensamiento libre.

Uno de los aspectos más sobresalientes en el movimiento anarquista, es la gran importancia que se le atribuye a la cultura como medio de emancipación humana. *Renovación* da ejemplos contundentes sobre esta posición, pues con mucha frecuencia, aparecen poemas, cuentos, narraciones en las cuales resulta difícil determinar "dónde acaba la propaganda y comienza la obra de arte".[103]

La poesía que aparece en las páginas de *Renovación,* permite determinar los núcleos reflexivos en ellas. Se localizaron 32 poemas de autores latinoamericanos, incluidos los 18 compuestos por José María Zeledón, de los cuales, la mayor parte pertenecen a su creación libertaria, además de algunos cantos para niños y, al menos, dos de contenido antiimperialistas.

Esto último constituye un aspecto sobresaliente, si nos atenemos al hecho de que dicha poesía adquiere gran movimiento en el ámbito de producción, de circulación y consumo del texto mayor que le acoge; es decir, en la revista *Renovación*. En otras palabras, es muy difícil captar toda la riqueza de un texto sin estos elementos propios del proceso de comunicación que incluyen lal producción y recepción de sentidos; es decir, que necesariamente debemos tener en consideración los circuitos de circulación y de

[101] Ibid, p 294
[102] Rúben Coto. "Dos evangelios". Renovación, 1911, … p
[103] Lyly Litvak. *Musa Libertaria*. Antoni Bosch, Editor, Barcelona, 1981, p XV

consumo de la producción poética. Esto es lo que da un valor adicional de las revistas culturales porque ellas forman parte del campo literario y cultural. A partir de ellas, se puede, y se debe, establecer sus relaciones con el campo de poder.

José Mario Zeledón publicó, en esta revista, la serie más significativa de su musa libertaria, entre la que se encuentra uno de los poemas más bien logrados titulado *Los Elefantes*, dedicado a la memoria de Francisco Ferrer. Su poema se publicó en *Renovación* en 1911.[104]

Desde el primer número, José María Zeledón utilizó la poesía para expresar los objetivos del impreso. En el poema *Cartel*, en sus dos primeras estrofas se declara:

"es esta una parcela
que roturó un anhelo,
y sembrarán de rosas y de espigas
los brazos del esfuerzo.

Sin dioses tutelares,
sin guías, sin maestros,
sin nada de lo que ata y esclaviza
los humanos empeños;
a pleno sol, cantando
al compás de las gaitas de los vientos,
será nuestra labor libre y fecunda
como es libre y fecundo el pensamiento
que azota con sus alas
los pórticos del cielo".[105]

[104] Poemas de José María Zeledón publicados en *Renovación* son*: "* Cartel", 1911, 15 de enero, p 1; "Los Elefantes", 1911, 15 de enero, p 8-10; "El patrón", 1911, 15 de marzo, p 75; "Diálogo", 30 de julio 1911, pp. 213-14; "Humanidad nueva", 30 de agosto 1911, p 249; "La patria", 30 de septiembre, 1911, p 280; "Hermanos", 13 de octubre, 1911, p 305; "Dos de noviembre", 15 de noviembre, 1911, p 337; "Noche Buena", 30 de diciembre 1911, p 381; "Salmo al nuevo año", 15 de enero de 1912, p 1; "Welcome! A Knox", 29 de febrero de 1912, p 64; "Salmo del año nuevo", 1914, 15 de enero, p 1. "La elegía de Gray", 30 de enero 1914, p 1; "Primer amor", 30 de abril, de 1914, pp 118- 19; "Homenaje al doctor don Valeriano Fernández Ferraz", 1913, 25 de abril, p 114; "Fraternidad", 1913, 25 de mayo, p 1-3; "¡En guardia!" 1913, p 330; "Nosotros saludos a Manuel Ugarte", 1913, p 335.

[105] José María Zeledón." Cartel". *Renovación*, 1911, 15 de enero, p 1

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

El carácter social de los versos de este poeta es muy evidente. Se trata de un corpus claramente delimitado por problemas sociales y por las ideas redentoras ácratas. Aquí la voz lírica nos habla del nuevo espacio que se abre para expresar las ideas, sin límites, sin tutelajes, sin ataduras para desplegar el pensamiento libre.

Los enemigos de pueblo eran frecuentemente interpelados, como se desprende en esta paráfrasis de *El patrón*. La historia trascurre en una isla perdida donde hay un grupo de hombres jóvenes y fuertes. Cuatro eran labradores de la tierra y el quinto era el patrón. Cansados, los labradores mataron al patrón, y en los últimos versos se narra el desenlace luego de la muerte de este:

Que el pan-antes vedado-dio a sus cuerpos
desusado vigor,
y la carne y el vino fueron suyos
como suyo era el sol.

Entonces, trabajando mucho menos
Y comiendo mejor,
palparon su derecho y comprendieron
la verdad de su antigua situación.
Eran ellos, más bien, los protectores
del holgazán que siempre los mandó.

¡Qué bestias hemos sido!, se dijeron
al recibir la luz de la razón…
y libres, y felices continuaron
la emprendida labor.[106]

Si bien es cierto que la revista difundía el ideario anarquista, también el grupo libertario, detrás de ella, fue creando los mecanismos de circulación del impreso, estrechamente imbricado en la red de contactos, sobre todo en Europa, y en algunos países de América. Paralelamente puso a funcionar un servicio de suscripción a revistas y periódicos anarquistas de varias partes del mundo, los cuales podían conseguirse en la

[106] José María Zeledón. *El patrón*. Renovación , 1911, 15 de marzo, p 75

agencia editorial Falcó y Zeledón. Obviamente, se trataba de un esfuerzo por crear las condiciones para el tránsito y consumo de literatura anarquista[107]. De igual manera implementó la venta de un álbum, *Renovación*, compuesto de tarjetas postales fotográficas, con retratos de hombres célebres. En la primera serie aparecieron: Eliseo Reclus, Emilio Zolá, Francisco Ferrer, Anselmo Lorenzo, Luisa Michel, Miguel Bakunin, Sebastián Faure, Pedro Gorki, Agustín Hamon y Manuel Ugarte.

La segunda etapa

En 1914 la revista vuelve su mirada al ámbito nacional. El 30 de enero de 1914, los editores reportaron un gran aceptación de esta nueva orientación en la capital y en las provincias costarricenses. *Renovación* se transformó en una revista de carácter literario, a partir del 22 de diciembre 1913, cuando alcanzaba su número 72. En el frontal de la revista apareció el subtítulo: *revista de literatura, ciencia, crítica bibliográfica*. La dirección pasó a manos de Ricardo Falcó y, desde el 28 de enero de 1914 al 15 de junio de 1914, cuando llegó a su entrega número 84, un anuncio firmado por carmen Lyra quien la dirigio en su ultima etapa explicaba que razones económicas impedían continuar con el sostenimiento del impreso.

La fisonomía de la revista sufrió algunos cambios. Aunque mantuvo el mismo formato, incluyó en su portada una fotografía como forma de promocionar los nuevos valores de la literatura nacional, principalmente escritores y escritoras jóvenes, entre los que se encontraban: Rubén Coto, Mario Sancho, Arturo García Solano, Carmen Jiménez, Blanca Antillón, Claudio González Rucabado, Camilo Cruz Santos y Rafael Cardona. Los contenidos de las colaboraciones ahora eran literarias y el tema político se desvaneció totalmente.

La revista pasó a propiedad de la empresa editorial de Falcó-Zeledón y Cía. quienes para no dejar duda sobre el cambio de orientación declararon:

> Los nuevos propietarios piensan dedicarla a la crítica literaria y científica y desde luego puede asegurarse que en *Renovación* encontrarán todas las mentes curiosas por la marcha intelectual del mundo, un reflejo inteligente y constante de ese avance.[108]

[107] Era frecuente encontrar este tipo de notas de la redacción: "si queréis ayudar a la vida y difusión de Renovación suscribiros y buscadnos suscriptores. Se puede servir desde el primer número sin aumento de precio. El abono de la suscripción en el extranjero es de 2 dólares al año. Pago anticipado. En Costa Rica. 1 colón el trimestre". O este otro álbum de Renovación:

[108] Renovación, 1913, 22 de diciembre, p 1

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Como se entenderá, esa tarea auxilia y completa la obra de cultura popular que los empresarios de lectura barata habían emprendido con tanto empeño y del que tenían tantas pruebas de aprobación en el ambiente intelectual del país. La revista pasó a tener un carácter antológico universal desprovisto, fundado en el principio de promover la cultura sana y racional. Sobre el negocio librero aclaraban:

> ...no queremos sacar de este negocio una ganancia exagerada, puesto que no queremos atraer sobre nosotros la molestia de ser ricos. Anhelamos tan sólo trabajar por la cultura de nuestra tierra en forma que a la vez permita vivir modestamente pero con independencia. Queremos, además, estar siempre en paz con nuestra conciencia, no ofreciendo a la validez de los lectores el libro fútil o perverso. Del mismo modo que no venderíamos licores ni baratijas. No somos comerciantes. Queremos ser siempre trabajadores de la luz.[109]

Esta explicación sobre el negocio de los libros nos lleva al aspecto moral que profesaba el grupo libertario, que si bien es cierto fueron desplazando los talantes duros de la política en la revista, permitía, también, atisbar uno de los rasgos que más llamaba la atención de estos escritores de las teorías ácratas: la persuasión y el ejemplo como medios para la transformación de la sociedad.

Dos notas finales de esta revista están relacionadas con figuras promisorias de la literatura nacional: Carmen Lyra, Omar Dengo y Rubén Coto, entonces jóvenes escritores. Los dos primeros tenían 23 años en 1911, cuando dio a luz la revista. En ella se encuentran varios de sus escritos. Hasta donde conocemos, varios de los trabajos de Carmen Lyra publicados en *Renovación*, permanecen aún inéditos[110].

De Omar Dengo encontramos: *Líneas*, *En alta noche, El triunfo del ideal, Los soldados, Fini terro, Comentario", Glosas literarias, Visita a los muertos* y *Una reflexión*. Solo los tres primeros están recogidos en el libro, *Omar Dengo escritos y discursos*, recientemente editado por la Editorial de la Universidad Nacional de Costa Rica, el resto permanecen inéditos.

En el caso de Rubén Coto, de igual modo, sus obras en *Renovación* son desconocidas por la crítica literaria.[111]

---

[109] Ibid, p 1

[110] corresponden a los siguientes: "Carne de miseria ", ¡Todas irresponsables!", "Un sueño del rabi", "Andresillo", "Del natural", "Sol para todos", "Vida en las coros", "Balada de noviembre","Vidas estériles", "Higiene social". "El pino". "Desempolvando ilusiones".

[111] Se localizaron los siguiente artículos: *Dos evangelio, La reja, Renovación, El premio, Árboles muertos,, Frío, Chela, Bajo el sol, Hombre y máquinas, El mercado de la miseria, Seis menos, Abejas y hombres, Kaiser, Dos diain ntr* (REVISAR, NO SE ENTIENDE), *Parábolas de los hacheros, Sol tiara del corazón, De cara a la tempestad.* .

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Algunas conclusiones

La revista *Renovación* 1911-1914 es un espacio idóneo para observar un momento del campo literario y su relación con el campo del poder. Se trata de un discurso de ruptura con los discursos dominantes, donde un grupo de escritores e intelectuales costarricenses se muestra atraído por la teorías ácratas, sobre todo, en las relaciones entre cultura y política. Las páginas de *Renovación* revelan la importancia que los libertarios concedían a la educación y a la cultura, de cómo fomentaron la lectura y situaron, entre sus prioridades, la relación entre literatura y política.

Ningún otro movimiento de la izquierda o socialista, puso tanto énfasis como los ácratas en el factor cultura para el cambio social. Bien lo dice la crítica Beatriz Sarlo:

> …"publiquemos una revista". Centenares de veces esta frase fue pronunciada por un intelectual latinoamericano entre otros intelectuales. Desde este perspectiva, "publiquemos una revista" quiere decir "hagamos política cultural", cortemos con el discurso el nudo de un debate estético o ideológico".[112]

Esto fue, precisamente, lo que hizo este grupo libertario costarricense con fuertes lazos internacionales: provocar un debate político ideológico que dio como fruto, una producción, también literaria, con claros trazos de estética ácrata. Ellos eran jóvenes escritores que fueron asimilando el ideario anarquista y desde allí, nos legaron una prosa y poesía ácratas que debemos conocer y hacer comprender como parte de una tradición compartida, colectivamente, por un sector nada despreciable de los escritores costarricense, de la primera mitad del siglo XX.

Se trata, entonces, de que podamos penetrar en estos archivos con la posibilidad de ver y establecer en ellos, las relaciones entre política y literatura como parte de los atajos que adoptaron escritores en torno a programas políticos, estéticos e ideológicos.

---

[112] Beatriz Sarlo. "Intelectuales y revistas: razones de una práctica" Le discours culturel dans les revues latino-américaines de 1940 á 1970. Université de la Sorbonne Nouvelle- Paris III, Paris, 1999, p 9

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Ideas, hombres y ríos en el espacio-movimiento de América Latina (inicios del siglo XX)

Vitor Wagner Neto de Oliveira
UFMS/CPTL, Brasil

Introducción

En una carta de 1906, destinada a la recién creada Federación Obrera Regional Paraguaya-FORP, la Sociedad de Resistencia de Marineros y Foguistas de Buenos Aires explicitaba el deseo de intervenir en la organización de federaciones en Asunción y Corumbá (departamiento de Mato Grosso, Brasil). En la carta, la Sociedad destacaba sus singularidades – comparada a otras organizaciones cuyas acciones se restringían a la localidad donde estaba radicada –, afirmando estar presente em casi todos los puertos del litoral argentino, y mismo así no conseguía responder a las exigencias de la categoría caracterizada por la mobilidad. La Sociedad creía, por conveniente, montar secciones en los puntos más importantes del litoral hasta Asunción, para facilitar la organización de los trabajadores marítimos. Esa historia de los trabajadores tripulantes de las embarcaciones que hacían la conexión entre los puertos de Buenos Aires, Montevideo, Asunción y Corumbá – tema de mi tesis de doctorado – permite discutir el internacionalismo obrero en vista de ser un asunto frecuente al movimiento sindical de inicios del siglo XX; especialmente en lo cotidiano de la lucha y el trabajo de los marítmos, una categoría internacional por la fuerza del oficio y que en la región platina, protagonizó huelgas y boicots trasnacionales.

La identidad objetiva de estos trabajadores se daba en su condición cosmopolita, en vista de las características del oficio de marítimo. Esa objetividad del trabajo marítimo podría hasta facilitar el desarrollo de una consciencia internacionalista, por lo tanto, no era suficiente. Habría de ser la persistencia de la militancia en las asociaciones obreras, organizando la lucha, en especial los paros, boicot y comités transnacionales (como las conferencias internacionales) agudizar esa conciencia de clase internacionalista de los marítimos, transparente en las acciones de solidaridad y complicidad.

La propuesta de este artículo es disertar, en un primer momento, sobre dos conferencias obreras internacionales ocurridas en Montevideo y Buenos Aires que discutieron las posiciones obreras sobre las divergencias en las cuestiones de la frontera

entre Chile/Perú y sobre la Guerra del Chaco, donde se percibe con mayor claridad las nociones del internacionalismo obrero de diversas corrientes de izquierda en el contexto de las dos guerras mundiales. Las discusiones trabajadas en foros internacionales del movimiento obrero, además de echar luz sobre las influencias de las corrientes ideológicas del movimiento obrero europeo en los movimientos ocurridos en América del Sur, apuntan, también, también para las interrelaciones de las organizaciones de trabajadores en el continente americano, en especial en el Cono Sur. En un segundo momento, y en vista del analisis anterior, presentaremos algunas consideraciones acerca de las identidades – nacional y de clase – de los migrantes europeos que llegaron al Cono Sudamericano durante el paso del siglo XIX para el XX.

Conferencias

Trataré aquí predilectamente de la Primera Conferencia Socialista y Obrera Panamericana ocurrida en Buenos Aires, en 1919, y de la Conferencia Sindical Sudamericana contra la Guerra, del Chaco, en 1929, también en la capital uruguaya.

La **Primera Conferencia Socialista y Obrera Panamericana**, convocada por el Partido Socialista Argentino, agrupó diversos delegados de partidos y asociaciones obreras del continente, entre los días 26 y 30 de abril de 1919. Estaban presentes representantes del Uruguay, del Ecuador, del Brasil, de los Estados Unidos, de Bolivia, del Perú, del Chile y de El Paraguay[113].

El Partido Socialista argentino, en aquel momento, se encontraba cada vez más zambullido en la constitucionalidad parlamentaria. Ese camino parlamentar venía siendo discurrido desde su fundación, en 1986, y profundizouse el final de la Gran Guerra y enseguida la Revolución Rusa, cuando la mayoría de los socialistas argentinos, siguiendo una tendencia internacional, pasó a condenar el régimen bolchevique, justamente por haber firmado la paz en separado, contrariamente a la posición socialista de ruptura con la Tríple Alianza. Ya en 1918 esa mayoría estaba convencida del error cometido por los rusos al no respetar las etapas históricas revolucionarias. Esa posición de los argentinos los llevará a negar el apoyo a cualquier movimiento espontáneo del

[113] GAONA, Francisco. *Introducción a la historia gremial y social del Paraguay*. Asunción: Litocolor, 1987 (Tomo II), p.143.

pueblo, como la de los anarquistas, con tendencia a desestabilizar el régimen democrático constitucional, espacio privilegiado para la actuación parlamentaria.[114]

Varios asuntos fueran discutidos en la Conferencia, como la jornada laboral, las condiciones de trabajo, sueldos y la coyuntura económica en la posguerra. Uno de los objetivos era propiciar informaciones mutuas y estudios coordinados de los problemas de la clase operaria continental "creando condiciones más favorables al movimiento proletario de cada país". Un tema en especial exigió, todavía, una atención más grande de los presentes: las divergencias entre Perú y Chile cuanto a las cuestiones de frontera (Tacna y Arica) que remontaban a la Guerra del Pacífico del siglo XIX.[115]

Al término, la Conferencia se aprobó que los trabajadores del Continente deberían "actuar por sus propios medios de lucha, para obligar" a los gobiernos "a someter la solución de las cuestiones territoriales" a las deliberaciones de la Liga de las Naciones, siguiendo una tendencia de la socialdemocracia alemana en la II Internacional.

El recelo del liderazgo obrero por un eventual conflicto bélico en la región, y sus respectivas consecuencias para los trabajadores, era alimentado en gran parte por los recuerdos aún frescos de la Primera Gran Guerra y sus consecuencias para el proletariado europeo.

Ese recelo resurgiría en la convocación de la **Conferencia Sindical Sudamericana contra la Guerra del Chaco**. El encuentro, ocurrido en febrero de 1929, en la capital uruguaya, se ha tornado espacio de discusión de las ideas internacionalistas traídas por los delegados de los diversos países participantes, entre los cuáles los representantes de las naciones directamente envolvidas en el conflicto, el Paraguay y la Bolivia, además del Brasil, de la Argentina, del Uruguay y del Perú.[116]

Apesar de los esfuerzos internacionalistas de los obreros para parar las pretensiones militares de los gobiernos paraguayo y boliviano, el conflicto bélico ocurrió entre 1932 y 1935; todavía las propuestas de la no participación obrera en el conflicto y la denuncia de las razones de la guerra fueron resultados de un debate bastante rico, que contribuyó para el entendimiento del internacionalismo de los trabajadores en aquella región, especialmente de los marítimos.

[114] Cf. DOESWIJK, Andreas. "Entre camaleones y cristalizados: los anarco-bolcheviques rioplatenses, 1917-1930". Tesis de doctorado en Historia, Instituto de Filosofia y Ciências Humanas, Universidad de Campinas. Campinas, 1998, p.93.
[115] GAONA, Francisco, op. cit.
[116] Idem, p.150.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Por ser imposible la comunicación o la relación directa entre el obrero paraguayo y el boliviano, conforme el documento – en vista de la situación de guerra y el régimen "de tiranía" en Bolivia, que dificulta las libertades públicas y de reivindicaciones de los trabajadores –, las organizaciones obreras resolvieron, "en homenaje a la paz, al trabajo y al progreso", protestar contra la amenaza de guerra o a la misma guerra. Sugerir a las organizaciones operarias y campesinas de las naciones americanas, europeas, asiáticas y de los demás continentes, bien como a los partidos de "ideas avanzadas y a todos los grupos sociales que se esfuerzan por el reinado de la cooperación y de la solidaridad humana", que se realice en un Congreso Extraordinario "o cualquier otra acción pacifista a fin de evitar" la guerra. Al final, convocaban las organizaciones internacionales, como la Federación Sindical Internacional, la Internacional Sindical Roja y el Comité Pro-Confederación Sindical Latino Americana, para organizar un congreso obrero extraordinario, con la participación de las organizaciones operarias "sin distinción ideológica, para trabajar por la paz y la justicia nacional e internacional".

En la descripción de Francisco Gaona, uno de los delegados paraguayos presentes en la Conferencia, la reunión se inició el día 25 de febrero de 1929, en el estadio Uruguay, contando con una numerosa y entusiasta participación. En los carteles esparcidos en el estadio, se leían diversas consignas del movimiento obrero internacionalista: "Los proletarios no tienen patria, no se puede sacarles lo que no tienen"; "Guerra a la guerra. Viva la fraternidad de los obreros y campesinos"; "A los trabajadores bolivianos y paraguayos nada se les separa. Todo les une"; "Durante la guerra se pondrá al proletariado el siguiente dilema: servir a uno u otro grupo capitalista o bien destruirlos a ambos".[117]

En los informes de los diversos delegados presentes, sobre la política y la economía de los países latinoamericanos y las condiciones laborales, se percibe el consenso en el entendimiento de que el Continente pasaba por un período de cambio del predominio imperialista inglés para las manos del imperialismo estadounidense, pero que las relaciones de trabajo no se cambiaban, prevaleciendo la superexplotación del trabajador rural, como en los campos, y la no reglamentación o no obediencia a la ley de ocho horas diarias de trabajo, los bajos sueldos y otros ítens.

[117] Idem, p.148

En el discurso de apertura, Eugenio Gómez, miembro del Comité pro Confederación Sindical Latinoamericana, hizo una larga explicación sobre las consecuencias de la dominación imperialista en el continente y fue incisivo sobre la posición que el movimiento obrero continental debería asumir ante el riesgo de la guerra: el proletariado Latinoamericano debería "prepararse, por lo tanto, para contestar la consigna de guerra a la guerra imperialista", tomando una serie de medidas que organizasen y unificasen los sindicatos, con primordial atención a la creación de la Confederación Sindical Latinoamericana[118] (prevista para establecerse en un congreso operario, en mayo de aquel año).[119]

Comparando las posiciones de Eugenio Gómez con la resolución aprobada en la Primera Conferencia Socialista y Obrera Panamericana convocada por el Partido Socialista argentino, en 1919, en el que se refiere a las divergencias entre Perú y Chile (Tacna y Arica), ya vistas, se percibe la discusión que corría el mundo en torno de la II y III Internacionales. Comentando el llamado que la Unión Obrera del Paraguay hiciera a la Internacional de Ámsterdam (II Internacional) y a la Sindical Roja (III Internacional) para la unidad alrededor de la realización de la Conferencia Contra la Guerra del Chaco[120], Gómez destaca que la convocatoria era válida y, en que dependiera de la Internacional Sindical Roja, ella estaba lista para la "lucha contra la guerra". Lo mismo no se daría, por lo tanto, con la Internacional de Ámsterdam, pues esa era "un apéndice de la Liga de las Naciones".

Ha de atinarse que la Conferencia organizada por el Partido Socialista Argentino, en abril de 1919 – que reafirmó las directrices parlamentaristas de la II Internacional y deliberó que el obrero latinoamericano debería "obligar" a los gobiernos "a someter la solución de las cuestiones territoriales" a las deliberaciones de la Liga de las Naciones –, ocurriera después de la Primera Gran Guerra, conflicto determinante para el enflaquecimiento de la II Internacional. El Tratado de Versalhes, aún en 1919, que tenía por objetivo poner un límite a las divergencias entre las naciones en conflicto, crearía el Bureau Internacional del Trabajo, posteriormente denominado de

[118] *Justicia.* Uruguay, 26 de febrero de 1929. "Sesiono ayer la Conferencia Contra la Guerra. El compañero Gómez presentó el informe del Comité pro Confederación Sindical Latino Americana." (Coleção Francisco Gaona. Microfilme 2, documento AG-09-01-023) – Arquivo Edgard Leuenroth, UNICAMP, Brasil.

[119] El congreso ocurrió en el final de mayo de 1929, en Montevideo: DULLES, John W. F. *Anarquistas e comunistas no Brasil (1900-1935)*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1977 (Brasil século 20), p. 318-21.

[120] Cf. Unión Obrera del Paraguay. Resolución adoptada ante la grave amenaza de guerra entre Bolivia el Paraguay. Asunción, diciembre de 1928. In: GAONA, Francisco, op cit. (Tomo II), p.189-190.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Organización Internacional del Trabajo, órgano vinculado a la Liga de las Naciones, como forma de mejorar las condiciones de trabajo y empleo, en un contexto de avanzo del movimiento operario pos Revolución Rusa. También en 1919 se daría la fundación de la III Internacional, un mes antes de la Conferencia del Partido Socialista Argentino.

En ese momento, las polémicas levantadas en el congreso de fundación de la III Internacional, en abril de 1919, y profundizadas en el según congreso en 1920, tal vez aún no estuviesen transparentes en los debates sudamericanos. Ya en 1929, en la Conferencia Contra la Guerra del *Chaco*, las divergencias entre las internacionales Social-demócrata y Comunista debían estar más aclaradas y mediaban los debates de las organizaciones de los trabajadores sudamericanos.[121] En junio de 1929, por ejemplo, la sección Sudamericana de la Internacional Comunista, ubicada en Buenos Aires desde el año de 1926, haría un congreso en el cuál se discutiría la caracterización revolucionaria para el Continente.[122]

Internacionalismo

Las investigaciones que se proponen acompañar los rastros de los migrantes, sus ansias, sus angustias y sus condiciones de vida material; acaban por revelar novedades en el campo de la historia social del trabajo. La tentativa de aproximación del foco de investigación rumbo a las experiencias de los sujetos, cuestionando cómo ellos se integraron a la nueva realidad, no es, todavía, una tarea fácil, pues los investigadores se deparan con la ausencia de *marcas de huellas*, en resultado de la propia condición de *andantes* de estos hombres, mujeres y niños.

Así, esas dificultades se ausentan cuando se tiene como objeto de estudio a los militantes, los cuales dejaron registros de sus acciones en los periódicos obreros, en los documentos de las organizaciones donde militaron, en los registros policiales y en otras fuentes.

Si, por otra parte, las historias de esos militantes no pueden ser generalizadas para aprender de la historia de los migrantes, por destacarse en el medio de las

[121] En 1928, la Unión Sindical Uruguaya, de tendencia libertaria, se recusó a enviar un delegado a Moscú para discutir la adhesión a la Sindical Roja. En su órgano de imprenta, en el artículo "Ante la invitación de la Sindical Roja", a USU teje críticas a la Internacional por no cuestionar la represión a los revolucionarios dentro de la Unión Soviética. En el artículo "Otra invitación", también rechaza la invitación de la Sindical de Ámsterdam: "Se nada tenemos que hacer en Moscú, menos aún tenemos que hacer en la amarillísima Internacional de Ámsterdam...". *Unión Sindical. Órgano de la Unión Sindical Uruguaya*. Montevideo, año IV, Nº10, 24 de enero de 1928, p.2 – Biblioteca Nacional do Uruguay.

[122] Cf. FAUSTO, Boris. *A Revolução de 1930: historiografia e história*. São Paulo: Brasiliense, 1989. El autor cita la fuente "El Movimiento revolucionario latino americano, SSA da IC, Buenos Aires, 1929".

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

"personas comunes". Por otro lado, ellas revelan mayor riqueza en el estudio de las relaciones entre culturas, pues, diferentemente de la mayoría, parte de esos trabajadores generalmente no se fijaba en un país extranjero o, mismo escogiendo una patria como domicilio; establecía contactos con otros trabajadores y organizaciones de diversos países. El estudio de la vida militante de esos trabajadores, posibilita, también, percibir la *migración de las ideas*, especialmente de las corrientes de izquierda.

Si fuera cierto que los migrantes europeos eran la parte del ejército de trabajo mundial más solicitada para mover la industria naciente en las Américas, muchos de ellos llegaban desarmados de ideologías radicales y solamente algunos tenían conciencia de las armas que poseían para luchar contra sus enemigos de clase. Era en esa minoría que los partidos internacionales del proletariado apostaban para concretizar sus planos en la toma del poder.

El discurso del internacionalismo obrero, amplificado desde la Revolución Rusa y de la III Internacional, resonó con relativa facilidad por parte de los trabajadores migrantes en las Américas de principios del siglo XX, dada la disposición de esos hombres políticos que venían concientes o aquí tomaban conciencia de sus condiciones de explotados, no teniendo expectativas en cuanto a un futuro de no trabajador en la nueva tierra. Así mismo para aquellos que venían con la esperanza de "hacer la América" y "la vida", enriqueciéndose, después con las decepciones de la nueva tierra. Les hacían percibir que eran parte de un grupo de personas que dependía de la venta de la fuerza de trabajo para sobrevivir, independientemente del país de origen o de destino.

Los trabajadores migrantes, en su relación con los nacionales, incluso podrían sentirse, autodefinirse o ser identificados como italianos, españoles, portugueses, franceses, alemanes etc., pero su identidad de trabajador permanecería como tal, al menos hasta que cambiasen de condición social, algo no mucho diario, apesar del discurso liberal de ascenso individual ser predominante en los albores del siglo XX.

El orden en la escala de identificación del migrante con un determinado grupo podría cambiarse, dependiendo de varios factores, que no eran constantes. Un italiano, por ejemplo, al llegar a la nueva tierra, ciertamente buscaría juntarse a sus coterráneos, en vista de la facilidad de comunicación y el entendimiento cultural. Eso explica, en parte, la formación de barrios por nacionalidades, en ciudades como San Pablo (Brasil) y Buenos Aires (Argentina), por ejemplo.

Para la supervivencia económica y protección de la colectividad, había la posibilidad de juntase en las asociaciones de ayuda mutua por nacionalidad – independientemente de la clase, como, por ejemplo, *la Società Italiana di Instruzione-Beneficienza-Fratellanza*, creada en 1892 en Corumbá, en el estado del *Mato Grosso* (Brasil) –, o por credo religioso. Guy Bourdé llama la atención de las asociaciones de ayuda mutua, por nacionalidad, en Buenos Aires, que denotarían las divisiones de la clase obrera. Para ese autor, la condición de trabajador inmigrante, al contrario de lo que pueda imaginar – un factor de cohesión –, es sí un factor de división y fragmentación de los grupos sociales internos a la clase.[123]

El migrante también sería identificado por el oficio que desempeñase: tejedor, zapatero, gráfico, panadero, marítimo, estibador y otros. Y, por vender su mano de obra, tendría su identidad objetiva de trabajador, pudiendo además ser un trabajador asociado a un sindicato por oficio o por industria. Con eso quiero decir que el contacto con culturas diferentes puede tanto consolidar los lazos étnicos de un determinado grupo, como probablemente con los migrantes recién llegados a las Américas, pero puede, también, crear nuevos lazos con otras culturas, en ese caso, sobre el tema laboral.

Con excepción de los colectivos reunidos en torno de la etnia, en los otros casos la identidad nacional, generalmente, no prevalecía en relación a la clase. Mismo en aquellos ramas profesionales en las que predominaba una determinada nacionalidad. Además de eso, el sentimiento nacional podría prevalecer en un modelo excluyente de monopolización de algunas actividades por parte de alguna etnia, como lo sugirió Lilia Medrano en el caso de la navegación fluvial de la Bahia de La Plata en el siglo XIX, dominada por italianos y dálmatas.[124]

En momentos de movilización, como en los paros, era el sentimiento, de pertenecer al colectivo de los trabajadores que sobresalía a las otras identidades. Transformar ese sentimiento momentáneo en identidad colectiva permanente, en una consciencia de clase que transpusiese las barreras nacionales (tanto culturales como físicas) era el objeto de deseo por lo cual los militantes internacionalistas luchaban. En ese sentido, la frase final de Marx y Engels en el Manifiesto del Partido Comunista –

[123] BOURDÉ, Guy. "La condition ouvrière à Buenos Aires à la fin du XIX^{e} siècle". *Le mouvement social.* Pari, juillet-septembre 1973, pp.3-33, p.15-16.
[124] MEDRANO, Lilia Inés Zanotti de. "De imigrante a empresário: formação e atuação da empresa de navegação fluvial de Nicolás Mihanovich (1875-1919)". Mesa redonda. XIX Jornadas de Historia Economica. Associación Argentina de Historia Economica. Universidad Nacional del Comahue. San Martin de los Andes, Neuquén, 6 a 8 de octubre de 2004 (mimeo.)

"obreros del mundo, únanse" – parecía ser, en el inicio del siglo XX, mucho más actual de que cuando se escribió en la mitad del siglo XIX y, mirando hoy, más comprensible para los trabajadores de las primeras décadas del XX, en la América del Sur, de que para los del inicios del XXI.

Las palabras del Manifiesto de Marx y Engels alimentaban la formación de organizaciones combativas que seguían a riesgo sus enseñanzas, o concordaban en gran parte con ellos. La frase en el cartel expuesto en la Conferencia contra la Guerra del Chaco, en el año de 1929 en Montevideo, "Los obreros no tienen patria, no se puede sacarles lo que no tienen", se comprueba ese aprendizaje en Marx y Engels.

Si, por un lado, los autores del Manifiesto afirmaban que "los obreros no tienen patria", por otro concordaban que, para la ascenso comunista, los obreros deberían tomar el poder político nacional, o sea, deberían estar insertados en una nación, ser, "en esa medida", nacionales. Esa condición de nacionales recorría del desarrollo del capitalismo, un proceso que llevaría, más temprano o más tarde, al fin de las fronteras comerciales y de los antagonismos entre las naciones, pero en una perspectiva burguesa. Cabría solamente al proletariado la supresión de la "exploración del hombre por el hombre" y, como consecuencia, la supresión "de una nación por otra".[125]

La discusión sobre Nación, Estado, nacionalismo y la posición de los revolucionarios delante de esas entidades se acaloró a partir del Congreso de la II Internacional, ocurrido en Londres, en 1896, repercutiendo en la decisión del Partido Social-demócrata alemán, en el contexto de la Primera Gran Guerra. Donde pesan las divergencias, muchas veces profundas, entre los revolucionarios, en esa discusión, el consenso se encuentra justamente en la condición histórica de inserción del obrero en un Estado-nacional burgués y la posterior supresión de esa entidad en un devenir revolucionario. El proletariado no tendría patria porque, mismo perteneciendo a un Estado-nación, esa sería una entidad burguesa.

La comprensión de que los trabajadores eran o deberían ser internacionalistas en vista de sus condiciones objetivas de clase internacional, era, todavía, un entendimiento de los militantes y, así mismo, de aquellos afinados con ese discurso. Los trabajadores inmigrantes comunes hasta podían tener la conciencia de que eran internacionales ya que eran extranjeros, pero no eran, necesariamente, internacionalistas a la manera que pretendían los revolucionarios. Les faltaban las condiciones subjetivas para que se

[125] MARX, Karl e ENGELS, F. *Manifesto do Partido Comunista*. São Paulo: Anita Garibaldi, 1989, p.49.

sintieran capaces de transponer las fronteras nacionales, para que se pusiesen como internacionalistas.

En el caso de los trabajadores marítimos que hacían el nexo entre los puertos de Corumbá, Asunción, Montevideo y Buenos Aires, la identidad objetiva se daba en su condición cosmopolita, en vista de las características del oficio de marítimo. Esa objetividad del trabajo marítimo podría hasta facilitar el desarrollo de una consciencia internacionalista, por lo tanto no era suficiente. Habría de ser la persistencia de la militancia en las asociaciones obreras, organizando la lucha, en especial los paros, boicot y comités transnacionales (como las conferencias internacionales) agudizar esa conciencia de clase internacionalista de los marítimos, transparente en las acciones de solidaridad y complicidad.

Consideraciones finales

La historiografía, especialmente la producida en la y sobre las regiones de frontera, tienen que estar atentas a la realidad internacional del Cono Suramericano. Apesar de la proximidad geográfica y de las evidencias históricas, gran parte de la historiografía, no solo de los mundos del trabajo, pero principalmente en esta línea, poco entrevee las relaciones existentes entre los países del Cono Suramericano en vista de la predominancia de análisis focalizadas para Europa y a partir de las realidades nacionales. El estudio de la migración y de la militancia, como lo demostrado, revelan esa trasnacionalidad, inclusive en la identidad de los sujetos.

El "marxismo latinoamericano", de ayer a hoy

Omar Acha
Universidad de Buenos Aires/Conicet

Débora D'Antonio
Universidad de Buenos Aires

I. Introducción

La expresión *marxismo latinoamericano* ha sido ampliamente utilizada en los análisis de las vertientes de la izquierda en América latina. El *marxismo latinoamericano* parece referir a una variante singular del marxismo ligado a las vicisitudes históricas del subcontinente. Aquí lo escribimos en cursivas siguiendo el uso antropológico que destaca el carácter "nativo" de ciertas expresiones; no debemos perder de vista que el *marxismo latinoamericano* no puede ser enunciado sencillamente, sin comillas ni cursivas, porque al desnudarlo de sus marcas de contingencia daríamos por supuesto lo que es preciso pensar: su historicidad y trayectoria. Intentamos evadir dos tentaciones perjudiciales: la primera es cosificarlo como un ente definido, en presente, igual a sí mismo; la segunda es diluirlo, deconstructivamente, en un juego infinito de diferencias. La cosificación elimina la tensión esencial que habita a las aventuras del marxismo en América latina. La ironía deconstructiva elimina el problema real de una historia políticamente densa del marxismo.

Decíamos que ante el marxismo "en general" (no preguntaremos aquí si existe algo que pueda ser llamado así) el *marxismo latinoamericano* suele asumir la postura de una variedad, dada la reconocida diversidad del subcontinente. Las formas latinoamericanas del marxismo serían diferentes de las prevalecientes en su región de origen, el espacio euro atlántico. La singularidad histórica de ese marxismo modificado implicaría una reformulación para dar cuenta del análisis crítico de las realidades socioeconómicas latinoamericanas y para establecer las vías concretas de una transformación radical de las mismas.

En este estudio proponemos una reconstrucción histórico-teórica del *marxismo latinoamericano*, y luego plantearemos una inscripción del mismo en la historia cultural del subcontinente. Al hacerlo mostraremos su pluralidad, no para disolver su entidad histórico-teórica, sino para definir su carácter. En este caso, las distinciones

Mesa 4 – Los avatares del marxismo: pasado y presente del marxismo en América Latina – "¿Las "ideas fuera de lugar"? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina".
CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

historiográficas y conceptuales no conducen a una anulación del objeto; antes bien, proponen una tarea de crítica de las imágenes heredadas. Finalmente, indicaremos cuáles son las tensiones que estimulan actualmente un nuevo impulso en su despliegue.

Empleamos el concepto de reconstrucción en el sentido elaborado por Jürgen Habermas en su obra *La reconstrucción del materialismo histórico*. Allí el filósofo frankfurtiano distingue entre la *restauración* como el retorno a un estadio inicial luego corrompido, el *renacimiento* como la renovación de una tradición sepultada, y la *reconstrucción* como el proceso de desarticulación y recomposición en nueva forma una teoría, como la marxista, con el objeto de alcanzar mejor su meta. La justificación de una reconstrucción se explica debido a que se trata de una teoría "que en algunos puntos necesita una revisión, pero cuya capacidad estimulante dista mucho de estar agotada" (Habermas, 1980: 9). Tal operación puede ser acometida hoy en la inauguración de la necesidad de abrir el campo de la teoría crítica.

El trabajo de reconstrucción del *marxismo latinoamericano*, en razón de la multiplicidad que como veremos lo caracteriza, exige introducir un resultado logrado por los estudios de "recepción". Dichos estudios han mostrado que las transmisiones de teorías y saberes suelen configurar nuevas realidades significativas, mediadas por reinterpretaciones y adecuaciones. La recepción no es una operación pasiva. Entonces, no seguiremos las maneras en que se introdujo el marxismo, él mismo complejo, en un territorio vacío. Lo veremos en las tramas de redefinición conceptual y política, ciertamente, tensionadas por la emergencia de asimetrías de productividad teórica y la aparición de polos mundiales de una estrategia revolucionaria.

Antes de iniciar esa reconstrucción, es preciso plantear algunas interrogaciones sobre el objeto mismo de la revisión: ¿existió o existe un *marxismo latinoamericano*? ¿Qué significa que no sea mencionado en el relevamiento de Leszek Kolakowski (1980) titulado *Las corrientes principales del marxismo* o que apenas figure en la *Historia del marxismo* que dirigió Eric Hobsbawm? ¿Refiere solamente a los compromisos teóricos de estos autores, quienes no sitúan su punto de mira más allá del terreno de sus propias condiciones de producción intelectual o expresa la opacidad de tal concepto? ¿Es factible rastrear los signos de una homogeneidad teórica y práctica identificable? ¿Es genuina tal búsqueda? ¿No nos enseña esa diversidad provinciana, regional o nacional que es América Latina, las limitaciones de buscar lo uno (el *marxismo latinoamericano*) en lo múltiple (*Nuestra América*)? ¿Es deseable

una trama compleja donde algunos pocos elementos analíticos comunes adquieran verdadera relevancia más por su nivel de síntesis que por el ensamble de categorías heterogéneas?

Para comenzar a responderlas iniciaremos un recorrido de las principales narrativas históricas y conceptuales elaboradas para dar cuenta de la "efectiva existencia" del *marxismo latinoamericano*. Posteriormente analizaremos en una concisa discusión las perspectivas del más reconocido teórico de un *marxismo latinoamericano*, José Carlos Mariátegui. En su estela articularemos otras autorías, estrechamente ligadas a las inquietudes del planteo mariateguiano. Veremos que se trata de una vía específica y no extensible al subcontinente; sin embargo, su periplo está lejos de ser individual. Esbozaremos las dificultades que esa definición de las tareas críticas del marxismo impone al nombre de *marxismo latinoamericano*, para cuya elaboración intentaremos situarlo en un mapa histórico-cultural de toda la región latinoamericana y caribeña. Por último, deseamos señalar las tendencias internas en conflicto que habitan la textura contemporánea del *marxismo latinoamericano*.

II. Trayectorias del marxismo en Latinoamérica

Para este esbozo selectivo de ciertas líneas de lo que puede ser denominado un *marxismo latinoamericano*, tomaremos las propuestas de José Aricó (1985a, 1985b), Michael Löwy (2007), Agustín Cueva (2007) y Néstor Kohan (1998, 2000, 2004).

Aricó y Löwy perfilan una imagen del *marxismo latinoamericano* en sus conexiones con las tradiciones liberadoras locales. Este enfoque se consolida en el período de hegemonía de la III Internacional, entre los años treinta y comienzos de la década del sesenta, subrayando el peso de la hegemonía "marxista-leninista" en todas sus variantes latinoamericanas.

Löwy sitúa la introducción del marxismo en Latinoamérica al final del siglo XIX, con la llegada de los inmigrantes europeos, quienes traen consigo una nutrida experiencia política y la transfieren en sus lugares de trabajo a través de la creación de partidos, asociaciones, mutuales obreras y sindicatos. En cada una de esas instancias y cada vez con más intensidad, el marxismo deja sus primeras huellas. Aricó, por su parte, menciona la primera enunciación pública en la Argentina de una adscripción teórica plena al marxismo, en la *Revista Socialista Internacional* (1909). La periodización propuesta por Löwy y Aricó, aunque con matices en el caso del segundo, destaca tres períodos: 1) Un período revolucionario entre los años veinte y

los años treinta, marcado por la impronta de la flamante Revolución Bolchevique en Rusia y la insurrección de masas en Centroamérica, especialmente la de El Salvador, dirigida por el Partido Comunista local a comienzos de los años treinta, 2) Un período no revolucionario, hegemonizado por el estalinismo, entre mediados de los años treinta y hasta casi comienzos de los años sesenta. Una etapa de características dogmáticas, coincidente con la desaceleración del proceso revolucionario en la Unión Soviética, y con una colaboración de los partidos comunistas en el congelamiento de los conflictos dinámicos de América Latina por ser prescindentes de los intereses políticos locales. Un ciclo en que además, la única revolución que se concebía y promocionaba por la III Internacional Comunista (IC), no era una revolución socialista sino una democrática burguesa y nacional, 3) Un último momento ahora nuevamente revolucionario, ordenado por la experiencia de la Revolución Cubana y los efectos que la política de Fidel Castro y de Ernesto "Che" Guevara provocaron en una generación de jóvenes, que se volcaron a la lucha armada y al desarrollo de la estrategia foquista en América Latina y en otros lugares del mundo.

Antes de comentar la propuesta de estas fases, indiquemos que revelan (y ello persistirá también en las enmiendas propuestas por otros autores, tal como veremos más abajo) la diferente temporalidad que regula el despliegue de las prácticas del marxismo en América latina, en contraste, por ejemplo, con la cronología propuesta por Perry Anderson (1987) para el "marxismo occidental". Una distancia evidente para el período de reflujo y pesimismo que sigue a la derrota revolucionaria de mediados de la década de 1920 en Europa, pero que no obstante, en América latina es posible observar la conexión y continuidad de la teoría marxista con una vigorosa reclamación práctica atravesada por los ecos de la Revolución Rusa.

Los marxistas europeístas de las dos primeras fases analizaban las formaciones sociales latinoamericanas en su "especificidad" creyendo encontrar, como en la vieja Europa, una sociedad feudal. De ello deducían que en América Latina se debía transitar por una revolución democrático burguesa en primera instancia y que con el tiempo y la maduración de las condiciones objetivas y subjetivas (conciencia y partido) avanzaría hacia una revolución obrera y socialista. Las discusiones que se vieron orientadas centralmente por las resoluciones de la III Internacional Comunista –al menos hasta 1928-1929–desplegaba en términos políticos, una mirada articuladora. Se auguraba la posibilidad de una coalición entre campesinos y obreros en pro de una revolución que comenzaría realizando tareas democráticas burguesas

hasta alcanzar rápidamente el socialismo. Una lectura que tenía como telón de fondo, las ideas de los revolucionarios rusos, quienes creían perimida la posibilidad de que la burguesía cumpliera algún rol progresista en la contienda. Se apostaba de este modo a la movilización permanente, al cuestionamiento de la propiedad privada y a la socialización de los medios de producción.

En este período se destacan dirigentes de la talla del líder chileno, Luis Emilio Recabarren. Este obrero tipógrafo que fundó el Partido Obrero Socialista en Chile y orientó su transformación en Partido Comunista hacia el año 1922, agitaba entre las masas, la contradicción entre el capitalismo y el proletariado y predicaba la revolución social. También el intelectual cubano Juan Antonio Mella, fundador del Partido Comunista en su país, tuvo un pensamiento singular. Mella quien no confiaba en las posibilidades de que la burguesía cubana cumpliera un rol progresivo en el proceso de modernización, otorgaba por ello gran importancia al internacionalismo manteniendo una preocupación latinoamericana, al menos en el plano regional. De allí que apoyara al movimiento liderado por Augusto César Sandino en Nicaragua. Del mismo modo, el peruano Mariátegui apoyó cada uno de los movimientos que los trabajadores peruanos industrializados o agrarios protagonizaron en los primeros treinta años del siglo XX. Mariátegui fundó hacia el año 1928 el Partido Socialista y un año después ayudó a conformar la Confederación General de Trabajadores Peruanos. Desde la supervivencia de la experiencia colectivista de la historia precolonial de las sociedades andinas, pasando por la debilidad intrínseca de la burguesía latinoamericana en lo que respecta a la transformación, Mariátegui creyó sinceramente en la posibilidad de una revolución de corte continental.

Es de recalcar también que en este período, algunos partidos como el comunista del Salvador y con líderes legendarios tales como Farabundo Martí, Miguel Mármol, Alfonso Luna y Mario Zapata, supieron aprovechar el impulso popular y ayudar a gestar una rebelión obrera y de masas, similar a la que vivieran los soviéticos con el consejo obrero. Si bien la revolución fue derrotada pues las clases dominantes fueron alertadas y reprimieron a sus protagonistas, encarcelándolos y finalmente ejecutando a los grandes cuadros dirigentes, constituyó un acontecimiento único por su dimensión popular, el empleo de armamento y la independencia del Comintern (Löwy, 2007: 24). La insurrección comandada en el Brasil por Luiz Carlos Prestes, también tuvo consecuencias importantes. Si en julio de 1935 con apoyo de la izquierda *tenentista*, su base social original, sumada a la de los líderes comunistas

locales e internacionales, Prestes se lanzó a concretar contra el varguismo una rebelión militar, su fracaso estrepitoso signaría la historia de la insurrección, la tortura, la cárcel y la ejecución en masa. Este hecho determinaría un cambio de rumbo radical en la Internacional Comunista, que ya para esa época completaba su hegemonía estalinista.

Según Löwy y Aricó, con la entronización de la industrialización y la colectivización forzosa hacia fines de los años veinte en la URSS, sumado al enjuiciamiento, cárcel, expulsión y muerte de numerosos bolcheviques, en América Latina aunque con distintos ritmos, los partidos comunistas comenzarían a cristalizarse como mera agencias reproductoras de la política exterior de la URSS. De este modo, el comunismo empezó a dar lugar a líderes más serviciales y acólitos a los intereses de la burocracia soviética. Tal vez el caso más paradigmático haya sido el de Vittorio Codovilla, líder principal del PC argentino durante este período. Codovilla fue miembro de la primera Conferencia Comunista Latinoamericana celebrada en Buenos Aires en el año 1929. En ella se asentaron las bases de actuación de los PC enmarcadas en las decisiones del "Tercer período" del Comintern conocido como "ultraizquierdista". En este se rechazaba todo acuerdo con la socialdemocracia, impidiendo de esta forma una alianza que evitara el desarrollo de corrientes de derecha o directamente fascistas. Su característica principal fue la identificación de fenómenos "no comunistas" como fascistas, tales como los proto-populismos en América Latina, peronismo o varguismo, entre otros. La IC propuso entonces esta caracterización y su consecuente política de alianzas para Asia y para América Latina. En China las consecuencias de tales alianzas tuvieron consecuencias severas, tales como la masacre del nacionalismo chino o Kuomintang a todas las fuerzas comunistas en el año 1927 en la ciudad de Shangai. En la Argentina la caracterización del peronismo como fascista, alejaría a las grandes masas obreras definitivamente de la cultura de izquierdas.

El "Tercer Período" impone entonces una cesura "estalinista" sobre el desarrollo del marxismo en América Latina. Löwy destaca que si bien existieron después de aquel año contribuciones importantes al pensamiento marxista, su esquematismo los condujo de igual modo al empobrecimiento de sus análisis teórico-políticos, forzando caracterizaciones para realidades sociales diversas y diferentes a las del caso ruso. Un caso paradigmático fue la búsqueda de un modelo feudal para las estructuras agrarias de América Latina, como ya comentamos. (Löwy, 1982: 42). En

divergencia con esa tendencia, autores como Caio Prado Jr., Marcelo Segall, Sergio Bagú, Silvio Frondizi o Milcíades Peña, insistieron en pensar a América Latina como una articulación de estructuras productivas entre las cuales la dominante más que la feudal, era la capitalista. Naturalmente hubo otras voces opositoras a la égida soviética, algunas representadas en la corriente de raigambre trotskista. En Brasil la oposición a la IC tuvo varios nombres, tales como Grupo Comunista Lenin o Liga Comunista de Oposición y consolidó una coalición en San Pablo que atrajo a sectores del Partido Comunista Brasilero (PCB). En Chile, Bolivia y Argentina los trotskistas se destacaron cumpliendo roles en sindicatos y en la formación de nuevos partidos políticos. Entre los años cuarenta y cincuenta hubo comunistas que se plegaron a la actividad guerrillera de los campesinos en Colombia y hubo comunistas resistentes como los huelguistas del Brasil.

Agustín Cueva, sociólogo y crítico literario ecuatoriano, discrepa en sus análisis con Löwy y Aricó al sostener la idea de que no hubo nunca tal "dependencia absoluta de los partidos comunistas latinoamericanos con respecto a la IC" (Cueva, 1987: 177) Señala el heterodoxo camino que asume el PC mexicano, la trayectoria del PC venezolano, más dictada por sus propios intereses regionales que por la voluntad de los líderes soviéticos, así como también la construcción independiente del Frente Popular chileno del año 1936 o la independencia de Salvador Allende en el proceso de confluencia con el PC chileno y la Unidad Popular. Otro aspecto de interés de orden más cultural que Cuevas pondera en su análisis, es el rol jugado durante este período por personalidades destacadas de la cultura de izquierdas, tales como los casos de Neruda, Vallejo, Guillén, Amado, Fallas, Niemeyer, Icaza, Alegría y Asturias. De este modo, la literatura, las artes plásticas, la música y las ciencias muestran en este período una vitalidad revolucionaria del marxismo mismo o de pensamientos afines a él.

Cueva sostiene también que con la Revolución Cubana el marxismo "se enriqueció al experimentar una tercermundialización" (Cueva, 1987: 188). Su prédica irradió a miles de jóvenes, obreros y campesinos en Latinoamérica y en el mundo, proliferando cientos de organizaciones armadas guerrilleras, rurales y urbanas.[1] Este

[1]Entre ellas se destacan las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional o el Movimiento de Izquierda Revolucionario en Venezuela, las Fuerzas Armadas Rebeldes y el Movimiento Revolucionario 13 de noviembre en Guatemala, el Ejército de Liberación Nacional en Perú y el Frente Sandinista de Liberación en Nicaragua. A la vez se desarrollaron movimientos guerrilleros urbanos como los Tupamaros en Uruguay, el Partido Revolucionario de los Trabajadores y el Ejército Revolucionario de

rejuvenecimiento del marxismo al calor de la Revolución Cubana hizo que aquél entrara por primera vez en las universidades. Así la sociología, la historia, las ciencias políticas, revitalizaron debates importantes de la esfera política. La misma Cuba ofreció una revista de intervención intelectual titulada *Pensamiento Crítico*. La Teología de la Liberación, un movimiento que acompañó en vastas experiencias a la lucha armada fue otra expresión decisiva y en estrecho vínculo con la teoría y la práctica marxista. Mientras tanto, la presencia del comunismo de corte estalinista y postestalinista fue cuestionado por viejas y nuevas corrientes de la política socialistas. A la difusión del guevarismo y castrismo se sumaron las figuras locales del trotskismo y el maoísmo. Este es el caso del Perú con el dirigente trotskista Hugo Blanco, quien dirigió a las masas campesinas e intentó organizar una milicia de campesinos pobres. También en Chile los trotskistas ingresaron al MIR hacia el año 1965, en Bolivia el POR de Moscoso y el ELN de Inti Peredo colaboraron y casi hicieron tambalear al sector del ejército regular. Así franjas enteras de militantes abandonaron las organizaciones preexistentes para formar parte de la guerrilla, construyeron partidos pro chinos que se diluyeron en gobiernos populistas como el de Goulart en Brasil o integraron las coaliciones de poder de los socialistas de la Unidad Popular en Chile.

Otros elementos decisivos de este período fueron la cautivante Revolución Nicaragüense y el proceso revolucionario abierto en el Salvador. Sin embargo una gran diferencia marcaría los procesos de la Revolución Cubana y la nicaragüense, la segunda no avanzó con medidas socialistas y sufrió el acoso del bloqueo económico y de los *contras* muy rápidamente. El Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional en 1980 tomando la herencia del PC del Salvador y al calor de la Revolución Nicaragüense intentó controlar una buena parte del país con sus propias fuerzas militares, en un proceso multifacético en el que se fueron definiendo nuevos frente de lucha, abordando aspectos múltiples de la lucha político, la económica y la social.

Si el punto de cierre que asume Aricó para su historia del marxismo es el ciclo que inaugura la Revolución Cubana, Löwy subraya expresiones de vitalidad revolucionaria en los campesinos sin tierra en Brasil (MST), en lo zapatistas en México (EZLN) y en las contovertidas FARC de los años ochenta.

Pueblo en Argentina, el Movimiento de Izquierda Revolucionario chileno, el Acción Libertadora Nacional y el Movimiento Revolucionario 8 de octubre en Brasil o el Ejército de Liberación Nacional boliviano.

Ambas periodizaciones expresan, que es posible detectar y delimitar una historia para el *marxismo latinoamericano*, más congruente con los impulsos de variado tenor de cada una de las regiones que con las propuestas verticalizadas de la IC.

Después de estas reconstrucciones, Néstor Kohan califica al *marxismo latinoamericano* con cualidades como heterodoxia, culturalismo, voluntarismo, románticismo y antiimperialismo, todas ellas anudadas al socialismo. Se trataría para Kohan de un marxismo incubado al calor del activismo juvenil de la Reforma Universitaria en América Latina posterior a 1918, cuando se retoma, radicalizándolo, el legado juvenilista y antimercantilista del "arielismo".[2] Es este modernismo arielista es el que contrapesa los restos de positivismo en la solidaridad de José Ingenieros con la Revolución Rusa. Ese impulso crítico pronto adoptará una modulación latinoamericana con el antiimperialismo de los años veinte que el propio Ingenieros apoyó, y que construirá vínculos en todo el subcontinente. El núcleo cultural y ético del *marxismo latinoamericano* se destacaría así del marxismo soviético, y también del pesimismo crítico que dominó al marxismo europeo después de 1923. Sin embargo el marxismo de América Latina, y en este aspecto coincide Kohan con Löwy, fue ocluido después de 1929 por la hegemonía externalista representada por Victorio Codovilla. No fue por azar que el marxismo de entonces fuera ortodoxo, economicista, universalista, deductivo y reformista. El *marxismo latinoamericano* retornaría entonces con nuevos ropajes con la Revolución Cubana. La figura y el pensamiento político de Ernesto "Che" Guevara representaría el regreso de ese marxismo. Para Kohan renace así la "hermandad de Ariel" que caracteriza la singularidad del *marxismo latinoamericano*. Asumiendo sus temas, Guevara trata de hacer la revolución, pensándola desde las experiencias y condiciones propias, apelando a la voluntad (la conciencia) y a la ética, y recuperando un antiimperialismo no sólo declamativo y oportunista. De este modo, se retorna a una heterodoxia, y de allí que Kohan propugne recuperar la herencia del *marxismo latinoamericano*, no para atenerse a un mandato, sino como nutriente de la vocación revolucionaria. El autor plantea entonces una tarea generacional: "Cada generación debe recuperar su historia

[2] El término deriva de la obra literaria *Ariel*, del pensador uruguayo José Enrique Rodó (1871-1917). La contribución más importante del "arielismo" fue subrayar la preexistencia de una unidad cultural entre las naciones latinoamericanas que se colocaba por encima de sus diferencias. La idea de integración y unidad cultural latinoamericana coadyuvó con los nacionalismos "revolucionarios" de su tiempo, produciendo a la par un rechazo antiimperialista de la cultura poco "espiritual" de los Estados Unidos.

previa y desde ella entablar un diálogo crítico con la tradición. Ese diálogo crítico no consiste únicamente en 'deducir y aplicar' sino también en repensar y crear a partir de lo que ya sabemos y de los nuevos interrogantes que nos plantea la realidad histórica" (Kohan, 2004). Por último Kohan establece una conexión entre marxismo y antiimperialismo latinoamericanos, en tanto el segundo tiene mayor cobertura cultural que el primero. Si la elaboración del entrecruzamiento con el nacionalismo no es profunda, lo que se explica por la reducción al Estado nacional que aquél revela desde mediados del siglo XIX, en cambio, del antiimperialismo destaca una particularidad latinoamericana.

De la variedad de los análisis examinados hasta aquí, es preciso destacar que todas las invocaciones "latinoamericanas" han sido específicamente nacionales. No podemos dejar de notar, en consecuencia, la dificultad para concebir los alcances de tal marxismo, mejor definido por sus anclajes nacionales (o a lo sumo regionales) que por su inscripción teórica y política en un espacio que contenga la diversidad de América Latina. He aquí, posiblemente, el nudo gordiano de las principales historias del *marxismo latinoamericano*: su dificultad para elaborar la nacionalización del marxismo que demandó la praxis revolucionaria en diversos períodos históricos del subcontinente.

En este sentido si nos detenemos en los pensamientos que en Latinoamérica repararon en la especificidad local, considerando las formas económico sociales, las clases pasibles de ser convocadas al combate revolucionario y las configuraciones culturales y mentales de tales sectores, podemos enumerar a personalidades tan diversas como el Che con su guerrilla foquista, Mario Roberto Santucho en sus orígenes políticos con el Frente Indoamericano Popular y Mallea con su anticlericalismo y antiimperialismo.

Más recientemente, la problemática del *marxismo latinoamericano* ha retrocedido en el interés de las indagaciones históricas, a favor de los estudios de "recepción". Dichos estudios han posibilitado matizar las interpretaciones generalizantes. Por ejemplo, al rastrear la aparición de menciones y representaciones de Marx y el marxismo desde la década de 1870 (Tarcus, 2007). En otros casos, el vector temporal fue orientado a las décadas del mediodía del siglo XX, como sucedió con los estudios de recepción de la influencia de Antonio Gramsci (Aricó, 1988; Burgos, 2004; Secco, 2002; Córdova, 1988; Coutinho, org., 1988). Estos análisis

impiden entender a la historia del marxismo como una implantación única luego diseminada, para privilegiar un flujo que atraviesa toda la época bajo análisis.

Pero es indudable que las variantes nacionales fueron las matrices principales de análisis del marxismo en América latina. Para pensar con mayor detalle qué significa la delimitación nacional del marxismo y la aspiración a una modulación latinoamericana con mayor rigurosidad conceptual, proponemos recorrer los tramos fundamentales del pensamiento de José Carlos Mariátegui, el usualmente mentado más original marxista latinoamericano. Lo haremos con una extremada concisión, suficiente para situarlo en un plano histórico-cultural relevante que abone a nuestra interpretación del *marxismo latinoamericano* enmarcada en una peculiar historia del subcontinente.

III. Para una cartografía de los marxismos latinoamericanos: más allá de José Carlos Mariátegui y el marxismo andino

Por todo lo dicho resulta que hablar de una historia y de un *marxismo latinoamericano*, implica necesariamente variedad, lo uno en lo múltiple. Supone pensar un cuerpo teórico sensible a lo regional y lo local, a la vez que acerca de los cruces transversales que den cuenta de lo continental. José Aricó denominó a este proceso "una diversidad de perspectivas girando en torno al denominador común de una perspectiva de transformación social" (Aricó, 1985b: 956). Esta complejidad tuvo una vigorosa impregnación historicista. En sintonía con las observaciones que Marx hiciera a los populistas rusos en torno a la posibilidad de que la comunidad campesina donde la tierra era poseída y labrada en común, el *mir*, aprovechara sus tradiciones colectivista, sortearía la acumulación capitalista y con la fuerza de la revolución europea se constituiría en el puntal de lanza de la revolución rusa. Marx exhibía de este modo una clave teórica excluyente de una filosofía de la historia en la que se debía respetar para cada etapa un tipo de desarrollo revolucionario (Shanin, 1990). Pensadores como Mariátegui, Hugo Blanco o Diego Rivera, trataron de capturar las líneas colectivistas del modo prehispánico de producción para vincularlas con su presente político.

El pensamiento y la acción del intelectual peruano José Carlos Mariátegui (1894-1930) constituyen un laboratorio viviente de las peculiaridades que caracterizan al esfuerzo de la praxis marxista en América Latina. Mariátegui es reconocido como el más

creativo productor de un *marxismo latinoamericano*. No obstante, Mariátegui no es el epítome ni la condensación de tal marxismo.

Es bien conocida la trama de la maduración socialista del pensamiento mariateguiano, que aquí sólo mencionaremos en sus rasgos esenciales. Entre su regreso del viaje europeo en 1923 y 1927-1928, Mariátegui elaboró los elementos constituyentes de su pensamiento socialista, coronado por los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, el balance editorial de *Amauta* y la separación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Sus trabajos anteriores permanecían dentro de un pensamiento idealista calado por la noción de una "nueva generación" nutrida del inconformismo estudiantil ligado a los efectos de la Reforma Universitaria. Más tarde Mariátegui denominaría a este momento inicial de su pensamiento como su "Edad de Piedra" teórica. Los *Siete ensayos* constituyen un análisis histórico-social y político-cultural, aunque este momento, refigurado, persista como una dimensión crucial de la lucha en la construcción de un programa emancipatorio concreto. A partir de los acontecimientos determinados por la fractura del etapismo de la III Internacional que significó la masacre de Cantón (1927) y la formación del aprismo, se puede reconocer el cenit de un desarrollo truncado pocos años después por la muerte.

Limitaremos nuestro análisis al período 1927-1930 porque entre la publicación de los *Siete Ensayos* y la ruptura con la política de coalición popular con dirección de la clase media de Víctor Raúl Haya de la Torre (1927-1928) se verifica un salto cualitativo en su concepción teórico-política, que sin embargo no puede ser representada correctamente como un corte radical con la asunción de una doctrina. Es cierto que en ocasiones el propio Mariátegui destacó la función del viaje europeo para abandonar su "Edad de Piedra" teórica. Pero lo que no debe ser menospreciado es la importancia persistente en su pensamiento del contexto peruano que le planteó los desafíos de una emancipación de los oprimidos, es decir, de la clase obrera y el campesinado.

Mariátegui desarrolló sus perspectivas políticas en una sociedad donde los presupuestos materiales indispensables para la revolución socialista que identificaba una lectura clásica del marxismo (gran industria, clase obrera organizada y mayoritaria, concentración de la propiedad y la administración) aparecían de una manera débil y marginal en la estructura económica. Ello obligó a repensar los postulados del marxismo en los años críticos que fueron los veintes. Implicó lograr que fuera teórica y estratégicamente eficiente el consejo de sostener la política en el "análisis concreto de la situación concreta". El estudio de la realidad económica en conjunción con la estructura

de clases del Perú y la inserción más decidida en el mercado capitalista dominado por las naciones imperialistas, impuso un desafío tan difícil como necesario que Mariátegui emprendió de un modo altamente original. Este aspecto el que distingue a Mariátegui de otros intelectuales marxistas latinoamericanos que si bien podían poseer una lectura más vasta de los autores clásicos y mayor sistematicidad en el pensamiento, no comprendieron que la eficacia del marxismo reside en su puesta en acción práctica dentro de situaciones específicas. [3] Pero quedándonos en el caso de Mariátegui, la vocación de concreción de su pensamiento coloca en primer plano el trabajo permanente de crítica y reelaboración de las categorías marxistas.

El análisis socialista en Mariátegui se sostiene en la investigación de los aspectos económicos y de los político-sociales de la realidad peruana. Mariátegui afirmó que en el Perú coexistían elementos de tres economías diversas: "Bajo el régimen de economía feudal nacido de la Conquista subsisten en la sierra algunos residuos vivos todavía de la economía comunista indígena. En la costa, sobre un suelo feudal, crece una economía burguesa que, por lo menos en su desarrollo mental, da la impresión de una economía retardada" (Mariátegui, 1928:15). De esa postulación se desprendían consecuencias políticas importantes. Una de ellas era que la convivencia y mutua (aunque tensa) colaboración entre relaciones de producción "feudales" y burguesas en el contexto de los imperialismos inglés y norteamericano. Esa estructura compleja explicará la naturaleza raquítica y políticamente poco significante del capital "nacional" y, por ende, de la imposibilidad de la realización de un cambio social progresivo emprendido por burgueses, que prepararan el terreno para el ascenso de la clase obrera (dicho de otra manera, la imposibilidad de la burguesía peruana de llevar adelante la revolución democrático-burguesa y sus tareas). De allí Mariátegui concluía la necesidad de una política revolucionaria basada en un bloque obrero-campesino articulado por un programa socialista.

Otra consecuencia de esta misma estructura económico-social y cultural establecía una configuración de clases que reconocía la amplísima mayoría al *campesinado indígena*, frente a una clase obrera que no podría llevar adelante su revolución sin la participación de aquél. He allí el fundamento del carácter "indoamericano" del socialismo, que introducía una variación en la lógica de clase típica

[3] Es en este sentido tradicional preguntarse por qué el argentino Aníbal Ponce, en principio mejor formado en la literatura marxista, no logró desplegar una construcción adecuada a los desafíos de la revolución socialista en su país, la Argentina (Terán, 1983).

del marxismo europeo y una inflexión étnica que no había ingresado en la matriz teórica originaria.

Mariátegui pensaba la capacidad revolucionaria de las masas indígenas y la liberación del yugo terrateniente en conexión con la formación de mitos y esperanzas de redención que impulsaran a las clases oprimidas a la revolución socialista. Pero los mitos no consistían en imágenes arbitrarias o en construcciones imaginarias, respondían a experiencias históricas y situaciones materiales. En el caso del proletariado urbano, Mariátegui concebía su potencialidad revolucionaria en términos marxistas clásicos, es decir, considerando su posición en el sistema productivo y su enfrentamiento objetivo con la clase capitalista. Pero como veremos pronto, la acción revolucionaria no era deducible de esa posición. Respecto del campesinado la mitología revolucionaria hallaba una articulación concreta. El campesinado poseía una fuente material de su cualidad insurreccional en los *ayllus* o comunidades indígenas, donde Mariátegui vislumbró relaciones sociales semejantes a las socialistas. Esa herencia posibilitaba un tránsito al socialismo sobre tales bases pero en un sentido superador. Por ello su pensamiento no era conservador, romántico ni indigenista-tradicionalista.

Desde la crítica deconstruccionista y postcolonial actual se podrían detectar numerosas vacilaciones "eurocéntricas" en el pensamiento mariateguiano, incluso si eso no inhibiría delimitar los esfuerzos por constituir una perspectiva crítica adecuada a las exigencias del cambio emancipatorio en el Perú. Mariátegui intentó mantener la tensión entre las demandas estratégicas de aclimatación teórica y las concepciones de una mundialización capitalista planteada por la crítica marxista de la economía política. De acuerdo con esta, la dinámica del trabajo abstracto y del valor como categorías mediadoras de las prácticas sociales se expanden planetariamente, subsumiendo formal y realmente el conjunto de las relaciones interhumanas, tornándolas alienadas. Este proceso de objetivación no reconoce fronteras, y se extiende con el capital. La lógica de la valorización atraviesa todos los planos de la experiencia. La tendencia a capturar todo el planeta en su dinámica cuestiona la afirmación sin mediaciones de situaciones particulares, intactas y extrañas la mencionada lógica.

La vocación de transformación del marxismo en la encrucijada de otras perspectivas críticas, como la provista por el indigenismo, no alcanzó en Mariátegui una formulación radical. Los debates con los apristas revelaron las vacilaciones de su propuesta. En la propia trayectoria de una perspectiva revolucionaria de la cultura, tardíamente José María Arguedas lograría en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*

(1969) una imagen más complicada de las situaciones socioeconómicas y culturales del Perú, irreducibles a la distinción entre sierra y costa, y las series de pares que de allí perduraban en el pensamiento de Mariátegui. Alberto Flores Galindo continuaría, en una senda emparentada, una extensión de la evaluación de los mitos movilizadores. En obras como *Aristocracia y plebe* (1984), y *Buscando un Inca* (1986), examina la historia social de las diferenciaciones antagónicas y el recurso al archivo mítico incaico para dar cuerpo a las resistencias de las poblaciones indígenas y campesinas.

Las huellas del planteo mariateguiano no se agotan en las menciones de los autores peruanos. Un marxista fundamental, como el autor de los *7 ensayos*, prematuramente fallecido, el boliviano René Zavaleta Mercado, fue uno de los que impulsó con profundidad una reflexión que complejizó su uso de la teoría. En efecto, dentro de una variada trayectoria que lo llevó del nacionalismo revolucionario hasta el empleo sociohistórico de categorías gramscianas, pasando en el ínterin por un período de corte leninista, Zavaleta (1983a, 1983b, 1986) elaboró una serie muy rica de conceptos que aquí sería imposible revisar. No obstante deseamos señalar que nociones como "sociedad abigarrada", o la versión boliviana de "lo nacional-popular", entre muchas otras, compusieron un abanico conceptual imposible de reducir a una suerte de marxismo monolítico y eurocéntrico. Un esfuerzo similar se observa, más recientemente, en las reflexiones marxistas e indigenistas de Álvaro García Linera (2008). Como en el caso de Mariátegui, aunque con otras inflexiones, Zavaleta analiza la realidad de su país inscribiendo la problemática nacional y étnica en una tensión con el enfoque de clase y económico, reconociendo la eficacia de lo simbólico e histórico, excediendo las inercias clasistas del enfoque marxista soviético, y aún planteando originales modulaciones de un tenor comparable a las más sofisticadas reconstrucciones europeas. La identificación de una exigencia histórica y situacional explica la crisis que sufre en Zavaleta su temprano entusiasmo por los ensayistas peronistas o filo peronistas de la Argentina, como Juan José Hernández Arregui o Jorge Abelardo Ramos. Sucede que, en apariencia apta para examinar las dimensiones transformadoras del nacionalismo revolucionario, la percepción de dilemas bastante diversos de los enfrentados por el marxismo en la Argentina conduce pronto a una superación del préstamo teórico.

Por lo tanto, Mariátegui no sólo es bastante menos que el representante del *marxismo latinoamericano* entendido como teoría adecuada para toda América latina, y mucho más que un individuo aislado en sus preocupaciones peruanas. Sus posiciones fueron suscitadas por las condiciones de largo plazo para una acción transformadora-

radical. En estas prevalecía el tema de la etnicidad y las tradiciones, de las estratificaciones económicas, sociales y geográficas, de las relaciones de propiedad, del desarrollo estatal y la acción del capital extranjero, además del recurso de las clases propietarias a la fuerza armada del estado. Mariátegui inauguró un *marxismo andino*, una de las especies del *marxismo latinoamericano*.[4] La relevancia de las elaboraciones del *marxismo andino* podía iluminar, quizá, temas de una crítica de la realidad en situaciones afines, como en el caso mexicano, pero carece de una sencilla transmisión a contextos diversos como el brasileño y el argentino, o como el venezolano y el chileno.

Así las cosas, no es difícil construir una trayectoria peculiar del marxismo brasileño, específicamente ligado a la historia del inmenso país, aunque inscripto en un panorama latinoamericano. Entonces podríamos ver cómo las herencias sociales, económicas, políticas y étnicas, además de federalistas y culturas, condicionan la emergencia de una problematización marxista de su camino socialista. Observaríamos entonces que la obra de Caio Prado Jr. (1933, 1942) aparece en una situación teórico-política marcada por el fin de la "república vieja" y la aparición del varguismo, la potencia argumentativa de estudios extraños al marxismo como los de Gilberto Freyre y Sérgio Buarque de Holanda, y de qué manera incide en las perspectivas posteriores de la teoría dependentista de Otávio Ianni y F. H. Cardoso/E. Faletto. Es perfectamente posible seguir las circunstancias políticas de la discusión marxista sobre la "revolución brasileña" (Del Roio, 2000). Las singulares articulaciones brasileñas, sin embargo, no impedirían captar los tránsitos hacia la temática latinoamericana.

Por lo dicho, es aconsejable cuestionar definitivamente la centralidad asignada a Mariátegui en la comprensión del *marxismo latinoamericano*. En realidad, la preeminencia de su figura debe mucho al talento de su prosa y la pasión de su militancia. Pero también es deudora de la naturaleza primaria que, hasta hace pocos lustros, han presidido las reconstrucciones de la historia y contexto del marxismo en el subcontinente. Tal debilidad no es única. En los análisis dedicados al marxismo en Asia sucede algo similar. Encontramos allí estudios que son recolección de monografías de diversos países del continente, otros que pueden mentar un "marxismo vietnamita" a propósito de la figura de Tran Duc Thao, u otros, por fin, que tienen como centro gravitatorio el maoísmo como si este fuera sinónimo de un "marxismo asiático" (Schram y Carrere d'Encausse, 1964; Mackerras y Knight, 1985; McHeale, 2002).

[4] Para la noción de "marxismo andino" utilizamos consideraciones de Alberto Flores Galindo en su artículo "Marxismo y sociedad andina: derrotero de un malentendido" (1979).

Quisiéramos extraer de estas indicaciones algunas consecuencias para la definición de un contorno del *marxismo latinoamericano*. Entendemos que el marxismo en América latina está atravesado por los dilemas de las sociedades en que fue pensado e inscripto en la acción política de quienes lo actuaron Ciertamente, esto no significa que siempre, y ni siquiera en la mayoría de las experiencias, fuera adecuadamente aclimatado. Pero sí reveló las demandas de cada sociedad. ¿Hubo tantos marxismos como situaciones nacionales mostraron su presencia? Para responder a esta pregunta apelemos al esfuerzo de reconocimiento de zonas culturales latinoamericanas propuesto por el dominicano Pedro Henríquez Ureña. Su enfoque puede ser corregido y matizado pero nos interesa la cartografía de espacios de cultura, para él matrizados por usos del idioma. Henríquez Ureña señaló la importancia de los territorios lingüísticos del Río de la Plata (más ampliamente el ABC, con la inclusión de Chile), de los países andinos, de la ex Granada colonial, de Centroamérica con ligazones caribeñas, y de México; naturalmente, el Brasil planteaba una singularidad por su origen colonial. Con las correcciones que pudieran realizarse a este esquema nos resulta útil para definir territorios irreducibles a las configuraciones nacionales. Tales espacios, son reconocibles por usos idiomáticos, no son menos importantes las particulares configuraciones territoriales, económicas, demográficas e incluso geopolíticas que introducen temas relativos a un examen histórico-materialista. Los marxismos abrigados por tales realidades tuvieron que ser forzosamente diferentes, si bien algunos rasgos los comunicaron. Una evaluación histórica y teórica de las figuras político-conceptuales de los marxismos latinoamericanos calados con estas diferencias permite una mejor comprensión de sus variaciones.

Entonces podemos pensar las dificultades de un ensayo de extensión continental de la estrategia guevarista, así como la exterioridad de un pensamiento como el del argentino Aníbal Ponce respecto de situaciones muy distintas, como la mexicana u hondureña. O también podemos comprender los problemas específicos que implica para un marxismo brasileño la carga de la larga duración de su pasado imperial durante el siglo XIX, la persistencia del tema racial o el desarrollo industrial de la segunda mitad del siglo XX.

Otro de los dilemas por los que fue atravesado el *marxismo latinoamericano* se corresponde con el nacionalismo. Si bien Marx admitió el papel histórico de las economías nacionales y sus respectivos estados nacionales, en tanto atizaran una dinámica de crecimiento global, el nacionalismo ha sido un fenómeno de difícil

delimitación para la cultura marxista en el siglo XX. Y esto es así aunque la política marxista debió formularse necesariamente entre los límites físicos y simbólicos de una determinada nación, pueblo o comunidad lingüística. Aunque los marxistas han estado atentos a la "cuestión nacional", incluyendo lógicamente la perspectiva leninista de derecho a la autodeterminación de los pueblos, así como a los movimientos nacionales considerados progresivos, lo cierto es que siempre estuvieron en tensión con la posibilidad de ser subordinados, absorbidos o marginados por las impetuosas fuerzas sociales del nacionalismo (Hobsbawm, 1983).

Un caso notable en el que resuena la atracción y controversia entre marxismo y nacionalismo, es en el pensamiento de Silvio Frondizi. En el marco de las reconsideraciones que se plantea la nueva izquierda cultural de los años sesenta, al calor de la Revolución Cubana, Frondizi se ve interpelado y reinterpreta lo que hasta allí había pensado respecto del principal movimiento nacionalista de su geografía: el peronismo. Si Jorge Abelardo Ramos o Rodolfo Puiggrós creyeron en una revolución enlazada en sus anhelos y objetivos a distintas fracciones de la burguesía nacional, Frondizi en esos mismos años cincuenta y junto con su grupo Movimiento de Izquierda Revolucionaria-Praxis (MIR-P), rechazaba totalmente esta alianza. Asimismo consideraba a Perón un Bonaparte cuya pretensión era conciliar los intereses de clases antagónicos con el fin de apuntalar los intereses más generales de la burguesía. Sin embargo desde 1961, Frondizi comenzó un giro ideológico que lo llevó a una reinterpretación del peronismo, atribuyéndole ciertamente un potencial revolucionario, y reivindicando su carácter antiimperialista. En "Bases y punto de partida para una solución popular", un folleto de militancia política, señaló que la solución para terminar con la miseria de los pueblos debía sustanciarse en acuerdo con los "propios antecedentes históricos" y con "las características nacionales". En este esquema, si bien la clase trabajadora seguía ocupando un lugar decisivo, la transformación nacional ahora incluiría a las masas peronistas, las clase medias empobrecidas y a la pequeño burguesía productiva. Todos estos grupos convergerían ya no en una revolución socialista sino en la estrategia más amplia de la liberación nacional y social. En el año 1962, ante el apoyo a las candidaturas peronistas a la gobernación de la provincia de Buenos Aires, el grupo visibilizará sus diferencias fragmentándose en diversos proyectos. Algunos de sus miembros acusaron a Silvio Frondizi de oportunista por querer acercarse a las masas peronistas haciendo abandono de su prédica marxista (Tarcus, 1996).

IV. Actualidad y perspectivas del marxismo en América latina

Antonio Gramsci formuló una ingeniosa síntesis del significado histórico-teórico de la Revolución Rusa. Dijo que era una "revolución contra *El capital*". Fue en su parecer un movimiento revolucionario imprevisto para las matrices teóricas del gran libro de Marx, desde cuyo mirador se esperaba una transformación en Inglaterra, la gran potencia capitalista de la época. Dadas las características económico-sociales del imperio ruso, su revolución debía contradecir el aliento histórico-filosófico de *El capital*, sin abandonar su dimensión de crítica de la economía política. Algo similar debía acontecer en América latina, dentro de un panorama más complicado.

Esta cuestión nos introduce en la recurrente problemática del eurocentrismo del marxismo, obstáculo inmanente, constitutivo, que lo inhabilitaría para permitir la generación de un *marxismo latinoamericano*.[5] La evidencia de la incapacidad para "comprender" nuestras circunstancias estaría ya presente en el propio Marx y su acerba crítica de Bolívar.[6] Las consecuencias serían sin dudas más importantes que una evaluación de los prejuicios del autor de *Miseria de la filosofía*. En efecto, si detrás de la presunción de universalismo marxista se oculta el eurocentrismo, el proyecto de reconstruir el marxismo en *Nuestra América* debe ser considerado lógicamente imposible. La política socialista debería edificar otra teoría, desgajada de la marca de fábrica europea. Entonces es menester para las nuevas generaciones de intelectuales y revolucionarios marxistas que la "cuestión nacional", sea incorporada al campo de problemas, discusiones y reformulaciones teórico-políticas que todo marco conceptual requiere de manera constante.

De acuerdo a Aricó (1980), el problema de Marx en su lectura de Bolívar da cuenta de una decisión analítica ligada a la incompleta ruptura con el legado hegeliano. En efecto, si para Marx el problema del pensamiento de Hegel consistía en su privilegio del Estado como aglutinador "racional" de la sociedad civil, la inversión que propone a través de la crítica de la economía política lo reduce a una expresión del dominio de clase. Pues bien, en América Latina el Estado creó las naciones y moldeó las sociedades. El centralismo bolivariano pertenece al horizonte histórico de ese condicionamiento, que es interpretado por Marx como bonapartismo y caudillismo. Aricó detecta que la

[5] No es ocioso indicar que la relación con Europa no agota la historia del marxismo en América latina. Como Eduardo Devès y Ricardo Melgar Bao (2005) han mostrado recientemente, se detectan huellas de un impacto de perspectivas marxistas asiáticas mucho antes de la existencia del maoísmo como corriente ideológica mundial. Desde luego, la influencia china fue desde 1949 la más importante.

[6] Un análisis reciente en Chavolla (2005), para Marx, y Kersffeld (2007), para el antiimperialismo posterior a 1918.

dificultad mayor de Marx para pensar el subcontinente latinoamericano reside más en las opacidades de su teoría política, y menos es su incurable eurocentrismo.

Sin soslayar el punto de vista que ofrece Aricó, es posible señalar en acuerdo con Dussel, que hasta el presente las formas dominantes del conocimiento, promovidas originariamente por los países colonizadores, han sido funcionales a la jerarquización y exclusión social. En este esquema la modernidad resuena prolífica, superior y emancipadora (Dussel, 2000: 49). Aníbal Quijano repara en que es a partir del descubrimiento de América que "un nuevo espacio/ tiempo se constituye, material y subjetivamente" (Quijano: 2000). Allí se producen las construcciones dualistas en las que se dicotomizan lo europeo y lo no europeo, lo tradicional y lo moderno, y fundamentalmente las líneas evolutivas de lo primitivo a lo civilizado. El marxismo no es singular, pues comparte con otros saberes de las ciencias sociales un despliegue analítico de neto carácter colonial al habilitar como inevitables, los sufrimientos y sacrificios del pasaje a la modernidad. No obstante a pesar de esta impronta evolucionista, es posible pensar distintos modelos explicativos en la obra de Marx que coexisten de forma contradictoria. Para ello el sociólogo venezolano, Edgardo Lander, se pregunta si el marxismo ¿es un conjunto de problemas que Marx dejó planteado o es la codificación soviética del período estalinista? Este es un aspecto muy sugerente, ya que a pesar de los embates sufridos por la tradición socialista después del *Gulag* y el terror soviético, el marxismo ha podido seguir repensándose así mismo. Agrega, que esto es posible por el hecho "de que Marx logró incorporar en un solo gran sistema teórico lo que fueron tradiciones, desarrollos y corrientes de pensamiento de orígenes muy dispares, pero todos profundamente arraigados en la cultura de occidente de los últimos siglos" (Lander, 2006: 217).

Entonces si bien el gran sistema teórico, repasa pares contradictorios en el conjunto de su obra, en las cuales se expresan tensiones tales como: libertad y necesidad; determinismo y voluntarismo, critica y admiración al desarrollo del capitalismo, idealismo y materialismo, entre otros, una actualización del *marxismo latinoamericano* en este terreno, supondría una crítica epistemológica a estas formas de validación del conocimiento, más próximas a la ciencia positiva que a una perspectiva radical y crítica. Es probable que sea necesario problematizar estas cuestiones epistemológicas decimonónicas, con miradas cercanas al arte, y la poesía.

El "Manifiesto antropofágico" de Oswald de Andrade (1928), el legendario modernista paulista de la década de 1920, puede ser un punto de referencia

fundamental para repensar las condiciones de existencia epistemológica del propio marxismo. El texto mítico reelabora el concepto de antropofagia que resuena de forma negativa desde una perspectiva europea. Sin embargo, la índole caníbal es justamente aquello que permite una asimilación crítica de las ideas y modelos extranjeros. Como antropófagos "somos capaces de digerir las formas importadas para producir algo genuinamente nacional". Andrade utiliza este concepto para pensar como metáfora un proceso crítico de formación de la cultura brasileña.

Debería persistir además en la agenda de debate sobre el *marxismo latinoamericano* un balance de la teoría de la dependencia. El enfoque merece mención, pues dicha teoría (que ciertamente no es monolítica) fue el ensayo más profundo acerca del carácter de la estructura económica latinoamericana en conversación con el marxismo. En la teoría dependentista en clave marxista que se desarrolló en los años sesenta y setenta del siglo XX confluyeron dos tradiciones. Por un lado, las investigaciones de marxistas latinoamericanos que intentaron una comprensión de la especificidad de la historia económica. Quizás los más destacados en esa tarea fueran el brasileño Caio Prado Jr. (1933, 1942) y el argentino Sergio Bagú (1949). Esta línea de pensamiento escapaba de la dicotomía simplificadora feudalismo/capitalismo que justificaba la política de "liberación nacional" y reformista, que predominó en el marxismo de adherencia moscovita. Para estos autores las relaciones de producción locales son complejas e irreductibles a la definición ortodoxa de feudalismo.

Por otro lado, la teoría de la dependencia se alimentó de las elaboraciones de la CEPAL en torno a la situación "periférica" de América Latina. Con la crisis de las estrategias desarrollistas en el viraje de las décadas de 1950 y 1960 se produjo una radicalización de los análisis, que dieron paso a un arco de textos sobre la dependencia, el más célebre de los cuales es el libro de Cardoso y Faletto sobre *Dependencia y desarrollo en América Latina* (1969). El enfoque de estos autores es sobre todo sociológico, pues argumentaron que la definición de las estructuraciones económicas latinoamericanas encuentra una determinación concreta en las orientaciones de sus alianzas de clases. Es así que la distinción entre formas conservadoras de la dependencia (la de economía de enclave) y las formas progresivas (la economía integrada) se define por la composición de las clases dominantes y la capacidad de presión de las clases dominadas. La mirada sociologista cuestiona la compacidad sin salida que asumieron otras explicaciones sobre la dependencia. Otra

perspectiva, que comprende a autores diversos como André Gunder Frank (1970) y Ruy Mauro Marini (1973), señala los límites de las estrategias desarrollistas, indicando la lógica del "desarrollo del subdesarrollo" (Frank) y la transferencia a las economías centrales de la "plusvalía extraordinaria" (Marini). En ambos casos, estos autores subrayan los efectos de la circulación y la dinámica de la economía mundial. Jaime Osorio (2004) defiende que el libro de Marini, *Dialéctica de la dependencia*, constituye la expresión más acabada del marxismo latinoamericano dependentista porque aporta conceptos de economía política, tal como el de "superexplotación". Otras versiones de la teoría (por ejemplo, Cueva, 1977) indican la complejidad de los modos de producción articulados.

Como es sabido, los años setenta y ochenta mostraron un abandono de varias formulaciones de la teoría de la dependencia que, creemos, no puede ser explicada únicamente por las dictaduras militares que arrasaron con las bases académicas donde se desarrollaron. Actualmente nos encontramos en una fase de reflexión sobre el significado de la teoría, de las razones de su declive, de las promesas de una reconstrucción.

La suerte de las teorías de la dependencia es instructiva sobre las condiciones de la reconstrucción del marxismo en América Latina. La versación económica de la teoría tendió a hacerla determinista, ocluyendo la productividad de la política y de las relaciones sociales encarnadas en clases, grupos e individuos. Como corresponde a un enfoque marxista, ninguna revisión de la teoría podría abandonar la relevancia de las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, esos condicionamientos tan cruciales debieran ser complejizados con las dimensiones culturales y políticas (Beigel, 2006).[7]

Para concluir y retomando las ideas de Habermas con las que comenzamos este texto, señalemos que la revisión del marxismo es una precondición de su reconstrucción que debe afectar tanto al marxismo en general (su producción mundial) como a la práctica socialista a él asociada. Del mismo modo, la discusión debe reconocer el plano "universal" como el regional e incluso nacional. El examen seguido hasta aquí sugiere que el *marxismo latinoamericano*, como todo marxismo, es

[7] Es imposible realizar aquí una discusión al respecto, pero sí podemos al menos mencionar que al marxismo le cabe la indicación de Immanuel Wallerstein (1998) sobre las ciencias sociales creadas en el siglo XIX. Su enfoque de crítica de la economía política, a pesar del adjetivo de esa "economía" y de las derivaciones políticas de la teoría, permaneció preso de la división tradicional de la realidad social (economía/política/cultura). Ver también las indicaciones postcoloniales de Chakrabarty (2008).

inevitablemente "esquizofrénico": está en varios lugares a la vez. Sus caminos son interdisciplinarios en la dimensión del saber, y están siempre mediados por las tradiciones nacionales. Es mundial por su objeto de crítica al capital, pero es regional por su vocación de inscribirse en estrategias críticas y revolucionarias situadas, como puede ser nacional o incluso local.

¿Hasta dónde nos puede llevar la crítica del universalismo? ¿No sucede acaso que la "globalización" supone, esta vez sí, la realización de la totalidad del mundo como orbe capitalista? Sin embargo, en una tensión contradictoria, junto a la subsunción de todas las facetas de la vida al capital, la globalización se alimenta de la diferencia para acrecentar la lógica del consumo, para segmentar mercados, para multiplicar el diseño industrial, desde luego, sin dejar de acrecentar las desigualdades. Lo importante es que no se trata de una totalización homogénea, sino heterogénea, lo que produce una crisis en la concepción hegeliana de totalidad de la que el marxismo supo emanciparse en pocas ocasiones. La globalización no es una mera mundialización capitalista, porque profundiza también otro tipo de dinámicas irreductibles a las tendencias de autovalorización que impulsa al capital a desarrollar nuevas fuerzas productivas y mercados.

La evaluación del *marxismo latinoamericano* nos ha llevado a notar el carácter situado del marxismo, es decir, su adaptación a las realidades en que le cupo actuar. En tal sentido, una tensión entre la generalidad de la teoría y la especificidad de la acción práctica no es un problema, sino un estímulo para la creación. La condición híbrida del *marxismo latinoamericano*, entonces, no debe ser vista como una falencia, sino como la fuerza principal de su invención, porque antes que un dogma *a priori*, aspira a ser un instrumento de praxis.

Si el *marxismo latinoamericano* está acentuado por su carácter "periférico", no lo es porque exista un "centro" auténtico y real de la adecuación del marxismo, sino porque la condición periférica (más que la mera expresión de la dependencia cultural y social) es el destino del marxismo, siempre demandante de adaptaciones concretas. Para refinar esas adaptaciones es inevitable una modulación histórica de la teoría, que revele las pertenencias de cada quehacer crítico.

Las "nuevas" y "viejas" ideas políticas sobre el cambio radical de la sociedad. El encuentro de la idea de *crisis ambiental* y la ideología del *ecologismo* con el pensamiento político de izquierda marxista chileno (primera parte)

Fernando Estenssoro
Universidad de Santiago de Chile

Introducción

Cuando Marx y Engels publicaron el manifiesto del Partido Comunista, en 1848, la idea del cambio político revolucionario de la sociedad cobró un nuevo e impensado impulso. Esta vez se trataba de una revolución político-social, motivada por la creciente masa de proletarios que la era de la "Revolución Industrial" venía generando en Europa y que se veían sometidos a las agudas condiciones de explotación propias de una acumulación capitalista salvaje. Por cierto que mucho antes del año 48, brillantes intelectuales venían volcando su trabajo a fin de comprender cómo se había llegado a esta situación y que se debía hacer para salir de ella. Surgieron así, nuevas teorías filosófico-políticas que proyectaban un mundo deseable distinto al que se vivía. Particularmente, las críticas se encaminaban hacia la burguesía y su modelo económico capitalista, que si bien había elevado la capacidad de producción e inventiva humana a alturas insospechadas, también había construido una sociedad brutalmente inequitativa en donde los asalariados, aquellos que sólo vivían de la venta de su fuerza de trabajo, sacaban la peor parte. Al respecto, no pocos pensaban que el *leiv motiv* de la situación era la existencia de la propiedad privada, particularmente sobre los medios de producción, por lo cual se proponía como alternativa una sociedad de tipo socialista y/o comunista, donde la propiedad predominante fuera de carácter colectivo (entre otras características). Y será, en este sentido, que los autores del Manifiesto, alcanzaron una proyección y presencia teórica que se ha mantenido hasta nuestros días. Parecía entonces que el bando de los explotados y oprimidos, armados con la clave "científica" que implicaba la posesión de las leyes sobre el funcionamiento del sociedad, cobraban una ventaja insuperable: la marcha de la historia estaba de su parte. Además, como el Manifiesto no sólo anunciaba que el fantasma del Comunismo recorría Europa sino, también llamaba a la

Mesa 4 – Los avatares del marxismo: pasado y presente del marxismo en América Latina – "¿Las "ideas fuera de lugar"? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina".
CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

unión de los proletarios del mundo, era a la vez una teoría, una propuesta para la organización, una estrategia de lucha y una grito de guerra, transformándose así en el icono de las ideologías políticas revolucionarias modernas. 69 años después de escrito este documento, con el triunfo de los bolcheviques en la revolución Rusa de 1917, parecía que finalmente, tras arduas batallas y no pocas derrotas (por ejemplo la Comuna de Paris), el bando de los oprimidos que seguían los planteamientos marxistas, lograban un triunfo político estratégico que haría cambiar el curso de los acontecimientos o que pondría los acontecimientos político-sociales en el "curso de la historia". Parecía que la derrota final de la clase explotadora estaba más cerca que nunca y la nueva sociedad de iguales comenzaba a construir sus cimientos sobre la base del modelo soviético. Sin embargo, en 1991, setenta y cuatro años después del triunfo bolchevique (y no pocos avatares y contradicciones) estos cimientos se derrumbaron estrepitosamente. Pero más importante aún, es que la caída del comunismo arrastraba consigo a la teoría marxista (por lo menos aquella que se mantenía en su clave original) y de paso debilitaba, de una u otra forma, al pensamiento de izquierda en su conjunto, que durante el siglo XX, se había definido sobre la base de una mayor o menor cercanía respecto del marxismo, así como del modelo soviético desde 1917 en adelante.

De esta forma, 143 años después de escrito el Manifiesto, los principales enemigos de las ideas de Marx y Engels y sus seguidores, levantaron "arcos triunfales", dichosos y aliviados por tras haber presenciado el fin de la mayor amenaza que desde hacía más de un siglo venían enfrentando. Basta señalar la obra de Francis Fukuyama, *El Fin de la Historia*, que recogió magistralmente el espíritu triunfal de esa época. Ahora, ya sin ningún tipo de amenaza seria a su hegemonía, al capitalismo y su clase rectora sólo le restaba desplegar al máximo y a escala universal, todas sus potencialidades.

Por cierto, no queremos decir que las críticas y revisiones del pensamiento marxista provinieran sólo de lo que en vocabulario marxista se denominaba sus "enemigos de clase", como era la burguesía y todos los defensores de un modelos de sociedad sustentado en el capitalismo y la filosofía liberal (así como también conservadora). De hecho, los propios autores del Manifiesto, enfrentaros fuertes críticas dentro del amplio mundo de la izquierda europea decimonónica. Diferencias

que tenían inmediata repercusión al interior del sujeto social que debía encarnar el cambio revolucionario, vale decir el movimiento obrero y su brazo político la Internacional Socialista. Pero, la verdad sea dicha, eran de tal envergadura los planteamientos de los fundadores del marxismo, que toda discusión de la izquierda, desde la más radical a la más reformista, desde finales del siglo XIX y gran parte del siglo XX, finalmente giraba en torno a la mayor o menor cercanía a la pureza original de estos, y que indudablemente terminaba en la aceptación o no de la tesis de la revolución social de carácter socialista. De hecho, para el caso latinoamericano, en todos los intentos de transformación radical de un orden capitalista-burgués, dependiente y periférico, por otro de tipo socialista y/o encaminado decididamente al socialismo existía una inspiración fundamental (si bien no única) en la teoría marxista.[8] Por ejemplo, piénsese en la revolución Cubana, con toda sus singularidades, así como el intento de transformación socialista en Chile del presidente Salvador Allende y que, pese su inicial falta de ortodoxia revolucionaria en la forma de accederle Gobierno, buscaba ir bastante más allá de las reformas al capitalismo liberal emprendidas por las socialdemocracias europeas de la segunda mitad del siglo XX.

De aquí entonces podemos señalar que la teoría marxista, se constituyó en la mayor representante de las teorías políticas revolucionarias del siglo pasado. Sin embargo, no será la única, y otras teorías alternativas saldrán disputarle esta primacía. Y, en este sentido, vale analizar el caso particular del ecologismo, no sólo por su génesis, sino también, porque tras la caída de los llamados socialismos reales alcanzó una mayor visibilidad, sobre todo por su aspiración por transformarse en la mayor fuerza promotora de un cambio radical o revolucionario del orden capitalista neoliberal dominante, claro que se trataba de un cambio de carácter muy distinto respecto del que buscaban aquellos que aún se identificaban como marxistas.

Algunos antecedentes básicos sobre el desarrollo del ecologismo.

Al respecto, tras el término de la Segunda Guerra Mundial y la consecuente división bipolar del mundo en llamada Guerra Fría, se comenzó a gestar un curioso e interesante proceso de idea sobre la necesidad de cambio radical de la sociedad, pero

[8] Entendemos por teoría marxista de manera amplia, tanto los escritos de Marx y Engels como los posteriores desarrollos que sus continuadores intelectuales realizaron.

de matriz totalmente distinta a la matriz social del marxismo e incluso, claramente alternativa a ella. Ahora se trataba de una revolución de carácter ecologista, en donde la contradicción principal que definía a la época histórica contemporánea, ya no era la contradicción entre el capital y el trabajo sino que la contradicción entre el hombre y la naturaleza. En otras palabras, ya no se trataba de terminar de la explotación del hombre por el hombre, sino que terminar con una explotación que se señalaba "infinitamente" más grave: la explotación de la naturaleza por el hombre. Estas ideas, que si bien en los sesenta del siglo XX aún podrían parecer poco viables políticamente, en los ochenta ya se habían constituido en clara alternativa a la izquierda tradicional, sobre todo en Europa occidental, y tras el fin de la Guerra Fría y el derrumbe del orden soviético, cobraron aún mayor vigencia a nivel global. Por lo menos, para el caso chileno, entraron a disputar el espacio que hasta ese momento venían ocupando los partidos de raíz marxista.

Por cierto, un proceso tan complejo como el enunciado es difícil de sintetizar sin caer en peligrosas reducciones, sin embargo cabe destacar que éste se inicio fundamentalmente con la configuración y socialización de la idea de *crisis ambiental*, tanto en Europa occidental como en los Estados Unidos, desde donde se propago a todo el mundo con la importante asistencia de la Organización de Naciones Unidas.

Recordemos que la idea de *crisis ambiental* o *crisis ecológica,* describe el paradójico fenómeno de que el propio crecimiento económico, junto al elevado nivel de desarrollo y estándar de vida alcanzado por la "Civilización Industrial"[9] (donde su exponente arquetípico es el Primer Mundo), ha creado problemas de carácter ecológico y medioambientales de tan enorme magnitud, tales como la contaminación, la pérdida de la biodiversidad, el cambio climático, el agotamiento de los recursos naturales, la destrucción de la capa de ozono, y la llamada explosión demográfica; que por primera vez en la historia se puso en riesgo la continuidad de la vida del ser humano en el planeta, así como el proceso de la vida del planeta mismo. Y, por tanto cuando se habla de *crisis ambiental*, se está haciendo referencia a un fenómeno de origen social: su causa se le atribuye a la conducta de este sujeto humano propio de la "Civilización Industrial". Luego, si la *crisis ambiental,* es percibida como "una crisis

[9] Vale decir, aquella surgida tras Revolución Industrial.

socialmente provocada" (Garrido, p. 304), su solución también deberá ser socialmente provocada, transformando su discusión en un problema político por excelencia.

Es lugar común señalar que *la crisis ambiental* se inicia con la Revolución Industrial, sin embargo su percepción y conceptualización, en tanto problema social y político de carácter global es propio de la historia reciente, y es relativamente recurrente señalar como los hitos iniciales de este proceso, a fenómenos que ocurrieron a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta del siglo XX, tales como la realización de la primera Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, celebrada en Estocolmo en 1972; la masiva celebración por primera vez del *Día de la Tierra* en los Estados Unidos en 1970; y/o la publicación en 1972, del informe del Club de Roma, *Los Límites del Crecimiento*. Por ejemplo, el historiador inglés David Pepper, considera que la irrupción pública contemporánea de la toma de conciencia medioambiental, ocurre principalmente en los Estados Unidos y Europa occidental entre 1967 y 1974 (Pepper, pp. 14, 15). Pero, por otra parte, el estadounidense Daniel Worster, plantea que la "era de la ecología" se inauguró en el desierto de Nuevo México, el 16 de julio de 1945, tras la detonación de la primera bomba nuclear y que constata la capacidad "apocalíptica" alcanzada por el ser humano para autodestruirse (Worster: 342). Por nuestra parte, vamos a proponer que la idea de crisis ambiental, en cuanto problema político, nace en la segunda mitad del siglo XX y en el Primer Mundo, desde donde se ha venido instalado en el imaginario mundial, en un proceso de creciente socialización y/o toma de conciencia medioambiental, hasta llegar a ser huy en día un tema obligado de la agenda político-pública.[10]

Sin embargo, cabe mencionar que un papel significativo en la primera socialización de la idea que la humanidad vive una crisis ambiental, lo habría jugado

[10] En este sentido, se puede considerar que entre los distintos fenómenos e hitos, que ayudaron a consolidar y tomar conciencia sobre la crisis ambiental destacan los propios avances en la difusión de la ecología como disciplina científica; los primeros escritos de gran divulgación por parte de miembros de la comunidad científica que asumen una actitud militante frente a problemas relacionados con la *crisis ambiental,* en especial el informe *Los Limites del Crecimiento;* el impacto mediático de los primeros accidentes que generan grandes desastres ecológicos; el surgimiento de un movimiento social ecologista y/o ambientalista contemporáneo a fines de los años sesenta en los Estados Unidos, de donde se propagará a Europa; el papel jugado por la Organización de Naciones Unidad incluida la conferencia de Estocolmo de 1972; el posterior desarrollo del concepto *Desarrollo Sostenible*, por parte de la ONU en 1987; así como el inicio de las Conferencias Mundiales sobre Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente, iniciada en 1992 en Río de Janeiro y que buscan repetirse cada 10 años (la segunda fue el 2002 en Johannesburgo-Sudáfrica).

el informe del Club de Roma *Los Límites del Crecimiento*, publicado en 1972. En esta publicación, impulsada por importantes representantes de la gran industria capitalista europea y estadounidense y desarrollado por prestigiosos científicos, se criticaba el modo de vida caracterizaba a las sociedades capitalistas de alto consumo, así como al modelo de desarrollo y crecimiento económico seguido por los países comunistas ya que supuestamente conducían al fin de la civilización.[11] Para evitar este colapso llamaba a crear un nuevo orden mundial que estabilizara el crecimiento económico y el crecimiento demográfico en un punto igual a cero (*crecimiento cero),* dado que el planeta tenía limites físicos infranqueables que no permitían sostener el crecimiento humano y la explotación de los recursos naturales tal cual se venía dando.[12]

El ecologismo, una ideología radical alternativa al marxismo

Entre los aspectos interesantes del informe *Los Límites del Crecimiento*, fue que coincidía extraordinariamente con el *leiv motiv* de una suerte de movimiento político-ecologista en desarrollo germinal y que sustentaba toda su visión de mundo,

[11] Este estudio fue realizado, para el *Club de Roma,* por un equipo científico del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), que encabezó Dennis Meadows, sobre la base de un modelo computacional predictivo, denominado World 3. Sus resultados alertaban sobre la gravedad del problema de la contaminación y que sus daños no se limitarían a ciertas zonas sino que tendrían importantes repercusiones en todo el planeta. E, igualmente, coincidiendo plenamente con el enfoque malthusiano de los Erhlich y Hardin, expuso el agotamiento mundial de los recursos naturales a raíz del crecimiento demográfico. Y si bien estos planteamientos tenían predecesores[11], el mérito de este informe fue el rápido y masivo nivel de socialización que alcanzó y la polémica que despertó. Como señala Mires, para 1976 se había traducido a 30 idiomas y su tiraje superaba los 4 millones de ejemplares y entre las hipótesis que tratan de explicar su éxito, estaría el hecho de provenir de sectores que coparticipaban del "dogma del crecimiento económico", en vez de hippies críticos de la sociedad industrial. Por su parte, *El Club de Roma* es una organización que se fundó en 1968 a fin de poner en marcha el *Proyecto Sobre la Condición Humana*, para estudiar y dar respuesta a problemas tales como: la pobreza en contraste con la abundancia, la degradación del medio ambiente, la pérdida de fe en las instituciones, el crecimiento urbano sin control, la inseguridad en el empleo, la alienación de la juventud, el rechazo de los valores tradicionales, la inflación y otras distorsiones monetarias y económicas. Su fundador, el italiano A. Peccei, era director de la empresa Italconsult dedicada a los estudios de economía e ingeniería y vinculado a las empresas Fiat y Olivetti, y reunió en torno a esta iniciativa a intelectuales y científicos ligados a la economía, biología, ingeniería, politología, sociología y otros, junto a representantes del mundo empresarial (Ford, Volskwagen, Olivetti, etc.). Se presentaban a sí mismos como actores sin ideas políticas preconcebidas y al margen de la pugna entre los dos superpoderes político-militares que dominaban la escena de la Guerra Fría (Estenssoro, 2009)

[12] "Si no se modifican las tendencias actuales en cuanto a crecimiento de la población mundial, industrialización, contaminación, producción alimentaria y agotamiento de los recursos, alcanzaremos el límite de crecimiento de este planeta en el transcurso de los próximos cien años. El resultado más probable será una repentina e incontrolable caída de la población y la capacidad industrial. Es posible alterar estas tendencias y establecer una condición de estabilidad ecológica y económica que sea sostenible largamente en el futuro. El estado de equilibrio global puede ser diseñado de tal forma que las necesidades básicas de cada persona en la tierra sean satisfechas y cada persona tenga una oportunidad igual de realizar su potencial humano individual" (Meadows: 29).

en el clivaje de que los límites físicos de la Tierra era el aspecto determinante y limitante para el desarrollo de la sociedad. Por lo tanto una tierra finita, entendida como un solo y gran ecosistema, no podía soportar un crecimiento indefinido de la población humana, así como de la demanda de recursos naturales, por lo que había que construir un nuevo orden ecológico en el mundo. Y entre sus modernos padres promotores figurarán el millonario inglés Edward Goldsmith, quien fundó la revista *The Ecologist* (1969), y fue autor, junto con otros, del *Manifiesto Ecologista para la Sobrevivencia* (1971); así como el filosofo noruego Arne Naess, estructurados de la ecología profunda (1973).[13]

Vale decir, sobre la base de esta idea de crisis ambiental, se va a conformar toda una corriente filosófico-política cuya propuesta ideológica, denominada *ecologismo*, buscaba trascender las visiones de clase propias de la política tradicional de izquierda-derecha tal cual se venía dando, y donde, además, va prescribir la necesidad de un cambio radical y urgente de la sociedad, ya se tratase de la parte que se desarrollaba bajo un esquema capitalista o la parte que existía bajo el orden comunista. De aquí entonces, su propuesta de cambio radical se debía entender como todo un cambio civilizacional: había que terminar con la Civilización Industrial, así como con los paradigmas filosóficos, culturales, religiosos, científicos, políticos y económicos que la habían generado. Vale decir, había que modificar la cosmovisión antropocéntrica dominante y que ha considerado al hombre como la medida de todas las cosas, por una nueva cosmovisión de tipo biocéntrica en donde es la naturaleza y no el ser humano la que pasa a ocupar un valor central, o como explica Ost "el hombre queda de alguna manera fuera del centro y colocado en la línea de la evolución dentro de la cual no tiene ningún privilegio especial. En adelante hay que adoptar el punto de vista de la naturaleza (...) cuya perfecta organización es fuente de toda racionalidad y de todo valor" (Ost:147). Por otra parte, un principio clave el la articulación del ecologismo sería el del igualitarismo ecológico, que plantea una

[13] En este sentido, vale recordar que en el *Manifiesto Ecologista para la Sobreviviencia* se señaló que la humanidad se encontraba en un estado de crisis ecológica total, y se proponía como solución la construcción de un nuevo tipo de sociedad organizada bajo la *doctrina ecológica.* Doctrina que fundamentalmente se debía hacer cargo de que el mundo, entendido como un gran ecosistema, no podía hacer frente al aumento indefinido de población y consumo de recursos, dado que el planeta tenía recursos finitos, transformado este planteamiento "en el *quid* de la doctrina ecológica" (Tamames: 1980); al punto que el filosofo noruego Arne Naess, estructurara toda una nueva cosmovisión sobre la base de esta "doctrina ecológica" y que, además, dará origen a la doctrina de la llamada Ecología Profunda en 1973, y que se convertirá en un movimiento arquetípico que se estructura por la ideología del ecologismo.

igualdad de derechos entre el individuo como parte de la especie humana y el resto del universo no humano, ya sea mineral o vegetal.[14]

De aquí entonces, los seguidores del ecologismo serán críticos de los movimientos de izquierda y derecha tradicionales del siglo XX, más allá de que se hagan cargo de la crisis ambiental y postulen medidas para superarlas, dado que se mantienen en sus cosmovisiones antropocéntricas. Por lo tanto los que se consideran verdaderos ecologistas", rechazaran las posturas antropocéntricas frente a la crisis ambiental, catalogándolas de posturas ambientalistas, y/o reformistas, y/o ecologistas superficiales y/o verdes ficticios. Y, en este rango caerían todas las posturas que aceptan el principio del Desarrollo Sostenible o Sustentable, elaborado por el informe Brutland en 1987. Así, el ecologismo, rechaza a los reformistas o ambientalistas porque apoyarían las "regulaciones ambientales, estatales o internacionales, coherentes con la rentabilidad y la expansión del capitalismo global, con la conservación de recursos para conseguir beneficios a largo plazo y con la regulación orientada a la rentabilidad más que a la abolición de la contaminación"). En cambio ellos, los ecologistas verdaderos, al propugnar todo un cambio del sistema que dio origen a la Civilización Industrial, se posicionaran en un espacio político alternativo al capitalismo y al socialismo, como bien lo señaló el famoso slogan de los verdes europeos, "ni de derechas ni de izquierdas, sino adelante"(O'Connor: 93).[15]

[14] Si bien este término de igualitarismo ecológico lo señala el politólogo inglés Andrew Dobson, en su obra *El Pensamiento Político Verde* (1997), es evidente que se basa en los planteamientos de la ecología profunda que fundó Arne Naess. Al respecto Naess señaló como primer principio normativo de la ecología profunda el de *Auto-realización*, donde critica el Yo occidental moderno, por considerarlo como un ego aislado hedonístico y estrecho, guiado por la búsqueda de la "salvación individual en esta vida o en la próxima", en cambio, la ecología profunda señalara que la verdadera madurez del Yo requiere de "una identificación que vaya más allá de la humanidad y que incluya al mundo no humano", existiendo así un yo humano que se funde en un Yo mayor que comprendería a "la totalidad orgánica". El segundo principio, y que Dobson releva como igualitarismo ecológico, lo denomina Igualdad Biocéntrica, y plantea una igualdad de derechos entre el individuo como parte de la especie humana y el resto del universo no humano: "Todas las cosas en la biósfera tienen igual derecho a vivir, a florecer y alcanzar sus propias formas de desarrollo y autorrealización (y) los humanos son simplemente ciudadanos de la comunidad biótica, y no amos y señores de las demás especies (...) En la medida que percibamos a las cosas como organismos o entidades individuales, esta visión nos lleva a respetar a los individuos humanos y no humanos en su propio derecho como partes de un todo sin sentir la necesidad de establecer jerarquías con los seres humanos en la cima" (Devall y Sessions: 65, 66).

[15] En este punto convienen mencionar que más que el partido Verde alemán, que si bien puede tener en sus filas a seguidores de la ideología del ecologismo, esta no es condición ideológica *sine qua non* para pertenecer a el hoy en día, lo que debemos considerar como el movimiento arquetípico del ecologismo es la ecología profunda fundada por Naess. Si bien es cierto al momento de fundarse los verdes alemanes, uno de sus principales ideólogos, Rudolf Bahro, en la revisión crítica que hace del marxismo, señalará aspectos propios de la ecología profunda fundada por Naess, tales como que es el sistema Industrial o industrialismo, tanto capitalista como comunista, el que llevó a la humanidad a la crisis ecológica y que esta crisis es mucho más grave e importante que la que opone el capital al trabajo. Por lo tanto, para Bahro era el Sistema

Este tipo de pensamiento es el sustento ideológico de lo que Dobson llama la vertiente más radical del movimiento verde y que él define como ecologismo. Es en este sentido, señalará que el ecologismo es una nueva ideología política de matriz posmoderna, sustentada en una nueva cosmovisión biocéntrica de la realidad y que hace referencia a la necesidad de urgentes cambios radicales o revolucionarios en la organización social y política mundial. Por lo tanto, es la ideología de aquellos sectores que están intentando "conscientemente poner en tela de juicio toda una cosmovisión, más que tratar de reparar una ya existente", y por lo tanto, no puede negociar con los principios constituyentes de las ideologías propiamente modernas tales como el socialismo, liberalismo, anarquismo u otras (Dobson: 31). Y los seguidores de esta ideología, promoverán un activismo ecologista de escala mundial, que prescribe acciones que finalmente aspiran un cambio radical del orden social contemporáneo tras un horizonte utópico señalado por un nuevo orden ecosocial biocéntrico.

De esta forma, en el plano teórico, el ecologismo lanzó un desafío de proporciones a las tradicionales ideologías de raíz marxista y que también se han caracterizado por proponer un cambio radical del actual orden capitalista hegemónico.[16]

Confluencias y desavenencias de la izquierda marxista tradicional con el ecologismo

Industrial es el sistema exterminista de la vida humana y natural, y en donde los obreros industriales, principalmente de los países en desarrollados, eran los copilotos, junto a la burguesía, de este sistema ecosida. Igualmente será muy coincidente con Naess, cuando señala que los ecologistas no buscan hacer una revolución dentro del sistema industrialista sino que buscan cambiar al sistema industrialista en sí, por otro orden de tipo ecológico (donde una suerte de comunas rurales y semi autarquicas de no más de 3000 personas debían ser las células de la nueva sociedad). Por lo tanto, se debía llevar a cabo, en primer lugar, todo un cambio de cosmovisión personal, que Bahro denomina como un profundo cambio de sentido en la psique humana, "una transformación interna del individuo", muy en sintonía con el primer principio fundador de la ecología profunda denominado Autorrealización (ver cita 7). E igualmente, será crítico del ambientalismo propio de los partidos y movimientos tradicionales, debido a que al apoyar el desarrollo de una industria no contaminante y descontaminante, sólo tendían a fortalecer al propio sistema industrialista camuflando sus contenidos exterministas. Hasta aquí, todos principios coincidentes o adoptados de la ecología profunda. Sin embargo, recordemos que Bahro termino saliéndose de los verdes alemanes en 1985, por considera que éstos finalmente habían sido cooptados por el sistema industrialista y sus valores nocivos y planteó una suerte de "fracción fundamentalista" que se negó a negociar estos principios (Bahro: 1986).

[16] Como bien señalan Porrit y Winner: "el (objetivo verde) más radical pretende nada menos que una revolución no violenta que derrumbe la totalidad de nuestra sociedad industrial contaminante saqueadora y materialista y, en su lugar, cree un nuevo orden económico y social que permita a los seres humanos vivir en armonía con el planeta. Según esto, el movimiento verde pretende ser la fuerza cultural y política más importante desde el nacimiento del socialismo" (citado en Dobson: 30).

Mientras la Guerra Fría estuvo presente, el ecologismo surgió como una crítica indistinta tanto al capitalismo como al socialismo, a los cuales los englobaba bajo el paradigma de Civilización Industrial Sin embargo, tras el derrumbe del orden soviético, comenzará a cobrar creciente sentido entre aquellos sectores críticos al orden capitalista dominante y hegemónico a nivel global. En este sentido, se han realizado interesantes esfuerzos de negociación ecléctica entre el socialismo más clásico, de fuerte influencia marxista y el ecologismo, entre los que destaca el denominado eco-socialismo. Del ecologismo se rescata su principio más elemental: el desarrollo social está determinado por un fenómeno físico como son los límites del planeta (específicamente, límites biofísicos), e igualmente se comparte la crítica al capitalismo, al considerarlo como el mayor agente contemporáneo de la degradación ambiental.

Sin embargo, el principio del igualitarismo ecológico tienden a relativizarlo, ya que enfatizan el problema social como el más significativo de los distintos problemas que componen la crisis ambiental. Y, en este sentido, recogen el principio socialista básico que releva el tema de la igualdad social. Por ejemplo, O'Connor, señala que es la propia vitalidad del capitalismo occidental, que "se ha basado en la externalización masiva de los costes sociales y ecológicos de la producción", lo que ha generado las condiciones para el surgimiento de un movimiento socialista ecológico. Por lo tanto, quienes más sufren por la *crisis ambiental*, es, por una parte, el hemisferio dominado del planeta, el Sur, junto a la "clase obrera, las minorías oprimidas y los pobres rurales y urbanos del todo el mundo" (O'Connor: 95, 96). Luego, la tesis de los ecologistas, "la tierra [o naturaleza] primero", políticamente significa "cualquier cosa", por lo tanto, "necesitamos el 'socialismo' al menos para que las relaciones sociales de producción sean más transparentes, para acabar con el dominio del mercado y el fetichismo de las mercancías, para acabar con la explotación de unos seres humanos por otros", e igualmente, "necesitamos el 'ecologismo' al menos para hacer más transparentes las fuerzas productivas sociales, para acabar con la degradación y la explotación de la tierra" (Ibíd: 99).

Por su parte, los españoles Fernández Buey y Riechmann, también defienden la síntesis entre socialismo y ecologismo, planteando que la principal causa de la *crisis ambiental* es el modelo capitalista hegemónico. Luego, asumiendo el principio

ecologista de los límites físicos del planeta como una determinante absoluta, señalarán que "no es posible la expansión material indefinida en un sistema finito como la biósfera que habitamos. Ello hace necesario emprender una reducción sistemática del impacto ambiental de las actividades humanas". Esto significa que el estilo y calidad de vida del Primer Mundo, no es perdurable en el tiempo, ya que, al propiciar el consumo creciente, se transforma en un esquema intrínsicamente derrochador de energía que, en última instancia, proviene de la naturaleza. Por este mismo motivo, tampoco es generalizable al conjunto de habitantes del planeta, ya que éste, traducido a unidades de energía, no es lo suficientemente grande como para garantizar a todos un nivel de consumo similar al de los habitantes primer mundistas. Sin embargo, rescatan del marxismo la crítica a "la propiedad privada de los medios de producción como base del poder de la clase dominante en las formaciones sociales capitalistas" y la necesidad de transformación del orden capitalista por un orden socialista "aboliendo la propiedad privada" y reemplazándola por la "propiedad colectiva", pero con dos grandes alcances: En primer lugar, la colectivización de los medios de producción no "debería identificarse reductivamente con propiedad estatal", ya que pueden existir otros tipos de propiedad no privada como "cooperativas de trabajadores, empresas públicas municipales, instituciones sin ánimo de lucro, sociedades de responsabilidad limitada". En segundo lugar, los marxistas deben abandonar la creencia de que, en algún momento del desarrollo social (el comunismo), se alcanzará una sociedad de abundancia de recursos y bienes, ya que el ecologismo habría demostrado que ese supuesto es imposible. Por lo tanto, la base de su propuesta remplazo del modelo de desarrollo capitalista, por uno ecosocialista, donde los seres humanos estén en condiciones de igualdad por medio del predominio de la propiedad colectiva y común sobre los medios de producción, y donde la satisfacción de las necesidades humanas, estén regidas por el principio de la austeridad que imponen los límites físicos del planeta (Fernández y Riechmnann, 1996: 233-298).

Entre los revisores o renovadores del marxismo, a raíz de la temática de la crisis ambiental, cabe mencionar el trabajo de Enrique Leff. Su análisis de la *crisis ambiental* lo realiza desde una perspectiva epistemológica marxista, que considera crítica y renovadora y a la que denomina de ecomarxista (Leff: 14). Para él "la

cuestión ambiental plantea al marxismo la necesidad de repensar su visión teleológica de la historia, fundada en un desarrollo unidimensional de las fuerzas productivas, para construir una nueva racionalidad social y productiva". Pero destaca que "la construcción de una teoría ecomarxista va más allá de una síntesis entre el marxismo ortodoxo y la nueva ecología, o del propósito de incorporar los principios de la racionalidad energética al metabolismo productivo" (Ibíd: 338-340). Por lo tanto, en su perspectiva el ecosocialismo se debe entender como la "transición democrática hacia una nueva racionalidad productiva fundada en la socialización de los medios naturales y culturales de producción" (Ibíd.). Sin embargo, crítica las prescripciones políticas emanadas desde la perspectiva de las ciencias naturales, como la sociobiología, que han "pretendido integrar las relaciones sociedad-naturaleza, extrapolando las determinaciones biológicas de la conducta animal al comportamiento humano", e igualmente la ecología que, si bien se ha constituido en "campo privilegiado del análisis de las interrelaciones, ha intentado integrar a la sociedad como un subsistema del ecosistema global" (Ibíd: 124).

Por otra parte, siempre asumiendo la gravedad de la crisis ambiental, André Gorz señala que el socialismo debe aceptar la reforma ecológica del sistema industrial. Vale decir, el sistema industrial contemporáneo debe abandonar la racionalidad económica y ser orientado por la racionalidad ecológica que "consiste en satisfacer las necesidades materiales lo mejor posible con una cantidad tan reducida como sea posible de bienes, de uso y duración elevados, y por tanto, con un mínimo de trabajo, de capital y de recursos naturales" (Gorz: 62-63). Pero esto considera, aceptar que la idea de un "socialismo científico ha perdido todo su sentido (...) el socialismo entendido como un sistema encaminado a una total racionalización científica está muerto". Lo que no significa que el socialismo este muerto. Éste "sobrevivirá como movimiento como horizonte histórico siempre que, de acuerdo con su sentido original, se comprenda a sí mismo como aspiración a conseguir la emancipación de las personas, cuyo comienzo fue la revolución burguesa y que está aún por hace allí donde el capitalismo sigue sometiendo a hombres y mujeres a obligaciones sistematizadoras, a relaciones de dominio y a alineaciones inherentes al reinado de la comercialización" (Ibíd: 69,70).

Aspectos de la discusión en la izquierda marxista en Chile:

Entre 1989 y 1990 se produce el retorno de la democracia en Chile, tras 17 años de dictadura militar, fenómeno que coincidió con el fin de la Guerra Fría y el derrumbe del orden soviético. Para los partidos políticos democráticos chilenos, tanto de izquierda como de centro, los inicios de la década del noventa será un periodo de *aggiornamiento* ideológico respecto de los nuevos temas que figuraban en la política mundial y que además se insertaban rápidamente en la política local, como el del medio ambiente. Tema que durante 17 años de dictadura había sido prácticamente desconocido por estas organizaciones debido a que toda la atención se abocaba a la necesidad de recuperar la democracia así como la propia subsistencia de sus militantes en la clandestinidad.

Lo interesante es que para las principales organizaciones de izquierda de tradición marxista, como era le caso del Movimiento de Izquierda Revolucionaria MIR; un sector importante del partido Socialista, y particularmente el Partido Comunista chileno (en adelante, PCCh), este *aggiornamiento* será aún más complejo, dado el estrepitoso fin de los socialismos reales y el consecuente impacto negativo para la teoría marxista.

Pero, más curioso aún, es que para el caso especifico de los comunistas chilenos, conocidos por su histórica lealtad a la experiencia soviética, la crisis del comunismo no significó su desaparición, así como tampoco abandonar las categorías marxistas tradicionales de interpretación de la realidad (si bien no volvieron a tener la fuerza política que mantenían hasta el 11 de septiembre de 1973). En este sentido, recogerán la nueva temática ambiental, asumiendo las tesis del desarrollo sostenible o sustentable pero desde una perspectiva socialista clásica. Así, la protección del Medio Ambiente y de los equilibrios ecológicos, en el ámbito planetario y en el ámbito local, sólo podían entenderse desde una visión humanista que buscara de manera urgente el progreso y justicia social para todos, particularmente, para las clases y sectores sociales dominados, pobres y excluidos. La dimensión medioambiental de su política será asumida oficialmente en el XX Congreso del PCCh, realizado en agosto de 1994, donde plantearán que la discusión sostenida había "permitido comprender mejor la significación de las cuestiones del Medio Ambiente y la defensa de los equilibrios

ecológicos, como un deber y una exigencia ligada a la necesidad de cambios democráticos de fondo" (PCCh, 1994: 7), Sin embargo, en estos años reconocerán un cierto retraso en asumir esta temática, entre otras razones porque en los escritos de Marx, se evidenciaba "la carencia de técnicas de valoración de los recursos naturales y la exclusión de éstos en las leyes derivadas de sus estudios", lo que explicaría "la ausencia de propuestas, por ejemplo, el PCCh, respecto al medioambiente y, en particular, la incapacidad del discurso orientado a demostrar que también los problemas ambientales son problemas políticos" (Comité Técnico del Medio Ambiente del PCCh, 1992:8).

Estas reflexiones, en parte, eran motivadas porque con el retorno de la democracia a Chile, también habían entrado al debate político público nuevas teorías e ideologías que hablaban de cambio radical del orden capitalista dominante, pero que rechazaban tanto el orden capitalista como el socialista, bajo el argumento de que el principal y más urgente tema político era solucionar la crisis ambiental, sobre la base de terminar con el paradigma de la Sociedad Industrial y construir un nuevo orden ecológico. Así, cuado se analiza los principales medios de prensa de escrita de los comunistas chilenos (el diario *El Siglo*, así como la revista cultural *Pluma y Pincel*), se ve un interés y dialogo crítico con posturas que plantean la drásticas reformulación del socialismo desde una perspectiva ecologista y/o la directa migración del socialismo al ecologismo. Este es un fenómeno que convoca a la reflexión y debate de los comunistas chilenos, como bien se desprende del amplio comentario, que el dirigente e intelectual comunista José Cadermatori realizó del libro de Boris Frankel, *Los Utopistas Post-industriales* (1988), por tratarse de un ensayo que intenta, por medio de un análisis bastante riguroso y documentado, superar la hostilidad entre socialismo y ecologismo surgido en Europa occidental en los años setenta y ochenta. Al respecto, Cademartori lo destaca como un aporte frente a la necesidad de unir al tradicional movimiento obrero con los nuevos y emergentes movimientos sociales -como el ecologista- a fin de avanzar hacia la transformación socialista de la sociedad. Para lo cual, enfatiza que Frankel es un crítico de las tesis políticas postmodernas que consideran obsoleta la lucha de clases y plantean que la contradicción entre capital y trabajo se transforma en secundaria en una sociedad postindustrial. En este sentido, Cadermatori, plantea que el ecologismo, si quiere ser consecuente con sus postulados

de cambio radical debe, necesariamente, ubicarse en una lucha política anticapitalista, al lado de las ideologías de izquierdas propias de la modernidad:

Los postindustriales sostienen que las clases y su conflicto están obsoletos. O que el conflicto capital-trabajo es uno menor, uno de tantos (…) Frankel piensa que en las economías postindustriales, éste será un sector minoritario. En cambio, los asalariados constituyen la abrumadora mayoría (…) Si hay clase capitalista, necesariamente habrá una mayoritaria clase de trabajadores asalariados, resume Frankel (...) Feministas, Ecologistas, Pacifistas, Humanistas, son movimientos importantes. Frankel les pregunta: ¿cómo pueden lograr sus objetivos, sin entrar en la política, sin cambiar a los dueños actuales del poder? Pero la política conlleva definiciones. Hay entre ellos variadas tendencias. Hay reaccionarios que quieren volver atrás en la historia, otros se amoldan al capitalismo. Están los fundamentalistas que quieren el todo o nada. Y finalmente, quienes van tras reformas, más o menos radicales (...) Sin la fuerza y experiencia del movimiento obrero, los verdes y otras corrientes alternativas estarán condenados a seguir los pasos de los partidos del sistema que amenazan el futuro del planeta (...) Sin fuerzas sociales y políticas que intervengan en todas las instancias estatales y privadas, el futuro será moldeado por nuestros adversarios. Frankel nos llama a una coalición movilizada de los nuevos movimientos sociales, sindicatos y partidos de izquierda, condición insustituible para avanzar en la marcha al socialismo (Cadermartori: 15)

Por otra parte, en *El Siglo* también difunde el pensamiento del teólogo de la liberación brasileño, Leonardo Boff, que en los noventa asumirá decididamente la causa ambientalista alternativa desde los postulados del ecologismo enfatizando una perspectiva espiritual.[17]

En síntesis, con la idea de crisis ambiental, desde la segunda mitad del siglo XX en adelante se viene produciendo un importante cambio de percepción colectiva

[17] En 1997 *El Siglo*, reproduce una entrevista que le realizó el periodista de Prensa Latina, Armando Chávez, y que fue publicada primeramente en el diario colombiano *Voz*. En ella, Boff, junto con explicar su pensamiento ecologista, sigue definiéndose como socialista, señalando: "Si queremos sobrevivir como colectividad, no tenemos otro camino que la socialización de los bienes, de la atmósfera, de la biósfera, de los recursos de las aguas. Se impone incluso como lógica matemática. Para mí el socialismo es una necesidad de lo que debe ser, y lo que debe ser tiene fuerza por sí mismo" (Boff: 16).

sobre el planeta, entendido como el hábitat natural del ser humano, el cual es posible de ser destruido por aspectos del modo de vida del hombre moderno. Este tema, en la medida de que es ampliamente aceptado permea la acción política e ideológica contemporánea y ha dado origen a interesantes nuevas ideologías que propone un cambio radical del actual orden sociopolítico global dominante. Más allá de si son correctos o no sus fundamentos teóricos, lo cierto es que un interesante debate político-ideológico ha surgido y esta en pleno desarrollo. Situación que una vez más viene a desmentir a quienes pensaron que tras la caída de la Unión Soviética se había llegado al *Fin de la Historia.*

El concepto de izquierda en la Argentina: hipótesis sobre su alcance y su historia

Héctor Ghiretti
Universidad Nacional de Cuyo

"Bernardi, embalado,
siguió floreándose en la simple negación de dualidades,
que suele dar renombre de sabio en los foros poco exigentes"

Alejandro Dolina, **Bar del Infierno**

Ante todo quisiera dejar en claro la naturaleza de esta comunicación. Es fruto de algunas reflexiones que me quedaron de mi larga investigación doctoral sobre el concepto de izquierda como categoría política. Se trata de la formulación extendida de una hipótesis, sobre la que desearía trabajar en un futuro próximo.

Esta hipótesis consta de dos partes. Por un lado me propongo investigar sobre la historia del concepto de izquierda en la Argentina: su aparición en el lenguaje político, su evolución en el empleo, su potencial de definición o calificación de identidades políticas nacionales. Por otro lado, deseo saber si es posible aislar en el concepto de izquierda una inflexión propiamente nacional, argentina, tal como se puede observar en otros países: si existe una variación, una diferencia específica de la izquierda argentina.

Las referencias bibliográficas en este sentido no son sistemáticas ni tampoco son fruto de una recopilación exhaustiva en ese sentido. Más bien se trata de textos disparadores o motivadores de reflexión, que es preciso insertar y justipreciar en el marco de una imprescindible exploración crítica en este sentido.

1. De distinción corporal a categoría política

Como hemos intentado demostrar en otro lugar, apoyándonos en estudios e investigaciones que proceden de la neurología, la antropología cultural, la filología y la etnografía, la izquierda y la derecha son conceptos que tienen su origen en una elemental distinción corporal dada por la simetría bilateral del cuerpo humano.

En virtud de una asimetría funcional propia de la especie -a diferencia de otros animales, los humanos no somos ambidiestros por naturaleza: experimentamos una mayor utilidad y fuerza en una de las mitades corporales transversales, con universal

predominio estadístico del lado derecho- desde su aparición el concepto se carga semántica y valorativamente, dando lugar a un amplísimo abanico simbólico en la práctica totalidad de las culturas, que abarca desde las costumbres sexuales, alimenticias e higiénicas hasta ritos y creencias de orden religioso, pasando por ceremonias funerarias, tradiciones y objetos de uso político, adivinaciones y augurios.

La carga valorativa, semántica y simbólica de la distinción se pone de manifiesto en el análisis etimológico de los términos con los que se denomina a la derecha y la izquierda en las diversas lenguas. En los idiomas indoeuropeos y semíticos esta carga es particularmente notoria y para nuestra investigación reviste particular interés, puesto que es este el universo cultural en el que aparecerán, avanzada la modernidad, los conceptos de izquierda y derecha como distinciones políticas.

Izquierda y derecha son conceptos que por su significación genérica dentro de la cultura, poseen por extensión un significado político. Sin embargo, con el advenimiento de la modernidad revolucionaria, pasarán a constituir identidades políticas enfrentadas, reflejando dos formas opuestas de comprender la política y de actuar en ella.

La evolución de la izquierda y la derecha como identidades políticas ha sido bien estudiada y documentada en su país de origen, Francia.[18] En otros países en el que la distinción es dominante, y que pertenecen al horizonte cultural latino -España e Italia- los intentos por escribir la historia del concepto son esporádicos e incompletos.[19]

Marcel Gauchet ha explicado profusa y satisfactoriamente el surgimiento de la izquierda y la derecha como formas de expresar identidades políticas enfrentadas. Como efecto de la reubicación y la reorganización de los Estados Generales en agosto de 1789, la izquierda y la derecha pasaron a denominar posicionamientos opuestos respecto de las tradicionales prerrogativas del Monarca. La denominación no superó los recintos parlamentarios y desapareció durante los años del Consulado y el Imperio.

[18] Gauchet, Marcel. La droite et la gauche. En: VVAA. Les lieux de mémoire. III. Les France. 1. Conflits et partages. Paris, Gallimard, 1992, pp. 395-467.
[19] Para el caso italiano, véase De Rosa, Giuseppe, S.I. *"Destra", "sinistra", "centro" hanno ancora un significato?* En: La Civiltà Cattolica. Roma, año CXLVI, v. III, 1995, cuaderno 3481-3486, pp. 239-248. Para el caso español, Fernández de la Mora, Gonzalo. *Izquierda y derecha hoy*. En: *Izquierdas y derechas en el mundo actual. Papeles y memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. Madrid, n. VI, octubre, 1999, p. 50.

Reaparecería en tiempos de la monarquía restaurada y se afirmaría posteriormente, siempre como referencia espacial limitada a las asambleas.

La evolución de la izquierda y la derecha como identidad política no limitada al recinto parlamentario es fruto del enfrentamiento ideológico que dividió a la opinión pública e ilustrada francesa con ocasión del *affaire* Dreyfus. Fue a finales del s. XIX cuando izquierda y derecha se convierten en complejos identitarios genéricos, que operan como definición personal y sirven para definir las agrupaciones u organizaciones políticas dentro de un espectro que no está limitado al recinto parlamentario.

A partir de este momento, la izquierda aparece como identidad política extensa y difusa, aunque todavía sujeta a las facciones de la Asamblea Francesa. Esto puede verse en la resistencia del joven Partido Socialista Francés a considerarse como "de izquierda", puesto que su proyecto político se asumía como contrario al sistema (es decir, externo al espectro ideológico con representación parlamentaria) y de objetivos revolucionarios. Los viejos socialistas franceses se resistieron a considerarse como *la izquierda* hasta bien entrado el s. XX y recién lo hicieron con motivo de la *Union Sacrée*, es decir la unión de partidos a la que condujo la invasión alemana de agosto de 1914.

Lo mismo sucedió más tarde con el Partido Comunista. Existe en la génesis del marxismo-leninismo un rechazo fundacional a la identidad de izquierda y al izquierdismo, como puede verse en el célebre escrito de Lenin, *El izquierdismo como enfermedad infantil del comunismo*.[20] El comunismo rechaza como desviaciones posibles del proyecto revolucionario a cada fracción del espectro: derecha, izquierda y centro. Este rechazo se mantiene durante toda la década del veinte y hasta entrados los años treinta. Son notorios los pronunciamientos de Stalin en este sentido, muy en la línea de las tesis de Lenin.

Esta actitud se mantuvo hasta que ante el avance del fascismo, el *Comintern* decidió plantearse un cambio sustancial del estrategia y buscar la alianza de los Partidos Comunistas con otras organizaciones políticas integradas el el sistema democrático liberal. Fue lo que se denominó la política del *Frente Popular*.

[20] Lenin, Vladimir. Acerca del infantilismo "izquierdista" y del espíritu pequeñoburgués, y La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo. En: Obras escogidas. Moscú, Progreso, 1980. Puede verse un estudio sobre la concepción leniniana del espectro político en Ghiretti, Héctor. La izquierda. Usos, abusos, precisiones y confusiones. Barcelona, Ariel, 2002.

Como puede verse en el documento fundamental que marcó esta nueva orientación, hay una expresa renuncia por parte del *Comintern* de seguir empleando el término *izquierda* e *izquierdismo* para referirse a ciertas desviaciones del comunismo. Georgi Dimitrov, su autor, se refiere en adelante a ellos como extremismos o desviaciones extremas. En cambio, el término *izquierda* serviría en adelante para definir una identidad común con los nuevos aliados contra el fascismo. En adelante, los Partidos Comunistas renunciaron a seguir refiriéndose a la desviación de izquierda con ese término, y adoptaron a la izquierda como identidad extensa.

En este sentido, puede decirse que sólo tardíamente, cuando la distinción se hubo difundido en forma de identidad política extensa y difusa, las organizaciones partidarias tributarias del marxismo asumieron la identidad de izquierda. Por su parte, la izquierda, hasta bien entrado el siglo XX fue una identidad que se insertaba dentro de un espectro ideológico *interno* al sistema, es decir, ni externo ni antisistema. Esta evolución del concepto recién tuvo lugar hacia mediados-fines de la década del 50, con la aparición de lo que se llamó *Nueva Izquierda*, y la difusión de estrategias de agitación sindical, protesta social, insurrección armada y acción extraparlamentaria.

Hacia finales del siglo XX se produce la última gran mutación en la identidad de la izquierda. La crisis del socialismo real, sumada a la lenta declinación teórica del marxismo conduce al sector identificado con la izquierda a poner en cuestión las identidades particulares -socialismo, comunismo, revolución- y a reforzar aspectos identitarios más genéricos: izquierda, progresismo, democracia. A la vez se produce una notoria progresión a formas teórico-críticas en detrimento de formas prácticas, vinculadas directamente con la acción política.

2. El escenario político hispanoamericano, desde la Independencia en adelante

En el punto anterior he repasado muy sucintamente la evolución remota y ulterior de la izquierda y la derecha como identidades políticas modernas: su prehistoria y su historia. Tal introducción viene requerida por el origen histórico y geográfico de la distinción. Como responde Jorge Abelardo Ramos a la pregunta por la identidad de la izquierda, en un libro clave para entender la comprensión del tema

en la Argentina, siempre se trata de una cuestión "un poco francesa".[21] El concepto político de izquierda que aparece y se emplea en la Argentina, como en otros países, sólo lo hace como derivación y analogía del concepto original francés.

Previamente, es necesario situar la aparición y la evolución del concepto en la Argentina en un marco cultural y político más amplio: el mundo latino, hispano e hispanoamericano. La distinción entre izquierda y derecha, nacida en los primeros días del proceso revolucionario de 1789, encontró un primer ámbito de acogida y difusión, que fueron los países más intensamente sometidos a la influencia de las nuevas ideas y doctrinas originadas en Francia.

Como he intentado mostrar en otro lugar, las culturas políticas que se muestran más receptivas a la nueva distinción política son España e Italia.[22] Son estos países los que reciben una influencia directa del pensamiento revolucionario francés. Tanto el horizonte político anglosajón como el germánico se muestran reticentes, por causas que han sido bien estudiadas y que tienen que ver con una cultura política muy diferente. Podemos decir por tanto que izquierda y derecha sólo arraigan firmemente en entornos culturales de la Europa católica y latina.

En España, país que reviste particular interés para nuestro estudio, la distinción apareció como denominación partidaria aproximadamente a mediados del siglo XIX, y pasó a ser de uso corriente durante el sexenio revolucionario de 1868-1873, en el seno de instituciones parlamentarias.[23] Es imprescindible retener el dato siguiente: la adaptación española del término es muy posterior al proceso político de independencia americana.

Hispanoamérica es una parte del horizonte cultural occidental, que integra como subvariante continental de la variante hispánica. En principio, debería haber

[21] Strasser, Carlos. *Las izquierdas en el proceso político argentino*. Buenos Aires, Palestra, 1959, p. 183.
[22] Ghiretti, Héctor. Siniestra. En torno a la izquierda política en España. Pamplona, Eunsa, 2004.
[23] En un texto que recoge el empleo del término *izquierda* por parte de movimientos y formaciones políticas españolas a lo largo de la historia, Gonzalo Fernández de la Mora ha señalado que el manifiesto del Partido Democrático, publicado en abril de 1849, llevaba por título *Programa de gobierno de la extrema izquierda en el Congreso*. Fernández de la Mora, ob. cit., p. 50. El texto contiene una interesante referencia sobre el uso de la distinción entre izquierda y derecha en la denominación de partidos y organizaciones políticas en España, en el período que va desde mediados del siglo XIX hasta la Guerra Civil. En su interesante estudio sobre la terminología política del *sexenio revolucionario* (1868-1873) -un periodo de intensa discusión política y fuertes tensiones ideológicas- María Paz Battaner Arias recoge como voces usuales las de *derecha, extrema derecha, centro, centro izquierda, izquierda, extrema izquierda* e *izquierda reformista*, casi invariablemente aplicados de modo específico a la lucha parlamentaria. Battaner Arias, María Paz. *El vocabulario político social en España (1868-1873)*. Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, n. XXXVII, 1977, pp. 323-324, 374, 465-466.

seguido las líneas de confrontación política y formación de identidades que a partir del ciclo revolucionario hispánico se desarrollarían en España. La región no es ajena a las corrientes ideológicas originadas en las zonas centrales de Occidente, ni concretamente del pensamiento revolucionario francés. Al contrario: esta tradición ideológica tiene influencia directa en el proceso político continental, ya desde fines del s. XVIII.

Pero a poco de detenerse en la historia política de los países hispanoamericanos, se advierte que la distinción entre izquierda y derecha es subsidiaria, marginal, y de adopción muy tardía. Y no ha podido, al menos hasta el momento, sustituir las líneas principales de enfrentamiento que caracterizan el espectro político de cada país. ¿Qué explicación podría darse a la ausencia originaria y a la presencia marginal de la distinción izquierda-derecha en Hispanoamérica?

Es evidente que toda generalización es peligrosa. Desde una perspectiva externa no se advierten las profundas diferencias que existen entre los países del continente hispanoamericano. Sin embargo, es claro que si esas diferencias no tuvieran como fundamento un carácter común, respecto del cual la diversidad se manifiesta como variación, no sería posible siquiera hablar de *Hispano-américa*. Es cierto que existen países -como México, Chile y Uruguay- en los que la distinción izquierda-derecha es más marcada que en otros. Pero en la mayoría de los casos se trata de una distinción secundaria. Es posible encontrar tres razones fundamentales de esta ausencia.

2.1. Una nueva cultura política

La primera y más elemental se encontraría en que si es innegable, por una parte, que el proceso político continental estuvo fuertemente influenciado por el pensamiento francés, no sucedió lo mismo con su cultura política, su simbolismo, alineaciones e identidades. Francia influye en el subcontinente hispanoamericano -desde mucho antes de la independencia- en el plano doctrinal-ideológico, pero el temprano "desenganche" de los procesos políticos europeo e hispanoamericano hizo que la nueva cultura política nacida de la revolución de 1789 no llegara a tierras americanas, pero sí se difundiera por la esfera más inmediata de influencia en el Viejo Continente.

2.2. Limitaciones del simbolismo

Pero además habría que agregar una razón de orden simbólico. Para el continente hispanoamericano, el proceso político iniciado en la primera década del s. XIX tiene características diferentes al europeo. El problema principal en la América Española no es la sustitución del viejo orden político. Esta es una cuestión derivada de un objetivo político que va consolidándose lentamente al menos desde mediados del s.XVIII, con motivo de las reformas administrativas impuestas por la nueva dinastía, y que primeramente se manifiesta como un malestar generalizado y difuso: se trata de la independencia de la metrópoli.

La crisis política de 1808 en la península obliga a los reinos americanos a arbitrar formas de autogobierno: algo que se convertirá en un ensayo general para la independencia. El problema de la nueva constitución política se deriva de esta situación, como respuesta al proceso de emancipación. En este sentido, incluso en los sectores independentistas de orientación monárquica existe una conciencia de *ruptura* con el pasado y de innovación política, que hace que el Antiguo Régimen deje de ser una posible alternativa para las nuevas naciones.

Así, excepto los focos de resistencia realistas y las expediciones militares enviadas por Fernando VII con el objeto de restaurar la situación previa a 1808, no habrá en el bando independentista un partido legitimista al estilo francés o español. El pasado -siguiendo la feliz expresión de Luis Díez del Corral- deja de ser opción política: no hay vuelta atrás.

Si la distinción originaria entre derecha e izquierda alineaba a monárquicos legitimistas y republicanos (hay que descartar aquí a los monárquicos constitucionalistas, familia política a la cual pertenecía la gran mayoría de los monárquicos americanos), sencillamente "no había derecha" en las nuevas naciones de origen español. Por esa razón, no parece razonable asumir una identificación simbólica que supone una verdadera *subversión* del orden establecido (la revolución tiene evidentemente, su expresión simbólica), al consagrar a la izquierda como símbolo político revestido de atributos positivos.

2.3. Las líneas del conflicto político en la América independiente

El presupuesto fundamental para que arraigue el simbolismo político moderno de izquierda y derecha es la idea de un "cuerpo" o "espacio" político, real o virtual, dotado de simetría bilateral horizontal. Este cuerpo o espacio aparece con fuerza a

partir del proceso revolucionario en la Asamblea Francesa, que es una transformación de los antiguos Estados Generales. Sólo la pregnancia simbólica del cuerpo deliberativo o legislativo, su presencia dominante en el imaginario político, independientemente de su existencia histórica, su continuidad o su peso político específico podrían consolidar el simbolismo bilateral.

En el proceso político de la América independiente este supuesto fundamental no se verifica. Puede decirse que las alternativas políticas y las luchas a la que aquellas condujeron se movían en un espectro fáctico de posibilidades muy amplias y un espectro ideológico más bien reducidas. La ideología liberal democrática, con variaciones mínimas, campea por todo el continente.

Las líneas de enfrentamiento, en cambio, alinean bandos de centralistas/unitarios y federales, o bien diversas concepciones de la velocidad e intensidad de la transformación en curso (política, económica, social y cultural). El espectro de alternativas de acción política va desde los intentos por consolidar un régimen constitucional al conflicto armado. El enfrentamiento entre tradición y modernidad (que está en el fondo del conflicto americano y es prolongación de rupturas anteriores a la independencia) no sigue un patrón común en los nuevos países.

En cualquier caso, la idea de una asamblea o cuerpo legislativo nacional no llega a permear lo suficiente el imaginario político americano. Quizá no sea solamente efecto de la gran dispersión de alternativas políticas (que no ideológicas) que se verifica en cada país, sino también de la lenta y problemática formación de una conciencia nacional, que requiere un cuerpo legislativo que lo represente. Las asambleas y cuerpos legislativos, en la mayoría de los países, tienen una existencia precaria, efímera y muchas veces irrelevante.

3. El caso argentino

El proceso político en las Provincias Unidas del Río de la Plata no se aparta sustancialmente del que se verifica en toda la región. La fase de inestabilidad es más prolongada que en otros países, y la (relativa) pacificación del país, hacia 1862, comienza a generar una nueva cultura política que forma nuevas identidades, nuevos alineamientos, que combinan de diversa forma las componentes de tradición y modernidad. Estas formas diversas de combinación impiden distinguir, incluso en el plano puramente teórico, una izquierda de una derecha.

3.1. El surgimiento de los partidos modernos

Ni siquiera la irrupción de una nueva formación política que combina algunos elementos de un partido político moderno y tendencias propias de la democracia de masas altera esta situación: el radicalismo argentino, nacido en 1890, forma parte de un horizonte político cultural en el que se mezclan elementos tradicionales y modernizantes, sin que sea fácil distinguir cuál prevalece.[24]

Por esta época aparecen en el país los primeros grupos inspirados por ideologías colectivistas de filiación marxista. Tal como se ha visto en el caso de Francia, los partidos socialistas y también el anarquismo, al concebirse por fuera del sistema de representación política, rechazaron originariamente su inserción en la izquierda del espectro políico. El imaginario político cultural argentino, por su parte, tampoco lo impone, ni siquiera lo demanda.

Con la representación parlamentaria 1904 aparece cierta conciencia de izquierdas en el socialismo. Alfredo Palacios ocupa un escaño a la izquierda del recinto parlamentario. De todas maneras se trata de una representación problemática y extraña, puesto que es una inserción en un cuerpo que no reconoce simetría ideológica bilateral.

Puede decirse que la irrupción del comunismo en la Argentina repite los lineamientos generales de la formación de todos los partidos inspirados en la III Internacional, y resisten, siguiendo el esquema leninista al espectro ideológico en general: no solamente a la derecha sino también a la izquierda y al centro, u oportunismo. Insertarse en el espectro político bilateral equivale a integrarse al sistema y a renunciar a (o conspirar contra) la revolución.

Es probable que la izquierda haya aparecido en la Argentina como identidad política en un periodo que va desde la obtención de representación parlamentaria por parte del socialismo (y por tanto, la inserción efectiva en un "cuerpo" o "espacio" de simetría bilateral) y el viraje del comunismo hacia una política de coalición, en la línea dictada por el *Comintern* para enfrentar al fascismo. Para lograr un acercamiento con partidos considerados pequeñoburgueses y por tanto, enemigos de clase, era preciso apelar a una identidad común, que bien pudo ser la izquierda.

[24] Existe algún discreto intento por definir el panorama político argentino de principios del siglo XX en términos de izquierda y derecha. Pero se trata más de un recurso retórico que de un enfoque riguroso. Sabsay, Fernando; Etchepareborda, Roberto. *El Estado liberal democrático*. Buenos Aires, Macchi, 1987.

Esta nueva identidad, no obstante, sólo parece calificar a un extremo del espectro: es decir, no implica que con la izquierda hayan aparecido identidades de centro o derecha. Sin formas ideológicas intermedias (liberalismo social, partidos de ideología radical socialista) y salvo excepciones puntuales (en las que organizaciones inspiradas por el marxismo intentaron incardinarse en las tradiciones políticas de algunos países, buscando elementos de legitimación ideológica: recuérdese por ejemplo el culto al procerato liberal -Moreno, Rivadavia, Echeverría, Alberdi, Sarmiento, Mitre, de la Torre- realizado por el Partido Comunista Argentino a partir de la década de 1940),[25] las organizaciones socialistas o anarquistas no lograron formar con el liberalismo una identidad común y extensa de izquierda, simplemente porque no había una conciencia de izquierda anterior a la irrupción de aquellas en el escenario político hispanoamericano.

La "izquierda" siguió siendo exclusivamente el conjunto de comunistas, socialistas y -en la medida en que sobrevivieron a su propia disgregación- anarquistas. Puede decirse que como identidad política, subsiste en el rincón de un espectro ideológico cuyos polos en tensión responden a otras antinomias. Es probable que con el tiempo esas identidades se hubieran generalizado: una continuidad de las instituciones democráticas (sobre todo la parlamentaria) y el uso de categorías propias habría podido producir ese efecto.

3.2. La irrupción del enigma peronista

No obstante un formidable obstáculo a la distinción aparecería poco tiempo después. El estupor académico de los años treinta ante el novedoso fenómeno del fascismo y el nazismo, del que ha hablado Umberto Cerroni, tiene un capítulo particular en la Argentina. El peronismo aparece como un desafío a las categorías de análisis de la ciencia política. No cuadra con la distinción izquierda-derecha, ni tampoco con el novedoso concepto de totalitarismo.

Más allá del entusiasmo de algunos antiguos militantes,[26] es evidente que el peronismo resiste a los criterios de la ciencia política de la época, incluso en fechas

[25] Véase Codovilla, Victorio. *Nuestro camino desemboca en la victoria.* Buenos Aires, Fundamentos, 1954.

[26] Es el caso de Darío Alessandro, que para explicar la identidad izquierdista del peronismo apenas señala la decisión de los diputados peronistas de sentarse a la izquierda del recinto. Alessandro, Darío. *El peronismo es de izquierda*. Entrevista de Mona Moncalvillo. En: *Unidos*. Buenos Aires, abril, 1987, n.14, pp. 123-124.

tan avanzadas como 1955,[27] en la medida en que esta pretende situarlo en el marco de la distinción izquierda-derecha. Esta resistencia comprende asimismo a los sectores opositores y resistentes al peronismo: una coalición de sectores que ideológicamente responderían en otros países a alineaciones de derecha -liberales, conservadores, nacionalistas- centro -radicales- e izquierda -comunistas, socialistas- se combinará para terminar con el gobierno de Perón.

Hacia fines de la década de 1950 se produce un importante hito en la evolución del concepto de izquierda. Un importante sector de intelectuales formados en el pensamiento marxista, de filiación trotskista, excomunista y nacionalista, confluyen en un sector que se integra dentro del peronismo, denominado por Juan José Hernández Arregui *Izquierda Nacional*. Se trata de un grupo que asume las tesis del nacionalismo popular revolucionario, representado por el peronismo, como vía al socialismo.

La posición de la Izquierda Nacional se define tanto en términos de tendencia interna del peronismo como de crítica a los partidos históricos de izquierda -socialista y comunista- que no responden a proyectos genuinamente populares y revolucionarios, sino a líneas de colaboración y reformismo con el sistema liberal-oligárquico.

La Izquierda Nacional se define por oposición a la izquierda liberal y antinacional. No obstante, el propio Hernández Arregui admite que se trata de una denominación provisoria e insatisfactoria, elegida por contraposición a la izquierda que integran socialistas y comunistas, y que por lo tanto no expresa acabadamente al sector. Años después, propondrá sustituir el rótulo por *Nacionalismo de Liberación*.[28] Como es notorio, permanece el término nacional, ahora transformado de calificativo a sustantivo, y desaparece la izquierda.

Es probable que en esta sustitución, Hernández Arregui quisiera definir lo que concebía como la orientación del peronismo en general y también superar la condición de sector o de facción izquierdista dentro del movimiento peronista. En cualquier caso, el autor rechaza la distinción bilateral en el seno de un movimiento cuyo discurso se identifica con una *tercera posición*, equidistante del capitalismo y

[27] Véas por ejemplo Aron, Raymond. *L'opium des intellectuels*. Paris, Callman-Lévy, 1955, p. 23.
[28] Hernández Arregui, Juan José. *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*. 3ed. Buenos Aires, Pleamar, 1973. Horacio González sostiene algo similar respecto de John William Cooke en Trímboli, Javier. *La izquierda en la Argentina*. Buenos Aires, Manantial, 1998, p. 88.

del comunismo, así como también de los bloques hegemónicos que encarnan y promueven tales doctrinas.

Esta renuencia a identificarse con la izquierda se transmitirá a las organizaciones armadas originadas dentro del peronismo. Tal como explica Martín Caparrós, la "zurda", para Montoneros, estaba constituida por el ERP y sus organizaciones satélites: ellos no eran la zurda, sino peronistas.[29] Puede agregarse un motivo adicional de resistencia a la identificación con la izquierda: el rechazo -ya mostrado por el primer socialismo marxista y el bolchevismo- de organizaciones que sostienen un proyecto revolucionario.

Asumir la identidad de izquierda es, de alguna manera, integrarse al espectro de alternativas políticas interno al sistema vigente (tanto en su variante liberal como en la desviación pequeñoburguesa ultrarrevolucionaria). El "peronismo de izquierda" es, por así decirlo, un sector que sucede o sustituye al peronismo revolucionario, a la renuncia a la insurrección armada.

3.3. Fin de siglo

El restablecimiento de la democracia, en 1983, llevó al poder al radicalismo, un partido político histórico que había evolucionado a posiciones ideológicas identificadas con la izquierda europea: la socialdemocracia. No obstante ese corrimiento ideológico, no logró realinear el espectro político argentino en términos de izquierda y derecha: la otra gran fuerza, el peronismo, no adoptó por ello una posición a la derecha.

Ni siquiera el radicalismo parece haber aspirado a polarizar el espectro político en ese sentido. Su acariciado proyecto de constituirse en el *Tercer movimiento histórico* (proyecto sobre cuya importancia quizá se ha exagerado un poco, pero que expresa las pretensiones históricas del alfonsinismo) muestra a las claras una identidad sintética, superadora, no confrontativa ni polarizante, y por tanto reacia a las configuraciones bipolares.

Puede decirse que radicalismo y peronismo, las dos grandes formaciones partidarias que han dominado el escenario político argentino durante la segunda mitad del s. XX, nunca se han alineado según el eje izquierda-derecha. Más bien cabe situar a ambos partidos en un "centro" poderoso y dominante (dentro del cual cada partido

[29] En Trímboli, ob.cit., pp. 48-49.

posee sus sectores de derecha e izquierda) y una derecha e izquierda muy marginales, que califican a sectores políticos que en la actualidad apenas se distinguen de la irrelevancia.

Es difícil saber cómo evolucionará la actual situación crítica en la que se encuentran los partidos históricos en la Argentina. Quizá una probable fragmentación en formaciones menores obliguen al desarrollo de identidades suprapartidarias en función de coincidencias ideológicas que permita la formación de coaliciones para formar gobierno.

Hace unos años, Torcuato Di Tella explicaba que la alineación según izquierda y derecha era un signo claro de modernización política.[30] Sería preciso revisar la verdad de esta afirmación.[31] Por otra parte, esta formación de identidades políticas tiene como condición fundamental una re-ideologización del sistema de partidos: algo que dadas las circunstancias actuales, resulta poco probable.

3.4. Dos libros

Por otra parte, parece que paralelamente, la identidad de izquierda va circunscribiéndose a (y a la vez afianzándose en) ámbitos intelectuales y académicos. En este sentido, resulta interesantísimo el contraste entre dos libros aparecidos con 40 años de distancia. Son dos libros concebidos de una forma muy similar y quizá precisamente por ello, casi diametralmente opuestos en su resultado.

Es significativo, por otra parte, que en el libro posterior no se haga siquiera una sola referencia al anterior. Seña de que o se ignoraba su existencia, se consideraba irrelevante o bien se intentó suprimir toda relación genética o de inspiración. No obstante, para quien conoce ambos textos, la vinculación literalmente salta a la vista.

Me refiero al libro de Carlos Strasser -*Las izquierdas en el proceso político argentino*-, publicado en 1959, y al de Javier Trímboli -*La izquierda en la Argentina*- de 1998. Se trata de dos trabajos fundamentales para comprender la evolución y las

[30] Di Tella, Torcuato. *Izquierda y derecha*. En: Clarín. Suplemento *Zona*, 15 de agosto de 1999, p. 16. La misma idea puede encontrarse en un autor de pasado nacionalista católico e indefinible adscripción ideológica actual. Gallardo, Jorge Emilio. *Luchas ideológicas argentinas. Origen y consecuencias de nuestros fanatismos*. Buenos Aires, Idea Viva, 2006, pp. 64-65.

[31] El sociólogo español Víctor Pérez Díaz sostiene la tesis de que identidades simbólicas espaciales responden a cierto "infantilismo político", son formas de responden a formas tribales primitivas. Pérez Díaz, Víctor. *Derechas e izquierdas. Pasiones ideológicas y espacios imaginarios*. En: *Claves de razón práctica*. Madrid, n.71, abril, 1997. Es una tesis discutible, pero en cualquier caso contrasta sustancialmente con la afirmación de Di Tella.

características de la identidad de izquierda en la Argentina, sobre los que resulta necesario hacer un análisis detallado.

Las circunstancias en las que los textos tienen lugar son bien diversas. El primero tiene lugar en la compleja situación política y social surgida a partir de 1955. La experiencia del peronismo es problemática para la izquierda, le plantea desafíos teóricos y políticos: no obstante las entrevistas que allí se contienen presentan un fuerte contenido *político*, proyectivo. Es una izquierda del "todavía no". Las personalidades entrevistadas son en su gran mayoría dirigentes políticos de la vieja izquierda liberal y nuevos líderes cercanos a las tesis de la liberación nacional.[32]

El segundo libro tiene lugar en tiempos de declinación ideológica y electoral del peronismo. Su contexto inmediato es el del menemismo agonizante, en su última fase, y el horizonte de un cambio de orientación ideológica con un posible triunfo de la Alianza (Frepaso-UCR). El peronismo parece cerrar definitivamente su ciclo vital. Las personalidades entrevistadas son intelectuales que han tenido una fase militante en organizaciones de extrema izquierda durante su juventud.[33]

Pesa sobre cada uno de ellos la experiencia armada revolucionaria de las décadas de 1960 y 1970. La perspectiva dominante es *crítica* y retrospectiva, no política. Es una izquierda del "ya no". La identidad de izquierda se afirma y de defiende (no sin reparos), pero en esa afirmación hay una clara inflexión intelectual, que observa con distancia la praxis política, el ejercicio del poder.

El cambio de perspectiva es notorio. La crisis de diciembre de 2001 puso a la Argentina en la posición más cercana en varias décadas de un verdadero estallido social. La izquierda militante e intelectual se ilusionó con un proceso revolucionario, en el que la agitación y la militancia parecían combinarse con la erosión estructural del sistema económico y político. La decepción final tuvo un efecto desmovilizador. En nuestros días, la izquierda parece ser una identidad confinada casi definitivamente a sectores de la burguesía académica e intelectual.[34]

[32] Silvio Frondizi, Rodolfo Ghioldi, A. M. Hurtado de Mendoza, Abel Alexis Latendorf, Nahuel Moreno, Rodolfo Puiggrós, Quebracho, Jorge Abelardo Ramos, Esteban Rey e Ismael Viñas.
[33] Carlos Altamirano, Martín Caparrós, Horacio González, Eduardo Grüner, Emilio de Ipola, León Rozitchner, Beatriz Sarlo y Horacio Tarcus.
[34] Es lo que sostiene Carlos Altamirano, en Trímboli, ob. cit., p. 26.

4. Conclusión

La historia del concepto de izquierda en la Argentina está por escribirse. El punto de partida debería ser el análisis del discurso en tres ámbitos particulares: el parlamentario, los partidos de tendencia socialista y la prensa política. Esta línea de investigación puede trazar la evolución y las inflexiones particulares del concepto, en contraposición y contraste con su contrario, la derecha. Sólo una investigación de estas características puede confirmar o rectificar las hipótesis propuestas en este trabajo.

Como conclusiones provisorias, podemos afirmar que la identidad de izquierda en la Argentina sigue una evolución inversa a la de su país de origen, Francia. Mientras que allí su surgimiento se encuentra en el recinto parlamentario, se constituye en identidad extensa y finalmente va incluyendo a los partidos y organizaciones políticas, en la Argentina tiene su origen en partidos políticos minoritarios, no consigue formar una identidad extensa, y sólo marginalmente es un concepto discriminador en los cuerpos legislativos.[35]

Este origen tiene efectos configuradores en el concepto mismo. Esencialmente determinado por la ideología de las organizaciones partidarias a partir de la cual se forman, predominan las concepciones igualitarias y también la vinculación teórico-práctica con la tesis marxistas. Existen naturalmente algunas excepciones,[36] pero en la Argentina el concepto de izquierda es mayoritariamente igualitario.

Finalmente, es notoria la resistencia a definirse en términos de izquierda (o derecha) en los partidos mayoritarios y especialmente desde el ejercicio del poder, incluso en el caso de gobiernos que tienen (o pretenden tener) afinidades ideológicas con la izquierda. Es el caso del gobierno actual, que, aún teniendo un discurso y una

[35] Sólo en estas condiciones es posible concebir un proyecto como el de Horacio Tarcus. *Diccionario biográfico de la izquierda en la Argentina*. Buenos Aires, Emecé, 2007. En Francia sería imposible, o bien daría lugar a una obra monumental. Y precisamente por ello son inevitables las impugnaciones y críticas sobr el mismo, como la que hace el periodista Pepe Eliaschev. *Ser de izquierda*. En: *Perfil*, Suplemento *El observador*, 23 de septiembre de 2007, p. 16.

[36] Concepciones no igualitarias de izquierda pueden encontrarse en Kohen, Alberto. *La izquierda y los nuevos tiempos*. Buenos Aires, Antarca, 1987 (la izquierda como oposición al posibilismo político); también en Nun, José. *La izquierda y la cultura de la posmodernidad*. En: V.V.A.A. *Proyectos de cambio. La izquierda democrática en América Latina*. Caracas, Nueva Sociedad, 1988 (la izquierda como rebelión contra las concepciones del mundo, las cosmovisiones totalizantes y las perspectivas metafísicas y omnicomprensivas de la realidad); y en Carlos Raimundi (la izquierda como cambio social). Cit. en Lubertino Beltrán, María José (comp.). *Evolución y crisis de la ideología de izquierda.* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991, pp. 242-243.

línea política fuertemente confrontativa, prefiere definirse como *progresista*, evitando la ya bicentenaria distinción espacial bipolar.

Traducción y nacionalización del marxismo en América Latina: un acercamiento al pensamiento político de René Zavaleta

Hernán Ouviña
UBA

No es una exageración escribir que la difusión de las discusiones estatales
es una verdadera medida del grado de proximidad de una clase con relación al poder

René Zavaleta

Las siguientes son solamente algunas reflexiones que no pretenden ser más que apuntes provisorios -o hipótesis de carácter no sistemático- teniendo por objeto, en principio, ordenar ciertas ideas originales en torno a la realidad latinoamericana, esbozadas por parte del marxista boliviano René Zavaleta Mercado. Nos proponemos, por tanto, revisar críticamente los núcleos centrales de su pensamiento teórico-político, haciendo especial hincapié en sus análisis centrados en la especificidad histórica tanto de la génesis como del devenir de las formaciones estatales en nuestro continente, así como en la original revisión del marxismo que efectúa durante su intensa vida intelectual. En tal sentido, nuestro objetivo principal será analizar la vigencia y potencialidad de su corpus conceptual, tanto para la elaboración de una teoría marxista del Estado latinoamericano, como para desentrañar ciertas dimensiones de la realidad política contemporánea en la región.

No obstante, antes de remitirnos a los aportes que ha efectuado al marxismo latinoamericano, cabe reseñar una serie de características que lo hacen distintivo y casi excepcional: en primer lugar, podemos mencionar que estamos en presencia de una vida por demás intensa, truncada por una muerte relativamente precoz; asimismo, su anti-dogmatismo (entendiendo al marxismo no como un sistema cerrado y escolástico, sino en tanto teoría subversiva en constante enriquecimiento y complejización, basada en una dialéctica del cambio), y su humanismo socialista, son producto no sólo de su vertiginosa formación intelectual, sino también de su aguda experiencia política, a lo que habría que sumarle el haber intentado contribuir a la difusión del marxismo cálido en -y desde- América Latina, caracterizando a la revolución en este continente, a la vez, como socialista y anti-imperialista. Por último, al igual que otro intelectual olvidado como es el argentino José María Aricó, Zavaleta

constituye uno de los más originales lectores del pensador italiano Antonio Gramsci, en la medida en que ha tenido a lo largo de su obra una afición permanente por "traducirlo" (más allá de la acepción filológica del término) a la realidad latinoamericana, poniendo en juego y recreando sus categorías más fructíferas. Comenzaremos, pues, detallando de forma sintética lo que consideramos constituyen tres grandes momentos en su recorrido político-intelectual, para luego avanzar en el estudio de algunas categorías e interpretaciones esbozadas por Zavaleta, en especial durante la última década de su vida, que consideramos contribuyen a enriquecer el pensamiento crítico ligado a una vocación emancipatoria de reinvención de la política.

Biografía en tres actos: breve itinerario de su derrotero político-intelectual[37]

René Zavaleta Mercado nace en 1937 en Oruro, una hermosa ciudad boliviana caracterizada históricamente por su fuerte ligazón a los grandes centros mineros de la región andina. Hacía solo dos años de finalizada la cruenta guerra del Chaco, en la cual Bolivia había resultado derrotada por Paraguay. Durante 1954, a la temprana edad de 16 años, publica sus primeros artículos periodísticos, entre los que cabe mencionar "El porvenir de América Latina", que en su propio título deja traslucir un profundo interés por el destino de nuestro continente. En su serpenteante itinerario biográfico-intelectual, este será el momento a partir del cual comience a abrazar poco a poco, en la clave de actos que proponemos a modo de ordenamiento, el *nacionalismo revolucionario* como tendencia ideológico-política, desde una perspectiva que algunos autores han denominado "culturalismo telúrico", debido al rol sustancial que le otorga a las elites culturales como fuerza motriz de la redención histórica de las naciones oprimidas[38].

En los años sucesivos se dedicará a estudiar Derecho, abocándose simultáneamente a la actividad periodística en diferentes medios nacionales y extranjeros. Ello no le impedirá desempeñarse como Agregado Cultural de la Embajada de Bolivia en Uruguay (1958-1960), Diputado Nacional (1962-1963) y

[37] Para un desarrollo de esta caracterización, véase Luis Antezana (1991), Mauricio Gil (1994) y Luis Tapia (2002b).
[38] Es interesante mencionar a ésta como una de las tantas "afinidades electivas" de René Zavaleta con respecto al pensamiento del joven Gramsci, quien profundamente influenciado por la corriente vitalista de Giovani Gentile y Benedetto Croce otorgará un rol similar al elemento cultural en el devenir histórico.

finalmente Ministro de Minería durante 1964, en la última etapa del gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Tras el golpe de Estado en noviembre de ese mismo año, decide exiliarse en Montevideo, donde se vuelca nuevamente a la producción periodística e intelectual, publicando en 1967 su primer libro importante: *La formación de la conciencia nacional*. A partir de una radicalización de su pensamiento nacionalista, en él plantea la necesidad de distinguir entre la "nación fáctica" y la "nación para sí", momento en el cual acudiendo al socialismo deja de ser un simple dato de la realidad y se elige a sí misma. Ya entre 1969 y 1971, redactará una serie de escritos en torno a las iniciativas de Ernesto "Che" Guevara en Bolivia, que evidencian su simpatía -si bien teñida de agudas críticas- con aquella cercenada experiencia guerrillera. Es en esta coyuntura de agudización de la lucha de clases a escala continental que tendrá un progresivo acercamiento al marxismo como teoría de análisis de la realidad latinoamericana.

Desde comienzos de 1970 cabe por lo tanto hablar de un segundo acto en su derrotero, ligado a un *marxismo ortodoxo* sumamente curioso, que no dejará de ser molesto para el pensamiento de la izquierda dogmática de aquel entonces, en especial la stalinista. Quizás no sea del todo errado calificarlo como un personaje heterodoxo que produce y habita en los márgenes internos de la ortodoxia. Será éste un momento sumamente prolífico de producción intelectual y contacto directo con procesos revolucionarios inéditos en América Latina, como el del Chile de Salvador Allende (donde vivirá entre 1971 y 1973) y la Bolivia de la Asamblea Popular, ambos truncados por cruentos golpes de Estado, que lo obligan una vez más a exiliarse -esta vez asumiendo, sin saberlo, un camino sin retorno- hacia la patria mexicana.

No obstante, de la interpretación rigurosa de esas experiencias anómalas de construcción socialista saldrá a la luz en 1974 el libro *El poder dual*, en donde a partir de la recuperación crítica de las enseñanzas de Lenin y Trotsky alrededor de la situación de "dualidad de poderes", analizará las similitudes y diferencias entre ambos proyectos políticos. También durante este año y 1975 se preguntará por las posibilidades de un conocimiento científico en una sociedad "atrasada", recuperando para ello el pensamiento del joven Lukacs, para quien el proletariado cuenta con un punto de vista que le permite, por su condición social específica, tener un horizonte de visibilidad más amplio. Artículos como "Movimiento obrero y ciencia social" o

"Clase y conocimiento" esbozan de forma magistral este planteo, que postula a la crisis de toda formación social como una escuela de (auto) conocimiento integral.

Ya a partir de la segunda mitad de los años '70, la matriz de intelección de Zavaleta pasará lentamente del eje Marx-Lenin al par Marx-Gramsci. Y aquí comienza en forma progresiva un tránsito hacia la producción de un *marxismo latinoamericano original*, como tercer e inconcluso acto en su devenir biográfico. Este proceso de apropiación, traducción y recreación crítica de las mejores corrientes del marxismo occidental (Lukacs, Gramsci, Bloch, Althusser, Marcuse, Poulanztas, Miliband, Thompson, y Holloway, por nombrar solo los más relevantes), encontrará a Zavaleta en una ardua polémica -si bien no exenta de diálogos enriquecedores- con las tradiciones teóricas gestadas desde nuestra realidad latinoamericana, como el desarrollismo y la teoría de la dependencia, lo que redundará en una genuina nacionalización del marxismo. Su estancia en México lo encontrará abocado a la difusión del pensamiento crítico, irradiando sus reflexiones más allá de esa tierra que lo acogió. Allí funda la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), de la cual supo ser su primer director entre 1976 y 1980, dictando en ella y en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) diversos cursos y seminarios sobre el pensamiento de Marx, en el marco de los cuales llegara a delinear una concepción de la democracia en tanto autodeterminación de masas que escandalizaría a más de un politólogo. En 1984, teniendo solo 47 años, fallece en México. Dos años después, se publicará en el país azteca su inconcluso ensayo *Lo nacional-popular en Bolivia*, en el que se encontraba trabajando cuando lo asaltó de imprevisto la muerte.

El ejercicio de traducción y nacionalización del marxismo a la realidad "anómala" latinoamericana

Puede resultar paradójico que a pesar de constituir una referencia ineludible para (re)pensar desde una perspectiva crítica el marxismo latinoamericano, la figura de René Zavaleta Mercado se encuentre prácticamente ausente en los libros y documentos que refieren a él. Sin embargo, su espectro sobrevuela las experiencias más emblemáticas de construcción política alternativa surgidas en nuestro continente, y el corpus teórico que llegó a desarrollar en su inconclusa obra resulta de una potencialidad casi inigualable a la hora de intentar analizar estos procesos y su contradictorio vínculo con lo estatal.

Quizás esta ambigua presencia *espectral* se deba a que a lo largo de su búsqueda intelectual, Zavaleta supo tomar distancia de los dos flagelos -o tendencias opuestas pero paradójicamente coincidentes- que al decir de Michael Lowy (1980) desde un comienzo signaron el derrotero del pensamiento político y filosófico en nuestro continente: por un lado, el *exotismo*, que absolutizaba la especificidad de América Latina (su cultura, su historia, su estructura social, etc.) acabando por enjuiciar al propio marxismo como doctrina exclusivamente europea. Por el otro, el *europeismo*, que tendía a trasladar mecánicamente -y sobre la base de una concepción unilineal de la historia- a esta realidad los modelos de desarrollo económico y social occidentales en su "evolución" histórica, intentando encontrar de cada aspecto de la realidad europea su equivalente en Latinoamérica. Parafraseando a José Carlos Mariátegui, podemos decir que más que un *itinerario* preconcebido o una Filosofía de la Historia, para Zavaleta el marxismo -en tanto filosofía de la praxis- constituía una frágil *brújula* para orientar el análisis y la transformación en nuestro continente desde una óptica propia. Así pues, un rasgo de honestidad intelectual era reconocer sin tapujos el "hueco" teórico existente en las reflexiones de Marx y Engels alrededor de Nuestra América. Menosprecio o indiferencia son los adjetivos que utiliza por ejemplo José Aricó para dar cuenta del vínculo que establecieron los fundadores del materialismo histórico frente a la naturaleza *específica* de las sociedades latinoamericanas. Su carácter "atípico" era visto por ellos como transitorio; coyuntural desvío respecto del derrotero inevitable delineado a partir del "modelo clásico" descripto en *El Capital*[39]. Y si bien existen textos y borradores redactados por ambos en sus respectivos períodos de madurez que resultan un notable aporte para entender ciertas sociedades de la periferia capitalista, tales como los materiales escritos en torno al problema irlandés o a la comuna rural rusa[40], ellos no suplen la necesidad de

[39] En el Prólogo a su segunda edición, Marx llegó a expresar por ejemplo que "el país industrialmente más desarrollado no hace más que mostrar al menos desarrollado la imagen de su propio futuro". *El Capital*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires. Quizás sea éste uno de los párrafos al que aludió Gramsci al caracterizar a la revolución rusa de 1917 como una "revolución contra El Capital", denunciando que el libro escrito por Marx contenía "algunas incrustaciones positivistas" que hicieron posible una lectura etapista y burguesa del cambio social en aquel país. Para un contrapunto con este tipo de interpretaciones dogmáticas de la obra de Marx, véase el intercambio epistolar que éste realiza en sus últimos años de vida con diversos populistas rusos, incluido en Teodor Shanin (ed.) *El Marx tardío y la vía rusa*, Editorial Revolución, Madrid, 1990.

[40] Al respecto, pueden consultarse, entre otras, las siguientes compilaciones de textos de Marx y Engels: *Imperio y Colonia: escritos sobre Irlanda* y *El porvenir de la comuna rural rusa*, ambos editados en México a instancias de José Aricó, en el marco de los imprescindibles Cuadernos de Pasado y Presente.

edificar un pensamiento anticapitalista de raigambre autónoma, que pueda dar cuenta de los problemas y desafíos presentes en nuestro continente, sin acudir -por más herético y "revolucionario" que se nos presente- a modelo enlatado alguno.

De ahí que a contrapelo de aquellos dos vicios invariantes de la izquierda durante el siglo XX, Zavaleta haya intentado generar una confluencia creativa entre pensamiento crítico y realidad latinoamericana, postulando que si bien el marxismo nunca ha producido una revolución en estas tierras, sí ha cumplido un rol descollante como acicate de ella en aquellos casos en que *supo leer en cada historia nacional la formación o génesis subterránea de un cambio social radical*, aportando así a la configuración de una praxis genuinamente latinoamericana, que al decir de José Carlos Mariátegui no fuera "calco ni copia". Y es que el análisis de nuestra realidad amerita despojarse de la matriz colonial que desde los tiempos de la conquista subsume toda reflexión a la óptica occidental europea, porque como gustaba decir Zavaleta, *lo concreto y lo específico es la manera de ocurrir de los hechos sociales*, por lo que no se resguarda al marxismo generalizando su uso sino haciendo explícito sus márgenes de aplicabilidad (Tapia, 2002b). En este sentido, para él la labor del pensamiento crítico radica en realizar un constante ejercicio de traducción y recreación del marxismo que permita dar cuenta de sus límites en tanto "modelo de regularidad", sobre la base de la dimensión propiamente local que supone una síntesis específica, imposible de universalizarse en términos de leyes y teorías suprahistóricas.

Desde esta perspectiva, en su póstumo *Lo nacional-popular en Bolivia* expresará que "es la propia necesidad la que hace que cada modo de ser convoque a una forma de conocimiento, con lo que cual será discutible hablar de un método de conocimiento general a todas las sociedades". Antes bien, esta "resulta al menos una posibilidad tan remota como la de una teoría general del Estado" (Zavaleta, 1986). Será esta misma matriz de intelección la que le permitirá afirmar en un texto previo y de forma un tanto provocativa que "en último término la teoría del Estado, si es algo, es la historia de cada Estado" (Zavaleta, 1990b). A ello aludía precisamente Antonio Gramsci (1999) al definir a la filosofía de la praxis como historicismo *absoluto*, Louis Althusser (1982) al hablar del marxismo en los términos de una teoría *finita*, o José Carlos Mariátegui (1975) al expresar sin tapujos que "no es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales". Este ejercicio de constante

traducción, recreación y "nacionalización" de la teoría crítica marxista, requiere según Zavaleta de la composición desaxiomatizada de originales fórmulas conceptuales y verbales, que permitan aprehender y dar cuenta de una realidad irreductible, que se nos muestra difícil de asir y siempre escamotea la generalización y mera reproducción de esquemas preestablecidos.

América Latina ante la dualidad de poderes: inventamos o erramos

Tal como comentamos en la breve reseña biográfico-intelectual, René Zavaleta escribió el ensayo *El poder dual* durante su segundo momento teórico, ligado al marxismo de raigambre clásica aunque tendiente a su recreación bajo un prisma crítico, y profundamente condicionado por la agitada coyuntura política que se vivía entre 1969 y 1973 en Chile y Bolivia, de manera tal que -como relata Horst Grebe López en el prólogo a la tercera edición de esta obra en el país andino- "representa una fase de tránsito intelectual y político, donde se salda cuentas con la militancia previa en el MNR y se preparan las bases para la posterior afiliación al Partido Comunista de Bolivia". Su eje es, por lo tanto, el estar adherido a esta inusitada realidad latinoamericana en curso, signada por una fase ascendente de la lucha de clases, que encuentra a Zavaleta analizando de cerca los procesos de configuración de sujetos políticos encarnados por un lado en la revolución de 1952 y en la práctica de la Asamblea Popular de 1971 en el país andino y, por el otro, en el triunfo de la Unidad Popular en 1970 en Chile. Lo interesante del ejercicio teórico que realiza es que, si bien recupera los debates clásicos en torno a la dualidad de poderes generados en Rusia, lejos de intentar encontrar equivalencias y aplicar mecánicamente las reflexiones de Lenin y Trotsky a estas experiencias, apunta a dar cuenta de sus respectivas particularidades y diferencias, vale decir, a qué hay de específico e irreductible en ellas. Esto lo distancia de intérpretes del marxismo que -como el trotskista boliviano Guillermo Lora- tienden a la aplicación del materialismo histórico más que a desarrollarlo teóricamente (Tapia, 2002b).

A partir del análisis de las reflexiones de Lenin y Trotsky[41], Zavaleta retoma las características distintivas de toda situación de dualidad de poderes, a saber: el hecho de ser una fase transitoria por definición, que supone la emergencia -en el

[41] Véanse los textos "Las tesis de abril" y "La dualidad de poderes", redactados por Lenin en 1917, y el capítulo "La dualidad de poderes" de *Historia de la Revolución Rusa*, escrito por Trotsky en 1930.

marco de un proceso revolucionario- de dos poderes con vocación estatal (uno de carácter principal, el otro embrionario y surgido desde abajo a partir de la iniciativa de las masas), alternativos e incompatibles entre sí, donde lo que debía producirse sucesivamente en términos temporales (revolución democrático-burguesa primero, revolución socialista tiempo después), acontece de una manera paralela, generando por lo tanto una dinámica de contemporaneidad cualitativa de la anterior y lo posterior. Sin embargo, cabe aclarar que lejos de pensar como idénticas las conjeturas de los líderes de la revolución rusa, Zavaleta intenta dar cuenta de sus contrastes. De ahí que, rescatando el planteo de Gramsci en sus notas carcelarias (donde describe a "Bronstein" como cosmopolita, es decir, superficialmente nacional, por contraste a "Ilich", quien era en cambio profundamente nacional), postule que mientras para Trotsky la dualidad de poderes constituye una inevitable ley social transtemporal, que no se vincula a ningún tipo específico de revolución, sino que es propio de todo "episodio característico de la lucha entre dos regímenes", para Lenin resulta un hecho anómalo y excepcional, producto de la especificidad de la realidad rusa y "sin precedentes en la historia".

Según Zavaleta (1987), el meollo de la diferencia entre ambos se sitúa en "la especificidad o localismo de Lenin y el alocalismo y universalidad de Trotsky en cuando a sus visiones acerca de la dualidad de poderes", que él define respectivamente como la lógica del *lugar* (que remite a la peculiaridad de la historia de cada sociedad) y la del *mundo* (lo comparable de la historia a escala planetaria). Cierto es que -al decir de Zavaleta- las situaciones en la realidad concreta son más complejas e impuras de lo que puede caber en una frase. No obstante, frente a estas dos maneras de interpretar e intentar transformar una sociedad específica, para el autor de *El poder dual* "la lógica del lugar suele derrotar a la lógica del mundo". Con esta contundente expresión pretende afirmar la necesidad de explicar los rasgos distintivos de las sociedades latinoamericanas (en este caso la boliviana y la chilena) sin desechar la teorización más general presente en los clásicos del marxismo, aunque sí poniendo en cuestión las lecturas ortodoxas que subsumen la historia viva y única de cada sociedad al patrón mundial del sistema capitalista que las condiciona, licuando de esta forma todo rasgo distintivo.

Frente a esta tentación, Zavaleta nos propondrá en sus sucesivos textos relativizar los márgenes de validez de lo que denomina "modelo de regularidad". El

conocimiento de aquello que se pretende transformar requerirá por lo tanto de un complejo proceso de apropiación crítica o "nacionalización" del marxismo en función de la lógica de lugar, es decir, del territorio específico en el cual se lucha. No otro ejercicio propusieron a su modo tanto Gramsci como Mariátegui al plantear la necesidad de *traducir* y adecuar la estrategia global formulada por la Internacional Comunista durante la primera mitad de la década del veinte, a la realidad específica de cada sociedad y región, encontrando equivalentes sin omitir particularidades ni desestimar elementos novedosos. El inconcluso estudio *La cuestión meridional* y los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* pueden ser leídos como originales respuestas, en Italia y Perú respectivamente, a este desafío teórico-político que Zavaleta definirá como "producción de conocimiento local".

De manera análoga, en su libro *El poder dual* intentará pensar las experiencias bolivianas y la chilena no en tanto replica autóctona de la situación vivida en Rusia en 1917, sino bajo el prisma del desarrollo específico de los sujetos políticos y la "ecuación particular" entre Estado y sociedad que cada país supone, aunque sin aislarlo de la coyuntura continental y mundial. Lo que expresaron ambas situaciones revolucionarias fue más bien el *germen* de un poder dual, sin que éste llegue a desarrollarse en los términos antes mencionados de una fase por definición transitoria de constitución de un poder diferenciado y antagónico al del Estado capitalista. Si en el '52 se había logrado destruir al ejercito (verdadera síntesis del Estado, al decir de Zavaleta) pero tendió a predominar la ideología burguesa en el seno de la clase obrera boliviana, durante 1971 ocurrió algo inverso: la enorme potencialidad de irradiación de la hegemonía proletaria y del programa que encarnaba la Asamblea Popular tropezó con el poder del brazo armado del Estado. En ambos casos, lo que existió fue un *esbozo* y no la figura misma de poder dual. En cuanto al Chile de la Unidad Popular (que combina la paradoja de un armazón estatal altamente desarrollado con una formación económica endeble y subdesarrollada), lo que acontece en buena medida tiene lugar dentro de la estructura legal del Estado (coexistencia y tensión entre dos fuerzas beligerantes a su interior) y no por fuera de ella, más allá de la importancia tenida por los incipientes cordones industriales y los comandos comunales.

Esta lectura crítica no le impedirá aventurar, en un postfacio escrito tras el golpe de Pinochet, que "la cuestión del fracaso-éxito del sistema político de Allende

se continúa en una obra de magnitud más ancha y compleja. A saber, la de si el proyecto socialista puede desarrollarse de un modo completamente externo a la democracia burguesa, es decir, a la sociedad burguesa desarrollada en su forma moderna", concluyendo que sin un grado de internidad con relación a ella -léase, en tanto parte integrante y a la vez negación de esta sociedad- resulta imposible siquiera pensar en la organización de los trabajadores como clase antagónica. Pero simultáneamente, una de las enseñanzas principales de estos procesos latinoamericanos truncos es la necesidad de apuntar a lo que Zavaleta definirá como "acumulación en el seno de la clase"[42], en donde al calor de la construcción de una correlación de fuerzas cada vez más favorable, los sectores subalternos vayan conquistando una creciente autonomía ideológica y política (el "espíritu de escisión" del que hablaba Gramsci) respecto de la burguesía y el Estado que es garante de sus privilegios. En suma: todo movimiento revolucionario deberá cabalgar sobre la dialéctica que se despliega en este proceso contradictorio condensado por un lado en luchas por reformas cotidianas y, por el otro, en una estrategia de radical cambio global que las oriente, de forma tal de ser lo suficientemente interno a la realidad que se pretende transformar de raíz, y "lo suficientemente externo [a ella] como para dejar de pertenecerle".

El Estado como fuerza productiva y la simultaneidad entre base y superestructura

Si bien en forma embrionaria y dispersa, el análisis de la génesis de los Estados en Europa occidental ha sido planteado por Marx y Engels en diversos textos. Ahora bien, en particular durante su última década de vida, Zavaleta formula como problema invariante el siguiente interrogante: ¿qué ocurre con aquellas formaciones económico-sociales que, como la "latinoamericana", no cumplieron el ciclo que va -aunque contradictoriamente- del esclavismo al feudalismo y, de éste, hacia sociedades

[42] En "Las masas en noviembre", uno de sus últimos textos antes de su fallecimiento, Zavaleta (1983) intentará despegarse -con claras resonancias thompsonianas- de las acepciones más deterministas del concepto de *clase*, aseverando que "la propia experiencia vital dice que la clase es su colocación estructural o económicamente estratégica más su propia historia, intimidad o acumulación, es decir que debe constituirse aún para ser lo que ya es en potencia, construir su acto". Asimismo, en su póstumo *Lo nacional-popular en Bolivia* complementará está relectura crítica con una revalorización del campesinado en tanto sujeto revolucionario, llegando a afirmar que "la idea del campesinado como clase receptora y del proletariado como clase donante (…) no sigue sino un lineamiento dogmático. En realidad, todo indica que el campesinado tenía su propia acumulación de clase y también, si se quiere, su propia historia de clase dentro de la historia de las clases" (Zavaleta, 1986).

de tipo burguesas? En estos casos, el análisis precedente resulta cuanto menos insuficiente, en la medida en que la emergencia de un aparato estatal de carácter nacional va a estar ligado, en particular en nuestra región, con guerras independentistas contra un poder colonial ejercido por dos potencias extranjeras -España y, en menor grado, Portugal- ambas en franca decadencia.

Por ello, un primer elemento a tener en cuenta es el retraso socio-económico producto del rol "asignado" a América Latina, por parte de los países industrializados, en la división internacional del trabajo. De acuerdo a René Zavaleta, esta debilidad estructural -anclada en el fuerte condicionamiento del mercado mundial constituido- ha implicado que sea el Estado quien se hiciera cargo, en gran medida, del desarrollo capitalista y de la producción de una identidad colectiva. En este sentido, la conformación de clases sociales en términos nacionales no fue un proceso acabado como en Europa. De ahí que en el caso de nuestro continente no pueda considerarse al Estado una mera entidad "superestructural" tal como la define cierto marxismo esquemático, sino en tanto verdadera fuerza productiva, es decir, "como un elemento de atmósfera, de seguro y de compulsión al nivel de la base económica" (Zavaleta, 1988a). "La peor vulgarización -dirá en el breve escrito titulado sugestivamente *La burguesía incompleta*- es la que supone que el Estado puede existir sólo en la superestructura, como si se colgara al revés. Sin una acción extraeconómica, es decir, estatal de algún modo, es poco concebible la destrucción de las barreras que hay entre hombres y hombres, entre partes de un territorio sin embargo continuo (es decir, potencialmente 'nacional'), etc. Aquí tenemos un reverso de lo anterior: no la nación como asiento material del Estado nacional sino el Estado como constructor de la nación". En efecto, lejos de otorgarle un rol secundario y de simple "reflejo" del nivel de lo económico, Zavaleta (1988a) le adjudica al Estado un papel central en la estructuración de nuestras sociedades, debido a que "las burguesías latinoamericanas no sólo no se encontraron con esas condiciones resueltas ex ante sino que no existían ellas mismas o existían como semillas. En gran medida, se puede decir que tuvieron que ser construidas desde el hecho estatal"

Más que grandes centros manufactureros e industriales, lo que se consolidaron fueron, al menos en el transcurrir del siglo XIX, sociedades con un claro predominio agrario, salvo escasas (y parciales) excepciones. Es por ello que la dependencia con respecto al capital extranjero, de la cual deriva el debilitamiento de la estructura

económica, es esencial como eje problemático a los efectos de entender la diferencia entre los Estados "centrales" y los "periféricos". Tal como dirán en la misma línea de Zavaleta Pierre Salama y Gilberto Mathias (1986), en los países subdesarrollados, "la aparición y extensión del modo de producción capitalista no han sido en general resultado del desarrollo de contradicciones internas. Ese modo de producción no ha surgido de las entrañas de la sociedad, sino que, de alguna manera, ha sido lanzado en paracaídas desde el exterior". Como consecuencia de este proceso, la intervención estatal ha suplido, al menos en sus inicios, a la frágil iniciativa privada[43].

Esto es algo que al decir de José Aricó supo anticipar teóricamente el propio Gramsci desde sus notas de encierro. En efecto, en uno de sus primeros *Cuadernos de la Cárcel*, el teórico de la hegemonía civil postula como uno de los rasgos que han caracterizado el proceso de configuración de los estados latinoamericanos la evidente incapacidad de autoconstitución de la sociedad[44]. De acuerdo a Aricó (1983) "forzado por el perfil fuertemente antihegeliano que adoptó polémicamente su consideración del Estado moderno, Marx se sintió inclinado a negar teóricamente todo posible rol autónomo del Estado político, idea ésta que sin embargo constituía el eje en torno al cual se estructuró su proyecto inicial de crítica de la política y del Estado. Al extender indebidamente al mundo no europeo la crítica del modelo hegeliano de un estado político como forma suprema y fundante de la comunidad ética, Marx debía ser conducido, por la propia lógica de sus análisis, a desconocer en el Estado toda capacidad de fundación o de 'producción' de la sociedad civil y, por extensión y analogía, cualquier influencia decisoria sobre los procesos de constitución o fundación de una nación (Aricó, 1983).

Asimismo, "constreñida por su visión societalista a colocar siempre en un plano casi excluyente de los demás la estructura de clases y las relaciones que de allí arrancan, la izquierda de tradición marxista se rehusó a reconocer y admitir la funcionalidad específica de un Estado -el latinoamericano- que, en ausencia de una clase nacional, operaba como una suerte de Estado 'puro', arrastrando a la sociedad al cambio y fabricando desde la cúspide a la clase dirigente". Desde la óptica de Zavaleta y Aricó, las originales reflexiones de Gramsci en torno a los llamados

[43] Si bien esta especificidad es crucial, igualmente relevante es analizar la emergencia de los Estados en la región sin desligarla totalmente del conjunto de Estados-nación que componen al sistema inter-estatal, social y económico mundial.
[44] Véase Gramsci, Antonio (1999) *Cuadernos de la Cárcel*, Tomo I, Editorial Era, México.

"Estados periféricos" (dentro de los que se encontraban Italia, Portugal, España y Polonia) brindarían pistas para problematizar la "anomalía" de las formaciones sociales en América Latina. Para el autor de *La cola del diablo* no hay medias tintas: en nuestro continente "son el Estado y la política quienes modelan la sociedad" (Aricó, 1988).

Podríamos entonces afirmar que en nuestra región el Estado ha sido quien en buena medida sobredeterminó y estructuró a la propia sociedad en su etapa fundacional, aunque la determinación en última instancia haya corrido, a escala global, por parte del mercado mundialmente constituido[45]. Esto llevará a Zavaleta a replantear, en un plano más general, la relación entre la dimensión política y la económica en una clave más dinámica y dialéctica, de mutuo condicionamiento y estructuración, despojándonos de todo esquematismo simplón y concibiendo a la sociedad en los términos de una "totalidad orgánica". En dos de sus textos más lúcidos -*Las formaciones aparentes en Marx* y el borrador titulado *Formas de operar del Estado en América Latina*- formulará una interesante interpretación de la famosa metáfora arquitectónica esbozada en el Prólogo al libro *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, afirmando que la relación entre estructura y superestructura implica una triple "simultaneidad": cronológica, topológica y causal (Gil, 1994).

Mientras la primera implica que la dimensión estructural no precede a la superestructura, sino que son co-constitutivas, lo cual rompe con "la falacia de suponer que la economía existe antes" (Zavaleta, 1988b), la segunda postula la imposibilidad de escindir a ambas esferas, salvo en un plano estrictamente analítico, debido a que "la sociedad en el capitalismo ocurre como una totalidad esencialmente orgánica" (Zavaleta, 2006). A su vez, la tercera establece la interdeterminación de estructura y superestructura, lo que puede leerse bajo la óptica de un mutuo juego de acciones y reacciones, donde lo estatal cumple un rol activo y particularizado, tal como el que ejemplificamos con la génesis de las clases sociales y la configuración de las naciones durante el siglo XIX en nuestro continente. Esto lo lleva a afirmar que "cuando existe el acto económico o la relación productiva, existen a la vez dentro de ellos, y no como un mero rebote, las relaciones estatales y los episodios de representación social". En efecto, de acuerdo a Zavaleta (2006) "no sólo no hay una

[45] Es importante aclarar que esta lectura no implica negar la centralidad de lo estatal en la configuración de las sociedades capitalistas en Europa occidental, como queda evidenciado, por ejemplo, en el capítulo XXIV de *El Capital*.

correspondencia inmediata entre ambas [estructura y superestructura] sino que la manera misma de la correspondencia, según cuál sea la forma superestructural, puede ser crítica o sucesiva". Así, tomando distancia de lo que considera es una interpretación dogmática y errónea de la clásica *Introducción* redactada por Marx en 1859, concluirá que "la superestructura puede obedecer a varios órdenes o determinaciones que ocurren en tiempos diferentes, que vienen de la sociedad civil y puede, además, tener diferentes capacidades de respuesta a tales determinaciones", por lo que "la fuerza de la determinación [léase: la llamada base material] resulta tan importante como la sensibilidad o la receptividad de la superestructura determinada".

Como complemento de esta relectura crítica del marxismo, Zavaleta (1999b) construye la categoría de "momento constitutivo", que remite al acto originario donde se plasman o bien se refundan las características y rasgos más destacados de una determinada sociedad por un tiempo relativamente prolongado (la configuración de un determinado *bloque histórico nacional*, al decir de Gramsci), "un momento en que las cosas comienzan a ser lo que son". Además de la acumulación originaria como ejemplo típico y fundante, Zavaleta menciona a la revolución mexicana iniciada en 1910, al proceso insurreccional vivido en Bolivia durante abril de 1952, o en nuestro caso a 1880 -y en un plano más reciente, a los acontecimientos en torno al 17 de octubre de 1945- todos ellos entendidos como episodios epocales que suponen, además de una *articulación específica* entre Estado y sociedad, la creación de un tipo particular de intersubjetividad u horizonte de sentido[46].

Asimismo, otros dos conceptos elaborados por él para entender la especificad de cada sociedad, en particular en América Latina, son los de "forma primordial" y "determinación dependiente", como pares contrarios y combinables que en cierta manera remiten a la dialéctica entre la lógica del lugar y la unidad del mundo descriptas anteriormente. Si la primera permite dar cuenta de la *ecuación* existente entre Estado y sociedad al interior de un territorio y en el marco de una historia local, definiendo "el grado en que la sociedad existe hacia el Estado y lo inverso, pero también las formas de su separación o extrañamiento" (Zavaleta, 1990b), la segunda refiere al conjunto de condicionamientos externos que ponen un límite (o margen de

[46] Respecto de la experiencia fundante del peronismo, Zavaleta (1990a) dirá que "engendra o expresa (esto es algo a precisar) una nueva sociedad y también un nuevo canon estatal". Para utilizar una bella metáfora esbozada por Luis Tapia (2002b), y que se aplica por demás al caso argentino, "el momento constitutivo es como un gran horno en el que participa casi toda una sociedad, unos más activamente que otros, en la elaboración del pan que van a comer por un largo tiempo".

maniobra) a los procesos de configuración endógenos. Es que de acuerdo a Zavaleta (1986), "cada sociedad, incluso la más débil y aislada, tiene siempre un margen de autodeterminación; pero no lo tiene en absoluto si no conoce las condiciones o particularidades de su dependencia. En otros términos, cada historia nacional crea un patrón específico de autonomía pero también engendra una modalidad concreta de dependencia".

"Abigarramiento social" y "Estados aparentes": de los movimientos sociales a las sociedades en movimiento

Junto con el antropólogo mexicano Guillermo Bonfil Batalla[47], René Zavaleta fue uno de los pocos intelectuales que supo dar cuenta -partiendo del conjunto de categorías antes descriptas- de la especificidad de ciertas sociedades latinoamericanas, como la boliviana, la ecuatoriana, la peruana, la guatemalteca y la mexicana, caracterizadas por diferentes grados de "abigarramiento". En ellas se superponen, sin confluencia alguna, mundos, culturas, memorias, temporalidades e historias diversas, por lo que podríamos decir que existe, no sin un dejo de ironía, desarrollo desigual aunque *sin combinación*, esto es, no articulándose sino en su momento más formal. Este tipo de países, de acuerdo a la lúcida actualización que de los planteos de Zavaleta realiza Luis Tapia (2002a), serían a diferencia de Argentina -donde el genocidio indígena, si bien no fue total, resultó por demás extensivo- multisocietales, en la medida en que cobijarían en su interior varias civilizaciones, ni plenamente disueltas ni del todo integradas, sino más bien subsumidas bajo un único patrón colonial basado en el mestizaje "castellano hablante e individuado" propio de las elites urbanas (García Linera, 2003).

Como consecuencia de este *apartheid político-cultural de hecho*, los Estados que allí se han configurado deben ser considerados según Zavaleta como "aparentes", debido a la conjunción de mecanismos de exclusión étnica que desde su génesis han desplegado a nivel cotidiano, que van desde la imposición del español como único

[47] El aporte realizado por Bonfil Batalla al pensamiento crítico latinoamericano, desde una perspectiva que intenta subvertir la mirada eurocéntrica para analizar nuestra compleja realidad continental, es algo que aún resta desandar. Entre sus obras merecen destacarse *Utopía y revolución: el pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México, 1981, y *México profundo: una civilización negada*, Editorial Grijalbo, México, 1987.

idioma oficial[48], al desconocimiento total de las maneras de organización comunitaria, formas locales de autoridad y toma de decisiones colectiva que ejercen los pueblos originarios en sus territorios ancestrales. Lo que emerge entonces es "un poder político jurídicamente soberano sobre el conjunto de un determinado territorio pero que no tiene relación orgánica con aquellas poblaciones sobre las que pretende gobernar" (Tapia, 2002b), que implica que buena parte de los habitantes sólo se sienten parte de esa sociedad por la fuerza de las circunstancias, estando en presencia de "esqueletos estatales" sin nación, entendida ésta en tanto arco de solidaridades que cohesione y contenga a la totalidad de la población. Producto de este mestizaje inestable y temporal, en las sociedades abigarradas existe una yuxtaposición no solamente de diferentes "modos de producción", tal como define cierto marxismo clásico a las *formaciones económico-sociales*, sino también diversidad de tiempos históricos incompatibles entre sí, como el agrario estacional condensado en los ayllus andinos (en tanto comunidades pre-estatales endógenas), y el homogéneo que pretende imponer y universalizar la ley del valor. Una característica central de los "Estado aparentes" es, por tanto, la posesión parcialmente ilusoria de territorio, población y poder político, a raíz de la persistencia de civilizaciones que mantienen -si bien en conflicto y tensión permanente con la lógica mercantil que tiende a contaminarlas- dinámicas comunitarias de producción y reproducción de la vida social, antagónicas a las de la modernidad capitalista.

Partiendo de esta caracterización, diversos autores como Luis Tapia, Raúl Prada y García Linera, han hecho notar que en este tipo de configuraciones territoriales, donde prima una dominación sin hegemonía[49], más que frente a movimientos sociales, estamos en presencia de verdaderas *sociedades en movimiento,* vale decir, *movimientos societales* o civilizaciones que -emergiendo desde lo más profundo de aquellos países imaginarios y mestizos delineados por las elites urbanas-

[48] A modo de ejemplo, cabe mencionar el caso emblemático de Bolivia, donde existen por lo menos treinta idiomas y/dialectos regionales y dos idiomas que son la lengua materna de al menos el 37% de la población (quechua y aymara), a lo que se suma el hecho de que más del 55% se identifica con algún pueblo originario (García Linera, 2003).

[49] En *Lo nacional-popular en Bolivia*, Zavaleta (1986) llega a postular que históricamente en Bolivia la burguesía resulta burguesa solamente en ciertos aspectos muy específicos, como en cuanto a su riqueza, más no en los términos de un proyecto hegemónico de alcance nacional. Este rasgo lo lleva a afirmar, con una evidente matriz gramsciana, que en buena parte de América Latina "existe una anorexia hacia la soberanía por parte de las clases dominantes". Este planteo ha resultado premonitorio respecto de la actitud asumida en los últimos años por parte del empresariado cruceño boliviano, que ha desechado la posibilidad de dar una disputa hegemónica a escala *nacional*, optando por replegarse y demandar la "autonomía" de los departamentos de la llamada "medialuna".

se encuentran oprimidas por un Estado "monocultural" homogeneizante, aunque sin haber sufrido un desmembramiento total de sus formas de vida, culturas, temporalidades rurales, lenguas, tradiciones y dinámicas de producción comunitarias[50]. El crisol de resistencias indígenas, campesinas y populares que hoy circunda buena parte de la región, y que ha llegado a desplegar prácticas insurreccionales en varios países, remite precisamente a esta subalternidad superpuesta y en constante antagonismo que subyace a ese complejo entramado de abigarramiento social antes descripto.

Al margen de sus notables aportes, Zavaleta dejó abierto un interrogante alrededor de estas sociedades abigarradas. ¿Con qué sustituir a aquellos "Estados aparentes" que encarnan no solo las clásicas relaciones de explotación y dominio, sino también simultáneamente formas descarnadas de homogeneización cultural, racismo y segregación? La noción de "Estado plurinacional", si bien no es teorizada por él, sí resulta una consigna guía levantada por muchos de los movimientos indígenas y campesinos de la región andina, amazónica y mesoamericana. Frente a esta propuesta, el boliviano Luis Tapia advierte que "si se configura un Estado multinacional, éste tendría que contener las formas políticas de las varias naciones asociadas en cogobierno o ser una nueva síntesis con el material político de las naciones que se unen más la novedad o la necesidad de creación de los elementos nuevos para hacer posible el cogobierno multinacional. En este sentido, un Estado multinacional es más factible con alguna forma federal de gobierno, que implica descentralización, localización o raíces locales y una dimensión de autogobierno" (Tapia, 2002a). Lejos de toda respuesta facilista, las rebeliones y los procesos de constitución de sujetos políticos plebeyos en Nuestra América deberán afrontar creativamente este desafío en los senderos que caminen, sin perder su vocación anticapitalista y "viendo al mundo como problema y no como conjunto de verdades reveladas", tal como supo expresar Zavaleta en sus últimos años.

[50] Además del caso emblemático de Bolivia, pueden mencionarse como ejemplos de este abigarramiento social a Ecuador, país en el cual la existencia de múltiples civilizaciones se evidencia en la sigla misma de la Confederación de *Nacionalidades Indígenas* del Ecuador (CONAIE), o incluso al sur de México, en donde la constitución de una Asamblea Popular *de los Pueblos* de Oaxaca (APPO), durante el proceso insurreccional de 2006, no hizo más que ratificar este carácter plural propio de los territorios multisocietales.

Redes juveniles católicas, itinerarios militantes y radicalización ideológica en la fundación de *Cristianismo y Revolución*: del diálogo entre cristianos y marxistas al Comando Camilo Torres (1965-1967)

Esteban Campos
UBA-CONICET

> "Señor; perdóname por haberme acostumbrado a ver que los chicos parecen tener ocho años y tengan trece.
> Señor; perdóname por haberme acostumbrado a chapotear en el barro. Yo me puedo ir, ellos no.
> Señor; perdóname por haber aprendido a soportar el olor de aguas servidas de las que puedo no sufrir, ellos no.
> Señor; perdóname por encender la luz y olvidarme que ellos no pueden hacerlo.
> Señor; yo puedo hacer huelga de hambre, ellos no; porque nadie puede hacer huelga con su propio hambre.
> Señor; perdóname por decirles "no sólo de pan vive el hombre" y no luchar con todo para que rescaten su pan.
> Señor; quiero quererlos por ellos y no por mí. Ayúdame
> Señor; sueño morir por ellos: ayúdame a vivir para ellos.
> Señor, quiero estar con ellos a la hora de la luz".
>
> *"Meditación en la Villa", Carlos Mugica (1972).*

Cristianismo y Revolución (C & R) fue un medio de comunicación militante formado por grupos provenientes del integralismo, el nacionalismo y el humanismo católicos, publicado en Argentina hacia la segunda mitad de la década de 1960 por el ex seminarista Juan García Elorrio. Aunque por sus páginas desfilarán individualidades salientes del campo de las izquierdas, el peronismo revolucionario y el movimiento obrero, la fama de la revista se debe a la participación del núcleo de activistas que hacia 1970 fundaría la organización armada Montoneros. ¿Cómo fue el proceso de radicalización ideológica que llevó a varios militantes del catolicismo renovador a la construcción de organizaciones armadas? El objetivo de este trabajo consiste en desentrañar las complejas mediaciones que van del diálogo entre cristianos y marxistas en la Argentina, a la formación de una organización clandestina de ideología cristiana, el Comando Camilo Torres (los "camilos", de aquí en más). Como esta es la primera exploración de un eje de trabajo que excede a esta presentación, vamos a poner a

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

prueba las tesis generales sobre el problema que adoptan otros historiadores, antes que ensayar hipótesis propias[1].

La exposición se divide en dos partes. En la primera, la metodología de la historia oral permite comparar el debate historiográfico sobre el diálogo entre cristianos y marxistas, con el testimonio de sacerdotes y laicos que participaron de aquella experiencia hacia 1965. Así podemos reconstruir los diferentes itinerarios de radicalización político-religiosa, y observar las formas de rechazo o apropiación del marxismo, según las variaciones que aparecen entre dos grupos relevados, cercanos a la Juventud Estudiantil Católica del Colegio Nacional Buenos Aires y la Juventud Universitaria Católica. En la segunda parte, reconstruimos la primera acción directa del Comando Camilo Torres, la interrupción de la misa de Día del Trabajador en la Catedral Metropolitana, el 1ro de mayo de 1967. Al existir por lo menos tres versiones de los hechos que justifican de manera parcial su relato (desde la experiencia de los actores, las fuentes escritas o la cita bibliográfica) nos pareció interesante reconstruir el episodio de la Catedral combinando diferentes tipos de fuentes: la prensa periódica, el testimonio oral, y los archivos de la represión en la ex Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) en La Plata. Confrontando los itinerarios de las redes juveniles católicas con el esclarecimiento de este hecho, podemos avanzar en la identificación ideológica de los grupos originarios de *Cristianismo y Revolución*, habiendo reunido suficiente evidencia para criticar su supuesta vinculación ideológica y orgánica con grupos de derecha nacionalista como el Movimiento Nacionalita Tacuara.

Las pocas investigaciones que existen sobre la revista C & R difieren a la hora de explicar las causas que hicieron posible el "giro a la izquierda" de varios grupos cristianos en la Argentina. Para Gustavo Morello, por ejemplo, el acercamiento de sectores tradicionalmente conservadores a posiciones antiimperialistas y socialistas, parece el resultado natural del encuentro entre dos culturas con fuertes costumbres en común:

"El objetivo de este trabajo es investigar las relaciones que se dieron entre la Iglesia y la Izquierda en Argentina en la década del 60. Con ese fin indagamos los presupuestos sobre los que se asentó este 'diálogo', su contexto, objetivos, modalidad,

[1] Para un estudio más detallado del Comando Camilo Torres, v. Gustavo Morello, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, UCC, 2003, pág. 145 y Lucas Lanusse, *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*, Vergara, 2005, pp. 147-151.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

y los eventuales frutos de ese vínculo. Encaramos la investigación en torno a la revista Cristianismo y Revolución, publicada en Buenos Aires entre setiembre de 1966 y setiembre de 1971, cuyo objetivo fue esclarecer el papel del cristiano en la Revolución Socialista en Argentina"[2]

La propuesta, sin embargo, se queda a mitad de camino. Morello destina casi 80 páginas de su libro para explicar los cambios en la Iglesia católica, y tan sólo 23 para reconstruir el "ambiente de época", es decir, el contexto nacional e internacional que haría comprensible el diálogo entre cristianos y marxistas (las luchas sociales en el Tercer Mundo, el surgimiento de la "Nueva Izquierda" o la coyuntura argentina entre 1955 y 1966, con la proscripción del peronismo y los golpes militares como principales protagonistas)[3]. A contramano del objetivo inicial, aquí el proceso de radicalización es reducido a la evolución interna de la institución eclesiástica, concibiendo al actor católico como parte de un campo social donde "lo político" y "lo religioso" gozan de autonomía relativa. En simultáneo a la aparición del libro de Morello, el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CEDINCI) publicó la edición facsimilar completa de la revista en disco compacto, difundiendo dos monografías de Germán Gil y Laura Lenci, que contribuyeron a profundizar el análisis del discurso político-religioso de la revista. En particular, el primero establece un claro contrapunto con las premisas de Morello:

[2] Gustavo Morello, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina.* Universidad Católica de Córdoba (2003), pág. 35.

[3] Para comprender la novedad del diálogo entre cristianos y marxistas, debemos remontarnos a fines de la Segunda Guerra Mudial, cuando la Iglesia europea comenzó a sufrir una profunda metamorfosis. Desacreditada por la convivencia con el nazismo y el fascismo, y en buena medida para contrarrestar el avance del comunismo en Europa occidental, la Iglesia católica se involucró en una serie de cambios que modificaron su estructura, propiciando una apertura en clave secular y moderna. Gracias a la labor de papas renovadores como Juan XXIII (1958-1963) y Pablo VI (1963-1978), se convocó al Concilio Vaticano II en 1962, encargado de resolver mediante una asamblea de altos dignatarios eclesiásticos la renovación de la concepción medieval de la Iglesia. Así, encíclicas papales como *Mater et Magistra* (1961) y *Pacem in Terris* (1963) expresaron la modernización "postconciliar" en varios planos de la institución: a nivel del culto, se promovió la misa en lenguas nacionales, y el clero debió celebrar el rito de cara a los feligreses, mientras que se favoreció la renovación de los programas de estudios religiosos, incorporando a las ciencias sociales y admitiendo a autores censurados de la *nouvelle teologie*, como Teilhard de Chardin, Yves Congar o Émmanuel Mounier. Estos cambios, aparentemente formales, impulsaron un proceso de secularización parcial del clero, cuya preocupación principal debía ser la opresión y la pobreza de su grey. Más importante aún fue la promoción del diálogo interreligioso, que le dio a la Iglesia una vocación ecuménica más a tono con los cambios globales. Irónicamente, una secuela del acercamiento a otras confesiones fue justamente el diálogo entre cristianos y marxistas.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

"C y R no es el resultado final de una radicalización progresiva de sectores cristianos, una especie de fruto extremo de una evolución de la Iglesia católica universal hacia la izquierda. Más bien es uno de los tantos emergentes de un clima de ideas, de una "estructura de sentimiento" (para definirlo con un concepto de Raymond Williams) vigente en los ámbitos religiosos de la época, que no es, a su vez, resultado y producto del Concilio ni de las sucesivas instancias colegiadas institucionales, sino más bien uno de sus impulsores"[4]

Gil critica precisamente aquellas visiones que reducen el proceso de radicalización a un problema exclusivamente cristiano. El mérito de este enfoque, es que presta atención al contexto de mestizaje cultural que caracterizó a buena parte de las síntesis políticas emergentes en la década del 60. Sin embargo, el impacto del diálogo entre cristianos y marxistas no puede percibirse en su totalidad sin apelar al testimonio de los protagonistas, como veremos a continuación.

1. "Un pequeño grupo fascista…"

El primer problema a sortear aquí, es la complejidad del proceso de radicalización, tratándose de adolescentes que se enrolaron en organizaciones católicas, y más tarde se desplazaron a posiciones convergentes con la izquierda peronista. Tropezamos con militantes cuyos antepasados políticos más inmediatos procedían de una tradición clerical de derecha fogueada en la lucha de la "libre" contra la "laica", o en el caso del padre Carlos Mugica –asesor de la Juventud Estudiantil Católica (JEC), la Juventud Universitaria Católica (JUC) y un maestro para los camilos- con un pasado antiperonista[5]. ¿Cómo caracterizar a la revista? A diferencia de otras experiencias

[4] Germán Gil, "Cristianismo y Revolución: una voz del jacobinismo de izquierda en los 60", CEDINCI (2003), pág. 4.

[5] En 1958, durante la presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962) se desató un fuerte conflicto entre la Iglesia y las instituciones educativas estatales, cuando el primer mandatario manifestó su voluntad de favorecer la creación de establecimientos educativos privados, destinados a la enseñanza religiosa y autorizada para habilitar a profesionales. En un país de fuerte tradición laica como era la Argentina hacia la década del 60 -donde la educación era controlada por el Estado desde 1880- el rechazo a la ley movilizó a las universidades nacionales y los movimientos estudiantiles, tanto los "reformistas" de centro, como los de izquierda, en defensa de la "laica". Del otro lado se movilizaron grupos de derecha fascista como el Movimiento Nacionalista Tacuara, que hicieron causa común por la "libre" con las organizaciones católicas clericales. El enfrentamiento en las calles ocasionó muertos y heridos, v. José Zanca*, Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966*, FCE (2006), pp. 85-135. Para el derrotero de las organizaciones católicas, v. Bisaro, E.; Bottinelli, L.; Crojethovic, M.; Ferreiroa, V.;

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

latinoamericanas como la de "cristianos por el socialismo" en Chile, o del sacerdote Camilo Torres en Colombia, para Germán Gil C & R no tiene nada que ver con el marxismo. Por lo tanto, tampoco es un *"eco del diálogo entre cristianos y marxistas", ni de los curas obreros, tan en boga en Europa*"[6]. Si nos detenemos en la metodología del autor, comprobamos que Gil basa su investigación en el mero análisis del texto escrito. En cambio, si consideramos a la revista como una experiencia humana articulada por una red de productores culturales, los testimonios revelan una serie de trayectorias relativamente heterogéneas en su procedencia ideológica, aunque todas influidas de alguna manera por el diálogo entre cristianos y marxistas[7]. En el caso de los camilos, la influencia de la Iglesia, el marxismo y el "clima de ideas", dependió por lo menos de tres factores:

a) La evolución interna de cada grupo, e inclusive de los individuos que conformaban los distintos grupos.

b) La mediación de otras experiencias ajenas al "diálogo entre cristianos y marxistas", que se revelan como claves para entender como se construye la identidad política de estos grupos (el peronismo).

c) Los mecanismos de apropiación de tradiciones políticas, a través de lecturas selectivas (de Lenin, Guevara, Mao, etc.).

Tomemos dos trayectorias grupales a modo de ejemplo. En primer lugar, vamos a observar la evolución de algunos miembros de la JEC, en particular los que militaban en el Colegio Nacional de Buenos Aires, o se reunían con ellos (el grupo de Fernando Abal Medina, Mario Firmenich y Carlos Ramus, miembros del "grupo fundador" de Montoneros en 1970). Antes del diálogo entre cristianos y marxistas, las agrupaciones de izquierda aparecía para los cuadros clericales y laicos de la Iglesia como un gran Otro, el espejo que negaba, y a la vez reflejaba el propio ser diferente del militante católico:

Gentile, M. F.; Makón , A. "La JOC. El retorno de Cristo Obrero", en Fortunato Mallimaci y Roberto Di Stefano, *Religión e imaginario social*, Editorial Manantial, 2002.

[6] Germán Gil, *op. cit.,* nota 10, pp. 7-8. Para una reconstrucción minuciosa del medio cultural donde surge C & R, v. Luis Miguel Donatello, "Religión y política: las redes del catolicismo postconciliar y Montoneros, 1966-1973" en *Estudios Sociales 24*. Universidad Nacional del Litoral, Año XII (2003).

[7] Raymond Williams*, Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*, Paidos, Barcelona, 1981.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

"**Pablo Zelenay:** De ser…o sea, a vos no te va a gustar. Voy a la Historia de la JEC del Nacional Buenos Aires. De ser un grupo fascista, un pequeño grupo fascista, por la influencia de Carlos…por eso yo decía comenzamos con el diálogo entre católicos y marxistas, porque siendo un colegio altamente politizado y donde éramos un grupo de fachos, había un grupo de la Fede que eran nuestros enemigos, nos odiábamos y nos hacíamos cualquier perrada…

Graciela Daleo: …la Guardia Restauradora Nacionalista…

Pablo Zelenay: Bueno, era la época de la Guardia Restauradora Nacionalista, cualquier perrada. En ese momento lo que hacemos es inauguramos el diálogo entre católicos y marxistas en San Ignacio, invitamos a los chicos de la Fede, los humanizamos…hasta ahí nos odiábamos, de repente ellos vienen a nuestro territorio, a San Ignacio…y de repente nos encontramos y empezamos a conversar, nos reconocemos, que se yo…de enemigos empezamos a intercambiar, bueno, este momento, y esto el que de alguna manera lo hizo, lo impuso fue Carlos, Carlos Mugica…

Graciela Daleo: ¿Por no le va a gustar eso…?

Pablo Zelenay: No, por lo de la banda fascista, te digo…

Graciela Daleo: Y, pero esta claro, lo que a mi siempre me pareció un disparate y discutí, es descalificar a Firmenich porque cuando tenían 16 años, o a Carlos Ramus, porque estaba en la Guardia Restauradora Nacionalista, es un colegio politizado, o eras marxista o eras de la Guardia, y si no eras un boludo que no te metías en política…

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Pablo Zelenay: El resto de esto tiene que ver con la pregunta también de él…¿a Marx lo leíamos, a Lenin lo leíamos? No, lo conocíamos de oídas a través de ellos, pero nosotros no lo leíamos, lo empezamos a leer después, mucho después…[8]

En este pasaje tenemos los primeros elementos para cuestionar la premisa de Gil, que posee un núcleo de verdad (C & R no es una revista *marxista*, en el sentido de su identidad política). En principio, para los jóvenes de la JEC, el marxismo (encarnado en la figura de la *Fede*, la Federación Juvenil Comunista) reviste la forma de una exterioridad. En segundo lugar, el padre Carlos Mugica es uno de los principales agentes responsables del giro ideológico de estos grupos, que si bien no pueden identificarse plenamente con la derecha nacionalista, en efecto compartían un campo ideológico común con fuerzas conservadoras y restauradoras de raíz clerical[9]. Sin embargo, esto no es suficiente para demostrar que el diálogo entre cristianos y marxistas tuvo alguna influencia en el proceso de radicalización. Una segunda aproximación al hecho lo aporta Roberto Celentano, que hacia 1965 era el presidente de la JEC en el Nacional Buenos Aires:

Entrevistador: Y pensando en reconstruir toda la situación previa a 1966 vos en el Colegio Nacional Buenos Aires o en otros ámbitos ¿participaste del diálogo entre cristianos y marxistas?

Roberto Celentano: Bueno, eso se daba como un hecho propio de la apertura conciliar, o sea, el Concilio de alguna manera dejó de generar barreras en todo este diálogo intelectual, y de alguna manera consideraba hermano a todo aquel ser humano

[8] Entrevista a Graciela Daleo, Antonia Canizo y Pablo Zelenay, realizada por el autor. Programa de Historia Oral, FFyL (UBA), pp. XXVIII-XXIX.

[9] Esta heterogeneidad de organizaciones de derecha es la que permitió durante mucho tiempo la identificación entre grupos filofascistas como el Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT), y agrupaciones católicas dependientes de la Iglesia, v. Richard Gillespie*, Soldados de Perón. Los Montoneros*. Grijalbo, 1998, pp. 73-87. Los militantes católicos podían ser nacionalistas (como es el caso del integralismo en Córdoba), pero también humanistas (con fuerte presencia en universidades, y más permeables al intercambio con la izquierda). Una buena muestra del diálogo entre cristianos y marxistas fue el encuentro de militantes de ambas tendencias en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, el 18 de octubre de 1965. Allí debatieron Juan Rosales y Fernando Nadra, del PC, con Carlos Mugica, contando con la asistencia de Juan García Elorrio, v. Gustavo Morello, *op. cit*., pp. 103-104. Como nota Morello, el encuentro era un producto "de importación" en Argentina, pero efectivamente contribuyó a romper los "ghettos" que encerraban a la militancia cristiana y de izquierdas.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

que estaba asociado en esta búsqueda de la justicia y la igualdad social. Entonces, a partir de esa nueva concepción y de esa apertura, no teníamos ninguna reserva mental como para hacer causa común con cualquiera que estuviera en la misma línea ¿no? Y también dentro del colegio se vivía una cierta politización, a través de la elección de delegados y de juntas, que de alguna manera buscaban suplir de una manera poco elemental y primaria esa falta de democracia en la que vivía el país(…)pero si, si, la apertura hacia los sectores marxistas se dio a partir de la convicción que de alguna manera había que buscar un camino hacia el socialismo, y en eso convergíamos en este sentido con la gente que venía de otros sectores.

Entrevistador: Porque según un entrevistado hay un diálogo más orgánico de juntarse a hablar y discutir ciertos problemas, o en otros casos hay una apertura más rápida, de pasar de ser opositores, por eso me imaginaba el ambiente del Nacional Buenos Aires más, una cuestión más de hostilidad o hasta competencia…

Roberto Celentano: No, en realidad acá hubo etapas, de esta primera apertura que hubo desde el punto de vista ideológico hacia lo que se llamaba la izquierda, o la izquierda tradicional, en la medida en que nosotros nos íbamos radicalizando en nuestro compromiso político, esa primera fascinación o apertura empezó a volverse muy crítica, porque veíamos que estos sectores de izquierda tenían un discurso que en la práctica, al momento de concretarse, muchas veces terminaba aliándose con los sectores más reaccionarios y un caso muy concreto es el de la Unión Democrática con el peronismo…entonces, la traducción del cuestionamiento político en la Argentina, nosotros fuimos entendiendo que se venía dando a través de lo que en ese momento era el peronismo combativo, que era el que marcaba esa contradicción entre la vieja sociedad y la nueva…o sea, que la variante revolucionaria para Argentina nosotros fuimos entendiendo que era el peronismo, que venía manteniendo toda esa confrontación con el régimen, y no siempre la izquierda lo entendió eso, porque seguía con su vieja rémora gorila y antiperonista, entonces de pronto esa fascinación nos lleva un poco a un desencanto, decir bueno ¿y estos son los revolucionarios? (…) Entonces, fue un proceso que arrancó con una fascinación y terminó con algún cuestionamiento, que por supuesto no abarcó a todos los sectores, dentro de esa misma izquierda hubo lo

que se llamaba la izquierda nacional que entendía perfectamente –Abelardo Ramos fue un ejemplo en este sentido- lo que la izquierda nacional asume, esa condición del peronismo revolucionario, y la reivindica como punta de lanza para enfrentar al régimen…entonces, también dentro de la izquierda hubo sus propias discusiones…y yo creo que lo que termina confluyendo más fue esa izquierda nacional con este sector cristiano revolucionario, después los que conformaron finalmente los grupos más audaces de este proceso de enfrentamiento y de planteo revolucionario"[10].

Este pasaje nos permite reconstruir el giro del grupo juvenil de la JEC en el Nacional Buenos Aires. El catolicismo renovador, fruto de la experiencia inaugurada por el Concilio Vaticano II, motorizó la apertura de la militancia cristiana a otras confesiones religiosas e ideologías políticas, como parte del diálogo ecuménico. En América Latina, la influencia de la revolución cubana, la descolonización africana y asiática, impulsó a un sector de cristianos identificados con la "opción por los pobres", a una búsqueda política allende las fronteras de las creencias religiosas o el trabajo social. El diálogo entre cristianos y marxistas permitió un primer grado de apertura, pero en la especificidad del caso argentino produjo un rápido desencanto en relación a los partidos de izquierda. Si C & R no era una revista marxista, es palpable en cambio una apropiación selectiva (a través de lo que Michael Lowy llamaría una "afinidad electiva") de contenidos marxistas, mediados por la izquierda nacional[11]. Estos cristianos salieron en busca de una tradición emancipatoria para seguir el mandato de Camilo Torres, que predicaba la lucha armada y el socialismo como la única manera de realizar el "amor eficaz" para los pobres. En el camino se encontraron con el peronismo, como podemos ver de nuevo en el testimonio Miguel Mascialino, un ex cura tercermundista que fue profesor de Carlos Mugica en el Seminario de Villa Devoto:

[10] Entrevista a Roberto Celentano, realizada por el autor. Programa de Historia Oral, FFyL (UBA), pp. V-VI.
[11] La "afinidad electiva" es un concepto tomado de Max Weber, que Michael Lowy utiliza para explicar la contigüidad entre un ethos cristiano anticapitalista, y el giro a la izquierda de sectores cristianos desde la década de 1960, v. M. Lowy, *Guerra de dioses. Política y religión en América Latina*. Siglo XXI, pág. 31. El "cristianismo liberacionista" según su definición, fue un movimiento de protesta social y cultural que surgió en la década de 1960, al ritmo de la reforma conciliar de la Iglesia católica, condición necesaria de la elaboración ideológica de la teología de la liberación en los años 70.

"…el primer acercamiento de los cristianos a lo político ya en busca de militancia, fue descubrir que muchos de los valores que se encontraban fuera de la Iglesia, estaban realizando en la práctica valores reales cristianos negados por la institución. Un caso concreto que fue el primer paso para nosotros fue el marxismo. El marxismo, de repente que rescataba la comunidad, el fin de la propiedad privada, el fin del Estado, de alguna manera era la búsqueda de la forma primera comunitaria cristiana que era sin propiedad privada, sin autoridad, y el cargo como un servicio. O sea, de alguna manera lo que se comenzó a decir es los valores cristianos los encontramos en el marxismo, el primer acercamiento fue con el marxismo. En el caso nuestro desde el Seminario, con un seminarista, con gente de la Acción Católica Universitaria, para nosotros la primera forma de acercarse al marxismo eran con los patrones del marxismo, que era el Partido Comunista. Fue nuestro primer acercamiento, así que durante un tiempo tuvimos algunas charlas con ellos. Duró un tiempo, algunos quedaron en esa militancia, no fueron muchos –estoy relatando etapas muy rápidamente ¿no?- Con el tiempo, y desde la experiencia de la universidad hubo grupos de universitarios que rápidamente pasaron más bien a buscar el acercamiento a movimientos trotskystas, es decir, movimientos marxistas no rígidos, no estalinistas en realidad. Y hubo listas conjuntas que se presentaban en las facultades, conjuntas de cristianos y marxistas. Y hubo quienes quedaron en esa etapa y siguieron militando dentro de grupos marxistas, y con el tiempo algunos también con grupos armados marxistas. Y hubo todo otro sector -que fue fuerte, creo que fue el mayoritario- que dieron el paso al acercamiento al movimiento peronista[12]

Aquí el diálogo es más orgánico. Inclusive en el grupo de Miguel Mascialino, -responsable más tarde del Centro de Estudios Teilhard de Chardin, parte de la red cuyo eje era C & R- es notable la memoria de una formación marxista muy temprana, como es el caso de Marita Foix, quien recuerda la lectura de Lenin y Mao aún antes del diálogo entre cristianos y marxistas. Como en otros casos, no se trata de la lectura de los clásicos de Marx y Engels, sino de una apropiación de las lecturas más procedimentales del marxismo, en particular las que tienen que ver con el aprendizaje

[12] Entrevista a Miguel Mascialino, realizada por el autor. Programa de Historia Oral, FFyL (UBA), pp. V-VI.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

de experiencias históricas, o sobre estrategia revolucionaria[13]. Recapitulando, tanto la corriente de derecha católica nacionalista encarnada por los militantes de la JEC del Nacional Buenos Aires (Graciela Daleo, Antonia Canizo, Pablo Zelenay y Roberto Celentano), como la humanista representada por los católicos de la JUC y *Tierra Nueva*, que disolverían su propio grupo para sumarse a los camilos (Miguel Mascialino y Marita Foix), transitaron por diferentes caminos la misma ruta de la radicalización cristiana. Visto desde una perspectiva más amplia, este proceso se cruza con el cambio más global producido por la modernización cultural de posguerra, donde el avance tecnológico, las modificaciones del comportamiento sexual y la aparición del consumo de masas fracturó el molde conservador de la Iglesia. A escala nacional, hacia 1960 estalló el modelo de cristiandad restauracionista integrista y antiliberal, que se impuso como paradigma eclesial con la crisis del liberalismo en 1930. El despliegue de las juventudes católicas para "restaurar todo en Cristo" en el ámbito secular, tuvo como resultado paradójico la emancipación de una nueva generación de agrupaciones laicas, que completó el tímido giro hacia la politización católica autónoma ensayado por la Acción Católica y la Democracia Cristiana en las décadas anteriores[14]. Como indican Luis Miguel Donatello y Humberto Cuchetti, el compromiso de los católicos en el mundo no era un fenómeno exclusivo de la década de los 60: las generaciones pasadas habían vivido una similar "ascesis política" pero con otro signo ideológico, allí donde los laicos consideraban la política como una forma de promover los intereses religiosos, llegando en algunos casos a la disolución de las creencias religiosas en la política

[13] Marita Foix proviene del humanismo católico, editó junto a Miguel Mascialino la revista Tierra Nueva, y en la entrevista afirmó no tener nada que ver con el "nacionalismo católico". La precocidad de su marxismo se revela en el siguiente pasaje: **Marita:** "…en eso éramos bien leninistas, en eso éramos lectores ávidos de Lenin fundamentalmente, la columna vertebral era la clase trabajadora y eso coincidía además con el peronismo, así que nos venía justo para hacer la fundamentación…incluso toda la trayectoria estudiada de la Revolución china y de Mao (…) ya cuando nos encontramos a ninguno se le ocurría hacer un análisis político sin categorías marxistas…**Entrevistador:** ¿Esto ya en estos años primeros de Cristianismo y Revolución? **Marita:** Si, si…incluso en los años de Tierra Nueva también. **Entrevistador:** Igual vos ya venías de antes con esta formación…**Marita:** Si, porque eso se va armando ya en la época de Juan XXIII, yo todavía ni siquiera, en la época de JUC te diría, de los diálogos entre católicos y marxistas…". Entrevista a Marita Foix, realizada por el autor. Programa de Historia Oral, FFyL (UBA), pp. XVI-XVII. Marcelo Raimundo describe una recepción similar del marxismo en otros ámbitos de la izquierda peronista, v. Marcelo Raimundo, "Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario", en http://www.elortiba.org/pdf/origenes%20del%20peronismo

[14] José Zanca, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad.* FCE, 2006, pp. 39-83.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

secular[15]. El Concilio Vaticano II galvanizó las corrientes modernizadoras previamente reprimidas; simultáneamente, la evolución de las luchas sociales a escala nacional e internacional parece haber hecho el resto, contribuyendo a la politización y radicalización de las propias tendencias político-religiosas. Mientras tanto, los intercambios entre cristianos y marxistas continuaban, pero el camino de la oposición al diálogo no era tan unilateral ni transparente, sino más bien difuso, y aún extraño para una cultura política acostumbrada a los choques violentos entre militantes católicos nacionalistas y comunistas. El 12 de mayo de 1965, durante una manifestación de protesta contra la invasión de Estados Unidos a Santo Domingo, miembros de Tacuara y del Partido Comunista se enfrentaron a tiros, con dos muertos como saldo del enfrentamiento[16]. Ese mismo año, Juan García Elorrio, un ex seminarista que había militado en una agrupación vecinal asociada al Partido Conservador Popular, fundó el Centro de Estudio Diálogos, para impulsar las ideas del Concilio. Al mismo tiempo, ingresó en la Acción Revolucionaria Peronista (ARP), donde conoció a John William Cooke. El ex delegado de Perón sería el primer puente entre el cristianismo liberacionista y el peronismo revolucionario. En septiembre de 1966, saldría a la venta en los kioskos el primer número de C & R, una revista única en su genero[17].

En mayo de 1967, García Elorrio fue detenido cuando interrumpió la misa del cardenal Caggiano para leer una declaración de protesta. Casi al mismo tiempo, algunos de los militantes más jóvenes de C & R, entre los que se contaban quienes más tarde serían los fundadores de la organización armada Montoneros, establecían sus primeros contactos con Envar El Kadri, cuadro de la Juventud Peronista y fundador de las Fuerzas Armadas Peronistas un año más tarde. Incorporarse a la lucha armada parecía ser una cuestión de días o meses, de allí que pronto el ámbito cultural de la revista iba a resultar cada vez más pequeño, y los tiempos parecían maduros para la

[15] Humberto Cuchetti, "Conversión católica y secularización en trayectorias peronistas del trasvasamiento generacional", *Internationalist Review.com* (2007), en http://www.intreview.com.article.php?type=6&dos=24_edn11.
[16] Daniel Gutman, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Vergara, 2003, pp. 256-257.
[17] Gustavo Morello, "Apuntes sobre la vida de Juan García Elorrio", en revista *Lucha Armada en Argentina*, n. 7 (2006), pág. 8. La prensa político-religiosa era común en el campo católico, con medios renovadores como "En marcha" e "Izquierda cristiana" en Argentina, y "Mensaje" en Chile, aunque C & R fue innovadora por el proceso de secularización que se advierte en sus páginas. Roberto Celentano – miembro del staff editorial entre 1966 y 1968- asegura que el modelo formal se tomó del medio uruguayo *Marcha*, aunque otros entrevistados como Pepe Eliaschev y Pablo Zelenay lo desmienten.

formación de una organización clandestina. Ese año, fruto de los intercambios entre agrupaciones estudiantiles del integralismo cordobés, miembros de la JEC y de la JUC de Buenos Aires, se formó el Comando Camilo Torres.

3. Tres versiones de Judas: Tacuara, el Comando Camilo Torres y la construcción historiográfica del 1ro de mayo de 1967 en la Catedral Metropolitana.

"Quienes recorran este artículo, deben asimismo considerar que no registra sino las conclusiones de Runeberg, no su dialéctica y sus pruebas. Alguien observará que la conclusión precedió sin duda a las 'pruebas'. ¿Quién se resigna a buscar pruebas de algo no creído por él o cuya prédica no le importa?"

Jorge Luis Borges, *Tres versiones de Judas* (1944).

En esta sección queremos reconstruir el confuso episodio de la Catedral, un "eslabón débil" de la narrativa histórica que le asigna a Montoneros (y por lo tanto a la militancia cristiana que antecede a esta organización) una filiación ideológica vinculada a la derecha fascista. Al existir por lo menos tres versiones de los hechos que justifican de manera parcial su relato (desde la experiencia de los actores, las fuentes escritas o la cita bibliográfica), parece relevante abordar el problema combinando diferentes tipos de fuentes, como la prensa periódica, el testimonio oral, y los archivos de la ex Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), en La Plata.

El 1ro de mayo de 1967, el Comando Camilo Torres interrumpió la misa del Día del Trabajador en la Catedral Metropolitana, mientras asistían las autoridades de la autoproclamada "Revolución Argentina". Poco tiempo después de que varios camilos arrojaran volantes al aire, García Elorrio avanzó hacia un micrófono. Antes de que el cardenal Caggiano comenzara a oficiar el *Tedeum*, el director de C & R trato de pronunciar un discurso pero apenas pudo hablar, siendo conducido por la fuerza a un rincón. Lo poco que pudo decir, es materia de controversia histórica. Utilizando como fuente a la prensa periódica, Lucas Lanusse y Gustavo Morello coinciden en que Elorrio trató de leer el contenido del volante:

"Señor Jesús: En este día doloroso para nuestra Patria, en que los trabajadores no pueden expresar libremente las angustias de sus familias y sindicatos frente a la acción devastadora de una plan económico al servicio del capitalismo, del imperialismo, de las oligarquías y en contra del pueblo, Te pedimos, Señor: Que las libertades sindicales destruidas por el gobierno sean recuperadas definitivamente por y para la clase trabajadora mediante la organización y la lucha revolucionarias (…)" [18]

A tono con el lenguaje renovador del catolicismo postconciliar, el mensaje tenía la forma de una oración religiosa y el contenido de una ardiente proclama política, donde los tópicos del nacionalismo y el cristianismo se conjugaban con un anticapitalismo explícito. Sin embargo, varios años después, un libro que lleva por lo menos dos ediciones y tiene amplia difusión en los escaparates de las librerías, plantea una versión diametralmente opuesta. En *La Montonera*, Gabriela Saidon cita los acontecimientos ocurridos en la Catedral:

"García Elorrio, director de la revista Cristianismo y Revolución, 'y otros compañeros (…) protagonizó un incidente en la Catedral metropolitana. Cuando monseñor Antonio Caggiano daba misa, lo interrumpió gritando: ¡Tacuara presente! ¡Tacuara junto al pueblo!' y arrojaron volantes…"[19]

Para Lanusse y Morello, la participación de Tacuara, si existió, no tuvo nada que ver con la acción de los camilos. Para reconstruir el episodio, los historiadores echan mano a artículos de La Nación, Clarín, Crónica y La Prensa, donde se comenta que afuera de la catedral, otro grupo protagonizó incidentes con la policía, desplegando

[18] Alejandro Mayol, Norberto Habegger y Arturo Armada, Los católicos posconciliares en la Argentina, Galerna, 1971, pág. 315. Lucas Lanusse cita a *La Nación* y el libro sobre los católicos posconciliares en su libro sobre Montoneros, mientras que Morello recurre a los diarios *Crónica y Clarín*, v. "Apuntes sobre la vida de Juan García Elorrio", en *Lucha Armada en Argentina*, n. 7 (2006), pp. 4-13. También Ernesto Salas menciona la lectura de este documento sin aditamentos en su artículo "El falso enigma del caso Aramburu, en *Lucha Armada en Argentina* n. 2, (2005), pág. 68.

[19] Gabriela Saidón, *La Montonera. Biografía de Norma Arrostito*, Ed. Sudamericana, 2005, pág. 48. Lo problemático con *La Montonera*, es que la versión de los militantes cristianos identificados con Tacuara se narra en el cuerpo central del texto como un hecho cierto, mientras se niega dos veces valor a los testimonios: en una nota al pie, la autora sostiene que "testigos confirman el incidente, pero aseguran que no fue al grito de Tacuara", y páginas más adelante Antonia Canizo, una de las testimoniantes, desmiente la versión que la autora coloca en un lugar privilegiado del relato.

carteles alusivos a Tacuara[20].¿Qué hacer con tantas versiones diferentes? Volviendo al misterio de la Catedral, aquí el oficio del historiador coincide con el de aquellos detectives que reconstruyen un delito. Como afirma Ernesto Salas en su reciente glosa a *El juez y el historiador* de Carlo Ginzburg, tenemos que "*reinstalar el concepto de 'prueba' un tanto ninguneado en el análisis histórico*"[21]. Esta carencia comienza a desnudarse cuando los testimonios recogidos mediante el método de la historia oral niegan la identificación de los camilos con Tacuara:

Entrevistador: (…) en otras reconstrucciones del hecho aparece que cuando tiran los panfletos se mencionaría a…

Poldi: ¿Tacuara?

Entrevistador: Si…

Poldi: Si, pero eso es mentira…

Entrevistador: Bueno ¿Por qué para vos es mentira?

Poldi: ¡Porque Fernando nunca ha sido de la Tacuara, sencillamente por eso! Fernando era de una familia más nacionalista, y lo tenían a Dorrego en el living, y no se que, pero no era Tacuara (…) se me ocurre que eso es un invento total, eso lo leí yo –no me acuerdo donde lo leí- que decían que eran de la Tacuara, y ellos no eran de la Tacuara ni nada que ver, y no pueden haber estado gritando Tacuara, eso me corto las

[20] García Elorrio fue detenido en un confuso episodio, cuando trato de protegerse colocándose al lado del cardenal Caggiano. En el forcejeo, el nuncio apostólico recibió un golpe en el pecho, y el director de C & R fue detenido junto a varios camilos. La edición del 2/5/67 de *Crónica* afirma que "*Cuando los asistentes comenzaron a retirarse, varios militantes del Movimiento Nacionalista 'Tacuara', desplegaron un cartel de dicha agrupación y dieron voces vivándola. Luego gritaron 'Viva Rosas' y el lema del caudillo riojano Facundo Quiroga: 'Religión o muerte'. También se escucharon vivas a Perón (...) Los jóvenes peronistas y de 'Tacuara' actuaban solos, separados del denominado 'Comando Camilo Torres'*". En cambio, *La Nación* sostiene una versión diferente sobre la identidad política de los manifestantes: *"Trascendió que en la comisaría 2 se encuentran detenidas doce personas. Se trata de Juan García Elorrio, argentino, de 28 años, director de la revista 'Cristianismo y Revolución'; Fernando Luro Aval, de 26 años, argentino. Estos dos están considerados como promotores de los incidentes ocurridos en el interior de la Catedral. Casiana Josefina Ahumada de Leloir, de 29 años, viuda, que se encargaba de la distribución de panfletos que decían: 'Primero de Mayo, Lucha Revolucionaria y Tacuara, Abajo Ley Universitaria"*.

[21] Ernesto Salas, "Batalla cultural o combates por la historia", en *Lucha Armada en Argentina* n. 10 (2008), pág. 95. Lo ocurrido en la Catedral recuerda el argumento de *Rashomon*, el film de Akira Kurosawa. Ambientada en Japón hacia el siglo XII, en la película un crimen es reconstruido tomando en cuenta el punto de vista de un testigo, el delincuente, el propio asesinado y su mujer violada. En el razonamiento de Ginzburg: *"El oficio tanto de unos como de otros (jueces e historiadores) se basa en la posibilidad de probar, según determinadas reglas, que x ha hecho y, donde x puede designar tanto al protagonista, aunque sea anónimo, de un acontecimiento histórico, como el sujeto de un procedimiento penal; e y una acción cualquiera*".

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

venas de que no es así, mentira, Fernando en la vida… ¿te das cuenta? Y Carlos, si alguna vez fue de la Tacuara, será porque habrá tenido dos amigos de la Tacuara y habrán tomado un café, pero porque sino tendría que haber sido a los catorce años no se a que edad, porque éramos re chicos…así que no tendría tampoco ninguna validez ni incidencia, que se yo, no es lo mismo. Pero lo que si te puedo decir es que Fernando no ha entrado a la catedral gritando Tacuara, seguro que no…"[22]

En si mismo, este testimonio no puede ser considerado como elemento de prueba. La experiencia de un hecho siempre es parcial, y puede ser fácilmente tergiversada de manera conciente o inconcientemente distorsionada[23]. Pero como mínimo, el valor del testimonio es un aviso de que las otras versiones deben ser sometidas a una rigurosa evaluación. ¿Cuál es la principal fuente de Gabriela Saidón para reconstruir el hecho? Se trata del libro de Eugenio Méndez, *Aramburu. El crimen imperfecto*. En "El falso enigma del caso Aramburu", Salas refuta de manera categórica el argumento central del libro, que relaciona el asesinato del general retirado con grupos neonazis y servicios de inteligencia. Méndez defiende la hipótesis de una interna militar como causa del hecho, y en esa línea, no resulta nada extraño que crea en la versión reproducida por *La Nación*[24]. Sin embargo, el Movimiento Nacionalista Tacuara era un grupo antisemita, corporativista y clerical liderado por Alberto Ezcurra Uriburu, que cada vez tenía menos que ver con aquellos cristianos influenciados que habían radicalizado las consignas progresistas del Concilio Vaticano II, fascinados con la experiencia guevarista y peronista[25].

Llegados a este punto de la investigación, si los testimonios orales y las fuentes de la prensa periódica se contradicen, es posible apelar a otro tipo de

[22] Entrevista Poldi Sosa, realizada por el autor. Programa de Historia Oral, FFyL (UBA).
[23] Hasta el momento, cinco entrevistados (incluyendo a una ex militante del comando Camilo Torres que participó en la acción de la Catedral arrojando volantes), negaron la filiación del incidente con Tacuara.
[24] Según Méndez, el secuestro del militar retirado fue obra de Montoneros, un grupo fascista estrechamente vinculado al general Imaz, el Ministro de Interior del gobierno de Onganía. Ernesto Salas, *op. cit*., pp. 62-71.
[25] Tacuara fue una organización nacionalista de derecha que surgió en 1957 de los restos de la clerical Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios. Con el correr de los años y gracias al aumento del número y la composición social de sus militantes, sufrió diversas escisiones vinculadas a tendencias ultraconservadoras o izquierdistas: en 1960, se formó la Guardia Restauradora Nacionalista del padre Meinvielle, donde gracias al testimonio de Graciela Daleo sabemos que militó un muy joven Carlos Ramus. En 1963, se separó el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, organización que dejó atrás las lecturas de Hitler y Primo de Rivera, influenciados por las revoluciones de Cuba, Argelia y China, v. Daniel Gutman, *op. cit*., pp. 147-169.

documentación ¿Cuáles son las fuentes que utiliza la prensa escrita? Una pista la brinda Gustavo Morello, cuando cita a la División de Asuntos Políticos de Coordinación Federal en el origen de diversas hipótesis sobre la figura de García Elorrio, tildado de "terrorista" por un supuesto atentado cometido en 1965[26]. Si esa versión policial es reproducida por diferentes medios de comunicación, lo más sencillo sería suponer que algo parecido ocurrió con la identificación de los cristianos liberacionistas con Tacuara. El archivo de la DIPBA aporta un documento nuevo: la lista de los detenidos el 1ro de mayo, cuyos datos de nacionalidad, edad y estado civil coinciden con la nómina provista por los medios de prensa:

"…se hallan detenidos en la Cría. 2da. de Policía Federal a raíz de lo acontecido en la Catedral de la Ciudad de Bs. As. Juan García Elorrio (promotor del Desorden) argentino, de 28 años, casado (…) Fernando L. Aval, argentino, soltero 20 años, estudiante, quienes se hicieron cargo del micrófono por el que hablaba Monseñor Caggeano, e hicieron alusión a la fecha; Se arrojan panfletos titulados "Por un 1 de Mayo de lucha revolucionaria" y se profirieron gritos a favor del grupo Tacuara y Abajo Ley Universitaria. Asimismo se hallan detenidas las siguientes personas en la misma comisaría: Casiana Ahumada, Argentina, 29 años, viuda (…) Andrés Zavala, 21 años, soltero (…) Estos últimos era portadores de Bandera que dice '1 de Mayo…M. N. Tacuara…Presente"[27]

Este parece ser el origen de la versión periodística. Casiana Ahumada, pareja de García Elorrio e importante dirigente de los camilos, aparece vinculada de manera errónea Tacuara junto a otros detenidos[28]. A partir de aquí podemos desplegar una serie de conjeturas: según Daniel Gutman, una vez consumadas las rupturas, altamente infiltrado por los servicios de inteligencia hasta convertirse en un grupo de

[26] Gustavo Morello, "Apuntes sobre la vida de Juan García Elorrio", *loc. cit*., pág. 9, nota 18.
[27] Archivo de la DIPBA, legajo de "Cristianismo y Revolución", folio 52. Agradezco a Laura Lenci la gentileza y predisposición durante mis visitas al archivo.
[28] "Fernado Luro Aval", no es otro que Fernando Abal Medina, aunque desconocemos el motivo del error en la nómina policial, que se repite en la prensa. Nuncio Aversa era otro miembro del Comando Camilo Torres que en la versión de Crónica es cambiado de sexo, ya que aparece mencionado como "Nuncia Aversa, soltera". En conversación personal con el ex camilo Pablo Zelenay, el testimoniante aseguró que Andrés Zavala era el hijo del ex Ministro de Relaciones Exteriores Miguel Zavala Ortiz, y que no tenía nada que ver con Tacuara.

choque parapolicial, y con Ezcurra Uriburu retirado de la arena política, en 1964 el MNT estaba agotado como fuerza política más o menos independiente[29]. Por eso es tan importante comprender el contexto en el cual se produce el documento policial: C & R era parte de un movimiento católico influenciado por las encíclicas renovadoras y las experiencias revolucionarias del Tercer Mundo, organizados como un comando guerrillero que vio en la acción de la Catedral el acto fundacional del grupo[30]. Acostumbrados a lidiar o compartir complicidades con grupos clericales ultraconservadores, es posible que las fuerzas de seguridad se hayan equivocado cuando intentaban clasificar a estos extraños cristianos nuevos, que mezclaban una oración religiosa con el vocabulario anticapitalista de las izquierdas. Así habrían colocado a los camilos en la misma bolsa con el resto de los detenidos, signados como tacuaristas. Es verosímil que el MNT (o lo que quedaba de él) haya estado allí, pero como afirman Morello y Lanusse, se encontraban completamente desligados de la acción de los cristianos revolucionarios[31].

Otra conjetura posible es ubicarse en la línea de Gutman y la hipótesis de infiltración. A pesar de avalar una teoría conspirativa, está históricamente demostrada la convivencia de grupos nacionalistas de derecha con las fuerza de seguridad, asociados desde la Semana Trágica hasta la Triple A en su común cruzada secular contra las izquierdas. Al estar proscriptos los partidos políticos, silenciadas las universidades, y reprimido el movimiento obrero tras el fracaso del Plan de Lucha en marzo de 1967, la homilía de Caggiano en la Catedral tenía un significado profundamente político, y era previsible para las fuerzas de seguridad la realización de actos de protesta o atentados. Si Tacuara era un grupo profundamente criticado por la opinión pública, ¿no era funcional a la dictadura de Onganía desacreditar al Comando Camilo Torres, presentándolo como un pequeño grupo de fascistas revoltosos? Una fuente hasta ahora desconocida proviene del periódico *Gaceta* del 2/05/67. Después de describir como se producían incidentes afuera y adentro de la Catedral, el artículo toma

[29] Daniel Gutman, *op. cit*., pág. 251.
[30] Entrevista a Roberto Celentano, realizada por el autor. Programa de Historia Oral, FFyL (UBA).
[31] Lucas Lanusse plantea sus dudas en una nota al pie: "*Del diario no queda claro si se trataba del Tacuara revolucionario (MNRT) o del Tacuara tradicional"*, Lucas Lanusse, *op. cit*., pág. 153, nota 7. Por las diferentes fuentes citadas, queda claro que se trataría del MNT. Por otro lado, Daniel Gutman, sostiene que debido al encarcelamiento o fuga de la mayor parte de sus militantes, hacia mayo de 1967 el MNRT ya no existía.

nota de la presencia de agentes de civil y personal de la SIDE, que detenía a los manifestantes cuando trataban de escapar del lugar:

"…se vio llegar a la carrera a un grupo de alrededor de 20 jóvenes, quienes perseguían al hombre que huía. Después de cambiar breves expresiones con los policías, un hombre de baja estatura y pelo rojizo reunió a los 20 jóvenes y les impartió esta orden: 'Ahora de regreso a la Iglesia y cada uno en su puesto, a escuchar misa'. La orden fue cumplida de inmediato y los componentes del grupo retornaron entonces a la Catedral y formaron un cordón contra la pared norte, en posición de firmes"[32]

¿Eran estos los tacuaristas, que actuaban como grupo de choque montado por la policía con el objetivo de desacreditar a los manifestantes? ¿O se trataba de agentes de civil, encargados de señalar a los militantes? Algunos diarios tomaron fotografías de la supuesta bandera de Tacuara en la explanada de la Catedral, que fácilmente podría haber sido "plantada" por las fuerzas de seguridad. Existen más dudas que certezas, pero ahora es posible probar que algunas de las versiones periodísticas son altamente cuestionables. En la historiografía, el problema tiene que ver con el escaso valor asignado a una metodología rigurosa para obtener las pruebas que validan el discurso histórico, ya que en todos los casos se empleó la prensa escrita como si esta reflejara la realidad de modo transparente, mientras se le niega valor explicativo al testimonio oral. Con el marco ideológico de la teoría de los dos demonios, todavía parece fácil confundir la experiencia de la izquierda peronista y el catolicismo renovador con el violento pasado de la derecha nacionalista, en especial si se investiga poco y mal. Como siempre, la historia es más complicada de lo que parece.

Observaciones finales

A partir del cruce entre la historiografía y los testimonios, podemos notar paso a paso el proceso de radicalización que va de la militancia social en las filas del catolicismo renovador, a posiciones anticapitalistas y socialistas. El hecho de que C & R no sea una revista que haya cultivado un marxismo "explícito", se debe a que el giro

[32] "Hubo Desórdenes Durante la Misa de 1ro. de Mayo en la Catedral" *Gaceta* (2/05/67), Archivo de la DIPBA, legajo de "Cristianismo y Revolución", folio 42.

a la izquierda se produce a través de la mediación del nacionalismo revolucionario, asumiendo la identidad peronista como clave argentina de la revolución latinoamericana. El pasaje del diálogo entre cristianos y marxistas a la acción conjunta entre cristianos y peronistas, implicó un punto de quiebre en la identidad de estos grupos. Para Beatriz Sarlo:

"El momento metodológico del diálogo catolicismo-marxismo ha terminado en 1966, por dos motivos. El primero es la 'superación' de uno de los dos interlocutores: en efecto, a comienzos de los sesenta, el diálogo incluía a la izquierda marxista y a los comunistas; en 1966, pero también mucho antes en los documentos políticos de la Democracia Cristiana, ya no se trata de los 'grupitos de izquierda' sino de los sectores populares expresados en una identidad política un poco menos doctrinaria, es decir por el peronismo" [33]

Esta sería una respuesta parcial a la pregunta ¿cómo fue el proceso de radicalización ideológica que llevó a varios militantes del catolicismo renovador a la construcción de organizaciones armadas? Como afirma Michael Lowy, el mero hallazgo de homologías estructurales en la teoría marxista y la tradición cristiana no es una premisa valida para afirmar que la primera es una trasmutación secular de la segunda[34]. Antes bien, nos encontramos frente a una constelación dialéctica donde existe una interdependencia recíproca (y una tensión concomitante) entre las dos entidades: el marxismo o el peronismo no reemplazan al cristianismo, pero tampoco la convivencia significa un "integrismo", donde lo sagrado es el fundamento que determina y contamina a lo profano. Por eso el cristianismo liberacionista puede asumir las defensas de los valores modernos: la igualdad, la libertad, la separación entre Iglesia y Estado, el derecho natural.

Si alguna duda queda de la integridad ideológica del catolicismo renovador y sus interlocutores, queda claro que en 1966, el Movimiento Nacionalista Tacuara no tenía nada que ver con el Comando Camilo Torres, que surge como producto del mismo proceso de radicalización como organización política, y nutrida de las anteriores

[33] Beatriz Sarlo, *op. cit*., pág. 76.
[34] Michael Lowy. *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*, Siglo XXI, México (1999), pág. 93.

experiencias de militancia social en la Juventud Estudiantil Católica, y en la Juventud Universitaria Católica. Sin embargo, para no caer tampoco en una idealización aislada del crisol ideológico donde se gestó el catolicismo renovador, es preciso notar que la derecha nacionalita formaba parte a lo sumo de una "pesada herencia" de los jóvenes cristianos, que quedó detrás del vértigo del proceso histórico. Como parte de una misma familia ideológica y política, el campo de la derecha clerical en general sufrió un cisma en los años que van del conflicto de la educación libre contra la laica en 1958, al golpe militar de 1966. Allí donde el desarrollismo asumió que la mística popular del peronismo y la fragilidad de de la democracia restringida eran incompatibles con su proyecto, creció una nueva generación influenciada por el Concilio Vaticano II y la Revolución cubana[35]. En esa fisura surge *Cristianismo y Revolución*.

[35] Carlos Altamirano, citado por Jose Zanca, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad.* FCE, 2006, pp. 233-234.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

La nueva izquierda y las proletarizaciones maoístas en Brasil, Francia y Argentina

Adrián Celentano
Centro de Investigaciones Sociohistóricas (CISH) Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata

Presentación

Lo sabemos, las revoluciones definieron el siglo XX; la Unión Soviética, China y Cuba fueron exponentes de esas victorias.[36] Estos acontecimientos que justificaron la certeza política de que obreros y campesinos no estaban condenados indefinidamente a la derrota, que se podían unir las ideas revolucionarias con las masas populares y derrotar a la burguesía. En la década del '60 grupos estudiantiles en diversos países se plantearon dar continuidad a aquellas revoluciones, y fueron a *proletarizarse* a las fábricas, buscando la unidad de las teorías revolucionarias con los trabajadoras y trabajadores.[37]

Ese camino fue transitado por la nueva izquierda europea, latinoamericana y argentina, en la cual nos centraremos de este artículo. Para ello reseñamos la relación entre la teoría y la práctica en la historia del movimiento comunista internacional; luego tratamos las proletarizaciones en un país central, Francia, por la recepción singular del maoísmo en el período abierto por el *Mayo de 1968*, y las *proletarizaçoes* en Brasil, nación de la periferia sudamericana que dispuso de fuertes tradiciones populistas y de

[36] Badiou sostiene que la revolución de octubre de 1917 es el acontecimiento que abrió el siglo XX, y Hobsbawn considera la *gran guerra*, iniciada en 1914 como el hecho que funda el "corto" siglo XX. Para el historiador inglés termina en 1990 debido al derrumbe de la Unión Soviética; mientras para el filósofo francés el cierre del siglo se produce a mediados de los setenta, por el fin de la revolución cultural proletaria china. Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1997; Badiou, Alain, *El Siglo*, Buenos Aires, Manantial, 2005, p. 12

[37] En la Roma antigua, los *proletarii* eran el estrato mas bajo de la ciudad, los ciudadanos sin propiedad que servían al Estado sólo con sus hijos, su *prole*. De allí que Marx toma al *proletariado* como categoría social y política opuesta a la burguesía. El capital necesita del trabajo para reproducirse, y la burguesía como clase social requiere de la explotación de la clase obrera en las fábricas para extraerle la plusvalía con la que acumula capital. Mientras se extiende por todo el mundo, el capital busca reducir a diferentes capas sociales (campesinos, artesanos, pequeños comerciantes) a la condición de masa disponible para ser explotada por salarios tan bajos como el nivel de subsistencia. Por esto, cuando un pequeño propietario rural pierde su tierra, pasa a depender sólo la venta de su fuerza de trabajo, se convierte en proletario rural, o, si se desplaza a la ciudad a trabajar en la industria, proletario fabril. Pero la clase obrera no es exactamente lo mismo que el proletariado. La índole socioeconómica del concepto de proletariado estaba tensionada -ya en Marx- por la especificidad de la acción política proletaria, que es concientemente organizada en la intervención dentro de la lucha de clases, agrupando a otros sectores populares para emanciparse de la burguesía, y esa emancipación solo puede ser su obra.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

izquierda.[38] Por último analizamos detalladamente la experiencia de las proletarizaciones maoístas en Argentina entre 1966 y 1976.

I. Teoría, práctica y modelo de militancia comunista

1. En el pensamiento comunista la relación de la teoría con la clase obrera fue formulada en el siglo XIX por Marx: la lucha del movimiento de los trabajadores y el desarrollo de la ciencia atraería a miembros de otras clases que romperían con la burguesía, pasarían al lado del proletariado, para contribuir a la formulación de las ideas y la organización política emancipatoria. Así se conformaron en Argentina los primeros grupos anarquistas y el partido socialista. En el médico Juan B. Justo, traductor de *El capital*, y en el obrero autodidacta Adrián Patroni, podemos visualizar una intensa relación entre teoría y práctica. [39]

Pero será la tesis de Lenin, según la cual "no hay movimiento revolucionario sin teoría revolucionaria", la que se consagrará como universalmente válida con la victoria de la revolución rusa en Octubre de 1917, que dio origen a la Unión Soviética. Lenin explicaba que esa teoría entraba al proletariado elaborada "desde afuera", es decir, discutida entre los intelectuales militantes que analizan en el partido el desarrollo del imperialismo, sintetizaba la historia de las luchas de clases y las formas de organización popular más significativas.

Ese pensamiento obrero debía ser introducido por la propaganda entre los movimientos de masas, y en especial entre el movimiento obrero, para evitar que las trabajadoras y trabajadores quedaran encerrados sólo en las luchas económicas (por salarios y condiciones de trabajo) porque de este modo la política quedaría siempre en manos de los burgueses y sus partidos, que controlaban el estado.[40] La tesis leninista se consolidó como estratégica para la construcción de los partidos comunistas (PC) durante la época de la III internacional[41] y las formas de organización esos partidos.

La relación entre la teoría y la práctica fue replanteada por Mao Tse Tung, en los años '30, tomando distancia de la esquematización impuesta en esa época por José

[38] Trabajé el vinculo entre fábrica y política en: Celentano, Adrián, "Linhart, Badiou y Rancière, a propósito de la política y las fábricas", *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 23/24, 2009.
[39] Tarcus, Horacio, *Marx en Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008
[40] Lenin, *Qué hacer*, 1902, varias ediciones.
[41] Esta cuestión se planteaba en el período anterior a la "toma del poder", y luego se hacía más problemática por aspirar a la unificación de la representación del proletariado en el partido, después la fusión del partido con otro aparato representativo: el estado, y, por último, la integración de ambos aparatos en su representante, el secretario general del partido y jefe de estado.

Stalin, jefe del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Para Mao la teoría estaba inscripta en un movimiento que iba "de las masas a las masas". El líder chino argumentaba que el Partido Comunista de China (PCCh) asumía la teoría del proletariado, pero debía ser desarrollada creativamente para cada momento histórico y para cada sociedad. El partido sintetizaba la teoría revolucionaria para asegurar una dirección de carácter proletario en un movimiento de masas que era principalmente campesino, como el de su país.[42] Los comunistas desarrollaron una "guerra popular prolongada" que les permitió doblegar primero a los invasores japoneses, derrotar a los nacionalistas y después, tomar el poder en 1949.

La victoria sobre el nazifascismo en la II Guerra Mundial y el papel de la URSS en ella, reforzó la hegemonía del PCUS sobre el conjunto del movimiento comunista internacional hasta la década del '60.[43] Mientras el grupo maoísta dentro del Comité Central del PCCh insistía en la continuidad de la existencia de las clases y de las contradicciones entre ellas, de lo cual se desprendía que persistía la lucha de clases dentro del Partido Comunista y del Estado durante la construcción del socialismo.[44] De allí que los maoístas sostuvieran que era posible la restauración del capitalismo en los países socialistas, restauración debida a una contrarrevolución producida por una parte del mismo partido comunista en el poder. Si el partido adopta un punto de vista burgués y sigue una línea capitalista (a la que llamaban "revisionista"[45]) esta línea política se impondrá en el estado, aplastará la iniciativa de las masas y constituirá una burguesía de nuevo tipo. Así había ocurrido, decía Mao, en la URSS desde la muerte de Stalin en

[42] También sostuvo Mao, en 1939, que la esencia de la dialéctica era la contradicción, y que hay diversos tipos de contradicciones, principales y secundarias, teniendo tales contradicciones diversos aspectos, que deben ser estudiados en cada situación. Ver Mao Tse Tung, "Acerca de la práctica" y "Sobre la contradicción", *Cinco tesis filosóficas*, de la Paloma, Buenos Aires, 1974.

[43] En realidad la disputa por la línea política del movimiento comunista y de la construcción del socialismo a nivel internacional se desató con la ruptura entre los comunistas de Yugoslavia y la Unión Soviética en 1948, y se transformó en disputa por la "vía al socialismo" en cada país durante los años '50 y '60, en particular en los países europeos donde el comunismo fue más una revolución desde arriba, resultado de la victoria sobre el hitlerismo. Los movimientos huelguísticos en la Checoslovaquia socialista comenzaron en la localidad de Pilsen; de modo similar ocurrió en la República Democrática Alemana, en 1953. Ambas rebeliones fueron reprimidas por las fuerzas armadas. A ellas le siguieron las protestas de los consejos obreros en Poznan contra la presencia de Unión Soviética y contra el Partido Comunista en Hungría, tres años después, en 1956. Subrayemos que la mayoría de los conflictos comenzaron con reivindicaciones salariales de los trabajadores, contra la carestía, la represión policial y por la democratización política.

[44] Collotti Pischel, Érica, Masi, Eduarda y otros, *Revolución Cultural Proletaria en China*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1972; AAVV, *Revolución en la Universidad*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1972; Cavendish, Patrick y Gray, Jack, *La revolución Cultural y la crisis china*, Ariel, Barcelona, 1970.

[45] Lenin había denominado "revisionista" a la socialdemocracia durante la primera guerra mundial, por haber renunciado a la toma del poder y apoyar en cada país a sus respectivas burguesías que llevaron a millones de hombres a la carnicería denominada "la última".

1953, pasando a ser también imperialista.[46] Para evitar que la "derecha" (así se consideraba a los dirigentes acusados de ser favorables al capitalismo dentro del partido comunista) lograra dominar el partido y el estado, se lanzó por parte del grupo que apoyaba a Mao, la "Revolución Cultural Proletaria", una disputa política en todos los ámbitos de la sociedad comunista que se extendió entre 1966 y 1968, para terminar en 1976.[47]

Iniciada la revolución cultural proletaria los maoístas sostuvieron que el "punto de vista burgués" y el "camino capitalista" debían ser enfrentados movilizando a las masas populares contra los revisionistas. Ellas debían cuestionar abiertamente en las fábricas, el campo, las escuelas y las universidades a los dirigentes del partido y del estado. Las masas debían tener derecho a escribir carteles y cuestionarlos, las mujeres y las juventudes debían tomar la palabra escrita -y a los gritos de ser necesario- para enfrentarlos. Para ello debían formar agrupaciones, estudiar y debatir las decisiones –todas alrededor de las tesis maoístas- cuya aplicación se decidía en asambleas, ya que con frecuencia fueron destituidos los Comités locales y provinciales del Partido que ejercían el poder del estado hasta ese momento. Cuando esto sucedía eran reemplazados por "comités de triple alianza" integrados por trabajadores jóvenes, cuadros del partido y el ejército. Estos comités invocaban el ejemplo de la "Comuna de Paris", la primera forma de poder obrero puesta en práctica en 1873, que eligió el primer gobierno de trabajadores de la historia.[48]

El ámbito cultural, el sistema educativo y la universidad fueron ejes esenciales de la disputa. Esas instituciones continuaban siendo –por diversos mecanismos- un privilegio de los hijos de los dirigentes del partido y del estado, que le aseguraba a una minoría social el acceso a los mejores puestos y a las profesiones calificadas, desde donde se decidían las políticas del estado. Esto generó grandes discusiones que duraban días y semanas, conflictos en escuelas y universidades, que desembocaban en violencias masivas entre las diversas agrupaciones. En algunas zonas hubo disputas

[46] De todos modos, la explicación por parte de los maoístas sobre la historia de la "degeneración" del marxismo en la Unión Soviética, la evolución de la nueva burguesía dentro de la URSS antes de 1953, o al papel de la represión interna contra los opositores dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética no fueron temas desarrollados, se limitó a plantear un cuestionamiento del carácter burocrático y policial, y al dogmatismo de la época de Stalin.

[47] Ver "Revolución Cultural China. Sus 16 principios", *Cristianismo y Revolución*, nº 4, marzo de 1967 pp. 27-31. Se trata de la Decisión del Comité Central del PC de China, 8 de Agosto de 1966.

[48] La composición y funcionamiento de estos comités fue variada según la zona, y duró pocos años. "Viva la Comuna de París", La Plata, Bandera Roja, 1971

armadas por el control del estado y del partido, que implicaron fusilamientos y persecuciones. En 1966 millones de jóvenes y estudiantes chinos llamados "guardias rojos" fueron a la producción, tanto en la ciudad como en el campo, y en lejanas comunas rurales los universitarios compartían con los campesinos su trabajo y el debate político.

Dentro de numerosas fábricas fueron derrocados los jefes de producción y reemplazados por "Comités de Triple Unión" compuestos por representantes revocables de los obreros, los técnicos y cuadros del partido comunista.[49] En esos comités debían participar las mujeres, a quienes "les pertenecía la mitad del cielo", aunque en la práctica eso se cumplió parcialmente. Desde la conducción de la revolución cultural se impulsó la intervención colectiva en la discusión política e ideológica, los mandatos de los representantes en el Comité eran revocables, las ideas de los y las trabajadoras debían ser tenidas en cuenta para los métodos productivos y para ello propugnaron en un comienzo el diálogo con los estudiantes, integrantes de las "guardias rojas". Entre 1966 y 1971 la relación entre las masas populares, el estado, el ejército y el partido comunista fue puesta en debate; las noticias corrieron por todo el mundo: por primera vez el sistema político de un país comunista era conmocionado desde sus cimientos y su cúpula.

2. Desde los primeros años `60, la ruptura entre los partidos comunistas se extendió por todo el mundo, y las divisiones aparecieron con la consigna de la lucha contra los "revisionistas". La crítica de los comunistas chinos se dirigía a la Unión Soviética e implicaban también a las direcciones del Partido Comunista Argentino, el Partido Comunista Brasileño y el Partido Comunista Francés, entre otros, alineados con el PC soviético. Para los nuevos activistas comunistas se hacía imperioso para construir "partidos marxistas leninistas de nuevo tipo", cuyos militantes debían *proletarizarse* (el alcance de esta proletarización era diverso según cada agrupamiento): combinar el trabajo manual con el intelectual, revolucionarse "hasta en lo más íntimo de sí

[49] Bettelheim, Charles, *Revolución cultural y organización industrial en China*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974. Para la disputa entre lo cuadros técnicos y los obreros ver Remin Ribao / Hongqi / Jienfangjun Bao, *Documentos de la Revolución Cultural en China*, Nativa Libros, Buenos Aires, 1973, "Seguir el camino tomado por la fábrica de máquinas herramientas de Sanghai de preparar personal técnico entre los obreros", "La lucha entre las dos líneas en el Instituto de Ingeniería Mecánica de Sanghai refleja la revolución educacional en las universidades Científicas y de Ingeniería", pp. 175-203, y "Empeñarse en la revolución, promover la producción y conquistar nuevas victorias en el frente industrial" pp. 216-234

mismos", adoptando el punto de vista de los trabajadores. Según este modelo los activistas debían "servir al pueblo", y ello implicaba integrarse en la producción obrera y campesina, enfrentar a los que eran considerados sus enemigos y despojarse de todo vestigio de ideas liberales o burguesas.

Para construir estos partidos era imprescindible, desde el enfoque maoísta, aplicar una "línea de masas", que se definía por adoptar y defender el punto de vista de los trabajadores en todos los terrenos. La tesitura maoísta sobre la dialéctica rechazaba la prioridad de la unidad sobre la contradicción, y afirmaba que no hay unidad de los contrarios sino que todo se divide en dos. De este modo, tanto las formas de la existencia material como las de la conciencia burguesa (ideas, nociones, prejuicios) que tenían los militantes, podrían transformarse. Es decir, se podían escindir en sus términos contradictorios para producir la transformación de ese militante, modificar su punto de vista, a través de diversas prácticas – y con el ejercicio de la autocrítica-; tal era el modo de *revolucionarizarse* y pasar a las posiciones *proletarias*. El predominio de éstas últimas entre las masas permitiría asegurar que "la clase obrera dirigiera todo" como rezaba la consigna de la revolución cultural proletaria; y evitaría el aburguesamiento de los dirigentes del partido, del estado y del sistema educativo. Así se produciría la proletarización.

II. El *etablissement* francés

1. Hacia fines de los sesenta el desarrollo capitalista europeo y francés, aún con las disputas y contradicciones en su modelo taylorista-fordista de producción, continuaba su expansión, que demandaba el crecimiento de las estructuras del Estado de Bienestar y, entre ellas, la de la educación superior, reforzada por el optimismo en la revolución científico tecnológica, que prometía resolver buena parte de las contradicciones de la sociedad moderna. Pocos años antes había terminado la guerra por la independencia de Argelia contra la ocupación colonialista francesa en ese país árabe. El general de Gaulle parecía invencible en el poder.

Francia tenía hasta 1968 un poderoso Partido Comunista (PCF), prestigiado por la resistencia al nazismo, alineado con la Unión Soviética y enfrentado a una derecha republicana y anticomunista. El PCF dirigía la mayoría del movimiento sindical francés afiliado en la Confederación General del Trabajo (CGT), y lo mismo ocurría con las federaciones estudiantiles, conduciendo la Unión Nacional de Estudiantes de Francia

(UNEF). También tenía una fuerte presencia en el campo artístico e intelectual. El Mayo de 1968 conmovió esas organizaciones, no sólo por la irrupción estudiantil: en esos días 10 millones de obreros tomaron las fábricas y el país quedó paralizado. A pesar de lo reducido de los agrupamientos de la izquierda, las movilizaciones y asambleas eran instancias masivas que otorgaban a las consignas y discursos revolucionarios un contenido concreto que transformó la práctica de miles de hombres y mujeres.

La escena política mundial disponía de protagonistas de gran talla: las revoluciones cubana y china, el despliegue del movimiento negro contra el racismo en los Estados Unidos, la emergencia del feminismo y la solidaridad con la resistencia antiyanqui en Viet Nam. Los acontecimientos políticos multitudinarios se cruzaban con las interpretaciones del estructuralismo en las ciencias sociales, las figuras del existencialismo como Sartre y Simone de Beavoir, el maoísmo de varios grupos que rompen con el PCF,[50] la revitalización del anarquismo y diversas variantes.[51] Estas corrientes aportan a movimientos que contaron con apoyo popular y repercusión internacional, con similares procesos en Alemania e Italia, [52] donde surgieron los grupos que vinculaban al estudiantado universitario con la lucha por la autonomía obrera, como el caso de Potere Operaio (Poder Obrero) orientado por Mario Tronti y Toni Negri.[53]

La repercusión entusiasta que recibieron estas insurgencias puede entenderse también porque alumbraban la posibilidad de empalmar la lucha anticapitalista y antiimperialista con la contestación juvenil y obrera en Checoslovaquia, Polonia y otros países socialistas que estaban bajo la hegemonía soviética. Ambos países sufrieron la represión; Checoslovaquia con los tanques rusos que aplastaron la "primavera de Praga" en 1968, y Polonia, con la represión a los obreros desde 1970 y a los universitarios, que continuará durante décadas, por parte del ejército y el partido

[50] Se trataba del Partido Comunista Marxista Leninista de Francia (PCML), la Unión de Juventudes Comunistas Marxistas Leninistas (UJC-ML), la Gauche Proletarienne (GP).
[51] De las otras corrientes las más relevantes fueron las anarquistas con diversas agrupaciones, los situacionistas, y el Movimiento 22 de Marzo, liderado por Cohn Bendit; a ellos se agregan otros grupos del socialismo y el trostskysmo, como la OCI y la Juventud Comunista Revolucionaria (JCR) liderada por Alain Krivine, que ese año llamó a votar al PCF.
[52] Una influencia que la cinematografía italiana retrató en films como *La clase obrera va al paraíso*, de Elio Petri, 1970; *Mimi metalúrgico*, de Lina Wertmuller, 1972; y *Mi hermano es hijo único*, de Daniele Luchetti, 2007.
[53] La referencia maoísta entre Potere Operaio (Poder Obrero) se conoció tempranamente en Argentina, ver AAVV, *Teoría marxista del partido político/3*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1973.

comunista polaco. Los instrumentos ideológicos para resolver tamañas tareas no podían ser menos radicalizados, y las nuevas organizaciones sostenían que de ser derrotadas, el proyecto comunista terminaría por ser enterrado por los "revisionistas" soviéticos y sus seguidores.

A pesar de las invocaciones teóricas a la clase trabajadora, de los discursos y las consignas acordadas con los obreros en huelga durante el Mayo, la mayoría del activismo juvenil desconocía la realidad de esas masas laboriosas. Por ello los nuevos agrupamientos, en especial los maoístas, se plantearon salir de la universidad para ir a trabajar en las fábricas. Juzgaban que de lo contrario, terminarían recluidos en la sociabilidad de la clase media.[54] Desde 1967 en adelante más de 2000 militantes, de los cuales un tercio eran mujeres, se intalaron en las fábricas francesas.[55]

La Unión de la Juventud Comunista Marxista Leninista (UJC-ML)[56] fue una de las organizaciones maoístas, impulsora de la proletarización (el establecimiento en fábrica) de sus estudiantes, en un folleto se lee:

"los estudiantes y los jóvenes intelectuales no pueden ser la fuerza dirigente de la revolución, aunque un cierto número se una a las masas y transformen su punto de vista. Solo la clase obrera es suficientemente poderosa y vigorosa para tomar en sus manos el destino de la revolución. Le incumbe, por consecuencia, a los jóvenes intelectuales revolucionarios jugar el rol de intermediarios, para hacer penetrar las ideas de vanguardia en la clase obrera, principalmente entre los elementos más combativos del proletariado, que deben constituir la fuerza motriz de la revolución. Promoveremos, porque es actualmente necesario a fin de cumplir esta tarea, que los jóvenes intelectuales ingresen a la producción".[57]

Uno de estos jóvenes intelectuales proletarizados, Robert Linhart, escribe en 1979 un libro sobre su experiencia de "establecimiento" en la Citröen.[58] En él relata que ingresa a esa planta automotriz aprovechando la necesidad de mano de obra generada

[54] Reclusión ridiculizada por Jean Luc Godard en su film *La chinoise* (1967). Godard, era una figura de la *nouvelle vague*, corriente cinematográfica que era acompañada por la revista clave de esa época *Cahiers du Cinema*. La revista adoptó durante los puntos de vista del maoísmo, lo mismo hizo Godard, que pasó a la militancia activa, y con su grupo "Dziga Vertov" se dedicó a filmar cortos y reportajes protagonizados por obreros y obreras de esa época.

[55] Marnix, Dressen, *Les Étudiants a l'usine, mobilisation et démobilisation de la gauche extraparlementaire en France dans les années 1960-1970, le cas des établis maoïstes*, (tesis doctoral), 1992, citado en Marnix, Dressen, ""Etablessimant maoïste", (inédito), 2008

[56] La UJC-ML estaba influida por el filósofo Louis Althusser, con quien rompió acusándolo por su *teoricismo*

[57] UJC-ML, folleto, 1968. Traducción de Diana Arriegada.

[58] Linhart, Robert, *De cadenas y de hombres*, Siglo XXI, México, 1979. Linhart fue estudiante de geografía, discípulo de Althusser y luego dirigente de la Izquierda Proletaria (GP).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

por las jornadas de trabajo perdidas en los conflictos de Mayo de 1968. El, militante, nos presenta la estructura capitalista francesa, con su pasado colonial, tal como se ve desde dentro de la empresa: se encuentra entre los burgueses, los proletarios y los inmigrantes. Todos regulados por la cadena de producción: "En los intersticios de ese deslizamiento gris entreveo una guerra de desgaste de la muerte contra la vida y de la vida contra la muerte. La muerte es el engranaje de la cadena, el movimiento imperturbable de los coches." El capital aparece enfundado en delantales cronometradores, gestores y burócratas, capataces y jefes, que intentan por todos los medios aumentar la plusvalía que extraen a esa fuerza de trabajo yugoslava, argelina, italiana y española clasificando, vigilando y castigando para que produzcan los 2 CV.

Para Linhart es necesario ir mas allá de la mera afiliación a la Confederación General del Trabajo (CGT) controlada por el PCF, que sólo se ocupa y moviliza a algunos obreros franceses; disputa con boletines a la patronal y, de a poco conforma un grupo de obreros franceses e inmigrantes, que se unen en un *Comité de Base* y encabezan un conflicto para no trabajar los 45 minutos que la Citroen exige para recuperar las jornadas perdidas en Mayo.[59]

Como las huelgas habituales sólo las cumplían pocos trabajadores, resultando intrascendentes para la patronal, Linhart y su grupo consideran que lo fundamental es lograr el paro total de la producción, que requiere la construcción de esa huelga taller por taller y el apoyo del sindicato comunista. Comienzan ese camino. La huelga, luego de un relativo éxito, ganó el apoyo de la seccional de la CGT, pero fue desgastada por la patronal y por los otros universitarios: los técnicos e ingenieros que se dedican a expropiar todo el saber de los obreros sobre la organización de la producción, y los intérpretes, que amenazaron a los inmigrantes con la expulsión de la fábrica y de Francia. El Comité de Base fue disuelto por las deserciones forzadas por la presión sobre sus integrantes, que más tarde terminarán despedidos al cerrar la planta de Choisy.

Esta experiencia relatada por Linhart formó parte de un proceso dentro de las automotrices de formación de comités de base obreros que impulsaron huelgas y tomas

[59] En tanto polemiza con otras corrientes de izquierda. Linhart opone el "establecimiento" a la "lucha armada", que cuestiona como "infantilismo escolar" y dice: "Mouloud [un obrero] treinta y tres mil veces en el año ha repetido los mismos idénticos gestos, mientras otros... hablaban de la crítica de la razón pura, discutían sobre barricadas, el fantasma de la guerra civil, el problema de las armas, la clase obrera como sujeto y los estudiantes como sustituto del sujeto y la acción ejemplar reveladora y el detonador."

de fábricas con puesta de producción bajo control de los trabajadores, como ocurrió en la planta de Renault que agrupaba a 18.000 mecánicos:

En Renault-Billancourt los obreros inventan todos los días nuevas formas de lucha. Los cuatro actos de control obrero que describimos y analizamos muestran cómo. Cómo, cada día, el pensamiento obrero prosigue su camino. Qué es lo que lo hace progresar? El enfrentamiento de los obreros con el enemigo de clase y la práctica en los talleres. Desde 1969, la fuerza obrera autónoma ha encontrado su vía. Cuando la farsa electoral se vio cada vez más desenmascarada (en las últimas elecciones de delegados de enero del 72, el 30 % de obreros no votaron o votaron nulo; los sindicatos con la CGT a la cabeza han sido abofeteados) la democracia directa penetró en la fábrica. En noviembre del 71 apareció el primer "Comité de Cadena", elegido por los obreros en asamblea de cadena. En enero y febrero del 72 la fuerza obrera autónoma, enfrentó a la matriz fascista y a los matones sindicales que en Renault avalan a fondo el nuevo fascismo, impuso actos de control obrero; atestiguan que esta fuerza autónoma se destina a ejercer un verdadero poder obrero en la fábrica y ahora ella inspecciona en los sectores:

la rotación de puestos de trabajo para eliminar todas las divisiones,
el control por los obreros de los ritmos de la cadena,
el control de los jefes por parte de los obreros;
que los obreros de una cadena llevan un cuaderno con las infracciones de los jefes.[60]

La relevancia de estas luchas generó resistencia en las direcciones sindicales tradicionales, de los empresarios y de la policía francesa (que asesinó al activista Pierre Overney, en la puerta de la Renault, en 1972). De todos modos, para Linhart el esfuerzo valió la pena, es indemne a la derrota, en la medida en que ella no define la proletarización. Es notable esta postura, porque fue elaborada en 1978, es decir diez años después de los hechos, cuando su organización política se había disuelto y varios de sus líderes pasado a la derecha, bajo el nombre de "nuevos filósofos".[61] La mirada de Linhart se sostenía en la oleada de huelgas que se desató entre 1976 y 1977 en Francia, protagonizadas por la mano de obra inmigrante de origen árabe. Los barrios pobres parisinos, la llamada *banlieu*, sería el centro de la agitación del nuevo proletariado.

III. Brasil: la *proletarizaçao*

[60] Izquierda Proletaria, "4 actos de control obrero", gacetilla, 1972. Traducción: Celentano, Adrián y Zabiuk, Mariel.
[61] Los ex maoístas Bernard-Henry Levy y André Glucksmann, entre otros, pasaron a rechazar toda política revolucionaria, defender la política parlamentaria europea como única forma de la democracia, y a justificar las intervenciones norteamericanas y europeas en Irak, Afganistán, África, etc.

Los comunistas brasileños tenían influencia popular, sindical y estudiantil desde los años '50. Pero desde los primeros sesenta se les presentan dos dificultades: su apoyo al *trabalhismo* varguista estaba basado en la subordinación a la "burguesía nacional", lo que implicó que depositara su confianza en el gobierno de Joao Goulart; pero como por otra parte, que la revolución cubana demostraba la posibilidad de hacer una revolución socialista en Latinoamérica y ponía en tela de juicio aquella subordinación al populismo. Las discusiones internas en el PCB generaron la ruptura de su Comité Central, que derivó en la fundación del "PC do Brasil", en 1962.

El nuevo partido cuestionaba la subordinación al populismo y propugnaba la vía violenta para la revolución brasileña. El golpe de Estado de 1964 que derroca a Goulart frustra las expectativas de la izquierda reformista que lo acompañaba.[62] La nueva izquierda ganó entonces la dirección de movimientos juveniles de carácter estudiantil, como la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) y cierta influencia en bases obreras de las grandes ciudades y en el mundo rural. A partir de 1968 el PC do B comenzó la preparación de la guerrilla rural en la zona de Araguaia, varios de cuyos integrantes fueron graduados universitarios.[63] Paralelamente, la politización del mundo católico brasileño se hace fuerte en la juventud universitaria y campesina. Mientras la alta jerarquía católica se mantenía moderada, el compromiso de las bases cristianas con la cuestión social impulsa una izquierdización creciente que deriva en la formación de la Acción Popular (AP). Esta fue una organización política con amplia inserción regional y nacional, que se apoyó inicialmente en el ejemplo cubano pero, ante los fracasos de las experiencias foquistas, se identifica con el maoísmo.[64]

Marcelo Ridenti, historiador del marxismo brasileño, señaló que la Acción Popular fue uno de los más importantes grupos de la resistencia a la dictadura militar instaurada desde 1964.[65] AP hegemonizó la dirección del movimiento estudiantil junto con la otras organizaciones de la nueva izquierda: el PCdoB y Política Operaria (POLOP), entre otros. Un proceso que desembocó en 1968 en las protestas masivas y

[62] Glauber Rocha en su film *Terra en trance* hizo de este fracaso un diagnóstico tragicómico.
[63] Deusa Maria de Sousa, "Os guerrilheiros gaúchos do araguaia: os mortos que vivem", ponencia IV Jornadas del CEDINCI, 2007. La guerrilla inició sus acciones en 1970 y terminó aniquilada en 1973 por las fuerzas armadas brasileñas, en una guerra que actualmente es investigada debido a la lucha de los familiares de los militantes asesinados.
[64] Ridenti, Marcelo S. "Ação Popular: cristianismo e marxismo", en Reis Filho, Daniel Aarão e Ridenti, Marcelo (orgs), *História do marxismo no Brasil*, 5. *Partidos e organizações dos anos 20 aos 60*, Campinas, UNICAMP, 2002, pp. 213-282
[65] Idem.

radicalizadas contra los militares. Acción Popular es resultante del paso a la acción política de los cuadros provenientes de la Juventud Universitaria Católica (JUC), Juventud Estudiantil Católica (JEC), Juventud Obrera Católica (JOC) y Juventud Agraria Católica (JAC). De allí su contacto con la historia de los Centros Populares de Cultura (CPC) y que se la considere un antecedente de la Teología de la Liberación. Se trata de una deriva paralela a la radicalización de los jóvenes católicos argentinos de la revista *Cristianismo y Revolución*, en cuyas páginas se invocaba el ejemplo brasileño con frecuencia, y se presentaba a la Acción Popular como "organización de izquierda revolucionaria de inspiración cristiana".[66]

Militantes de la AP participaron en las huelgas obreras de 1968 en Osasco y Contagem, con los metalúrgicos de São Paulo y en el ABC,[67] desde las comisiones de fábrica y en las oposiciones sindicales. En el campo, la AP tuvo presencia significativa en Maranhão, Pernambuco y Sertão de Alagoas.[68] La inserción entre los movimientos de trabajadores urbanos y rurales no fue considerada suficiente por parte de los dirigentes de la AP, ya que más de dos tercios de su militancia provenían de clases medias con formación universitaria, según indica Ridenti. Por ello la dirección de AP entre 1966 y 1968 plantea el movimiento de *proletarizaçao* de sus militantes y en 1969 afirma que debía nacer una nueva organización verdaderamente enraizada en las masas. Esta tesis afirmaba que "la visión científica de la organización sólo podría nacer de la práctica (como enseñaba Mao) y esta significaba concretamente la incorporación de los militantes a la producción",[69] donde terminó la mayoría de sus militantes y dirigentes, suponiendo que era "el factor generador de una nueva consciencia revolucionaria, mucho más que cualquier discusión teórica".[70]

La profundización represiva por parte del régimen militar desde diciembre de 1968, aceleró en la AP la proletarización y el traslado de militantes que debían eludir la policía. Haroldo Lima y Aldo Arantes, dos dirigentes de AP, escribieron un balance basado en la experiencia de 120 proletarizados, 90 en frentes rurales y 30 en trabajos

[66] *Cristianismo y revolución*, nº 1, p. 4.
[67] Se llama ABC a las localidades con fuerte implantación automotriz (Ford, Volkswagen, y otras) que rodean a San Pablo: Santo André y Sao Bernardo do Campo, agrupan más de un millón de habitantes. En ese cinturón industrial se desatan las combativas huelgas metalúrgicas de 1978 que dieron origen a la Central Única dos Trabalhadores (CUT) y en 1979 al Partido dos Trabalhadores (PT). Antunes, Ricardo, *a rebeldía do trabalho*, Campinhas, Unicamp, 1988
[68] Arantes, Aldo y Lima, Haroldo, 1984, p.88-97, citados por Ridenti.
[69] Idem.
[70] idem

fabriles, agrupados en 23 frentes de trabajo. Estos autores, que luego fueron importantes dirigentes comunistas, señalan que 15 frentes de militancia prosperaron en las fábricas y en el campo, pero que otros fracasaron. Los obstáculos en la proletarización que señalan son la falta de trabajo teórico y la ruptura con las raíces de la organización. De todos modos, Arantes y Lima consideran en su balance un aspecto positivo de este movimiento: que permitió "consolidar y ampliar importantes trabajos populares de la AP e inaugurar nuevos frentes en áreas obreras. Contribuyó para que muchos cuadros y militantes tuviesen un contacto más directo con las masas".[71] Además, en la *proletarizaçao*, los jóvenes iban al pueblo para reeducarse como trabajadores y apelaban a los métodos de educación de Paulo Freire: "la reeducación era mutua, ellos comprendían la realidad del proletario o el campesino y estos adquirían herramientas de liberación política",[72] en un proceso en doble sentido.

En todo caso es importante subrayar que esta política también implicó numerosos fracasos y el debilitamiento de la militancia estudiantil de la AP, según señaló Jacob Gorender y otros dirigentes. Ridenti reseña cómo se produjeron arrepentimientos, como el caso de "Betinho", un cuadro del partido que terminó sirviendo involuntariamente a la empresa al colaborar para hacer más eficaz la producción. Incluso varios proletarizados fueron detectados y apresados por la policía de la dictadura militar brasileña. Es frecuente en los balances de esta corriente que se indique la relevancia de los métodos de trabajo de sus militantes, que participaron de las experiencias que llevaron en 1979 a la fundación del Partido de los Trabajadores. Según varios entrevistados por Ridenti aquellas ideas y métodos inciden aún en los actuales métodos de organización y las relaciones entre modo de vida y militancia en el Movimiento de los Sin Tierra (MST).

IV. Proletarizaciones argentinas

La proletarización no puede considerarse novedosa en los años sesenta en nuestro país, ya que desde la fundación del movimiento obrero encontramos militantes no obreros que ingresan a las fábricas para construir organizaciones (mutuales, sindicatos o agrupaciones): lo hicieron los anarquistas y el partido comunista argentino en la primera mitad de siglo XX. Tales experiencias contribuyeron a consolidar esas

[71] Arantes y Lima, 1984, p.110-119, citado por Ridenti Op. Cit.
[72] Aznar, Yayo e Iñigo, María, "Arte activista en Brasil durante el AI-5 (1968-1979)", pp 5-6

corrientes obreras, y a las militancias juveniles de izquierda. Estas se apoyaban en la herencia de la Reforma Universitaria para justificar la necesidad –no siempre lograda- de unidad entre obreros y estudiantes.

El peronismo, apoyado por la mayoría de las masas laboriosas, alineó en el campo educativo a las corrientes de derecha más reaccionarias, mientras que el sector mayoritario de la intelectualidad universitaria se abroqueló en torno de los valores liberales y científicos, en contra de Perón. Esta polarización entre 1943 y 1955, desembocó en el apoyo intelectual y estudiantil al golpe de estado de 1955. La dicotomía persistió hasta el enfrentamiento entre el estudiantado y el frondizismo, cuando el político desarrollista aceptó que la Iglesia tuviera sus universidades, subvencionadas por el estado.

La convergencia de la izquierda estudiantil con las bases obreras peronistas, da sus primeros pasos con Frondizi en el poder, cuando los trabajadores son asediados por la represión del Plan CONINTES.[73] Tal acercamiento es reforzado por el ejemplo de la revolución cubana y la renovación del marxismo que le sigue. La convergencia es resultado también de la amplia modernización científica universitaria, proceso que impacta en los instrumentos de las ciencias sociales (sociología, psicología, historia, etc.) con los que se debate e interpreta la política populista. La misma institución académica se masifica al compás de la expansión de las clases medias y de los sectores de clase obrera calificados, cuyos hijos acceden a los altos estudios. Así en ciertos barrios cordobeses, como señalan Gordillo y Brennan, era frecuente el cruce de universitarios de clase media con los jóvenes obreros de la industria automotriz. [74]

Recién instalada la "Revolución Argentina" del general Onganía, en 1966, desató la intervención nacionalista a la universidad, conocida como "La noche de los bastones largos". Esta política represiva, además de producir el éxodo de investigadores y docentes de primera línea, se cobró varios muertos. En Córdoba, durante una la huelga estudiantil de protesta fue asesinado Santiago Pampillón, obrero de IKA Renault y estudiante avanzado de ingeniería aeronáutica.[75] La huelga fue derrotada, lo que implicó un retroceso para el movimiento cordobés.

[73] Se trata del plan contra la Conmoción Interna del Estado (CONINTES) empleado para perseguir a los dirigentes obreros que continuaban con la resistencia contra la política de Frondizi.
[74] Gordillo, Mónica y Brennan, James, *Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, La Plata, De la Campana, 2008; Brennan, James, *El Cordobazo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997
[75] Pampillón pertenecía al Integralismo, importante corriente estudiantil de origen social cristiano.

En 1968, durante un congreso sindical se conforma la CGT de los Argentinos (CGTA), que agrupaba sindicalistas peronistas de izquierda, dispuestos a enfrentar al *onganiato*, con importantes bases en las regionales del interior; mientras, por otro lado y con fuerza en Buenos Aires se afirmaban los sindicalistas tradicionales, "participacionistas", dirigidos por el metalúrgico Augusto Vandor que apoyaban a los militares. En esa coyuntura la CGTA abrió un espacio inédito de confluencia entre obreros, estudiantes e intelectuales, desde donde se impulsaron huelgas y conflictos, en especial en el interior.[76] En 1969, durante el *Rosariazo*, fue asesinado Luis Norberto Blanco, estudiante secundario y aprendiz de obrero metalúrgico de 15 años.[77] Blanco y el estudiante de medicina Juan José Cabral, asesinado en el *Correntinazo* se convirtieron en símbolos de la consigna "unidad obrero estudiantil" reivindicada por la nueva izquierda.[78]

En este contexto, según nuestro relevamiento, cuatro organizaciones maoístas llevaron adelante políticas de proletarización entre 1965 y 1976: Vanguardia Comunista (VC), el Partido Comunista Maoísta (PCM), el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), y el Partido Comunista Revolucionario (PCR). Se involucraron en la proletarización cerca de 200 militantes provenientes del movimiento estudiantil, en su gran mayoría jóvenes provenientes de familias de clase media, que estudiaban en universidades estatales.

Encontramos experiencias de proletarización en Capital Federal, Gran Buenos Aires, Rosario, La Pampa, Jujuy, La Plata, Mar del Plata, Córdoba, Tucumán, Chaco y Misiones. Allí, donde predominaba una nueva y joven clase trabajadora, resultante de la etapa desarrollista de la industrialización por sustitución de importaciones. Los militantes se insertaron en empresas automotrices, metalúrgicas, textiles sintéticas, petroquímicas y navales, principalmente; en la construcción y el azúcar, en menor medida. La mayoría de estas ramas se encontraba en expansión, en un período de escaso nivel de desocupación.

Aproximadamente noventa de los militantes proletarizados (casi la mitad) resultaron electos delegados en sus lugares de trabajo y un 20% (unos 35) fue miembro

[76] Bozza, Alberto, "El peronismo revolucionario. Corrientes y experiencias de la radicalización sindical (1958-1968)" en *Cuestiones de Sociología*, La Plata, Prometeo, 2007

[77] Viano, Cristina y Perez, José Néstor, "El '69: del Mayo rosarino al Rosariazo", en Berrotarán Patrica y Pozzi, Pablo, *Estudios inconformistas sobre la clase obrera*, Buenos Aires, Letra Buena, 1995, pp. 92-113

[78] Tortti, Cristina, "Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional" en Pucciarelli, Alfredo (comp), *La primacía de la política*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, pp. 205-234

de comisiones internas de fábrica. De los que permanecían en la producción hacia 1975, un 30% fue desaparecido, asesinado o apresado. La cantidad de proletarizaciones por organización es la siguiente: VC unas 80 proletarizaciones; PCM, 28; PCML, 32; PCR, otros 80 proletarizados. Estos datos son aproximados, resultado de un rastreo en documentos y entrevistas.

También llevaban adelante una política de proletarización los trotskistas del Partido Socialista de Trabajadores (PST), el Peronismo de Base (PB) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP).[79] Diferenciándose de las últimas dos tendencias los grupos y partidos maoístas buscaban evitar:

- en primer lugar, la concepción *foquista* como la del PRT-ERP y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL). Los iniciales grupos maoístas habían pasado por el guevarismo entre 1961-1967, y consideraban fundamental un modelo de militante que no fuera el "guerrillerista". Planteaban que ese modelo hacía depender la lucha del movimiento popular de la evolución de las acciones armadas, a lo que se oponían, con el argumento de que la militarización de las organizaciones obstruía la construcción de un partido de cuadros insertados entre los movimientos de masas. VC se apoya, por ejemplo, en el caso del Sitrac-Sitram[80] y cuestiona la militarización de la nueva izquierda, que reemplazaría las formas concretas de la violencia popular dentro y fuera de la fábrica. Para VC esa era la fuerza que hacía retroceder a la represión y a la patronal. El PCR, en sentido similar, oponía la lucha en las fábricas, como la toma de la autopartista Perdriel, a los ataques de los comandos de las organizaciones armadas, con la consigna: "un Perdriel vale más que mil secuestros".

- en segundo lugar, las ideas del Peronismo de Base (PB) y los Montoneros que –según los maoístas- se encontraban bajo una doble subordinación: a la dirección populista y "burguesa" de Perón y a la aceptación de las ideas burguesas entre las masas. De allí su concepción de que el poder lo retuviese la burguesía en general o alguna de sus fracciones. Esta subordinación se expresaría también en lo organizativo, ya que las organizaciones armadas peronistas no construían un partido de tipo marxista leninista y así no podrían defender la independencia política de los trabajadores. Pero

[79] De todos modos no se debe perder de vista que tanto los guevaristas como la izquierda peronista apelaban también a las tesis de Mao para justificar tanto la "guerra popular" como su concepción de la proletarización.

[80] Brennan, James y Gordillo, Mónica, *Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, La Plata, De la Campana, 2008 y Fiorito, Susana, *Los clasistas*, Buenos Aires CEAL, 1987

sobre esta cuestión, las historiadoras Gabriela Aguila y Cristina Viano han demostrado en su estudio sobre el área del gran Rosario que el Peronismo de Base hacía de estas cuestiones verdaderos problemas a discutir. Por un lado -respecto de Perón- con la propuesta peronista de base de construir una "alternativa independiente" y, respecto del problema del culto a lo "popular", los "basistas" trabajaban con la idea de "clase obrera peronista" (COP), que sintetizaba la lucha desde 1945 de los trabajadores, como lucha de clases y como identidad con el peronismo.[81] Por su parte, los Montoneros organizaron desde 1973 la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) que tuvo significativo papel en las movilizaciones obreras de conurbano bonaerense en 1975.[82]

En esta perspectiva eran dejados de lado aquellos caminos tachados de "foquistas" y "populistas". Había que formar un militante acorde a la nueva teoría generada por estor agrupamientos maoístas y que a la vez fuese eficaz en la lucha de clases en Argentina. Allí situamos la emergencia de la *proletarización* para los diversos grupos maoístas.

Obreras viejas, obreras nuevas

El primer grupo argentino que se proclama maoísta es Vanguardia Comunista, una organización formada en 1965 a partir de las divisiones del Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV).[83] Elías Semán, Roberto Cristina, Abraham Hochmann y Ruben Kristkautsky elaboran los programas, tesis políticas, historias obreras y análisis sobre la crisis del movimiento comunista. A través de su periódico *No transar*, VC difundió la polémica entre el PC de China y la URSS, y propagandizó la revolución cultural proletaria.[84] Semán, primer secretario general de VC, viaja a China en 1967 y al volver sostiene:

> Lo que vi es el problema de la transformación de la conciencia de los hombres; de la revolucionarización de un pueblo; el problema de las masas comenzando a dominar el marxismo leninismo de nuestra época como herramienta... me planteo aprender de las masas e ir hacia las masas... que [éstas] movilizadas son capaces de

[81] Aguila, Gabriela y Viano, Cristina, op cit
[82] Anguita y Caparros, *La voluntad*, t. 2. y Lobbe, Héctor, *La guerrilla fabril*, Buenos Aires, RyR, 2007 y Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*, IPS, 2007
[83] Tortti, Cristina, *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
[84] Celentano, Adrián, "Maoístas y nueva izquierda en Argentina. La formación de Vanguardia Comunista", IX Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Córdoba, 2003, en CD.

darse las formas de organización que les son útiles y desechar las formas de organización que traban su energía creadora.[85]

La intención de la dirección de Vanguardia Comunista era que todo el partido se involucrara en la "proletarización" y "revolucionarización" ideológica. Para ello, diferentes cuadros fueron a la construcción, la industria frigorífica y los ingenios tucumanos.[86] La proletarización constituía una definición colectiva, un proceso que se llevaba adelante de modo organizado e incluía a las parejas y los hijos.

Roberto Cristina, en 1963 era secretario de organización de VC y estudiante de sociología, Graciela Lo Prete, su novia, también universitaria, hija de familia adinerada, se proletarizó. En 1983 dejó unas memorias, que comenzó a escribir al salir de prisión antes del golpe de 1976.[87] En 1976 ya no pertenecía a VC lo que permite leer una mirada crítica sobre la práctica militante desarrollada, ya que formuló diversas objeciones a los maoístas y a las organizaciones armadas. Además, Lo Prete despliega una escritura compleja sobre su condición de mujer y militante, sobre las dificultades que ésta implicaba tanto para ella como para sus compañeras.[88] Lo Prete acepta y expone sus ambigüedades, insistiendo en la paradoja de que cuando más se alejó de la militancia más capturada quedó por ella, lo que desembocó en la instancia más álgida: la prisión. Salir del penal le exigió escribir su trabajo. No completamos aquí la relación entre escritura autobiográfica y condición militante de *la lopre*[89] -lo que excede este trabajo-, nos centramos en lo que relata sobre su experiencia de proletarización.

Lo Prete describe el derrumbe de la calidad académica universitaria posterior a la "Noche de los bastones largos" de 1966 y la ausencia de una política intelectual entre

[85] Seman, Ernesto y otros, *Testigos de China*, Carlos Pérez, 1968, p. 105-109. Ese libro compila escritos de otros viajeros a China de renombre intelectual: el cuentista Bernardo Kordon, el filósofo Carlos Astrada, el poeta entrerriano Juan L. Ortiz, el ensayista Juan José Sebreli y el escritor Andrés Rivera. Este último militó en el PC, integraba el movimiento literario *nueva expresión* y luego se relacionó con Vanguardia Comunista. Las fábricas y las proletarizaciones fueron temas en sus novelas y cuentos.

[86] Entre los trabajadores de la carne estuvo el universitario Aldo Sampanini, que ingresó al frigorífico Wilson. En Córdoba, el secretario general del Centro de Estudiantes de Arquitectura, militante de la TUPAC, se proletarizó como obrero ferroviario, fue delegado hasta 1977, cuando fue secuestrado, permanece desaparecido.

[87] La Lopre, *Memorias de una presa política. 1975-1979*, Buenos Aires, Norma, 2006.

[88] Ver "Prólogo" por Cristina Feijoo y "Epílogo" por María Moreno, en La Lopre, op. Cit.

[89] Dos momentos de la militancia son agrupados en su nombre. Roberto bromeaba con Graciela llamándola *monstruo*, mote que él modificó ("tiernamente" escribe Loprete) con la pronunciación popular de la gente que habla mal y pronuncia *mocstro*, lo que derivó, con un nuevo "toque de ternura" en, *mocsi*.

las organizaciones de izquierda en general.[90] Esta última limitación era agravada por la postura antipsicoanalítica de Vanguardia Comunista, según Lo Prete. Tal postura partidaria generó en algunos militantes que se analizaban, como Graciela y otros, una autodescalificación. De este modo, para ella, la crisis universitaria, el antintelectualismo militante y la búsqueda personal inician la crónica de la proletarización.

Como en otros casos, son fundamentales para su entrada al mundo obrero las maniobras que permitan eludir el control policial ejercido por las "selecciones de personal" que filtran la entrada a las fábricas. En una de las filas para conseguir trabajo conoce a Mercedes, una joven obrera, que admira el curioso lunfardo inventado por Graciela, mezcla de tango y programa cómico televisivo, con el que intentaba evitar su pesado lenguaje de estudiante de sociología. Juntas entran a "Epsilon", una fábrica de 50 obreros y obreras metalúrgicos, dedicados a la producción de matrices para circuitos.

La crisis económica de 1967 no se advertía abiertamente entre las trabajadoras de Epsilon a pesar de la reducción del "premio a la producción" operado por la patronal antes de que Graciela y Mercedes ingresaran; esa reducción era disimulada por la oferta de "horas extras" para engrosar sus salarios, extendiendo la jornada laboral. El conflicto que define el relato enfrenta a las "obreras viejas" que acusan a las "obreras nuevas" de trabajar lentamente y por eso bajar aun más el "premio por producción". Cuando Graciela se accidenta (la mecha de la agujereadora toma un mechón de su pelo) sufre el hostigamiento por parte de las obreras viejas que le dicen "También, ¿a quién se le ocurre poner la cabeza arriba de la mecha? ¡A nosotras nunca nos hubiese pasado una cosa así!".

Lo Prete no adjudica su accidente a su condición de intelectual o mala trabajadora, sino a la atención que en ese momento ella le prestaba a su compañera de sector, que la rescata de la peligrosa máquina. Como la empresa exige que se aten el pelo, las mismas obreras viejas piden al capataz que controle, pero el capataz defiende a las obreras nuevas, explica que es la empresa la que reduce el premio y las obreras viejas terminan pidiendo y acordando trabajar a destajo, el método más explotador que

[90] Esta afirmación contrasta con el relato de Miguel Murmis sobre el papel que jugaba Roberto Cristina en la carrera de sociología, ver Tortti, Cristina "Entrevista a Murmis" en *Cuestiones de Sociología*, nº 2, La Plata, 2004.

existe.[91] Lo Prete concluye: todo estaba al revés del "proletariado rosa" que ella tenía en su cabeza.

Encontramos entonces, tres dimensiones del conflicto en Epsilon: la disputa entre las obreras, la divergencia entre el conjunto de los trabajadores de cada sector respecto del convenio y del sindicato, y la mencionada disputa por el despido anterior a la entrada de Graciela. Lo Prete recuerda respecto de ellos cómo se sentía sometida a un desgaste que consideraba inútil, y junto con su amiga Mercedes renuncia. Mercedes en ese momento le asegura que no quiere ser esclava en las fábricas, planteando el dilema que se le presentará a otros proletarizados (como ocurrió también en Francia y Brasil): constatar que el carácter extenuante del proceso productivo genera entre los obreros el deseo de salir de la fábrica. La lopre cierra su relato al definir a Mercedes como "una mujer demasiado vulnerable, demasiado frágil; no se puede ser lúcida y tan sensible sin haberse fabricado un contrapeso para la ausencia".[92] Aquí Mercedes funciona como *alter ego* de la proletarizada Lo Prete, para quien la condición de mujer obrera que tiene Mercedes es tan vulnerable y frágil como lúcida y sensible. Pero Mercedes necesita, al igual que la clase obrera y los intelectuales como Graciela, de otra cosa que llene ese vacío. Esa *otra cosa*, ese contrapeso, es la conciencia de clase, que se le aparece a Lo Prete como un objetivo inalcanzable.[93]

En 1975, Lo Prete es capturada y encerrada en el Hospital Penitenciario Central donde se reencuentra con Inés, amiga y camarada de VC. Inés es retratada en la memoria de Lo Prete, en especial por su relación con su compañero Jorge Weisz, estudiante de ingeniería proletarizado en Jujuy. Como Graciela con Roberto, Inés tiene conflictos con Weisz, porque le exige un nivel de compromiso que supuestamente ella no tiene, y a la vez Jorge mantiene relaciones con otras camaradas a las que identifica con ese perfil.

A partir de este relato ponemos en contacto dos proletarizaciones, y dos relatos. A diferencia de la experiencia de Lo Prete, la proletarización de Weisz permitió impulsar un trabajo gremial: fue electo delegado de sección y formó clandestinamente el Grupo Obrero de Ledesma (GOL). Esta experiencia desemboca en 1972, cuando es

[91] En el trabajo "a destajo" el empresario no paga por las horas de trabajo frente a la máquina sino por la cantidad de piezas producidas, lo que implica que no paga el tiempo de trabajo que llevan las piezas falladas, porque no las paga.
[92] La Lopre, op. Cit., p. 198
[93] Graciela Lo Prete continuará militando instalada en una villa miseria. Cada vez que la policía hacía redadas en la villa, la madre de Graciela recibía la llamada preocupada de Mercedes.

convocada la primera huelga azucarera en la zona desde 1949. A Weisz se suma Carlos Patrignani, un entrerriano universitario de VC, parte del equipo de abogados del Sitrac-Sitram, que pasó a asesorar legalmente a los obreros azucareros. Fue secuestrado por la dictadura.

Jujuy suma Tucumán. Instalados desde 1967, los militantes de VC activaron una "Comisión Obrera Azucarera de Lucha" de carácter clandestino, opuesta a la dirección de la FOTIA.[94] También los jujeños de Vanguardia Comunista que eran responsables del trabajo sindical en la acería Altos Hornos Zapla, imprimían otro boletín clandestino: *Norte revolucionario*. Primaba en el una política de apoyo crítico a Raimundo Ongaro y a la CGT de los Argentinos. Los maoístas sostenían que en el terreno sindical el núcleo de la lucha son las paritarias, y que los delegados paritarios deben ir acompañados por otros delegados, expresión de la movilización de esas bases en "el combate antidictatorial". En ambas regiones se reeditó en los conflictos del '69 al '75 la marca de la huelga del '49; la mayoría de los obreros de base en conflicto eran peronistas, y la dirección del conflicto estaba en manos de comunistas aliados con peronistas combativos.

El *Cordobazo* queda inscripto junto con el *Rosariazo* y el *Tucumanazo* como acontecimiento político, tales insurrecciones de masas eran una doble confirmación para VC: por un lado, la proletarización contribuía a la inserción entre las masas y a formular una política que fuera realizable entre la clase trabajadora, y por otro, esa política denominada *clasista* permitió a VC aumentar su influencia entre los mecánicos cordobeses. El Sitrac-Sitram entre 1969 y 1971 será el centro de esa política, y luego, junto con otras corrientes, la recuperación del SMATA de esa provincia.

Tanto la regional Tucumán como Jujuy fueron objeto de apresamientos en 1974, bajo el gobierno peronista de Snopek, y luego de secuestros y asesinatos durante la dictadura, tanto en la universidad como en los ingenios. El apagón de la ciudad de Ledesma es un emblema de la represión militar dirigida por el general Bussi. La empresa cortó la luz de todo el pueblo para que los secuestradores de las fuerzas armadas, usando camionetas facilitadas por la empresa de la familia Blaquier se llevaran a más de 300 personas, entre ellos a Weisz y al intendente de Ledesma: el médico Luis Aredes. El apagón de Ledesma es el hecho central del film documental

[94] La Federación de Obreros y Trabajadores de la Industria Azucarera era el sindicato afiliado a la CGT tucumana. La Comisión Obrera Azucarera de Lucha lanzó un folleto bastante extenso titulado "Nuestros puntos de vista", en 1969 o 1970.

Diablo, familia y propiedad, que incluye los testimonios de Olga Márquez de Aredes, su hijo Ricardo Aredes y Dora de Weisz. En la plaza de Ledesma, Dora está frente a cámara, a su alrededor la plaza es ocupada por los piqueteros de las puebladas de 1997, que marchan en el aniversario del apagón.

Compartir posiciones

El PCML se conformó en La Plata, dirigido por los hermanos Oscar y José Ríos.[95] La organización tomó la cuestión de la relación entre intelectuales y masas para la construcción del partido, y la emplea en su definición del tipo de militante, especialmente en el frente juvenil. En 1972 edita un documento sobre la lucha estudiantil china; allí dirigentes del PCML escriben una introducción que asegura la validez del texto para que el movimiento estudiantil argentino no se subordine al nacionalismo ni al espontaneísmo. El documento sostenía:

"Todos los intelectuales jóvenes que deseen hacer la revolución deben hacer sus humos a un lado, transformarse en alumnos voluntarios y aprender sinceramente de los obreros y campesinos, así como integrarse a ellos. Deben compartir la posición, los pensamientos y sentimientos de los obreros y campesinos, trabajar y vivir con ellos, querer y odiar lo que ellos quieren y odian, y pasar sus mismas penalidades. En la lucha por los intereses de los obreros y campesinos, deben despojarse de todo aquello que no sea proletario. Sólo de esta forma podrán ser revolucionarios verdaderos" [96]

La cuestión, dicen los chinos en esa época, es que si los intelectuales necesarios para la construcción del socialismo se apoyan en la división entre su trabajo intelectual y el trabajo manual de los obreros, corren el riesgo de desarrollar una "aristocracia intelectual", separada de las masas y que contribuya a formar la base social de una nueva burguesía dentro del estado, del partido y del sistema educativo. Los intelectuales debían, según esta postura, establecer lazos con las masas, para contribuir a la disminución de aquella diferencia y participar en su transformación. Por ello el PCML argentino priorizó en sus inicios la incorporación de los jóvenes estudiantes en las industrias con historia de combatividad comunista.

[95] Celentano, Adrián, "Maoísmo y lucha armada: el PCML", en *Lucha Armada*, 5, Octubre de 2005.
[96] "Enseñanzas del movimiento estudiantil chino. El 30º aniversario del movimiento del 9 de Diciembre", en el periódico *Zongguo Quingnian Bao*, 1965, p. 14. Este folleto circuló por lo menos desde 1972 y fue editado por el PCML en 1973, cuando adoptan la formación de los Grupos de Resistencia Estudiantil (GRE).

La proletarización en términos ideológicos se mantuvo en el PCML con la formación en la "escuela de cuadros" del partido, donde se estudiaba la teoría revolucionaria y la historia argentina, y por el paso a las fábricas de militantes para formar las células clandestinas de cada empresa. Toda otra forma de organización del PCML "debe estar en función de ellas", y esas células deben impulsar el trabajo dentro de los sindicatos reaccionarios para recuperarlos "después de 21 años" de control burocrático peronista, señalaban sus documentos.[97]

El PCML consideraba un error la consigna de que los sindicatos "ya no sirven". En esa línea, la tarea del militante comunista requería de su integración en la fábrica, en función de la cual se convierte en líder sindical de sus compañeros, no sólo por la condición política que lo movió a entrar al frigorífico, sino por la capacidad de enfrentarse con los técnicos tomatiempos que controlaban el ritmo de trabajo de las obreras y obreros de la carne. La proletarización de Egea es acompañada por la proletarización de su compañera Telma, estudiante de psicología, en el mismo frigorífico. En este relato, como en el caso de Graciela Lo Prete, Telma choca con las ideas que considera "atrasadas" de las obreras, con lo cual, lejos de definirse por su propia transformación ideológica gracias al trabajo manual, se define por la transformación organizativa, democrática y sindical que la actividad militante genera entre los activistas de base.

Puente y chispa entre las masas

El grupo que funda el PCM en 1971 provenía de las divisiones del Partido Socialista de Vanguardia. Su órgano de difusión era el periódico *Nueva Democracia*, que circuló entre 1971 y 1982. La política de proletarización del PCM tenía un antecedente en los grupos Espartaco entre 1968 y 1970.[98] Allí sostenían en la línea de la huelga de masas, que debía desembocar en las insurrecciones urbanas, ideas que luego la organización tachó de "espontaneístas". La proletarización estaba antecedida por grupos de estudio sobre la historia de la economía y la estructura de clases argentina, y otros centrados en la teoría marxista-leninista a la que se agregaban diferentes autores de lo que consideraban un marxismo crítico.[99]

[97] "La célula de empresa pilar fundamental de la construcción del Partido", Documento, p. 2, c. 1970
[98] Había agrupaciones con nombres similares, sin relación entre ellas, como el grupo Espartaco de artistas plásticos de la izquierda nacional, integrado por R. Carpani y otros.
[99] Sumaban a Baran y Sweezy, la revista *Monthly Review*, junto a Gramsci, Lukacs y Rosa Luxemburgo.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

La proletarización tuvo entonces el plano subjetivo centrado en la modificación del punto de vista del militante en lucha con la ideología burguesa, pero estaba subordinado a otro plano, más "objetivo" o mejor dicho "productivista". Si bien se planteaba cierto ascetismo en el modo de vida, la modestia de la vivienda, el vestir, etc. ello no era considerado determinante en la experiencia militante; de hecho -entre 1968 y 1972- no implicaba obligatoriamente mudarse a los barrios obreros. Como en el caso de VC o del PCML, se llevaba adelante una fuerte discusión de la historia del movimiento obrero argentino, en particular de los métodos para enfrentar a los dirigentes sindicales burocráticos, y la mayoría de los obreros reclutados eran de origen peronista.

Algunos militantes de Espartaco comenzaron a trabajar en Petroquímica Sudamericana de La Plata, desde el período de la construcción de la nueva planta de polipropileno. El contingente entró en la planta permanente cuando fue puesta en funcionamiento; en él estaban el "negro" Benítez y Manuel Weber, que fundaron una agrupación obrera: "Organización y Lucha", con la que participaron en la dirección de los conflictos. Luego de la primera fase de conflictos salariales y por condiciones de trabajo, que duró hasta 1968, ingresaron a Petroquímica Sudamericana nuevos proletarizados: Víctor Artigas y Alberto Celentano. Ellos se agregaron a profesionales que se desempeñaban en la gerencia de la misma empresa, lo cual les permitía disponer de información de primera mano sobre la gestión de la producción. Pero lo más significativo para ellos fue la democracia obrera de base que se puso en práctica; la consideraban ese era el indicador de las nuevas formas que iba a adoptar el movimiento clasista contra la dirección del sindicato Asociación Obrera Textil (AOT) al que estaban afiliados los trabajadores de Petroquímica. El proceso de radicalización de esa la lucha desembocó en una toma que duró dos meses en 1971, con una combatividad que contó con el apoyo popular en La Plata y la zona de influencia.[100]

Otro grupo de militantes ingresó a Astilleros Río Santiago (ARS), y de allí algunos pasaron a la metalúrgica OFA, en La Plata, mientras en Mar del Plata, los militantes de la organización que se proletarizan, lo hacen en la industria del pescado, y en Rosario en las fábricas de tractores, provenientes de los iniciales trabajos en las acerías Acindar y Somisa. Del grupo que había ingresado en ARS, Jorge Paz va

[100] Bretal, Eleonora, "Experiencias de organización y lucha sindical en el gran La Plata: el caso de Petroquímica Sudamericana, 1969-1973", La Plata, 2008, (inédita).

Córdoba, se instala primero en Grandes Motores Diesel y después en Industrias Mecánicas del Estado (IME).[101]

El PCM se funda en Abril de 1971, y desde antes discutían sobre el tipo de movimiento clasista que se debía construir, en especial durante la secuencia que transcurre desde el Cordobazo en 1969 al Viborazo en 1971. El PCM esperaba contribuir a la construcción de "muchos Sitrac-Sitram"; suposición que se combinaba con las expectativas puestas en una inminente eclosión insurreccional, lo cual hacía más compleja la construcción sistemática de agrupaciones de fábrica o listas para la recuperación sindical, aunque se concretara en algunos lugares, como el ARS con la Lista Marrón.[102] El PCM sostenía que era posible convertir las medidas de lucha en lugares de trabajo, en movilización de combate callejero, y que la democracia de asamblea que decidía esas medidas era el núcleo de intervención proletaria que se fusionaba con el movimiento estudiantil universitario. El resultado de estos movimientos sería la "insurrección generalizada de masas", proceso dentro del cual se desataría la lucha armada para la toma del poder.

En el discurso de los militantes del PCM la proletarización resultó exitosa, pero según sus documentos fue marcada por el "obrerismo" y el "dogmatismo". Esta contradicción en el balance se explica porque esas experiencias habían aportado a la construcción del partido, de allí salieron las agrupaciones y ganaron militantes para el partido, por lo que las objeciones por "obrerismo" y "dogmatismo", no son explicadas en los documentos.[103] Al realizar su Iº Congreso en 1975, la mayoría de la militancia continuaba siendo muy joven y el promedio de edad era de 32 años. El origen del centenar de congresales era mayoritariamente la pequeña burguesía, en especial estudiantes de los años sesenta, mientras los obreros y obreras integrados en la organización eran resultado de las redes construidas en las fábricas, más los empleados públicos, docentes y de hospitales que se habían sumado a partir de las primeras agrupaciones "Organización y Lucha". Aunque las agrupaciones estudiantiles como el Grupo de Estudiantes Antiimperialistas (GEA), se destacaran en las facultades y escuelas de la zona, los primeros grupos estudiantiles se constituyeron en los alrededores de Petroquímica Sudamericana, durante una colecta para sostener un paro.

[101] Jorge Paz fue elegido delegado en 1982 en el Área Material Córdoba (AMC), la fábrica militar de aviones, con la agrupación "27 de Junio" ganó en 1984 la Junta Interna de ATE-AMC.
[102] Documento sin título, de 1971, desgrabación de una reunión del CC del PCM.
[103] Informe político al Iº Congreso del PCM, mimeo, febrero de 1975.

En 1975 el Grupo de Estudiantes Secundarios Antiimperialistas (GESA) fue una de las fuerzas que impulsó la lucha por el boleto estudiantil secundario de 1975.[104] El PCM recién funda la juventud del partido en ese Iº congreso, la JC (ml), razón por la cual parte de esa segunda generación de estudiantes maoístas se inscribieron en las facultades de Humanidades, Bellas Artes y Medicina, y simultáneamente ingresaron a las fábricas.

La moción de fundación de la JC (ml) en dicho congreso fue formulada por Alejandro de Sio. "Pablo", tal era su nombre clandestino, era hijo de una familia de clase media platense, su madre Nora Centeno era verdulera, él estudiaba plástica en el bachillerato de Bellas Artes, y militaba en movimiento estudiantil secundario, agrupado en el GESA. Terminado el bachillerato Alejandro se incorpora a la destilería YPF contratado por una empresa tercerizada. Otro de los militantes juveniles era Domingo Cáceres, que vivía en Berisso, era hijo de familia salteña, su padre era obrero ypefiano jubilado, se llamaba Inocencio Caceres y estaba casado con Marta Gil. Inocencio había llegado a La Plata en los años '50 para trabajar a la destilería. Inocencio fue dirigente del Partido Comunista, fundador del Sindicato Unido Petroleros del Estado (SUPE), y secretario general del SUPE General Vespucio, en Salta, entre 1945 y 1947. Domingo estudió plástica en el bachillerato de Bellas Artes, cursó estudios en la Escuela de Artes berissense, también militó en el GESA y entró a la destilería YPF por ser hijo de ypefiano.

En las figuras de Alejandro de Sio y Domingo Cáceres se condensa la trama que va del movimiento estudiantil por el "boleto secundario" a la proletarización. En ambos se suman el obrero que va a ser estudiante con el estudiante que va a ser obrero, un trayecto que –a los ojos de esa militancia- unía Berisso y La Plata, en la fábrica de Ensenada. Allí la situación distaba de ser favorable:

> cuando se da el golpe del 76, adentro era terrible, estaban los milicos, la burocracia del SUPE se borró, empiezan las protestas. A pesar de miedo, los asesinatos y todo eso la destilería tenía toda la historia de la huelga del 68 atrás, porque se cambia el régimen de trabajo de los turnos rotativos que eran cuatro de 6 horas –mas un turno de recambio- se pasó a 8 horas, en tres turnos: 6 a 14, 14 a 22, 22 a 6, en tres por uno o sea, tres días de trabajo y un franco, tres días de tarde, franco… tres días de noche, franco […] fijate que cuando vino la democracia empezaron a pagar esas dos horas como extras y se reincorporaron hasta los compañeros despedidos de '76 y del '68… pero se mantuvo el régimen de tres por uno en 8 horas, hasta que vino Menem y Repsol

[104] Entrevista a Gustavo Zurbano, militante del GESA de Bellas Artes hasta 1975.

y son jornadas de 12 horas en dos por cuatro, o sea dos días de 7 a 19, dos días de 19 a 7 y cuatro de franco …[105]

El PCM define como "dictadura fascista y gorila" al nuevo gobierno militar, *Nueva Democracia* titulaba en abril de 1976: "La nueva dictadura tendrá su cordobazo".[106] Ese periódico fue distribuido clandestinamente en la destilería, del mismo modo que otros volantes y el 3 de setiembre de 1976 Alejandro y Domingo fueron secuestrados y permanecen desaparecidos. El padre de Domingo, dos años después, escribió un relato sobre la desaparición de su hijo, secuestrado por personal del Regimiento VII de Infantería del Ejército, bajo el mando del coronel Alberto Presti. Inocencio en un escrito de puño y letra, relata que se entrevistó con Omar Peombara, secretario de la seccional SUPE Ensenada, diálogo que buscó no por simpatía, sino porque este dirigente fue enemigo de la oposición al gobierno peronista de Isabel y a las guerrillas, y que

"tal actitud le granjeó la confianza castrense y de la alta dirección de YPF. Por ende tenía acceso a informaciones reservadas […] es vox populi, en el ámbito gremial de que el mismo se pasó con armas y bagajes al equipo militar". [Peombara le dijo]: "Tu hijo se encuentra detenido a disposición del poder ejecutivo"… "Los milicos se pelearon entre ellos, porque se están robando los presos entre ellos." "No se puede hacer nada por él, por ahora hay esperar".[107]

Inocencio Cáceres alega entonces que el verdadero causal de detención fue la participación de Domingo en el clima de rebelión interna de los trabajadores que hacían asambleas en los sectores de trabajo ante la pasividad de la Comisión Directiva del SUPE local y nacional. Inocencio supo, por comentarios de dirigentes del SUPE local, que las asambleas estaban infiltradas por personal de inteligencia ingresado a través de la sede central de Capital desde 1972, y que esos dirigentes lo sabían "por infidencias originadas en el choque interno de fracciones del peronismo". [108]

Inocencio confirma la convergencia de la represión militar con la cúpula empresaria y la dirección sindical. Tal convergencia, frente a la participación de Domingo en las asambleas generó su secuestro, lo cual llena de orgullo a su padre que dice que "el sacrificio suyo y el de sus camaradas abatidos o detenidos, no será

[105] Entrevista a Victor Artigas, 1999.
[106] *Nueva Democracia*, Abril de 1976.
[107] Documento manuscrito, sin título, pag 2.
[108] idem

estéril".[109] La madre de Alejandro de Sio, integró desde 1977 el primer grupo que se reunió en la plaza de Mayo, junto con Hebe de Bonafini y otras mujeres que iniciaron las rondas alrededor del monumento y constituyeron con Azucena Villaflor -madre del dirigente metalúrgico del Peronismo de Base- las Madres de Plaza de Mayo.

Viraje fundamental

El PCR se forma en 1967, con las bases juveniles salidas del PC con el que rompieron por su reformismo. El nuevo partido se plantea la *proletarización* en 1969, como consecuencia de la aceptación de haber sido sobrepasado por el movimiento del Cordobazo, algo que también reconocían otras organizaciones maoístas. Se trata de un período en que el PCR pasa de la inicial impugnación del "reformismo" imperante en el PC, a una integración de elementos gramscianos, guevaristas y althusserianos, [110] para adoptar las tesis maoístas en 1971.

La proletarización aparece originalmente como una reorganización general del PCR para la insurrección que se consideraba próxima, tesis que se empleaba para negar lo que llamaban el "reflujismo" o formas de lucha armada puesta al servicio de alguna fracción de las clases dominantes por fuera del movimiento de masas. Así lo afirmaban en el documento del 1º Congreso en abril de 1969:

> Reorganización del partido de arriba a abajo, que permita a éste ubicar lo fundamental de sus fuerzas en aquellas empresas de concentración del proletariado industrial, capaces de arrastrar en determinando momento al conjunto del proletariado; al tiempo que la experiencia cordobesa de alianza de las *masas* estudiantiles con la clase obrera es multiplicada a lo largo y a lo ancho del país; y al tiempo que afirmamos el trabajo del partido en las villas miseria y en algunas zonas rurales... *El viraje fundamental que debe realizar el partido, a partir de este Congreso es hacia su proletarización*[111]

[109] Idem, p 8.
[110] En el terreno ideológico, el althusserianismo presente en varios de los grupos maoístas de Francia, Brasil y Argentina, fue puesto en crisis también por las proletarizaciones. En un principio las ideas iniciales de Althusser sirvieron para atacar al revisionismo del bloque soviético y presentaba un modo de pensar la autonomía de lo político y la subjetividad combinando al principio el guevarismo, y el maoísmo en particular por el análisis de las contradicciones. Luego a los maoístas se les hizo inevitable romper con esa filosofía tanto por su pretensión de reducir la teoría a un proceso que se produce enteramente en el plano filosófico, lo que llevaba aislar la militancia en el plano especulativo y porque al desligar por completo el objeto de pensamiento (la Teoría) del objeto concreto (la práctica) se constituyó en una traba para someter las categorías teóricas del marxismo a la prueba de la política: si la nueva política incidía efectivamente entre las masas en los conflictos.
[111] "Documentos del 1º Congreso del PCR", Córdoba, Diciembre de 1969, *Documentos del PCR*, T. 1. Las cursivas son nuestras.

La definición de la proletarización por parte del PCR está orientada a fortalecer el protagonismo obrero en la dirección de la organización –que debe ser en la toma de decisiones, no una mera formalidad, aludiendo a las prácticas del viejo PC- y a una concepción general de la lucha de clases. Pese a reivindicar el Mayo francés y mencionar en una lista favorable de acontecimientos a la revolución cultural en China,[112] no aparece definida, desde un punto de vista maoísta, la proletarización como transformación en la producción de los cuadros juveniles. La proletarización aquí planteada insiste en el papel del movimiento estudiantil, pero manteniendo las formas que tenía hasta ese momento, dado el peso del PCR en las federaciones universitarias. Esto era impugnado por los otros maoístas (el PCM y el PCML, y en menor medida VC) que sostenían que las formas y organizaciones del movimiento estudiantil hasta ese período, no eran las adecuadas a los métodos y niveles de la combatividad antidictatorial.

Con este posicionamiento son varios los universitarios cordobeses que se vinculan orgánicamente con los obreros de los sindicatos clasistas que emergen en las luchas de Perdriel, IKA-Renault y FIAT. De estos conflictos surgió la Lista Marrón, que ganó las elecciones del SMATA Córdoba, cuyo secretario general fue Rene Salamanca. De hecho, el asistente de Salamanca era un estudiante de letras. Mónica Gordillo y James Brennan desarrollaron el estudio más sistemático sobre el *Cordobazo* y el clasismo como corriente sindical, y aunque no especifican el papel de las proletarizaciones señalan que:

"El PCR, por ejemplo, solo elaboró plenamente su estrategia de inserción en la clase obrera local en los meses siguientes al *Cordobazo*. Se ubicarían militantes en las diversas plantas de IKA-Renault, donde se establecerían "comisiones de lucha", células de militantes de base que politizarían a los trabajadores mediante la vinculación de las discusiones políticas con los problemas laborales cotidianos. El objetivo era, en general, establecer unos pocos delegados en fábricas estratégicas y luego vincular al clasismo con los movimientos a favor de la democracia sindical. Esta estrategia se expuso por primera vez en el manual partidario de 1969 del PCR."[113]

[112] El PCR al fundarse, toma distancia del maoísmo, *Documentos del PCR*, T. 1.

[113] Brennan, James y Gordillo, op. Cit., p. 123. René Salamanca fue secretario general del SMATA Córdoba hasta que fue intervenido por José Rodríguez, durante el gobierno peronista, en 1974, Salamanca continuó dirigiéndose a las bases mecánicas desde la clandestinidad hasta que fue secuestrado por los militares el 23 de marzo de 1976. Salamanca junto con Agustín Tosco (Luz y Fuerza Córdoba) y Atilio López (UTA Córdoba) fueron los líderes mas reconocidos del sindicalismo combativo que puso en jaque a la Revolución Argentina.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Aunque no lo explicita en sus documentos, el PCR promovió a comienzos de los ’70 que ciertos cuadros del movimiento estudiantil entrarán a las fábricas. Estos provenían del Frente de Agrupaciones Universitarias De Izquierda (FAUDI) que –del mismo modo que la TUPAC- tuvieron un retroceso significativo frente a la irrupción de la peronización de las clases medias universitarias en 1973.

Este límite no es privilegio de los maoístas del PCR, de hecho afecta al conjunto de la nueva izquierda de corte marxista. Importantes secretarios de centros de estudiantes y de las federaciones con responsabilidades en comités zonales de ese partido, buscaron trabajo en empresas como los astilleros y el frigorífico SWIFT y otras. Uno de ellos fue Enrique Rusconi, dirigente de la Federación Universitaria de La Plata (FULP), que había terminado sus estudios y buscó entrar a una fábrica, asesinado en La Plata en 1974. Aunque el PCR ya había tenido presencia en huelgas ello no había arrojado resultados similares a los de Córdoba, por ejemplo. En palabras de Darío, un activista que ingresó a Astilleros

> “En el ‘74 entré en Astillero, en todo ese tiempo me dediqué además de laburar, porque siempre laburé, pero laburaba para poder militar, laburaba cuatro horas y militaba doce…, en eso, todo un proceso de militancia y de crecimiento, donde padecimos el haber sembrado en la universidad por ejemplo, porque los estudiantes tenían una tradición anti obrera... fue un trabajo enorme, no solo del PCR, de todas las fuerzas, de plantear que la clase obrera es, en sí, la que tiene que dirigirlo todo.”[114]

Las condiciones del trabajo en fábrica, y la caracterización de la centralidad de los trabajadores en la lucha no son muy diferentes de las planteadas por las otras organizaciones. En el Astillero Río Santiago encontramos activistas de todas las corrientes de la izquierda (la JTP, Montoneros, el PB, el PRT-ERP, Resistencia Libertaria, Partido Comunista, entre otras) pero las discrepancias, como en otros ámbitos, se plantearon en torno de la situación previa al golpe de 1976. Darío estuvo desaparecido durante la dictadura militar, y en la entrevista insistía sobre el aislamiento político que tuvo en función de seguir la línea del PCR de defender a Isabel Perón y a su gobierno, postura que aún sostiene.

En los prolegómenos del golpe los dilemas de estos militantes ya no pasaban por las transformaciones individuales, sino por las políticas de sus organizaciones sobre esa coyuntura. Se trataba de una situación política nacional que no era determinada por

[114] Entrevista a Darío, ex militante proletarizado del PCR, (2007)

la escasa incidencia de estos partidos y grupos, sino por las grandes fuerzas políticas, el peronismo y el radicalismo que hegemonizaron tanto la salida democrática desde el Gran Acuerdo Nacional, como el proceso previo al golpe de 1976.

Conclusiones

La proletarización formó parte de una nueva subjetividad militante producida por la profunda crisis del comunismo y de sus modelos vigentes hasta ese momento, y allí residió la fuerza del maoísmo en el período 1965-1976. Formar un estudiante obrero era parte de la definición del nuevo hombre, fusión de conceptos y prácticas en una batalla que atraviesa toda la experiencia del siglo XX.[115] Esa definición derivaba de un avance político del conjunto de las masas populares a nivel mundial. La unidad de pensar y hacer que llevaba a la proletarización fue sistematizada en países centrales y periféricos, capitalistas y socialistas; pudo incidir en una automotriz cordobesa y en otra francesa o entre los metalúrgicos brasileños y los complejos siderúrgicos en Shangai.

Las proletarizaciones fueron, de acuerdo con la tesis sobre la contradicción, una forma política local determinada por una "causa interna", vinculada al desarrollo internacional del capitalismo y de la lucha de clases como proceso universal. En este sentido no hubo un maoísmo como ideología verdadera *en su lugar*, que sería China, sino una hipótesis política, en el sentido en que se lo proponían quienes la postulaban en otros países (del mismo modo en que circulaban otras ideas, como las guevaristas) y cuya eficacia debe ser considerada en dos planos: los contextos nacionales y el agotamiento de las respuestas comunistas a sus contradicciones. Similares argumentos teóricos fueron empleados por distintos grupos, en algunos casos para prácticas inicialmente antisindicalistas en Francia o para impulsar sindicatos de empresa, como en Argentina. De modo similar, aún bajo la reivindicación común del derecho a la lucha violenta del pueblo, las acciones armadas no fueron el eje de la marcha a las fábricas, sino que se iba a la producción porque allí estaba el referente social que evitaría la violencia "comandista", aislada de las masas.

A pesar de la exaltación común de la figura del campesino, tanto las organizaciones argentinas como las brasileñas establecieron relaciones con el mundo rural bastante divergentes respecto del modelo chino. Pero, en todos los países, la proletarización como nueva subjetividad no podía separarse de la historia de la forma

[115] Badiou, Alain, *El siglo*, Buenos Aires, Manantial, 2007

partido: se hacía "en el" partido, "desde" el partido y "hacia fuera" del partido, porque no podía existir política sin organización. En este punto residió una dificultad general: el sostenimiento de las proletarizaciones por parte de estructuras de reducidas dimensiones se constituyó en un problema a resolver en la medida en que esas actividades requerían de una red de apoyo significativa, en términos de propaganda y de dirección política, en fluidas situaciones políticas cuyo cambios vertiginosos se imponían sobre la capacidad de los grupos.

La relación entre lo nuevo y lo viejo en las proletarizaciones debe ser considerada como un recomienzo**.** Volver a transitar el camino que inauguraron los populistas rusos retratados por Gorki en *La madre*, o reactivar los orígenes de la construcción de los movimientos obreros. Lo nuevo de este comienzo residía en la posibilidad de poner a prueba en estas pampas la teoría (que fundaba el ejercicio del poder en la URSS, Cuba o China) y hacerlo edificando organizaciones que se pretendían instrumento para evitar la repetición de (lo viejo) los errores de esa corriente. El reinicio constituyó experiencias como las aquí expuestas que no se determinan en clave "sociológica", por la moda o la incomodidad generacional debido a la crisis de las estructuras universitarias, sino por muy precisas y detalladas formulaciones teóricas y prácticas, persistentes durante años en función de las masas estudiantiles, obreras y campesinas.

En el terreno de la unidad pensar/hacer podemos señalar dos continuidades histórico-políticas: una es la reactivación de la "unidad obrero estudiantil" levantada como consigna por la Reforma Universitaria en los años '20. La otra, es que la proletarización frente al interrogante vigente desde 1955: *¿que hacer con la clase obrera peronista?*, responde *junto a los obreros peronistas, nos hacemos clasistas*. A la vez ese recomienzo demostró la imposibilidad de producir la reforma "hasta lo más íntimo" de los estudiantes obreros por la vía de la proletarización, en tanto cuestión individual, pero se puede verificar una transfiguración militante al otorgar más consistencia al trabajo político entre los trabajadores.

De este modo la repetida reflexión acerca de que los obreros los veían como "sapo de otro pozo" a Weiss, a Lo Prete, o a Darío, es coherente con la elaboración de sus curiosos lunfardos para asimilarse al obrero modelo. Pero dejar de ser pequeñoburgués deja de ser un problema, porque se gana la elección de delegado, la asamblea o la elección sindical, o la huelga, no por la mimetización entre un activista y

su overol, prenda que al fin y al cabo todos deben quitarse pero nunca se sacan. Esta asimilación o integración en la representación obrera, es la que asoció las proletarizaciones con el desarrollo del *clasismo* como ideología obrera con incidencia de masas. Cuando los dirigentes sindicales tradicionales los acusaban de infiltrarse en la fábrica y en las ideas obreras, se unificaban con el control empresario y con el control ideológico de discurso nacionalista, en esa perspectiva no hicieron más que preparar la justificación de su eliminación. Con ello evidencian que ideas y estudiantes obreros al ser destacados por sus compañeros como delegados o miembros de las comisiones internas convertían esos espacios en su lugar y sus ideas se inscribían en una fuerza colectiva.

Por último, la constatación de que la mitad de los proletarizados relevados para este trabajo fueron secuestrados, presos o pasaron por la semiclandestinidad inicialmente por el accionar del lopezrreguismo y la Triple A durante el gobierno de Isabel y luego, sistemáticamente, durante el Proceso. Una persecución a la que no fue ajena la colaboración de las direcciones burocráticas de los sindicatos, colaboración que explica el silenciamiento que aún hoy impera por parte de las direcciones sindicales, en especial de la CGT, respecto de la represión a los activistas gremiales combativos durante la dictadura.[116] Mudez a la que se opone la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) al impulsar los juicios a los militares. Hoy, en el mundo fabril impera la fragmentación en la contratación, menos del 40% de la fuerza laboral está bajo los Convenios Colectivo de Trabajo, gran parte de la mano de obra permanece sin representantes en su lugar de trabajo, mientras los sindicatos industriales persisten asociados a los intereses de las patronales, situación amparada por el Estado que niega la libertad de organización sindical y que es uno de los mayores contratistas en negro y precarizador de sus empleados.

¿Qué relación guardan las proletarizaciones con el enfoque marxista de la economía como determinante "en última instancia"? Consideramos que las proletarizaciones fueron específicas de una fase concreta del desarrollo del capitalismo monopólico y del imperialismo, desde fines de los '60, del cual -por ejemplo- la rama automotriz era integrante clave. Fase que a posteriori se reveló agotada en su capacidad de aumentar la tasa de ganancia y que requirió la reestructuración global del imperialismo. En ese agotamiento se ubica la figura del obrero-masa del modelo

[116] Lorenz, Federico, "Pensar los setenta desde los trabajadores", *Políticas de la Memoria*, nº 4, pp. 9-19

taylorista-fordista, que no desaparece, sino que se transforma, en particular desde fines de los '70. Aquella situación económica, caracterizada por un modo específico en la forma del estado (la del llamado "Estado de Bienestar") entra en crisis a escala mundial en el mismo período histórico. Y el modelo de industrialización por sustitución de importaciones unido al estado regulador en Argentina y Brasil, es parte de esa coyuntura internacional. En Argentina las formas de negociación sindical acordes a esa situación del estado giraban en torno de los Convenios Colectivos de Trabajo (CCT), y con ellos el aparato del estado se regulaba –con mayor o menor éxito- la disputa entre el capital y el trabajo dentro del régimen de acumulación del capitalismo. Los límites y las posibilidades de la discusión de los CCT quedaban marcados por los ciclos inflacionarios, los cuales colocaban la lucha salarial (y en algunos casos el control de la producción) en el centro de la disputa de clases. La posibilidad de radicalización de los métodos de lucha siempre estarían a la orden del día y con ella la expectativa en el desarrollo de la corriente combativa; justamente la anatomía de esta economía podía explicar las fuerzas en disputa pero no su momento de resolución política. Para los proletarizados pulsear por quienes eran los más consecuentes defensores gremiales era imprescindible, se trataba de una disputa política e ideológica (respecto del estado, de los partidos, o del proceso productivo) aunque eso no garantizaba ir más allá de la lucha reivindicativa de la clase, la reivindicación "de la clase trabajadora" dentro de la fábrica. Los métodos democráticos de deliberación y movilización se orientaban hacia el mismo objetivo, aunque con frecuencia la disputa política e ideológica por fuera de la producción desembocaba a la irrupción callejera que le marcaba un límite al poder estatal (el *Cordobazo,* el *Viborazo* o las movilizaciones de 1975), pero no lo transponía. Las irrupciones confirmaban el sentido de la multiplicación una amplia gama de grupos "combativos", "de liberación" o "clasistas", pero la experiencia democrática más allá de la fábrica, en la arena de lo político institucional terminó por imponerse, por ejemplo en la salida electoral como la de 1973. Porque la "última instancia" económica y social no se impone pura y simple por la existencia de "partidos del proletariado". Después de 1973 se manifestó la imposibilidad del peronismo de mantener las políticas redistributivas de otras épocas, mientras se fortalecía la capacidad de las clases dominantes de disciplinar a los sectores populares por la vía de golpes de Estado y regímenes dictatoriales.[117] Las proletarizaciones cobraron relevancia en una coyuntura

[117] Torre, Juan Carlos, *Los sindicatos en el poder*, Buenos Aires, CEAL, 1974.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

política donde las ideologías populistas y su estado se encontraban en esa *impasse*, y consideramos relevante que las diferentes formas de proletarización (de la izquierda marxista o peronista) no lograran resolverla.

La valoración positiva predomina en las "vistas al pasado" de los militantes activos entrevistados, a pesar de lo cual ni los proletarizados maoístas que permanecen dentro de los partidos, ni los que salieron de ellos han publicado reflexiones sobre esta condición. Los partidos no ignoran las proletarizaciones, pero sólo son mencionadas eventualmente en los "homenajes" a los proletarizados asesinados o desaparecidos. La proletarización fue valorada con frecuencia como un camino que permitió comprender las específicas características de "la clase obrera y el pueblo argentino", y facilitó dejar el lastre del "teoricismo", o sea la pretensión de formular tesis por fuera de las prácticas de lucha de los trabajadores o los estudiantes, que son volcadas entre las masas por quienes pretenden ser sus vanguardias por el mero hecho de considerarse tales.

El saber acumulado en la marcha a las fábricas contribuyó en ciertos casos a la resistencia a la dictadura militar instaurada en 1976. Los aspectos cuestionados en las vistas al pasado son las ilusiones iniciales de algunos grupos de la nueva izquierda de poder ir más allá de la lucha sindical eludiendo ese tipo de organización. Otro elemento cuestionado son las pretensiones de radicalizar rápidamente y con dosis del llamado "espontaneísmo" los métodos de lucha del movimiento obrero y el estudiantil. En tercer lugar aparecen los dilemas que planteaba (según cada grupo) el acceso a la elección como delegados o miembros de comisiones internas (lo que confirma a sus ojos la posición obrera de avanzada), que eran votados por bases obreras en su mayoría peronista, sin que ello representara una ruptura con esa ideología. Pero, al fin y al cabo, ¿este problema es similar al *original*, que se planteó entre la militancia en 1949 con el conflicto azucarero, en la huelga ferroviaria de 1952, o en la lucha metalúrgica de 1954? Si no hay nada más oscuro y contradictorio que los orígenes, cada coyuntura política traía algo de la repetición y exigía el trabajo de una invención en el terreno de la ideología.

El "mundo de los bárbaros" *versus* un "bárbaro mundo": las solicitadas sobre violencia y subversión entre el Rodrigazo y el golpe militar de 1976

Marina De Lira Rocha

Universidad Federal Fluminense, Brasil

Introducción

> Cuando yo te escribí esto llevaría yo tu a mi vientre, pero igual te sentíamos. Tu papa, tu mama, ojalá que los conozca y los tenga siempre. Porque uno sabe que luchamos por el pueblo y no tenemos garantías. Es un hombre como pocos. Un amor que no se puede medir. Dentro de el, estábamos nuestro pueblo, tu y yo. Ojalá que podamos te llevar por la mano, reír con tus caritas, nos preocuparnos con tu llanto, desvelarnos por la noche para colgarlo en nuestros brazos. Porque vos sos el fruto de nuestro amor que es infinito. Si lo pierdes cuando sea, pequeñito, el igual va estar presente en mis recuerdos. Ojalá sea como él, con esos ojos que muestran la calma, con una boca que me da amor, cariño y comprensión, con un corazón que siente y que sufre por los demás. Si lo pierdo, la mitad de mi vida se va a morir. Si yo tengo que caer, sólo pido a la causa que me permita generarte y que puedas nacer. Así que tengas un compañero que lo acompañes a su angustia. Y si te quedas solito, sin tu papa y tu mama, nuestros amigos te cuidarán, te darán y te ensañarán a luchar. Quiero que seas sencillo y que algún día te enamores por una chica honesta, que te quiera como yo a papa y papa a mi. ¿Sabes que sos la esperanza de la nueva sociedad, de un sistema justo? Si nos pierdes a los dos, te dejamos como herencia amor, un espíritu de lucha y un camino preparado para que puedas mirar la revolución y el pueblo contento. Hasta otro tiempo…[118]

Las palabras dejadas en grabación por una guerrillera embarazada en la década de 1970 aprehenden una de las imágenes que aparécenos al pensar en ese tiempo pasado por la perspectiva revolucionaria latino-americana: jóvenes con espíritu de lucha por un sistema justo, preparando el camino a la felicidad del pueblo con esperanza de un mundo mejor. A los herederos, los hijos de la Revolución (en su doble sentido: sea de "Restauración del Orden" o de la Revolución Social), además, tenemos que mirarlos como una figuración y identidad de carácter critico, relacionándolos con nuestro presente y el deseo del futuro.

Penetrar en la transición de ese mundo, donde el sueño fue posible, al mundo donde la máscara de imposibilidades, de fin de la historia, de la aceptación de la barbarie humana, oculta la contingencia de cambios y la construcción histórica que es

[118] *NIETOS: Identidad y memoria*. Producción de Daniel Cabezas. Buenos Aires: Sudamerica Cine, 2005. DVD (75 min.), colorido.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

mutable. Una de las posibilidades de llegar a ese lugar transitorio es a partir de los análisis sobre los exterminios de personas, de ideas y de debates de una época.

Por eso, este trabajo intenta recuperar los discursos como materiales reales de las ideologías, que fundamentan las propuestas de una región geográfica distinta. Para frenar las convulsiones de ideas, se encuentra un discurso bastante recurrente que es del enemigo, advenido desde la época de conocimiento de tierras extranjeras en el continente americano y elaborado en el siglo XX por los embates sobre el comunismo. Así por la negación del otro construye-se el apolítico, el no-democrático, el amoral, el deshumano, el subversivo.

La subversión, mayoritariamente, es conocida por tratarse de un substantivo con esencia negativa, cuyo sinónimo es el terrorismo, el desorden, y la marginalidad. Esos prejuicios lingüísticos no son capaces de captar todo el contenido histórico de la palabra y de los discursos que hacían uso de ella para significar y re-significar los sentidos del otro, debido al estado de temor y terror. Esa tipología fue utilizada en todos los discursos que fundamentaron las intervenciones armadas en los países de América Latina, puesto que tales discursos promueven el sentido de una ausencia institucional y la necesidad de un personaje fuerte que estabilice la Nación en contra el enemigo interno o externo.

La propuesta es examinar las posibilidades de construcción de esos discursos en el universo social argentino entre los meses de junio de 1975 a marzo de 1976, a partir de las distintas organizaciones que los profirieron, ya que el argumento es que antes de se consolidar hegemónicamente la idea del enemigo, es posible ver una disputa por el sentido de esa categoría. El período consiste en una larga crisis política, económica y social en el país, que trae la huella de la contienda sobre un nuevo futuro. Así ejemplificando con un solo territorio, la Argentina donde las contiendas aparecen más enfáticamente en la sociedad, podremos analizar una lucha que se dio en toda la región del Cono Sur en la época.

Con ese propósito, se trabaja los discursos publicados en periódicos de amplia circulación (Clarín, la Opinión y La Nación) que buscaban conducir la opinión publica por comunicados de prensa – las solicitadas. Solicitar significa pedir, luego se ruega atención a las palabras y sus sentidos promovidos en la escrita. Las solicitadas, una especificidad argentina, aparecen como forma de manifestación social, exposición y

contestación política, en una sociedad cuyo proyecto de represión ya alcanzaba los movimientos sociales por la legislación antisubversiva.[119]

Este análisis aún se encuentra en sus inicios, pero se puede afirmar que el conductor básico de este es el dialogo, el sujeto que actúa en el discurso, aquello "victima de el", la maneras expuestas, las ideas y reflexiones, y las disputas por el sentido, así como la relación entre practica material y discurso. No se puede olvidar que las disputas por significación pasan por las disputas en la sociedad sobre valoración e implementación de proyectos políticos, así como los límites de actividad, sean por el estado sea por la violencia pública. En ese sentido, la investigación mira el contingente considerado subversivo, represor, intermedios, como activos y pasivos de la denominación.

Al trabajar con discursos pretendo salir de la perspectiva de súper focalización en la capacidad de interpretación de ellos, una ves que pienso una conexión entre lo pronunciado, la realidad y lo que se escucha e interpreta. Por lo tanto, la énfasis está en lo pronunciado dialógicamente, como una elección consciente, pero constituido por lo social y histórico.

Ese es un ejercicio de comprensión, concentrado en Argentina, pero que se extiende sobre la América Latina y lo que ella representó y representa como futuro. Identificar en aquellos discursos de la década de 1970, fundamentaciones de discursos actuales, como, por ejemplo, nuestro "natural autoritarismo antidemocrático" o nuestra visión de que somos la región del socialismo futuro. Todos ellos nos dijeron y continúan diciendo "Hasta otro tiempo".

El proceso de circulación y disputa

El fundamento del trabajo está en entender la circulación de los discursos, bajo el aspecto de las relaciones dialógicas del mundo, de formulación por la interacción y coexistencia de muchos hombres y consciencias, en la dirección a las construcciones estructurales plurivalentes, la noción de multiplicidades de voces y de sentidos. El

[119] Son ellas: Ley N° 20840 de 30 de Septiembre de 1974 (Ley Antisubversiva); Decreto N° 1368 de 7 de Noviembre de 1974 (Estado de Sitio); Ley N° 8268 de 13 de Noviembre de 1974 (Reformulación de la Policía); Decreto N°261 de 5 de Febrero de 1975 (Operativo Independencia); Ley N° 9102 de 12 de Setiembre de 1975; Decretos N°2770 (Consejo de Seguridad Interna); 2771 (Consejo de Defensa) e 2772 (Operaciones Militares) de 6 de Octubre de 1975; Directiva 404 de 28 de octubre de 1975 (Lucha contra Subversión); Directiva 405 de 1976 (Reestructuración de Jurisdicciones); e o Estatuto do *Proceso de Reorganización Nacional* de 31 de Marzo de 1976.

concepto de dialogía propone la articulación de la interacción verbal (verbalizada) a la influencia mutua social y la totalidad del individuo.

El dialogo de un hombre con otro hombre seria, por lo tanto, un documento sociológico que presupone las definiciones del individuo como el "yo" o el "otro", a través de las divisiones de clase, familia, casta, etc. Frecuentemente las ideas nos son presentadas de formas monologicas, o sea, afirmadas o negadas por la consciencia autoral que las representa, cuya superación se encuentra en la fracción abstracta y sistémica por la verdad. Es la imagen figurativa del héroe en la literatura que trae consigo los principios de moral y verdad.[120]

El propósito es sustraer esa categoría trivial y alcanzar la totalidad del sentir-se humano, más para allá del perteneciente social, conformando diálogos y contornando las formas intermediarias e inmediatas. De tal modo, se busca percibir la centralidad de la polifonía en la construcción del mundo, estructurando el hombre por el perfil de la consciencia del otro, recriando un auto-desenvuelto e involucrando las consciencias por la dialogicidad (capacidad de dialogo).

Definição da voz. Aqui entram a altura, a diapasão, o timbre, a categoria estética (lírico, dramático etc.). Aqui entram ainda a ideologia e o destino do homem. O homem entra no diálogo como voz integral. Participa dele não só com seus pensamentos, mas também com seu destino, com sua individualidade.

A imagem de mim mesmo para mim mesmo e minha imagem para o outro. O homem existe realmente nas formas do eu e do outro.[121]

La dialogicidad se coloca por encima del bien y del mal, del verdadero y lo falso, donde "cada idéia é a idéia de alguém, situa-se em relação a uma voz que a carrega e a um horizonte a que visa".[122] Luego el estudio del sujeto solo podría ser concebido de forma completa cuando es retirado de la actuación monologica del objeto.

En ese sentido, la comunicación se vuelve la función primaria de existencia para los estudios del lenguaje. Ella es, incluso, percibida como algo que rompe con los esquemas de flujos entre aquello que escucha y el que habla. Segundo

[120] BAKHTIN, Mikhail. *Problemas da poética de Dostoiévski.* Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2008.
[121] *Idem,* pp.329-330.
[122] TODOROV *apud* BAKHTIN, Mikhail. *Estética da criação verbal.* São Paulo: Martins Fontes, 2006. pp.20-21.

Bakhtin, esa posición es una ficción, ya que los discursos están constantemente relacionados por la posición responsiva.

O ouvinte, ao perceber e compreender o significado (linguístico) do discurso, ocupa simultaneamente em relação a ele uma ativa posição responsiva: concorda ou discorda dele (total ou parcialmente), completa-o, aplica-o, prepara-se para usá-lo, etc.; essa posição responsiva do ouvinte se forma ao longo de todo o processo de audição e compreensão desde seu início, às vezes literalmente a partir da primeira palavra do falante.[123]

Esa respuesta al enunciado es propuesta en las formas de acción, silencio, efecto retardado por las contestaciones en discursos o comportamientos subsecuentes. Aunque el grado de activismo sea variable, toda comprensión de lo hablado y de lo enunciado es viva y de naturaleza responsiva, tornando a quien escucha también obligatoriamente hablante.[124]

Al mismo tiempo, el que habla esta coordinado por la acción responsiva, ya que espera una comprensión activa de su enunciado y responde al los oyentes o hablantes precedentes. Luego, "Cada enunciado é um elo na corrente complexa organizada de outros enunciados".[125]

Si todo el tiempo se está haciendo eco de las palabras, textos o sonidos producidos, el discurso del autor es una más de las voces presentes coordinadas por el. Ese ordenamiento es constituido por unidades coherentes, elaboradas en cuanto margen de negociación dentro de la heterogeneidad del discurso del sujeto que, a su vez, da sentido al mundo.[126]

El hablante se sirve, entonces, de la lengua para sus necesidades enunciativas concretas, cuya decodificación y sentido son comprehendidos en un contexto concreto. En la practica viva de la lengua, el oyente y el hablante tienen la consciencia lingüística por el conjunto de los contextos posibles del uso de cada forma particular.[127] Así, la forma de la lengua implica el contexto ideológico preciso y trae

[123] BAKHTIN, Mikhail. *Estética da criação verbal.* São Paulo: Martins Fontes, 2006. p.271.
[124] BAKHTIN, Mikhail. *Estética da criação verbal.* São Paulo: Martins Fontes, 2006.
[125] *Idem*, p.272.
[126] RIBEIRO, Ana Paula Goulart. Discurso e poder: a contribuição barthesiana para os estudos da linguagem. Jan/Jun de 2004. *Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*. Vol27, n.1, pp.79-93. pp.79-83.
[127] Las normas lingüísticas, las "palabras de diccionario", son caracteres coercitivos de implementación del uso de la lengua que retira SUS momentos de conflicto.

consigo un contenido de sentido ideológico o vivencial, ocasionando reacciones que despiertan resonancias también ideológicas.[128]

La ideología es concebida como conjunto de reflejos e interpretaciones de la realidad natural y social que tiene lugar en la consciencia humana y se expresa en palabras o signos. A través de esos, se organizan, se regulan, se reproducen, se expresan o subvierten las relaciones histórico-matearíais de los hombres.

Bakhtin incluso establece la diferenciación entre una ideología considerada oficial o sistema ideológico – formas de superestructuras de la cultura (arte, derecho, religión, ética, ciencia) – y otra del cotidiano – consciencia individual relacionada con la vida diaria y que tiende a confrontarse con lo habitual, la verdad establecida por la ideología oficial. Luego, la ideología no se opone al individuo, ya que constituye su realidad y su psiquismo, pero se asienta como natural.

> Todo produto da ideologia leva consigo o selo da individualidade do seu ou dos seus criadores, mas este próprio selo é tão social quanto todas as outras particularidades e signos distintivos das manifestações ideológicas. Assim, todo signo, inclusive o da individualidade, é social.
>
> [...] Neste sentido, meu pensamento, desde a origem, pertence ao sistema ideológico e é subordinado a suas leis. Mas, ao mesmo tempo, ele também pertence a um outro sistema único, e igualmente possuidor de suas próprias leis específicas, o sistema do meu psiquismo. O caráter único desse sistema não é determinado somente pela unicidade de meu organismo biológico, mas pela totalidade das condições vitais e sociais em que esse organismo se encontra alocado.[129]

El producto ideológico hace parte, entonces, de la realidad (natural o social) del instrumento de producción o producto de consumo, que refleja y refracta otra realidad exterior. Así, todo lo ideológico posee un significado y se remite a algo localizado en si mismo.[130]

La concepción, por lo tanto, de lo real se amplía en la relación entre consciencia y mundo material, que aprehende el hombre y su vida en la totalidad. Y, en la relación hombre con hombre, surge la concepción dialógica, donde la polifonía, la diversidad de voces, representa el material ideológico enunciado de una sociedad.

---

[128] BAKHTIN, Mikhail. *Marxismo e Filosofia da Linguagem*: Problemas fundamentais do método sociológico na Ciência da Linguagem. São Paulo: Hucitec, 1997. pp.90-109.
[129] BAKHTIN, Mikhail. *Marxismo e Filosofia da Linguagem*: Problemas fundamentais do método sociológico na Ciência da Linguagem. São Paulo: Hucitec, 1997. p.59.
[130] *Idem*, pp.31-38.

Não são os tipos de pessoas e destinos que são objetivamente concluídos, mas os tipos de visões de mundo [...] como a última posição do mundo em face dos valores supremos. Como visões de mundo personificadas em vozes.[131]

Las condiciones reales de enunciación, de esa forma, orientan los sentidos de las palabras y oraciones que poseen doble determinación: proceden de un locutor e se dirigen a un interlocutor, representantes de grupos sociales. Utilizando la imagen de un puente, material concreto de conexión entre dos extremos, Bajtin elabora la palabra en cuanto elemento intermediario entre el otro y yo.

Toda palavra serve de expressão a um em relação ao outro. Através da palavra, defino-me em relação ao outro, isto é em ultima análise, em relação à coletividade. A palavra é uma espécie de ponte lançada entre mim e os outros. Se ela se apóia sobre mim numa extremidade, na outra apóia-se sobre meu interlocutor. A palavra é o território comum do locutor e do interlocutor.[132]

En ese sentido, Bajtin elabora la vida como constructiva del sentido de la comunicación en cuanto, a través de los enunciados, la lengua penetra y realiza la propia vida, caracterizando una perspectiva relacional entre los hombres, seres comunicantes, y el mundo. Por la perspectiva dialógica, la expresión del mundo, disponible en toda la comunicación verbal, gana existencia dentro de la lucha por la libertad y la transformación del hombre, tornando-se viva en la arena de la lucha de clases.

El discurso sobre la violencia en Argentina como producto simbólico representante de un comportamiento social y político trae consigo, pues, un carácter de luchas sociales que expresan el mundo vivido en los años 1970. Para el periodo entre 1973 y 1976, el trabajo de Marina Franco elucida la temática estableciendo cuatro conjuntos de abordaje público: el rechazo; lo resultante de dos extremos; la violencia subversiva; y la violencia como guerra. La hipótesis central es que la sociedad

[131] BAKHTIN, Mikhail. *Problemas da poética de Dostoiévski.* Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2008. p.113.
[132] BAKHTIN, Mikhail. *Marxismo e Filosofia da Linguagem*: Problemas fundamentais do método sociológico na Ciência da Linguagem. São Paulo: Hucitec, 1997. p.113.

condenaba sistemáticamente la violencia en contra de la perspectiva de que ese discurso era totalmente aceptado por la sociedad contemporánea.[133]

El desarrollo de esa idea tiene como principio, entre tanto, un sentido igualitario para los distintos grupos que hablaban sobre la violencia. Al llevar en cuenta la realidad objetiva de esa sociedad, verificamos que la violencia en cuanto discurso no existe sin las bases reales de acción que son distintas en la representación ideológica. Luego, la condenación de la violencia era la condenación de las propuestas políticas del otro, a fin de reafirmar las propias representaciones y justificar su práctica.

Su análisis claramente aborda una visión polisémica variable temporalmente, pero esa polisemia es incompleta por el vacio sobre las disputas por sentidos de la violencia. Afirmando las contiendas por hegemonía del sentido, tomaré cuatro organizaciones[134] que, entre los meses de junio de 1975 y marzo de 1976, escribieron al pueblo argentino por medio de las solicitadas a condenar cierta violencia que se practicaba en el país. ¿De cual violencia se hablaba?

La guerra entre mundos: algunos casos

Bajo la condena de la violencia subversiva se encuentran muchas publicaciones en los periódicos entre los meses de aquellos años. Eso puede demostrarnos que tanto el discurso sobre el asunto era recurrente en la sociedad de la época, cuanto la propia disputa sobre el concepto que adentraba una discusión política basada en el intento de consumirla hegemónicamente en un único fundamento ideológico.

Como ejemplificación tomo cuatro organizaciones cuyas solicitadas aparecen en este tema: El Partido Auténtico; el Partido Comunista; el Partido Comunista Revolucionario y la 62 Organizaciones Peronistas. La cuestión acá es averiguar sobre cual violencia se habla cuando se habla de subversión.

El Partido Autentico (PA) fue el instrumento político legal de la guerrilla peronista Montoneros, creado en 1975, a fin de preparar una posible salida electoral a la crisis argentina. En oposición al Partido Justicialista, el PA decía que era el verdadero

[133] FRANCO, Marina. Notas para una historia de la violencia en la Argentina: una mirada desde los discursos del periodo 1973-1976. 2008. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponível em: http://nuevomundo.revues.org/index43062.html

[134] Hay muchas otras organizaciones que al largo del tiempo serán analizadas, ya que, como he dicho, el trabajo aún está en elaboración. Acá tomé esos ejemplos pues considero que los elegidos hacen parte de un grupo considerado "subversivo" (militantes de izquierda y trabajadores) pero que trabajaban con la misma categoría discursiva en otro sentido de subversión.

defensor de los valores peronistas, criticando la propuesta política de Isabel Perón e invocando a Perón como un defensor del socialismo en la Argentina. Fue proscrito en diciembre del mismo año, acusado de participar del asalto a Monte Chingolo, conjuntamente al Ejercito Revolucionario del Pueblo.[135]

Vinculados a la guerrilla, considerada subversiva, pero asumiéndose como peronistas, interpretaban el justicialismo y el movimiento peronista como una identidad política de liberación nacional y social común a los trabajadores. Acusaban, pues, al gobierno, al sindicalismo, a sectores de las Fuerzas Armadas y al Partido Justicialista mismo de promover la violencia con el objetivo de destruir el Movimiento verdadero.

El movimiento peronista no es una estructura política que se pueda proscribir, suspender, encarcelar o matar. El movimiento peronista son los trabajadores y el pueblo con una identidad política común, organizados a alcanzar la liberación nacional y social. El enemigo sabe que mientras no excluya esa identidad política no hay posibilidad de detener la lucha popular. Por eso, destruir al movimiento fue siempre su el objetivo principal. […] Hoy el falso peronismo ocupa el gobierno para defender a los monopolios y enfrentar al pueblo; el gobierno es antipopular y por lo tanto antiperonista. […] Pero el enemigo se vuelve a equivocar. […] La represión y la proscripción no acallan la rebeldía popular.[136]

La visión de violencia, por lo tanto, era determinada por las prisiones, torturas y muertes ocurridas con los miembros del Partido[137] y fuera de el, la falta de libertad política y la propia proscripción.

[…] existe un pedido de captura contra el proprio presidente del Partido Auténtico Oscar Bidegain. […] Nuestro partido sufre hoy, en la persona del doctor Bidegain, una nueva agresión. Son tantas ya que constituyen un hábito del Régimen. Es su manera de defenderse para perpetuar la injusticia y el sometimiento. Hoy mismo se prohibió la realización de nuestro primer acto público […] Hoy también versiones periodísticas procedentes de Córdoba dan cuenta de la probable detención del apoderado provincial del PA compañero Hugo Vaca Narvaja. Ayer fue detenido por la Gendarmería, en Formosa, el compañero Antonio Prieto, miembro de la Junta Promotora Nacional. Hace pocos días, el jefe de la policía del Chaco lanzó calumniosas imputaciones contra nuestro diputado provincial, Jaime Dri. Casi simultáneamente el gobernador Menem hacia detener a los compañeros de la Junta Promotora Provincial

[135] GILLESPIE, Richard. Soldados de Perón: Los Montoneros. Buenos Aires: Grijalbo SA, 1987. pp.252-264.
[136] "Por la patria. Por la clase trabajadora y el pueblo. Por Evita y por Perón. Recuperemos el movimiento peronista". Solicitada del MPA publicada en La Nación en 25 de Septiembre de 1975.
[137] Denuncian los encarcelamientos de Raul Morales, Oscar Ricardini, Manuel Viciconde, Jorge Quiroga, Horacio Juarez, Hugo Gallardo.

del PA de la Rioja. Hay centenares de presos, torturados y muertos de nuestras filas y de otros sectores populares. […] Si hay persecución y proscripciones viviremos horas dolorosas.[138]

[…] ¿Quien puede asombrarse en consecuencia de que a un Partido que ha hecho suyas las banderas de los trabajadores se lo moteje de "subversivo" para pretender proscribirlo?

La ilegalización del Partido Auténtico, por último, muestra una vez más a este gobierno en una postura falta de ética.[139]

Vemos, entonces, la discusión sobre la designación de "Subversión" apropiada con la fundamentación de ideologías del PA. O sea, el gobierno tendría actuado y reprimido basado en una subversión inventada, ya que, en la realidad, las victimas del ataque serian las banderas de los trabajadores, conductores de la lucha revolucionaria. Defiende, por lo tanto, su carácter no-subversivo y no terrorista, al tiempo que invierte la idea y afirma la autoridad arbitraria de Isabel y su gobierno promotor de inseguridad a los argentinos.

El Partido Comunista (PC), a su vez, fundado en 1918, criticaba el gobierno peronista, tal cual el PA, pero, apoyaba una vía pacifica al socialismo, censurando la guerrillas latinoamericanas, que promovían la violencia en el país. De esa forma, la categoría se presentaba en dos perspectivas: la represión, que mataba, prendía y censuraba las oposiciones al peronismo oficial; y el extremismo de la izquierda que se limitaba a practicar una violencia ilegitima y antidemocrática.

A pesar de desvalorizar el gobierno, el PC estaba a favor de la lucha contra la subversión, promovida por Isabel, amparando las Fuerzas Armadas y el gobierno democrático en oposición al "terrorismo protegido" y sin límites. Luego, defendía un Gabinete Cívico-Militar a fin de restituir el orden en el país.

Una ola de fango y sangre amenaza cubrir la República. Tucumán es un balón de ensayo. Los asesinos "no identificados" que obran impunemente ya están extendiendo sus métodos a otras partes del país. […] Utilización de métodos diabólicos […] Locales de diversos Partidos Políticos […] son dinamitados […] Secuestros cotidianos y multiplicación de los presos sin causa judicial.

[138] "El ataque a Bidegain". Solicitada del PA publicada en Clarín en 21de Noviembre de 1975.
[139] "Otra vez las proscripciones". Solicitada de miembros del PA (O. Bidegain, A. Framini, M. A. Rodriguez, J. Cepernic, R. Habberger, P. F. Long, A. Cabo e J. Lisazo) publicada en La Nación en 28 de Diciembre de 1975.

Los gravísimos hechos que mencionamos nada tiene que ver con la lucha antiguerillera que requiere, prioritariamente, medidas democráticas de carácter económico, político y social, que son las que brillan por su ausencia; tampoco tiene nada que ver con una autentica lucha antiimperialista. […]

¡Defendamos la democracia, el proceso institucional, la justicia social y los Derechos Humanos!

¡Detengamos el terrorismo, provenga de la ultraizquierda o de la ultraderecha, que sirven de hecho a intereses antinacionales![140]

El referido Partido propone la concepción por la imagen de la violencia (asesinatos, explosiones de lugares, secuestros y prisiones) como utilización de métodos diabólicos, asumiendo la propuesta de la lucha entre el bien y el mal, en la cual el primero es representado por la democracia y el segundo por la ultraderecha y ultraizquierda. En otra solicitada llega a afirmar que "ni la denominada guerrilla, ni la desenfrenada y sanguinaria acción resuelven ningún problema; los agravan".[141]

Se asume el apoyo a la lucha llevada por las Fuerzas Armadas, no por el gobierno (que no tomaba las medidas de carácter político, económico y social o antiimperialista para eliminar a la guerrilla), la llevando como lucha anti-guerrillera. Luego, afirma su oposición a ese método de lucha política y condena los guerrilleros (no los movimientos en general de las izquierdas, ya que era parte de este) à la imagen de subversivos, vigilando la moral del uso de la violencia.

El PC defendió, pues, "los pasos necesarios" para finalizar con el terrorismo de los dos extremos políticos que intentarían robarles la democracia, promoviendo la violencia y discursos golpistas. De acuerdo con el, el terrorismo de cualquier clase abría el camino al fascismo, deseo de la CIA para el país.[142]

El Partido Comunista Revolucionario (PCR), partido maoísta nacido del rompimiento con el PC Argentino, optó por la lucha armada que tomaba las peculiaridades argentinas y defendía la salida de la ciudad para el campo. Su frente estaba compuesto por estudiantes en su mayoría y estaba dirigido al crecimiento del proletariado industrial.

[140] "Frente a la ola de crímenes que invaden el país". Solicitada del PC publicada en Clarín en 05 de Diciembre de 1975.
[141] "Cerrar el paso al terror y al fascismo". Solicitada del PC publicada en Clarín en 08 de Octubre de 1975.
[142] "Cerrar el paso al terror y al fascismo". Solicitada del PC publicada en La Opinión en 08 de Octubre de 1975.

Durante el gobierno de Isabel Perón, se posicionaba favorablemente, considerándolo antiimperialista, antioligárquico, tercermundista y burgués nacional. Así que su violencia era caracterizada por las clausuras de Universidades, asesinatos de sus militantes, vinculados a las adjetivaciones de patriotas y antigolpistas, la ambición de la guerra civil, los actos terroristas y desgracias del país, sin acusar el gobierno por los hechos violentos, sino a sectores considerados golpistas y provocadores, que podrían ser parte o no de el.

> [...] se han lanzado a la conquista de nuestra patria. Buscan a derribar al gobierno nacional con un golpe pseudoinstitucional y de no lograrlo así de cualquier otra forma. Llevan al país, ciegos en su ambición, a la guerra civil.
> […] Por hecho similares cierran en esos días las universidades […] También provocan actos terroristas y desmanes […]
> […] Este camino debemos ratificarlo en cada curso aprobando y colaborando para la publicación de la solicitada que repudia el atentado contra nuestro compañero José Mizrahi, realizar una investigación y castigo de los asesinatos de los estudiantes patriotas y antigolpistas Armando Ricciotti, Daniel Winer y Patricia Tossi.
> […] Lo volvemos a decir, no nos confunden los provocadores. Por cada golpe que le dieron a José, miles de estudiantes se suman a la lucha por defender a la patria.[143]

Finalmente, se presenta la posición de las 62 Organizaciones Peronistas. Este sindicato de trabajadores, criado a partir de la proscripción de la Confederación General de los Trabajadores, es considerado por la historiografía como parte de un sindicalismo burocrático. El referido movimiento ecualizaba el ser argentino al peronismo y la defensa por el justicialismo contra el capitalismo y comunismo, que engañaban la verdadera lucha de los trabajadores. Siendo Isabel la heredera del poder, era ella defendida contra los ataques que deslegitimaban su gobierno y dividían al movimiento.

> Una vez más las fuerzas de la antipatria han descargado su furia asesina. El alevoso crimen que costó la vida al general Jorge Cárceres Monié y el secuestro y frio asesinato de su señora esposa nos demuestran que estos mercenarios no tienen ningún tipo de escrúpulos en su decisión de atentar contra la paz del país. Con este acto de barbarie nos dicen que quieren empujarnos ao caos, apoyados ideológicamente por quienes pretenden sacar beneficio del clima de intranquilidad que estos hechos provocan. Están demostrado sus bajos instintos al retirar su emboscada criminal y al matar con frialdad que repugna a una indefensa mujer que debió sorportar primero la

[143] "Una vez más la Patria nos llama a defenderla". Solicitada del PCR publicada en La Opinión en 16 de Julio de 1975.

tremenda tortura de ver como asesinaban a su esposo. Ningún argentino, que se sienta tal, puede permanecer indiferente ante hechos como éste. Porque quienes ejecutaron e idearon estos crimenes renegaron de su condición de seres humanos para demostrar que no son más que bestias.[144]

Las 62 Organizaciones definen a los subversivos como bestias, despojándolos de su humanidad y caracterizándolos como barbaros – una barbara violencia que es matar friamente un General del Ejército con su esposa. En ese sentido, aparece la posibilidad de fundamentar la guerra contra los enemigos de la Patria.

Es la hora de comprender que debemos marchar todos unidos. Gobierno, pueblo, trabajadores, Fuerzas Armadas, empresarios y profesionales, tenemos que obrar juntos para presentar un frente único y sin fisuras en esta guerra a la que los enemigos de la nacionalidad nos están empujando. […] Hacer llegar nuestra solidaridad a las Fuerzas Armadas de la nación ante este nuevo ataque que las ha tomado como blanco, convocándolas, en nombre de todos los trabajadores argentinos, a seguir en la lucha contra la subversión apátrida para destruir definitivamente a los enemigos del pueblo y del país.[145]

Manteniendo el apoyo de las Fuerzas Armadas y convalidando sus luchas con las de todo el pueblo, las 62 Organizaciones reclaman la destrucción del enemigo y convocan los argentinos à la lucha. Cuando lo hacen, intentando reafirmar el pacto entre el gobierno y las Fuerzas Armadas contra la subversión, se expresa una legitimación de las FFAA sobre el peronismo.

Frente a los hechos que conmueven al país, ante la acción criminal de los mercenarios que reniegan no solo de la Patria y de Dios, sino que descargan contra el pueblo en todos sus niveles. […] Han asesinado, empujados de odio, a jóvenes que estaban en la flor de la vida, listos para servir a su tierra, embebidos del ejemplo de nuestros próceres y en la enseñanza del honor sin par de servir a su bandera.[146]

Los hechos mencionados que conmovieron el país ocurrieron en Formosa, el día 5 de octubre de 1975, cuando 39 miembros de Montoneros ingresaron en el Regimiento de Infantería de Monte 29 (R-29), uno de los más poderosos del país,

[144] "La delincuencia subversiva sigue atacando al pueblo y la patria". Solicitada de las 62 Organizaciones publicada en La Nación en 05 de Diciembre de 1975.
[145] "La delincuencia subversiva sigue atacando al pueblo y la patria". Solicitada de las 62 Organizaciones publicada en La Nación en 05 de Diciembre de 1975.
[146] "Ante los graves hechos de Formosa". Solicitada de las 62 Organizaciones publicada en Clarín en 7 de Octubre de 1975.

y se apropiaron de sus armamentos. La resistencia de la toma de R-29, entretanto, ocasionó la muerte de 11 guerrilleros, 12 militares y 18 heridos del Ejército. Después de ese episodio, las Fuerzas de Seguridad iniciaron una operación de "limpieza" que resultó en 47 muertes.[147] Así, esas solicitadas contra la subversión eran una divulgación negativa de las operaciones guerrilleras en el país, haciéndolas aparecer como únicas agresoras del pueblo argentino.[148]

Los cuatro ejemplos, brevemente elaborados en este trabajo, provienen de un mayor aparato de organizaciones, que demuestran concepciones distintas sobre la violencia legítima e ilegítima, que nos permiten percibir la constitución del ser subversivo. La legitimidad está concebida de acuerdo a las propuestas del movimiento que publica las solicitadas.

Las frentes legales de guerrillas, como del PA y PCR, son formas de luchas políticas legítimas para los respectivos movimientos. La ilegitimidad, a su vez, estaría presente en el enemigo político que provocaría terrorismo (categoría conceptualmente negativa), o sea, la violencia en cuanto un fin. El PA consideró ilegitima la violencia practicada contra su libertad por los conjuntos del "falso" peronismo y de la derecha. El PCR la percibió como proveniente de personas golpistas que hablaban por instituciones completas – se ubica allí la pretensión de decir que el gobierno no era golpista pero algunos individuos que hacían parte de el podrían serlo.

El PC se declaraba democrático, rechazando la violencia subversiva y represora (ya pone la distinción entre la izquierda y derecha, aunque condene las dos posiciones), pero defiende un Gabinete para poner el orden en la sociedad. Aparece, entonces, la cuestión central del como "pacificar" lo social y los límites sobre la legitimidad de esa pacificación.

Las 62 organizaciones tiene el carácter más agresivo en lo que se refiere a los sujetos de movimientos defensores del socialismo, encontrándolos como enemigos subversivos. Apoyaban al gobierno y las Fuerzas Armadas en esa Guerra, trayendo una concepción más próxima de la práctica represiva.

[147] GILLESPIE, Richard. *Soldados de Perón*: Los Montoneros. Buenos Aires: Grijalbo, 1998. (pp.243-245)

[148] Interesante observar que no se podrían publicar actos guerrilleros y hacerles propagandas, de acuerdo con la legislación antisubversiva. Pero esas acciones ganaban espacio cuando eran referidas negativamente.

Conclusión

Los años 1970, en el Cono Sur, estuvieron marcados por una huella de torturas, asesinatos y terror fundamentados en la eliminación de la subversión, en la protección del orden, por doctrinas de contrainsurgencia, dejando la herencia de que la barbarie es más eficaz que la civilización, como diría Hobsbawm.[149] Para llegar a ese punto, la historia percibió una disputa que, además de la discusión sobre la eliminación del enemigo, trajo consigo intentos de acabar con un "bárbaro mundo" producido por el capitalismo.

Así, este breve relato intentó demonstrar que la capacidad de transformación del sentido de la categoría violencia es variable de acuerdo con los contextos históricos y también por las posiciones ideológicas de quien habla. Pero, sobretodo que es una construcción dialogada públicamente y disputada. De esa forma, el problema de discutir la barbarie humana va más allá de la propuesta moral, tendencia de los estudios actuales, abarcando un carácter de diálogo y plurivalencia.

Adoptar la igualación de "violencias" en la época es, por lo tanto, no distinguirlas entre legítimas (oficial, legitimada por el poder) e ilegitimas (insurgente) y su inversión de legitimidad en cuanto justos fines o ilegitima, que acabó por habituarnos a deshumanización en nombre del orden y de la eliminación de los "bárbaros en el mundo", conformando use "mundo bárbaro".

[149] HOBSBAWM, Eric. Barbárie: Manual do usuário. In: _____. *Sobre história*. São Paulo: Companhia das Letras, 1997.

Repressão política e gênero nas ditaduras militares do Brasil (1964-1985) e da Argentina (1976-1983)

Mariana Joffily
Universidade Federal de Santa Catarina

Considerações iniciais

Dentro do debate acadêmico a respeito da questão de gênero nas ditaduras militares do Cone Sul, há duas interpretações aparentemente antagônicas: uma segundo a qual a repressão política teve gênero[150] e outra que ressalta o "igualitarismo" da função repressiva.[151] Na realidade, na intrincada rede da história, essas perspectivas longe de se contradizerem, compõem-se. O objetivo desse artigo consiste em levantar alguns pontos de discussão a respeito do modo como a repressão política atingiu mulheres e homens durante as ditaduras militares no Brasil (1964-1985) e na Argentina (1976-1983), dentro de uma perspectiva comparativa.[152] As fontes utilizadas para essa análise são os relatórios de justiça e verdade denominados *Nunca más*, publicados na Argentina em 1884 e no Brasil em 1985.

Num contexto em que se iniciava a segunda onda feminista,[153] no qual as mulheres reivindicavam a possibilidade de integrar o espaço público em igualdade de condições com os homens, além de lutar pelo direito de dispor do próprio corpo em matérias como a contracepção ou o prazer sexual, instalaram-se no Cone Sul governos

*Título que figura en el programa: *Repressão política e gênero nas ditaduras militares do Brasil (1964-1985) e da Argentina en 1964*

[150] JELIN, Elizabeth. **Los trabajos de la memoria**. Buenos Aires: Siglo Veintieuno, 2002, p. 100.

[151] LOZANO, Fernanda Gil. Mujer y dictadura. In: WOLFF, Cristina Scheibe; FÁVERI, Marlene de; RAMOS, Tânia Regina Oliveira. **Leituras em rede**: gênero e preconceito. Florianópolis: Mulheres, 2007, p. 78.

[152] A história comparada – um instrumento, mais do que um método – no caso proposto reúne as condições sugeridas pelo historiador Marc Bloch, um dos grandes mentores desse tipo de abordagem: comparar sociedades próximas, tanto temporal quanto espacialmente, que se influenciam mutuamente. A perspectiva comparativa permite observar simultaneamente quais as dimensões compartilhadas de determinados fenômenos – como o caso das ditaduras militares, em diversos países da América Latina nos anos 1960 e 1970 – e as especificidades que esses fenômenos desenvolvem em cada país. PRADO, Maria Ligia Coelho. Repensando a História Comparada da América Latina. In: **Revista de História**. Departamento de História. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, nº 153, p. 11-34, 2º semestre de 2005, p. 12.

[153] O termo "segunda onda" foi cunhado para designar um movimento que sucedeu a "primeira onda" feminista – ocorrida no final do século XIX e início do século XX, liderada pelas sufragistas e orientada pela defesa do voto feminino e da participação das mulheres na política. O feminismo da "segunda onda" ocorreu após a II Guerra Mundial, tendo como bandeira o direito ao corpo e ao prazer e como palavra de ordem "o privado é político". PEDRO, Joana Maria. Traduzindo o debate: o uso da categoria gênero na pesquisa histórica. In: **Revista História**. São Paulo: Editora UNESP, 2005, vol. 24 (1), p. 79.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

autoritários com uma visão extremamente conservadora a respeito da organização social dos papéis de gênero. Para esses governos, a família tradicional constituía-se como o núcleo forte da sociedade, que se sustentava sobre relações hierarquizadas entre pais e filhos, maridos e esposas, patrões e empregados. Dentro desse modelo, cabiam à mulher – ao mesmo tempo santificada por sua capacidade de procriar e submetida ao pátrio poder do marido – todas as tarefas relacionadas ao cuidado da casa, à educação moral dos filhos e ao provimento de conforto e bem-estar ao esposo.

A defesa desse padrão de comportamento levou centenas de milhares de pessoas às ruas de algumas capitais brasileiras, nas Marchas pela Família com Deus pela Liberdade, congregando setores da classe média assustados com o "perigo comunista" e em favor da família, da religião e da "civilização ocidental cristã".[154] Na Argentina, a Junta Militar chegou a lançar uma campanha com o intuito de reforçar a unidade familiar:

La referencia a la familia tradicional fue central en el encuadre interpretativo del gobierno militar. Primero, definió a la sociedad como un organismo constituido por células (familias). De esta forma, estableció un vínculo directo entre la estructura social y su raíz biológica, naturalizando los roles y valores familísticos. Existía sólo una forma, la forma "natural", en la que la sociedad argentina podía estar organizada. A partir de esta visión, los militares desarrollaron una masiva campaña para consolidar la unidad familiar, justificada en el lugar "natural" de la familia en el orden social. Además, los lazos familiares fueron definidos como "indisolubles" y los derechos de los padres sobre sus hijos como "inalienables".[155]

Os setores conservadores reservavam ao chamado "sexo frágil" o espaço limitado e confinado da esfera privada. No momento em que várias mulheres recusaram esse papel e ingressaram nos partidos e nas organizações de esquerda – incluindo as de luta armada –, a repressão política abateu-se sobre elas sem meios termos.

As organizações de esquerda que se constituíam nesse período, contavam com um importante contingente de mulheres, em boa parte provenientes do movimento

[154] Sobre a relação entre a ditadura argentina e a família, ver FILC, Judith. **Entre el parentezco y la política. Familia y dictadura. 1976-1983.** Buenos Aires: Biblos, 1997. Sobre as Marchas com Deus, pela Família e pela Liberdade, ver SIMÕES, Solange de Deus. **Deus, Pátria e Família: as mulheres no golpe de 64**. Petrópolis: Vozes, 1985.

[155] JELIN, Elizabeth. Víctimas, familiares y ciudadanos/as: las luchas por la legitimidad de la palabra. In: **Cadernos Pagu**. N. 29, julho-dezembro de 2007, p. 41.

estudantil.[156] A participação feminina nos movimentos sociais não era inédita, mas a proporção numérica sim, refletindo um crescente ingresso feminino no mercado de trabalho e no ensino de nível superior.[157] Lutando ao lado dos homens, procurando vencer as barreiras encontradas dentro do próprio seio das organizações no sentido de afirmar seu potencial de reflexão e de ação política[158], essas mulheres foram alvo da repressão, como seus companheiros homens. É nesse sentido que se pode afirmar que a repressão política das ditaduras militares foi "igualitária".

Os *Nunca más*

A violência perpetrada pelas ditaduras militares no Brasil e na Argentina foram documentadas e denunciadas pelos informes denominados "Nunca mais". O título, inicialmente utilizado na versão argentina e adotado pelos brasileiros, fazia alusão à idéia segundo a qual, a exposição das violações aos direitos humanos durante os regimes militares constituía uma arma poderosa para impedir que tais eventos se repetissem. Ainda que tivessem em comum a denúncia dos crimes das ditaduras militares, os dois relatórios foram produto de processos muito distintos. No Brasil, o livro é resultado do persistente trabalho de advogados de presos políticos – entre os quais Luiz Eduardo Greenhalg e Luís Carlos Sigmaringa Seixas – e de religiosos ligados à defesa dos Direitos Humanos, o reverendo James Wright e o cardeal Dom Paulo Evaristo Arns – que assina o prefácio da obra. Após a promulgação da lei da Anistia (agosto de 1979), os advogados tinham acesso ao processo judicial de seus clientes e podiam guardá-lo por 24 horas antes de devolvê-los à Justiça Militar. Surgiu

[156] Ver ANDÚJAR, Andrea et alli. **Historia, género y política en los '70**. Buenos Aires: 2005. Disponível em Feminaria (www.feminaria.com.ar) e RIDENTI, Marcelo. **O fantasma da revolução brasileira**. São Paulo: Ed. Unicamp, 1993.

[157] Não há dados precisos acerca do montante de mulheres que integraram organizações e partidos de esquerda nesses anos. No caso do Brasil, Marcelo Ridenti calculou em torno de 15% a 20% a presença de mulheres na luta armada. Sua estimativa parte da quantidade de mulheres processadas pela Justiça Militar que tinham atuação nas organizações guerrilheiras. RIDENTI, Marcelo.***Op. cit.***, p. 198. Para Olívia Rangel, esses dados não fornecem um retrato da participação feminina uma vez que muitas mulheres não se envolveram diretamente em ações armadas, mas trabalharam nos bastidores. JOFFILY, Olívia Rangel. **Esperança equilibrista. Resistência feminina à ditadura militar no Brasil (1964-1985)**. Tese (Doutorado em Ciências Sociais) – Pós-Graduação em Ciências Sociais – Pontifícia Universidade Católica, São Paulo, 2005, p. 146. No tocante à Argentina, também pode-se recorrer aos dados referentes à repressão política. O *Nunca más* argentino menciona a cifra de 30% de mulheres dentro do universo de 8.961 desaparecidos. CONADEP. **Nunca más: informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas**. 8. ed., Buenos Aires: Eudeba, 2007.

[158] A esse respeito, ver WOLFF, Cristina Scheibe. Feminismo e configurações de gênero na guerrilha: perspectivas comparativas no Cone Sul (1968-1985). In: **Revista Brasileira de História**, vol. 27, nº 55, São Paulo, dez. 2007, p. 19-38.

então a idéia de fotocopiá-los, reunindo, dessa maneira, uma volumosa documentação oriunda do próprio regime militar. Durante alguns anos – de agosto de 1979 a março de 1985 – os 707 processos da Justiça Militar foram sistematicamente retirados, copiados e devolvidos. A operação foi efetuada em estrita clandestinidade e compartimentação, sendo poucos os que dela participavam que tinham consciência de sua abrangência.[159]

O financiamento desse custoso projeto – um total de mais de 350 mil dólares – proveio do Conselho Mundial de Igrejas, representado por seu secretário-geral Philip Potter. A partir dos processos da Justiça Militar, foi elaborado um relatório inicial de 7 mil páginas, distribuído em 12 volumes que hoje estão disponíveis na Internet.[160] A versão que veio a público em 1985, publicada pela editora Vozes, representa o resumo desses volumes, realizados pelos jornalistas Ricardo Kotscho e Frei Betto.[161]

Muito distinto foi o percurso da *Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas* (CONADEP), criada pelo Decreto nº 187, em 15 de dezembro de 1983 pelo primeiro presidente civil argentino pós ditadura militar, Raúl Alfonsin.[162] À Comissão coube, em suas próprias palavras, um "formidable proceso de reconstitución de la memoria colectiva".[163] Em primeiro lugar, colher os inúmeros testemunhos de pessoas torturadas, de familiares e amigos de desaparecidos, fosse no local onde instalou-se a sede, fosse em distintos pontos do interior do país – nas assembléias legislativas provinciais ou no interior dessas províncias –, assim como em diversos consulados e embaixadas argentinas no exterior. Em seguida, foram localizados e examinados os Centros Clandestinos de Detenção, investigados os registros de diversos necrotérios, cárceres e unidades de polícia, inspecionadas unidades militares, estabelecimentos psiquiátricos e de ajuda social. Por fim, foram solicitados e buscados documentos oficiais das Forças Armadas, dos ministérios da Defesa, do Interior e das Relações Exteriores, da Polícia Federal e das polícias provinciais que esclarecessem o destino dos desaparecidos.

---

[159] WESCHLER, Lawrence. **Um milagre, um universo. O acerto de conta com os torturadores**. São Paulo: Companhia das Letras, 1990. LIMA, Samarone. **Clamor: a vitória de uma conspiração brasileira**. Rio de Janeiro: Objetiva, 2003.
[160] Disponível em: http://www.dhnet.org.br/memoria/nuncamais/index.htm. Acesso em: abril 2009.
[161] WESCHLER, Lawrence. *Op. cit.*, p. 86.
[162] Na Argentina, onde a ditadura acabou em grande parte devido à derrota do país para a Grã-Bretanha, na sangrenta Guerra das Malvinas (1982), deu-se uma espécie de colapso e a saída dos militares do poder ocorreu através de uma "retirada quase incondicional". D'ARAUJO, Maria Celina; CASTRO, Celso (Org.). **Democracia e Forças Armadas no Cone Sul**. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 2000, p. 8.
[163] CONADEP. *Op. cit.*., p. 448.

Como se percebe, as diferenças entre o *Nunca mais* brasileiro e o argentino são muito significativas. O primeiro foi elaborado dentro de um esquema sigiloso e clandestino, ao passo que o outro foi instituído pelo próprio presidente da República. O financiamento, no caso brasileiro, proveio do Conselho Mundial de Igrejas, uma entidade internacional, enquanto que no caso argentino, foram consignadas verbas oficiais do Estado. A documentação reunida pela equipe brasileira é composta essencialmente por documentos da própria repressão – os Inquéritos Policial Militares e os Processos da Justiça Militar –, além de uma quantidade importante de documentos apreendidos das organizações de esquerda. Já o material coletado pela equipe argentina teve essencialmente por origem as denúncias e testemunhos de vítimas, familiares e amigos de pessoas mortas ou desaparecidas, além das pesquisas efetuadas pela própria equipe. Procurou-se obter material originário das instituições envolvidas com a repressão política, porém essa documentação constitui uma fonte minoritária do relatório.[164]

Elaborados em condições muito distintas e portando sobre documentação extremamente diversa, os informes partilham algo mais do que o título: a estratégia de apresentação dos dados, numa profusão de denúncias de torturas e assassinatos, narradas pelas próprias vítimas ou testemunhas diretas. O efeito provocado pelos testemunhos é direto e contundente. No caso brasileiro, essas denúncias provinham das declarações registradas durante os interrogatórios, nas auditorias militares, nas cartas anexadas aos autos ou na defesa dos advogados. Parte dos presos políticos assumiu como um ato de resistência e luta política relatar as torturas sofridas e presenciadas, assim como o assassinato de outros companheiros. Nem todos os juízes permitiram que essas declarações fossem consignadas, mas alguns o fizeram, de modo que o resultado constitui numa inegável prova dos métodos repressivos da ditadura militar, sobretudo se levamos em conta o risco que os presos incorriam de serem novamente transferidos para centros de tortura.[165] No caso argentino, são transcritos trechos dos depoimentos arquivados nos diversos dossiês constituídos pela Comissão.

[164] *Ibidem*, p. 447-463.
[165] ARQUIDIOCESE DE SÃO PAULO. **Brasil: nunca mais**. 17. ed., Petrópolis, RJ: Vozes, 1986, p. 24.

O gênero nos *Nunca más*

Os informes *Nunca Más* reportam inúmeros casos de violência física e psicológica contra mulheres, nos mesmos moldes que os homens. No Brasil, o contingente de pessoas atingidas pela Justiça Militar de sexo feminino corresponde a 11,3% do total.[166] Entre as pessoas processadas por envolvimento com as organizações e partidos de esquerda, a cifra sobe para 16%.[167] Outro referencial importante para pensar a repressão política reside no número de mortos. No Brasil, de um total de 353 mortos e desaparecidos, 45 eram do sexo feminino, representando um percentual de 12,74%, e 308 eram do sexo masculino, perfazendo 87,25% do total.[168] Já na Argentina, estima-se o percentual de mulheres desaparecidas em torno de 30%, ou seja, mais do que o dobro do número brasileiro.[169] Nos dois casos, trata-se de um percentual bem inferior ao dos homens. Entretanto, qualitativamente, as práticas repressivas não são muito distintas.

Na versão mais extensa do *Nunca Mais* brasileiro consta uma tabela com o tipo de tortura utilizada por sexo. Esses dados referem-se a um universo retrito aos 1.843 prisioneiros políticos que denunciaram, nos tribunais da Justiça Militar, os maus tratos que sofreram durante sua detenção. Deste total, 20,7% é composto por mulheres.[170] Os tipos mais frequentes de sevícias são os mesmo para homens e mulheres, estando distribuídos de forma semelhante: 1º coações físicas, 2º torturas complementares, 3º coações morais e psicológicas, 4º torturas com aparelhos elétricos, 5º torturas atípicas. Esses dados parecem contradizer a interpretação segundo a qual haveria uma diferença significativa na forma de tratamento de mulheres e homens. Os números modificam-se

[166] Os cálculos foram feitos a partir dos seguintes números: população atingida do sexo masculino = 15.454; do sexo feminino = 1.966. Estão incluídos os denunciados, os indiciados, as testemunhas e os declarantes. Projeto Brasil: Nunca Mais, Tomo II, Vol. 1, p. 339.
[167] Marcelo Ridenti contabilizou 4.124 "processados das esquerdas", dos quais 3.464 eram homens. RIDENTI, Marcelo. *Op. cit*., p. 197.
[168] Esses dados não se encontram no *Nunca mais* brasileiro, mas no dossiê elaborado pela COMISSÃO ESPECIAL SOBRE MORTOS E DESAPARECIDOS POLÍTICOS. **Direito à verdade e à memória**. Brasília: Secretaria Especial dos Direitos Humanos, 2007. O total de 353 casos foi calculado a partir da somatória dos 132 nomes da Lei de nº 9.140/95 e dos 221 casos deferidos pela Comissão: "Ao final dos trabalhos a CEMDP, além dos 132 nomes do Anexo da Lei, aprovou 221 casos e indeferiu 118.", *Ibidem*, p. 41
[169] Essa estimativa tem por base o total levantado pela Conadep de 8.961 casos de pessoas desaparecidas. Os membros da Comissão reconheceram tratar-se de uma "lista abierta". As organizações de direitos humanos calculam o número total de desaparecidos em 30 mil. CONADEP. *Op. cit.*, p.
[170] Do total de 1.843 indivíduos que denunciaram as torturas, 1.461 eram do sexo masculino e 382 do sexo feminino. Projeto Brasil: Nunca Mais, Tomo V, Vol. 1, p. 65.

no que tange às violências sexuais, que ocupam o 7º lugar no caso das mulheres (1%) e o 9º lugar no caso dos homens (0,39).[171]

Na versão resumida do informe brasileiro, encontra-se, dentro do capítulo dedicado à tortura, "Castigo cruel, desumano e degradante", um pequeno sub-capítulo intitulado "Tortura em crianças, mulheres e gestantes".[172] Logo no início lê-se: "O sistema repressivo não fez distinção entre homens e mulheres. O que variou foi a forma de tortura. [...] Por serem do sexo masculino, os torturadores fizeram da sexualidade feminina objeto especial de suas taras."[173] Os trechos de denúncia que se seguem, são todos referentes a violências sexuais.[174] A própria descrição das modalidades de violência computadas como sexuais deixa entrever que muitas delas tinha por objeto a genitália masculina (testículos, pênis). Por que então o informe chama a atenção para o fato dos torturadores "terem feito da sexualidade feminina objeto de suas taras", considerando que o número percentual de denúncias de torturas sexuais é relativamente baixo (1%)? Talvez a explicação para esse fenômeno esteja na afirmação que fazem os próprios autores: "Muitas mulheres que, nas prisões brasileiras, tiveram sua sexualidade conspurcada e os frutos do ventre arrancados, certamente preferiram calar-se, para que a vergonha suportada não caísse em domínio público. Hoje, no anonimato de um passado marcante, elas guardam em sigilo os vexames e as violações sofridas."[175] Contudo, cabe indagar se as representações sociais de gênero não dificultariam igualmente – ou ainda mais – aos homens falar sobre as torturas sexuais de que foram alvo, justamente por elas terem sido praticadas por outros homens. Assim, esse trecho induz a pensar que nas concepções de gênero dos autores as mulheres seriam mais "naturalmente " objeto de violência sexual por parte de seus algozes.

Talvez seja útil, neste ponto, estabelecer uma distinção entre violência sexual e abuso sexual: a primeira sendo aquela que incide sobre os órgãos sexuais e o segundo

[171] Projeto Brasil: Nunca Mais, Tomo V, Vol. 1, p. 74.
[172] AQUIDIOCESE DE SÃO PAULO. *Op. cit*., p. 46.
[173] *Ibidem*.
[174] Entre os tipos de tortura que integram essa rubrica geral estão incluídos: amarrar pênis para não urinar, introdução de bastão elétrico no ânus, introdução de cabo de vassoura no ânus, introdução de objeto não identificado no ânus, enviar vela acesa no ânus, enfiar cigarro aceso no ânus, introdução de barata no ânus, órgãos genitais furados com agulha, pendurado pelos testículos, enfiar estilete no pênis, presilha nos órgãos genitais, amarrar o pênis e arrastar, beliscar os seios, puxar os testículos, testículos amarrados, testículos esmagados, bater nos testículos, enfiar cabo de madeira na vagina, estupro de mulher presa, violência sexual mulheres, violência sexual com esposa presa, violências nos órgãos genitais. Projeto Brasil: Nunca Mais, Tomo V, Vol. 1, p. 74.
[175] AQUIDIOCESE DE SÃO PAULO. *Op. cit*., p. 48.

nomeando práticas dos agentes repressivos nas quais, para além da violência em si, está presente uma intenção de obter prazer sexual no contato com a vítima. Essa diferenciação parece fundamental para perceber os matizes de gênero da repressão política, ao estabelecer aquilo que incide sobre o corpo com o intuito de causar dor, principalmente levando em conta que os órgãos genitais são regiões de muita sensibilidade, e algo profundamente ancorado no sistema de relações de gênero, que diz respeito ao prazer masculino de submeter sexualmente a mulher.

Por outro lado, a diferença percentual entre homens e mulheres vítimas de torturas sexuais no caso brasileiro é significativa, uma vez que o número de denúncias femininas (1%) corresponde a mais que o dobro de denúncias masculinas (0,39%), embora nos dois casos a porcentagem seja curiosamente baixa. No caso argentino, esses dados não foram computados, mas referências a violações e outras torturas sexuais são frequentes, sobretudo no que se refere às mulheres. O relatório não informa estatísticas acerca das modalidades de tortura, entretanto, nos relatos femininos transcritos, esse gênero de violência aparece em vários casos. Isso não impede que homens também tenham sido vítimas de choques elétricos nos membros sexuais e de introdução de objetos no ânus.

Diferentemente do informe brasileiro, no argentino a tortura sexual não é destacada. No que tange aos grupos mais vulneráveis, são abordados de maneira mais individualizada as crianças e bebês desaparecidos, as mulheres grávidas, os adolescentes e os deficientes físicos. Há destaque também para a "família como vítima". Na caracterização dos atingidos pela repressão política, aponta-se que "la mujer también sufrió en gran medida la acción represiva".[176] Todavia, as mulheres não são identificadas como uma categoria particularmente vulnerável, a não ser que estivessem na condição de gestantes. Nesse caso, chama-se a atenção para "las dolorosíssimas condiciones en que vivieron y dieron a luz las embarazadas en cautiverio".[177]

Os *Nunca más* não tratam dos impactos diferenciados da violência política sobre homens e mulheres. No relatório argentino, o tema não é problematizado, a não ser no que diz respeito à descrição das condições em que as gestantes pariram, nos centros clandestinos de detenção. Já o relatório brasileiro – em sua versão resumida – toca na

[176] CONADEP, *Op. cit*., p. 298.
[177] *Ibidem*., p. 306.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

questão de maneira superficial, ao limitar sua abordagem aos casos de violência sexual – nos quais, afinal de contas, os homens também foram vitimados. Mais do que isso, o *Nunca mais* brasileiro termina por reproduzir, em certa medida, a divisão tradicional dos papéis sociais de gênero, ao incluir as mulheres na mesma categoria das crianças. Essa interpretação choca-se com o caráter ativo da atuação das mulheres nas organizações de esquerda no Brasil e com a reivindicação das militantes políticas de participar não apenas das discussões, mas também das ações guerrilheiras em igualdade de condições. Ao mesmo tempo, contradiz a própria asserção dos autores, que afirmam que as mulheres foram tão torturadas quanto os homens.

Por outro lado, a versão completa do *Nunca mais* brasileiro demonstra a preocupação de rastrear os diversos métodos de tortura empregados e de diferenciá-los quanto à sua utilização em homens e mulheres. Com isso, fornece um dado precioso para a investigação do tema sob a perspectiva de gênero. Infelizmente nenhum dos dois informes, ao estabelecer a categoria profissional dos atingidos, indica como se deu a distribuição por sexo, extração social ou origem racial.

Deve-se lembrar que esses informes foram produzidos no início dos anos 1980, período em que o movimento feminista começava a empregar o termo gênero para assinalar a distinção entre o sexo biológico e as construções culturais sobre as diferenças entre os sexos.[178] Considerando que a categoria de gênero ainda estava sendo construída, criticar os *Nunca más* por não tecerem considerações sobre a repressão política sob uma perspectiva de gênero seria portar um julgamento teleológico sobre esses informes. Na realidade, chama a atenção justamente o fato desses levantamentos do que foi a ditadura militar do ponto de vista das vítimas não cair em clichês de gênero ao fazer a denúncia dos atentados aos direitos humanos – com exceção do trecho do *Brasil: nunca mais* já examinado. Ainda que na versão reduzida do relatório brasileiro, como foi aqui apontado, esteja presente uma menção às mulheres que sugere a imagem de "sexo frágil", essa estratégia poderia ter sido usada de maneira muito mais carregada e sistemática, levando em conta as percepções hegemônicas de gênero no período.

Modalidades de tortura: a diferença na igualdade

[178] Para um histórico do gênero como categoria de análise, ver NICHOLSON, Linda. Interpretando o gênero. In: **Revista Estudos Feministas**, vol 8, n. 2, Florianópolis, 2000. pp. 9-41. e PEDRO, Joana Maria. *Op. cit.*.

No informe argentino, encontram-se várias denúncias de abuso sexual, na grande maioria das vezes materializado pela violação e dirigido contra as mulheres, como no trecho seguinte: "Estando la dicente una noche en su celda, llega un hombre a ésta, quien la ata, la golpea, y amenazándola la viola, prohibiéndole comentar lo sucedido. Luego de ello, la conduce a fin de higienizarse a un baño, para lo que no debe salir al exterior."[179] O *Nunca Mais* brasileiro registra igualmente numerosos casos de abusos sexuais, majoritariamente dirigidos contra mulheres:

> [...] que um policial, entre calões (sic) proferidos por outros policiais, ficou à sua frente, traduzindo atos de relação sexual que manteria com a declarante, ao mesmo tempo em que tocava o seu corpo, tendo esta prática perdurado por duas horas; que o policial profanava os seus seios e, usando uma tesoura, fazia como iniciar seccioná-los [...].[180]

Os homens, embora nos informes apareçam com menor frequência como vítimas de abuso sexual, também sofreram essa modalidade de violência. Eis o relato de um prisioneiro de um centro de dentenção argentino: "Por la noche llegaba 'la voz femenina', conocido Oficial de Gendarmería que impostaba la voz y lo primero que hacía, era acariciarle a uno los testículos anticipándose al goce de lo que abría de ser su labor."[181]

Se os homens não foram poupados de abusos ou torturas sexuais, ainda que se possa pressupor que em menor escala – os relatos nesse sentido são menos comuns do que os das mulheres –, as mulheres grávidas – símbolo máximo da vulnerabilidade e da sacralidade femininas – também não deixaram de ser vítimas de torturas. Os exemplos abundam, especialmente na Argentina, onde 10% das mulheres desaparecidas eram gestantes, conforme esse caso, narrado por uma deficiente visual que estava grávida:

> Entonces Julián dice que me lleven a la máquina, apareciendo unos monos que me llevan a una habitación y me comienzan a golpear porque me niego a desvestirme. Uno me arranca la camisa y me tiran sobre al plancha metálica donde me atan los pies y las manos. Les digo que estoy embarazada de dos meses y el "Turco Julián" me contesta: "Si fulana aguantó la máquina estando embarazada de seis meses, vos vas a aguantar, además viólenla", ordena.[182]

[179] CONADEP, *Op. cit.*, p. 55.
[180] ARQUIDIOCESE DE SÃO PAULO, *Op. cit.*, p. 48.
[181] CONADEP, *Op. cit.*, p. 41.
[182] *Ibidem*, p. 349.

O relato descortina uma situação de esgarçamento das fronteiras de gênero, pois a gestação da vítima não lhe proporcionou nenhuma imunidade. Além de torturada, profere-se a ordem para que seja violada, o que avilta totalmente o quadro de representações a respeito da mulher grávida, normalmente associada ao sagrado, pela circunstância da geração de uma nova vida. A violação sexual, nessa circunstância demonstra uma quebra de tabu bastante significativa, pois o ato sexual – especialmente aquele realizado sob o império da força – situa-se nos antípodas desse sagrado. É fato que a violação pertence ao repertório convencional de violência contra a mulher, como forma de dominação masculina através do ato/violência sexual. Porém, que isso ocorra contra uma mulher grávida, ultrapassa uma série de barreiras de ordem moral, contradizendo, inclusive, os valores católicos e cristãos tão apregoados pelos governos militares. No Brasil a tortura de gestantes também ocorreu, muitas delas redundando em abortos, como conta uma estudante:

> [...] que molharam o seu corpo, aplicando conseqüentemente choques elétricos em todo o seu corpo, inclusive na vagina; que a declarante se achava operada de fissura anal, que provocou hemorragia; que se achava grávida, semelhantes sevícias lhe provocaram aborto; [...].[183]

Como bem pontua Débora D'Antonio, há nessas situações uma aparente contradição entre o discurso oficial dos regimes militares e suas práticas. Exaltavam, por um lado, o papel maternal das mulheres e, por outro, privavam das funções maternas as prisioneiras que davam a luz nos centros clandestinos de detenção, impedindo-as de "realizar lo que los mismos represores consideraban la verdadera función de la 'naturaleza' femenina."[184] Nesse sentido, a autora aponta para uma "virilização" das presas políticas, que não excluía as mulheres grávidas. Esse processo permitia que se evitasse a possibilidade de criar uma identificação entre a presa política e a imagem feminina afetivamente próxima da mãe, da irmã, da filha ou da esposa. Dificultava, igualmente, perceber a mulher grávida dentro do contexto de reprodução de seu papel social: "De este modo, designarlos como cuerpos virilizados permitía despojarlos ciertamente de atributos femeninos, facilitando la naturalización de la

[183] ARQUIDIOCESE DE SÃO PAULO, *Op. cit.*, p. 50.
184 D'ANTONIO, Débora C. D. Lo viril como garantía de victoria y la erotización de la dominación. Mujeres carceleras durante la última dictadura militar argentina. In: ANDÚJAR, Andrea; DOMÍNGUEZ, Nora; RODRÍGUEZ, María Inés. ***Op. cit.***, p. 244.

criminalización, puesto que socialmente es más aceptable asesinar varones que *madres*."[185]

Para Olívia Rangel Joffily, além da tortura ou abuso de ordem sexual, um dos diferenciais de gênero da violência politica teriam sido as chantagens envolvendo a tortura de familiares: "Outra forma de tortura particularmente utilizada contra mulheres foi a psicológica, envolvendo entes do circulo familiar mais próximo: filhos, maridos, irmãos, pais."[186] Contudo, os homens não deixaram de sofrer esse tipo de pressão psicológica, como demonstra essa fala masculina, retirada do *Nunca más* argentino: "Incluso la vez que, mostrándome otros trapos ensangrentados, me dijeron que eran las bombachitas de mis hijas. Y me preguntaron si quería que las torturaran conmigo o separado."[187] Ou, para citar um exemplo do relatório brasileiro: "[...] que certa noite, ouviu gritos de mulher e choros de criança intercalados com música e lhe foi dito que eram sua esposa e filha que estavam sendo torturadas; [...]."[188]

Pode-se depreender, dessa exposição que de fato o tratamento dispensado a mulheres e homens pela repressão política, tanto na Argentina, quanto no Brasil, foi qualitativamente muito semelhante em diversos aspectos. Percebe-se que esse contexto histórico representou um momento de confusão das fronteiras de gênero, como costuma ocorrer em tempos de guerra e situações excepcionais.[189] Outro fator que contribuiu para que não houvesse, na repressão política, uma distinção entre o nível de violência utilizado contra mulheres ou homens foi a interpretação que a doutrina da guerra revolucionária fazia do inimigo. Insidioso, camuflado, ele diferia em todos os sentidos do oponente da guerra tradicional, identificado por seu uniforme militar e selecionado exclusivamente entre a população masculina. Na guerra moderna, qualquer pessoa da população poderia ser um agente das potências socialistas visando "desestabilizar" a ordem social vigente.[190] O grau de periculosidade, portanto, não era medido pela força física do adversário, mas pela sua capacidade de minar as bases sociais do governo autoritário.

---

[185] *Ibidem*, p. 248. (Grifo da autora.)
[186] JOFFILY, Olívia Rangel.***Op. cit.***, p. 139.
[187] CONADEP, *Op. cit.*, p. 34.
[188] ARQUIDIOCESE DE SÃO PAULO, *Op. cit.*, p. 212.
[189] A esse respeito, ver, por exemplo, CAPDEVILA, Luc; ROUQUET, François; VIRGILI, Fabrice; VOLDMAN, Danièle. **Hommes et femmes dans la France en guerre (1914-1945)**. Paris: Payot e Rivages, 2003.
[190] Sobre a teoria da guerra revolucionária, ver MARTINS FILHO, João Roberto. Tortura e ideologia: os militares brasileiros e a doutrina da guerre révolutionnaire (1959-1974). In: CONGRESSO DE 2006 DA LATIN AMERICAN STUDIES ASSOCIATION. San Juan, Puerto Rico, 2006.

Não se pode afirmar, contudo, que não houvesse um forte viés de gênero na repressão política. Em primeiro lugar porque, como já foi dito, os governos militares possuíam um sistema de gênero extremamente hierarquizado e operavam a partir dessas representações. Em segundo lugar, porque as próprias sociedades argentina e brasileira pautavam-se por um modelo de acordo com o qual as mulheres estavam subordinadas aos homens, e a segunda onda feminista ganhou terreno justamente por denunciar esse estado de coisas. Em terceiro lugar, porque os impactos da repressão, dentro desse contexto, foram vivenciados de modo distinto por mulheres e homens, uma vez que ocupavam posições diferenciadas no sistema de gênero.[191] Assim, a prática de despir sistematicamente, nas sessões de tortura, os indivíduos detidos, tinha um significado bastante distinto de acordo com o sexo ao qual esse indivíduo pertencesse.

O fato da quase totalidade dos torturadores serem do sexo masculino, ao mesmo tempo em que demonstra a vigência de um sistema de gênero bastante desigual, significa que as mulheres vítimas da violência política estavam em situação desfavorável, pois a própria situação de estar despida diante de um homem constituía uma humilhação considerável. Exemplo disso está relatado na carta de uma mulher de 61 anos, mãe de presa política, endereçada a seu advogado de defesa. Ela relata foi sequestrada por cinco homens ao dirigir-se à casa da filha para buscar seus pertences. Encapuzada e conduzida a um lugar desconhecido, foi maltratada por agentes cujos rostos não pôde ver: "Um deles chegava perto de mim e falava que eu ia morrer. Um outro chegou a (ileg.) para eu me despir. Protestei energicamente, porque sou 'antiga', não me troco sequer na frente de meu marido [...]."[192]

Não se pode esquecer, igualmente, que na Argentina houve uma política sistemática em relação às mulheres grávidas. Eram mantidas nos Centros Clandestinos de Detenção até que parissem, ou nesses locais, ou em hospitais militares, sempre acompanhadas de vários agentes repressivos. Em muitos casos acelerava-se o parto através de procedimentos médicos e realizavam-se operações cesáreas. Pouco tempo depois a mãe era conduzida a outro local e o/a filho/a tomava paradeiro desconhecido.[193] Sabe-se que muitos desses bebês foram adotados por agentes repressivos, algumas vezes os próprios responsáveis pela tortura e morte dos pais

[191] JELIN, Elizabeth. **Los trabajos de la memoria**. Buenos Aires: Siglo Veintieuno, 2002, p. 100.
[192] Projeto Brasil: Nunca Mais, tomo V, Vol, 3, pg. 653.
[193] CONADEP, *Op. cit*., p. 312.

biológicos, ou por pessoas próximas às Forças Armadas e aos esquemas repressivos.[194] Parte das crianças sequestradas ou nascidas em cativeiro também foi encaminhada para orfanatos, com nomes trocados para que não fossem localizadas por seus familiares.[195] Estima-se em torno de 500 o número de bebês e crianças desaparecidas.

O tratamento reservado às mulheres grávidas na Argentina possui um evidente viés de gênero, uma vez que apenas as mulheres ficam grávidas e podem parir. A própria dor do parto, especialmente nas condições de detenção nos centros clandestinos, com pouquíssima ou nenhuma assistência, representava em si uma forma de violência. Que dizer então a respeito dos bebês desaparecidos? A estratégia de apropriação dos filhos dos detidos desaparecidos parece a obedecer ao menos dois desígnios: impedir que a criança recebesse uma educação que pudesse torná-la um/a novo/a subversivo/a e atingir de modo cruel e perene a família dos indivíduos considerados suspeitos de desenvolver atividades políticas de esquerda. O saldo quantitativo da repressão política na Argentina – calculado pelas organizações de defesa dos direitos humanos em 30 mil desaparecidos – sugere uma tentativa de eliminar a oposição política através do assassinato em massa. Dentro dessa perspectiva, garantir que os filhos pequenos ou bebês dos militantes políticos fossem criados por agentes das Forças Armadas, funcionários do Estado ou instituições públicas, significava colocá-los a salvo da "subversão". Fernanda Gil Lozano transcreveu, em um artigo, a declaração de uma Juiz de Menores (Dra. Pons) ao negar a uma avó a entrega de seu neto legítimo:

Señora – les dijo – me gusta hablar claro, expresarme directamente y no recubrir mi pensamientos con subterfucios. Yo personalmente, estoy convencida de que sus hijos eran terroristas. Para mí, terrorista es sinónimo de asesino. Y a los asesinos yo no pienso devolverles los hijos. Porque no sería justa hacerlo. Porque no sabrían criarlos y porque no tiene derecho, tampoco, a criarlos. En esto seré inamovible. Sin ir más lejos, fíjense ustedes, tengo en este momento, entre manos el caso de los chicos de Julio Ramírez. Ramírez es un criminal, un terroristaconfeso. El Poder Ejecutivo le ha permitido transladarse a Suecia y desde allí ha solicitado la tenencia de esos pobres niños. Yo jamás la concederé. Y así como yo no estoy dispuesta a proncunciarme a favor de la devolución de los niños de ese individuo Ramírez, tampoco me voy a proncunciar por la devolución, a ustedes, de ninguno de sus – prietendentemente – nietos. Y déjenme terminar. Al contrario, ustedes mismas deberían estar de

[194] JELIN, Elizabeth. Víctimas, familiares y ciudadanos/as, p. 42.
[195] CONADEP, *Op. cit*.,, p. 318.

acuerdo conmigo acerca de que es ilógico que se vaya a perturbar a esas criaturas. Están en manos de familias decentes, que sabrán educarles como – lamentablemente debo decírselos – no supieron ustedes educar a sus hijos. Señora – y para terminar – sólo sobre mi cadáver van a obtener la tenecia de esos niños.[196]

Neste trecho está colocada de maneira cristalina como os ideais familiares do governo militar argentino negavam – a ponto de destruir – a família que se pautasse por modelos ideológicos distintos. A linha de raciocínio da juíza segue o seguinte percurso: os pais das crianças eram "terroristas", logo "assassinos", portanto incapazes de educar corretamente seus filhos, por não saber fazê-lo. Consequentemente, não tinham direito de encarregar-se de sua educação. As avós – interlocutoras da juíza – não detinham tampouco o direito de criar seus próprios netos, por terem falhado em sua função social de fazer de seus filhos indivíduos "corretos". Ao provarem-se ineptas, perderam o direito de educar seus netos, pois era preciso evitar que estes se tornassem, como os pais, "terroristas". A guarda das crianças só poderia caber a "famílias decentes", ou seja, em conformidade com o padrão familiar dos militares. A juíza de menores mostra total convicção na lógica de seu raciocínio ao interpelar as avós no sentido de que essas mesmas deveriam estar de acordo com sua maneira de conduzir o caso. As próprias avós deveriam aquiescer ao argumento de que era necessário deixar as crianças a salvo dos perigos da subversão e do terrorismo e que, portanto, estariam melhor nas mãos de famílias que saberiam orientar devidamente sua educação.

Há muito a investigar ainda a respeito de como se deram outros matizes de gênero, sobretudo porque um estudo dessa espécie não pode prescindir da ferramenta da comparação, sob o risco de reproduzir estereótipos, ao invés de vislumbrar os reais contornos dessas fronteiras. Há que se explorar, por exemplo, até que ponto esse sistema não desfavorecia, em alguns aspectos, os homens que sofreram a tortura. Para os homens, o opróbrio de não ter suportado a tortura e ter falado não seria socialmente maior do que para as mulheres, considerando que dentro do sistema de gênero sua obrigação é ser sempre forte e manter intacta sua honra? Para as mulheres não estaria mais disponível a estratégia de refugiar-se em uma representação de gênero que minimizasse sua importância na participação política, alegando desconhecimento dos fatos inquiridos pelos agentes repressivos?

[196] LOZANO, Fernanda Gil. *Op. cit*., p. 81, 82.

Além disso há que se ter em conta o caráter de gênero repressão política como um todo, com suas performances, seu discurso sobre a família e suas formas de atuação. Como afirma Jelin, "Para los hombres, la tortura y la prisón implicaban un acto de 'feminización', en el sentido de transformarlos en seres pasivos, impotentes y dependientes." Isso porque "La polarización entre lo masculino/femenino, activo/pasivo, estaba naturalizada entre los militares. También lo estaba en los grupos guerrilleros y en la sociedad como un todo."[197] . Para ilustrar essa configuração do sistema de gênero, na qual a repressão age como o pólo ativo, que submete o outro pela força física, cabe evocar dois testemunhos masculinos, ambos retirados do *Nunca más* argentino. O primeiro descreve uma situação que subverte a hierarquia de gênero então vigente:

Lo colocan desnudo, abierto de piernas y brazos, atados con cuero. El 'Gallego' le dice que hable, mientras procede a aplicarle una descarga elétrica en el tobillo, quemándole los músculos, de lo cual todavía tiene la marca. También lo interroga una mujer. El 'Gallego' también le aplica picana en las axilas de lo cual también conserva marcas. El 'Gallego'se reía y le dice, dirigiéndose a la mujer: "a vos que te gusta el pedazo, seguí vos". Entonces siente que la mujer toma su miembro y le introduce un líquido como cáustico, a raíz de lo cual ha tenido problemas para efectuar la micción.[198]

Neste relato, as posições de gênero aparecem totalmente invertidas: o homem sofre uma tortura de natureza sexual, infligida por uma mulher. O episódio ilustra com muita clareza a questão do poder militar como uma linguagem de dominação. No marco das relações de gênero, a torturadora assume os atributos da masculinidade – agressividade, violência, poder –, enquanto que ao detido são reservados os atributos supostamente femininos – submissão, passividade, dependência.

O segundo testemunho narra a dificílima situação subjetiva de um pai, cujo filho de 17 anos passou a integrar a extensa lista dos desaparecidos argentinos:

Además de la pérdida del objeto de mi amor, de la bronca por la possibilidad de su malestar físico o psíquico, del temor por su futuro, estaba la frustración por la tarea (su formación) no concluída (...) Yo era (me sentía) responsable porque él aún no tenía autonomía.

[197] JELIN, Elizabeth. **Los trabajos de la memoria**, p. 103.
[198] CONADEP, *Op. cit.*, p. 52.

[...] El estupor de sus hermanos, que no podían entender la destrucción violenta de mi omnipotencia, de mi incapacidad para conservar el tesoro familiar, me enfrentaba con el vacío. Con mi propria miseria. No es una pesadilla. Cada día me demuestra que sigo viviendo...[199]

Aqui também evidencia-se a performance dominadora e viril da repressão política, que impede ao pai exercer justamente a função que lhe era socialmente atribuída, de formação e de proteção do filho. Ademais, retira a esse pai o lugar de poder dentro da família, esvazia-lhe a "onipotência" e aniquila sua infalibilidade – ainda que tanto a onipotência quanto a infalibilidade sejam evidentemente uma imagem, mais do que uma realidade propriamente dita. A figura paterna, aqui, é destituída de todos os atributos que a ideologia autoritária do Estado associava ao papel masculino dentro da família.

* * *

De tudo quanto foi dito até aqui evidencia-se que a repressão política das ditaduras militares, tanto no Brasil, quanto na Argentina, operou uma quebra dos padrões de gênero. Esse fenômeno é conhecido em situações de crise e conflito bélico, como demonstram os autores de *Hommes et femmes dans la France en guerre* ao estudar as transformações provocadas pelo esforço de guerra no sistema de gênero da sociedade francesa.[200] Entretanto, diferentemente do cenário descrito em relação à França no curso das duas guerras mundiais, o que se passou durante as ditaduras foi uma conjuntura que desfavoreceu as mulheres em todos os sentidos. Do ponto de vista da sociedade em geral, foram reforçados os valores mais conservadores a respeito da família e do papel social feminino. Já na repressão política, nos momentos de confronto entre os agentes de segurança (militares e policiais) e as militantes de esquerda ou simpatizantes, a ruptura dos padrões deu-se de maneira extremamente adversa às mulheres: através da quebra das imunidades que sua condição de gênero supostamente lhes atribuía e, ao mesmo tempo, da potencialização da desigualdade de gênero em vigor na sociedade.

No tocante à ruptura, é preciso lembrar que ela não se deu apenas por ação dos governos militares. As mulheres que ingressaram na luta armada, ou mesmo na oposição política estavam conscientes de promoverem uma transgressão ao

[199] *Ibidem*, p. 335.
[200] CAPDEVILA, Luc; ROUQUET, François; VIRGILI, Fabrice; VOLDMAN, Danièle. *Op. cit*.

reivindicarem sua participação na arena política. Faziam-no como parte da militância política pela construção de um novo mundo, mais igualitário, não apenas social e economicamente, mas nas relações entre homens e mulheres. Sem dúvida essa busca de inserção no espaço político foi uma das razões pelas quais a repressão identificou nelas um adversário a ser combatido.

Outra contribuição para esse cenário foi dada pela modificação do paradigma da guerra, que se deslocou dos confrontos tradicionais para o combate à população civil, "infiltrada", segundo a visão das Forças Armadas, pela ideologia comunista. Essa nova concepção de conflito permitia que o combate fosse visto como algo consideravelmente mais amplo do que o choque bélico entre duas forças. Para os militares, o "terrorista" não era um cidadão comum[201] e, como tal, não merecia que lhes fossem aplicados os dispositivos previstos na Convenção de Genebra para o tratamento dos feridos e dos prisioneiros de guerra. Uma vez que a repressão política, ao categorizar seus inimigos como "terroristas", retirava-lhes mesmo os direitos mínimos previstos em tratados internacionais, como esperar que às mulheres fosse reservado um tratamento privilegiado? Por outro lado, o reconhecimento da mulher como oponente de fato não era suficiente para apagar uma hierarquia de gênero que, no final das contas, as ditaduras militares reforçavam veemente.

Em uma contradição aparente, a repressão política em alguns aspectos inverteu as variáveis: feminizou os homens, ao submetê-los a uma condição de passividade, de submissão ao poder viril dos agentes repressivos. Por outro lado, virilizou as mulheres ao destituí-las dos atributos maternos, torturando-as a despeito de sua gravidez, negando-lhe a possibilidade de alimentar e cuidar de seus bebês. Essa inversão, nada mais é do que o avesso da ideologia familiar professada pelos militares. Transgredidas as normas de conduta impostas à sociedade, a repressão permitia-se quebrar com os próprios padrões proclamados, numa atuação paradigmática de desrespeito ao Estado de Direito. Enfrentar o tema da repressão das ditaduras militares sob o viés de gênero constitui, portanto, um grande desafio. Significa dar conta desse aparente paradoxo entre uma violência que não se inflectiu diante das diferenças socialmente atribuídas a homens e mulheres e que, ao mesmo tempo, assumiu formas e contornos do sistema de gênero então vigente.

[201] Ver a esse respeito o livro de um dos agentes repressivos mais atuantes no Brasil, o chefe do Destacamento de Operações de Informações (DOI) de São Paulo, Carlos Alberto Brilhante Ustra. USTRA, Carlos Alberto Brilhante. *Rompendo o silêncio*. Brasília: Editerra, 1987, p. 157.

Revolución: ¿un acto de voluntad? Una síntesis de las posiciones respecto de la lucha armada en la Argentina en 1964[202]

Diego Cano
UBA/USAL

La lucha armada en la Argentina, a pesar de su mención recurrente y de recientes esfuerzos significativos en el avance en su compresión, es un camino todavía abierto para muchas investigaciones. La potencialidad de las fuerzas de izquierda que tomaron para sí esta forma de lucha como la acción política a realizar, todavía merece una explicación. Una explicación no abstracta, por mera pasión historiográfica, sino una explicación que posibilite avanzar en el conocimiento de las determinaciones de nuestra propia acción hoy. Difícil parece postular cualquier acción política, más aún, una que se declame representante de la clase obrera, que no dé cuenta de las razones de dónde brotaba esa potencia y expresión de qué fue su posterior derrota.

En ese camino, este texto solo pretende sintetizar algunas de las discusiones que, ya a mediados de los sesenta, muestran diversos argumentos políticos en torno a la viabilidad, o potencia, de expresar una transformación mediante lucha armada como método de acción política. Existe un sentido común, por lo menos en la Argentina, que la guerrilla y su discusión solo corresponden a la década posterior. También son "desestimadas" rápidamente las posiciones partidarias al respecto. Por el contrario, este texto intenta mostrar que ya ahí estaban señaladas las concepciones políticas que posibilitan la discusión esencial sobre la guerrilla como método de lucha[203]. Tal vez, los

[202] Este trabajo en su versión original incluye las siguientes discusiones sobre la lucha armada del 1967: 1. *No puede haber una revolución en la revolución,* de Rodolfo Ghioldi del PCA; 2. *En defensa del castrismo* de la revista Baluarte en discusión con el primero; y 3. la *introducción* de Abraham Guillen a *Guerra de Guerrillas* del Che Guevara de noviembre de 1967. También incluye para 1964 la síntesis del artículo de la revista *El Obrero,* segunda época, *¿Puede una guerrilla derrotar al ejército argentino?,* de Emilio Morales (pseudónimo de Carlos Mario Esposito, según entrevista a Heriberto Muraro), favorable a la lucha armada. Por cuestión de espacio, se decidió acotar la exposición a tres argumentaciones frente a la lucha armada, solamente de1964. Lamentablemente, las posiciones de los años 1964-1967 presentan una unidad en sí mismas, que el espacio disponible para una presentación de este tipo no posibilita. Tampoco incluye esta versión, la exposición final con el desarrollo positivo de la crítica aquí esgrimida.

[203] Esta posición difiere de la sostenida por Gabriel Rot, ya que se entiende que las agrupaciones políticas sí realizaron un balance y discusión teórico-política del EGP que se espera poder demostrar en este trabajo. Rot señala: "La izquierda argentina, que desestimó —digámoslo una vez más —sobradamente la experiencia del EGP, "aportó", más que un balance meditado, una línea de análisis sobre ésta, en general surcada por lugares comunes, y motivada más por demostrar sus diferencias o simpatías con el foco que por extraer enseñanzas políticas, teóricas y prácticas, que contribuyeran a comprender la práctica de la guerrilla, en pleno auge en todo el continente" (Rot, 2000, 158)

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

sesenta, justamente, por presentarse en los orígenes de la expansión en toda Latinoamérica de la lucha armada como método de acción, es cuando brotan más florecientes las posturas públicas a favor y en contra de estas acciones, que la clandestinidad posterior —producto de la creciente represión— harán disminuir en importancia.

Todo este proceso no puede ser explicado en su totalidad por fuera del significado de la Revolución Cubana y de su política posterior hacia la región; ni de la relación de esta con la Unión Soviética, que se ve reflejada en los vaivenes de acuerdos y desacuerdos con diferentes grupos políticos locales y, por tanto, por fuera del proceso de acumulación de capital mundial en esa década. Este punto, evidentemente, no se desarrollará aquí, pero el propio entramado de nombres y organizaciones políticas concretas en su relación con Cuba entre 1960 y 1967 muestra la necesidad de avanzar la investigación en ese sentido.

Generalmente, el estudio de las diferentes agrupaciones políticas se realiza de manera aislada. La sola primer lectura del material aquí presentado (más las polémicas de 1967) mostraba la unidad que ellas conformaban y, por tanto, la unidad en que debía ser explicadas. Sin embargo, el exponer en esta unidad muestra cosas que el simple análisis aislado deja afuera, no solo por el conjunto temporal, sino por la unidad "teórica" que se presenta en la base de las explicaciones y críticas desarrolladas en torno a la lucha armada. Por ello, el trabajo aquí presentado no solo pretende comprender exteriormente los planteos de estas agrupaciones, sino que intenta mostrar las coincidencias entre los postulados críticos de la lucha armada y a favor de ella, que surge de los puntos considerados como ejes de los textos que demuestren la base en la que la totalidad de las concepciones hacen pie. Aunque la crítica aquí planteada intentará mostrar esta base común, las síntesis individuales de cada uno de ellos mostrarán los matices de las posiciones que tienden agruparse muy rápidamente como una misma posición sin mucho fundamento. Pero, en su contenido, esta es una crítica tan exterior como las que se sintetizan, porque no muestra la necesidad que cada una de ellas tiene de existir a partir del proceso de acumulación de capital en América Latina en general y en la Argentina en particular.

Como síntesis de las discusiones presentes en estos textos podemos decir que, más allá de las críticas a la guerrilla por ser considerada como único método de lucha, por hacer énfasis en su base rural y campesina, y por cierta desvinculación del

movimiento obrero, que sería el eje de la acción revolucionaria, la mayoría de los planteos críticos de la acción guerrillera (e inclusive, los más afines tampoco lo negarían) sugieren que la consolidación y eje en el Partido no son considerados por los postulados guerrilleros. Sin embargo, ellos sustentan sus posiciones realizando una separación, más o menos tajante, de unas llamadas condiciones objetivas y otras subjetivas. Aunque se dice que es necesario un "análisis" de la realidad sobre la que se base la acción —postulado que por su misma forma reproduce esta separación—, existe una ausencia de cualquier desarrollo de las determinaciones generales y específicas de la acumulación de capital. Todos los planteos críticos de la lucha armada se sostienen sobre la base de afirmar solo la potencia genérica de la clase obrera de superar el modo de producción capitalista, así se establece que se debe potenciar la lucha de clases, "ligando", "transmitiendo", "concientizando" "elevando", "uniendo", "ganándose a las masas", a la clase obrera, por esa vanguardia que ya sabe que están esas condiciones objetivas dadas para superar el modo de producción, y que solo falta potenciar esas abstractas condiciones subjetivas. Y esa potencialidad genérica esta afirmada desde la simple subsunción formal del obrero al proceso de producción, nunca de la subsunción real que muestra al obrero como atributo directo de la potencias del propio proceso de reproducción del capital. Si así lo hicieran, no tendrían cómo postular la propia acción política separada de las propias potencialidades que el modo de producción le imprime. Para decirlo de una vez, mostrar a la acción política, que es una relación directa entre las personas, como forma concreta de realizarse la relación indirecta general, la relación económica. Por eso, aparece permanentemente en estos planteos que las potencialidades revolucionarias de la clase obrera le vienen de su abstracta y ahistórica capacidad de resistencia, y no de las potencias mismas que este modo de producción encierra de superarse.

Por tanto, si la política es independiente —o mutuamente determinada por esas condiciones de existencia— y se la considera como la acumulación de fuerzas de cada una de esas clases en sí misma, sea esta mediada por el Partido que debe ligarse con las masas, sea mediada por el foco guerrillero que esclarece, lo militar, la acción guerrillera misma, se presenta como simple continuidad: un grado superior de acumulación de fuerzas ya ahora directamente armada. Es en este sentido que las posturas favorables y en contra de la lucha armada desarrolladas aquí parten de la misma base: invertir la determinación. Su acción política surge de una concepción que pone a la conciencia —

y la voluntad que emana de ella— como el principio del movimiento. Un "primer motor" que supone que la conciencia en el modo de producción capitalista es abstractamente libre y que, por tanto, las acciones de los hombres no tienen como horizonte la revolución solo por la falta de esa conciencia. Es la conciencia individual que con una "moral revolucionaria" decidida, sobre la base de un método de lucha probado, puede encarar la transformación de la sociedad más allá de cualquier determinación y, por tanto, por fuera de cualquier desarrollo particular que esa forma de sociedad esté expresando en ese momento, sin reconocer a la conciencia y la voluntad individuales determinadas. Por ello, consideran a la voluntad sin libertad, sin la libertad de decidirse con conocimiento de causa[204]. Es Abraham Guillén, en un texto de 1967, el que lo pone con todas sus letras: "la Revolución no la hacen ni las crisis económicas, ni las guerras perdidas, ni las tiranías odiosas, la Revolución es un acto de voluntad" (Guillén, 1967, 14). Pero avancemos en el reconocimiento de las formas concretas frente a la lucha armada.

El año 1964 es significativo en la lucha armada en la Argentina, ya que son capturados y, por tanto, finaliza la experiencia del EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo) entre abril y mayo. Es también significativo porque en julio estalla una bomba en un edificio de la calle Posadas de la Capital, donde se encontraba un grupo que iría a "fusionarse" con el EGP, autodenominado Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN). El líder de ese grupo, Ángel "el Vasco" Bengoechea, era uno de los líderes de la agrupación trotskista *Palabra Obrera,* de reconocida trayectoria militante. Las tres posiciones reflejadas aquí dialogan con esas acciones concretas y toman posición frente a la lucha armada. El primero de *Vanguardia Revolucionaria* (VR) es favorable a "los focos insurreccionales", pero se menciona la necesidad del partido. El segundo de Nahuel Moreno y *Palabra Obrera* que critica fuertemente los trabajos de Ernesto Guevara, por la ausencia de la guerrilla de tomar en consideración las organizaciones obreras y el partido revolucionario. Y finalmente, Elías Semán del PSAV, que de manera inmediata se denominará Vanguardia Comunista (VC), centra la crítica en que la existencia determina la conciencia y que, por ende, la clase obrera es el eje de toda

[204] Hegel: "Voluntad sin libertad es una palabra vacía, así como la libertad sólo es real como voluntad, como sujeto" Georg W.F. Hegel, *Rasgos Fundamentales de la Filosofía del derecho*. Biblioteca nueva, 2000, pág. 88. Engels: "La libertad de la voluntad no es, pues, otra cosa que la capacidad de decidirse con conocimiento de causa". Federico Engels, *El Anti- Düring. Introducción al socialismo*. Editorial Claridad 1972. Pág. 125.

acción revolucionaria, donde el partido es su síntesis, y se invalidan las posturas del guerrillerismo que con su vacio teórico le hacen el juego al revisionismo.

Todas ellas dicen que es necesario un "análisis" de la realidad del país. VR simplemente lo afirma, Palabra Obrera lo reclama insistentemente y el PSAV hace una mínima descripción de "lo material" de esas condiciones. Más allá de declamarlo, todas estas posturas sostienen con diversos grados la exterioridad de esas condiciones objetivas sobre las subjetivas. En dos de ellas, se afirma gruesamente que lo que está presente son condiciones pre-revolucionarias ya dadas, que son evidentes por sí misma y que, por tanto, lo único que queda es el desarrollo del factor subjetivo. La tercera, de Elías Semán, es más cauta en estas afirmaciones, pero es innegable la ausencia de un desarrollo que haga brotar la acción propuesta de las determinaciones generales de la acumulación de capital en la Argentina. Solo una acción que se presente como abstractamente individual por fuera de cualquier interdependencia social que la determine (no reconociéndose como potencia de la propia forma del proceso de acumulación y negando su propia enajenación) puede sustentar una acción política que no muestre a las acciones declamadas, a su propia acción individual, brotando de sus condiciones materiales de existencia. Veamos estas posiciones en detalle.

II

La primera síntesis que se desarrolla aquí es la realizada, en dos artículos diferentes, por la agrupación VR. Ellos son un agrupamiento de una escisión del Partido Comunista Argentino (PCA) que termina siendo "expulsados" del partido. Su figura más notoria fue Juan Carlos Portantiero.

Portantiero había trabajado en la revista *Cuadernos de Cultura* del PCA, junto a su director Héctor Agosti, y era reconocido, ya en ese momento, por sus artículos en la revista y por *Realismo Realidad en la Narrativa Argentina,*[205] un libro escrito por él en

[205] Juan Carlos Portantiero, *Realismo y realidad en la Narrativa Argentina*. Ediciones Procyón de editorial Lautaro Argentina.1961. De lo que se ha podido relevar en esta investigación, Portantiero escribió los siguientes artículos en la revista *Cuadernos de Cultura*; en la n.º 56 de marzo-abril de 1962 *Las dos políticas* donde afirma: "Finalmente Cuba, a través de su revolución socialista libera las conciencias latinoamericanas del fatalismo económico, según el cual la lucha contra la miseria, el analfabetismo y el monocultivo sería estéril" pág. 23 con amplias citas al Che Guevara; en el n.º 50 en el artículo *Algunas variantes de la neoizquierda argentina,* donde aborda una defensa de las posiciones del PC enfrentando los argumentos del grupo Praxis de Silvio Frondizi, de J.W. Cooke y del P.S.A. En *Gutiérrez, Político nacional* hace un recorrido por la obra de Juan María Gutiérrez; en el n.º 35 junto a Juan Gelman de mayo de 1958, escribe una defensa de la novela *El precio* de Andrés Rivera frente a una crítica publicada en un número anterior de Samuel Schnaider

1961. El 6 de septiembre de 1963, Portantiero, entre otros, es expulsado del partido y comunicado en el Diario *Nuestra Palabra* mediante el cual el comité de la capital del P. Comunista se expresaba en los siguientes términos: "expulsado por su labor antipartidista y fraccionista, a los siguientes elementos: Aberlardo Biglione, Norbeto Lallave, Judith Spivacov, Ulises Zengotita, Juan Carlos Portantiero y Osvaldo Bayer que con su labor provocativa y disgregadora se han prestado a servir la política que el imperialismo y sus agentes promueven contra nuestro partido y el movimiento obrero en general"[206].

Esta ruptura era parte de una serie de críticas y escisiones que diversos grupos dispersos realizarán hasta bien entrado el año 1967, sobre la base de distintos tipos de disidencias con el Partido, donde mayoritariamente, sostenían argumentos favorables a la Revolución Cubana, y por lo tanto mínimamente simpatizantes de la estrategia de la lucha armada[207]. Ese año se realizará la ruptura más significativa que irá a conformar posteriormente el Partido Comunista Revolucionario (PCR).

VR reviste mayor significatividad para este artículo que *Pasado y Presente* (PyP), ya que las posiciones a favor de la lucha armada en sus artículos, como desarrollaremos a continuación, son más evidentes que en PyP, aunque por los testimonios actuales, el apoyo efectivo al EGP de Masetti fue muy relevante por parte de este grupo. Tanto un reportaje a José Arico, como en una entrevista a Oscar del Barco[208], se sugiere que se dieron estos contactos y apoyos, más por afinidad de

[206] Diario *Nuestra Palabra* del 6 de septiembre de 1963 pág. 3. Agradezco al CEDINCI el acceso a este y otros materiales para la realización de este trabajo.

[207] Entre algunos otros, podemos señalar las rupturas del grupo que iría a conformar *Pasado y Presente*. La mencionada expulsión de Portantiero, Bayer y otros. La de Juan Gelman quien, según el diario partidario, "ha sido expulsado del Partido, por la indigna actitud de haber desertado de las mismas" *Nuestra Palabra* 16 de septiembre de 1964. La de Eduardo Jozami, Emilio Jauregui, y —en algunas oportunidades mencionado en el diario partidario— de Andrés Rivera, que el 17 de febrero y el 27 de mayo de 1965 son fuertemente atacadas por su disidencia en el Congreso de Prensa. También las expulsiones de Carlos Brocato y José Luis Mangieri: "en resguardo de elementales principios de salud política" (*Nuestra Palabra* 14 de abril de 1965) después de sus tres primeros números de la *Rosa Blindada*. En la revista *Rosa Blindada* irían a escribir varios ex militantes del PC que irían a entrenar en Cuba en el año 1967, Antonio Caparros, Carlos Olmedo y Oscar Terán. Además en números posteriores de 1966, aparecerán artículos de Regis Debray y el Che Guevara.

[208] "El otro elemento que se junta, que sí tuvo una importancia decisiva, fue el encuentro con la guerrilla de Segundo. Un encuentro casual, pero que luego no iba a ser casual. Las circunstancias fueron causales. El hombre que se contacta con Ciro Bustos es Oscar del Barco. Fue una situación casual. Oscar era profesor en Bell Ville, Ciro Bustos tenían una relación de parentesco con Ademar Testa, que era un abogado amigo nuestro y, entonces en la casa de Ademar Testa, Oscar lo encuentra a Bustos, quien le cuenta su experiencia cubana y cómo ha sido enviado para reclutar gente para esa experiencia guerrillera. (Arico, 1999, 98). También citado en (Burgos, 2004, 85). En entrevista en abril de 2009, Oscar del Barco confirmó el carácter "casual y amistoso de la relación".

amistad, dándole un rango importante de causalidad, que por una convicción ideológica y política al proyecto guerrillero[209].

El primer artículo es del 13 de mayo de 1964[210] en el número 2 del diario *Vanguardia Revolucionaria* con el título "Guerrillas, nueva forma de lucha popular". La fecha de publicación coincide con la captura y finalización del EGP en Salta. Según el propio Portantiero reconoce en una entrevista, VR tenía conocimiento, y él mismo denomina "vinculación" con el EGP:

"La ruptura con el PC significaba también la primera vinculación con una experiencia terrible y dolorosa que culminaría en la tragedia de los 70. Fue entonces, en los 60, la vinculación que esa ruptura tuvo con la guerrilla en Salta, lugar hasta donde llegó Pancho [José Arico] para entrevistarse con el "Comandante Segundo", y traernos la versión de lo que estaba pasando, una versión que ya nos indicaba la convicción de que eso iba a terminar muy mal, como efectivamente terminó" (Portantiero, 1991, pág. 34)

El reciente libro de Ciro Bustos, organizador y apoyo logístico del EGP, aporta más elementos de esta "vinculación", ya que los contactos de Portantiero sirvieron para desarrollar la red del EGP:

"Partí hacia Buenos Aires con una dirección para alojarme y un contacto político de relevancia en medios intelectuales, vinculado a las revista de Córdoba y al sector escindido ya del PC porteño: Juan Carlos Portantiero. Fui a buscarlo a su departamento y lo encontré desayunando con su espléndida mujer. Portantiero me condujo a una reunión con unos dirigentes universitarios: uno, Daniel Hopen, de Filosofía y el otro Horacio de Ciencias Exactas…La rueda izquierda se puso en marcha" (Bustos, 2005, 161 y 162)

[209] Elías Semán en *El partido Marxista-leninista y el guerrillerismo,* texto comentado a continuación en este artículo, demuestra cómo José Arico en el artículo *Examen de conciencia* de forma no explicito, muestra argumentos a favor de la guerrilla. Semán sugiere que los argumentos citados a continuación son tesis ambas de lo que denomina guerrillerismo: "que a mayor miseria, mayor conciencia revolucionaria", "el campesina como primer motor" (Semán, 1964, 39). En PyP año 1, número 4. Págs. 241 a 265. Número de enero-marzo de 1964.

[210] Menos de meses antes en el diario No Transar del PSVA donde militaba Elías Semán, se publicó un comunicado conjunto entre VR, los Círculos Recabarren de la revista El Obrero, y el PSAV que centralmente planteaban la construcción del Partido Revolucionario como acción política, sin ninguna mención a la lucha armada.

También lo confirma Luis Ortolani militante de VR:

"A comienzos de 1963 abandonamos juntos el Partido Comunista. Los que hicimos esa ruptura en Rosario formamos un grupo que se autodenominó Vanguardia Revolucionaria. Andando un poco el tiempo descubrimos que el único que teníamos en común entre nosotros era una crítica muy dura contra la burocracia del Partido Comunista, a nivel nacional e internacional, contra los métodos antidemocráticos y una profunda necesidad de discutir: pero en la práctica no nos unía un pensamiento político homogéneo: En general, todos teníamos simpatía por la Revolución Cubana, Fidel Castro, el Che Guevara, y éramos foquistas. Estuvimos ligados –como una especie de grupo de apoyo político en las ciudades– a lo que fue la guerrilla del Ejército del Pueblo, de Masetti –que fue descubierta en los primeros meses de 1964–.Esta derrota fue el empujón que nosotros necesitábamos para abandonar el grupo de Vanguardia Revolucionaria y junto con los Fanjul –un matrimonio amigo– nos incorporamos a Palabra Obrera, una de las vertientes generadoras del PRT, que en ese entonces había comenzado a activarse en Rosario a través de Luis Pujals, el Gordo Prada, etc. " (Diana, 2006; 365)[211]

Esta "vinculación" está en sintonía con lo planteado en los artículos sintetizados aquí. Después de una fuerte defensa de los detenidos del EGP en Salta, fundamentalmente, por las torturas que venían sufriendo en la cárcel, ellos aseguran: "La presencia de un puñado de patriotas que entregan su vida demostrando la podredumbre del sistema." Y afirman que existe pánico entre las fuerzas entre "los apátridas antiobreros y antipopulares". El general Alsogaray se afirma que esto fue una derrota táctica de la guerrilla, aceptando esa postura, y sostiene:

"Estos hechos ocurridos en Salta expresan el comienzo de una etapa nueva en el proceso revolucionario argentino, y para que esta experiencia no quede aislada, para que crezca, para que se desarrollé y se inserte en nuestro quehacer político donde quiera que estemos en este gigantesco país, necesitamos el instrumento capaz de asumir esta

[211] Citado también en Rot, 2000, pág. 103.

tarea y ese instrumento es EL PARTIDO. El Partido que asuma y cree todas las formas de lucha que lleven a la clase obrera al poder. Nosotros como militantes de Vanguardia Revolucionaria, como revolucionarios argentinos que decimos en nuestra Declaración Programática Nacional que la forma militar que asume la lucha campesina en el Norte es parte de la estrategia de la construcción del partido, creando donde faltan, o fortaleciendo esas correas de transmisión que hagan correr como "la chispa en la pradera", la lucha en cada sitio, en cada forma en que se entable, expresando nuestra total solidaridad con los detenidos y torturados de Salta…" " Difundir esta experiencia del Norte que la cantidad de guerrilleros que la prensa informa, y la solidaridad de la población campesina demostrada por la larga permanencia de la guerrilla en la zona sin haber sido denunciada; asimilarla como nuestra, como parte de nuestra Revolución, y simultáneamente intensificar el trabajo político en la fábrica, en el barrio, en la zafra, en la vid, en la mina en la facultad, para construir el partido, es estar dando los pasos inmediatos e ineludibles de la Revolución Argentina" (VR, mayo 1964).

Es evidente no solo el apoyo sino la lucha armada como camino en sí, así como la ausencia de cualquier crítica frente a los recientes hechos. La mención al partido parecería señalar una crítica velada a la falta de ese partido que potencie esa acción armada, ahora frustrada por su supuesta inexistencia. Cómo se crea y cuál sería ese soporte se desarrolla en estos artículos.

Sin embargo, en la misma hoja del diario de VR bajo el título de "Construyendo el partido", se afirma que sin "Estado Mayor y sin adecuada organización en las filas combatientes solo podrá cosecharse la derrota". Aunque velados, los comentarios críticos parecerían ser la "adecuada organización en las filas combatientes". Continúa el artículo enumerando la resistencia de Vallese de Uturuncos y Salta:

"Pero hasta el momento toda esa enorme cuota de resistencia no ha cuajado en victoria porque ha faltado en este rico proceso social el Partido capaz de planificar y centralizar en un eje único dotando de rigor teórico y organicidad practica a la voluntad de lucha de las masas, de los trabajadores de la ciudad y el campo de los estudiantes y empleados, de los chacareros y aún de los pequeños burgueses oprimidos por el sistema. A las clases populares le ha faltado el partido y con él le ha faltado lo que poseyeron los explotadores, una estrategia que oponer que armonizara, y orientara todas

las tácticas de lucha" Y más adelante "¿Cómo construir ese Partido, ese instrumento imprescindible para transformar las derrotas parciales en victoria final, definitiva? Planteada la necesidad imprescindible de su existencia. Iremos viendo en notas sucesivas los caminos posibles de su construcción" (VR, mayo 1964).

Está claro que solo estaba su necesidad, digamos, abstracta de la existencia del partido según VR; que la estrategia era la lucha armada; y que por no tener una organización y un rigor teórico, no se dio un triunfo, parece una crítica bastante superficial de los hechos. No hay indicios de revisar lo sucedido; la derrota parecería haber obturado la crítica, y la lucha armada solo debe organizarse mejor para triunfar como método de lucha.

La misma agrupación publica la revista *Táctica,* cuyo único número es el de enero-febrero de 1964. Tanto en el artículo editorial *La Argentina en el nuevo reparto del mundo* como en el artículo siguiente de Juan Carlos Portantiero *Crisis en la Izquierda argentina*, se plantea la opción de una "línea independiente", cuyo objetivo sea "la formulación del nuevo partido" (Táctica, 1964, 14). En el editorial, sostienen un argumento que será repetido meses después en su diario respecto de la "incapacidad de contener el empuje revolucionario de las masas explotadas y mantener bajo su hegemonía al mercado mundial" (Táctica, 1964, 5) de los sectores monopólicos yanquis. Un ejemplo de esto, para *Táctica,* era que el asesinato de Kennedy se ve como un golpe de estado que encerraba esa necesidad. Esta lucha revolucionaria "se advierte" en el mundo subdesarrollado de Venezuela y Vietnam:"Argelia y Cuba dos países del mundo subdesarrollado en los cuales la lucha armada ha arrancado el poder a las burguesías nativas y al imperialismo" (Táctica, 1964, 5). Se propone de ahí: "El camino del rechazo y triunfo posterior sobre la intervención, pasa por la *profundización interna de la revolución* tanto en lo económico como en lo político, por *el desarrollo de los focos insurreccionales en América Latina* que debiliten al imperialismo y por la defensa sin concesiones de Cuba por parte del bloque socialista" (Táctica, 1964, 6).

¿Cuál es la acción propuesta? El "desarrollo de los focos insurreccionales", ¿sobre la base de qué sostén? De las revoluciones que generan "pánico" en las clases dominantes. El sustento objetivo supuestamente está en que "El desarrollo revolucionario mundial se asienta y se intensifica a partir de la desintegración económica del capitalismo. El paso del capitalismo de libre competencia al capitalismo

monopolista (que se da a fines de siglo pasado) llevaba en sí el germen de la revolución socialista…" (Táctica, 1964, 6). La consecuencia lógica del desarrollo de la economía mundial es "el problema de la obtención de zonas para el abastecimiento de materias primas y colocación de bienes y capitales. En esta situación, se está nuevamente a las puertas de un nuevo reparto del mundo" (Táctica, 1964, 8). Y, por tanto, "El bloque capitalista tiene necesidad de unificarse desde el punto de vista militar al bloque socialista, pero esa necesidad entra en contradicción con la desintegración del sistema" (Táctica, 1964, 9). Desintegración que está afirmada, pero no demostrada. Y la Argentina, afirman, hay que entenderla en esta "complejidad". Sin embargo, hay un salto en el desarrollo, se empieza a explicar por qué los comicios del ´63 son un intento "de volver a colocar al pueblo en situación de dependencia y pasividad política", para finalmente afirmar que tanto el PCA, como el peronismo, y el PSAV se "desintegran" (Táctica, 1964, 13) sosteniendo que en todos los casos "la falta de una línea independiente lleva a oscilaciones" (Táctica, 1964, 14) de ahí deriva "la formación de nuevo partido con homogeneidad política y organizativa superior" (Táctica, 1964, 14).

Portantiero desarrolla estos argumentos sosteniendo "la incomunicación entre la izquierda y la clase obrera", ya que "las potencialidades del proletariado sólo se conservan en el seno de la empresa, lugar donde el sistema muestra toda su explotación y donde, por lo tanto, la izquierda revolucionaria encuentra los datos de la contradicción fundamental que con su lucha quiere superar. Es allí y sólo allí donde la crisis de la Argentina podrá ser resuelta" (Táctica, 1964, 16). Se sostiene que hay una "carencia de análisis", "correcto, histórico, de la estructura económico-social de un país, de las correlaciones entre las clases y de las contradicciones fundamentales y derivadas que emergen de la sociedad nacional" (Táctica, 1964, 20). Después de afirmar esto, la revista no muestra este análisis correcto, no lo desarrolla; solo parece afirmar su necesidad; tampoco critica los otros análisis que denominan incorrectos. Para Portantiero, la contradicción fundamental es "una ligazón con la clase a través de una política de clase, que coloque en primer plano la estrategia socialista y subordine a ella las primeras de la lucha, que en nuestro país poseen un contenido nacional y democrático" (Táctica, 1964, 20). Y más adelante: "Para poder encontrar el diálogo político hoy inexistente, entre la izquierda y el proletariado, en el único lugar en el que el proletariado no pueda ser fácilmente mediatizado por la burguesía, la izquierda deberá comprender que, de alguna manera, ella también ha sido mediatizada por las

clases dominantes, al haber sido incapaz de analizar el proceso de los últimos treinta años desde la única perspectiva válida para una vanguardia revolucionaria: la de la experiencia histórica del proletariado" (Táctica, 1964, 20). En realidad, este análisis correcto parece demasiado general. Tan general que es difícil asirlo, pero más allá de un desarrollo abstracto hay un diálogo hacia el peronismo, ya planteado, y evidentes signos en el grupo de Vanguardia Revolucionaria de abierto apoyo efectivo y declamatorio —en su diario y revista— hacia la guerrilla como método de lucha. Este apoyo se da sobre la base de la necesidad de un partido político con una "línea independiente" que, para ellos, era inexistente y precisaba expresar esta línea política que ellos vagamente enunciaban, pero efectivamente apoyaban.

III

La siguiente síntesis corresponde al artículo *Dos métodos frente a la revolución latinoamericana*[212] de Nahuel Moreno, de la agrupación *Palabra Obrera*, de origen trotskista. El artículo es de septiembre de 1964[213] del segundo número de la revista partidaria *Estrategia*[214]. *Palabra Obrera* había sufrido recientemente una ruptura favorable a la lucha armada liderada por Ángel "Vasco" Bengoechea, quien había ido a

[212] Este artículo, junto con partes de *Argentina un país en crisis* de marzo de 1964 y con *La revolución Latinoamericana* de 1962, serían una de las primeras críticas desarrolladas de la guerrilla como método de lucha impulsada desde Cuba hacia Latinoamérica. Otra crítica contemporánea de 1963 es la de Guillermo Lora del POR de Bolivia. Para una síntesis y discusión con la estrategia de la guerrilla del Che en Bolivia y para la relación con los mineros ver: Cano, Diego, *¿Entroncando con las masas? Notas sobre la crítica a la guerrilla de Guillermo Lora, y la relación de esta con los mineros en Bolivia.* 2009, Mimeo, a ser publicado en la revista *Contratiempos*.

[213] Un fragmento del texto *La revolución Latinoamericana* que se ha podido consultar en el CEDINCI contiene algunos pasajes que califican de manera más positiva a la guerrilla y a la lucha armada, aunque se sostiene la centralidad del Partido y el trabajo con las masas. Algunos ejemplos: "que no se debe confundir a la guerrilla con la lucha armada", que "no se debe creer que la guerrilla es único método correcto", que es solo "uno de los métodos que acompañan las luchas de las masas", que es la guerrilla "una extraordinaria concepción teórica" (Moreno, 1962, 71), "las guerrillas un método nuevo e imaginativo" (Moreno, 1962, 71), "hemos comprendido que la lucha armada es un método permanente de las masas y los revolucionarios, y que resulta la técnica más compleja e importante de la lucha de clases, debemos dominarla y aplicarla tanto o mejor que las otras técnicas convencionales. Hacerlo enriquece al movimiento revolucionario, al partido y a las masas" (Moreno, 1962, 73 o 74).

[214] El primer número de *Estrategia*, de marzo de 1964, publicó *Guerra de Guerrillas: Un método* del Che Guevara que había sido recientemente impreso en Cuba. Revista *Estrategia* número 1 págs. 37 a 52. Inmediatamente posterior a este trabajo del Che, se publican en ese número unas supuestas cartas (*cartas sobre la Lucha Armada*), donde se discute la guerrilla como método. Ahí su introducción dice: "A partir del triunfo de la revolución cubana, surge un problema que será tema de muchas discusiones: la relación entre la toma del poder y la lucha armada. Las distintas corrientes políticas esbozan diferentes formas de combinar la lucha armada con la lucha política de las masas trabajadoras, para derrotar a la oligarquía y al imperialismo, e imponer sus gobiernos." Pág. 53.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

entrenar a Cuba[215] junto con otros cinco militantes del partido, y a su vuelta rompe con él[216], lo que constituyó un grupo guerrillero[217]. El reciente libro de Ciro Bustos -quien coordinaba el soporte logístico del Ejercito Guerrillero del Pueblo (EGP)- confirma que el grupo de "Vasco" iría a "fusionarse" con el EGP de Masetti[218], guerrilla organizada directamente desde Cuba por Ernesto Guevara.

Aunque las críticas hacia la guerrilla de Moreno ya habían sido desarrolladas en polémicas con Daniel Pereyra[219] y Ángel Bengoechea[220], este nuevo artículo acrecienta la disputa, pero ahora va directamente contra los supuestos de Ernesto Guevara[221], ya

---

[215] "Uno de los instructores político-militares es el anarquista español Abraham Guillen" (Tarcus, 2007, 59). Además Guillen conocía a Bengoechea y Moreno de la época de las acciones en Perú: "La operación guerrillera del valle de la Convención (Cuzco), estratégicamente, se programó en Buenos Aires. Yo serví de asesor estratégico. Entre los trotskistas peruanos y argentinos de la IV Internacional -partidos POR- existía una gran afinidad política. Yo nunca fui trotskista, pero fui asesor estratégico para programar la rebelión campesina en el Perú." (Guillén; entrevista, 1978)

[216] El Vasco deja firmada la renuncia a PO el 5 de agosto de 1963. Sobre los términos de esta ruptura, existen varias versiones. Una, la dada por González, que sugiere que seguía cierta relación de desarrollar una experiencia separada del partido, pero relacionada con él a través del Secretariado, "sujeta, a varias condiciones", ya que según relata González el Vasco se había comprometido frente al Che a "convencer al partido de entrar en el proyecto de la guerrilla, y si no se abría" (González 1999a, 339). El otro argumento de Nicanoff y Castellano, es que el Vasco ya venía dispuesto a romper y que la desvinculación total de Stamponi lo comprueba (Nicanoff y Castellano, 2004, 59). Luis Stamponi, militante originario de *Palabra Obrera*, quien había entrenado en Cuba con el Vasco, también es mencionado en el diario del Che. Moreno le dedica una elogiosa, pero crítica, mención en este artículo de 1964: "¿Tiene algo de raro entonces los fracasos guerrilleros en Perú o en nuestro país? ¿Qué tiene de misterioso que caigan heróicos militantes revolucionarios contrabandeando armas y organizando la guerrilla en Salta? ¿Acaso no lo han hecho de acuerdo a la ortodoxia de Guevara, alejados del pueblo, sin contacto con los campesinos y los obreros y sin el apoyo de ningún partido?" (Moreno, 1964b, 55).

[217] Señala González "Cuando se produjo la muerte del Vasco, Moreno estaba completando un trabajo polemizando con las posiciones del Che que fue publicado con el título de 'Dos métodos frente la revolución latinoamericana' en la revista Estrategia en septiembre de 1964, cuando el partido pudo empezar a salir de la clandestinidad a la que había forzado la persecución policial" (González, 1999a, 362)

[218] "Se abría un futuro de trabajo para la Argentina, que seguramente sería continuación del viejo plan, pero ocurrió algo en ese preciso instante que, de haber sido nosotros griegos y de haber consultado al oráculo, nos hubiera vaticinado el fracaso. Manresa, su secretario [del Che], irrumpió en escena, dándole al Che una hoja de papel que leyó y releyó antes de hacer un gesto de desaliento. Sin agregar nada, se dirigió a mí para leerlo en voz baja. Una explosión ocurrida al anochecer de ese día en un departamento en pleno centro de Buenos Aires había causado el derrumbe del edificio de cinco plantas y la muerte de varias personas que manipulaban explosivos: Entre los muertos, se encontraban el jefe del grupo revolucionario, de origen trotskista, Ángel Bengoechea, el "Vasco", que tenía contactos y planes de fusión con el EGP desde que el "Loro" Vázquez Viaña y Federico los conectaran en el Chaco. Yo era el enlace desde entonces" (Bustos, 2007, 226).

[219] Daniel Pereyra militante de Palabra Obrera que desarrolló su actividad en Perú junto con Hugo Blanco en organizaciones campesinas y fue acusado de "putchista" (González, 1999a, 259) por Moreno en una polémica que mantuvieron a fines de 1962. También ha escrito el libro *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América latina.*

[220] El grupo del Vasco Bengoechea entrará en acciones, ya que una bomba estalló en un departamento en la calle Posadas donde estaban operando material explosivo; cinco de sus integrantes murieron el 21 de Julio de 1964. El texto clave, por el original avance en información, para el grupo de las FARN del Vasco Bengoechea, es el de Sergio Nicanoff y Axel Castellano, *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del "Vasco" Bengoechea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional.*

[221] Aunque no parecen ser relevantes para el contenido de esta síntesis, sí es importante resaltar la forma en que Moreno encara la discusión. Al Che Guevara lo descalifica permanentemente de manera negativa.

que —como el mismo Moreno señala— percibía que los argumentos últimos de la disputa estaban ahí, más que en sus anteriores contrincantes. Veamos estos argumentos[222] centrales plasmados en el texto.

El eje de la crítica de Moreno es la necesidad de un Partido, de organización revolucionaria, con una dirección y un programa que diese respuesta a la situación que se planteaba en el país.

"Guevara con su teoría del grupo guerrillero y su ignorancia del partido revolucionario lo único que hace es alentar la dispersión de la vanguardia en tantos grupos preparatorios de la guerrilla como aspirantes a Fidel Castro hay entre nosotros. El sueño de la guerrilla propia se ha transformado casi en una moda trágica en los círculos revolucionarios pequeño burgueses. Por otro lado, esa vanguardia se aísla del movimiento de masas, del estudio de la realidad y de la formulación de un programa revolucionario. Lo único que ponen los héroes que están dispuestos a luchar es su valentía a toda prueba.

Desgraciadamente ése es un camino que lleva a la derrota de esa vanguardia. Para evitarla, o para lograr que esas derrotas fructifiquen por la vía autocritica, no hay otra salida que plantear que la vanguardia revolucionaria debe unirse en un frente único revolucionario como paso previo a la formación del partido único de la revolución argentina. La vanguardia revolucionaria debe orientarse a trabajar unida en el movimiento de masas con sus organizaciones reconocidas para combatir a las

---

Estos son algunos ejemplos que se encontraron de estos ataques: "en contra de los métodos de aceptación y generalización pasiva de los triunfos revolucionarios" (Moreno, 1964b, 35); "Forma esquemática y abstracta" (Moreno, 1964b, 35); "parece infantil" (Moreno, 1964b, 36); "falta de un estudio serio y responsable "(Moreno, 1964b, 37); "Citas ciertamente infantiles y carentes de seriedad" (Moreno, 1964b, 42); y, finalmente, el más contundente, el peligro de "aceptar el honesto pero criminal consejo de Guevara de organizar un grupo guerrillero" (Moreno, 1964b, 83).

[222] Según González, ya en el Informe del plenario del 24 de marzo estaban planteadas estas críticas, 1. "protagonista de la revolución la clase obrera"; 2. "se trata de fortalecer el partido"; 3. "liquidar a las direcciones burocráticas y oportunistas del movimiento de masas y ganar su dirección" (González, 199a, 356): Una crítica a la guerrilla como forma de lucha desarrollada por Moreno, ya habría sido planteada en el número 340 de *Palabra Obrera* del 3 de junio de 1963. Lamentablemente, no pudimos tener acceso a ese número, ya que no se encuentra en el CEDINCI, y la biblioteca del MAS se encuentra desde hace tiempo en proceso de reorganización. Sin embargo, en el nº 359 del 6 de abril de 1964 de *Palabra Obrera, peronismo obrero revolucionario*, en un artículo denominado *Guerrilla en la Argentina* a propósito de la guerrilla del EGP, se plantea: 1.- "es un reflejo de la impaciencia y la desesperación que se da en el seno de la pequeña burguesía"; "desvinculados del movimiento obrero"; 3.-"permeables a la prédica revolucionaria abstracta"; 4.- "han querido emular a Fidel y lo han copiado mal"; 5.-en nuestro país la situación es bien diferente, la lucha de clase, tomada en su conjunto, pasa por el movimiento obrero que está concentrado en las grandes ciudades".

direcciones oportunistas, reaccionarias, que tienden a "institucionalizar" a las organizaciones de trabajadores. El frente único revolucionario tiene ese objetivo preciso: disputarle la dirección de los trabajadores al oportunismo. Al mismo tiempo esta tarea se combina o con otras dos: elevar a la vanguardia espontanea de los trabajadores a una posición conscientemente revolucionaria y a la lucha por el poder a los propios trabajadores." (Moreno, 1964b, 71).

La vanguardia revolucionaria que "eleva", "une", "liga" al movimiento de masas, se opone al grupo guerrillero que lleva a la derrota. Y más adelante:

"¿Y la lucha armada? ¿Y la guerra de guerrillas? Justamente será tarea de ese frente y partido único de la revolución el fijar de acuerdo con el programa, el momento y la forma que deberá adoptar esa lucha armada. Lo que nunca deberá hacer es aceptar un dogma en lugar de elaborar un programa ajustado a esa realidad. Dicho sin ambages: el frente único revolucionario debe rechazar el dogma de la guerra de guerrillas como único método y ajustar su acción, inclusive la armada, a la elaboración de un programa y a la experiencia del movimiento de masas y a la propia vanguardia organizada en un partido" (Moreno, 1964b, 71).

Moreno no descarta la lucha armada como método, solo que —según él— debe "ajustarse" al programa del partido único.

Y un poco antes:

"La existencia de esa política revolucionaria, de las consignas que siente el movimiento de masa, sintetizadas en un programa revolucionario, junto con el partido que les vaya llevando a cabo en íntima ligazón con los trabajadores y sus organizaciones, es la condición previa a toda acción revolucionaria, principalmente a la lucha armada. De lo contrario, cualquier acción, por pequeña que sea, se transforma en una aventura" (Moreno, 1964b, 55).

Moreno señala que es el "partido y el programa revolucionario los puentes entre las ansias subjetivas de la vanguardia revolucionaria y las necesidades objetivas del movimiento de masas" (Moreno, 1964b, 55). Este programa —se señala una y otra

vez— surge del "análisis serio y responsable de la realidad", y le achaca a Guevara lo siguiente:

"[el Che] ignora u olvida la más sencilla de las verdades marxistas: que el método de lucha armada de cada país latinoamericano solo podrá ser precisado previo estudio concreto de cada uno de ellos." (Moreno, 1964b, 39)

No se explicita de qué trata este análisis serio y responsable. Aunque en su mismo planteo propone que "es el puente" con las masas porque —para él— lo central es "ganarse a las masas" para los objetivos del partido (Moreno, 1964b, 53). Nada hay presente aquí acerca de qué expresión hacen esas "masas" de ese proceso de acumulación donde están insertas, qué clase de capital es el que utiliza esa fuerza de trabajo, qué potencialidad tiene esa acción partidaria sobre necesidades particulares ajenas a él. Solo se menciona el análisis de esta realidad, aunque no aparece cuál es. Y se refuerza la idea del programa:

"el programa como síntesis de la política revolucionaria tiene como objeto justamente ganar al movimiento de masas para los objetivos revolucionarios del partido. Es el intermediario entre el partido y el movimiento de masas. Este programa, para ser correcto, no puede dejar de tomar en cuenta las necesidades, tradición, formas de organización y aspiraciones del movimiento de las masas trabajadoras" (Moreno, 1964b, 53)

Justamente se marca de forma constante esta supuesta falta de análisis de la realidad latinoamericana del Che Guevara y de ahí deduce algo que, aunque se pueda coincidir en principio, Moreno no pone bases para tal afirmación. Él afirma que la acción del Che Guevara sin este "estudio" es una sin conocimiento de causa, solo se basa en la "voluntad y el deseo" del que la enuncia:

"¿De dónde saca Guevara su conclusión si la experiencia histórica y latinoamericana no la avalan? No puede ser de otra fuente que de su propia voluntad y deseo. Pero la voluntad y el deseo son malos consejeros si no se asientan en un estudio responsable de la realidad" (Moreno, 1964b, 37)

¿Cuál es ese estudio serio y responsable? Parecería que el que Moreno postula. Sin embargo, ese "análisis responsable de la realidad" aparece simplemente como algo externo a la propia conciencia que lo realiza (suponiendo que esté presente en el texto mencionado). Para decirlo así, no es que la conciencia individual expresa potencias que son potencias del capital y, por tanto, el avance en el conocimiento de las determinaciones generales del modo de producción capitalista y de las determinaciones específicas de la Argentina, sino que son la forma concreta en que se expresan en la propia voluntad individual. Parece que esta voluntad y este estudio son puestos en relación por el que la enuncia y, así, estos pueden ser diferentes de los otros sin ninguna razón, sin ninguna necesidad que esté presente en ese momento particular. Pero peor aún, esta separación abstracta entre las condiciones objetivas y el factor subjetivo hacen suponer que estas puedan "influir", "elevar", "ligar", "unir" sobre la primera porque —al fin y al cabo— ambas están puestas externamente en una relación de igualdad donde ambas se determinan mutuamente. Y, si ambas se determinan mutuamente, ninguna determina a la otra y nos quedamos nuevamente en el mismo camino donde había empezado la crítica, la abstracta voluntad del que enuncia que lo que se debe hacer hoy es esto o aquello.

Como critica al Che, vuelve a plantear que la propia acción brota del análisis de la realidad:

"Para el marxismo, lo esencial es justamente lo contrario: el análisis de la realidad latinoamericana y la experiencia histórica. Sólo esto nos puede permitir encontrar la estrategia correcta y no generalidades técnicas super-abstractas, como la guerra de guerrillas es el único método de destrucción del ejército oligárquico" (Moreno, 1964b, 38)

El "análisis" presentado por Moreno que encontramos sería el siguiente:

"Nosotros creemos justamente lo contrario que Guevara: en Latinoamérica hay una situación pre-revolucionaria de lucha por el poder por parte de los trabajadores, con su inevitable perspectiva de lucha armada, porque: Primero: se resquebraja toda la estructura de los explotadores, hay roces cada vez más violentos entre ellos por la

disminución de las rentas nacionales, y de algunos de ellos con el propio imperialismo, como consecuencia de la explotación de éste. Esto se refleja en el carácter de los gobiernos y de los ejércitos que no son cada vez más monolíticos, sino que por el contrario, viven de crisis en crisis.

Segundo: como consecuencia de lo anterior, los trabajadores, la pequeña burguesía, el campesinado y el proletariado latinoamericano, no ven otra salida que la revolucionaria, desesperándose contra el régimen.

Tercero: hay grandes organizaciones de masas, los sindicatos obreros y campesinos, trabados en lucha contra el régimen estatal oligárquico. En ese sentido se parece mucho más a la situación clásica y no a la de iniciación de la guerra de guerrillas. Pero esta situación pre-revolucionaria tiene características especiales por la carencia de dos elementos: partidos marxistas revolucionarios o partidos de masas pequeño burgueses que se planteen la lucha revolucionaria contra el régimen y a excepción de los países centroamericanos, no existe la menor posibilidad de ayuda limítrofe. Es decir, la situación latinoamericana es pre-revolucionaria pero con una colosal debilidad del factor subjetivo que no es compensado, ni de cerca, por el entusiasmo que despertó el triunfo en Cuba." (Moreno, 1964b, 42 y 43)

Pero según lo que leemos acá de Moreno (y en la síntesis que él mismo realiza al final del texto), ambos —el Che y él mismo— dicen que hay una situación prerevolucionaria y que hay una "inevitable perspectiva de lucha armada". Ahora Moreno da una explicación que difiere en que hay organizaciones de masas en los países de Latinoamérica y de ahí la acción diferente que postula de construir el partido en lugar de postular la acción guerrillera. Ese es el estudio serio mencionado que hace coincidir ambos planteos en que es el factor subjetivo el que falta desarrollar.

Moreno califica a las posturas de Guevara de ignorar las realidades nacionales y de ahí derivar a la guerrilla como único método; se pregunta lo siguiente:

"La resistencia del pueblo trabajador a la guerrilla, ¿no es una alerta a los esquemáticos que no toman para nada en cuenta las realidades nacionales? ¿No es más fácil encarar la lucha armada de acuerdo a los métodos y en los lugares que se den los trabajadores y su vanguardia? Si la realidad del país hace muy difícil la guerrilla,

¿Porque se insiste en ella? ¿No será por razones meramente técnicas y por la obsesión de que no hay otro método no es condenarse al fracaso más total? (Moreno, 1964b, 39)

Moreno discute con Guevara el considerar una unidad monolítica a toda Latinoamérica, sus burguesías, regímenes políticos y ejércitos divorciados del pueblo.

"El verdadero argumento guevarista es técnico y no social. Él apela al campesinado y al campo por ser la clase y la zona ideales para la guerrilla. Es decir, la guerrilla y la lucha armada no están al servicio del movimiento de masas y los lugares geográficos, al servicio de la guerra de guerrillas. El campesinado es la clase de vanguardia porque eso será mejor para el desarrollo de la guerrilla, no porque lo sea en realidad. (…) Nosotros creemos que la clase explotada está a la vanguardia de la revolución latinoamericana, cambia de país a país y de etapa a etapa. Hemos superado el esquema trotskista de que sólo el proletariado es la vanguardia de la revolución, pero no para caer en otro funesto como aquél. Por el contrario, como nuestros trabajos teóricos y prácticos lo demuestran, fuimos los primeros en señalar que en Perú la vanguardia era el campesinado del Cuzco" (Moreno, 1964b, 52)

Aunque al principio se afirmó que había coincidencias con lo que él llama el castrismo[223], después se lo descalifica fuertemente. Las coincidencias eran [con el castrismo] "en dos puntos: 1."que no hay otro camino para el triunfo de la revolución latinoamericana y mundial, que la lucha de clases con su corolario inevitable, la lucha armada";y 2. que el proceso de lucha armada es el comienzo de una revolución en permanencia. Por esta coincidencia, Moreno no desecha en llamarse "sus discípulos" (Moreno, 1964b, 34)

Sin embargo, además de las críticas arriba señaladas, mucho del argumento, no dicho explícitamente, parece ser no dejar la dirección de la lucha armada a los cubanos. Por ejemplo, en otro texto anterior pero de ese mismo año (1964) llamado *Argentina país en crisis*, dice:

[223] Moreno pareciera querer mostrar una clara separación entre Fidel Castro y Ernesto Che Guevara, centrando todas sus críticas solo en el último.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

"[las] exigencias para que se respete el lenguaje, los métodos, la tradición de nuestro pueblo trabajador, que no podrá ser dirigido a la revolución por más heroico que sea, por los magníficos revolucionarios que en un lenguaje ininteligible le dicen; "Oye chico no seas un comemierda", no es, no debe, ni puede ser un intento de frenar el gran aporte de la revolución cubana y sus geniales líderes: la lucha armada como ingrediente fundamental, permanente de las luchas de masas latinoamericanas, incluidas las argentinas. ¡No! Esos llamados, alertas y exigencias son para mejor emplear la lucha armada y una de sus tantas variantes: la guerrilla rural" (Moreno, 1964a, 70).

Aquí queda claro que no se niega la lucha armada ni la guerrilla rural, solo se pide que se respete la tradición local. Parece haber un mensaje: esa tradición local solo puede tenerla la dirección local. Por eso, en este artículo efectivamente se mantiene una posición de crítica de la guerrilla pero dentro de cierto marco. Moreno no la descarta, solo le exige reforzar el partido y la dirección local de ese partido, pero las posibilidades y potencialidades de la guerrilla —inclusive rural— más allá de las diatribas sostenidas en contra continúan intactas[224]. La pregunta que cabe es: ¿Dónde quedaron los errores de lectura de la realidad nacional si la acción propuesta es la misma pero mediada por el partido?

De ahí que cuando de acción a proponer se trata parecería no encerrar muchas diferencias, aunque se los denomine como *dos métodos* bien diferenciados. Solo encontramos una diferencia, por supuesto esencial, la mención a la existencia y consideración de "las organizaciones de masas":

"la táctica correcta que no puede ser otra cosa que la feliz combinación especifica de lucha armada y organización de masas que corresponde a su país, el futuro personal de ese pequeño burgués revolucionario, y lo que es más importante, del

[224] En este punto, los argumentos de Ernesto González son diferentes. Su lectura de este mismo texto de Moreno solo pone énfasis en la crítica a la concepción guerrillera y soslaya la actitud directamente agresiva con el Che Guevara plasmada durante todo el texto. Por ejemplo, González finaliza asegurando que "Sobre las bases elaboradas en su transcurso, se soldó la corriente trotskista que durante las siguientes décadas presentó una alternativa política revolucionaria a las posiciones guerrilleristas en sus diversas variantes" (González 1999a, 374). La crítica de Moreno que se desprende de este texto no parece ser tan descalificadora de la guerrilla como asegura González.

país y Latinoamérica, está asegurado. Si no, éste será negro, plagado de desastres por ignorar al movimiento de masas y la realidad de nuestros países" (Moreno, 1964b, 78)

Sin embargo, Moreno realiza una descripción que da en el centro de una situación bastante premonitoria de lo que sucederá en Bolivia unos años después.

"Cómo ve Guevara esa iniciación de la lucha armada en su relación con el programa, el partido y el movimiento de masas: "Al inicio hay un grupo, más o menos armado, más o menos homogéneo, que se dedica casi exclusivamente a esconderse en los lugares más agrestes, más intrincados, manteniéndose e escaso contacto con los campesinos […] Debe contarse con una base de 30 a 40 hombres, esta cifra es suficiente para iniciar la lucha armada en cualquier país del mundo americano [...] es obvio que debe iniciarse con una tarea conspirativa alejado del pueblo y reducido a un pequeño núcleo de iniciados" [Y sigue Moreno] es suficiente un grupo, sólo un grupo, y un jefe, para iniciar la lucha guerrillera, sin ningún tipo de apoyo social ni político, campesino o popular previo [...] ignora sistemáticamente la necesidad del partido revolucionario con su programa y su política revolucionaria hacia el movimiento de masas con sus organizaciones [...] [así] cualquier acción, por pequeña que sea, se transforma en una aventura" (Moreno, 1964b, 55).

Finalmente, cierra Moreno con una crítica de la base social sobre la que se asienta "la concepción guevarista":

"Si los guerrilleros caen o las armas les son interceptadas en la frontera, para nosotros eso es una consecuencia más de no tener un partido revolucionario y darle la espalda al movimiento de masa. Ellos seguirán diciendo que son fallas subjetivas, técnicas: alguien se lavó en el río, algún "chivato" habló o fueron demasiados guerrilleros para la cantidad de alimentos depositados.

Nosotros al buscar las causas de los fracasos en profundas razones objetivas (estado del país y de las organizaciones de masas), somos consecuentes con Lenin y el marxismo. Ellos con sus explicaciones técnicas son idealistas, metafísicos, ven un solo lado y el menos importante…

Nosotros creemos que la concepción guevarista es la verdadera causa teórica de los fracasos, aunque hay razones de clase para ello: reflejan la desesperación y la incapacidad para trabajar dentro del movimiento de masas[225] de los mejores cuadros revolucionarios de la pequeña burguesía y lúmpenes de Latinoamérica" (Moreno, 1964b, 81).

IV

El último texto que se intentará sintetizar de 1964 corresponde al Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSVA), escrito por Elías Semán. El texto tiene como título *El partido Marxista-leninista y el guerrillerismo* y fue publicado en diciembre de ese año. Recordemos que entre abril y mayo había caído el EGP[226] y el PSVA se conformaba de varios grupos internos diferentes que en abril de 1965 irían a formar otro agrupamiento denominado *Vanguardia Comunista* (VC). Al respecto, Andrés Aldao, anterior militante del PSVA y en ese momento dirigente del también recientemente formado Partido del Trabajo, dice:

"Vanguardia Comunista como el Partido del Trabajo, como y el grupo peronista de Manuel Dobarro fue una escisión del PSAV, creado alrededor a fines de 1960 y principios de 1961, que terminó rompiendo en 1963. Las tres fracciones (PSAV Tendencia Principista; Vanguardia Comunista, Vanguardia Revolucionaria — de Manolo Dobarro). Latendorf, Moner Sanz y Giusani se quedaron en el PSAV (Secretaría David Tiefenberg) hasta que se disolvió poco tiempo después. La Tendencia principista se llevó a los cuadros juveniles, estudiantes y células barriales, y los

[225] Este mismo argumento aparece ya en abril de 1964 en *Argentina un país en crisis* (Moreno, 1964a, 68): "Ya hemos señalado que hay sectores del movimiento de izquierda, que desesperados por encontrar una salida inmediata a la situación, hablan de la creación de un foco guerrillero. Yo sólo conozco un intelectual que se plantea esto, y lo hace cómodamente sentado en su buffet, como variante intelectual. No hay ningún peligro de que pase a la acción. De cualquier forma, refleja toda una capa social: la pequeña burguesía desesperada o los viejos activistas sindicales fatigados por su ardua lucha contra la burocracia sindical" Esta última referencia —aunque no lo mencione— pareciera estar hablando del Vasco Bengoechea.

[226] El 15 de Mayo de 1964 en el nº 27 del diario *No Transar* se publicó bajo el título *Gendarmería asesina*, una breve mención a la guerrilla del EGP. Sintéticamente ahí se planteaba: 1.- la guerrilla como "una estrategia particular y distinta de la estrategia del proletariado", 2.- "el camino de Salta es un camino equivocado", 3.- sustituir a la clase obrera por el campesinado en la vanguardia de la lucha y al partido de la clase obrera". Aunque en sus argumentos centrales coincide con el artículo aquí presentado, no está el desarrollo y precisión que si Elías Semán se tomo para elaborar este folleto que tiene claros signos de "auto-esclarecimiento".

sindicalistas que estaban bajo mi égida cuando dirigía la página sindical de la Vanguardia Roja, en la que no participaba Elías Semán" [227]

El trabajo de Semán es importante para la discusión de la lucha armada en los sesenta. Lo interesante es que conoce la experiencia cubana, se da una explicación profunda de ella, vive y entrena en Cuba un año[228], y sobre esa base desarrolla su crítica "al guerrillerismo". Ya a fines de los cincuenta, Semán junto a otro grupo de jóvenes rompía con el Partido Socialista creando una revista de nombre *Situación* en la que la línea editorial defendía la revolución Cubana[229]. Posteriormente (fines de 1960, Tarcus, 2007, 620), viaja a Cuba y a su regreso escribe el libro *Cuba miliciana* con un pormenorizado análisis de cómo se fue desarrollando la revolución. Regresa a Cuba en junio de 1962, donde permanece más de un año recibiendo entrenamiento militar[230]. Ahí tiene varias conversaciones con Ernesto Guevara sobre la posibilidad de un movimiento armado —inclusive en Bolivia— y también discute algunas posiciones[231]. Aunque se desconoce el contenido de estas discusiones, parece verosímil asegurar que el texto aquí sintetizado es el desarrollo de algunas de ellas, las cuales Semán ya venía expresando. Por ejemplo, en las conclusiones del texto *Cuba miliciana* de 1961, Semán ya otorgaba un lugar de prioridad menor al accionar guerrillero en el monte en la definición de la revolución cubana hacia el socialismo:

"…la característica que hace la revolución cubana, un ejemplo a transitar los pueblos de América Latina, es la existencia de un movimiento como el 26 de julio, que rechazando las tácticas divisionistas se niega a ser instrumentado por el imperialismo; y la presencia de un partido obrero que valora en su justa medida la perspectiva revolucionaria descubierta por un movimiento de liberación nacional. Nadie puede

[227] Entrevista vía e-mail con Andrés Aldao, en ese entonces militante del Partido del Trabajo, agosto de 2009. Aldao dirigente del Partido del Trabajo, quien realizó un desarrollo crítico relevante a la guerrilla en un artículo de 1967 denominado "Sobre una caricatura de la revolución". Aldao se exilió en Israel en 1975, donde vive actualmente.
[228] Existe la posibilidad, sin comprobar, de que Elías Semán haya entrenando en Cuba en el mismo periodo que Ángel Bengoechea y de que se hayan conocido ahí. La impresión, no confirmada, es que los entrenamientos de los argentinos anteriores a 1962 eran menos compartimentadas de lo que lo serían en años posteriores.
[229] Esta y otras muchas referencias se las debo a Emiliano Álvarez.
[230] Entrevista telefónica septiembre 2009 con Pablo Semán. Y el *l Diccionario biográfico de la izquierda en la Argentina* menciona este segundo viaje a Cuba, pero no menciona el entrenamiento militar.
[231] Entrevista Pablo Semán.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

desconocer el aporte creador de la dirección del 26 de julio, ni tampoco la justa línea política del Partido Socialista Popular que suministra a la revolución la fortaleza de su aparato que se funde con el pueblo revolucionario para llevar el proceso iniciado hasta sus últimas consecuencias" (Semán, 1961, 169)

El texto está orientado principalmente a atacar las posiciones de lo que se denomina "revisionismo", personificado por el PCA, producto de una simpatía evidente hacia la posición China. Ese año el enfrentamiento chino-soviético cobraba fuerza significativa en el movimiento comunista mundial, que se expresa en la división de diversos elementos en cada uno de los países de militantes a favor de línea promovida por China. Semán realizará su primer viaje a China en 1965, inmediatamente posterior a la finalización de este texto[232].

Así, comienza planteando que:

"…La izquierda argentina ofrece hoy una singular debilidad, un múltiple y diverso fraccionamiento, una carencia de poderío organizativo y una escasa vinculación con sectores de la clase obrera…" "la unidad del campo socialista ha sido quebrada por la desviación revisionista, y la tarea actual planteada a las fuerzas marxistas-leninistas es, en consecuencia, derrotar al revisionismo para establecer.

Y como señala al final del texto:

"una forma superior de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional" (Semán; 1964; 5)

Frente a lo que para Semán es evidente, la falta de posibilidad revolucionaria del revisionismo, el "guerrillerismo" no da una respuesta y, por tanto, intentará mostrar

232 Semán con su familia y otros militantes de VC, como Rubén Kriskautsky, irán a instalarse en Tucumán con el objeto de "orientar el trabajo político hacia las masas rurales" (Tarcus, 2007, 620) o "rodear el campo a la ciudad" (entrevista Pablo Semán) producto del modelo chino de revolución. Estos elementos junto con el texto aquí presentado, aportarían elementos para negar la afirmación de Otto Vargas respecto de que VC conformó un grupo guerrillero en el norte para apoyar el intento del Che Guevara en 1967. "Otra polémica se daba con los partidarios de la llamada 'guerra popular'. Me refiero a Vanguardia Comunista en nuestro país, cuyos dirigentes llamaban así una estrategia de lucha armada que en esencia era foquista. Ellos se instalaron en la zona de Salta y Jujuy a la espera de abrir un foco de lucha que estaba muy conectado con el Che en Bolivia" (Brega, 2008, 71).

como no solamente no ayuda a combatirla, sino que inclusive genera acciones favorables a lo que se pretende criticar.

"Si la fuerza del revisionismo en el campo del pueblo fortalece al imperialismo la presencia de las desviaciones de izquierda en el antirrevisionismo favorece al revisionismo" (Semán; 1964; 8)

Pero más allá del enfrentamiento con el revisionismo, el eje de la crítica de Elías Semán es la centralidad del papel de la clase obrera en la construcción del partido que sintetiza en su "experiencia" la lucha de clases y potencia, así, la "conciencia" revolucionaria:

"Negar el revisionismo implica afirmar el papel de la clase obrera y su conciencia en el proceso revolucionario, y es por esto que la respuesta del guerrillerismo es incapaz de superar los distintos aspectos que abarca la tradición revisionista. La tesis de la vía pacífica —principal conquista teórica del revisionismo— corona la renuncia a una política independiente y de clase, cuyo desarrollo consecuente impone el ejercicio de la violencia por los explotados. Frente a esto el guerrillerismo afirma el ejercicio de la violencia al margen de una política leninista, la que constituye el único marco dentro del cual la violencia adquiere carácter revolucionario. (Semán; 1964; 44)

Por eso, frente a la crítica del revisionismo, se postula como eje de su acción porque este ha impedido el crecimiento de una corriente interna que recoja la tradición leninista, y:

"determina que la reconstitución del Partido marxista-leninista de la Argentina, demande en su primera etapa una verdadera lucha ideológica destinada a afirmar los principios universales del marxismo-leninismo, que deben servir de base cierta a esta reconstitución" (Semán; 1964; 6)

Las referencias a Mao están presentes como apoyo de cita de autoridad de estos planteos. Semán muestra que el "populismo" no resuelve la construcción del partido y

cómo tampoco otras formas de lucha contra el revisionismo no resuelven el enfrentamiento:

> "conductas políticas y formulaciones teóricas que, opuestas al revisionismo se proponen, sin embargo, constituir la vanguardia del proletariado y de la revolución argentina desde una perspectiva reñida con el marxismo- leninismo." (Semán; 1964; 7)

El guerrillerismo y el trotskismo serían estas manifestaciones ultraizquierdistas del anti-revisionismo que son incapaces —según Semán— de señalar su error y superarlo. Sobre el segundo casi no hará mención y se centrará en criticar los argumentos del primero; señala su falta de crítica teórica al revisionismo y afirma que es una práctica que exalta una técnica de acción:

"El guerrillerismo constituye más que un actividad política regida por una ideología, la exaltación empírica de una técnica de acción postulada como apta para construir la vanguardia del proceso revolucionario. Carente de una crítica teórica al revisionismo, el guerrillerismo se propone llevar adelante su crítica práctica que cubra el vacío histórico dejado a la vanguardia de la revolución. Más que en la historia del marxismo-leninismo, esta exaltación de un modo de acción al que se pretende subordinar el curso de la lucha de clases tiene su antecedente en actividades y teorías que precedieron al triunfo del marxismo-leninismo como ideología del proletariado" (Semán; 1964; 8)

Por tanto, la tarea propuesta en este artículo es:

"La derrota del ultra-izquierdismo en el seno de la izquierda argentina, constituye una verdadera exigencia para elaborar una justa línea política capaz de enfrentar y vencer al imperialismo y la capitulación revisionista" (Semán; 1964; 8)

Para llegar al eje de la crítica, Semán repasa las posiciones anteriores del PSAV (y de él mismo), que intentaba conciliar el marxismo-leninismo y el populismo a la luz de lo que sucedía en Cuba y Argelia. Ahora, por ejemplo, le quedaba claro que el peronismo no podía ser otro 26 de julio como en Cuba. Y Semán muestra claramente

que, frente a esta crítica, la opción china —de crítica al revisionismo— se les presentaba como la acción que había que encarar.

Ya en otro capítulo, comienza señalando cómo los hechos de Salta del EGP fueron utilizados por la derecha para debilitar las perspectivas revolucionarias y del lado del PCA el imputarle "favorecer objetivamente la reacción e impedir el ensanchamiento de la llamada brecha democrática del 7 de julio". Como tal, Semán plantea que la experiencia guerrillera de Salta presenta un análisis "ineludible" para la izquierda desarrollando sus supuestos teóricos y políticos:

"El desenmascaramiento del carácter aventurero de la tesis que sostiene la necesidad de iniciar el proceso revolucionario a partir de un destacamento guerrillero, confirmará el carácter científico de la concepción del Partido revolucionario surgido de la lucha de la clase obrera y conduciendo esta lucha en dialéctica relación" (Semán; 1964; 16)

El primer supuesto que critica es el de iniciar la lucha armada contando con el apoyo del campesinado, a lo que dice:

"el iniciar la guerra revolucionaria contando con una clase que no es capaz de iniciar y conducir esta guerra, es condenar de antemano a la derrota al proyecto revolucionario" (Semán; 1964; 17)

Por lo que asegura que es un principio estratégico total y absolutamente incorrecto:

"Nuestro punto de partida consiste en establecer que por su ubicación en el régimen de producción, el proletariado es la única clase consecuentemente revolucionaria…la única clase cuya emancipación depende de la aniquilación del régimen de la propiedad privada y que para negar su situación de explotada necesita negar al capitalismo como siete" (Semán; 1964; 17)

Además el campesinado:

"por su ubicación en el régimen de producción su conciencia no trasciende los límites de la sociedad burguesa" (Semán; 1964; 17).

Con claridad, plantea que, frente al principio guerrillerista del campesinado como iniciador y conductor del proceso revolucionario, debería desarrollarse sobre qué bases esto cabe en nuestro país. Así:

"…con las bases materiales de nuestra economía, con las clases forjadas por esa base material, con la práctica revolucionaria de esas clases, y con la naturaleza que imponen estas condiciones al proceso de la revolución argentina" (Semán; 1964; 18)

Cuando parece que se desarrollará la formación económica de la sociedad argentina, Semán afirma unas breves cosas sobre ella:

"…la Argentina es un país de economía capitalista dependiente del capital financiero internacional y fundamentalmente del imperialismo yanqui. El desarrollo capitalista ha generado la existencia de un proletariado numeroso, sobre cuya explotación está cimentado… El grado alcanzado por el desarrollo capitalista en nuestro país es una característica singular que signa el carácter de nuestra revolución y el papel del proletariado en la misma" (Semán; 1964; 18).

"Si bien es cierto que argentina constituye junto con el resto de nuestro hermanos de Asia, África, y América Latina, uno de los eslabones débiles de la cadena mundial del imperialismo, también es cierto que Argentina es en virtud de su desarrollo capitalista, el más fuerte de los eslabones que conforman esta cadena" (Semán; 1964; 19)

De esta forma, separa así la tesis esgrimida por el Che Guevara de que América Latina constituye un todo monolítico. Todo esto para afirmar su postura contra el rol del campesinado sosteniendo:

"Este pronunciado desarrollo capitalista que se refleja en la existencia de una población urbana que alcanza a casi el setenta por ciento de la población total, y en la presencia de un proletariado industrial cuyo peso, en relación con las demás clases de la

sociedad es mayor que el que puede ostentar la clase obrera de cualquiera de los países dependientes del mundo, determina el rol dominante del proletariado en nuestra revolución" (Semán; 1964; 19)

Semán sugiere que la más elemental visión del país invalida la tesis de centralidad del campesinado en contra de los dos argumentos, el de la Argentina país latinoamericano y el de un país dividido en dos. Pero el eje de la crítica de Elías Semán está en la "total desvinculación" con la clase obrera por parte del planteamiento guerrillerista:

"la tesis del foco puede enunciarse así: cuando faltan condiciones subjetivas de conciencia, organización y dirección para iniciar la lucha armada por la toma del poder, el foco guerrillero es capaz de crearlas… erigirse en el dirigente y organizador de la lucha armada, el desarrollo de la conciencia revolucionaria. Un grupo de jóvenes organizados en un destacamento guerrillero totalmente desvinculado de la clase obrera y demás clases explotadas y de las organizaciones políticas a través de las cuales estas clases se expresan, podría convertirse de acuerdo a la tesis guerrillerista en vanguardia armada de las masas. La historia de las clases se dividiría así, profundamente en dos: antes y después de la aparición del foco guerrillero: Este se injertaría en el proceso de lucha de clases, dotado de la facultad de modificarlo. Al margen de la historia pasada de la clase obrera y del nivel de conciencia que la resume, el foco inaugura una historia en la que introduce a la clase obrera. Las operaciones guerrilleras realizadas por compañeros revolucionarios en la Provincia de Salta fueron una aplicación de esta tesis —tal cual la hemos expuesto— a nuestra realidad" (Semán; 1964; 25)

Frente a esto Semán postula:

"La concepción leninista del Partido aplica el principio marxista de que la existencia determina la conciencia. A su vez si la situación material de la clase obrera genera su conciencia, el Partido, que es la forma superior en que esta conciencia se objetiva, incide en la modificación de la realidad material" "…para derrotar al capitalismo, la lucha de los obreros debía estar guiada por el Partido que levara la

práctica de la clase para enfilarla hacia la toma del poder político y la construcción del socialismo". (Semán; 1964; 26)

Está claro que para Semán es la existencia la que determina la conciencia, pero también está planteado como, por otro lado, el Partido puede "modificarla", "enfilarla" "injertarla" en una "vinculación dialéctica" que, por más que está afirmada, no está explicada. Así, hay en este planteo un lado y otro. La conciencia está determinada, pero una conciencia organizada, por ejemplo en el Partido marxista-leninista, "modifica la realidad material". Una vez más, aparece este desarrollo de lo objetivo por un lado y lo subjetivo por otro. En el caso de Semán, parecería ser que esa existencia es la determinación (por lo menos así está afirmado), pero seguido a eso se dice que esas condiciones materiales pueden ser modificadas sin explicar, más allá de invocación a la dialéctica, cómo es que efectivamente se da esa relación.

Más allá de estos comentarios, la posición de Semán frente a la guerrilla es terminante:

"La tesis foquista es total y absolutamente antagónica con la concepción leninista del Partido. Esta tesis pretende escindir el elemento consciente del elemento espontáneo en el desarrollo de la revolución. No determina el ascenso de la conciencia de clase de la clase obrera a partir de su lucha espontánea, sino a partir de la acción del destacamento guerrillero. El origen de la conciencia de clase del proletariado no radicaría en la experiencia directa de la clase obrera, sino en la experiencia indirecta que le suministraría el foco guerrillero. No sería a través de la experiencia de la lucha de clases, y de la síntesis de esta experiencia por el partido revolucionario, como el proletariado accede a su conciencia, sino mediante un estímulo acelerador de la lucha de clases representado por la acción guerrillera" (Semán; 1964; 27)

Aquí Semán agrega un matiz realmente relevante al carácter de la relación entre el partido y la clase obrera. Este es la síntesis en la "experiencia" del partido revolucionario. Es muy cuidado el aspecto totalmente exterior de insertar la conciencia desde fuera de la propia acción de la clase. Esta es simplemente su síntesis. En los otros planteos vistos, el "impulso acelerador" de la guerrilla es sustituido por el Partido,

haciendo de la conciencia —y la voluntad que emana de ella— el motor primero del movimiento. En este planteo, la clave es esa "experiencia".

En esta crítica al guerrillerismo, se hace énfasis en lo exterior de la acción guerrillera que "acelera", poniendo el acento al papel de la "experiencia", a diferencia de la mención anterior donde se ponía al Partido modificando esa realidad. Acá es la "síntesis", donde la experiencia es la clave por fuera de cualquier desarrollo particular de la acumulación del capital que esté expresando en ese momento. Para ponerlo de otra forma, que no es la que usa Semán, es la voluntad revolucionaria forjada en su "experiencia" la que potencia la acción de la clase obrera en su lucha; en vez de que la acumulación del capital en la Argentina reclame en determinado momento ciertas formas concretas de la lucha de clases que expresen la potencialidad que la clase obrera imponga ciertas condiciones, o retroceda, efectivamente, en ese proceso. Cuanto más plenamente esa conciencia expresada en ese Partido de la clase obrera se apropie de las determinaciones generales y específicas de la clase obrera en el desarrollo particular de la acumulación de capital en ese espacio nacional, más potente será de expresar las necesidades genéricas de su clase y las necesidades específicas que ella le reclame.

Por supuesto, Elías tiene una posición respecto a la lectura que se hace desde el guerrillerismo como expresión de la revolución cubana. Si la tesis del guerrillerismo, sostiene, intenta basarse en los ejemplos históricos de China, Argelia y Cuba, descarta a los primeros rápidamente y se despacha del tercero sobre la base del conocimiento profundo plasmado en su libro *Cuba Miliciana* al afirmar lo siguiente:

"El valor y la entereza revolucionarias de la dirección encabezada por Fidel Castro, la presencia del campo socialista y la participación del Partido Socialista Popular, decidieron la transformación de la revolución democrática en revolución socialista". Y más adelante: "pretendiendo deducir: que la guerra de guerrillas generó condiciones subjetivas independientemente del curso general de la lucha de clases" (Semán; 1964; 31)

Finalmente, Semán encarará una dura crítica de los posicionamientos que él entiende favorables al guerrillerismo[233], entre ellos el de *Vanguardia Revolucionaria*,

[233] Como se menciono antes, el PSVA, Los Círculos Recabarren y Vanguardia Revolucionaria habían sacado un comunicado conjunto que fue publicado en el diario No Transar del PSAV. Centralmente

El obrero y *Pasado y Presente*. Su crítica se centrará en el análisis de sus textos publicados, no utilizando ninguna otra fuente, pero mostrando como sus planteos —en formas más o menos evidentes— apoyaban esta forma de lucha.

planteaban la construcción del Partido Revolucionario como acción política, sin ninguna mención a la lucha armada.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Presencia de Hannah Arendt en la Argentina de la transición democrática

Claudia Bacci
Facultad de Ciencias Sociales/UBA y Ce.D.In.C.I.

I. Introducción

Este trabajo presenta un capítulo de la recepción de las obras de Hannah Arendt en la Argentina y su relación con la configuración de modos específicos de interpretar la cultura política (local) durante la transición democrática que se inicia en 1983.[1]

Los devenires socio-políticos argentinos de las últimas décadas parecen haber encontrado en las obras de Hannah Arendt un marco de interpretaciones inusitadamente apropiado. Basta con mencionar tres de sus obras más conocidas –*Los orígenes del totalitarismo*, *La condición humana* y *Eichmann en Jerusalém*– para comprender que la frecuencia de las citas expresa algo más que unas lecturas de moda. Otros autores otrora más leídos, como Adorno, Jaspers, Fromm o Marcuse, e incluso "nuestro" Germani, han pensado problemas cercanos a los que Arendt se proponía, no obstante lo cual aquellos textos han sido menos prolíficos para producir interpretaciones sobre el fenómeno de la última dictadura. Para muchos de sus lectores durante el proceso de redemocratización de los años 1980, Arendt había devenido extrañamente familiar, casi argentina. ¿En qué se basa esta supuesta afinidad entre algunos de los textos arendtianos y la más reciente historia argentina? ¿De qué modo ciertos temas de su obra resultaron relevantes para el análisis de algunos temas que marcaron esa historia? ¿Qué claves encontraban sus lectores y lectoras en esas páginas que venían de tierra extraña?

En «El diálogo político: la transición que no fue», Inés González Bombal se pregunta «cómo llegan las temáticas de los derechos humanos y la justicia a convertirse en parte sustantiva de la legitimidad de origen de la democracia» durante la transición.[2] Según la autora, esta reconfiguración fue posibilitada por el fracaso en la negociación de la concertación propulsada por las Fuerzas Armadas con los principales partidos políticos. A partir de allí, las

[1] Los temas que presento en esta ponencia forman parte de mi Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales (Fac. Cs. Sociales/ UBA) cuyo tema es la recepción de las obras de Arendt en Argentina (1942-2000).

[2] Publicado como Documento de Trabajo, nº 61, CEDES, Buenos Aires, 1991, p. 133. Cf.: Carlos Nino, *Juicio al mal absoluto. Los fundamentos y la historia del juicio a las Juntas del Proceso*, Emecé, Buenos Aires, 1997; Isidoro Cheresky, «La emergencia de los derechos humanos y el retroceso de lo político», *Punto de Vista*, año XV, nº 43, agosto de 1992.

acciones y los efectos de la represión estatal fueron definidos como «violaciones a los derechos humanos» y la pretendida legitimación de las acciones militares fue ya imposible, más allá de los resultados judiciales posibles. La deslegitimación de las Fuerzas Armadas como actor del escenario político implicó una completa reconfiguración de la cultura y escenario políticos en términos anteriormente inexplorados por la sociedad argentina.

El campo de las producciones académicas y ensayísticas locales referidas al momento del pasaje desde la dictadura militar a la democracia en Argentina (y en América Latina), es vasto y muy variado.[3] Algunas de estas interpretaciones y lecturas más actuales basados en la obra arendtiana nos devuelven al pasado como problema todavía actual en dos sentidos: recuperan algunos de los problemas ya planteados por Arendt desde ángulos novedosos, pero también reformulan los problemas argentinos a partir de su lectura. En estas lecturas e interpretaciones los términos *democracia* y *derechos humanos* alcanzaron el halo de conceptos nodales, puntos de condensación de las aspiraciones futuras tanto como de las posibles relecturas del pasado. Han llegado a ser los ejes inescindibles de articulación de *lo político*, elidiendo en ocasiones la costosa construcción de sus sentidos actuales.

En ese espacio de producciones se construye un imaginario de *cambio de época*: varios cifran esa imagen-momento en la foto de los exComandantes de las tres Juntas Militares del Proceso de Reorganización Nacional de pie frente al Tribunal del Juicio a las Juntas.[4] Al parecer se constituye allí una «escena *bisagra*» donde «se anudaba un núcleo de significaciones que no sólo rearmaba la memoria completa de la dictadura sino que incorporaba, propiamente implantaba, las bases de *una nueva memoria de la democracia*».[5] El cierre de este proceso de

---

[3] Cito aquí sólo algunos de los trabajos dedicados explícitamente al tema: A.A.V.V., *Los límites de la democracia*, CLACSO, Buenos Aires, 1985; Ángel Bruno, Marcelo Cavarozzi y Vicente Palermo (comps.), *Los derechos humanos en la democracia*, CEAL, Nº 92, Buenos Aires, 1985; Horacio Verbitsky, *La posguerra sucia. Un análisis de la transición*, Legasa, Buenos Aires, 1985; José Nun y Juan Carlos Portantiero (comps.), *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*, Puntosur, Buenos Aires, 1987; Juan Carlos Portantiero, *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el Estado y la sociedad*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988; Elizabeth Jelin y Eric Hershberg (coords.), *Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina*, Caracas: Nueva Sociedad, 1996; Guillermo O´Donnell, *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Paidós, Buenos Aires, 1997; Hugo Vezzetti, *Pasado y Presente: guerra, dictadura y sociedad en Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002; Cecilia Lesgart, *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*, Homo Sapiens, Rosario, 2003; César Tcach y Hugo Quiroga, *Argentina, 1976-2006: entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Homo Sapiens, Rosario, 2006; Antonio Camou, «Se hace camino al transitar. Notas en torno a la elaboración de un discurso académico sobre las transiciones democráticas en Argentina y América Latina», en A. Camou, C. Tortti y A. Viguera (coords.), *La Argentina democrática: los años y los libros*, Prometeo, Buenos Aires, 2007, pp. 19-48.

[4] Claudia Feld, *Del estrado a la pantalla: Las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina*, Madrid, Siglo XXI, 2002.

[5] Hugo Vezzetti, *Pasado y Presente…*, ob. cit., p. 110. [Itálicas del autor] Cabría recordar, sin embargo, la soslayada

cambio es, sin embargo, más ambiguo y ha sido ubicado tanto en el momento de las sentencias dictadas contra las cúpulas militares responsables del terrorismo estatal (diciembre de 1985), como en los momentos de cambio de gobiernos constitucionales de 1989 y de 1999.

Las lecturas de Arendt han informado de diversos modos las producciones intelectuales, académicas y ensayísticas locales, traduciéndose en la configuración de tres líneas o ejes problemáticos de interpretación y lectura. Se perfilan allí una serie de configuraciones que refieren al terrorismo de Estado (los *campos de concentración* y los *desaparecidos*), a las relaciones (tensas) entre lo público y lo privado (la *privatización de lo político*), y a la violencia política de los años 1960-1970 (la *violencia revolucionaria*).[6] En esta ocasión voy a concentrarme en el primero de estos ejes, para abordar la centralidad otorgada a los derechos humanos a partir de la resignificación del concepto de *pluralidad* en los análisis de la transición democrática argentina. Estas tramas tienen la particularidad de haber sido tejidas desde el exilio político latinoamericano, y en ese sentido son lecturas doblemente *extrañas*.[7]

II. Lecturas arendtianas

Quisiera traer aquí dos breves momentos de la reflexión de esta autora –en los cuales una imaginación maliciosa podría querer ver la continuidad de las historias–, que traza la aguda percepción arendtiana acerca del carácter de la cisura central del siglo XX, esa que en Argentina hemos vivido con tal intensidad tantos años después.

El primero está fechado en 1949, cuando Arendt le escribe una breve nota a su maestro Karl Jaspers a propósito del I Congreso Nacional de Filosofía que se realizaría en Mendoza ese año, alentando el viaje de Jaspers a Sudamérica ya que Argentina se encontraba «…bajo una dictadura pero no [de tipo] totalitaria!…».[8] No obstante considerar al gobierno de Perón como

---

explicación acerca de la *retirada* de la dictadura (y no de la *recuperación* de la democracia) a partir de la derrota de la guerra de Malvinas en abril de 1982. Cf.: Inés González Bombal, «El diálogo político…», ibíd.

[6] Camou provee un valioso recorrido sobre el tratamiento dado al tema de la *transición democrática*, así como a los de *autoritarismo* y *revolución*, en la influyente *Revista Mexicana de Sociología* entre los años 1939-1999, del cual surge una cronología posible de los estudios sobre esos temas, marcando tres etapas: *los años '60 y '70* dedicados mayormente a la temática de la revolución y el socialismo; *los años '80*, como los de mayor producción de criterios de análisis y conceptualizaciones referidos al Estado, al autoritarismo y a las transiciones democráticas; *los años '90*, centrados en los problemas de la democratización del Estado («Se hace camino …», ob. cit., p. 37).

[7] Durante los procesos de represión militar de 1960 y 1970, se calcula que unos 5.000 a 10.000 argentinos se habían exiliado en México solamente. A estos números corresponde sumarle los exilios en otros países latinoamericanos (Chile, Venezuela, Brasil, Uruguay) y en Europa (Francia, España e Italia, y en menor medida Suecia y Alemania). Mario Sznajder y Luis Roniger, «Political Exile in Latin America», en *Latin American Perspectives*, Issue 155, Vol. 34 nº 4, July 2007, pp. 7-30. Disponible en: http://lap.sagepub.com/cgi/content/abstract/34/4/7 [Acceso: Octubre 2009]. Cf.: Marina Franco, *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

[8] Hannah Arendt y Karl Jaspers, *Correspondence 1926-1969,* H. Saner y L. Kohler (eds.), Nueva York: Harcourt

«dictadura», señalaba con admiración el hecho de que en Argentina se publicaran obras filosóficas contemporáneas reconocidas –como las del propio Jaspers– con una amplia libertad de circulación a través de vías tan populares como los quioscos callejeros de periódicos, lo cual convertía en superfluos los recelos de su maestro acerca de asistir al Congreso. En 1949 eso era suficiente para tener esperanzas en el futuro político argentino.

Ya durante el gobierno de Arturo Frondizi y con motivo del *affaire* Eichmann (1960), aquella representación esperanzada de las libertades argentinas se había eclipsado. En una nueva carta a Jaspers, Arendt defendía la acción del servicio secreto israelí, sosteniendo que el sistema judicial y político argentino no ofrecía garantías de justicia suficientes.[9] «Las chances de semejante empresa en Argentina no hubieran sido exactamente buenas», afirmaba, agregando que, en ese momento, sólo en Israel y sólo por medio del Estado israelí podía confiarse en una resolución jurídica de la cuestión.[10]

Casi veinte años después, las promesas de la transición de dar cumplimiento a las premisas de *Verdad y Justicia* con que el movimiento de derechos humanos había jalonado la empresa democrática, encontraron su límite en las presiones de los sectores militares ligados a la dictadura que dieron como resultado la promulgación de las leyes de Punto Final (1986), de Obediencia Debida (1987), y finalmente los Indultos presidenciales de 1989 y 1990. En ese marco emergen preguntas urgentes que intentan dar cuenta del retroceso que significaban estas medidas frente a los hechos políticos y judiciales de 1983-1984.

En 1986 Hugo Vezzetti recuperaba en su artículo «Derechos Humanos y psicoanálisis» la pregunta que Arendt enunciara por primera vez en 1949 en su libro *Los Orígenes del Totalitarismo*, refiriéndose a la última dictadura en Argentina: «*¿Qué ha sucedido? ¿Por qué sucedió? ¿Cómo ha podido suceder?*», y afirma que «Esas mismas preguntas permanecen hoy, para nosotros, sin adecuada respuesta».[11] Esas eran en efecto preguntas que la propia Arendt había formulado referidas al fenómeno totalitario y a los crímenes contra la humanidad ocurridos

---

Brace & Co., 1993, pp. 134-135. La cita completa es: «Buenos Aires: (…) There is much more interest in philosophy there than there is here, and as long as they will print, *under a dictatorship but not a totalitarian one!*, what you have written in the way you have written it, the reservations seem to me superfluous» [Mis cursivas].

[9] La carta de referencia es de diciembre de 1960, ob. cit.: 414-415. Eichmann había sido secuestrado en la Argentina en 1959 por el servicio secreto israelí y enviado a Israel para su procesamiento judicial en Jerusalén en 1961.

[10] Posteriormente, cuando asiste a las jornadas del juicio a Eichmann, su percepción sobre esto último cambia sustancialmente. CF.: *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Lumen, Barcelona, 1999 [1967].

[11] Publicado en *Punto de Vista*, Año IX, nº 28, noviembre de 1986, p. 6. [Itálicas del autor] Estas preguntas aparecen en el Prólogo a la parte III de *Los orígenes del totalitarismo*, Alianza, Madrid, 2006 [1949], p. 44. Vezzetti toma la versión de Alianza, 1982, pp. 401-402.

durante la primera mitad del siglo XX, y que fueran reactualizadas por la última dictadura argentina. Son preguntas *nuestras* y *actuales*.

Durante el gobierno de Raúl Alfonsín, los *derechos humanos* circunscriben el límite exterior a la recuperada democracia y fundamentan el alegado retorno a lo político. Según Roxana Patiño, «*La configuración de una nueva cultura política democratizante replantea entonces las relaciones entre el intelectual y la política al tiempo que redefine sus funciones*».[12] Este giro produce nuevos conceptos para tratar la política y sus procesos, pero a su vez destituye otros de la escena del debate.[13] A través de la oposición arquetípica de los conceptos *autoritarismo* y *democracia* se *inventa*, en el sentido de producción intelectual epocal, el proceso mismo de pasaje que se denomina *transición* desde Estados bajo regímenes autoritarios hacia Estados democráticos.[14] *Autoritarismo* y *democracia* son en este sentido *conceptos límite* a la vez un «ajuste de cuentas» que resignifica de manera desplazada al término *revolución* (negativamente) y a la noción de *derechos humanos* (positivamente).

Aunque esa transformación cultural y política se visibilizó aquí recién desde 1983, el momento de viraje conceptual se había iniciado, sin embargo, ya a fines de los años 1970 desde el exilio, es decir, en la confrontación con la importancia de contar con la protección de un Estado de derecho y con la experiencia de vida en países de institucionalidad más o menos regular. De hecho, la primera puesta en escena de dicha idea se había realizado en un congreso que organizara el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/CLACSO en Costa Rica en 1978, titulado «Las Condiciones Sociales de la Democracia».[15] Allí la democracia surgía, desde el propio título, como un concepto que impulsaba nuevos rumbos teóricos con proyección política. Ese evento, que podría hoy leerse como *meramente académico*, congregó a numerosas figuras intelectuales, tanto argentinas como chilenas, brasileñas y uruguayas, así como intelectuales europeos, en especial italianos y españoles.

Desde el exilio, muchos de los intelectuales latinoamericanos allí presentes habían comenzado a realizar una relectura de las experiencias políticas e insurreccionales en sus países

---

[12] Patiño Roxana, *Intelectuales en transición…*, ob, cit., p. 6. [Itálicas de la autora]
[13] Cecilia Lesgart, *Usos de la transición…*, ob. cit., p. 17.
[14] Ello no obstante la existencia de al menos un proceso asimilable al de 1983 como fue el del traspaso del poder de 1973 entre el gobierno de Lanusse y el Presidente electo Héctor Cámpora. Hugo Vezzetti señala esta operación de *olvido* de las experiencias anteriores en la *nueva* transición democrática, así como su intensa filiación con procesos como el español (y su muy citado Pacto de la Moncloa). Según él, es el funcionamiento imaginario de esa *otra transición* de 1973 lo que resurge como síntoma tanto en la idea de «ilusiones traicionadas» como en la recurrente «paranoia anticomunista» del bloque cívico-militar. Cf.: «El Juicio a las Juntas…», ob. cit., pp. 142-143.
[15] Allí se produjo la última intervención de Gino Germani ya mencionada. Cf.: «Se hace camino…», *ob. cit.*, pp. 33-34. Cf.: Lechner, 2004, ob.cit.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

que, para el caso de los argentinos, tuvo su expresión más lograda en los debates que se publicaron en la revista *Controversia para el examen de la realidad argentina*.[16] Estos debates se concentraban en torno a la comprobación de una «crisis del marxismo» y de los socialismos realmente existentes, al examen del rol de las izquierdas en el contexto revolucionario de los años inmediatamente precedentes, a las dimensiones y al carácter de la «derrota de los proyectos revolucionarios» y a las diferentes responsabilidades frente a la violencia política y al terrorismo de Estado desatados en el país. Este grupo de intelectuales había compartido en muchos casos una historia de compromisos teóricos (un marxismo crítico hacia la ortodoxia comunista-soviética), de proyectos políticos (las izquierdas y el peronismo revolucionarios), de exilios (mayormente en México, pero también la Francia pos-1968), y de iniciativas político-culturales (las revistas político-culturales como *Controversia*, *Punto de Vista* y la propia *La Ciudad Futura*).

Es desde la distancia y la experiencia del exilio que reflexionaron críticamente sobre los acontecimientos de esos años 1970, sus acciones y expectativas de entonces, desarrollando un intenso trabajo conceptual y político en torno a la relación entre revolución y violencia, democracia y derechos humanos. Al decir de Portantiero, aquella había sido una «derrota atroz (…) de la valoración de nuestras fuerzas, de nuestra manera de entender el país, de nuestra concepción de la política».[17] La democracia deja así de ser un obstáculo para convertirse en un problema.[18] Varios de estos pensadores e intelectuales ya habían participado juntos de experiencias político-culturales de edición antes de 1983, entre ellos José Aricó, Portantiero y Héctor Schmucler en la revista y editorial *Pasado y Presente* (1963-1965 y 1973), o el caso de los mismos Portantiero y Aricó quienes junto a Jorge Tula y Emilio de Ipola (entre otros)

---

[16] *Controversia* publicó 14 números en México entre 1979 y 1981, en los cuales la intensidad de las revisiones y reposicionamientos de sus participantes dio lugar a sucesivos debates sobre estas cuestiones. El consejo editorial estuvo conformado (con variaciones) por: Jorge Tula, Carlos Abalo, José Aricó, Sergio Bufano, Rubén Caletti, Nicolás Casullo, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Héctor Schmucler y Oscar Terán. Cf.: José Casco, «Política y cultura en la transición democrática. Un análisis del Mundo cultural argentino a través de la revista *Controversia*», 3as. Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS/UBA, Buenos Aires, septiembre de 2005; Patiño Roxana, *Intelectuales en transición: las revistas culturales argentinas (1981-1987)*, Cuadernos de Recienvenido 4, FFLCH/USP, São Paulo, 1997; Burgos, Raúl "Los gramscianos argentinos: Cultura y política en la experiencia de *Pasado y Presente*", Siglo XXI, Argentina, 2004; Cecilia Lesgart, *Usos de la transición …*, ob. cit., pp. 155-157; y de la misma autora, «Luchas por los sentidos del pasado y el presente. Notas sobre la reconstrucción de la reconsideración actual de los años '70 y '80», en Hugo Quiroga y César Tcach (comps.), *Argentina 1976-2006: entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Homo Sapiens, Rosario, pp. 167-198.

[17] Editorial, *Controversia…*, n° 1, 1979, p. 2.

[18] *Controversia* dedica un Dossier especial a «La democracia como problema», donde el propio Portantiero dedica su artículo «Los dilemas del socialismo» a recuperar la crítica de Rosa Luxemburg a la distinción entre democracia formal y real. Ob. cit., Año II, nº 9-10, diciembre 1980, pp. 23-24.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

formaron parte del Grupo de Discusión Socialista iniciado en México en 1979. Algunas de esas experiencias continuarían luego en Argentina: el Club de Cultura Socialista y su revista *La Ciudad Futura*, entre otras iniciativas político-culturales.[19] Con el retorno de las democracias a la región compartirían también las perplejidades y preocupaciones del nuevo escenario y, en algunos casos, nuevos proyectos políticos.

En un artículo de 1986, «Los derechos humanos como categoría política», Norbert Lechner proponía recuperar la formulación arendtiana del «derecho a tener derechos» como eje de una aproximación crítica a la relación entre derechos humanos y política.[20] Presentado en un encuentro a diez años del golpe de 1976 en Argentina, parte de considerar el derecho a la ciudadanía y su relación intrínseca con el acceso al espacio público. En este sentido, dice, «toda defensa de los derechos humanos es una acción política».

Lechner, de origen alemán pero residente en Chile desde fines de los años 1960, mantenía fuertes lazos con muchos de los intelectuales mencionados a partir de compartir sus inquietudes por la experiencia chilena durante el gobierno de Salvador Allende, así como por su participación en el debate intelectual sobre las posibles vinculaciones entre cambio social y democracia iniciado a fines de los años 1970.[21] Lechner seguía en este texto la propuesta de

---

[19] La conformación del grupo fundador del Club resulta expresiva de las confluencias y afinidades generadas en ese proceso de (auto)crítica y reposicionamiento político: José Aricó, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Juan Carlos Portantiero, María Teresa Gramuglio, Sergio Bufano, Marcelo Cavarozzi, Alberto Díaz, Rafael Filippelli, Ricardo Graziano, Arnaldo Jáuregui, Domingo Maio, Ricardo Nudelman, José Nun, Osvaldo Pedroso, Sergio Rodríguez, Hilda Sábato, Jorge Sarquís, Jorge Tula, Oscar Terán, Hugo Vezzetti, Emilio de Ípola. Allí encontramos intelectuales del exilio junto a otros que habían permanecido en Argentina, algunos de ellos ya reunidos en torno a los proyectos editoriales de las revistas *Los Libros* (1969-1976) y *Punto de Vista* (1978-2008). El Club, tras la fusión de parte del Grupo de Discusión mexicano con el grupo editor de *Punto de Vista*, tuvo su fundación formal en 1984 y continuó sus actividades de discusión política, social y cultural hasta 2008. La revista del Club, *La Ciudad Futura*, fue editada entre 1986 y 2008. Algunos de los mencionados participaron también del Grupo Esmeralda, que colaboró políticamente con el gobierno de Alfonsín. Cf.: Cristina Basombrío, «Estudiantes universitarios y esfera pública: la influencia del grupo de Nino en el gobierno de Alfonsín», *Modernidades*, Año III, nº 7, Diciembre 2007. Disponible en: http://www.ffyh.unc.edu.ar/modernidades/VII/_GIF/AreaDeHistoria.gif [Acceso: julio 2009]

[20] Publicado en Waldo Ansaldi (comp.), *La ética de la democracia. Los derechos humanos como límite frente a la arbitrariedad*, CLACSO, Buenos Aires, 1986, pp. 93-102. Lechner refiere aquí a: «Es gibt nur ein einziges Menschenrecht», *Praktische Philosophie/Ethik*, Otfried Höffe (Hg.), Bd. II, Frankfurt., 1981, pp. 152-167. Esta es una versión del publicado en 1949 en *Die Wandlung* (Jg. IV, H. 8, S. 754-770) y también como «"The Rights of Man" What Are They? » (*Modern Review* 3/1, Summer, pp. 24-37). En este texto, Arendt reproduce algunos de los argumentos del capítulo «La decadencia del Estado-nación y el final de los derechos del hombre» de su libro sobre el totalitarismo, donde trata la paradoja que implicaba la referencia al *Hombre* en términos abstractos y generales, cuya existencia sólo se manifestaba cuando los seres humanos quedaban excluidos del orden social-político, es decir, en condiciones socio-históricas específicas. Así, resultaba ser que los *derechos del Hombre* –en su abstracción de un sujeto supuestamente universal–, eran inaplicables cuando se los desvinculaba de los derechos políticos del *ciudadano*. El *ser humano en general*, *privado* de toda expresión política, deviene un ser *superfluo* cuya individualidad «pierde todo su significado» fuera de su estatuto político. Cf.: *Los orígenes…*, ob. cit., pp. 412-427.

[21] Lechner (Karlsruhe 1939–2004 Santiago) se formó en Alemania en Leyes y luego en Chile durante los años 1960 con Franz Hinkelammert. En 1969 residió en Córdoba donde conoció a Francisco Delich y Aricó, quien publica su

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Claude Lefort en su artículo «Droits de l'homme et politique», donde cuestionaba severamente la interpretación que Marx hacía de los derechos del hombre en *La cuestión judía*, apuntando a su negativa a pensar la dimensión de la política como constitutiva de lo social, negativa que culminaría según Lefort en la inevitable referencia a lo Uno, al «amoroso abrazo de la buena sociedad».[22] En este punto, *reformismo* y *revolucionarismo* coincidirían pues ambos serían «ciegos a la función simbólica del poder y obsesionados con la apropiación de su función de hecho, la de un dominio del funcionamiento de la organización social».[23] A partir de este reposicionamiento frente a la experiencia comunista Lefort ha sido uno de los autores que facilitó una aproximación arendtiana al *corpus* teórico-político marxista a comienzos de los años 1980.

En su artículo Lechner afirmaba que, a diferencia de las perspectivas liberal (que considera a los derechos humanos en su apelación a individuos, desvinculándolos de su relación con el orden social y político) y marxiana (que los reduce a su expresión formal jurídica como ficción del orden burgués), «los derechos humanos son un elemento constitutivo de la política y que, por consiguiente, la violación de los derechos humanos es una agresión a la sociedad».[24] Resitúa así aquella idea arendtiana de que sólo la pérdida de la pertenencia a una comunidad de carácter político deja a los hombres sin *derecho a tener derechos*. En este sentido se ubica la crítica al desarrollo de los movimientos revolucionarios latinoamericanos que no habrían podido resolver la divergencia entre necesidad y libertad, problema común a las revoluciones modernas, afirmando que «no hemos logrado hacer coincidir la transformación de las condiciones sociales y

---

tesis en 1970 bajo el título *La democracia en Chile* (Signos, Buenos Aires). Entre 1971 y 1994 reside en Santiago. En esos años se produce su aproximación a una serie de lecturas «neo-marxistas» entre las que destaca a Gramsci y Arendt. En 1978 participa de la conferencia sobre democracia en Costa Rica, central en la apertura del debate sobre la *cuestión democrática* en los años ochenta. Durante los años 1990 participa de una intensa red de intercambios intelectuales con Delich, Aricó, Juan Carlos Portantiero y Oscar Landi, junto a otros de Chile, Brasil, México y España. De estas últimas décadas es su problematización de las lectura arendtianas en *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado* [FLACSO, 1984] y *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política* [FCE, 1990], así como su artículo sobre las transformaciones del debate intelectual que trato más adelante. Paulina Gutiérrez y Osmar González, "Última conversación con Norbert Lechner: Las condiciones sociales del trabajo intelectual", *Cuadernos del Cendes*, vol. 21, nº 55, Caracas, abril 2004, p. 105-127.

[22] Publicado en *La invención democrática*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1990 [1980], pp. 9-34. Analiza aquí la crisis político-intelectual desatada en el comunismo francés a raíz del *descubrimiento* a comienzos de la década de 1970 del sistema concentracionario de la ex Unión Soviética, a través de la obra de Alexandr Solzhenitsyn *El Archipiélago Gulag*. Esa crisis desembocó en la idea de un *socialismo con rostro humano*, que no reparaba en las consecuencias teórico-políticas que la reivindicación de derechos cargaba en la cuenta del socialismo así redefinido. En un texto posterior, Lefort ya plantea claramente la relación entre democracia y derechos humanos como inescindible de sus fundamentos políticos: la democracia solo encontraría su punto de apoyo en la afirmación paradójica de los derechos humanos. Cf.: «Los derechos humanos y el Estado de Bienestar» [1986], en *La incertidumbre democrática. Ensayos sobre lo político*, Anthropos, Barcelona, 2004, pp. 130-161.

[23] Ibíd., p. 32. Los términos en itálicas corresponden a Lefort.

[24] Norbert Lechner, «Los derechos humanos …», ob. cit., p. 94.

la autodeterminación política. Tenemos, sin embargo, un símbolo de esa coincidencia: los derechos humanos».[25] El *derecho a tener derechos* es así el *único derecho humano* que trasciende el orden social-político y que por ello puede ser fundamento de todo derecho. Sería a través de éstos que lo colectivo adquiere un «horizonte de sentido» en su doble dimensión de «normas constitucionales y de referente trascendente». Los derechos humanos no son ni un programa político ni un límite moral a lo político, pero refieren de manera trascendental a una comunidad plena –la comunidad de hombres libres e iguales–, y por lo tanto *irrealizable*. Así, la politicidad de los derechos humanos reside menos en su aplicación específica, que en su irreductibilidad, ya que «Su realidad es la realidad de una carencia radical y cotidiana a la vez: la ausencia de una plena "individuación" en comunidad». [26]

Apelar a los derechos humanos como límite de lo político implicaba establecer una crítica continuada del orden institucionalizado, dada la irreductibilidad de aquellos a toda formalización jurídico-política. Es su trascendencia potencial la que nos plantea el problema de qué tipo de orden social-político habremos de construir. Por esta razón, la violación de estos derechos afecta a la comunidad como principio organizativo y no a cada individuo que ha sido objeto de la violencia. Los crímenes contra la humanidad no podrían así ser comprendidos como meros «excesos o abusos del poder». La enérgica defensa que Lechner realizaba de los derechos humanos como categoría política aludía también a quienes despreciaban las reivindicaciones y los logros de las políticas de derechos humanos en las transiciones latinoamericanas acusándolas de recuperar el sustrato del individualismo burgués, sin advertir los riesgos de la avanzada militar todavía acechante.

En un artículo del mismo año, titulado «El debate intelectual en América del Sur. De la revolución a la democracia», Lechner analizaba el autoritarismo como experiencia constitutiva de los procesos democratizadores en Sudamérica, una experiencia que sería del tipo de «una violencia *sistemática*, de un orden *programáticamente* autoritario y excluyente».[27] Retrataba allí el desplazamiento epocal del interés del intelectual latinoamericano al que alude el título que, *pensando la derrota* se había desplazado desde los debates acerca de los caminos hacia la revolución en los años 1960, pasando por la cuestión de la experiencia autoritaria en 1970 –que entre 1975-1981 inaugura además los análisis sobre el Estado con el texto de Guillermo O'Donnell sobre el *Estado burocrático-autoritario*–, hasta la revalorización de la democracia

[25] Ibíd., p. 95.
[26] Ibíd., p. 100.
[27] Publicado en *La Ciudad Futura,* Nº 2, octubre 1986, p. 33. [Itálicas del autor]

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

formal en los años 1980.[28] Este desplazamiento conceptual y político se enlazaba con el cuadro de críticas y polémicas referidas a los socialismos realmente existentes de Europa del Este, a los debates en ciernes sobre la crisis del Estado de Bienestar de Europa Occidental, y a los fracasos de los procesos revolucionarios en el denominado Tercer Mundo. Entre otros efectos estos debates habilitaban una *apertura intelectual* que obligaba a confrontar «con obras antes desdeñadas o ignoradas», y a relecturas del *corpus* teórico marxista incorporando referentes del marxismo no ortodoxo como es el caso de Antonio Gramsci, o de la teoría crítica como Jürgen Habermas.[29] En ese horizonte de autocrítica intelectual se ubican las lecturas de Arendt.[30]

La fuerza de estos desplazamientos era motorizada también por una serie de alianzas e intervenciones políticas transnacionales, entre las cuales destacaba el modelo de las transiciones democráticas del Mediterráneo europeo.[31] Lechner refería también a la intensificación de la circulación internacional de los intelectuales y a la *latinoamericanización* obligada por el exilio, que configuraban «una especie de universidad itinerante» y transnacional.[32] Esta transnacionalización conceptual daba lugar, por un lado, a una *desprovincialización* de las temáticas y conceptos en el campo de los estudios políticos y sociales de la región que alteraba las fronteras geográficas, políticas y académicas.[33] Por otro lado, implicaba también una homologación o analogía por defecto de experiencias políticas y socio-culturales muy diversas, incluso dentro de la propia región que entonces comenzaba a denominarse como «Cono Sur» y que se suponía entonces más homogénea.[34]

---

[28] Norbert Lechner, «El debate intelectual en América del Sur. De la revolución a la democracia», *La Ciudad Futura,* Nº 2, Buenos Aires, octubre 1986, pp. 33-34.
[29] Ibíd. P. 34.
[30] Lesgart provee una apretada síntesis de esta transformación conceptual que pone en un lugar central a la obra de Gramsci, junto a las relecturas de Max Weber y de Carl Schmitt, realizadas respecto de la posible articulación del par *democracia/socialismo*. Cecilia Lesgart, *Usos de la transición …*, ob. cit., pp. 164-171.
[31] Los casos paradigmáticos de transiciones europeas eran España, Grecia y Portugal, aunque las experiencias de eurocomunistas, socialdemócratas y democristianos en Alemania, Italia y Francia también tuvieron un fuerte impacto en la región vía la acción de fundaciones y partidos políticos, así como a través de las conexiones entre académicos y políticos de estos países con los exiliados latinoamericanos en congresos y encuentros como el citado de CLACSO. Cf.: Cecilia Lesgart, *Usos de la transición…*, ob. cit., p. 69, 162-164 y 173.
[32] «El debate intelectual …», ob. cit., pp. 33. [Itálicas del autor]
[33] Juan Carlos Portantiero, «Introducción a una búsqueda», en *La producción de un orden…*, ob. cit., p. 7..
[34] CF.: Juan Carlos Portantiero, «La internacionalización de la política y de la ideología en América del Sur», en *AMÉRICA LATINA. Proyectos de recambio y fuerzas internacionales en los 80,* Colección América Latina: Estudios y Perspectivas, Nº 2, Edicol/ Consejo Editorial de la Unidad de Investigación Latinoamericana, México D. F., 1980, pp. 11-19. Sergio Bufano apuntaba críticamente hacia las potencialidades de esta apertura conceptual realizada en el exilio, arriesgando que ese «privilegio» los colocaba también «en el límite del desfase intelectual, que no es otra cosa que el desarraigo. Vivir en nuestros sueños un país que no existe, proponerle cosas que están alejadas de su actual problemática, tratar de que la política sirva para hacer posible la alegría cuando hay que recorrer, previamente, un camino con obstáculos tan elementales como el derecho a expresar la opinión, el derecho al trabajo,

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Frente a dicha experiencia se abría entonces una renovación del pensamiento político en torno a la *revalorización de la política* centrada en tres elementos: el *conflicto social es sustancial a lo político*, donde la lógica política no puede resumirse en una lógica de guerra excluyente ni puede neutralizarse o armonizarse vía compromisos y concertaciones (aunque la idea de un *pacto fundacional* es fuerte); una política democrática se funda en la *pluralidad de la condición humana* y no en alguna forma presocial de la identidad, sea ésta la «unidad nacional» o la predeterminación económica de los sujetos;[35] y la *reconceptualización de la utopía* como plenitud imposible en oposición a la instrumentalización de la política, punto en el cual coincidirían, según él, tanto la tradición marxista, como la doctrina militar y el pensamiento neoliberal.[36]

En países como Argentina, donde «la actual revalorización de los procedimientos e instituciones formales de la democracia no puede apoyarse en hábitos establecidos y en normas reconocidas por todos», *pacto* y *proyecto* eran dos caras de la construcción democrática a realizar. Allí reaparecía la pregunta acerca de la relación entre *forma* y *sustancia* democráticas que se hacía Portantiero años antes, o la idea de una tarea bifronte –*inventar* y *consolidar* la democracia– como la que proponía de Ipola.[37] Esta tarea conjunta o doble también afecta a los elementos de ese pacto: normas y sujetos del mismo están por inventarse, o mejor dicho, se inventan conjuntamente puesto que no hay ni sujetos ni orden *ex ante* que lo fundamenten. En este punto se advierte lo central del aporte arendtiano con la noción de *pluralidad* como una de las condiciones básicas de lo humano y constitutiva de lo político.[38]

En su particular lectura de Arendt, Lechner procuraba encontrar una instancia de

---

al salario, el derecho a vivir *más o menos* dignamente». [Itálicas del autor] Cf.: «La política intemporal», en *Controversia…*, Año II, nº 14, agosto de 1981, p. 16.

[35] Ibíd., p. 34. Lechner realiza un interesante paralelo entre la crítica arendtiana a la homogeneización que supone la primacía de lo social –central en *La condición humana* (Paidós, Barcelona, 1996 [1958]) pero también en el tratamiento que hace de la cuestión del Estado-nación en *Los orígenes…*– y la crítica de Ernesto Laclau a la predeterminación político-ideológica por lo económico presente en ciertas versiones de la teoría marxista, que ya aparecía en su libro *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, Siglo XXI, Madrid, 1986. Cf.: Ibíd., p. 28.

[36] Aquí es visible la huella de Hinkelammert.

[37] Juan Carlos Portantiero, «Proyecto democrático y movimiento popular», *Controversia*, nº 1, octubre de 1979, p. 6. En 1986, Emilio de Ipola aludía todavía a la «tarea de innovación política y de invención cultural» que quedaba por hacer si se quería construir y consolidar un orden democrático, tarea que significaba de hecho «inventar la democracia al mismo tiempo que se consolida». Así, recuperar la democracia no sólo era una tarea de revisión o autocrítica de las propias trayectorias políticas, sino también una tarea fundacional que requería la institución de sus propios hitos y relatos. «Cultura, orden democrático y socialismo», en *Investigaciones políticas*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1989, pp. 91-92. [Versión del texto publicado en *La Ciudad Futura*, nº 1, noviembre de 1986].

[38] Para el tratamiento que Arendt hace de la *pluralidad* como condición de lo político, véase *La condición…*, ob. cit., pp. 211-215.

afirmación de lo político-social bajo la forma de un Estado Democrático.[39] Las mayúsculas enmarcaban entonces el debate que, como resumía más arriba, era central en esos años entre los intelectuales de izquierdas o progresistas: el «cambio de la cultura política». Si la democracia ya no era sólo un sueño liberal esto se debía a que la recomposición social, política y económica operada por las dictaduras *obligaba a pensar* su urgente consolidación a partir de una *revalorización de lo político* en el debate intelectual latinoamericano. Para Lechner, dicha revalorización se acompañaba de una *revalorización de la sociedad civil*, en el sentido de una consideración de las condiciones sociales necesarias para la democracia.

Sin embargo, se vislumbraban también las paradojas de esta recuperación de lo político por parte de las izquierdas, que planteaban una crítica del Estado no exenta en ocasiones del antiestatismo ingenuamente liberal de la agenda impuesta por los planteos neoliberales, cuyos discursos en la región ya se hacían sentir con fuerza desde comienzos de los años 1980. La doble revalorización –política y societal– constituía una total renovación cultural, cuyo horizonte de expectativas estaba trazado por una *reforma institucional* que contemplara la emergencia de *nuevas subjetividades* políticas y articulara en un solo proyecto *democracia y socialismo*. Así, el *pacto democrático* devenía, no obstante las prevenciones de Lechner y su apuesta por la *incertidumbre democrática*, un pacto fundacional.[40]

La denuncia de las dictaduras actualizada desde la tradición de los derechos humanos, con su doble revalorización política y societal, daba pie a una crítica del *revolucionarismo* (recordemos a Lefort) que «supone abandonar la extinción del Estado como meta social», es decir, conduce a una autocrítica de la *lectura religiosa* del marxismo y de los postulados de la instrumentalización de lo político y de la historia objetivamente predeterminada.[41] El uso del adjetivo *religioso* o del neologismo peyorativo hubiera sido impensado en los debates anteriores a las dictaduras de los años 1970. Así, el término *revolución* queda agrupado junto a otros muy

---

[39] Aquí es preciso notar que esta lectura es posible debido a la tensión irresuelta en la propia obra de Arendt entre la advocación a la república y su admiración por las formas de democracia directa, como las surgidas de los consejos obreros revolucionarios, evidente en su tratamiento del problema del momento de la institucionalización del nuevo orden pos-revolucionario. Cf.: *Sobre la revolución*, ob. cit.

[40] El autor desarrolla esta cuestión en «¿Responde la democracia?», donde retoma esa idea lefortiana así como el mencionado texto de Germani de 1979, colocando las cuestiones aquí presentadas en una nueva dimensión: la tensión democracia/autoritarismo en torno a las (in)cumplidas demandas sociales de certidumbre durante las transiciones. A partir del análisis del cuerpo teórico de Marx y de Tocqueville, Lechner recorre el camino que va desde la fundamentación trascendente del orden hacia su secularización. El programa de la secularización (sea la revolución socialista o la modernización social-cultural) no da cuenta sin embargo de la *necesidad de responder políticamente* a la incertidumbre democrática, con el riesgo del retorno a las conocidas soluciones totalitarias o autoritarias en América Latina. Cf.: Ídem, en *Los patios interiores…*, ob. cit., pp. 119-151.

[41] «El debate intelectual …», ob. cit., pp. 33. [Mis itálicas]

diversos entre sí pero con iguales connotaciones negativas (*socialismo*, *populismo*, *modernización*, *corporativismo*), y opuesto a aquel otro (*democracia política*) que ahora, por sí sólo y positivizado, los anula. Esa constituye una de las mayores transformaciones conceptuales respecto de lo que ocurría en el período previo a los golpes de estado.

Héctor Leis, retomando también las obras de Lefort y Arendt, afirmaba que las demandas de las organizaciones de derechos humanos eran

> [la] punta del iceberg de una concepción global sobre la construcción del orden democrático (…) Vale entonces decir que el reclamo por la vigencia de los derechos humanos expresa la necesidad de vincularlos profundamente con la política, de *pensarlos como una condición esencial de la democracia*. [42] [Mis itálicas]

La relación así establecida entre los derechos humanos y el orden político democrático implicaba un desplazamiento singular respecto de la desconfianza arendtiana por el papel político de las mayorías en las sociedades de masas contemporáneas. Por otra parte, cabe recordar el abordaje crítico de Arendt a la relación entre Estado-nación y derechos humanos, cualquiera sea el formato político-institucional bajo el que se produjese el mismo. En la perspectiva de esta autora, allí donde la voluntad general reina soberana la contingente pluralidad es reducida a la representación de la diversidad de individuos. La tensión entre instituciones y libertad es sin embargo un factor de indecibilidad en su obra. Arendt parece en ocasiones más inclinada a darle preeminencia a una particular forma del orden republicano, centrado en la protección de las libertades públicas, que a las veleidosas mayorías democráticas. El cierre institucionalista-democrático operado a partir de estas lecturas transicionales sería uno de los ejes de la recuperación arendtiana durante la transición argentina.

Lechner descubría en 2004 los efectos paradójicos de estas transformaciones conceptuales y políticas, que forzadas por las urgencias del momento político-institucional

---

[42] *El movimiento por los derechos humanos y la política argentina*, Vol. 1, Centro Editor de América Latina, Nº 250, Buenos Aires, 1989. Es una versión ampliada de: «El movimiento por los derechos humanos y el proceso de democratización política en la Argentina», *Cuadernos de la Comuna*, nº 12, *Puerto Gral. San Martín/Santa Fe*, 1987. Aunque Leis se exilió en 1977 en Brasil hasta el retorno de la democracia en 1984, comparte muchas de las características político-intelectuales ya mencionadas para el caso de los exiliados en México, tanto en cuanto a la militancia política en el arco insurreccional como en lo que hace a su posterior reposicionamiento desde 1984 habiendo participado de manera irregular en el espacio del Club Socialista.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

instituyeron paulatinamente la clausura del componente utópico en los debates democráticos

> En los años ochenta se torna visible la ruptura con el discurso revolucionario de los setenta. (…) el retorno a la democracia en Argentina, Brasil, Perú, interrumpió ese tipo de reflexión teórica y exigió el estudio de problemas concretos. No deja de ser paradójico que la transición a la democracia, basada en la deliberación ciudadana, termine por *inhibir la discusión intelectual*.[43] [Mis itálicas]

III. Transiciones abiertas, debates en curso

Decía al comienzo que en la imagen del Juicio a las Juntas se cifraba la institución de los *derechos humanos* como instancia de legitimación y como promesa de una transición que partía desde el autoritarismo hacia la democracia. El Juicio se ofrecía así como un espacio de argumentación, domesticado por las formalidades procesuales –y enmudecido por los acuerdos democráticos–, dando un tono de *ágora* a ese suceso e incorporando a través de esa forma específica de *lo público* que es una Corte judicial, la imagen de las víctimas del terrorismo de Estado, la de la sociedad a través de sus representantes (el Poder Judicial) y la de los perpetradores siendo sometidos a la Ley.[44] El discurso que se articuló en torno a esas imágenes silenciadas hizo abstracción de los límites que ello implicaba para el relato de la transición, y en particular del cierre institucionalista del debate intelectual. Mediando los años 1980, Vezzetti apuntaba al retroceso de los valores de *verdad y justicia* como fundamentos democráticos y dejaba ver la imagen invertida de las apuestas de la transición ahora a favor de una *democracia posible* para esa Argentina cuya oscuridad era todavía patente.[45] Desde esta perspectiva, la politización de los juicios –cuya más clara demostración se encuentra en el proceso de levantamientos militares y creciente impunidad jurídica desarrollado entre 1987 y 1990– expuso

---

[43] Paulina Gutiérrez y Osmar González, «Última conversación…», ob. cit.

[44] Cf.: Isidoro Cheresky, «La emergencia de los derechos humanos y el retroceso de lo político», *Punto de Vista*, año XV, nº 43, agosto de 1992, p. 43. En su análisis de las imágenes del Juicio, Claudia Feld da cuenta de la coincidencia de estrategia del Gobierno y de la Cámara Federal que limitaron la televisación del Juicio a la transmisión de las imágenes sin sonido, tratando de evitar que se convirtiera en *un circo* pero también que *irritara a las Fuerzas Armadas*. Claudia Feld, *Del estrado a la pantalla: Las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina*, Madrid, Siglo XXI, 2002, pp. 17-37.

[45] Hugo Vezzetti, «La democracia posible», *Punto de Vista*, Año X, nº 3, julio-octubre de 1987, p. 3. Véanse también las posiciones de Beatriz Sarlo, Jorge Dotti, Oscar Terán y de Carlos Altamirano en «Debate sobre la transición», ob. cit. Debe recordarse que, a raíz de los levantamientos de 1987, se sucedieron una serie de medidas que limitaban los alcances jurídicos de los procesos en ciernes contra los militares implicados en la violación de derechos humanos durante la dictadura. Cf.: Carlos Nino, *Juicio al mal absoluto…*, ob. cit., pp. 111-163.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

la incapacidad del escenario legal-jurídico para cerrar efectivamente el espacio que abrían las prometedoras consignas constitucionales y el discurso de una refundación democrática. Así, la transición continuaría durante los años 1990 como *promesa incumplida* desde la perspectiva de los derechos humanos y los valores que estos implicaban.

El deslizamiento de las lecturas arendtianas durante los años 1990 sigue esa impronta y deja atrás las preocupaciones institucional-democráticas iniciales, volviendo de manera crítica sobre la cuestión de su relación con los derechos humanos, a la vez que abriendo nuevas lecturas sobre la violencia política y el terrorismo de Estado. Los ejes son entonces los de la responsabilidad política y personal por la derrota del proyecto revolucionario y la posibilidad de comprender (y recordar) ese pasado ominoso. El Juicio a las Juntas recupera así su halo paradójico, como «ejercicio de la memoria colectiva» y como promesa todavía incumplida de justicia y verdad. [46] Sobre estas cuestiones abiertas, todavía habremos de preguntar «*¿Qué ha sucedido? ¿Por qué sucedió? ¿Cómo ha podido suceder?*».

[46] Pilar Calveiro, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Colihue, Buenos Aires, 2004, p. 168.

La socialdemocracia en discusión: la visión del exilio uruguayo en Suecia en los años ochenta, a través de la revista *Aportes*

Marina Cardozo Prieto
Universidad de la República, Uruguay

Introducción.

Este texto busca contribuir al estudio de la recepción y discusión del pensamiento y la acción de la socialdemocracia europea de comienzos de la década de 1980 en relación con América Latina, por parte de la izquierda uruguaya en el exilio en Suecia. Debido a la importancia de la tradición de las políticas de refugio suecas desplegadas desde el fin de la segunda Guerra Mundial, a la orientación política exterior socialdemócrata vinculada a la solidaridad con el tercer mundo y a la denuncia de las dictaduras latinoamericanas de los años setenta, así como debido al repudio de la sociedad sueca a dichos regimenes (expresado en la movilización de diversas organizaciones de solidaridad), Suecia se constituyó en uno de los principales destinos del exilio uruguayo[47] en el continente europeo[48].

En el presente trabajo se relevan y analizan artículos contenidos en *Aportes,* revista política editada en Lund entre febrero de 1977 y diciembre de 1984[49], referidos al rol político de la socialdemocracia y a los nexos entre la Internacional Socialista (IS) y América Latina en la coyuntura del período. Se reflexiona acerca de la relación entre el debate sobre la socialdemocracia y la discusión de nociones claves como las de revolución, reformismo, democracia y socialismo, todo ello en el marco de la experiencia de exilio en Suecia, uno de los países más destacados en la construcción del modelo socialdemócrata, lo que permite acercarnos

[47]En algunos de los principales destinos del exilio durante el período de la dictadura, el número de uruguayos residentes registrados en 1980 era de 3.755 (España), 1.584 (Francia), 1.553 (México). Para estos tres destinos, no hay datos sobre 1970, fecha anterior a 1980 en el cuadro de datos consultado. En Venezuela, existían 7.007 uruguayos residentes en 1980, comparados con los casi 800 registrados en 1970. (Cabella y Pellegrino, 2005:10).

[48]Si bien a partir de los datos de la Oficina Central de Estadística de Suecia de 1988, donde se indica que en 1970 residían 71 uruguayos en este país, contra 447 en 1975, 2.101 en 1980 y 2.624 en 1985 (Lundberg, 1989: 164), no pueden determinarse las cifras de refugiados políticos uruguayos en este país, es posible relacionar, dada la ausencia de lazos culturales significativos y/o flujos migratorios previos a los años setenta entre ambos países, el ingreso de la inmigración uruguaya a Suecia con el período represivo/dictatorial en Uruguay.

[49]Salió trimestralmente entre febrero de 1977 (núm. 1) y diciembre de 1978 (núm. 8) y cuatrimestralmente entre mayo de 1979 (núm. 9) y diciembre de 1984 (núm. 26).

a explorar el pensamiento, las prácticas políticas, y las representaciones de la izquierda uruguaya en el exilio.

Socialdemocracia europea y socialdemocracia en Suecia

La defensa de la seguridad hemisférica característica de la política exterior de Estados Unidos en relación con América Latina a partir de la posguerra, no se vio cuestionada por los partidos socialdemócratas europeos hasta entrados los años setenta. El respeto de los países europeos hacia el área de influencia norteamericana que representaba América Latina (Grabendorff, 1991:43), tuvo su correlato en la reticencia de la socialdemocracia europea a tomar partido respecto de la política exterior estadounidense, reticencia basada a su vez en las posturas anticomunistas de la socialdemocracia en los comienzos de la Guerra Fría, que formaron parte del nacimiento de la IS, una vez depurados de la misma los partidos ideológicamente cercanos a la URSS[50]. De ello se desprende que los partidos socialistas latinoamericanos, que sustentaban posiciones críticas al imperialismo estadounidense, guardaran un vínculo débil o en gran medida inexistente, con esta organización[51]. Aún considerando las divergencias internas y las diferentes variantes nacionales de socialdemocracia[52], puede sostenerse que, luego de la segunda Guerra Mundial, la socialdemocracia europea se propuso esencialmente reformar las formas capitalistas, y su acción de gobierno se orientó a la conformación de un Estado de bienestar que privilegió transformaciones tendientes a desarrollar algunas áreas de la vida social como la salud pública, la educación y la seguridad social. A pesar de sus diferencias, el rasgo que caracterizó primordialmente a los partidos socialdemócratas europeos fue su interés por obtener mayores

[50]Ejemplo particularmente claro de esta orientación, es el silencio de la IS al momento del derrocamiento de Jacobo Árbenz en Guatemala, en 1954 (Löwy, 1981:4; Schori, 1994:8-9).

[51]En Uruguay, el Partido Socialista del Uruguay (PSU), repudió la intervención norteamericana en Guatemala (García Ferreira, 2005), a través del semanario oficial del partido, *El Sol* y de las declaraciones públicas de sus principales dirigentes políticos y sindicales como Vivián Trías, Germán D'Elía, José Pedro Cardoso, Ignacio Huguet, José Díaz, Guillermo Chifflet, Raúl Sendic, entre otros.

Algunos de los mencionados eran dirigentes o militantes de las Juventudes Socialistas, como Sendic, quien con un conjunto de militantes socialistas se escinde en 1966 del PSU, conformando junto a militantes provenientes del anarquismo, del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario, escisión pro-china del Partido Comunista del Uruguay), del MAC (Movimiento de Apoyo al Campesino, conformado por militantes de diverso origen ideológtico), y otros militantes independientes, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T).

Como señala Rey Tristán (2005: 75), en los años cincuenta y sesenta la renovación del socialismo uruguayo implicó "una nueva postura en política internacional" con un posicionamiento a favor "de la idea de unidad latinoamericana en lucha por la liberación frente al imperialismo". Si bien en 1960 el PSU abandonó la IS a causa de su oposición a la orientación del socialismo francés respecto de la revolución argelina, con anterioridad, había integrado y presidido (Löwy, 1981:5), el Secretariado Latinoamericano de la IS (1955-1961), que contó con la participación de partidos latinoamericanos socialistas, los que, en virtud de la debilidad de las posiciones socialdemócratas en el continente, no necesariamente debían cumplir con el requisito de afiliación a la organización.

[52]En especial en lo relativo a la viabilidad de objetivos de tipo socialista al interior del sistema capitalista.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

beneficios para la clase obrera dentro de los límites del sistema capitalista (Newman 2005: 50); la socialdemocracia afirmó así la necesidad de regular el capitalismo de libre mercado, habilitando una mejora en la calidad de vida de la mayoría de la sociedad (Lavelle, 2005).

En Europa, sólo los partidos socialdemócratas escandinavos[53] lograron extender su electorado hasta alcanzar y mantener un promedio del 45% del apoyo de la ciudadanía durante largos períodos del siglo XX (Berntzen, 1992:99). En Suecia, el Partido Socialdemócrata o SAP[54] fundado en 1889, gobernó ininterrumpidamente entre 1932 y 1976, cuando la socialdemocracia logró definir un programa de reformas más claro y a la vez, menos alejado de la oscilación entre reforma y revolución (Berntzen, 1992: 105) que había caracterizado al partido hasta los años treinta. La creación del SAP y su posterior desarrollo, fue producto de un fuerte movimiento social organizado en torno a una creciente y numerosa clase obrera (Fol, 1984: 91) en el marco de la expansión urbana en el país desde fines del siglo XIX. Al respecto de este proceso en el siglo XX, indica Fol (1984:182): "Pero más aún que por la organización política central la socialdemocracia ejerció su influencia a través de múltiples organizaciones paralelas, ya fueran los sindicatos, las cooperativas (…) y las asociaciones deportivas o de educación obrera". Entre estas organizaciones sociales destaca la LO o *Landsorganisation*, principal central obrera sueca, fundada en 1891 y vinculada a la socialdemocracia.

El habitualmente denominado *modelo sueco* (Petersson, 1991) o *socialismo a la sueca* (Fol, 1984)[55] se habría basado en un conjunto de rasgos que caracterizaron a la socialdemocracia en el gobierno de ese país a lo largo del siglo XX. Según Petersson (1991: 173-181), algunos de estos rasgos serían: la negociación colectiva entre las centrales sindicales y las agrupaciones patronales en el marco del mercado de trabajo, la idea de un "compromiso histórico" proveniente de la década de 1930[56] entre patronos y obreros, cultura del consenso aplicable en la resolución de conflictos y toma de decisiones colectivas, políticas de pleno empleo, crecimiento del sector público a través de la creación de un Estado de bienestar acompañado del fortalecimiento de la sociedad civil, alcance universal del Estado de bienestar, corporativismo expresado en la intervención del Estado y las diferentes organizaciones en los procesos de toma de decisiones políticas, expansión de la centralización, y el denominado "segundo compromiso" por el cual el Estado adoptó políticas de equidad entre varones y mujeres. Newman (2005:

[53]De Suecia, Dinamarca y Noruega.
[54]Socialdemokratiska Arbetarpartiet.
[55]Si bien según Fol (1984: 217-219) es enteramente discutible la categorización de socialista atribuida a los gobiernos del SAP (dada la tendencia a la concentración del capital a favor de las grandes empresas mantenida e incrementada a lo largo del pasado siglo), el autor señala que deben considerarse las transformaciones realizadas por la socialdemocracia en el sistema impositivo sueco a partir de 1947, las cuales determinaron una reducción significativa de las desigualdades respecto de los ingresos en la sociedad sueca.
[56]Con el denominado Acuerdo de Saltsjöbaden, de 1938, que implicaba la aceptación de reformas a ser llevadas a cabo por la socialdemocracia, y proponía no introducir cambios orientados a la nacionalización de servicios y empresas.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

56-57), por su parte, afirma que estos rasgos fueron sostenidos largo tiempo dado que se hallaban basados en ciertas condiciones culturales pre-existentes en el país, que habilitaban la sustentación de valores como la moderación, la equidad, el respeto por la autonomía individual y la resolución pacífica de los conflictos, entre otros.

Puede decirse que la relativa fuerza del SAP hacia el fin de la *edad de oro* de la socialdemocracia europea (Merkel, 1992: 189; Armingeon, 1994:65) en los años sesenta, se debió a sus fortalezas "estructurales" (en comparación con otros partidos socialdemócratas escandinavos), entre las cuales según Berntzen (1992: 115) se cuentan tanto su sostenida capacidad de convocatoria respecto de los sectores de asalariados fabriles, como su habilidad para lograr el apoyo de gran parte de los trabajadores no fabriles con programas capaces de satisfacer sus demandas[57]. En similar sentido, para Castles (en Berntzen, 1992:115) debe destacarse como aspecto a favor de la socialdemocracia sueca, que, a diferencia de otros países de la región, en Suecia la burguesía no generó alianzas político-electorales que la mantuvieran unida, por lo que no logró hacer frente a la hegemonía política socialdemócrata sostenida durante más de cuarenta años.

No obstante, hacia mediados de los años setenta, debido a una multiplicidad de factores, entre los cuales deben señalarse la erosión de las redes sociales partidarias y la disolución parcial de la identidad y homogeneidad de las clases trabajadoras (Worre, 1980:315-316), así como el surgimiento de nuevas demandas sociales (ecológicas, feministas), y las dificultades[58] para articular y representar valores y demandas políticas disímiles (Merkel, 1992: 190-191), la socialdemocracia sueca se encontraba en declive[59]. Evaluando esta declinación de la socialdemocracia europea en los setenta, Newman (2005: 82), sin embargo, percibe diferencias esenciales entre la socialdemocracia sueca y las de otros países del continente, ya que según sostiene, la primera logró crear una sociedad relativamente igualitaria y cooperativa a través de medios democráticos, que puede aún ser reconocida a pesar de los desafíos planteados al modelo a partir de la década de 1970, y por el contrario, en países como Francia y Alemania o Inglaterra,

[57]Si bien todos los partidos socialdemócratas escandinavos fueron desde sus orígenes partidos de clase, al igual que los otros partidos que integran el sistema político-partidario en los países de esta región, el SAP logró progresivamente convocar la adhesión de otros sectores sociales no obreros (Worre, 1980: 303), obteniendo un fuerte apoyo en ciertos sectores de las clases medias. Como señala Sundberg (1999, 221), la socialdemocracia, defensora de los servicios públicos y de su modelo de Welfare State recibe especialmente el apoyo de los trabajadores públicos que pertenecen al estrato más bajo de las capas medias, y no así el respaldo de los sectores altos de la clase media, capitalizado por los conservadores.

[58]Dificultades expresadas en los embates del neoliberalismo contra el Estado de bienestar, o críticas desde la izquierda libertaria/ecológica contra la centralización, la burocracia y el crecimiento económico como forma de reproducción del sistema capitalista (McAuley, 2003:121).

[59]Es así que, en el marco de la crisis del modelo de Estado de bienestar socialdemócrata en Europa, el SAP perdió el gobierno en 1976, pasando por un tiempo a formar parte de la oposición política.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

la socialdemocracia fue erosionada con mayor éxito debido a que los partidos socialdemócratas, integrados en gobiernos de coalición sólo esporádicamente lograron desarrollar un proyecto, a su vez más desdibujado que aquel propuesto por el SAP.

Uruguayos en Suecia.

En Suecia se expresó fuertemente la presencia de dos de las colectividades políticas más influyentes de la izquierda uruguaya de la época. A partir del golpe de Estado en Chile de 1973, militantes políticos provenientes del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) que se encontraban en ese país, se refugiaron en Suecia. Este flujo se incrementó progresivamente hasta los años ochenta en relación con la expulsión por parte de la dictadura militar, de presos políticos liberados de las cárceles uruguayas. Hacia mediados de los setenta, a su vez, se produjo el exilio de numerosos militantes pertenecientes al Partido Comunista del Uruguay (PCU). Posteriormente, a su vez, se refugiaron en Suecia militantes del Movimiento de Independientes 26 de Marzo, provenientes en gran medida de una escisión del MLN-T en las prisiones uruguayas.

Entre las principales actividades desarrolladas por los exiliados uruguayos se hallaban las de denuncia del régimen dictatorial existente en Uruguay (Markarian, 2006: 7-10), así como aquellas relativas a la solidaridad con los presos políticos y sus familiares. En múltiples ocasiones, estas actividades, conjugaban la denuncia conjunta a los regímenes represivos latinoamericanos y eran llevadas a cabo junto a exiliados políticos chilenos, argentinos y brasileños, fundamentalmente. Los exiliados uruguayos se agrupaban, según su pertenencia política en dos organismos que llevaban adelante las campañas de solidaridad y denuncia, denominados Uruguay-Kommittén y Förening-Uruguay (Broquetas, 2006:394). Mientras que en la primer organización mencionada se agrupaban militantes del MLN-T, de los Grupos de Acción Unificadora (GAU), del Partido Comunista Revolucionario (PCR), y otros militantes vinculados a la izquierda revolucionaria uruguaya, en el segundo organismo, se nucleaba la militancia del PCU y del Partido Socialista del Uruguay (PSU)[60]. Así organizados, vinculados o parcialmente vinculados, los militantes mantuvieron acuerdos y disputas a lo largo del exilio,

[60]Las actividades de ambas organizaciones se desarrollaban en las principales ciudades suecas (Uruguay-Kommittén en Estocolmo, Gotemburgo, Kälmar, Lund, Malmö, Norrköping, Växjö; Förening-Uruguay en Estocolmo, Gotemburgo, Lund, Malmo, Uppsala, Växjö). A su vez, Uruguay-Kommittén formaba parte de una red de comités extendida en países europeos (Bélgica, Dinamarca, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Italia, entre otros) y americanos (Canadá y México).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

algunos/as de los/as cuales se plasmaron en prácticas políticas que incluían la publicación de boletines, revistas y/o publicaciones periódicas.

Durante el exilio en Suecia, algunas de las principales publicaciones políticas uruguayas fueron, con grandes diferencias entre sí: *Alternativa, Aportes*, *Liberación y Mayoría.* Mientras que las dos primeras, vinculadas a la izquierda revolucionaria, desarrollaron un perfil editorial orientado al análisis político/teórico, *Mayoría*, publicación quincenal de militantes del PCU entre diciembre de 1982 y octubre de 1984, constituyó un periódico de corte informativo en política internacional, uruguaya, economía y cultura, entre otros aspectos. Por su parte, *Liberación*, publicación del Movimiento de Independientes 26 de Marzo editada desde 1981 hasta la fecha, se desarrolló como un periódico semanal de información político-cultural internacional y latinoamericana.

Aportes, concebida por exiliados vinculados a la izquierda revolucionaria y/o radical uruguaya[61], se proponía constituir una publicación política de carácter plural, buscando generar un espacio de debate abierto a la pluralidad de partidos y organizaciones de militantes políticos en el exilio. Según se señala en su primer editorial, uno de sus objetivos principales era: "aportar los uruguayos exiliados y por extensión a todos los latinoamericanos, militantes que estén o no encuadrados en las distintas organizaciones o partidos representados en el exilio, y militantes europeos, (…) artículos, documentos, posiciones políticas, informes, literatura (…)"[62].A lo largo de su trayectoria, la revista se difundió en diferentes destinos del exilio uruguayo: Alemania Federal, Bélgica, España, Francia, Holanda, Italia, Suiza, Israel, Australia Mozambique, Argelia, Angola, China; en América y Latinoamérica *Aportes* llegó a Canadá, Costa Rica, Cuba, México, Nicaragua, Perú, Venezuela. De acuerdo a diversos momentos en los años de publicación de la revista (1977-1984), la misma presentaba diferentes secciones conteniendo: editoriales, cartas de los lectores, documentos, artículos, entrevistas, y una sección dedicada a la publicación de textos literarios. Asimismo, contenía información acerca de otras publicaciones de el/los exilio/s uruguayo/s e informes acerca de la situación en Uruguay, dando cuenta de las actividades

[61]Los integrantes de la redacción de *Aportes*, algunos de los cuales varían a lo largo del tiempo de edición de la revista fueron: Omar Betarte, Bolívar Enciso, Walter Grassi, Dinorah Huerta, Grauert Lezama (quien figura como editor responsable), Oscar Madruga, Efraín Martínez Platero, Alfredo Navarro, Eduardo Quintans, Germán Riet, Loreley Sosa. Como colaboradores de la revista en el exterior figuran: Alejandro Artucio, Víctor Bacchetta, Inés Blixen, Eduardo Galeano, Carlos María Gutiérrez, Samuel Lichtensztejn, Cristina Peri Rossi, Daniel Viglietti y Guillermo Waksman.

[62]*Aportes*, núm.1, feb.1977, editorial, pp. 3-4.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

realizadas en Suecia en materia de solidaridad y denuncia de las dictaduras del Cono Sur y en particular, del régimen dictatorial uruguayo.

Explorar en la procedencia o en la fuente de obtención de los textos publicados, puede proporcionar indicios acerca del tipo de materiales a que accedían los exiliados. En ciertos casos no figura la fuente, ausencia que puede deberse a la carencia de datos o información más o menos exacta acerca de los textos, lo que sugiere un acceso a materiales escasos y/o fragmentarios como característica cotidiana de la vida en el exilio, quizás también en virtud de la diferencia lingüística que imponía el exilio en Suecia. Probablemente, la indagación –en buena medida a partir de fuentes orales- en las redes de exiliados en Europa y fuera de la misma, que habilitaran el intercambio de materiales (así como también en las formas de trasiego de libros y revistas desde el Cono Sur y Uruguay, a través de familiares y/o amigos que viajasen hacia Suecia), permitirían conocer con mayor profundidad el periplo de libros y la circulación de periódicos y otros materiales impresos o de audio en el/los exilio/s.

Puede pensarse en la existencia de dos posibles "fases" o períodos en la trayectoria de *Aportes,* que en buena medida sería posible vincular con las transformaciones operadas en los exiliados en sus vidas cotidianas en Suecia, y también con los cambios en el contexto político internacional y uruguayo. En una primera fase de la revista (1977-1980)[63], coincidente con los primeros años de adaptación a la sociedad sueca, puede observarse que las temáticas abordadas por la revista discuten primordialmente acerca de la naturaleza de los regímenes dictatoriales y en torno al carácter de las fuerzas armadas y fuerzas paramilitares en América Latina, así como difunden documentación en torno al período pre-dictatorial en Uruguay hasta el golpe de Estado de junio de 1973 y la huelga general del mismo año[64]. Desde 1980[65] se asiste a la publicación en *Aportes* de artículos y documentación relativa a nuevos temas como: la democracia, la socialdemocracia, el socialismo, propuestas para la salida de la dictadura en Uruguay, documentación acerca de partidos y organizaciones políticas uruguayas[66]. Ello es acompañado

[63]Que abarcaría desde el número 1 de *Aportes*, correspondiente a febrero de 1977 al número 11, correspondiente a diciembre de 1979.
[64]Así, por ejemplo, los números 5, 8 y 10 proponen pensar la dictadura militar en clave latinoamericana, abordando especialmente el tema de las Fuerzas Armadas en la región. En tanto, los números 7 y 9 de la revista, exploran las dimensiones políticas e ideológicas así como las características vertebradoras de los regímenes dictatoriales. A su vez, en los números 2 al 4 se refieren a los prolegómenos del golpe de Estado en el primer semestre de 1973 en Uruguay, al golpe de Estado de junio de 1973 y a la huelga general del mismo año.
[65]Números 12 (mayo de 1980) a 26 (diciembre de 1984).
[66]Por ejemplo, se reflexiona en torno a la salida de la dictadura, la democracia y el socialismo (números 11 y 12), la socialdemocracia y América Latina (número 19), las relaciones internacionales del socialismo latinoamericano y la democracia revolucionaria (número 25), se publican y discuten materiales e informaciones sobre la situación en

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

por una notoria modificación en formas, composición y fotografía así como variedad de colores y mayor profusión de los mismos en las tapas de los números de la revista, desde 1980 en adelante. Puede observarse una conexión entre la situación de modificaciones progresivas en Uruguay, desarrolladas en la fase dictatorial categorizada por Luis Eduardo González como *transicional* (Caetano y Rilla, 1987:9) y el interés por reflexionar, por parte de los militantes uruguayos exiliados, en torno a sus propias posiciones en relación con el proceso político en Uruguay.

A comienzos de la década de 1980 se abrieron en Uruguay nuevas perspectivas políticas en relación al régimen dictatorial imperante. La respuesta de la ciudadanía uruguaya rechazando el proyecto constitucional de la dictadura en el plebiscito de noviembre de 1980, representó un fracaso en los planes fundacionales del régimen, e implicó, según expresan Caetano y Rilla (1987:64), una pérdida progresiva de la iniciativa política de los militares. Entre los años 1982 y 1983 se confirma el fracaso del plan político dictatorial de construir una "nueva sociedad" (Caetano y Rilla, 1987: 84), y se habilita una desproscripción de los partidos (exceptuando la izquierda) a los efectos de organizar elecciones internas, mientras lentamente se fueron sumando manifestaciones de diversos movimientos sociales (cooperativas, mujeres, derechos humanos, estudiantes, sindicatos y otros) de resistencia al régimen.

Al mismo tiempo, desde el/los exilio/s uruguayo/s, que desarrollaban actividades políticas de oposición y denuncia de la dictadura, se discutió, a través de diferentes medios, sobre las formas de contribuir políticamente al proceso de la apertura democrática iniciado en estos años. No obstante ello, comienzan a reavivarse también diferencias provenientes de una etapa anterior a la dictadura, que se actualizan en relación con la disputa en torno a la hegemonía del proyecto unitario de la izquierda en oposición a la dictadura en Uruguay, y se expresan a través de documentos y posicionamientos políticos en diversos medios de prensa y/o publicaciones. Es el momento en el que el Frente Amplio (FA) se organiza en el exterior[67], y se crea Convergencia Democrática del Uruguay (CDU)[68] integrada por el Partido Nacional, y los

---

Uruguay (números 14, 15, 17, 21, 22, 24 y 26), se debate sobre el tema de la unidad de la izquierda (números 13 y 23), se estudian el movimiento sindical (número 18) y la cultura (número 20). También se vuelve sobre la temática militar una vez más (número 16).

[67] El Comité Coordinador del Frente Amplio en el exterior se organizó en marzo de 1979, en Madrid.
[68] Creada en abril de 1980 en Nueva York.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Partidos Comunista y Socialista en el exilio. Esta última organización recibe el apoyo de la IS a partir de la reunión de Oslo, en junio de 1980[69].

Socialdemócratas y Latinoamérica.

Es precisamente hacia fines de los años setenta, cuando comienza a incrementarse la participación de la socialdemocracia europea (expresada en la IS) y de la socialdemocracia sueca en particular, en relación a América Latina. Un conjunto de motivos vinculados a la coyuntura económica de crisis del capitalismo y a la necesidad de diversificar las fuentes de obtención de petróleo, así como a la búsqueda de un distanciamiento de la política exterior norteamericana, determina a comienzos de la década de 1970 (Löwy, 1981), el acercamiento de la socialdemocracia europea a los países del tercer mundo y en particular a América Latina[70]. A su vez, en este período, los partidos europeos socialdemócratas, comenzaron a considerar más viable la aplicación de modelos de carácter reformista y de bienestar social en Latinoamérica, que en otras partes del tercer mundo, debido a la percepción europea de que algunos países latinoamericanos podían ser incluidos en la categoría de "middle class of nations" según indica Rico (1988: 13).

De acuerdo a Löwy (1988) fue entre 1976 (reunión de Caracas) y 1978 (Congreso Internacional de la IS en Vancouver), que se produce un acelerado incremento de las relaciones entre la socialdemocracia europea y la izquierda latinoamericana, que implicaría según este autor, un nuevo desarrollo de la IS en la región. Fue sin embargo la influencia sueca la que predominó sobre las posiciones menos progresistas del partido socialdemócrata alemán (Löwy, 1981) en el significativo Congreso de Vancouver, en el que participaron veintinueve partidos u organizaciones latinoamericanos/as[71]. A instancias del SAP se creó un grupo de trabajo sobre

[69] En la declaración final del Buró de la IS también se repudia el intento de institucionalización dictatorial y se reclama la liberación de detenidos políticos, en particular el Presidente del FA Líber Seregni. (*Declaración final de la Internacional Socialista*. Oslo, 12-13/06/1980. *Nueva Sociedad*, nº48, mayo/junio de 1983).

[70]En esta aproximación, tuvo un papel importante en esos años, del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) cuya influencia (Rico, 1988:12) se vinculaba entre otros aspectos, al rol preponderante jugado en el nacimiento de la IS. A su vez, deben señalarse dos factores importantes en el cambio de tendencia desarrollado por la IS desde mediados de los setenta respecto de América Latina: en primer lugar, se destaca el papel desempeñado por Willy Brandt, (canciller de Alemania Occidental entre 1969 y 1974 y Premio Nobel de la Paz en 1971) electo presidente de la IS en el Congreso de Ginebra, de 1976. También cabe indicar la incorporación de la socialdemocracia ibérica, en proceso de transición y apertura políticas luego de finalizadas las dictaduras de Salazar y Franco, elemento este último, de importancia para América Latina, dados los lazos históricos y culturales que la unían a Portugal y España.
[71]Entre las cuales estaba el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

América Latina[72], y en la declaración final del Congreso[73], se repudió públicamente las dictaduras del Cono Sur, y se reclamó una acción urgente contra los asesinatos y persecuciones de dirigentes políticos progresistas en Centroamérica. A nivel de las resoluciones de carácter económico se propuso como objetivos buscar un desarrollo equilibrado en todas las regiones, solucionar el endeudamiento externo de los países en desarrollo, estabilizar de los precios de sus materias primas, garantizar su acceso a los productos manufacturados, contribuir a su desarrollo tecnológico, transferir capital y recursos humanos calificados a dichos países, y proporcionarles suministros energéticos a precios justos[74]. Los lazos entre la socialdemocracia sueca y América Latina sin embargo, comenzaron a fortalecerse unos años antes, en relación con la experiencia socialista chilena durante el gobierno la Unidad Popular[75]. Para Camacho (2007:1), el viraje en política exterior llevado a cabo por el primer ministro sueco Olof Palme[76], determinó que "las relaciones internacionales se convertirían en una cuestión central (…) especialmente la guerra de Vietnam, el apartheid en Sudáfrica, la invasión a Checoslovaquia, la dictadura de Franco en España, o el golpe de Estado en Chile (…)". Por su parte Pierre Schori[77] (1994: 274-275), indica que Cuba y Chile[78], fueron los países con los que Suecia estableció bilateralmente, una relación de cooperación[79]. También, en los años setenta y ochenta, se apoyó a sindicatos, y organizaciones democráticas de los países latinoamericanos bajo regímenes dictatoriales, recibiendo estas dictaduras a su vez, el repudio oficial de la socialdemocracia sueca[80].

Tanto el SAP como la IS, (a pesar de las diferencias en su interna de acuerdo a las posturas de los diferentes partidos socialdemócratas europeos), sostenían posturas de clara denuncia de la política exterior norteamericana (Rico, 1988: 32-35) en particular, sobre la situación en Centroamérica a comienzos de los años ochenta. Así, subraya Schori (1981:7) en torno a la Conferencia de Santo Domingo, en marzo de 1980: "La resolución final fue en sí una

[72]Presidido por el primer ministro jamaiquino Michael Manley.
[73]Publicada en el nº19 de *Aportes*, de agosto de 1982, p.5.
[74]*Resolución del congreso de la Internacional Socialista celebrado en Vancouver, Canadá*. Nueva Sociedad, nº40 (ene/feb 1979), pp. 204-209.
[75]Según expresa Rico (1988:15) la "vía chilena" se transformó para la socialdemocracia en general, en una experiencia significativa, desarrollándose así, una reunión del Buró de la IS, en Santiago de Chile, en febrero de 1973.

[76]Electo por primera vez en 1969.
[77]Pierre Schori (1938), sueco, subsecretario de Relaciones Exteriores de Suecia desde 1982 y Secretario Internacional del SAP entre 1976 y 1982
[78]Chile hasta 1973, año en que fue retirado el apoyo económico oficial sueco.
[79]Olof Palme (1927-1986), a su vez, visitó personalmente México, Venezuela y Cuba en 1975 y Nicaragua en 1984.
[80]En particular las dictaduras de Argentina, Bolivia, Uruguay, El Salvador y Guatemala.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

dura crítica a la política exterior de E.E.U.U, la cual, en opinión de los asistentes promueve el neocolonialismo (Puerto Rico y Guantánamo), el terrorismo de Estado (Chile, Argentina y Uruguay) y la violencia institucionalizada (El Salvador)". En dicha Conferencia se resolvió apoyar a su vez, a las organizaciones armadas de Guatemala y El Salvador[81] A su vez, desde fines de los setenta, la IS apoyó la revolución nicaragüense (Schori, 1994: 283-284) y posteriormente al nuevo gobierno sandinista[82]. A este respecto, el sueco Bernt Carlsson[83] al ser cuestionado en 1979 sobre el apoyo de la IS a una guerrilla, expresaba una concepción por momentos radical teniendo en cuenta las posiciones anteriormente enarboladas por la IS: "En el caso específico de Nicaragua, debemos introducir otro concepto de violencia, este es el régimen de la dictadura de Somoza que estaba basada en una violencia institucionalizada, en un sistema de encarcelamiento, tortura, persecuciones, ejecuciones y matanzas masivas (…). Esto es terrorismo (…) Cuando los sandinistas finalmente empezaron con su proceso de liberación, utilizaron autodefensas, se defendieron contra el terrorismo del régimen. (…) Ellos aplicaron el instrumento de la violencia como último recurso de la autodefensa".

Aportes y la socialdemocracia

El exilio en Suecia representó para los latinoamericanos en su conjunto, una experiencia removedora: se trató, como indica Canelo (2007: 205) de un "otro mundo" tan desconocido y ajeno como su lengua". Sin embargo, puede entreverse cierta proximidad desde el punto de vista del impacto de los imaginarios socio-culturales, entre las representaciones en torno al Estado social uruguayo, construido durante los períodos batllista y neobatllista[84], y el modelo de

[81]El Frente Democrático Contra la Represión, de Guatemala, y el Frente Democrático Revolucionario, de El Salvador. (*Perspectivas del socialismo democrático en América Latina y el Caribe*. Primera Conferencia Regional de la Internacional Socialista para América Latina y el Caribe, 26-29/03/1980, Santo Domingo. *Nueva Sociedad*, nº 48, mayo/junio de 1980, pp. 110-136).

[82]En noviembre de 1980, en el marco del Congreso de Madrid de la IS se conformó un Comité Internacional en Defensa de la Revolución Nicaragüense integrado por Willy Brandt, Felipe González, Pierre Schori, Bruno Kreisky, Carlos Andrés Pérez, Olof Palme, Francois Miterrand y Bernt Carlsson, entre otros dirigentes socialdemócratas. Sus objetivos consistían en preservar la autodeterminación de los nicaragüenses y el principio de no intervención en el país, informar sobre la situación de Nicaragua y buscar la solidaridad internacional que permitiese a este país completar su proceso de "reconstrucción nacional" (*Resolución del XV Congreso de la Internacional Socialista,* Madrid, 13-16/11/1980. *Nueva Sociedad*, nº 52, enero/febrero 1981, pp. 201-209).

[83]Bernt Carlsson, (1938-1988), sueco, Secretario General de la IS y Secretario Internacional del SAP. *(Entrevista a Bernt Carlsson,* "*Nueva Sociedad, nº43,* julio/agosto de 1979, p.113).

[84] Durante el período signado por el pensamiento y la obra de gobierno de José Batlle y Ordóñez, (presidente de Uruguay entre 1903-1907 y 1911-1915), se desarrolló la segunda modernización del país, así como la construcción

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

bienestar sueco. Como señala Baczko (1999: 8) en torno a los imaginarios sociales: "estas representaciones de la realidad social (y no simples reflejos de ésta), inventadas y elaboradas con materiales tomados del caudal simbólico, tienen una realidad específica que reside en su misma existencia, en su impacto variable sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos, en las múltiples funciones que ejercen en la vida social". Más allá de la indagación en la vinculación política entre la socialdemocracia europea en general, y sueca en particular, con América Latina, interesa la exploración en los nexos ciertas representaciones de en sectores de exiliados provenientes de la izquierda radical uruguaya en contacto cotidiano con la sociedad socialdemocrática sueca de estas décadas. En este sentido, *Aportes*, expresa y construye sentidos, otorgando significaciones (Barbier, 2000) y haciendo circular representaciones en torno a nociones claves para la izquierda de la época como las de democracia y socialismo, o las de revolución y reforma.

El número 19 de la revista *Aportes*, correspondiente a agosto de 1982, fue dedicado a la reflexión/debate acerca de la socialdemocracia. Así, según se indica desde el editorial[85], la intención era dar a conocer materiales y discusiones en torno a una corriente ideológica que "nunca ha desempeñado roles protagónicos en la lucha de los pueblos de América Latina" pero que "sin embargo, desde fechas recientes ha comenzado a demostrar un especial interés en intervenir organizadamente en política latinoamericana…". Además, se expresa en el mismo editorial: "En nuestro continente sobran los errores de valoraciones (…) sobre movimientos y partidos que en el seno de la lucha de clases han tomado, en principio, posiciones correctas respecto a las lucha de liberación y el socialismo, por ejemplo, y luego han olvidado, sustituido o traicionado esas posiciones una vez que se constituyeron en gobiernos. Y también sobran, por supuesto, los errores de valoraciones (…) sobre movimientos y gobiernos, que pese a sus limitaciones programáticas y/o populistas, significaron avances en las luchas de liberación anti-imperialista". Desde un posicionamiento político orientado a la defensa de las "luchas de liberación" y del "antiimperialismo", que guarda distancia con la socialdemocracia (colocada en un nivel de "limitación programática" al igual que el populismo), se resuelve empero considerar el análisis de la propuesta política de esta corriente.

---

de un consenso social en torno a formas democráticas, la intervención estatal en materia económica, y la adopción de una legislación social tendiente a la búsqueda equidad e integración social, entre otros aspectos. Esta corriente ideológico-política fue en parte reeditada por el sobrino de Batlle y Ordóñez, Luis Batlle Berres (presidente de Uruguay entre 1947 y 1951), por lo que se denomina neobatllismo al período en que se produjo dicha reedición del accionar gubernamental batllista.

[85] Aportes, núm. 19 (agosto de 1982), pp. 3-4.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

En este número de la revista, se publican además los siguientes documentos e informes sobre el tema de la socialdemocracia: dos noticias sobre resoluciones de la IS emanadas de los Congresos de Vancouver (1978) y Santo Domingo (1980), un artículo del diario *El Día*, y otro del semanario *Opinar*, ambos del Partido Colorado de Uruguay, dos breves notas de Rodney Arismendi[86] y de Ruy Mauro Marini[87], una entrevista a Pierre Schori, dos artículos publicados en *Le Monde Diplomatique* uno de ellos de autoría de James Petras[88], una nota de Luis Vitale[89], y por último las actas de un encuentro del Seminario Permanente sobre América Latina (SEPLA), en México. El conjunto de los artículos da cuenta de la línea de la revista en relación al espacio plural que pretendía habilitar. No obstante, salvo los informes sobre las resoluciones de la IS y la entrevista a Schori, el saldo es sin duda crítico hacia la socialdemocracia.

Así, tanto los artículos de James Petras[90] y de Luis Vitale[91], colocan a la socialdemocracia en tanto que representante del capitalismo europeo en pugna contra la hegemonía del capital norteamericano y critican la disparidad ideológica de los partidos latinoamericanos afiliados a la IS con respecto a los partidos europeos, señalando a la vez el desfasaje histórico (cuando no el agotamiento) de las propuestas de la socialdemocracia europea para América Latina. Mientras que Petras define la socialdemocracia como una posibilidad de auxilio para el progresismo latinoamericano en el combate contra las dictaduras, por otro vincula las tendencias dominantes de la IS (en particular el SPD alemán) con la necesidad de incrementar la participación del capital alemán en Latinoamérica. Por su lado Vitale, en un enfoque más crítico aún, plantea la política de intervención de la socialdemocracia en América Latina como una estrategia para la supervivencia del capitalismo europeo: "La IS visualizó que esta integración [al capitalismo dependiente y "periférico"] estaría mejor garantizada por la instauración de gobiernos socialdemócratas en América Latina, Asia y Africa, o gobiernos influenciados por ella y comprometidos con el capitalismo europeo"[92].

---

[86]Rodney Arismendi (1913-1989), Secretario general del PCU entre y teórico marxista uruguayo.
[87] Ruy Mauro Marini (1932-1997) Economista y teórico brasileño.
[88]James Petras (1937), Profesor de la Universidad del Estado de Nueva York (Bighampton).
[89]Luis Vitale, Profesor de la Universidad de Chile. Fundador del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR).
[90]"La socialdemocracia en América Latina", Le Monde Diplomatique en Español, junio de 1980. (*Aportes*, núm. 19, pp. 24-29).
[91]"El papel de la socialdemocracia en América Latina", *ALAI*, núms.. 17/18, mayo/abril de 1982. (*Aportes*, núm. 19, pp.30-38).
[92]*Ibídem,* p.34.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Asimismo, en el debate ante el SEPLA en México[93], publicado por *Aportes*, casi todas las intervenciones introducen matices de crítica respecto del rol de la socialdemocracia en América Latina. Entre los expositores figuran entre otros, el periodista uruguayo Daniel Waksman, el historiador y periodista argentino Gregorio Selser, y los chilenos Pedro Vuskovic (economista), Andrés Domínguez Vial (sociólogo) y José María Bulnes (politólogo). Waksman, plantea ciertas ambivalencias en el seno de la IS y la socialdemocracia en su conjunto aunque sin desechar la posibilidad de un papel positivo de la IS en Latinoamérica, gestado en gran medida a partir del relacionamiento en el exilio entre organizaciones y partidos latinoamericanos por un lado, y partidos socialdemócratas europeos por otro, cuyas estrategias solidarias habilitaron la supervivencia de gran número de refugiados. Por su parte, en las notas publicadas en *Aportes* de Rodney Arismendi y Ruy Mauro Marini, pese a sus diferencias se pone énfasis en las diferencias existentes entre un proyecto de corte revolucionario de masas (Arismendi) o popular-revolucionario (Marini) y el reformismo que define la propuesta de la socialdemocracia. Sin embargo tanto uno como otro sostienen la viabilidad de alianzas amplias con todas las fuerzas progresistas del espectro político contra los regímenes dictatoriales (Arismendi) o de alianzas concretas con partidos "socialdemócratas de corte popular" que no impliquen el abandono de los "principios revolucionarios" (Marini). A su vez, Arismendi critica la política anticomunista de la IS, en tanto que Marini fustiga a la socialdemocracia por sus contradicciones y "confusiones" (relaciones del SPD alemán con el gobierno dictatorial de Brasil, y por otro lado, apoyo de la IS al movimiento revolucionario salvadoreño).

No resulta sorprendente que en *Aportes* se discutiese el rol de la socialdemocracia, aún a pesar de evaluar positivamente sus aciertos y sus políticas solidarias para con el exilio latinoamericano en su conjunto. Si bien abonada por la experiencia de los exiliados en Europa y atravesada por la lucha en pro de los derechos humanos que la izquierda en su conjunto había abrazado a raíz de la represión dictatorial en el Cono Sur (Markarian, 2005), la discusión entre reforma y revolución, no estaba saldada a favor de la primera, en los años del exilio. Es así que, mientras el Partido Comunista rechazaba el anticomunismo que había caracterizado la trayectoria de la socialdemocracia, desde la izquierda revolucionaria y radical uruguayas, ésta era vista como reformista: en el imaginario social de los militantes revolucionarios, la revolución seguía ocupando un lugar importante, lo que puede observarse en este caso, en la apropiación y

[93]"América Latina y la crisis europea. Rol de la socialdemocracia europea. [Encuentro del] Seminario Permanente sobre Latinoamérica, México, agosto de 1977. *Aportes*, núm. 19, pp. 39-53.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

discusión y difusión de materiales desarrolladas durante la trayectoria de *Aportes*. Si bien la lucha contra el régimen dictatorial uruguayo definió ciertos parámetros en el accionar político de sectores de izquierda radical en el exilio en Suecia, particularmente en relación con la búsqueda de la unidad política con otras organizaciones y partidos del exilio uruguayo[94], los exiliados previamente vinculados a la izquierda revolucionaria y/o radical, manifestaron un rechazo crítico hacia las posturas socialdemócratas, por considerarlas reformistas. Así, se observa la puesta en circulación en la revista *Aportes* de textos en los que se critica la ambivalencia de los presupuestos teórico/ políticos de la socialdemocracia en tanto que corriente ideológica, lo que tiende a desvalorizarla en tanto que alternativa. En este sentido, en un editorial de *Aportes* de agosto de 1983 referido al tema de la amnistía para los presos políticos en Uruguay, se escribe[95]: "Desde esta revista hemos insistido en la necesidad de profundizar teóricamente sobre los problemas de la revolución uruguaya (…). Es en el ejercicio de estas exigencias teóricas y políticas que sostenemos la inviabilidad de una revolución por etapas en nuestro país y que los ejemplos cubano y nicaragüense han demostrado que las luchas antidictatoriales y por el socialismo pueden y deben desarrollarse en forma simultánea. Las formulaciones del reformismo socialdemócrata o las equivocadas prioridades que algunas fuerzas de la izquierda uruguaya otorgan a los partidos burgueses en la lucha antifascista, pueden determinar si se avanza o no en las tareas revolucionarias (…)". De hecho, de los textos publicados en el número 19 de la revista, dedicada al tema de la socialdemocracia y América Latina, sólo la entrevista realizada a Pierre Schori[96] se evalúa como incuestionablemente positivo el rol de esta corriente política en la región.

Finalmente, en el artículo publicado en *Aportes* de Santiago Ferro Clericó[97], político liberal perteneciente al Partido Colorado uruguayo, se propone la tesis de que es si bien no existen partidos en Uruguay que posean rasgos socialdemócratas al estilo de los partidos europeos, quienes podrían reivindicar tal condición serían los batllistas, dentro del Partido Colorado. En un intento por establecer las características generales de la socialdemocracia, enfatiza sobre todo sus aspectos democráticos, aquellos que la separarían más claramente del

[94] Véase editoriales de *Aportes* correspondientes a los núms. 21, 22,23 y 25.
[95] *Aportes*, núm. 22, editorial, pp. 3-4.
[96] Véase nota al pie nº 31.
[97] "La Socialdemocracia en el Uruguay", suplemento *La Semana* año 2, Nº60, diario *El Día*, Montevideo,

8 de Marzo de 1980. Aportes, núm. 19, pp. 7-9.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

"marxismo". En tanto, en una nota de prensa en el semanario Opinar[98], perteneciente sector del batllismo del Partido Colorado más firme en la oposición a la dictadura, también se apropia para su sector de la denominación de socialdemócrata, expresando así, de cara a las elecciones internas de noviembre de 1982, su rechazo a toda vinculación con el pachequismo, ala conservadora y pro-dictatorial del mismo partido. Si bien ya fuera señalado el carácter plural que los editores de Aportes pretendían para la revista, resulta interesante la publicación de documentos del Partido Colorado debido a que no fue principal objetivo de la represión dictatorial, y si bien fue proscripto, no fueron encarcelados sus militantes y tampoco se exiliaron excepto quizá algún caso puntual.

Posiblemente (y más allá de la necesidad de amplia unidad político-partidaria contra la dictadura con la cual concordaban todos los sectores del exilio político uruguayo), la inclusión de estos textos en *Aportes*, guarde relación con lo que Perelli y Rial (1985) describen para el período inmediatamente posterior al advenimiento de la democracia en Uruguay: la necesidad de todos los partidos de auto-definirse como socialdemócratas, para expresar un espíritu de moderación necesario en esos momentos de tensión (ante la salida de la dictadura) y también porque dicho espíritu, característico de la medianía tan apreciada por el Uruguay consensuado/civilizado, evocaba al maltratado imaginario social de la Suiza de América, imaginario del cual el Partido Colorado fue uno de los principales constructores. Todo ello tiene que ver con el profundo pero contradictorio rechazo de la izquierda radical a dicho imaginario. El accionar del MLN-Tupamaros hasta 1972, dirigido en parte a desnudar la endeblez de dicho imaginario, también poseía características que lo hacían, paradójicamente parte de él, como por ejemplo, las prácticas "civilizadas" en el trato de los enemigos políticos, o las nociones de "justicia social" que impregnaban los repartos de víveres en barrios marginales de Montevideo (Cardozo, 2009). Si bien los militantes de la izquierda radical y/o armada consideraban como una derrota su experiencia anterior en Uruguay, de lo que dan cuenta en este caso, muchos de los editoriales de la revista *Aportes*, esa constatación así como el propósito de analizar las razones de dicha "derrota", no tienen como objetivo la invalidación de la etapa de militancia previa al exilio. En este sentido aunque la idea de democracia ligada a la lucha anti-dictatorial es sostenida y potenciada (Casco, 2008: 153-162) se presenta acompañada de las nociones clave de "socialismo" y "revolución", que siguen manteniendo una posición central en el imaginario de los militantes de izquierda radical.

[98] "Convocatoria a la lucha", Opinar, 25 de febrero de 1982. *Aportes*, núm. 19, p. 10.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Los DDHH y los silencios de la transición. Resignificación del pasado y memoria social en la construcción de la historia (oficial) reciente

Pedro Rosas Aravena
Universidad ARCIS-Academia de Humanismo Cristiano-IDEA/USACH- CONICYT

I. Transición política, dispositivos y lógica transicional.

> Nos encontramos ante una paradójica analogía entre la victima y el opresor,
> necesitamos aclarar dos cosas:
> los dos están en la misma trampa, pero es el opresor, y solo el es quien la ha
> preparado, quien la ha hecho dispararse, y si sufre,
> es justo que sufra; pero es inicuo que sufra su victima,
> que es quien sufre, aun a decenios de distancia.
> Debemos constatar una vez más que el ultraje es incurable.
>
> *Primo Levi.* **Los hundidos y los salvados**.

Hablar respecto de la historia, la memoria y los silencios de la transición y hacerlo pensando en el telón de fondo de las coyunturas, en los procesos históricos de largo plazo en los cuales el tejido social y quizás nuestras propias biografías han estado insertas, obliga a referenciar no solamente desde lugares conceptuales o categoriales sino también obliga a referenciar desde el lugar antropológico que la experiencia histórica imprime no solamente en la racionalidad, en el registro de los mecanismos de transmisión formal, o "en el cerebro", pues la experiencia histórica, y si se permite que extreme explicativamente esta diferenciación, nos imprime sus huellas en el cuerpo configurandolo como un soporte también de la transmisión y la memoria.

Para situar el campo explicativo que contiene al período de transición, habría que hacer entonces una definición de ese lugar, primero un tanto magra para luego adentrarnos en otros tópicos. Corresponde en primer lugar dar rápida cuenta de la existencia de diversos énfasis y posicionamientos respecto de su definición y significado.

Señalo ahora que, en adelante, la voz historia indicara alternativamente tanto el acontecimiento como su conocimiento disciplinar; historia como conocimiento e historia como suceder en tanto la noción de memoria, mas que facultad psíquica, será mentada unas veces

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

como recurso teórico metodológico y otras como categoría social[99] articuladora de palabras, luchas e identidades colectivas enraizadas en la estructura de nuestras identidades personales. La invocación al silencio por su parte remite al marco de lo que Michael Pollak e M. A. Illanes en Chile han llamado *batallas por la memoria*. Me instalo en las escrituras y reinscripciones del acontecimiento y sus sentidos en pugna. El olvido y la amnesia como voluntad de poder disciplinario y la memoria como un contrapoder edificante de identidad y proyecto colectivo en mi mismo y en mi ser con los otros un nosotros soterrado y alzado.[100]

Como coordenada clave, la transición remite siempre a una articulación, a un quiebre, obviamente un tránsito o pasaje de rito propio, en que los más amplios sectores recuerdan, reivindican o censuran de manera crítica *su* relación y a si mismos *en su* relación con en el pasado reciente.

Es decir, la transición no es –en mi proposición- un concepto que pudiera abordarse de manera puramente abstracta en el caso chileno, y acaso en ningún caso. Ella no es un concepto que pudiera abordarse en términos definitorios o normativos como una categoría fija e inocua al interior de la ciencia política o la historiografía sin remitir de paso a los contextos históricos concretos en los cuales el devenir de *esa* histórica y real transición en particular, de la que se habla, que se siente y se evidencia y en la que frecuentemente, el enunciado transicional, vaciado de significado histórico, se instala[101].

La transición ha sido un concepto articulador de realidad sobre el cual se ha establecido, publica y pomposamente, una manera de vivir, recordar y de evaluar las experiencias sociales y personales de nuestro pasado reciente desconstruyendo el tiempo social. El núcleo de sus límites sociales y políticos arrancan del miedo al retorno de un pasado doloroso y por tanto la imposibilidad de futuro es la única garantía de la tranquilidad pública y privada[102]. En la interpretación de autores como Henri Rousso, Maurice Halbwachs y Alessandro Portelli, la disputa entre memorias confrontadas requiere de marcos interpretativos y grupos que recuerden.

---

[99] Sobre estas dos nociones y sus implicancias teóricas y sociales ver Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI Ed. Madrid, 2001. pags. 17 a 24.

[100] Sobre los otros silencios, el mal del pasado y la "función de lo no dicho" ver Michael Pollak, Memoria, olvido, silencio. La producción social de las identidades frente a situaciones limites, Ed. Al Margen, La Plata, Argentina, 2006, Págs. 17-31.

[101] Estaríamos en presencia no de la disputa por la memoria frente al silencio y el ocultamiento en sentido laxo, sino de lo que Elizabeth Jelin llama la lucha por los *marcos interpretativos*. Ver Elizabeth Jelin, "La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado" en Marina Franco y Florencia Levín *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2007.

[102] Ver de Pedro E. Guell "La memoria y el futuro: las dificultades de la construcción social del tiempo" en Et. Al. , *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, ed. LOM

En este sentido el dispositivo transicional encuadra la memoria social activando un proceso de identificación supra-conflictual, supra-político y blindado al conflicto y el juicio social al desplazar los puntos de referencia de la esfera social a la institucional[103] desde donde la transición opera como un dispositivo de encuadramiento nemotécnico-identitario.

La palabra sobrevuela y se menta bajo el paradigma del interés, nunca genérico, de una facción que se apropia de la asignación de sentidos y pretende, en este como en otros casos, fijarse como objeto factual de nuestras representaciones. Este encuadramiento sobre la palabra y el silencio, sobre lo sagrado a proteger y lo profano a castigar para impedir el eterno retorno del castigo configura una identidad necesaria y políticamente empobrecida (durkheimianamente cosificada) que se justifica en la excepción del episodio histórico traumático.

Si hay algo de común, que permita desarrollar y explicar el sentido la transición y que configura un campo donde se converge desde todas las coordenadas sociales y políticas es que ella se refiere siempre a un momento de lapsus histórico que deriva a su ves de un estado que -aunque prolongado- se considera se siente o se referencia como de excepción histórica y que se relaciona hoy, analíticamente a la reacción conservadora a diversos proyectos de sociedad que sometían a fuerte tensión la relación entre continuidad y cambio social.

La transición entonces sella, intenta una clausura y perpetuación sacralizada de un proceso de restauración conservadora y no abre –como podría aparecer en una retrospectiva ingenua- un proceso de restauración democrática. Hago esta afirmación que voy a profundizar posteriormente, ejercitando una lectura del sentido que los distintos actores; cientistas políticos, historiadores, políticos, individuos con algún tipo de relevancia social dan contexto y sentido de la transición; como si la transición operara como un corpus teórico, intelectual, también ético y moral sobre un lugar o con una especie de identidad de juicio sobre el pasado o respecto de los proyectos que un momento tensionaron la sociedad chilena.

Consecuentemente con su finalidad, la transición no se expone, no se levanta en tanto que constructo, ella se alza en tanto un lugar que es capaz –por la fuerza de su validación

[103] Maurice Halbwachs, "Memoria individual y memoria colectiva" en Estudios Nº 16, Centro de Estudios Avanzados Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 2005. y Alessandro Portelli, "Memoria e identidad. Una reflexión desde la Italia postfacista" en Monumentos, memoriales y marcas territoriales, E. Jelin y V. Langland (comps) Siglo XXI ed. Argentina, 2003.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

autogestionada, blindada y dadora de sentidos-, de enjuiciar los procesos históricos. La pregunta que hay que hacer entonces es ¿quien levanta ese lugar?

El concepto actualizante (y que fundamenta mi afirmación sobre la operación de un dispositivo de clave conservadora) para esos proyectos pasados que se enjuician desde la transición, funda la actual, ambigua y no menos cargada categoría de *Proyecto País* que, en teoría, contendría homogéneamente al conjunto homogéneo de aspiraciones sociales y políticas y que antes habían estado instaladas en lógicas de enfrentamiento político.

Con el simbolismo analítico transicional en clave conservadora, se deja atrás, la noción de proyecto histórico, el ethos y el o los sujetos que les encarnaban largamente, bajo la forma de tradiciones, organizaciones, prácticas y saberes sociales y políticos desde los cuales los sectores populares y sociales al margen de las decisiones del Estado y del poder, habían dialogado y corporalizado largamente su demanda y construcción identitaria. De este modo con esta construcción analítica que tempranamente empieza a comportar una cierta vivencialidad política lo que deviene es no solamente un traslado de las definiciones y de ciertas categorías que eran claves para la comprensión de los fenómenos históricos en Chile sino que además se instala como un tópico de verdad, un lugar de juicio como dije, donde va a imperar un régimen de verdad que establece cuales son los parámetros deseables desde donde hacer política, desde donde pensar la política y desde donde además representar el tiempo histórico y finalmente quienes son los actores legítimos de esa temporalidad.

La construcción simbólico política del proyecto histórico social popular (superado en esta lógica por el Proyecto País) de base estructural y larga data histórica, y sobre lo cual no existe divergencia historiográfica, fue sometida a la más dura prueba de la historia de Chile. Superadas las coordenadas del juego político tradicional que alternaba tensión política legal y semilegal con reiteradas discontinuidades institucionales restauradoras del orden, arribó la hora de la larga duración para lo que hasta entonces había sido considerado como situaciones de excepción. Evidentemente me refiero al Golpe de Estado de 1973.

Se abrió entonces, como advertía la profesora Beatriz Areyuna, la puerta del Leviatán del orden y como ella señala, de la *pedagogía de la sangre*. La acción de los movimientos sociales democráticos y fundamentalmente populares abandonó –por sugestión culposa, presión o criminalización- su sentido teleológico aminorando la intensidad y direccionalidad de su sentido histórico de construcción de sociedad. Los movimientos se avocaron entonces, ya no a impulsar la variedad de proyectos y aspiraciones sociales y culturales

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

democratizantes y participativas, sino, a poner fin a una de las dictaduras más sangrientas que el país había conocido.

Sin duda el rostro del país que se configuró a partir de la reposición del orden dominante, que había sido brevemente perturbado por la irrupción popular y de copamiento institucional del periodo previo a 1973, evidencia un nuevo tipo de proceso restaurador y de refundación del orden social. Este orden coexiste con un estado de cambio y transformación permanente que en adelante redefinirá periódica y cíclicamente a incorporados y excluidos, ciudadanos y parias, salvados y condenados.

El resultado de la imposición del nuevo orden y su modelo (heroica y dramáticamente resistido por los sectores populares y sus expresiones políticas exterminadas y posteriormente desmoralizadas por la represión y el desencanto) no tuvo únicamente consecuencias políticas formales e institucionales. La dictadura no agotó su tarea en la reposición de una forma de dominio y explotación en el sentido teórico y político tradicional, además la sofistificó y proyectándola históricamente en el largo plazo encargando a sus sucesores el cumplimiento de la misión futurista de aceitar y ampliar los engranajes políticos, sociales y culturales de su blindado engendro. A la luz de ese proceso, la identificación e invocación pública respecto de una semblanza portaliana del régimen, contenía una analogía histórica llevada al clímax de las posibilidades si su continuidad quedaba garantizada. [104]

Realizadas las formas rituales del transito, los traspasos de mando televisados, las leyes de "amarre" y garantizada una *democracia de acuerdos*, se iniciaba el parto del nuevo orden. Definido por muchos autores como un *totalitarismo suave*, sería el gestor inconsulto encargado de administrar lo que Foucault llamó los dispositivos del biopoder[105] que van a materializar todas las políticas de "nuevo trato" del periodo. Estos dispositivos encontraron en adelante, en el eterno e inacabado periodo transicional, una materialización histórica solo comparable con el modelo de disciplinamiento biopolítico de la obra portaliana y que ha sido ampliamente

[104] El tipo de sociedad que se buscó instalar con el modelo no solo remite a la cara gris de la obra disciplinante y modernizadora-privatizadora del régimen en sentido jerárquico -como maquina dura- además y sobre todo reconfigura en adelante –como maquina blanda- el lazo de pertenencia social y de subjetivación. Sobre este aspecto ver de Sygmunt Bauman, Vida de consumo, F.C.E., pags. 77-157.

[105] Foucault define el *biopoder* como un conjunto de mecanismos mediante los cuales, lo constitutivo de la especie humana, puede ser parte de una política y de estrategias políticas y generales del poder tomando en cuenta el hecho biológico que el hombre constituye una especie humana y por tanto objeto de una *biopolítica* entendida como el modo en que, desde el siglo XVII, la práctica gubernamental ha intentado racionalizar aquellos fenómenos planteados por un conjunto de seres vivos constituidos en población: problemas relativos a educación, salud, higiene, natalidad, longevidad, las razas y otros.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

descrito en sus formas (carta constitucional y código penal para el disciplinamiento social, trabajo forzado, pena de azote, presidio ambulante, claustro domestico de las mujeres amancebadas, control del transito de los cuerpos por el territorio, uso de papeletas, etc.) por la historiografía chilena[106].

A diferencia del disciplinamiento social oligárquico, el *biopoder* neoliberal produjo una transición estratificada altamente compleja: una política formal y *por arriba*, encarnada en pactos y acuerdos de estabilidad y gobernabilidad y otra, asociada al control político *por abajo,* que operó licenciando movimientos sociales, mutando sinergia social en capital electoral y que aisló, reprimió y castigó a los rebeldes del periodo. A diferencia de los carros-jaula, del público presidio ambulante del siglo XIX, el disciplinamiento neoliberal buscó vigilar, castigar y normalizar los cuerpos y almas de los jóvenes rebeldes en sendos tratamientos de shock; primero bajo aniquilamientos, desapariciones y tormentos (1973 a 1989) y luego con Leyes Especiales, Cárceles de Alta Seguridad y Oficinas de Seguridad virtualmente secretas (entre 1990 y 2000) sobre las que nadie dijo nada.

En el movimiento de este engranaje político (que inició de manera inadvertida y progresiva los dispositivos del paso de una sociedad disciplinaria a una sociedad de control) los campos de acción se reconfiguraron en base a dos espacios de subjetivación imposibles de concebir fuera del *dispositivo* transicional. El primero es aquel que desplazó el campo de acción de los ciudadanos de la esquina a la vitrina[107] y el segundo que configuró el deterioro de lo público transmutado en lugar ajeno y vedado a la baja ciudadanía que históricamente lo había expandido[108]. El binomio de control *arriba/abajo* pudo operar *de jure* y *de facto* a mano suelta.

Claramente el cambio no pasó de largo por el tejido social tornando anémica la vitalidad robusta de la última década insurgente y proyectiva. Del utopismo militante de masas populares convocadas a repletar o recuperar las Alamedas de los años 70 y 80, se transitó a los patios interiores del fin de siglo. Paso marcado al son de la conformista constatación que ya había comenzado a primar irremediablemente el individualismo y la atomización social, por sobre la

---

[106] Al respecto ver de Sergio Grez, *De la 'Regeneración del pueblo' a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago, Ed. Dibam-CIDBA-RIL, 1997. También de Julio César Jobet, *Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile*, Santiago, Ed. Universitaria, 1995. De Sergio Villalobos, *Portales una falsificación histórica*, Santiago, Ed. Universitaria, 1999 y de Jorge Núñez, Estado, crisis de hegemonía y guerra en Chile. 1830-1841, en Andes, Nº, Santiago, 1987.

[107] Tomás Moulian en *Chile actual: Anatomía de un Mito*, Ed. ARCIS-Lom, Santiago, 1997 y Sygmun Bauman op. Cit.

[108] Gabriel Salazar, "Las avenidas del espacio público y el avance de la educación ciudadana", *Documento de trabajo Nº8*, CIS-Universidad ARCIS, Santiago, 1996.

emergencia y desarrollo de las bulliciosas organizaciones políticas, sociales y comunitarias integradas mayoritariamente por jóvenes, mujeres y pobladores que recreaban una forma de espacio público construido por la comunidad[109] en la cotidianidad subversiva del compartir la vida como apropiación del si mismo colectivo.

Se daba por muerto casi un siglo de historia, enterrándose bajo la loza de una modernidad vilipendiada, un movimiento social y político que se había abierto camino, hasta ese momento, subterráneamente bajo los intereses de las clases y cúpulas dominantes mediante las más variadas formas de lucha: legales, semilegales y de acción directa para efectos reivindicativos o directamente vinculados a la realización de proyectos alternativos de sociedad. Al margen del construido por la elite desde los albores de la invención de la patria.

La reingeniería del cuerpo social, operada en el dispositivo transicional, pareciera producir dos fenómenos de difícil reversión; por un lado la modificación y edificación de un nuevo habitar desde la perspectiva del espacio público y por otro, la aparición de un individuo –sujeto en retirada- en constante y obligada transformación. Este "nuevo sujeto" marcado por la atemporalidad, el presentismo, una episódica conexión con el pasado y por tanto desarraigado de su memoria social, convive y habita nuevas e impuestas formas de organización social dentro de un nuevo "ethos cultural". Richard Sennett lo ha caracterizado tempranamente como la *estructura de la sociedad íntima*, donde el narcisismo es movilizado en toda su expresión en las relaciones sociales y la experiencia de los individuos compelidos a revelar sus sentimientos a los demás, se vuelve destructiva deviniendo en crisis de cooperación y ausencia de solidaridad, que sin ser universales, son una tendencia dominante a la individualización y por tanto un proceso progresivo de des-subjetivación.[110]

En el escenario típicamente político, el llamado "proceso de transición" pactada según las más variadas perspectivas, garantizó en la práctica la eficaz continuidad del sistema y fijó los mecanismos para su desarrollo. La demanda de participación social y política de fines de la década de los 80 fue hábilmente cooptada para devenir en participación meramente electoral y la amplia gama de formas de asociatividad social, sectorial y territorial, dejo lugar entonces a la desagregación ciudadana y a su atomización como séquitos de individuos consumidores y competidores entre sí, introduciendo, según muestran muchas investigaciones, una lógica relacional que hoy filtra incluso las interacciones personales. Esta lógica parece haber permeado

[109] Roberto Esposito, *Comunitas: origen y destino de la comunidad*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2003.
[110] Richard Sennett, *El declive del hombre público*, Ediciones Península, Barcelona, 1978.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

también al mundo social, el mismo que fuera capaz de reivindicar y ejercer su condición humana y solidaria en las más duras jornadas (por cierto en coyunturas históricas distintas a la transicional) de resistencia y recomposición.

Las condiciones socioculturales estaban plenamente dadas para el abandono de una de las banderas de lucha ética que más identidad dio al movimiento popular chileno en las últimas tres décadas. Los Derechos Humanos pasaron de ser una cuestión de amplias mayorías a un tema relegado a un puñado de profesionales y a grupos cada vez más debilitados de familiares y amigos de las víctimas. Un problema camino a la privatización y conciliable por la vía de la reparación individual de grupos específicos de querellantes.

Entonces, en este escenario transicional se establece intencionada y conscientemente un lugar de enunciación que valida ética y moralmente la capacidad de juicio respecto de los fenómenos históricos. La transición o como dirá Tomás Moulian los *comandos de control del Estado* y los actores civico/militares que la operan, establecen institucionalmente los límites respecto de los cuales las conductas y los análisis mismos pueden desarrollarse. Comienza a operar una *lógica transicional*, que instalada desde las dinámicas del mercado, comienzan a tener una replica y resonancia social y política que va a reproducirse en distintas esferas. Entre ellas, el campo de los derechos humanos (como condición necesaria de estabilidad) que pasa de ser un problema de carácter político, social, amplio, general y convocante en lo moral y ético a ser -como hemos dicho- un asunto exclusivamente centrado y sitiado en la esfera judicial, localizado en los tribunales, encarnado en grupos de abogados que asisten a familiares de las victimas de las violaciones a los DD.HH terminando, finalmente, como testimoniantes aislados y desallegados de los lugares sociales que los sentían antes como propios.

Sin duda esta primera mirada interroga sobre el carácter de la transición chilena *por abajo*, sobre los circuitos de producción de subjetividad que la institucionalidad postdictatorial implementa para afianzar su posición y regular la demanda social de participación, mejoras en la calidad de vida y en gran medida de justicia ante las violaciones de derechos humanos ocurridas en el período anterior. Paradojalmente y aunque de forma menos dramática y masiva, la administración democrática, no solamente dejó sin respuesta en el ámbito de la justicia, tal cual se esperaba por parte de algunos sectores escépticos y otros rebeldes, sino además, fue precaria en el despliegue de sus propias estrategias de control social, forzosas a una transición pactada, lo que ocasionó un problema político que derivó en el ámbito de la

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

seguridad. Mientras se desplegaba paralelamente un sistemático encuadramiento de la casuística de DD.HH. en el terreno puramente judicial.

Voy a profundizar y enfatizar el tema de este giro, de cómo la transición comienza a operar en un momento desde el ámbito del análisis, de la movilización y la desmovilización posterior, pero aún dentro de un campo de naturaleza *política* para luego trasladar todo fenómeno, toda materialidad del cuerpo social contestarario, rebelde y de resistencia al mismo proceso de transición pactada al ámbito de la *criminalidad*. Este es un fenómeno muy interesante por los dispositivos que se ponen en juego y porque es paralelo con el encuadramiento judicial de los DD.HH al que me he referido. Esta doble banda va a tener un efecto expansivo de criminalizacion[111] e implosivo sobre el discernimiento de los asuntos públicos relegados en adelante a las cuestiones de gobierno y policía.

Junto a la despolitización de la problemática se constata en el período, la elaboración de una política pública y reservada, que orientada a la seguridad ciudadana y al antiterrorismo, comportó entre otros componentes la criminalización de la contestación política al nuevo modelo, vivenciado por muchos actores especialmente los actores jóvenes como continuismo. Me detengo un poco y rememoro –y les pido sin esfuerzo que recuerden- que esta era una cuestión que estaba en la piel de muchos jóvenes cercanos a la política e incluso en muchas personas luego integradas a la institucionalidad concertacionista que señalaban con naturalidad que se vivía a partir del 11 de marzo de 1990 un continuismo bastante insoportable.

A partir de la criminalizacion de la contestación política al nuevo modelo se estableció una de las características centrales de la transición; la capacidad de sus operadores para *agiornar* los mecanismos heredados del régimen anterior. Los mecanismos represivos y preventivos de su resguardo gravitaron en torno a la utilización de la justicia militar contra civiles y la promulgación de las llamadas ‘‘Leyes Especiales’’ (Ley de Control de Armas, Asociación Ilícita, Ley Antiterrorista y de Ley de Seguridad Interior del Estado). Esto se tradujo

[111] Entre los sujetos predilectos de la compulsiva tendencia a la criminalizacion iniciada en la transición han estado los jóvenes. Se ha tornado habitual, y se asume como un conductismo político normal de parte de las administraciones políticas post-dictatoriales, el uso de un lenguaje criminalizador cada vez que estos ocupan multitudinariamente los espacios públicos. Estas expresiones han sido caratuladas de “violencia marginal”, “simples delincuentes”, “desalmados”, etc. Una muestra de medios seguidos durante tres meses con un equipo de la Universidad de Los Lagos en el CEAL solo durante el año 2006, mostró que la información difundida en el 76% de los espacios noticiosos, vinculaba a los jóvenes preferentemente con hechos de criminalidad, violencia callejera y agresiones con armas y objetos al interior de las escuelas y otros espacios públicos, así como daños a la propiedad. Sobre este tema ver Fredy Urbano, Pedro Rosas y Rodrigo Mondaca, *Los jóvenes la política y el espacio público. La transición y la emergencia del sujeto periférico*, Instituto Latinoamericano de Altos Estudios Sociales, Ed. Escaparate, Concepción, 2006.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

en nuevas violaciones de DD.HH., transgrediendo la norma internacional y local de protección en la materia. [112]

Este es un elemento muy paradójico pero también típico de la transición chilena en que por un lado el proceso tansicional instala la necesidad de la justicia respecto de las violaciones de los DDHH y cuando lo hace inmediatamente dice *"en la medida de lo posible"*. Instala entonces la necesidad del juzgamiento, del procesamiento, de la denuncia publica respecto de los hechos del pasado reciente e inmediatamente señala que los violadores de DDHH irán a lugares especiales, que son personas viejas, enfermas, victimas de maquinarias institucionales, muchos de ellos obligados o atrapados en el principio de *obediencia de vida* y por estar adscritos a régimen militar y en esa condición subordinada, habían participado en tales actos.

En el mismo momento en que esa dinámica contradictoria se disponía de forma publica y operaba institucionalmente denunciando, buscando justicia, anunciando un *nunca mas* espurio en el marco de su declamada limitación, de la esmirriada voluntad de su "justicia posible", en ese mismo instante en que en apariencia los DD.HH. son una de las banderas de la transición, se promulgaban y se aplicaban las llamadas "Leyes Especiales". Instrumentos que en el presente, hoy, están siendo aplicadas y permiten operar sobre la movilización y contra la denuncia y la resistencia en el conflicto entre el Estado chileno y el pueblo mapuche. Digamos de paso que estas "Leyes Especiales" violaban los mismos acuerdos que en derecho internacional y establecidos en distintos pactos, el gobierno chileno había sucrito luego del retorno a la democracia.

El desarrollo histórico, político y jurídico del periodo, da cuenta de eventos que sin duda nos han impactado institucional, social y subjetivamente. Estos hechos o hitos paradigmáticos van desde los llamados presidenciales a hacer *justicia en la medida de lo posible*, hasta los desesperados esfuerzos y razones de Estado, para impedir el enjuiciamiento de Pinochet en Londres, apelando tanto a la peculiaridad de la transición chilena como a la soberanía nacional, pasando por alto los tratados internacionales sobre la represión de crímenes contra la humanidad consignados entre otros en el Tribunal de Nüremberg, en los cuatro Convenios de

[112]Para una comprensión del período, las conductas, planteamientos y motivaciones de los grupos criminalizados y "pacificados" así como el carácter y magnitud de la política de control por parte del Estado ver; Pedro Rosas Aravena, *Rebeldía, subversión y prisión política. Crímen y castigo en la transición chilena*. 1990-2004, ed. Lom, Santiago, 2004.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Ginebra de 1949, en el Convenio contra la Tortura de 1984 y en el Pacto de Nueva York de 1966, además de la Declaración de Naciones Unidas de 1992 sobre la desaparición forzada de personas.

Es decir, en el mismo instante que el gobierno chileno y yo diría que en definitiva casi todos los gobiernos de la concertación (el actual esta haciendo lo propio con el conflicto mapuche) cada vez que han podido violar algunos de estos acuerdos internacionales: lo han hecho. Sea porque los violan, los pasan por alto o porque no toman medidas de restitución de justicia y reparación eficaz.

¿Como se comprenden y explican entonces, desde una perspectiva psicológica, jurídica, histórica y sociopolítica, los posteriores informes de *Verdad y Reconciliación* y que lugar juegan en este escenario de tiempo largo las políticas de reparación? Evidentemente acá hay una contradicción. Hay una pregunta que debiera ser respondida por las autoridades que han operado estas políticas y seguramente es una pregunta que los familiares de las victimas (re-victimizados por la negación de justicia), las victimas sobrevivientes, las organizaciones de DD.HH. deben formular internamente y seguramente deben hacer permanentemente a sus interlocutores institucionales. Es de perogrullo pero la pregunta que me hago es ¿Cómo entiendo que mientras usted me da la mano izquierda, me apalea con la mano derecha? Por lo menos históricamente aparece como extraordinariamente contradictorio y muy relevante para efectos del análisis histórico de este periodo.

Por otro lado, ¿como son percibidas, desde el sentimiento intimo a lo público, y en otro plano, explicadas desde la autoridad, a las víctimas y los actores sociales preocupados y aún activos en el tema DD.HH. estas políticas?

¿Cual es el valor y el costo social de estas estrategias de reconciliación para la memoria histórica de nuestro país?

Finalmente ¿Cómo perciben, las nuevas generaciones esta problemática y si la asumen como propia, de qué manera y en qué registro práctico y discursivo la sitúan y expresan? Evidentemente esa es una pregunta relevante para quienes somos profesores y debiera ser una pregunta imprescindible para quienes son historiadores. Por cierto que es extraordinariamente relevante para todos quienes trabajan con la memoria en sus múltiples implicaciones teórico-practicas y para quienes trabajan socialmente no solo con la administración del pasado sino con el desafió de tener que dar sentido al futuro.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Deseo reflexionar sobre si ¿Se trata de una representación histórica de retaguardia (en el caso de la lucha y reflexión en torno a los derechos humanos), de resistencia, de memorialización de tipo patrimonial o constituye una matriz de historicidad que se pronuncie o signifique explícitamente en relación al presente y al futuro como construcción social de la existencia?

Esta diría yo es de otra forma mi pregunta inicial, la pregunta que retorna y que ampara toda esta reflexión que hago y que evidentemente no puedo responder aquí y ahora. Me parece que en esta materia es extraordinariamente relevante y obligatorio el hacerse preguntas y una pregunta como esta que repone lo político como actualización de la experiencia.

II. Los silencios y El silencio de la transición.

Leer la transición y remitir a sus silencios obliga a levantar *el* silencio, ese mismo silencio que hoy habla como una *memoria fuerte* como un lugar de enunciación. Por lo pronto y para efectos de esta discusión abierta no correspondería entonces hablar de *los* silencios de la transición, que entiendo es el titulo que convoca a la mesa, para no caer en el peligro de enclaustrarnos en una casuística determinada sino prefigurar y configurar la imagen de *El silencio* como parte de la maquinaria transicional que hemos delineado. Un tipo peculiar y particular de silencio.

El lugar: *El silencio* (que como dijimos dispone objetos y sujetos) se declara en primer momento de manera inter o transdisciplinaria y con una dimensionalidad temporal que fractura y fragmenta los parámetros de la temporalidad.

En el lugar del silencio se cruzan memoria –siempre rebelde a los ejes secuénciales del tiempo positivo- con historia-disciplina, casi siempre sumisa a los calabozos de la temporalidad, la cronología y la periodización que el método impone a la palabra del recordador profesional que oficia de amauta, vocero o profeta de la causa redentora o de la vocería ingenieril socio-histórica y política del poder. El historiador evidentemente puede ser convocado desde cualquiera de esos lugares y va a tomar su lugar en cualquiera de aquellos.

Los historiadores han tenido y tienen, en consecuencia, un lugar en la palabra que ha oficiado como reclamo, esclarecimiento y denuncia, o por el contrario, como silencio ante la factura mnemotécnica y discursiva que el poder ha impuesto como relato. Los silencios y peor aún *El silencio* de la transición tiene a los historiadores en la lista de sus padres y padres adoptivos. Digo esto porque llama la atención el porque la transición política en Chile, la

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

transición cultural en Chile, la transición de los movimientos sociales y su conversión a actores electorales casi pasivos o inexistentes, no se ha configurado como un lugar de inquietud para los historiadores.

El silencio impone, como una suerte de reacción neurótico-política o biopolítica si se quiere, un diálogo sordo, un dialogo con lugares aparentes, sin lugares fuera del canon de la institucionalidad y la esfera jurídica, fuera de los parámetros de la convivencia deseada y teledirigida por la lógica de la reconciliación.

Para que los silencios y *El silencio* –como cría monstruosa del poder- pueda ser abortado por la palabra este debe ser desarraigado de su cuna de temporalidad o periodicidad construida y destruir el calendario que nos somete a el simbólicamente. *El silencio* y no los silencios no comenzaron el 11 de septiembre de 1973 y no terminaron el 11 de marzo de 1990.

Para romper estos anclajes de la historia y la memoria, teledirigida por la ingeniería transicional de la concertación y su neolengua, no basta con conocer y enunciar los eventos y los casos en los que el poder ha desplegado su zarpazo. Ya no resulta suficiente apuntar con Puntas Peucos a sus verdugos o gritar a viva voz –ahora- que además de asesinos eran ladrones y que no merecen tener memoriales que reivindiquen su potestad de legislar el cuerpo y la vida de generaciones. Eso lo sabemos todos y especialmente quienes mamaron la leche agria de la cesantía estructural, la represión masiva, la perdida de referencias culturales y estructurales que tejían la identidad y la subjetividad con sentido de futuro.

¿Qué pasa entonces? En el epicentro del silencio hay tanto ruido que la palabra no se escucha. Es la paradoja del exceso de memoria transmutada en espectáculo. Hoy en *El silencio* todos fuimos "resistentes", todos fuimos *de los 80*, todos fuimos cristianos comprometidos, todos fuimos rebeldes, todos estuvimos contra Pinochet, todos tuvimos juventudes embriagadas de proyectos, todos fuimos hablantes y vivientes, testigos y autores, todos *fuimos*. Hoy sin embargo, en *El silencio,* todos *somos* nada.

La historia pasa, nuevamente y a la vieja usanza, por los héroes. Hoy resucitados por los facsímiles de periódicos, por programaciones de televisión, por la moda retro, por las reparaciones espurias y en los próximos días por el primer Reality con semblanza pseudo-histórica a propósito del bicentenario en el canal de T.V. católico. La historia y la memoria dan para todo siempre que no se muestre nada. *El silencio* recuerda lo que María Angélica Illanes ha llamado la palabra historiadora y en este nuevo momento de la batalla de la memoria, el combate no se libra en el acontecimiento. Los fuegos se concentran –como fuegos de artificio- en imponer

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

El silencio sobre los proyectos y las posibilidades históricas del que las almas de los muertos han sido despojadas.

No bastó con la desaparición y el flagelo, con la fragmentación del cuerpo. Los artefactos explosivos que la dictadura coloco en el corazón del movimiento popular chileno, con 100 años de existencia, explotaron más allá del nuevo siglo. *El silencio* se enreda hoy entre las sábanas con las bombas de tiempo que exterminan la administración social de la memoria y no solo la existencia de los hechos, que operan desde la historia-disciplinar para inducir el pragmatismo teledirigido del cual el simbolismo transicional es una dinámica de afectación y no un mero constructo.

Pero los silencios, *El silencio* como palacio de gobierno del espacio político y los sujetos que lo habitan y de quienes lo disputan como corolario de su desplazamiento, tiene grietas y fisuras. Quienes hemos sido interrogados conocemos la fragilidad de la desnudez y hoy, los actores y las instituciones más significativas de una transición *por arriba,* no pueden esconder su desnudez sensible y controvertida.

No lo esperaban, apreciaban nuestra vocación de comunidad memoriante, nuestro respeto por las luchas pasadas y las derrotas ancestrales, nuestro miedo al retorno de las botas marchantes y las descargas eléctricas de corriente castigadora. En suma, nos convenció *El silencio* de que levantar la dignidad y recuperar o rehacer proyectos de cambio era una enfermedad que había que superar; había que madurar, había que dejar la juventud atrás, había que entender que los errores y los horrores eran *de todos*. O como señaló una editorial de El Mercurio: "*todos matamos a Víctor Jara*"[113].

Los masacradores de niños y viejas desarmadas eran culpables, si, pero ahora también lo eran quienes habían creído que la justicia social era históricamente posible y también aquellos que habían empuñado las armas contra el imperio de la muerte, más cerca aún, apenas una década, quienes desconfiaron, quienes se opusieron por abajo a una transición pactada por arriba; esos fueron silenciosamente exterminados bajo la justificación del terrorismo y la delincuencia subversiva.

[113] El editorial señala "El conscripto Paredes no mató a Víctor Jara: se mató a sí mismo, víctima de una historia -la del Chile de los 70- en la que se conjugaron errores y odios de izquierda y derecha. Porque tan causantes de la tragedia que vivimos fueron los mandos militares de entonces…" "como también una izquierda vociferante y muchas veces irresponsable, sobreexcedida en sus incendiarios discursos", "Yo mate a Victor Jara", *El Mercurio*, 28 de mayo, 2009.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

El *empate histórico*, la teoría de los *dos demonios* realizan cabalmente aquello que Primo Levi llama la *paradójica analogía entre la victima y el opresor*, repetir la afrenta hasta la desaparición forzada ya no de los cuerpos militantes, ahora de la dignidad y de toda genealogía de construcción social posible. Sólo el aparato, sólo el Estado y la nación encarnada en sus palacios y urnas son dignos de toda santidad. Sólo allí hay memoria y palabra, sólo allí verdad, derechos, reparación, justicia. El estruendoso carnaval de las murgas del silencio.

Los Derechos Humanos en la transición resultan hoy un punto crucial de los silencios de la transición y prefiguran hoy uno de los rostros de *El silencio* como aparato de combate en la resignificación de la batalla de la memoria que hoy transita una nueva fase. Ya no resulta suficiente recordar. Profesores, activistas sociales, militantes, investigadores de la historia reciente, historiadores se interrogan sobre el que recordar y para que recordar en tiempos de transición inacabada y sobre el sentido mismo o la existencia de aquella.

Como mínimo *El silencio* interrogado por la *palabra historiadora* debe comparecer y declarar *su arriba* y *su abajo*, su parafernalia de Mall, su impostura de homenaje institucional, sus traspasos de banda, su deriva de genero y su maternidad presidenciable, sus medidas de lo posible, sus acuerdos, su re-inserción internacional, su estabilización económica, sus compromisos de gobernabilidad y su dinámica ruidosa de silencio estructural por arriba.

Por abajo en cambio, resuena el eco de los artefactos exprimiendo la historicidad de los cuerpos/pueblo, de las almas de los vivos habitando la disolución del proyecto/memoria, allí adviene el desplazamiento, el copamiento municipal, la murga ilusionista de la alegría sin felicidad, los *nuevos tratos* para mujeres, indios y jóvenes[114] y la criminalización. Es el tiempo de *La oficina* de seguridad pública (aparato de inteligencia de la transición neoliberal), la seguridad ciudadana (política de control de la delincuencia y orden público) y la invención del nuevo enemigo interno, la conversión del pobre en delincuente, la transfiguración del militante rebelde en terrorista, el silencio de los defensores de derechos humanos convertidos a funcionarios públicos, la conversión de la fuerza social revolucionaria o progresista en fuerza electoral y capital variable para el emprendimiento de las PYMES (programas dirigidos a las

[114] A comienzos del año 2000 una crónica del diario *La Tercera* daba cuenta de cómo las municipalidades y la fuerza pública incentivaban a los pobladores a colocar rejas en sus ventanas, puertas y pasajes públicos con el fin de protegerse de los delincuentes, principalmente jóvenes, que rondaban día y noche las calles mientras en paralelo se impulsaba el programa *Chile Joven* bajo el slogan "*Otra oportunidad",* ver La Tercera, 28 de marzo de 2000. Para constatar la instalación de una subjetividad juvenil amenazante ver el "Diagnóstico de la seguridad ciudadana en Chile. Foro de expertos en seguridad ciudadana", *Documento de Trabajo Nº1*, Ministerio del Interior, abril de 2004.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

pequeñas empresas PATRA amortiguar las crisis de altura del gran capital), las llamadas *leyes especiales* (violan el principio de igualdad ante la ley) para castigar rebeldes chilenos y mapuches, la ley de responsabilidad juvenil penal, la Cárcel de Alta seguridad con 400 presos políticos –todos torturados luego de su detención- entre 1990 y 1993 ¡¡en solo tres años!!

No puede *El silencio* velar que el resultado de la política de "pacificación" de los grupos rebeldes y la "Seguridad Ciudadana", para combatir la "delincuencia subversiva", arrojó un balance que según cifras del Codepu ascendió entre 1990 y 1994 a 140 casos de tortura y a 96 muertes en procedimientos policiales. Hay que preguntar ¿efectos residuales de una dictadura? o transición a una nueva forma de dominación estructural más sofisticada y con basamento institucional.

El sujeto histórico ha muerto grita *El silencio*. Viva el ciudadano silencioso que recuerda frente a la iconografía del pasado lo que fue y lo que ya no debe ser. Los silencios de la transición operan, maquinan esa conversión. La *palabra historiadora* invocada en *Humberstone* por Maria Angélica Illanes[115], la *batalla de la memoria* hoy es develar ese largo momento y resignificar el sentido una transición que no termina, que nos cruza y nos habita, que nos instala una subjetividad sin sujeto posible.

> *Dejemos las confusiones, los freudismos mezquinos, la morbosidad, la indulgencia: El opresor sigue siéndolo, y lo mismo ocurre con la victima: no son intercambiables, el primero debe ser castigado y execrado; la segunda debe ser comprendida y ayudada.*
>
> Primo Levi. ***Los hundidos y los salvados***.

[115] La invocación refiere al discurso de la historiadora María Angélica Illanes Oliva pronunciado en la ex oficina salitrera de Humberstone la mañana del 20 de Diciembre de 2007 con ocasión del cierre del II Encuentro de Historiadores*"A 100 años de la Matanza de la Escuela Santa María de Iquique".* La historiadora refirió al periodo transicional entre 1990 y ese momento como la *dictadura de la burguesía desmilitarizada*.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

El exilio como viaje hacia la democracia. La recepción de Weber en la izquierda intelectual argentina de mediados de los años setenta

José María Casco
Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

La obra de Max Weber tuvo una temprana recepción en el mundo académico argentino que se remonta a la década del treinta, cuando en el ambiente cultural de Buenos Aires sus escritos comienzan a aparecer de manera algo esporádica. Sin embargo, no es sino hasta la década siguiente que este proceso se consagra de una forma más amplia. En efecto, como bien señala Alejandro Blanco[116] recién hacia los años cuarenta Weber comienza a ser objeto de una mayor atención entre los sociólogos argentinos, y sus textos, para ese momento, ya son vehículo de reseñas y comentarios en varios lugares del ambiente intelectual. A esta difusión más extendida contribuye de manera significativa la primera edición en castellano de *Economía y Sociedad* que, aparecida en 1944 de la mano de la editorial Fondo de Cultura Económica de México, pone por primera vez a disposición del público de habla hispana esa obra monumental del pensador alemán[117].

Así, cuando en 1950 se produce la primera Reunión Nacional de Sociología, Weber ya ocupa un lugar destacado entre los practicantes de la disciplina, ese hecho se demuestra cuando se comprueba que la referencia al autor en las diferentes intervenciones es por demás significativa. Para entonces, Weber se había constituido, en uno de los nombres clave de las disputas que varios actores llevaban adelante en la búsqueda de dotar a la sociología de un perfil intelectual y consolidarla como disciplina. Al final de la década, cuando el proceso de institucionalización de las ciencias sociales se había consolidado, Weber aparecerá como uno de los nombres insoslayables en la selecta lista de los autores clásicos, bajo la particular lectura que de su obra hiciera Talcott Parsons, artífice de la construcción de un canon para la disciplina.

Si bien estos elementos nos llevan a la conclusión de que Weber goza de una familiaridad de larga data entre nosotros, a mediados de los años setenta, sin embargo, se produce un hecho curioso y poco conocido. Un grupo de intelectuales socialistas enrolados en las ciencias sociales

---

**Título que figura en el programa:* El exilio como viaje hacia la democracia. La recepción de Weber en la izquierda intelectual argentina de mediados de los años setenta.

[116]Alejandro Blanco, (2006) ***Razón y modernidad.*** Gino Germani y la sociología en la Argentina, Siglo XXI Editores Argentina.

[117] Cabe destacar que esta edición, asimismo, es la primera en lengua extranjera de la obra.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

comienza a difundir una parte de la obra de Weber soslayada por estos hasta ese momento, y a incorporar al autor como una referencia importante para sus reflexiones teórico- políticas. El hecho es curioso si se toma en cuenta que la obra del pensador alemán era considerada, hasta entonces, como un cuerpo externo a todas las tradiciones del pensamiento de la izquierda y sobre todo su obra política, que es la que comienza a difundirse en el ambiente cultural de la izquierda. Entonces, ¿cómo se produce ese encuentro? o, dicho de otra manera, ¿en el marco de qué problemáticas teóricas y políticas Weber comienza a ser leído y difundido en el espacio de la izquierda intelectual? Aún más ¿porqué su obra política podía dialogar con la izquierda argentina? En la búsqueda de dar solución a estos interrogantes, este trabajo intenta contribuir a la reconstrucción de la historia de ese encuentro. Para ello, el análisis se concentra en los aspectos tanto políticos como intelectuales que hicieron posible la recepción y difusión del autor alemán, en el contexto de cambios significativos en el campo intelectual argentino de mediados de los años setenta.

1. El contexto de emergencia de una nueva problemática intelectual

Durante la última parte de los años sesenta y mediados de los años setenta, en el contexto de una escalada represiva, producto de la instalación de dictaduras militares en la región, un gran contingente de políticos e intelectuales vinculados con el amplio abanico de la izquierda latinoamericana marchan al exilio. México, uno de los centros neurálgicos de ese proceso, albergo a exilados proveniente no sólo de Argentina sino también de otros países de Sudamérica como Chile, Uruguay, Colombia y Brasil, al tiempo que se convirtió en un importante centro de operaciones de la resistencia a las dictaduras. En efecto, un extenso espectro de militantes de diversas extracciones, durante aquellos años convirtieron al exilio en un centro de agitación en contra de los regimenes militares a través de una amplia difusión de las operaciones terroristas de las dictaduras de la región[118]

Esa experiencia del exilio, asimismo, estaba impregnada de las preocupaciones políticas e intelectuales que les imponía el contexto, caracterizadas por una creciente sensación de derrota para amplios sectores de esos emigrados, ante el brutal retroceso sufrido por el amplio arco de los proyectos políticos contestatarios. El historiador peruano Aníbal Quijano, algunos años después, en una mirada retrospectiva sobre aquel periodo, resumía de manera contundente el sentimiento de fracaso atribuido a los sucesos que derivaron en el exilio intelectual: *"Con la*

[118] Yankelevich, Pablo (comp.) (2004)Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino. Ediciones Al Margen.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

última derrota no solamente fueron derrotados los regímenes políticos, movimientos, organizaciones, discursos, por primera vez, todo ese horizonte naufragó (...) fue un período de aislamiento terrible. Casi súbitamente, lo que las personas esperaban y lo que consideraban posible, quedó como un discurso del pasado, y de un pasado remoto" [119]

Esta impresión colocó a la reflexión de los intelectuales exiliados en una estructura donde la perplejidad y el desconcierto marcaron en muchos casos el tono de las intervenciones de la época, en consonancia con esa estructura la sensación de culpa cobro fuerza entre muchos de esos protagonistas y condujo a un examen autocrítico de las posiciones -tanto teóricas como políticas- asumidas durante los años sesenta, cuestionando severamente los enfoques teóricos y políticos que habían tomado forma alrededor del espectro organizado bajo la llamada "Nueva Izquierda"[120]. Así, tomó cuerpo de manera progresiva la idea de una salida democrática como única solución frente a las dictaduras militares, idea que hizo posibles fracturas importantes dentro del mapa exiliar[121]. Alrededor de esa idea fuerza que suponía la democracia, la defensa del derecho a la vida, por el que batallaron los organismos de derechos humanos, el derecho a la libertad de expresión y de organización política, se articularon como nudos centrales para un futuro programa de recomposición política, ocupando el centro de los debates tanto en el campo político como intelectual. Este desplazamiento abrió, asimismo, el camino a la incorporación de nuevas configuraciones teóricas que contribuyeran a la construcción de un régimen democrático futuro en momentos en que se creaban las bases de un nuevo escenario intelectual. Ha sido Norbert Lechner[122](1986), actor sobresaliente del proceso que describimos quién primero ha resaltado los factores centrales que hicieron posible una nueva reconfiguración intelectual, en ese sentido el autor destaca en primer lugar, el modo en que la alteración violenta de la vida cotidiana sufrida bajo los regímenes represivos fomentó *"una apreciación diferente de los procesos democráticos formales"*, que posibilitó la entrada de las nociones de libertad

[119] Rosa Soares, María (2004) Entrevista a Aníbal Quijano en Intelectuales y política en América Latina. Breve Aproximación a una ambivalencia fundamental. En H.C.F. Mansilla. Homo Sapiens.

[120] El argentino José Aricó (1979) es quien mejor expresa la convicción de una necesaria revisión de las concepciones sostenidas en el pasado, a partir de la derrota sufrida: *"Muchos de nosotros pensamos, y lo decimos, que sufrimos una derrota atroz. Derrota que no sólo es consecuencia de la superioridad del enemigo, sino de nuestra capacidad para valorarlo; de la valoración de nuestras fuerzas, de nuestra manera de entender el país, de nuestra concepción de la política"*.

[121] Para una discusión pormenorizada sobre las fracturas que supuso, entre otros temas, el ideal democrático véase, Bernetti y Giardinelli.

[122] Lechner, Norbert (1986). De la revolución a la democracia. El debate intelectual en América del Sur. La Ciudad Futura. 2.

individual, libertad de expresión y libre circulación de las ideas como elementos centrales de la agenda política y de investigación. Así, alrededor de la antinomia democracia/dictadura que operaban como las fronteras que daban sentido a las opciones culturales, algunas ideas caras al liberalismo político ganaron un fuerte consenso, recuperando un lugar central para la izquierda que ahora reconvertía buena parte de sus valoraciones cercanas. En segundo lugar, el autor destaca la *"circulación internacional de los intelectuales"*, esta circulación estuvo favorecida por la importancia que adquirió el trabajo en centros privados de investigación, como CLACSO, que promovió junto a otras instituciones regionales la realización de una multiplicidad de seminarios, encuentros y grupos de trabajo que, desde mediados de los setenta, tuvieron a la problemática de la democracia como eje articulador de las reflexiones y discusiones[123]. Un tercer factor de relevancia fue *"la creciente profesionalización académica de los intelectuales"*, como consecuencia en gran medida, de esa incorporación de los intelectuales en instituciones privadas. Esto no hizo otra cosa que acentuar los procesos de especialización y formalización del trabajo académico, propiciando una creciente autonomía del campo académico y de sus intelectuales respecto del mundo político. Esta profesionalización sumada a la derrota de los proyectos políticos de la izquierda funcionaron como una toma de distancia de las reflexiones estrictamente políticas que llevaban adelante muchas organizaciones partidarias y posibilito un dialogo más estrecho con el mundo cultural central en un intercambio que dio a lugar a lo que Lechner llamó *una internacional de intelectuales*. A ello se habría sumado un cuarto factor, complementario de los anteriores consistente en un proceso de *"apertura intelectual",* expresado en el hecho de que la revisión de los supuestos teóricos en que se basaba la identidad de izquierda, a partir del abandono de la fe revolucionaria, supuso una confrontación y diálogo con corrientes y autores antes desestimados. Contribuyó a ello que México se constituyera, para dicha época, en una puerta de entrada a un mercado editorial de libros, revistas, papeles de investigación, y

[123] Una serie de encuentros de carácter regional pusieron en marcha una agenda común de problemas e hicieron posible un contacto entre diferentes tradiciones nacionales, que se vieron unidas por el suelo común que significaron las dictaduras de la región. En este sentido, deben destacarse"(…) la conferencia regional realizada en Costa Rica entre el 16 y el 20 de octubre de 1978 por CLACSO". También "La segunda conferencia regional 'Estrategias de desarrollo económico y procesos de democratización en América Latina', realizada en 1979 en Río de Janeiro; la conferencia regional 'Estrategias para el fortalecimiento de la sociedad civil', preparada con el Centro de Estudios para el Desarrollo, en Caracas a mediados de 1981", y otra conferencia regional en la ciudad de México en el mismo año. Cf. Lesgart, Cecilia (2003). *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del 80'*. Santa Fe: Politeia.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

seminarios internacionales, de gran amplitud producto de un auge de su mundo cultural, que favoreció el intercambio con zonas del mundo intelectual central y el contacto con nuevas problemáticas. Estas condiciones favorecieron la constitución de un verdadero campo intelectual de la política.

A estos factores señalados por Lechner, debemos agregar, por último, la necesidad de asumir los desafíos que los proyectos políticos de los autoritarismos habían impuesto desde mediados de los años setenta. En efecto, los programas económicos de las dictaduras significaban un fuerte proceso de reconversión económica y social (donde el caso emblemático es el de Chile que, comandado por el general Pinochet, fue considerado como el primer experimento neoliberal en la región) que obligaba a tener en cuenta las nuevas condiciones que iban adquiriendo los países de la zona y a concentrar la atención en pensar un proyecto alternativo a las teorías neoconservadoras y a la concepción democrática de los teóricos de la derecha que esas dictaduras habilitaban, en un contexto de crisis no sólo de los proyectos revolucionarios, sino también de las versiones nacionales del Estado de Bienestar (los llamados "Estados Sociales") que se habían desarrollado en la región. En efecto, para muchos intelectuales no solo se habían acabado los sueños revolucionarios, sino también una etapa del desarrollo latinoamericano había quedado de lado[124].

En ese marco de profundas transformaciones para el desarrollo de las actividades del campo intelectual, otro elemento que iba a mostrarse de gran significación para el desarrollo futuro, asomaba del otro lado del atlántico.

2. El debate europeo sobre la crisis del marxismo

Esa autocrítica y la búsqueda de una salida a la encerrona que suponía la dictadura encontró, de un modo concomitante, un clima de ideas en proceso de cambio en el campo político e intelectual de la izquierda de los países latinos de Europa (Francia, Italia y España), que tuvo como eje central la revisión por parte de muchos intelectuales del desempeño de las experiencias históricas del socialismo y de la teoría marxista que le daba sustento. En efecto, en un movimiento de largo alcance, que cristaliza con fuerza a mediados de los años setenta, amplias franjas de intelectuales emprendieron la tarea de examinar el cuerpo teórico del marxismo, desde el propio Marx, pasando por Engels, Lenin y todos los autores enrolados en la

[124] Para una discusión sobre el agotamiento del modelo de acumulación y desarrollo.Cf, Portantiero, Juan Carlos. (1988).La produccion de un orden. Ensayos sobre el Estado y la sociedad. Nueva Vision.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

tradición de la II y III Internacional. La experiencia del estalinismo y las marcas que dejo en la memoria de la izquierda los sucesivos "informes Jruschov" que ponían de manifiesto la represión del régimen comunista, coronaron el proceso de critica al régimen soviético que se venia sosteniendo hasta ese momento de un modo ambiguo.

El examen de estos autores tuvo como objetivo principal, confrontar a la luz del desarrollo histórico el canon del marxismo de manera de poder encontrar los argumentos que hicieran posible una salida para pensar la política en el marco de un programa de relanzamiento de la izquierda en los años setenta al centro de la escena política europea. En términos generales, ese examen arrojó como resultado que en ese vasto corpus no había elementos de una teoría consistente de la política y del Estado, sino que, por el contrario, el análisis del modo de producción capitalista era el objeto central de la indagación, agotándose allí los temas nodales del marxismo. Cuando ese análisis se abocó a la obra de Marx, fue Norberto Bobbio quien desató una polémica con otros intelectuales al expresar, de modo contundente, la ausencia de una teoría de la política en ese cuerpo teórico. Respecto de Lenin, erigido en el exponente central del socialismo desde los primeros años del siglo XX, el resultado no fue mejor. No se encontraba en su obra una indagación fructífera sobre las funciones y el desempeño del Estado capitalista. Esta interpretación se reforzaba por el hecho de que lo se había proyectado, en las pocas referencias que se encontraban en los autores clásicos, como un Estado de transición hacia el socialismo, a principios de los setenta, lejos de extinguirse, se había erigido en un gigante burocrático con gran presencia en la sociedad, tanto en las sociedades capitalistas como las socialistas. Así, buena parte de la tradición socialista de los países latinos que había tenido enorme gravitación en el dialogo con buena parte del socialismo argentino, revisaba, ella también, su relación con la democracia.

En este sentido, debe destacarse que en noviembre de 1977, en Venecia a propósito de una reunión llevada a cabo por diferentes intelectuales de la izquierda continental, Louis Althusser sostuvo que no hay en Marx una teoría del Estado. Tiempo después los italianos nucleados alrededor de la revista *IL manifesto*, le propusieron al filósofo francés un intercambio más profundo. Un año después ese dialogo cristalizo en el volumen *discutir el Estado. Posiciones frente a una tesis de Louis Althusser*, que recogía el amplio debate suscitado entre el francés y los intelectuales italianos. Allí se puntualizaban críticas a las posiciones del francés pero en términos generales todos los participantes del debate testificaban la tesis central construyendo así un homogéneo cuerpo, en términos generales de renovación socialista.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

A partir de este trabajo de revisión teórica, que fue apoyado por varias fundaciones, donde las que más se destacaron son Basso Issoco y Enaudi[125]. Intelectuales de la talla de Cristine Buci Glucksmann, Giacomo Marramao, Gianfranco Poggi y Lucio Coletti, junto con el mencionado Bobbio, entre otros, comenzaron a sostener que eran otras las referencias teóricas, y no el marxismo, las que podrían alumbrar la reflexión que acompañara una ofensiva política para relanzar a la izquierda al centro de la escena política europea. Se organizaba, así, una izquierda intelectual que pregonaba una tercera vía, asumiendo una salida democrática y parlamentaria como estrategia política, y que se expresaba en el Eurocomunismo como forma política definitiva.

Un aspecto significativo de esta reformulación teórica para pensar la política fue la importancia que cobró la obra de Max Weber, hecho que hizo posible el redescubrimiento de su obra política. Fue Gianfranco Poggi, en ese sentido, quien, en dos obras; *Encuentro con Max Weber*[126] y *El desarrollo del Estado Moderno*[127], resumió ese encuentro entre el socialismo europeo y el pensador alemán. En la segunda de estas obras mencionadas, Poggi, afirmaba que la tendencia de muchos marxistas de considerar "las estructuras políticas sólo desde el punto de vista de la "critica de la economía política" tuvo algunas desafortunadas consecuencias pragmáticas para los movimientos políticos que recurren a Marx como su principal inspiración"[128] Como sea, no debe dejar de anotarse que el marxismo también tuvo un lugar en esa indagación renovadora a través de la revalorización de la obra de Antonio Gramsci quien, a partir de sus lecturas de Max Weber a principios de los años veinte, había elaborado buena parte de sus escritos tempranos[129]. En esta dirección, el concepto de hegemonía, según se afirmaba, ayudaba a pensar la articulación entre Estado y sociedad civil, al tiempo que superaba el dualismo estructura–superestructura, visualizado como idea predominante de un marxismo ortodoxo y economicista. Así, ese Gramsci, que había confrontado sus reflexiones desde el marxismo con los más salientes pensadores burgueses de su tiempo, indicaba el camino para una

[125] Estas fundaciones organizaron varios encuentros y seminarios de discusión que desembocaron, en muchos casos, en la publicación de libros. Sin ser exhaustivos a modo de ejemplos podemos nombrar; *La tercera internacional y el destino del capitalismo en los años veinte* promovido por la fundación Basso Issoco, en 1976, un año después se llevo a cabo una iniciativa similar sobre *Planificación socialista y planificación burguesa entre las dos guerras; movimiento obrero y clases dominantes frente al problema del gobierno de la economía; La terza internazionale e il partito comunista* auspiciado por la fundación Enaudi en 1972. y por ultimo y a mono de la misma fundación *Il partito nel sistema sovietico, 1917 1945* (Bari, 1975)
[126] Poggi, Gianfranco (1979). Encuentro con Max Weber. Nueva Vision.
[127] Poggi, Gianfranco 1978 (2004). El desarrollo del Estado Moderno. Universidad Nacional de Quilmes.
[128] Poggi, Gianfranco. (1978)Op Cit, P.16
[129] Cf. Portantiero, Juan Carlos. (1988). Los usos de Gramsci. Editorial Grijalbo. P. 71.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

salida definitiva del marxismo soviético, que no era otro que el de incorporar a otras zonas del pensamiento para madurar la política del socialismo.

3. La democracia como oportunidad y como problema

Cuando a mediados de 1979 un grupo de exiliados argentinos de extracción socialista y peronista fundan en México la revista *Controversia. Para el análisis de la realidad argentina*, la problemática de la crisis del marxismo que colonizaba el debate europeo se coloca en un lugar central en dicha publicación. En efecto, en su primer número, con una presentación a cargo de José Aricó en la que, además de introducir el tema, ajustaba cuentas con el socialismo revolucionario, se incluye un artículo de los españoles Paramio y Reverte: La crisis del marxismo. Razones para una contraofensiva[130]. Allí los autores prescribían la necesidad de un abandono definitivo tanto de la estrategia revolucionaria como de la adhesión al bloque soviético con argumentos similares a los que sostenían los italianos que animaron el debate más arriba señalado. Al mismo tiempo, sostenían que la crisis por la que atravesaba el socialismo no alcanzaba a su ala reformista y hacían explicito su apoyo a una salida parlamentaria como estrategia para volver a ocupar el centro de la escena política por parte de la izquierda. Ese primer impulso al debate europeo de la izquierda, desde su primer número, mostraba la colocación política del contingente argentino que animaba la revista.

En el número 7, Juan Carlos Portantiero presentaba una entrevista realizada a Christine Buci-Glucksmann, enfatizando la importancia de conversar con esta militante comunista que se había enrolado en el eurocomunismo en los años setenta *"a fin de tratar de extraer, para un discurso latinoamericano aún en construcción, elementos de la rica experiencia contemporánea europea".* Allí la entrevistada definía al eurocomunismo en términos políticos "*como el rechazo a aspectos del modelo soviético y como el punto de convergencia entre algunos partidos que intentan desarrollar una vía democrática y plural hacia el socialismo, en el cuadro de un estado parlamentario transformado, con frentes democráticos amplios y con un proyecto de democracia económica desarrollada".* En términos ideológicos o teóricos –sostenía- el eurocomunismo representaba la puesta en crisis del *"marxismo de la III internacional",* al concentrar el debate *"en la discusión de alguna de las tesis fundamentales de Lenin sobre el Estado y sobre la revolución (...)"* de manera que *"la polémica desemboca rápidamente en la*

[130] Paramio, Ludolfo y Reverte, Jorge, (1979) "Razones para una contraofensiva". Controversia. Para el analisis de la realidad Argentina. Año 1, numero 1.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

investigación sobre el lugar de la democracia dentro del estatuto de la teoría política marxista". Afirmaba, asimismo, que en el plano de la producción intelectual estas posiciones encontraban expresión *"en un ala del comunismo italiano (Ingrao, Vacca, De Giovanni, Marramao, etc.), en algunos aspectos de la obra de Claudinn y en los últimos libros de Poulantzas".*[131] Estas referencias operaban un reacomodamiento de la tradición socialista que cristalizaba en un dialogo permanente entre Latinoamérica y Europa.

Esta centralidad acordada a la recepción y difusión de las nuevas perspectivas desarrolladas en el campo socialista europeo, también se expresó, entre nosotros, en la edición de una nueva serie de los *Cuadernos de Pasado y Presente* bajo la dirección de José Aricó. En Efecto, dicho emprendimiento editorial se constituyó en uno de los canales privilegiados de propagación del debate del marxismo llevado adelante en el viejo continente. Entre los más de ochenta títulos que presentó la serie de los *Cuadernos*..., muchos estuvieron dedicados a estas discusiones, revelando cómo la problemática fue un punto privilegiado del debate intelectual del momento para esa fracción del socialismo argentino.[132]

Bajo estos reacomodamientos, los socialistas agrupados en *Controversia* intentaron colocarse como el polo modernizador de izquierda que buscaba renovar al socialismo argentino. A lo largo de los 14 números de la revista, diversos artículos de diferentes autores de esta extracción se dieron a la tarea de fundamentar una convergencia entre socialismo y democracia, colocando a ésta ultima como un elemento central para la política futura que debía ser recuperada por la tradición de la izquierda. En esa apuesta intelectual y política renovadora, la obra de Max Weber fue revisitada y adquirió un lugar de privilegio en las nuevas investigaciones. El encuentro con el pensador alemán, en efecto, se coronó en 1980 cuando la editorial Folios, bajo la supervisión de José Aricó, editó en dos volúmenes una selección de sus *Escritos Políticos*, poniendo a disposición del público de habla hispana ese material hasta entonces inédito. En la presentación a esos volúmenes Aricó, además de dar cuenta de las dificultades y los alcances limitados que presentaba esa edición debido a que no se había hecho hasta el momento un trabajo critico de su obra, resaltaba que confiaba en que la edición pueda cubrir una ausencia que se sentía fuertemente en el medio intelectual de habla hispana de "un

[131] La nueva izquierda eurocomunista: entrevista a Cristine Buci- Glucksmann. Controversia (1979). Op. Cit. Numero 7. PP. 22-24.

[132] Cf. *Teoría Marxista de la Política*, Marramao Giacomo, et. al (1981); *Lo Político y las Transformaciones: Critica del capitalismo e Ideología de la Crisis entre los Años 20 y 30*, Marramao Giacomo (1982); La Crisis del Capitalismo en los Años 20: Análisis Económico y Debate Estratégico en la Tercera Internacional, Vacca Giuseppe, et. al (1981), entre otros.

pensamiento de sorprendente actualidad para la interpretación de la crisis de las sociedades modernas"[133].

Pero ¿por qué Weber? ¿Por qué este podía ser una fuente de inspiración sobre la crisis de las sociedades modernas? Quizás sea Juan Carlos Portantiero quien de manera más sistemática resume las razones y modalidades del encuentro de la intelectualidad de izquierda argentina con la obra weberiana. En efecto, en 1982 y a través de la edición de una reseña crítica de los mencionados *Escritos Políticos* publicada en *Desarrollo Económico,* Portantiero comentaba que se asistía a un revival del pensador alemán en el debate sociológico europeo y que el hecho se justificaba debido a la *"Percepción, a menudo patética, de que existen preguntas sobre el mundo contemporáneo que ni Marx ni los marxismos pueden responder. Otra omnipotencia teórica se ha desmoronado (¿qué quiere decir hoy ser marxista?) y, en los espacios abiertos sobre esa caída, obras monumentales como las de Weber adquieren, inevitablemente, el carácter de un estimulo irremplazable".* Con estas polémicas afirmaciones, el sociólogo argentino colocaba a la obra de Weber como una fuente para la construcción de una nueva perspectiva. Adhiriendo a los diagnósticos de los intelectuales europeos que decretaban la crisis del marxismo, denotando la ausencia de una teoría de la política y del Estado, afirmaba haber encontrado en Weber algunas claves para una reconsideración de la historia Argentina y latinoamericana. En este sentido, valoraba especialmente su aporte a una teoría del Estado, nacida de una *"reflexión sobre esa revolución desde arriba (la construcción de la nación alemana)"* que habría de *"contribuir a alejarlo de concepciones teóricas calificadas como socio céntricas –marxismo, liberalismo- y, de alguna manera, a invertir ese esquema, pero no para fundar una metafisica del Estado sino una sociología de éste"*. Esta sociología del Estado, que podría suturar su ausencia en la teoría marxista, se constituía en una herramienta indispensable según la interpretación de Portantiero: "*En este plano es donde el pensamiento weberiano se torna más sugerente para enfocar los procesos de construcción de la sociedad civil y el Estado en América Latina, genéricamente caracterizables por la 'producción' de la primera por el segundo, en el cuadro de un tipo de desarrollo capitalista no sólo 'tardío' sino también 'dependiente' ".*[134]

Un año antes de la reseña señalada y formando parte de una serie de ensayos que integrarían su libro *Los usos de Gramsci,* Portantiero, en un texto que pretende dar cuenta de la importancia del pensador italiano en el debate de su época, coloca a Weber como un lucido

[133] Advertencia. En Weber, Max. (1980). Escritos Politicos. Editorial. Folios. Mexico.
[134] Portantiero, Juan Carlos: Los escritos políticos de Max Weber: la política como lucha contra el desencantamiento. En, Desarrollo Economico. N 87. Vol 22, octubre-diciembre. 1982.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

pensador político que se da a la tarea de pensar la reconstrucción del capitalismo pos primera guerra mundial, en ese largo ensayo Portantiero confronta la forma en que Weber caracteriza a los cambios que el capitalismo de su tiempo lleva adelante, con las respuesta a esos mismos cambios que produjo el socialismo de la II internacional para resaltar, finalmente, que salvo excepciones" la visión instrumentalista del estado no será superada" En ese sentido destaca que "Cuando Lenin escribe sobre el estado en 1917 su inspiración es el texto marciano sobre la comuna, es decir, sobre una etapa tactica que Engels en 1895 consideraba ya superada"[135]. Por otra parte, nuestro autor destaca que lo que Weber se va a proponer es construir un esquema institucional, más específicamente "*la reconstrucción en sentido estricto de un sistema político, sostenido sobre un pacto estatal en el que puedan equilibrarse la burocracia (civil y militar), los partidos políticos, los grupos de interés y la institución presidencial (...)"*[136] eso y no otra cosa, es lo que la intelectualidad de izquierda, ahora democrática, debía ayudar construir. En efecto, luego de la larga noche de la dictadura y una ves consumado el ajuste de cuentas con el socialismo revolucionario, buena parte de la izquierda intelectual en general y Portantiero en particular, van a emprender la tarea de indagar las posibles condiciones socio históricas que hagan viable un pacto democrático. Allí, es donde cobra sentido la afirmación de Aricó acerca de la actualidad del pensador alemán.

Por otra parte, Weber no sólo podía contribuir a pensar las formas de relación entre Estado y sociedad entre nosotros en una futura democracia, sino aún más, sus reflexiones colocaba algunas claves para entender los modos en que se había conformado la cultura política y de forma extensa, la forma de organización social y los modos en que se resolvían los conflictos a lo largo de nuestra historia. Así, en un ensayo de mediados de los años noventa Portantiero analizaba la cultura cívica latinoamericana, buceando en los valores que en un proceso de largo alcance sostenían la cultura política predominantes.

Bajo la afirmación de que la democracia había sido el anhelo, pocas veces alcanzado, que guiaba las sagas políticas desde la independencia, Portantiero afirmaba que los obstáculos había que buscarlos en el tipo de tradiciones políticas y la forma de organización social que la conquista europea promovió como patrón político cultural entre nosotros. A diferencia de los Estados Unidos, donde el igualitarismo social y el Estado liberal convergieron, en los países con fuerte tradición ibérica la democracia se vio enredada frente al caudillismo y el centralismo

[135] Portantiero, Juan Carlos. "Estado y crisis en el debate de entreguerras". En Los usos…Op.Cit. P. 36.
[136] Ibid. P.15.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

autoritaritario. Esta tradición no incorporaba los temas del liberalismo individualista, sino que su discurso se sostenía sobre otros valores, los que pregonaba una tradición llamada "populista" centrada sobre una antigua reflexión católica sobre el bien común. Así, aparece entre nosotros una visión orgánica de la sociedad por la cual la noción de comunidad desplaza a la de individuo. Los orígenes de la democracia latinoamericana colocaron, así, sus características fundamentales en desmedro del liberalismo creando una cultura política radicalmente diferente del modelo liberal democrático. Esto vino a combinarse con un tipo de organización social y política que finalmente, la reforzó, el patrimonialismo. Que a diferencia de los modos feudales de organización, centraliza y refuerza el poder. *"Esa tradición centralista y personalista habría de perdurar con el tiempo hasta desembocar en el presidencialismo de las constituciones republicanas latinoamericanas (...)"*[137]. A partir de esas bases en América Latina la relación entre democracia y liberalismo fue obstaculizada (no pudiendo fusionarse como en el modelo clásico) por las formas patrimonialistas del poder y la noción populista de la autoridad, dando lugar a una cultura política más "estadocéntrica" que "sociocéntrica"[138]. Ese diagnostico colocaba un elemento más a la critica que desde mediados de los años setenta Portantiero en conexión con una reflexión de carácter grupal venía realizando sobre la cultura política anterior que habían sostenido. Eran estas matrices las que había que transformar para consolidar una democracia estable y sobre bases nuevas. En efecto, no solo era necesario cambiar el patrón de la cultura política, también, de acuerdo a su diagnostico se estaba frente a el agotamiento y *"la decadencia irremediable de un tipo de capitalismo asistido, prebendalista, que continuaba con la antigua tradición patrimonialista del Estado latinoamericano"*[139]. Estos eran los nudos centrales por los que atravesaba la historia del país y de su resolución dependía poder construir una democracia moderna y eficiente. Asi, Weber funcionaba como una referencia historica precisa para el analisis de nuestra sociedad, pero ademas, era un arma de combate de un socialismo reformista, que ajustaba cuentas con la izquierda revolucionaria y el populismo.

[137] Portantiero, Juan Carlos, (2000) El tiempo de la politica. Construccion de mayorias en la evolucion democratica argentina. 1983-2000. Editorial. Temas. PP. 62-63.
[138] Ibid. P.64.
[139] Ibidem. P.25

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

La CHA y el MAS: acuerdos y desacuerdos de una época

Mabel Bellucci
GES- Inst. Gino Germani- UBA

Los homosexuales merecemos un lugar bajo el sol

Carlos Jáuregui. Noviembre de 1985

Urnas y movilizaciones

A comienzos de los años 80, en Sudamérica, el espíritu del tiempo anunciaba la caducidad de dictaduras grotescas y criminales. Las esperanzas democráticas despertaban en coincidencia con la era económica neoliberal. Para la Argentina, con el triunfo del partido radical, liderado por Raúl Alfonsín, el año 1983 significó la normalización institucional en el marco de las secuelas dejadas por los años oscuros. Nunca antes una etapa de transición había suscitado tantas expectativas por la apertura de un nuevo ciclo político. Gran parte de la ciudadanía se ilusionaba con lograr reformas y ampliar sus derechos. La noción de democracia fue compartida junto con la de derechos humanos, conciencia sumamente ajena a la retórica política democrática anterior. Pero aún, la vitalidad del aparato represivo heredado y la participación de sectores de ultraderecha provocaban un clima de intimidación permanente.[1] La agenda pública no podía ser menos que un espejo de lo siniestro nacida con los estertores de esa sangrienta dictadura. De allí que en los primeros meses de gobierno, no existía demasiado espacio para filtrar otros reclamos civiles que los de recuperación de la institucionalidad republicana.

En este renacer pleno de tensiones, el protagonismo desempeñado por los activistas de los años setenta fue crucial. Por una parte, estaban los que habían vuelto del exterior, y aportaban sus experiencias y contactos. Por otra, aquellos que vivieron un "exilio" interno. Tanto unos como otros dieron el puntapié inicial para propiciar el compromiso de intervenir políticamente en esta coyuntura histórica. Al mismo tiempo,

[1]En el Teatro General San Martín una obra de Darío Fo fue interrumpida por el accionar violento de grupos católicos ultramontanos. Mientras que el gobierno intentaba aquietar los referentes de la Iglesia por el proyecto de ley de divorcio vincular que se presentó en el Parlamento

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

los organismos de Derechos Humanos se enfrentaban a una herencia maldita: los crímenes de lesa humanidad perpetrados desde 1976 hasta 1983[2].

Sin embargo, todos estos movimientos también se habían venido gestando en el agrietamiento de la dictadura, es decir, hacia el final. En 1980, por ejemplo, el campo intelectual se sacudía con la aparición de "Respiración artificial", la novela de Ricardo Piglia, considerada una de las más representativas de la nueva literatura argentina[3] . Mientras tanto, Adolfo Pérez Esquivel recibía el Premio Nobel de la Paz por su compromiso con la defensa de los Derechos Humanos en Iberoamérica[4] . Tal como lo afirma el historiador Oscar Terán para el comienzo de la década del 80, "… había síntomas de debilitamiento de la censura, y en la narrativa y en el cine emergía así fuere oblicuamente la tematización de la violencia, mientras desde el público se aprendía a decodificar algunas metáforas críticas. Desde otro espacio, las revistas "Humor", "El Porteño" funcionaban como tábanos de oposición al régimen. Y en ese movimiento puede seguirse la curva de la revista "Punto de Vista"…"[5]. A las ya mencionadas, hay que añadir la publicación judía "Nueva Presencia" y el diario "Buenos Aires Herald", el único medio periodístico gráfico que acompañó a los organismos de Derechos Humanos publicando las listas de las personas desaparecidas.

El destape y sus primeros gestos

Con estos signos de cancelación del horror, la llamada primavera democrática empezaba a hacer sus preliminares. A esta etapa se la conoció también como *el destape,* nombre a imagen y semejanza del proceso abierto en España a partir de la muerte del Generalísimo Franco, a metros del Pacto de la Moncloa.

La primavera democrática desarropó ese paisaje social y cultural gris, enlutado-herencia de botas y de campos de concentración-. Las producciones culturales que asomaron exploraban una identidad propia junto con una complicidad explícita por parte de sus seguidores que se multiplicaban como burbujas. Las agendas culturales y

[2] El 15 de diciembre de 1983 se creaba La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). Dicho organismo, preparó el informe "Nunca Más", entregado a Alfonsín, en 1984, que abrió las puertas para el juicio a los comandantes de las Juntas

[3] La novela *Respiración artificial* reflejaba la situación represiva aún cuando el régimen mantenía su vigencia.

[4] Pérez Esquivel fundó "Servicio de Paz y Justicia" (SERPAJ), organización que le permitió no sólo la defensa de personas sino también promover las campañas internacionales de denuncias.

[5] Terán, Oscar. 2004. *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano.* Ed. Siglo XXI. Bs. As, pág. 90.

los protocolos comenzaron a *aggiornarse* a las nuevas necesidades. Se ampliaron con laxitud los bordes de las identidades y las prácticas, recuperando una ilusión que parecía perdida: el goce y la fiesta eran posibles de nuevo. Reaparecieron hoteles alojamientos, ropas atrevidas, cuerpos con ganas de exhibirse, boliches gays, parejas acurrucadas por las calles, movilizaciones con el batir de las alas. Abierta la caja de Pandora, las temáticas relacionadas a la subordinación de las mujeres fueron impulsadas por el movimiento feminista en danza replicando los debates y acontecimientos suscitados en Latinoamérica, Italia y Francia[6] .

La iniciación de los ochenta significó una mezcla caótica de tendencias y personajes que dialogaban las más de las veces, por fuera del orden estatal. Veteranos de la cultura alternativa reconocen que la retirada de la dictadura fue el mejor momento de la democracia por esa imperiosa necesidad de probar lo nuevo. Y parte de lo nuevo significó la incipiente salida al ruedo de los movimientos sociales, dentro de los cuales se encontraba "la movida gay". Seguramente los exiliados aportaron lo suyo en cuanto a instalar el debate en torno a la conquista de los derechos sexuales. De alguna manera, todo representaba una invitación a apostar hasta dónde podía llegar el exceso, los límites de lo tolerable. En ese momento, el discurso gay se debatía en un delicado equilibrio entre el reclamo de sus demandas y un estado de sospecha presente ya que en la búsqueda de las mayorías por una apertura democrática, los homosexuales percibían su exclusión. Sin embargo, guardaban la esperanza de ser interpelados por un Estado que se abría al conjunto en torno a la universalidad de derechos.

Flavio Rapisardi, referente del movimiento gay y queer, abordó las expectativas involucradas sobre esta coyuntura bisagra por parte de grupos marginales y subalternos: "…Con la apreciable debacle del régimen militar, algunos gays comenzaron a reorganizarse en domicilios privados para reflexionar sobre la experiencia de ser gay. Pocos sabían, salvo excepciones, sobre la experiencia del "Frente de Liberación Homosexual" (FLH)[7]. En sus reflexiones se articuló una agenda acorde con la época: se

[6] En marzo de 1984, se creó de "La Multisectorial de La Mujer", un espacio de acción y discusión promovido por feministas independientes, de partidos políticos, sindicatos y de Derechos Humanos. La Multisectorial elaboró un petitorio con doce puntos de demandas que luego se elevó al Congreso de la Nación.

[7] Para mayor información sobre este tema Cf. Frente de Liberación Homosexual, ver Bazán, Osvaldo. 2004. *Historia de la homosexualidad en la Argentina.* Edit. Marea. Buenos Aires; Forastelli, Fabricio. 1999 "Políticas de la restitución. Identidades y luchas homosexuales en Argentina" Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba.

comenzó hablar de derechos, de espacios propios. El discurso socialdemócrata atrajo a la comunidad gay porteña que votó masivamente por Alfonsín. El peronismo asustaba por su postura que no privilegiaba los derechos individuales y reproducía la funesta teoría de la unidad cívico militar. El triunfo de Alfonsín fue vivido como propio. La avenida Santa Fe, espacio de circulación gay, fue una fiesta el día de su triunfo. Los que habían migrado al conurbano se animaron a volver a la Capital a festejar no con banderas rojas y blancas, sino con su pavoneo por las calles los que creían que era el inicio de una nueva época. Sin embargo, al poco tiempo se darían cuenta que nada había cambiado: las razzias policiales utilizando los edictos y la Ley de Averiguación de Antecedentes se hizo cada vez más frecuente…"[8].

Durante la post-dictadura, la temática de la homosexualidad se integró a una coyuntura regulada por los organismos de Derechos Humanos que, por un lado, dispensaban una contención política y, por el otro, servían como canalizadores de conflictos. Simultáneamente, había una confrontación contra el Estado por el uso de la violencia como factor de intimidación mediante razzias, allanamientos y detenciones arbitrarias dirigido a la comunidad gay. En ese clima social los gestos de autoritarismos si bien se vivían como un acto de hostigamiento focalizado contra ellos. Después de lo transcurrido durante la dictadura, que la policía volviera a tomar el control social de la vida pública no resultaba nada raro. De todas formas, algo no quedaba claro: la intervención del partido gobernante respecto de lo que debía entenderse como lo penalizable. En este terreno, y tal como veremos, el radicalismo a lo largo de su mandato mantuvo posturas tan ambivalentes como desconcertantes.

La Comunidad Homosexual Argentina

Corría el año 83, cuando se formó la "Coordinadora de Grupos Gays "que congregaba algunas de las agrupaciones de ese momento, tales como Oscar Wilde, Pluralista, Grupo de Acción Gay, Venezuela, Contacto, Dignidad, Nosotros, Camino Libre y Liberación. Sus acciones fueron la organización de la primera conferencia sobre sida en la Argentina y la confección de un cuestionario "para ser presentado a todos los partidos políticos" a nivel nacional, del que saldría un informe respecto a "la postura de

[8] Rapisardi, Flavio. 2003. "Las izquierdas y el cuerpo de la revolución. Izquierdas argentinas y movimiento de "minorías sexuales". Revista Cuadernos Del Sur. N º 36. Bs. As, pág. 151

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

los mismos sobre la problemática homosexual"[9]. En este documento el radicalismo apareció como el partido más comprometido con la defensa y el respeto de las libertades individuales. Después de un corto período de crisis interna, motivada en parte por lo que se dio a conocer como la primavera democrática -que hizo posible la aparición de un incipiente circuito gay sumado a un breve lapso de "inusitado respeto policial"-, la Coordinadora entró en un proceso de desmovilización, hacia marzo de 1984.

De inmediato, una razzia en un bar gay llamado "Balvanera", llevada a cabo por la Policía de la División Moralidad, hizo que la recientemente disuelta Coordinadora convocase una asamblea en la discoteca porteña "Contramano", debido a las numerosas detenciones. En ella, Carlos Jáuregui junto a un grupo muy reducido de activistas resolvieron dar nombre a la organización futura: así nacía la "Comunidad Homosexual Argentina "más conocida como la CHA. Carlos fue su primer presidente hasta 1987, año en el que asumió como el Secretario de Derechos Humanos de dicha organización [10]

En un proceso vertiginoso, pasó de ser ese joven profesor de Historia, rubio y con gafas, a ser el principal referente del movimiento gay de la Argentina. Se convirtió así en un estratega innovador por su modo de intervenir políticamente mediante la articulación de diferentes frentes que disponían una meta en común: la lucha contra todas las formas de discriminación.

La Experiencia Roja

En este contexto, la apertura política resultaba imprescindible para preparar el horizonte de posibilidades de diálogo. Desde sus inicios, la dirigencia de la CHA comenzó una ronda de consultas con los jefes de los diferentes bloques partidarios con representación parlamentaria en la Cámara de Diputados – a excepción del justicialismo que no osó abrir su agenda – para conocer la posición de cada quien frente a los reclamos.

Pese a que la plataforma de la organización gay establecía su carácter apartidario, Carlos Jáuregui nunca descuidó ninguna de las variadas vinculaciones políticas que la CHA mantuvo durante su presidencia. La describía en términos de una organización civil financiada por sus propios adherentes, y comprometida con el

[9] Jáuregui, Carlos. 1987. *La homosexualidad en la Argentina.* Edit. Tarso. Buenos Aires, pág. 200.
[10] Datos biográficos de Carlos Jáuregui ver "Carlos Jáuregui*"* en la CHA (www.cha.org.ar) y Pecoraro, Gustavo. 2009. "Carlos Jáuregui, el Milk argentino" en (www.sentidog.com.ar) 26 de Febrero de 2009.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

proceso de la reconstrucción democrática. Hacía extensivo ese plan de acción, como eran las rondas de consultas, a las organizaciones internacionales de Derechos Humanos, a los representantes principales de partidos políticos y al propio presidente de la nación.

Por entonces, Carlos afirmaba "El objetivo de nuestro movimiento es dejar de serlo"[11]; es decir lograr la inserción social de la comunidad homosexual desde la visibilidad. En el clima de la época, las estructuras partidarias se manifestaban notablemente desinteresadas en abordar temas relacionados con las sexualidades y los géneros. Solo hubo eco dentro del amplio espectro de los partidos de izquierda, con quienes la CHA inauguró un diálogo comprometido tanto con las vertientes radicalizadas como con las reformistas. Así, se sucedieron conversaciones con el Partido Intransigente (PI), el Partido Obrero (PO) y el Movimiento Al Socialismo (MAS). Este último fue el único partido que situaba en su plataforma la protección de derechos humanos de distintos sectores, entre quienes estaban incluidos los derechos de los homosexuales.

En mayo de 1981, Carlos asistía a su primera marcha gay, en una primavera parisina, organizada para festejar el triunfo del socialismo, representado por Francois Mitterand, en las elecciones presidenciales. Alrededor de 10.000 homosexuales se lanzaron por primera vez a las calles bajo la consigna de no apoyar a aquellos candidatos que discriminaban. En esa multitudinaria movilización se destacaba la "Liga Comunista Revolucionaria", de orientación trotskista, con una fuerte influencia dentro de los colectivos gays franceses. Así, Carlos recuerda aquellos días imborrables "Ese fue el motor que decidió mi posterior militancia en el movimiento gay porque, a partir de ese momento, yo empecé a pensar que en la Argentina había que hacer algo. Ahí, en Francia, yo era testigo de cómo era posible vivir en una sociedad libre [...] Fue increíble para mí empezar a descubrir cómo era posible organizarse como comunidad, ver esa marcha y ver que, detrás del movimiento, existía todo un movimiento político claro, concreto, que luchaba por reivindicaciones muy precisas "[12]. Para él, haber participado en un evento de esa envergadura fue realmente un deslumbramiento no sólo en lo personal sino también en lo político "Yo por casualidad la vi pasar por el barrio latino.

[11] Bilmezis Diana. "Nadie puede estar en contra de los gays" Revista Libre. Año 1. N º 23. Bs. As. 19 de Junio de 1984, pág. 69
[12] Jáuregui, Carlos. Nota "Mi Lucha".Memorias Revista Caras. Bs. As.18/8/94

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Lloré como nunca lloré en mi vida de militante y dije que si volvía a la Argentina quería trabajar en algo así. No tenía experiencia en militancia política. Tuve la certeza de que había descubierto algo que era lo que realmente quería hacer. Así dejé la investigación y me dediqué mi vida a la militancia gay"[13].

Al comienzo de 1985, Jáuregui, ya instalado en Buenos Aires, inició un vínculo con distintos militantes del MAS, entre ellos, Gustavo Pecoraro, Daniel Retamar, Magdalena Brumara, Ricardo De Monte, Nicolás Castelli. A diferencia de otros partidos de izquierda, éste último abrigaba informalmente a activistas y a simpatizantes gays. Carlos se acercó a dialogar. Es de suponer que esa situación no le resultaba ajena. El influjo del trotskismo en el movimiento gay parisino tuvo una fuerte impronta sobre él tras su permanencia a lo largo de un año en esa ciudad. Aquel primer vínculo con los integrantes del MAS derivó en la creación de un colectivo mixto bajo el nombre "Alternativa Socialista para la Liberación Sexual". Indudablemente, este espacio pudo haber significado salir del clima de penumbras, develar un secreto que era compartido entre pares desde el momento que no siempre se los reconocía como tal por parte de la conducción del partido ni tampoco muchos de ellos podían admitirlo en público.

"Alternativa Socialista para la Liberación Sexual" reclamaba la libre elección sexual y esta demanda se sumó al punteo programático partidario que impugnaba la moral burguesa. No obstante, lo legal y lo legítimo deben ser diferenciados. Por más que se fueran incorporando al acervo obrerista demandas de avanzada, la palabra no logró cristalizarse en experiencia: tanto para la dirigencia del MAS como para el aparato de prensa del partido, "Solidaridad", esa corriente no fue asumida ni sostenida como un territorio propio de lucha. Por esa razón, resulta dificultosa la búsqueda de registros y documentos, más allá de algunos pocos testimonios que acuñan la trayectoria que ese colectivo llevó a cabo dentro y fuera de la organización trotskista. Entre esas voces, las declaraciones de Gustavo Pecoraro abren puertas que tenían cerrojos: "Alternativa Socialista para la Liberación Sexual" fue una iniciativa de cuadros del MAS. El objetivo principal era presentar un documento para el Primer Congreso del MAS que incluyese en el programa del partido ciertas demandas relacionadas con las minorías sexuales. Tanto César Cigliutti como Carlos fueron asesores y referentes de contenidos de nuestra propuesta y fue César quien la leyó en nombre de la CHA. Como debíamos tener avales

[13] Narváez Patricia. "Lloré como nunca cuando vi la primera marcha gay". Revista La Maga. N* 241. Bs. As. 28 de Agosto de 1996, pág. 33

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

de ciertos dirigentes o compañeros para presentarla, recibimos el apoyo de Luis Zamora, Marcelo Parrilli y Nora Chiapone. Nosotros planteábamos la liberación sexual desde el punto de vista de que todo partido revolucionario debía plantearse que la sexualidad era un punto revolucionario y que la reivindicación del matrimonio era contradictorio porque era establecer un modelo capitalista: la reproducción biológica de un hombre y de una mujer y los hijos. Un modelo revolucionario tenía que plantear la aceptación de modelos que estuvieran por fuera del modelo capitalista que, para el caso, era la relación heterosexual"[14]

Pablo Vasco, dirigente del partido Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), evoca esos momentos como una apertura de horizontes: "A fines de los años 80, para que el MAS asumiera más a fondo las reivindicaciones de las minorías sexuales, promovimos reuniones de militantes para intercambiar ideas. Avisamos a la dirección nacional, se convocó y nos reunimos en el local central. A la primera reunión vinieron más de veinte compañeros y compañeras. Se organizaron charlas abiertas en algunos locales del partido y de la juventud. Se incluyó en el programa partidario un punto específico por los derechos de las minorías. Allí es donde la figura de Carlos Jáuregui surge con fuerza, como principal referente público"[15].

Por su parte, Katty Pérez, referente histórica del antiguo MAS, relata sus impresiones sobre ese espacio de agitación y nuevas prácticas: "Entre 1985 y 1986 por invitación de un psicólogo amigo, conocí a un grupo en formación integrado fundamentalmente por hombres, en su mayoría gays, que debatía precisamente sus objetivos, acciones, composición, etc., en reuniones en las que se trataban temas teóricos y otras cuestiones de enorme importancia como era en su momento la aparición del sida. En ese marco, se desarrollaban debates intensos con otras organizaciones como la CHA, en particular, con Carlos Jáuregui. Del MAS, participaban entrañables compañeros como Daniel Retamar"[16]. En esta génesis de" Alternativa Socialista", Pecoraro reconstruye aquellas experiencias compartidas con sus camaradas: "Nosotros éramos unos descolgados que nos juntamos y queríamos hacer "algo". Teníamos el apoyo de Zamora. Carlos no estaba en el trotskismo pero él estaba en mi cabeza, daba ejemplo. Era realmente un dirigente gay. No le importaba que lo metieran preso, lo

[14] Entrevista realizada por Mabel Bellucci y Martín De Grazia en 2008.
[15] Entrevista realizada por Mabel Bellucci en 2008
[16] Idem

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

maltrataran, todo eso que no tiene nada que ver con el trotskismo me lo enseñó Carlos. Ha sido uno de los grandes dirigentes políticos de Argentina."[17]

En cambio, para Flavio Rapisardi la tentativa de convivencia entre gays y trotskistas de los ochenta es crítica y tiene sus reveses: " Algunos activistas descontentos con la conducción de la CHA se organizan en el MAS como un grupo autodenominado "Alternativa Socialista Homosexual" pero la dinámica universalizante de la izquierda arrollará con esta experiencia hasta volver el discurso GLTB un gran ausente en todas las variantes trotskistas de la actualidad"[18].

Otra tendencia del activismo gay retomó como perspectiva la experiencia de "integración" del FLH a un proyecto político revolucionario, como en los convulsionados setenta, siguiendo el ritmo de la radicalización internacional de las izquierdas de esos años. En contraste con el tono manifiestamente anticapitalista del FLH, el discurso de la CHA era entre universalista y ecuménico, hacía a la defensa de los Derechos Humanos y las libertades individuales. De hecho, no sería exagerado decir que no existieron lazos de continuidad entre una organización y la otra en la medida que cada una fue hija de su escenario histórico particular. La CHA al comenzar de cero, como tanto de lo acontecido durante de la post-dictadura, no reflejaba el espíritu revolucionario de una agrupación que levantaba premisas insurrectas que habían sido seriamente replicadas por los propios acontecimientos. Esta situación de colapso del orden anterior llevaba a reivindicar derechos que fueron expropiados a lo largo de la última dictadura militar. Y como era evidente, el brío de este nuevo grupo de iniciadores tendía más al llamado "reformismo", es decir la conquista de los valores esenciales de cualquier organización democrática. Por supuesto, que la impronta política que dejó el poeta Néstor Perlongher[19] no perdió vigencia en el cenáculo de estos activistas entusiastas aunque su invocación se remitiese al ámbito de la lectura de sus obras fundamentales. Incluso, en esos momentos, el poeta "maldito" se encontraba ya alejado y más allá de cualquier intervención política gay. Pero como era evidente, todos querían apropiarse de su figura y legado que se peleaba codo a codo entre las nuevas figuras de la comunidad hacia finales de los ochenta. Otra vez, nada nuevo bajo el sol.

[17] Entrevista realizada por Mabel Bellucci y Martín De Grazia en 2008
[18] Rapisardi Flavio, op. cit. pág. 155.
[19] . http://www.elortiba.org/perlongher.html

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

En tanto, Marcelo Ferreyra, actual integrante de la "Comisión Internacional para los Derechos Humanos de Gays y Lesbianas" (IGLHRC), detalla un deslinde: "En la CHA había una tradición de no embanderarse con un partido político, por más que en ese momento estaban copados por el MAS. Había mucha gente que llegó durante la dirigencia de Carlos, especialmente, y permaneció un poco más hasta los primeros meses de la conducción de Zalazar. Cuando se fue Carlos de la CHA se fueron con él todos los militantes del MAS. Esta realidad nunca se dijo de puertas para afuera." [20]

Por su parte, el ex dirigente del Movimiento Al Socialismo, Luis Zamora, testimonia cómo conoció a Carlos y confirma lo anteriormente expresando: "A Daniel Retamar lo conocí saliendo de la dictadura, él iba al CELS[21]. Creo que él es quién me presenta a Carlos. Pero no sé, porque presumo haberlo conocido en el ámbito de los organismos de Derechos Humanos aunque también lo vinculo más de haberlo visto en nuestro local que en el de las Madres. Lo recuerdo en una actividad que había organizado el MAS a la que yo fui invitado. Nuestra presentación con Carlos fue bien partidaria, ya sabía que él era un activista. No sé si en ese momento estaba al tanto precisamente de la existencia de la CHA, pero sí de su lucha. También supe de su militancia por otros compañeros, quizás por Gustavo Pecoraro (Peco). Puedo decir que estaba al tanto de que se hacían acciones relacionadas con la homosexualidad. Lo que no sabía es que se había formado un grupo dentro del MAS que estuviera centrado en la discusión sobre la orientación sexual. Eso sí, se discutían y se trataban, en el Comité Central del MAS, todas las luchas que se llevaban a cabo. Era ese el tipo de organización que teníamos: discutir y apoyar, nada más. Después, se hacía lo que querían los militantes". [22]

Ciertamente, se llevaban a cabo reuniones o mesas redondas en el local central del partido, como lo confirman varias fotos de la época. Incluso, el periódico de la Juventud Socialista reprodujo una conferencia dada por Carlos sobre la liberación sexual.[23] Más allá de esos hechos puntuales, lo demás encuentros entraba en el terreno de lo probable y lo espontáneo. Hasta el momento, se habló sobre los contactos

[20] Entrevista realizada por Mabel Bellucci en 2008
[21] CELS es la nominación del Centros de Estudios Laborales y Sociales. Organización, fundada en 1979, para promover y proteger los Derechos Humanos y el fortalecimiento del sistema democrático y el Estado de Derecho en Argentina. Desarrolla sus actividades especialmente desde el punto de vista técnico-legal.
[22] Entrevista realizada por Mabel Bellucci en 2008
[23] Rapisardi Flavio, op. cit. pág. 156

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

entablados entre la CHA y el MAS, pero el vínculo entre Jáuregui y Zamora se estrechó, de acuerdo a la opinión de Marcelo Ferreyra, en los noventas con las intervenciones públicas llevadas a cabo por parte de "Gays por los Derechos Civiles"[24]: "Carlos tenía un trato muy cercano con Zamora, él nunca faltó a una marcha del orgullo. A Carlos le encantaba ya que nunca venía embanderado, más bien lo hacía de manera personal. Era cierto que en los activistas provocaba rechazo si algún partido levantaba una bandera tanto en las marchas como en las actividades. Sí así lo hacían daba la sensación de que estaban usando nuestro espacio con fines electorales". [25]

Luis Zamora prosigue su relato retratando la vida de los partidos de izquierda en los ochenta, con una mezcla de pesadez y atraso: "No recuerdo nunca a alguien diciendo *esos temas no se tratan*. No era que uno iba con los temas de la libertad sexual y en la fábrica eso caía mal, no pasaba eso en los setenta. En los ochenta, con la caída de la dictadura hubo una revolución democrática, no en los términos políticos que usábamos nosotros que era erróneo, sino en cuanto a que había una democratización de todo, y con respecto a la libertad de cada uno, se estaba pensado de manera muy distinta. Es cierto que no había en la dirección del MAS nadie que lo planteara, me parece que le dieron la bienvenida y nada más. No fue así con la luchas de los Derechos Humanos, con las denuncias al genocidio. Yo recuerdo que participaba en alguna charla o en las Marchas del Orgullo Gay y, si bien había un grupo de compañeros que lo veían muy respetable, no recuerdo nunca palmadas en el hombro, era una actividad tratada con discreción. En cambio en otros casos por ejemplo cuando yo participaba en una huelga fabril me decían *qué bueno que estuviste allí*, y lo podían comentar en las fábricas"[26].

Cabe suponer que el clima de coincidencias entre la CHA y la izquierda oscilaba incesantemente. Por momentos, se vivía con recelos las demandas del otro sin plantearse revisiones que llevasen a una articulación conjunta y efectiva. Con acierto, Flavio Rapisardi sugiere que el desencuentro fue a dos puntas: en cada una de ellas primó su propia perspectiva sobre las formas de injerencia política, las nociones y conceptualizaciones del poder, y los sujetos del cambio. Asimismo, en la coyuntura

[24] A principios de 1992, Carlos Jáuregui junto con César Cigluitti, Marcelo Ferreyra y Alejandro Modarelli, fundaron Gays por los Derechos Civiles (Gays DC),asociación "sin ninguna estructura y donde cada uno es correpresentante". Su consigna de lucha era "en el origen de nuestra lucha está el deseo de todas las libertades". En tanto el campo de batalla fue la vía judicial y los medios de comunicación, fijando como objetivo modificar la legislación para incluir los derechos de las personas homosexuales
[25] Entrevista realizada por Mabel Bellucci en 2008
[2626] Idem

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

post-dictadura, la mayoría de los referentes de los partidos políticos integraban los organismos de Derechos Humanos con los que Jáuregui estaba en estrecho contacto. Avanzada la democracia, Carlos consolidó su imagen de defensor de los derechos humanos a causa del avance represivo de las fuerzas policiales contra los homosexuales. Así se explica que él haya entablado un trato personal no sólo con gran parte de los integrantes del MAS sino también con legisladores de cuños políticos diversos.

De esa gesta ochentosa llamada" Alternativa Socialista para la Liberación Sexual", quedaron vivos unos pocos activistas. Por un lado, la "peste rosa" hizo lo suyo y, por el otro, sólo un pequeño grupo fue el que comprometió a llevar a cabo ese ensayo de lucha en común entre la CHA y el MAS. Los inicios de la movida gay dentro de esa composición caótica de tendencias y personajes como fue la primavera democrática, habilitó la posibilidad de tibios encuentros no tanto entre instituciones sino entre individualidades. En esos momentos, los incipientes grupos de orientación sexual representaban un pie de página en la agenda de cualquier partido, sin desechar a la izquierda marxista, por más que se evocara una y otra vez la "gloriosa" experiencia setentista del "Frente Homosexual Argentino".

Este artículo forma parte del desarrollo de un libro biográfico sobre Carlos Jáuregui en co-autoría con Martín De Grazia de próxima publicación. Agradezco la mirada atenta de Leonor Silvestri; José Seoane; Marcelo Feldman; Hèctor Polino y Luis Zamora.

Penetración del reformismo en los marcos programáticos de la izquierda chilena 1983-1990*

Marcelo Mella Polanco
Departamento de Historia
Universidad de Santiago de Chile

Desde una perspectiva conceptual, la renovación ideológica de la izquierda en Chile durante la Dictadura Militar de Pinochet puede ser explicada mediante la sustitución de las tesis revolucionarias por las tesis reformistas producto de la recepción de nuevas ideas en los Centros de Estudio y Partidos Políticos ligados a la oposición en el contexto de la transición desarrollada en la década de 1980.

La presente ponencia analiza el pensamiento de los intelectuales ligados a los Centros Académicos Independientes (C.A.I.) de la oposición democrática entre 1983 y 1990. En este plano nos preguntaremos si existe una matriz ideológica que pueda ser designada "Concertacionista" por constituir un relato coherente, capaz de influir sobre las propuestas programáticas, pero por sobre todo, capaz de determinar las estrategias de los actores del conglomerado que llegará al poder en Chile en 1990.

Los objetivos de este análisis son tres. Primero, comprender el carácter de la contrahegemonía propuesta por la oposición comprometida con el restablecimiento de una democracia representativa durante la década de los 80. Segundo, explorar la función de los intelectuales en el contexto de la apertura y la transición a la democracia. Tercero, reconstruir el proceso de elaboración del pensamiento concertacionista desde 1983 a 1990.

Cierto número de estudios sobre el fenómeno ideológico concuerdan en relevar aspectos tales como su status epistemológico (utilidad como instrumento heurístico), su dimensión sociológica (relación discurso y prácticas sociales) y su potencialidad proselitista (capacidad de captar adeptos).[27] En nuestro caso, sin dejar de lado esta distinción, abordaremos con mayor detalle el tema de la formación de un sentido común que permitirá a las fuerzas de oposición al Régimen de Pinochet convertirse en coalición política y generar cohesión social en torno a su proyecto.

*Título que figura en el programa: *Penetración ideológica en los marcos programáticos y disciplinarios de la izquierda chilena 1975 a 1990. La recepción de la gramática del reformismo.*

[27] ECCLESHALL, R. y JAY, R.: Ideologías Políticas. Ed. Tecnos. Madrid. 1993. págs. 33 a 36.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Para los efectos de esta presentación, analizaremos cuatro aspectos del pensamiento concertacionista, primero la revalorización de la democracia, luego las nociones de convergencia política y concertación social, en tercer lugar el debate sobre la orgánica de la coalición, y finalmente, algunos aportes relevantes para la sustentabilidad del proceso de transición.

La revalorización de la democracia

Un primer elemento común elaborado por el pensamiento de los intelectuales de los Centros Académicos Independientes en Chile desde 1983 consistió en la revalorización de la noción de democracia. Este desplazamiento ideológico fue particularmente relevante en el ámbito de la izquierda socialista.

M.A. Garretón sentencia en un documento de FLACSO del año 1987 ("Las ideas de la renovación socialista. Síntesis y balance") que, enfrentados en la izquierda a la disyuntiva teórica de la "radicalidad democrática" y la "radicalidad socialista", no existe posibilidad alguna de conciliación entre ambas opciones. La única alternativa que permitiría resolver esta incompatibilidad reside en reconstruir un nuevo concepto de socialismo. Esta prescripción se fundamenta en que el socialismo consistiría únicamente en un modelo de organización económico - social y carecería de una forma propia de organización político-institucional:

"Entonces, para ciertos países (…), el socialismo no podría sino aceptar que el régimen político válido y bueno es el régimen democrático. Pero desde ese momento, la democracia política (tal como la hemos definido y que algunos llaman democracia burguesa, formal, representativa, liberal, constitucional, etc.) pasa a ser un elemento constitutivo del proyecto socialista, forma parte de su identidad irrenunciable tanto como las propuestas económicas y sociales de superación capitalista, es decir, es tan socialista, aunque se comparta con sectores no socialistas, como las tareas económicas básicas que se denominan socialistas (expropiaciones, nacionalizaciones, gestión y apropiación colectiva, etc.)".[28]

[28] Ibid. pág. 20.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Convergencia política y concertación social

Un segundo elemento presente en el pensamiento concertacionista de los años 80 fue la valorización de la convergencia política y la concertación social. Todo esto bajo la necesidad de construir una alternativa política a la dictadura con respaldo socialmente mayoritario y al mismo tiempo, evitar el surgimiento de dinámicas centrífugas en el sistema político. Se buscaba construir una cultura de la cooperación que hiciera posible el surgimiento de expresiones políticas representativas de una mayoría nacional comprometida con la recuperación de la democracia.

Bajo esta perspectiva, los intelectuales que contribuyen a la cohesión de las fuerzas opositoras adoptaron, por defecto, la tesis de la disfuncionalidad social del conflicto, expresada en la necesidad de erradicar el enfrentamiento de la política y en la fetichización de los consensos. Edgardo Boeninger señala en este sentido:

"…es revelador que la tradición de concertación política propia de la historia chilena, expresada en el llamado *Estado de Compromiso*, siguió presente en las actitudes y comportamientos de los trabajadores y de sus organizaciones, al menos hasta 1972. (…) Fueron las elites políticas las que se opusieron o impidieron la concertación política, en contraste con el comportamiento moderado y reformista de los actores sociales, que solo se radicalizaron a partir de 1972".[29]

José Joaquín Brunner afirmaba en un documento de trabajo del año 1986 que la capacidad de construir verdad desde el campo político produjo, como efecto no deseado, altos niveles de dogmatismo en los comportamientos partidarios y la clientelización de los intelectuales. Brunner describía, en el citado texto, la función política del intelectual comprometido:

"Al final del camino, el intelectual se encontraba desprovisto pues del arma de la crítica y se comprometía, sin competencias para ello, en la critica de las armas. Un segmento de ellos, incluso, se volverían profetas armados; otros, en cambio, terminarían subordinados a sus partidos, sometidos al chantaje moral de la acción, a la presión de las

[29] BOENINGER, E.: Op. Cit. pág. 7.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

tácticas, del compromiso o de la proletarización de su oficio para ganarse el acceso al cielo de los justos".[30]

Orgánica de la coalición

El debate estratégico orientado a cristalizar una coalición opositora frente a la Dictadura se desarrolló, desde la formación de la Alianza Democrática (1983) en adelante, a partir de tres requerimientos esenciales: establecer una alternativa de oposición efectiva para conducir el cambio de régimen, asumir la convergencia como prerrequisito de una transformación política viable a largo plazo y constituir la coalición opositora a partir del reconocimiento del pluralismo proveniente de las diferentes tradiciones partidarias. Edgardo Boeninger llamará en 1983 a esta nueva forma de coalición opositora "Bloque por la Democracia" o "Bloque por los Cambios", cuya característica principal debía ser una efectiva capacidad de representación de "una mayoritaria voluntad nacional". Dicha forma de representación resultaba, según este autor, de la capacidad de convergencia y de la visión del cambio gradual.

"Para que surja el mencionado bloque democrático es requisito fundamental que la preservación del régimen político democrático sea una finalidad efectivamente compartida por las diferentes corrientes ideológicas, partidos políticos y movimientos sociales de mayor significación. A su vez, ello ocurrirá solo si se dan condiciones suficientes de convergencia entre los actores…".

Desde 1983 aparece también entre los intelectuales la "ambigüedad estructural e insuperable" que caracteriza al pensamiento concertacionista entre la "solución de continuidad" y "la solución de ruptura". Los principales exponentes de este debate fueron a nuestro juicio A. Flisfisch y MA Garretón.

Una primera estrategia que fue defendida por Flisfisch hacia 1983 se basaba en una coalición que integraba a las FFAA, la Derecha y el Centro, cuyo capital consistía en el poder que poseían los actores, en su reducida distancia ideológica y en el compromiso del centro político con la democracia. Una coalición con estas características poseía claramente un vacío o déficit de representación a la izquierda.

[30] BRUNNER, J.J.: ¿Pueden los intelectuales sentir pasión o tener interés por la democracia? Documento de Trabajo Nº 303. FLACSO. Santiago. Julio de 1986. pág. 18.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Otra estrategia de alianzas surge hacia 1985 con la sustitución del modelo de coalición tripolar de Flisfisch por el sistema de cuatro polos propuesto por Manuel Antonio Garretón con una coalición dominante de centro izquierda llamada "Bloque Democrático Transformador".[31]

Manuel Antonio Garretón diseña un esquema de cuatro polos con las siguientes características: una derecha comprometida con el restablecimiento de la democracia que represente a la clase empresarial, un centro político que desiste del "camino propio" y posea capacidad de coalición e intermediación, una izquierda socialista renovada que sea capaz de superar la división que afectaba al partido y una izquierda marxista leninista capaz de cohesionar al PC. Una coalición con estas características combina, en el parecer de Garretón, la necesaria adhesión a la democracia liberal con la posibilidad de generar cambio social.

La fórmula final que fue adoptando de hecho la coalición opositora después de 1986 consistió, por una parte, en constituir "orgánicamente" al conglomerado como alianza de centro izquierda y asumir en lo "programático" un proyecto surgido de la agregación de los intereses vitales de la Derecha, el Centro y las FFAA. Es sobre esta condición que el nuevo bloque desarrollará un "eclecticismo no resuelto" que hará posible la construcción de una nueva mayoría y, simultáneamente, determinará una alta flexibilidad en sus orientaciones programáticas.

Estrategias hegemonícas y penetración vertical

El último componente del pensamiento concertacionista en los 80 lo constituyó las estrategias para la formación de un bloque hegemónico que diera sustentabilidad al proceso de transición y continuidad al proyecto de la coalición opositora.

El primer camino para la construcción de hegemonía de la oposición moderada consistió en la coacción sobre los grupos maximalistas que podrían actuar como saboteadores del proceso o representar una amenaza, por su sola presencia, para los actores estratégicos de la transición. Alejandro Foxley desde CIEPLAN, declaraba hacia el año 1987 en su libro "Chile y su futuro: un país posible":

[31] GARRETÓN, M.A.: "Partidos Políticos, Sociedad y Democratización: el caso chileno". Documento de Trabajo. Número, 262. Septiembre de 1985. pág. 30 y 31.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

"Si se cede la hegemonía de la transición a la izquierda leninista la democracia en Chile quedará sin conquistarse ni construirse. Por esa razón, la causa de la democracia requiere de definiciones claras en esta dramática coyuntura. Quienes tienen convicción democrática no deben ceder jamás ante el chantaje implícito en la militarización de la política que promueven algunos grupos de la izquierda: no se dialoga ni se negocia ninguna incorporación al régimen democrático bajo la amenaza de las armas. La extrema izquierda tiene que recibir señales terminantes, en el sentido de que su persistencia en la línea militarista la lleva irremediablemente al aislamiento dentro del sistema político".[32]

"De prolongarse esa situación bajo el régimen democrático, éste tendrá que enfrentar con firmeza, y con toda la autoridad que le dará el mandato popular, ese complicado desafío desestabilizador. Se hará sentir todo el peso de la ley, porque -después de catorce años de gobierno autoritario y de sus atropellos constantes a los seres humanos y sus derechos- no habrá legitimidad alguna para usar de la violencia y de las armas contra la inmensa mayoría que ha dado a ese gobierno democrático el mandato de pacificar el país, desarrollando un régimen abierto, pluralista y civilizado; y erradicando la violencia de la vida colectiva.[33]

La segunda propuesta para la consolidación de un bloque opositor hegemónico fue desarrollado entre otros por N. Lechner en "La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado" (1986). Lechner sostenía que la dominación eficaz se fundaba en una penetración vertical de tipo ideológico y cultural que no requería necesariamente de la coacción física, sino solo la capacidad del grupo dominante para generar integración social o concertación en torno a un proyecto:

"… Más allá de la violencia y del temor parecieran haber otros mecanismos por los cuales se acepta determinada estructura de dominación. Sospechamos que la fuerza

[32] FOXLEY, A.: Chile y su futuro: un país posible. CIEPLAN. Santiago. 1987. pág. 100.
[33] FOXLEY, A.: Op.Cit. pág. 100.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

se ejerce a través de ciertas mediaciones que hacen la transmutación del poder en orden."[34]

Sobre la generación de acatamiento Lechner sostenía:

"Una relación de poder conseguirá ser reconocida cuando durante un tiempo mantenga un orden, o sea cuando orden y duración adquieran significación en la formación de la conciencia. Mantener el orden significa ante todo ofrecer una seguridad de orden. Tal seguridad existe cuando los participantes tienen una certeza de lo que ellos pueden y deben hacer, certeza de que todos cumplirán con las reglas del juego y de que se sancionarán las infracciones, y cuando pueden prever, lo que tienen que hacer para obtener una gratificación. Es decir, existe una seguridad de orden cuando el proceso social es calculable y predecible. Alcanzado ese grado de certeza los individuos, incluso los más reprimidos, comienzan por invertir intereses en el orden establecido. (…) Todo eso exige innumerables pequeñas acciones cotidianas que los vinculan al orden establecido. Tales acciones no suponen un apoyo activo al orden, ni siquiera algún oportunismo, sino solamente aquel conformismo indispensable para evitar el heroísmo".

A modo de conclusión

En el análisis precedente, se aprecia la penetración de un discurso que satisface los tres criterios que hemos establecido para definir el fenómeno ideológico, la capacidad de construir un relato con pretensiones de verdad (status epistemológico), la capacidad de condicionar las prácticas políticas (dimensión sociológica) y la capacidad de movilizar una mayoría política y social (capacidad proselitista). Por tanto, creemos que resulta posible hablar de un pensamiento concertacionista en base a los escritos de los intelectuales de los C.A.I. representantes de la oposición moderada al Régimen de Pinochet entre 1983 y 1990.

Respecto de la relación discurso-practicas, se identifica hasta el Acuerdo Nacional (1985) una distancia significativa entre una racionalidad reformista "nominal" (discursiva), presente en los autores, y comportamientos maximalistas entre los actores

[34] LECHNER, N.: La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado. Ed. Siglo XXI. España. Madrid. 1986. pág. 41.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

y partidos de oposición. Sin embargo, desde 1987 el discurso reformista de los C.A.I. se convertirá en un imaginario dominante, influyendo crecientemente sobre las prácticas de las fuerzas opositoras. En gran medida, esta expansión de las ideas moderadas fue posible por la definición de límites claros entre la oposición reformista y los saboteadores potenciales del proceso de transición. Desde el mismo año 1987 empieza a ser nítido el propósito de repartir beneficios entre los actores comprometidos con una transición pactada y al mismo tiempo, ejercer coerción sobre los disidentes, adeptos a la violencia política.

En lo tocante al status epistemológico, el pensamiento concertacionista se instituyó crecientemente desde 1983 como una gramática realista acerca de la política y las alternativas posibles para la recuperación de la democracia en Chile. El discurso de los intelectuales durante esta fase se caracterizó por la importación de categorías provenientes de la teoría de la acción racional (T.A.R.) y la transitología, introduciendo nociones, por lo general conservadoras, para solucionar la crisis política. La recepción de estas ideas muestra dos hechos de importancia en la formación de la alianza opositora; por una parte, la sustitución de los referentes simbólico-intelectuales de las subculturas partidarias históricas y la penetración de autores del circuito de pensamiento dominante en las ciencias sociales.

Finalmente, podemos sostener que el pensamiento concertacionista desde 1983 expresó, de la mano de la transitología, una creciente coherencia en el plano estratégico. En gran medida, esto ocurrió porque la discusión de los "problemas de fondo" se llevaría a cabo, de acuerdo al propio diseño del proceso, en un momento posterior al cambio de régimen. De tal suerte, la posibilidad de postergación de definiciones sustantivas determinará en el conglomerado lo que hemos denominado "eclecticismo no resuelto", consistente en un giro hacia la izquierda en lo orgánico y, simultáneamente, en un desplazamiento a la derecha en lo programático. Esta fórmula, probadamente eficaz para responder a los desafíos de la fase de transición, dejará en suspenso la capacidad del conglomerado para conducir las tareas de la consolidación democrática una vez terminado el cambio de régimen.

Pero al mismo tiempo se advertirá que una hipótesis subyacente de esta ponencia ha sido la desincronía de los tiempos entre la dimensión ideológica de la concertación y su dimensión orgánica. Esto debido a que, de acuerdo a lo analizado, el

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

concertacionismo como ideología antecede a la constitución orgánica de la concertación. Del mismo modo, podría ser también posible sostener la hipótesis de que la dimensión orgánica del conglomerado ha trascendido más allá de la capacidad performativa de su pensamiento.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

¿Cómo leemos lo que leemos? Punto de Vista y un retorno al sujeto, la historia y la experiencia*

María Jimena Montaña
UBA-IDES

"No confíes en el narrador, confía en lo narrado"

D.H. Lawrence

Sobre la recepción en América Latina (o el multidimensional y nunca lineal proceso de adopciones y préstamos)

Bien sabido está, que la historia de las ideas en América Latina, al igual que la producción de saberes en cualquier sociedad, no está nunca aislada de los procesos de circulación internacional de teorías, individuos y modelos de acción política. Dicho esto, la idea de que la misma se ha ido construyendo a través de una serie de mecanismos de desplazamientos, de apropiaciones, de contra-apropiaciones, de traducciones y de reinscripciones de significados difícilmente suscite objeciones.

También sabemos que, para reconstruir el armazón de la recepción no basta con los textos; puesto que la recepción de sistemas de pensamiento o creencias nunca es pasiva, sino que es en el proceso mismo de 'nacionalización' y adaptación donde se produce el conocimiento (Neiburg-Plotkin, 2004: 25), es necesario atender a los juegos de apropiaciones selectivas. De aquí que cobren una insistente relevancia, aquellas figuras que se han ocupado de la tarea de difundir y traducir ideas "de fuera" en el ámbito local.

Las revistas intelectuales o culturales, en tanto publicaciones periódicas deliberadamente producidas para generar opiniones dentro del campo intelectual, cumplen un papel clave en la enunciación de discursos y por lo tanto, son un espacio privilegiado para estudiar la articulación de los discursos de un grupo[35]. Al constituirse como "lugares" desde los cuales los intelectuales, producen, debaten y problematizan

*Título que figura en el programa: *Conversaciones de orilla a orilla.* Punto de Vista *y un retorno al sujeto, la historia y la experiencia.*

[35] Ver: Altamirano, Carlos- Sarlo, Beatriz (1993). *Literatura y Sociedad*, "Pierre Bourdieu: Habitus y Proyecto creador", Buenos Aires: Edicial.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

ideas, el estudio de las mismas hace posible examinar los aspectos fundamentales de ideologías y propuestas políticas de determinados grupos intelectuales.

Si tenemos en cuenta, además, que dichas revistas suelen ser el órgano de expresión más o menos manifiesto de una agenda cultural y que sus textualidades heterogéneas tienen un alto grado de permeabilidad a los nuevos discursos (Patiño, 1999:25) su estudio, permite registrar la introducción y discusión de referentes teóricos.

De tal modo, pensarlas y estudiarlas como espacios dinámicos de circulación e intersección de discursos altamente significativos (no sólo para el estudio de opiniones estéticas o literarias sino también ideológicas), nos permitirá analizar el impacto de la importación e introducción de nuevos autores en la constitución de aquellos contextos intelectuales –hechos de debates, lecturas y debates con esas lecturas- desde los que se reformularán los modos de interpretación del mundo social.

Partiendo de estas ideas, nos proponemos analizar el modo en que el ingreso, adopción y eventual adaptación de autores que habían sido importados y traducidos desde las páginas de la revista *Punto de Vista*, modificaron las intervenciones político-culturales de aquellos intelectuales que, nucleados en torno a la revista, participaron de los debates que tematizaron la democracia. Consideramos que la operación importadora, no sólo incidió en la reforma de la crítica literaria de los próximos años -como bien señalara Roxana Patiño; sino también, en una reconfiguración del pensamiento social, que tuvo como consecuencia importantes modificaciones en el modo en que se concibió la relación entre cultura, política y cultura política.

En tanto dadores de sentido insertos en una serie de disputas que apuntaban a la construcción de una cultura política democrática, los intelectuales vinculados a la revista, llevarán adelante una revisión crítica de las posturas de la *intelligentzia* de izquierda frente a los cambios políticos y acabarán apostando por un nuevo modo de reflexionar en torno a lo político que revalorizaba la agencia humana y la imaginación social.

Estimamos que este retorno al sujeto, que en cierta medida es una lucha por la reposición del conflicto social, viene de la mano de la vocación por traducir y difundir líneas de pensamiento relativamente nuevas en la Argentina tales como los estudios culturales británicos (principalmente Raymond Williams y Richard Hoggart), la sociología de Pierre Bourdieu y la estética de la recepción. Autores que incorporados a

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

una bibliografía común, operaron como referencias teóricas y críticas centrales[36] para la revista en un momento en que los grandes paradigmas del mundo social veían su credibilidad erosionada.

En las páginas que siguen, a partir del estudio de la recepción y difusión de Raymond Williams que realizó la Revista Punto de Vista, intentaremos dar cuenta del surgimiento de estos nuevos discursos sobre la vida social que conformaron los debates, las lecturas y los debates con esas lecturas, dando origen a los contextos intelectuales desde los cuales la revista buscó repercutir en el terreno de las culturas políticas.

El contexto político de la recepción del culturalismo inglés

> "Si antes de 1981 hubo grupos y circuitos de disidencia intelectual (…) al margen de unas pocas voces individuales, ella provino de esa constelación de fragmentos dispersos y, por lo general, sin comunicación entre sí".

En líneas generales, las revistas que se publicaron bajo la dictadura, se constituyeron en los medios a través de los cuales durante esos años, una parte de los intelectuales buscó escapar a los efectos paralizantes de lo que algunos han llamado la "cultura del miedo" articulando expresiones de desacuerdo con el orden autoritario reinante. Como bien señalara Altamirano, paralelamente a diversos tipos de ghettos en la forma de grupos de estudio y seminarios sin visibilidad social, aparecieron las revistas, "A partir de 1978 se produjo en Buenos Aires una verdadera floración de revistas de espíritu crítico, literarias en su mayoría (que) constituyeron uno de los pocos circuitos visibles de la disidencia intelectual contra el régimen militar"[37].

En este panorama, *Punto de Vista* se constituyó como una revista de "disidencia intelectual" que procuró tener un papel activo en lo que en aquel entonces se definió

[36] Sarlo, Beatriz, (1999). Punto de Vista: una revista en dictadura y en democracia. En: Sosnowski, Saúl, (1999). *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, Buenos Aires: Alianza. p.530.

[37] "(…) quiero recordar los medios a través de los cuales y durante esos años, una parte de los intelectuales buscó escapar a los efectos paralizantes de lo que algunos han llamado la "cultura del miedo", para articular expresiones de desacuerdo con el orden autoritario reinante. Acaso lo primero que haya que recordar sean los diversos tipos de ghettos que se constituyeron por entonces, en la forma de grupos de estudio y seminarios (…). Paralelamente a estas formas sin visibilidad social de los ghettos, se manifestó otra: la de las revistas. A partir de 1978 se produjo en Buenos Aires una verdadera floración de revistas de espíritu crítico, literarias en su mayoría. (…) constituyeron uno de los pocos circuitos visibles de la disidencia intelectual contra el régimen militar". Altamirano, Carlos, (1986). El intelectual en la represión y en la democracia. *Punto de Vista*. 28, p.3.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

como lucha democrática contra la dictadura militar que ya estaba gobernando en la Argentina[38]. Al tiempo que permitió una cierta continuidad cultural en la zona de de disidencia intelectual a la dictadura, la revista funcionó como un importador cultural que reprocesó zonas ideológicas ausentes de la cultura institucionalizada por el régimen, renovando de este modo los discursos teóricos, literarios, históricos y sociológicos, cuya sola presencia en la revista, significaba una clara intervención político-ideológica. De tal modo, la construcción de este espacio de disidencia se fue delineando a partir de la publicación de artículos, reseñas y ensayos que incorporaban perspectivas teóricas hasta el momento poco conocidas en Argentina, que fueron consolidando líneas de actualización y reformulación del campo político-cultural en el país. Como bien señala Patiño en *Culturas en transición*, poner en circulación otros discursos, ya fuera desde la crítica cultural y la teoría literaria o la reflexión sociológica y la historia cultural, implicaban en sí mismos una opción intelectual refractaria a los discursos autoritarios, no sólo políticos sino propiamente culturales[39].

Puntualmente, la revista *Punto de Vista* se destacó en la traducción y difusión de líneas de pensamiento nuevas en Argentina[40], tales como Raymond Williams, Pierre Bourdieu, Richard Hoggart y la estética de la recepción. Como resultado de esta tarea, lentamente, fue formándose un corpus teórico en el área que hoy se denomina en todas partes "análisis cultural".

---

[38] Carlos Altamirano en Trímboli Javier (1998). *La izquierda en la Argentina*. Buenos Aires: Manantial. "Al abandonar el PCR, quedé flotando junto con alguna otra gente y, ya en 1976, conformamos un círculo que reunía a los que teníamos una común afinidad ideológica y política, que seguía circulando entre el marxismo y el maoísmo. En ese círculo estaban también Ricardo Piglia y Beatriz Sarlo; desde él tomamos contacto con Vanguardia Comunista, que era el otro grupo maoísta importante. Mantuvimos con ellos varias conversaciones políticas hasta que llegamos al acuerdo de editar una revista. Una revista que queríamos fuera de disidencia intelectual, que tuviera un papel activo en lo que se definía como lucha democrática contra la dictadura militar que ya estaba gobernando en la Argentina. Al mismo tiempo, formamos un grupo de estudio sobre literatura argentina; yo había terminado la carrera en letras en 1967 y, abocado por completo a la militancia, había prácticamente abandonado mis estudios de literatura. Así que, en la nueva coyuntura que se inició con el golpe militar de 1976, retomé esos estudios y comencé a trabajar junto con Beatriz Sarlo en una línea de investigación que definimos como sociología de la literatura. Paralelamente a esto, con otros amigos con los que íbamos a confluir finalmente en la revista *Punto de Vista* – me refiero a María Teresa Gramuglio y Hugo Vezzetti, entre otros –, constituíamos grupos de discusión intelectual. Así que como fruto del acuerdo con Vanguardia Comunista apareció en 1978 *Punto de Vista*."

[39] Patiño, Roxana (1998). Culturas en transición: reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta. *Revista Iberoamericana de Bibliografía,* 1.

[40] "Williams no figuraba en la agenda de las lecturas intelectuales. Y a nosotros, nada nos predisponía a leerla con interés, salvo cierto hastío que, a esa altura, experimentábamos por los lenguajes de temporada de la ideología francesa". Altamirano, Carlos (1988). Raymond Williams 1921-1988. *Punto de Vista*. 33, 1.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

En un clima teórico eminentemente estructuralista, apoyado en el prestigio de Barthes y el imperio de un Lévi-Strauss leído en clave de análisis estructural de los relatos, que se había combinado con el marxismo althusseriano; la perspectiva histórica se encontraba en crisis y "atrapados en la conexión francesa, casi nadie se atrevía a contradecir la creencia de que el sujeto había muerto. A nadie en su sano juicio le interesaban los problemas en los que pensaba Williams, precisamente, porque era sabido que el poder del saber y de los aparatos ideológicos, que era el poder de las clases dominantes, operaba sin fisuras sobre y detrás de los actores sociales"[41].

La lectura y difusión de Raymond Williams había comenzado, a mediados de los años setenta y continuaría en el marco de la dictadura de militar inaugurada en 1976. De tal modo, del 76 al 82, los jóvenes provenientes de la izquierda revolucionaria, hicieron una productiva e intensa lectura de Williams, en paralelo con las lecturas de Hoggart, Rama y Cándido. Según relatara Sarlo, sólo otro argentino conocía entonces a Williams: "Jaime Rest, con quien conversábamos frecuentemente porque también él, aislado en medio de la represión, alimentaba la esperanza de seguir pensando en Argentina, en los pasajes secretos de una débil red intelectual desprotegida y subterránea"[42].

En un campo fracturado por la represión y el exilio, la disidencia que emergió de los "núcleos disgregados de un sector intelectual que integraba las filas de los derrotados por el nuevo orden, impuesto tras el 24 de marzo, y que desde entonces vivirían bajo la doble presión de la amenaza represiva y el terrorismo ideológico"[43] consistió en la apropiación informal y mediante lecturas oblicuas, de estos cuerpos teóricos que fueron "generando espacios de debate, confrontación y crítica poco institucionalizados" (Wortman, 2001: 555).

Los debates y discusiones que habrían de convocar a aquellos intelectuales que habían marcado el rumbo de la agenda político cultural hasta antes del golpe, se irían dando en tiempos distintos a uno y otro lado del océano. Mientras en el exilio, un importante sector de la izquierda intelectual de los sesenta y los setenta[44] agrupado en

[41] Sarlo, Beatriz (1993). Raymond Williams: una relectura. *Punto de Vista.* 45. p.12.
[42] Ibídem. P13
[43] Altamirano, Carlos (1986). El intelectual en la represión y en la democracia. *Punto de Vista*. 28. p.3.
[44] La revista Controversia para el examen de la realidad dirigida por Jorge Tula e integrada por escritores y pensadores que provenían tanto del marxismo gramsciano y del marxismo leninismo como del peronismo de izquierda, aparece en México en 1979 con la propuesta de llevar adelante un debate sobre la experiencia pasada y las perspectivas de futuro. "Junto con el análisis coyuntural de la situación

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

torno a la revista *Controversia* (1979-1981) se abocó a la tarea de reconsiderar críticamente sus tradiciones de pensamiento político en tanto condición indispensable para pensar una nueva agenda cultural; en Argentina, la reflexión que implicaba reconocer el fracaso como punto de partida para la reflexión crítica en torno a un proyecto político-cultural, tuvo que esperar hasta el fin de la dictadura militar para desplegarse completa y explícitamente.

Sin embargo, la larga hegemonía de la cultura política de izquierda en el campo cultural (que arrancó a mediados de los 50 y se prolongó hasta principios de los ochenta), comenzó a sufrir una serie de cuestionamientos a sus contenidos que provinieron desde el mismo sector de la izquierda[45] del que los intelectuales de *Punto de Vista* formaron parte. De hecho, los intelectuales nucleados en torno a la revista, comienzan[46] a re-posicionarse al interior del marxismo, tratando de mantener sus posiciones críticas respecto de la izquierda radicalizada. Y es en este contexto que llevan adelante una reestructuración parcial o total de sus tradiciones ideológico-políticas, generando por un lado, una crisis en los paradigmas estético-culturales predominantes en el campo y por el otro, una redefinición de las tradiciones culturales, de sus relaciones con la política, del lugar y la función del intelectual y el artista.

A grandes rasgos, podría decirse que éste es el contexto político en el que tiene lugar la recepción del marxismo inglés impulsada por *Punto de Vista*: un contexto interno de represión y revisión de las propias posturas de izquierda así como una separación progresiva de una ortodoxia marxista dura y de un formalismo estructuralista, y un contexto internacional que marcado por la caída de la revolución, el

---

argentina, algunos temas centrales marcaban el perfil de la revista: la discusión sobre la "izquierda" y los por qué de la derrota sufrida; la discusión de la "crisis del marxismo", el debate sobre la "cuestión democrática", en particular las relaciones entre socialismo y democracia; el debate acerca de las relaciones entre peronismo y marximso o, de manera más general, entre populismo y socialismo". Ver: Burgos, Raúl (2004). *Los gramscianos argentinos, Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Ed.Siglo XXI de Argentina Editores, p.286.

[45] Patiño Roxana. Revistas Literarias y culturales argentinas de los 80: usinas para pensar una época. Universidad Nacional de Córdoba. P.2.

[45] Este movimiento o recolocación se irá dando de modo progresivo a lo largo de varios años, pero será en el año 1984 en el que se dará inicio formal a un ciclo de reflexiones referidas a la crisis del marxismo, la revisión de la cultura de izquierda, la identidad y la función de los intelectuales, y la reformulación de la tradición cultural argentina. Este ciclo, contó además con la incorporación al Consejo de Redacción de Punto de Vista de José María Aricó y Juan Carlos Portantiero. La unión culminará en Julio de 1984 con la creación conjunta de los miembros de Punto de Vista y La Ciudad Futura de El Club de Cultura Socialista, que durante los años de la transición se transformará en el lugar de debate de las problemáticas dentro de la izquierda.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

derrumbe del comunismo y la crisis del marxismo, iniciaba un período de revisión crítica del marxismo y de los regímenes del "socialismo real".

De acuerdo a lo señalado por la propia Sarlo, la lectura de Williams sostuvo en la Argentina una doble operación, vinculada por un lado al ámbito teórico y por el otro al campo político.

En lo que sigue de este trabajo, optaremos por centrarnos en el impacto político de la contribución de la teoría cultural inglesa a la reconfiguración del pensamiento social. En parte, porque ya existen una serie de trabajos que han indagado de modo relativamente exhaustivo la apertura del espacio de la crítica literaria y de la sociología de la literatura hacia la crítica y la historia cultural (incorporando nuevos objetos como la literatura popular y medios de comunicación; así como nuevas perspectivas[47]); pero fundamentalmente, porque nos interesa detenernos en la revisión de posiciones ideológico políticas que supuso su adopción y el modo en que ello posibilitó la crítica a las formas más extremas de la izquierda revolucionaria latinoamericana, al tiempo que inauguró nuevas formas de pensar la realidad.

De tal modo, sin desatender la doble dimensión de la operación importadora, nos propondremos analizar las razones políticas de la difusión del materialismo cultural inglés que la revista Punto de Vista llevó a cabo a partir de 1979, privilegiando la lectura de la obra de Raymond Williams.

Los usos de Williams

Ante la tarea de pensar en los usos políticos de Williams, podríamos comenzar diciendo que, en términos políticos, los intelectuales de *Punto de Vista*, necesitaban encontrar un foco teórico nuevo que les permitiera repensar el socialismo desvinculado del concepto de "revolución" sin que ello significara abandonar el socialismo. La dictadura militar, había operado, no sólo como ejecutora de un corte entre cultura y política que era necesario suturar, sino que además, había supuesto la derrota de una

[47] "En los años 80, la revista argentina *Punto de Vista* incorporaba al campo intelectual argentino las teorías culturalistas inglesas, centrándose en dos de sus figuras fundantes: Raymond Williams y Richard Hoggart. A partir del materialismo cultural propuesto por estos autores, la revista buscaba cuestionar las definiciones idealistas y civilizadoras de "cultura" y restituir el sujeto, la experiencia y la historia al horizonte de una crítica literaria por esos años encerrada en la autorreferencialidad estructuralista.". Olmos, Ana Cecilia Arias, (2002). Apropiaciones críticas: Williams y Hoggart en Punto de Vista. En: CONGRESSO BRASILEIRO DE HISPANISTAS, São Paulo, v. 2, p.1. Ver también los trabajos de Patiño y Dalmaroni. En líneas generales, el eje de la lectura sobre la apropiación teórica de la teoría cultural inglesa por parte de la revista Punto de Vista está puesto en la crítica literaria.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

praxis política radical que se veía obligada a revisar sus presupuestos (Dalmaroni, 2004:95). Era de tal modo, imperativamente necesario encontrar un andamiaje teórico que les permitiera llevar a cabo un auto examen de las propias posturas, pero desde una perspectiva relativamente optimista o esperanzadora, que les permitiera seguir pensando las conexiones entre cultura y política y a las operaciones culturales como intervenciones en el debate público o político.

Para aquellos que no buscaban "convertirse a la estética del fragmento o iniciarse en la práctica del escepticismo con la misma pasión con que se entregaron a la perspectiva revolucionaria"[48] la propuesta teórica de Williams, brindaba herramientas de interpretación y análisis que permitieron "campear el escepticismo político y el descreimiento sobre cualquier posibilidad de cambio" (Sarlo). La definición de nociones (como "estructura de sentimiento") a partir de las cuales se pudiera pensar la emergencia de lo nuevo, es percibida por Sarlo como una cualidad política admirable, optimismo frente a la realidad contemporánea sostenido en la capacidad de modificar drásticamente las tradiciones antes que en reproducirlas[49].

Sumado a lo anterior, para aquellos que - como los intelectuales de PV- estaban tratando de renovarse teóricamente en el marco del marxismo, el hecho de que la perspectiva radical de Williams no respondiera estrictamente a los lineamientos más duros del marxismo que estaban en crisis, y que el marxismo fuera, antes que nada, un foco de sugestiones teóricas – aunque no exclusivo ni excluyente- que permitía que categorías, teoremas y planteos de la tradición marxista fueran incorporados como contribuciones, es decir como parte, de lo que llamaba "materialismo cultural", resultaba por demás atractivo. La incorporación del culturalismo inglés resultaba completamente funcional a las posiciones críticas que los intelectuales de la revista habían asumido tanto con relación a una izquierda radicalizada y a los presupuestos anquilosados de un marxismo dogmático, como a una práctica crítica académica. Y del

[48] Sarlo, Beatriz (1985). Intelectuales: ¿Escisión o mímesis? *Punto de Vista.* 25.
[49] Sarlo, Beatríz, Prólogo a la edición en español. Raymond Williams: del campo a la ciudad. p.14. En: Raymond Williams, (2001). *Del Campo a la Ciudad*. Buenos Aires: Paidós. Con respecto a la noción de "tradición", cabe recordar la entrevista que le fuera realizada a Raymond Williams por Sarlo en el número 6 de la revista *Punto de Vista*, donde el entrevistado señala que "aunque es verdad que tradición implica continuidad, casi desde el comienzo he estado repitiendo que toda tradición es selectiva, que la naturaleza misma de la tradición, considerada históricamente, consiste en una selección considerable". De aquí que podamos decir que la noción de 'tradición selectiva' permita captar la dinámica del conflicto, es decir, el cambio. Ver: Sarlo, Beatriz, (1979). Raymond Williams y Richard Hoggart: sobre cultura y sociedad. *Punto de Vista.* 6. p.12.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

mismo modo en que Gramsci había servido para renovar el Marxismo, Williams sirvió para renovar las lecturas de Gramsci y el marxismo a partir de una lectura culturalista de Gramsci, que había sido por entonces, objeto de reciclajes 'althusserianos'.

Otro gran atractivo para este grupo de intelectuales, lo constituyó el uso que Williams hace de la idea de cultura. Reteniendo el sentido que como concepto adquirió en el campo de la antropología, en tanto sinónimo de estilo o modo global de vida que incluye prácticas y relaciones sociales, instituciones y producciones simbólicas; supone un uso que rechaza su asimilación al campo restringido de las actividades y objetos intelectuales y artísticos. En esta acepción, la cultura, colocada como fuerza central de una reforma progresiva de la sociedad, adquiere centralidad en la constitución de lo social como dimensión a partir de la cual pueden producirse cambios que desbordan la especificidad de la esfera cultural. Rechazando toda concepción derivativa, subordinada de la cultura, la misma aparece constituyente de lo social, a la par del orden económico y del orden político.

En un momento de la historia argentina en que la censura obturaba prácticamente todas las posibilidades de intervención intelectual propiamente política, una vez más, es fácil ver el atractivo que podría tener la idea de que la distinción entre cultura y política pudiera ser irrelevante en el sentido de que ambas estarían integradas en un continuum material, ideológico e institucional, que haría que ambas operaran con eficacia en territorios que se entrecruzan[50]. Pero más allá de lo evidente que pueda resultarnos a nosotros el atractivo de Williams en el contexto en el que se leyó, es la propia Sarlo la que confiesa que "en 1976, algo de lo que Hall señala en Williams fue percibido como nuestra única posibilidad frente a la dictadura (…) para nosotros esa salida "culturalista" fue la única posible en los primeros años de la dictadura militar. La circularidad del materialismo cultural williamsiano (…) nos autorizaba, a pensar que, en esa relación inextricable de cultura y política se abría una posibilidad de acción intelectual que adquiriera, al desplegarse, significancia pública"[51].

La posibilidad optimista de una vía de intervención político-cultural que abría el culturalismo de Williams, se potenciaba con la restitución que el autor realizaba del peso de la acción de los sujetos que dejaban de ser pensados sólo como simples

[50] Ver: Stuart Hall citado por Sarlo, Beatríz (1993) Raymond Williams: una relectura. *Punto de Vista.* 45. p.13.
[51] Sarlo, Beatriz (1993). Raymond Williams: una relectura. *Punto de Vista*. 45. p.13.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

portadores de ideologías dominantes a partir de la introducción del concepto de experiencia (que hasta entonces había pertenecido al materialismo vulgar y a la falsa conciencia) y la idea de conciencia práctica. Se rehabilitaba, en consecuencia, la parte explícita y reflexionada de la acción.

El paradigma culturalista, asumía al sujeto (tanto en su dimensión individual como colectiva) como libre de asignar y construir significados para reinscribirse en el marco de las instituciones sociales a diferencia del "estructuralista/postestructuralista" que enfatizaba que el sujeto y las identidades eran posiciones determinadas socialmente e ideológicamente estructuradas, invisibilizando a los actores sociales y sus agenciamientos políticos.

Al subrayar el momento práctico de las experiencias sociales, cuando las determinaciones de un campo (cultural, económico) son puestas en juego, desafiadas y reformadas por los sujetos, se evidencia lo social como un espacio de hegemonías constantemente jaqueados por impulsos contrahegemónicos, colocándose en el centro de la perspectiva al conflicto cultural vivido como malestar, rechazo o imaginación de alternativas. La complejización del concepto de hegemonía[52] a partir de las nociones de lo dominante, lo emergente y lo residual, permite pensar la ruptura del tipo que sea, respecto de lo hegemónico. Pensando en el caso concreto de la situación argentina de aquel momento, la idea resultaba por demás esperanzadora. Obturado el conflicto en el campo político, el mismo podía ser articulando en el campo de la cultura permitiendo pensar en la (futura) emergencia de sujetos democráticos en el país a partir de una intervención cultural continuada que instaurara nuevos significados y valores, nuevas

[52] La hegemonía constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida, por lo que podemos decir que es siempre un proceso, un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades que tienen límites y presiones específicas y cambiantes. No se da de modo pasivo como una forma de dominación sino que debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada. Del mismo modo, es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias. Es por ello que el autor sugiere agregar al concepto de hegemonía los conceptos de **contrahegemonía** y de **hegemonía alternativa**. La realidad de toda hegemonía es que mientras por definición es siempre dominante, jamás lo es de un modo total o exclusivo, existiendo en todas las épocas formas alternativas o directamente opuestas de la política y la cultura en la sociedad como elementos significativos. La función hegemónica decisiva es controlarlas, transformarlas o incluso incorporarlas. En tanto proceso activo, lo hegemónico es más que una simple transmisión de una dominación inmodificable. Ver: Raymond Williams (1997). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

prácticas, relaciones y tipos de relaciones en un estado de preemergencia activa e influyente aún no plenamente articulada[53].

De tal modo, durante los años 80, *Punto de Vista* mantiene esta conceptualización de cultura que, desde un materialismo cultural crítico "juzga inseparables a las estructuras política, estética, económica, institucional en tanto dimensiones de un proceso social-material continuo, donde la producción de significados es una actividad básica y constitutiva'' (Sarlo,1989: 20). Y es esta idea de cultura la que les permite pensar que la introducción de nuevos discursos teóricos, literarios, históricos y sociológicos desde las páginas de la revista en un contexto altamente represivo, constituía en sí misma una clara intervención político-ideológica.

Tal vez aún más relevante, sea el hecho de que esta idea de cultura como esfera relativamente autónoma, repercutirá en el modo en que los intelectuales vinculados a la revista pensarán la relación cultura, política y cultura política en el marco los debates que se abrirían con le retorno de la democracia. Son estos nuevos contextos intelectuales hechos de debates, lecturas y debates con esas lecturas, los que darán origen a los nuevos discursos sobre la vida social que tematizarán la consolidación democrática.

"La lectura no es sólo una operación abstracta de intelección: ella es una puesta en obra del cuerpo, inscripción en un espacio, relación consigo misma o con el otro"

Roger Chartier

Las huellas 'culturales' en el discurso político

Así como el término 'culturalistas' aplicado a Williams y Hoggart por los jóvenes marxistas ingleses más familiarizados con el legado de Marx que sus mayores, no tenía sólo una función descriptiva, sino que señalaba también una falla teórica y se los condenaba por negarse –expresa o implícitamente- a atribuir a las relaciones de producción, a la última instancia de la estructura económica, mayor eficacia que a la

[53] En su libro *La palabra justa*, Dalmaroni señala que además, hacerse williamsiano, "proporcionaba una perspectiva de análisis de la cultura que minimizaba el significado histórico de los episodios o prácticas revolucionarias", haciendo de tal modo, innecesario poner el foco en los momentos de ruptura, porque la revolución de Williams era menos episódica que procesual. Idea que el autor considera sumamente atractiva para aquellos intelectuales que estaban en proceso de abandonar un tipo de praxis, es decir, un tipo de militancia, un tipo de moral. Ver: Dalmaroni, Miguel (2004). *La palabra justa. Literatura, crítica y memoria en la Argentina (1960-2002)*. Chile: Melusina Editorial. P.96

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

cultura en la determinación de los procesos históricos, ya en los albores de la transición democrática, los integrantes de *Punto de Vista*, serán ellos mismo acusados de culturalistas en los debates relativos a la consolidación de la democracia por los intelectuales vinculados al peronismo renovador.

Los militantes intelectuales de la renovación peronista nucleados en torno a la revista *Unidos*[54] cuestionarán el modo en que los intelectuales ligados a la revista Punto de Vista entendían la interrelación cultura, política y cultura política. Bajo el prisma de *Unidos*, se consideraba que el radicalismo (y sus intelectuales) reclamaba una transformación de la cultura política para arribar a la democracia y a diferencia de ello, los peronistas postulaban que sólo una democracia con justicia social permitiría transformar la cultura política[55].

Acusados de haber quedado atrapados en la perspectiva culturalista, perspectiva que había sido efectiva (y probablemente la única posible) durante los años de represión, una vez iniciada la transición democrática, se les reclamaba a los intelectuales de Punto de Vista, otro tipo de acción política. En el número 9 de Unidos, Marafioti observa cómo el presidente obtura la política apelando a la cultura política, con lo cual, "el borramiento de la lucha y el conflicto como dinamizadores de lo social opera como neutralización de la participación colectiva. Lo que se escamotea es la política auténtica como ámbito para la realización plena del individuo y la comunidad. Se construye para ello un lenguaje político, no marcado por la política, donde se añora la imparcialidad, la simetría, el equilibrio. Su esfuerzo último es el de la imposición universal que es el logro de la cientificidad"[56].

¿Acaso aquel conflicto que les había permitido recuperar la teoría williamsiana había quedado instalado en el campo cultural, al punto de que se había eliminado de la escena política?

[54] La revista Unidos aparece en mayo de 1983 dirigida por Carlos Álvarez, (aunque mentada por Darío Alessandro padre), y en su primer número, la Secretaría de Redacción de la revista está compuesta por Norberto Ivancich, Carlos Mundt y Adolfo Rimedio. A partir del tercer número se establece un Consejo de Redacción formado por Arturo Armada, Roberto Marafioti, Vicente Palermo y Mario Wainfeld, al que en el siguiente envío se agrega Salvador Ferla.

[55] Los intelectuales de punto de Vista responden a esta querella sosteniendo que el escenario democrático no constituye la resolución de los problemas, sino que en todo caso este es el mejor escenario para organizarse e introducir las demandas de transformación. Véase: Mesa redonda. Democracia y cambio social (1985). *Unidos*. 6.

[56] Al respecto ver: Marafioti, Roberto, (1986). El poder del lenguaje no es el lenguaje del poder. *Unidos*, 9, pp. 60-61.

Cuando desde Punto de Vista se señalaba que las bases estables para la convivencia democrática en la Argentina requerían una reforma cultural que removiera el cúmulo de deformaciones asentadas en la mentalidad colectiva del país como herencia de un pasado signado por la disgregación, los intelectuales del campo peronista, afirmaban que se estaba pretendiendo reinstalar la democracia sin conmover las asimetrías[57]: "los alfonsinistas, se llenan la boca repudiando "a la derecha", como si fuesen izquierda, pero apuntando al significado cultural, no al económico"[58].

En este punto cabe aclarar que los intelectuales de Punto de Vista, eran calificados de alfonsinistas, por el vínculo que algunos de ellos mantenían con el presidente Alfonsín. Sin embargo, es necesario advertir que tanto en la Revista Punto de Vista como en el Club de Cultura Socialista, coexistían aquellos que efectivamente formaron parte del grupo de consejeros de Alfonsín conocido como el Grupo Esmeralda (sobre todo Portantiero, de Ipola, Claudia Hilb y otros pocos) con quienes tenían sobre dicho gobierno una mirada más crítica como fue el caso de Sarlo, Altamirano y Terán entre otros.

Que se acusara a aquellos representantes de la izquierda intelectual que durante los 'años oscuros' habían moldeado su discurso al calor del marxismo cultural inglés de enredarse en un atolladero cultural, podría remitirnos en algún punto, a aquellas acusaciones de las que habían sido objeto tanto Williams como Hoggart al negarse a "atribuir a las relaciones de producción, a la 'última instancia' de la estructura económica, mayor eficacia que a la cultura en la determinación de los procesos históricos" (Altamirano, 1981:21).

Sin embargo, más allá de la justicia o injusticia de algunas de estas acusaciones[59], no es la intención de estas breves páginas que apenas pretenden esbozar o sugerir posibles líneas de reflexión, adentrarse en las intensas polémicas que recorrieron el campo intelectual durante el período abarcado. Consideramos que resulta cuando menos sugestivo, pensar en las marcas que dejó el discurso williamsiano en las que se constituirían como lecturas culturales de los cambios (y las posibilidades de

[57] Álvarez, Carlos, (1985).El discreto encanto del alfonsinismo. *Unidos*, 7/8.
[58] Véase: Ferla, Salvador (1986). Necesidades y riesgos de la democracia formal .9.p. 22.
[59] "una sociedad se democratiza no sólo en las modalidades del ejercicio político, sino en la producción de nuevas condiciones sociales, económicas y culturales que conviertan a ese ejercicio en una posibilidad efectiva. En nuestra perspectiva, democracia supone una transformación profunda de situaciones de desigualdad y por lo tanto una vía de reparación de de la injusticia en todos los niveles". Altamirano, Carlos (1983). Editorial. *Punto de Vista*. 17.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

cambio) en la política argentina. Lecturas que condensarán el enfrentamiento central en el campo intelectual.

En cualquier caso, la convicción de que la reconstrucción política debía ser acompañada por una transformación en las operaciones culturales, fue en buena medida compartida por todos. Y a pesar de las acusaciones culturalistas, la idea de que la cultura debía tener no sólo el rasgo de una política, sino el de un espacio, más amplio desde el cual la sociedad pudiera recrear sus potencialidades y afirmar su identidad, fue la que abrió las posibilidades de que desde lo cultural, fuera factible reconciliarse con las utopías perdidas, y elaborar otras.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Controversia: encuentro de forma y contenido como propuesta política polémica

Soledad Olagaray
Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Filosofía y Humanidades- Escuela de Filosofía

> "Se equivocan pues los que suponen que se trata de recrear un texto o de someterlo al cotejo de sus antecedentes y proyecciones. Se trata de atacarlo, zaherirlo, combatirlo. De obtener de las ruinas de lo criticado otro texto que a su vez espere su propia ruina. Esa espera es un logro del estilo sin el cual es difícil el arte crítico, es decir, el arte de actuar con serenidad en un intervalo entre dos ruinas."
>
> *La biblioteca, Nº 4-5, p 17*

1. Inicio

El intento de poner en palabras la experiencia de la derrota fue lo que marcó los ciernes de la revista Controversia. Esta experiencia condujo a un replanteo de lo que hasta ese momento habían sido los supuestos básicos de las prácticas políticas de la izquierda argentina.

Las particularidades de esta coyuntura epocal se plantearon desde el exilio a partir de la conjugación de una serie de fenómenos, entre los cuales se destacan: la derrota, la preocupación por el futuro político del país y la crisis del marxismo. Fenómenos que dieron como resultado al encuentro polémico que se denominó *Controversia: para el examen de la realidad argentina.*

Desde el exilio, en México, un grupo de intelectuales cordobeses, provenientes de diferentes estratos políticos se nuclearon en torno a un proyecto común, a saber: reflexionar sobre los sucesos políticos argentinos a los fines de dar luz a lo que entendían era su propia situacionalidad política.

Controversia posibilitó un lugar para la discusión, el debate, la crítica y el encuentro de distintos discursos de diferentes sectores sociales y grupos de variada raigambre política. En tal sentido, podemos entender la revista como un espacio donde se contrarrestaban las censuras imperantes, dando lugar a la emergencia de aquellas voces silenciadas por las prácticas violentas y represivas del país.

Los textos de Controversia revestían un marcado carácter crítico y autocrítico, en

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

el que se plasmaba la fuerte implicancia de dichos intelectuales en los acontecimientos políticos.

A propósito de los objetivos de este proyecto editorial, en la primer revista comentan que el interés del grupo no sólo redundaba en denunciar los "actos de barbarie cometidos" en nuestro país, sino también se planteó la "imperiosa" necesidad de una "severa pero lúcida reflexión". Es por ello que Yankelevich comenta que esta publicación trascendió el carácter denuncialista de las publicaciones sobre el destierro y cumplió un relevante papel al dejar reflejada la agenda de preocupaciones teóricas y sobre todo políticas de éste grupo de intelectuales en el exilio. [Yankelevich Lida Crespo: 2004, 214.]

Este encuentro crítico lejos de disimular las diferencias teóricas y políticas de los participantes que en ella tomaron parte, intentó propiciar la puesta en común de las mismas sin maquillaje ni disimulo. Fue por ello que la polémica se hizo presente tímidamente en sus inicios, para andar a sus anchas en los últimos números de Controversia.

La inscripción de las discusiones de Controversia en esta coyuntura social política y cultural nos invitan a destacar sus características así como también, el modo en que se establecieron los vínculos discursivos entre los autores que participaron en ella.

Si tenemos en cuenta la concepción pragmática del discurso social trabajada por el semiólogo canadiense Marc Angenot, podemos decir que el grupo editorial de Controversia estableció una apuesta política particular, a saber, abogó por la apertura de nuevas miradas, nuevas discusiones, temáticas, modos de abordaje que implicaban y proponían una transformación política democrática, abierta y no totalitaria. En este sentido, como condición de posibilidad de las polémicas analizadas, se erigió un espacio discursivo abierto, plural y democrático que permitió la existencia de disidencias a los fines de evitar la emergencia de discursos dogmáticos y propiciar reflexiones críticas y autocríticas.

Controversia, por estas razones, irrumpió como un discurso contra-hegemónico ya que cuestionaba y criticaba la lógica dominante, del resto de los discursos sociales, los cuales, provenientes de la ideología militar, silenciaban las voces disidentes, lo que podía observarse en los medios de comunicación y en la sociedad en su totalidad. Este

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

discurso contra-hegemónico cuestionaba las prácticas llevadas a cabo por la Junta Militar en el poder en Argentina. Por esta posición de crítica a la lógica hegemónica imperante, el grupo editorial se vio forzado a trabajar desde el exilio para poder desarrollar y expresar las críticas perspectivas de análisis para el examen de la realidad argentina. En concomitancia con ello, Angenot entiende que las heteronomías del discurso deben ser rastreadas en la periferia; el contra-discurso se encuentra en los márgenes, ya que es allí donde puede surgir la resistencia, donde encuentran cauce los antagonismos que se debaten y baten contra los sectores dominantes, que se legitimaron por el discurso social. En este sentido, entendemos que Controversia se posiciona en los márgenes, desde México, y desde allí realiza su resistencia. [Angenot, 1982: 12]

Los pensamientos foráneos que influyeron en la conformación de las discusiones, temáticas, debates y estudios desarrollados en *Controversia* para la resignificación de Marx en América Latina fueron principalmente Mariátegui y Gramsci. El pensador italiano brindó a un grupo del Partido Comunista Argentino nuevos elementos teóricos para repensar el proceso histórico argentino, y para abordar de una forma más adecuada el tema del papel de los intelectuales y el traumático problema del "hiato" entre intelectuales y pueblo.

Cobra relevancia en este marco la problemática de los intelectuales en su relación con la política, planteando continuamente su preocupación por su rol social y crítico. Relacionado con esta temática, los autores plantean una autocrítica a sus prácticas políticas previas al exilio, ya que entienden que dichas actividades los llevaron a su situación de "derrotados".

La lectura semiótica de Controversia a partir de los desarrollos de Angenot nos permite hacer hincapié en el aspecto pragmático del discurso y del conocimiento ya que considera que este no se escinde de la *praxis,* puesto que la praxis relativiza lo cognoscible desde un punto de vista dado. Dalmasso establece que "si mediante el acto de conocimiento se constituyen clases a partir de diferencias pertinentes según el punto de vista particular, todas esas operaciones fundamentales de diferenciación deben ser consideradas *ideológicas*" [Dalmasso-Boria 1999, p 13].

Esta lectura supone entender a los discursos de manera in-escindible de la *praxis* al mismo tiempo que explica la difusión de los límites entre lo discursivo y la política, tan característico de la revista Controversia. Este abordaje nos permite además, destacar

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

la actitud de autocrítica hacia las actividades políticas en la Argentina de los integrantes del grupo editorial durante los años previos al exilio y, además, con la preocupación por el devenir político del país.

Siguiendo esta perspectiva sociosemiótica, y en particular la noción de discurso social, podemos analizar e interpretar los *discursos polémicos* de Controversia haciendo hincapié en los enfrentamientos, las disidencias, los antagonismos. Y en concomitancia con la noción de ideología, entendemos a la publicación como un espacio de enfrentamiento, de movimiento, en el que convivían elementos que respondían a leyes tácitas y lógicas antagónicas.

De esta manera iniciamos una particular lectura de las controversias entabladas a propósito de nuestro país llevadas a cabo desde el exilio en México.

2. Los enredos del marxismo

El punto de partida de la revista *Controversia* fue el reconocimiento de la derrota de los proyectos políticos en los que se habían enrolado, posibilitando así una reflexión crítica y superadora de las posiciones políticas y teóricas con las que habían actuado en esos años. Reflexión que dio lugar a un nuevo mirar de la historia política argentina, desde el cual se intentó reubicar un nuevo fondo para la interpretación sobre los actores de una posible democracia.

Se pretendió reencontrar un paradigma más abarcativo que el marxismo imperante dentro de las agrupaciones políticas de izquierda. Este encuentro era posible a partir del planteo de la crisis del marxismo latinoamericano. Este espacio discursivo fue construido a partir de diferentes polémicas ya que este tipo de discurso agónico posibilita el encuentro a partir de las diferencias.

Pero ¿qué relación significativa existe entre la crisis del marxismo y la forma *polémica* de este encuentro discursivo?

Comprender los significantes que abre la caída del marxismo, nos conduce a reconstruir el lugar que ocupaba política y culturalmente aquel como dador de sentido. En tal sentido, retomamos *Las cuestiones* abiertas por Casullo quien además de haber participado en Controversia, repensó las problemáticas de la izquierda argentina a la luz de la coyuntura política y social de principios del siglo veintiuno.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Para Casullo "En Marx la revolución alcanza el punto de *lo absoluto* que configuró la forma idealista y romántica alemana de percibir la historia modernizada y secularizada". Para el autor es en este momento en que la historia deviene Historia, convirtiéndose la revolución en el prisma de inteligibilidad para lo filosófico, lo social, lo económico y cultural. Esta centralidad de la noción de revolución explica por qué su pasaje o su *preteriticidad* genera que la historia devenga catástrofe, se torne en un in-pensable, en un vacío. Fisura que se explica de momento que la revolución era el "Sentido". [Cfr. Casullo, 2007: 26]

Este particular abordaje del marxismo supone entenderlo como el que planteó la ""seriedad" de la revolución, de momento que la "lleva a prospectiva en obediencia al curso ineludible de las cosas". Para Casullo la revolución con Marx es entonces el ápice alcanzado por la cientificidad del siglo de las Luces, en su tarea inicial de renombrar el mundo y develar su naturaleza. Es la razón iluminista en manos de credos sociales. Es la razón devenida política: razón constructora, relatora y resolutora del conflicto" [Casullo, 2007: 27]

De esta manera Casullo plantea cómo el marxismo se estableció como enclave de construcción de inteligibilidad de lo social al mismo tiempo que jugó un rol cultural central. Inscripciones que explican la envergadura inusitada que adquirió su crisis; sin embargo destaca el silencio subsiguiente a su propia crisis, el cual devino para el autor, del actual pretérito de la revolución explicando a la *mirada política* "el hiato aparentemente indecidible" ante lo cual se pregunta "¿adónde va a parar lo que se vuelve ausencia – cambio histórico – en lo profundo de una cultura y sus subjetividades, en la propia ilustración que civilizó a los espíritus en esa senda siempre futurizante? […] así como no estuvo escrita ni fue imaginable durante un siglo y medio la vivencia de la revolución como pasado, tampoco nada parece abordar o explicar hoy, no ya por qué fracasó la revolución proletaria que inauguraría la verdadera historia, sino en qué consiste culturalmente este dato de lo que se volvió pasado." [Casullo, 2007: 23-24]

La vigencia de estas cuestiones que hoy nos interpelan es por lo que retomamos las discusiones y las polémicas entabladas en el momento bisagra de nuestro país, momento en el que se replantean las posibilidades efectivas de convivir democráticamente a la luz de las fallidas experiencias del marxismo en Latinoamérica.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

3. La forma de una Contenido polémica

A pesar del exceso que supone toda diferencia política, en Controversia se dio forma, por medio de la polémica, a aquellas posiciones que en sus diferencias se aunaron a los fines de reflexionar sobre lo que consideraban era su situacionalidad política.

Signados por la derrota y por la experiencia del exilio, y reunidos por una intención común, repensaron, discutieron y polemizaron al mismo tiempo que construyeron un espacio discursivo plural, abierto y crítico como modo de contrarrestar y responder a aquella situacionalidad que los conminaba al exilio y al silencio.

Destacar la polémica como modo de encuentro para dar con sus implicancias políticas de su uso, en momentos de la transición a la democracia y de la crisis del marxismo, supone destacar sus aspectos morfológicos. En tal sentido apelamos a los estudios de la sociosemiótica al respecto.

La perspectiva desarrollada por Marc Angenot establece que el discurso social tiene una coherencia aparente ya que funciona polifónicamente; esta polifonía lo convierte en un híbrido y dicha hibridez lo obliga a articular voces que provienen de todos los horizontes; de los enunciados que fueron constituidos en los lugares más inverosímiles, conviviendo y aglutinados en una misma instancia. A partir de estas nociones se intenta hacer inteligible la movilidad de los elementos discursivos, lo cual nos permite acercarnos a su vez a las prácticas que son no sólo antagónicas, sino sobre todo no-componibles, es decir, a los productos de lógicas incompatibles que manifiestan de ese modo, en una cierta co-existencia ilusoria, la contemporaneidad de hablas no-contemporáneas.

Esta manera de componerse discursivamente los textos de Controversia conformaron un corpus que podría denominarse desde la semiótica, como discursos agónicos. Discursos que suponen necesariamente un contra-discurso antagonista implicado en la trama del discurso actual. Implicación que conlleva una doble estrategia, a saber, demostración de la tesis y refutación/descalificación de una tesis adversa.

La presencia virtual del contra-discurso y el vínculo que se establece entre el adversario y el auditorio neutro produce en el texto síntomas específicos, los cuales

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

conforman, según el semiólogo, diversos medios tendientes a ironizar al discurso adverso al mismo tiempo que se lo refuta.

En esta relación con el *otro* propia del discurso agónico, se genera un desdoblamiento del alocutario frente al enunciador ya que aquel se convierte en un testigo neutro del debate, más o menos identificado con el auditorio universal, y en un adversario-destinatario al que conviene alternativamente convencer o refutar y que se va transformando entonces, en un elemento activo o pasivo del proceso de enunciación.

Si la polémica se entabla es debido a que el enunciador supone que el discurso adverso "incorrecto" es portador de premisas comunes a partir de las cuales puede ser refutado, premisas que establecen al mismo tiempo que suponen un terreno común entre los interlocutores.

Siguiendo a Angenot establecemos que en la polémica "el drama" se desarrolla en un campo cerrado donde se enfrentan el "héroe" y el "impostor". El polemista intentará separar la verdad del error, que se encuentra en la parte adversa. Por esto debe admitir la co-presencia del error y de la verdad, lo que justifica su empresa de autentificación. En la polémica las dos palabras que se enfrentan se encuentran en el mismo plano [Angenot, 1982: 15].

Podemos decir, a partir de ello, que en este tipo de discurso habría un doble objetivo estratégico, el cual tiene por efecto complicar el encadenamiento demostrativo que debe tener en consideración una estrategia adversa. En tal sentido ocupa, en términos de metáfora espacial, dos terrenos. Se intenta por ello, en una táctica ideal, "batir al adversario en su propio terreno", demostrar que su argumentación engloba y domina la adversa, al mismo tiempo que da cuenta de sus insuficiencias. [Cfr. Angenot 1982 p. 8]

De acuerdo a Angenot, en cualquier tipo de discurso agónico existen tres personajes: la verdad (considerada como correspondiente a la estructura auténtica del mundo empírico), el enunciador y el adversario u oponente. El semiólogo destaca del discurso polémico su ambigüedad esencial ya que se caracteriza por ser a la vez una búsqueda de la verdad, o por lo menos de lo opinable (donde se trata solamente de aumentar la adhesión de los espíritus a un encadenamiento de proposiciones) y al mismo tiempo "es un acta", ya que supone una presencia fuerte y explícita del enunciador en el enunciado. Este discurso debido a que es también una forma discursiva

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

agónica "el encadenamiento entimemático es perturbado por una palabra antagonista a la que se trata de reducir al silencio o de influir con artificios, con trampas. De allí, un discurso modulado por el performativo". [Angenot 1982 p. 8]

El sujeto que polemiza debe poder técnicamente identificarse con la palabra adversa, jugar con sus postulados. En el caso de la polémica, el drama se desarrolla en un campo cerrado donde se enfrentan el héroe y el impostor. La tarea del polemista es la de separar la verdad del error, representado por la parte adversa. Todo polemista está forzado a admitir la co-presencia del error y de la verdad, que justifica su empresa de autentificación. Pero en este caso el error no es más que un accidente identificable y posible de ser eliminado, la verdad puede triunfar por sus propias fuerzas. En la polémica las dos palabras que se enfrentan están en igualdad de plano: el polemista se jacta de que su palabra no vence más que gracias a su verdad intrínseca.

De acuerdo a Angenot, es un rasgo general de los discursos doxológicos no poder contentarse con demostraciones en su racionalidad desnuda. "La polémica debe no sólo aumentar la adhesión del auditorio sino también hacerlo salir de su apatía, incitarlo a actuar". [Angenot 1982 p. 15]

La descripción semiótica debería permitir percibir una manera de instituir el debate de ideas, de enunciar una posición ideológica, de concebir una acción persuasiva que, bien identificable con el modelo propuesto, es también difusa en toda la práctica discursiva. El análisis semiótico desembocará entonces en tesis relativas a las funciones socio-históricas de estas prácticas.

4.

Retomando una vez más a Angenot, establecemos que es necesario no disociar nunca el contenido de la forma discursiva ya que el discurso social une ideas y maneras de hablar, es decir, si todo enunciado comunica un mensaje, la forma del enunciado es medio o realización parcial de dicho mensaje.

Controversia puede entenderse como un espacio en el que coinciden tanto su *forma* como su *contenido* político. Coincidencia que podríamos denominar como la formalización de su contenido, supuso construir un espacio en el que las diferencias y los elementos no componibles convivan y se reúnan. Como contrapartida y correlato de esta propuesta, desde ella se repensó a la democracia como régimen político y como

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

modo de vida necesario a los fines de que las diferencias y el conflicto inherente a ellas no sean incompatibles con la vida social.

Controversia de esta manera, se construyó a partir de una discursividad creativa, plural y abierta, lo que puede observarse tanto en los contenidos de sus artículos, como en su forma de presentación; en ella no hay artículos centrales ni hay primacía de alguno de ellos sobre otros sino que todos los textos poseen en su modo de diagramación, las mismas características y no se le da relevancia a ninguno de sus artículos por sobre otro. Cabe destacar que las polémicas que en ella se entablan no hay un cierre definitivo y salvo en el encuentro a propósito de la crisis del marxismo dónde el grupo editorial explicita el apoyo al artículo de Paramio y Reverte y no así al de Oscar del Barco.

La *forma* de Controversia remite a un modo político de convivencia asumiendo el conflicto inherente a toda relación social que suponga las diferencias necesarias, sin que las mismas sean impedimentos para dicho encuentro común; y el *contenido*, inseparable de su coyuntura política y social, que remite a la inscripción discursiva en la experiencia de la derrota de los proyectos políticos con los que se habían enrolado al mismo tiempo que supone una apuesta y una propuesta en vistas a la posible transición a la democracia.

5. Fin

Intentando superar aquellas voces que desde el exilio se ocupaban de la tarea denuncista, Controversia repensó desde diferentes aristas las causas políticas y sociales de su situacionalidad, a saber, la derrota y el exilio. En este marco se dan al encuentro con aquellas voces que, a pesar de ser interpelados por esta misma coyuntura, sus miradas, debido a las diferencias en sus inscripciones políticas y sociales, reconstruyen de diferentes maneras las explicaciones de su propia situacionalidad socio-política.

Nuestro análisis destacó la manera de estructuración del discurso por medio de tópicas y elementos no componibles que, lejos de negar las posibilidades del espacio discursivo, lo incrementaban al poner en juego todas sus potencialidades para hacer de él un lugar convocante para aquellas voces que se aunaban en su preocupación por el devenir del país.

De esta manera entendemos que Controversia al momento que interroga sobre

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

las posibilidades de un retorno posible a una convivencia a partir de las diferencias, ensaya su respuesta de momento que se presenta como la efectivización de la reunión de discursos en pugna, lugar donde reside su propuesta política.

En este sentido, destacamos la vigencia de la propuesta política de Controversia, de momento que apuesta al encuentro en la diferencia y en la disidencias, mas no a partir de imposiciones, autoritarismos o dogmatismos.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Expressões do Socialismo na América do Sul no século XIX: militantes e suas trajetórias

Ivone Gallo
PUC-Campinas/IEL-Unicamp

Os estudos sobre Charles Fourier (1772-1837)[1] e o fourierismo na América do Sul podem ainda ser considerados como uma raridade e o próprio tema pouco difundido, apesar de diversos experimentos das teorias socialistas desse tipo terem sido implementados tanto no continente sul americano, quanto na América do Norte. No Brasil, os falanstérios do Saí e do Palmital (SC) [2] e a presença de Vauthier[3], em Pernambuco; no Uruguai, a presença de Eugene Tandonnet[4], mereceriam análises comparativas como a que proponho realizar. Entretanto, o primeiro socialismo e, sobretudo o de Fourier, adquiriu dimensões mais amplas como uma forte influencia no pensamento da elite intelectual nesses países. Para citarmos alguns exemplos, Francisco Bilbao, no Chile, Esteban Echeverría, na Argentina, cujas idéias fundamentais muito se inspiraram, primeiramente em Saint Simon, e depois em Fourier, e Domingo Faustino Sarmiento, liberal, também argentino, que aprendeu os princípios

[1] A obra de Charles Fourier apenas tornou-se conhecida com a edição mais ou menos completa dos seus manuscritos organizados por Simone Debout em FOURIER, Charles. *Oeuvres Completes de Charles Fourier*, 12 vols., Paris: Editions Anthropos, 1966-68. A sua proposta sobre uma nova forma de associacionismo a partir da formação de comunidades que chamou de falanstérios, recebeu a adesão de intelectuais e operários sob a promessa de que ao homem estaria reservado um futuro de harmonia e felicidade como conseqüência do seu alheiamento total do mundo civilizado. Inúmeras interpretações dos seus escritos surgiram do próprio movimento fourierista dando margem para que houvesse um fourierismo escrito e muitos outros praticados. Estudos recentes sobre Charles Fourier e o fourierismo são publicados pelos *Cahiers Charles Fourier* que saem em Besançon, pela Association d'Études Fourieristes.

[2] GALLO, Ivone C. D. "A aurora do socialismo: fourierismo e o falanstério do Saí (1830-1850)", tese de doutorado, IFCH: Unicamp, Campinas, 2002; GÜTTLER, Antonio Carlos. *A colonização do Saí. Esperança de falansterianos, expectativa de um governo*, dissertação de mestrado, Florianópolis: UFSC, 1994; THIAGO, Raquel S. *Fourier: esperança e utopia na península do Saí*, Blumenau: FURB/Florianópolis: UFSC, 1995.

[3] Engenheiro Francês, considerado como fourierista, que veio ao Brasil contratado pela administração pública para a realização de obras na cidade do Recife. Sobre a sua estada no Brasil existem algumas obras: FREYRE, Gilberto (prefácio e notas). *Diário íntimo do Engenheiro Vauthier, 1839-1846*, Rio de Janeiro: Serviço Gráfico do ministério da Educação e Saúde, 1940; MARSON, Izabel A. "O Engenheiro Vauthier e a modernização de Pernambuco no século XIX: as contradições do Progresso" in BRESCIANI, Stella (org.), *Imagens da cidade séculos XIX e XX*, São Paulo: ANPUH-SP/Marco Zero/FAPESP, 1994. Sobre Vauthier, sabe-se que em Pernambuco participava com o literato autodidata Antonio Carlos Figueiredo da publicação da revista *O Progresso* a que se atribui uma inclinação socialista. Estudos de Gilberto Freyre concluem sobre a militância do engenheiro no movimento fourierista na França, porém as fontes são pobres para uma avaliação do grau de adesão de Vauthier ao fourierismo, pelo menos para o período em que esteve no Brasil. Sobre a revista e o papel de Vauthier em Pernambuco, ver os estudos de Isabel Marson. Ver também os Anais do Colóquio Vauthier Pontes e Idéias, realizado em outubro de 2009 na Universidade Federal de Pernambuco.

[4] Tandonnet, fourierista ativo, teria sido acusado pelo chefe da *École Sociétaire*, Victor Considerant, de participar de um movimento dissidente com a criação do *Institut Sociétaire* cujas reuniões ocorriam fora dos encontros patrocinados pelo jornal *La Phalange*, órgão de divulgação da *École Sociétaire* que pretendia centralizar o movimento fourierista em Paris.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

fourieristas pela boca de Tandonnet, num encontro que tiveram a bordo do *La Rose* , em 1846, quando viajavam do Rio de Janeiro para a Europa[5]. Então, tanto pelo lado de uma experiência prática de socialismo, como pela discussão teórica que fomentou o debate independentista uma pesquisa no sentido do caráter assumido pelo socialismo no continente sul americano se legitima.

Fourier tornou-se conhecido na França a partir de 1820, quando passou a publicar uma teoria societária com vistas a extirpar os males da civilização. Para ele, a felicidade geral da humanidade residiria em uma organização social na forma de *falanstérios,* como unidades produtivas formadas com grupos de 800 a 1600 pessoas às quais estariam garantidas as liberdades de escolha quanto ao exercício de funções e de laços afetivos. Cada falanstério, de acordo com o modelo federativo, gozaria de autonomia e agiria em colaboração com outros falanstérios. Nessas unidades, os homens em uso de seus direitos, em sentido pleno, viveriam em abundância e felicidade graças à remuneração proporcional ao trabalho, ao talento e ao capital. Depois da Revolução de 1830, com a repressão sobre os movimentos sociais e a perseguição à militância socialista e comunista, desenhou-se uma tendência no movimento operário de uma imigração para as Américas em busca de oportunidades de vida e de realização das idéias dos pensadores sociais do momento.

O fluxo de uma imigração operária para a América Latina na primeira metade do século XIX tem sido pouco explorado, sendo mais freqüente encontrarmos pesquisas que contemplem uma imigração de artistas, intelectuais.[6] No caso dos fourieristas, há estudos significativos sobre a sua presença na América do Norte[7], além é claro, de um campo consistente de pesquisas levadas na França a respeito de Charles Fourier e do fourierismo e que foi acrescido de novas contribuições a partir de 1990. Para o caso da América do Sul, infelizmente são raras as pesquisas, apesar de muito originais e importantes, entretanto, produzidas, sobretudo nos anos 60 e 70 o que reforça o nosso ímpeto na retomada do problema à luz do que hoje se conhece sobre o assunto. Para a comunidade de estudiosos do

[5] ABRAMSON, Pierre-Luc. *Las utopias sociales em América Latina em el siglo XIX*, México: Fondo de Cultura Econômica, 1999. PARIS, Robert. "Fourier et l'Amérique latine", in *Auto-gestion et socialisme*, Paris, n 20-21 sep-dec, 1972, pp. 81-101; RAMA, Carlos M. *Utopismo Socialista (1830-1893)*, sl (Caracas): Biblioteca Ayacucho, 1977 e, do mesmo autor, *La utopia de América*, Caracas: Ayacucho (Bilioteca Ayacucho, 37), 1978

[6] Sobre uma diversidade de aspectos da imigração francesa para o Brasil ver a recente coletânea VIDAL, Laurent. E de LUCA, Tania Regina (orgs). *Franceses no Brasil séculos XIX-XX*, São Paulo: Editora da Unesp, 2009. Ver também de BATALHA, Claudio H. M. *Dicionário do movimento operário: Rio de Janeiro do século XIX aos anos 1920, militantes e organizações*, São Paulo: editora Fundação Perseu Abramo, 2009.

[7] Existem inúmeros trabalhos de época que tratam das questões, porém, em termos de esforços mais recentes cito GUARNERI, Carl. J. *The utopian alternative. Fourierism in nineteenth-century America.* Ithaca e Londres: Cornell University Press, 1991.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

fourierismo na Europa e nos Estados Unidos há um interesse na verificação dos aspectos assumidos pela militância e pelo pensamento de Fourier, quando praticados fora do continente europeu e uma troca tem sido operada para o incremento das discussões com novas abordagens. Este movimento iniciou-se, sobretudo nos anos de 1990, com o interesse de pesquisadores norte americanos na retomada de Charles Fourier e do movimento disseminado na América do Norte durante o século XIX e que mesclava a proposta de falanstérios a doutrinas religiosas ou princípios de ciências fora do âmbito acadêmico. Porém, antes desta data o socialismo francês e as experiências frutificadas a partir desta matriz foram lidos pelo modelo teórico das utopias conforme a matriz marxiana.

O conjunto dos debates sobre o problema das utopias levantados desde Ernest Bloch[8] até agora caminham para uma valorização do lado positivo, propositivo das utopias na medida da capacidade que comportam tanto de crítica ao real como de interferência na história vislumbrando transformações na busca do bem e da felicidade. O novo enfoque revela assim, a necessidade de superarmos no terreno dos socialismos a dicotomia clássica, iniciada com Marx e Engels que apontava para a emergência do materialismo histórico como um divisor de águas para a distinção entre um socialismo utópico e reacionário e o verdadeiro socialismo na forma de um comunismo embasado em critérios de cientificidade. Estas concepções foram apresentadas no *Manifesto do Partido Comunista*,[9]cuja primeira versão apareceu pouco antes de rebentar na França a revolução de 1848. As raízes históricas destas análises são importantes de serem evocadas aqui em virtude de, no texto mencionado, os autores apresentarem como justificativa para a defesa do materialismo histórico, a pasmaceira do movimento social do momento, todo ele inspirado justamente no socialismo francês, combatido por Marx e Engels[10]. Sobre o *Manifesto do Partido Comunista*, seria ainda útil para a nossa argumentação a lembrança dos apontamentos de Friedberg[11]que apresenta as correspondências evidentes entre o texto de Marx e Engels e um outro texto, escrito e publicado por Victor Considerant, discípulo de Charles Fourier, intitulado *Manifeste de La*

[8] BLOCH, Ernest. *L'esprit de l'utopie*, Versão de 1923 revista e modificada. Paris: Gallimard (Col. Bibliothéque de Philosophie), 1977 e, do mesmo autor *Le Principe espérance. Les epures d'un monde meilleur*, sl: Gallimard (Col. Bibliothèque de Philosophie), 1982, t.II, parte IV.
[9] MARX, Karl e ENGELS Friedrich. "Manifesto do Partido Comunista" in *Obras Escolhidas*, vol 1 São Paulo: Editora Alfa e Omega, s.d.
[10] Leituras interessantes sobre o Manifesto do Partido Comunista estão na *Revista Crítica Marxista*, v.1, tomo 6, São Paulo: Xamã, 1998 (Dossiê Manifesto Comunista)
[11] FRIEDBERG, Morris. *Influence de Charles Fourier sur le mouvement social contemporain en France*, Paris: Marcel Giard, 1926. Ver, sobretudo, das páginas 45 à 63.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Démocratie Pacifique de 1843.[12] Numa comparação com o *Manifesto Comunista*, Máxime Leroy discerniu uma forte aproximação entre os dois textos do ponto de vista formal, pois a primeira parte de ambos versa sobre os aspectos históricos da sociedade contemporânea que havia vivenciado mudanças desde a revolução francesa tanto na organização política quanto na econômica. As semelhanças não ficam apenas nos aspectos organizacionais dos textos, mas no emprego de uma linguagem já utilizada no *Manifesto* fourierista a respeito da "exploração do homem pelo homem" e do reconhecimento do proletariado como uma classe. Mesmo que na comparação entre os dois textos se evidencie uma ironia de Marx a respeito de uma tradução própria do manifesto dos editores do jornal fourierista *Démocratie Pacifique*, para nós isto revela, ao contrário de uma ruptura, uma continuidade entre a tradição do primeiro socialismo e o que se seguiu, como bem sugeriu Jaurès quando afirmou que "o Manifesto comunista de Marx e Engels faz ainda parte do período da utopia".[13] Para nós isto quer dizer que a abordagem de Marx e Engels representa uma síntese dos socialismos anteriores e não poderia ser elaborada sem estes antecedentes. Mas, este elo pareceu rompido nas produções inspiradas pelo marxismo sobre os movimentos sociais e acredito que esta seja uma das razões para o interesse difuso em pesquisas cujo objeto seja o socialismo na primeira metade do século XIX, pois os movimentos inspirados nos postulados de Fourier, Saint Simon, Cabet ou Owen, são vistos como apolíticos, desprovidos de um caráter de classe e marcados por um voluntarismo. Sem dúvida nenhuma, a partir de um debate sobre o assunto uma interpretação tornou-se hegemônica e com base nela uma cronologia também foi estabelecida moldando as análises a respeito de um internacionalismo e da militância operária concentrados agora, sobretudo, ao redor do grande marco erigido com a Primeira Internacional. As produções mais recentes tendem a rever cronologias, métodos e conceitos, em grande medida graças ao impacto provocado pela historiografia inglesa, como em E. P. Thompson,[14] de tal forma que podemos aventar um internacionalismo recuado para os anos 30 do século XIX, senão ainda nos anos 20, com objetivos políticos e de classe, em sentido mais elástico. Se no bojo da própria esquerda o fourierismo aparece como um tema

[12] CONSIDERANT, Victor. *Principes du Socialisme suivi du Procès de La Démocratie Pacifique*, Osnabrück: Otto Zeller, 1978. Reimpressão da edição francesa de 1847

[13] FRIEDBERG , *op. cit*. p. 52. A respeito de um caráter imanente das utopias, bem como de aspectos da utopia em Marx e do pragmatismo declarado do movimento fourierista, fiz algumas breves considerações no artigo "Utopia e Socialismo" apresentado no II Congresso Internacional de Estudos Utópicos realizado em junho de 2009 cuja publicação dos anais se fará brevemente pela *Revista Morus* ,nº 6, Campinas: IEL/Unicamp. Para as diferentes abordagens do conceito de utopia ver os volumes anteriores da mesma revista que traz os debates entre os diferentes grupos de estudos em utopias localizados no Brasil, na França, na Itália e na América do Norte.

[14] THOMPSON, E. P. *A Formação da classe operária inglesa*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987, 3 vols (Oficinas da História).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

secundário, para as vertentes liberais também não se foge a abordagens prosaicas como veremos a seguir.

Um segundo fator que desencoraja os estudos sobre o assunto no que tange a América do Sul é uma suposta escassez de fontes e sua dispersão. De fato, este é um limite real, porém não insuperável porque as fontes existem, mesmo que lacunares e a sua relevância é atingida pela capacidade que encontramos de promover um cruzamento das informações obtidas em acervos europeus e nas Américas. Em estudos de caso, pode ser que muitas questões pontuais permaneçam sem uma resposta, porém por intermédio de aproximações de contextos geográficos, culturais, etc. podemos alcançar um mapeamento de uma militância fourierista para o período.[15] Problemas desta natureza suscitaram inquirições a respeito do método, isto é, se a historiografia do trabalho deve se beneficiar mais de abordagens mais estruturais ou, ao contrário, de investigações microscópicas, entretanto, depois do que expusemos, acreditamos não se tratar propriamente de uma escolha anterior, mas como sucede na maioria das vezes, são as fontes que primeiro impõem o método. Para as pesquisas que venho desenvolvendo ocorreu de encontrar material suficiente para uma análise de caso – os falanstérios no Brasil – e daí a necessidade de buscar conexões desta experiência em escala maior.

O meu interesse de pesquisa sobre o assunto se dirige, especialmente, para os desdobramentos apresentados pela teoria e pratica do fourierismo fora do continente europeu, pois este deslocamento implica em acréscimos, adaptações, fusões de propostas, muitas vezes em desacordo com os princípios e praticas em seus contextos originais. Essa inquietação também afligiu a um intelectual do período, Charles Mazade, que em artigo publicado pela *Revue des Deux Mondes* [16], fazia um balanço sobre o inusitado avanço do socialismo na América do Sul. O autor, então, interpretava essa difusão como um problema a partir dos padrões clássicos para o período, dentro dos quais a América do Sul podia ser compreendida

[15] A discussão sobre o emprego dos métodos comparativos em história alcançou repercussão a partir de Marc Bloch e continua hoje acrescida de valor pelo resultado de muitos trabalhos que conferiram diferentes abordagens ao método. Para uma discussão mais recente sobre história comparada gostaria de sugerir COHEN, Deborah e O'CONNOR, Maura (orgs.). *Comparison and History. Europe in cross-national perspective*, New York/London: Routledge, 2004.

[16] MAZADE, Charles. "Le socialisme dans l'Amérique du Sud" *Revue des Deux Mondes*, T. 14, abril-junho 1852 (Nouvelle Période) PP. 641- 666. Este artigo merece uma análise mais profunda, pois numa comparação entre a América do Sul e a Europa tangencia temas ainda atuais para uma reflexão, como por exemplo, a respeito do antagonismo de classes na América do Sul apresentar-se na forma de diferenças étnicas e com isto apresentar questionamentos para o marxismo do ponto de vista filosófico. Um outro ponto importante, segundo Mazade, seria a forte inclinação religiosa dos povos americanos que repercute na adesão ao mando das elites inviabilizando qualquer idéia de democracia neste continente, inclusive porque ideais desta natureza nas mãos das elites reverteriam em mais manipulação. Hoje, a discussão historiográfica avançou significativamente na compreensão destes problemas, isto é, sobre a visão do povo como massa passiva, porém ainda é um assunto que provoca inquietações que extrapolam as investigações no âmbito do século XIX.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

pela Europa. Em outras palavras, aludindo com ironia ao libertador argentino Domingo Faustino Sarmiento adotou a formula da civilização contra a barbárie, no intuito da comprovação de que o socialismo e o substrato de democracia que o pressupõe apresentam-se como soluções inadequadas ao Novo Mundo, pois sua aplicação não corresponderia ao desenvolvimento histórico do continente, bem como aquelas idéias decorreriam de um contexto externo, estranho à história e às populações sul americanas. Mazade, entretanto, parece surpreso que com tudo isso, ainda assim, a disseminação das aspirações à democracia e do socialismo na América do Sul parecia uma realidade inconteste e que muito teria contribuído depois da vaga dos movimentos independentistas nas décadas de 1820 e 1830 para uma contestação da ordem. A melhor explicação encontrada por Mazade para o fenômeno foi o oportunismo de uma elite crioula que, em benefício próprio, adaptara certos princípios do socialismo, mesclados, sem critério, às tendências liberais e nacionalistas, e com isto provocaram finalmente como resultado, o caudilhismo e as ditaduras investidas de uma falsa capa de democracia, garantindo o mando do chefe sob uma massa selvagem e analfabeta que ignorante do sentido da liberdade e da igualdade, fiava-se nas lideranças libertadoras como em messias salvadores. A essas acusações de Mazade, os escritos de Martí, Bolívar e Echeverría propuseram uma saída diferente. Martí, por exemplo, ao refletir sobre a América como uma unidade, admitia não haver, de fato, contradição entre civilização e barbárie, mas uma ficção inventada sobre isso pelos tiranos da América que subiram ao poder cultivando o desdém aos povos americanos. Echeverría, argentino exilado pela ditadura Rosas, desde cedo havia tomado contato com Montesquieu, Lamennais, Goethe, Schiller, Byron e Lamartine, para finalmente conduzir essas influências para o associacionismo vindo do socialismo de Saint Simon. A defesa de uma unidade da América encontra uma base no Novo Cristianismo de Saint Simon e em Lamennais, católico liberal, contra a ditadura Rosas, contra o egoísmo e pela liberdade, igualdade e fraternidade, capazes de superar a ordem hierárquica herdada do colonizador. No Uruguai encontrou receptividade para suas idéias, difundidas pelo jornal *El Iniciador*; na Argentina, em retorno do exílio, criou em 1838, uma sociedade clandestina, posteriormente conhecida como *Association de Mayo*, que opunha resistência a Rosas e contava com o *Dogma socialista*, concebido por Echeverría, como um programa e plataforma que refletia a atuação política do grupo reunido na sociedade. Num quadro geral então, conseguimos vislumbrar que princípios do socialismo são vertidos para a interpretação tanto das relações desiguais dentro das fábricas como desigualdades entre povos e estados. Os socialistas imaginavam que sem uma demolição das hierarquias de qualquer natureza, postas

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

como formas de dominação e de sujeição, um verdadeiro socialismo não encontraria condições de efetivar-se.

A atividade de fourieristas e sansimoneanos fora da França encontra esteio, entretanto, nos postulados tanto de Fourier como de Saint Simon, ambos vinculados a uma tradição "universalista"[17] que pleiteava uma confraternização universal da humanidade pela extinção da miséria e da opressão. Isto repercute, em suma, numa compreensão do socialismo tanto como fator de eliminação dos antagonismos sociais como de elemento agregador de diferentes povos em um mundo sem fronteiras, fatores evidenciados não apenas nas obras, mas na própria imprensa militante na França ou no Brasil. Na Revista *O Progresso*,[18] por exemplo, o engenheiro francês Vauthier, malgrado a inclinação mais liberal do que propriamente socialista, buscava inspiração nas idéias sansimoneanas para fazer a apologia dos progressos técnicos como essenciais em termos de conforto e bem estar para as sociedades contemporâneas e dos caminhos de ferro a promover o encurtamento de distâncias aproximando pessoas. No jornal *O Socialista da Província do Rio de Janeiro*,[19] diferentes posições a respeito do socialismo aparecem, entre elas um associacionismo de outro tipo: entre as nações americanas que unidas passariam a negociar em posição de igualdade com as nações européias. Aqui se tratava, sobretudo, de ultrapassar a visão dos povos e da cultura americanos como a barbárie diante da civilização como propalava o pensamento liberal incluindo-se aí o do próprio Mazade. Um dos expoentes desta visão de socialismo como aliança dos povos da América do Sul teria sido o próprio General José Inácio de Abreu e Lima que de 1819 à 1830 lutou junto com Bolívar pela independência da Venezuela, Colômbia, Equador, Bolívia e Peru. Mesmo que as suas posições incomuns sobre socialismo apenas tivessem aparecido com a publicação, em 1855, do seu livro *O Socialismo*, vale destacar que se inserem na gama de significados conferidos a palavra no momento do seu surgimento nos anos de 1830. A originalidade de Abreu e Lima está, sobretudo, na re-significação do conceito a partir da experiência da América do Sul como um continente

[17] Para o caso de Fourier, encontraríamos dificuldades em aplicar o termo universalista, uma vez que não fazia apologia do iluminismo, tornou-se também um crítico da revolução francesa e, enfim, sua visão de história se projeta para fora da linha temporal na direção de biniversos, triniversos, etc.

[18] *O Progresso. Revista Social, literária e scientífica*. Reedição feita pelo governo do estado de Pernambuco como parte do programa das comemorações do centenário da Revolução praieira. Prefácio de Amaro Quintas. Recife: Imprensa oficial, 1950.

[19] *O Socialista da Província do Rio de Janeiro*, Typografia Nictheroyense, 1845-1847. Acervo da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro. Para uma análise deste jornal ver: GALLO, Ivone. "O Socialismo no Brasil do século XIX: uma análise do jornal *O Socialista da Província do Rio de Janeiro*" artigo apresentado no Congresso da Latin American Studies Association no Rio de Janeiro 11-14 de junho de 2009. Acesso HTTP://lasa.international.pitt-edu/por/congress/index.asp

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

dominado e formado com povos de diferentes origens a quem reconhece a grandeza. As inclinações nacionalistas do general se separam então, das matrizes liberais que defendiam, impelidas pelas disputas de mercado, um enfrentamento entre as diferentes nações. Para ele, ao contrário, a aliança na América do Sul, entre as nações, por sua vez formadas pela aliança entre diferentes povos, só poderia comprovar o fato de, por uma inclinação religiosa até, o socialismo converter-se no pensamento que melhor representa o sentido de confraternização universal. Se num primeiro momento esta aliança adquire um caráter continental, em defesa dos interesses dos povos sul americanos contra a hegemonia européia ou norte americana, ao facultar o estabelecimento de relações de igualdade entre os continentes tende futuramente a uma confraternização mais geral. Sobre estas questões n'*O Socialismo* Abreu e Lima legou impressões bastante claras sobre a mestiçagem como um elemento importante dentro de sua noção de socialismo.[20]

De fato, não se trata de negligenciar o movimento fourierista porque fora da França supostamente não teria alcançado o mesmo vigor que em seu país de origem, mesmo porque uma análise para o caso da América do Norte esta premissa revela-se falsa, uma vez que a base popular de adesão aos socialismos franceses ali se revelou mais ampla do que na França. Antes disto, é preciso nos debruçarmos sobre a investigação acerca de uma falsa dicotomia que se estabeleceu entre universalismo/internacionalismo, o primeiro inconsciente e voluntarista, o segundo consciente e politizado. A superação deste modelo se dá quando deslocamos o nosso olhar das idéias socialistas do período em direção ao movimento social a que deram suporte. Um esclarecimento a respeito desta questão nos é dado pelo próprio processo de imigração dos operários franceses para o Brasil. Reunidos na *Société Union Industrielle*, formada em Lyon e organizada com estatuto em 1841, a associação ia além de uma perspectiva meramente assistencialista, comum para o período, para chegar a uma síntese a respeito de como o novo mundo deve ser organizado. Inspirados em Charles Fourier, estes operários muitas vêzes liam suas obras através do contato anterior que tiveram com os discípulos de Saint Simon, e no seu *Manifesto* pleiteavam uma economia em associação, previdência social, aposentadoria aos idosos e enfermos, educação unitária e integral,

[20] Abreu e Lima deixou algumas obras, artigos em revistas e jornais, mas ver para efeito da nossa discussão LIMA, José Inácio de Abreu e. *O Socialismo*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1979 (Col. Pensamento crítico; v. 29); CHACON, Vamireh. *Abreu e Lima, general de Bolívar*, Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1983. Sobre Abreu e Lima existem algumas teses recentes em ciência política, literatura, história e educação, além de documentários e séries de TV, mas ainda nos faltam abordagens mais profundas sobre a sua compreensão de socialismo colocada acima dos regimes políticos conhecidos, isto é, a Monarquia e a República. A vinculação de sua memória ao debate sobre o nacionalismo e a República na América do Sul apenas, empobrece uma visão mais ampla da militância de Abreu e Lima e das suas obras.

hierarquia segundo o mérito, portanto contemplando pontos de vista dos dois pensadores.[21] Evocando as benesses da natureza do Novo Mundo, condenaram no documento, o abuso do colonizador que espoliava as riquezas e o trabalho escravo que fazia a riqueza de alguns. A saída da Europa para o Novo Mundo se dava num momento em que os trabalhadores viam-se "pressionados pela nova feudalidade" do mundo industrial e em tom de ameaça aos capitalistas invocavam o concurso de seus capitais para a realização do falanstério:

> "Transijai, pois o pobre que produz pesou seus direitos e aqueles do rico, que consome, e a balança do rico resultou leve. Transijai, pois, mais algum tempo, e talvez nenhuma voz humana poderá dominar o canhão da guerra civil ou da guerra estrangeira, para falar em conciliação". [22]

Na França, o movimento social em torno das propostas de Fourier adquiriu uma forte conotação política e também social ao penetrar nos meios operários dos principais centros urbanos, sobretudo Paris, Lyon e Toulon. Repartido em uma infinidade de tendências e mesclado ao sansimonismo, ao republicanismo, bem como ao swedenborguismo e ao cientificismo não acadêmico, o fourierismo na sua pluralidade de manifestações contribuiu no impulso das revoluções de 1830 e 1848 naquele país[23]. A atuação política dos fourieristas tornou-se importante até a década de 50 do século XIX, [24] obtendo sucesso na mobilização popular, com a constituição de uma Escola, uma imprensa e publicações várias de caráter de divulgação dos princípios fundamentais da teoria de Charles Fourier. Nesse momento, toda discussão sobre socialismo implicava numa aproximação com a democracia e o republicanismo como forma de rompimento com a sociedade aristocrática que se procurou debelar com a revolução de 1789. Em resposta às desigualdades sociais e às injustiças, os socialistas e os comunistas propunham uma organização do trabalho, o direito ao trabalho, uma igualdade e fraternidade reais, não alcançadas pela Revolução Francesa.

---

[21] *Manifeste et Statuts de l' Union Industrielle*, Paris: au siège de la Société, 1841. A hierarquia segundo o mérito é uma clara influência de Saint Simon. Para Fourier uma distribuição equivalente dos benefícios gerados socialmente toma como base um critério diferente: os aportes individuais em trabalho, capital e talento. Embora o documento invoque Fourier literalmente, notamos um acento forte na religião, num apelo ao povo em tom profético que responde aos anseios dos trabalhadores, mas representa também a opção dos círculos sansimonianos em torno de seu líder Prosper Enfintin, quando nos anos de 1830 haviam se unido, operários e intelectuais, na comunidade de Ménilmontant.

[22] Idem.

[23] A atual discussão historiográfica sobre o primeiro socialismo considera, ao contrário do que o marxismo defendia, um lado prático e uma participação efetiva em acontecimentos chave que conduziram à revolução de 30 na França. Análises também como as de RIOT-SARCEY, M. *Le Réel de l'utopie. Essai sur le politique au XIXe siècle*, Albin Michel, 1998 contribuíram nesta direção.

[24] FRIEDBERG, op cit.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Diante da impossibilidade de levarem adiante os seus propósitos na França, em função das leis restritivas à organização dos operários e à repressão continuada impedindo reuniões e obrigando ao fechamento de jornais, boa parte dos militantes fourieristas vislumbrou a possibilidade de realização do socialismo nos territórios virgens do Novo Mundo. A tendência de uma imigração política para a América do Sul acentuou-se inclusive, depois de 48, quando os perseguidos pelo regime refugiaram-se em vários países das Américas e da Europa. Imbuídos de um idealismo profundo, esses militantes desembarcaram no continente sul americano dispostos ao convencimento, tanto das autoridades constituídas, quanto da sociedade, de que o socialismo apresentava-se como a solução melhor contra o atraso em que se encontrava a América do Sul. Portadores de um discurso crítico sobre a civilização, os fourieristas franceses condenavam o trabalho escravo, bem como as inúmeras formas de escravidão impostas pela sociedade, inclusive a das mulheres e a das crianças, a do colonizador sobre o colonizado. As promessas de progresso oferecidas para o novo mundo rejeitavam a contaminação pelos vícios das sociedades do velho mundo.

Para o governo francês, interessado como estava na conquista de posições nas Américas que impedissem o avanço da hegemonia inglesa no novo mundo, a migração de franceses para a América do Sul convertia-se em elemento útil no sentido de estabelecer negócios, relações que ampliassem os mercados para a França e plantassem nos novos territórios os hábitos e costumes franceses como forma de estreitamento de laços e do comércio entre estes países e a França.[25]

No Brasil, em que o rompimento com o colonizador português não teria se dado pela queda do regime monárquico, o imperador D. Pedro II, interessado na representação do país como monarquia constitucional, mostrou-se receptivo às idéias inovadoras trazidas pelo dr. Bento Mure, médico homeopata francês, que veio da França para o Rio de Janeiro, em 1839, com o projeto de uma Colônia Industrial a ser implantada no Brasil, para a qual obteve respaldo do próprio monarca. As simpatias das autoridades brasileiras às idéias sociais importadas da França, não exatamente correspondiam às aspirações revolucionárias e ao espírito crítico inerentes à obra de Fourier, pois o interesse maior recaía sobre a importação de mão de obra imigrante que tanto povoasse o imenso território nacional, como substituísse a mão de obra escrava na lavoura, nos serviços e nas nascentes indústrias.

[25] A Correspondência diplomática e consular da França com o Brasil que se encontra nos Archives do Quais D'Orsay, em Paris, dá conta desta questão. Ver a Correspondência Comercial e Política para a década de 1840.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Diferentes perfis marcaram a militância socialista no Brasil e os estudos nesta direção ainda estão em vias de elaboração e esclarecem sobre diferentes concepções de socialismo. Os primeiros militantes vieram nos anos de 1840, mas pertenciam a diferentes correntes do movimento fourierista na França e sua composição era heterogênea. O engenheiro francês Vauthier, por exemplo, veio sozinho e com o objetivo de fazer fortuna para logo voltar ao seu país de origem onde pretendia casar-se. Apesar de manter correspondência com alguns membros da *École Sociétaire* que congregava o grupo de fourieristas mais próximos de Victor Considerant, a sua vinda não objetivava a militância. Se considerarmos várias das impressões que nos legou em seu diário, posteriormente publicado por Gilberto Freyre, nos pareceria difícil incluí-lo entre os defensores dos princípios fundadores do fourrierismo. As suas inclinações pareciam de cunho mais liberal, o seu preconceito racial e com as mulheres representa uma negação mesmo da pilastra do pensamento de Fourier que procurava fazer coincidir a chegada do tempo da harmonia com a libertação da mulher e da criança. Se por um lado a sua crítica às elites brasileiras se justifica, por outro lado, ela também é dirigida às populações mais pobres, vistas com desprezo por sua suposta apatia diante das riquezas naturais do país. Na totalidade, podemos concluir com Gilberto Freyre que Vauthier dava demonstrações de uma total incompreensão de aspectos fundamentais da cultura do país a que vinha. A sua crítica ao modelo violento do exercício da política praticado pelas elites e suas disputas foi aceito com passividade, pois era assíduo freqüentador do círculo de seus protetores. A visão então que defende de socialismo encontra-se na fronteira do liberalismo e sua participação junto ao movimento social teria sido nula, limitando-se a promover uma propaganda aliado a Antonio Carlos Figueiredo, um intelectual autodidata que difundia suas idéias ecléticas na Revista *O Progresso*. Na revista, a propaganda era teórica e mesclava autores de inclinação liberal com socialistas com o objetivo de propor uma transformação da administração pública. Evidentemente, um estudo mais acabado das posições de Figueiredo deve ser considerado com seriedade levando-se em conta, sobretudo, o fato de que naquele contexto de opressão em que elites em guerra possuíam métodos violentos de extirpar as oposições e a posição de Figueiredo diante delas era frágil tanto pelas idéias liberais e progressistas que professava como pelas suas origens. Era mulato e apesar de ter conquistado o prestígio social pelo seu conhecimento, sofria o preconceito racial de quem, numa alusão à sua cor o apelidava maldosamente de "Cousin Fusco". Portanto, talvez porque se sentisse acuado, quando das revoltas de 48 no Recife, Figueiredo colocou-se contrário ao movimento.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Uma relação entre os "fourieristas" do Recife e os do Rio de Janeiro também precisa ser analisada com maior rigor. Inicialmente, Vauthier no seu diário[26] levantou críticas contra Benoit Mure e este, numa carta enviada ao *Jornal do Commercio,* em 1840, talvez numa referência maldosa a Vauthier, prometia ao imperador trazer ao Brasil uma legião de operários pelo preço que aqui se pagava a apenas um profissional treinado. Apesar das farpas iniciais, o jornal *O Socialista da Província do Rio de Janeiro* desde a sua fundação passou a ser remetido a Vauthier no Recife, que o repassava para os círculos de discussão locais. Entretanto, não encontramos até agora menção a vinculações de fato entre eles.

Do ponto de vista de uma militância fourierista, vários obstáculos interpuseram-se a uma divulgação da teoria de Fourier no país. A começar pelo próprio desenvolvimento histórico, pois no Brasil, como no restante das Américas, em virtude dos interesses coloniais, não havia ainda até meados do século XIX, um desenvolvimento substancial das indústrias e conseqüentemente, uma classe operária constituída nos moldes europeus, ao contrário, impunha-se uma legião de escravos falando diferentes dialetos e de nativos analfabetos, desprovidos também do conhecimento da língua francesa, fato que impediu inicialmente, a penetração social da teoria, ação tão almejada pelos militantes. A propagação do fourierismo deu-se entre a aristocracia brasileira e os pequenos comerciantes franceses instalados no Rio de Janeiro, bem como entre professores. Entretanto, a medida em que cresciam as tensões no bojo da própria comunidade francesa, como tornou-se mais evidente no Rio de Janeiro ao redor dos anos de 1850, militantes cabetistas, fourieristas ativos na cidade desempenharam um papel importante na organização dos mais pobres. Como aponta Letícia Canelas,[27] no bojo da Sociedade de Beneficência Francesa operou-se uma cisão a partir de reivindicações por assistência e educação aos filhos dos franceses mais pobres e trabalhadores e ao mesmo tempo, a luta por uma representação no bojo da Sociedade que, de fato, contemplasse os interesses dos associados mais pobres, pois normalmente, o cargo mais alto era preenchido por enviados franceses no Brasil, vindos em missão pelos interesses da França. Sobre um contato de escravos e nativos com os princípios do socialismo devemos considerar que a compreensão da língua por si só não representa um fator preponderante para a incorporação de certos valores e de posturas mais críticas com relação à sujeição. Sobre isto, nota-se a

[26] FREYRE, Gilberto (prefácio e notas). *Diário íntimo do Engenheiro Vauthier, 1839-1846*, Rio de Janeiro: Serviço Gráfico do ministério da Educação e Saúde, 1940.

[27] CANELAS, Letícia G. "Franceses *quarente-huitards* no Rio de Janeiro (1842-1862)" dissertação de mestrado em Historia Social, Campinas (SP): IFCH/Unicamp, 2007.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

dedicação de Benoit Mure e do seu círculo com a condição de vida do escravo e uma aproximação de fato com eles a partir das consultas médicas.

A inclinação na direção dos oprimidos já era uma tônica dos primeiros militantes desembarcados no Rio de Janeiro para a experiência do Falanstério do Saí (SC-1840). O médico homeopata Jules Benoit Mure, que havia concebido o projeto desta colônia socialista nos moldes de Charles Fourier, possuía, entretanto, um modo próprio de interpretar o socialismo. Aos princípios da unidade universal, aliava os postulados hahnemanianos e expressões de um cristianismo heterodoxo que compunha uma formula de fraternidade específica. Para ele, o amor é o êmulo do associacionismo; o associacionismo uma ciência que rege a organização da sociedade como um princípio sagrado. A fraternidade universal não tem lugar onde haja a miséria e a opressão. No Brasil, além do falanstério em Santa Catarina formado por operários qualificados de Lyon e de Paris, fundou, no Rio de Janeiro revistas e jornais de divulgação do fourierismo e da homeopatia[28] e procurou militar junto às autoridades por um progresso técnico com o intuito da libertação dos escravos, bem como pela disseminação do sistema de mutuais pela melhora das condições de vida dos pobres e dos escravos. Nota-se que a prática do mutualismo difundira-se na França entre os operários muito antes de encontrar sua sistematização posteriormente por Proudhon. Em virtude das ações de Mure, destacamos diferenças substanciais numa comparação com Vauthier e Figueiredo no Recife porque buscava uma propaganda teórica e prática do fourierismo e pleiteava uma repercussão mais popular, como requeria, desde o início, a dissidência fourierista na França.

Uma outra expressão do socialismo no Brasil é Michel-Marie Derrion[29], conterrâneo de Mure, ambos da cidade de Lyon, põem não saído da intelectualidade e dos círculo de artistas boêmios como foi seu colega. Derrion, ao contrário, desfrutava da convivência com os operários da Croix-Rousse, bairro típicamente da classe operária. Inicialmente sansimoneano, e militante da causa no grupo *Compagnon de la femme*, depois da repressão passou, como Mure e outros, para o fourierismo. Veio ao Brasil, vinculado à *Société Union Industrielle* com

[28] Como exemplos, citamos *A Sciência, revista synthética dos conhecimentos humanos*, Rio de Janeiro: Typ. Universal Laemert, 1847-1848; a sua colaboração no jornal *O Socialista*, já citado, além de obras em português sobre homeopatia. A sua contribuição foi além de publicações, pois descreveu mais de 30 remédios brasileiros; fundou centros de discussão de ciências e a Escola Homeopática tendo formado médicos com estas habilidades. A sua proposta em habilitar para a profissão pessoas sem instrução na medicina tradicional e também provenientes das classes mais baixas o colocou sob suspeita.

[29] Ver GAUMONT, Jean. *Le commerce véridique et social (1835-1838) et son fondateur Michel Derrion (1803-1850)*, Amiens: Impr. Nouvelle, 1935.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

vistas ao ensaio de falanstério. Em virtude de desentendimentos com o grupo dirigido por Benoit Mure, o grupo liderado por Derrion formou o falanstério do Palmital e, com a falência de ambas as experiências retornou ao Rio de Janeiro onde passou a viver com a mulher e um filho nos limites da sobrevivência. A sua militância na cidade foi levada como um sacerdócio ao qual dedicou-se com afinco, talvez acreditando que faltasse aos homens uma educação em novos princípios morais como antecedentes necessários para uma nova experiência socialista de sucesso. Inicialmente apartado de Mure por conta do trauma que representou o insucesso no Saí, depois, já no Rio de Janeiro, reconciliaram-se em um banquete promovido por fourieristas em homenagem ao aniversário de morte de Charles Fourier.

No Brasil, infelizmente apenas alguns estudos procuraram dar visibilidade ao impacto da experiência do primeiro socialismo no país, como já dissemos. O assunto apareceu em breves citações ou capítulos esparsos em obras de caráter mais geral, portanto, existem ainda grandes lacunas acerca da história do fourierismo no país e apenas um trabalho persistente de garimpagem de fontes documentais poderá elucidar algumas questões pendentes que não se restringem à experiência da colônia socialista, uma vez que depois estabeleceram um círculo de relações no Rio de Janeiro. Entre as incógnitas a serem desvendadas, cito a hipótese das relações estabelecidas entre os adeptos de Fourier no Rio de Janeiro, Santa Catarina e Pernambuco, ou mesmo se seria legítima a afirmação sobre a existência de relações próximas entre estes grupos em algum momento. Um exemplo claro dessas limitações, é a crítica levantada pelo engenheiro Vauthier, em Pernambuco, ao projeto de Bento Mure de colonização operária fourierista no Saí (SC). Esses dois militantes fourieristas, participando, na França, de tendências distintas do movimento (Bento Mure, fazia parte de uma das frações da dissidência fourierista, enquanto Vauthier aparece próximo à Considerant, chefe da Escola Societária, rejeitada pela militância fora de Paris), talvez reproduzissem no Brasil as mesmas diferenças. Uma segunda questão relevante para a análise seria o próprio confronto existente entre socialismo e escravidão, visto que fora da França os fourieristas não tiveram como fugir desta questão seja nas colônias francesas, seja no Brasil. Portanto, as ironias de Charles Mazade, mesmo que simplifiquem o debate apontam para os limites históricos para o exercício dos princípios do socialismo. De fato, no Brasil, a colonização socialista não teve condições de demolir o modelo de propriedade de terras e o uso nela de mão de obra escrava. O interesse das elites na imigração de estrangeiros respondia não a princípios humanitários, mas a prevenção diante das pressões inglesas anti-tráfico e a substituição do negro por uma mão de obra qualificada.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Um segundo ponto que merece estudos mais exaustivos é sobre o real papel do fourierismo na promoção dos movimentos independentistas no restante da América do Sul. Na verdade, parece um fato que algumas lideranças tendo concluído seus estudos na Europa, lá obtiveram contato com o sansimonismo e posteriormente com o fourierismo e pautaram sua conduta política nesse primeiro socialismo. A perspectiva de uma análise em termos comparativos se revela interessante nesse caso. De Montevidéu, era Tandonnet que lembrava a respeito da facilidade encontrada no Uruguai, na Argentina e no Brasil para o desenvolvimento do socialismo, pois nesses países, ao contrário da Inglaterra e da França, não se tinha que lutar contra o grande capital industrial associado, que forte, no velho continente, impunha suas vontades ao poder [30].

Recém chegado à Montevidéu em 1840, Eugéne Tandonnet passou a difusão do fourierismo pelo jornal *Le messager français*, que a partir de 1842 publicava matérias sobre o assunto. O jornal, em princípio, não divulgava apenas o fourierismo, mas reportava-se a assuntos de interesse geral para o momento, como a transcrição das atas das câmaras francesas e inglesas e informava acerca da situação das colônias francesas na região e no mundo. Durante o período, Montevidéu havia se tornado um ponto estratégico importante para a França que, depois da queda de Napoleão buscava equilibrar sua situação interna e frente à Inglaterra mediante a conquista de novos mercados. As disputas no continente europeu estenderam-se para a América do Sul e, em Buenos Aires, os ingleses se instalaram, enquanto os franceses estabeleceram-se em Montevidéu, cidade rival. Ali a comunidade francesa chegou, em 1842, a 9000 pessoas, nas mãos das quais se concentravam 78% dos barcos que comerciavam pelo Prata [31].

As posições políticas iniciais de Tandonnet pareciam radicais na defesa da igualdade social e perante a lei, entre os homens, na luta pela associação e pela organização do trabalho e no ataque à política de Rosas. Esta oposição atenuou-se com o tempo o que lhe valeu uma acirrada polêmica com Rivera Indarte, redator do jornal *El Nacional*, a partir da

[30] D'ALESSANDRO, Fernando López. *Historia de la izquierda uruguaya*, Montevideu: Carlos Alvarez editor, vol. 1 Anarquistas y Socialistas (1838-1910), 2º ed., 1994. ZUBILLAGA, Carlos, BALBIS, Jorge. *Historia del Movimiento Sindical Uruguayo*, tomo I: *Cronologia y fuentes (hasta 1905)*, Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1985 e do mesmo autor, *História del Movimiento Sindical Uruguayo*, tomo II: *Prensa obrera y obrerista (1878-1905)*, Montevidéu: Ediciones de la banda oriental, 1986; PARIS, Blanca, FARAONE, Roque e ODDONE, Juan. *Cronologia comparada de la historia del Uruguay*. Universidad de la República. Departamento de Publicaciones, Montevideo, S/F, 2º ed.

[31] Idem

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

qual Tandonnet tornou-se mal quisto na comunidade. Em 1843, publicava outro jornal, o *Le Patriote Français*, de curta duração, pois sem apoio viu-se forçado a abandonar Montevidéu em direção a Cerrito, depois a Buenos Aires, Brasil e finalmente retornando à França.

O breve estudo que apresentei aqui visa a continuidade das pesquisas que venho realizando sobre o socialismo no Brasil na primeira metade do século XIX. Se inicialmente tratei de uma análise de caso com uma tese de doutorado sobre o falanstério do Saí (SC-1840),[32] mas que buscava nexos com a França, agora busco ampliar o foco das minhas pesquisas para a América do Sul, com a investigação das características assumidas pelo fourierismo no Uruguai.

A partir da análise das fontes e da bibliografia a respeito do fourierismo e do movimento operário uruguaio vislumbro encontrar respostas para as questões que permaneceram sem esclarecimento nas minhas investigações iniciais. Que relações existiriam entre os fourieristas uruguaios e os que se instalaram no Brasil? O fourierismo praticado no Uruguay era da mesma natureza que o praticado no Brasil? Que relações o movimento fourierista francês estabelecia com os militantes da América do Sul? Como este primeiro socialismo lida com as questões de caráter étnico? Em que termos poder-se-ia tratar do problema da escravidão numa perspectiva do primeiro socialismo? Para todas estas perguntas encontrei nas fontes que pesquisei no Brasil e no exterior até agora pistas importantes para chegar a uma resposta mais definitiva. Na documentação a respeito do falanstério do Saí, encontrei, por exemplo, a concessão pelo empresário da colônia de passes para Montevidéu concedidos a colonos que deixavam o falanstério brasileiro. A respeito da escravidão na concepção de Charles Fourier e em outros socialistas um debate interno era levado na tentativa de solucionar o problema nas colônias francesas e por extensão, no restante do mundo. Os fourieristas, inclusive, não se furtavam a expressar opiniões severas relacionadas aos debates no parlamento e nas assembléias na Inglaterra e na França, apresentando como alternativa ao debate em curso a proposta socialista. Porém, a exata medida do envolvimento dos socialistas com o problema da escravidão só pode ser dada a partir de dados mais palpáveis que talvez nunca nos cheguem. Pouco ainda se sabe a respeito da militância exportada que manteve uma relação direta com a escravidão no Brasil e com os povos americanos. Será que a perspectiva do socialismo teria incorporado uma missão civilizadora contra uma suposta barbárie no novo mundo, como parece a inclinação de Vauthier ou as sugestões de Mazade? Acredito que no contato com o "outro" as perspectivas associacionistas

[32] GALLO, tese citada.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

do primeiro socialismo podem ter sido abaladas em vários pontos e não apenas quanto a aspectos teóricos esboçados pelos grandes mestres. Alterações na matriz de pensamento original foram provocadas por dificuldades objetivas muito fortes, como as diferenças culturais, materiais, de objetivos, etc. entre europeus e os pobres e escravos da América do Sul.

Ser maestro-periodista en La Pampa territoriana. La trayectoria de Manuel Lorenzo Jarrín 1910-1930

María de los Ángeles Lanzillotta
Facultad de Ciencias Humanas, UNLpam. Instituto Sociohistórico

1. Introducción

Este trabajo pretende empezar a explorar la dinámica de las representaciones sociales en la sociedad pampeana a través del estudio de los discursos de escritores-periodistas socialistas en el Territorio Nacional de La Pampa durante el período 1910-1930. Estos agentes se transformaron en formadores y difusores de opinión en la esfera pública local y tuvieron una activa participación en diferentes ámbitos de la sociedad. Para ello, apelaron a distintas prácticas culturales como la publicación de artículos en la prensa, la edición de otros materiales impresos, conferencias, la formación de centros culturales, éstas referenciaban el anclaje de los sujetos en redes sociales de distinta intensidad, así como también daban cuenta de las interacciones entabladas con las agencias de la gobernación y el Estado Nacional.

El socialismo, en el marco del sistema político argentino vigente a partir de la ley Sáenz Pena, ha sido interpretado como una típica expresión de sectores populares urbanos, es decir, como una agrupación policlasista afin con las ideas de progreso, modernización y democratización del sistema político[33]. Sin embargo, la mayoría de los estudios están centrados en la Capital Federal, sin tener en cuenta las particularidades de la militancia socialista en contextos regionales específicos.

Las temáticas relacionas con las prácticas culturales y las representaciones de la militancia socialista en un ámbito periférico como los territorios nacionales han sido tangencialmente abordadas hasta el momento. Entre las excepciones, se pueden considerar un estudio de Daniel de Lucía (1997), sobre socialismo y cuestión indígena en Argentina, donde postula que en forma mayoritaria, los militantes socialistas, en su afán de constituir a los sectores populares como sujeto político, no apelaron, en general, al racismo explícito –con fuerte presencia en la intelectualidad vernácula– como clave para interpretar los problemas del país. Otro antecedente relevante lo constituyen los estudios de Dora Barrancos (1991) (1996), quien ha indagado sobre las difusión del conocimiento científico entre los sectores populares desde la militancia socialista y sostiene que, a pesar de las transformaciones que sufrieron los contenidos para poder circular entre amplios sectores de la población, existió un "núcleo duro" de axiomas perdurables que atravesaron la mayoría de las publicaciones

[33] Berensztein y Ansaldi, en Camarero (2005:64-65).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

destinadas a la ciencia en las diferentes corrientes del proletariado. Al mismo tiempo, formula la necesidad de estudiar las prácticas de estos agentes, sus apropiaciones, repeticiones y redefiniciones vinculadas con la difusión del conocimiento entre amplios sectores de la población.

El tema en los nuevos contextos territorianos se constituye en recurso indispensable para profundizar los alcances de ciertos postulados de la militancia. Prácticas y discursos que fueron resignificados por agentes en el Territorio, que detentaban una formación polifacética, atravesados por tradiciones diversas que provenían de distintos campos: político, pedagógico y gremial; cuyo accionar debe ser considerado dentro de un marco sociocultural particular de La Pampa Territoriana: una sociedad nueva, de repoblamiento reciente, que contaba con la presencia desdibujada de un Estado en ciernes.

Nos proponemos, entonces, comenzar a indagar en la dinámica de las representaciones acerca de los distintos grupos que conformaban la sociedad pampeana a través del análisis de la trayectoria y los discursos de uno de los referentes del periodismo territoriano, Manuel Lorenzo Jarrín (1883-1942), quien, además de destacarse por su extensa intervención en las asociaciones gremiales del magisterio en el Territorio a partir de 1910, fue docente en una de las dos colonias indígenas del Territorio Nacional de la Pampa Central y también columnista prolífico en periódicos y diarios de circulación regional y nacional. Asimismo, gestó proyectos educativos para la niñez indígena y se desempeñó en diversas entidades políticas y culturales pampeanas. En esta primera instancia, por razones de extensión, el trabajo se limita al análisis de la trayectoria y los discursos publicados hasta 1930.

2. Primera etapa: La misión social polifacética del maestro escuelanovista

Manuel Lorenzo Jarrín nació en España en 1883, era oriundo de la ciudad de Ferrol. A los 17 años y con el título de bachiller[34], emigró a la Argentina a trabajar como administrativo en el comercio de ramos generales de su tío, Eduardo Ares Jarrín[35], en la localidad de Victorica. Su trayectoria se repartió entre las actividades de docencia y de periodismo. En Victorica comenzó su labor como columnista en distintos periódicos y revistas locales[36] y también allí se desempeñó como maestro, luego trabajó como docente en

[34] En su periódico *La Linterna*, ofrecía su servicios para preparar alumnos libres en el Colegio Nacional, allí se presentaba como Bachiller diplomado y maestro. *La Linterna*, Toay, N° 12, 22-01-1922.
[35] Datos aportados por su nieto, Lorenzo Jarrín entrevista realizada en Buenos Aires, 07-09-2009.
[36] En Colaboraba para la Revista *La verdad*, publicación dedicada a "artes, sociología e industria" que dirigía Felix Romero, maestro que militó en las filas socialistas, que hasta 1914 director de la Escuela de Varones de

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

otras localidades de áreas rurales como Simpson, Colonia Colonia Emilio Mitre (1913-1918) y Cachirulo, hasta su muerte (1942) vivió en Toay, localidad próxima (9km) a la capital territoriana.

Entre sus primeras publicaciones estaban las colaboraciones que a partir de 1910 circularon a través de la *Revista de la Asociación de Maestros Primer Centenario de Mayo*, entidad organizada en torno a las directivas del Inspector de escuelas Mariano Arancibia. Jarrín tuvo una participación activa en la institución, sobre todo en los últimos años de su existencia[37].

En sus posicionamientos centrales, la revista de la Asociación de Maestros *Primer Centenario de Mayo*[38] tenía intereses y objetivos profesionales relacionado con el mejoramiento de las condiciones trabajo, la circulación de información entre los docentes, y también perseguía propósitos más generales, como la defensa de la educación pública, laica y nacional (Moretta 2006:51). En el plano de las representaciones, presentaba a los maestros como héroes de la civilización, conductores intelectuales de la sociedad por la senda de la evolución superadora, La publicación editó numerosos artículos del pedagogo defensor de la escuela activa, Carlos Vergara, quien postulaba la perspectiva de la educación como impulsora de una *revolución pacífica y a los docentes como agentes del cambio social y del progreso* (Nº 15:35). En tanto, Domingo Mantovani[39], era una de los principales

Victorica (Asquini, 2002:148). También mandaba publicaciones al periódico *El heraldo* (1909-1920) dirigido por Dr. Juan Giménez, de orientación radical (Etchenique, 2001,107).

[37] Enla revista se publican nueve artículos de Lorenzo Jarrín, donde las temáticas son dispersas. Es interesante uno de sus últimos proyectos, editar un libro de lecturas que se adapte a las condiciones del medio, organizado a partir de propuestas textuales y colaboraciones de los docentes.

[38] La revista se editó mensualmente entre julio de 1910 y julio de 1914, en General Pico, con un total de 45 números. Las primeras comisiones directivas estuvieron conformadas de la siguiente manera: Primera comisión de **1910**: Presidencia Honoraria: Mariano Arancibia, Inspección de escuela Sección Segunda, Socios Beneméritos J.B. Zubiáur, Alberto Julían Martinez, J. M. Ramos Mejía y Reverendo Delfín Jijena. R. Ferreyra, Presidente de la Asociación de Maestros. **Comisión de 1911**: Presidentes honorarios: Mariano Arancibia y Ovidio Acosta Socios beneméritos: José M.Ramos Mejía, Raúl B. Díaz, José B. Zubiabur, Pastor La Casa, Rvdo Delfín Gigena y Alberto J. Martínez. En tanto la Comisión Directiva estaba integrada por: Miguel W. Gatica, Presidente, Juan E. Cometa Vicepresidente, Juan R. Garro, Secretario, Domingo Itria, Tesorero, Carmen J. de Quiroga, Vocal, Señor Segundo González.

[39] Domingo Mantovani había nacido en Italia, se graduó de maestro en Milán y luego se trasladó a Uruguay, allí dirigió la "Escuela Superior" de Rocha, fundó el "Instituto Nacional" de Montevideo, en 1893. Fue el primer director del "Instituto Lavalleja". También se destacó como periodista en diversos diarios de circulación nacional, como *El Día*, *La Razón*, *El Diario del Plata*. Con posterioridad, a pedido de las autoridades de Corrientes (1898-1899) organizó algunas instituciones educativas en esa provincia, luego se radicó en Chaco, Formosa, y Misiones donde dirigió la Escuela Superior de Posadas. En 1909 fue trasladado al Territorio Nacional de la Pampa como director de la escuela de varones de General Acha, donde permaneció hasta 1911, a pesar del descontento del pueblo. Luego fue designado para fundar y dirigir la escuela de Ingeniero Luiggi, permaneciendo allí hasta 1915, allí organizó su escuela modelo. En abril de 1915 vino a Santa Rosa, asumiendo la dirección de la Escuela "Domingo Faustino Sarmiento", cargo que desempeñó hasta su muerte, acaecida en 1916. (*La Capital*, 23-04-16)

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

colaboradores radicados en el área[40], quien había sido también adherente principal al proyecto Saavedra Lamas. Este autor fue amigo personal de Jarrín y ofició de nexo con los editores del periódico *La Capital*[41] y a la muerte de Mantovani, le sucedió como redactor de la columna pedagógica del diario. Así lo recordaba Jarrín en un artículo: *El nunca bien llorado maestro Mantovani nos dijo un día por qué él fue un entusiasta luchador de la escuela nueva: "no se trata tan sólo de una cuestión técnica, se trata de una acción social poderosa que los directores y los maestros deben ejercer en el ambiente en que actúan, saliendo del recinto escolar para enseñar en todas partes, en la biblioteca popular, en la prensa, en el hogar; en el palacio y en el rancho; en el taller y en la granja,[…]" La Capital,* 03-08-1926.

En tanto los discursos de Jarrín daban cuenta de los lineamientos y perspectivas del autor, en esta primera etapa, todavía muy aferrados a principios racistas y discriminatorios. Sus escritos estaban en consonancia con los lineamientos de la revista, difundían las prácticas de la escuela activa; eran particularmente recurrentes en una prédica nacionalista legitimadora, con enunciados ambiguos: de carácter reclamativo y donde priorizaba la defensa de tierra, sinónimo de la patria[42]. Sus artículos también ponían énfasis en la incitación a la lectura como medio para el mejoramiento social, en especial en los textos pedagógicos para lograr las transformaciones de las prácticas educativas, así como también, planteaba la necesidad de elaborar entre los docentes un manual de lecturas que se adapte a las necesidades y al perfil de los alumnos.

En el año 1911, publicó en la mencionada revista de maestros la siguiente propuesta didáctica, apelando como principal soporte de sus ideas a las obras de Ingenieros, como

[40] Ver Nº 15, pág. 35, Nº 16, pág. 7-9, Nº 19, 20 y 21 pág.4, comentarios de Domingo Mantovani en referencia a las necesidades de las escuelas en el espacio pampeano, donde ponía de manifiesto postulados provincialistas. También había colaboraciones propias del autor para la revista: Folleto *La ley de la evolución y psicología para llegar a la unidad sociológica*, (Nº 1, 33-34), editado en sucesivas notas: "Misterios de la generación",(nº2, 11-12), "Ley de la Acción" (Nº5-27), "Origen del cerebro y su evolución 1-2"(Nº 4,18-21), (Nº5, 19-22), "Lo que nos pide Sarmiento en su Centenario" (Nº 10, 16-17), "La época de los vivos" (Nº 18, 18-21), "Dignificación del magisterio y su representación en el Congreso" (22, 21-22), "Escuela para ambos sexos"(Nº 38, 7-9)

[41] En su formación pedagógica autodidacta tuvieron un carácter central las revistas como *El monitor de la educación común*, de ella se informaba de cuestiones más básicas, por ejemplo nos expresa en su diario: "He leído en el monitor de septiembre el método de enseñar de la Dra. Montesori" (1914: 18) y los libros y folletos que el inspector de escuelas recomendaba a los maestros, algunos eran de su propia autoría.

[42] Contamos una recopilación de Jarrín de frases de "hombres célebres" de la historia nacional, para enseñar a los niños, en ella trasunta la idea de de un nacionalismo exaltado, resaltaba la idea lucha y la muerte por la patria. Revista de la *Asociación de Maestros Primer Centenario de Mayo* Nº27*,* 25-09-1912. Esa misma idea está en algunos escritos de su diario personal de 1914. En ese documento, el maestro comenta los principales acontecimientos de la Colonia, la única efeméride que se menciona es la del 25 de mayo, y el eje central de los festejos estaba distante de la liturgia patriótica, los festejos del 25 de mayo de 1914 duraron seis días y tenían carácter de fiesta popular. El izamiento de bandera, fuera de toda ceremonia, era una práctica vinculada con anunciar el comienzo del horario escolar, entre buena parte de la población que se encontraba muy dispersa en los distintos lotes de la Colonia. De todas maneras, es un tema a profundizar.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

sustento del *método mnemónico*, así como también cita a los pedagogos Berra, Víctor Mercante y Binet. En base a ellos propone un nuevo "*método*" que él llama de "*oportunidad y encadenamiento*", centrado en el conocimiento condiciones socio- económicas de los educandos y la integración de los diferentes contenidos de enseñanza:

Podemos empezar así a enseñar a los niños el número uno. […] vamos a contarle la historia de un indio malo que vivía hace mucho tiempo, cerca del lugar en dónde ahora nos encontramos y en tiempos en los que nadie que no fuera indio vivía por aquí, con esto les podremos inculcar a los alumnos el conocimiento de quienes fueron los primeros pobladores del país, haciéndoles notar que en aquellos tiempos no había como hoy alambrados, ni estancias, ni pueblos, que todo formaba un solo campo en que los indios incultos establecían sus viviendas.

Podemos empezar a enseñar a los niños el número uno, verbalmente primero y luego por escrito, haciéndoles notar la idea de la unidad y de la forma de representarla, con preguntas oportunas: ¿Cuántos indios, ¿luego era un indio sólo? etc., etc. Aquí podemos dar a la clase una clase de moral "de que los niños cuando son malos todos los desprecian y hasta los mismos compañeros se le alejan […]

[…] En esta misma forma o en otra que el maestro crea más conveniente, continuaremos la narración del cuento, entrando en el tópico "Higiene", haciendo notar que el indio malo era delgado y enfermizo a causa de que nunca se preocupaba de su aseo y limpieza personal, pues andaba siempre sucio, lleno de tierra e inmundicia la cara, las orejas, etc,…" Revista de la Asociación de Maestros Primer Centenario de Mayo, Año 2, N° 15, 09-09-1911. Título del artículo: Método de enseñanza general en 1er. Grado. (El número uno)Autor Lorenzo Jarrín- Simsón. (Pág. 17-19).

Esta propuesta didáctica es ilustrativa de las representaciones preponderantes en la sociedad de la época respecto de los pueblos indígenas, ideas teñidas de las tendencias homogenizadoras de la pedagogía estatal, atravesadas por el paradigma darwinista e higienista que avalaban el estereotipo del indio como ser inferior, vago, indolente, salvaje que justificaba la conquista en aras del progreso y la civilización[43]. De todas maneras, se observa

[43] Sin embargo, las opiniones acerca de la conquista en la revista no eran homogéneas: había matices importantes entre los miembros de la asociación, que en la mayoría de los casos se daban porque algunos sectores no avalaban estas connotaciones étnicas o raciales y hacían una lectura alternativa respecto de la conquista. De todas maneras, es necesario advertir que fueron minoritarias las voces que impulsaban ideas más igualitarias y

también en la propuesta una necesidad de considerar los particularismos del medio, propio de las prácticas de la escuela nueva, que entraban en tensión con las tendencias universalistas y evolucionistas que eran preponderantes a nivel del conocimiento científico.

Ahora bien, pensamos que la trayectoria personal de Jarrín, en particular su experiencia con los aborígenes, con los cuales compartió seis años de su vida (1913-1918), junto con la denominada reacción antipositivista (antimaterialismo, decadentismo, democracia y aburguesamiento) cuyo corolario fue la "gran guerra" (Terán, 2004:37) influyeron para poner en tela de juicio algunas de las certezas del paradigma de la civilización y el progreso[44]. En consonancia con ello y también como producto de las nuevas experiencias que le tocó vivir, se advierte en nuestro autor una cierta metamorfosis en sus esquemas interpretativos, que propiciaron una perspectiva distinta acerca de los indígenas pampeanos. Ideas que se encargó de difundir a través de distintos emprendimientos de la prensa territoriana.

3. Un prisma diferente: una "raza ranquelina explotada y embrutecida por el alcohol"

En forma simultánea a sus actividades como maestro rural, y valiéndose de las redes personales organizadas en torno a la asociación gremial de General Pico, Jarrín se convirtió en colaborador de algunos periódicos y revistas editados en las localidades de Victorica, antes mencionados y en publicaciones de General Pico[45]. Las temáticas de sus trabajos eran diferentes de acuerdo a la publicación, para la revista enviaba colaboraciones

---

proclamaban la injusticia en ese acto. No obstante, todos los escritos avalaban la representación de la invisibilización de los pueblos aborígenes. "*Ambas creencias son enteramente erróneas, puesto que de sus antiguos pobladores sólo existen unos cincuenta individuos, que viven en las proximidades del Río Negro, trabajando como peones en varias estancias de esas inmediaciones. De la injusta persecución y el cruel exterminio que han sido víctimas los naturales del país no son responsables solamente los conquistadores españoles, a los que les guiaba una brújula de su desmedida ambición; los mismos argentino habrían de completar más tarde la obra comenzada por aquellos". Revista de la Asociación de Maestros Primer Centenario de Mayo*, Nº 9-12-1910, pág. 33.

[44] Tenemos algunas referencias de las lecturas que se nutria el maestro en 1914. Además de las publicaciones de carácter pedagógico que circulaban, el maestro leía literatura extranjera, predominaban obras del realismo europeo, atados al paradigma anterior, sin embargo en los comentarios de las misas están atravesadas por una interpretación decadentista y antimaterialista de la sociedad de su época. Incursionaba en autores como, Smilles, Scott, Víctor Hugo, Tolstoi, Sand, Wells, Dickens, de Ámicis, Lamartine, Max Nordau, mostrando amplia preferencia por los novelistas ingleses. A excepción de los escritos pedagógicos, entre las únicas producciones de autores latinoamericano leídas por el maestro en ese año, estaban el texto de Leopoldo Lugones: *Historia de Sarmiento* y *La reforma electoral*, de Joaquín V. González. En sus lecturas diarias seguía la secuencia presentadas por las colecciones de *La Vanguardia* (Degiovanni, 2007: 221) y también de la Biblioteca de *La Nación* y *Obras famosas*, además volcaba en su diario las anotaciones de cada uno de los textos. Al mismo tiempo que distribuía entre sus alumnos *La historia argentina en cuadros,* de Carlos Imhoff y Ricardo Levene, como material de lectura para la época de vacaciones. (Jarrín, Diario personal, 1913-1914)

[45] Publicaba artículos en *Nuevos Rumbos* (1912-1920), publicación dirigida por Luis Argentó, periodista de orientación radical en estos años (Asquini, 2002: 26).

acerca de temáticas universalistas, como el trabajo, el capital, la verdad, la felicidad, mientras que para los periódicos enviaba artículos vinculados a las prácticas, los saberes aborígenes, la historia de la conquista. Algunas notas eran transcripción directa de entrevistas con los aborígenes. Los trabajos tenían el carácter de colaboraciones, y algunos temas se subdividían en artículos por entregas. En las publicaciones sobre los aborígenes, en varias oportunidades, el autor transcribía el discurso indígena, con la menor cantidad de mediaciones posibles:

Recién ahora he podido saber por Dionisio que había querido decir LLancamill a Don Santos, al tiempo de irse los otros días, que en paisano era […] "si se nos mirase como a gente y se dijese siempre la verdad de nosotros no se nos trataría tan mal como lo hacen" lo que he puesto en el final de Para la historia, [nota del periodística sobre el combate de Cochicó] *por ser una verdad digna de ser tenida en cuenta por los que sin conocer nada escriben y hablan en contra de los indígenas*. (Diario de Jarrín, 1914:55-56)[46]

En este momento los escritos de maestro daban cuenta de una perspectiva que consideraba al indígena como una "raza embrutecida por el alcohol". Desde su perspectiva, el contacto con la "civilización", a través del ejército, estos pueblos se habían acercado estos pueblos al "vicio", identificado como el principal vector de "degeneración". Las ideas de la eugenesia, permearon la literatura y las prácticas socialistas, algunas agencias como *La Sociedad Luz* generaron diversos programas destinados a evitar la degradación de la especie, y reconociendo en el alcohol, la tuberculosis y las enfermedades venéreas. Los principales vectores de degradación de la especie (Barrancos 2000, 204). En consonancia con esas ideas[47], Jarrín también pensaba que el alcohol el principal problema social entre los indígenas, y eran los pulperos o los comerciantes de la campaña quienes los esquilmaban.

[…]sentimientos ambos que fueron tronchados por la misma sociedad civilizada entre la que se invitó a vivir al "indio manso" y que fue la misma que lo engañó, lo esquilmó y lo ha vejado, tomando al indio por un animal raro o por un ser humano distinto a los demás, un esclavo de la civilización que se le presentaba florida y halagadora, o por una bestia de carga que debía sufrir humillada las injusticias incalificables de los hombres que no solo los

[46] Nota después publicada de manera textual en los periódicos: Nuevos Rumbos, N° 296, Febrero de 1914 y más tarde en *La Capital*, en el año 1939, nota titulada "Hechos de antaño".
[47] Aunque, no percibía a la tuberculosis como un problema social en nuestro medio.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

despojaron de sus tierras, sino que también los recargaron con deberes sin reconocerles ningún derecho.

...volvamos nuestros ojos al viejo mundo que ahora se despedaza inclemente, y nos parecerá increíble que de allí proceda la civilización americana fecunda en ideales de paz, trabajo y cultura.

Ya que insensiblemente he venido a hacer referencia al indígena he de continuar, con el solo objeto de procurar que se le mire como se merece a ésta parte del pueblo argentino, que debiera tener mayores privilegios que cualquier otro, [...]sus ascendientes fueron americanos puros y puros argentinos son su prole, fue de ellos esta tierra de libertad que abrió sus puertas para todos los hombres del mundo, pero jamás con el fin de cerrarlas para sus propios hijos que desde la ***"conquista llamada del desierto"*** *sufre verdaderamente una esclavitud moral que es más dura, mucho más que la esclavitud de antaño que transformaba al hombre en bruto. Sin más voluntad que la del amo y sin más libertad que la del perro encadenado, humilde y fiel guardián sólo por el arrastrado mendrugo. Hoy el indio vive deprimido, tratado como un individuo inferior, ¡es ignominioso! pero, desgraciadamente cierto por parte de una gran mayoría.*

Pico podría hacer algo en pro de los descendientes de aquella buena raza ranquelina que se extingue entre privaciones, procurando atraer y ubicar a aquellos jóvenes robustos y bien encaminados que salen de la Escuela de la Colonia con conocimientos primarios, buenos hábitos morales y con buenos deseos y hacerles vivir la vida laboriosa de ese centro de actividad,.., facilitándoles los medios para hacer más amplia su cultura concurriendo a sus escuelas superiores, al Colegio Nacional y a la Escuela agrícola ganadera, instituciones ambas cuya instalación en ésta ciudad son de inmediata e imprescindible necesidad y así harían los piquenses obra patriótica y meritoria. Nuevos Rumbos, 12-1915.

Pero, según su esquema argumentativo, la degradación tenía su origen en el contacto con la "civilización", sin embargo, no sus consecuencias no eran consideradas irreversibles. Es interesante también ver el cambio en el discurso con respecto a la época anterior, pues pone en crisis la idea de "civilización", invierte la metáfora de civilización y barbarie[48]. Y esta

[48] Oscar Terán advierte la difusión de la inversión de la metáfora civilización y barbarie, a partir de la difusión del texto de Ingenieros: *El hombre mediocre (1913*), (Terán 2004:38). Si bien nuestro autor, cita a Ingenieros, lo hace para una etapa anterior, y su referencia estaba anclada para la defensa del paradigma positivista. Posición que reafirma en el escrito elaborado con motivo de su muerte, donde se aprecia también las fricciones entre la intelectualidad a través de sus posicionamientos políticos ante la primera guerra. *Con su muerte pierde la ciencia un cultor de talento, un estudioso investigador, psicólogo experimental y cultor de la belleza literaria,*

subversión no se hace implícita a nivel de los contenidos discursivos, sino también en las formas, dado que pone en cuestionamiento los usos discriminatorios de ciertas expresiones, como "conquista del desierto", como enunciados impuestos por discurso hegemónico, que formaba parte de un dispositivo discursivo destinado a propiciar la conquista y sometimiento de estos grupos.

De igual forma, los escritos dan cuenta de los presupuestos etnocéntricos del autor al plantear las diferencias culturales y juzgarlas a partir de sus propios patrones, únicos valores considerados legítimos y verdaderos. De allí, su planteamiento apelar a la educación y las instituciones estatales como recursos para cambiar los hábitos morales, familiares y laborales de los indígenas. Pero, los orígenes del proceso no fueron explicados, como lo hicieran otros autores canonizados por los sectores de poder, en base a los caracteres hereditarios constitutivos, de base étnico- racial[49]; sino que plantea la degradación de los aborígenes como producto de condiciones impuestas por el contacto con el "mundo civilizado", al tiempo que resaltaba la capacidad de asimilación de sus niños.

Ahora bien, la propedeútica que Jarrín proponía para que los indígenas puedan transformar su situación tenía varias aristas, es decir, no se reducía a una perspectiva etnocéntrica, de carácter educativo y sanitarista. Si bien, en un principio, sugería como paliativo principal la creación de una escuela internado en la Colonia Emilio Mitre, y con ese objetivo y eleva un proyecto al Inspector de escuela, Mariano Arancibia en el año 1913, estableciendo las pautas mínimas para organización de la misma. La propuesta tenía como propósito la asimilación y la aculturación de estos grupos. No obstante, la organización de la escuela en los límites de la Colonia no implicaba un desarraigo total con el medio que pretendían transformar[50].

---

probando en sus innumerables obras y escritos, que la belleza de expresión no está reñida con la ciencia y la filosofía.
El doctor Ingenieros ha visto elevarse ante sí mediocridades surgidas a impulsos de la hojarasca propagandística sostenida durante la guerra, que no exigía otro mérito que ser fiel adicto a la causa antigermána, y que se esforzaba en combatir con el anónimo a los hombres de talento que como el doctor Ramos, el doctor Belisario Roldán y el doctor José Ingenieros no claudicaron, por conveniencia personal, de sus ideales y prefirieron la vida oscura y el trabajo silencioso antes de formar una comparsa de los mercenarios de la literatura y renegados de la ciencia. Lorenzo Jarrín*, La Capital*, 01-11-25.

[49] Stieben, Enrique autor de varios textos sobre el aborigen y la "conquista". Autor de las obras: *El pasado y el presente de La Pampa. Cinco conferencias radiales.* Talleres gráficos de la Gobernación de La Pampa. *De Garay a Roca, la guerra con el indio de las pampa* (1941). Bs. As. Marinelli. Véase la ponencia "Grupos letrados y representaciones del pasado en el Territorio Nacional de la Pampa Central 1930-1943", Lanzillotta, María, ponencia presentada en las XII Interescuelas Departamentos de Historia, 2009.

[50] No obstante, no disponemos de los escritos del proyecto elevado por Jarrín para seguir ahondando en esta cuestión.

Sería un absurdo pretender implantar en las colonias agrícolo ganaderas que rodean a los pueblos, la misma escuela que en Colonia Mitre, pues en unas por las modalidades y hábitos de la población necesita una escuela abierta a todas las corrientes sociales que en la escuela se pulan o modifiquen, mientras que en las escuelas de las colonias indígenas, para que realicen ampliamente la misión civilizadora, tienen que ser irresistiblemente con internado, para que los efectos saludables educativos que la misma escuela produce no sean contrarestados o destruídos en cuanto a moral y a buenos hábitos por la acción perniciosa del hogar, hogar mal constituído por defecto orgánico de la misma agrupación indígena, que salvo raras excepciones se constituyó al entrar a formar parte de la nacionalidad argentina bajo bases viciosas, fundamentos mal interpretados de la civilización impuesta por las armas por un ejército irregular en el que desgraciadamente abundaba el culto al alcohol culto que se arraigó con raíces profundas en el indio reducido y que por herencia o por imitación continúan los hijos desde edad muy temprana. La Capital, *12-04-1921*

Sin embargo, no era ésta la única alternativa, pues su proyecto preveía también otros caminos para gestar cambios en la situación social del aborigen vinculados con el problema de la tenencia de la tierra. La mayoría de sus artículos sobre la cuestión indígena exponía de manera recurrente una doble denuncia acerca del problema de las tierras de la Colonia Emilio Mitre. Por una parte, planteaba la injusticia de segregación espacial a la que fueron sometidos los indígenas, al otorgarles el gobierno las tierras más marginales del Territorio y, por otra parte, denunciaba la falta de cumplimiento por parte de las autoridades de turno al no reconocerles el título de propiedad de las tierras. Prédica de la que se hizo eco a través de la prensa; además de oficiar como mediador-operador de los reclamos concretos de muchas familias frente a la oficina de Tierras y Colonias[51].

En el proyecto de internado que elevé por intermedio del entonces inspector de escuelas don Mariano Arancibia y que recordé en otro informe de la misma escuela elevado al señor inspector general, Dr. Lorenzo Lucena, y que lo ordenó agregar al informe, abarcaba la educación social del niño indígena y de su familia, la instrucción amplia utilitaria y práctica y la educación racional para que el pampa en vez de ser un paria en su

[51]"Aymayú", nota sobre el reclamo de tierras de las familias indígenas, publicada en el *El Heraldo*, abril de 1915, después la misma nota salió en *La Capital*, 1-10-20, véase también proyecto de colonización de tierras, en *La Capital*, 29-12-22 y también 28-04-1923. La preocupación por este problema aparece referenciada de manera constante en las diferentes notas sobre los ranqueles.

tierra fuese un ciudadano útil, capaz de respetar y ser respetado por su dignidad y sus sentimientos y por su laboriosidad , hoy como entonces en grados inferiores porque a nuestros indios en vez de rodeárseles de medios estimulativos a la vida civilizada, se les rodeó de desierto, se les atropelló con las mayores injusticias, se les denigró por todos los medios y considerándoseles seres inferiores se les abandonó a su propia suerte, allá muy lejos de los centros urbanos en donde el alcohol embrutecedor es el compañero de todas las expansiones y el mediador de todos los negocios, en los que siempre el indio lleva la tajada peor o el hueso limpio. La Capital 25-08- 1922

Una vez trasladado de la Colonia Emilio Mitre, el maestro se radicó en Toay, localidad de la que era oriunda su esposa, cita en las cercanías de la capital pampeana. A partir de allí, continuó sus actividades como maestro periodista vinculado a uno de los diarios de mayor trayectoria editados en Santa Rosa, el diario oficialista *La Capital*[52]. Su columna pasó a tener permanencia, también, y de forma más esporádica, escribía en *Germinal*, órgano de prensa de la Federación Socialista Pampeana[53].

4. El indígena pampeano a través de la prensa del Partido Socialista

En 1914 apareció en Santa Rosa el periódico *Germinal*, órgano de la Federación Socialista Pampeana, dirigido intelectuales y políticos como de Pedro Pico, José Nale, Lázaro Galdín (antes corresponsal de *La Vanguardia*), Alfonso Corona Martínez y Oscar Camilión y Hugo Nale. La prensa socialista capitalina de las década de 1910 y 1920 siguió los lineamientos de la línea justista que, a pesar de la exclusión de Alfredo Palacios y de

[52] *La Capital*, periódico de tendencia oficialista, en estrecha vinculación con las autoridades de la gobernación, fundado en General Acha en 1892 por el escribano Juan Forns Artigas, en sus orígenes dirigido por él mismo y en ocasiones reemplazado por Víctor Lamela, alternando con éste la dirección del periódico con el desempeño de distintos cargos públicos. A partir de 1911, cuando Forns Artigas fue designado Secretario en el Juzgado en lo Civil y Comercial, designó como director del periódico Victor Lamela, quien anteriormente había sido director del diario, y se había retirado (1909), para ejercer como Secretario de la Gobernación de Dr. Diego González. *La capital* primero se editaba como semanario, luego, a partir de 1905 fue bisemanario; desde 1907, apareció tres veces por semana y desde febrero de 1909, tuvo tirada diaria, excepto los lunes (Información recopilada por Archivo Histórico Provincial). El período que nos ocupa sigue los lineamientos y transcribe varios artículos del diario *La Razón* y, en menor medida, de *La Nación.*

[53] El primer centro socialista del Territorio surgió en 1913 y llevó como candidato al dirigente conservador Tomás Mason. En el año 1913 los socialistas se separaron del grupo conservador, se afiliaron al Partido Socialista Nacional y, un año después, llegaron a ocupar dos bancas en el Concejo santarroseño. El período de mayor expansión del socialismo territoriano se produjo en la segunda mitad de la década de 1920, cuando contaron con 13 centros en distintas localidades pampeanas y tuvieron a su cargo la conducción de las comunas de Santa Rosa y General Pico (Valencia 2009: 417-423). Cuando en 1927 se produce la fractura del Partido y se crea el Partido Socialista Independiente el periódico *Germinal* y los líderes del Partido siguieron los lineamientos oficiales de tendencia justista. Se consultó una colección privada que tiene continuidad, comprende el periodo (1913-1927). Agradezco a Mónica Luchesse el haberme permitido su consulta (AHM)

disidencias internas, mantuvo su predominio en los organismos nacionales del Partido (Camarero 2005, 18-22). En *Germinal*, tuvieron mayor visibilidad las temáticas vinculadas con la organización del Partido, la difusión de bases doctrinarias de su ideario, la cuestión de las ligas agrarias, en especial la cuestión educativa, en la que se planteaban la defensa de las escuelas del Estado, y las deficiencias de atención de la salud; así como también, se ocuparon de cuestionar las instituciones religiosas y las contiendas electorales en las comunas pampeanas, donde el socialismo presentaba sus candidatos. Su discurso estaba en consonancia con una base teórica socialista reformista que tenía como eje la organización de pequeñas comunas donde la democracia se ejercía de un modo más directo y con mayor participación de la sociedad civil. Además, hay que tener en cuenta que los territorios estaban excluidos de las contiendas parlamentarias, donde el socialismo presentaba sus candidatos y principales líderes Partidarios. Con respecto al tema de la provincialización, los sectores dirigentes propiciaron una línea editorial marcadamente antiprovincialista por lo menos hasta 1926 (Moroni, 2009), que los diferenciaba de los discursos radicales, quienes habían propiciado varios proyectos de provincialización[54], posicionamientos que se constituyó en uno de los principales ejes de confrontación con el radicalismo territoriano.

Desde el punto de vista de las representaciones de la sociedad que predominaban en el periódico, se traslucía un imaginario más acorde con los lineamientos justistas que sostenían una visión racista con respecto a la problemática indígena. En la perspectiva del líder socialista, el futuro económico y político de los territorios nacionales pasaba por la inmigración masiva al igual que en el resto del país. (De Lucía 1997:34). No obstante, es necesario reconocer que en las voces del periódico hubo grietas que se manifestaron en oportunidades muy acotadas al contexto social conflictivo de fines de la década de 1910.

Los primeros escritos de Jarrín publicados en *Germinal* fueron, colaboraciones para la edición especial que editaba el periódico para el 1ro. de mayo. Su primer escrito data de 1918,

[54] María Silvia Leoni de Rosciani ha estudiado la secuencia de proyectos de provincialización de los territorios presentados por los radicales ante el Congreso Nacional. En 1916 se presentó el proyecto del Diputado Domingo Frugoni Zabala de provincialización de La Pampa. En 1918 el diputado radical Francisco Riú elevó un proyecto de creación de una legislatura en La Pampa, que consideraba necesaria como paso previo a la provincialización. El Presidente Hipólito Yrigoyen elaboró un proyecto de provincialización de La Pampa en 1919, sin embargo nunca fueron tratados. En 1921, Francisco Riú y otros diputados presentaron un proyecto de provincialización de La Pampa, alegando que ya era tarde para encarar la autonomía escalonada. A este proyecto le siguieron los de Eduardo Giuffra para La Pampa y Misiones (1926) Romeo Sacone (1928) y Leopoldo Bard (1929) para La Pampa, Misiones y Chaco. Y concluye que ninguno de ellos llegaría a ser debatido, pues, si bien el radicalismo tenía mayoría en la Cámara de Diputados, no hubo una decidida postura a favor de la provincialización en el seno del partido, cuyas disidencias internas se proyectaron en el seno de los territorios, ante las divisiones internas, resultaba más seguro mantener estas provincias bajo el control directo del presidente. 2001:50-51)

se publicó con un seudónimo, un nombre indígena, Nahuel Huentú[55], que sólo utilizó en este periódico. En este sentido, pensamos que su condición de maestro es la que pudo haber pesado a la hora de publicar una nota de clara denuncia de las condiciones de trabajo de los indígenas de Colonia Emilio Mitre en el periódico socialista[56]. Allí expuso en forma explícita la explotación a la que eran sometidos en las "comparsas" de las esquilas.

Ya salieron, ya se van; son los indios los eternos cipayos del país, van a la esquila, a permanecer horas enteras doblada la cintura, apretando con las piernas el animal, llenos de grasa y de suciedad, de tierra y de sudor, para comer mal, dormir peor, ser mal tratados y peor retribuidos; son los indios, los eternos indios que van a esquilar; son ellos para los que no existen leyes del trabajo ni existe consideración alguna: son los bestias pampas, esos de quienes alguien dijo debían ser destruidos como animales salvajes. Germinal, 01-05-1918.

Durante los gobiernos radicales se produjeron algunas transformaciones en las políticas públicas respecto de los grupos aborígenes. Al respecto, se implementaron algunas iniciativas tendientes a mejorar el status material del trabajador indio y a erigir a los organismos estatales como árbitros y reguladores del aprovechamiento de la mano de obra indígena por parte de las distintas capas de las burguesías agrarias. Iniciativas canalizadas a través del Departamento Nacional del Trabajo y Comisión Honoraria de las reducciones de indios (De Lucía1997:49) La creación de una comisión protectora del indígena y de la reivindicación de tierras en los albores de 1920 generó una instancia particular donde el periódico sentó posición sobre el tema:

Por nuestra parte creemos que un poco de sentido común podría suplir con ventaja a tanta ciencia infusa, puesto que en el fondo el problema del indio no difiere del que se liga a la elevación moral o material de la clase obrera del país sino por el grado de gravedad por sus aspectos y consecuencias.

Trátase ante todo de librar a los trabajadores indígenas de la terrible explotación de los empresarios "cristianos", imponiendo a estos el pago de los salarios en moneda nacional; establecer contratos humanos de trabajo; y sobre todas las cosas difundir escuelas,

[55] *Germinal*, 01-05-1918, 22-05-1918.
[56] Mirta Teobaldo sostiene que, a pesar del marco normativo, en la práctica existieron algunos maestros que participaban políticamente, contrariando lo dispuesto por el decreto reglamentario de la ley electoral que establecía la neutralidad en esta materia (2001:360).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

escuelas y más escuelas, única manera de poner a los indios en condición de defenderse por sí mismos por medio de la organización; combatir el alcoholismo, […] sin lo cual no sería posible esquilarlos a destajo como acontece. Germinal, N° 196, 15-04-1920.

Tanto en estos escritos, como en el planteamiento del maestro Jarrín se observa una preocupación por la explotación, y el reconocimiento de la problemática en un grupo especialmente vulnerable. Más aún, su situación derivaba de condiciones sociales más que de una visión racista fundada en los caracteres hereditarios del grupo. Además la propedeútica que enuncian tenía como principal sustento el paradigma ilustrado, que iba de la mano de una adhesión a los principios del transformismo social, sin dejar de mencionar el cumplimiento de las leyes protectoras del trabajo[57], que constituían uno de los ejes principales de la acción socialista en el Parlamento Nacional. (Camarero 2005:16)

No obstante, también era significativa la presencia de estos discursos, dado que expresaban disidencias con el discurso invisibilizador, que fue hegemónico hasta épocas muy recientes en nuestro territorio. Los escritos que circularon, en forma recurrente, coincidían en postular la desaparición de los grupos aborígenes con posterioridad a la campaña de Roca, en un discurso de invisibilización- reclusión identitaria, (Lázari 2007), pues si bien los identificaba como primitivos pobladores, los encapsulaba en el pasado. Así, los aborígenes permanecían, de alguna manera, recluidos en la historia, bajo la hipótesis del exterminio total, sin adjudicárseles descendencia, esta representación tuvo continuidad hasta épocas muy recientes (Salomón Tarquini, 2008:19).

Sin embargo, en el periódico socialista estas prédicas no ocuparon un espacio de manera recurrente, ni se constituyeron en los ejes de las políticas socialistas difundidas a mediante la prensa[58]. Más bien puede afirmarse que ocuparon un espacio marginal con respecto a otras temáticas regionales como el problema de las ligas agrarias en el este territoriano[59], donde hubo una participación más directa del partido en defensa de los colonos arrendatarios organizados en ligas e instituciones cooperativas.

[57] La principal medida del gobierno de Hipólito Yrigoyen destinada a mejorar las condiciones de vida de los territorios nacionales y las provincias del norte consistió en la obligación de pagar sueldos en moneda nacional, medida que después fue derogada por Alvear, (De Lucía, 1997: 49), si bien aún no se había puesto en práctica en las poblaciones territorianas.

[58] En tanto, las notas escritas por Jarrín se hacían eco de la cuestión pedagógica o de las condiciones sanitarias de la población de Toay. "Por la Escuela Hogar", 29-04-1920; "Escuelas más escuelas", 01-05-1921; "Toay, sala de primeros auxilios", 25-08-1921.

5. La prensa como tribuna educativa: escritos para una "pedagogía popular"

Jarrín en 1921 se acerca a la figura de un político radical, intendente de Toay y desde esa localidad publica su propio periódico, *La Linterna*; al mismo tiempo se ocupaba como columnista permanente en *La Capital*. Desde la primera edición del periódico se mostraba partidario de la provincialización, en disidencia con la postura del socialismo territoriano y postulaba la necesidad de implementar una democracia más directa, que apelara a la participación del pueblo mediante recurrentes plebiscitos y consultas.

Desde *La Capital,* el maestro tuvo cuatro columnas en forma alternada que tuvieron una amplia duración en la década de 1920. Ellas se denominaron "Por los menores", "Escenas campestres y Recuerdos del Salado[60]", "Notas didácticas" y "Lecturas populares". Tres de ellas fueron pensadas en para cierto tipo de interlocutores y tenían como propósitos principales la puesta en circulación de ideas y proyectos entre la opinión pública y los sectores de poder local y la divulgación de ciertos conocimientos entre un conjunto amplio de la población, en una labor docente que se hacía extensiva a las páginas del periódico. Para ello, apeló al uso de un lenguaje simple, con abundantes descripciones y anécdotas extraídas de su experiencia personal, la mención a personajes o sujetos muy conocidos en la época que servían como prólogo de sus escritos, de marcado tono realista. En consonancia con esto, al mismo tiempo, cuestionaba el "intelectualismo" de algunos escritores -de Lugones afirmaba en su diario: "*He terminado de leer la "Historia de Sarmiento" por Leopoldo Lugones, encuentro mal denominado "Historia de Sarmiento" a ese libro, mejor debería llamarse "Época de Sarmiento", "Historia de su carácter"; la conceptúo una obra literaria, escrita para intelectuales, impropia para divulgar la historia de ese gran hombre*"[61], esbozaba una propuesta que desde la prensa se distanciaba también de las publicaciones socialistas editadas por el Partido Socialista. Las ediciones de Germinal se ajustaban a los lineamientos orgánicos del Partido, que después del centenario se centró en publicaciones destinadas a los sujetos adultos (Barrancos, 1991: 75), con un perfil más formal e ilustrado.

Los escritos del maestro, en cambio, tenían como meta la llegada a un público amplio; a menudo sus interlocutores explícitos eran los padres y adultos que tuvieran menores a cargo. Los maestros a los que dirigía varias de sus propuestas, además de militar por el gremialismo docente. En la segunda mitad de la década del veinte, realizó propuestas más críticas a los

[60] En la columna iba describiendo distintas prácticas y personajes del área rural, eran sus temas: "La señalada" *La capital* 19-05-1920, "La esquila", *La capital*, 25-07-1920, "La Quemazón", "Chañarar", vida de un individuo errante, perseguido por la justicia, por vengar el asesinato de su madre, *La capital* 18-08-20, "Faustino Leiva", gaucho justiciero perseguido por la justicia. *La Capital* 23-08-1920, Recuerdos del Salado. 11-09-20.
[61] Jarrín diario, 28-08-1914.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

inspectores y a las autoridades del CNE e impulsó la centralización de las actividades gremiales entre las diferentes asociaciones docentes del Territorio[62]. En síntesis, el propio Jarrín daba cuenta de los propósitos que orientaban las producciones de esta época: *soñé con escribir algo así como una Pedagogía popular, para uso de los padres, tutores y encargados de niños en edad intermedia, entre los dos y los veinte años....Maestro amigo que estas líneas leas, ayúdame a formar padres pedagogos, y para eso procura que la mayoría de sepan leer, con "pedagogía" estimula en tus alumnos capaces el buen deseo de enseñar a leer a sus papas analfabetos y facilitarles los medios para que lo haga*. *La Capital*, 09-07-1918.

Fueron los menores una prédica constante en los artículos de Jarrín. A partir de 1917 se alinea con una campaña ideada desde *La Capital* a partir para que los menores huérfanos o desprotegidos por sus padres, quedaran bajo la protección del Ministerio pupilar, proponía que el Estado organizara para ellos internados modelos donde se los educara sin tratos autoritarios, para no caer bajo la "tutela" de familias, que sin escrúpulos y con el consentimiento judicial, los empleaban en distintos faenas. Uno de sus escritos de esa serie estaba centrado en las denuncias acerca de la explotación a que eran sometidas las niñas indígenas, muchas de ellas llevadas a áreas urbanas para desempeñarse en el servicio doméstico.

[...] estando en la Colonia Emilio Mitre en donde la población es en su totalidad indígena ranquelina, recibí con harto frecuencia cartas pidiéndome amistosamente "consiguiese alguna indiecita para ayudar en los servicios domésticos" a varios he contestado para que me indicasen en las condiciones en las que tendrían a esas "indiecitas" sirvientas, sueldo que les abonarían, trabajo que les sería exigido, etc Entendiéndose que

[62] Tarea que finalmente se consiguió en 1928 con la creación de Asociación de Maestros Pampeanos (1928-1943). Entre los conflictos que se suscitaron en la década de 1930 se pueden señalar los que debieron enfrentar los docentes Romero Chávez (1931), Pedro Barrancos, Juan Erausquin y Modesto Aguilera (Etchenique: 2006). En tanto, Adriana Puiggrós (1992:74), analiza las relaciones entre cierto grupo funcionarios progresistas del Ministerio, como José Rezzano, y algunos inspectores. Tal fue el caso de Horacio Ratier, visitador a cargo de la inspección de escuelas de la seccional 7 en La Pampa, entre 1933- 1936, imbuido de la perspectiva activista y vinculado al socialismo, quien pide intervención de Rezzano, para que interceda ante las sanciones aplicadas al señor Joaquín Fernández, director de la escuela 180, de La Pampa, acusado de "ultraje de hecho y de palabra a la bandera nacional". En esa tónica se pueden mencionar las gestiones del maestro Francisco Vallejos, Presidente de la Biblioteca Popular "San Martín" de Villa Alba, quien organizó un proyecto de colonización estatal de tierras, que fue elevado al Congreso Nacional, para beneficiar a los colonos, organizados en la Asociación Agraria "Bernardino Rivadavia", en el marco de la crisis agrícola de la década de 1930. Boletín informativo de la Biblioteca Popular "San Martín", que en el año 1939 editaba 600 ejemplares entre los habitantes de la localidad.

serían mayores de diez y seis años y por consiguiente aptas para el trabajo remunerativo; ante estas preguntas los interesados se callaron y yo no he sido propensor de la esclavitud en pleno siglo XX. La Capital, 03-01-17.

Como paliativo, en sus columnas difundió la necesidad de crear distinto tipo de escuelas para los menores desamparados. Entre los proyectos que se publicaron estaban las escuelas nocturnas, las escuelas para las colonias, escuelas de artes y oficios, las escuelas hogares; en estas últimas, la enseñanza agrícola y práctica ocupaban un lugar destacado. Sus proyectos de hogar escuela estaban en consonancia con los proyectos que, en la década del treinta, tuvieron organicidad a partir de los textos y proyectos legislativos de Alfredo Palacios (De Lucía 1997: 77). Al mismo tiempo, sus escritos sobre el tema indígena continuaron circulando a través de la prensa territoriana, aunque de manera más espaciada, pues sus producciones se fueron orientando hacia las problemáticas de las colonias de inmigrantes del este pampeano[63].

Al promediar la década de 1920 una nueva sensibilidad de la época, a la que debe sumársele algunos acontecimientos producidos entre poblaciones indígenas del norte argentino, dejaron traslucir nuevos matices en las publicaciones del escritor. El problema del indígena pasó a ser un problema americano y argentino y se plantaron en estrecha vinculación con la temática del imperialismo y la Revolución Mexicana. Los contornos del discurso se ven atravesados por otras lecturas americanistas, Vasconcelos era uno de sus autores preferidos.

En el país, el problema del indio, resulta un eterno problema sin solución, debido sin duda alguna, porque el se encara con un criterio opuesto al razonamiento, basándose en la teoría errónea de la inferioridad de la raza, e influenciado por las razones aducidas por los obrajeros e industriales, […]

México, que cuenta con una población de 20 millones de habitantes, con 12 millones de indios, que representan el 60 por ciento de la población, después de la revolución, evolucionó sin miramientos, a los intereses creados y a prejuicios de raza, afrontando el problema del indio en forma lógicamente humana y patriótica,...y para esto el gobierno mexicano en vez de fomentar la creación de asociaciones de beneficencia, deprimentes,

[63] En 1924 es nombrado corresponsal en la zona del la Oficina de Estadística agrícola y economía rural del Ministerio de Agricultura, dirigida por el Sr. Urien, durante la gestión del Ministro Lebreton. *La Capital,* 22-07-24.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

protectoras de indios, como incapacitados o animales, buscó educar al indio en forma racional y utilitaria, creando para ello más de 22.000escuelas y distribuyendo 4.000 bibliotecas, escuelas eminentemente utilitarias, escuelas de artes y oficios, que al mismo tiempo que educan al indio, lo encarrilan por la senda del trabajo productivo....

Pero como sería en parte perdida la labor educativa de la escuela sobre la población indígena, si se le abandonase por el gobierno al llegar al máximo de la edad escolar, junto con la educación se le entrega la tierra, parte de esa misma de que fueron despojados por esa civilización que aceptó como verdad inmutable la superioridad de la raza caucásica, y que sustenta con criminal energía de la colosal y "democrática" república de los dollars, de las estrellas cinematográficas y de los linchamientos de negros.

En la Argentina se dictó la Ley del hogar con el fin de ubicar a los indios reducidos, dándoles tierras, implementos de trabajo y todo lo necesario para la labor, pero la ley hermosa en su articulado, fue desvirtuada en su aplicación y se crearon colonias como la Colonia Emilio Mitre, en las que un buen número de leguas se subdividieron en lotes pastoriles de 625 hectáreas que cruzan cadenas de médanos interminables donde el agua es mala y la vida difícil, y no obstante hasta allí llegó el efecto de la civilización blanca, obteniendo los mejores lotes en concesión por la ley del hogar muchos "indios" de la calle Florida[…] *me preocupé seriamente y con todo entusiasmo en la defensa del indígena en todo sentido, pero mis esfuerzos chocaron contra la resistencia de la lentidud administrativa en las resoluciones de la oficina de Tierras y Colonias, influenciada entonces por los mismos solicitantes fraudulentos de tierras fiscales y toda mi labor fue estéril, como lo será la obra de la escuela pública en las colonias indígenas, mientras la acción del Consejo Nacional de Educación no vaya acompañada de la acción del gobierno en todos los otros órdenes a los que no puede alcanzar la escuela pública. Si se quiere incorporar a la población indígena a la vida efectiva nacional, hay que acarrear al indio a la población civilizada, no relegarlo al desierto y dejarlo al albedrío de la explotación blanca, inicua, despiadada, como sucede en los obrajes chaqueños, en los ingenios tucumanos, en las tierras fiscales agrícolas de la patagonia, y en todas partes en donde se utiliza al indio como bestia de trabajo explotada por el rigor y embrutecida por el alcohol*. *La Capital*, 30-12-25

El discurso amplía la perspectiva de las luchas indígenas y articula distintas facetas del problema que ha venido tratando desde comienzos de la década de 1910, adquiriendo en este momento un viraje hacia un horizonte americano. También plantea otros matices distintivos

con respecto a su producción anterior, como una crítica más intensa hacia las políticas públicas que se han implementado y a las agencias "corruptas" del Estado nacional, y postula como alternativa a una actitud más enérgica por parte del mismo Estado en defensa de los aborígenes, relegando la perspectiva educativo-sanitarista.

En tanto, a partir de 1928 se organiza la Asociación de Maestros Pampeanos y nuestro maestro pasa a ocupar un lugar cargos directivos en la agremiación docente y desde allí impulsó la creación de un libro de historia del Territorio Nacional de La Pampa, con la colaboración de distintos docentes y escritores del medio. El texto no llegó a editarse, si bien fue presentado como propuesta al gobernador. En los años treinta, el indigenismo será el tema central de las producciones editoriales locales, que en ese momento estaban comenzando a despuntar. Otro maestro socialista, Ramón Elizondo, quien también había estado viviendo en las escuelas de la Patagonia, editará dos libros acerca de los aborígenes pampeanos, pero ello ya es tema de otro capítulo.

Representaciones disonantes de los Estados Unidos en el *Viaje* de Juan B. Justo

Margarita Merbilhaá
UNLP

Intento analizar el *Viaje a los Estados Unidos* (1895; 1898) de Juan B. Justo teniendo en cuenta dos contextos de debates en torno a la caracterización de los Estados Unidos hacia fines del siglo XIX: el latinoamericano y el del socialismo europeo. Justo fue enviando a *La Vanguardia* antes de seguir viaje hacia Europa, su visión no sólo es anterior al momento en que se fija la tradición antinorteamericana rioplatense, con el efecto catalizador de la derrota española de 1898, como también lo es del libro de viajes de Groussac *Del Plata al Niágara* editado en 1897 por Coni, sino que dista mucho ésta tanto en los en los temas abordados como en la retórica de estas impresiones.

Como es sabido, una de las grillas más frecuentes de interpretación del mundo pasaba, en el entresiglos, por una indagación del desarrollo de los países y su ubicación en una etapa del rumbo progresivo de la Humanidad. En este sentido, el caso de los Estados Unidos, con su crecimiento industrial y comercial, revelaba un capitalismo en plena expansión, dinámico y fuertemente innovador, despertando una gran curiosidad en sociólogos y economistas dedicados a diagnosticar las tendencias contemporáneas. Esto se sumaba, en el caso de los socialistas europeos, a una observación del proceso norteamericano vinculada al hecho de que la emigración obrera desde Europa había debilitado a su movimiento socialista y de las condiciones de vida superiores del proletariado norteamericano, lo que podía poner en cuestión el presupuesto marxiano según el cual el desarrollo industrial acarreaba mayor desigualdad entre capitalistas y trabajadores y por ende, una agudización de la lucha de clases.

En realidad, tal como ha observado Philippe Roger, la identificación de los Estados Unidos con el capitalismo fue tardía en las representaciones europeas de dicho país, en las que había predominado su caracterización como país agrícola con supremacía de la pequeña propiedad. En Francia, sólo en la década de 1890 comienzan a circular las representaciones en términos del "país del dollar-rey", "plutópolis" o "mundo millonario" (Roger 290) provenientes de viajeros franceses como Johannet (*Autour du monde millionaire -1898)* o Barbier (*Voyage au pays des dollars*, 1893). Lo que más circuló en las representaciones de los Estados Unidos fue, según Roger, el análisis de los emergentes *trusts* en tanto prueba del

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

fenomenal crecimiento de este país como potencia económica que había logrado desplazar a Gran Bretaña, en un momento en que se agravaba la *cuestión social.* Los *trust* interesaron a numerosos periodistas, escritores y sociólogos,[64] desde los reformistas no colectivistas del "Musée Social" como Paul des Rousiers (*Les industries monopolisées (trusts) des Etats Unis* -1898), o los liberales como Leroy Beaulieu cuyo libro *Les Etats Unis au XXème siècle* (1904) Ugarte menciona en su estudio de 1911, hasta el conservador Edmond Johanet y antes, *Outre-mer. Notes sur l'Amérique* (1895) de Paul Bourget, uno de los modelos de Rodó.

Entre los socialistas europeos, desde que Marx y Engels habían seguido de cerca el desarrollo de la guerra de Secesión y del capitalismo en los Estados Unidos, este país constituía un objeto curioso, tanto más cuanto que la masiva inmigración de obreros socialistas alemanes a dicho país, había representado una franca amenaza para los partidos europeos. En el caso particular de los trusts, Roger señala que el libro de Paul Lafargue *Les trusts américains* (1903) reabrió los debates en el interior del socialismo, al ser éstos descriptos como una máquina financiera cuya "científica organización industrial" (Lafargue: V) inauguraba una nueva etapa en las relaciones de producción capitalista. Conmocionaban a tal punto el "mundo capitalista, que dejaban en segundo plano todos los hechos económicos, políticos y científicos de los últimos cuarenta años" (Lafargue: VI). Roger ha observado que Lafargue abría su libro con un epígrafe[65] tomado de Marx que presentaba a Estados Unidos como "el país más desarrollado industrialmente, que en este sentido funciona como imagen del propio porvenir de los demás países industrializados" (Roger 300). Para Roger, en el contexto del enfrentamiento entre posibilistas y ortodoxos en la socialdemocracia alemana, lo que Lafargue busca cuestionar a través de su libro es la tesis que Bernstein había formulado en *Socialismo evolucionista* (1899), apoyándose en el caso norteamericano, respecto de la posibilidad de un socialismo paulatino. En efecto, al analizar las buenas condiciones de vida de la clase obrera norteamericana, y haciendo caso omiso de la brutalidad con que se enfrentaban las revueltas de los trabajadores, Bernstein buscaba mostrar que el desarrollo de la economía capitalista en dicho país no había suscitado un movimiento socialista igualmente fuerte. De este modo, intentaba revisar la tesis de las *contradicciones insuperables* según la cual el capitalismo favorecía el desarrollo de las fuerzas destinadas a su superación. El yerno de Marx insistirá, en cambio, sobre los efectos devastadores de la alta concentración

[64] Cf. el capítulo 8 de Philippe Roger: "L'empire des trusts: socialisme ou féodalité?" (Roger : 290-335).
[65] El epígrafe no indica la fuente bibliográfica y dice: "Le pays le plus développé industriellement montre à ceux qui le suivent sur l'échelle industrielle, l'image de leur propre avenir". Lafargue, Paul. *Les trusts américains.* Paris: Giard et Brière, 1903.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

capitalista respecto de la clase obrera, cuestionará como artificiosa, en el mismo sentido en que también lo hacía Jaurès, la declarada libertad y democracia de los Estados Unidos, buscando poner en evidencia el poder económico subyacente al funcionamiento de las instituciones políticas.

Este panorama convivía sin embargo con visiones que exaltaban a los trusts como modelos de desarrollo progresivo (en el diario socialista *La Petite République* por Eugène Fournière (1/12/1902) (Roger 318), partiendo de un análisis fuertemente objetivista respecto del carácter inevitable del desarrollo capitalista en el sentido de una socialización de las fuerzas productivas, enfoque que aparece, por ejemplo, en la conferencia de Ugarte sobre "Las ideas del siglo" (1903).

Por otra parte, muchos socialistas veían con preocupación el hecho de que no se correspondieran del todo el crecimiento industrial con la organización y concientización del movimiento obrero, aunque a la vez, se sabía que las luchas de éste habían suscitado la reacción violenta de la burguesía, como lo mostraban los sucesos del 1º al 4 de mayo de 1886 en Chicago o las huelgas de Carnegie (1892) y Pullman (1894). A esto se sumaba cierta desconfianza en derivas anarquistas de su movimiento obrero, reforzada por el interés del anarquismo europeo por dicho proceso.

En este marco, resulta pertinente indagar la caracterización de los Estados Unidos realizada por Juan B. Justo durante su paso por dicho país en 1895, desde donde fue escribiendo sus impresiones para *La Vanguardia*, antes de seguir viaje hacia Europa. Predomina en ellas una intención de caracterizar el capitalismo norteamericano, y algunas de sus observaciones son levemente anteriores al interés por su tipo de capitalismo, un debate que será relanzado en 1899, como dije anteriormente, a partir del análisis de Bernstein en *Socialismo evolucionista*. En cambio, veremos que tienen puntos de contacto con *Progress and Poverty* (1879) del norteamericano Henry George.

Para Justo, la "vida" de dicho país "tiene el valor de un experimento", lo que permite definir su consideración de los Estados Unidos como un laboratorio en el que podrá observarse la "evolución" económica del país en sus formas más recientes, el proceso mismo de su constitución y hasta el sentido de su orientación futura. Este enfoque sigue la línea interpretativa del epígrafe de Marx que Lafargue ponía al comienzo de su libro sobre los *trusts*. Veremos que mediante un detenido análisis de la organización económica, política y social, y de su morfología, Justo busca caracterizar el tipo de capitalismo que allí se

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

desarrolla. En este sentido, puede vincularse a una preocupación teórico-doctrinaria, vinculada a las reflexiones del socialismo europeo.

Pero a la vez, el hecho de que en 1898, Justo decidiera reunir en un libro breve (de 78 páginas y compuesto por 18 capítulos), sus artículos sobre los Estados Unidos enviados a *La Vanguardia* y ya editados tres años antes, muestra su intención de intervenir en los debates suscitados en el seno de la elite porteña tras la imposición del protectorado norteamericano en Cuba. En este sentido es que al análisis teórico-doctrinario, se suma otra inquietud, de tipo local, destinada a aportar la visión de los socialistas sobre la sociedad estadounidense. En efecto, su observación de los Estados Unidos partía del diagnóstico de que el capitalismo no sólo se había expandido sino que su centro de gravedad ya no estaba en Europa. A partir de esto, el análisis de las formas de organización que podían desarrollarse en dicha economía agrícolo-ganadera, podían ayudar a comprender y prever el rumbo del capitalismo argentino y sudamericano.

Significativamente, los criterios de análisis que introduce resultan bien divergentes de los de la doxa antinorteamericana rioplatense a la que ya nos hemos referido. Por un lado, Justo no dedica una sola línea a la política exterior estadounidense, limitándose a proveer a sus lectores, de datos y cifras destinados a probar el crecimiento fenomenal de la industria y el comercio, y también la reciente complejización de su organización social. Hay un interés gnoseológico en el desarrollo socio-económico de dicho país. A través de esto, el autor apunta a mostrar que en él se encuentran las formas futuras del sistema capitalista. Por otro lado, el caso norteamericano, por su atipicidad respecto del capitalismo europeo, lo lleva a abordar un problema doctrinario tanto más interesante cuanto que le servía para observar oblicuamente el proceso argentino. Aquí debe decirse, sin embargo, que el estudio no se organiza en torno a un contrapunto de realidades. Finalmente, Justo no recurre al repertorio racialista para explicar los rasgos *morales* de la población, omnipresente en tantos otros intelectuales latinoamericanos. Así, "Interpretación económica" (Justo 64) de la sociedad norteamericana, en el pasado y el presente, y demostración de la existencia de un antagonismo entre clases son los dos ejes argumentativos que estructuran sus observaciones.

En primer lugar, entonces, Justo presenta un contrapunto entre dos momentos históricos: aparece recurrentemente, a propósito de distintos aspectos, un contraste entre el pasado y el presente; entre una etapa inicial de acumulación, vista como fase positiva, y una etapa siguiente, negativa, visible en el estado actual de cosas. Justo señala que es en ésta última que surgen las contradicciones: durante su viaje, va constatando una falta de armonía

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

entre la prosperidad económica y las instituciones, que no han logrado modernizarse con la misma celeridad que la del progreso material. Así explica por ejemplo, el hecho de que las formas republicanas, muy innovadoras y libres en la primera fase, se hayan vuelto conservadoras en el presente, marcado por "anomalías y conflictos en el cuerpo social" (4).[66]Al examinar las causas del fenómeno de "centralización" industrial y agrícola, también traza una línea divisoria entre el presente de destrucción de los artesanos y pequeños capitalistas" (15), aniquilados por la competencia salvaje, y otros tiempos en que ésta, "aun bajo el régimen de la propiedad privada de los medios de producción, tiene que haber sido benéfica", situación que parece explicarse por la fase expansiva del capital ("mientras hubo para todo el mundo la posibilidad de trabajar con provecho, mientras las empresas industriales y comerciales fueron de proporciones moderadas...", aclara Justo-15). Este contraste de épocas (expresado en recurrentes locuciones temporales) organiza todo el cuadro que va trazando, tanto en lo económico como respecto de la política y las instituciones:

> La esclavitud es incompatible con una técnica industrial superior. A medida que se fue desarrollando el maquinismo, los capitalistas del Norte vieron el enorme obstáculo que ella oponía al desarrollo industrial de una gran parte del país y no teniendo el interés de raza, que tenían los señores blancos del Sud, pensaron en abolirla. (...) Esa guerra grandiosa y enorme estalló en 1867, con el triunfo de los estados del Norte y la abolición de la esclavitud.
>
> *Hasta entonces,* la historia de los Estados Unidos es la historia de un gran pueblo. Grandes intereses nacionales son el móvil de su política. (...) *Hasta entonces*, la verdad y la energía hacen la grandeza del pueblo norteamericano, son la característica de sus héroes, le dan su superioridad moral.
>
> *¿Y ahora?* (65 –cursiva nuestra)

> (...) [La] contemplación [del Capitolio] evoca el recuerdo de los que fundaron la gran república, cuyos talentos y virtudes fueron dignos de la historia clásica.
>
> *Sólo con tristeza se vuelve a la realidad. Hoy, en ese grandioso templo de la política, no hay más que apariencia.* Dentro de él se albergan la mentira y el fraude, todo lo dominan la ambición rastrera y el interés mezquino.
>
> Ni habrá allí nada mejor, mientras la política norteamericana no sea la expresión de la gran lucha que sólo puede engendrar hoy grandes ideas y grandes sentimientos (74).

La contraposición entre el pasado glorioso (que encierra sin duda una visión teórica y algo esencializada) y el presente de miseria y mediocridad, está destinado, como señalé antes, a demostrar que ha llegado la hora negativa de la evolución capitalista. De este modo, queda desterrada toda "ilusión de que ese país es independiente de las leyes que rigen la marcha

[66] En su formulación, el análisis retoma la terminología de origen comtiano, recuperado por Spencer, según el cual el progreso económico no había sido acompañado de un progreso en las instituciones, en el orden moral.

actual de las otras grandes naciones civilizadas" (75). Esto alberga, por supuesto, la creencia determinista en que el fin se aproxima, en que las contradicciones se agudizarán inevitablemente. Justo concluye en el final de su estudio que nada puede "imped[ir] que también allí siga su curso la evolución económica" (75).

Por eso, el caso de Estados Unidos, que se le presenta como el tipo más acabado de capitalismo no autóctono, es decir, desarrollado fuera de su lugar de origen, no podía menos que incitar la curiosidad de Justo. En 1895, el dirigente del Partido Socialista argentino aún no había sistematizado por escrito su concepción del socialismo y de la historia, y por entonces sólo llevaba publicados sus artículos en el periódico *La Vanguardia*, creado un año antes. Conocía bien la obra de Spencer y su "'teorema'(...) de la evolución social del tipo primitivo militar a un tipo industrial definitivo'"[67] y también *El capital* en su edición alemana (Tarcus 363- 400). De modo que cobran una especial relevancia estas primeras elaboraciones surgidas de su observación in situ. De hecho, puede leerse una grilla de interpretación spenceriana, ya desde el comienzo, que lo lleva a relegar a un segundo plano las variables políticas como las "leyes favorables" de su "organización política nueva" (4) y a vincular el "rápido desarrollo económico" de los Estados Unidos con factores derivados de la revolución industrial:

> Pronto el carácter prominente del país comenzó a ser su rápido desarrollo económico, *atribuido principalmente entonces a la bondad excepcional de sus leyes. Pero ese desarrollo ha coincidido con el enorme crecimiento de la industria y del comercio universales*, bajo la influencia del vapor y de las máquinas. *Estos, pues, han sido los verdaderos factores del rápido aumento de la riqueza* en los Estados Unidos, favorecidos en su acción por las condiciones especiales de este gran país, entre las cuales hay que contar, por supuesto, leyes muy adaptadas a su objeto (Justo 3 –cursiva nuestra).

La descripción atiende a las condiciones objetivas, interpretadas como únicas respecto de las del resto del mundo, y cuyo origen es percibido como externo, en tanto Justo lo ubica en el envío de población, por parte de "los pueblos de Europa", a la "conquista industrial de un territorio inmenso" (7). En otras palabras, lo atribuye a la necesidad de expansión económica del capitalismo europeo.

La incorporación de un léxico marxiano moldeado por la matriz evolucionista puede verse cuando Justo explica el proceso de concentración económica con el léxico darwiniano de la lucha entre las fuertes y débiles, descartando que se trate de una mera asociación entre

[67] Cf. el relato autobiográfico de Justo en "El momento actual del socialismo" (1920) citado por Tarcus (376-378).

pequeñas empresas y comercios: "Todo lo contrario. La centralización es la consecuencia de la tremenda lucha a que los modernos medios de producción han dado lugar en el campo económico, lucha en que los vencidos han sido precisamente los artesanos y pequeños capitalistas" (15). Por último, la ponderación, por cierto abstracta, del trabajo humano como otro de los "poderosos estímulos a su buena organización" (7), de su "uso con economía e inteligencia", también tiene ecos inspirados en la teoría marxista, y le sirven para explicar la "fuerza y eficacia" (12) que alcanzó en Estados Unidos. Se trata de demostrar la modernidad del modo de producción norteamericano y con ello, la existencia de una situación nueva y única, de la que pueden, por eso mismo, extraerse enseñanzas y predicciones respecto de la *evolución económica.*

El segundo eje argumentativo, más centrado en cuestiones doctrinarias, apunta a refutar la idea de que el modelo económico estadounidense podía significar una forma buena de capitalismo, capaz de superar aquellas que se conocían en Europa. Justo se empeña en mostrar el revés de miseria y explotación presente en las ciudades norteamericanas, el contraste entre millonarios y obreros, aun aceptando que las condiciones de vida y trabajo del proletariado sean superiores a las del viejo mundo ("La suba de los salarios, durante muchos años, se debió a la escasez de brazos", explica -35). Si bien en un comienzo, la explotación pudo estar camuflada detrás del progreso, parece decir Justo, ésta existía y podía evidenciarse a través de una observación detenida, que revelaba: la división de la población en tres clases sociales; la emergencia de formas inusitadas como la consolidación de los trusts; la "acumulación de la riqueza en pocas manos" (27); y finalmente la explotación de los trabajadores a gran escala (señalado por ejemplo en la industria textil "de la ropa hecha"), o el trabajo de mujeres y niños.

Justo también indaga aspectos subjetivos de la sociedad norteamericana. Por ejemplo, se detiene en el disconformismo de la clase obrera explicando que "se ha habituado a un género de vida a que no renuncia sino bajo la acción de la más extrema necesidad". De esta constatación deduce que "de allí nace el desprecio, tan manifiesto en ese país, por los inmigrantes que se contentan con una vida inferior" (35). Asimismo, desarticula la "creencia tan común de que el pueblo norteamericano sólo ha vivido de justicia y libertad" (63), valiéndose de la fórmula comtiana de la política como "resultante de la situación económica y del nivel intelectual de un pueblo". En el presente -concluye hacia el final de su viaje- resulta insoslayable el estado de "mentira, anarquía y corrupción que ofrece hoy la sociedad norteamericana" (75).

Aquí se enfrenta a un problema doctrinario fundamental para el horizonte de debates de la Segunda Internacional, relativo al aspecto subjetivo de la relación de fuerzas entre las clases, que gira en torno a la debilidad del movimiento obrero organizado y la escasa propagación de las "verdades positivas y generales del socialismo"(70) en un país con semejante desarrollo industrial. Significativamente, la enunciación se vuelve oscilante sobre este punto. Por un lado, el viajero enumera mes a mes, de abril a junio de 1895, las huelgas por aumentos de salarios; expone las condiciones de "empobrecimiento y sujeción" (27); o señala en el penúltimo capítulo el hecho de que "el desarrollo del capital y las crisis repetidas no han podido producirse sin que al lado de los viejos partidos aparecieran otros representando a las clases sociales amenazadas y oprimidas" (66), refiriéndose al éxito del Partido del Pueblo en las elecciones de 1894.

Por otro lado, sin embargo, Justo se pregunta por la escasa importancia numérica del Partido Socialista, y por su "carácter acentuadamente extranjero" (70). No sólo eso, sino que se rinde ante la evidencia de que "el mayor obstáculo a la propagación del socialismo en los Estados Unidos es el estado intelectual del pueblo, cuyas concepciones generales son todavía de orden teológico o metafísico. En política como en moral, la gente subordina su conducta a pequeñas cuestiones que a veces adquieren una importancia verdaderamente ridícula (70)". Esta explicación deja ver el liberalismo político de Justo, presente en el rol atribuido a lo moral y a las ideas. A su vez, encierra una preocupación que será una constante en sus reflexiones ulteriores, respecto de la educación de las clases populares y la necesidad de una propaganda adecuada. Por último, puede leerse cierto eurocentrismo en la referencia al segundo estado comtiano, que situaba a los Estados Unidos con un atraso respecto de una etapa evolutiva superior, situable en la Historia europea. Recordemos al respecto su diagnóstico negativo acerca del presente de dicho país. La cuestión inquieta a Justo tanto más cuanto que las similitudes con el caso argentino eran evidentes.

La tensión que señalamos se diluye en el recurso al credo evolucionista que evocará al final del folleto. En efecto, Justo anticipa el futuro, hacia el final del libro, buscando refutar la "ilusión", según él muy extendida en ese país, según la cual éste podía ser "independiente de las leyes que rigen la marcha actual de las otras grandes naciones civilizadas". Por el contrario, vaticina que nada puede impedir que "también allí siga su curso la evolución económica (...)":

> La concentración de la riqueza va a hacer cada día más patentes y más activos los antagonismos de clase. El proletariado, cuyas filas se ensanchan día

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> a día, va a sentir cada vez más la estrechez y la inferioridad de su situación, agravada por la competencia cada día más extendida y más viva que reina en el mercado universal" (75).

Además, se apoyará en la necesidad de una propaganda socialista. Pues si bien, para Justo, las condiciones objetivas están dadas, en Estados Unidos, el pueblo no accede a las "verdades del socialismo" debido a una suerte de precariedad intelectual ("el pueblo norteamericano es menos inteligente e instruido, que educado y enérgico" llegamos a leer - 77). Así, llega combinar la educación de la clase obrera, condición necesaria de su acceso al socialismo, con un determinismo voluntarista: "una vez que el entendimiento de los trabajadores norteamericanos se abra a las verdades del socialismo, la propagación de éstas será muy rápida, porque ellos todos saben leer y escribir" (76). Las claves de la propagación del socialismo están en la educación, la lectura y la organización: enumera cifras que demuestran el progreso de la educación primaria en los Estados Unidos, y señala la existencia de buenas bibliotecas públicas como elemento decisivo para la "regeneración intelectual" de su población. Finalmente, valora positivamente sus hábitos intelectuales arraigados, como la disciplina, el libre examen, el respeto por las decisiones de la mayoría, entre otros ideales clásicos. No tarda en vaticinar que "propagada que esté en los Estados Unidos la doctrina socialista, en ninguna parte más pronto que allí va a traducirse en hechos" (76).

Tal como he anticipado, aquí queda claro el modo en que, al indagar en el capitalismo norteamericano y la situación del proletariado, Justo se adelanta incluso a los debates del socialismo europeo de la primera década del siglo XX sobre los Estados Unidos[68]. Téngase en cuenta por ejemplo, que el libro de Bernstein *Socialismo evolucionista* mencionado al comienzo de este trabajo, que dio lugar a una polémica con Lafargue, fue publicado en 1899. Allí el socialista alemán examina el caso norteamericano para afirmar la posibilidad de un pasaje sin revoluciones hacia el socialismo poniendo en cuestión una de las tesis clásicas del marxismo y donde señala que el crecimiento económico norteamericano no había sido acompañado por un movimiento obrero igualmente poderoso.

[68] Philippe Roger (313-322) menciona la aparición, posterior al libro de Bernstein, de *Les trusts américains* (1904) de Jules Lafargue, en respuesta al socialista alemán; *Le peuple du XXe siècle* (1903) del anarquista Urbain Gohier; del libro de Werner Sombart de 1906, *Warrum gibt es in dem Vereinigtein Staaten keinen Sozialismus?* [¿Por qué no existe el socialismo en los Estados Unidos?]; el de H. G. Wells, *The future in America: a Search for realities* (1906). Entre otros socialistas europeos que viajaron y conocieron a los militantes obreros norteamericanos entre 1871 y 1880, Roger hace mención de los hermanos Wilhem y Karl Liebknecht, Bebel, Hyndmann y Aveling, el cuestionado yerno de Marx. Jean Longuet, el nieto de Marx, publica un artículo en noviembre de 1902 en *La petite République,* "Aux Etats-Unis", en el que define a dicha sociedad como un "gran laboratorio social" retomando, según Roger, la metáfora del viajero francés de mediados de siglo XIX Philarète Chasles.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Veamos uno de los antecedentes socialistas relevantes que abordan aspectos de la economía norteamericana, presente sobre todo *Progress and Poverty* de Henry George, el dirigente y candidato neoyorquino del United Labor Party en los años 1870. El análisis de Justo coincide con George en el modo en que subraya las contradicciones del progreso social y el carácter ineludible del antagonismo entre clases sociales.[69] En este libro publicado en dicho país en 1879 y al año siguiente en Londres (donde se vendieron 300.000 ejemplares), George intenta responder a la pregunta sobre por qué pese al aumento de la producción, los salarios tendían a no garantizar las condiciones de vida, para lo cual sostiene que se apoyará en el estudios de los hechos antes que en investigaciones "de biblioteca".[70] Busca refutar en base a dicha observación, las tesis de Malthus que lo explicaban por el crecimiento poblacional. Haciendo confluir "las escuelas de Smith y Ricardo, con las de Proudhon y Lassalle" (XIV), encuentra en el progreso material, o "aumento de la renta", las causas de la mayor pobreza, y por ende, el punto del que debía partir el "remedio". Un aspecto central es para George el de la propiedad privada que, por dar lugar a las rentas, es el principal generador de desigualdad y de miseria, por lo que debe ser transformado poniéndolo en común. Para esto, propone que el reconocimiento del derecho común a la tierra no implica "el combate [ni] el despojo" sino que puede implementarse mediante un fuerte impuesto sobre la renta y la "abolición de todos los impuestos salvo el de la tierra": "Un examen de los efectos de los cambios propuestos muestra que éste haría aumentar enormemente la producción, traería justicia en la distribución, beneficiaría a todas las clases y haría posible el avance hacia una civilización más elevada y noble" (George, *Progrès et pauvreté,* XII). En las conclusiones de su estudio, dirá que para prevenir contra los signos de retroceso debe "identificarse la ley de la vida social con la gran ley moral de la justicia" (532 y ss.). Para George, la razón última y universal del progreso, no está en el mero avance material sino en su orientación hacia la igualdad, que identifica con la justicia, de tal modo que debe evitarse la degeneración de este sentido evolutivo hacia la distribución desigual de las riquezas, lo que ocurre cuando las sociedades dejan a las fuerzas materiales en un completo laissez-faire. De allí la necesaria intervención del Estado.

[69] Habida cuenta de la gran difusión del libro de George, de sus sucesivas ediciones cuantiosas (tuvo varias ediciones en castellano, la primera en 1893), es altamente probable que Justo conociera sus ideas. Agradezco a Horacio Tarcus los datos sobre la presencia de las ideas de George en Argentina (tanto en Alfredo Palacios como en Quesada). Según Tarcus es inevitable que Justo conociera las tesis de George, por su coincidencia en varias ideas como la defensa de la *cuestión social* y la centralidad atribuida al problema de la apropiación privada de la tierra como causa de la pobreza.

[70] Consultamos la edición francesa de 1887 (http//: gallica.fr). Cf. Prefacio.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

George y Justo coinciden además en el modo en que se legitiman a través de una insistente referencia al trabajo de campo, a la observación y recolección de cifras. Justo sostiene coherentemente la posición del estudioso observando en el laboratorio, apoyada en una retórica informativa. A tal punto que están borradas las marcas axiológicas y los tonos aleccionadores respecto de posibles "vicios" a corregir, un rasgo que también lo aleja de los intelectuales que venimos leyendo. Esto se evidencia por ejemplo en el hecho de que Justo no se valga de los parámetros dominantes de la sociología positivista. Sólo en último plano, figura, por ejemplo, la explicación en términos del origen anglosajón de los norteamericanos, lo que también coincide con la revisión epistemológica que hace George de los modelos basados en las distinciones raciales. En efecto, George afirma que el cambio de enfoque propuesto por él acerca de la dinámica del progreso lleva a revisar la "idea muy extendida de que el progreso social sólo se puede alcanzar mediante un lento mejoramiento de la raza", pues en su opinión ese modelo vuelve a los hombres "insignificantes" (529). Así, llega a postular que las diferencias entre "civilizaciones" no se deben a diferencias entre individuos sino entre modos de organización social, una de cuyas leyes es la de que el progreso se alcanza mediante la asociación entre los sujetos. En cambio, resulta necesario frenar un movimiento retrógado que nace en la vida social al desarrollarse la desigualdad.

Por último, a lo largo del folleto de Justo, tal como lo notamos a propósito de sus ideas sobre la *instrucción popular*, puede reconstruirse un tipo de mirada en espejo que interpreta a través del caso norteamericano, aspectos de la sociedad argentina. Esto puede verse sobre todo en el señalamiento de las razones del crecimiento extraordinario de la economía, en sus comentarios sobre los procesos inmigratorios y los modos de apropiación de la tierra.

Aunque la comparación sea acotada, ésta aparece por ejemplo cuando Justo enumera las circunstancias favorables a la prosperidad de Estados Unidos: en el origen, figura la recurrente variable racial, en el señalamiento que hace Justo acerca de los "61 millones de personas de raza blanca de origen europeo, 7 millones de negros concentrados en los Estados del Sud" y "250.000 indios sometidos". Sin explicitarlo, Justo contrasta luego otras circunstancias con las del Viejo Mundo y por último, con Sudamérica: destaca por un lado la ausencia de "trabas feudales", de "todo militarismo" y su carencia de "colonias que defender", donde se puede leer el presupuesto de un desgaste de fuerzas en detrimento del progreso; por otro lado, cuando alude comparativamente a los países sudamericanos, aparecen sintéticamente varios de los temas ideológicos y políticos del Partido Socialista en

formación: el poder político en manos de la oligarquía, la inmigración, el reclamo por su nacionalización y su carácter progresivo y la necesidad de que los sectores populares adquieran formación política. Así, Justo contrasta la situación estadounidense con "las convulsiones políticas de los países sudamericanos donde la clase gobernante ha luchado dividida en facciones, por el privilegio de oprimir a una clase inferior, ignorante y débil o donde, como en la República Argentina, una numerosa y activa población extranjera se mantiene fuera del organismo político del país" (5).

Más allá de esto, no cabe duda de que dicha indagación está dedicada, exclusivamente, a comprender la lógica capitalista en sus formas más novedosas y recientes. Así, desde las primeras líneas de *En los Estados Unidos*, Justo va presentando un panorama negativo del presente, marcado por "anomalías y conflictos en el cuerpo social" (4), después del auge de desarrollo de las fuerzas productivas. Son estas contradicciones las que explican el hecho de que "el pueblo norteamericano reclam[e] de nuevo la atención del mundo. Su vida tiene el valor de un experimento" (5). Resulta evidente el mecanicismo de su perspectiva, volcada al rastreo de censos, cifras y acontecimientos para aislar las condiciones objetivas y confirmar así la inexorabilidad de las *leyes de la evolución económica*. El aspecto más disonante respecto de los discursos antinorteamericanos de la elite letrada rioplatense, reside en que el texto se limita a demostrar esa tesis, sin desviarse hacia problemas coyunturales. Resulta entonces significativa la ausencia de toda mención al carácter expansionista o a la doctrina Monroe. En este sentido, su discurso está despojado de cualquier componente mesiánico y se entronca exclusivamente con los modos de intervención intelectual anclados en las tradiciones del socialismo doctrinario.

El capítulo que David Viñas (*Viajeros argentinos*... 229- 240) dedica al viaje de Justo merece consideración, en primer lugar porque parte de una comparación entre Ugarte y Justo. Viñas cuestiona en particular, la contraposición que hizo Norberto Galasso entre las posiciones antiimperialistas de Ugarte y su propuesta de unificación latinoamericana, y las consideraciones de Justo, a las que éste último califica de "dispares". Viñas discute esta valoración de Justo, por considerar que descontextualiza las impresiones de éste último y desatiende a los matices. El contexto que repone Viñas en su análisis del libro de Justo, es el del "positivismo", que ve en la tendencia justiana a evaluar el progreso norteamericano en base a la acumulación de cifras y estadísticas. Asimismo, observa la gravitación del marco segundointernacionalista en la visión de Justo respecto del acecho de las empresas concentradas sobre los medios de vida de las clases medias (los pequeños productores y

comerciantes), fenómeno que analiza en términos del "clásico dualismo del socialismo democrático: 'alma utópica' /*alma realista*" (Viñas 236). También rechaza por innecesario el establecimiento de una "simetría" entre los dos hombres, aunque caiga un poco en ésta al refutar a Galasso señalando la pertenencia de Ugarte a las elites argentinas y al contraponerlo con el origen inmigrante de Justo.

En segundo lugar, la comparación no indaga en condiciones más generales de existencia de los discursos que permiten dar cuenta del carácter inconmensurable de las perspectivas de Justo y Ugarte en ambos discursos sobre Estados Unidos; en el caso del dirigente socialista, la sociedad norteamericana es evaluada en clave economicista spenceriana, sumada a un "determinismo tecnológico" de inspiración marxiana, según un análisis exclusivamente detenido en la lógica interna del desarrollo de las fuerzas productivas en los Estados Unidos, y en este sentido, comparable a la lectura de Lallemant (Tarcus 204). Viñas parece detenerse sólo un aspecto de la interpretación de Justo, al constatar su "positivismo social" (230) vinculándolo, sin ahondar en precisiones, con el socialismo kautskiano, o al señalar cierto darwinismo social en su visión de la lucha entre pequeños y grandes empresarios. Sin embargo, no termina de insertar la perspectiva de Justo estrictamente en la problemática doctrinaria a la que ya nos hemos referido, propia del socialismo de la época, la que permite comprender, entre otras cosas, los intereses en juego en la difusión de su discurso. Esto explica la omisión por parte de Justo, de referencias a las relaciones diplomáticas y económicas entre los países centrales y los periféricos. En el caso de Ugarte, en cambio, su perspectiva se entronca en una tradición que inevitablemente Justo conoce y prefiere omitir: como hemos analizado en otro trabajo, la caracterización ugarteana de la política exterior del Norte en términos de *peligro yanqui,* se inscribe – aun con matices propios, marcados por una mayor politización de los desafíos- en los discursos rioplatenses que circularon en torno a las conferencias panamericanas y tras la invasión a Cuba.

Una de la primeras menciones de Justo al problema del expansionismo norteamericano en América Latina figura en un artículo que de *La Vanguardia,* del 11 de enero de 1902, publicado con motivo del encarcelamiento de obreros portorriqueños en huelga por un aumento de salarios y exigiendo su pago en la moneda estadounidense, que había sido instituida tras la ocupación de Puerto Rico, para las relaciones comerciales en dicho país. En "El imperialismo en acción.- Contra los obreros de Puerto Rico"[71], Justo se refiere al "espíritu de dominación y conquista" (Justo, *Internacionalismo y Patria*, 223)

[71] Justo, Juan B. *Internacionalismo y Patria.* Buenos Aires, Claridad, 1941.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

reinante en Norteamérica "en la actualidad" para explicar sus actos de sometimiento "imperialistas". Allí recurre a la matriz racialista, al vincularlos con la consideración de los portorriqueños, por parte del "gobierno yanqui", como "raza inferior" (222). El caso de Puerto Rico, que lee en clave indicial, pues propone tomarlo como "lección" para los sudamericanos, le permite precisamente llevar la discusión hacia un terreno de confluencia entre conflicto gremial y nación: en efecto, cuando observa que el gobierno norteamericano "ve en el movimiento obrero el embrión del nacionalismo portorriqueño", está sugiriendo que la defensa de los intereses de clase puede tener un punto de encuentro con los intereses nacionales, de defensa de la libertad política, en que el movimiento obrero cumple un papel protagónico. Justo puede, de este modo, discutir posiciones internacionalistas ortodoxas y recuperar el concepto de patria en clave socialista:

> Y los que vemos en la Patria ante todo a los hombres que la habitan, y ciframos nuestro patriotismo en la holgura material y la elevación mental de nuestros conciudadanos, no seamos indiferentes a las cuestiones de política externa. Nuestros gobiernos son muy malos: esforcémonos por mejorarlos mediante el voto y, *si es necesario, mediante el fusil*. Pero pensemos que sería aún mayor calamidad la dominación extranjera.
>
> *Si el imperialismo norteamericano, inglés o alemán* quisiera tratarnos como a Puerto Rico, bueno sería ofrecerle alguna resistencia. Hay que frecuentar los 'stands'" (224 –cursiva nuestra).

Su conclusión va aun más lejos pues imagina una sublevación popular frente a ambiciones expansionistas de los países centrales con influencia en el Continente. Así, considera incluso la posibilidad de una resistencia armada, de allí su sugerencia de practicar tiro en los 'stands'. Como se ve, el recurso a la violencia armada, del que tanto intentaban demarcarse los socialistas, en su oposición a las prácticas anarquistas, reemerge significativamente aquí, autorizado en la lucha por la soberanía nacional a la que se le asigna un rol vanguardista, sólo asumible por la clase obrera.

Otro artículo del 27 de octubre de 1906 publicado por Justo en *La Vanguardia*, resulta revelador acerca de sus intentos de ensayar caracterizaciones de la intervención imperialista en países periféricos, más allá de recurrir a una interpretación económica respecto de la "colonización capitalista sistemática" (Camarero Herrera 18). En efecto, el título mismo, "Lucha de razas" (Justo, *Internacionalismo...*230), sugiere ya un amalgamamiento de ideologías, en el que la innovación semántica hecha a partir del concepto clásico del marxismo científico, aparece como una forma de explicar por un lado, los "prejuicios" en

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

torno al sentimiento de superioridad de la *raza blanca* -los europeos y norteamericanos-;[72] por el otro, las acciones persecutorias respecto de poblaciones de negros en Cuba y África o indígenas en Asia, sometiéndola a la grilla de interpretación marxiana. Justo parece rendirse ante la evidencia, avenirse a aceptar una situación de hecho, esto es la "pesada y dolorosa (...) dominación extranjera" (231) como modo de explotación, con contornos difícilmente asimilables a un sentido progresivo.

En síntesis, los artículos que Justo había enviado desde Estados Unidos a *La Vanguardia* en 1895, respondían a una voluntad de diagnosticar el estado presente de la producción capitalista norteamericana y las relaciones sociales que ella implicaba porque permitía proyectar desde ahí la tendencia hacia donde se dirigían las restantes economías. Esto revela una preocupación teórico-doctrinaria significativa para el socialismo local en tanto le permitía interpretar la economía argentina. Me interesa destacar que Justo las reflexiones de Justo se enmarcan en los análisis de George e incluso, se adelantan a los estudios de otros marxistas como Bernstein o Lafargue.

A su vez, la fecha de edición de *En los Estados Unidos,* en 1898, constituye un segundo momento en la difusión del análisis de Justo. Esta puede explicar incluso la intención de dar un formato de libro a los artículos de 1895 y se origina en una voluntad de intervenir en los debates rioplatenses en torno a los Estados Unidos que impugnaban dicha sociedad desde posiciones espiritualistas, preocupadas por su supuesto "plutonismo", por la democracia de masas de la que dicho país era exponente. En algunos casos, las alarmas de hicieron también en defensa de la identidad *latina* de los países al Sur y en otros, como el de Manuel Ugarte, se llegaba a señalar el peligro imperialista. Como señalamos en el final del artículo, habrá que esperar unos años para encontrar referencias de Justo a la política expansionista de Estados Unidos en Centro y Sudamérica.

[72] Se pregunta entonces "¿Qué administradores para Cuba podrán salir de un país donde mezclarse al negro es la acción más indigna que pueda cometer un hombre blanco, falta tan grave contra los prejuicios corrientes que se la paga muchas veces con la vida?" (230).

Cuestión nacional y desarrollo económico en tiempos de la Gran Guerra: el Partido Socialista de Argentina en su relación con el librecambio

Víctor Augusto Piemonte
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras

Introducción

Al momento de producirse su estallido, la dirección del Partido Socialista Argentino no entendió que la Gran Guerra fuera expresión de un conflicto entre naciones conducidas por las pretensiones imperialistas de sus burguesías dominantes. Su posición tomaba un distanciamiento tajante respecto de las posturas revolucionarias más expandidas que promovía el ala izquierda de los partidos socialistas europeos, todas las cuales confluían hacia la necesidad de combatir la guerra internacional, y que alcanzó el paroxismo en el bolchevismo ruso con su táctica para reconvertirla en una guerra civil de clases. Lo destacable es que los socialistas argentinos encontraron la forma de justificar sus rechazos hacia este antimilitarismo activo, no-neutralista, sin que ello supusiera recaer en las estipulaciones que eran defendidas por la socialdemocracia mayoritaria, quien ante los acontecimientos de agosto de 1914 había tomado la determinación de votar los créditos de guerra a los efectos de garantizar la defensa de la patria propia. El PSA demostraría una importante flexibilidad teórica al advertir que la confrontación militar mundial no era "consecuencia simple y fatal de la propiedad privada y la producción mercantil"[73], puesto que las relaciones de propiedad y de producción en Gran Bretaña y en Estados Unidos se desarrollaba sin tamaños sobresaltos. Desde el primer momento en que la contienda bélica estuvo más cerca de ser un hecho consumado que un riesgo potencial, generando un intenso debate hacia el interior del socialismo mundial, los socialistas argentinos identificados con el "parlamentarismo" se encargaron de proponer un antídoto original para prevenirla en primer lugar, y cuando el estallido del conflicto se hizo inevitable continuó propalando lo que interpretaba eran sus buenos oficios. La propuesta argentina no iba a encontrar adhesiones comprometidas ni mucho menos duraderas en el campo del socialismo internacional. No obstante, las numerosas y recurrentes omisiones a sus enmiendas no consiguieron minar la coherencia de los planteos ni tampoco acallar las proclamas de una voz poco ortodoxa. La insistencia habría de arrojar sus resultados, si bien magros, cuando, con motivo de la celebración de la Conferencia

[73] Juan B. Justo, *Internacionalismo y Patria*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1933 [1926] p. 152.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Socialista de Berna de 1919 -es decir una vez finalizada ya la guerra pero cuyos efectos devastadores se dejaban sentir todavía-, se consiga instalar la cuestión librecambista en el centro de la agenda pronta a ser discutida. Será entonces tomada en consideración la noción argentina de la libertad de comercio, si bien desde una perspectiva pasible de asumirla en su dimensión progresista pero contraria a hacer de ella el más eficaz predicamento a la hora de contribuir en el estrechamiento de relaciones armónicas entre los pueblos del mundo.

Las respuestas que podían practicarse en torno de los problemas originados por la realidad ineluctable que signaba el proceso de formación y consolidación de estados nacionales dependían, necesariamente, de aquellas condiciones históricas en las cuales éste se enmarcaba. La Primera Guerra Mundial era la manifestación consumada de la convergencia de una serie de problemáticas diversas originadas al calor de esta nueva estructuración sociopolítica. En este punto resultará esencial establecer algunas precisiones respecto de la presencia o ausencia de cierto margen de operatividad para la producción de pensamientos y prácticas autónomas por parte de los partidos socialistas nacionales durante la época que estamos analizando. Tal como advierte Maxime Rodinson, deberá ser tomada con precaución la imagen del socialismo europeo que se piensa a sí mismo desde la cumbre de un orden jerárquico, fundamentando su lógica en la convicción de que "Si Europa es la vanguardia de la civilización europea, el proletariado europeo es la vanguardia de la vanguardia"[74]. La aplicabilidad analítica de esta sentencia sólo puede ser aceptada en forma presurosa, acrítica, pues no resiste su contraste con la realidad; la intencionalidad que lleva impresa presupone que, ya fuera en forma explícita, ya en forma implícita, al socialismo argentino -al socialismo de ultramar en general- le tocaba cumplir con un rol subsidiario en la lucha mundial por la emancipación de los trabajadores. Si bien el entramado socialista se hallaba dispuesto de manera tal que los grandes partidos europeos, apoyados en su madurez teórica y en el elevado volumen de afiliados, estaban en condiciones de impartir a sus pares menores ciertas lecciones esenciales sobre el comportamiento para el correcto desempeño de la vida política, también es cierto que el socialismo argentino, aferrado como estaba a la heterodoxia marxista, supo encontrar los espacios que le permitieron generar planteos originales a algunos de los localismos que dificultaban el camino nacional hacia la superación del capitalismo. Existía hacia el interior del PSA cierta libertad de criterios respecto de determinadas concepciones que el socialismo europeo predominante asumía como dogmas. Sin lugar a dudas, uno de

[74] M. Rodinson, *Sobre la cuestión nacional*, Barcelona, Anagrama, 1975, p. 17.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

estos factores de divergencia teórico-práctica más salientes que acompañaron la trayectoria del partido a lo largo de la Segunda Internacional lo constituyó su defensa apasionada del librecambio.

Algunos condicionamientos argentinos en la vía al socialismo

La posibilidad de operar con una flexibilidad relativa en los compromisos políticos que se debatían en el seno del socialismo internacional era producto de las características con que había sido gestada la Segunda Internacional. Tratándose de un foro para la circulación de polémicas más que de una organización con fines pragmáticos, su misma naturaleza constitutiva contemplaba la adopción de posiciones enfrentadas.[75] No era sino en la observación atenta en relación al caos que dominaba la II Internacional, con la consiguiente imposibilidad de establecer un frente común de lucha verdaderamente orgánico, que Jean Jaurès afirmaba con total certeza: "Todos o casi todos tenemos un gran desorden en nuestras ideas tácticas, y por ello nuestra acción es contrariada y debilitada"[76]. Esto dejaba al PSA en situación para moverse con un grado de independencia tal que le permitía, por un lado, abstenerse de votar en el Congreso de Amsterdam de 1904 en la cuestión referida al colaboracionismo gubernamental del Partido Socialista de Francia, en tanto que, por otra parte -y sin que ello supusiera una incongruencia de principios-, quedaba libre de manos para celebrar el proceso revolucionario abierto en Rusia en 1905. Es decir que, tal como señala Leonardo Paso a partir de esta situación, para los comienzos del siglo XX "el P. Socialista de Argentina ocupó en diversos problemas posiciones intermedias [entre el marxismo y el reformismo marxista], o apoyó a los grupos marxistas"[77].

Que el socialismo tuviera una visión del país inserto en una economía agropecuaria y concentrara una parte fundamental de su programa de reformas a minar el latifundio es un hecho comprobado que da cuenta de una raigambre verdaderamente nacional.[78] Su *praxis* política distaba de ser el reflejo fiel de la dinámica europea. A causa de la inmigración europea entre el primer Censo Nacional, realizado en 1869, y el tercero, de 1914, la población en edad de trabajar registró en la Argentina un incremento astronómico: los 923.000 trabajadores existentes en la primera fecha habían visto ascender su número a 3.360.000 para

[75] Annie Kriegel, *Las Internacionales Obreras*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1968, pp. 64-65.
[76] Jean Jaurès, *Estudios socialistas*, Valencia, F. Sempere y Cía., 1909, p. 89.
[77] Leonardo Paso, *Historia de los Partidos Políticos en la Argentina (1900-1930)*, Buenos Aires, Directa, 1983, p. 440.
[78] Jacinto Oddone, *Historia del socialismo argentino*, t. 2, Buenos Aires, CEAL, 1983, pp. 269-272.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

el segundo año indicado.[79] No constituye ninguna novedad el advertir que la enorme masa de extranjeros recientemente llegada al país no disponía de la propiedad de instrumentos para la producción, por lo cual debió ofrecer su fuerza de trabajo en el creciente mercado laboral. Ahora bien, cuando esta masa de inmigrantes busca empleo lo hace preponderantemente en el mundo rural, puesto que el pilar de la economía argentina del período no lo constituye la producción industrial sino el sector primario. Si quería convertirse en el partido de los explotados, el Partido Socialista, aunque urbano en su composición de origen e interesado en captar al incipiente y moderno ciudadano proletario, no podía escapar a la obligación planteada en la necesidad de atender las exigencias de los peones rurales y jornaleros.

Ante esta situación concreta el librecambio aparecía como una consecuencia lógica en el entramado teórico socialista parlamentario, al asumirlo así el partido no incurría en ninguna operación ideológica pasible de disparar la polémica, pues no implicaba un desplazamiento de estructuras mentales definidas ni mucho menos asentadas. En este sentido, tiene razón Portantiero cuando observa que, para la época que estamos analizando, "el proteccionismo no era una bandera de los sectores populares, sino de sectores de las clases dominantes como el monopolio azucarero de Tucumán y de políticos conservadores (…)"[80]. Lo que importaba en primera instancia no era la promoción de la revolución social, sino mucho antes la redistribución de los ingresos. Los derechos aduaneros redundaban en un encarecimiento de los medios de vida para la clase obrera. Además, y en contra del desarrollo industrial que en primera instancia se adscribe como justificación en los planteos proteccionistas, el socialismo encabezado por Juan B. Justo evidenciaba un proyecto de nación autosustentable, en donde el ruralismo, y no la actividad industrial, podía desempeñar bien el papel de sector económico dinamizador del proceso de modernización argentino.[81] Más aún, la profusa insistencia del

[79] Cifras tomadas de Mirta Zaida Lobato, "Los trabajadores en la era del 'progreso'", en Mirta Zaida Lobato (dir.): *Nueva Historia Argentina, tomo V, El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, p. 469.

[80] Juan Carlos Portantiero, *Juan B. Justo. Un fundador de la Argentina moderna*, Buenos Aires, FCE, 1999, p. 41. Por más que difícilmente se pudiera asimilar a Manuel Ugarte con la defensa de la bandera de las clases dominantes cuando habiendo dejado de ser uno de los más influyentes políticos del PS, pero acusando todavía la lógica argumentativa acuñada por socialismo argentino, menosprecia el librecambismo a ultranza que la línea oficial enarbola en su programa económico, tras considerar que garantizando el rendimiento del salario de la clase obrera en el corto plazo por medio de la defensa del librecambismo se sacrificaba el desarrollo de la producción industrial condenando al país al atraso pues los países "que sólo exportan materias primas son, en realidad, pueblos coloniales", lo cierto es también que la posibilidad de advertir esta tensión entre modelos de desarrollo económico posibles y deseables distaba todavía de verse instalada en el centro del debate, su lugar era muy marginal en el espectro teórico del socialismo argentino electoralista de la época. M. Ugarte, *La Patria grande*, Madrid, Editora Internacional, 1924, p. 226.

[81] Patricio Geli y Leticia Prislei, "Una estrategia socialista para el laberinto argentino. Apuntes sobre el pensamiento político de Juan B. Justo", en *Entrepasados*, Buenos Aires, 1993, pp. 37-38.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

socialismo local por la necesidad de nacionalizar a la gran masa inmigrante adquiriría una mayor claridad, dice Julio Godio, cuando se advierte en ella la búsqueda de un beneficio para la cultura política progresista en general.[82] Si a raíz de la creciente participación política los trabajadores podrían ganar la experiencia suficiente hasta llegar a comprender que su destino era el de unirse naturalmente a los esfuerzos convocados desde el PS, entonces cobra todo su significado el interés puesto en la facilitación de los requisitos necesarios para la creación de partidos políticos modernos, los cuales debían ser lanzados justamente desde el polo de desarrollo económico agropexportador asentado en el Litoral. La puja por el librecambismo se explica en el ideario de Juan B. Justo a partir del momento en que se advierte el diagnóstico referido al hecho de que, tratándose de un país con una economía atrasada y dependiente, la Argentina debía desarrollar no sólo una lucha social -como era el caso de las naciones industrializadas-, sino que en simultáneo a ella tenía que afrontar una lucha por su liberación nacional.[83]

Por lo tanto, se puede evidenciar que la reacción ensayada por el socialismo cultivado en la Argentina ante la coyuntura bélica internacional se hallaba relacionada con un problema más general y profundo para su desarrollo interno, y es que su dependencia respecto del comercio exterior, elemento dinamizador de la economía nacional, provocaba que el grueso de las fuerzas del Partido Socialista fueran dirigidas hacia la salvaguarda del orden de intercambio comercial hasta entonces vigente.

Librecambio en jaque: el impacto de la guerra submarina

La delegación argentina que concurrió a las distintas conferencias y congresos de la Internacional Socialista quedó compuesta por Antonio de Tomaso, encargado de interceder en los debates de corte político-militar, y por Juan B. Justo, sobre quien recayó la importante tarea de tomar parte en las discusiones político-económicas. Fue "el maestro" quien, dadas las condiciones de existencia en que se sustentaba la actividad teórico-práctica del partido que integraba, tuvo la responsabilidad de imprimir en el centro de la discusión la huella del pensamiento original del socialismo argentino. Cualquier cambio que deviniera de un descalabro repentino en la macroeconomía argentina tendría efectos regresivos para el proletariado argentino en su camino hacia la emancipación. Es esta la razón por la cual Justo

[82] Julio Godio, *El movimiento obrero y la cuestión nacional. Argentina: inmigrantes asalariados y lucha de clases, 1880-1910*, Buenos Aires, Erasmo, 1972, pp. 129-130.
[83] Emilio Corbière, "Juan B. Justo y la cuestión nacional", en *Todo es Historia*, año VI, nro. 62, p. 21.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

elevaba a la Conferencia de Berna la proposición referida a la necesidad de "insistir sobre el librecambio en la constitución y el mantenimiento de la sociedad de los pueblos, punto de vista burgués, si se quiere, de la burguesía más progresista y esclarecida, sobre el cual hay que insistir ahora en los medios obreros"[84]. Dentro de este esquema el proteccionismo aparecía como la encarnación más negativa que podía caberle al nacionalismo; se infería, en consecuencia, que el librecambio era la manifestación más elevada y deseable de dicho complejo simbólico-cultural. El proteccionismo ahondaba en el aislamiento de las distintas naciones al promover la solidaridad entre las clases antagónicas fundamentales, enfrentadas a partir de entonces a sus respectivos pares extranjeros. Es por ello que Justo, ante los sucesos de agosto de 1914, señala como un error de orden capital el hecho de que la Internacional Socialista se haya decidido a sumar sus voces en el coro patriota que estallaba en reclamos militaristas, cuando el procedimiento correcto hubiera consistido en la propagación de los beneficios relacionales que encerraría la actividad comercial dentro del concierto de naciones.[85] La panacea propuesta por el socialismo argentino era original y tendría larga proyección, aunque no conseguiría alcanzar las repercusiones buscadas: al auge militarista debía ser contrapuesta la apertura de los mercados internacionales para la libre circulación de bienes y capitales.

El liberalismo económico, con su lucha clasista hacia interior de cada nación, tenía la facultad de hacer más factible la unidad mundial de los trabajadores. Era en su lucha nacional en calidad de consumidores donde los trabajadores encontraban el medio más eficaz a los fines de confrontar internacionalmente con los agentes de su explotación en la esfera de la producción. De este modo, la reducción de los derechos aduaneros debía convertirse en una de las exigencias más urgentes del socialismo, componente prescriptivo del programa de partido que sería satisfecho cuando se pudiera alcanzar la eliminación definitiva de los mismos. Eran muy activas las políticas dirigidas en este sentido por el socialismo argentino. Así, por ejemplo, se realizó una serie de conferencias en la noche del 31 de julio de 1912 patrocinadas por el Comité Ejecutivo del PSA con la intención de discutir la política impositiva nacional, que repercutía fuertemente sobre la adquisición de bienes de primera necesidad y dejaba libre de exacciones proporcionales el consumo vinculado al privilegio y al vicio.[86] Pero las políticas económicas defendidas por los grandes partidos socialistas de

[84] J. B. Justo, *Internacionalismo y Patria*, op. cit., p. 19.
[85] *Idem*, p. 53.
[86] *LV*, 1/8/1912, 1956, p. 1.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Europa se dirigían en un sentido completamente distinto al que pretendía adjudicarles el partido argentina: al apoyar la intervención armada impulsada por sus gobiernos centrales, aquellos adherían también, implícitamente, a la política económica proteccionista que en tales condiciones propugnaba la coyuntura internacional. Aunque en un primer momento el PSA aplaudió la posición neutralista del gobierno de Yirigoyen, cuando se sintió obligado a romper con ella para clamar por la declaración de guerra en compañía de los Aliados su postura económica librecambista permaneció intocable.

La elevada capacidad del PSA para adaptar recursos teóricos que intervendrían en las proyecciones programáticas se hacía notoria en la polémica sobre la guerra internacional. La novedad de la coyuntura bélica mundial llevaba al líder del socialismo oficial en la Argentina a argumentar en el Congreso Socialista extraordinario de 1917 que el pueblo alemán de seguro aborrecía de los métodos inmanentes a la misma[87], para poco tiempo después pasar a sostener, el primero de mayo de 1918, que para los gobernantes tamaña destrucción era imposible de lograr sin la participación activa del pueblo[88]. El PSA era coherente en su decisión de guardar distancias respecto de cualquier ortodoxia dogmática que le representara la obligación de mantenerse dentro de confines poco maleables. La mutabilidad táctica no implicaba en este caso una mutabilidad ideológica. En tanto los intereses representados continuaran siendo los que correspondían a la clase obrera, y en tanto el objetivo máximo se constituyera en la búsqueda de liberar al proletariado de la explotación capitalista, el PSA se sentía en la libertad de reconfigurar sus programas de acción de acuerdo a la opción que considerase más viable bajo el signo de los tiempos. Al menos esta era la explicación que el partido se daba a sí mismo para justificar la naturaleza cambiante de sus actos. De otra manera el PSA no podría sostener que "La lucha de clases siendo una gran verdad es hoy sólo una verdad relativa, frente a la guerra"[89] y al mismo tiempo seguir considerándose el defensor de los intereses de los trabajadores en la Argentina.

Promediando el mes de septiembre de 1914 el gobierno argentino tomó conocimiento del fusilamiento del vicecónsul argentino en la ciudad belga de Dinant, recayendo la responsabilidad en el ejército de ocupación alemán. Este atropello funcionó a modo de preanuncio respecto de las violaciones a las soberanías nacionales que cabía esperar diera lugar la coyuntura. Sin embargo, el hecho no recibió una condena tal por parte del PSA que lo

[87] *Idem*, p. 145.
[88] *Idem*, p. 156.
[89] *Idem*, p. 158.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

condujese a reformular su posición frente a la guerra. El comercio de la Argentina con el extranjero no corría riesgos con la muerte del diplomático nacional. Pero muy pronto el acopio de trigo argentino destinado a Gran Bretaña, en conjunción con las disponibilidades para el mismo fin preparadas por Estados Unidos y Australia, se convirtió en una razón de estado para el gobierno alemán, quien a principios de febrero de 1917 decidió en consecuencia elevar a las naciones neutrales la advertencia de que sus embarcaciones serían atacadas en caso de que fueran sorprendidas navegando en aguas bloqueadas.[90]

Cuando se produjo el hundimiento de la embarcación argentina "Monte Protegido" la cancillería argentina exigió que fueran presentadas las debidas excusas por parte de las autoridades alemanas, pues el barco había abandonado las costas argentinas con anterioridad a la disposición unilateral de guerra submarina irrestricta y, por ende, el derecho internacional amparaba la legalidad de sus últimas actividades.[91] El reclamo efectuado por el gobierno argentino fue debidamente respondido por el gobierno alemán y el incidente no pasó a mayores. No obstante, al hundimiento del "Monte Protegido" le siguieron los de otras dos embarcaciones argentinas: el del "Oriana"[92], producido el 6 de junio, y el más resonante caso del "Toro", que tuvo lugar el 22 de junio en aguas de libre circulación. Al momento de elaborar una composición de lugar que dé cuenta de la realidad internacional en que debatía el socialismo argentino, es importante tener presente que, si bien a través de lo dispuesto por intermedio de su Ministerio de Relaciones Exteriores el gobierno alemán se manifestó favorable a indemnizar a su homólogo argentino en aquellos casos en que se demostrara la violación de las condiciones internacionales vigentes, ello no suponía desde ningún punto de vista el cese de las hostilidades en las zonas declaradas bajo bloqueo. Esto no significaba otra cosa que el perjuicio drástico para las ventas de los bienes agropecuarios que la Argentina producía en masa con el objetivo de destinarlos a la exportación; su mayor mercado se hallaba aislado y los riesgos de sortear con éxito el aislamiento eran demasiado grandes. Vale decir que las condiciones socioeconómicas argentinas se hallaban revestidas por ciertas especificidades que planteaban un reto singular de cara a la adopción de aquellas interpretaciones sobre los acontecimientos recientes y los procedimientos de orden práctico de ellos derivados que proliferaban en los caldeados debates del socialismo internacional. Y es

[90] Ricardo Weinmann, *Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidad, transición política y continuismo económico*, Buenos Aires, Biblos-Fundación Simón Rodríguez, 1994, p. 106.
[91] *Idem*, pp. 114-115.
[92] Se concluyó tras los peritajes del caso que en realidad la nave "Oriana" no podía ser considerada como argentina a causa de su pabellón. Cf. Luis Alén Lascano, "Argentina y la Gran Guerra", en *Todo es Historia*, nro. 69, 1973, p. 43.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

que, como señalara Godio, las complejidades que presentaba la realidad argentina la dotaban de un cariz que era único en su género:

> "Argentina, país políticamente independiente no es una colonia, ni inclusive semi-colonia, sino un país capitalista agrario dependiente en expansión, donde la cuestión social no puede ser reducida al enfrentamiento campesino-terrateniente, y donde la cuestión nacional no está planteada como lucha anticolonialista."[93]

Es en el moderno sistema capitalista mundial en donde se inserta el modelo económico agroexportador que asume la Argentina. Las ciudades centrales presentan una magnitud considerable en los mismos comienzos de su existencia. En ellas el proletariado incipiente, compuesto en número significativo por extranjeros de origen europeo, no reconoce más que un pasado construido en las relaciones sociales de producción libres. La estructura económica y social del país combina elementos de la modernidad y del atraso, lo que genera aquellas fricciones que le dan una fisonomía propia. No tiene, por ello mismo, que recuperar el socialismo argentino las claves teóricas signadas por la *doxa* socialdemócrata de la época, así como tampoco siente apremio por retrotraerse hacia aquellas otras que habían sido promovidas desde el socialismo científico primigenio. Sintomático de esta situación es la recriminación argentina que en 1907 dedica a la dirección del Partido Socialdemócrata Alemán, el más poderoso y paradigmático de entre los miembros de toda la familia socialista, por no haber sabido poner un freno a la política proteccionista impartida por el gobierno de su país, la cual desde 1904 estaba haciendo estragos en la lucha emancipatoria de una población cada vez más extenuada[94]. En los puntos más acuciantes de la cuestión económica los roles pedagógicos, al menos en la práctica teórico-discursiva, aparecían invertidos: eran los políticos profesionales del PSA los que señalaban los errores de sus hermanos mayores al tiempo que enseñaban el método para revertir las fallas.

El socialismo argentino en el socialismo europeo

Durante el Congreso de Copenhague, Juan B. Justo se opuso a la propuesta de Sorge, delegada por el Partido Socialista de Francia, cuando con motivo de la fuerte represión sufrida por el movimiento obrero austral elevó la moción que llamaba a boicotear los productos de

[93] J. Godio, *op. cit.*, p. 40.
[94] *LV*, 22-23/7/1907, 512, p. 1.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

origen argentino. Ello sin dudas implicaría un duro golpe al librecambio, motivo por el cual el representante argentino contra-argumentó advirtiendo sobre las repercusiones negativas que habrían de recaer tanto en los obreros argentinos como en los europeos.[95] Pero lo que interesa resaltar aquí es el hecho de que con esta situación se demostraba la existencia y la interacción entre dos elementos que resultan claves al momento de entender la dinámica de la relación socialista entre secciones nacionales con posiciones jerárquicas distintas: por un lado, la independencia del pensamiento socialista argentino, por el otro, la incomprensión que de él obtenían los grandes partidos europeos de la Internacional.

La defensa encarnizada del librecambio era un síntoma del cientificismo evolucionista que embargaba el pensamiento de la corriente sector mayoritaria del PSA: solamente por su intermediación podría sanearse el aparato productivo de aquellas industrias ineficientes, expresión oportunista del capital especulativo, capital parasitario, que gozando del beneficio de las tasas impositivas elevadas que pesaban sobre sus equivalentes elaborados en el extranjero lograban prolongar artificialmente su existencia. El proteccionismo económico redundaba así en el atraso de las fuerzas productivas nacionales. Para el PSA la intromisión libre de trabas por parte del capital extranjero libre en la economía argentina era, a fin de cuentas, una demostración más en el sentido de que se estaba por la defensa y el estímulo de ideales propios del internacionalismo. A su vez, claro está, la evolución material que así debía lograrse estaría implicada en una maduración consiguiente de las condiciones políticas y sociales de la nación.[96] En todas sus manifestaciones posibles, el proteccionismo no podía producir nunca otra consecuencia más que la de inundar coercitivamente el mercado con productos artificialmente costosos y de baja calidad, condenando así a la ruina material del proletariado nacional.

En el Primer Congreso Socialista Obrero Argentino, celebrado en los días 28 y 29 de junio de 1896, los socialistas modelaban el perfil de su partido al adoptar por principio la definición de que "nuestro movimiento es ante todo económico. No somos ideólogos que luchan por vagas aspiraciones de justicia, o de libertad; queremos en primer término el mejoramiento económico, y sabemos que así conseguimos lo demás por añadidura"[97]. Dentro de esta lucha socialista que debía desenvolverse en la esfera de la economía, el socialismo entroncado en el pensamiento de Juan B. Justo iba a imponer de a poco, y hasta hacerse fuerte

[95] *LV*, 25/9/1910, 1382, p. 1.
[96] Esta postura se remonta a los inicios del socialismo como proto-partido. Cf. *LV*, 2/11/1895, 44, p. 1.
[97] *LV*, 4/7/1896, 27, p. 1.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

en todos los resquicios del partido, la opinión de que dicha confrontación económica tenía que librarse, en primer lugar, dentro del ámbito de la circulación, quedando a tal propósito fuertemente vinculada a la presión que podía ejercerse por los canales políticos. La clase obrera requería de la presencia de un capitalismo desarrollado, del normal funcionamiento del sistema de libre competencia, precondición para alcanzar las puertas de la sociedad socialista. Tanto así que, en plena guerra mundial, la liberación del comercio internacional de obstáculos aparecía a los ojos de los socialistas parlamentarios de la Argentina como "la obra pacifista por excelencia"[98].

Del mismo modo en que había ocurrido entre los grandes grupos socialdemócratas de Europa que acabaron dando su consentimiento al militarismo, una vez más la guerra de defensa aparecía como justificativo para la empresa bélica a los ojos del diputado socialista de Tomaso, quien comprendía que "En 1914 los socialistas alemanes se han defendido por temor a la invasión rusa"[99]. De la misma opinión era el senador del Valle Iberlucea, quien al afirmar que "*las obras contra la libertad de un pueblo son atentados contra todos los otros*; una nación puede emprender una guerra sólo para defender su soberanía, su libertad, su propiedad (…)"[100] dejaba en claro, además de la validez de la guerra defensiva, el internacionalismo del interés con que debía servirse a los fines de revertir los atropellos de la guerra ofensiva. En este sentido, del Valle Iberlucea exigió la ruptura franca de relaciones con Alemania aún antes de que se produjera el hundimiento del Monte Protegido. El argumento en que se basó esta exigencia consistió en la declaración de hostilidades que realizó Estados Unidos al país europeo ante el anuncio de que la campaña submarina sería incrementada al punto tal que quedarían sin efecto los derechos de neutralidad amparados bajo el derecho internacional.[101]

En Argentina, a diferencia de lo que ocurre por entonces en Europa, son los trabajadores los que se manifiestan, si no a favor de un internacionalismo proletario consciente y activo, al menos sí en apoyo a la neutralidad adoptada por el gobierno de Hipólito Yrigoyen. Y son aquí, paradójicamente, los dirigentes socialistas los que deciden reclamar la intervención argentina en el conflicto bélico mundial. Arrastran en su decisión a los afiliados que habían expresado su determinación en las elecciones internas, tal como quedó demostrado con el plebiscito partidario realizado en el marco del III Congreso

[98] J. B. Justo, *Internacionalismo y Patria*, op. cit., p. 273.
[99] Antonio de Tomaso, *La Internacional y la Revolución*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1919, p. 144.
[100] Enrique del Valle Iberlucea, *La Cuestión Internacional y el Partido Socialista*, Buenos Aires, Martín García, 1917, p. 12 [26 de enero de 1916].
[101] *Idem*, pp. 94-99 [13 de abril de 1917].

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

extraordinario del partido celebrado en abril de 1917 que acabaría dando forma al embrión del comunismo en el país. Por la parte que toca a los afiliados al partido, esta situación quizás pueda explicarse en la inexistencia de un sentimiento nacional fuerte, lo que sin dudas podía acercarlo a las posiciones antibélicas propugnadas por el socialismo internacionalista, perspectiva que era alimentada desde el grupo izquierdista local conducido por José Penelón. Por el lado del liderazgo parlamentarista, actor central del análisis propuesto, la postura se comprende, como se ha visto, en su concepción evolucionista de la lucha sociopolítica y en la metodología asumida para llevarla adelante. Teorías más extremas como la que sostenía el bolchevismo ruso a partir del derecho a la autodeterminación de las naciones, con su propuesta de convertir la guerra internacional interburguesa en una guerra civil interclasista, tenían grandes dificultades para ser asimiladas por el mundo del trabajo en las condiciones político-sociales de la Argentina de los años de la Gran Guerra.

Urge recordar que en los años previos al estallido de la guerra la misma línea mayoritaria del PSA se había manifestado anticipadamente en su contra, tras considerar que de producirse de acuerdo a las tendencias signadas por el largo período de "paz armada", sería el "producto de maquinaciones de la burguesía imperialista"[102]. La dirección del Partido, de hecho, había decidido en 1912 que en señal de protesta se sumaría a la huelga general que promovía un sector de la Segunda Internacional, aquel que encontraba en la figura de Gustave Hervé a su máximo referente. La posibilidad de la merma en los intercambios comerciales era ya una preocupación para el partido argentino al inicio mismo del conflicto. Parecía entonces remota la posibilidad de que el PSA consintiera la intervención argentina en una guerra de las características señaladas. Su trayectoria daba indicios en ese sentido. El repudio en contra de la agitación burguesa que tenía la intención deliberada de caldear los ánimos en contra del pueblo chileno, así como también la admiración y el apoyo moral hacia el movimiento independentista de Cuba, fueron oficialmente ratificados en el II Congreso del Partido Socialista, llevado a cabo durante los días 12 y 13 de junio de 1898.[103] En caso de guerra con Chile, se sostenía que el proletariado no sería "sino el dócil esclavo que da su cuerpo, su vida y la suerte de los suyos, en defensa de los intereses del burgués capitalista"[104]. Pero al socialismo argentino, en cambio, le faltaban certezas para decidir su percepción sobre los

[102] Emilio Corbière, "Origen del Partido Comunista Argentino", en *Todo es historia*, nro. 81, febrero de 1974, p. 19.
[103] Adolfo Dickmann, *Los Congresos Socialistas. 40 Años de Acción Democrática*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1936, pp. 11-12.
[104] *LV*, 2/2/1895, 5, p. 1.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

acontecimientos cubanos: si en primera instancia supone que en nada se beneficia el proletariado de Cuba con la obtención de su independencia nacional[105], muy poco tiempo más tarde concibe que la facultad para autodeterminarse implica una mejoría respecto de su posición colonial precedente, al tiempo que lo pone condiciones más propicias para un futuro avance paulatino hacia la transformación social[106].

En las discusiones parlamentarias que a mediados de 1913 tuvieron por eje los criterios empleados para la aprobación de las partidas presupuestarias, del Valle Iberlucea se manifestó en el Senado contrario a que se mantuviera la espiral ascendente de gastos que insumía el ministerio de Guerra y Marina de la nación.[107] Como se ha señalado más arriba, la guerra submarina total declarada por Alemania iba a producir un cambio drástico en la posición neutralista hasta entonces asumida unánimemente por el PSA, pues peligraba con ella la integridad del comercio trasatlántico. Más allá de que la causa no fuera en absoluto la esperada, lo cierto es que las agresiones alemanas terminaron por otorgar los pretextos que la corriente parlamentaria necesitaba para extremar sus reclamos en pos del incremento irrestricto para la circulación internacional de mercancías.

Es importante advertir que si bien Bernstein en 1911 había plasmado en su breve escrito "De la secta al partido" algunas opiniones favorables al librecambismo político y económico, resulta innegable que el Partido Socialista argentino tenía al momento de aparición de aquel folleto una amplia trayectoria dirigida en ese sentido. De hecho, en el encuentro que el dirigente socialista argentino Antonio de Tomaso mantuvo con el teórico revisionista salta a simple vista que la defensa que emprende este último del librecambio no descansaba tanto en sus virtudes intrínsecas como en las debilidades y perjuicios que supone el proteccionismo: "El proteccionismo, sobre todo en los países avanzados, lleva por necesidad a la política imperialista y de guerra. Todos nuestros proteccionistas socialistas fueron imperialistas"[108]. El grupo de los socialistas parlamentaristas de la Argentina, por el contrario, se mantuvo inmerso en la reivindicación coherente, invariable, del derecho a la libertad de las naciones para entablar relaciones comerciales. La definición que enarbola el socialismo argentino del librecambio no se establece por la negativa: se identifica en este sistema el portador genuino de las experiencias que permiten la maduración política del

[105] *LV*, 17/8/1895, 33, pp. 1-2.
[106] *LV*, 31/10/1896, 44, p. 1.
[107] Enrique Del Valle Iberlucea, *Discursos parlamentarios*, Valencia, F. Sempere y Compañía, s/f, pp. 43 y 51.
[108] Antonio de Tomaso, *op. cit*., p. 67.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

proletariado, y así puede comprobarse desde finales del siglo XIX hasta el final del período que nos ocupa.

Aunque se expandió por todos los reductos del socialismo parlamentario de la Argentina, lo cierto es que perteneció a Justo la originalidad de convertir en una bandera, más que en un tópico, la noción de librecomercio entendida como aquel elemento clave del proceso de modernización emergente, en el cual el socialismo debía hacer hincapié con el objeto de contribuir a posicionar estratégicamente al proletariado en la lucha social y política. Las delegaciones argentinas que concurrieron a los distintos congresos y conferencias que se realizaron en el marco de la Segunda Internacional elevaron a sus pares de otras naciones los contenidos de la propuesta librecambista, sin llegar a capturar la correspondencia tan ansiosamente buscada. En este sentido es oportuno rescatar la apreciación de José Aricó:

> A diferencia de una actitud habitual en el pensamiento socialista de la época, desde el inicio de su militancia por el socialismo intentó encontrar las raíces de esta corriente ideal en la propia realidad nacional, cuya historia desde una perspectiva clasista intentó revalorizar críticamente.[109]

Para el grupo parlamentario argentino, a diferencia de los postulados que enarbolaba el marxismo revolucionario en Europa y en la Argentina, los derechos y los intereses de los trabajadores sí se encontraban integrados en el conjunto más amplio de los derechos e intereses nacionales.

Invitado a la ciudad de Buenos Aires a fines de octubre de 1908 para dar a conocer sus apreciaciones sobre el socialismo argentino, Enrico Ferri, diputado por el Partido Socialista Italiano, había sostenido, para disgusto de sus compañeros nativos, la imposibilidad de constituir un Partido Socialista serio en un país en que la mayoría de su población económicamente activa no se hallase volcada a las actividades de la industria.[110] Los comentarios de Ferri alentaron una larga serie de respuestas en las páginas del órgano del PSA. No era ésta sino otra forma expresión más en donde se reflejaba el sentimiento de superioridad que experimentaba el socialismo parlamentarista europeo en relación a las encarnaciones del pensamiento socialista extra-continentales. Este aura de "espíritu rector" partía de un desconocimiento de las distintas realidades nacionales y acababa traduciéndose

[109] José Aricó, *La tradición socialista*, op. cit., p. 10.
[110] J. B. Justo, *Socialismo*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1920, pp. 123-141.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

en una impugnación anticipada de cualquier experiencia política que no siguiera las mismas pautas ni se aplicara en un terreno con idénticas características que aquellas bajo las cuales había triunfado el "socialismo progenitor". El arribo a la Argentina de otra figura de renombre internacional Jean Jaurès sirvió, en consecuencia, para purgar a nivel local la desafortunada impresión que sobre el socialismo argentino había dejado el visitante honorífico anterior.

Antes de visitar la Argentina en septiembre de 1911, el político francés realizó inesperadamente un paso fugaz por Montevideo, y aprovechó la oportunidad para brindar una conferencia improvisada. En ella manifestó la convicción de que las potencias europeas se hallaban encaminadas a un régimen de destrucción de proporciones inusitadas, constituyendo lo interesante de su diagnóstico el haber vaticinado que el corolario del estallido bélico internacional vendría dado por un paralelo estallido social que habría de decantar en el inicio de un proceso revolucionario para los países directamente afectados.[111] Pero este pronóstico no era de ninguna manera precursor del impulso positivo que le adjudicaría la izquierda socialista un año más tarde en el Congreso de Basilea. Aun cuando la explosión revolucionaria fuera descartada por el líder socialista francés, atento su comportamiento a la construcción de una trayectoria homogénea y sin fisuras en favor de la transición político-social pacífica, es importante señalar que la premisa en que descansaba su fundamentación consistía en advertir que los gobiernos centrales debían hacer frente a la sublevación de los pueblos que, con toda seguridad, originaría de forma natural la exigencia estatal para que sus ciudadanos partieran al frente de combate. El socialismo argentino mayoritario compartía este posicionamiento táctico respetuoso de la legalidad a partir de la cual debía desarrollarse el cambio gradual de la realidad social. De tal modo, en su informe al Comité Ejecutivo del PSA, con motivo de la celebración del Congreso de Copenhague, Juan B. Justo sostenía el 10 de noviembre de 1910 que "no somos absolutamente un partido de violencia, sino un partido de orden en un país de revueltas"[112]. Esta suerte de "materialismo gradualista" fue decisivo en la orientación que tomó la intervención argentina en las polémicas internacionales.

Los lineamientos temáticos trazados por la Internacional Socialista para su debate en la Conferencia de Berna consistían en cuatro puntos fundamentales, a saber: 1) las responsabilidades de la guerra; 2) las cuestiones territoriales; 3) la Sociedad de las Naciones;

[111] Jimena Sáenz, "Monstruos sagrados en el Centenario", en *Todo es Historia*, nro. 68, año VI, diciembre de 1972, pp. 73-74.
[112] *LV*, 10/11/1910, 1421, p 1.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

4) La cuestión rusa.[113] En el punto referido a la Sociedad de Naciones, donde el centro de la atención pasaba por la necesidad de consensuar el desarme de todas las naciones y garantizar la permanencia de la paz a través del arbitraje internacional, con su intervención Juan B. Justo logró colar en la agenda socialista la cuestión del librecambio[114], al punto tal que entre las resoluciones de la Conferencia de Berna se afirmaba que era requisito de la Sociedad de las Naciones

> prevenir toda guerra económica mediante el establecimiento de un régimen fundado en el libre cambio, el libre acceso a todos los países, la puerta abierta en las colonias y el control internacional de las grandes vías de comunicaciones mundiales. Si algunas naciones establecen tarifas aduaneras, éstas deberán ser sometidas a la aprobación de la sociedad de las naciones.[115]

Este triunfo del socialismo argentino tuvo aún cierta pertinencia, si bien mucho más tibia, en la Conferencia de Amsterdam, siendo que fue escuchada la proposición argentina para que se implementaran "reglas para la abolición gradual de las trabas legales al comercio internacional"[116].

La pérdida del lugar de trascendencia de los planteamientos a favor del librecambismo se vería confirmada en forma definitiva con la celebración de los cónclaves subsiguientes. Cuando el Congreso Socialista Internacional de Lucerna se expide sobre las cuestiones económicas de posguerra resuelve que para el caso de Alemania y Austria

> Los arreglos para el control del crédito de la navegación, de la alimentación y de las materias primas, deben ser confiados, en forma bien definida, a organismos en cuyo seno los adversarios tengan una representación bajo el control de la sociedad de las naciones en vez de estar en manos de organismos dominados por dos o tres de los principales gobiernos aliados.[117]

Se exigía no ya la derogación de los instrumentos de control de las economías nacionales de estos dos países vencidos en la contienda, sino que ahora era explícita la

[113] Cf. *LV*, 25/3/1919, 4219, pp. 2-3; *LV*, 18/3/1919, 4212, p. 3.
[114] *LV*, 8/2/1919, 4171, p. 1.
[115] *LV*, 30/6/1919, 4315, p. 1.
[116] *LV*, 29/6/1919, 4314, p. 1.
[117] *LV*, 7/10/1919, 4413, p. 1

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

convicción referida a la necesidad de reemplazar una forma de intervención por otra. La capacidad del socialismo argentino para ganar la consideración de sus pares europeos en la acogida de argumentos programáticos que le eran propios quedaba así aniquilada. En este sentido, no es casual el hecho de que el Congreso de Berna haya ocupado un lugar destacado en numerosas oportunidades dentro de las páginas de La Vanguardia, en tanto que los encuentros posteriores del socialismo internacional apenas merecieron alguna mención breve. Sin lugar a dudas fue Berna el momento álgido del PSA en su encuentro con las fuerzas socialistas internacionales.

Consideraciones finales

Aunque dotado de una conformación que respondía a parámetros de índole nacional, el *corpus* ideológico que daba unidad de sentido al Partido Socialista Argentino tenía una dimensión internacional, razón por la cual "si ante los regionalismos provinciales el socialismo como ideología tendencialmente universalista debía asumir una identidad nacional, del mismo modo, ante los nacionalismos, debía asumir una identidad internacionalista"[118]. En torno a los problemas que se generan a partir de la dinámica combinada en el complejo relacional relativo a la cuestión de las naciones, el núcleo de la discusión no es el mismo entre el socialismo europeo y el argentino. Si en Europa los numerosos intentos por comprender la realidad social a comienzos del siglo XX otorgan un lugar central del debate a la cuestión territorial, en el caso argentino es la cuestión ligada al comercio internacional la que captura el grueso de la atención en las diatribas que suscitan las formaciones nacionales y sus interacciones.

Los socialistas argentinos no se resignan a ocupar un lugar de subordinación en la lucha por la emancipación mundial de los trabajadores. Aunque no cuenta con el prestigio que la trayectoria otorga a sus pares europeos, hay una crítica fuerte y recurrente que la dirección del PSA destina a la Segunda Internacional, y es aquella que consiste en objetar el silencio generalizado en torno de las cuestiones vinculadas a los comercios internacional y colonial, silencio mantenido sin variantes desde que las hostilidades entre naciones se constituyeron en motivo de análisis pormenorizado a partir del Congreso de Stuttgart. Esta omisión deliberada hacia el papel del intercambio comercial hubo de sostenerse hasta después de finalizada la

[118] Marina Becerra, "¿Fiestas patrias o fiestas socialistas? Rituales escolares e identidad socialista a principios del siglo XX", en H. Camarero y C. M. Herrera (eds.): *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, p. 101.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

contienda, ganándose un lugar de privilegio en la conferencia celebrada en Berna en 1919, y aún así habría de volver pronto a quedar minimizada en la reunión que con posterioridad encontró a la Internacional Socialista en Amsterdam. La centralidad adjudicada por el socialismo argentino al librecambio venía dada por la potencialidad transformadora en que, de acuerdo a su perspectiva, éste se halla envuelto:

> Revolucionario es el librecambio porque dirige en todas partes el trabajo humano hacia su empleo más productivo; porque, a igualdad de aptitud para la acción gremial y política, permite a los productores más alto nivel de vida; porque rompe la rutina de cada país, destruye las empresas parasitarias e impone perentoriamente a todos el progreso técnico-económico; porque estrecha el campo de acción retrógrada de la corrupción política, del monopolio y del privilegio; porque define los antagonismos sociales internos y hace interdependientes a los pueblos.[119]

Al momento de interpretar los motivos y establecer un programa de acción ante una coyuntura de tanta trascendencia como lo fue el estallido bélico de 1914 no se debía perder de vista el carácter excepcional del que ella era producto. Pero la libertad para entablar intercambios comerciales entre países era un derecho que se defendía tanto en la paz como en la guerra, y los socialistas asumían la tarea de velar por las condiciones de su realización. La solidaridad entre capitalistas y asalariados que impulsaba el proteccionismo decantaba en el más nocivo de los nacionalismos, el cual tenía que ser combatido con ingentes esfuerzos, pues constituía un freno al proceso social en que se desenvuelve con naturalidad la lucha de clases. El internacionalismo era identificado con el liberalismo económico total, y el verdadero nacionalismo era el que se basaba en el internacionalismo comercial. Era éste, según la percepción del socialismo argentino hegemónico, el único nacionalismo que constituía una vía válida para la maduración política de los proletariados de cada país.

Por lo tanto, si la interpretación que de la guerra había promovido en un principio la Segunda Internacional era acertada, entendiendo que su causa y fundamento radicaba en la expansión del capital comercial monopolista en busca de nuevos mercados, entonces la solución estaba, a decir del PSA, al alcance de la mano: bastaba con abrir las fronteras nacionales a los productos de todas las regiones del mundo. Por eso las exigencias de intervención militar con la finalidad de proteger a la marina mercante de las consecuencias

[119] Juan B. Justo, *Internacionalismo y Patria*, op. cit., p. 62.

provocadas por la guerra submarina irrestricta impulsada por Alemania le permitían al PSA romper con los votos de neutralidad desde un lugar totalmente original, bien apartado de los planteos justificativos de los socialistas europeos. Y es que, por el rol que se le había adjudicado, al insistir en la necesidad de defender el comercio internacional, el socialismo argentino podía legitimar su acción en el convencimiento de que se estaba así estimulando el desarrollo de la lucha de clases. Nacionalismo e internacionalismo aparecían, en consecuencia, como dos proyecciones sociales imbricadas, no como partes de una dialéctica forzada entre par de antagónicos, sino unidas en una relación de interdependencia beneficiosa en donde el buen desarrollo de uno se hallaba supeditado al buen desempeño del otro.

La existencia de naciones fuertes era un prerrequisito para la conformación de un internacionalismo vigoroso. La amalgama que estrechaba a estas dos construcciones poniéndolas en correspondencia unívoca no era otra que la actividad económica. Esta postura era el reverso exacto de la posición internacionalista en *strictu sensu*: los destacados socialistas centroeuropeos Josef Strasser y Anton Pannekoek concebían la nacionalidad y el internacionalismo como elementos irremediablemente incompatibles.[120] En el esquema teórico del socialismo mayoritario argentino no mediaba contradicción alguna entre la funcionalidad nacional del partido y la proyección internacional del movimiento socialista:

> El partido socialista sabe respetar la canción patria, como también la bandera azul y blanca; pero el partido socialista, como fracción de una entidad internacional, al mismo tiempo que recuerda las armoniosas estrofas de la canción patria, recuerda el himno de los trabajadores. En esa forma, nacional e internacional a la vez, contribuye al engrandecimiento del país por el mejoramiento económico e intelectual del pueblo trabajador, queriendo que los trabajadores tengan una patria legítima, y que ésta no sea el monopolio de una clase privilegiada, de un partido puritano, que a cada momento la invoca, aunque le traicionen las ideas y los hechos, realizando conspiraciones y deshonrando al país ante el mundo entero.[121]

De este modo, en los años de conflicto bélico internacional y en la inmediata posguerra, el Partido Socialista Argentino se propuso -y logró- abordar aquellas problemáticas

[120] Cf. J. Strasser, "El obrero y la nación", en AAVV: *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial (Segunda parte)*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, nro. 74, 1978, pp. 189-237; A. Pannekoek, "Lucha de clases y nación", en *Idem*, pp. 259-304.
[121] E. Del Valle Iberlucea, *Discursos parlamentarios*, op. cit., p. 38.

acuciantes que influían más allá de la Argentina, partiendo de claves de análisis autóctonas. Bajo ningún punto de vista puede objetarse que la defensa a ultranza del librecambio, promovida por la conducción del PSA durante tantos congresos y conferencias internacionales, haya consistido en realidad en la mera adopción de una propuesta emergida y gestionada en las "altas esferas" del socialismo mundial. La Segunda Internacional Socialista se hallaba organizada internamente de tal manera que era posible para los partidos nacionales que la integraban, tomar distancia en términos relativos respecto de las concepciones asumidas en su seno. El socialismo argentino se hizo eco de esta posibilidad para realizar una exégesis auténtica de los hechos y delinear una respuesta de acción acorde: su defensa de la libertad de comercio fue, para el partido sudamericano, la consumación de esta libertad de pensamiento.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

El Partido Socialista y la Revolución Libertadora: Santiago del Estero, septiembre-diciembre de 1955

Roberto Antonio Remedi
ANPCyT-UNSE/UNSE/ FFyL, UNT

1. Introducción

Este artículo trata sobre *la recepción y la posición que elaboró el Partido Socialista con relación a la Revolución Libertadora en el contexto de Santiago del Estero en los meses inmediatos posteriores a la revuelta militar que destituyó al presidente Juan Domingo Perón el 16 de septiembre de 1955*. Identifica los principales dirigentes locales y sus características sociales, las definiciones con relación a la nueva situación política y cultural, y las estrategias de inserción en el espacio público. El tema es una aproximación a la organización política y cultural de la izquierda en Santiago del Estero, previa al proceso de renovación cultural que vivió el movimiento en los años 60. Precisamente, forma parte de una problemática mayor que persigue describir y analizar ese proceso de cambio sociocultural así como también ponderar su alcance[122]. Para desarrollar el tema, en primer lugar, describo el marco conceptual y metodológico. En segundo lugar, esbozo algunas consideraciones históricas a propósito del estudio del socialismo -y de la izquierda- en la provincia. En tercer lugar, identifico y describo los agentes que conformaron el nuevo escenario político como así también los discursos que elaboraron sobre la nueva situación (también sobre el pasado y el futuro), en el ámbito de la provincia, en los días que estalló la Revolución Libertadora. Luego identifico la posición que adoptaron particularmente los socialistas en el contexto local a este respecto, poniendo atención en las características sociales de su dirigencia. Finalmente, realizo una serie de puntualizaciones a modo de conclusión.

2. Comunicación social: entre sociología, antropología, historiografía y crítica cultural

Para abordar el tema recurro a los conceptos de *tradición selectiva* y *formaciones* elaborados por Raymond Williams. De forma que, concibo al objeto como producto y a la vez

[122] Se trata de un proyecto de tesis doctoral cuyo título es: "Juventudes en Santiago del Estero en los años 60: interpelaciones del presente, versiones del pasado e imaginaciones del futuro". El tema es: "Hispanismo católico, marxismo indigenista y posicionamientos sobre identidad cultural local en las juventudes movilizadas durante el proceso de institucionalización de la enseñanza superior en Santiago del Estero en los años 60". Proyecto de investigación. Área de Antropología. Programa de Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, noviembre de 2008.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

espacio de producción de un *conjunto de interpretaciones*[123] sobre el pasado, definiciones del presente y expectativas acerca del futuro, en el que intervienen no sólo instituciones oficiales sino también *grupos sociales autoorganizados*[124] que contribuyen a *diseñar* un mapa de *relaciones* y *significados* legítimos, asumiendo grados diversos de compromiso.

Metodológicamente, utilizo como fuente documental una selección de crónicas periodísticas que el diario El Liberal elaboró apropósito de los suceso ocurridos entre septiembre y diciembre de 1955. Es *en* el espacio del matutino más antiguo de la provincia y más "prestigioso" donde las diversas instituciones oficiales (Casa de Gobierno, los Ministerios, La policía de la Provincia, etc.) y grupos de la sociedad civil (gremios, clubes, grupos religiosos -aunque sería más preciso decir la Iglesia Católica-) comunican las actividades propias de cada ámbito como así también sus lecturas en relación con los sucesos de "interés general". Es decir, lo en las crónicas del diario se puede leer son indicios del momento que atraviesa un determinado espacio social y cultural de Santiago del Estero. Pues, son los sectores medios y altos, urbanos e ilustrados, y sus particulares intereses y cosmovisiones, lo que se *reproduce en la escritura del diario*, vale decir, *mediado por el uso del lenguaje periodístico*.

De modo que, esta aproximación es historiográfica (reconstruye un hecho del pasado y trata de ponderar su particularidad), antropológica (trabaja con interpretaciones), sociológica (trata con relaciones sociales). Pero también guarda la mirada de la crítica cultural: examina las fuentes documentales atendiendo a las características de su propio lenguaje y su lugar en el proceso histórico descripto. En este sentido, el trabajo recupera la perspectiva introducida por la Escuela de Birmingham al estudio de la comunicación social. Pues, con diversas herramientas teóricas, se trata de abordar el proceso de producción de sentido por el cual un orden social se transforma o reproduce.

3. Consideraciones históricas sobre el objeto

Para hablar del socialismo -y más ampliamente de la izquierda- en el contexto de Santiago del Estero, es preciso tener en cuenta el proceso histórico de formación de estas tradiciones en el contexto de interacción generado durante el siglo XIX entre los *estados*

[123] Williams, *Sociología de la cultura* (Barcelona: Paidós, 1994), pp. 74 y 75.
[124] Ibid., pp. 65 y 66.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

nacionales europeos recientemente formados y los proyectos políticos del nuevo mundo que nacieron inspirándose en aquellos.

Precisamente, dese la segunda mitad de siglo XIX, luego de que estallara la "revolución", se declara la "independencia" de España y se sortearan las diferencias entre los caudillos de Buenos Aires y el interior para organizar el *estado nación argentino*, los grupos dirigentes locales alentaron activamente el establecimiento de relaciones con los países centrales del viejo mundo, configurando un estado exportador de materias primas; animaron la inmigración europea, excluyendo abiertamente las sociedades nativas, mestizas, negras, etc.; y fomentaron la educación liberal, relegando las tradiciones provenientes del antiguo orden colonial, la hispano-católica y las nativas, como así también las superposiciones resultantes[125].

Concomitantemente, en Europa, los conflictos políticos y culturales entre las élites pertenecientes al viejo orden monárquico -la aristocracia y el clero principalmente- y los sujetos sociales reconfigurados en torno del nuevo orden naciente -las burguesías y las clases proletarias-, alentaron el desplazamiento de desposeídos e intelectuales hacia diversos lugares del mundo, entre ellos, los estados liberales de América Latina recientemente formados o en proceso de constitución[126].

En este contexto, los grupos sociales recién llegados introdujeron al espacio de la *nación argentina*, un conjunto de prácticas culturales y políticas surgido de las tendencias reformistas y radicales del proceso revolucionario que destruyó el orden monárquico en Europa. Así, trabajadores animaron su propia organización, definiendo objetivos e interese colectivos: dieron lugar al sindicalismo y al cooperativismo; cultivaron socialismo y el anarquismo; organizaron la prensa de oposición y cuestionaron el orden establecido[127].

No obstante, a fines de siglo XIX y principios del XX, estos nuevos sujetos se configuraron en una amenaza para el orden nacional, y las élites dirigentes implementaron medidas represivas sobre los inmigrantes más activamente comprometidos en las actividades políticas contestatarias del período. Y para la década de 1930, contra los postulados liberales y progresistas, los grupos dirigentes conservadores e intelectuales aliados, volvieron su mirada al pasado identificando en el pasado colonial la marca distintiva de la identidad

[125] Rock, *Argentina 1516-1897. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín* (Buenos Aires, Alianza1994), pp. 166-216.
[126] Hobsbawm, *La era del capital. 1848-1875* (Buenos Aires: Crítica, 2007), p. 209.
[127] Tarcus, "Introducción", *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" 1870-1976* (Buenos Aires: Emecé, 2007), pp. XI y XXI.

nacional. Fracciones militares en complicidad con la iglesia católica pensaban se debía restaurar el (supuesto) origen católico de la nación argentina[128].

En Santiago del Estero pueden verse algunas características ligadas al proceso que sigue la conformación de la izquierda a nivel nacional. En el caso particular del socialismo, su origen en el ámbito local se remonta a fines de siglo XIX, y está vinculado al fenómeno de la inmigración, como muchas agrupaciones socialistas del país. Rómulo Rava, inmigrante italiano, es uno de los fundadores del Partido Socialista en Santiago del Estero[129], y encarna la primera generación de socialistas de la provincia. Su hijo, abogado y escritor, conformará la segunda generación. Y a mediados del siglo XX, ya parece constituirse la tercera. En efecto, en el año 1955, sus dirigentes se encuentran celebrando los 60 años de la fundación del partido en la provincia.

No obstante estas similitudes, el proceso que sigue la organización política y cultural de la izquierda en Santiago del Estero, posee características diferentes en relación con el desarrollo que esta tradición tuvo en el país. En primer lugar, la inmigración europea se concentró en la zona pampeana. Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, La Pampa, fueron las provincias que mayor aporte inmigratorio tuvieron. Hacia 1895, la población inmigrante en Santiago del Estero era el 1,4 %, y hacia 1928 el 3,5 %[130]. Asimismo, los recién llegados se asimilaron a la cultura dominante hispano-colonial articulada sobre tradiciones nativas. Por otro lado, la provincia se caracterizó por su alta emigración. Desde 1869 se verifica un persistente y creciente éxodo, que se agrava a partir de 1947, manifestándose concluyentemente en 1970. Entonces había en la Argentina 845.500 santiagueños, 519.700

[128] Di Stefano y Zanatta. *Historia de la iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines de siglo XX*. (Buenos Aires, Grijalbo: 2000), pp. 412-35.

[129] Martínez, Taboada, y Auat, *Los hermanos Wagner: entre ciencia, mito y poesía. Arqueología, campo arqueológico nacional y construcción de la identidad en Santiago del Estero. 1920-1940* (Santiago del Estero: Ediciones Universidad Católica de Santiago del Estero, 2003), p. 80.

[130] Según Grosso: "A la campaña de Santiago del Estero llegaron algunos italianos, españoles, libaneses, sirios, judíos polacos y daneses que colonizaron tierras a orillas de los Ríos Dulce y Salado, dedicándose a la explotación forestal, el desmonte y la agricultura (Alen Lescano 1996, p. 520). Pero no siempre la explotación forestal concluyó en la agricultura. Los obrajes de madera y carbón eran la principal inversión de los inmigrantes por su rédito inmediato. Varios sirios y libaneses (llamados "turcos" en la zona) establecieron almacenes de ramos generales en el campo y en los obrajes. Poco a poco, éstos recién llegados fueron trasladando sus residencias a las ciudades santiagueñas, y la presión cultural mayoritaria se les impuso, generación tras generación, en su habla, sus prácticas rituales, sus costumbres cotidianas, aflorando a su vez, por su lado, sus peculiaridades en rasgos fenotípicos, culinarios, y de racionalidad económica. Según el Segundo Censo Nacional de 1895, el porcentaje de inmigrantes extranjeros en la población provincial de Santiago del Estero era de 1,4 % (Alen Lescano, 1996, p. 446); y en 1928, de un total de 360.568 habitantes en la Provincia, 13.000 eran inmigrantes extranjeros de las procedencias mencionadas, lo que equivalía a un 3.5 % (p. 520)". Grosso, *Indios muertos, negros invisibles. Hegemonía, identidad y añoranza* (Córdoba: Encuentro, 2008), p. 27. Según Zurita: "En un año paradigmático, 1914, (..,) la incidencia de extranjeros en el total de población del país es muy considerable, el 30 % -en Buenos Aires significaba la mayoría de la población- en tanto que en Santiago del Estero sólo alcanzaba al 4 %". Zurita, *op. cit*., p. 41.

viviendo en la provincia y 325.800 emigrantes definitivos[131]. Por ende, es probable que las prácticas políticas y culturales más progresistas que introdujeran los inmigrantes desde mediados de siglo XIX fueran cultivadas más ampliamente en la zona central del país que en otras regiones como el NOA.

Por otro lado, aunque en el período colonial la relación entre el catolicismo local y el poder central de la iglesia haya sido más bien incierta y ambigua[132], Santiago del Estero, y el Noroeste del país en general, desde 1550, se configuraron en el centro de la expansión de la cultura hispano católica, conformando sociedades e intereses tan complejos como diferentes, con relación a aquellas ubicadas en la zonas centrales del país, que, durante el XIX, vivieron más de cerca el proceso de secularización, bajo el influjo del positivismo y las tendencias progresistas. Asimismo, contribuyó a este proceso la incorporación el protestantismo como práctica religiosa[133]. Aunque la presencia de esta confesión haya sido minoritaria y lenta, no deja de constituirse en un indicio de los cambios que atravesó lo religioso –y en particular el lugar de la iglesia católica- en el proceso de conformación del Estado, cuyo centro constituyó Buenos Aires[134]. Probablemente, estos desarrollos históricos diversos y desiguales contribuyan a comprender en parte por qué la región del NOA se configura actualmente como la más "católica", por lo menos a nivel de la definición pública de las creencias. En 2008, un 91.2 % de argentinos residentes en el Noroeste se confesaba "católico" mientras que los residentes en zona metropolitana expresaban pertenecer a esta religión en un 69.1 %, y a diferencia también del resto del país que se reconocía católico en un 76 % promedio[135]. Y ello, aunque en los pliegues de las creencias de jóvenes, adultos, o personas en edad avanzada, que se confesaban católicos, aparecían subordinadamente, y en grados diversos según la edad, devociones (como la Difunta Correa) y mitos populares (como el Alma Mula) no reconocidos

[131] Zurita, *El trabajo en una sociedad tradicional. El caso de Santiago del Estero* (Santiago del Estero: CICYT-UNSE, 1999), pp. 40 y 41.
[132] Di Stefano y Zanatta, op. cit., p. 229.
[133] Bianchi, *Historia de las religiones en la Argentina. Las minorías religiosas* (Buenos Aires: Sudamericana, 2004), pp. 24, 25 y 30.
[134] Bianchi, *op. cit.*, pp. 43-6.
[135] CEIL/CONICET-UNSE-UNR-UNCu, "Primera Encuesta sobre Creencias y Actitudes Religiosas en Argentina", 2008. Se trata de la primera encuesta científica realizada en el país sobre creencias y actitudes religiosas de la población mayor de 18 años residente en Argentina. La medición fue financiada por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. El estudio tuvo un carácter nacional. Se llevó a cabo en ciudades grandes, medianas y pequeñas de las distintas regiones del país (NOA, NEA, Cuyo, Centro, Patagonia y AMBA). El estudio resultó de aplicar el diseño de una muestra polietápica probabilística superior, con selección de conglomerados mediante azar sistemático en un primer momento y con cuotas de sexo y edad ajustados a los parámetros poblacionales posteriormente. El margen de error es de +-2% y el nivel de confiabilidad es de 95%. Cantidad de casos: 2403. Alcance del estudio: República Argentina.

por la institución[136]. De manera que, los procesos de secularización en el país no fueron simétricos.

Con todo, en Santiago del Estero, hasta 1955-el período que ahora me interesa-, el socialismo nunca conseguirá representación parlamentaria. Sólo en los comicios y en la Convención Reforma de la Constitución Provincial de 1938-1939, participará Horacio Germinal Rava, representando al Partido Socialista[137]. Se sigue, en este sentido, que cuando se hace referencia al socialismo en Santiago del Estero durante la primera mitad Siglo XX se está hablando de una minoría.

4. La Revolución Libertadora en Santiago del Estero (septiembre-diciembre, 1955)

La Revolución Libertadora se inició el 16 de septiembre de 1955. El domingo 18, El Liberal seguía los acontecimientos sucedidos en el país titulando en la tapa: "Córdoba fue liberada anoche. Penetran en la ciudad las tropas leales, aclamados por el pueblo", "Pasan por San Francisco los leales", "La rendición de Curuzú Cuatiá", "Situación Normal, en Santa Fe", "Normalidad en Salta", "Normalidad Comercial en Tucumán", "Marchan efectivos sobre Bahía Blanca", "La Capital Federal desarrolló sus actividades normalmente", etc.[138]. De este modo, el diario lograba trasmitir la sensación de cierto control sobre la revuelta militar, aunque también, de un final abierto.

Y esas mismas sensaciones recreaban la crónica periodística referida a la recepción de los sucesos por parte de las instituciones oficiales y sectores aliados. Por una parte, el diario seguía de cerca las actividades en la Casa de Gobierno. Tituló en la primera hoja "Se mantuvo en su despacho el interventor"[139], ofreciendo una imagen de cierta expectativa. Por otra parte, en la misma nota, daba amplios detalles del espíritu que se vivía en la sede local de la Confederación General del Trabajo[140]. Como en el país, el movimiento obrero de Santiago del

[136] Remedi y Miguel, *Expresiones simbólicas y relaciones generacionales en el contexto actual del catolicismo en el NOA,* (Revista Sociedad y Religión nº 32/33), 2009, e/p. A partir de los datos surgidos de la primera encuesta científica sobre Creencias y actitudes religiosas en Argentina del Siglo XXI (ANPCyT-CEIL/CONICET-UNSE-UNR-UNCu, 2008), los autores trabajaron sobre una muestra de 235 casos ponderados (que corresponden a 400 casos reales en el NOA), para poder establecer comparaciones con otras regiones del país

[137] El Liberal, *Año del cincuentenario*, 03/11/1948, p. 168.

[138] El Liberal, 18/09/1955, p. 1.

[139] El Liberal, 18/09/1955, p. 2.

[140] Relata la crónica: "**En la CGT**. Informó la secretaría de prensa de la delegación regional de la CGT que una afluencia renovada de trabajadores, que no decayó en ningún instante, se observó, como en la víspera, en la delegación. Un mismo anhelo e inquietud -agrega- por la alternativa de los sucesos concitó permanentemente la concurrencia de los obreros presididos por sus secretarios generales de gremio, demás dirigentes, que, pese a no

Estero seguía de cerca los acontecimientos nacionales, prestando apoyo a Perón. Sin embargo, a diferencia de otras provincias, las manifestaciones de adhesión no habían ido más allá de la "permanente concurrencia de los obreros" al local de la CGT, y las sensaciones de "inquietud", "gran fervor y expectativa", "tensión". Más bien, en el ámbito de la ciudad, había dominado la sensación de "clima sereno", "orden orgánico", "fe y confianza"; y "normalidad" en las sedes gremiales del interior de la provincia. Incluso, el optimismo se había hecho sentir en "manifestaciones de alegría", cuando llegaban "las noticias sobre los triunfos sucesivos que conseguían los efectivos leales al pueblo y a la constitución sobre las tropas rebeldes", que "heroica y responsable se identificaban con la gloria de servir al país".

En este mismo sentido, el lunes 19 de septiembre, El Liberal escribe en la nota de tapa, refiriendo al ámbito nacional "Parece definirse la situación a favor del Gobierno"[141]. En la página 2, dedicada a los acontecimientos locales, titulaba, entre otras noticias "El Dr. Caro (entonces interventor nacional) estuvo en su despacho ayer todo el día" y "Actividad de ayer en la CGT"[142]. En las crónicas se daba cuenta que el ánimo era similar al que se había vivido en el día anterior. Pero esta vez agrega una crónica sobre la recepción de los acontecimientos en la sede de la Intervención del Partido Peronista[143]. Y al parecer, el sentimiento de

---

haberse hecho ninguna convocatoria como en otras ocasiones, centralizaron su expectación alrededor en los miembros del secretariado de la CGT, que se mantuvieron en sus puestos a la espera de los acontecimientos.
Dice, además, que el delegado regional interino, señor Osvaldo Canals y los miembros del secretariado, señores José Stevale, Elías Jorge y Bernardo Sosa, con la compañía de dirigentes sindicales y trabajadores, hicieron guardia permanente en la central obrera, desde el instante mismo en que se iniciaron los acontecimientos. El clima sereno, pese al gran fervor y apasionada expectativa peronista que impuso su tónica, se tradujo en el orden orgánico con que la CGT dispuso ciertas providencia y consolo destino de previsiones naturales en estas circunstancias. Por otra parte, era manifiesta la fe y confianza que se observaba en los trabajadores por la suerte de la situación y sólo se explica la tensión notada en la profunda adhesión que el pueblo obrero tiene para su líder y conductor, general Perón.
Para satisfacer el deseo de seguir de cerca los hechos, con motivo de la insurrección, de parte de los trabajadores, la CGT había hecho colocar en distintas dependencias de la casa, aparatos radiales donde se nucleó el interés de los trabajadores.
Los gremios del interior. Por distintos medios de comunicación, se informa también, los dirigentes sindicales del interior de la provincia se mantuvieron en constante contacto con el secretariado de la CGT a la espera de directivas o para informar sobre el clima de normalidad de las zonas de su jurisdicción.
Alegría por el éxito de los leales. Con expresivas manifestaciones de alegría los trabajadores recibieron en la CGT -dice finalmente- las noticias sobre los triunfos sucesivos que conseguían los efectivos leales al pueblo y a la constitución sobre las tropas rebeldes. Las distintas medidas anunciadas para aplastar la revuelta por parte del Comando de Represión así como su ulterior éxito tenían un eco de emocionado alborozo y ponderación a los soldados fieles al general Perón, que heroica y responsable se identificaban con la gloria de servir al país".(Negritas en el original.)

[141] El Liberal, 19/09/1955, p. 1.

[142] El Liberal, 19/09/1955, p. 2.

[143] **El interventor del partido peronista dio un comunicado.** Un comunicado de la intervención del partido Peronista (Alfredo Sarquisse) expresa que al tenerse conocimiento en las últimas horas de la tarde de ayer de la liberación de la ciudad de córdoba, por la brillante acción desplegada por el glorioso ejército argentino leal al Gobierno Central legítimamente constituido, en incontenible entusiasmo de todos los afiliados y dirigentes de las Unidades Básicas que durante toda la jornada estuvieron presentes en la sede central de la Intervención

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

confianza había sido mayor en las filas del partido. De hecho, había tomado otra forma expresiva. Aquí habían tenido lugar un "incontenible entusiasmo de todos los afiliados y dirigentes de las Unidades Básicas", "insistentes vítores al general Perón", "la marcha partidaria" cantada a viva vos, expresiones que se extendían tanto en la cede central del partido como en las unidades básicas.

Pero el martes 20 de septiembre, el diario más tradicional de la provincia, escribe "Renunció el general J. Perón"[144]. Casi como un gesto de cortesía, tanto con el gobierno saliente como con el que acababa de llegar, El Liberal publica el texto que el Ministro de Ejército, general Lucero, había leído por Radio del Estado, mediante el cual se asignaba al Ejército la consecución de la paz:

> "Ante el abnegado gesto del excelentísimo señor Presidente y Comandante en Jefe de las fuerzas armadas que ha asignado al Ejército la inmensa responsabilidad de una solución del doloroso conflicto interpretando que ha sido y será una garantía de honradez y patriotismo, informó al país que acabó de entregar a una junta de generales de la más alta graduación la misión de hacerse cargo de las tratativas de entendimiento y pasificación a fin de lograr cuanto antes poner término a la lucha fratricida y al inútil derramamiento de sangre entre hermanos".

El día Miércoles 21 de septiembre, luego de anunciar una noticia de "Ultima hora. Ataque contra la sede nacionalista"[145] entre otra noticias nacionales e internacionales, el diario describe en la sección destinada a los noticias locales "Hubo ayer total paralización en nuestra ciudad"[146], pasando a trascribir un "Comunicado del partido peronista" elaborado por el interventor de dicha agrupación política en Santiago del Estero, Dr. Alfredo Sarquisse, a fin de dar a conocer la resolución tomada por las autoridades del Consejo Superior. En el comunicado, las autoridades del partido peronista llamaban al silencio y a la quietud de sus afiliados. Es decir, se pretendía que el conjunto de desposeídos que se identificaban con las consignas y conquistas del peronismo abandonara, de un día para el otro, el espacio público[147]. En cierto sentido, en Santiago del Estero, esto parecía haberse cumplido. Los

---

partidaria, se exteriorizó en insistentes vítores al general Perón al par que repetidas veces se entonó la marcha partidaria. Estas manifestaciones de alegría se prolongaron hasta altas horas de la madrugada. Las concentraciones de peronistas tanto en las unidades básicas, como así en la sede central son extraordinarias, notándose en todos los casos un gran fervor y entusiasmo que en ningún momento ha decaído. (negritas en el orginal).

[144] El Liberal, 20/09/1955, p. 1.

[145] El Liberal, 21/09/1955, p. 1.

[146] El Liberal, 21/09/1955, p. 2.

[147] Se resolvía, decía el comunicado, "1º) Ordenar a todos los afiliados la más absoluta serenidad, absteniéndose de producir hechos o adoptar actitudes que justifiquen desmanes de fuerza por grupos interesados en provocar la

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

comunicados del partido peronista sobre sus actividades por medio del diario comenzaron a ser cada vez menos. En efecto, el último llamado al orden se dio el 30 de septiembre, en la sección "Notas políticas", espacio donde El Liberal acostumbraba a difundir los comunicados de las agrupaciones políticas que tenían representación en la provincia.

Por otra parte, las secciones del diario dedicadas a las noticias nacionales y locales empezaron a cubrirse con discursos de otros sujetos. Es claro, las relaciones de poder habían cambiado. La sección dedicada a las noticias nacionales repone ahora la voz de la Iglesia Católica -"El cardenal Primado Monseñor Copelo dio una declaración"[148], "Incita a realizar ruegos por la Patria el arzobispo de Santa Fe"[149], "Los sacerdotes Tato y Novoa regresan a Bs. As.[150], etc. También se suma el Partido Socialista como referente de la crónica periodística dedicada a la política: "Será embajador en el Uruguay el Dr. Alfredo L. Palacios", "Las elecciones con una ley nueva según Américo Ghioldi[151], **"**La intervención a la CGT solicitan los socialistas"[152], etc. Asimismo, se hace referencia a sucesos que tenían que ver con el modo de accionar del gobierno destituido -**"**Se investiga un supuesto matrimonio de Juan Perón"[153], "Fastuoso refugio secreto del régimen caído"[154], "Una red de espionaje tenía a su servicio el Ministerio de Educación[155]**-,** y a las formas que adoptaban las nuevas autoridades para construir un nuevo imaginario en el ámbito de la nación -"Disuelven el Congreso y restituyen su denominación al Chaco y La Pampa", "Nuevo nombre dan al crucero '17 de octubre'"[156], "Crucifijos serán repuestos en las oficinas públicas de Mendoza", "Retiro de cuadros e imágenes" (de Perón en Rosario)[157]**-.**

De modo similar, los agentes de la sociedad civil de Santiago del Estero que habían sido acalladas por el peronismo local (y también los que habían elegido callarse), empezaron a cubrir cotidianamente el espacio que el matutino destinaba a las noticias locales. De ese modo también, la principal empresa productora de noticias de la provincia comenzó a acompañar

---

anarquía nacional. 2º) Que todos los organismos partidarios deben permanecer en su puesto, unificados en la máxima autoridad del Consejo Superior, a la espera de las instrucciones que, conforme al desenvolvimiento de las circunstancias, se impartirá. Dada en Buenos Aires a 20 de septiembre de 1955. Firmado: Alejandro Leloir, Ricardo San Millán, Ramón Albariño, Faustino Picallo, Carlos S. Bocalandro, Miguel Urrutia, José Fernández". El Liberal, *Ibid*., p. 2.

[148] El Liberal, 23/09/1955, p. 1.
[149] El Liberal, 28/09/1955, p. 1.
[150] El Liberal, 22/10/1955, p. 1.
[151] El Liberal, 29/09/1955, p. 1.
[152] El Liberal, 22/10/1955, p. 1.
[153] El Liberal, 01/10/1955, p. 1.
[154] El Liberal, 03/10/1955, p. 1.
[155] El Liberal, 21/10/1955, p. 1.
[156] El Liberal, 23/09/1955, p. 1.
[157] El Liberal, 28/09/1955, p. 1.

activamente la redefinición de las nuevas relaciones de fuerza (acomodándose a las nuevas circunstancias).

A los avisos de las parroquias locales que el diario replicaba diariamente en una pequeña sección dedicada al "Culto católico" -festividades y celebraciones, principalmente- se suman ahora las voces de las autoridades y movimientos locales de la institución. El viernes 23 de septiembre El Liberal publica una declaración del Obispo de la Diócesis de Santiago, día en que se hace cargo del gobierno el interventor militar provisional teniente coronel José Orozco[158]. Entonces, Monseñor José Wieman, a propósito de conmemorarse el Día de la "Virgen Generala. Nuestra Madre de las Mercedes", pedía por "una paz estable en el bendito solar de la Patria de honda raigambre cristiana". Decía: "Que no permita Ella que el dominio de la mala voluntad y de la discordia ande en el corazón de ningún argentino".

Por su parte, la Acción Católica local envía a El Liberal un comunicado de prensa haciendo una lectura de los sucesos políticos acontecidos a nivel nacional. El diario replica la nota titulándola "Celebra el nuevo estado de cosas la Ac. Católica"[159]. Tomás D. Lucio, presidente de la junta diocesana del movimiento, decía: "'Ni vencedores ni vencidos' fue el lema generoso de la proclama revolucionaria". Y llamaba a la "fraternidad". Entendía que el estado de cosas actual ante todo era una cuestión "moral"[160]. En la misma nota, la agrupación se defendía también de ciertas acusaciones mediante la cual se le atribuía la responsabilidad de un incidente sucedido días antes en algunas sedes del Partido Peronista.

Durante esos días, el diario también reprodujo las lecturas de la nueva situación que hacían las autoridades locales del partido radical, la democracia cristiana, el partido comunista, los demócratas nacionales. Por otro lado, el mismo diario había empezado a expresar de manera explicita su punto de vista en la sección editorial, una vez que se había consumado la revolución. De permanecer en silencio durante los días del conflicto, el periódico pasó a hacer gradualmente manifiesto su compromiso con la nueva situación, declarando el 7 de octubre -bajo el título de "Frente al descalabro"- su particular lectura: "El

[158] El Liberal, 23/09/1955, p. 2.
[159] El Liberal, 28/09/1955, p. 3.
[160] Decía: "Es necesario que lo que el amor logra en el plano de los individuos, el amor logre en el plano de las comunidades organizadas dentro del seno de la solidaridad humana y de nuestra fraternidad de argentinos. Debe comprenderse que lo que está en juego en estos momentos no es únicamente el enjuiciamiento de procesos institucionales, el desarrollo económico, la organización de lo social, sino el orden de los valores morales. La paz y la concordia de los argentinos, como la paz y la concordia del mundo, sólo lograrán afianzarse si se reedifican los fundamentos de los valores éticos resquebrajados". El Liberal, *Ibid.*, p. 2.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

grave mal, toda la corrupción, venía de arriba hacia abajo (…) Todo el poder de la nación se había concentrado en una sola mano"[161].

5. El Partido Socialista y la Revolución Libertadora

Los socialistas de Santiago del Estero aparecieron en el espacio (sociocultural) del diario diez días después de que estalló la revuelta militar que destituyó a Perón. El Liberal ubicó una nota en la página 2, en la sección de las noticias locales, aunque en un espacio distinto del lugar habitual donde se escribían las "Notas Políticas", ya no en el margen izquierdo o inferior de la página, sino arriba, a la par del editorial. Y la nota estaba encabezada por el título: "Exhortación Socialista"[162]. Es decir, el discurso que se replicaba tenía para el matutino otro calibre y tenor. Informaba el diario:

> "La Federación Socialista Santiagueña dirigió una circular a las agrupaciones, afiliados y simpatizantes del partido Socialista, así como a los trabajadores en general.
>
> Después de recordar los sucesos de 1930 y 1943, dice: "Los socialistas hemos mantenidos nuestra posición de resistencia y fuimos factores ponderables e insobornables de avanzada en la lucha por la superación. Nos alentaban el conocimiento del espíritu libertario del pueblo argentino y nuestras convicciones doctrinarias que nos enseñan que la humanidad no puede ser detenida en su constante marcha hacia destinos superiores de dignidad, justicia y libertad. Confiábamos en los valores morales que no podían ser destruidos por las fuerzas negativas. Sabíamos que esa oscura noche había de terminar, y sumábamos nuestro esfuerzo generoso al de otros sectores sociales y políticos con miras a orientar la opinión sensata del pueblo.
>
> Por eso clausuraron nuestro periódicos, incendiaron nuestros locales, encarcelaron y desterraron nuestros mejores militantes, todo lo cual no logró sino fortalecernos, y ahora, en presencia de un movimiento revolucionario liberador triunfante, experimentamos el alivio y la esperanza de paz que compensa todos los sacrificios.
>
> Si bien no fuimos combatientes con las armas, sabemos que nuestra acción contribuyó a la caída del régimen, y contando que de ahí en adelante la ciudadanía toda, sin exclusiones, disfrutará de sus derechos inalienables, debemos comprender la enorme responsabilidad que nos incumbe como vanguardia de la clase trabajadora, para reorientarla, enseñándole a valerse de esa amarga experiencia y evitarle que en el futuro caiga en errores y pueda ser de nuevo víctima de traiciones. La tarea que nos espera es muy seria e importante; la misión de nuestro partido es de extraordinaria trascendencia y sus perspectivas son favorables y brillantes.
>
> Por todo ello, consideramos oportuno y urgente exhortarles a la acción, redoblando los esfuerzos: Los centros socialistas deben actualizar sus ficheros, realizar sus asambleas que ahora seguramente la policía no las fiscalizará ni

[161] El Liberal, 07/10/1955, p. 2.
[162] El Liberal, 26/09/1955, p. 2.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> prohibirá, proveer de fichas de afiliación a los simpatizantes que deseen incorporarse. Los núcleos de propaganda deben hacer lo mismo para convertirse en Centros, alcanzando el número reglamentario de afiliados. A los simpatizantes y trabajadores en general les decimos que el viejo y glorioso partido Socialista necesita hoy más que nunca la cooperación efectiva y la presencia responsable en sus filas, de quienes hasta ahora le acompañaron en su lucha; de quienes por rezones comprensibles no lo hicieron en los días difíciles del pasado, pero alentaron y ayudaron a sus militantes; de quienes se mantuvieron indecisos, aún reconociendo el acierto de nuestra posición. Así contribuirán a que nuestro partido, en su creciente pujanza, no sólo pueda criticar y rectificar errores ajenos, sino avanzar más aceleradamente hacia la implantación definitiva de un orden social justo: la realización del Socialismo.
>
> Nadie tiene mejores antecedentes que el partido socialista para merecer la confianza de los trabajadores. Todas las mejoras sociales y económicas logradas hasta el presente, si no le pertenecen como iniciativas, llevan su inspiración y su aliento".

Así, "con la caída del régimen", el socialismo santiagueño encaró la tarea de rehacer su identidad y tradición. Quienes por entonces lo encarnaban, se re-presentaron (en el contexto de las páginas de EL Liberal), elaborando un pasado de "resistencia" y "avanzada" en el proceso humano de alcanzar la "dignidad, justicia y libertad", un presente cargado de "alivio" y "esperanza de paz", y el deseo de un futuro "sin errores" para la clase trabajadora. Y ciertamente, esta manera de pensar no distaba mucho de la línea oficial del partido. Por entonces, a ese nivel, predominaba

> "la caracterización del peronismo como *nazi-totalitarismo* y prescripciones para la acción socialista orientadas a la articulación de esfuerzos con otras fuerzas antifascistas en la "*lucha por la libertad"*, con la cual las demandas propiamente socialistas quedaron de hecho postergadas"[163]. (Cursivas en el texto original.)

En el nuevo contexto, los socialistas locales llamaban a "redoblar esfuerzos" y a la "acción". Incentivaron a los "Centros Socialistas" existentes a fortalecerse y crear otros nuevos, siguiendo los procedimientos seguidos por el partido -es decir, a través de la realización de asambleas, la incorporación de simpatizantes mediante afiliaciones, la agrupación de un determinado cupo de afiliados para constituirse en centros, etc.-; e interpelaron a los "simpatizantes y trabajadores en general" a incorporarse a sus "filas".

No cabe duda, los socialistas vieron con buenos ojos la buena nueva, o por lo menos, sus dirigentes más importantes. De hecho, la noche en que llegara el interventor, un grupo de

[163] Blanco, *Los jóvenes del Partido Socialista: crisis de identidad y debate de ideas en el escenario posperonista, 1955-1956*, en Cuestiones de Sociología. Revista de estudios sociales Nº 3 (Buenos Aires: Prometeo, 2006), p. 64.

representantes políticos y eclesiásticos habían participado de una "Entusiasta recepción"[164] en el Hotel Savoy de la capital, luego de que el flamante funcionario se trasladara desde la estación de trenes de la ciudad de La Banda, donde había arribado "en medio de un entusiasmo delirante de extraordinaria cantidad de público". En la velada, representando a la política local, estaban los dirigentes radicales "señor Ángel R. Freytes, Dr. Juan Claudio Zanoni, Dr. Luis Barrios, y el dirigente socialista, señor Ramón Soria". Oportunamente, el flamante interventor había salido al balcón del hotel para saludar a la multitud que colmaba la cuadra y lo aclamaba. En esa instancia, luego de expresar "que deseaba igual manifestación cuando se fuera de Santiago, porque ello significaría que habría hecho algo por el bien de la provincia" había dicho:

> "Santiago del Estero (…) tiene en su contra a la naturaleza, y es muy difícil pelear con ella. Llegamos nosotros, poseídos de un intenso espíritu de trabajo y haremos cuanto sea posible para dar las soluciones adecuadas o al menos un principio de solución a todos los problemas que aquejan a esta provincia".

Al parecer, a los ojos del interventor, la clase dirigente no era responsable de la situación precaria en que se encontraba la provincia. Por entonces, los jóvenes y adultos migraban en masa a Buenos Aires y Rosario en busca de mejores condiciones de vida. La "industria" forestal -que desde principios de siglo había dado réditos a quienes la usufructuaban, siendo la principal fuente productiva y de trabajo en la provincia-, ya era una empresa decadente -como la clase que la sostenía- y sin miras de reactivación[165].

En ese marco, luego de que tomara juramento el interventor vicealmirante Gabriel Malleville -el 10 de octubre-[166], los socialistas iniciaron las gestiones para recuperar la "Casa del Pueblo" de la ciudad capital (Absalón Rojas 375, en el centro de la ciudad). Aunque, a juzgar por el conjunto de pronunciamientos que había hecho partido, el nombre del local resultara un poco pretencioso. Pues los socialistas santiagueños parecen haber obviado ciertas líneas divergentes que desde los años 50 se habían manifestado en el socialismo a nivel nacional. Contra la línea oficial encabezada por Américo Ghioldi, José Luis Romero veía al peronismo destacándolo como proceso social de afirmación de las masas, "un novedoso proceso de politización de las masas al tiempo que había reactualizado el interés de aquellas

[164] El Liberal, 09/10/1955, p. 1.
[165] Zurita, *El trabajo en una sociedad tradicional. El caso de Santiago del Estero* (Santiago del Estero: CICYT-UNSE, 1999), pp. 28 y 29, 36-41.
[166] El Liberal, 15/10/1955, p. 1.

por los problemas gremiales"[167]. Por su parte, Julio V. González, durante el 37 congreso realizado en 1950, también había expresado sus diferencias:

> "Gonzales llamaba al partido a romper con el abandono de las masas, interpelándolas con propuestas que superaran el Programa Mínimo de conquistas de mejoras en las condiciones de vida y de trabajo de la clase proletaria. Pues advertía que este propósito no solo era propiciado ya por el conjunto de las organizaciones partidarias, sino que además la propia política peronista había satisfecho la mayoría de aquellas reivindicaciones socio-económicas[168].

El proyecto de recuperar la "Casa del Pueblo" era una empresa política y cultural. El inmueble había sido expropiado en 1954 "por una persona que decía obrar por orden del interventor judicial de la S. A. La Vanguardia"[169], a cuyo nombre se encontraba la casa y sus bienes muebles. Los socialistas recordaban -según el diario: "Es una propiedad adquirida aproximadamente hace 60 años mediante el esfuerzo de sus afiliados y simpatizantes, y en él funcionaban además las oficinas del Centro Socialista de esta Capital y la Federación Socialista Santiagueña, la biblioteca Juan B. Justo". Asimismo, declaraban: "Entrando el país de nuevo en su vida libre hubiéramos pedido recuperar nuestro local y nuestros bienes usurpados, directamente, pero hemos sabido contener nuestra rebeldía para evitar nuevas violencias, confiados en que la autoridades de la revolución sabrán hacer justicia".

No he podido establecer aún (a partir de las fuentes disponibles), cuánto y cómo pudo haber afectado el peronismo a la organización política y cultural del socialismo en el ámbito local. No obstante, es claro que el grupo veía ahora la oportunidad de rehacer la tradición en términos de afiliados y centros, reelaborar su memoria y restaurar sus símbolos. Asimismo, en el mismo comunicado, habían visto la oportunidad de expresar sus expectativas acerca de ciertos aspectos relacionados con el nuevo estado de cosas. Trascribe el diario:

> "A este pedido principal, agregan otras aspiraciones de igual valor en cuestiones de interés general: 1º) La investigación de los funcionarios del régimen depuesto, especialmente en cuanto concierne a su probable enriquecimiento ilícito y el castigo ejemplar de los culpables y la devolución al estado de los bienes materiales sustraídos; 2º) Establecer el monto de los caudales públicos utilizados por ex partido oficialista en sus fines propios (sueldos, propiedades, muebles) para responsabilizar a dicha agrupación y exigir su reembolso; 3º) Depuración de la administración pública de aquellos

[167] Blanco, op. cit., p. 65.
[168] Blanco, op. cit., p. 66.
[169] El Liberal, 15/10/1955, p. 2.

> elementos que se valieron de su posición para dañar moral y materialmente a los que no quisieron someterse al despotismo, muy especialmente en la repartición policial y en la enseñanza pública. Estamos convencidos que debe revisarse detenidamente los ascensos que fueron impugnados por el magisterio; 4º) Sostenemos como algo fundamental de que la escuela del Estado vuelva a ser la escuela común, laica; 5º) Finalmente no podemos dejar sin expresar nuestro deseo de que las conquistas sociales y obreras sean fielmente respetadas, y que se propenda a la solución de los problemas económicos-sociales, como la mejor forma de despojar a los trabajadores de la equivocada creencia de que el relativo bienestar gozado en años recientes eran debidos a la mantenida genialidad de quien con fines demagógicos supo estimular, sin reparar en medios y sin medir sus consecuencias".

Pero la intervención de Santiago del Estero había dado al socialismo local algo más que esperanzas. Según una nota de El Liberal, el Partido Socialista había sido "llamado a colaborar con el gobierno revolucionario"[170] para integrar la Comisión Investigadora destinada a fiscalizar la administración depuesta. Apropósito, las autoridades partidarias habían manifestado entonces, el gobierno "merece el apoyo decidido y desinteresado de las fuerzas políticas cultoras de la democracia y de la libertad". Y además declaraban:

> "(…) el Partido Socialista aspira a que todos los argentinos mancomunen sus esfuerzos en la faena colaboradora con el actual gobierno, a fin de ver, prontamente superada la crisis que aquejaba a nuestra Nación, y restablecidos, totalmente, el orden y la libertad propios de un pueblo democrático".

De modo que, la dirigencia local no podía concebir la democracia sin "el orden y la libertad". Y las cosas se pusieron en "orden" bien pronto, por lo menos para el partido. El jueves 27 de octubre El Liberal comunicaba que la "Casa del Pueblo" había sido finalmente restituida al Partido Socialista. En esa misma oportunidad, una comisión había tomado la decisión de enviar el día 31 delegados de los centros socialistas de la ciudad capital y La Banda a distintos ciudades y pueblos de la provincia: Fernández, Charcos, Las Termas, Naranjitos, y Añatuya, donde se sesionaría para renovar las respectivas "comisiones administrativas" o constituir nuevos "centros socialistas"[171].

[170] El Liberal, 23/10/1955, p. 2.

[171] Relata la crónica: "Por resolución del ministro de gobierno, Dr. Roberto Ortiz, fue entregada la casa del Pueblo en acto que contó con la presencia del Jefe de Seguridad, señor Clamedes Ortiz Herrera. Se labró un acta, constatándose la falta de algunos muebles. Posteriormente sesionó la comisión disponiendo el envío de delegados a las asambleas que se efectuarán en distintos puntos de la provincia el 31 del corriente, y son: a Fernández, Roberto Mendoza, Mario Bravo, Miguel A. Luna; a Charcos, René Irurzun, Ferto Vélez y Clementino González; a Las Termas y Naranjitos, Domingo Maidana, Eladio A. Iglesias; y a Añatuya, Ramón I. Soria. El mismo día tendrán asamblea los centros de esta ciudad y la Banda", El Liberal, 27/10/1955, p. 2.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Al día siguiente, el 28 de octubre, el matutino informa que el Partido Socialista hacía saber que, con motivo de la recuperación de la Casa del Pueblo, el centro socialista de la capital se había constituido "en sesión permanente para realizar trabajos internos de mejoramiento de las instalaciones"[172], y anunciaba para el día 31 –es decir, fecha en que se realizaría la renovación de las "comisiones administrativas" de los "centros socialistas" de la provincia- la entrega del periódico "La Vanguardia" (órgano de difusión del partido a nivel nacional) como así también el registro de nuevos suscriptores, y el envío del periódico a los "centros socialistas" del interior, en Fernández, El Charco, Termas de Río Hondo y Naranjitos. El día 30 el diario recuerda la información[173]. Y el 1 de noviembre, se informa sobre la conformación de la nueva "comisión administrativa" del "centro socialista" de La Banda, la segunda ciudad más importante de la provincia ("secretario general, Clementino González; de actas, Luis F. Vélez; tesorero, Juan Barrera; vocales, Lázaro Criado; R. Juárez, Ruperto Ruiz y Gualberto Figueroa; Suplentes, Antonio Salguero y Arturo González; revisadores de cuentas, R. Irursun Luaces"), como así también la conformación de un "centro socialista" en El Charco, una población ubicada entre la ciudad capital y la provincia de Tucumán[174]. El 6 de noviembre El Liberal comunica que ese día se realizaría, entre otras actividades, la renovación de la "comisión directiva" del "centro socialista" de la ciudad capital, y la audición "de los discursos que debían haber pronunciado por radio los doctores Alfredo L. Palacios y Nicolás Repetto", que Perón no había autorizado[175]. El martes 8, el matutino elabora una crónica del acto. Luego de considerar los distintos puntos del orden del día, con la presencia de "numerosos afiliados", el secretario general habría destacado el hecho de haberse llevado acabo "la primera reunión en la Casa del Pueblo después de más de dos años –por haber estado la misma en poder de elementos extraños-"[176]. Posteriormente, se había rendido homenaje a dos afiliados fallecidos (Remigia Maidana y Federico Mackeprang) e iniciado el proceso de renovación de las autoridades, comenzando por la "comisión administrativa, de finanzas y revisora de cuentas". Asimismo, el diario comunicaba la nueva organización de algunos "centros socialistas" del interior danto detalles en un caso ("El Charco: Liborio Medina, Delia Medina, Benigno Medina, Segunda D. de Santucho, Alejandro Alderete Cáceres y Bernardo Cajal. Las Termas, El Bagual, Fernández, Añatuya, Frías"). Aunque en la ciudad capital, recién el día 11 se habría hecho la distribución de cargos de la

[172] El Liberal, 28/10/1955, p. 2.
[173] El Liberal, 30/10/1955, p. 2.
[174] El Liberal, 01/11/1955, p. 4.
[175] El Liberal, 06/11/1955, p. 2.
[176] El Liberal, 08/11/1955, p. 2.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

nueva "comisión directiva" ("secretario general, Miguel A. Luna; secretario de actas, Eladio A. Iglesias (h); tesorero, Mario Bravo; vocales titulares, José. D. Santillán, Victorio Corti, Domingo Maidana y Ramón I. Soria; vocales suplentes, Roberto Mendoza, Carlos H. Robato, Aída R. de Santillán y Segundo Alcaide. Revisores de cuenta, Rodolfo Ávila y Eulogio Rivero")[177].

En ese contexto de reactivación, el 17 de noviembre, los socialistas anunciaron que ese día se reunirían en la Casa del Pueblo, "la comisión de cultura (…) con el objeto de tratar "asuntos de interés", y "la comisión administrativa a fin de considerar su organización interna"[178]. El día 20, a través del diario, se anunciaban reuniones "prosiguiendo con el plan de trabajo preparado oportunamente"[179]: por un lado, a la mañana, "jóvenes simpatizantes" se reunirían para "cambiar ideas tendientes a su organización para el estudio y capacitación doctrinaria"; a la siesta, la "comisión de cultura" -"con la colaboración del conocido bibliotecario Sr. José B. Ledesma"- trabajaría "en el reordenamiento de la biblioteca Juan B. Justo"; y por la noche, la "comisión de finanzas" se ocuparía de "estructurar el plan de financiación de la reforma del local partidario" y de aconsejar "la forma de asegurar los medios permanentes de que dispondrá la agrupación para su sostenimiento y el cumplimiento de sus fines específicos". Y el 23 de noviembre se informaba que Ramón I. Soria, secretario de la Federación Socialista Santiagueña, comenzaría a dar por radio una "serie de disertaciones"[180], empezando por hacer conocer "el pensamiento de la agrupación sobre los problemas actuales, a modo de contribución para el afianzamiento de la Revolución Libertadora", y que el día siguiente, "los jóvenes simpatizantes" se reunirían en el local partidario "con fines de estudio".

Los socialistas iniciaron el último mes del año convocando a los afiliados como así también a "la juventud y familiares de los simpatizantes de la agrupación" para el domingo 4 a una **"**reunión de camaradería" en el local del partido, organizada por la "comisión de cultura"[181]. De este modo, se había dado "comienzo a la actividad pública del Partido Socialista en su local recientemente recuperado"[182]. El profesor N. Alcaide, en nombre de la "comisión de cultura", habría destacado "cómo se había mantenido la fe partidaria en los peores momentos vividos". Por su parte, "el secretario general de la Federación Socialista,

[177] El Liberal, 11/11/1955, p. 2.
[178] El Liberal, 17/11/1955, p. 2.
[179] El Liberal, 20/11/1955, p. 2.
[180] El Liberal, 20/11/1955, p. 2.
[181] El Liberal, 04/12/1955, p. 2.
[182] El Liberal, 05/12/1955, p. 2.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Ramón I. Soria, se había ocupado de "aclarar la posición partidaria en relación al gobierno de la revolución, manifestando que el apoyo de los socialistas no es incondicional y es patrióticamente desinteresado". En esta oportunidad, Soria había terminado su discurso "rindiendo homenaje al más antiguo del Centro, profesor Domingo Maidana, quien había cumplido los 42 años de militancia ininterrumpida…". Finalmente, el acto habría terminado con la audición del discurso de Alfredo L. Palacios que había sido censurado bajo el gobierno de Perón.

Orientándose más al desarrollo de la actividad manifiestamente política, el partido anuncia el sábado 10 por EL liberal un acto a realizarse en Clodomira, ciudad cercana a la capital[183]. En efecto, el lunes 12 el matutino relata los acontecimientos. Entonces se había constituido un Centro Socialista[184]. Habían asistido al acto delegados de la ciudad capital y La Banda, la profesora María L. Berrondo, del C. E. Nacional", quien venía de Tucumán "en cumplimiento de una misión partidaria", y el secretario general de la Federación Socialista Tucumana Eni Olidón Díaz. Asimismo, se anunciaba en la nota, una audición por Radio del Norte en la que disertaría la profesora Berrondo sobre el tema "La escuela democrática". Por otra parte, ese día, convocada por la "Comisión de Orientación Gremial", se realizaría en la Casa del Pueblo una "reunión de obreros y empleados de diversos gremios locales", con el objeto de "considerar el problema de recientes medidas de gobierno, tales como las intervenciones a la Confederación General del Trabajo y algunos sindicatos, así como las autoridades designadas en la Delegación Regional del Ministerio de Trabajo y Previsión".

Por otra parte, el 14 de diciembre El Liberal documenta otro paso del socialismo santiagueño en la gestión del gobierno de la revolución. Relataba el diario:

> Una delegación del Partido Socialista presidida por el secretario general de la junta ejecutiva Sr. Ramón I. Soria e integrado por los señores Victorio Corti y Domingo Maidana visitó en su despacho al interventor federal a quien hizo entrega de un extenso memorial en el que se consigna el punto de vista de la delegación en relación con las designaciones de funcionarios para los diversos cargos y el mantenimiento de otros al frente de importantes reparticiones, respecto a los cuales juzgan que deberán ser reemplazados en razón de su ostensible militancia en las filas del régimen depuesto y otros antecedentes que puntualizan.
>
> (…)
>
> Relacionado con la intervención a los sindicatos obrero el memorial expresa con claridad que tales funciones deben recaer en personas vinculadas a la vida gremial cuyos antecedentes, capacidad y honestidad constituyan una

[183] El Liberal, 10/12/1955, p. 2.
[184] El Liberal, 12/12/1955, p. 2.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> garantía de democratización y libertad sindical, a la par que una seguridad de comprensión de los reales problemas que afectan a los trabajadores.
>
> En otra presentación separada, el Partido Socialista reclama la creación de fuentes de trabajo y consigna las obras que a su juicio deben ejecutarse, como así la necesidad de regularizar y resolver el problema del trasporte que facilite la colocación de las cosechas y de los productos de esta provincia en los mercados de consumo.
>
> La delegación se mostró ampliamente satisfecha del resultado de la entrevista a la que asignó positivas consecuencias.

De las crónicas no se puede ponderar cuánto pudieron haber impactado las gestiones del socialismo en la revolución a nivel local. Sin embargo, no cabe duda que su dirigencia reunía a un grupo de personas que gozaba de una buena posición social. No sólo por las expectativas y aspiraciones que mantenían, sino por los recursos que movilizaban algunos de sus miembros. Domingo Maidana, no sólo era el "militante más antiguo" sino también profesor y escritor reconocido. Él había participado de la revista literaria *Picada*. Y en el nuevo contexto político y cultural, desde noviembre, había pasado a integrar la Comisión Investigadora local, más precisamente, la subcomisión de maestros, que tenía a su cargo la investigación de diversas dependencias relacionadas con la instrucción pública[185]. Además, había sido designado "vocal titular" en la "comisión directiva" del "centro socialista" de la capital. Rodolfo Ávila y Domingo Santillán, eran comerciantes, dueños de una mueblería. El primero ocupaba el cargo de "vocal suplente" y el segundo de "vocal titular" en la "comisión directiva" del "centro socialista" local[186]. Santillán, por su parte, además había sido designado "vocal" de la Comisión Investigadora al nivel local[187]. Alcaide era profesor e integraba la "comisión de cultura". Ramón Soria era viajante -tenía a su cargo la representación de varias firmas comerciales[188]- y "vocal titular" de la nueva "comisión administrativa", además de "secretario general" de la Federación Socialista Santiagueña.

6. Conclusión

Así, en Santiago del Estero, a instancias de la Revolución Libertadora, y en el contexto de un amplio conceso prestado por los sectores altos y medios, el socialismo elaboró una lectura del pasado inmediato, definió su posición en relación con el actual orden social, e hizo

[185] El Liberal, 13/11/1955, p. 2.
[186] Sara de Oliveri, 88 años, militante socialista de la generación del 50, entrevista 15/07/09.
[187] El Dr. Benjamín Zavalía (h), de filiación radical, fue entonces Fiscal de Estado. El Liberal, 22/10/1955, p. 2. Aunque sus correligionarios se sentieron disconformes con el reparto, y a pesar de que los varios miembros elegidos para integrar el Superior Tribunal de Justicia venían de esa misma extracción partidaria. El Liberal, 23/10/1955, p. 2
[188] El Liberal, 05/12/1955, p. 2.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

explícitas sus aspiraciones futuras. En cuanto al pasado, al nivel de la vida institucional, sus dirigentes no dudaron en caracterizar al peronismo como un "régimen", acordando con la opinión oficial del partido. Al nivel de la organización, vieron al partido como factor de "resistencia" al peronismo, y como "vanguardia" de la clase trabajadora. Con relación al presente, organizaron la tradición internamente. Por una parte, activaron con el fin de fortalecer los "centro socialistas" existentes en la provincia y crear otros nuevos. Asimismo, en el ámbito de la capital, definieron diversos grupos de trabajo ("comisión directiva", "comisión de cultura", "comisión de orientación gremial", etc.). Por otra parte, refuncionalizaron la biblioteca del partido, organizaron grupos de estudio, rindieron homenaje a los militantes fallecidos y a los "más antiguos". Con relación a su posición en el nuevo juego de fuerzas, los socialistas santiagueños establecieron ciertas afinidades con las nuevas autoridades, llegando a colocar dos integrantes en altos organismos burocráticos del Estado provincial. El socialismo en la provincia era una minoría, pero su dirigencia incluía a un grupo de clase media socialmente influyente. En efecto, tenía el poder para *hablar en nombre del partido* en el contexto de la provincia, *definir públicamente el sentido de la tradición* así como también *señalar sus objetivos inmediatos:* el restablecimiento del "orden y la libertad", según mantenían.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Usos del pensamiento de Jean Jaurès en la Argentina: la cuestión del "socialismo ético" en Juan B. Justo y Alejandro Korn

Juan Manuel Viana
Universidad Nacional de Rosario- Conicet- IIGG

Introducción

Proponemos trazar algunas vías de recepción del pensamiento de **Jean Jaurés** (1859-1914) en la Argentina. Una de ellas pasa por establecer afinidades y diferencias entre la concepción jauresiana del socialismo y la de **Juan B. Justo**. Según José Aricó[189], se trata de dos figuras con muchas más proximidades que diferencias. En efecto, ambos encarnan versiones de socialismo parlamentarista y reformista. Sobre un plano amplio de equivalencias -quizá delineado más que nada por oposiciones en común- cabe no obstante indagar en aquellos puntos que separan las posiciones de ambos intelectuales. Por un lado, existen contextos bien diferenciados para las prácticas partidarias de la SFIO y el PS argentino. Por el otro, ambos intelectuales proponen distintas fundamentaciones del socialismo: en el caso de Jaurés, una abierta metafísica; en el caso de Justo, una suerte de epistemología cientificista. Seguiremos aquí esta última pista: la de las sutiles diferencias filosóficas que operan en sus presupuestos más teóricos sobre el socialismo. Es nuestra intención mostrar que las mismas, no constituyen un campo de discusión de tipo "escolástico", sino que más bien influyen positivamente en la conformación de diferentes estrategias argumentativas. Apuntamos entonces hacia la resolución de un problema: **¿pertenecen ambos autores a un paradigma de "socialismo ético", como ha sostenido con perdurabilidad Alejandro Korn en sus escritos políticos?** El sello del filósofo platense influye en el pulido de una tradición socialista argentina, que bajo el sello del "oficialismo" invoca en los años treinta y cuarenta a sus padres fundadores, para argumentar una posición de socialismo liberal. Intentaremos mostrar cómo el propio Justo resiste la asignación del rótulo de "ético" a su concepto del socialismo. En paralelo, propondremos pensar el alcance que tiene esta calificación en el propio pensamiento de Jaurés. Quizá en los modos de apropiación y recepción de su obra, puedan encontrarse las claves para explicar por qué perduró en nuestro país dicha modalidad argumental de socialismo, sobre todo a partir del comienzo de la Primera Guerra Mundial.

[189] ARICÓ, José (1999); La hipótesis de Justo, Bs. As., Sudamericana. Pp. 90-91.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

1) Algunas coordenadas sobre la visión del socialismo de Jean Jaurés.

La obra de Jean Jaurés consiste en un conjunto de escritos de diversa índole. Podemos clasificarla por su origen en dos grandes grupos: a) escritos de tono más teórico, en el que conviven textos que cubren buena parte de las disciplinas "humanistas": de tipo especulativo-metafísicos; de historia de las ideas; de filosofía de la historia; investigaciones sobre la historia francesa; aportes doctrinarios y teóricos sobre el socialismo; interpretaciones sobre la actualidad política europea; opiniones sobre arte y literatura; b) escritos de intervención política más "inmediata": textos periodísticos, transcripción de intervenciones orales en actos públicos, debates parlamentarios y congresos de la II Internacional Socialista. Sus *Obras* fueron publicadas en la década del '30 al cuidado de Max Bonnafous[190]: en los nueve tomos no puede decirse que la labor coyuntural supere largamente a la teórica[191]. No casualmente, se considera a Jaurés como el modelo de dirigente/intelectual que predominó a lo largo de la II Internacional Socialista. Una alta formación humanista recibida en *l'Ècole Normale Superieure*, institución de la que egresa a los veintidós años como uno de los tres mejores promedios[192], sienta las bases para que el acceso a la interpretación filosófica de su tiempo le resulte un ejercicio fundado y bien expresado. Devenido en legislador republicano en la década de 1880, al no ser reelegido en su banca retoma su actividad académica hacia finales de la misma. Se doctora en filosofía hacia 1892 y en 1893 ya puede considerarse explícitamente a Jaurés como un político socialista: ingresa al parlamento en representación de la facción socialista de Benoît Malon, opuesta a la que podría llamarse la ortodoxia kautskiana de Jules Guesde. Destacado por su labor parlamentaria, potenciado por su participación en el *affaire Dreyfuss*, Jaurés pasa rápidamente a ser un importante dirigente del dividido socialismo francés. Logrando a la vez un rol destacado en los congresos de la II Internacional Socialista, llega a convertirse en el líder del Partido Socialista francés unificado hacia 1905. A partir de allí, se constituye de hecho y de derecho, en la principal voz del socialismo francés. Su eficacia política consistió en equilibrar intelectualmente a las diversas

[190] Es interesante el caso de Bonnafous, pues integra una facción que rompe con el Partido Socialista Unificado-Sección Francesa de la Internacional Obrera hacia finales de la década del veinte. La política de los denominados *neosocialistas* consistió en un giro explícito hacia las clases medias, y en aceptar la colaboración en gabinetes no socialistas. Max Bonnafous es luego Ministro de Agricultura en plena república de Vichy. Quizá pueda trazarse un paralelo, al menos en los términos de ambas rupturas, con la emergencia de las principales figuras del PSI argentino.

[191] *Cahiers Jaurès*, la revista de la Société d'études jaurésiennes - dirigida por Madeleine Reberioux hasta su muerte en 2005- reúne a los intelectuales encargados de ofrecer una renovada versión de las Obras de Jean Jaurès. Consta esta última de dieciocho tomos, restando aún publicarse la totalidad.

[192] Se ubica tercero, por debajo de Henry Bergson, con quien luego dialogará intelectualmente en algunas obras de tono especulativo. Cf. ROBINET, André (2000) ; « Jaurès et Bergson »; Cahiers Jaurès, n° 155, pp. 19-23.

tendencias que convivían bajo el amplio paraguas del socialismo de principios de siglo XX. Comprometido en la defensa de Millerand (socialista que se integra al gabinete de Waldeck-Rousseau), su prestigio se mantiene siempre en alto en función de tres causas: a) el tenor de su compromiso dirigencial, siempre atento a las necesidades de la hora; b) sus valiosas relaciones al interior de la II Internacional Socialista; c) su peso como figura intelectual y política en buena parte de Europa. Convertido en una figura de armonización práctica, logró no obstante sentar los principios de un tipo de visión del socialismo que gozó de amplia aceptación en la tradición socialista. Puede decirse así que el socialismo jauresiano obedece a las siguientes coordenadas[193]:

- moral y políticamente, el socialismo es una fuerza inscripta en la historia humana, y aun en la amplia legalidad del universo, que responde a una tendencia hacia la armonía final.

- históricamente, se trata de un ideal multiforme y sobredeterminado, que adquiere en el siglo XIX el nombre de socialismo, pero que viene a coronar el despliegue evolutivo de todas aquellas las luchas que se dieron en nombre de la igualdad, la justicia y la libertad.

- por tanto, el socialismo no está reñido con el republicanismo, sino que es una forma superior de realización del gran ideal de Humanidad en el cual ambas formas políticas se inscriben.

- supuesto este carácter cumulativo de la historia, y aun de todo el devenir cósmico, en Jaurés la figura que predomina es la de la evolución sin pérdidas: su pensamiento es el de una síntesis, como el de la dialéctica. Pero para el francés, las contradicciones en las que se expresa toda forma histórica no se resuelven necesariamente bajo la forma del conflicto: cree en la síntesis armónica. Por ello, descree de la hipótesis marxiana de la necesidad de la pauperización general.

- no obstante el tono metafísico de su visión del socialismo, Jaurés considera al proletariado como el encargado de llevar adelante la realización del ideal de justicia, igualdad y libertad. Plasmada la contradicción entre hombre-instrumento y hombre-fin en sí mismo que revela la relación del salariado, los trabajadores están llamados a manifestar el ideal de justicia bajo la máxima potencia de su necesidad vital. Al trabajador le *va su vida* en realizar al Hombre: su particularidad es la vía de la generalidad.

[193] Varias de estas coordenadas pueden encontrarse KOLAKOWSKI, Leszek (1985); Las principales corrientes del marxismo. Tomo II "La edad de oro", Madrid, Alianza. Víd. "Jean Jaurès: el marxismo como soteriología", pp. 118-142. Hemos explorado la relación entre política y metafísica en el pensamiento de Jaurès, en nuestra investigación para el seminario de doctorado dictado por el Prof. Patricio GELI, "Itinerarios del pensamiento socialista en tiempos de la II Internacional: momentos europeos y argentinos" Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1er. Cuat, 2008.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

- el camino por el cual se asciende hacia el ideal es, como dijimos, progresivo: contempla a la democracia como forma privilegiada de ese ascenso. Y si bien no opera económica y tácticamente como un reformismo liberal, sí contempla la necesidad de integrar a las clases bajo la potencia del ideal socialista.

- por la misma lógica evolutiva, la forma nacional no es concebida por Jaurés como un contrapeso del socialismo: considera que cada ascenso hacia la armonía se debe montar en la historicidad y la particularidad cultural de cada nación. Internacionalismo, supone una previa constitución de naciones. Profundamente identificado con la cultura francesa, su nacionalismo se mantiene en constante alerta y diálogo con la cultura y la política alemana. Su prédica en contra del conflicto europeo generalizado, lo lleva a la muerte en 1914: días antes de las declaraciones mutuas de guerra, un joven militante inspirado en -aunque no directamente instigado por- el nacionalismo maurrasiano, le da muerte en Paris el 31 de julio.

Desde su muerte, su figura adquirió un relieve aun mayor: ante la evidencia de la imposibilidad de mantener el orden europeo socialista durante la Gran Guerra, su función de armonización de fuerzas en pugna cobró importancia por contraste. Llegó incluso a convertirse en una pregunta recurrente para los intelectuales socialistas de su tiempo, qué hubiese sucedido si Jaurés no hubiese sido asesinado. Utópico es pensar que hubiera logrado frenar el avance del conflicto; de hecho su postura no excluía el derecho a la defensa nacional. Sí es probable – y ésa es la opinión de G. D. H. Cole[194]- que la participación bélica de los obreros socialistas franceses y alemanes se hubiera dado de modos distintos. Lo que nos interesa es comprobar el rol que adquirió Jaurés luego de su muerte: calificado como "Apóstol de la Paz y la Libertad", su obra cobró a la vez un nuevo impulso. Sobre todo, en función de la constitución de la autonomía doctrinaria de un socialismo reformista, democrático y parlamentarista.

Suele pensarse a la II Internacional Socialista bajo el efecto simplificador del leninismo: surge así como una larga recaída herética y oportunista, respecto al verdadero legado marxiano. Sin embargo, quien ingresa a los complejos debates que constituyen la historia de esta Internacional, se encuentra con la mayor complejidad y multiplicidad de experiencias e interpretaciones jamás puestas bajo el signo socialista. Por ello, conviene estar atentos a todo intento de retroyección: suponer un socialismo liberal ya completamente

[194] COLE, George Douglas Howard (1975); Historia del pensamiento socialista, Tomo III, México, FCE, pp. 99-100. Opinión similar había sostenido el propio León Trotsky, quien guardaba fuertes sentimientos para con el francés; cf. TROTSKY, Leon (1915); "Jean Jaurès", 1era. Ed. Kievskaïa Mysl; Disponible en Internet: http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1910s/19150717.htm

delineado en los orígenes del reformismo y el revisionismo, puede inducirnos a algunos errores interpretativos. Valga un ejemplo: el propio Jaurés sienta posición en el denominado *Bernstein Debatte*, a favor de la posición de Kautsky. Jaurés se declara entonces defensor del método revolucionario. Ahora bien, ¿qué significado tiene la "revolución" en Jaurés? No significa avalar el ataque violento o *coup de main*: más bien es el modo de considerarse heredero de la tradición revolucionaria francesa. La figura conceptual elegida por Jaurés resulta paradojal: *evolución revolucionaria*. Este posicionamiento puede considerarse como un mero giro retórico y táctico para seguir permaneciendo bajo la línea doctrinaria marxiana. No obstante, revela otras dimensiones: principalmente, dos diferentes modos nacionales de insertarse en dicha línea[195]. Para Eduard Bernstein, ser revisionista de Marx implicaba –como señala entre otros Aricó- ser antes que nada un marxista. El modo de abandonar su ortodoxia suponía considerar al socialismo como una ideal racional que permitiría organizar la vida económica, jurídica y social de un pueblo del mejor modo posible. Esto es: en la negación de su status epistemológico a la economía marxiana, se diferencian en Bernstein un valor científico y un valor ético. El capitalismo es una forma de vida mucho más estable que la que proyectó Marx; no es ajustada la idea de una proyección de la determinación económica sobre las identidades revolucionarias; por ende el socialismo, si es algo, debe ser un ideal racional de sociedad. Esto, en clave de filosofía alemana, es: Marx, menos Hegel, más Kant. Con Jaurés, por el contrario, no asistimos a un pensador de matriz marxiana. Marx es para él un momento de la evolución de ese gran ideal de Humanidad. Debe ser tomado Marx como uno de sus defensores más lúcidos: el que pudo revelar la forma de la evolución histórico-material de la gran lucha universal. Pero tomar al marxismo como dogma es un error: Jaurés propone a las filosofías de la historia idealistas y materialistas como dos modos complementarios de describir la Vida. No se puede separar, más que intelectual y abstractamente, materia de forma[196]. **Jaurés no es revisionista, pues ubica a Marx en un desarrollo amplio de la historia del socialismo. Y aun más, no representa a nuestro entender una posición de socialismo ético similar a la neokantiana, por un motivo de índole metafísica: para Jaurés la idea de *Justicia* está ya inscripta en el devenir cósmico.** En rigor, no es esta idea una invención de la racionalidad humana: su expresión moderna es una actualización de potencias previas. El conocer es una actualización del ser, como en Hegel. Pero el modelo

[195] Cf. JOUSSE, Emmanuel; « Jaurès et le révisionnisme de Bernstein : logiques d'une méprise », *Cahiers Jaurès* 2009/2, N° 192. Pp. 13-49.
[196] JAURÈS, Jean- LAFARGUE, Paul (1895) Idéalisme et matérialisme dans la conception de l'Histoire, Paris, Publications du groupe des étudiants collectivistes, http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5448071m.r=.langES.

metafísico que opera en Jaurés es del tipo neoplatónico: el cosmos se reorganizará, desde su ruptura, en un retorno a la unidad original, que es coincidente con la armonía final. En ese ascenso, las determinaciones se acumulan. ¿Cómo opera esta idea metafísica en su concepción política? El socialismo es para Jaurés, siguiendo a Benoît Malon, una suerte de instinto de solidaridad[197]. La moralidad humana, es una especie de facultad innata. No se trata de seguir un ideal racional que plantee un salto entre el ser y el deber ser: sino más bien, de seguir una suerte de orden natural, que no obstante se encuentra siempre en pugna con las potencias disolventes. En este monismo, no obstante, el triunfo del principio de armonía se presenta como garantizado.

Finalmente, y **en el terreno práctico**, aun siendo un sostenedor de figuras y metáforas revolucionarias, **el modo jauresiano de llevar a cabo el socialismo coincide con el modelo reformista-posibilista**: las mejoras de la vida de los trabajadores se tramitan por la racionalización política de las luchas. El parlamento sigue siendo el ámbito privilegiado: lugar de la república y del socialismo.

2) La visita de Jaurés y los socialistas argentinos.

Es una circunstancia por demás de rica la visita de Jaurés a la Argentina en 1911. La publicación de la *Société d'études jaurésiennes*, la revista trimestral **Cahiers Jaurès**, dedica su número 139, de enero-marzo de 1996, a la relación de Jaurés con América Latina. Madeleine Rebériuox[198] inscribe la venida de Jaurés en la senda de otras visitas de celebridades culturales europeas. Varias de ellas ligadas a las artes (Caruso, Sarah Bernardt, Paderevski), aunque las que nos interesan son aquellas ligadas al debate más político, y que tuvieron como centro cronológico el Centenario Argentino. Anatole France, Enrico Ferri, Georges Clemenceau, fueron todos destacados conferenciantes, traídos al país en el seno de sendas giras sudamericanas. En todos los casos medió la intervención de empresarios teatrales: se señala a Gabriel Astruc como el principal. Los teatros Odeón, Victoria y Colón, de Buenos Aires, fueron los escenarios. El caso de Ferri, en 1908, tiene especiales consecuencias para la historia del socialismo argentino: el debate entre Justo y el italiano acerca de la factibilidad de una fuerza política socialista en Sudamérica, tiene carácter de fundante para dicha tradición. La recomendación de Ferri para que el PS asuma su efectivo rol

[197] JAURÈS, Jean (1895) Preface a « La morale sociale » de Benoît Malon, Revue du Mauss permanente, 23 mai 2007 [en ligne]. http://www.journaldumauss.net/spip.php?article121
[198] REBERIOUX, Madeleine (1996); « Les tournées culturelles françaises en Amérique latine au début du siécle : de Ferri a Jaurés », *Jean Jaurés cahiers trimestriels*, N° 139, pp. 7-22.

de Partido Radical a la francoitaliana (sin abstencionismo, y con reformas prácticas), encuentra en Justo una respuesta en clave antidogmática: el socialismo es necesario en un país con preeminencia de trabajadores rurales. La visita de Clemenceau en 1909[199], constituye un capítulo más general de las consideraciones europeas sobre la vida argentina. Cabe destacar que todos los conferenciantes obtuvieron no solo un caché nada despreciable a cambio de sus charlas: fueron además recibidos por distintas representaciones oficiales de los Estados en cuestión (Argentina, Uruguay, Brasil). Jean Jaurés no fue la excepción a la regla. Llegado al país el 1° de septiembre de 1911, ofreció ocho conferencias pagas: siete en el Teatro Odeón de Buenos Aires, y una en el auditorio Florentino Ameghino de La Plata. Luego se dispusieron algunas charlas gratuitas con militantes socialistas. Salvo la pronunciada en La Plata, fueron todas transcriptas taquigráficamente por el joven Antonio de Tomaso: rápidamente fueron reunidas en un volumen editado por La Vanguardia[200]. A juicio del propio Justo, en las conferencias del Odeón, Jaurés habló para un público burgués que sólo pudo percibir la pulida forma retórica del francés. En rigor, había sido el propio Justo quien, en el cuarto congreso de la II Internacional celebrado en Copenhague en 1910, había invitado personalmente a nuestro país a Jaurés. El francés no había sido un hombre de largas travesías: de hecho, había permanecido toda su vida en Francia: su gira latinoamericana representa, incluso, un acontecimiento notable para los estudiosos del socialismo francés. Puede interpretarse dicha visita como una estrategia justiana dirigida a revertir la desautorización de Ferri al socialismo argentino: Jaurés y Ferri solían representar posiciones opuestas al interior de la Internacional. Como hemos dicho, el francés defendía la idea de que cada realidad nacional desarrolla una forma política con su validez específica: en su caso, esto implicaba resistir la generalización del modelo alemán del Partido Social Demócrata. La extraordinaria integración de Jaurés al medio argentino, supuso en ese sentido un éxito: la labor del socialismo argentino fue revalidada por el principal dirigente socialista del momento.

De todos modos, el sentido estratégico de su visita se ve rebasado por el efectivo significado de sus intervenciones. El temario de las conferencias quedó a total criterio de Jaurés. Los títulos de las conferencias fueron:

La fuerza del ideal; Las ideas de Alberdi y las realidades contemporáneas; Nacionalidad, democracia y clase obrera; La política social en Europa y la cuestión de la

[199] A partir de los artículos de Clemenceau para el semanario francés *L'Illustration*, se han volcado las impresiones del francés en: GARCÍA LUPO, Rogelio (selección y prólogo); La Argentina del Centenario. Georges Clemenceau, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1999.
[200] JAURÈS, Jean (1911); Conferencias. Con prólogo de Juan B. Justo; Bs. As., La Vanguardia.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

inmigración; La organización militar de Francia; Las consecuencias de una guerra europea y los medios de garantizar la paz; Civilización y socialismo; El Partido Socialista Argentino.

Lúcidamente, Jaurés logró que su visión del socialismo surja a partir de un análisis de la historia material e ideal argentina. Ubicó a Juan Bautista Alberdi como figura central de las ideas argentinas[201]. Buena parte de sus exposiciones lo ocupó el problema de las nacionalidades: en qué medida las burguesías nacionales pugnaban por su conformación en los países de inmigración masiva como en la Argentina, y qué tarea le cabía al socialismo respecto a la incorporación a la vida cívica de esas masas. La primera de sus conferencias, por otra parte, generó un efecto durable en la tradición socialista argentina: *La fuerza del ideal* constituyó una especie de "hito" para la admisión de un socialismo ideal y sin por ello dejar de representar a los trabajadores. Allí Jaurés expresa su filosofía de la historia: la evolución material puede ser pensada como la afirmación de un ideal. Aun el determinismo económico reconoce que hay una suerte de "plan" que se cumple con inexorabilidad. A ese plan que las ciencias naturales y biológicas ponen en un lugar central, Jaurés lo llama "Ideal". De hecho, la "idea de evolución" lo es por antonomasia. Del mismo modo, el ideal de técnica subyace al despliegue tecnológico efectivo. Así, Jaurés busca reconciliar materialismo e idealismo como concepciones complementarias de la Historia. No obstante, el elemento ideal es el que resulta privilegiado: la obra social política se alimenta de hombres que experimentan vivamente un ideal moral y estético, el de justicia y el de belleza.

¿Vale clasificar entonces a Jaurés como un idealista? Genéricamente sí. Pero este registro reconoce múltiples variantes en la clasificación metafísica. ¿Se trata de un idealismo subjetivista? Claramente no: su tesis filosófica denominada *De la realidad del mundo sensible*[202], constituye un extenso esfuerzo por probar la realidad del mundo con independencia de la percepción humana. Pero la realidad que le adjudica no es la materialista, ni la fenomenista: todo el mundo es un gran noúmeno, incluida la propia conciencia. La conciencia humana es una suerte de "pliegue" del mundo: está constituida por la misma sustancia que todo el universo. La sensibilidad es posible porque supone un plano de equivalencia: percibimos y decodificamos formas visuales y sonoras porque las propias ondas han dejado una marca en su acción infinita sobre la superficie de nuestro cuerpo. No hay un orden del ser distinto del mero aparecer: hay sólo ser, que se estructura en diversos grados o

[201] Para Diana Quattrochi-Woisson, esta opción revela qué tan profundamente interpretó Jaurés el linaje liberal y reformista del socialismo argentino. Cf. QUATTROCHI-WOISSON, Diana (1996), " Jaurés, Alberdi et l'historiographie argentine", *Jean Jaurés cahiers trimestriels*, N° 139, pp. 85-101.
[202] JAURÈS, Jean (1937) ; De la réalité du monde sensible, en Oeuvres de Jean Jaurès VIII, éd. Max Bonnafous, Paris, Les editions Rieder.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

potencias. La conciencia es una actualización, no un receptáculo al que el mundo le es exterior. De este modo, el principal argumento filosófico que es descartado por Jaurés es el subjetivismo. Aun cuando razonablemente podemos adjudicar a los dichos de Jaurés un valor más retórico que filosófico, cabe destacar que buena parte de los intérpretes del intelectual francés ven una ligazón profunda entre política y metafísica en su pensamiento[203]. Así, los modos en que expresa su visión del socialismo no suelen representar expresiones aisladas, sino más bien, versiones en directa o indirecta coherencia con sus ideas más fundamentales.

Ahora bien: dicha indagación no se opera en su primera recepción, y tenemos así a un Jaurés que **es interpretado genéricamente como un idealista**. Por otra parte, el tono de sus conferencias obedece al de un intelectual republicano formado en la filosofía espiritualista. Como contrapartida a esta cuestión filosófica, Jaurés agrega un posicionamiento menos etéreo: defiende los términos civilizatorios del proyecto de penetración colonial pacífica. Puede verse en sus conferencias[204], el modo en que interpreta el problema nacional en la Argentina: una nación en formación, que terminará de nutrirse redoblando la apuesta inmigratoria, pues le cabe un importante rol en el concierto mundial. Una nación que puede albergar muchísimos más hombres, se fortifica no por anexión brutal, sino por asimilación pacífica de las fuerzas del trabajo. La cuestión social argentina se expone en una clave alberdiana a escala mundial: el incremento poblacional garantiza, no solo la renovación étnico-económica, sino más bien la fortaleza de una nación destinada a realizar el ideal de Humanidad. Fortalecidas las nuevas naciones pacíficas, generalizado el libre-comercio y la inmigración, pueden convertirse aquéllas en los garantes objetivos de la paz internacional.

Bajo el halo de estos señalamientos, queda claro que Jaurès reafirma y legitima el accionar cívico y democratizador del Partido Socialista argentino. Un Juan B. Justo agradecido, sabrá reconocer al dirigente francés dicho halago. Sin embargo, se guardará ya en 1911 de prever dos diferencias. La primera, como una suerte de separación al interior de la política argentina: advierte a Jaurès que el público burgués y snob de sus conferencias en el Teatro Odeón no habrá resultado un terreno fértil para su prédica; fueron solamente presas de

[203] Para Bruno Antonini, el pensamiento político de Jaurès es la aplicación de una más profunda posición metafísica; cf. ANTONINI, Bruno (2002); « Une nouvelle thèse de doctorat sur Jaurès », Cahiers Jaurès 2002/3-4, N° 165-166, p.57-62. Disponible en Internet en :
http://www.cairn.info/article.php?ID_REVUE=CJ&ID_NUMPUBLIE=CJ_165&ID_ARTICLE=CJ_165_0057
En nuestra opinión dicha relación entre política y metafísica, no debe verse en términos de "traducción de su ontología en su política", sino quizá de modo inverso.

[204] Especialmente en *La política social en Europa y la cuestión de la inmigración.* Este punto es analizado específicamente en BLANC, Jòrdi (1996); « Individu, société et transcendente à travers les conférences de Jaurès à Buenos Aires », *Jean Jaurés cahiers trimestriels*, N° 139, pp. 61-84.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

su encanto retórico y de su carácter de figura estelar europea. La segunda, en una sintonía afín, consiste en delimitar la particularidad y las dificultades del proyecto socialista en la Argentina:

" […] chocamos en este país con las dificultades más complejas, chocamos con la prepotencia de los mandones que no tienen idea de lo que es gobernar un pueblo moderno, chocamos con el sable de la policía que cae con frecuencia sobre nosotros, y chocamos también con la pedantería de una ciencia oficial que pretende desautorizarnos diciendo que este movimiento es exótico."[205]

Los discursos de Jaurès habían tenido un plus "armonizador" de clases, más allá de lo que recomendaban los términos de una variante de socialismo reformista. Compartir charlas con dirigentes como Julio A. Roca, le valió a Jaurès no pocas críticas en la propia Francia[206]. Parece entonces que **el propio Justo, en oportunidad de presentar al dirigente francés frente a un auditorio socialista mayoritariamente obrero, pretende sutilmente reubicarse hacia la izquierda de las conferencias del Odeón.**

3) Ecos del asesinato de Jaurès.

La recepción del pensamiento de Jaurès, puede dimensionarse no sólo en Juan B. Justo, sino también en otros intelectuales socialistas, que de hecho contendieron con aquél en el liderazgo ideológico del partido. Tanto Manuel Ugarte como Alfredo Palacios presentan señales explícitas de haber hecho propio el pensamiento jauresiano. En el caso de Ugarte, el vínculo es profundo: como representante argentino participa en los Congresos de la II Internacional de Amsterdam (1904) y Stuttgart (1907). Norberto Galasso[207] destaca la fortaleza de la impresión que causó en Ugarte el pensamiento de francés. De hecho, es el único delegado que apoya la moción de Jaurès respecto a la autonomía táctica de cada partido socialista. Quizá pueda justificarse la filiación jauresiana de Ugarte no sólo desde este último aspecto, que es el más señalado por Galasso, sino también por un motivo que podríamos

[205] Cf. "El Partido Socialista Argentino" en JAURÈS, Conferencias, p. 3.
[206] Sumados al controversial asunto de los 150.000 Francos recaudados por las conferencias en Brasil, Uruguay y Argentina y a su ausencia por dos meses, se lo criticó desde izquierda por departir amablemente con las oligarquías que reprimen a los trabajadores sudamericanos. Desde la derecha, se ligó su nombre al de su hermano Louis, Comandante de Marina, responsable de la explosión del Acorazado Liberté en la rada de Toulon. Cf. MORET, Frédéric (1996); « Vie privée et vie publique: la presse française devant le voyage de Jean Jaurès en Amérique latine », *Jean Jaurés cahiers trimestriels*, N° 139, pp.103-113.
[207] Cf. GALASSO, Norberto (1985); Manuel Ugarte: un argentino "maldito"; Bs. As., Ediciones del Pensamiento Nacional.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

llamar de afinidad filosófica o cultural. La referencia a un ideal que se encarna no sólo en la historia material, sino también cultural de la humanidad, abre en Jaurès la puerta hacia una fundamentación espiritualista del socialismo. Hemos señalado que su posición metafísica no habilita a pensar en una vida espiritual "autonomizada" e independizada de la corporalidad y la materialidad[208]. Sin embargo, hay todo un campo de apropiación, que es contemporáneo al acceso al socialismo de intelectuales formados en las letras, la filosofía y aún el derecho, que puede leerse esquemáticamente como el encuentro entre anti-positivismo y socialismo reformista. Parte reveladora de ese encuentro en la Argentina, es también Alfredo Palacios. Montado sobre un espiritualismo quizá post-religioso -donde la armonización de clases de la doctrina social de la Iglesia juega un rol inicial- su ingreso al socialismo se tramita por la vía del liderazgo personal y oratorio. En ese Jaurès que equilibraba las tendencias en pugna al interior del socialismo mediante el uso acertado del lenguaje, y en la atrayente personalidad oratoria que trascendía largamente los límites de la dirigencia obrera, se pueden trazar claros lazos de identificación con el Palacios de su primer período partidario[209].

Todo ese campo discursivo se manifiesta en otro de los acontecimientos fundantes de la recepción de Jaurès en la Argentina: su muerte en 1914. Justo emite breves y emotivas palabras en su honor, en un acto socialista convocado en el Frontón Buenos Aires. En pos de continuar con la indagación de aquellos trazos que separaron a ambos dirigentes, resulta interesante su referencia a la centralidad de las personas en el movimiento socialista:

"Su dice que el asesino de Jaurès es un loco. Apresurémonos a creerlo. […] Se puede, a veces, decapitar al despotismo, se puede decapitar el papado; pero es imposible decapitar el socialismo. Porque no sería socialismo un movimiento de masas inconscientes sugestionadas por la voz sonora de un hombre. El socialismo es, ante todo, y por sobre todo, la difusión de la conciencia y la capacidad histórica en la masa del pueblo. Es esa elevación de la mente colectiva que pone ya al pueblo trabajador de la ciudad de Buenos Aires por

[208] Posición que quizá encarne Bergson, en la búsqueda de una dimensión singular e inasible de la profundidad del yo, más acá de la comunicación. Cf. DUFOING , Frédéric (2000) ; « Jaurès, Bergson et Barrès : moi solidaire contre moi égotiste » ; Cahiers Jaurès, n° 155, pp. 25-30.

[209] La historia del desencuentro de ambos con la más alta dirigencia partidaria –sintetizada en el propio Justo y Nicolás Repetto- puede rastrearse desde múltiples aspectos. Respecto a la relación Justo-Ugarte, opera como referencia obligada la citada obra de Galasso, versión acotada de su obra en dos tomos de 1973: Manuel Ugarte. 1. Del Vasallaje a la liberación nacional; y Manuel Ugarte. II. De la liberación nacional al socialismo, ambos editados por Eudeba. Buenos Aires. Desde una perspectiva menos ligada a la valoración taxativa, puede encontrarse un análisis comparativo de la posiciones de Justo y Ugarte respecto a la cuestión nacional en MARTÍNEZ MAZZOLA, Ricardo (2001); "Socialismo, cuestión nacional y antiimperialismo. Las ideas de Juan B. Justo y Manuel Ugarte.", Bs. As., inédito.
A propósito de la relación entre Justo y Palacios, víd. NUDELMAN, Ricardo (1995); "Notas para un estudio entre las relaciones entre Juan B. Justo y Alfredo Palacios", *Entrepasados. Revista de Historia*, Nº 8, Buenos Aires. Pp. 11-20.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

encima de la titulada clase dirigente en cuanto a capacidad para dirigir la marcha efectiva de los sucesos. […] Inspirémonos en sus grandes sentimientos, hagamos vivas en la acción sus altas ideas y así Jaurès será inmortal." [210]

Queda claro que la intención más general de Justo es la de renovar fuerzas en un auditorio socialista que se presentaba golpeado por la noticia de la muerte del francés. No obstante, resulta interesante notar cómo en el preciso momento de evocar el perfil, la fortaleza y todo el influjo de una personalidad de la talla de Jaurès, Juan B. Justo se empeña en remarcar el carácter objetivo del socialismo como fuerza histórica. Desde ya que dicha reflexión no se encontraba en pugna con las ideas jauresianas: en efecto, en el francés se da incluso una inscripción metafísica, vital y cósmica del socialismo. Pero sí su discurso supone una distancia respecto a la valoración del peso personal de los líderes socialistas, calificados en otro tramo de su alocución como "trabajadores de la palabra". La interpretación en clave personal y subjetiva, se iba a multiplicar en el cuadro de las evocaciones de Jaurès. De hecho, en el nudo de acontecimientos que confluyen en el 1914, el francés iba a ser integrado en una discursividad mucho más amplia que la socialista: pasaba a ser eminentemente un defensor de la paz internacional. **Su muerte es reflejada desde el señalamiento de su perfil de pacifista y humanista consecuente**. En la *Revista Nosotros*, un medio significativo para dimensionar ciertos tránsitos ideológicos al interior de la tradición socialista argentina, puede rastrearse esta recepción de su "figura".

"Ha sido asesinado el más alto representante contemporáneo de la humanidad que espera el advenimiento de días mejores, días de más Amor, más Verdad, más Justicia, más Belleza. […] la violencia que ayer hirió en el bando contrario a Francisco Ferdinando de Austria… hoy hiere en nuestro bando a Jaurès."[211]

La respuesta a cuál es el bando en el que militan tanto Jean Jaurès como la propia línea editorial de la Revista Nosotros, suscitó la intervención del escritor Manuel Gálvez, también colaborador de la publicación, preguntándose si la revista transigía su declaración de imparcialidad política y se declaraba así, "socialista". En el número siguiente se le respondió también bajo firma editorial:

[210] El discurso es transcripto en PAN, Luis (1996); El mundo de Nicolás Repetto; Bs. As., Nuevo Hacer Grupo Editor Latinoamericano. Pp. 239-240.
[211] *Nosotros*, N° 64, 1914; en ULLA, Noemí (selección y prólogo) (1969); La revista Nosotros; Bs. As., Galerna; p. 385.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

*"*Nosotros *no es socialista, puede creerlo el amigo Gálvez. Pero* Nosotros *es una revista argentina, país que auspicia todos los nobles y generosos ideales; Jaurès, aparte su condición de socialista militante, fue un luchador incansable por la paz, por la justicia, por la libertad; Jaurès representaba el presente como lo representa la Argentina, así como Francisco Ferdinando de Austria, con quien lo poníamos nosotros en contraposición, representaba el pasado: nada más natural que habláramos de* nuestro bando *y del* bando contrario*. ¿O está Manuel Gálvez con* el otro bando*? Buen provecho le haga; pero constituirá entonces una ínfima minoría en nuestro ambiente, cuyo espíritu cree interpretar* Nosotros*."*[212]

Pueden encontrarse allí dos elementos que consideramos importantes en la interpretación de la recepción de Jaurès en la Argentina. Por un lado, la clave axiológica en la que se incorpora a su pensamiento. Aparece Jaurès como un intelectual que defendió con su propia trayectoria una serie de valores concomitantes con un espíritu general "republicano-democrático". Nada hay de anacrónico ni sesgado en esa apropiación de la obra jauresiana. Sin embargo, puede notarse **cómo es realzado el perfil intelectual que se conecta con los conceptos rectores de la tradición liberal-reformista, en detrimento de su específico aporte al pensamiento y a la práctica socialista**[213]. El segundo elemento que pretendemos extraer, permite trazar identidades por antagonismos en común. El surgimiento en la propia Francia de un tipo de nacionalismo, ya no ligado al *éthos* de los gestores de la 3era. República, sino por el contrario basado en figuras de la restauración monárquica y la anti-ilustración, se patentizaba en la herida que significó la muerte de Jaurès a manos de un militante de esta última orientación política. Ocupando el dirigente socialista una posición alejada del cosmopolitismo -sostenida por la propia rama "ortodoxa" de Guesde- representaba no obstante un punto de conflicto con aquellos nacionalistas restauradores de un orden pre-moderno, monárquico, aunque no uniformemente clerical. La nota irónica destinada a ubicar a Manuel Gálvez en "el otro bando" - el mismo de Francisco Ferdinando de Austria- preanuncia una situación que iba a plasmarse en la Argentina hacia los años veinte. Una nueva derecha

[212] *Nosotros*, N° 65, 1914; en ULLA Op. Cit., p. 22.
[213] Así, el Jaurès pacifista, termina "compartiendo" el espacio de homenaje necrológico de *Nosotros*, con quien falleciera casi en los mismos días en nuestro país: el Presidente Roque Sáenz Peña es destacado como "político idealista", defensor de la paz interior y exterior, Reformador e intérprete del alma de su pueblo. En fin, demócrata en los valores, y reformista en su práctica. Quiso la casualidad que la simultaneidad de ambas muertes (Jaurès el 31 de Julio, Sáenz Peña el 9 de agosto), nos ofrezca un plano discursivo en el cual se manifiesta el ideario que los congrega a ambos.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

anti-democrática, quizá más en su filosofía que en sus prácticas[214], vendrá a polemizar y a hostigar desde la pluma a un socialismo cada vez más exclusivamente ligado a la defensa -también filosófica- de la democracia representativa.

4) Alejandro Korn y la igualación axiológica de la tradición socialista.

La imagen de Jaurès destinada a perdurar en el ideario socialista argentino, se inscribe bajo los términos de un inespecífico "socialismo ético". El escándalo de una guerra entre naciones civilizadas, genera en el seno del socialismo una división que excede la toma de posición respecto a la "cuestión nacional". Se trata de interpretar si la crisis europea no obedece al agotamiento de un paradigma filosófico-cultural. Concomitante con el agotamiento del positivismo y el cientificismo académicos, la pretensión de renovación espiritual hace efecto incluso al interior de la fuerza dirigida por Justo. Teoría y práctica de la Historia[215] había sido el hito epistemológico del socialismo argentino del Centenario. Una visión objetiva de la historia en general, edificada desde sus bases biológica, económica y técnica, permite interpretar el devenir de los pueblos desde una rigurosa dimensión objetiva. La propia historia argentina, encuentra una inteligibilidad de ritmos prolongados cuando se la escruta desde una clave económica: tránsito del feudalismo hacia el capitalismo agrario; guerras civiles que materializan una lucha entre terratenientes provincianos y burgueses urbanos. El pueblo criollo que protagonizó la mayor parte de esa historia, luchó con coraje y valentía, pero lo hizo sin una conciencia esclarecida y sin metodología. Su destino es su desaparición. La inmigración modernizó las estructuras, pues pudo efectivizar el paso de una población como mano de obra guerrera, hacia una población como mano de obra agraria e industrial. En la creciente especialización y localización que surge hacia finales del siglo XIX, se perfilan las condiciones de un proletariado en lucha. El surgimiento del Partido Socialista puede interpretarse así como la consecuencia natural de dicho desarrollo capitalista. Sin embargo, el Debate Ferri modifica la expresión casi mecánica de tal emergencia: el socialismo argentino debe representar tanto a los obreros como a todos los ciudadanos que pugnen por la modernización de la vida argentina. Se trata de una fuerza política integral, que escruta en su totalidad la racionalidad de su tiempo y espacio. Único partido político propiamente dicho, sus tareas son múltiples: conseguir una creciente representación en el ámbito parlamentario;

[214] Basada en las obras y prácticas de Charles Maurras: precisamente el dirigente más vinculado a la inspiración intelectual del asesino de Jaurès, Raoul Villain. Para una historia de la conformación del amplio campo de las derechas a lo largo del período de entreguerras en la Argentina, Cf. DEVOTO, Fernando (2005); Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna: una historia; Bs. As., Siglo XXI.

[215] JUSTO, Juan B. (1915); Teoría y práctica de la Historia, Bs. As., Lotito y Barberis Editores. (1era. ed. 1909).

proveer las ideas y prácticas necesarias para insertar a la Argentina en la modernidad política. La definición de progreso como "bienestar mensurable de la población"[216], no hace más que poner en fórmula la intención justiana: traducir el vago ideal del que todos parecían formar parte en la Argentina del Centenario, en términos de una autodenominada "política científica".

Ahora bien, esta interpretación objetivista de las tareas políticas del socialismo, encontró en su práctica un desdoblamiento. Por un lado, el ejercicio gubernamental orientado por un saber histórico-económico, sólo fue ejercido a título legislativo por los socialistas comandados por Justo. En cambio, sí fue más palpable su aporte a la conformación de un horizonte de modernidad en cuanto a su producción intelectual y a sus prácticas culturales y organizativas. Este eslabón educativo, parte central de las tareas solicitadas por un socialismo de economía en vías de industrialización, fue quizá el estandarte más visible del socialismo justiano. Tramitadas sus rupturas iniciales con las fuerzas sindicalistas, y obturado su crecimiento electoral por la plena entrada en juego del radicalismo, la denominada labor cultural del Partido Socialista se convierte así en un desafío a los términos de su fundamentación epistemológica más profunda. ¿No es entonces el socialismo una fuerza moral, que pretende realizar una labor educativa sobre toda la sociedad argentina, y que viene a realizar de modo pleno la tarea civilizatoria delineada en el siglo XIX? La tesis economicista justiana suponía un corte abrupto entre un orden feudal y guerrero, y otro capitalista y mercantil. **La imagen educativa que devuelve la práctica de un partido aun minoritario y con intelectuales en sus puestos jerárquicos, supone una línea evolutiva que se hunde y se potencia desde su raigambre liberal decimonónica**. Se sintoniza así con la idea jauresiana de un socialismo que emerge del ideario revolucionario republicano, y cuya particularidad es representar a la clase social con más perspectiva de realización del ideal de Humanidad.

Esta duplicidad, presente desde ya en el pensamiento de Juan B. Justo, ofrece los elementos para sentar el paralelo entre el argentino y Jaurès, que fuera lúcidamente trazado por José Aricó. Una cuestión a zanjar para dicho paralelismo, es sin dudas la de la posición respecto al marxismo. Señala Aricó lo antedicho: vemos en Justo menos de Bernstein que de Jaurès, en tanto sólo el alemán podía considerarse un marxista de pleno derecho. Compartió sí Justo un cierto horizonte de coincidencia con el marxismo neokantiano: la idea de plusvalía

[216] Cf. JUSTO, Juan B. (1949); "La teoría científica de la historia y la política argentina", en La realización del socialismo, Obras de Juan B. Justo, Tomo VI, Bs. As., Editorial La Vanguardia. Pp. 172/3.

no tuvo para él valor epistemológico, y sí moral. Es una suerte de "alegoría" cuya fuerza reside en señalar la falacia de considerar al salariado como un contrato. Pero en tanto Marx considera al hombre como "mercancía" yerra en los términos elementales: pues pone al hombre al nivel de las cosas. En ese plano -quizá de evaluación superficial de la categoría marxiana- puede encontrarse tanto a Justo como a Bernstein y a Jaurès en los términos generales de un socialismo ético. El marxismo tiene valor de denuncia, más no científico.

Dicha pretensión de superación del momento "marxiano" del socialismo, es expresada en nuestro medio en una serie de textos cuyo efecto consideramos perdurable. Nos referimos a la interpretación que hizo Alejandro Korn, en su tardía "conversión" al socialismo, manifestada en textos que van de 1916 a 1936, año de su muerte. El primer jalón es su breve texto de 1916, denominado póstumamente "Socialismo ético"[217]. Allí establece la necesidad de una renovación general de la cultura, una ruptura con el fondo materialista que alimenta el individualismo utilitario. ¿Cómo oponer al individualismo una doctrina socialista igualmente materialista? Aquí Korn esboza el linaje de su visión del socialismo: hay quienes se han dado cuenta que el problema social no es económico, sino ético. Aun "el amplio espíritu que fue León XIII" dejó volcar en su encíclica *De rerum novarum* la posición católica respecto a la cuestión social. Queda entonces a los socialistas, actualizar su filosofía ante esta evidencia: ha sido Jean Jaurès uno de los encargados de emprender dicha renovación. Sobre el comienzo de la década del treinta, ya afiliado al PS y convertido en el guía espiritual de los jóvenes universitarios que hacen el tránsito del reformismo al socialismo, trazará el sentido de la influencia de Jaurès en nuestro medio. Pero antes de ello, encontramos en 1925, en uno de sus textos de mayor relevancia, una referencia a Justo en una clave llamativa. En *Nuevas Bases*, texto en donde el médico platense plasma su manifiesto post-positivista para la cultura argentina, señala al socialismo de Juan B. Justo como el encargado de sentar las bases ideológicas del siglo XX. En una futura e imaginada concordancia con el nacionalismo de Ricardo Rojas, proyecta en Justo el perfil que arriba trazáramos. Se debe a su partido la labor educativa y moral más fecunda; ¿cómo conciliarla con su fraseología objetivista?

"No nos perturbe la aparente estrechez de su base teórica. El socialismo, en realidad, se ha dado cuenta de que el problema social, más que económico, es un problema ético.

[217] Cf. KORN, Alejandro (1949); Obras completas, Bs. As., Claridad, pp. 503-505.

Públicamente no puede confesarlo, porque este pensamiento no es de Marx, sino de Le Play, de Schmoller y de León XIII."[218]

En las mencionadas semblanzas de Jean Jaurès, la línea de asimilación y continuidad, se completa. Pues ha sido el francés un adelantado que, desde la política, ha enfrentado al positivismo. Su socialismo idealista representa la superación del socialismo materialista marxiano. Es este tercer momento la fase más evolucionada de la larga historia socialista: Saint Simon es su orientación práctica, Marx su fase científica; Jaurès su formulación ética. No desconoce Korn los términos de la metafísica jauresiana, y expresa la doble matriz ideal-material de su filosofía de la historia. Pero ve en la potencia ética y axiológica de su pensamiento, el elemento más firme para renovar la espiritualidad de un socialismo ceñido a los términos materialistas del marxismo. Nuevamente, señala la filiación del socialismo vernáculo a la línea de orientación jauresiana. No obstante, señala cierta "demora" en el reconocimiento de esa asimilación: según Korn la visita de Jaurès desató el éxito aparente que predijera el *maestro Justo.* El mundo burgués admiró su poder oratorio, pero no asimiló el caudal de sus ideas renovadoras. Sólo los hechos que siguieron a su trágica muerte confluyeron en la asunción generalizada de sus ideas. Así **para Korn, a comienzos de la década del treinta[219], la tradición de socialismo argentino inaugurada por Justo, se podía caracterizar bajo los términos del "socialismo ético", expresión de la renovación doctrinaria emprendida por Jean Jaurès**.

5) Un Justo refractario al espiritualismo.

El juicio de Korn, parece dictaminar la suerte filosófica del socialismo justiano: parecería tratarse de un "socialismo ético", aun cuando su fraseología muestre residuos de su formulación inicial materialista. Señalaría así que la visita de Jaurès operó como avanzada de la renovación espiritualista, subjetivista y antipositivista, y que el propio socialismo argentino se mostró en consonancia con esa anticipación, aunque mucho más en sus prácticas que en sus formas teóricas. De la dicotomía *política científica*/*prácticas pedagógicas*, vimos que podía desprenderse una interpretación como la que formula Korn. De hecho, no es un dato menor la evidencia que le otorga el correr de los años: sucedidas las rupturas por izquierda y derecha

[218] Korn, Op. Cit. p. 201.
[219] Hemos resumido aquí lo expresado en tres textos: "Juan B. Justo", nota de redacción para la muerte de Justo en 1928; "Jean Jaurès en la Argentina", discurso en ocasión del aniversario de la muerte del francés pronunciado en 1932; y "Hegel y Marx", curso desarrollado en la Escuela de Estudios Sociales 'Juan B. Justo' hacia 1934. Víd. KORN, Op. Cit. 506-507; 519-527; 565-580, respectivamente.

con Internacionalistas e Independientes, la continuidad partidaria del socialismo ofrecía hacia 1930 la imagen de un partido cada vez más enfocado a las clases medias urbanas que a su inicial apelación obrera. De todos modos, más acá de este devenir efectivo del partido socialista, podemos concluir el presente trabajo preguntándonos en qué medida este carácter "ético" o "moral" es tramitado por el propio Justo.

Una serie de textos producidos en los años de la Gran Guerra[220], otorgan algunos elementos que vuelven a convertir en relativa dicha caracterización del pensamiento justiano. Un tópico al que Justo dispensó más atención fue el del estudio de las "condiciones materiales y mensurables de la paz". Un artículo aparecido en *La Vanguardia* hacia junio de 1916, lleva el sugestivo nombre de "Los nuevos valores éticos". Afirma allí que la guerra, siendo un fenómeno tan espantosamente material, no ha curado a los hombres de las divagaciones metafísicas. Quienes piden que se purgue al socialismo del materialismo marxiano, llegan al extremo de responsabilizar a Marx de la catástrofe bélica. Dicha extravagancia, sostiene Justo, se acompaña de la siguiente advocación:

"*[…] restaurar en el socialismo los valores éticos, una concepción histórica en que el respeto a la personalidad humana y a las nacionalidades esté por encima de toda pretendida necesidad económica. Y agrega Araquistain: 'El socialismo deberá dar en lo sucesivo preponderancia a los valores éticos y jurídicos sobre los económicos en toda política internacional'. ¡Pobres de nosotros si nos dejáramos guiar por frases semejantes!*

[…]¡El respeto de los socialistas por la personalidad humana! En buena hora. Pero frente a un 'carnero' ¿lo anteponemos a la conveniencia colectiva de un gremio en huelga? […]¿Vamos a creer en la preponderancia de los valores éticos y jurídicos? Si estos factores no predominan siquiera dentro de la nación […] ¿cómo hemos de creer que preponderen en la vida internacional?

[…]Lo que exige nuestra atención no son las declaraciones redundantes y estériles, sino el estudio de las condiciones materiales, mensurables, de la paz"[221]

En una clave afín se expresa Justo en la nota del 1° de mayo de 1918, llamada "¡Purifiquemos la paz!"[222] De estos breves textos, no puede surgir ni pruebas ni contrapruebas

[220] Reunidos la mayor parte en el tomo V de sus Obras; Cf. JUSTO, Juan B. (1933) Internacionalismo y patria; Bs. As., La Vanguardia.
[221] JUSTO; Internacionalismo y patria, p. 281.
[222] Ídem, pp. 283-286.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

contundentes de un rótulo al fin y al cabo interpretativo. Sin embargo, nos manifiestan, en una coyuntura puntual del socialismo argentino, **cómo el propio Justo ofrecía una persistencia objetivista frente al avance de una argumentación crecientemente ética, armonizadora y abiertamente liberal al interior del socialismo reformista**. Nada de expurgar de Marx al socialismo, ni mucho menos de responsabilizar a una persona o a una doctrina de un proceso histórico. Los términos de la reacción espiritualista le aparecen a Justo o bien una expresión inocente, o bien un velado intento restaurador de la ideologías retrógradas. No ofrece los nombres de sus polémicas internas de años anteriores: Palacios y mucho más Ugarte, eran ya figuras exteriores al partido. La referencia que nos brinda es la de Luis Araquistain, por esos años joven miembro del socialismo español y escritor. Es probable que Justo lo cite desde alguna de sus crónicas periodísticas, pues el grueso de la producción se genera a partir de 1920[223]. Sólo podríamos arriesgar aquí un trazo profundamente hipotético. Los itinerarios del español lo conectan con dos planos referidos en el presente texto. El primero, su filiación al socialismo ético de tipo neokantiano: en España en el crisol, definió al socialismo como una tarea cuya esencia espiritual es que todo hombre sea un fin en sí mismo y no un simple instrumento[224]. El segundo, su pertenencia a la red de intelectuales que difícilmente pueda reducirse al complejo de sensibilidades antiimperialistas y espiritualistas, pero que extensivamente incluye a Unamuno, Ugarte, Palacios, Vasconcelos, y Araquistain, entre varios otros[225]. Lo que nos importa es que, simbolizado en Araquistain, se proyecta el rechazo de Justo a transitar hacia un nuevo paradigma de concepción del socialismo. Este paradigma se impondrá con plenitud a partir de la década del veinte, una vez que cobren forma diferenciada las tendencias centrista y la revolucionaria, de acuerdo al posicionamiento frente al bolchevismo. Lo cierto es que, a los ojos de Justo, la invocación axiológica del socialismo se emparienta mucho más con dogmas metafísicos y religiosos supuestamente ya superados, que con una renovación filosófica de sus fundamentos.

Se ha encontrado en el propio Jean Jaurès una dimensión directamente religiosa: consideró positivo el aporte de las religiones en la lucha por afirmar los más altos valores. De

[223] Fue colaborador del Diario La Nación y sucedió a Ortega y Gasset en 1916 en la dirección de la Revista *España*.

[224] ARAQUISTAIN, Luis (1921); España en el crisol, 1era. ed., Minerva, Barcelona. Citado en RIVERA GARCÍA, Antonio (2004); "Crítica y crisis del republicanismo en el primer Araquistáin", *Biblioteca Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Hispánico*; disponible en internet: http://saavedrafajardo.um.es/WEB/archivos/respublica/hispana/documento51.pdf

[225] Cf. DEVÉS VALDÉS, Eduardo (1999); "La red de los pensadores latinoamericanos de los anos 1920: (relaciones y polémicas de Gabriela mistral, Vasconcelos, Palacios, Ingenieros, Mariátegui, Haya de la Torre, el Repertorio Americano y otros mas)"; *Boletín Americanista*, Universidad de Barcelona, año II, N° 49, pp. 67-79; disponible en Internet: http://www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/view/98812/164539

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

su efectiva actitud comprensiva hacia la espiritualidad religiosa -que tiene en rigor un carácter panteísta y no teísta- se ha visto en el francés al representante de la renovación espiritualista no marxista. El socialismo cristiano y personalista, lo incluye en su tradición[226]. La cuestión religiosa que circula detrás del motivo espiritualista, es quizá el punto de diferenciación más profundo que impide a Justo identificarse como "socialista ético"[227].

Conclusiones

1- La concepción jauresiana puede ser considerada un "socialismo ético", en tanto se mida su distancia respecto a la ortodoxia marxiana. Sin embargo, su concepción de "ideal de Humanidad" no es asimilable al idealismo subjetivista, sino que está inscripto en una suerte de panteísmo evolutivo, que reconoce la objetividad y realidad del mundo.

2- En su visita a la Argentina en 1911, Jaurès validó las prácticas del Partido Socialista argentino, reivindicando las tareas cívicas que Enrico Ferri había diferenciado tajantemente de las socialistas. Juan B. Justo celebró dicha validación, aunque intentó despegarse del tono armonizador republicano de las conferencias del francés.

3- Al morir Jaurès en 1914, su figura se convierte en símbolo de un pensamiento basado en valores humanos profundos: demócrata y pacifista, por encima de socialista.

4- Los intelectuales socialistas más refractarios al marxismo, ven en Jaurès la principal línea filosófica a seguir, postulando que ya Justo había militado en el mismo sentido. Alejandro Korn traza en los años veinte esa línea de afinidad, poniendo el énfasis en el sentido moral de las tareas cívico-pedagógicas que efectivamente venía realizando un partido cada vez menos centrado en un paradigma obrerista.

5- El pensamiento de Justo ofrece en efecto las ambigüedades suficientes para incluirlo bajo esa línea doctrinaria; no obstante, él mismo rechaza el rótulo de "socialismo ético", reivindicando una postura objetivista y materialista, no alejada del todo del propio Marx.

[226] Cf. DÍAZ-SALAZAR, Rafael (1998); La izquierda y el cristianismo, Madrid, Taurus.
[227] Puede indagarse no sólo en la religiosidad de Manuel Ugarte, sino también en la compleja posición de Alfredo Palacios al respecto. Cf. una interpretación reciente desde el demo-cristianismo, en DE VITA, Pablo; "Alfredo Palacios, ¿una visión cristiana del socialismo?", Revista Criterio, N° 2291, Bs. As. marzo 2004; disponible en Internet: http://www.revistacriterio.com.ar/sociedad/alfredo-palacios-iquestuna-vision-cristiana-del-socialismo/

Culturas políticas, antifascismo y el origen del peronismo. Córdoba 1943-1946

Inés Achával Becú
U.N.C/Centro De Estudios Históricos "Prof. Carlos A. Segreti"/U.C.C.

El objetivo de esta ponencia es rescatar el papel del antifascismo argentino en la configuración del campo opositor a la Revolución de Junio de 1943 y con posteridad a la figura del Coronel J. D. Perón.

El antifascismo es importante a la hora de tratar de entender el origen del peronismo ya que es fundamental para la conformación de un campo político, el juego de las distintas culturas políticas, las oposiciones, competencias y luchas por hegemonizar el campo simbólico, porque es allí en donde se producen la resignificación de los símbolos que inciden en las estrategias y las prácticas que despliegan los actores sociales y políticos.

Al mismo tiempo, el estudio de la oposición política es esencial para entender el comportamiento de los sistemas políticos, los límites y alcances del poder del Estado y del Gobierno. De esta manera, la lucha antifascista de la mano de la prensa, los partidos políticos y las universidades, fue el primer núcleo opositor en 1943 y junto con las presiones internacionales fue la que limitó la postura autoritaria y represiva del gobierno militar, forzó la apertura política y condicionó los carriles por los cuales Perón seguiría su destino político y las estrategias a implementar. Sobre esta matriz simbólica y discursiva se construirá la oposición con el aporte posterior de los sectores empresarios, industriales y comerciales que se sumarían abiertamente en 1945 aglutinados en torno al problema de "democracia o totalitarismo". Oposición que conformaría la Unión Democrática en 1945 teniendo como antecedente las prácticas de alianzas partidarias de la Unidad Democrática de 1943.

Intentaré analizar dentro del complejo y heterogéneo campo antifascista en Córdoba al momento de la Revolución de 1943, los distintos actores partidarios y sociales pero con especial énfasis en el Partido Comunista, sus estrategias y sus reacciones ante las medidas represivas del gobierno militar. La acción persecutoria contra del antifascismo implementada por las Fuerzas Armadas a partir del 5 de Junio, es interpretada a la luz de las culturas políticas y experiencias de los sectores antifascistas de la década del treinta. Especialmente la experiencia de intolerancia del gobierno de Ramón Castillo a partir de la declaración del estado de sitio en 1941. Esta exacerbación y radicalización ideológica de la cual son actores también los antifascistas, es reflejo también del contexto internacional.

Es justamente en el contexto del ascenso del fascismo europeo, los regímenes totalitarios y las guerras, tanto la Civil Española como la Mundial que se explica el origen del antifascismo como defensa de un orden cuestionado y abatido. El antifascismo puede ser considerado como un movimiento de opinión[1] especialmente fuerte en los intelectuales, artistas y estudiantes que consideran el peligro del fascismo en la Argentina, no tanto en la posibilidad real y concreta de su réplica exacta, sino como una ideología que cuestiona la esencia del pensar y de la cultura y que puede influir negativamente en el contexto argentino. Es la amenaza a la existencia misma de la cultura lo que impele a los intelectuales a comprometerse y militar en su defensa.[2] Es evidentemente usado además como una estrategia de movilización de los Partidos Socialista[3] y Comunista para ampliar las bases de sustentación, en especial éste último de acuerdo a los dictados de la Unión Soviética y su política de "unión nacional" a partir de 1941.

La cultura antifascista fue *un compuesto de ideas que articuló novedad europea con tradición liberal local y marxismo.*[4] Se planteó como la heredera de la tradición histórica de la Patria y reforzó un consenso liberal en crisis dejando, desde los partidos de izquierda, el objetivo de cambios sociales estructurales para más adelante, en una defensa fuerte de la democracia, la república y la libertad consideradas en peligro. En cuanto al Partido Comunista, adaptó el panteón liberal reforzando esta mirada sobre el proceso histórico y político argentino para legitimarse y posicionarse en contra de la *barbarie, destrucción y muerte.*[5]

El antifascismo plantea al nacionalismo y al revisionismo histórico como los antagonistas esenciales de la historia, la cultura y la política nacional. Ambos campos intentan posicionarse como los verdaderos representantes del ser nacional, por supuesto en clave ideológica opuesta. Los antifascistas critican el intento de los nacionalistas de difundir las ideas fascistas, antisemititas y autoritarias. Uno de los temas centrales es por supuesto el rechazo de la exaltación de lo criollo de los nacionalistas.[6] Es entonces el antifascismo un

[1] *El antifascismo argentino*/ Andrés Bisso… (et al); compilado por Andrés Bisso.- 1ª ed.-Buenos Aires: Buenos Libros: CeDInCI Editores, 2007.
[2] Celentano, Adrián. "Ideas e Intelectuales en la Formación de una Red Sudamericana Antifascista" en *Literatura y Lingüística,* nº 017, 2006, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago, Chile, pp. 195-218. http://redalyc.uamex.mx-
[3] Op. Cit Bisso, 2007, p.19
[4] Pasolini, Ricardo. *Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930 Un recorrido posible: entre Buenos Aires y Tandil.* http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Pasolini%201.pdf
[5] Archivo de Gobierno (en adelante A. de G.), Gobierno, 1943 t. 5. folio 285
[6] La Voz del Interior (L.V.I.), Domingo 13 de junio, 1943. Repudio contra acto de Ricardo Caballero en la U.N.C.)

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

campo heterogéneo atravesado por múltiples tensiones entre distintas corrientes, pero unidos en la defensa activa de una tradición liberal y republicana que consideran en peligro. Uno de los conflictos mayores es el antagonismo entre el Partido Socialista y el Partido Comunista,[7]principalmente por la desconfianza del socialismo en la sinceridad democrática comunista.

Una de las estrategias del antifascismo desde el inicio de la Guerra y en especial a partir de la caída de Francia y la invasión a Rusia, es la movilización de la Sociedad Civil en redes de sociabilidad nacional e internacional, solidaridad y ayuda para los soldados y países aliados. Al mismo tiempo utiliza como mito movilizador las posturas frente al conflicto mundial para solucionar problemas relativos a la política interna.[8] Las distintas organizaciones antifascistas que se forman, actúan en un contexto de alta movilidad y participación ciudadana que coopera activamente.

No se entiende el antagonismo militante en contra del comunismo, tanto dentro del sector militar como del católico, sin este contexto de la militancia antifascista, comunista, en la fuerza combativa, en la experiencia en la década del treinta del Frente Popular en Chile y la fuerza del P.C. Chileno, en los referentes cercanos y vivientes de España y también México, y también aunque ya terminado, el ejemplo de conflictividad del Frente Popular en Francia. Referencias que son recurrentes en el diario católico *Los Principios,* en una línea que remarca la hipocresía democrática del Partido Comunista ayudada por la totalitaria e imperialista URSS. Este clima de beligerancia ideológica también explica la Revolución de Junio como preventiva del posible "frente popular" y una revolución comunista como consecuencia de la posguerra. Situación temible cuya posibilidad está explicitada en los mismos documentos del GOU.[9]

Esta movilidad espacial de las redes antifascistas y de los refugiados permite la circulación de experiencias reales que enriquecen las posiciones intelectuales con casos de la vida concreta y avalan las posturas antagónicas en sus razones para temer, pensar y actuar. Eran experiencias concretas que reforzaban el combate ideológico con un "combate

[7] Bisso, Andrés; Celentano, Adrián. "La lucha antifascista de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) (1935 – 1943) en Biagini, Hugo Edgardo; Roig, Arturo Andrés (directores). *El Pensamiento Alternativo en la Argentina del Siglo XX: Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960),* T. II, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2006.

[8] Senkman, Leonardo. "El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo:1939-1943" en Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe (E.I.A.L) Volumen 6, Nº1, Enero – Junio, 1995 América Latina y la Segunda Guerra Mundial http://www1.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_wrapper&Itemid=134

[9] Potash, Robert A. *Perón y el G.O.U.. Los Documentos de una Logia Secreta.* Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1984

existencial", de vida o de muerte. Eran situaciones extremas y en las situaciones extremas se produce la simplificación del campo político y el actuar reflejo desde el habitus. Esta situación hace explicable que apenas la Revolución de Junio comienza con la persecución del comunismo y de todos los organismos afines, de los sindicatos y hasta la disolución de los partidos políticos, se la catalogará de fascista y por analogía a sus integrantes incluido J. D. Perón.

Los estudiosos del antifascismo han resaltado justamente esta amplia recepción social de las ideas antifascistas desmintiendo la visión de una Argentina nazificada.[10] Esta imagen es la que este trabajo pretende relativizar en la Provincia de Córdoba que habitualmente se la presenta como modelada por un catolicismo "reaccionario" y "ultramontano".

Después de todo Córdoba era la cuna de la Reforma del 18 y además, los radicales gobernaban la provincia mediante elecciones limpias, desde 1936 a pesar de la militancia laicista y de los planes pedagógicos modernos, que son condenados por el sector católico.

Podemos presentar el panorama ideológico en Córdoba en 1943 como inserto en un campo político atravesado por las tensiones entre un radicalismo laicista en el gobierno y una oposición fuerte de los sectores católicos y demócratas pero que transcurre dentro de una legalidad e institucionalidad democrática ejemplar con respecto al panorama nacional. Como característica principal figura la política de tolerancia de los gobiernos radicales para con el Partido Comunista, hecho que posibilitó que la acción proselitista de este partido se desplegara con mayor normalidad que a nivel nacional donde sus militantes eran perseguidos, encarcelados, exonerados de las facultades, a partir de la revolución de 1930 en que fue declarado ilegal y sufrió las persecuciones de Uriburu, Justo y Castillo. Al mismo tiempo que facilitaba la actividad política de los comunistas, el gobierno de Sabattini realizó una política de persecución a los elementos nacionalistas extremos y a sus organizaciones, política no lograda por completo.

Esta tolerancia y "paz política", permitió que Córdoba representara una "isla" en la que muchos militantes comunistas buscaran refugio para desplegar sus estrategias políticas tanto en el sector obrero urbano como en el rural. En un acto pro Unidad Democrática en Córdoba, el 19 de Diciembre de 1942, Ernesto Guidici, intelectual de renombre y dirigente del Partido Comunista, afirmaba que "*(...) en Córdoba tenemos un gobierno democrático*

[10] *El antifascismo argentino*/ Andrés Bisso… (et al); compilado por Andrés Bisso.- 1ª ed.-Buenos Aires: Buenos Libros: CeDInCI Editores, 2007.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

cuyos afanes por el progreso general son conocidos y apreciados en todo el país. Nosotros, comunistas hemos apoyado a los radicales(...)".[11]

Actúan en ese momento en Córdoba personalidades que tendrán una trayectoria destacada en las décadas en las décadas del 50, 60 y 70. Expulsada de la Universidad de Buenos Aires, la Dra. Alicia de la Peña – fundadora en 1937 de la Liga por los Derechos Humanos- termina la carrera de medicina en la UNC y será una de las primeras concejalas de la Capital Federal en 1958; Orestes Ghioldi, hermano de Rodolfo Ghioldi, será dirigente del Comité Central del P.C. y Fernando Nadra, estudiante y delegado de la FUC, que será un destacado intelectual y dirigente partidario a nivel nacional.

En el campo sindical en febrero de 1943 se constituye la primer central obrera unificada, la Unión Obrera de Córdoba y la dirige un afiliado comunista, Hugo García.

Esta tolerancia a las actividades comunistas permitió una movilización y una preeminencia en la lucha antifascista y en el grupo pro unidad democrática de elementos del Partido. Esto provoca el recelo del Partido Socialista de Córdoba al momento de constituirse la Unidad Democrática el 30 de noviembre de 1942. Disconforme con esta presencia activa del Partido Comunista, el Dr. Arturo Orgaz invitado a la reunión fundadora decide concurrir pero se retira de la misma porque afirma que en Córdoba esta agrupación *no contempla el espíritu del movimiento similar iniciado por el Partido socialista en Buenos Aires.*[12]

La significativa presencia del Partido Comunista en el campo antifascista de Córdoba al momento de la Revolución de Junio se completa con la presencia de figuras señeras en el campo de la militancia socialista y de la militancia universitaria. Es en la Universidad donde el campo antifascista se presenta con mayor fuerza en su combate contra el nacionalismo, apoyado por la Federación Universitaria de Córdoba. Desde este ámbito especialmente se destacan Arturo y Jorge Orgaz, Gregorio Berman, Deodoro Roca, Enrique Barros, Ceferino Garzón Maceda, Santiago Monserrat, Gumersindo Sayago, Saúl Taborda, que despliegan el aura de la reforma y que tienen un consenso y un prestigio social generalizado tanto en el ámbito local como en el nacional e internacional. La mayoría de ellos sustentaban su prestigio más allá de sus adscripciones partidarias, en sus desempeños profesionales e intelectuales. Es el caso por ejemplo del reconocido médico psiquiatra cordobés, Dr. Gregorio Bermann presidente en 1942 de la *Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores* (AIAPE), fundada por Aníbal Ponce figura de gran influencia en el

[11] A. de G., Gobierno, 1943, tomo 35, expediente nº 68, f. 159
[12] A. de G., Gobierno, 1943, tomo 35, expediente nº 68, f. 155

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

ámbito político de la izquierda de Córdoba,[13] y muy combatida por los católicos. Esta asociación refleja claramente la importancia de la influencia internacional de los acontecimientos europeos y cómo éstos moldean las percepciones y las experiencias de los actores locales, especialmente a través de los viajes que realizan los intelectuales y a través de las redes internacionales antifascistas que ayudan a la circulación de las ideas y de las experiencias. Esto se nota en la dividida sociedad cordobesa entre los católicos que apoyaron la solución autoritaria de Franco contra la República Española y los cordobeses que viajaron a luchar o servirla. Este fue el caso de Gregorio Bermann quien participó como intelectual antifascista durante la Guerra Civil. En el año 1937 viajó junto con otros argentinos, como jefe de la Misión Médica Argentina de Neuropsiquiatría y como miembro del Comité Antifascista de la Argentina de Ayuda a España y de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura Española.[14]

Las estrategias antifascistas del Partido Comunista sección Córdoba

Desde esta estrategia del antifascismo, el P. C. sección Córdoba despliega en esta etapa de "unión nacional" –ordenada por la III Internacional después de la invasión a Rusia-, dos frentes para movilizar los sectores democráticos: el católico y el partido radical.

Las tácticas desplegadas para atraer al sector católico, para involucrarlo en el movimiento de unidad antifascista, es parte también de la estrategia del partido a nivel internacional como producto de los frentes antifascistas antes de la guerra y será también una preocupación en la posguerra, en el momento de la reconstrucción democrática. Esto se refleja en los libros que circulan en Córdoba entre los comunistas o simpatizantes. Como consecuencia de los allanamientos a domicilios de detenidos luego de la Revolución del 4 de Junio en la Ciudad de Cosquín, se secuestran numerosos libros *izquierdistas*, uno de los cuales es *La mano tendida entre católicos y comunistas* por MauriceThorez.[15] Éste como Secretario General del Partido Comunista Francés es el encargado de aplicar en Francia la estrategia del Frente Popular que implicaba el acercamiento con las otras fuerzas

[13] A. de G., Gobierno, 1943, tomo 35, expediente nº 68. En el local del partido festival de camaradería con motivo de la inauguración de las actividades de la Biblioteca "Aníbal Ponce"., con la asistencia de las máximas figuras del partido.

[14] *La Vanguardia,* domingo 21 de Noviembre 1937, p. 3, Barcelona. http://hemeroteca.lavanguardia.es/preview/1937/11/23/pagina-/33128721/pdf.html?search=gregorio%20bermann) ; *La Vanguardia,* martes 23 Noviembre de 1937, p. 3. Barcelona. http://hemeroteca.lavanguardia.es/preview/1937/11/23/pagina-3/33128737/pdf.html?search=gregorio%20bermann

[15] A. de G. Gobierno, 1943, T. 35, f. 527

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

democráticas incluidas las católicas. La influencia de la realidad mundial se hace presente de manera clara en la realidad política local. En Argentina la Editorial del Partido Comunista publica un folleto de Victorio Codovilla titulado *Los comunistas, los católicos y la Unión Nacional.*[16]

Con esta estrategia, el comunismo en Córdoba se involucra abiertamente en la batalla interna por el sentido de qué era ser católico y en qué posición política debía el católico participar. Desde el semanario comunista "Unidad" se despliega un ataque a los sectores "totalitarios" y "reaccionarios" representados en las figuras del arzobispo de Río Cuarto, Monseñor Leopoldo Buteler y el diario "Los Principios". Afirma que el verdadero catolicismo está en los sectores católicos democráticos que son mayoritarios y que se identifican con Jaques Maritain, con el padre Ducatillon de Francia[17] (la Unión Democrática Cristiana lo trae a Córdoba en 1944) que produce un acercamiento con los comunistas y con el manifiesto dado en 1942 en Estados Unidos por doce eminentes arzobispos europeos y americanos.

Esta apelación concuerda con las prácticas del sector democrático dentro del catolicismo que identificamos como la Unión Democrática Cristiana, que apoya numerosos actos y manifestaciones antifascistas contra la Revolución de Junio primero y luego contra la figura del coronel Perón. Los católicos que colaboraban en las asociaciones o actos antifascistas, justamente resaltaban esta identidad positiva de base cristiana *"por una Argentina libre y democrática*"[18]

Por otro lado de la mano de las asociaciones antifascistas la apelación de los comunistas para que los católicos los apoyen es constante. En un panfleto del P. C. de Córdoba para el 1º de Mayo y dirigido en particular al pueblo de Cosquín, en nombre de la batalla por la unidad de los partidos democráticos para derrotar al fascismo hablan de que *están en peligro la Libertad de conciencias y de cultos. El desborde de la barbarie nazi-fascista no ha respetado nada. Ni pueblos, ni razas, ni clases, ni religiones.*[19] Esta estrategia es combatida por el diario católico *Los Principios* que en sus editoriales trata de desenmascarar la política sobre la religión que lleva adelante también Stalin en la URSS

[16] Codovilla, Victorio. "Los comunistas, los católicos y la Unión Nacional", documento nº 82 en Bisso, Andrés (comp.), *E antifascismo argentino,* Buenos Aires, Buenos Libros, Cedinci Editores, 2007.
[17] L.V.I., Jueves 7 de Septiembre de 1944, p.8, c,6-8.
[18] *El antifascismo argentino*/ Andrés Bisso… (et al); compilado por Andrés Bisso.- 1ª ed.-Buenos Aires: Buenos Libros: CeDInCI Editores, 2007. p.*22*
[19] A de G., Gobierno, 1943, T. 35, folio 521

como una maniobra falaz utilizada solamente para distender los conflictos internos en momentos de guerra.

En el frente radical, el Partido Comunista critica a los radicales intransigentes y en especial a Amadeo Sabattini por la conducta de neutralismo que ayuda al nazi-fascismo.[20] El 23 de Enero de 1943, en un acto público en la sede partidaria en conmemoración al 19º aniversarios de la muerte de Lenin, Oreste Ghioldi afirma "*que había que terminar de un vez con la vergüenza y el escarnio de los sabattinistas (...) que con su neutralidad e intransigencia estúpida y sin precedentes realizaban una política de entrega al totalitarismo*."[21]

Pero también implementan estrategias discursivas que van desde el rescate de la figura de Yrigoyen[22] –en el treinta atacado por fascista por el P.C.- hasta ponderar la acción de solidaridad desplegada en Córdoba por los radicales con el comunismo.

Otro frente de solidaridad es en el ámbito universitario en el cual los estudiantes, la FUC y los gremialistas realizan actos conjuntos que van desde el 1º de Mayo a la conmemoración de la Reforma Universitaria, a la asistencia a actos gremiales, colectas solidarias, etc. en una sociabilidad que tiene que ver con afinidades, además de ideológicas y partidarias, de defensa de una cultura o civilización. La lucha contra el fascismo se considera central ya que se la define como *la anti-inteligencia y la anti-cultura,*[23] *la esclavitud brutal, el retroceso a la edad media, a la explotación más despiadada, al embrutecimiento del hombre."*[24]

Esta solidaridad antifascista de gremios y Universidad se profundizará y se volverá más militante a partir de la política de represión y exoneraciones del gobierno militar en agosto y octubre de 1943 y la intervención a la Universidad en octubre de 1943; transformándose ante la disolución de los partidos políticos y los gremios, en el eje de la construcción de la oposición al gobierno militar y luego al coronel J. D. Perón. Esta mirada sobre el fascismo de los intelectuales, profesores y estudiantes universitarios también explica la fuerza del antifascismo en la configuración del clivaje "democracia o totalitarismo" y la mutua tensión entre peronismo e intelectuales desde su origen hasta su derrocamiento en el

[20] diario Unidad 2 Julio 1943 p. 1 en A. de G., Gobierno, 1943,T. 35 Expediente 678 Folio 450 A 453
[21] A. de G., Gobierno, 1943, tomo 35, expediente nº 68
[22] diario Unidad 2 Julio 1943 p. 1, en A. de G., Gobierno, 1943,T. 35 Expediente 678 Folio 450 A 453
[23] Celentano, Adrián. "Ideas e Intelectuales en la Formación de una Red Sudamericana Antifascista" en *Literatura y Lingüística,* nº 017, 2006, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago, Chile, pp. 195-218. http://redalyc.uamex.mx-
[24] A. de G., Gobierno, 1943, t. 5, folio 285

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

año 1955. Los universitarios fueron primero, opositores al gobierno de la Revolución en clave política antes de todas las reformas sociales, pero el gobierno y especialmente Perón logró reformular esta oposición en clave social.

Una estrategia propia del antifascismo, pero que el Partido Comunista desarrolla especialmente, es la participación y organización de una red de centros culturales, bibliotecas y ateneos en "*una compleja sociabilidad mediante la cual se vehiculizaron los mensajes que contenía su práctica ideológica-cultural."*[25]. La organización de la juventud es vista con especial atención, formando asociaciones juveniles deportivas y con bibliotecas con libros afines al pensamiento de izquierda.[26] Estos centros juveniles realizan eventos deportivos que finalizan con bailes, para lograr la *confraternidad juvenil democrática, obrera y campesina.*[27]

Actores, organizaciones y partidos que formaban parte del frente antifascista y de la Unión Democrática en 1943 al momento de la Revolución en Córdoba

Tres son las organizaciones antifascistas que tomo como significativas en Córdoba, para la formación de las oposiciones entre las culturas políticas que marcaron el clima cultural en que se desarrolló la Revolución de Junio y luego el nacimiento del peronismo: Acción Argentina, La "Agrupación Pro Unidad Democrática" y la Confederación Democrática Argentina. Estas tres organizaciones aunque clausuradas por la Revolución del 4 de Junio, mantienen a través de sus integrantes la movilización en torno a los significantes que inciden especialmente en la conformación de la oposición a la Revolución de Junio y con posterioridad en la formación de la futura Unión Democrática de 1945.

Una vez planteada la lucha electoral luego de los acontecimientos de octubre de 1945, la actividad antifascista se despliega en paralelo al proselitismo de los partidos políticos a través de la **Acción Democrática Argentina,** que reúne a las principales figuras antifascistas de 1943.

Una característica distintiva es la participación múltiple de los afiliados comunistas y especialmente las figuras más relevantes en las distintas asociaciones para influir en su orientación y objetivos. Es una red que se completa entre el partido, los sindicatos, las actividades culturales, y las organizaciones antifascistas. Esto lo podemos constatar comparando las listas de las organizaciones con la lista de la Comisión Directiva del Partido

[25] Pasolini, Ricardo. *Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930 Un recorrido posible: entre Buenos Aires y Tandil.* http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Pasolini%201.pdf
[26] A. de G. Gobierno, 1943, tomo 35, folios 498/ 581
[27] A. de G. Gobierno, 1943, tomo 5, panfleto de la Asociación Juvenil Juan Bautista Alberdi

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Comunista en 1943, que denota la presencia de integrantes del mismo en las distintas organizaciones.[28]

La Agrupación Pro Unidad Democrática se constituye el 30 de Noviembre de 1942 en una reunión que es presidida por el Dr. Enrique Barros, actuando de secretario el Ing. Aníbal Montes. Los adherentes mas significativos son: el Dr. Santiago Monserrat, Sr. Raúl Allende, el Dr. Gregorio Bermann, Tomás Fulgueira, el Dr. Luis F. Sanchez, el Dr. Federico Mayor, Oreste Ghioldi, Isaac Blatt, Carmen Cruz Ramirez.[29] Como no tienen sede social se reúnen en el consultorio del Dr. Gregorio Bermann o en la sede del Círculo de la Prensa.[30]

El predominio de elementos del Partido Comunista y de socialistas de izquierda se trasluce, por ejemplo, el 19 de Diciembre de 1942 ocasión en la que la agrupación realiza un homenaje a Roosevelt en clara demostración de la batalla contra el nazi-fascismo y la necesidad de alinearse con los Estados Unidos. Los principales oradores son: Hugo García, miembro del Partido Comunista sección Córdoba y Secretario General de la Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos y Ernesto Giudici, miembro del Comité Central del Partido Comunista y Director del semanario comunista "Orientación" de la Capital Federal.

Este liderazgo en la conducción del movimiento Pro Unidad Democrático es claro en la reunión del 26 de Enero de 1943 en la que son mayoría los miembros del P. C.[31]

A pesar de que en Córdoba la posición neutralista de la mayoría del radicalismo –salvo el núcleo de Donato Latella Frías- le quita cierto empuje inicial masivo al movimiento antifascista, ni bien se acerca la fecha de las elecciones programadas para septiembre de

[28] A. de G., Gobierno, 1943, t. 35 folio 451.Comisión Directiva del Partido Comunista Argentino Sección Córdoba:Miembros titulares : Oreste Ghioldi, Roberto Mayorga, Juan Blatt, Hugo Romero García, Juan Rossano, Carmen Cruz Ramírez, Daniel Maldonado, Armando Rodríguez, Carlos Bracamonte, Feliciano Gatica, Pedro Tanquía. Miembros suplentes: Zveton Georgieff, Sajario Feldman, Manuel H. Pelliza, Alcira de la Peña.Secretario General Oreste Ghioldi, Secretario de Organización: Roberto Mayorga. Secretario del Partido Juan Blatt

[29] A. de G., Gobierno, 1943, tomo 35, expediente nº 68

[30] A. de G., Gobierno 1943, t. 35, Folio 155

[31] A. de G., Gobierno, tomo 35, Folios 160-161. Aníbal Montes, Gregorio Bermann, Enrique Barros, Ángel Ortelli (P.C.), Oreste Ghioldi (P.C.), Hugo García(P.C.) secretario gral de la sociedad resistencia de Obreros Panaderos; Manuel H. Pelliza (P.C.) Secretario General de la Unión Obrera de Tranviarios y anexos de Córdoba; Juan Blatt (P.C.), Isaac Blatt (P.C.), miembro de la Federación Juvenil Comunista; Alcira de la Peña, miembro suplente del P.C.; Carlos J. Céliz (P.C.), Secretario General de la Federación Obrera Gráfica cordobesa; Horacio Rodríguez y Raúl Rodríguez; Carlos Pérez (P.C.), de la Federación Obrera Provincial de Córdoba y Sindicato Obrero de la Construcción; José María García (P.C.), miembro de la Federación de Productores de maní y girasol.; Roberto Mayorga (P.C.), Sajario Feldman (P.C.) representante del diario "La Hora", Francisco Chessel, Oscar Vaca Martínez, Isaías Seigamas, Luis S Sánchez (P. C.) director del semanario "Unidad", Guillermo Delgado y Francisco Vaca. También estaba presente el presidente de la Federación Universitaria Cordobesa, Julio Argentino Méndez López, el miembro de la Juventud radical Ramón Lassaga y Cornelio Saavedra.). Roberto Mayorga (P.C) es designado miembro titular Comisión Directiva.)

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

1943, se nota la unificación de las distintas orientaciones y el acercamiento de los organismos antifascistas. En Abril de 1943 se realiza un acto por la Unidad Democrática en el Sport Club, a la que asisten de Acción Argentina de Buenos Aires el diputado nacional Silvano Santander, el diputado y representante de la C.G.T., Francisco Pérez Leirós; los senadores provinciales de la UCR, Joaquín Manubens Calvet y José Lencinas; el pro Secretario de la Unión Obrera Provincial, José M. Medrano; el presidente de la FUC, J. A. Méndez López; la Profesora Florencia Fossati de Mendoza; organizaciones obreras y rurales. Esta amplitud de los apoyos da una idea de la magnitud del sector opositor que se estaba formando en contra del gobierno de la Concordancia, en contra de la política de fraude y corrupción, en contra de la neutralidad ante el conflicto internacional y en contra del estado de sitio que había posibilitado la política represiva desplegada desde fines de 1941.[32] El eje del discurso es la unidad sin exclusiones en pos de la argentinidad, luchar en contra de la oligarquía y los intereses extranjeros. Este discurso oponiéndose a un gobierno por simpatías nazi fascistas y que atenta contra las libertades, será el elemento de continuidad predominante con la Unión Democrática de 1945 contra la candidatura del Coronel Perón.

Otra de las asociaciones antifascistas presentes a nivel nacional y con fuerza en la provincia**, "La Confederación Democrática Argentina de Ayuda a los Pueblos Libres"**, fue un organismo especialmente dedicado a la recolección de fondos para la ayuda de los países aliados a nivel nacional y la filial Córdoba se constituyó el 30 de agosto de 1942 Sirvió como base de legitimación y ampliación del consenso en torno al Partido Comunista y la URSS como víctima de la agresión y como ejemplo de organización económico social.[33]() La principal campaña fue la de ayuda a los "héroes de Stalingrado" que realizaron en forma conjunta con las otras organizaciones antifascistas como la Junta para la Victoria. Al igual que la estrategia del Partido Comunista este llamado antifascista de colaboración por los soldados de Rusia estaba dirigido a *todos los organismos democráticos, populares, católicos, culturales, deportivos, organizaciones sindicales; partidos políticos y personalidades de prestigio.* [34] Formaban parte de ella militantes del Partido Comunista junto con radicales e independientes.[35]

[32] L.V.I. , 4 de Abril de 19 43.
[33] A. de G., Gobierno, 1943, T. 35, folios 673-676
[34] A. de G., Gobierno, 1943, T. 35, folios 673-676
[35] A. de G., Gobierno, 1943, tomo 35, folios 166-167. Titulares: Juan Brower de Koning (en julio 1943 presidente), Teodoro Fuch (Julio 43 vocal), Dr. Luis F. Sánchez(P. C. julio 43 secretario general), Dra. Alcira de la Peña (P. C. julio 43 secretaria de actas), Ing. Sigurd Schjaer (julio 43 tesorero), Ing. Aníbal Montes (julio 43 vicepresidente), Sr. N. Massa, Sr. Enrique Ross Escobar (julio 43 secretario de prensa; corresponsal del diario "Crítica"), Sr. Mac Donall (julioi 43 vocal). Suplentes: Juan Nizzo, Javier Yañez Álvarez, Manuel H. Pelliza

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Es importante distinguir que, a pesar de que la postura del Partido Comunista era contradictoria y variable por la obediencia de las directivas emanadas desde la Tercera Internacional -y después de su disolución desde el núcleo soviético-,[36] el antifascismo como campo ideológico y político permaneció constante a lo largo del treinta de la mano de comunistas independientes, de los socialistas, de los demócratas progresistas y de muchos radicales e incluso a partir de los cuarenta con Acción Argentina de muchos liberales.

Acción Argentina nace justamente, como reacción a la caída de Francia bajo el nazismo el 6 de Junio de 1940, principalmente de la mano de los socialistas pero contando con apoyo incondicional de los demócratas progresistas, intelectuales y personalidades del mundo liberal. Era la defensa de una tradición de libertad que se sentía como la esencia de América y de la Nación.[37]

En 1943 la mayoría se inclinaba por una postura rupturista y Acción Argentina considera necesario involucrarse abiertamente en la política alentando y apoyando la Unidad Democrática.[38]

Una mirada sobre las personalidades que la integraban nos muestra la diferencia con las agrupaciones en que predominaban los simpatizantes comunistas, marcando al mismo tiempo la amplia penetración del discurso antifascista en la sociedad. La diferencia ideológica de todos modos estaba presente. En su condena a los totalitarismos incluyen a los *regímenes extremistas de cualquier extracción ideológica, que fueran de derecha o de izquierda,* [39] y ante la participación de Rusia en la guerra, cierran los registros de afiliados para evitar la inscripción de comunistas. La actividad desplegada fue inmensa y en poco tiempo contaba con 300 filiales en todo el país. De Córdoba sus principales representantes fueron Arturo Orgaz, José Aguirre Cámara y Ramón J. Cárcano, Gregorio Bermann, Enrique Barros, Deodoro Roca.[40]

(P.C.), Bernardo Emaides, N. Bonella, N. Oyola, Raúl W. Allende y Sr. Velloso Colombres. También participa Isaac Blatt también del P.C. (

[36] Biagini, Hugo Edgardo; Roig, Arturo Andrés (directores). *El Pensamiento Alternativo en la Argentina del Siglo XX: Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960*), T. II, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2006; *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina. Origen y desarrollo del Partido Comunista y del Movimiento Obrero y popular argentino*, Comité Central Del Partido Comunista, Buenos Aires, ANTEO, 1948; Schenkolewski-Kroll, Silvia. "El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930 – 1941" en EIAL, vol. 10 nº 2, Julio- Diciembre 1999

[37] Fitte, Rodolfo A y Sanchez Zinny, E. F. *Génesis de un Sentimiento Democrático,* Imprenta López, Buenos Aires, 1944, P.15

[38] Op. Cit. *p.393*

[39] Op. Cit .p.464

[40] Bisso, Andrés y Celentano, Adrián "La lucha antifascista de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) (1935 – 1943) en Biagini, Hugo Edgardo; Roig, Arturo Andrés (directores). *El*

Estas dos últimas figuras fueron expulsadas de Acción Argentina sección Córdoba como producto de las tensiones internas al campo antifascista entre los comunistas y los socialistas más inclinados al liberalismo. Este acontecimiento provocó el enojo de Gregorio Bermann que acusa a los que expulsaron a dichas figuras de "quinta columnistas".[41]

Revolución de 1943, autoritarismo y control ideológico

La política represiva contra el comunismo implementada desde el mismo 5 de Junio, asume en Córdoba características diferenciadas, propias de la situación de tolerancia o relativa permisividad hacia el comunismo de los gobiernos radicales desde 1936.[42] El Jefe de Policía de Córdoba, José Subrá en una nota al Ministro de Gobierno, Mayor Raúl Tassi, en Julio de 1944 escribía: *Córdoba fue, hasta Junio de 1943, la meca del bolchevismo argentino y donde mayor mal causó, al amparo de la legalidad que se le había concedido.*[43] Existían quejas explícitas de que el Gobierno Provincial, hasta el 20 de Junio de 1943 en manos del gobernador radical Santiago Del Castillo, aunque cumplía las órdenes de clausura de las entidades comunistas, no tomaba medidas fuertes y eficaces.[44]

El día 9 de junio se notifica al Partido Comunista Argentino, sección Córdoba que debía cerrar sus puertas y no podían efectuar reuniones, se procede a la clausura de las organizaciones gremiales y se ordena la clausura a la agencia del Diario *"La Hora"* a cargo del Sr. Sajario Feldman. Recién producida la intervención a la provincia, el día 20 de Junio, estas medidas se profundizan con el completo desalojo de los locales y del mobiliario del diario "*La Hora",* de la sede del Partido Comunista se secuestra libros, folletos, volantes, elementos de propaganda y los muebles. Al Centro de Estudios Sociales, centro anarquista que había cesado con sus actividades tiempo antes también se procede a secuestrar los libros y elementos de propaganda.

Mediante la Resolución del Ministerio del Interior del 28 de Junio dirigida a impedir las actividades comunistas en la República, el Gobierno de la Nación dispone la clausura de todos los organismos que constituyen centros de propaganda o de expansión "*de tan*

Pensamiento Alternativo en la Argentina del Siglo XX: Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960), T. II, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2006

[41] Bermann, Gregorio. "La quinta columna dentro de Acción Argentina. La filial cordobesa expulsa a quienes están con la U. R. S. S. o son miembros de la A.I.A.P.E.", Documento nº 141, en Bisso, Andrés (comp.), *El antifascismo argentino,* Buenos Aires, Buenos Libros, Cedinci Editores, 2007.

[42] A. de G., Gobierno 1943, T. 35. f. 500. "*informe sobre actividades de carácter comunista en la Ciudad de Cosquín"*

[43] A. de G., Gobierno, 1944, t. 68, f. 44.

[44] A. de G., Gobierno, 1943, tomo 35, expediente 678, folios 450 al 453

disolvente ideología". Por ser el comunismo "*peligroso para la salud"* de la Nación, la Corte Suprema de Justicia declara ilegal al comunismo y a todos los centros, asociaciones que en forma indirecta o disimulada sirvan de propaganda para dicha ideología.[45]

Esta medida se traduce en Córdoba en la realización de operaciones de clausuras y detenciones de militantes comunistas en todo el ámbito de la Provincia, a todas las asociaciones que tuvieran comunistas en sus integrantes. Se clausura el 3 de Julio la Confederación Democrática Argentina y el 15 de Julio, la Junta de La Victoria, asociaciones juveniles, Colegios libres de Cultura Popular, bibliotecas, allanamientos de librerías en busca de libros subversivos, basados en listas de libros que el Jefe de Policía de la Capital Federal manda a la provincia.

Se inicia legalmente la investigación judicial sobre las actividades comunistas en Córdoba. En los expedientes figuran principalmente tres centros importantes en la provincia de difusión comunista: **Alta Gracia** donde es cerrado el Colegio Libre de Cultura Popular;[46] **Cosquín**[47] y **La Falda** donde es cerrada la sede de la Junta para la Victoria y el Centro Juvenil Cultural y Deportivo Mariano Moreno; y **Marcos Juárez.**[48]

Control de la Circulación de Ideas: Intelectuales, Libros, Centros Culturales

En esta política represiva se distingue claramente al comunista que difunde la ideología de aquel que es adoctrinado como "*víctima".* Al comunista que hay que detener y que es peligroso, es al militante que difunde y corrompe. Por eso se responsabiliza a los intelectuales y los docentes que son culpables de la propalación de las ideas en las mentes de la población especialmente en los niños a través de los centros culturales y deportivos. Aquél que profesa individualmente su creencia y que no hace proselitismo de ello, no es punible.[49]

En este sentido si bien, es notorio que la capacidad electoral del Partido Comunista no es importante, no es este un dato que sea relevante para los militares y los católicos anticomunistas, sino la capacidad que demuestran en la organización y apoyo que obtienen en el sector intelectual, en el educativo, en las organizaciones antifascistas, en el trabajo de infiltración, en los sindicatos agrarios y urbanos, trabajo de vanguardias apoyadas desde la URSS. El caso de control del comunismo en la ciudad de Alta Gracia es paradigmático a este

[45] A. de G., Gobierno, 1943, tomo 53, Nota 567, folios 11 y 12
[46] A. de G., Gobierno, 1943, t. 5, folios 275 y sig.
[47] A. de G., Gobierno, 1943, t. 35, folios 498 y sig
[48] A. de G., Gobierno, 1943, t. 35, folios 584 y sig
[49] A. de G., Gobierno, 1943, t. 35, folio 662. Fundamentación del Fiscal de la causa Cosquín

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

respecto. También el cierre del Colegio Libre de Cultura Popular de la ciudad de Córdoba en 1944 por *encubrir con actividades culturales la propaganda sediciosa."*[50]

El intendente de la ciudad de Alta Gracia, Héctor LLorens, es acusado de utilizar como asesor de la comuna al *dirigente rojo Horacio Taborda para orientar sus gestiones políticas,*[51] y de fomentar en el Colegio Libre de Cultura Popular la expansión del comunismo y del libertinaje,[52] con el apoyo del profesor comunista Luis Carnevale, expulsado recientemente del Partido Comunista por malversación de fondos.[53]

Uno de los acontecimientos demostrativos de la colaboración antifascista, fue la manifestación obrera del 1º de Mayo de 1943[54] en la que la Municipalidad cedió el palco para este acto organizado por el Comité pro Primero de Mayo formado por los sindicatos locales y que contaba con la colaboración de la Comisión Intersindical pro Unidad Nacional, el Comité de Circuito de la Unión Cívica Radical, la Unión Obrera Provincial de Córdoba, la Unión Democrática de Córdoba y el Comité Provincial del Partido Comunista.[55]

En la Ciudad de Córdoba el prestigioso Colegio Libre de Cultura Popular dirigido por Juan E. Zanetti, es intervenido por el Estado en Julio de 1944 justamente por ser un centro difusor de ideas extrañas al ser nacional y foco de corrupción por difundir *problemas desvinculados con los intereses morales o materiales del país.*[56]

Para evitar la propalación de las ideas comunistas se implementa, además de las políticas sociales y sindicales, una política de prohibición y secuestro de la literatura izquierdista y comunizante. Desde Buenos Aires, el Coronel Emilio Ramírez, Jefe de Policía de la Capital, manda un listado de libros de las editoriales *Problemas, Claridad* y *Anteo* como referencia de los libros que no sólo hay que secuestrar, sino también destruir. Es tan importante este tema que incluso van más allá de los domicilios particulares[57] y las

[50] A. de G., Gobierno, 1944 , t. 17, f. 3
[51] A. de G., Gobierno, 1943, T. 5, f. 287
[52] Boletín Parroquial, año 18º, nº 176, 18 de julio 1943, en A. de G., Gobierno, 1943, T. 5
[53] Po. cit. f. 280
[54] Los Principios (en adelante L. P.), Jueves 13 de Mayo, 1943, p.4, Editorial
[55] A. de G., Gobierno, 1943, T. 5, f. 274
[56] A. de G., Gobierno, 1944, T.14, f. 118 y T. 17 exp. 314
[57] A. de G., Gobierno, 1943, T.35 Lista libros secuestrados: Trotski, *Vida de Lenin;* F. Klimenko, *La granja colectiva;* M. Kuzuetzov, *Palacios de cultura y clubs en la U. R. S. S. ;* Gudov, *El trabajo y los salarios en la U. R. S. S.;* A. Bach, *La ciencia planificada;* Tristán Marof, *Méjico de frente y de perfil;* Anatole France, *La sociedad comunista;* José Mazzini, *Los deberes del Hombre;* Carlos Marx, *Miseria de la Filosofía;* Alejandro Malyschlkie, *El ciclón;* Stemberg, *Cuando fui comisario del Pueblo;* Federico Nietzche, *El viajero y su sombra;* Zachavoff, *La voz de la Rusia combatiente;* León Tolstoi, *Los pensadores;* David Lloyd George, *¿Por qué?;* C. Nobrovskaia, *Nadezckda Krupaskaia-Vida de la compañera de Lenín;* F. Miró, *Tierras Liberadas (el ejército Rojo en Polonia);* Mikhal Sholokar, *La ciencia del odio;* Máximo Gorki, *La sublevación de los esclavos* y *Los hombres de Stalingrado;* M. Kuzuetsov, *Palacios de Cultura y Clubs en la U.R.S.S;* M. Iliu, *El pequeño*

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

bibliotecas de los centros culturales sino que realizan allanamientos a las librerías para secuestrar los libros comunistas existentes. Las librerías allanadas resultaron no poseer la literatura izquierdista que se buscaba. Eran las de Cosquín, Capilla del Monte, La Cumbre, Huerta Grande y La Falda. Una pista de la forma de venta de estos libros la puede dar el antecedente del allanamiento y secuestro de 400 libros de la editorial *Problemas* realizada a fines de Enero de 1942 al dirigente del P.C. de Cosquín Gaspar Nogués. Éste justificó la presencia tan importante de libros diciendo que eran en consignación para su venta.[58] Según informes del Coronel Emilio Ramírez, Jefe de Policía de Capital Federal, estos dirigentes a su vez la repartían en Kioscos y librerías.[59]

Estos libros reflejan claramente la incidencia ideológica de los problemas internacionales a través de los cuales se interpreta el acontecer nacional, la influencia de las directrices de la III Internacional y las líneas a seguir en el contexto local, las redes de sociabilidad por las que circulaban los libros y las prácticas sociales y culturales de los simpatizantes comunistas o allegados. En definitiva estos libros sirven de símbolo de los marcos culturales de interpretación de la militancia comunista ante los acontecimientos políticos como la Revolución de 1943 y el posterior ascenso del Coronel Perón. Un aspecto

---

ciudadano de un Gran País; P. Krivonses, *El movimiento stajanovista en los ferrocarriles soviéticos;* Vladimir Pozner, Máximo Gorki, C. Radek, Bujarín, A. Tolstoi, *Congreso de Escritores Soviéticos de Moscú-Agosto de 1934- p.525;* Vau Miu, *Bajo el signo de los soviets chinos;* Federico Engels, *Principios de Comunismo;* Lenin: *La cuestión agraria; El socialismo y la guerra; La revolución proletaria y el renegado Kautsky; El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional; La guerra y la Revolución;¿Se sostendrán los Bolcheviques en el poder?; Contar a los obreros Americanos* y *¿Qué Hacer?;* Plejanov, *Materialismo militante;* José Stalin, *El marxismo y la cuestión nacional y colonial* y *La nueva constitución Soviética;* Federico Monteaux, *La cuestión judía y su solución;* Osorio Gallardo, *España sus luchas y sus ideas;* MauriceThorez, *La mano tendida entre católicos y comunistas;* Georg F. Nicolai, *Desarrollo del trabajo humano;* Jesús Hernández. *Por qué cayó el gobierno de Largo Caballero;* María Luisa Carnelli, *Mineros de Asturias;* M. Epstein, *La edificación cultural de la Unión Soviética;* Tchemodanov, *El camino de la felicidad;* Carlos Contreras Labarca, *Chile Hoy;* Dionisio Encina, *Méjico Hoy; Las clases y los partidos en la Revolución Española,* publicado por Edeya*; Por la libertad y por la independencia de la patria,* Editorial Problemas*; Libertad e independencia de la patria,* Editorial Problemas; González Alberdi, *¿Por qué está en Finlandia el Ejército Soviet?* y *La situación económica del país;* Emilio Lugones, *La Revolución del machete;* Haya de la Torre, *Impresiones;* Victorio Codovilla: *Los deberes del hombre civilizado ante e momento actual; La lección que hay que extraer de los recientes elecciones; Ejemplo de dirigente obrero y popular de la época staliniana* y *Listos para defender la patria;* G. Arnedo Álvarez, *La lucha contra el Fascismo por la democracia y el bienestar del Pueblo* y *La unión nacional garantía de la victoria;* José Driz, *Qué somos y qué queremos los comunistas;* Héctor P. Agosti: *El hombre prisionero* y *El ocaso de la cultura;* Ernesto Guidici, *Represión obrera y Democrática;* Juan José Real, *Nuestras fuerzas y nuestras debilidades;* Rufino Gómez, *Por la Unidad del Pueblo Cordobés.*
Folletos: *Nº 3:El latifundio enemigo de la Nación, Una opción de los comunistas argentinos, Adelante con nuestra victoria, Cómo vive el pueblo argentino;Nº5 : La Unión Soviética contra el nazismo;Nº 1 Disciplina moral obrera, organización, proletarización; cómo vive el pueblo argentino.* Cancionero proletario; cancionero popular 1º de mayo de 1943 con las siguientes canciones: *La Internacional, Hijo del Pueblo, Himno de los trabajadores, La canción de la Patria Socialista, Joven Guardia, Canción del Volga, canción del 5º regimiento y Comintern.Estatuto del PartidoComunista*

[58] A. de G. Gobierno, 1943, T. 35, f. 553

[59] Op. Cit., f. 569

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

por demás relevante es ver en qué medida esas lecturas y marcos culturales podían ser significativos para lograr la adhesión de los grupos populares, frente a la competencia que significó el lenguaje y los mensajes emitidos por los militares y especialmente Perón. Frente al lenguaje de reivindicación criolla las canciones del Volga no podían movilizar a un contingente de masas demasiado vasto para oponerse al nuevo movimiento.

Y para los militares y los sectores nacionalistas, católicos o no, estos libros eran el claro ejemplo de la influencia de factores extraños al ser nacional tratando de corromper al pueblo. Discurso que Perón no cesará de repetir aún abriendo el juego hacia algunos dirigentes comunistas.

El secuestro de libros no sólo se produce en estos casos de persecución al comunismo en lugares específicos, sino también se realiza una campaña general en la Ciudad de Córdoba de búsqueda de libros en Librerías y kioscos. El objetivo en este caso no son sólo los libros "comunizantes" sino también los pornográficos e inmorales.[60]

Este problema del control de la literatura no finaliza en este período más represivo de la Revolución de Junio, sino que existen quejas de que las requisas de libros en las bibliotecas populares y en los domicilios de los titulares de las bibliotecas continúan en el año 1945, en manos de funcionarios policiales sin la capacidad para determinar la peligrosidad de los libros.[61]

La Federación de Bibliotecas Populares de Córdoba representada por Juan E. Zanetti, forma una red de solidaridad en 1945, contra el Gobierno de la Revolución y sus políticas educativas y represivas. El 2 de octubre ante la detención del Rector de la Universidad de Córdoba y profesores una delegación encabezada por Juan E. Zanetti[62], el Dr. Severo A. Amuchástegui por el Colegio Médico y Pablo Grad y Félix R. Amuchástegui por el Círculo de la Prensa le presenta una nota de solidaridad al Vicerrector Raúl Orgáz en nombre de diversas entidades e instituciones culturales.[63]

[60] L.P., Martes 3 de Agosto de 1943, p. 4, c. 2.
[61] Diario Córdoba (en adelante CBA), Miércoles 16 de Mayo de 1945
[62] ex Director del Colegio Libre de Cultura Popular antes de su clausura en Julio de 1944 y en su juventud partícipe del movimiento estudiantil *Insurrexit*.
[63] L.V.I., Jueves 4 de Octubre de 1945, p.9.Entre ellas se solidarizan además de las ya nombradas, el Ateneo Cultural, Sociedad de Biología, Sociedad de Medicina Interna, Círculo Odontológico, Centro de Gradados Universitarios, Círculo Musical, Centro de Egresados de Filosofía[63], Colegio Médico de la Provincia de Córdoba, Colegio Libre de Cultura Popular, Asociación de Maestros, Sociedad de Tisiología, Centro de Estudiantes de Filosofía, Centro Cultural "Sarmiento", Revista Jurídica "Jus" y periódicos "Vida Bibliotecaria", "Juventud Radical" y "Gaceta Universitaria

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

El Partido Comunista y reacciones ante la política de represión

Ni bien producido el movimiento revolucionario, el Partido Comunista lo apoya por los objetivos enunciados en las proclamas revolucionarias de terminar con la corrupción, de procurar la unión nacional, de desarrollar la economía eliminando la "plutocracia", los monopolios y la explotación de los capitales extranjeros. El Partido Comunista pide el levantamiento del estado de sitio, la libertad de los detenidos comunistas y la libertad de prensa. Pero prontamente como respuesta a la política represiva desatada, pasa a denunciar a los nazi-fascistas "infiltrados" en el gobierno nacional. Denuncia la continuidad de los personajes del gobierno anterior más las políticas en materia internacional, la represión a las libertades públicas, la persecución a las entidades antifascistas y a los comunistas. Finalmente rompe con el gobierno que se ha "dejado desvirtuar" por fines no proclamados.

La lectura que el Partido Comunista realiza de las orientaciones de la Revolución están enmarcadas en la lucha antifascista contra el gobierno de la Concordancia principalmente porque este nuevo gobierno continúa con las prácticas represivas contra el comunismo. Puntualmente el Partido Comunista mediante panfletos y la impresión clandestina de sus publicaciones intenta demostrar esta continuidad.[64]

Se ponen en movimiento todas las redes antifascistas de Chile, Uruguay para pedir por la liberación de los presos de Argentina, mediante actos, telegramas al Presidente de la República, General Ramírez. Al mismo tiempo se pide a la población trabajadora de Argentina que colabore con donaciones y cartas de apoyo para los presos.[65] A mediados de 1944 el Presidente Farrel comienza una tímida distensión con el levantamiento de la censura de algunos medios y de la liberación de presos políticos, dentro de los cuales figuran algunas figuras antifascistas. Pero esta leve brisa de libertad, será interrumpida a medida que el clima beligerante se acentúe. En realidad la política represiva no será nunca abandonada sino que es utilizada conjuntamente son las medidas sociales y las reformas sindicales con las que buscarán el apoyo de la clase obrera.

El Partido Comunista de Córdoba tratará de seguir resistiendo a través de la militancia gremial de la Unión Obrera Local que perderá posiciones ante la Federación Obrera de Córdoba creada de la mano de la Delegación Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social en 1945.

[64] Unidad Nacional, 8 de Julio 1943, p. 4, en A. de G., Gobierno, 1943, T. 35, F. 617-618
[65] Op. Cit., F. 618

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Al mismo tiempo ante la represión, el estado de sitio y la disolución de los Partidos Políticos la lucha antifascista se manifestará beligerantemente a través del conflicto universitario que se transforma en el más fuerte núcleo opositor al gobierno militar, y que canalizará los conflictos, oposiciones y reclamos de toda la sociedad en torno a los significantes de "democracia" y "libertad".

En una escalada de acontecimientos, al conflicto estudiantil por las acciones del Interventor de la Universidad del Litoral, el nacionalista católico Bruno Genta, se le suma el 15 de Octubre de 1943, un Manifiesto pidiendo "*democracia efectiva y solidaridad americana"* de un grupo de intelectuales, profesores universitarios, políticos y funcionarios[66]que es respondido con la exoneración de todos los firmantes de la administración nacional, reparticiones autárquicas y Universidades Nacionales.[67]

Los cordobeses firmantes del manifiesto pertenecen a un amplio espectro ideológico pero teniendo en común su rechazo al autoritarismo y al nacionalismo. Muchos de ellos formaban parte de las asociaciones antifascistas y trabajaban en pro de la Unidad Democrática al momento de la Revolución del 4 de Junio. La pertenencia ideológica y partidaria era diversa, perteneciendo algunos al socialismo, al radicalismo, al partido demócrata, independientes y católicos.[68]

Las demandas de este manifiesto eran: democracia efectiva con *fiel aplicación de todas las prescripciones de la Constitución Nacional,* solidaridad americana con respeto a los compromisos firmados (los pactos de Río de Janeiro, como reclamaban contra el gobierno de la Concordancia), solidaridad con los aliados; libertad de reunión y de prensa.[69] Reclamos que coincidían con las demandas del arco antifascista que se oponía al Gobierno de Ramón Castillo.

En Córdoba esta medida de exoneración provoca la renuncia en solidaridad del Rector ingeniero Rodolfo Martinez, el decano de Medicina, Dr. León Morra y el de Derecho, Raúl Orgaz. Al mismo tiempo se produce la renuncia en masa de los médicos de los Hospitales Públicos y de las cátedras de la Facultad de Medicina.

---

[66] CBA, 17 de Octubre de 1943

[67] Telegrama de al Comisionado Nacional de Córdoba, 16 de Octubre de 1943, en A. de G., Gobierno, 1943, T. 53, f. 595 a 611

[68]Op. Cit., nombres de Córdoba del manifiesto: Carlos Astrada Ponce, José Aguirre Cámara, Juan Martín Allende, Santiago Beltrán Gavier, José Benjamín Barros, Agustín Caeiro, Exequiel Feigin, Horacio Ferreyra, Tristán E, Guevara, Arturo Illía, Luis Laje Weskamp, Antonio Medina Allende, Enrique Martínez Paz (h), Horacio Moyano Navarro, Jorge A. Nuñez, Alfredo Orgaz, Oscar Orías, Jorge Orgaz, Benjamín Palacio, Jaime Roca, Gumersindo Sayago, Rafael A. Seguí, Enrique Barros, Joaquín Manubens Calvet, Juan F. Herrera, Luis Soler, Antonio Navarro

[69] A. de G., Gobierno, 1943, T. 53, f. 622

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

La intervención a la Universidad ordenada por el Gobierno Nacional que deja su conducción en manos de la cohorte de filiación católica nacionalista quienes también obtienen el predominio en el Gobierno de la Provincia, provoca una reacción no sólo del mundo académico, sino de la sociedad civil en donde los profesionales desarrollan sus actividades, ampliando las reverberaciones de acciones puntuales del ámbito universitario en ámbitos mayores que involucran, desde las culturas políticas, preservación de formas culturales, sociales y existenciales. Esto explica también que el conflicto universitario pueda servir de baluarte de defensa de "mundos de vida" considerados en peligro. La Universidad se transforma en un símbolo de la Libertad conculcada, de las Instituciones avasalladas, de la civilización y progreso científico.[70] Con las intervenciones a las principales universidades del país, el conflicto interno entre proyectos opuestos, toma un perfil de oposición general a un Gobierno autoritario que, con sus medidas represivas, no hace otra cosa que galvanizar en un frente común las disconformidades políticas. A lo largo de la intervención que dura hasta Febrero de 1945, se solidarizan la mirada antifascista de defensa de una cultura y civilización con las oposiciones en el campo de la política y en el ámbito económico social.

En Febrero de 1945 el gobierno en un gesto de distensión ante el clima de descontento generalizado, decide dar por terminada las intervenciones a las universidades nacionales.[71] Y entre esa fecha y abril se realizan las elecciones para elegir decanos y finalmente rector. En Córdoba es elegido rector nuevamente Rodolfo Martínez convertido en símbolo de la resistencia a la intervención. La gran batalla comienza entre los nacionalistas católicos que habían tenido el control de la universidad, algunos de los cuales logran ser electos decanos, y los profesores cesanteados y los alumnos. Estos últimos pretenden la expulsión de los colaboracionistas por representar a los sectores totalitarios que habían utilizado la represión contra los alumnos y profesores para imponer un proyecto de universidad contrario a las tradiciones democráticas. Marchas, huelgas, manifestaciones, ausencia de las aulas de los profesores acusados, pedido de cátedras paralelas, son algunas de los mecanismos que utilizan los alumnos con una postura cada vez más beligerante. Esta oposición despierta la solidaridad de los otros actores de la sociedad civil: asociaciones gremiales, partidos políticos y asociaciones económicas e industriales que descontentos con las acciones del gobierno, claman y presionan por el regreso de la normalidad y el llamado a elecciones.

[70] L.V.I., Jueves 28 de Octubre de 1944, p.7; L.V.I., Viernes 5 de Noviembre de 1943, p.6, c.5; L.V.I., Martes 30 de Noviembre de 1943, p. 7, c. 1-3
[71] L.V.I., Viernes 16 de Febrero de 1945, p.5, c.5-8

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Se forma así, dentro de la Universidad un arco opositor en el cual conviven los estudiantes reformistas, católicos democráticos, profesores de afiliación radical, socialista o simpatías comunistas y demócratas, que se organizan bajo la matriz simbólica del antifascismo y con los objetivos de formar una unidad para enfrentar en las elecciones al candidato oficial. Este discurso antifascista funciona como nexo de continuidad entre la Unidad Democrática en vías de formación antes de la Revolución de Junio y la Unión Democrática de 1945.

Como símbolo de esta confluencia, en la conmemoración de La Reforma el 15 de Junio de 1945, el escenario montado en el Sport Club estaba precedido *por las banderas de la Reforma y el emblema de las Naciones Unidas entrelazadas con el signo de la Victoria, mientras a los costados se levantaban los emblemas de las naciones de América.*[72] Algunas de las figuras asistentes también reflejaban ese acuerdo: Mauricio Yadarola, Arturo Orgaz, Gregorio Berman, Antonio Navarro, Juan E. Zanetti, Enrique Barros. También corroborando la tradicional colaboración del sector obrero, participa un representante del comité intersindical, Carlos Pérez y otro del Centro de Empleados de Comercio.

Después del triunfo del Coronel Perón el 24 de Febrero de 1946, se decreta otra vez, antes de la asunción de la presidencia, la intervención a las Universidades que habían sido el sector más irreductible de oposición al gobierno. Se continuaba en esta nueva intervención con la línea del nacionalismo católico que había sido en parte desalojado o tratado de desalojar con la normalización universitaria.

Conclusiones

El antifascismo fue la matriz cultural que vehiculizó la oposición al régimen militar a través de los significantes de "democracia" y "libertad" en oposición a "totalitarismo" y "dictadura". Logró establecer un campo opositor que, aunque heterogéneo, fue militante y combativo y logró unificar los descontentos generados en torno a las medidas sociales y económicas.

El primer núcleo opositor al Gobierno de la Revolución se formó en torno al antifascismo -como consecuencia de las medidas represivas- con anterioridad a las medidas sociales decretadas por Perón. Este clivaje perduró y se profundizó a medida que las acciones del gobierno de la Revolución se asemejaban, según esta mirada, a las características de los

[72] L.V.I., Sábado 16 de Junio de 1945, p.7, c. 1-2

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

totalitarismos, tomando como comparación las experiencias del mundo europeo: disolución de los partidos políticos, persecución al comunismo, preeminencia en el gobierno de nacionalistas, cierre o censura de la prensa, decreto sobre la educación religiosa y con posterioridad toda la política económica y social que modifica por decreto la estructura del país. Por estas acciones se sumarán a este frente los partidos políticos, las asociaciones industriales, comerciales y profesionales tradicionales.

Incluso el fin inminente de la guerra en 1945 confirma para esta oposición lo acertada de esta visión, en consonancia con el clamor mundial por la democratización y la libertad.

No todos los opositores al Coronel Perón eran antifascistas, pero hasta el diario católico *Los Principios* que rechaza la candidatura por el modo autoritario y violento de las reformas sociales y económicas y al mismo tiempo condena al comunismo, utiliza como conceptos los derivados de la realidad mundial, para comparar abiertamente la figura del Coronel Perón con Hitler.

En las interpretaciones historiográficas habitualmente se tiende a minimizar y criticar el sector opositor articulado en torno a las consignas "democracia o totalitarismo" como anacrónico, alejado de los problemas esenciales del momento, apegados a combates ideológicos ajenos y que escondían intereses espurios. Se reforzaba así el discurso del mismo Perón y las críticas realizadas al momento de la derrota. Se destaca el terrible error de la izquierda, sobre todo del Partido Comunista, de no haber apoyado a Perón. Esta fue una crítica interna al P.C. muy fuerte que terminó con expulsiones o con abandonos a lo largo de su historia a medida que muchos se acercaban al peronismo.

La discusión de si la Revolución de Junio era un régimen tipo nazi-fascista se dio también contemporáneamente a los acontecimientos. Más allá de las semejanzas exactas del peronismo con el fascismo europeo, como los mismos antifascistas remarcaban, los gobiernos totalitarios eran un símbolo contra el cual luchar. Las estrategias de construcción del poder, el dominio del Estado y la movilización de la sociedad eran los puntos de comparación centrales, estableciendo similitudes con ciertas características: el autoritarismo, la represión al comunismo, la movilización de los obreros con la formación de los sindicatos controlados por el Estado, el concepto de pueblo y las formas de participación, el apoliticismo, la abolición de los partidos políticos, la propaganda y el control de prensa, la violencia política.

Lo importante a la hora de explicar las elecciones y opciones políticas, es situarse dentro de los contextos de las culturas políticas como marcos interpretativos que condicionan

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

la percepción de los sujetos, además de la defensa de los intereses propios de cada campo. Y aunque muy pocos intuyeran el valor del peronismo como instrumento para radicalizar con posterioridad la clase obrera, no era lógico que desde el antifascismo se apoyara a un régimen y a su candidato que persiguieron y encarcelaron a los militantes comunistas, que en sus ministerios colaboraban los católicos nacionalistas y nacionalistas, muchos de los cuales venían de la década infame; que implementaron la educación religiosa en las escuelas y que intervinieron las universidades exonerando a los simpatizantes del antifascismo, clausuraron los centros de estudiantes y que aniquilara por métodos directos o indirectos la influencia del comunismo en los gremios y establecieran un sistema sindical basado en la carta del Lavoro. Los comunistas no desconocían las prebendas sociales que el fascismo en Europa había otorgado a la clase obrera, pero tampoco desconocían la saña anticomunista que desplegaban y que en el caso de Argentina era semejante. Si miramos a los sujetos que eligen desde sus experiencias y sus marcos culturales, era altamente racional y lógica la oposición a Perón. Por otro lado, aunque Perón logró resignificar el símbolo de la democracia y vaciar de contenido al del totalitarismo, esto no significaba que no fuera un significante realista y en perfecta sintonía con lo que sucedía a escala global e incluso local. El punto es que desde las culturas políticas y las opciones de los ciudadanos, este significante no fue determinante a la hora de la elección y el problema de los modos de ejercicio del poder perdió importancia ante otros.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

El Movimiento de Liberación Nacional en Santa Fe: redes y experiencias locales

Lorena Cuesta y Gabriela Molina
FHUC-UNL

A través del análisis de las redes interpersonales intentaremos caracterizar al Movimiento de Liberación Nacional[73] surgido en la ciudad de Santa Fe a fines de los años 50 y que desarrolló su accionar en los años 60. Este trabajo no se centrará en el plano de las ideas, no profundizará en el tema de la recepción de las mismas, ni en la elaboración discursiva del movimiento. Su pertinencia a estas jornadas estaría en el intento de realizar un aporte empírico al estudio de la construcción y evolución de las redes a través de las cuales las ideas circulan, se reelaboran y difunden.

Las problemáticas que plantearemos para el análisis de esta red local serán: ¿En qué medida este autodenominado movimiento llegó a conformarse en el ámbito local? Las redes del MLN: ¿fueron una condición previa para su conformación o resultaron de la acción colectiva misma? ¿Cómo evolucionaron? ¿Cuál es el papel que desempeñaron las redes en la construcción de significados sociales compartidos?

Para dar respuesta a las mismas, recurriremos a aportes teóricos y metodológicos desarrollados en el ámbito del estudio de los movimientos sociales, particularmente, los que se centran en la creación de discursos alternativos desarrollados a través de las redes sociales y subculturas existentes en los mismos.[74]

Intentaremos corroborar que existe una correlación entre las probabilidades de que los individuos participen activamente en la vida de un movimiento determinado y la cualidad y cantidad de los vínculos sociales en los que éstos están implicados. [75]

No aplicaremos una metodología cuantitativa, en gran parte debido a la dificultad que implica el no poder contar con fuentes escritas (en las entrevistas se hace referencia a la necesidad de destruir el material elaborado por el MLN en Santa Fe) y la imposibilidad de contactar un número amplio de sus integrantes (muchos desaparecidos, exiliados, fallecidos.) Por lo tanto, el trabajo se basará en cuatro entrevistas directas, charlas informales con dos de

[73] MALENA
[74] "Ibarra y Tejerina Comp. *"Los movimientos sociales, transformaciones políticas y cambio cultura*l". Trotta. Madrid, 1998.Particularmente los trabajos de Mees, Sabucedo – Fernández –Grossi y Della Porta.
[75] Diani Mario: "Las redes de los movimientos: una perspectiva de análisis" en Ibarra y Tejerina Comp. *"Los movimientos sociales, transformaciones políticas y cambio cultura*l". Trotta. Madrid, 1998.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

los iniciadores del movimiento en Santa Fe (conversaciones vía telefónica y vía mail), un número del diario Liberación[76] y breves referencias bibliográficas.

Para obtener los testimonios, las entrevistas se realizaron pensando las mismas como espacio de rescate del sujeto y como relato autobiográfico; considerado como construcción discursiva, como proceso compartido.[77]

En definitiva, proponemos ver al MLN como un verdadero movimiento que entretejió lazos entre individuos que perduraron a pesar de la disolución del mismo y que permitieron promover otras iniciativas de lucha y resistencia en contextos diferentes. En un primer momento, el proceso de movilización, así como la creación de la conciencia de cambio y la producción de un conocimiento social compartido y consensuado por los integrantes, favoreció la cohesión del movimiento; a partir de 1966, el cambio en las estructuras de oportunidades políticas llevó a una valorización negativa de las acciones políticas planteadas por lo que los miembros del Malena tendieron a buscar nuevos caminos, principalmente el traspaso a organizaciones que sostenían la lucha armada o a la actividad gremial.

Caracterización de la época:

En relación con nuestro tema, nos parece pertinente destacar que en los años 60 el horizonte de expectativas abierto por una sucesión de hechos y acontecimientos a escala mundial generó esperanzas de grandes transformaciones.

A partir de los años 60, surgió la llamada "Nueva Izquierda" caracterizada por una nueva forma de interpelar a la sociedad en el discurso y la acción política. Estaba conformada por grupos, partidos y organizaciones que cuestionaban la capacidad de los partidos tradicionales de proponer cambios profundos a la sociedad. Entre estas organizaciones se encontraba el MLN.[78]

La crisis que atravesaron las corrientes reformistas y de izquierda provocaron puntos de fractura a partir de los cuales surgieron gran parte de los grupos de la NI. De acuerdo a Oscar Teràn, dentro de los nuevos agrupamientos de izquierda, se destacó el MLN, entre cuyos dirigentes figuraban los componentes de Contorno Ramón Alcalde (ex ministro de educación de Sylvestre Begnis en Santa Fe) Ismael Viñas (que se había

[76] También entrevistamos a un integrante del MLN de Rosario, Carlos Tur - hermano de Alberto, integrante del MLN santafesino.

[77] Oberti: "Contarse a sí mismas. La Dimensión Biográfica en los relatos de mujeres que participaron en las organizaciones politico-militares de los 70" en Carnovale, Lorenz y Pittaluga compiladores *"Historia, memoria y fuentes orales".* Cedinci Editores 2006.

[78] Hilb y Lutzky: "La Nueva Izquierda Argentina 1960-1980".Centro Editor de América Latina. Bs. As.1984

desempeñado como subdirector nacional de cultura durante la gestión de Arturo Frondizi) y Noé Jitrik (como secretario del Parlamento de la misma gestión)

Entre 1955 y 1976 en Argentina la protesta social de los trabajadores se generalizó y complejizó debido a los conflictos internos del peronismo, a la regionalización de éstos y a la incorporación de nuevos actores sociales, como los estudiantes universitarios. [79] En efecto, si la prohibición del peronismo contribuyó a agudizar el malestar popular, otros factores externos le dieron sustento ideológico: la Revolución Cubana en 1959, los diversos movimientos de liberación nacional, la protesta de la juventud norteamericana contra la guerra de Vietnam, la derrota de los EE UU en dicha guerra, la irrupción generalizada de sectores juveniles, la liberación femenina, "la revolución sexual", el movimiento del Mayo Francés en 1968.

Todos estos fueron elementos que motivaron la percepción generalizada de un clima de cambios[80] e incidieron directamente en la radicalización de vastos **sectores de la juventud de clase media**, que incentivaron la acción colectiva, la movilización de prácticas violentas y el descreimiento de lo que entonces se denominaba despectivamente "democracia burguesa".

Además, la desilusión provocada por el gobierno de Frondizi, tanto a peronistas como a sectores medios progresistas, profundizó el descreimiento en el sistema, que alcanzó su punto culminante a partir del golpe del general Onganía y del fuerte autoritarismo implementado desde 1966. A partir de ese momento confluyeron el malestar económico y el político, así como el impacto de los movimientos internacionales y cada vez más, los sectores radicalizados tuvieron la ilusión de que el cambio revolucionario de la sociedad era posible y que la clase obrera sería uno de sus protagonistas.

La intervención de la Universidad en 1966 profundizó el malestar de los estudiantes universitarios, al imponer una política autoritaria en los claustros. La fuerte y constante represión de los gobiernos militares a las manifestaciones opositoras y la proscripción política consolidaron la idea de que la violencia, ya fuera de masas o foquista, era el único método valedero.

En definitiva, podemos afirmar que la juventud de los integrantes del MLN responde a una etapa de movilización enmarcada en un contexto de protesta social caracterizado por la radicalización política.

[79] Lobato Mirta, Suriano Juan: "La Protesta social en la Argentina." Fondo de Cultura Económica. Bs. As. 2003
[80] En palabras de Rozitchner: …"Había una euforia muy loca en esa época…" En Trímboli, Javier: "La izquierda en la Argentina". Manantial, Buenos Aires. 1998. Pág. 183 – 184.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

El clima de época no se definía sólo por afinidades pragmáticas o por identificaciones afectivas. Las ideologías aparecían como sistemas fuertes que organizaban experiencias y subjetividades. Lo escrito desempeñaba todavía un papel importante en la discusión política por dos razones: por un lado, se trataba de la práctica de capas medias, escolarizadas, con direcciones que provenían de la universidad o de encuadramientos sindical – políticos donde la batalla de ideas era fundamental; por otro lado, la mayoría de la militancia y el activismo era joven y reforzaba el carácter ilustrado de franjas importantes de los movimientos. Al insistir sobre la formación teórica de los militantes, nuestras entrevistadas reafirman la importancia de la teoría, de la discusión teórica. Las ideas eran defendidas como núcleo constitutivo de la identidad política.

Las vanguardias políticas de ese período formaron parte de un movimiento más amplio de renovación cultural que acompañó los procesos de modernización socioeconómica de la década del sesenta. Los cambios culturales y en las costumbres fueron impulsados por una generación que dejó su marca también en el periodismo, en nuevas formas de vida y en las vanguardias estéticas. [81]

Los testimonios

Para una historia del pasado reciente, cobra una vital importancia la reconstrucción de la experiencia, pues la testimonialidad es uno de los aspectos del mismo concepto. El cual, además de remitir a la dimensión interior y a la presenciabilidad del sujeto contempla un pasado suprimido: la expectativa de transformación social en los años ’60.

Reconstruir la experiencia del pasado implica reflexionar sobre la politicidad que habita la configuración de un horizonte de futuro, un futuro que se proponía como alternativa al entonces pronosticado – éste presente. [82]

Por lo tanto, al trabajar con los testimonios recogidos en este trabajo, tuvimos en cuenta la necesidad de discutir la política de aquellas apuestas, así como de precisar cuál era la revolución que propiciaban, debatir en torno a qué tipo de sociedad anidaba en sus prácticas y en sus concepciones, en fin, “someter a crítica sus futuros pasados”.[83]

Con respecto a los relatos recogidos, nos pareció interesante destacar algunas características comunes. En todos los casos, los testimonios apuntaron a hacer comprensible

[81] Casullo Nicolás: “Pensar entre épocas. Memoria, sujetos y critica intelectual”. Ed. Norma, 2004.
[82] Koselleck: “Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos”. Paidòs. Barcelona, 1993.
[83] Pittaluga: “Apuntes para pensar la historia del pasado reciente”, Rev. El Rodaballo, N°15. Buenos Aires, 2004.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

y a justificar la militancia y un orden social futuro marcado por la derrota de las expectativas pasadas y por la incorporación de otras perspectivas.

El carácter abierto e interlocutivo se observó sobre todo al comienzo de cada relato, al aclarar que hay cosas que no recuerdan pero que pueden surgir durante la narración y en la posibilidad de que las otras entrevistadas confirmen los recuerdos. Es decir que la trama a ser desarrollada en el relato se planteó como intermitente y reformulable.

En muchas ocasiones surgió la necesidad de dar una explicación que funcione como una mediación entre sus experiencias y la posibilidad de transmitirlas a quiénes no la vivieron, conformándose de esa manera un espacio de "iguales" (los compañeros), un lugar donde reactualizar el dolor de la pérdida (de quienes ya no están, del horizonte de expectativas, del mundo tal cual era en ese momento), pero también donde construir una relación identitaria, un nosotros, de los que pueden comprender sin necesidad de explicaciones.[84]

Sin embargo, también surgió el dispositivo inverso: al ofrecérsenos explicaciones, se intentaba romper las distancias; en definitiva, se destacó en todos los casos la intención de que nosotras (las entrevistadoras) comprendiéramos.

La decisión de presentar una lista de preguntas orientadoras surgió a raíz de los momentos previos a la entrevista misma. Al momento de hacer nuestros primeros contactos y el planteo de rescatar su experiencia en el MLN, las futuras entrevistadas nos consultaban qué era lo que queríamos saber.

Una vez que presentábamos las preguntas, la organización del relato, la organización temporal del mismo, el armado de las secuencias, los nexos causales, el cierre del mismo, fueron elecciones de las protagonistas.

Por ejemplo, si bien hicimos explícito en las preguntas el momento del inicio y fin de la actividad en el MLN, en los cuatro casos su relato concluyó con la etapa del terrorismo de estado en la década del 70, es decir, el punto de quiebre se da por el impacto que en cada una tuvo el terrorismo estatal y no por el cese de la actividad en el movimiento.

Nuestras entrevistadas eran mujeres jóvenes que tenían actividades militantes previas bastante limitadas o carecían de ellas, por lo que el ingreso al Malena se presentó como un momento importante de instauración de una nueva forma de relacionarse con el mundo y con sus pares. Una vez instaladas en el espacio de la política a través de la actividad

[84] Ídem 5.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

en el Malena, queda en claro el creciente fortalecimiento del compromiso con sus actividades, llegando a ser la militancia el eje rector/ organizador de las demás actividades.

A través de sus relatos percibimos la manera en que en un contexto de contestación cultural, cambios culturales y sociales importantes, "revolución sexual", etc., se fueron asumiendo diferentes actitudes de género, poniendo en cuestión, sin explicitarlo, la idea de que ser mujer era ser "ama de casa" y madre, es decir, la mujer reducida al espacio privado.

Los movimientos sociales como conjunto de redes

Desde la perspectiva de las redes sociales, Mario Diani propone la noción de movimiento social como un conjunto de "redes de interacción informales entre una pluralidad de individuos, grupos y organizaciones, comprometidas en conflictos de naturaleza política o cultural, sobre la base de una especifica identidad colectiva".[85]Desde esta perspectiva, el MLN puede considerarse un movimiento debido a la existencia de conexiones personales que garantizaron una cierta continuidad en el tiempo, aunque breve; sus integrantes desarrollaron lazos de tipo afectivo y solidario y compartieron una cierta identidad. Su actividad no quedó en una mera promoción de campañas o iniciativas, sino que tendieron a difundir más allá de sus integrantes los conflictos y determinados temas, capaces de atraer en torno a sí la atención de otras organizaciones políticas.

La decisión de un grupo de intelectuales reunidos en la revista Contorno[86] de conformar una regional Santa Fe tejió una red de relaciones entre individuos que estaban dispuestos a trabajar por el cambio social. Entre ellos no existían necesariamente vínculos previos, a pesar de compartir actividades y de confluir en una multiplicidad de lugares físicos comunes, como ser las aulas del Instituto del Profesorado, el Instituto de Cine de la UNL, la Facultad de Derecho, el comedor estudiantil, bares, asambleas, el caso concreto de la campaña de apoyo a la revolución cubana, espectáculos, bailes, conferencias, el cine (todas las entrevistadas mencionan la importancia del Cine Club) y el Centro misionero (casa de estudiantes de la provincia de Misiones). Algunos tenían experiencia previa de militancia en otras organizaciones como la "Fede" (Federación de Estudiantes Comunista) y en Centros de estudiantes.

[85] Diani Mario; "Las redes de los movimientos: una perspectiva de análisis", en Ìdem.2
[86] Entre las principales continuidades que se dan entre el grupo Contorno y el MLN están la decisión de conformar una "izquierda nacional", el rol de los intelectuales en la sociedad, la denuncia a los totalitarismos y la revisión del marxismo. Ver: Croce: *"Contorno. Izquierda y proyecto cultural*". Colihue. Buenos Aires, 1996.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

En el caso de nuestras entrevistadas, la de mayor antigüedad en el MLN, Chela estudiaba la carrera de Cine y fue invitada por Juan Ritvo a una fiesta donde le propusieron comprometerse con el movimiento. Previamente había participado en la campaña de apoyo a la revolución cubana. La conexión de Marita Izaguirre con el grupo se da por una cuestión familiar; sus dos hermanos mayores estaban en el Radicalismo Intransigente y apoyaban a Frondizi, estos a su vez conocían a José Vazeilles, señalado como uno de los iniciadores del MLN en Santa Fe. Susana Paradot estaba estudiando Servicio Social cuando llegó al Movimiento por una amiga del secundario que actualmente está exiliada en México. Alicia Nigro, prima de Chela, llega al movimiento por vínculos establecidos en el Instituto del profesorado.

A través de las entrevistas pudimos reconstruir que la red del MLN en la ciudad de Santa Fe, se conformó por vínculos surgidos a raíz de acuerdos ideológicos y contactos directos entre santafesinos y los intelectuales del grupo Contorno: Ismael Viñas, que vino a Santa Fe a dar clases en el Instituto de Cine; Ramón Alcalde, vivió en nuestra ciudad mientras desempeñaba un cargo oficial y se relacionaba íntimamente con Haydee López (maestra de Laguna Paiva que vivía en Santa Fe, también indicada como una de las primeras integrantes de la red local) Juan Ritvo, compañero de trabajo de Chela en el diario El Litoral también es nombrado como uno de los organizadores de esta red local. El MLN en Santa Fe adquirió importancia a partir de la participación de Celia de la Serna (madre del CHE) quien llegó a vivir en la Cede del movimiento y en las casas de distintos integrantes del MLN.

Como cuenta José Vazeilles…"En aquellos años Santa Fe era una ciudad relativamente chica y las familias de capas medias con acceso a la educación universitaria nos conocíamos en la mayoría de los casos"…[87]

Las redes del movimiento se conformaron por actores pertenecientes a un mismo sector social, que compartían ámbitos de estudios y dispersión y una cultura juvenil que propiciaba el cambio y la transgresión. Los discursos que se fueron generando en este grupo van perfilando la posición del movimiento respecto del diagnóstico de la situación y las posibles estrategias de acción, al mismo tiempo que las decisiones de los actores con respecto a con quienes entablar relaciones de cooperación y de intercambio, o bien de oposición y conflicto.

[87] Vazeilles José "Memorias de la Militancia". Inédito al momento de elaboración de este trabajo.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Comprobamos entonces, que las redes sociales no sólo son precondición de la acción, sino también producto de múltiples elecciones individuales y colectivas de actores movilizados.

Los integrantes del MLN se definían de izquierda dejando en claro las diferencias con el PC, y como nacionalistas se diferenciaban de la JUP. Nuestras entrevistadas coincidieron en criticar al PC por dogmático, sectario y reformista.

Todas destacaron la importancia en este grupo de los análisis, debates y discusiones a fin de consensuar y explicar su posición; Alicia Nigro afirma lo siguiente: ..."frente a las meras consignas que se largaban desde ciertos grupos, nosotros teníamos una posición sustentada históricamente, ideológicamente o socialmente… En los planteos del Malena hubo mucha racionalidad, mucha base teórica…Teníamos muy en cuenta la necesidad de diferenciarnos a pesar de las diferencias en ciertos aspectos con la JUP…Coincidíamos en ciertas posiciones, gremiales, respecto a la situación del país, del gobierno de ese momento. Teníamos que fundamentarlo mucho, porque mientras algunos dirigentes del PJ podían caer rápidamente en refugiarse en la crítica al PC, y a la izquierda tradicional en general, nosotros teníamos claro que a los principios de la izquierda los teníamos que defender paralelamente a una posición nacional… "[88]

En el testimonio de Chela la misma destaca que "…respecto a la juventud peronista " teníamos mucha afinidad, nos pasábamos materiales, nos enfrentábamos en la universidad…Lo que siempre discutimos era que ellos no eran socialistas en ese momento, después montoneros va a hablar de la patria socialista, pero en aquellos momentos eran nacionalistas de izquierda como nosotros pero menos socialistas que nosotros me parece que ellos se quedaban con un gobierno tipo Perón, en un gobierno de la burguesía paternalista donde el obrero vivía bien, mejor, pero no era un cambio en la sociedad…"[89]

De los testimonios surge la dificultad de hacer alianzas con la JUP. En primer lugar, porque en esos años se estaban autoconstituyendo y segundo porque los análisis ideológicos eran diferentes. Sí había coincidencias con la gente de Vanguardia Comunista en el análisis ideológico marxista, al distinguir que la contradicción principal estaba entre la clase obrera y el empresariado, mientras que para los peronistas la principal contradicción era imperialismo- nación. Afirma Susana…"la Argentina no podía ser nada si no se constituía como una nación"… Pero a pesar de estas discusiones políticas, en la práctica coincidían en

[88] Entrevista a Alicia Nigro. Santa Fe, Septiembre de 2006.
[89] Entrevista a Chela Menghi. Santa Fe, Agosto de 2006.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

las acciones y se seguían discutiendo sus diferencias. "Esos análisis teóricos nos sirvieron mucho… fuimos haciendo desde lo ideológico alianzas y desde lo concreto en una Asamblea nos plantábamos frente a una postura en forma conjunta".[90]

El MLN también tenía conversaciones y discusiones con los trotskistas, que eran muy cerrados y pocos en aquel momento "… Nosotros que éramos típicos de esos años, de nuestra extacciòn de clase, de nuestra condición universitaria, … teníamos costumbres más liberales y nos reíamos un poco de los trotskos porque ellos militaban obligatoriamente los sábados y domingos para no ser captados por la diversión burguesa, y a nosotros nos parecía gracioso eso… nosotros veníamos zumbando del barrio para cambiarnos para ir al cine, … e incluso mirado a la distancia me parece correcto lo que hacíamos porque nosotros no nos podíamos disfrazar de obreros, no éramos obreros."[91]

Lo que creemos que se destaca en la conformación y desarrollo de este movimiento, es que los vínculos aquí establecidos promovieron la participación en otras iniciativas y movimientos, confirmando que es factible que los vínculos establecidos en un determinado momento faciliten nuevos tipos de acción y organización colectivas en contextos diferentes.[92] Esto se constatará en el apartado siguiente.

Los cambios y las redes. La evolución de las redes

El año **1966** fue un punto de inflexión para el Movimiento de Liberación Nacional observable en los cambios en la configuración de las redes, en las prácticas y en los discursos.

De acuerdo a nuestras entrevistadas el cambio en las oportunidades políticas condujo a modificaciones en los repertorios de acción y discursivos. Así como los actos relámpago, otras innovaciones son observables: el enfrentamiento directo con la policía se torna más abierto y frecuente, desarrollándose estrategias adecuadas para ello (bolitas para reducir la operatividad de la caballería y de bombas molotov), la confidencialidad en la circulación de la información; la clandestinización de las reuniones.

En el plano discursivo, la legitimación de la violencia como medio de acceso al poder fue uno de los elementos más significativos. Las distintas agrupaciones estudiantiles, se abrieron camino progresivamente a la discusión en torno a la lucha armada con el fin de tomar el poder del estado y operar desde él el cambio social. Y esto será tanto en las

[90] Entrevista a Susana Paradot. Santa Fe, Octubre de 2006.
[91] Entrevista a Chela
[92] Diani: "Las redes de los movimientos: una perspectiva de análisis" en Idem 1.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

agrupaciones provenientes del ámbito cristiano como en aquéllas que se fueron constituyendo de clara filiación marxista. [93]

Se advierte que a pesar de que ese cambio en la estructura de oportunidades políticas elevó los costes de la acción estudiantil, ésta se sostuvo e incluso se intensificó durante el período dictatorial. Esto permite relativizar la noción de que los MS se forman – o intensifican su accionar- cuando los ciudadanos corrientes, a veces animados por líderes responden a cambios en las oportunidades que reducen los costes de la acción colectiva, descubren aliados potenciales y muestran en qué son vulnerables las elites y las autoridades. [94]

En uno de los testimonios se revalorizan las ventajas de la democracia: "actuar y movernos a plena luz del día y estar en la universidad…ésas eran las ventajas…que después del 66 no la íbamos a tener con Onganía y que se iban a ir agravando hasta llegar a la cosa terrible que significó el genocidio del proceso". [95]

En este cambio de contexto, se revalorizan las relaciones confirmándose la solidaridad y lealtad entre los miembros del grupo. Cuenta José Vazeilles que: …"Al asumir Onganía, fui objeto de represión en un doble sentido. En primer lugar, a los pocos días del golpe otra vez fui sacado del lugar de trabajo, recalando de nuevo en la dirección de policía municipal y poco después fui dejado cesante. En segundo lugar, allanaron mi domicilio legal conocido, con orden de detención, donde obviamente no me encontraron, pero poco después hubo dos allanamientos sucesivos más, donde tampoco me encontraron, pues obviamente estaba sobre aviso.

Al analizar la situación con mis compañeros de militancia política y gremial, llegamos a la conclusión de que mi detención, de permanecer en Santa Fe, era sólo cuestión de tiempo.

Además de las descontadas solidaridades políticas, una cantidad grande de compañeros de base del matadero me ofrecieron alojamiento en sus casas para esconderme… Así que con el apoyo de mi grupo político, el Movimiento de Liberación Nacional, me mudé a Buenos Aires…"[96]

[93] Diburzi y Vega: "El movimiento estudiantil universitario santafesino en los 60. Espacios, redes, discursos y prácticas sociales". "Primer congreso regional de Historia e Historiografía. Santa Fe, 2004.
[94] Tarrow "El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la ación colectiva y la política". Alianza. Madrid, 1997
[95] Entrevista a Chela
[96] Vazeilles José: "Memorias de la militancia". Inédito al momento de elaboración de este trabajo.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Nuestras entrevistadas señalaron que muchos compañeros continuaron su militancia en distintas organizaciones, pero sobretodo en Poder Obrero y en el PRT.

En la historia de la Organización Comunista Poder Obrero, Florencia Rodríguez explica que un rasgo común a muchos de sus militantes era su temprana participación política en el MALENA o MLN –experiencia que aparece en sus testimonios como bastante importante para ellos como militantes y para la experiencia política que intentarán superar en sus futuras organizaciones - y luego de su disolución continuaron activando en otros lados.

En su entrevista a Dardo Castro, éste afirma: "Éramos un grupo local vinculado a otros grupos locales. Algunos de nosotros habíamos militado en el Movimiento de Liberación Nacional, MLN –MALENA le decían en la jerga- fundado por los hermanos Viñas y Pico José Vaseilles. Ese grupo fue el primer grupo de izquierda, marxista, en la Argentina, que se planteó la apertura al peronismo… Era un grupo fundamentalmente intelectual, algunos eran unos intelectuales brillantes. Yo tenía 17 años y participé de un año de eso, porque después se disolvió. (…) Pero ahí queda toda una red nacional de gente que participó del MLN y que retomamos el contacto. Es sorprendente cantidad de gente que uno se entera hoy que estuvo en el MLN y que fue a parar a muchos otros lugares…"[97]

Otro testimonio confirma que los integrantes del MLN continuaron su militancia por distintos caminos: Paco Urondo, santafesino que militó en el MLN de Bs. As, sostenía que para muchos intelectuales, Frondizi representó el progresismo, y que la decepción que les causó hizo que se conformara el MALENA, al cual él se había sumado junto con otros escritores e intelectuales…"Ahí se juntó gente muy distinta, y de hecho después tomaron caminos muy distintos también. Lo más interesante es que algunos de ese grupo estuvieron relacionados con el ejército de reserva que se había formado acá para la campaña del Che en Bolivia (…) Ahora algunos plantean la necesidad de organizar un núcleo revolucionario que retome ese intento pero desde una perspectiva claramente militante. Ya no alcanza con defender la estrategia armada en el plano teórico: hay que llevarla adelante"… [98]

Otras definiciones de movimiento social

Con el fin de profundizar en la respuesta de si el MLN llegó a constituir un movimiento en nuestra ciudad, es necesario ampliar con otras definiciones que tengan en cuenta otros aspectos de la vida de los movimientos sociales.

[97] Córdoba
[98] Anguita y Caparrós, "La Voluntad". Tomo I. Grupo editorial Norma. Bs. As. 1997

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Donatella Della Porta define los MS como "grupos autoconscientes que actúan para expresar determinadas demandas enfrentándose a élites, autoridades u otros grupos que les ven como contrincantes", y realiza una importante contribución sobre las motivaciones individuales en las organizaciones clandestinas, advirtiendo que algunos procesos y dinámicas organizacionales típicas de estos grupos aparecen también en el activismo legal de los MS. En el caso del MLN, pudimos confirmar que el papel de la ideología, así como de los grupos pequeños y círculos de amistad resultaron cruciales en el mantenimiento del compromiso. Según los testimonios recogidos, el nivel de compromiso queda comprobado en que sus vidas comenzaron a girar en torno a la militancia, a punto tal de haber llegado al abandono de carreras, de casamientos entre compañeros (los casos de Chela y Susana) y en dos casos concretos (tanto Susana Fiorito como Marita Izaguirre) haber tenido problemas de salud.

En los movimientos sociales, al igual que en la clandestinidad, los activistas construyen "nuevas" culturas y el compromiso transforma la vida privada del individuo. Los movimientos sociales también producen identidades colectivas; más aún, son especialmente sensibles a las estructuras de percepciones del participante y la distribución de conocimiento.[99]

En nuestro caso concreto, el grupo de mujeres con el que tomamos contacto encontró al participar en el MLN, ciertas **redes interpersonales** que fueron en buena medida el soporte para llevar adelante una práctica política novedosa: la participación igualitaria en el espacio público, así también como la práctica de vida alternativa en la cual, como por ejemplo el divorcio, la liberación sexual, la decisión de dejar de el papel tradicional de la mujer -de esposa/madre- se deja de lado por un compromiso en la actividad política. Esto las enfrenta muchas veces con prejuicios de los sectores más tradicionales y mayoritarios de la sociedad santafesina.

Por ejemplo, Chela cuenta lo siguiente: … "a mí me trataron más o menos como que fuera una prostituta, vos a quién mataste, pero después cuando te pasaban al tránsito … El tránsito era la cárcel de mujeres, pero después nos sacaban enseguida, era saberse con un privilegio, van a venir los compañeros abogados nuestros y nos van a sacar, y efectivamente

[99] Della Porta: *"Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas*", Cap. 1. Parte III en *Idem* 1.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

nos sacaban"….[100] También Alicia Nigro nos confirma la imagen que se tenía sobre las mujeres integrantes del movimiento: "nos echaban por putas, separadas, comunistas…"[101]

Esto podría plantearse como un elemento positivo que estaría reforzando la construcción de una identidad colectiva, de un sentimiento de pertenencia que va más allá de la participación en acontecimientos específicos de protesta. Supone compartir tanto una perspectiva cultural y política más amplia como sentimientos específicos de solidaridad, es decir, no estaría determinada exclusivamente por intereses y oportunidades contingentes.[102]

Entre otras de las definiciones propuestas para el estudio de los movimientos sociales, Mees presenta una lista de posibles criterios para su conceptualización[103]:

a) un movimiento social moderno se considera un actor colectivo movilizador que pretende fomentar, impedir o anular determinadas consecuencias profundas del cambio social. La movilización debe realizarse con una cierta continuidad.

b) El movimiento se caracteriza por un alto nivel de integración simbólica, una escasa especificación de los roles y por la adopción de medios de acción y organizaciones variables.

c) un movimiento social es también un movimiento político. En la sociedad moderna, el cambio social inducido no es realizable sin la participación del sistema político, produce decisiones vinculantes para estimular, dirigir y legitimar el cambio social.

a) A través de la información obtenida constatamos que el MLN en Santa Fe entretejió redes que conformaron un verdadero movimiento, y, a pesar de ser uno de los requisitos de Mees la extensión en el tiempo, la disolución del mismo no implicó la desaparición de las redes sino su reconfiguración.

El objetivo fundamental de este movimiento era fomentar el cambio social, "crear una conciencia nacional y luchar por nuestra liberación"[104]. Esto lo confirman nuestras entrevistadas, por ejemplo: "…Nuestro trabajo tendía a una expansión de la conciencia revolucionaria, de la necesidad de una sociedad distinta, de una sociedad que fuera

[100] Entrevista a Chela
[101] Entrevista a Alicia Nigro
[102] Diani en Idem 1.
[103] Mees, Ludger: "¿Vinos viejos en odres nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales" en Idem 1.
[104] Titular del diario "Liberación" Buenos Aires 1ra quincena de Septiembre de 1963.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

socialista…"[105] Y en la afirmación de Susana: "…el objetivo final era la revolución, el cambio de las condiciones objetivas de vida"…[106]

En su propuesta de análisis de los movimientos sociales como generadores de significados, Sabucedo, Grossi y Fernández, señalan que los agravios e injusticias sociales no son suficientes por sí mismos para el inicio de la movilización o acción política. Tiene que existir una conciencia de esas situaciones y un discurso social o una interpretación que los relacione con determinadas políticas ejercidas desde el poder.[107] Las entrevistadas nos cuentan que en el ámbito local no sólo se producían discusiones y debates sino también se elaboraban volantes panfletarios con un discurso alternativo al oficial.

Los movimientos sociales desafían los discursos dominantes apelando a la indignación moral, a la injusticia. Reconocemos en los testimonios y en las características discursivas del diario Liberación el papel de las variables emocionales que junto a la cognición desempeñan en la movilización política. La percepción de la injusticia del sistema no sólo supone un juicio meramente intelectual, sino que implica una creencia cargada de emoción.[108] Esto queda claro en la siguiente reflexión: "…. Si me preguntás antes y ahora por qué desde el fondo de mis sentimientos pero también de mi decisión, de mi razón, por qué estuve en ese momento te digo que es por las mismas causas, por las mismas ideas, por los mismos ideales, que sigo teniendo hoy, es decir, cambiar la sociedad por una sociedad más humana, más justa…" [109]

En la redacción de las notas del diario Liberación se destacan adjetivos y denuncias que denotan la injusticia del sistema y la necesidad del cambio. El discurso se dirige a animar y fomentar la participación ciudadana en el cambio social y en el rechazo a medidas socio-polìticas adoptadas por las instancias de poder. Por ejemplo al denunciar "La garra antinacional ciñe al nuevo gobierno", o propiciando "la educación obrera para el Tío Sam ".[110]

b) Un movimiento social se distingue por un alto nivel de integración simbólica. Su constitución y éxito dependen de la existencia de un sistema de creencias compartidas como

[105] Entrevista a Chela
[106] Entrevista a Susana
[107] Sabucedo, Grossi y Fernández "Los movimientos sociales y la creación de un sentido común alternativo" pág 171. En Idem 1.
[108] Sabucedo, Grossi y Fernández "Los movimientos sociales y la creación de un sentido común alternativo" pág 177. En Idem 1
[109] Entrevista a Chela
[110] Diario Liberación Nº 18

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

nexo cohesionador entre todos los integrantes del movimiento. Estas creencias compartidas fomentan la sensación de formar un grupo claramente diferenciado con respecto a otros grupos de valores contrarios.

El nexo cohesionador entre todos los integrantes era la ideología marxista y la voluntad de conformar una izquierda nacional. Esto se evidencia en una de las entrevistas: "Éramos jóvenes universitarios algunos, otros jóvenes que trabajaban pero todos compartían el deseo de una sociedad diferente, una sociedad mejor…".[111]

Más allá del sistema de creencias compartidas pertenecieron a generaciones de un nuevo tiempo cultural, " … inmersas en un fuerte espíritu de rebeldía frente a lo dado, filtrando todo dilema por el tamiz de un compromiso social y político explícito, descreídas de libertades democráticas a las que se pensaban reproductoras del sistema de injusticias extremas, críticas de un humanismo burgués liberal, subjetivista, proclamando sus abstractos derechos y libertades individuales, creyentes en un sujeto colectivo que objetivamente determinaba la historia, los lenguajes y los mundos simbólicos".[112]

A nivel simbólico el sentimiento de solidaridad interna suele manifestarse mediante parecidas formas de vestir, lenguajes, etc. (el uso del pelo largo en los hombres y la adopción del uso de los pantalones en las mujeres)

Un movimiento social generalmente no existe sin estructuras organizativas; éstas son la que pueden asegurar su continuidad, la coordinación y la realización de determinadas iniciativas. Al interior del movimiento la diferenciación y adjudicación de roles suele encontrarse en un nivel menos elaborado que en una organización. Por consiguiente son bastante amplias las formas de participación y actuación de sus integrantes; siendo característico de un movimiento social la dialéctica entre sus núcleos organizativos y sus partes más fluidas

Como fuimos viendo el MLN como fracción de la pequeña burguesía representaba al intelectual ligado a la universidad. Básicamente sus integrantes santafesinos realizaban frecuentes viajes a BS As y recibían la visita de los dirigentes nacionales con los cuales se organizaban charlas en la universidad y en centros culturales para difundir la perspectiva del MLN.

[111] Entrevista a Marita Izaguirre.
[112] Casullo Nicolás, "Pensar entre épocas. Memoria, sujetos y crítica intelectual" página 17. Norma. Bs. As. 2004

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

También se armaban grupos de discusión sobre los artículos que salían en su periódico y, "…cuando aparecía un hecho puntual, ya sea una medida universitaria o política local, en general nos reuníamos, tomábamos posición, analizábamos la situación y hacíamos un pequeño boletín… entonces esos boletines se repartían y se trataba de lograr grupos que después discutieran las posiciones y el por que. Eso en la universidad fue importante porque frente a las meras consignas que se largaban desde ciertos grupos, nosotros teníamos una posición sustentada históricamente, ideológicamente, socialmente o gremialmente".[113]

Con respecto a la estructura del Movimiento los entrevistados hacen referencia al origen Nacional: Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Tucumán, Santa Fe.

Se estructura de forma federalista, en la cual encontramos una junta nacional y juntas provinciales que repiten la forma. La junta contiene un secretario general – en la Nacional era Ismael Viñas-, una secretaría de organización, una secretaría de prensa y difusión, una secretaría de política estudiantil, y según la regional, pueden existir otras que dependen de la particularidad y las necesidades del lugar.

En apariencia funcionaban según la forma de centralismo democrático, en la que la dirección – el comité central- bajaba la línea política a los diferentes frentes y organizaciones del movimiento

Las bases – frentes y organizaciones- podían cuestionar la línea política. No obstante, durante los ocho años del movimiento se llamó sólo a dos congresos. El "congreso ideológico" del año 62 en el cual se discutieron las líneas políticas generales del movimiento, y el de disolución.[114]

En este movimiento las actividades se desarrollaron en distintos frentes – universitario, cultural, sindical y barrial.

Su agrupación universitaria, llegó aquí a ser dirección estudiantil al igual que en Córdoba, Rosario, Tucumán y La plata. Los militantes debían efectuar ciertas prácticas para el desarrollo del Movimiento, como participar en comités, pegar carteles, hablar en la tribuna, etc. Las acciones desarrolladas por el MLN eran: pintadas, volanteadas, pegada de carteles. Campañas de afiches con buenas leyendas desde el punto de vista político. O sea, que el movimiento se pone en vigencia a partir de campañas de agitación con consignas del momento.

[113] Entrevista a Alicia Nigro.

[114] Slatman Melisa El Movimiento de Liberación Nacional (MLN), el movimentismo y la crisis de la pequeña burguesía. 960-1969. Entrevista a Susana Fiorito. Interescuelas Córdoba 2005

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

La circulación de información era aparentemente muy precaria. Con respecto al periódico – Liberación- se escucha a los militantes decir en casi todas las oportunidades "esto pasaba allí, pero yo militaba acá". Slatman sostiene que éste no es utilizado como herramienta de construcción del Movimiento, sino como instrumento de agitación. Esto se refuerza en la misma lectura del periódico, en el cual, por ejemplo no son explicitadas acciones del Movimiento y situaciones de las regionales, ni actividades desarrolladas. En este sentido, la falta de circulación de la información de las actividades de las distintas regionales y distintos frentes abre juego a la inorganicidad, que según afirma, no es un rasgo secundario del Movimiento.[115]

c) Otro rasgo característico de un movimiento social es su fijación en el logro de cambios estructurales en el estado y/o la sociedad.

En el caso del MLN estos cambios son totales sin especificarse el camino a seguir. Confirma esto Marita Isaguirre diciendo: "Nuestro planteo era superestructural con respecto a la necesidad del cambio social. Yo milito actualmente en la Asamblea Barrial Guadalupe (impulsamos la alarma comunitaria por ejemplo). Pienso que en ese momento nuestro error fue pretender que la gente adhiriera a una revolución social, cuando los cambios tan fuertes son muy duros. Tal vez mi propuesta actual es que la gente participe en cosas inmediatas y aunque no parezca repercute en otros niveles, que tome conciencia de la importancia de participar, que da una posibilidad de cambio no de un día para otro que era lo que pretendíamos nosotros".[116]

La revolución socialista es el punto de *resolución* de las grandes contradicciones del sistema. No se realiza una jerarquización de problemas. Las cuestiones parciales son relegadas hasta después de la revolución, lo que demuestra un amplio dogmatismo en cuanto a la caracterización, es decir, no hay un planteo ni de programa de transición al socialismo.

Según los testimonios recogidos en las entrevistas todos coinciden en que el ejemplo a seguir es Cuba pero sin señalar mayores especificaciones ni las diferencias de las distintas realidades.

[115]Slatman Melisa El Movimiento de Liberación Nacional (MLN), el movimentismo y la crisis de la pequeña burguesía. 1960-1969.

[116] Entrevista a Marita Izaguirre. Santa Fe, Noviembre de 2006.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Mees afirma que un movimiento social constituido para interferir en el proceso de cambio social difícilmente logrará la realización de sus objetivos sin influir en el sistema político.

En el caso de los integrantes del MLN se da la transición desde un primer momento de participación que concluye en el desengaño o la llamada desilusión de su apoyo al frondicismo, al cuestionamiento del sistema de elección democrático llegando a plantear el voto en blanco o a personajes ficticios.

Con respecto al primer momento de participación, cuenta Susana que…"El grupo de Santa Fe era fuerte y en esa ciudad el MLN decidió intervenir en la campaña electoral provincial de 1961… En la campaña no presentamos candidatos propios, sino que apoyamos a una fracción del peronismo. La posición era aprovechar la campaña electoral para análisis y cuestionamiento de a organización política económica y social del capitalismo argentino."[117]

Posteriormente, se cuestionará la validez del sistema. En el diario Liberación nro. 18 hay un artículo que trata específicamente de la presunta legalidad de elecciones democráticas, se define la legalidad como "camisa de fuerza" para contener el impulso de las masas. Se advierte que…"no es posible entrar nuevamente en el juego. La legalidad regalada por el régimen es el cauce natural que se ofrece para sus maniobras… Después de la trampa del comicio se tiende ahora la trampa de la legalidad"…[118]

Conclusión

De las entrevistas pudimos constatar que a través de la participación en el MLN sus integrantes pretendieron intervenir en la vida pública de aquélla época. La misma se enmarcó en un conjunto de acciones inspiradas por un proyecto político colectivo que le otorgaba legitimidad en tanto implicaba un cambio social. Nuestras entrevistadas recuerdan su participación en el MLN con nostalgia, como un comienzo, como los primeros pasos en la vida de militancia, en el camino por la intervención sobre la realidad a fin de avanzar en un sentido emancipatorio. Esto enmarcado en un fuerte fervor político vivido en la universidad, destacándose una fuerte solidaridad y unidad entre el estudiantado y el profesorado.

Los vínculos de amistad, parentesco y pertenencias múltiples, existentes entre los miembros del Malena, representaron un canal importante de comunicación para mantenerlos

[117] Entrevista a Susana Paradot
[118] Diario Liberación Nº 18

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

comprometidos fuertemente en un determinado proyecto: **el cambio social**. Además de un grupo político era un grupo humano que se relacionaba muy fuertemente, llegando los vínculos de amistad establecidos en ese entonces a perdurar incluso pasados cuarenta años o más.

Es decir, a pesar del paso del tiempo, de las distancias y los exilios, de las distintas opciones seguidas, en la actualidad esos lazos interpersonales siguen existiendo, así también como el mismo compromiso social.

Confirmamos entonces tal como sostiene Diani que la existencia de lazos fuertes y articulados entre los actores es una precondición esencial para el desarrollo de movilizaciones eficaces y sostenidas en el tiempo.

En nuestro caso, el cambio de oportunidades políticas, las diferencias que van surgiendo de naturaleza ideológica - en torno a si aceptar o no el traspaso a la lucha armada- llevó a la disolución del movimiento.

Finalmente, de acuerdo a lo planteado podemos confirmar para nuestro caso que en el proceso de movilización, así como la creación de la conciencia de cambio, la producción de un conocimiento social compartido y consensuado por los integrantes y el fortalecimiento de las relaciones interpersonales, favoreció en un primer momento la cohesión del movimiento; el cambio en las estructuras de oportunidades políticas llevó a una valorización negativa de las acciones políticas planteadas por lo que los miembros del Malena tendieron a buscar nuevos caminos, principalmente el traspaso a organizaciones que sostenían la lucha armada o a la actividad gremial.

Confirmamos entonces que los vínculos establecidos en el MLN facilitaron la integración a nuevos tipos de acción y a otras organizaciones. En definitiva, con este trabajo proponemos ver al MLN como un verdadero movimiento que entretejió lazos entre individuos que perduraron a pesar de la disolución del mismo y permitieron promover otras iniciativas de lucha y resistencia.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Cerca de la revolución: intelectuales uruguayos y los proyectos de integración latinoamericana antes del 59 cubano

Ximena Espeche
UBA/CONICET

Introducción

La Revolución Cubana fue un parte-aguas reconocido en forma unánime. Su irrupción marcó el cambio de eje de múltiples debates. En Uruguay, muchos de los tópicos que la revolución cubana pasara a primer plano, como el latinoamericanismo y el socialismo de tendencia latinoamericana, o la importancia de la integración de América Latina, habían sido parte de las iniciativas de varios intelectuales, especialmente de quienes se nuclearon bajo el semanario *Marcha* (que después de la revolución, y durante los años 60, adquiriría relevancia continental). Uno de los tópicos comunes que el semanario había también mantenido –y que podían advertirse en otras producciones intelectuales desde por lo menos los años 50- había sido el de que Uruguay le "daba la espalda" a América Latina. Desde libros de viajes, narraciones a ensayos historiográficos, panfletos políticos o críticas literarias, el tema del lugar de Uruguay en América Latina se encontraba cuestionado. A mediados de los años 50, lo que se denominó como una "crisis estructural" hizo que la noción de Uruguay "de espaldas" adquiriese renovado brío, y por lo tanto renovadas críticas. El "estar de espaldas" respondía tanto a una imagen de Uruguay que debía ser cuestionada –la de "Suiza de América" o "país de excepción"- cuanto a la revisión de un pasado *en* América Latina, específicamente de acuerdo a una historia regional: *entre* Argentina y Brasil. La "crisis estructural" ponía de relieve opciones que debían seguirse si Uruguay quería asegurar su *viabilidad*. Entre esas, para el semanario *Marcha* la "integración económica" fue una de las más importantes; y en ese marco se criticó allí a las otras vías de desarrollo que la CEPAL –desde el informe de Raúl Prebisch- había propuesto, específicamente en los estudios sobre integraciones económicas. Estas críticas se oponían a una "retórica" que denunciaban "encadenada" al panamericanismo.

La revolución cubana pareció devolverle a quienes escribían en *Marcha* (especialmente a sus "redactores políticos") un "hecho" que antes veían como sólo retórica: la unidad latinoamericana, la posibilidad de un socialismo también latinoamericano y,

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

finalmente, el lugar de Uruguay en eso que era leído como una nueva configuración continental. Pero, estas características de la revolución cubana adquieren potencia en una cronología que, en el presente, recupera otras ya elaboradas, ya entronizadas como referentes para el armado del relato histórico. Nadie puede negar hoy el significado y punto de quiebre que tuvo la revolución cubana. Aquí queremos poner atención en otro tiempo: el corto, en el que la revolución cubana va ganando posiciones.[119] En este trabajo nos interesa ver cómo la agenda con la que esos intelectuales habían insistido *antes* de la revolución adquirió nuevos y diferentes acentos; nos interesa ver qué de esa agenda quedó trunco, "fuera de lugar", por el estallido revolucionario.

Hecho histórico

La revolución cubana de 1959 ha sido considerada como un punto de torción, la generadora de un antes y un después respecto de discusiones relativas al desarrollo de América Latina, y en particular de la posibilidad de un socialismo de signo latinoamericano. El estallido de enero del 59 podía entenderse y volverse comprensible, para quienes eran sus testigos, recortándolo sobre otros, como el de Bolivia en 1952 o el de Guatemala en 1944. Casi de inmediato, otros parámetros explicativos definieron a Cuba y a su revolución. En particular, la posibilidad concreta de construir una opción duradera contra el capitalismo, pero sobre todo, inscribirse en una específica tradición latinoamericana, y que además puso en el centro el nacionalismo antiimperialista y, aún más, la posibilidad que pareció hacerse más tangible, la de la re-construcción de la "Patria Grande", de la nación latinoamericana. El mapa se amplió de tal modo que, al proceso de descolonización abierto en las colonias francesas e inglesas en África, se sumaba la lucha contra el imperialismo norteamericano en América Latina. Y si la revolución cubana parecía sumarse a ese proceso, fue indudable que redefinió su sentido, e incluso hizo que ciertos fenómenos nacionales fuesen observados bajo una luz nueva.[120] Desde los países centrales, se confirmó poco a poco que el tiempo porvenir era el de la emancipación a nivel mundial a través de la liberación de los países dependientes.

Entre las opciones para el desarrollo económico de postguerra, las indicaciones que el

[119] Aunque nos centraremos en el semanario *Marcha*, y en un período acotado, 1959-1961, sería necesario ampliar en el futuro el ángulo de toma y revisar otras producciones, para contrastar los relatos sobre el mismo hecho y la organización y análisis que sobre él se originan, mantienen o modifican Ver, para un estudio pormenorizado de los debates del período: Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas de la literatura revolucionaria.* Buenos Aires: Siglo XXI. 2002.

[120] Como por ejemplo, en Argentina, sobre el peronismo. Ver: Terán, Oscar. *Nuestros años sesenta*. Buenos Aires: El cielo por asalto, 1993; "Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1980, en: Terán, Oscar (coord.) *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2004. pp. 75.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

informe del argentino Raúl Prebisch – secretario general de la CEPAL- presentara en 1949 respecto al deterioro de los términos de intercambio entre países centrales y periféricos fue reconsiderado. Esta reconsideración se estableció de acuerdo al fracaso (o la entrada en el fracaso) de los experimentos del avance industrialista por sustitución de importaciones.[121] Más que seguir considerando el desarrollo de las economías latinoamericanas solamente en el marco de un mundo polarizado entre países centrales y periféricos, debía desguazarse una estructura perimida. La revolución cubana ubicó en un primer plano a un actor que ya había sido definido con anterioridad, pero que accedía a nuevas caracterizaciones: el imperialismo. Como para el director y fundador del ahora mítico semanario *Marcha*, Carlos Quijano, debía dudarse de la jerga empleada por la CEPAL para definir acciones vinculadas al desarrollo económico; Cuba y su revolución presionaron duramente sobre las recomendaciones del círculo Prebisch. Sin refinar la mirada sobre el imperialismo, diría Quijano, cualquier propuesta de desarrollo era ambigua y no tomaba en cuenta lo que fue considerado *el* problema latinoamericano. Y, más tarde, del llamado Tercer Mundo. De hecho, se buscó en otra definición estructural, la ·"dependencia", la vinculación entre centro-periferia, tal como fue expuesto por los sociólogos brasileños Enzo Faletto y Fernando Enrique Cardoso, en 1969.[122]

El estallido revolucionario y su acceso al Estado se constituyeron aceleradamente en un laboratorio, una escuela, un *aleph*. Un laboratorio porque a partir de su definición como socialista pareció cumplir con las proyecciones de aquellos que entendían que la única forma de liberación de América Latina estaba en la fuerte vinculación entre izquierda y nacionalismo. Una escuela porque allí se iba a aprender cómo era posible construir un socialismo latinoamericano, pero también una forma de vivir en la que se hiciera real la conformación de un hombre nuevo (tal como lo afirmara explícitamente el comandante Ché Guevara en la carta que escribiera a Carlos Quijano publicada en *Marcha* en 1965).[123] Finalmente, un *aleph*: el centro desde donde podía verse el universo. Un centro en el que cada cual reflejaba los deseos y prácticas de un mundo hecho posible. Fue tal la fuerza que

[121] En una primera parte el informe de 1949 Prebisch definió una clave para comprender el atraso relativo de América Latina. En una segunda parte, se dedicó a recomendar qué políticas económicas debían seguirse. La relación "centro-periferia" como esquema explicativo permitía determinar qué había pasado con el desarrollo de América Latina y dilucidar los enigmas que la teoría económica clásica no había podido resolver. Ver: Prebisch, Raúl. "El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas", Informe de la Comisión Económica Para América Latina, 14 de mayo de 1949.

[122] Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI. (1969), 1973.

[123] Guevara, Ernesto."El socialismo y el hombre en Cuba", en: *Marcha*, marzo 1965.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

adquirió la revolución como condicionante de presentes y de futuros que aun cuando su égida parecía atenuarse, y se encontraba cada vez más aislada políticamente del continente, había una "imaginación colectiva" y "estilizada" que la hacía vivir más allá de tiempo y de fronteras, y que "gravitó decisivamente en la renovación cultural e ideológica tan intensa en esos años" [124]

Entre todos los tópicos mencionados, hay uno que nos interesa especialmente: el del nacionalismo antiimperialista. Y éste nacionalismo antiimperialista adquirió en cada uno de los países de América Latina características particulares: entre la política doméstica y la internacional, de acuerdo a las "tradiciones selectivas" que cada sociedad había armado y armaba en las que reconocerse como parte de un todo nacional específico.[125] El ejemplo claro fue el de la propia Cuba: la revolución le devolvería a la isla su verdadera independencia, y además, el sentido latinoamericano al continente. De acuerdo al entramado de declaraciones que acompañó a los revolucionarios durante su lucha y acceso al poder, el sentido de liberación que había quedado latente desde la muerte de José Martí a fines del siglo XIX. Ese sentido latente se hacía extensivo para *Nuestra América*. Latencias: le dio a quienes se definían como antiimperialistas una nueva razón de ser, y necesariamente obligó a reconfigurar cuál era el significado de esa posición. Si el antiimperialismo es, en definitiva, una "noción relativamente débil detrás de la cual se han depositado variadas ideas acerca de cómo articular la tensión entre nación e imperio en cada momento ", la Cuba revolucionaria pareció proveerle un contenido fuerte: una unidad que podía pensarse sin fisuras, o con fisuras a resolver en el mismo proceso revolucionario.[126]

La isla

"Es el nuestro un pequeño gran país (…) hoy se le puede calificar, con igual razón de pequeño oasis de libertad, justicia en un mundo perturbado con trágicas realidades o comprometedoras perspectivas (…) Tengamos clara conciencia de que el Uruguay es un país de excepción".[127] Con estas palabras, Luis Batlle Berres definía en 1948 una posición y –si se

[124] Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Buenos Aires: Alianza Editorial. 1994, pág: 560.
[125] La "tradición selectiva" como una "una versión del pasado que se pretende conectar con el presente y ratificar". Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península, pág. 138.
[126] Marchesi, Aldo. "Imaginación política del antiimperialismo; intelectuales y política en el Cono Sur a fines de los sesenta, en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Vol. 17-1. Disponible en: www1.tau.ac.il
[127] Editorial. Diario *Acción* nro. 1, Montevideo, 1948. Citado por Nahum et al., 1998, p. 77-78.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

quiere- adelantaba un programa.[128] En el editorial del nro. 1 del diario *Acción*, Batlle Berres caracterizaba a Uruguay en los términos en los que, hasta ese momento, e incluso después, parecía habérselo identificado tanto por nacionales como por extranjeros: "País feliz", un "Estado Benefactor", tal como titularon en1952 dos viajeros extranjeros sus libros sobre el Uruguay.[129] El fin de la Segunda Guerra mundial había dejado en el resto del mundo el avance de una "oleada democratizadora" que en Uruguay ya se había producido, luego de que la dictadura iniciada por el colorado Gabriel Terra en 1933 llegara a su fin con el "golpe bueno" de 1942. Esa reapertura democrática se llevó a cabo "bajo el signo de una adhesión militante y obsesiva ala causa de las Naciones Unidas".[130] Adhesión que tendría en el conflicto de la instalación de las bases norteamericanas en Laguna del Sauce en 1940 la marca de una de obsesión ya no compartida: el tema de qué tipo de democracia había de ser defendida –y de acuerdo a qué tipo de alianzas internacionales- tuvo, cada vez más, un signo de interrogación móvil. En definitiva, cuánto podía redituar al país convertirse en la avanzada democrática en el Cono Sur, frente a lo que sucedía en Brasil o en Argentina.[131]

Batlle Berres, líder de una de las tendencias mayoritarias de uno de los dos partidos tradicionales, el colorado, definió su programa de *acción* enmarcado en una matriz de la que se reconocía deudor y, en algún sentido, continuador. José Batlle y Ordóñez, su tío, fue presidente de la república en dos ocasiones, en las primeras décadas del siglo XX [1903-1907; 1911-1915]. Su gobierno pareció definir un *estado* del Estado que continuaría mucho tiempo después: que los logros en la activación y puesta a punto de una democracia política y social y del intervencionismo estatal podrían prevalecer en una comunidad que se identificaba a sí misma como "Suiza" en América. Su sobrino gobernaba insistiendo en ser el legatario de esa tradición de lo excepcional.

La segunda postguerra, incluyendo el breve período de la guerra de Corea (1950-1953), aseguró una frágil prosperidad: las reservas acumuladas en ese período estaban prácticamente agotadas a mediados de los 50. Junto con el estancamiento productivo (del medio rural, del crecimiento industrial supeditado a las divisas que ingresaran por las exportaciones agropecuarias, y un mercado interno estrecho) las actividades especulativas

[128] Batlle Berres presidió el Uruguay entre 1947-1951 y fue integrante del colegiado que gobernó entre 1955-1959.
[129] George Pendle *Uruguay, South America's first Welfare State* y *L'URUGUAY Pays hereux* de Albert Gilles Citado por Carlos Real de Azúa en: "Dos visiones extranjeras". *Marcha* Nro. 640, 26 de septiembre. 1952. (Disponible en: www.archivodeprensa.org.uy).
[130] Halperin Donghi, op. cit: 496.
[131] Oddone, Juan. *Vecinos en discordia*. Montevideo: El galeón. 2004 (versión corregida).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

tuvieron un crecimiento notorio. Si antes los mecanismos de absorción de tensiones vía el empleo público y las jubilaciones eran parte de una estructura que podía sostenerlos, ante lo que fue denominado como una "crisis estructural", esos mecanismos eran tan imprescindibles cuanto insuficientes.[132]

Para muchos de quienes participaron en el semanario *Marcha*, ese Uruguay excepcional debía ser revisado. A mediados de los años 50 comenzó a instalarse una pregunta sobre esa excepcionalidad. O, mejor aún, a revisarse la inscripción de Uruguay en América Latina. Esto se articulaba necesariamente con una reflexión sobre la historia el país y, más precisamente, con una revisión del batllismo y de su insistencia en un Uruguay que –también parecía un dato del sentido común- había estado "de espaldas" a América Latina (como por ejemplo asegurara el abogado Eduardo J. Couture en sus crónicas de viajes por América Latina).[133] "De espaldas" en el desconocimiento e ignorancia de la pobreza del resto de Latinoamérica; y, al mismo tiempo, sosteniendo su bonanza gracias a una particular cercanía: Inglaterra. De hecho, uno de los principales condicionantes económicos del desarrollo uruguayo se encontraba en la dependencia funcional con el comercio y bajo la zona de influencia del Imperio Británico. Cuando éste se vio desplazado por el firme avance de Norteamérica como potencia hegemónica en el hemisferio, un país como Uruguay debía, en la voz de varios de sus intelectuales, redefinir un pasado para pensar su presente y futuro. En este sentido, creemos, el recostarse sobre América Latina tenía tanto de estrategia de supervivencia cuanto de mito necesario para esa misma supervivencia. Ya no la "Suiza" o la "isla" sino otra cosa, que también debía redefinirse en ese mismo período. Y, de igual, manera, la apelación a lo latinoamericano repercutía sobre las definiciones de la identidad nacional.

Frente a las elecciones de 1958, la creencia de que la "crisis" era estructural estaba ya instalada. La victoria del Partido Nacional –en alianza con la Liga Federal de Acción Ruralista- también fue inscripta como un umbral: el partido Colorado perdía así su invicto de casi cien años. Para muchos, esa victoria paradojalmente venía a asegurar una estructura

[132] Frega, Ana. "Como el Uruguay no hay". Apuntes en torno al Estado en los años cincuenta y su crisis", en: Revista Encuentros Nro. 2, agosto 1993. Montevideo: CEIU, págs: 95-98.

[133] En 1953, el abogado uruguayo Eduardo J Couture (1904-1956) publicó un libro con el relato de sus viajes (dónde compilaba las crónicas escritas para el diario *El País* de su columna *Crónicas de viaje*). En *La comarca y el mundo* afirmó: "*El uruguayo tiene una natural ineptitud para comprender este problema* [el de la pobreza en Latinoamérica]. *El Uruguay se halla virtualmente de espaldas a esta América*". Citado en Rocca, Pablo. *Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: Dos caras de un proyecto latinoamericano.* Montevideo: EBO. 2006. pág: 28.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

definida menos por la crisis que por la estabilidad: cambiar para no cambiar.[134] En este sentido, *Marcha* –en especial desde su "parte política"- establecía un tono sobre el que abrir la discusión. ¿Qué hacer para modificar las estructuras? En realidad, la había abierto desde su misma fundación, en 1939. El semanario ha sido numerosas veces caracterizado como antiimperialista y latinoamericanista; y que, además, encabalgaba esa posición en las prácticas y acciones de su fundador y director, el abogado Carlos Quijano (1900-1984).[135] Desde 1939 y hasta su cierre en 1974 (por la dictadura militar) *Marcha* se conformó en una tribuna y arena intelectual que trascendería las fronteras del país. Es cierto que la historia político-cultural de Uruguay no se reduce a *Marcha*, pero no cabe duda de que el semanario hace que ésta se vuelva más comprensible. Tanto es así, que hasta una generación de intelectuales pudo haber sido nombrada como "generación de *Marcha*". O, mejor aún, que la llamada "generación del 45" tomó al semanario como uno de sus espacios de acción. [136] La fama que adquirieron los análisis políticos y cada vez más sus análisis y novedades culturales, hizo que *Marcha* aumentara la cantidad de lectores, alcanzando influencia cada vez mayor. Para quien fuera uno de sus colaboradores más que cercano, Hugo Alfaro, el semanario llegó a vender alrededor de 30.000 ejemplares. (En un país con aproximadamente 3 millones, era un número considerable).[137] La sección "Carta de Lectores" se transformaría en un espacio de discusión reconocido, que tuvo a partir de los años 50 tuvo continuidad y, desde los 60, tomó más páginas de la publicación. En ella podían leerse debates suscitados tanto por notas dentro del semanario como por otras cartas de lectores. En otras palabras, el peso de *Marcha* en el ámbito cultural uruguayo –y latinoamericano- hizo que en sus páginas las diferentes "agendas" de discusión se instalaran y recombinaran de acuerdo al seguimiento que, semana a semana, realizó de las noticias nacionales e internacionales. En esas "agendas" que se guiaban por el tiempo más entrecortado de la coyuntura, la agenda "histórica" del antiimperialismo y latinoamericanismo fue siempre un bajo continuo.[138]

---

[134] El abogado, narrador y periodista Carlos Martínez Moreno publicó en 1962 una novela exitosa titulada *El Paredón*. El relato se abría con esa victoria y con las dudas que le ocasionaban al protagonista, Calodoro (anagrama de "colorado") respecto de la dimensión de ese cambio.

[135] Ver: Caetano, Gerardo y Pablo Rilla. *El joven Quijano (1900-1933). Izquierda nacional y conciencia crítica.* Montevideo: EBO. 1986; Rodríguez Monegal, Emir. *Literatura uruguaya de medio siglo*. Montevideo: Alfa. 1966. Rocca, op. cit.

[136] Ver: Rodríguez Monegal, op. cit; Rama, Ángel. *La generación crítica*. Montevideo: Alfar. 1972; De Armas, Gustavo y Adolfo Garcé. De Armas, G. y Garcé, A. (1997). *Uruguay y su conciencia crítica*: *intelectuales y política en el siglo XX*. Montevideo: Trilce. 1997; Rocca, op.cit, entre otros.

[137] Hasta la fecha no existen estadísticas concretas respecto de las ventas de *Marcha* tanto en Uruguay como en el resto de América Latina.

[138] Hiber Conteris analiza con detalle esos seguimientos, y pone el énfasis también en ese otro bajo continuo que fue la prédica por una democracia "real", entendida en los términos de una justicia social y un desarrollo

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Imperialismo e integración

En 1958 *Marcha* inició el año con una encuesta a jóvenes entre 18 y 25 años: "El Uruguay que vendrá".[139] Y, entre las preguntas que esos jóvenes tenían que contestar, las nro. 14 y 15 decían lo siguiente:

14. ¿Es deseable la unión de los países de América Latina? ¿Y la de los países de la cuenca del Plata? ¿Cree usted que en el mundo futuro los países pequeños, como el Uruguay, podrán subsistir y prosperar?

15. ¿Piensa usted que los países coloniales y semi-coloniales deben conquistar su independencia? ¿Se ha planteado lo que significa, en potencial humano y económico, el mundo afro asiático? ¿Y Latino América?

Las respuestas fueron muchas y se publicaron completas durante varios números; había también opiniones diversas respecto de qué era lo deseable, posible y viable en relación con integraciones y descolonizaciones. En cualquier caso, lo que se advierte es que esas dos preguntas implicaban el desarrollo de Uruguay a futuro, y una lectura particular del presente por parte del semanario. Y, especialmente, por parte de su director. Entre las respuestas, hay dos en las que quisiéramos detenernos a los efectos de este trabajo. Una de ellas, afirma respecto de la integración que

En un futuro, lejano eso sí, quizá comience por Uniones Regionales. La unión de A.L seduce mi espíritu, pero es indudable que por el momento, no se ve. Creo que una revolución socialista produciría la eclosión material y espiritual de América. Hoy millones de seres indigentes y explotados ni siquiera gimen bajo la bota de déspotas, con la complacencia del "Coloso del Norte".[140]

Y la otra, decía que esa unidad era:

económico "independiente". De hecho, la oposición constante de la parte política del semanario a cualquier gobierno de facto se verificaba también en sus diversos análisis. Conteris, Hiber. "*Marcha* y el despertar de la conciencia latinoamericana", en: Moraña, Mabel y Horacio Machín, eds. *Marcha y América Latina. Pittsburgh*: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Universidad de Pittsburgh. 2003.

[139] *Marcha* nro. 895, 10 de enero de 1958, pág. 1. Las respuestas se publicaron hasta el nro. 907, del 18 de abril de ese mismo año.

[140] "No estamos en el mejor de los mundos posibles", en: *Marcha* nro. 896, 17 de enero de 1958, pág. 7.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Muy deseable y a la larga inevitable. La unidad habría que iniciarla en los aspectos económicos, pero se choca con los intereses del imperialismo norteamericano actuando de común acuerdo con las oligarquías y los ejércitos nacionales. De paso quiero aclarar que quizá sea el Uruguay el único país que no sufre los efectos del imperialismo norteamericano (no tenemos nada que le interese a un imperialismo) y que por lo tanto es falso que nuestros problemas se deban a tal influencia.[141]

El "futuro lejano" de la unidad (o de los acuerdos regionales) se recortaba sobre la ambigüedad de un futuro que –para uno de los lectores se quería más cercano: la necesidad de esa "Eclosión material y espiritual", de una revolución socialista. Para ambos lectores, lo que definía cualquier opción era el peso imperialista.

El tema de los "acuerdos regionales" era ya un leit-motiv en el semanario, y especialmente el de la "Cuenca del Plata". De hecho, Carlos Quijano había dedicado más de un editorial a discutir y revisar propuestas de tratados económicos. De los años 40 es un editorial ya famoso: "Panamericanismo no; acuerdos regionales sí", en el que se oponía a cualquier intento de integración liderado por los Estados Unidos por considerarlo mera operación panamericana, identificando a ésta con el "vasallaje". Allí, la única opción "viable" era la de los acuerdos regionales, personificada en el caudillo rioplatense del siglo XIX José Artigas (del que se recuperaba su propuesta de una federación que respetase las autonomías y soberanías de sus constituyentes).

Ese interés por propuestas de integración económica trascendía la región. En 1957, por ejemplo, se detuvo en las conversaciones para la formación del Mercado Común Europeo, y contestaba con sus análisis al temor que un informe de la CEPAL había manifestado sobre cómo esa unidad económica incidiría negativamente en América Latina. Por el contrario, para Quijano esto era mero temor de "técnicos", que se regían por "jergas" y análisis que no veían aquello que el autor consideraba como realidad: América Latina tenía que realizar una integración:

(…) voluntariamente consentida, que salvase lo propio y limpio de cada pago, en lugar de esperar, sumisa y resignadamente, entre el chisporroteo de los floripondios la servidumbre por otros impuesta. Algo de esto nos enseña nuestra propia y tan corta historia. (…) Gran parte de nuestros males y de los males de otros, que son nuestros iguales, aunque

[141] "Por un realismo constructivo", en: *Marcha* nro. 900, 14 de febrero de 1958, pág. 6.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

su poderío sea distinto, deriva de este trágico error que los ajenos fomentaron y que circula a través de toda nuestra historia. La gran empresa de reandar el camino que lleva a nuestra unión – la de la cuenca del Río de la Plata – está erizada de tremendas dificultades; pero es una empresa digna de que le consagren la vida los que nos sucederán.

Con gran atraso solemos adquirir conciencia de los hechos que se cumplen bajo nuestros ojos. El campanario, a cuya sombra dormimos la siesta o libramos nuestras rituales batallas no nos deja ver el horizonte, ni intuir lo que más allá de él espera." (4)

A diferencia de lo planteado por el lector que desestimaba la influencia imperialista en Uruguay, para muchos de quienes escribían en *Marcha* el imperialismo norteamericano no podía ser ignorado. Era necesario, por lo pronto, hacerlo cuanto antes "consciente", aun cuando el espacio –es decir, lejanía entre EU y Uruguay- hiciera su trabajo, volviendo incomparable la situación de otros países que tenían a EE.UU como limítrofe. Para el pedagogo Julio Castro, uno de los "redactores políticos" del *Marcha*, esa lejanía respecto de los Estados Unidos era cada vez menos un dato tranquilizador.[142] Podían leerse en ese sentido los textos que Castro envió al semanario entre 1952 y 1954. Convocado por la UNESCO y el gobierno mexicano para ocupar un cargo de Subdirector del Centro Regional de Educación Fundamental para América Latina (CEFRAL) en Patzcuaro, publicó en *Marcha* algunos escritos sobre su viaje por el continente y su estadía en México. En ellos insistió sobre el peso del imperialismo en América Latina.[143] Lo que advertía como singular era que todavía en Uruguay se siguiese creyendo que el imperialismo era una "mentira", específicamente comunista. De hecho, así tituló uno de sus envíos: "El imperialismo es una mentira".[144] El texto estaba *inspirado* por una nota que había leído, publicada en el diario montevideano *El Plata* del 10 de junio y que le había llegado a Patzcuaro en un envío reciente. En esa nota se afirmaba que el miedo al imperialismo no tenía "fundamento" Por el contrario, decía Castro,

Se dice que los Estados Unidos renunciaron a sus métodos imperialistas subordinando su accionar al principio de la "Buena Vecindad". Pero ¿quién niega que la "Buena Vecindad"

[142] Rocca puntualizó que quienes formaban el núcleo de los "redactores políticos" eran el propio Quijano y sus más estrechos colaboradores: Julio Castro y el abogado y filósofo, Arturo Ardao. Rocca, op.cit.
[143] La correspondencia de Castro que publicaba *Marcha* tenía la impronta de alguien que parecía conocer de cerca los aspectos políticos y sociales de los países visitados. Que podía hablar con fluidez de los sistemas político chileno o venezolano, mencionar a los dirigentes y a la forma en que habían accedido al poder, etc
[144] En: *Marcha* nro. 639, 12 de septiembre de 1952, última página.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

contenga modos de accionar imperialistas? ¿Quién puede negar que la política de Defensa continental no concurre también al mismo fin"

Tal como ya había afirmado en un texto anterior ("Costa Rica y su carreta musical"), era necesario revisar la formación de una "conciencia antiimperialista" que en Uruguay se encontraba en sus primeros comienzos. En realidad, esa conciencia era la que *Marcha* –pero sobre todo Quijano desde los años 20- se había visto compelida a formar. [145]

El problema del imperialismo y de la posibilidad o no de la integración marcan dos cuestiones fundamentales para nuestro análisis. La primera es cómo la unidad de América Latina se definía por un condicionante, que se fundamentaba en la oposición frente los Estados Unidos. Para quienes escribían en *Marcha*, además, el problema era el imperialismo en general, y por ello suponían que la retórica comunista no era tampoco una solución. En este sentido, habían tomado desde bien temprano una posición respecto de lo que consideraban casi una "histeria" respecto del miedo al comunismo. Y, la segunda, que en Uruguay el imperialismo ya era un peso, que al ser ignorado respondía a otra mentira: la excepción de Uruguay en América Latina, que lo hacía "poco interesante" a los imperialismos.

El seguimiento en *Marcha* de todas las reuniones, conferencias, firmas de acuerdos, tratados, informes económicos vinculados con el sistema panamericano y luego interamericano eran una muestra concreta sobre la formación de una conciencia antiimperialista. Tanto Quijano como Castro –pero también Arturo Ardao, entre otros- siguieron desde *Marcha* diversos encuentros vinculados al sistema interamericano realizados desde 1947 en adelante.[146] En este último sentido, no pueden pasar desapercibidos los análisis que hiciera Castro de la X Conferencia Interamericana realizada en Caracas entre el 1 y 29 de marzo.[147] Para Castro, la presión norteamericana sobre el peligro comunista en América Latina parecía desmerecer aquello que para Castro era fundamental: la diferencia de

[145] En: *Marcha* nro. 628, 27 de junio de 1952, pág.11 – 10.

[146] El término Panamericanismo quedó asociado a la serie de conferencias y acuerdos lideradas por Estados Unidos para fomentar la cooperación entre los países del continente, pero también a las múltiples avanzadas militares de éste país sobre América Latina. El sistema interamericano se conformó apenas finalizada la Segunda Guerra Mundial bajo los supuestos de igualdad de posiciones de los países intervinientes y de la comunidad de intereses del Hemisferio Occidental. En 1948 se crea la Organización de los Estados Americanos. Desde 1957 en adelante, Norteamérica adquirió preeminencia absoluta. Ver: Hirst, Mónica. *Democracia, seguridad e integración. América Latina en un mundo en transición.* Buenos Aires: Norma.1996.

[147] En esta conferencia, el secretario de Estado norteamericano, John Foster Dulles, presentó en la Comisión de Asuntos Políticos una moción anti-comunista. Moción que luego sería aprobada. En ella se condenaban las actividades del movimiento comunista, puesto que se entendían como peligrosas, considerando que intervenían en los asuntos americanos..

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

los términos de intercambio entre los países latinoamericanos y Norteamérica; incluso más, que ese desequilibrio era soportado por la presión de este último (económica o, en los casos de apoyo a regimenes autoritarios, política). De hecho, el subtítulo del artículo era "Política para tontos. Economía para vivos".[148] Al mismo tiempo, consideraba preocupante que la conferencia se llevara a cabo en Venezuela porque se hacía bajo un gobierno que claramente había ganado mediante fraude, y que se recostaba en el golpe militar de 1948. Y ponía sobre esto un manto de duda: qué nociones de democracia eran sostenidas por los Estados Unidos, si apoyaba gobiernos de ese tenor. El trato de Caracas avalado por distintos países latinoamericanos importaba un aval pero no comprometía "ninguna colaboración activa por parte de las naciones latinoamericanas", puesto que la amenaza comunista no era vista con tanta insistencia por el resto de los países como la amenaza que suponía para el "coloso del norte", y aún más, incluso era visto más como una de las estrategias norteamericanas de hegemonía regional.[149] En 1954, para Castro, la estrategia anticomunista no era sólo norteamericana, y también, repercutía en la falta de previsión de los uruguayos en entender que no hacía falta ser comunista para denunciar al imperialismo. En 1952 y en el mismo artículo donde anunciaba esa falta (de previsión, de conciencia), Castro emitió una serie de opiniones sobre el ex-presidente costarricense José Figueres.[150] En su paso por Costa Rica, Castro se detuvo sobre la disputa por las próximas elecciones, que tenían a Figueres como uno de sus candidatos a la presidencia. Sobre la figura de ese líder político expresó una "reserva". Ésta tuvo como eje la posición de Figueres respecto de los Estados Unidos. Es decir, que Figueres no consideraba al "Buen Vecino" como una amenaza para América Latina. El 17 de octubre de ese mismo año, *Marcha* publicó una carta de Figueres dirigida a Castro. En ella, este hacía un "descargo" por las reservas de Castro, y evaluaba que "la esperanza de la humanidad está en la integración y no en el anti-imperialismo".[151] Aun más,

[148] En *Marcha* nro. 710, 12 de marzo de 1954, páginas centrales.
[149] Halperin Donghi, op.cit: 463.
[150] Figueres había encabezado en 1948 un alzamiento en contra del fraude electoral que le había quitado la presidencia a quien saliera victorioso en las elecciones, Otilio Ulate. Durante 1948 fue presidente hasta 1949, año en que entregó el poder a Ulate. Fue además presidente electo democráticamente en los períodos 1953-1958 y 1970-1974.
[151] A fines de 1957, esa "amenaza comunista" ya no parecía ser, para el secretario de Estado norteamericano John Foster Dulles, un problema. En declaraciones a la prensa, Dulles aseguró a los periodistas que no veía posible una victoria comunista en Cuba o en cualquier lugar en América Latina. Suponemos que la insistencia de la prensa sobre la amenaza comunista se enfocaba el seguimiento que –por ejemplo- se hizo desde el *New York Times* al publicar la serie de artículos que escribiera el periodista Herbert Mathews sobre el levantamiento cubano. Por el contrario, Adolf Berle, quien preparó el primer borrador de la política norteamericana para América Latina del presidente John F. Kennedy, escribió en su diario que la no intervención podía ser correcta sólo hasta cierto punto. Sobre esa ambigüedad los Estados Unidos había mantenido su política exterior para América Latina desde principios de los años 50.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Figueres explicaba hasta qué punto los Estados Unidos no tenían interés en América Latina, e incluso que "Parece que a los norteamericanos les da lo mismo que los amemos o que los odiemos. Mientras a Rusia no se le ocurra invadir alguna desconocida península de nuestro Continente, seguiremos siendo el mundo olvidado".[152] Cuando Figueres visitó Cuba invitado por Fidel Castro a comienzos de abril del 59, dio un discurso que distaba de ser antiimperialista, según le respondió Fidel Castro vía un mensaje en la televisión cubana días después. En *Marcha* un recuadro tituló "José Figueres versus Fidel Castro" en el que se explicó que ambos eran líderes triunfantes de movimientos armados, pero que cada uno tenía posiciones muy diferentes respecto de los Estados Unidos y su presión político-económica para con América Latina. Figueres -tal como afirmara en 1952 y en *Marcha*- condenaba cualquier tipo de presión, pero entendía que era necesario pensar en una cultura común, la occidental, y que "el agro del Sur y las industrias del norte se complementan". Por ello, Figueres consideró que el rechazo de su posición se debió sobre todo a la influencia comunista en el movimiento revolucionario. Fidel Castro respondió entre otras cosas, que era un "mal amigo y falso demócrata (…) que vino presentándose como profesor para enseñarnos su miserable doctrina revolucionaria", y que "Esa intriga como cuando dijo que nuestra actitud se debía a influencia comunista…¿qué hombre americano de conciencia lanza semejantes palabras que solo pueden servir para promover agresiones contra una nación de América?[153]

Unos meses después de la encuesta a los jóvenes, se publicó la nota "Batista, sus adversarios y la prosperidad" (Nro, 908 25 de abril de 1958). La nota, sin firma, hacía referencia a que en Cuba, el levantamiento de Fidel Castro:

(…) ha sido una rotunda verificación de que Fidel Castro está muy lejos de movilizar tras su bandera a las masas populares cubanas. Aparte de su consolidado medio millar de guerrilleros barbudos, muy a la "por quien doblan las campanas", llegado el momento decisivo Castro solamente pudo contar con algunos arrojados puñados de jóvenes en las ciudades principales. Y éstos, lógicamente, apenas si pudieron brindar escasas acciones armadas individuales" (p.5) "En la acción política difícilmente marchan juntos el colorido estético y la eficacia práctica. Y a la verdad que en el "Movimiento 26 de julio" lo que

[152] Figueres, José. "Una carta a Julio Castro", en: *Marcha* nro. Pág. 7.
[153] Esta discusión ganó mucha más fuerza con el correr de los meses, y se amplificó una vez que Estados Unidos apoyara la invasión a Cuba liderada por exilados cubanos contrarios a la revolución, en 1961. *Marcha* nro. 954, 10 de abril de 1959, págs: 5-6.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

predomina es una lírica invocación a la libertad. " (…) "Desde un comienzo este sector de la oposición considera que es el que ha de recibir la herencia de Batista y procede en consecuencia. Así se explica el lamentable fracaso de Fidel Castro. Juzgamos de acuerdo con los hechos y no con nuestros deseos (p.4)

Y el articulista, además, afirmaba cómo durante el régimen de Batista la situación económica cubana era privilegiada, cuestión que –entonces- desestimaría el apoyo a cualquier levantamiento contra ese mismo régimen. El 2 de mayo, en el semanario se publicó una carta de Juan José Arévalo (ex - presidente guatemalteco por el período 1945-1951, apoyado por quien sería luego presidente de Guatemala y uno de los líderes de la revolución de 1944, Jacobo Arbenz); Arévalo estaba de visita en Uruguay, y escribió al semanario visiblemente preocupado por el tono de la nota sobre el levantamiento de Fidel Castro en Cuba. La carta de Arévalo estaba acompañada por un texto, sin firma, probablemente de Carlos Quijano, destinatario de la carta. Allí, se afirmaba:

(…) Estamos fundamentalmente de acuerdo con lo que en ella se expone y nos serviremos a creer que la anunciada "disidencia" es menos honda de lo que Arévalo supone. Es posible que puestos a escribir el artículo que provoca la carta, le hubiéramos dado otro tono y aún otro giro, Pero conocemos y respetamos la posición de nuestro comentarista de temas internacionales y por tanto, sabemos, que, en definitiva, esa posición no difiere de la de Arévalo, ni de la nuestra.

La "disidencia" de Arévalo era la siguiente:

El motivo de la revolución cubana es algo más que económico, mucho más profundo: es un motivo espiritual. Pero no de la índole de esa lírica o estética aspiración a la libertad, epidérmica o intrascendente, que sirve mucho a los escritores políticos. De ninguna manera. Lo que Castro y sus jóvenes exigen en la vuelta a la dignidad republicana, simbolizada en el gobierno civil y en el primado de lo civil. Cuando un ejército se alza contra el pueblo, éste ha perdido sus derechos o el poder de ejercerlos. Consentir la cuartelada como forma permanente de gobernar, es síntoma de envilecimiento"

Y que, además, la falta de apoyo se debía a que la irrupción de Castro,

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

"revolucionario de la "mejor estirpe latinoamericana", en el ámbito político cubano: "quebrantó la validez de ciertas figuras tenidas como los faros de la oposición":

Pertenece a esa burguesía ilustrada, belicosa y suicida, con ideas y sentimientos de izquierda, que hizo posible nuestra emancipación del imperio español y que sigue su batalla contra los nuevos imperios, apoyados siempre por la otra burguesía: la de los millonarios esclavistas. Pero sus convicciones socialistas, decimos, le han atraído un nuevo adversario: los Estados Unidos.

Arévalo tenía ya una posición relativa a los sucesos cubanos. Podría advertirse en ella quizá un tópico que se volvería común, al principio, respecto de lo que ese levantamiento significaba en el orden de los hechos tanto cubanos como latinoamericanos: el primado del combate civil contra la dictadura, la necesidad de una reforma total de la situación política y económica cubana, la lucha contra el imperialismo. Para Arévalo, el peso de la experiencia guatemalteca -cuya revolución fue avasallada por los Estados Unidos en 1954- era fundamental. De hecho, la comparación entre Guatemala y Cuba fue una de las comparaciones posibles para comprender Cuba, su revolución, y pensar en su porvenir. La semana siguiente al recuadro en el que se explicaba el enfrentamiento entre Castro y Figueres, en el mismo espacio el recuadro se tituló "La sombra de Guatemala". Allí se comentó la reunión de los diplomáticos norteamericanos del área del Caribe. La reunión se llevaba a cabo en San Salvador, "donde se protocolizó la entrega de Guatemala a Castillo Armas", y lo que se habló en ella probablemente –decía el autor de la nota- tenia que ver con qué acciones tomaría el gobierno norteamericano respecto de la Revolución.Cubana. Guatemala para el autor del artículo funcionaba como el antecedente inmediato. Frente a la posibilidad de que la revolución fuera comunista, los Estados Unidos actuarían en consecuencia, y no importaba que Fidel Castro hubiera ido a los Estados Unidos a "explicar en qué consiste la revolución cubana", para encontrar apoyo en el "núcleo independiente". Al contrario, era probable que le diera más fuerza "a la bola de nieve" que alimentaba el anticomunismo.[154]

Hacia otra isla

Ese año, Carlos María Gutiérrez, redactor en *Marcha*, escribió un artículo titulado

[154] *Marcha* nro. 955, 17de abril de 1958, págs. 5 y 4.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

"Los estamos dejando matar":

El 26 de julio fue un aniversario –pero casi todos – hasta MARCHA- estábamos ocupados para pensar en aniversarios ajenos, cuando tenemos por delante las incógnitas del aumento de la leche o de qué pasará ahora con la Reforma. Esa indiferencia, sin embargo, no pudo sustraer al 26 de julio (que podemos olvidar o desconocer nosotros los uruguayos, porque estábamos nada menos que en vísperas de la revancha Milán – Peñarol) un significado que conserva intacto : en la cronología de 1953 como fecha del asalto a Cuartel Moncada, primera rebelión organizada y suicida de la juventud cubana contra la dictadura de Fulgencio Batista; en su vigencia, la de la indeclinable lucha que el pueblo mantiene en su territorio –sojuzgado por un mercenario y cruel que esgrime armas extranjeras cedidas "para la defensa del Hemisferio"- en busca de la libertad política.

Gutiérrez además ponía el acento que los únicos que habían recordado el aniversario habían sido los estudiantes. Y recuperaba del acto una anécdota que le permitía explicar la dimensión del conflicto cubano, y los prejuicios por parte de la ciudadanía uruguaya respecto de la juventud, los estudiantes y la participación política: un trabajador que pasaba por allí murmuró que quienes estaban en el acto mejor harían en ponerse a estudiar. Esto último le servía a Gutiérrez para explicar que las universidades en Cuba estaban cerradas y que todo estudiante opositor al régimen era perseguido, torturado y/o asesinado. A la vez, le permitía volver sobre uno de los puntos centrales con los que comenzó el artículo –y que ya había mencionado con anterioridad- el provincialismo uruguayo (el "campanario" del que hablara Quijano en su editorial sobre el Mercado Común Europeo). De hecho "hasta MARCHA" había dejado pasar el aniversario.[155] Es decir, hasta la publicación que en sus páginas intentaba recrear un panorama más amplio que el nacional, o mejor, vincular los sucesos nacionales con los internacionales de manera explícita. En mayo del mismo año, Gutiérrez había dado a conocer un documento que le había sido entregado por Faustino Pérez –líder del movimiento 26 de julio de La Habana-. "Un documento de nuestro tiempo" se titulaba la nota, con la aclaración de que era un "Mensaje a los presos del movimiento 26 de julio". A fines de agosto, Gutiérrez amplio el "Los estamos dejando matar" y afirmó que "cae para

[155] *Marcha*, que para el crítico literario Rodríguez Monegal tenía "dos partes" (cultural y política), pareció adquirir después de la revolución cubana una comunicación más estrecha entre las dos: la agenda antiimperialista y latinoamericanista de la "parte política" se reafirmaba en la "cultural". Rocca, op.cit.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

toda América Latina, sin excepción".[156] A su vez, Gutiérrez aclaraba en "Sucede en América" (25 de agosto de 1958, p. 11) que:

"Entre tanto, nosotros, que alardeamos de nuestros sentimientos democráticos, que nos horrorizamos –con justicia- de las masacres de Hungría…(…) La nuestra parece ser una sensibilidad que se agudiza en proporción directa al cuadrado de las distancias. ¿Es que estamos dispuestos a admitir que las dictaduras tropicales y subtropicales son un mal endémico, congénito de nuestra América?"

Gutiérrez parecía contestar con una pregunta retórica las afirmaciones de Richard Nixon quien, en 1957, había declarado a la prensa norteamericana que "Los hispanoamericanos tienen muchos talentos, pero el gobierno no es uno de ellos", según afirmó a la cadena NBC.[157] Y también, Gutiérrez había puesto de relevancia una crítica –ya *tradicional* en *Marcha*- sobre el tipo de "sentimientos democráticos" del liberalismo uruguayo. Sobre ese "liberalismo" escribió angustiado el narrador Enrique Amorim. En una Carta de Lector decía:

Aquella reputación –llamémosla liberal- de nuestro país, ha caído por tierra y quizás, lleguen pronto condecoraciones del ex - sargento que gana una minúscula batalla donde hasta el aspecto racista interviene (1-8-59, 922, p.2)

Amorim escribía preocupado por cómo se habían desenvuelto las tratativas para otorgarle al poeta cubano Nicolás Guillén un visado uruguayo. Guillén, exilado de Cuba por el régimen de Batista, se encontraba en París. Como se había vencido su pasaporte, y el régimen no se lo renovara, necesitaba urgentemente un país que le permitiera el ingreso y estadía. Por intermedio de su amigo Amorim, probaba suertes en Uruguay. Amorim había intentado hacer los trámites de algo que, en la tradición uruguaya de recibir perseguidos

[156] En Montevideo estaba un joven abogado, Jorge Valdés Miranda, quien se había hecho combatiente por el Movimiento 26 de julio luego de que los "habeas corpus" se habían vuelto un mecanismo perverso y contrario a su función. El joven abogado quería lograr el apoyo de la comunidad internacional, y en especial de la OEA para que hubiera observadores en Cuba y confirmaran las denuncias de persecución y asesinato perpetrados por el gobierno de Batista. En la nota, Gutiérrez además recordaba las denuncias que se habían hecho desde *Marcha* respecto del "caso Galíndez" el año anterior, y cómo el consejero Batlle no había hecho nada al respecto.

[157] "Spaniards has many talents but government was not among them", traducción propia. Citado por: Shoultz, Lars. *Beneath the United Status. A History of U.S policy toward Latin America*. Cambridge/London: Harvard University Press. 1998.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

políticos, no parecía a priori un problema. Por el contrario, el escritor afirmaba que el "uruguayo actual" había retrocedido tanto que hasta en Argentina se levantaban las banderas que otrora habían sido propiedad oriental. De hecho, en Argentina sí se le otorgó el visado a Guillén.[158] En Uruguay, parecía decir Amorim, el liberalismo y la democracia no parecían ser ya lo que eran. De alguna manera, su sentido debía ser revisado. Para Amorim, era necesario cumplir con una tradición, que a su vez era identificada con la nación. Por el contrario, para Gutiérrez, justamente lo que debía modificarse era esa creencia de que Uruguay y el oasis liberal eran lo mismo. Y si lo era, parecía decir Gutiérrez, lo era a costa de lo que los uruguayos daban la espalda.

Una vez que Fidel Castró entró en La Habana, las piezas de la situación cubana parecieron ganar confirmaciones, y también, algunos virajes que fueron considerados sorpresivos. Entre las acciones de la revolución cubana, la "Operación Verdad" estimuló tensiones que acumularon en un espacio de tiempo muy pequeño una serie de debates que luego adquirirían envergadura, y mucha mayor duración: el tipo de compromiso que una revolución requería, la violencia revolucionaria como fundamento del cambio que se consideraba necesario, el lugar de la democracia, entre muchos otros.

La "Operación Verdad" se organizó en poco tiempo y se propuso como una forma de mostrar al mundo la verdad de la revolución que desmintiese lo que la prensa –especialmente la norteamericana- afirmaba sobre la isla. El gobierno revolucionario invitó periodistas de todo el mundo y los alojó en La Habana. Desde allí podían recorrer y participar en los juicios sumarios que se abrieron contra los "esbirros" de Batista. Hugo Alfaro, invitado por el gobierno de Cuba como representante de *Marcha*, afirmó que aún cuando hubiera que prestar atención a los excesos posibles, Cuba seguía siendo un ejemplo. Pero esto ya lo había afirmado quien, desde *Marcha*, anunciaba el viaje de Alfaro al enumerar algunas de las crónicas que traería de Cuba:

Por ejemplo, su opinión sobre los fusilamientos que, por cierto, muy lejos estamos de aplaudir, pero respecto de los cuales ciertas presiones foráneas son harto sospechosas, tanto más cuanto que no se ha mostrado la misma sensibilidad frente a otras ocasiones similares o peores" ("Hugo R. Alfaro a la Habana se fue", en Marcha, nro. 945, p. 4).

[158] Amorim repetía una comparación entre los países vecinos que propiciaba el lugar fijo –ahora peligrosamente móvil- en el que Uruguay respondía con creces a las características de una "verdadera democracia" en el Cono Sur. Ver, también: "De Nicolás Guillén", en: *Marcha* nro. 913, 30 de mayo de 1958, p.2 y "Nicolás Guillén en Buenos Aires", en *Marcha* nro. 926, 29 de agosto de 1958, pp: 12-13.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Los excesos eran la pena de muerte para quienes habían perseguido, torturado y asesinado a opositores del régimen de Batista. Alfaro en "Si la semilla no muere…"definía su oposición "terminante" al procedimiento de los juicios sumarios, pero lo hacía luego de adelantar que

Personalmente empiezo por descreer de los compasivos de ocasión que no pueden aguantar los fusilamientos de Cuba pero toleran la discriminación racial e sus propios países (pienso no sólo en el negro de Norteamérica sino también en el judío de Uruguay). Tampoco alcanza por sí solo, creo, el planteamiento doctrinario desde nuestro Paralelo 35. Si afinamos la memoria de nuestras luchas cívicas, afortunadamente recién nos encontramos hace 25 años con el ataúd de Baltasar Brum (un suicida, no un asesinado) rodando por la calzada de Plaza Libertad, mientras la multitud se dispersaba ante la modesta crueldad de la Guardia Republicana. En los últimos siete años, el régimen de Batista ultimó a cerca de 20 mil cubanos, castrando o arrancando los ojos o las uñas de las víctimas ante de darle muerte, violando y torturando mujeres y matando niños en una orgía de sadismo de la que América no tenía memoria, aunque nada hayan dicho al respecto los congresales norteamericanos[159]

Consideraba que los juicios sumarios y los fusilamientos se constituirían en un problema mayor a futuro cuando los "culpables" no fueran tan claramente definidos como los que en ese momento se veían acusados. Problema a futuro sería también –y en esto parecía estar de acuerdo con quien redactara "Batista…"- si el líder de la revolución se preocupaba en demasía en "hablar hasta la saciedad":

"La alegre disposición de Fidel para salvar al resto de América y –por qué no si todos los pueblos son hermanos- para salvar después al resto del mundo , tiene, por encima de la auténtica vocación libertadora, un sospechoso aire de entusiasmo escolar, y en el fondo, de inmadurez política que revela un patético desencuentro con la nada humilde pero sí difícil y suficiente tarea que hoy y por mucho tiempo tiene entre manos la revolución cubana; encarar alguna forma de justicia social y barrer la corrupción que caló hondo en la isla.[160]

[159] 30 de enero de 1959, 946, p. 14 y 24.
[160] Julio Castro, en 1971, viajó a Cuba con motivo de un seminario de Educación Permanente. En el texto que publicó en *Marcha* sobre su viaje, afirmó que ante la pregunta que le hicieran los cubanos respecto de qué diferencias encontraba respecto de su primer viaje (en el 61) y éste, la respuesta era fácil: antes "una reunión de

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Carlos María Gutiérrez no parecía tener esas aprehensiones sobre Castro. Gutiérrez fue uno de quienes siguieron desde *Marcha* la revolución: su ver, ir y vencer. En el seguimiento que hizo de los sucesos revolucionarios no había lugares para esos casi "matices" que enunciaba Alfaro. Carlos Martínez Moreno, escribió en noviembre del 59 un texto que funcionó como editorial del número de *Marcha*. El título, "Cuba y nosotros", nos permite un acercamiento vertiginoso de lo que ya suponía no sólo para su redactor sino para el semanario el peso de Cuba en Uruguay; los futuros posibles que se alojaban en esa isla.

Cuba está a las puertas de una revolución que va encontrando poco a poco. Ha solido demostrarse en intentos pero también en realizaciones: nadie podrá entender aquí cuál es la imperiosa necesidad de sanear y dar fines sociales a la escarnecida lotería nacional; mucho más fácil es pensar en las envidiables rebajas de la energía eléctrica, de las tarifas de teléfonos y los alquileres; sitúa –en cambio- en la verdadera escala de una revolución pensar, en un país como Cuba, en la reforma agraria.[161]

Cuba era el fondo sobre el que se recortaba un Uruguay que, parecía decir Martínez Moreno, no podía entender cabalmente su significado. Poco más de un año antes, no parecía que esos alcances estuviesen tan claros. La intervención aclaratoria de Arévalo insistió sobre ese punto que excedía el ámbito de lo "cubano" para abrirse hacia América Latina, y definirse en la lucha contra el imperialismo.[162] Martínez Moreno hacía eco de esos sentidos al afirmar que: "Esa revolución interesa –como decía hace poco Gutiérrez- a toda América Latina. Porque sigue el rumbo de algunas dignidades irrenunciables, y las realiza gallardamente: porque asume el derecho de un pueblo a vivir por sí y a vivir decentemente".[163] Pero, también, ponía de relieve una forma del estar uruguayo en América Latina –nuevamente "de espaldas"- que no le permitía comprender una revolución que, hasta

esta naturaleza hubiera empezado con coros, cantos (…) La sesión cerraría con nuevos cantos y nos retiraríamos satisfechos y convencidos de que habríamos cumplido una jornada revolucionaria". Pero en 1971, Cuba parecía haber adquirido la mayoría de edad: Hoy la cosa es distinta. La gente plantea problemas concretos; discute seria y reflexivamente; sostiene sus ideas con conocimiento de causa; analiza experiencias; busca posibles soluciones; no se aparta de la realidad que presenta el país en su actual coyuntura". 15 de enero de 1971, citado en *Cuadernos de Marcha* Tercera época, año I, número 7 diciembre de 1985.

[161] En: *Marcha* nro. 987, 27 de noviembre de 1959, p. 1, 4 y 11.

[162] "A un lado quedan los bagres y del otro las tarariras", explicaba un lector de *Marcha* el 20 de noviembre del 59, para definir cómo una vez que la revolución "se planta" frente al imperialismo había que tomar posiciones, a diferencia de lo actuado por varios diarios de la prensa local. Esto es: de una actitud "bastante favorable" a una oposición acérrima.

[163] Martínez Moreno, op.cit.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

ese momento, no había llamado a elecciones. "Donde no haya Cámaras, donde no haya Poder judicial funcionando en forma, donde no haya interpelaciones semanales el uruguayo tiende también a creer que no hay vida digna de ser vivida".[164] Tanto para Gutiérrez como para Martínez Moreno en Uruguay no se "podía entender" puesto que arraigaban en él creencias particulares y conductas específicas. Cuba se volvía entonces aún más lejana.

El último número de 1959 tenía un editorial de Quijano titulado "Fin de una década".[165] En el racconto, Cuba no podía faltar (junto con "el despertar de los pueblos subdesarrollados", entre otros diagnósticos en el ámbito internacional y nacional). Ese fin de década traía para Quijano un reconocimiento: el del antiimperialismo. Finalmente, ya no se podía decir que era una "mentira". Era un hecho sobre el que "inclinarse". Otra de las cuestiones que se volvían centrales era la de la organización de grandes espacios económicos. Ese mismo año, Quijano había dedicado una serie de sus editoriales a la conformación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC).[166] Frente a las primeras tratativas, Quijano no creía que la ALALC realmente llevara a cabo ningún cambio de fondo: los acuerdos, insistía, para ser viables debían ser regionales. Y, repetía su aprehensión a este tipo de tratados donde no podía dejar de ver la incidencia norteamericana, y fundamentalmente, algo que –ya en otras instancias- había problematizado: el capitalismo. En otras palabras, cuál era el lugar de América Latina en él.

Algunas conclusiones

La declaración de Fidel Castro en abril del 61 de que Cuba era socialista y en diciembre del mismo año de que Cuba era un régimen marxista-leninista han sido consideradas –en algunos casos- como virajes sorprendentes.[167] Parecía haberse hecho realidad lo que afirmara Figueres en 1952, pero sin mediar una invasión comunista. Quijano, de hecho, había mencionado antes de esa declaración que era una posibilidad más que

[164] Martínez Moreno, op.cit.
[165] En: *Marcha* nro. 992, jueves 31 de diciembre de 1959, págs. 1 y 4.
[166] La ALALC fue proahijada por la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) con la función de lograra acuerdos económicos que permitieran un sistema de preferencias comerciales entre los países de América Latina. La integración económica era una manera de enfrentar el estancamiento del proceso de sustitución de importanciones. En 1959 se llevó a cabo una serie de negociaciones que resultaron en la firma de lo que se denominó el *Tratado de Montevideo* en 1960. (Suscripto en esa oportunidad por Argentina, Brasil, Colombia Chile, Ecuador, México, Paraguay, Perú y Uruguay, se adherían más tarde Colombia y Ecuador en 1962, Venezuela en 1966 y Bolivia en 1967). La ALALC se manejó como un primer intento de creación de un mercado común (al estilo europeo) y, finalmente, fue entendida como un proceso que, al término de doce años, devendría en la instalación de una zona de libre comercio.
[167] Halperin Dongui, Tulio, op.cit: 535.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

probable el alineamiento cubano con la URSS; ¿a dónde más podía dirigirse si América Latina no se hacía totalmente solidaria con su lucha?

América Latina debe trazarse y con ella tal vez el Tercer Mundo todo, lo que Europa Occidental quiere y no puede: un camino alejado tanto del capitalismo caduco, como del comunismo avasallador.

Ese puede ser el real significado de la experiencia revolucionaria cubana, si por miope estulticia de Estados Unidos, no se le empuja y obliga a echarse en brazos del mundo soviético.

Las palabras de Quijano apuntaban directamente a la reunión que acababa de finalizar en Punta del Este, en el marco del Consejo Interamericano Económico y Social de la OEA en 1961 (que se llevó a cabo entre el 5 y el 17 de agosto). El último día de la conferencia se firmó la "Carta de Punta del Este" en la que se concretaba el proyecto de la "Alianza para el progreso", propuesto por el presidente norteamericano John F. Kennedy el 13 de marzo de ese mismo año. La propuesta de Kennedy presentada ante el cuerpo diplomático iberoamericano había sido un plan de ayuda económica para América Latina, un "fondo" de alrededor de 600.000 millones de dólares. Ese apoyo monetario se contraprestaba con una serie de reformas económicas y sociales que los países beneficiarios llevarían a cabo.[168] Para Quijano, como así también para quienes cubrieron la conferencia, no había modo de creer en esas palabras.[169] Por el contrario, "consagra la alianza con el capitalismo occidental"[170]. Y, "Como es más difícil encontrarse y definirse que copiar, tanto más si por la copia se paga, los hombres pequeñitos y falibles y cómodos y conformistas que hemos sido y aún somos nos hemos dado por satisfechos y cumplidos, cuando copiamos con delectación". América Latina debía buscar su lugar, decía Quijano, y ese lugar no estaba en ninguno de los bloques que se

[168] La "Alianza para el progreso" se vinculaba directamente con la anterior "Operación Panamericana" propuesta por quien fuera presidente en Brasil, Jucelino Kubitschek, a la administración del presidente nortemericano Eisenhower. *Marcha* también seguiría de cerca esa "operación" definiéndose contraria a sus presupuestos técnicos e ideológicos. Entre muchas otras notas ver las de Herman Honcke en nros. 924, 15 de agosto de 1958, pág. 6 y 925 del 29 de agosto de 1958, págs. 1 y 6.
Para Raúl Prebisch, las ideas centrales de la propuesta de Kennedy eran latinoamericanas, pero se consideró que, por el contrario, eran aplicaciones de ideas e intereses del norte sobre el sur. De hecho, él –junto a José Antonio Mayorbe, Jorge Sol Castellanos, José A. Mora y Felipe Herrera-, habían armado el memorando que Kennedy solicitó respecto de los problemas regionales.
[169] Ver: *Marcha* nro. 1070, 11 de agosto de 1961, págs: 16 a 18 y 29.
[170] Citado por Real de Azúa, Carlos en *Antología el ensayo uruguayo contemporáneo. Volúmen II.* Montevideo: Publicaciones de la Universidad de la República, 1964, pág. 359.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

habían organizado al finalizar la Segunda Guerra.[171]. Para Quijano cualquier integración de América Latina en el marco del capitalismo era en el marco del imperialismo. Si antes su opción sobre las integraciones estaba en los acuerdos regionales, ahora parecía abrirse a nuevas perspectivas: socialismo, revolución e integración. Y éstas perspectivas estaban condicionadas por los vaivenes de la propia revolución en el ámbito internacional. Así, ya en 1962, la "bomba de estruendo" que había sido la apelación a la Patria Grande en los años 40 se transformaba en una "nostalgia" que quizá pudiera utilizarse a favor. Esa fue, creemos, una modificación considerable –aunque ambigua- respecto de los acuerdos regionales en el ámbito latinoamericano. Otra fue, claro, la pregunta por el lugar de Uruguay, de su democracia, de su liberalismo ahora que se había abierto en una isla una oportunidad *histórica*. Oportunidad que al mismo tiempo era considerada con cautela, de la que se temía por ese comienzo – aunque necesario debía medirse- de "entusiasmo escolar", y verborragia excesiva de su dirigente. Cuánta justicia revolucionaria podía sostenerse en un verdadero estado de derecho. Los sucesos cubanos parecieron ayudar a quienes desconfiaban de la imagen de Uruguay como "isla", la excepción, en Latinoamérica. Y, al mismo tiempo, tensionaban un punto fundamental de esa construcción de lo excepcional: su democracia. Permitieron imaginar un futuro en el que la unión latinoamericana se hiciera posible sobre fundamentos también latinoamericanos y, al mismo tiempo, despertaba cuestionamientos respecto de los criterios para definirlos.[172]

[171] Para un estudio detallado sobre la Alianza para el Progreso en Uruguay: Garcé, Adolfo. *Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973). Revisando el "fracaso" de la CIDE*. Montevideo: Trilce, 2002.
[172] Queda para futuras aproximaciones al tema revisar las crónicas de Julio Castro sobre Cuba en ese año.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Condicionantes de "la teoría de la revolución continental" de Rodney Arismendi

Gerardo Leibner
Universidad de Tel Aviv

Desde comienzos de la década del '60 del siglo pasado la dirección del Partido Comunista del Uruguay, fue desarrollando una concepción estratégica acerca de la "revolución continental", en la cual se insertaba tanto su estrategia acerca de la revolución uruguaya así como su posicionamiento en la escena latinoamericana. Durante las polémicas que atravesaron a Partidos Comunistas y movimientos revolucionarios de América Latina en la década de los 60 y comienzos de los 70, el PCU sostuvo una posición original, distinta a la mayoría de los partidos comunistas del continente, sin por ello dejar de ser un P.Comunista pro-soviético. Siendo vice-presidente de la conferencia de OLAS (La Habana, julio-agosto de 1967) Arismendi mantuvo su desacuerdo con algunas de sus resoluciones sin romper con la organización continental, a la vez que criticó a otros PCs, como el argentino o el brasilero, que boycotearon el evento. Manteniendo vínculos estrechos con Fidel Castro y con los dirigentes soviéticos, Arismendi se transformó en un mediador entre La Habana y Moscú en momentos claves de enfrentamiento en torno a la estrategia y el liderazgo del movimiento revolucionario latinoamericano. Más allá de las circunstancias particulares y de la habilidad política que hicieron posible esta función, habría que considerar también la desproporcionada importancia adquirida por el PCU como elaborador autónomo de una teoría y una estrategia de la revolución latinoamericana que era digerible tanto para los soviéticos como para los cubanos.

Mi ponencia intentará analizar las condiciones que hicieron posible el desarrollo de concepciones estratégicas autónomas no tanto por Arismendi como pensador marxista-leninista (ya que no faltaron en América Latina teóricos marxistas originales durante los 60), sino en condición de lider de un P. Comunista ligado al movimiento comunista internacional liderado por el PCUS.[173]

[173] Partido Comunista de la Unión Soviética.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Estudiar "*la vida económica social y política del país*"

En un texto clave del viraje partidario del PCU en julio de 1955, Arismendi indicaba que la "*ausencia de una línea marxista consecuente del Partido frente a los problemas capitales de la vida económica social y política del país*" era la principal causa del "*retraso en el desarrollo del Partido y del movimiento de masas*".[174] El reclamo de "*una línea marxista consecuente del Partido frente a los problemas capitales de la vida económica social y política del país*", se atañe a la clásica actitud marxista que pretende desarrollar el accionar subjetivo y voluntario de los revolucionarios sobre la base de un análisis de la realidad objetiva ante y sobre la cual se actúa. Sin embargo, esa misma formulación, aparentemente tan ortodoxa, se apartaba tanto de las formulaciones como de las actitudes más habituales en los P. Comunistas. Éstos tendían a "*caracterizar*" el grado y tipo de desarrollo de sus países en el marco de los esquemas y categorías codificadas por el movimiento comunista internacional y a redactar acordemente sus lineamientos estratégicos. En otras palabras, consideraban el problema y la metodología a adoptar como deductivo y analógico. Las principales consideraciones estratégicas eran ubicarse en el marco de la línea de enfrentamiento internacional entre las fuerzas del progreso y la reacción (línea divisoria cuyo trazo estaba condicionado y sujeto a variaciones de acuerdo con los vaivenes de la política exterior soviética), deteminar la etapa del desarrollo histórico-social del país de acuerdo al esquema existente (ya "revelado"), y adoptar las premisas ideológicas elaboradas por partidos hermanos, de mayor autoridad y prestigio, en situaciones nacionales y regionales consideradas análogas.

La novedad implícita en el viraje comunista uruguayo queda muy clara al contrastarla con las formas como se determinaban y modificaban estrategias de los PCs en América Latina. A comienzos de la década del 30 el Comintern ya bajo férreo control stalinista había descartado de hecho la necesidad de análisis concretos de la estructura social en contextos nacionales como precondición para la elaboración de la estrategia revolucionaria adecuada a determinado país. Existían recetas generales que correspondían a la caracterización general de ciertas regiones o grupos de países y que había que aplicar ante realidades nacionales de acuerdo a la coyuntura mundial. La primera conferencia comunista latinoamericana reunida en Buenos Aires en 1929 fue la última oportunidad en la que algunos dirigentes latinoamericanos pretendieron legítima y abiertamente elaborar análisis sobre sus sociedades,

[174] "Acerca de los problemas del Partido", p.4.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

intercambiando opiniones con relativa libertad.[175] El dirigente comunista suizo Jules Humbert Droz que presidió aquella conferencia como enviado del Comintern, toleró y hasta alentó la presentación de tesis originales sobre las problemáticas de un sub-continente que los dirigentes Comintern mayormente ignoraban. Aún así, la mayoría de los presentes tuvieron dificultades para examinar las originales tesis enviadas por el marxista peruano José Carlos Mariátegui, quién concebía al marxismo no como una teoría acabada sino como una "*creación heroica*" que era necesario recrear ante cada realidad específica. El disciplinamiento del movimiento comunista internacional bajo conducción stalinista que iba convirtiendo formulaciones soviéticas en modelos analógicos, fue impuesto a la sección latinoamericana al comienzo de los 30, implicando el desplazamiento de dirigentes e intelectuales que manifestaron esbozos de un pensamiento propio.[176] El P. Comunista Peruano dirigido por Eudocio Ravines, por ejemplo, desplazó a quienes fueron considerados afectados por la influencia perniciosa de la desviación "*mariateguista*". Los virajes posteriores en la línea general del Comintern originados en los vaivenes de la política exterior soviética obligaban a los P. Comunistas latinoamericanos a readaptar su línea estratégica, al menos declarativamente. No siempre eso significaba la implementación real de la nueva línea, pero era suficiente para implicar constantes purgas y deserciones de intelectuales (quienes por su veneración a la palabra escrita se tomaban más en serio los virajes declarativos). La línea estratégica de los comunistas latinoamericanos se determinaba por fuera de las consideraciones específicas de cada país. A mediados de 1955, cuando se efectúo el viraje del PCU,[177] a sólo dos años de la muerte de Stalin, la pretensión de analizar la realidad nacional como punto de partida para la elaboración de una línea autónoma por parte de cada P.C. recién se estaba reanudando,[178] aún sin anunciarse como tal. Recién meses después tras el informe de Kruschev al XX Congreso del PCUS, se convirtió en un componente de la retórica de los PCs y en algunos casos también de sus esfuerzos reales. Eso sí, elaboración nacional dentro de las líneas generales del Movimiento Comunista Internacional y no "comunismo nacional" como pretendieron algunos, rápidamente estigmatizados.

[175] *El Movimiento Revolucionario Latinoamericano*, Buenos Aires, 1929.
[176] El periodista y diputado Celestino Mibelli fue el primer dirigente uruguayo víctima de tal actitud.
[177] Es importante aclarar que se trató de un golpe interno, completamente autónomo, del cual los soviéticos y otros PCs se enteraron una vez consumado.
[178] Un esfuerzo en esa dirección puede observarse en la elaboración del Programa del P.C. brasilero a comienzos de los 50.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

El pleno significado de aquella formulación de 1955 se revelaría más adelante, a medida en que el PCU avanzó en su elaboración programática sobre la realidad uruguaya y latinoamericana. En aquel momento la innovación no era tan explícita ni aparentaba ser conciente de si misma. De todas formas, el informe de Arismendi planteaba el desafío de estudiar "*en la realidad objetiva del país, en sus relaciones de producción y en el alineamiento en consecuencia de las clases sociales sobre el escenario nacional, los caminos de la unidad de todo el pueblo para poner en marcha el movimiento democrático popular de liberación nacional*". Arismendi mencionaba a la revolución china y al programa del P. Comunista del Brasil como las experiencias recientes más relevantes para abordar las cuestiones referentes al proyecto uruguayo de constituir un Frente Democrático de Liberación Nacional que implicaría alianzas de clases.[179] Ambas analogías superaban el habitual eurocentrismo de los PCs. Luego, a comienzos de los 60, Arismendi ya no recurriría a analogías legitimadoras para elaborar la estrategia de la revolución uruguaya. Aunque, a comienzos de los 70, ahondando en el tema de las vías de la revolución, las volvería a buscar en la revolución rusa. Sin duda, se trataba de un dirigente comunista más creativo que lo habitual pero que nunca se liberó del todo del razonamiento analógico, tan poco marxista como método de análisis.

En el informe de 1955 Arismendi criticaba la confusión en la línea de Eugenio Gómez, el lider depuesto, seguidista hacia un hipotético gobierno "*encabezado por la burguesía*" al cual se le comprometía apoyo con sólo promover una política internacional de paz. Sin desmerecer la importancia que podría significar un vuelco en la política internacional y la apertura del comercio con los países socialistas, Arismendi consideraba una eventualidad tal como motivo para apoyar puntualmente a tal gobierno. No era una razón válida para renunciar a la lucha por los objetivos democráticos y antimperialistas, ni para posponer los intereses de la clase obrera.[180] Por otro lado, la retórica izquierdista de Gómez alimentaba innecesariamente el temor de diversas capas del campesinado y la burguesía nacional ante una eventual expropiación de sus propiedades, alentando su hostilidad anticomunista. Arismendi proponía declarar inequívocamente que "*el gobierno popular – surgido de la revolución antifeudal y antiimperialista – no va a adoptar en esta etapa, medidas confiscatorias contra la burguesía nacional, como no lo hizo la revolución china*." Las garantías a la propiedad burguesa nacional y la pequeña propiedad, precursoras de una

[179] P.11.
[180] Ver p.11.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

línea que llegaría hasta el posterior Frente Amplio, se extendían aclarando que la eventual alianza de clases no sacrificaría "*la acción independiente del proletariado*". La independencia proletaria y su función de vanguardia eran necesarias para posibilitar la alianza con otras clases y capas. Una típica contradicción dialéctica, cuya feliz superación dependería de la capacidad política, la flexibilidad táctica y las actitudes en momentos de anudamiento de las contradicciones.

La vía pacífica: bienvenida una posibilidad

Entre las novedades doctrinarias del XX Congreso del PCUS la más relevante para el PCU fue la posibilidad de la vía pacífica de tránsito al socialismo. Los soviéticos adoptaban un reclamo que venían haciendo los dos grandes partidos comunistas occidentales, francés e italiano, que tenían razones para prever alianzas con otras fuerzas de izquierda y probables futuros triunfos electorales. Para los comunistas uruguayos, que se encontraban en las primeras etapas de un debate estratégico y programático en torno a las perspectivas de la revolución uruguaya, se trataba de una novedad auspiciosa que les permitía trazar una estrategia acorde con las tradiciones democráticas, cívicas y relativamente pacíficas del país. Así presentaba Arismendi la nueva posibilidad legitimada por los soviéticos: "*en las nuevas condiciones mundiales, no es obligatorio que la revolución socialista sea siempre acompañada por la guerra civil, es decir, por la insurrección y la lucha armada subsiguiente. En algunos países, dentro de determinadas circunstancias, es posible la transición pacífica e inclusive, la utilización del Parlamento para el pasaje al socialismo.*"[181] Tras referencias a Marx y Engels que habrían considerado que en casos excepcionales la vía electoral y parlamentaria podría conducir a una transformación revolucionaria, Arismendi recordaba como Lenin había salido al cruce de quienes para renunciar a la revolución se aferraban a las eventuales excepciones mencionadas por Marx y Engels. En aquella discusión radicaba una de las principales divisiones entre comunistas y socialistas. No se trataba de admitir ahora, casi 40 años despues, las posiciones de los socialistas. Arismendi aclaraba: "*la diferencia sustancial entre comunistas y reformistas no consistió nunca, primordialmente, en el uso de la insurrección armada como un instrumento de la revolución socialista, sino en la realización o no de esa revolución*." Por revolución Arismendi se refería no a los métodos sino "*a la sustitución o no de las relaciones capitalistas de producción*" y "*a la elevación o*

[181] "El XX Congreso del PCUS. Informe al Comité Nacional ampliado del Partido Comunista", *Estudios* No.2, abril-mayo de 1956, p.33-36.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

no del proletariado a la condición de fuerza dirigente de la sociedad". Rechazando toda posibles acusaciones de neo-revisionismo, Arismendi explicaba que las nuevas tesis "*corresponden a la nueva correlación de fuerzas mundiales; no son la revisión del marxismo-leninismo, sino su más clamorosa victoria*", admitiendo que 20 años antes, previa a la configuración de un campo de países constructores del socialismo, las mismas tesis hubieran sido una claudicación revisionista.

Esta interpretación de Arismendi en cuanto a la posibilidad de la vía pacífica es altamente relevante para el desarrollo posterior de la estrategia del PCU y sus conceptos de revolución. Mientras al menos dos miembros del Comité Nacional del PCU, abogaron por la adopción de la vía pacífica como "*la vía uruguaya al socialismo*", [182] Arismendi advertía que tan sólo se trataba de "*una posibilidad*". La posición dual, sin comprometerse ante la incertidumbre de ciertos parámetros futuros, se impuso como la posición oficial y única del PCU. Los argumentos de Arismendi no eran una mera ambigüedad calculada para mantener la unidad partidaria ni una especie de hábil oportunismo. La perspectiva de la vía pacífica dependía de determinadas condiciones. Primero, del P. Comunista, para poder realizar transformaciones sociales radicales desde una fuerte mayoría parlamentaria, "*la clase obrera y su Partido*" tendría que ser *"la fuerza rectora del proceso revolucionario*". Aún así, la materialización de esa posibilidad no dependía de las condiciones "subjetivas" ni de la voluntad de los revolucionarios, sino de la correlación de fuerzas en determinados momentos, en tres contextos relevantes: el nacional, el latinoamericano y el mundial. Considerando la tradición democrática uruguaya el PCU se pronunciaba "*por el camino menos doloroso de transición al socialismo*". Sin embargo, había que tomar en cuenta que "*nuestro pueblo como todos los pueblos de Latinoamérica deben combatir contra el reinado del terror y la violencia que el imperialismo yanqui procura extender a todo el continente*".

Tres años antes del triunfo revolucionario en Cuba y seis antes de su libro sobre *"la revolución continental*", Arismendi ubicaba al futuro proceso revolucionario uruguayo como parte de un proceso antiimperialista latinoamericano. Eso a pesar que la percepción de la "Suiza de América" y la excepcionalidad del Uruguay eran ideas-imágenes muy potentes en el imaginario político uruguayo. Desde el punto de vista del impacto inmediato hubiera sido más rentable ignorar el contexto latinoamericano y declarar que acorde con las excepcionales tradiciones nacionales el PCU adoptaba la vía pacífica como principal hipótesis estratégica. Algo así aparentemente hizo el P. Comunista de Chile a partir de 1958. Y el PCCh era

[182] Alberto Suárez, "Balance positivo de un importante debate", *Estudios*, No.8, marzo de 1958, p.73.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

considerado exitoso y admirado. Sin embargo, mencionando las dictaduras sostenidas por los EEUU y el caso de Guatemala, Arismendi llamaba la atención hacia "*la prédica de la persecución por ideas*" en los grandes periódicos uruguayos. El PCU prefería la vía pacífica y parlamentaria, pero identificaba a las fuerzas externas e internas que procurarían bloquearla recurriendo al terrorismo dictatorial y las intervenciones armadas. Por lo tanto, ninguna vía, pacífica o armada, podía quedar descartada.

Bienvenida la revolución armada anunciadora de la revolución continental

1959 había amanecido para América Latina con el auspicioso triunfo revolucionario en Cuba. La inmensa mayoría del continente observaba con simpatía la caída de un repudiado tirano y el advenimiento al poder de un movimiento guerrillero joven aliado a fuerzas políticas heterogéneas. No todos entendían que los sucesos en Cuba iban a significar un parteaguas en la historia contemporánea del continente. En las izquierdas existía la percepción que algo nuevo pasaba, algo refrescante e innovador, se gestaba en La Habana. Contrariamente a lo que a veces insinúan viejos rivales políticos, los comunistas uruguayos fueron solidarios con la revolución cubana antes de la caída de Batista[183] y apoyaron al gobierno revolucionario desde su primer día.

Si bien el PCU destacaba la participación de sus camaradas del PSP, su actitud fue de reconocimiento al liderazgo de Fidel Castro y al 26 de Julio. Desde muy temprano se creó una narrativa que implicaba un esquema interpretativo, casi pre-fabricado, del curso de la revolución triunfante, esquema funcional para los debates estratégicos de la izquierda latinoamericana en años posteriores: "*El pueblo cubano, combinando la acción de las tropas guerrilleras de Fidel Castro, utilizando en el momento decisivo el arma suprema del proletariado, la huelga general, luchando en las calles de La Habana contra los esbirros de la tiranía, derribó a la feroz dictadura de Batista sostenida por las armas y los dólares norteamericanos.*" El éxito guerrillero era enmarcado dentro del clásico paradigma insurreccional del movimiento comunista, creados sobre la base de la narrativa bolchevique. El PCU en ningún momento puso en duda el carácter revolucionario nacional-democrático y antimperialista de Fidel Castro. Sus pasos de una etapa a otra de la revolución – o sea, de la destrucción de tiranía batistiana a la etapa antiterrateniente y antimperialista de la reforma

[183] Tres ejemplos en *El Popular*: "La Federación Sindical Mundial enjuicia a la dictadura cubana. 22 dirigentes sindicales asesinados", 19 de febrero de 1957, p.5; "Festejo estudiantil por la caída de Rojas. Repudiaron a todas las dictaduras proyanquis de nuestro continente", 12 de mayo de 1957, p.1; "Acto y manifestación en solidaridad con pueblo cubano", 24 de julio de 1958, p.8.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

agraria y las nacionalizaciones, tras Playa Girón, la etapa de orientación socialista y luego la declaración marxista-leninista – fueron presentados como una evolución necesaria, consecuente y producto de la deserción de los sectores pro-imperialistas y luego de la supuesta burguesía nacional.

Además, muy tempranamente el PCU consideró que la revolución cubana tenía una función de vanguardia en relación a América Latina.[184] El PCU había captado el impacto creado en vastos sectores del Uruguay que a través de la identificación con Cuba revolucionaria se reencontraban o incluso descubrían a América Latina.[185] El caso cubano tenía un potencial muy importante para el movimiento revolucionario en Uruguay, aunque no como modelo a copiar. La revolución cubana valía como experiencia, por el rápido paso de una etapa a otra, por la nueva situación continental que creaba, por el entusiasmo que trasmitía y el avance de conciencia antimperialista que conllevaba. Por otro lado, la revolución cubana cuestionaba a las concepciones estratégicas vigentes de los P. Comunistas latinoamericanos. Principalmente, porque planteaba como nunca antes en América Latina la cuestión del poder, las vías de acceso al mismo y su uso para transformaciones radicales. El PCU afrontaba estas cuestiones en momentos de elaboración estratégica reciente y de apertura a innovaciones teóricas y concepciones creativas. El papel secundario del PSP en la victoria revolucionaria y la hegemonía del 26 de Julio cuestionaban la noción de vanguardia de los PCs. De acuerdo al principio de lealtad a los partidos hermanos, el PCU reproducía las interpretaciones del PSP cubano. Aunque después de un primer impulso por defenderlo ante diversas acusaciones, los dirigentes del PCU tomaron la precaución de no asumir automáticamente sus argumentos. Mientras tanto, se establecieron contactos directos entre dirigentes del PCU y los líderes de la revolución, Fidel Castro y Ernesto Guevara. El diálogo y la colaboración con ellos persistieron incluso durante las épocas de mayores diferencias de opinión.

De forma similar a las imágenes mitologizadas de la revolución bolchevique como modelo de "la revolución socialista" en las cabezas de comunistas en todo el mundo, la revolución cubana a través de su propia narrativa y la de sus propagandistas diseminó una

[184] El 18 de mayo de 1959 al comentar la reforma agraria cubana *El Popular* afirmaba: "*su ejemplo está señalando la ruta común que deben transitar todos los países de América Latina*…". Otro autor consideraba a la revolución cubana como "*la nueva conciencia de América Latina*", y reclamaba unidad militante en cada país latinoamericano, para "*una nueva gesta de la independencia*". Selmar Balbi, "Cuba o el Nuevo Mundo americano", *Estudios*, No.11, junio de 1959.

[185] El asilo en el Uruguay del depuesto presidente de Guatemala Jacobo Arbenz despertó la dormida conciencia latinoamericana de muchos uruguayos.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

serie de potentes imágenes sobre lo que debería ser la revolución latinoamericana. Así como la mera existencia de la URSS y las "democracias populares" fue el máximo argumento de los comunistas ante las críticas disidentes de izquierda (contraponiendo el socialismo "realmente existente" al utopismo o idealismo de los críticos), la simplificada epopeya cubana iba convertirse, para muchos, en el argumento que indicaba la vía armada y guerrillera, en su versión "foquista", como la adecuada en tales países de América Latina, o en todos ellos y en todo momento, para los intérpretes más infantiles. Los primeros catastróficos resultados de aquellas estrategias fueron presentados como "*nuestro Moncada*", el sacrificio ineludible inicial en el definitorio paso a la mítica senda revolucionaria, sembrada de violencia, cuyo éxito final estaría asegurado ¿Acaso no había triunfado Fidel? Según la interpretación épica, mítica, de la revolución cubana lo había hecho gracias a Moncada, gracias al Granma y a la precariedad en la Sierra Maestra, y no pese a aquellas catastróficas acciones y condiciones.

Los comunistas uruguayos aprovecharon hábilmente la simpatía hacia la revolución cubana para acrecentar su influencia. Van Aken describe como la adhesión entusiasta a la revolución cubana fue mellando las bases del histórico *tercerismo* universitario y abrió perspectivas al protagonismo de la UJC.[186] El acceso de los jóvenes comunistas a puestos de conducción en la FEUU se produjo en 1960 en una alianza "*unitaria*" con los jóvenes socialistas. Esta se originó en una discusión sobre el envío de una delegación de la FEUU al Congreso Latinoamericano de Juventudes en La Habana en la cual coincidieron los estudiantes de ambos partidos. Contra la oposición de los *terceristas* más persistentes, los *unitarios* controlaron 7 de los 10 centros de estudiantes.[187] Las propuestas y actividades comunistas fueron suficientemente atractivas para incorporar a muchos jóvenes identificados con la revolución cubana. A fines de 1960 40 jóvenes socialistas se integraron en la UJC diezmando al socialismo universitario.[188] La conversión masiva rompió la confianza entre los aliados, por lo que durante 1961-62 la FEUU fue dirigida por una heterogénea coalición *tercerista* de anarquistas, católicos, trotskistas y comunistas pro-chinos.

[186] Van Aken (1990), pp.167-169. J.J. Martínez, converso reciente, exponía: "La profundización de la Revolución Cubana que, partiendo de un indeterminado humanismo, llegó rápidamente al socialismo y al marxismo-leninismo, impuso al tercerismo una disyuntiva conflictual y definidora. [....] La gran mayoría comprendió que su puesto era la defensa de la Revolución Cubana y que esa defensa debía ser unitaria..." José Jorge Martínez, "Por qué ingresé al F.I.de L.", *El Popular*, 3 de octubre de 1962, p.3.
[187] Van Aken (1990), pp.174-175.
[188] Ibid, p.176.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Los comunistas uruguayos estuvieron en el centro de importantes movilizaciones de solidaridad con Cuba. Los Comités de Apoyo a la Revolución Cubana eran muy amplios no sólo en el sentido político-partidario, sino también en su composición social. Instalados en barrios, empresas y centros de estudio funcionaron como puertas de entrada a la militancia política. Las actividades solidarias incluían eventos culturales y artísticos de alto nivel junto a otros de carácter plebeyo y festivo, similares a las tareas *ayudistas* a las fuerzas anti-fascistas durante la guerra de España y la segunda guerra mundial. La solidaridad internacional aparecía ahora ligada de una manera muy relevante a las cuestiones nacionales. Los dirigentes sindicales comunistas que a comienzos de los 50 habían tenido dificultades para cumplir las instrucciones de Eugenio Gómez de forzar en asambleas de trabajadores definiciones sobre la paz mundial, tema ajeno para la mayoría de los uruguayos, no encontraban dificultades al promover el tema de Cuba. Según Pietraroia:[189] "*Eso permitió explicarles a los trabajadores lo que significó la revolución cubana, y es lo que hizo posible la solidaridad que diera nuestro gremio a la revolución, particularmente en 1962*." Se refiere, por ejemplo, a un paro metalúrgico de media hora durante la famosa crisis de los misiles. Durante el paro los comités de empresa leyeron en los lugares de trabajo un documento de la dirección sindical, "*en el que se planteaban problemas generales del gremio, pero también se planteaba que el paro se realizaba en solidaridad con Cuba, contra la intervención y el bloqueo por parte de los EEUU. Esto se hizo con entusiasmo y con conciencia….*"

El reiterado uso de Punta del Este para las conferencias de la OEA, en las que EEUU alineaba a los gobiernos latinoamericanos contra Cuba, significó un reto para el movimiento solidario uruguayo ya que los ojos de todo el continente estaban dirigidos por unos días al país. Los eventos fueron oportunidades para la movilización y para que dirigentes cubanos tuvieran contacto directo con el público uruguayo. Después de la visita de Fidel Castro al Uruguay en abril de 1959, le llegó el turno a Ernesto Guevara que en agosto de 1961 llegó a la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social. Mientras las delegaciones de casi todos los países aterrizaban y enrumbaban a Punta del Este sin pasar por Montevideo, manifestantes solidarios con la revolución cubana viajaron al exclusivo balneario bajo restricciones policiales. Guevara visitó Montevideo invitado a hablar en la sede central de la Universidad de la República en una conferencia "paralela" a la del CIES. Junto a él hablaron Salvador Allende, presidente del senado chileno, el periodista argentino Gregorio Selser y

[189] Masi (1989), p.114.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

varios intelectuales uruguayos. El PCU se hizo cargo de la seguridad de Guevara en Montevideo. El dirigente revolucionario había solicitado evitar que su presencia generara disturbios, en vistas de la buena recepción que tuvo por parte del Presidente del Consejo de Estado uruguayo Víctor Haedo. En el Consejo de Estado estaba planteada una puja en torno la actitud uruguaya con Cuba. Tras historiar la gesta cubana, interpretar las maniobras de EEUU y desarrollar la idea que los pueblos latinoamericanos estaban ligados en sus procesos de liberación, Guevara advirtió a sus oyentes uruguayos:[190] "*Ustedes tienen algo que hay que cuidar, que es precisamente la posibilidad de expresar sus ideas; la posibilidad de avanzar por cauces democráticos hasta donde se pueda ir; la posibilidad, en fin, de ir creando esas condiciones que todos esperamos algún día se logren en América, para que podamos ser todos hermanos, para que no haya la explotación del hombre por el hombre (aplausos) lo que no en todos los casos sucederá lo mismo sin derramar sangre, sin que se produzca nada de lo que se produjo en Cuba, que es que cuando se empieza el primer disparo, nunca se sabe cuándo será el último*".

El mensaje de Guevara a los uruguayos parecía hecho a la medida de la línea del PCU. Esa noche, al finalizar el acto, como queriendo desmentir a Guevara, desde la calle se efectuaron disparos hacia donde se estaría retirando. Los responsables de seguridad lo habían llevado a otra salida. Estaba a salvo. Pero una bala mató al Prof. Arbelio Ramírez, enlutando la jornada. Se había disparado el primer disparo, pero no fueron los revolucionarios. A pesar de eso la advertencia del Che siguió siendo muy instrumental a la línea del PCU en años posteriores.

Polémicas y solidaridad

Si bien comprendía las posibles ventajas de la adopción plena y expresa de la llamada vía pacífica por parte del PCU, Arismendi no pensaba darle la exclusividad, ni siquiera la primacía. No compartía la visión que podía descartarse la violencia reaccionaria y por ende el recurso a la violencia revolucionaria en el marco de una creciente agudización de las contradicciones de clase, de la lucha anti-imperialista y de un avance político de la izquierda. Los dirigentes soviéticos en la época de Jruschov, a diferencia de la era staliniana e incluso de la de Brezhnev poco despues, no presionaban para una transmisión mecánica de los elementos centrales de su línea internacional y de sus intereses estatales al primer plano de la política de los PCs. El PCU, por ejemplo, siempre adhirió a la línea soviética en temas

[190] Schvarz (2003), trascripción de la cinta grabada.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

internacionales y aprobaba la concepción de coexistencia pacífica en un mundo en el cual seguían compitiendo el capitalismo y el socialismo. Sin embargo, a partir de la crisis partidaria y el viraje de 1955 los comunistas uruguayos relegaron a un segundo plano una cuestión irrelevante para la mayoría de los uruguayos. A partir de 1959 la tarea internacionalista prioritaria para los comunistas uruguayos fue la solidaridad con Cuba revolucionaria y esta sí aportaba muchas más ganancias que dificultades.

El estallido público de las divergencias entre los dirigentes chinos y soviéticos a raíz de las críticas chinas a la marcha atrás de Jruschov en la crisis de los misiles en octubre de 1962 creó un nuevo problema. Los dirigentes chinos alentaban divergencias anti-soviéticas dentro de los PCs. El PCU no fue una excepción y un núcleo de militantes de la UJC, casi todos universitarios, adhirió a las tesis chinas. A comienzos de 1963 establecieron una nueva organización, el MIR.[191] Si bien Fidel Castro y Ernesto "Che" Guevara al principio no ocultaron su enojo con Jruschov y luego no se pronunciaron en la controversia con Mao, finalmente se alinearon con la URSS. El cisma chino anunciaba el fin del breve período en el cual la escena internacional había sido exclusivamente portadora de buenas nuevas para el PCU. Pronto, el surgimiento de nuevas guerrillas latinoamericanas patrocinadas o al menos alentadas por Cuba, a despecho de los respectivos PCs iba a crear un dolor de cabeza más serio. Como ya veremos, Arismendi demostraría una capacidad de iniciativa y de independencia política, posicionando al PCU de forma distinta a la mayoría de los PCs, neutralizando parte de los efectos dañinos de los enfrentamientos de aquellos con Guevara y Castro.

Al principio el surgimiento de grupos de extrema izquierda inspirados en una lectura foquista de la revolución cubana fue considerado por el PCU como el resurgimiento de las concepciones anarquistas de la acción directa, revestidas ahora con ropaje seudo-marxista y nacionalista. El PCU no estaba dispuesto a ceder la vanguardia a nadie, más aún si las supuestas "vanguardias revolucionarias", compuestas por "*pequeños burgueses radicalizados*" recién llegados al campo revolucionario, despreciaban infantilmente toda la compleja obra de construcción de una fuerza política, social y cultural alternativa, a la que los comunistas estaban abocados. Para los comunistas uruguayos no había peor afrenta que su caracterización como "reformistas" por parte de los grupos de extrema-izquierda. Estos pretendían desbordar por la izquierda competiendo por la conquista del creciente público de estudiantes y profesionales. Cabe aclarar el alcance de la descalificación comunista de los

[191] Sobre el MIR ver en Rey Tristán (2005), pp.295-304.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

"*pequeños burgueses radicalizados*". Se cuestionaba su pretensión de generar una vanguardia revolucionaria prescindente del proletariado y del PCU, pero de ninguna manera se los descalificaba como partícipes del proceso revolucionario en carácter de "*aliados*". Mencionando personajes del movimiento revolucionario latinoamericano, los casos de Maríategui,[192] Mella o Agosti y el más reciente proceso cubano, Arismendi sostenía que sectores radicalizados del estudiantado provenientes de "*capas sociales intermedias*" iban a cumplir importantes funciones en la lucha por la revolución agraria y la liberación nacional. Incluso reconocía que tenían la capacidad de "*superación ideológica de su origen social*" hasta incorporarse a las filas comunistas. Para dar ejemplos le resultaba más cómodo hablar de Fidel Castro que de sí mismo.[193] El problema era que esta radicalización mal encauzada de jóvenes bien intencionados no era sólo un derroche de energías sino también incurría en los riesgos de desviar al movimiento popular de sus principales tareas, precipitar prematuramente la actuación de fuerzas represivas en defensa del orden establecido, hacerle el juego a elementos provocadores de la extrema derecha y ahuyentar a sectores de la burguesía nacional que podían ser ganados para la defensa de la democracia ante intentonas reaccionarias. La aventura de un grupo "*blanquista*" ponía en peligro los avances del movimiento en su conjunto, más allá de los sacrificios innecesarios de los jóvenes revolucionarios. En este aspecto el PCU se encontraba entrampado. Una cosa era polemizar ideológicamente con el MIR o caracterizarlo, al igual que a los trotskistas, como un grupo insignificante cuya inserción obrera estaba en relación inversa a sus declamaciones doctrinarias. Otra muy distinta era ponerse a polemizar con el núcleo de fundadores del MLN-Tupamaros que se estaban iniciando en la lucha armada, que ponían el pellejo tras sus palabras. Aquí el reconocimiento a sus buenas intenciones y sacrificios obligaba a los comunistas a no sostener una polémica pública y directa. Evitando polémica con los Tupamaros e incluso prestándoles refugio en algunas ocasiones de zozobra el PCU ganó su respeto, lo que no evitó más adelante polémicas duras aunque no del todo públicas. La práctica de la solidaridad, con los riesgos que acarreaba, ubicaba al PCU en un lugar ético muy distinto al del P.C. venezolano o boliviano que dieron las espaldas a los fracasados intentos guerrilleros en sus países.

[192] Impresionado por la calidad y originalidad intelectual de la obra de Mariátegui Arismendi lo catalogaba como un intelectual revolucionario de clase media. Ignoraba así su origen social humilde y el hecho que apenas estudió un año de escuela primaria, habiéndose formado como autodidacta.
[193] Rodney Arismendi, "Encuentros y desencuentros de la Universidad con nuestra revolución", *Estudios*, No 36, julio-agosto 1965, pp.56-57.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Ya hemos hecho referencia que al dar la bienvenida a la posibilidad de la vía pacífica al socialismo, el PCU no consideró la posibilidad de la vía pacífica sino como eso mismo, como una posibilidad, deseada pero no necesariamente la más probable. La necesidad de construir el Frente Democrático de Liberación Nacional desarrollando las fuerzas sociales y políticas para la revolución agraria radical y antimperialista fue confirmada en lo esencial por la revolución cubana. Solo que las contradicciones se habían agudizado y los tiempos se estaban acelerando. Al decir de Arismendi, la revolución cubana puso la cuestión del poder al orden del día de los revolucionarios latinoamericanos ya no como tarea futura hacia la cual orientarse teóricamente sino como tarea práctica a abordar dentro del período histórico presente. Además, el proceso cubano abonó la tesis que el camino más probable a recorrer en una u otra etapa del proceso revolucionario iba a incluir la lucha armada.

La precaución teórica del PCU al haber recibido con esperanzas pero con precisiones la legitimidad de la vía pacífica, le permitía reposicionarse ante los significados de la revolución cubana sin tener que contradecirse. Los comunistas uruguayos no se cansarían de repetir en los años siguientes que preferían la vía menos dolorosa para la revolución, que no iban renunciar a las libertades democráticas y que luchaban por defenderlas, pero que serían las clases dominantes y el imperialismo los que obligarían a las fuerzas populares a pasar a otros medios de lucha. El Uruguay no se podía abstraer de América Latina. Su destino estaba marcado por la "*revolución continental*". La revolución uruguaya, probablemente, tendría que correr algún trecho por la vía armada. Aunque nunca había que descartar otra posibilidad, particularmente si la revolución triunfaba y se consolidaba en un país vecino.

Contrariamente a versiones interesadas, los comunistas uruguayos nunca consideraron que la única vía de lucha, ni siquiera la principal, era legal, pacífica y electoral. Los comunistas no eran parlamentaristas. Preferían avanzar mientras se pudiera dentro de los moldes de la democracia burguesa a afrontar un régimen represivo. Tampoco eran pacifistas. Si bien preferían "*la vía menos dolorosa*", en ciertos contextos practicaban y legitimaban la violencia. Es necesario recalcar que los comunistas no eran ni más ni menos violentos que otros sectores. La sociedad uruguaya no era tan violenta como otras latinoamericanas, pero tampoco era tan pacífica como suele ser descrita desde la experiencia y la memoria idealizada de sectores de la clase media culta.

Desde el punto de vista de otros PCs de la región podía achacarse al PCU una especie de cómodo doble discurso. Sería fácil anunciar la vía armada como forma principal de lucha para el continente y a la vez aferrarse de la legalidad uruguaya, contando para ello con la

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

legitimidad otorgada por el Che Guevara, promotor de la lucha armada en otros países. Particularmente molesto resultaba para los comunistas que a pesar de vivir bajo regímenes autoritarios evitaban pasar a la lucha armada. Arismendi los desbordaba por la izquierda.[194] ¿Qué le permitía a Arismendi ser tan molesto para los partidos hermanos sin ser atacado por ellos abiertamente? Aquí creo que pesaban mucho el aporte solidario y logístico del PCU a los comunistas perseguidos o semi-clandestinos de otros países. Los largos períodos de legalidad comunista en el Uruguay lo convirtieron en lugar de paso y refugio para comunistas de países vecinos. Me estoy refiriendo a un tipo de actividad que por su naturaleza no era pública, que incluía ayuda logística, hospedaje, transporte, cruce de fronteras, atención médica, impresión de materiales, introducción de propaganda impresa, falsificación o préstamo de documentos, etc. La legalidad y la tolerancia política tradicional del Uruguay había facilitado su uso como centro de actividades importantes del Comintern y sus organizaciones ya en la década de los 20. Los comunistas uruguayos tenían una larga tradición de asistir a comunistas de países vecinos como exiliados o como visitantes en tránsito a otros países. Además de ser Montevideo un tradicional centro de denuncia de las dictaduras de turno en los países vecinos. A partir de fines de la segunda guerra mundial con el establecimiento de la Editorial Pueblos Unidos en Montevideo, se creó también un centro de edición, impresión y difusión de materiales marxistas-leninistas en castellano que eran enviados clandestinamente a los países latinoamericanos en donde la censura impedía su edición y libre circulación. Por las circunstancias argentinas de inestabilidad y frecuentes dictaduras los comunistas uruguayos acogieron a muchos comunistas argentinos, desde dirigentes hasta militantes de base. Rodolfo Ghioldi fue el caso más destacado. Durante sus épocas de exilio en Montevideo fue un habitual colaborador de la prensa comunista uruguaya. El PCU había rodeado de solidaridad al depuesto presidente guatemalteco Jacobo Arbenz, en especial cuando el gobierno uruguayo, presionado desde los EEUU, empezó a limitar sus derechos como refugiado político. Y el golpe en Brasil implicó el exilio de militantes de distintas filiaciones políticas, a los cuales tanto el PCU como otras organizaciones uruguayas dieron apoyo. La presencia de exiliados paraguayos en Montevideo era muy frecuente ya en los años 40 y se fue acrecentando en los 50 y 60. Dirigentes comunistas paraguayos pasaron largos períodos en casas "seguras" aportadas por el PCU.

[194] Por ejemplo, el P.C. argentino o el peruano que competían con organizaciones marxistas y nacional-populistas que postulaban la vía armada.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

La formación de un aparato armado

El golpe en Brasil y amagues golpistas en el Uruguay en 1964 implicaron una significativa inflexión para el PCU. Las tareas preparatorias para una eventual lucha armada se transformaron en tareas concretas e inmediatas. Como no se podía discutir abiertamente estas cuestiones, en informes y artículos Arismendi y Massera dejaron entender la necesidad de acometer una serie de tareas preparatorias. Hay que leer muy detenidamente esos textos:[195] "*En estas circunstancias* (el golpe brasilero, G.L.)*, el movimiento obrero y popular uruguayo debe procurar estar en condiciones de actuar en todos los terrenos en que se promueva la lucha.* [....] *pasar rápidamente de unas a otras formas de lucha – como lo exige Lenin – involucra complejos problemas y complicadas tareas.*" A los dos meses volvía sobre el tema:[196] "*.... se plantea el problema que tantas veces han debido afrontar dramáticamente tantos países de América Latina.* [….] *la capacidad de pasar rápidamente de una a otra forma de lucha, tanto en lo referente a la preservación de un movimiento popular que puede verse obligado a pasar a la clandestinidad como a la posibilidad de enfrentar al enemigo con las armas en la mano.*" En privado, entre comunistas, Arismendi también criticaba al PC brasilero por no ensayar resistencia al golpe.[197] En público no mencionaba al PCB, pero decía:[198] "… *el triunfo del enemigo sin lucha seria, significa un factor de desmoralización, que hará luego muy dura la labor política de una vanguardia no solo golpeada sino afectada en su prestigio.*"

En ese contexto, a partir de 1964, el PCU inició una serie de protestas violentas y pequeños atentados. Las acciones estaban supeditadas a circunstancias políticas que justificaran su uso y cierto grado de aprobación social. A la vez, permitían verificar la capacidad y aptitud de los jóvenes, acumulando experiencia. De crónicas en la prensa partidaria se desprende que jóvenes comunistas realizaron atentados sin víctimas cuando la ruptura de relaciones con Cuba (setiembre 1964), la invasión a la Rep. Dominicana (mayo 1965) y la conferencia de presidentes en Punta del Este (1967). Se trató principalmente del

[195] "Anotaciones acerca de la táctica del movimiento obrero y popular. Después del golpe en Brasil",p.6.
[196] Rodney Arismendi, "Anotaciones acerca de la táctica del movimiento obrero y popular", *Estudios*, No 30, julio-agosto 1964, p.7.
[197] Ante un representante del P.C. Italiano Arismendi criticó la capitulación sin batalla del PCB. Brizola, al frente de la resistencia en el sur del Brasil, recibía apoyo directo del PCU sin intermediarios del PCB. Amigo Boldrini, "Note suit due incontri avuti con il Segretario del PCU, Rodney Arismendi", Archivio Gramsci, PCI, Estero 0537/0888. Esto confirma el análisis de Martínez (2003), p.70.
[198] *Estudios*, No. 30, p.8.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

estallido nocturno de bombas frente a empresas, bancos, sedes diplomáticas o medios de comunicación pro-norteamericanos. La "*solidaridad combativa*" iba fogueando a los jóvenes comunistas y a la opinión pública, en un proceso de preparación para las más duras "batallas" con el desarrollo de la crisis nacional y la lucha por la revolución.

Arismendi en OLAS

A medida que Guevara fue desarrollando una línea revolucionaria que competía con la estrategia de varios PCs, la situación internacional del PCU se fue tornando incómoda. Su estrategia uruguaya no daba motivos de fricciones. A pesar de las declaraciones estratégicas de P. Comunistas y Obreros en 1957 y 1960 y de algunas conferencias conjuntas, la mayoría de los PCs pro-soviéticos interpretaron la flexibilidad post-staliniana como la autorización de estrategias comunistas compartimentadas. La afirmación que cada P.C. respondía por lo que hacía en su país ante su pueblo y ante sus partidos-hermanos fue interiorizada más en su primera parte que en la segunda. Ningún P.C. se atrevería cuestionar, por ejemplo, las definiciones del PCU sobre la sociedad uruguaya o sus alianzas. Por otro lado, las palabras de Guevara en 1961 descartaban todo intento cubano por promover una alternativa armada en suelo uruguayo. Los tupamaros no surgieron con apoyo externo. Sin embargo, Arismendi no compartía la idea de un movimiento internacional con estricta parcelación nacional. Nunca limitó su labor estratégica a pensar y elaborar teorías políticas en función de la realidad uruguaya. América Latina fue muchas veces su objeto de reflexión. Ya en un artículo, publicado en dos entregas por la revista teórica comunista internacional *Por la Paz y el Socialismo*, firmado en enero de 1959, Arismendi exploraba la cuestión "*del papel de la burguesía nacional en la lucha antiimperialista*."[199] El análisis era continental y no específicamente uruguayo. Arismendi presentaba las contradicciones inherentes a la burguesía nacional latinoamericana y sus representantes políticos, su tendencia vacilante y ambigua y sus expresiones políticas contradictorias. Tomando distancia de quienes como Vivián Trías le negaban toda función en la lucha antimperialista y, a la vez, advirtiendo sobre los peligros de subordinar a la clase obrera a una supuesta alianza bajo la conducción de la burguesía nacional, Arismendi planteaba una posición compleja, reconocedora de matices y ambigüedades. El eje de la alianza antimperialista sería obrero-campesino y recién luego algunos sectores de la burguesía nacional y dicha alianza implicaría aplicar el concepto de

[199] Rodney Arismendi, "Acerca del papel de la burguesía nacional en la lucha antiimperialista. Estudio de los problemas del movimiento liberador de América Latina", *Por la Paz y el Socialismo*, Praga, Nos. 5 y 6, 1959. Republicado luego en *Estudios* No 9, setiembre de 1959.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Mao de "*unidad y lucha*" simultáneos. Esa posición teórica intermedia (para nada ecuánime), entre el adormecimiento reformista de algunos PCs y el extremismo simplista, "*infantil*", de nuevas corrientes, caracterizó a Arismendi en toda una serie de cuestiones.

Problemas de una revolución continental, que no fue un libro orgánico sino una recopilación de artículos escritos entre 1960 y 1962, ubicó a Arismendi en el centro del debate comunista internacional sobre América Latina. En la URSS el libro tuvo buena acogida y fue traducido al ruso. Las posiciones expuestas en él y las numerosas demostraciones de solidaridad abonaron las buenas relaciones del PCU y los dirigentes cubanos. Guevara y los cubanos no apostaron a una estrategia diferente en el marco uruguayo. Ariel Collazo, un joven político uruguayo de origen nacionalista que visitando Cuba se transformó en un fervoroso revolucionario, no fue alentado por los cubanos a emprender la vía armada como lo fueron entonces jóvenes entusiastas de otros países.[200] En cambio Collazo fue alentado a aliarse con el PCU. La elección del nombre Frente Izquierda de Liberación (FIdeL) para la alianza electoral de los comunistas con el MRO de Collazo y socios menores reflejó la fortaleza de la identificación con la revolución cubana. Renato Sandri representante comunista italiano en gira sudamericana en 1964 afirmó en su informe al C. C. de su Partido que Arismendi fue el único dirigente comunista entrevistado que no le había hablado mal de la política cubana en el continente.[201] Detrás del comunicado oficial de la Conferencia de los P. Comunistas latinoamericanos a fines de 1964 en la Habana[202]que hablaba de "*estrecha fraternidad*" y "*espíritu abierto de entendimiento y comprensión*"[203] se ocultaba un ambiente de acusaciones mutuas. Los cubanos acusaban a los PCs de pasividad y falta de perspectivas revolucionarias, mientras que los partidos pro-soviéticos acusaban a los cubanos de intromisión en sus asuntos internos, divisionismo y alentar aventureros cuyas acciones armadas servían de pretexto represivo. La declaración final puso énfasis en la solidaridad con Cuba y con todos los perseguidos por la ola represiva.[204] Era un acuerdo sobre una base defensiva. Las relaciones se deterioraron nuevamente en el curso de 1965, durante los preparativos de la Conferencia Tricontinental. Para los cubanos la cuestión principal era promover el avance revolucionario, lo que no era compatible con la concepción

[200] Para el Perú: José Luis Rénique, "De la traición aprista al gesto heroico – Luis de la Puente y la guerrilla del MIR", E.I.A.L., Vol. 15 No.1, 2004, pp.93-98.
[201] Archivio Gramsci, PCI – Estero, 0520/0251, p.23.
[202] Un acontecimiento excepcional ya que los partidos comunistas latinoamericanos no se habían reunido formalmente desde su primera conferencia en julio de 1929 en Buenos Aires.
[203] *Estudios*, No 33, enero-febrero de 1965, pp.61-63.
[204] Una fuente italiana permite una mirada externa y bien informada: "Nota sullo stato dei raporti tra PC Cubano e Partiti Comunisti dell'America Latina", Archivio Gramsci, PCI, Estero 1967, 0545-1170.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

defensiva que primaba en la mayoría de los PCs, reforzada por la cautela extrema trasmitida por Brezhnev desde Moscú.

Más allá de diferencias de métodos y oportunidad el PCU y los cubanos coincidían en la concepción de avanzar. La resolución del C.C. del PCU aprobando las resoluciones de la conferencia de La Habana incluía una frase, de redacción propia, sobre "*el ascenso de la conciencia revolucionaria*", que "*se manifiesta de formas diversas*", mencionando a la lucha guerrillera en Venezuela, el avance electoral del FRAP en Chile y "*el movimiento de masas en nuestro país*".[205] El PCU ataba en una misma visión ofensiva formas de lucha consideradas por otros como supuestamente inconciliables. No era un ejercicio de diplomacia. Comentando la conferencia comunista realizada en medio de la ola golpista y represiva Walter Sanseviero, Srio de la UJC, expresaba una crítica velada a otros PCs:[206] "*….¿desde cuando los destacamentos revolucionarios han de contemplar con aprensión el desarrollo de los combates, aún de los más endurecidos? En las condiciones latinoamericanas e internacionales ellos son anticipo de nuevos triunfos. Los nuestros son tiempos de luchas y victorias, por encima y a pesar de los golpes circunstanciales que en uno u otro país pueda imponer el enemigo.*" El PCU reconocía el significado de la Tricontinental como un avance en la lucha antimperialista, a pesar de discrepar con el trato dado a otros PCs y el peso otorgado a organizaciones simplistas y aventureras.[207]

La tensión entre los cubanos y el resto de los comunistas latinoamericanos iba creciendo y Arismendi actuaba como un mediador que discrepando y discutiendo mantenía relaciones con ambos polos. Muchos de los desacuerdos sólo pueden deducirse de formulaciones cuidadosas en documentos públicos. Arismendi era fiel a la tradición comunista de evitar polémicas públicas entre PCs. El informe italiano de 1966 nos permite conocer de forma más nítida el punto de vista de Arismendi sobre las discrepancias existentes.[208] Si bien no compartía los ataques de Fidel Castro a los comunistas venezolanos, Arismendi sí consideraba que al haberse iniciado la guerrilla en Venezuela, por más equivocada que era, el PCV tenía obligación de asistirla y no provocar discusiones públicas que acarreaban divisiones. Esa actitud fue la que guió al PCU a dar refugio al núcleo de los Tupamaros (diciembre de 1966) y luego a colaborar con el Che en el paso de voluntarios a

[205] "Resolución del Comité Central", *Estudios*, No.33, enero-febrero de 1965, p.64.
[206] Walter Sanseviero, "Un acontecimiento histórico", *Estudios*, No 33, enero-febrero 1965, p.67.
[207] Rodney Arismendi, "La verdad sobre la Conferencia Tricontinental", *Estudios*, No 39, enero-febrero 1966, pp.86-100.
[208] Amigo Boldrini, "Note suit due incontri avuti con il Segretario del PCU, Rodney Arismendi", Archivio Gramsci, PCI, Estero 0537/0888.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Bolivia. Varios de ellos fueron hospedados en casas asignadas por el PCU y se les preparó documentación uruguaya e historias de cobertura, que les permitieron ingresar a Bolivia. El PCU envió un grupo de jóvenes voluntarios a Cuba para prepararse a combatir en Bolivia después de la consolidación del núcleo guerrillero inicial. El temprano descubrimiento de éste impidió concretar el plan original.[209] Por otro lado, Arismendi criticaba posiciones y actitudes de Fidel Castro que no habían favorecido la unificación de los PCs del continente. Parte del grupo dirigente cubano no tenía en cuenta la situación creada por el golpismo en América del Sur. Las relaciones entre los Partidos Comunistas latinoamericanos y los dirigentes cubanos seguían deteriorandose, especialmente después de las críticas de Fidel Castro a los comunistas chilenos por lo que él entendía como una posición demasiado suave ante el gobierno de Frei.[210]

A comienzos de 1967 salió el libro del francés Regis Debray, *Revolución en la revolución*, que sintetizaba de manera muy simplista la estrategia "foquista". Fuera de un alegato contra los PCs del continente y su falta de estrategia de acceso al poder, Debray ofrecía una rígida receta para un modelo de guerrilla triunfante, descartando otros, por ejemplo las guerrillas de auto-defensa campesina surgidas en países como Colombia o Perú. El texto agudizó la polémica. Si representaba la línea de Fidel Castro sería imposible lograr acuerdos de ningún tipo con los PCs. Por su parte, los cubanos enfilaron sus baterías hacia el P.C. venezolano, acusándolo públicamente de abandonar a las guerrillas a su destino, prácticamente traicionándolas. Los comunistas venezolanos apelaron a la solidaridad de otros PCs contra la agresión verbal cubana. El tema, sin embargo, se venía arrastrando desde tiempo atrás. Cotejando fechas pareciera que la nueva escalada iniciada por los cubanos se originaba en el desacuerdo entre Mario Monge, srio del P.C. de Bolivia y Guevara, y la falta de apoyo de los comunistas bolivianos a la precaria guerrilla. Obviamente, esto no se podía discutir abiertamente. Casi enseguida se realizó la primera escaramuza prematura, no buscada por la columna del Che. La guerrilla en Bolivia fue noticia internacional. El 1 de abril el PCU publicaba una declaración de "*Solidaridad con los guerrilleros bolivianos*".[211]

[209] Al respecto hay suficientes testimonios concordantes. Por ejemplo, Niko Schvarz, "Las ideas comunes del Che Guevara y Rodney Arismendi", Conferencia en la Fundación Rodney Arismendi, en *Poner el pellejo detrás de las palabras*, http://www.quehacer.com.uy/nuestra_america/Che/5poner.htm

[210] La "revolución en libertad" de Frei proclamaba la necesidad de reformas estructurales en el marco del capitalismo y buenas relaciones con EEUU. Para Fidel Castro era una forma de penetración imperialista. Si bien el PCCh reclamaba reformas más profundas, no atacaba desmedidamente las reformas y no pretendía desestabilizar un sistema democrático que daba posibilidad legal de disputar el gobierno. Tampoco estaba dispuesto a recibir instrucciones o calificaciones de La Habana.

[211] *Estudios*, No 43, 1967, p.16.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Los dirigentes del PCU se sentían co-partícipes de esa lucha, en cuya preparación habían colaborado y a la cual comunistas uruguayos aún podían ser convocados. Desconociendo el desacuerdo existente, la declaración hacía referencia equivocada a la participación del "*hermano Partido Comunista de Bolivia*"[212] y llamaba al pueblo uruguayo "*a expresar su ardiente solidaridad con los combatientes*".

Como el momento parecía crítico y la polémica revolucionaria latinoamericana crecía de tonos Arismendi intentó cumplir una función de mediación diplomática y viajó primero a La Habana y luego a la URSS en donde se entrevistó el 25 de marzo con Brezhnev, para regresar luego a La Habana. Sin duda la cuestión trascendía a los PCs latinoamericanos y era importante entenderse con los soviéticos.[213] Confirmando la disposición a enviar un contingente de comunistas uruguayos a combatir a Bolivia el PCU mantenía la confianza de los cubanos. Los dirigentes uruguayos la dejaron patente en dos informes que publicaron.[214] *La izquierda uruguaya ante la hora de América Latina* es el informe que expresa de la manera más acabada las expectativas de Arismendi en relación al avance de la revolución continental. Sin duda reflejaba también una coyuntura de supuesta ofensiva. Fue publicado en forma de folleto en el otoño o invierno de 1967,[215] después de los viajes a Cuba y URSS en marzo, tras las noticias sobre la guerrilla boliviana y las protestas montevideanas contra la conferencia de presidentes en Punta del Este (mediados de abril) y aún antes de la conferencia de OLAS (julio-agosto) y la muerte de Guevara (octubre). Arismendi sostenía que: "*con la transferencia de las luchas armadas, entre otras luchas, al sur del continente, entramos – con los combatientes de Bolivia - ... (Aplausos), en una nueva etapa de todo el proceso del continente.*"[216]

---

[212] Otro artículo felicitaba al PC boliviano: Ricardo Saxlund, "Bolivia: una lucha por el futuro de todos los pueblos", *Estudios*, No 43, 1967, pp.23-26. Arismendi llegó a mofarse de informaciones publicadas en el semanario *Marcha*: "*…el querido Partido Comunista, miembros de cuyo Comité Central –a pesar de los corresponsales de 'Marcha'- están en las primeras líneas del combate guerrillero. (Grandes aplausos)*". Arismendi (1967), p.7.

[213] "Comunicado Brezhnev – Arismendi", *Estudios*, No 43, 1967, pp.46-47.

[214] "*... tampoco nos asustaría, como dice Che Guevara, combatir bajo cualquier bandera revolucionaria en América Latina (Aplausos)*.... […] *de nuestro pueblo y de nuestro Partido salieron militantes que regaron con su sangre los campos de España y que podrían haber regado los campos de cualquier lugar y bajo cualquier bandera revolucionaria. (Grandes aplausos)*". Rodney Arismendi, "El pensamiento de Lenin y la Revolución Latinoamericana", (discurso del 20 de abril de 1967), *Estudios*, No 43, 1967, p.72; o José Luis Massera que expresaba que eran necesarias "*formas superiores de solidaridad*", entre ellas "*envío de voluntarios a las zonas de lucha armada*". José Luis Massera, "Acotaciones a algunos temas de actualidad", *Estudios*, No 44, 1967, pp.61-62.

[215] Rodney Arismendi, *La izquierda uruguaya ante la hora de América Latina*, Montevideo, Ediciones de la Revista 'Estudios', 1967.

[216] Ibid, p.4.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Aquella posición y las relaciones especiales de los dirigentes cubanos con el PCU, determinaron el reconocimiento del F.I.deL. como el referente oficial uruguayo para OLAS y la designación de Arismendi como vice-presidente de la misma. Las organizaciones uruguayas radicalizadas que criticaban a los comunistas por "reformistas", veían frustrados una y otra vez sus intentos por obtener reconocimiento cubano y desplazar al PCU. Los voceros cubanos otorgaban "certificado de revolucionarios combativos" al PCU y sus aliados.[217] La imagen de Arismendi en la clausura de la conferencia de OLAS, parado en la tribuna con las manos cruzadas de frente mientras el resto de los presentes en la tribuna aplaudían fervorosamente el discurso de clausura de Fidel Castro sirvió de argumento contra el PCU por parte de la izquierda más radicalizada en el Uruguay. La imagen descontextualizada podría dar la impresión de tensión y ruptura entre Arismendi y Castro y de aislamiento del PCU. En desacuerdo con las resoluciones que enfatizaban innecesariamente la vía armada, que condenaban a los comunistas venezolanos, que criticaban a los países socialistas por mantener relaciones con gobiernos represivos, Arismendi tampoco se agrupaba en un costado de la sala junto con los PCs que habiendo asistido al evento se marginaron votando contra todas sus resoluciones, ni que hablar que el PCU estaba en franco desacuerdo con sus vecinos, los PCs argentino y brasilero que boycotearon el evento. Sólo, muy sólo, aparecía Arismendi, en la clausura de la Conferencia de la cual había sido uno de los vice-presidentes.

La estrategia unificadora de Arismendi fracasó en ese momento ante la escalada entre los cubanos y la mayoría del movimiento comunista. Sin embargo, había mucha fuerza en su soledad en el estrado en La Habana. No habían muchos dirigentes que podían darse "el lujo" de permanecer en el estrado en evidente desacuerdo con Castro. Las relaciones especiales perduraban. De La Habana Arismendi viajó a Moscú a aplacar posibles repercusiones y evitar una escalada pública cubano-soviética.[218] Regresando de Moscú pasó por Roma en donde tuvo una entrevista con dirigentes del PCI. De acuerdo a un memorando

[217] "*Apreciamos altamente el gran movimiento de masas que se desarrolla en Uruguay; las condiciones de ese país exigen un análisis particular.* [...] *en medio de la lucha de calle, huelgas y otros modos de protesta, se manifiestan en Montevideo determinadas formas de acción violenta. La solidaridad con Cuba del pueblo de Uruguay, es una de las más combativas del continente. Apreciamos positivamente las formas de lucha que desarrolla el Frente Izquierda de Liberación del Uruguay.*" "Granma: 'No hay fuerza capáz de detener la lucha revolucionaria de los pueblos de América'", *El Popular*, 7 de mayo 1966.

[218] "R.Arismendi y Bruera se reunieron con los dirigentes del P.C.U.S.", *El Popular*, 21 de agosto de 1967. Del lado soviético participaron las más altas autoridades: el secretario general Brezhnev, los miembros del secretariado Suslov y Ponomariov y el miembro del buró político Podgorni.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

confeccionado por sus anfitriones[219] Arismendi explicó que la participación en OLAS había sido fundamental "*para no dividir el continente entre Partidos Comunistas y otros revolucionarios, con el agravante que el único país socialista hubiera estado contra los Partidos Comunistas*". En Cuba Arismendi distinguía entre dos posiciones, una prudente y otra aventurera impulsada por el ministerio de exteriores. El discurso agresivo de Fidel creó revuelo y los soviéticos agregaron lo suyo al publicar en *Pravda* un artículo del chileno Corvalán. A pesar de todo se había evitado la ruptura. La delegación uruguaya votó las resoluciones finales de forma selectiva, "*contra lo que limitaba y no contra lo que permitía*". Arismendi había abogado por dejar a criterio de cada movimiento revolucionario los métodos de lucha. Analizando la declaración general concordaba con sus anfitriones que "*tiene un sabor extremista si es vista desde Europa, pero se puede percibir que en ella se admite la variedad de métodos de lucha*". ¿Qué buscaba Arismendi con estas explicaciones? Evitar el deterioro de relaciones entre los cubanos y los PCs del mundo. Arismendi solicitaba a los italianos que no criticaran públicamente a la OLAS, que no cometieran el error de *L'Humanité* cuyas críticas habrían sido inoportunas.

Poco después, Shaffick Handall, dirigente comunista salvadoreño, publicó un texto sobre las vías de la revolución en una línea similar a la de Arismendi. Uruguay y El Salvador eran dos de los países más disímiles en América Latina. Sin embargo, al igual que el PCU el revolucionario salvadoreño desarrollaba concepciones estratégicas de ofensiva en función del análisis de su realidad nacional y del contexto latinoamericano. Más allá de las condiciones externas que permitieron y favorecieron el desarrollo de la estrategia del PCU, creo que en la concepción de ofensiva revolucionaria Arismendi encontraba el denominador común con Guevara y Castro a pesar de las diferencias metodológicas. A la vez, la búsqueda de la ofensiva revolucionaria, lo convertía en interloctor interesante para el PC italiano, a pesar que por sus circunstancias, se inclinaba hacia un mayor compromiso con la legalidad democrática. Haría falta aún una investigación específica sobre las corrientes latinoamericanistas que operaban en el PCUS.

La sangrienta victoria de la contraofensiva militar de las elites sudamericanas y los EEUU en los 70 modificó la condición básica bajo la cual se desarrolló la concepción de la "revolución contiental" en los 60. Aunque los actores políticos no lo reconocieran de tal manera, su propia lucha en los 80 ya se realizaba bajo otras perspectivas.

[219] "Incontro con il compagno Arismendi", (sin firma), 25 de agosto de 1967. Firman haberlo leído en los días siguientes Longo, Bufalini, Cossuta, Di Giulio, Napolitano, Natta y Ochetto.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Renovados y Renovadores. Las transformaciones del pensamiento político en la izquierda chilena: el caso del MAPU y sus intelectuales, 1973-1989

Cristina Moyano Barahona
Universidad de Santiago de Chile

El MAPU fue un partido pequeño, definido como partido de cuadros con vocación de masas, nacido por allá por el año 1969[220], divido antes del golpe de Estado y reunificado en 1985 para desaparecer finalmente en 1989 cuando se decide su integración al Partido Socialista reunificado. Su importancia ha trascendido con creces al número de sus militantes, así como a la duración de su existencia. Bajo su marca fundacional ha transitado parte importante de la elite política de la izquierda chilena, sobre todo aquella elite que asumió la tarea de conducir a Chile hacia la transición a la democracia. Ese es el MAPU, uno de los mitos más significativos de nuestra transición. Sobre él cargan los demonios y los logros. En mi proceso de investigación he tratado de comprender este fenómeno y he concluido que parte significativa de su importancia está vinculada con la producción del discurso histórico que emerge del proceso denominado como renovación socialista.

Los trabajos en esta área, desde la interdisciplinariedad, se centraron mayoritariamente en la crisis ideológica de la izquierda y en sus expresiones orgánicas institucionales, sin abordar los nuevos conceptos que circulaban y que redefinían la realidad social sobre la que estos sujetos "derrotados" comenzaban a repensarse. Los trabajos que trataron de comprender los procesos de transformación que vivió la izquierda, en ese momento clave para su propia sobrevivencia, pusieron especial énfasis en las transformaciones ideológica-discursivas. En menor medida, hicieron énfasis en sus cambios a nivel de las orgánicas partidarias, y por cierto, muy pocos los abordaron desde las "culturas políticas". Todos estos trabajos consignaron las transformaciones, pero las supusieron como respuestas y no como actos para construir un nuevo universo semántico sobre el cuál redefinirse, resituarse y reconstruirse.

[220] Moyano, Cristina. "Mapu o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido-mito de nuestra transición, 1969-1973". Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Para el caso chileno, este proceso puede vincularse con la extensa reflexión referida a los procesos de cambio, transformación y mutación que vivió la izquierda durante el período dictatorial. Este proceso conocido como "renovación de las izquierdas" ha estado en su mayoría asociado a las transformaciones que vivió un sector de la izquierda, reconocida como socialista, hacia matrices socialdemócratas y liberales. Sin embargo, sólo trabajos más recientes han analizado los procesos de cambio que vivió esa "otra izquierda" calificada como "no renovada", que habría permanecido con los mismos mapas cognitivos o matrices categoriales previas al golpe de Estado.

Estos trabajos recientes[221] invitan a repensar dentro del marco de las culturas e identidades políticas, los propios procesos de renovación que vivenciaron colectividades como el Partido Comunista y los complejos cambios que ciertas opciones ideológicas generaron en dicha organización después de la dictadura. Sin embargo, la mayoría de los trabajos sobre las izquierdas durante la dictadura y el proceso de renovación están vinculados al área "socialista". Así desde análisis historiográficos que ponen en la lógica diacrónica los procesos de transformación de este sector enfatizando los cambios a nivel de las posturas ideológicas[222], hasta trabajos que analizan los cambios a nivel de las culturas políticas[223], pasando por los análisis de historia de las ideas concebidas como "transhistóricas" y

[221] Alvarez, Rolando. *La Tarea de las tareas: luchar, unir, vencer. Tradición y renovación en el Partido Comunista de Chile (1965-1990). Tesis para optar al grado de doctor en historia. Universidad de Chile, 2007.* Alvarez, Rolando. *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista. Lom, 2004.*

[222] Por ejemplo: Cuevas, Gustavo: "La renovación ideológica en Chile: los partidos y su nueva visión estratégica". Instituto de Ciencia Política, Universidad de Chile. 1993. (**Tesis**) Dávila, Mireya: *Historia de las ideas de la renovación socialista, 1974-1989.* PUC. 1994. (**Tesis)** Rivas Muñoz, Rodrigo: *Evolución ideológica del partido socialista de Chile: Análisis del periodo comprendido entre los años 1964-1990..* PUC. 1991. Bascuñan, Carlos: *La izquierda sin Allende.* Planeta, Santiago, 1990. Vial, Alejandro: "Una hipótesis sobre la izquierda chilena". FLACSO, Santiago, 1989. Brons, Tomás: *En busca de la utopia socialista.* Ediciones Chile-América, CESOC, LOM 1993. Dávila, Mireya y Fuentes, Claudio: *Promesas de cambio: izquierda y derecha en el Chile contemporáneo.* FLACSO, 2002. Rojas, Eduardo: "Identidad de izquierda y debate democrático". Centro de Estudios Sociales Avance, N° 41. 2001 Corvalán, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: Izquierda, Centro y derecha en la lucha entre los proyectos globales, 1950-2000. Ed. Sudamericana, 2004.* Garretón, Manuel: "Reflexiones en torno de la (s) izquierda (s) chilena (s) y el proyecto de país". Nueva Sociedad, Venezuela. 2005.

[223] Moyano, Cristina. "Microhistoria de la renovación socialista en el MAPU. Un partido, unos sujetos…nuestra transición a la democracia". Tesis para optar al grado de doctor en historia. Universidad de Chile, 2007. Barrera, Manuel: "La idea de izquierda en el Chile de fines del siglo XX". Taller de estudios políticos. Chile. 1993. Loveman, Brian: "The political Left in Chile, 1973 – 1990". En Carr, Barry *The Latin American left.* Westview Press. 1993. Guardia, Alexis: "Chile país centauro: perfil del socialismo renovado". Ediciones Bat. Chile. 1990. Joignant, Alfredo: "El socialismo en la mira de la crítica". Política N° 33. Chile. 1995. "Análisis del pensamiento de la nueva izquierda". Fundación Chile XXI y Libertad y Desarrollo. Santiago. 1999. (Tesis) Torrejón, Carolina: *Brumas: El MAPU-OC bajo el autoritarismo y en clandestinidad: del golpe militar a la extinción de la unidad popular, (1973-1979).* Santiago, 2000.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

"sustanciales", se articula una gran producción de interpretaciones, algunas con grandes énfasis normativos, sobre este proceso.

Agrupando el análisis podemos decir que para el caso de la renovación en el mundo socialista, han primado tres tipos de interpretaciones. El primero corresponde a los trabajos de corte politológicos en los que se privilegia la transformación ideológica y su consecuencia en las prácticas políticas aliancistas, argumentando que la renovación socialista sería un proceso fundamental para la constitución histórica de la Concertación de Partidos por el No, que más tarde se transformó en Concertación de Partidos por la Democracia[224]. Según los cientistas sociales que abordan esta perspectiva, la transformación profunda en los referentes ideológicos de la izquierda, el cambio del dogma marxista por otros referentes ideológicos y filosóficos, habría posibilitado la alianza exitosa con el centro político nacional, sorteando así el gran escollo que se entendía como parte fundamental del fracaso de la Unidad Popular Para los autores que situamos en este primer grupo, el proceso de transformación ideológica va desde un radicalismo exagerado a una mutación propia de las experiencia de ciertos actores influyentes en dicha área política, sin que la transformación sea vista en perspectiva del uso, recepción, circulación y resemantización de los conceptos políticos que habrían nutrido el lenguaje político de la propia izquierda.

Otro grupo de análisis, que privilegia un enfoque más sociológico, plantea que la renovación sería un profundo proceso de transformación política, que no sólo afectó a las prácticas electorales, sino que a la identidad misma de la izquierda[225]. Este tipo de análisis pone un gran énfasis en las experiencias sociales vivenciadas por los partidos del área

[224] Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia Contemporánea de Chile. Tomo 1.* (Santiago, Ed. Lom, 1999). Roberts, Kenneth. "Renovation in the Revolution? Dictatorship, democracy and political change in the Chilean Left". *Working Paper U. de California.* (1994)

[225] Isern, Pedro. "Las dos renovaciones de la izquierda chilena". Santiago,Centro para la apertura y desarrollo de América Latina, 2004) Corvalán, Luis. "Surgimiento de nuevas identidades en la historia política reciente. El caso del Partido Socialista de Chile" en *Revista Mapocho* (1995, Número 38) Rodriguez Elizondo, Jorge. *Crisis y renovación de las izquierdas. De la Revolución cubana a Chiapas, pasando por el caso chileno.* (Santiago, Ed. Andrés Bello, 1995) Santiso, Javier. "La democracia como horizonte de espera y campo de experiencia: el ejemplo chileno". Ponencia presentada durante la mesa redonda organizada por GuyHermet, Oscar Godoy y Bérengére Marqués-Pereira en el marco del proyecto ECOS (Francia)/ Conicyt (Chile): *Democracia representativa y desarrollo democrático en Chile, Argentina y Francia.* Paris, CERL 28 y 29 de Enero de 1998. Hite, Katherine. *When the romance ended. Leaders of the chilean Left 1968-1998.* (N. York, Columbia Unbiversity Press, 2000) Jocelyn, Holt. Alfredo.-. *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*. (Santiago, Ed, Sudaméricana,1998. Jocelyn Holt. Alfredo. *El espejo retrovisor (Santiago,*Ed.*Planeta*-Ariel.2000). Durán, Carlos. "Notas breves sobre la crisis y Renovación de la izquierda chilena". Apuntes del programs de Teorías Críticas del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad Arcis. Santiago, 2004. Gazmuri, Cristian. "Una interpretación política de la experiencia autoritaria 1973-1990". Instituto de Historia PUC. Documentos de Discusión. 2002

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

socialista (PS, MAPU, MAPU-OC e IC) en el exilio, que se nutrió de las discusiones que en la década de los 80 se conoció como eurocomunismo, así como del debate que se generó desde las socialdemocracias europeas en su crítica y ruptura con la hegemonía que mantenía en la izquierda mundial la URSS y el PCUS. Este enfoque privilegia la concepción de la renovación como algo propio del exilio y que habría sido integrado al debate nacional interno por la fuerza de los líderes políticos que lo enarbolaron.

Una versión más radical de este segundo enfoque es aquel que combina el enfoque politológico y el sociológico para argumentar que el proceso de renovación socialista no fue solo una transformación de las prácticas y de las ideologías que identificaban a la izquierda, sino que una mutación que terminó por constituir una nueva izquierda. Esa nueva izquierda se caracterizaría por el abandono de todos los referentes identitarios que habían caracterizado a la izquierda de los años 60 y 70 del siglo XX, y que al carecer de una propuesta económica que acompañara al aggiornamiento político- ideológico, terminó por abrazar el neoliberalismo. Esa izquierda renovada por lo tanto, sería una izquierda que renegando de sus principales elementos de identidad histórica, hoy pretende ser reconocida como "fuerza progresista", abandonando la clásica dicotomía política que separaba izquierda y derecha desde la Revolución Francesa hasta nuestros días.

Este último enfoque sin embargo, no responde por qué esa izquierda resemantizó los viejos conceptos, en un esfuerzo intelectual voluntario, racional y conciente, y por ende, reconfiguró los universos simbólicos con los cuáles fundamentaba la práctica política. ¿Qué buscaba la izquierda por darle nuevo sentido al socialismo, a la democracia y al concepto de revolución? Esto no puede responderse por la vía del análisis histórico tradicional, sin caer en los análisis normativos que aducen a la traición y al aggiornamiento.

Un tercer tipo de enfoque es aquel que postula que la renovación socialista fue un proceso de cambio cultural[226]. Aquel entiende que la renovación socialista fue producto de una combinación de nuevas prácticas y nuevos referentes políticos que se situaron en el contexto interno de represión y clandestinidad, más que de la exportación de ideas foráneas o de discusiones alejadas de la realidad nacional. Si bien este tipo de enfoque no abandona la

[226] Valderrama, Miguel. "Renovación Socialista y renovación historiográfica" en Documento Nº 5, septiembre de 2001. Debates y Reflexiones, aportes para la Investigación social. Universidad Arcis. Puryear, Jeffrey. *Thinking Politics. Intellectuals and Democracy in Chile, 1973-1988.* (N. York, The John Hopkins University Press, 1994) Devés, Eduardo. *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX". Tomo II. Desde la Cepal al neoliberalismo (1950-1990*). (Santiago, Editorial Biblos, 2003)

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

influencia del exterior, supone que la transformación cultural de la política de un sector de la izquierda chilena, no podría entenderse fuera del contexto interno que se vivía en Chile bajo la dictadura militar y de las culturas políticas específicas de cada partido. Por ello la Renovación Socialista sería la transformación que un sector de la izquierda nacional realizó en tanto practica de sobrevivencia así como de proyecto político más integral.

Este tercer tipo de enfoque por lo tanto, supone que fueron las prácticas en un nuevo espacio social y político lo que permite configurar este proceso de cambio donde se tomaron los referentes y discusiones que desde el exterior podían ayudar a comprender mejor la realidad nacional. Cada cultura política por lo tanto, con sus prácticas, sus historias y sus propias formas de organización harían una relectura del pasado, y nutrida de nuevas herramientas ideológicas y de nuevos referentes políticos, harían su propuesta de futuro.

Por último, este tipo de enfoque plantea que la renovación en tanto proceso de cambio cultural no supone caminos preconfigurados de luchas, objetivos y estrategias políticas sino que fue más bien un espíritu de época, donde la crítica, la invención y la creación eran transcendentales para la sobrevivencia de los actores políticos y sociales. Por ello, al ser un cambio cultural profundo no puede evaluarse solo como impacto político, sino también como transformación de esferas que exceden al ámbito tradicional de la política partidista.

Sin embargo, pese a encontrar diferencias en los enfoques anteriormente mencionados, existen elementos comunes sobre la renovación socialista que comparten dichos análisis. Por un lado todos concuerdan que el proceso en cuestión se ubica temporalmente en las postrimerías de la década de 1970 hasta mediados de 1980. También coinciden en destacar que la renovación fue un proceso que se sustentó en tres ejes básicos: la democracia como el gran sistema sin el cual no podría haber sociedad socialista; el cambio del concepto de socialismo, que pasa de un proyecto material de sociedad a un valor que radicaliza la democracia misma; y por último, el cambio en la relación existente entre partido y sociedad, así como el abandono de los supuestos clasistas para la comprensión de esa sociedad. Dado lo anterior, la renovación constituyó una transformación tripartita, articulada en torno a un cambio en la teleología, en la estrategia y en el/los agentes políticos.

Dentro de ese marco analítico existente, cabe preguntarse cuáles fueron las particularidades del MAPU en este proceso de renovación socialista, ya que hemos partido de la hipótesis que ese fenómeno puede ayudar a comprender el mito transicional que pesa sobre su propia existencia. Podemos afirmar, después de varias investigaciones en torno a esta

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

colectividad, que el MAPU estructuró, en el marco del proceso de renovación socialista, un discurso histórico que contenía los siguientes elementos claves:

En primer lugar, en perspectiva estructural el discurso del MAPU estructura un imaginario socio político, útil, congruente y funcional a la posibilidad de articular una transición a la democracia basada en el pacto y la negociación con las fuerzas militares. Ese imaginario socio político contiene una explicación sobre 30 años de historia nacional, dotándose de un fuerte sentido historicista, así como también contiene la autocrítica, el arrepentimiento y la culpa necesaria para articular una alianza política entre enemigos históricos del pasado reciente, leída como acto heroico, épico y de madurez.

En sus componentes más específicos el discurso renovado en el MAPU contiene los siguientes elementos estructurantes del imaginario transicional:

-una memoria y un relato sobre los años 60 y 70.

Dicha memoria se estructura en función de relatos que ponen un fuerte énfasis en el carácter de la militancia política. Se esgrime en forma categórica, sobre las particularidades de esos años, cuya especificidad generó una percepción de aceleración del tiempo histórico. Junto a lo anterior se sobrevalora la importancia de la incorporación de nuevos actores al escenario político, en particular sectores juveniles y poblacionales, que habrían imprimido con sus experiencias nuevas dinámicas de acción política, que chocaron o al menos tensionaron la práctica y los enunciados a través de la interacción generacional. Eso explicaría, a juicio de los militantes, las prácticas intransigentes, las acciones temerarias, los discursos incendiarios. "Éramos jóvenes, idealistas, comprometidos con el cambio social". Son calificaciones que se escuchan en todos los discursos de memoria y a través de los cuales se marca la particularidad de la época, así como una justificación basada en el ciclo de la vida para comprender las propias actuaciones pasadas. Nótese que también se indica que "era la época de la Revolución Cubana, del Concilio Vaticano II, de Vietnam, Hochimin…" para vincularse con un contexto global, donde se hacía congruente tener ciertas posiciones políticas.

La memoria que estructuran estos líderes permite tanto la autocomprensión en perspectiva de largo plazo, así como también un diálogo en el que se semantiza una experiencia social o colectiva entendida como propia, lo que permite estructurar un discurso generacional muy potente en el largo plazo. El haber vivido esos años permite construir una imagen del pasado en el que se cruzan no sólo estos actores, sino que también otros militantes que sienten una vinculación subjetiva a su propia experiencia en esos años.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

- una construcción histórico comprensiva potente, que se articula desde la reflexión intelectual.

Es relevante señalar que el discurso anterior no sólo emerge desde la actividad del militante, no sólo es un relato generacional, sino que, y de ahí su importancia, emerge desde una reflexión de intelectuales orgánicos que la transforman en relato explicativo de una época, desde la retórica de las ciencias sociales. Es decir, este discurso circula por medio de dispositivos institucionales permitidos por la dictadura, desde los centros de investigación social, como Flacso y Sur y enunciados por actores que van construyendo una validación social significativa. En esa perspectiva, el discurso tiene afán de convertirse en un enunciado de verdad, no sólo su función argumentativa resalta la experiencia, sino que la constituye como explicación causal subyacente a los factores estructurales que también se enuncian para explicar las particularidades de la época.

Los primeros textos de la renovación socialista tienen ese énfasis, explicar lo sucedido, tratar de comprender las razones del golpe y para ello se remontan en dos perspectivas temporales hacia el pasado reciente. En primer lugar, un análisis estructural que pone énfasis en el sistema de partidos y la institucionalidad política vigente; y en segundo lugar, un análisis experiencial que pone atención en las particularidades de la década de los 60. Ese análisis se extiende hasta los años 83-84, cuando las jornadas de protesta social, producto de la crisis económica desatada en 1982, generaron un efecto imprevisto en la propia reflexión intelectual. Desde fines de 1984 el análisis de la renovación socialista en el MAPU dejó de estar centrado en el pasado, para centrarse en el futuro, convirtiéndose en un discurso profundamente normativo.

- una identidad de izquierda, pero que se reconoce hija del centro político*.*

En el discurso experencial de los militantes del MAPU se comienza a estructurar tempranamente y a la luz de una reflexión específica, una historización de su propia identidad política. Como hijos de una época, como generación política, se asumen como depositarios particulares de un momento histórico significado como excesivamente ideológico y radical. En esa perspectiva, los mapus sienten que su separación de la DC tiene un componente propio de la época y en segundo lugar, asociado a su propia juventud.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Discurso explicativo en torno a la radicalidad de los años sesenta así como a la variable generacional, pone énfasis más en aspectos coyunturales que en aspectos ideológicos, por lo que sumado a la explicación estructural respecto del sistema de partidos, permite reconstruirse una identidad política que se reconoce de izquierda pero que se siente hijo de un centro político.

De esta forma, los mapus van estructurando en sus relatos de memoria, especialmente los que comienzan a circular en las reflexiones partidarias e intelectuales desde fines de los años 70, una imagen de puente socio político con el centro demócrata cristiano. Si la historia en clave ideológica los había separado, las experiencias entendidas como el retorno del hijo pródigo posibilitaba la unión subjetiva y emocional con el padre que no debe ser muerto. Es también una imagen de reconciliación adulta, responsable. Así su identidad de puente social se va configurando lentamente, hasta volverse a mediados de los 90 en un capital político del grupo, pese a su desaparición institucional formal.

La identidad de izquierda se sigue manteniendo y para ello los ingredientes de haber compartido el exilio, la clandestinidad y la resistencia, le permite ser actor valido y legítimo antes sus pares de dicho mundo. Ningún militante de esta área podía desconocer las vivencias de los mapus. Reunidos en distintos seminarios, en Chile o en el exterior, vivenciando la lucha de resistencia, participando de acciones políticas, los mapus se sienten parte de la izquierda, se definen de izquierda y son reconocidos como tales. Sin embargo, son los únicos cuya familiaridad social permite la vinculación afectiva, emocional y de confianza con el centro político. De allí su importancia transicional.

- un discurso conciliador, en la que práctica política se entiende como concertación y construcción de consensos.

Por último, el discurso normativo del mapu a partir de las jornadas de protesta social, esgrime una direccionalidad nueva a la práctica política. Vaciándola de la intransigencia ideológica, entendida como nociva para la democracia, el mapu enarbola una política programática que raya en lo pragmático, pero que se sacude fuertemente el ideologicismo exacerbado. Abandonando el marxismo o reinventándolo, levantando nuevas claves analíticas provenientes del funcionalismo norteamericano, reencontrándose con los postulados de la escuela filosófica de Frankfurt o releyendo el posestructuralismo francés, los

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

intelectuales y algunos militantes del MAPU redefinen la política y lo político para darle nuevo sentido a sus propios actos en esa área.

Es así que aparece la conciliación como elemento fundante del pacto social. No más lucha de clases, sino que conciliación como componente de la cohesión social a la luz de una sociedad que está a punto de entrar en un proceso de anomia. Reconstitución de los agentes sociales, a partir de una nueva relación con el Estad , redefinición de la elite política y su función dentro de la sociedad, es decir, refundar lo que el propio Garretón definía como cultura política.

La cultura política chilena debía normativamente basarse en una práctica de concertación, de búsqueda de acuerdos posibles, cuyo fundamento era la construcción de amplios consensos políticos que permitan darle direccionalidad a la transformación social en perspectiva socialista, es decir, una direccionalidad de las política en función de superar las "injusticias y desigualdades" siempre presentes en las sociedades occidentales y ya no más, en la búsqueda de un tipo de sociedad específica. No más sociedad socialista, sino que sociedad en sentido socialista.

De estos componentes del discurso de renovación socialista en el MAPU podemos argumentar que son sus relatos de memoria, configurados discursivamente desde lo intelectual y político, lo que le dan al carácter de la renovación socialista en este colectivo la amplitud que no tuvo la reflexión en el Partido Socialista. De allí su importancia histórica, pero también su propia debilidad. Este fue un discurso que permitió la configuración de una memoria emblemática, hegemónicamente política pero cuya hegemonía cultural hoy está puesta en duda.

En la configuración de este discurso jugaron un rol clave ciertos actores, que posicionados desde una particular experiencia de trabajo intelectual en centros de estudios como Flacso y SUR, estructuraron un relato coherente, fundado en un lenguaje validado socialmente, hablando desde la ciencia social, para incidir en la política contingente. El espacio dictatorial, en las medianos de los años 70 hasta mediados de la década del 80, no sólo no favoreció sino que reprimió cualquier expresión pública de la política. El único espacio permitido y que fue usado de manera específica por ciertas culturas políticas partidarias, fue el espacio desde la ciencia. Así empoderados desde la academia, intelectuales orgánicos no sólo pensaron la política, sino que también trabajaron en los diseños transicionales posibles.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Los soportes de transmisión y la recepción de las ideas en el nuevo pensamiento

La concentración de intelectuales del MAPU en ciertos centros de estudio no es algo que haya pasado inadvertido en los distintos trabajos que abordan la relación fecunda que existió entre ciencia social y política en los años 70 y 80. En lugares como Flacso (donde circularon intelectuales como M.A Garretón, Augusto Varas, Norbert Lechner, Tomás Moulian y J.J Brunner, entre otros) o la Ong Sur (donde se situaron intelectuales de la talla de Eugenio Tironi o Javier Martinez, por ejemplo), se fue estructurando un espacio aceptado para el debate político esgrimido en clave científico-social.

El discurso intelectual y político debe entenderse aquí como" *conjunto de reglas que, en una época dada, y para una sociedad determinada definen: 1. Los límites y las formas de la decibilidad, ¿de qué se puede hablar?. ¿cuál es el ámbito constituido del discurso? ¿qué tipo de discursividad ha sido asignada a tal o cuál área?, ¿de qué se ha querido hacer una ciencia descriptiva?, ¿a qué se ha conferido una formulación literaria?, etc*"[227]. En otras palabras de qué habla el discurso en sus circunstancias de aparición histórica y posibilidad política, lo que refleja en tanto preocupación de su propia época, *"¿en qué medida el pensamiento, en tanto que tiene una relación con la verdad, puede también tener una historia*?"[228].

Bajo esa consideración teórica, coincidimos con J. Puryear respecto de que intelectualidad y política fueron dos prácticas combinadas en el nuevo escenario nacional inaugurado con la dictadura. Los primeros escritos sistemáticos del pensamiento renovado en el MAPU aparecieron hacia fines de la década del 70 y fueron expresión de una reflexión que se hizo al interior de las colectividades políticas, en el intento por hacer inteligible los procesos de cambio acelerado y crisis de la sociedad chilena desde los años 60 y 70.

Si bien, las colectividades políticas estaban prohibidas, la actividad política en el MAPU estuvo centrada en la acción individual de reflexión política, que tendió a difundirse a través del marco sostenido por las redes sociales que habían articulado la colectividad de militantes, proceso que se vio favorecido por lazos generacionales y de experiencias compartidas.

La práctica de "crítica" y producción sistemática de "pensamiento social" fueron dos elementos que estaban en la base constitutiva fundacional de la cultura política del MAPU, y

[227] Foucault, Michel. *Saber y verdad.* (Madrid, Ed. La Piqueta, 1992) P. 57.
[228] Foucault, Michel. *Saber y Verdad* (Madrid, Ed, La Piqueta, 1992) P. 230.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

que permitieron que en el nuevo escenario dictatorial los cuadros intelectuales de esa colectividad (o colectividades para ser más precisa), tuvieran "mayores y mejores" competencias para hacer "oposición" desde la trinchera del pensamiento.

El intelectual de la renovación socialista a su vez, expresará en sus construcciones discursivas además el influjo de las discusiones posmodernas, del cuestionamiento inherente a la representación, al poder y la mediación social. La teoría política así será entendida como un instrumento, una herramienta de combate[229].

Es posible distinguir dos etapas en el pensamiento renovado. Una primera etapa es la que se extiende hasta 1983 y en donde la renovación socialista es crítica y ajuste de cuentas con sus propios referentes teóricos y políticos. Pasadas las jornadas de protesta popular, y precisamente después de nominar el impacto, emerge una segunda etapa o segunda renovación que debe proponer, en el marco de la crisis de los paradigmas, un nuevo proyecto de sociedad, en una conversación articulatoria con el neoliberalismo.

Es en esa segunda etapa de la renovación socialista, cuando la valoración ideológica de la democracia, en tanto sistema político anhelable, pasa a convertirse en el intento práctico de la actividad intelectual propiamente tal. En ese periodo, cuando los temas centrales que articulan el discurso renovado pasan por el diseño de las estrategias de salida a la dictadura, donde la defensa del diálogo y la práctica consensual no forman solo parte del discurso, sino que también de la puesta en escena en la práctica política formal. En ese nuevo escenario, es cuando los intelectuales de la renovación asumen como su específica actitud política, no solo la defensa de la cultura, sino también el restablecimiento del diálogo entre posiciones enfrentadas[230]. Sin embargo en esa misma etapa las rutas de salida a la dictadura se bifurcan en el mismo cuadro intelectual mapucista, así como en la práctica política del partido mismo. Son los años donde algunos intelectuales abandonan su militancia (caso de Tironi y Moulián) o de quienes siguen militando y más tarde ingresan al PPD (partido instrumental del socialismo renovado, como el caso de Tironi, Brunner) o al Partido Socialista (Manuel Antonio Garretón) y quienes no se incorporan nunca más a la actividad política (el caso de Lechner y hasta cierto punto también la experiencia de Moulian).

Las ideas de la renovación socialista en el MAPU estuvieron en permanente diálogo entre lo que se producía en el interior con las reflexiones en el exterior. No existe entre esos dos espacios grandes conflictos interpretativos, exceptuando la fase preliminar entre 1975 y

[229] Foucault, Michel. *Microfisica del Poder.* (Madrid, Edc. La Piqueta, 1972)
[230] Baca Olamendi, Laura. *Bobbio. Los intelectuales y el poder.* Ed. Océano, *1998.* . P. 136.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

1976, que se zanja con la expulsión de un conjunto de militantes de la colectividad, a través de la acción de intervención del Cro. Martín, es decir, Eugenio Tironi.

La circulación de ideas es fluida, sin contratiempos y se publican y leen muchos artículos en el interior como en el exterior, a través de las propias redes que tiene el MAPU con dos centros espaciales muy importantes para la colectividad: México e Italia.

En esos espacios se organizan dos eventos donde asisten militantes de dicha colectividad política y en los que circulan las ideas y debates que estructuraron lo que más tarde se denominó renovación socialista. Los recuerdos de los encuentros en México, Ariccia o Chantilly están muy grabados en las memorias militantes.

Estos debates entraron fluidamente en la colectividad política, en sus dos versiones, toda vez que la práctica intelectual no era ajena a los propios militantes, dada las particularidades de su cultura política fundacional. La única tensión significativa provino de la radicalización del discurso renovado de carácter social, que termina con la escisión de un grupo político conocido como Mapu-Lautaro.

La posibilidad de que el debate intelectual circulara sin grandes tensiones en la colectividad, no vino solamente de los elementos culturales del colectivo, sino que también fue producto de la participación de dichos intelectuales en la propia dirección del partido, a niveles de la comisión política, lo que generó una vinculación estrecha y fecunda.

Redefiniendo la renovación socialista como cambio cultura complejo: un aporte al estudio de las ideas políticas, su circulación, apropiación y recepción

Con las consideraciones anteriores hemos intentado recrear un nuevo concepto de Renovación Socialista, que amplíe sus márgenes constitutivos y con ello aumente las posibilidades de comprensión histórica de este interesante proceso que vive un sector de la izquierda chilena, abandonando la idea por un lado de la autotraición, la incomprensión y el proceso de circulación de ideas siempre visto como impositivo y desde fuera.

La Renovación Socialista puede entenderse, en perspectiva microhistórica, como un proceso de reconfiguración ideológica y práctica de lo que significaba ser y hacer en política, desde el campo de la izquierda cuya experiencia en el poder fracasó con el golpe de Estado del año 73.

Dicha reconfiguración simbólica y práctica no fue homogénea en todas las colectividades de la izquierda socialista, sino que tuvo sus propias particularidades en el

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

marco de cada uno de los partidos políticos que la vivenciaron[231]. Dichas particularidades se encuentran enmarcadas en la cultura política de cada partido, que reconstruyó de acuerdo a sus militantes, sus experiencias de vida, sus redes sociales, su historia común, las críticas a los postulados del socialismo y democracia así como las propuestas alternativas de una nueva política, que incluía nuevos objetivos, ideales, prácticas y discursos.

Es por eso que la Renovación Socialista, constituye en el MAPU, una nueva forma de representar la realidad, donde efectivamente el "realismo político" se volvió predominante. Esto, porque tanto el marco represivo que impuso la dictadura en el plano interno nacional, como el marco del exilio y las crítica al socialismo real, así como la percepción de cuáles habían sido los factores de la derrota/fracaso de la experiencia de la Unidad Popular, condujeron históricamente a un abandono del idealismo político revolucionario, introduciéndose la idea de que la política debía buscar lo posible.

Esta nueva representación de la realidad crea un nuevo orden simbólico, que articula un nuevo marco de subjetividades e intersubjetividades. En dicho marco, los sujetos se redefinen identitariamente, así como sus objetivos en el corto, mediano y largo plazo. Al realizar dicha acción de identificación se obligan a redefinir al otro y los referentes con los cuáles crearán los lazos de alianza y de lucha. Es así como la Renovación Socialista articula dos identidades prevalecientes: la identidad del ***derrotado autocrítico*** y la identidad del ***resistente***. Este será el campo de respresentaciones en que el MAPU, como "comunidad política", se verá a sí mismo en el nuevo orden social impuesto por la dictadura.

Según Oscar Garretón[232], *"la crisis vivida después del golpe por la izquierda no comienza en septiembre de 1973: el golpe la deja al desnudo. Viene de antes y está en la raíz de la derrota. Diremos que, en primer lugar esta es una crisis teórica y también práctica. Y ello es vital para fuerzas marxistas como las nuestras, donde la teoría determina nuestra práctica (o al menos debería hacerlo).*

"Cuando hablamos de crisis teórica o de un cuerpo teórico, estamos hablando de dos cosas: en primer lugar, de la incapacidad del sistema teórico para renovarse internamente, enriqueciendo su bagaje, generando nuevos conceptos, aportando superiores proposiciones explicativas y, en segundo lugar de un cambio de realidades que el cuerpo teórico sólo es

[231] De allí que surja la necesidad de hacer un análisis microhistórico.
[232] En ese entonces Oscar Guillermo Garretón era el Secretario General del MAPU en el exterior y manifestó hasta el año 83 posturas bastante ambiguas sobre el ideal renovado y la resistencia armada y popular. De hecho se le vindica a este lider del MAPU el haber potenciado la formación del MAPU Lautaro en el año 1982. Hoy día, es Gerente General de las Empresas IANSA.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

capaz de aprehender de sus formas pretéritas bajo las cuales fue concebido, resultando por ende insuficiente como instrumento revolucionario"[233].

Así como queda manifestada la identidad del ***autocrítico derrotado*** en lo expresado por Garretón, esta identidad coexistía con aquella que revaloraba la resistencia y la lucha, En el Boletín *Venceremos*, dicha identidad es "*construida a través de una línea imaginaria que subraya la continuidad histórica. Así el MAPU, "recoge esas enseñanzas en sus combates diarios, en la lucha por la UP, en la luchas por el primer año del Gobierno Popular, en el paro de octubre, etc. El MAPU profundiza dicha enseñanza y la búsqueda del camino revolucionario y proletario en su II Congreso, aprendiendo de la derrota del 11 de septiembre, y hoy en la resistencia popular"*[234].

La continuidad histórica era necesaria para generar la idea de un proceso de "desarrollo", donde el quiebre democrático no desarticularía la identidad MAPU por completo. Los sujetos, en tanto miembros del colectivo, necesitan reconocerse en una historia común, que les permita construir un flujo discursivo que potencie su actuación en el presente, sin pensar que ello significa traición o abandono consciente de los valores que los convocaban políticamente. De allí la idea permanente de traer a colación la derrota y autocrítica en conjunto con la lucha, el compromiso y la resistencia. Sólo combinando ambos aspectos, la vida cotidiana se volvía normal, a pesar de lo anormal de la situación y la potencialidad de la renovación ideológica algo más fluida.

La dictadura militar y su aparataje discursivo va imponiendo así la hegemonía de una verdad, que el MAPU acepta muy tempranamente: la verdad del fracaso de la experiencia de la UP. Sobre este marco de verdad, que se asume más tempranamente en el interior que en el exterior (exilio) emergen los primeros discursos que articularán la Renovación Socialista.

"Cualquier proyecto político renovado" diría Garretón en el 79*, "debe partir de dos premisas de diagnóstico: la realidad de Chile ha sufrido profundas mutaciones y convulsiones bajo la dictadura y, en segundo, la izquierda ha venido viviendo desde antes del golpe una crisis que debemos desnudar, para superarla"*[235]

[233] Garretón, O. "Sobre la propuesta de Convergencia Socialista para el movimiento popular". En FRAGUA, op. CiT. P. 96.
[234] Boletín Clandestino "Venceremos". Mayo de 1975 N°5.
[235] Garretón, Oscar Guillemo. "Sobre la propuesta de Convergencia Socialista para el movimiento popular". En FRAGUA, op. Cit. P. 94.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

En el mismo tono anterior, Eugenio Tironi[236], enfatizaba en 1979, que *"en estas circunstancias la izquierda no puede permanecer sumergida resistente a veces como anestesiada por la idea de que la lucha es larga. No puede seguir invocando una y otra vez consignas vagas de contenido ni convocando tras un horizonte difuso y abstracto... La instauración por parte del régimen de un nuevo escenario económico social sobre el cual debe desenvolverse la lucha social. Se trata de la presencia de una nueva estructura capitalista. La izquierda está muy lejos de hacerse cargo de este cúmulo insoslayable de transformaciones. En consecuencia tiende a levantar propuestas referidas a un Chile objetivamente inexistente y en un lenguaje incomprensible, por lo menos para las nuevas generaciones. Porque muchas de las grandes opciones de antaño resultan ahora extemporáneas. La izquierda no aparece abierta a lo que la gente quiere, y reproduce una imagen caduca, obstinada, defensista, nostálgica, lo que profundiza su crisis"*[237].

Así la "verdad" aceptada de que no sólo fueron derrotados sino de que fracasaron los actores y las políticas implementadas, obligó al MAPU a reconfigurar la línea política que los agrupaba como comunidad de intereses. En el marco de una nueva realidad, de una "realidad objetiva" como diría Tironi, la imagen construida por la dictadura y la fuerza de los hechos, el MAPU decide rearticular las prácticas y también los discursos. ¿Cuál será la pertinencia del socialismo en esta nueva realidad? ¿Cómo enfrentar políticamente la nueva realidad? ¿Cuál será el mejor discurso, la mejor práctica de hacernos escuchar y comenzar a disputar nuevamente el poder político? ¿Cómo plantear nuevas alternativas que sean más "reales, más cercanas a lo que quiere "la gente", menos caduca, más propositiva y menos nostálgica"? Son los primeros elementos que se harán visibles en la creación de una nueva forma política, del surgimiento de este nuevo referente cultural.

En el marco de la clandestinidad, el MAPU trabaja con un nuevo concepto de poder, que es más cercano a la idea de hegemonía de Gramsci, así como a la de Foucault. Los MAPU se plantean la necesidad de convencer, de iluminar el cambio político "en la medida de lo posible". Para ello, articulan una práctica de microluchas, de micropoderes en la resistencia cotidiana, que nos refleja un nuevo concepto del poder.

[236] Eugenio Tironi fue encargado de intervenir en el año 1975 el Frente Exterior del MAPU. Tuvo coqueteos en esos años con la idea de la resistencia armada que planteaban algunos militantes del MIR en el exilio. Después de su vida en México, tomó las riendas de la Renovación y hoy es se dedica al tema de la comunicación y las campañas política. Bajo su "mano publicitaria"el actual presidente de Chile, logró ganar la segunda vuelta electoral en las elecciones del año 2000.
[237] Tironi, Eugenio. "La Convergencia Social: 6 breves justificaciones". 1979. En *La Torre de Babel: Ensayos de Crítica y Renovación política*. (Santiago, Sur Ediciones 1984).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

En el boletín *Venceremos* se les decía a los militantes que *"hay miles y miles de pequeñas cosas que se pueden hacer, rayados de todo tipo con nuestras consignas, boicot a la producción de aquellas industrias que no tengan posibilidad de quiebra, agitación en todas partes, hostigamiento a los militares de mil maneras: todo vale. ¡Pero cuidado de no caer en la trampa de la dictadura. Nada frontal, hay que darles por las costillas!"*[238]

De esta forma el poder y la resistencia estaban diseminados por todos lados. Lo podían ejercer los chilenos y chilenas desde su cotidianidad. Sin embargo también estaba en el Estado y había que luchar para alcanzarlo. Así esta nueva forma de practicar la política, que pasaba por construir identidades culturales de resistencia, terminó funcionalizando la lucha a los intereses de la dictadura, por cuanto se planteó la idea de que era necesario el accionar atomizado e individual.

No era posible, en ese contexto, la militancia política orgánica. La clandestinidad no lo permitía, así como tampoco el nuevo influjo individualista y de primacía del sujeto, que traía consigo el ideario liberal implementado en el área económica y que cruzó a toda la sociedad desde los años 80 hasta nuestros días. Se podía ser MAPU y de oposición, aún cuando no se militara en una sede visible. Ello podía quedar reservado para los líderes, las caras visibles, los que vivían todo el día para ello, en suma, los que asumirán la conducción política de la lucha por el poder del Estado.

Por estas razones, creo que la Renovación Socialista en el MAPU condujo inevitablemente a su disolución como colectividad orgánica clásica, y pasó a constituirse en un nuevo referente político, disgregado en otras colectividades políticas (por cuanto el sistema político partidista aún lo requiere), pero manteniendo su calidad de comunidad de sujetos y de intereses, que comparten una historia común y una identidad que aún los hace visible a otros actores. Ya lo proponía Eugenio Tironi en el año 1979, cuando planteaba que *"los partidos se nos fueron volviendo mecanismos de conservación, refugios para que nuestra generación logre protegerse en parte de la agresión de la que es objeto desde arriba y sin descanso; lugares donde preservar, muchas veces únicamente mediante gestos históricos, nuestra "cultura de omnipotencia", lugares de encuentro que momentáneamente aplacan nuestro recurrente desarraigo; enclaves que, por su propia naturaleza nos alejan día a día de la cotidianidad de nuestra gente. Pero ya no dan abasto. Tanto recuerdo, tanta*

[238] Boletín Venceremos, junio de 1975. N° 6.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

muerte, tanta repetición de ritos, discursos conmemorativos y dogmas, los están haciendo reventar"[239].

La Renovación Socialista reconfiguró entonces, intereses, objetivos y prácticas, pero también nuevas formas de participación en política, que hacen que por un lado los partidos sigan apareciendo como referentes públicos, pero que en la práctica reorienten las luchas del poder hacia otros ámbitos, donde prevalecen más las identidades y el reconocimiento que la colectividad desde donde se habla o se práctica la política pública.

Por último, la Renovación tuvo su práctica política de alianzas en lo que se denominará Convergencia Socialista. Dicha "reunión de partidos" para sistematizar la lucha antidictorial, terminó zanjando además la forma cómo se practicaría la política durante la transición. La política cupular, que finalmente terminó conduciendo el proceso de transición con los partidos a la cabeza y con aquellos lideres más visibles en las principales negociaciones, abortó las experiencias de resistencia del "movimiento de masas" (del que mucho se habló en los textos de la Renovación), entrelazando el anonimato de la lucha cotidiana con la falta de programa y capacidad de negociación. La política la debían hacer los profesionales, los políticos, por cuanto la experiencia de desborde social e incapacidad de conducción certera diagnosticada como parte del fracaso de la UP, generó un análisis coyuntural e inmediato pero que terminó perpetuándose en el tiempo. Los temores del militante del MAPU en el Congreso de Ariccia, que aparecieron prematuramente en el año 1979, fueron la crónica de "una nueva política" anunciada.

"Hasta ahora, tanto en el exilio como en el país, el proceso ha sido obra de hombres concretos y sólo recientemente compromete decididamente las estructuras, organizaciones e instancias de dirección. Nuestra impresión es que se trata de una iniciativa (se refiere a la Convergencia Socialista) que ha tomado cuerpo en el vértice político y que, por lo mismo, tiende a un debate que se mueve en un terreno ideológico y abstracto para el hombre común que hace la gran masa"[240] .

Para el MAPU este resultado era, pese al discurso esgrimido, algo natural. Un partido político con un gran número de militantes con importantes grados de educación formal, con amplias redes sociales, provenientes en su mayoría de sectores sociales medios y medios

[239] Tironi, Eugenio. "Sólo ayer eramos Dioses", 30 de enero de 1979. En L*a Torre de Babel*. Op. Cit. P. 22.
[240] Opinión de Ulises Castillo, en Revista FRAGUA N° 1, 1980.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

altos, jóvenes y con experiencia de ejercicio del poder estatal y que a pesar de su importante trabajo en las agrupaciones sociales de base, configuró un actuar político "comprometido" pero distinto, "dirigente" e "iluminado", y por lo mismo, una vez llegada la transición la separación entre lo social y lo político se hizo no sólo evidente, sino que también "natural".

.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

La traducción como búsqueda de un marxismo latinoamericano: la trayectoria intelectual de José Aricó

Martín Cortés
Facultad de Ciencias Sociales (UBA) – Université Paris 8

Introducción: el intelectual como búsqueda

En el prólogo de *La cola del diablo,* texto pergeñado con una manifiesta voluntad de construir una autobiografía intelectual que sea también el reflejo de una época y de un colectivo de trabajo, José Aricó confiesa su deseo de que dicho libro no sea leído como "un ejercicio de filología gramsciana, sino como el testimonio de una búsqueda inacabada" (Aricó, 2005:30). Tratándose, en última instancia, de una obra sobre una vida –la del propio Aricó-, bien podría decirse que es en esa idea de búsqueda siempre insuficiente, que se halla el núcleo de la trayectoria intelectual de este autor, quien fuera el principal animador de uno de los proyectos de intervención intelectual sin dudas más relevantes de la izquierda latinoamericana a lo largo de su extensa y compleja historia. *Pasado y presente* parece sintetizar todos los elementos que caracterizaron a la intelectualidad crítica de la región luego de la ruptura que supuso la revolución cubana: allí encontramos una discusión al interior del Partido Comunista Argentino, que involucra una "excomulgación", y es fundante del recorrido heterodoxo que caracterizará al grupo. Asimismo, se trata de un colectivo con una sustantiva vocación por la edición, no sólo de la influyente Revista *Pasado y Presente* y los homónimos *Cuadernos*, sino de múltiples empresas editoriales del más variado orden[1], intentando de ese modo constituirse como un espacio de intervención político-cultural. Los lugares de edición de los *Cuadernos* (primero Córdoba, luego Buenos Aires, finalmente México) dan cuenta, a su vez, de una trayectoria que está marcada al mismo tiempo por la migración política y por el exilio. También caracterizan al grupo diversos contactos con sujetos políticos activos en cada una de sus épocas: el Ejérctio Guerrillero del Pueblo (EGP) de Jorge Massetti en los sesenta, Montoneros y FAR en los setenta. Por último, también el grupo asumirá en los ochenta el lugar de "consejeros del príncipe" en

[1] Además de *Pasado y Presente*, Aricó participa, a lo largo de su trayectoria intelectual, en proyectos editoriales tales como Eudecor (Editorial Universitaria de Córdoba), Garfio, Signos, Siglo XXI Argentina y México, entre otras. Para el trabajo específico de cada una de ellas, remitimos a Burgos (2004:150 y ss.)

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

torno del proyecto alfonsinista, aunque ya con una importante heterogeneidad interna y cierto desfasaje respecto de su conformación en las décadas previas. Aún en su complejidad, o precisamente por ella, la trayectoria intelectual del Aricó que comienza con su militancia juvenil comunista en los años 50 y se cierra con su muerte en 1991, momento en que es un indiscutido referente de la intelectualidad latinoamericana, bien puede pensarse como, en sus propias palabras, una búsqueda inacabada. Búsqueda de interrogantes políticos y teóricos para abordar con rigurosidad y creatividad una realidad tan compleja como la de nuestra región. Y con la convicción de hacerlo siempre desde el punto de vista de la transformación social, aún con los diversos significados que operaron detrás de ese significante a lo largo de su vida.

Para abordar la trayectoria intelectual de Aricó, es necesario primero hacer una significativa aclaración acerca de lo que entenderemos por su *obra*. Dada la especificidad del autor tratado, no puede reducirse su producción a sus escritos. Aunque estos no son tan escasos –aunque sí dispersos- como podría pensarse[2], sus aportes también anidan en las empresas intelectuales que animó. Son múltiples los testimonios personales (Crespo, 2001; De Ípola, 2005) que dan cuenta de la entrañable política de *tertulias* que caracterizaba a "Pancho", constituyendo múltiples espacios de producción colectiva que quizá no siempre se plasmaron en papeles cuantificables pero que conforman, de todos modos, parte del acervo de la cultura de izquierda argentina y latinoamericana. Pero, además de textos y tertulias, sobresalen en el recorrido de Aricó sus múltiples iniciativas editoriales. Incluimos aquí no sólo los proyectos ligados con la edición de libros, sino también las tareas de traducción (coordinadas, como en el caso de la edición crítica de *El Capital* o realizadas directamente por él, como en el caso de una sustantiva parte de los *Cuadernos de la Cárcel*) y la dirección de colecciones enteras de profunda relevancia para el pensamiento crítico latinoamericano. Asimismo, las revistas editadas por Aricó son parte sustantiva de su obra. No sólo la mítica *Pasado y Presente*, sino también *La Ciudad Futura, Controversia* y *Punto de Vista.* Quizá lo que es común a todas estas revistas es el modo en que interpretaron de manera singular el "espíritu" de

[2] En la Universidad Nacional de Córdoba existe el proyecto de editar sus obras completas. Se espera que las mismas excedan los tres volúmenes.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

sus respectivas épocas, lo que, a su vez, reafirma la agudeza que caracterizó a Aricó en cada uno de sus momentos de reflexión teórico-política.

Ahora bien, surge un problema casi evidente a la hora de querer tomar la obra de Aricó como una unidad: hay una inocultable heterogeneidad entre sus diversos momentos de producción, sobre todo en lo que hace a sus adscripciones políticas y a los modos en que concibió el problema del socialismo**.** De Ípola (2005)**,** por caso, menciona "cuatro" Aricó. Burgos (2004) y Crespo (2001) también ordenan sus trabajos sobre Aricó en virtud de etapas expresadas por el lugar de residencia (Córdoba - Buenos Aires - México - Buenos Aires), pero bien podrían plantearse más o menos etapas de acuerdo a la lectura que se emprenda. En cualquier caso, nos parece que si se puede pensar un hilo conductor por sobre esas diferencias (por demás sustantivas), es precisamente el de la *búsqueda*. Aricó puede ser pensado como un modelo de la inquietud intelectual. Consideramos que la variedad de su obra, en el sentido en que la definimos –es decir, más allá de sus escritos-, es pasible de ser ordenada en función del intento por pensar la realidad latinoamericana desde una perspectiva crítica, transformadora y socialista, pero sin renunciar a una tozuda obsesión por desgranar lo específico y singular de las configuraciones sociales y culturales de la región.

Este trabajo es apenas una presentación preliminar y esquemática de un proyecto mayor en torno de la trayectoria intelectual de Aricó y sus aportes a la teoría política latinoamericana. En ese sentido, partimos de una hipótesis general en torno de la noción de *traducción* como el nudo de las diversas empresas intelectuales de José Aricó. En lo que sigue, presentaremos de manera preliminar esta hipótesis y, luego, esbozaremos dos núcleos problemáticos de la obra de Aricó que desde allí pueden leerse: la *historia* y la *política.*

Traducir como acto imperfecto

De acuerdo con Michael Löwy (2007), pueden plantearse dos tentaciones opuestas que han dificultado enormemente el desarrollo del marxismo latinoamericano: el *eurocentrismo*, consistente en trasplantar mecánicamente hacia América Latina los modelos de desarrollo y comprensión de la realidad europea y el *excepcionalismo*, sustentado en una absolutización de la singularidad latinoamericana que rechaza de plano todo cuerpo teórico construido en otras geografías. La obra de Aricó en su

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

conjunto puede ser leída como un intento por superar esta dicotomía, intentando aunar la capacidad crítica de la tradición marxista con la especificidad de la realidad latinoamericana.

Nuestra hipótesis general, que excede largamente las pretensiones de este breve trabajo, es que ese intento puede plantearse, en su conjunto, desde la potencia inscripta en el concepto de *traducción*, tal como Antonio Gramsci lo formulara (2003). Mucho se ha escrito sobre la ascendencia de la figura de Gramsci sobre Aricó en particular y, en general, sobre quienes serían "los gramscianos argentinos" (Aricó, 2005; Burgos, 2004). Primero conocido apenas por las resonancias que llegan a través de Héctor Agosti –una de las figuras más salientes de la intelectualidad del Partido Comunista Argentino-, luego leído fragmentariamente dadas las escasas fuentes disponibles; el revolucionario italiano despertaría un interés creciente en Aricó, quien ensayaría sus primeras experiencias de traducción con las *Notas sobre Maquiavelo* y entraría por esa vía al idioma y a la cultura italiana, elementos que serán constitutivos de toda su trayectoria intelectual.

De manera que para hablar de la *traducción* como el ejercicio que estructura la obra de Aricó, es bueno remontarse a los planteos al respecto de Gramsci. Tomemos entonces la nota titulada "Traductibilidad de los lenguajes científicos y filosóficos" (2003:72 y ss.). No ha de ser casual, en virtud de sus profundos y profusos estudios de lingüística y filología, que Gramsci eligiera la noción de *traducción* para preguntarse nada menos que por la relación entre cada cultura nacional y la civilización común que las cobija. Casi como si auspiciara provocativamente una interpretación heterodoxa, en confrontación con las diferentes formas de escolástica marxista, el autor meridional empieza por Lenin: "En 1921, tratando de problemas de organización, Ilich escribió o dijo (poco más o menos) lo siguiente: No hemos sabido "traducir" a las lenguas europeas nuestra lengua" (2003:72).

El problema queda planteado en un sentido eminentemente político. Relacionado con la organización, con los proyectos de transformación y con la interpretación misma de la sociedad, la *traducción* aparece como un propósito que es ante todo un complejo esfuerzo, nunca una aplicación mecánica. Vale decir, no existe "perfección" posible a la hora de traducir. Por el contrario, la operación supone una fina articulación entre el

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

"fondo esencial" –lo común, aquello que hace a las realidades reductibles entre sí- y las particularidades históricas nacionales[3].

En este sentido, a modo de prevención, Gramsci afirma que es necesario "precisar el límite de la propia metáfora, es decir, para impedir que se materialice y se mecanice" (2003:78). La *traducción*, una vez descartada toda pretensión de perfección y transparencia, sirve para pensar una configuración nacional determinada a partir de múltiples herramientas, que pueden ser de otros tiempos y realidades, a condición de no resbalar hacia la construcción de modelos ahistóricos con pretensión universal.

Por su parte, podría plantearse que uno de los más claros propósitos que anima la obra de Aricó es el de construir una potente, activa y heterodoxa interpretación del marxismo. En tal sentido pueden leerse las diversas piezas del rompecabezas que componen su trayectoria intelectual, en particular la empresa de los *Cuadernos de Pasado y Presente*[4]. Pues bien, en más de una ocasión y de diversas maneras, Aricó

---

[3] René Zavaleta, un autor marxista boliviano sumamente afín a Aricó (y para quien éste tenía palabras de reconocimiento y elogio, que pueden leerse en *La cola del diablo*), también desarrolla buena parte de su reflexión en torno del proyecto de traducir y nacionalizar el marxismo en América Latina. Respecto de lo común y lo específico a la hora de comparar las realidades nacionales, Zavaleta planteaba que la sociedad capitalista permitía, por primera vez en la historia humana –a partir de la homogeneización el mundo bajo la forma *valor*-, hablar de modelos de regularidad o modos de producción, que revelan la "unidad de la historia del mundo". Por su parte, las superestructuras dan cuenta de una diversidad e incluso de una incomparabilidad en función de distintos derroteros históricos. Zavaleta plantea que el modelo de regularidad -el núcleo de las relaciones capitalistas de producción- da lugar a una serie de formaciones aparentes a nivel superestructural. Vale decir, al desarrollo capitalista "perfecto" le corresponderían determinadas formas (aparentes, mistificadas) ideológicas y políticas -democracia representativa, ideas de libertad e igualdad, etc.- que sin embargo están sobredeterminadas por la fuerza de la historia local. Al margen de una parte de la política que pueda pensarse como regularidad (por caso, la existencia de lo estatal como esfera diferenciada de la sociedad: no hay formación económica capitalista que no cuente con esta característica), existe lo que Zavaleta denomina una acumulación especial de la superestructura en cada caso específico. Es en la relación entre modelo de regularidad y acumulación específica de la historia local donde se juega el problema de la *traducción* (Zavaleta, 1988a).

[4] Según Crespo (s/f), los Cuadernos pueden agruparse en función de sus lugares de edición (Córdoba, Buenos Aires, México) y en virtud de los diferentes núcleos temáticos que abordan (lectura filológica de Marx, problema de la organización, reflexiones sobre el socialismo). Cualquier sea la clasificación que se tome, es innegable la contribución de los *Cuadernos* a los temas más candentes de debate de la izquierda latinoamericana.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

afirma que el pensar críticamente no es una mera aplicación de conceptos –aún cuando estos podrían reclamarse inequívocamente revolucionarios por "pertenecer" al universo marxista- sino un trabajo: un ejercicio que supone una confrontación permanente con los problemas de cada época y lugar. Y por ello no debe entenderse una "constatación empírica" (fórmula por demás polémica en términos epistemológicos y, a nuestro juicio, incompatible con el marxismo crítico), sino un diálogo del marxismo con las corrientes y realidades más diversas que exceden incluso –y largamente- su propio campo[5].

Dicho todo esto, nos resta plantear que quizá una de las aristas más interesantes del pensamiento de Aricó es su carácter *situado*. En términos generales, su obra puede entenderse como un esfuerzo por hacer inteligible la realidad latinoamericana desde una perspectiva creativa y transformadora. Asimismo, sus preocupaciones tuvieron siempre un sentido político de primer orden, postulando el lugar del intelectual como un espacio de intervención que sintetizaba rigurosidad y erudición con activo involucramiento.

En ese carácter, la *traducción* puede ser leída –esa es nuestra hipótesis general- como el ejercicio principal que estructura las diversas empresas de Aricó (principalmente, sus textos y ediciones) en lo que hace al análisis crítico del acontecer en América Latina. De allí su permanente preocupación por el *marxismo latinoamericano*: convencido de la esterilidad de las aplicaciones mecánicas que dominaban el marxismo-leninismo de los Partidos Comunistas de la región (a la que, a su modo, se remonta su propia excomulgación), así como de la necedad de las diferentes vertientes del pensamiento "nacional" que rechazaban *per se* al marxismo, Aricó llegó a su afirmación, a la vez un poco exagerada y provocativa, de que sólo los *Siete Ensayos* de Mariátegui, constituían, en un sentido fuerte, un texto de marxismo latinoamericano (Aricó, 2005:100).

En la obra del *Amauta*, así como en la trayectoria intelectual de nuestro autor, se destacan los tres elementos que caracterizan la *traducción* como ejercicio: (1) un lenguaje (el marxismo), (2) que necesita ser traducido a una realidad cultural y social específica (latinoamericana) (3) mediando un esfuerzo de interpretación que excluye

[5] Desde Levi Strauss y el estructuralismo francés en los sesenta (Lacan es publicado tempranamente en la Revista *Pasado y* Presente) hasta Carl Schmitt en los ochenta, aparecen en la trayectoria de Aricó iniciativas editoriales de múltiples autores ajenos al marxismo. Ellas podrían inscribirse en la convicción de que la vitalidad del marxismo radica en su capacidad de dialogar con otras corrientes teórico-políticas.

toda posibilidad de aplicación o perfección. A continuación, veremos, a modo de presentación provisoria, dos problemas de profunda relevancia para el pensamiento crítica latinoamericano que son abordados de este modo por Aricó.

Historia latinoamericana: el privilegio del atraso

Como decíamos anteriormente, tanto el eurocentrismo como el excepcionalismo podrían ser caracterizados por la plena ausencia de un esfuerzo de traducción. En el segundo caso, la afirmación de la absoluta originalidad de la realidad latinoamericana impide inscribirla en una estructura común y pensarla en su relación con la regularidad capitalista. En aquél, todo rasgo singular es manifiestamente negado, de tal modo que no se espera de América Latina otra cosa que el camino ya recorrido por los países avanzados. La cuestión de la *historia* se liga medularmente con este último problema, ya que, detrás de él aparece con toda su potencia una concepción del marxismo como una moderna filosofía de la historia, que no haría mucho más que mostrar el inexorable camino hacia el socialismo por la vía –lineal- del progreso material y el desarrollo de las fuerzas productivas. A los países periféricos, por su parte, se les ilumina la vía que inevitablemente recorrerán, puesto que "los países industrialmente más desarrollados no hacen más que poner delante de los países menos progresivos el espejo de su propio porvenir"[6] (Marx, 2000: 14).

Frente a esta interpretación del marxismo, cuyo corolario es una visión "unilineal" de la historia (Melotti, 1974), Aricó postulará la necesidad de rescatar un marxismo crítico de la herencia positivista que éste alberga. Su principal herramienta para ello será un minucioso análisis del Marx posterior a 1860, donde, en virtud del abordaje riguroso

[6] Esta cita da cuenta de la efectiva existencia en la obra de Marx de momentos en que éste se presenta como un convencido admirador del progreso que supone la generalización del capitalismo. Existen incluso textos (como las célebres cartas sobre la colonización inglesa en la India) donde pueblos enteros son sacrificados en el altar del progreso con la mirada entre pasiva y celebratoria del propio Marx. Sin embargo, conviven con estos planteos, muchos textos donde la cuestión de la historia es leida desde una perspectiva mucho más crítica, sobre todo a partir de la década de 1860, producciones que Aricó atenderá de manera singular para sus propósitos. Para un desarrollo mayor de las tensiones en la obra de Marx en torno del problema del progreso ver Cortés (2008).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

de las realidades periféricas, puede hablarse de una auténtica *ruptura* en el pensamiento de Marx, que incluye

> …una crítica de la noción de "progreso" capitalista, una delimitación precisa del área geográfica-histórica de validez de su análisis, un cuestionamiento de la ineluctabilidad del proceso de expropiación de los productores directos, una aguda percepción de la posibilidad de un tipo de desarrollo no capitalista en países atrasados, un reconocimiento explícito de la potencialidad revolucionaria que en ellos tienen las masas rurales (Aricó, 1981:22)

No casualmente, esta cita pertenece a la presentación de la correspondencia entre Marx, Engels y el traductor ruso de *El Capital,* Nikolai F. Danielson compilada por Aricó para la colección de la *Biblioteca del pensamiento socialista* de la *Editorial Siglo XXI*, trabajo realizado durante su exilio mexicano. Aricó encontrará en Irlanda (Marx y Engels, 1979) y Rusia (Marx y Engels, 1980) dos de los casos salientes analizados por Marx en paralelo a la redacción de *El Capital* -llegando incluso a retrasar considerablemente ésta en virtud de la creciente relevancia que daba a los problemas teórico-políticos que estos territorios expresaban-. Aricó encuentra allí los mejores ejemplos de un riguroso estudio de las condiciones específicas del capitalismo periférico. A partir de ellos puede ponerse en crisis la pretensión modernizante del marxismo ortodoxo y su resonancia en América Latina.

Precisamente contra este tipo de interpretaciones, Aricó despliega la potencia del ejercicio de traducción, bajo la hipótesis de que existe un "parecido de familia" entre América Latina y aquella Rusia analizada casi obsesivamente por Marx. Ambas son la periferia de la Modernidad, donde conviven los impulsos para el desarrollo capitalista con la persistencia de formas sociales no inmediatamente subsumibles a la fuerza arrolladora del progreso:

> Efectivamente el atraso tiene sus virtualidades. Porque precisamente las sociedades atrasadas tienen la particularidad de iluminar ciertos aspectos de su propia sociedad y de la otra sociedad mostrando esos límites. Rompen con el concepto de neutralización de las relaciones sociales. Si existe el atraso el

> desarrollo queda cuestionado. El desarrollo no aparece con la capacidad de superarlo, con la capacidad de liquidarlo (Aricó, 1995:5)

¿Cuáles son esas "virtualidades"? Lo central para Aricó es la impugnación que el atraso expresa, de hecho, a la pretensión universal(izante) del desarrollo. El atraso por sí mismo es testimonio de que la historia no marcha sin sobresaltos en una sola dirección, en la medida en que se erigen espacios sociales que se resisten a ser reducidos a meros apéndices del progreso. La peculiar atención que Marx brinda al caso ruso será una clave de inspiración para la búsqueda de Aricó, a punto tal de que allí se abre, para él, la posibilidad misma de leer, en términos de Oscar del Barco (1982) "otro Marx", caracterizado por la imposibilidad de constituir un *sistema* y por el retaceo a ser sacralizado en fórmulas que valen en todo tiempo y todo lugar.

En la misma dirección, Aricó compilará un conjunto de textos de Marx y Engels sobre el porvenir de la comuna rural rusa (Marx y Engels, 1980), en lo que constituye el número 90 de los *Cuadernos de Pasado y Presente*. En la "Advertencia", señala una paradoja que grafica de manera contundente la necesidad de la traducción: "el hecho paradójico es que fueron precisamente los populistas quienes se esforzaron por extraer de la doctrina de Marx los fundamentos teóricos para afirmar la viabilidad en Rusia de un camino no capitalista basado en la expansión de la *obschina*" (1980:7). No es nuestra intención desarrollar aquí las polémicas decimonónicas del movimiento revolucionario ruso. Basta con señalar que dicho movimiento se debatía entre la búsqueda de un desarrollo no capitalista basado en la vitalidad de la comuna rural, esgrimido por los populistas, y la idea de la inevitabilidad de un período de desarrollo capitalista –incluidas allí las funestas consecuencias sociales sobre la población rusa- entre el derrocamiento del zarismo y la posibilidad del socialismo. Tal posición era defendida por los llamados marxistas, liderados por Plejanov (Walicki, 1971).

Un argumento similar será fundamento de la estrategia del Comintern para América Latina. En ocasión de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, realizada en Buenos Aires en 1929, se impone la línea política defendida por Vittorio Codovilla, principal referente del PC argentino y miembro del Comité Ejecutivo Ampliado de la Internacional Comunista, donde, en virtud del "atraso", se afirma el carácter *democrático-burgués* de la revolución en América Latina, consagrando la idea de la

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

revolución "por etapas", hegemónica en la región hasta la ruptura que supuso la revolución cubana (Löwy, 2007). De ese modo, una idea unilineal de historia dominó el entramado teórico de los Partidos Comunistas de la región, más afectos al eurocentrismo que a la búsqueda de las singularidades de la región. La publicación del intercambio epistolar entre Marx y la entonces populista Vera Zasulich[7], en los albores de la década de 1880 supone una crítica frontal a este tipo de concepciones. La publicación incluye los borradores de Marx, donde, en reiteradas ocasiones, Marx alude a la *contemporaneidad* de formas productivas como llave para la posibilidad de que la comuna rural constituya el punto de partida para la transformación socialista en Rusia:

> …en Rusia, gracias a una excepcional combinación de circunstancias, establecida todavía en escala nacional, puede irse desprendiendo de sus caracteres primitivos y desarrollando directamente como elemento de la producción colectiva en escala nacional. Es precisamente gracias a la contemporaneidad de la producción capitalista como puede apropiarse todas sus adquisiciones positivas y sin pasar por sus peripecias espantosas (Marx y Engels, 1980:33)

Fundamentalmente, vemos aquí como la lectura de Marx de la realidad rusa puede *traducirse* en frontal polémica con las interpretaciones dominantes en las organizaciones marxistas latinoamericanas. No sólo es la idea lineal y progresista de historia la que Marx rompe con estos y otros textos de la época. También revisará su idea de que sólo el proletariado de los países centrales es un sujeto revolucionario activo, tema que no desarrollamos aquí pero que no es menor para pensar al ruptura en la trayectoria de Marx a la que Aricó alude.

Son muchos más los textos y ediciones de Aricó donde la pluma de Marx y otros marxistas es revisitada en busca de traducir su potencialidad para polemizar con una

[7] Al momento de escribir la carta consultando a Marx acerca del futuro de la comuna rural rusa, Vera Zaulich adscribía al populismo y debatía fervientemente con los llamados marxistas acerca de la necesidad de evitar el desarrollo capitalista en Rusia. Irónicamente, la respuesta de Marx, donde éste toma partido por los populistas, no es publicada porque poco después de recibirla, Vera Zasulich asume una posición "marxista", ahora incompatible con la posición del propio Marx.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

recepción latinoamericana del marxismo que parecía hacer empatía, a todas luces, con la idea de historia unilineal y progresiva de la burguesía. Pasaremos ahora a analizar el problema de la política y el Estado como cuestiones que Aricó también atiende en virtud de su radical importancia para un pensamiento crítico latinoamericano. Y lo hace, naturalmente, mediante el buceo entre tradiciones y experiencias que puedan actualizarse críticamente.

Política Latinoamericana: el Estado productor

La cuestión de la política, la Nación y el Estado como elementos singulares de las formaciones sociales latinoamericanas aparecen de manera relativamente tardía en la obra de Aricó, en los albores de la década del ochenta. Sin embargo, su peso será creciente y paulatinamente determinante en su reflexión, a punto tal que podríamos trazar la hipótesis de que esas particularidades permiten a Aricó ubicar –para su presente y retrospectivamente- los orígenes y fundamentos de las dificultades para la producción de un marxismo latinoamericano en la escasez o carencia de reflexiones sustantivas sobre la complejidad de la relación entre Estado y sociedad en las formaciones sociales latinoamericanas. En el afán de realizar un riguroso ejercicio de traducción del marxismo para la realidad latinoamericana, esta cuestión acrecentará su importancia de manera decisiva.

En primer lugar, aparece la cuestión *nacional*, históricamente esquiva para los análisis críticos en la región. Entre el internacionalismo a ultranza de buena parte de las organizaciones de izquierda, y el nacionalismo anti-marxista de muchos intelectuales ligados a los procesos populistas, poco podía encontrarse de rescatable sobre el tema. Aricó emprenderá diversas iniciativas editoriales ligadas con la necesidad de atender este problema. En primer lugar, puede destacarse nuevamente la estrategia de buscar en el propio Marx elementos discordantes con las interpretaciones hegemónicas de su obra. Así, las consideraciones sobre el caso irlandés son pasibles de ser traducidas a la realidad latinoamericana. En una carta a Meyer y Vogt, de 1870 y publicada en el número 72 de los *Cuadernos*, Marx dice:

> Después de haberme ocupado durante años de la cuestión irlandesa, he llegado a la conclusión de que el golpe decisivo contra las clases dominantes de

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> Inglaterra (que es decisivo para el movimiento obre *all over the world*) *sólo* puede darse en *Irlanda*, y no en *Inglaterra*. (Marx y Engels, 1979:212)

No sólo queda cuestionada la idea de que la revolución acontecerá primero en los países desarrollados. También, y sobre todo, la cuestión de la emancipación nacional asume una importancia medular, ahora ya no será simplemente la revolución social la que resuelva el problema nacional sino que, de manera inversa, la emancipación nacional de los países oprimidos es una precondición para la revolución social. Es el propio Aricó, en la "Advertencia" a dicho número de los *Cuadernos*, quien destaca las consecuencias de estos planteos para el marxismo latinoamericano. Nos permitimos una extensa e ilustrativa cita:

> En América Latina, por ejemplo, los socialistas argentinos, que pasaban por ser los mejores conocedores del pensamiento de Marx, fueron los más acérrimos propugnadores de una política librecambista que partiendo de la defensa de ciertos intereses corporativos de clase, olvidaban por completo el lazo de unión inescindible que tanto Marx como Engels pretendían establecer entre los factores nacional y social. La lucha de clases y la lucha nacional, que a partir del "caso irlandés" resultan en el pensamiento marxiano acciones complementarias unidas, aunque distinguibles, en el movimiento socialista internacional resultaron acciones separadas y en gran parte contradictorias. (Aricó, 1979:12)

Hasta aquí la relevancia de precisar una lectura de Marx *a contrapelo* de las interpretaciones hegemónicas y que habilite una visión novedosa de la cuestión nacional, de suma importancia en América Latina. Luego, el mismo Aricó refuerza la *actualidad* de esta idea:

> Es por esto que reflexionar sobre el caso irlandés resulta ser una tentativa teórica y política de *indudable importancia actual*, en la medida que permite reencontrarnos con una tradición de pensamiento, soslayada y hasta silenciada, cuya reconstrucción crítica es parte inseparable de la acción teórica y práctica

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> que llevan a cabo las fuerzas socialistas en el mundo por construir una nueva sociedad y una nueva cultura. (Aricó, 1979:12, cursivas nuestras)

Encontramos aquí un ejemplo de lo que constituye un ejercicio de *traducción*. La edición de las consideraciones de Marx y Engels sobre la cuestión nacional no tiene por objeto la mera erudición sino la actualización de un pensamiento "silenciado" con el fin de colocar su potencia a la orden de los problemas del presente.

De la misma manera, las indagaciones de Aricó sobre el problema del Estado en América Latina buscarán nutrirse de tradiciones y reflexiones que contribuyan a una lectura original de un asunto históricamente abordado con liviandad por el marxismo, en particular en nuestra región. Además de sus propios escritos al respecto, pueden mencionarse todavía dos *Cuadernos*, el 95 y 96, publicados en 1982 y 1986, respectivamente. El primero, *Lo Político y las transformaciones*, de Giacomo Marramao (1982) –en este caso también traducido, en términos literales, por el propio Aricó-, apunta a renovar la discusión sobre la "teoría política del marxismo". La "Advertencia", esta vez firmada por *Pasado y Presente*, pero en la que se adivina el núcleo de las preocupaciones de Aricó, remarca la "búsqueda de las respuestas posibles al problema de la relación –aún percibida desde una perspectiva mecanicista- entre crítica de la economía política y crítica de la política". Por su parte, *El concepto socialista de Nación,* escrito por Leopoldo Mármora apunta a revisar críticamente el derrotero del problema de la Nación y el Estado en Marx y el marxismo en general[8]. Mármora remarca que, en su afán de desmitificar la "soberanía" del Príncipe, Marx terminó por reducir el Estado a una variable dependiente de la sociedad civil. En tanto Estado nacional, el concepto de *Nación* corre una suerte similar, al menos hasta la década de

[8] Cabe aquí señalar que estas preocupaciones se insertan dentro de un clima general signado por el exilio y los primeros momentos de la transición a la democracia. No profundizaremos aquí en esta cuestión, pero es importante remarcar que en ese contexto, buena parte de la intelectualidad de izquierda comienza a cuestionarse su antiguo desdén por la democracia formal y la cuestión de la política en general, revisando la relación entre socialismo y democracia. Una sustantiva parte de este debate comienza, para los exiliados argentinos, en el marco de la revista *Controversia*, editada en México entre 1979 y 1981. Allí, Aricó (1980) –entre otros-, señalará la necesidad de no reificar una idea "productivista" de socialismo, lo que implica disociar el proceso de transición respecto de la democratización política de la sociedad, confiándolo, meramente, a la cuestión de la socialización de los medios de producción.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

1860: "la teoría del estado nacional queda reducida a una simple teoría de la sociedad civil, y la nación y el estado quedan ligados a burguesía en relación de dependencia absoluta" (Mármora, 1986:11).

Esta indagación sobre la *Nación* tiene como fondo la preocupación por comprender formaciones sociales donde el Estado tuvo una vital importancia desde su conformación, como en el caso latinoamericano, cuestión que será atendida en los textos escritos por Aricó. Un importante hito de esta problematización es la indagación de nuestro autor acerca del desencuentro entre Marx y América Latina. A partir de allí, volverá en reiteradas ocasiones a las preguntas sobre la configuración particular de las sociedades latinoamericanas a partir de los procesos de independencia y las dificultades que ella conllevó para la óptica de Marx, así como de buena parte del marxismo. Las hipótesis más interesantes de Aricó (1982; 1983) respecto de la conflictiva relación entre Marx y América Latina aparecen justamente ligadas con lo que podríamos considerar como groseros problemas de *traducción* del propio Marx a la hora de atender la región.

Las equívocas referencias de Marx a América Latina -considerando el alto grado de movilización y conflicto allí presente que bien podrían haber suscitado su atención de manera rigurosa- se asientan, según Aricó, en la relación de éste con Hegel, en un doble sentido. Por un lado, Marx pareciera adscribir a la idea hegeliana de "pueblos sin historia", inscribiendo a América Latina en esa enorme colección de pueblos pasivos sin iniciativa histórica[9]. Por el otro, el juvenil ajuste de cuentas con su maestro produjo en su producción posterior un sesgo teórico que desconoce la capacidad del Estado de contribuir a fundar o "producir" la sociedad civil, lo que constituye, para Aricó, prácticamente el hecho característico de las formaciones sociales latinoamericanas. De hecho, nuestro autor es consciente de la dificultad de pensar como unidad a "América Latina", en función de la dificultad de ubicar a la misma entre las metrópolis y los países coloniales. En tal sentido, justamente es la productividad de la esfera estatal la que permite construirla en tanto *objeto* de conocimiento (Aricó, 1999).

[9] En el mismo sentido puede interpretarse la publicación del número 88 de los *Cuadernos, Friedrich Engels y el problema de los pueblos "sin historia"*, de Romas Rosdolsky. No es descabellado suponer que la intención de dicha publicación es la de observar críticamente el comportamiento de los fundadores del socialismo respecto de las formaciones sociales periféricas.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

De modo que es aquí el propio Marx el que incurre en el problema que el concepto de *traducción* evita. Aricó indaga en las razones políticas que enceguecieron a Marx y recortaron su mirada a la hora de atender la realidad latinoamericana, todas ellas ligadas con la realidad francesa de su tiempo. Su fuerte noción de Estado-parásito, que lo llevó a establecer las célebres metáforas ("Excrecencia parasitaria", "boa constrictor que tapona todos los poros de la sociedad", "inmensa y abyecta maquinaria de guerra del capital contra el trabajo") que aparecen en sus textos sobre Francia, junto con su exacerbado bonapartismo, hicieron que Marx viera en América Latina una situación política caótica y sin la presencia de fuerzas sociales "vivas", acechada además por el peligro de un Bonaparte autóctono en la figura de Bolívar[10].

Aricó, por su parte, resaltará el hecho de que en América Latina el proceso de constitución de las naciones poco tiene que ver con el modelo clásico europeo: "la nación no resultaba ser el devenir estado de una nacionalidad irredenta son la construcción de una realidad inédita" (Aricó, 1982:105). Los procesos latinoamericanos tienen como característica el rol *activo*[11] del Estado, tanto en la producción de las clases sociales como en la idea misma de Nación. Todo lo cual contrasta enormemente con la visión de Marx acerca de los procesos de nacionalización, para quien no puede

[10] El *Bolívar* de Marx, quizá su peor texto, tiene como principal problema el hecho de no ser un texto *marxista*. En lugar de analizar el proceso social en el marco del cual emerge la figura en cuestión, Marx opta por narrar las desventuras de un héroe caricaturizado.

[11] Para desarrollar aún más esta cuestión, podemos acudir nuevamente a René Zavaleta (1988b). Según el boliviano, en América Latina el Estado no puede situarse vulgarmente en la "superestructura". Antes, se trata de una activa fuerza productiva, la precondición para la producción de una base económica capitalista. Dado que la Nación no es, a diferencia de Europa, preexistente al Estado, tampoco aparece un mercado nacional como base para el nacimiento de éste. De hecho, tanto el mercado como la Nación (en términos de pautas culturales comunes) son, en tanto unidades, creaciones *ex novo* del Estado. Hasta la burguesía es prácticamente inexistente como tal en los momentos de conformación del Estado nacional. En situaciones "normales" el Estado es producto de la Nación, vale decir, del mercado nacional en constitución. No son procesos exentos de violencia (la violencia es, tal como escribió Engels, la "partera" de la nueva sociedad que brota de las entrañas del viejo orden), pero tampoco son productos directos de ella. En el caso de muchos Estados latinoamericanos, no es este el proceso. Pues no se trataba simplemente de abrir el camino a un proceso social conflictivo sino más bien de introducir determinadas condiciones externas al desarrollo endógeno de las formaciones sociales latinoamericanas. De allí la particular *productividad* de lo estatal en las formaciones sociales latinoamericanas.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

considerarse al Estado como centro productor de la sociedad, sino más bien como su excrecencia.

El hecho de que sea Marx quien aventura estos desafortunados análisis le permite a Aricó mayor radicalidad en su búsqueda heterodoxa, ya que reafirma la prioridad de las relaidades nacionales por sobre la pretensión de dogmatizar los conceptos. La *traducción* supone siempre un ejercicio de fino análisis de la configuración nacional específica y eso implica siempre un esfuerzo de lectura. Resta interrogar en el sentido de los problemas aquí planteados, en un futuro trabajo, la particular relación de Aricó con Gramsci, quien fuera el autor que, en sus propias palabras, lo acompañó toda su vida. Podríamos aventurar que el peso del intelectual sardo en la trayectoria intelectual de Aricó radica en la incansable vocación de aquél por pensar la vitalidad y potencia crítica de la *filosofía de la praxis* a la luz de la realidad histórica que pretendía analizar y transformar.

(In)conclusiones

Son muchos los textos escritos por Aricó, así como las traducciones y ediciones de su factura que han quedado fuera de este breve trabajo. En todo caso, se trata aquí de una investigación que está dando sus primeros pasos y que tan sólo pretendía ser presentada en sus principales núcleos problemáticos. Tanto el modo en que se concibe al proceso histórico, como la noción de Estado, Nación y política que se establecen son cruciales para definir qué tipo de marxismo se está planteando. Sólo en la medida en que se independice ambos problemas de todo tipo de lectura mecánica que pretenda "aplicación", puede abrirse espacio para hablar efectivamente de un marxismo *latinoamericano* que no será, así, calco ni copia. Se trata, sin embargo, de problemas sumamente complejos que requieren sólidos y denodados esfuerzos de investigación.

Frente a un marxismo que en el siglo XX fue predominantemente positivista en su idea de *historia* y mecanicista en su apreciación de la *política*, no sólo Aricó es un autor a rescatar para discutir con dichas interpretaciones. Es América Latina misma, en su riqueza y heterogeneidad, la condición de posibilidad de un marxismo renovado que trate estos y tantos otros problemas de manera original. Adscribimos a aquella sentencia sartreana según la cual el marxismo "es el horizonte insuperable de nuestra época", por cuanto todavía hoy constituye sin dudas el más grande proyecto de crítica de la sociedad

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

capitalista. Sin embargo, la principal enseñanza de la obra de Aricó es que eso no puede pensarse si no es a condición de confrontar al marxismo de manera permanente y rigurosa con todas las corrientes de pensamiento de su época y con cada realidad singular en la que se pretenda pensar la emancipación.

Quizá en ese camino puede leerse la trayectoria intelectual de uno de los personajes más salientes del pensamiento crítico latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX. De modo que, aunque todavía –inmerecidamente- desplazado del centro de atención teórico-política que merece, queda mucho por decir para dar cuenta de los aportes de "Pancho" Aricó a la construcción de un marxismo latinoamericano.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

La Revolución Cubana y la representación del zafrero tucumano en el espectáculo audiovisual *Zafra* (1972) de los Hermanos Núñez y Ariel Petroccelli

Yolanda Fabiola Orquera
CONICET – ISES

De acuerdo con el objetivo de estas jornadas, en las que se convoca a "abordar el problema de la recepción y circulación de ideas en América Latina (…) prestando atención a los momentos en los que (…) las vanguardias políticas y artísticas del subcontinente (…) interpelaron a los intelectuales del otro lado del Atlántico", este trabajo se ocupa de *Zafra. Poema musical y anunciación,* una obra poético-musical compuesta en 1966 por un trío de artistas salteños conformado por Ariel Petrocelli, autor de la letra, y los hermanos Pepe y Gerardo Núñez, autores de la música. La singularidad de esta obra radica en que manifiesta una lúcida incorporación del efecto simbólico de la Revolución Cubana, que llegaba diseminado a través de las noticias y de la militancia política, y que había sido captado por la sensibilidad social de los jóvenes artistas. Según Petrocelli, el impacto de ese evento vivificó la esperanza en cambios radicales, acentuando la percepción crítica de la situación social, económica, política y cultural del noroeste argentino (Korstanje). La utopía marxista fue percibida como un horizonte posible, capaz de acabar con las relaciones sociales generadas por la economía del azúcar.

Mediante el estudio de obra en cuestión y su contexto de producción, trataremos de mostrar que el giro de la mirada hacia Latinoamérica supone un intento de corrección de la "tortícolis cultural" que Schwarz señala como rasgo característico de las ideas en Latinomérica. Este caso reviste particular interés porque los autores de la obra, sin haber estado afiliados a organizaciones de izquierda, manifestaban una subjetividad política concebida como humanista y socialista que impregnaba su producción discursiva. Lo que se propone, entonces, es reconstruir el proceso de elaboración, el marco de presentación y el carácter vanguardista de la obra para estudiar, a partir de ahí, su estructura narrativo-dramática y su lugar en el entramado cultural en el que tiene lugar. Finalmente, se explora la relación con su contexto histórico, político y cultural, y se trazan relaciones con sus antecedentes literarios.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Génesis de la obra

Los hermanos Núñez y Ariel Petrocelli se conocieron en la adolescencia, en Salta, y compartieron no sólo el gusto por la música y la poesía, sino también el interés por la política. Como se indicó, no se integraron a una determinada estructura partidaria, aunque sí tuvieron una destacada militancia en el terreno artístico, inspirada en un capital cultural particular. Este echaba sus raíces en la obra José Martí y Nicolás Guillén, en lo poético, y en el colombiano "Marfil" (Goncalvez), en lo musical. Este era un cantante vinculado al Partido Comunista, que se había refugiado en Argentina por razones políticas, y a quien Petrocelli había conocido en sus primeros viajes a Buenos Aires. Otros de sus referentes musicales eran el cubano Bola de Nieve y el mexicano Agustín Lara; más adelante lo serían Chabuca Granda y Violeta Parra, e incluso los trovadores cubanos, que todavía eran muy jóvenes. Ese fue el "basamento estructural que conforma nuestra música y poesía", sostiene Gerardo (Orquera 2009c).

Hacia fines de los sesenta la crisis azucarera, la resistencia a la dictadura y la radicalización de los movimientos sociales que marcaban la época, hacían cada vez más candente el clima político tucumano. En esa época, los Núñez se reunían con amigos que formaban parte de partidos de izquierda –como el Partido Comunista Revolucionario- para leer textos que fortalecían sus discusiones y la visión que tenían de lo que estaba ocurriendo. Pero ellos no se encuadraban en ninguna organización, sino que partían del "convencimiento total de la igualdad del hombre", considerando que eran "militantes de la vida". Pensando en el rol que tenían él y su hermano cuando se juntaban a leer con sus amigos, Gerardo sostiene lo siguiente: "éramos los que culminábamos el hecho desde el punto de vista del canto". Era una gravitación lateral que igualmente implicaba un fuerte compromiso, que los pondría en la mira de los poderes represivos en diversas ocasiones (Orquera 2009c y d)

Petrocelli, por su parte, ejercía este tipo de militancia en Salta, adonde había comenzado a producir obras desde muy joven. Muchos años antes de *Zafra* había escrito *Vida, pasión y muerte de Pedro el campesino*, en la que había trabajado el modelo de obra conceptual, construyendo una zaga protagonizada por un personaje popular. Y como era maestro en los poblados altos de Cachi y Seclantás, escribía coplas sobre el sufrimiento del habitante de esas regiones. El, como los Núñez, y como antes

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Yupanqui, se proponían cambiar la poesía telúrica de la generación del cuarenta –la del "Cuchi" Leguizamón y Manuel J. Castilla, César Perdiguero- por una poesía en la que el paisaje fuera el hombre, con todo su dolor social (Orquera 2009 c y Núñez 2009)

Ahora bien, *Zafra* se escribió en la tercera y en la cuarta semana de diciembre de 1966, primero en Tucumán y después en Salta. Durante ese período los tres estuvieron reunidos, discutiendo y acordando los ritmos y el trayecto de la historia a contar, con los temas a tratar. Pero lo más significativo es la anécdota que explica la génesis de la obra. Resulta que unos meses antes, en una visita a Tucumán de "el italiano" -como lo llamaban a Petrocelli-, se reúnen a escuchar zambas, y entre ellas una de Eduardo Falú y Jaime Dávalos, titulada "Vamos a la zafra", que es una especia de oda al trabajo del hereditario del zafrero: "(…) De sol a sol en el surco / trabajaremos los dos / mientras madure en tu entraña / el hijo cañero que tengo con vos (…) Quiero que tengas un chango / para yapar el jornal / porque quebrando maloja / se come mis brazos el cañaveral // Ya no creo en el desquite / que buscaba en el alcohol / vamos mi amor a la zafra / que queman las ganas de hachar sol a sol"

Esos versos provocaron un sacudimiento en el trío de amigos, que se sintieron conmocionados ante el cruel legado dejado a los sufridos trabajadores, y si bien mantuvieron respeto por la poesía de Jaime Dávalos, consideraron que esa zamba exigía una contestación, que fue *Zafra*. La obra nació así desde el deseo de representar a un zafrero capaz de cuestionar al sistema que lo oprime, deseoso de que su hijo rompa con esa condición. Para ello se decidieron a contar un viaje a la zafra que termina en liberación, cuando el padre dice: "Hijo mío, vigilia azul/ no lo quiero de compaña / que la caña me lo traga / igual que a mí, igual que a mí (…) yo lo quiero con mañana (…) huya de aquí, huya de aquí". La obra se cierra con la conversión interior del zafrero, que si bien siente que ya no puede cambiar su vida, quiere que lo haga su hijo.

Esto no implica, sin embargo, una opción por la lucha armada, sino que lo que se logra articular es la huida. El futuro no parece hasta ese punto asegurar un futuro positivo, pero el recitado que sigue a continuación, vincula al poema con en el pensamiento utópico marxista: "Llevan mis hijos la antorcha / que nunca pude encender / cuando se encienda la brasa / segura en el aire la sabrán tener // Aunque no esté cuando el rancho / tenga mirillas de luz /yo subiré en el recuerdo / cuando ellos un día / tengan

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

cielo azul". Finalmente, junto a la imagen del rostro del zafrero en primer plano, la historia llega a su fin, con lo que el "viaje interior" llega a destino.

Representación

La primera versión de la obra se estrenó el 8 de setiembre de 1972 en la sala independiente "Nuestro Teatro", de San Miguel de Tucumán; después fue presentada en el complejo universitario conocido como "Quinta Agronómica" -ya que Gerardo Núñez era arquitecto, e inspector de obra-, de la misma ciudad y, posteriormente, en el Teatro Payró, de Buenos Aires. Las funciones fueron escasas porque la temática cuestionaba el orden económico y social vigente, lo que exponía a los artistas a la amenaza de represión que emanaba del estado dictatorial (Orquera 2009c). Esto hizo que no quedaran registros de la música producida en esas presentaciones, aunque sí se pudo grabar la reposición realizada en el "Septiembre Musical" de 1985, en el "Teatro San Martín", en la capital tucumana. Este material permitió la realización de la reconstrucción sobre la que se basa este trabajo.[12]

En la puesta en escena de la obra participaron Pepe Núñez en canto y relatos, Juan Falú en guitarra y arreglos musicales y Juan Paolini en la realización de las fotografías y las diapositivas.[13] En primer lugar, el programa aclara lo siguiente:

> (ZAFRA es un trabajo concebido y casi concluido hace ocho años. Hoy le dimos forma estética pero respetando el contenido inicial que le confirieron sus autores. Esta limitación –la de no sintetizar la forma y el contenido en el contexto sociopolítico presente- es asumida como

[12] Mientras realizaba el cortometraje "Hermano Núñez" –dedicado a Pepe-, el documentalista Fernando Korstanje pudo constatar que Alba López, la viuda del músico, tenía la música de la versión de 1985, y que las diapositivas habían sido resguardadas por Paolini. Posteriormente, al entrevistar a este fotógrafo, me enteré de que también había conservado el guión que articulaba la música y las imágenes. Esto hizo posible, en base a una idea de Korstanje y mía, la reconstrucción audiovisual del espectáculo, tarea que fue llevada a cabo por Paolini, quien actualmente se desempeña como profesor en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Tucumán. Esta versión fue presentada en mayo de 2009 en el ciclo homenaje "Pepe Núñez: a diez años de su no-partida", en el Museo de la Universidad Nacional de Tucumán.

[13] El grupo se completaba con Juan Vallejo, quien realizó las fotografías junto a Paolini, y Rafael Valenzuela Aráoz en el sonido. Gerardo no participó en estas primeras presentaciones porque su trabajo se lo impedía (Orquera 2009)

> tal pero implica, al mismo tiempo, un intento de recuperación de una obra que debería haberse conocido desde el momento mismo de su concepción. Esta apreciación, además de un reconocimiento de lo que se hizo, vale como autocrítica por lo que no se supo encarar)

De esta manera, los artistas ponen de manifiesto una estrecha comunicación con el público tucumano, como muestra la confidencia entre paréntesis. La gente esperaría, en efecto, que *Zafra* hiciera referencia al "contexto sociopolítico presente", es decir, a los efectos de la crisis provocada por el cierre de once ingenios azucareros decretada por la dictadura de Juan Carlos Onganía en 1966. Esta medida había causado desocupación y un corte violento con el mundo laboral y con las formas culturales que el mismo sustentaba, dando lugar a un sentimiento de nostalgia hacia el vínculo perdido y generando cierto grado de idealización de las relaciones de producción azucareras que impregnaba parte de los debates políticos, y de los discursos sociales y artísticos. En *Zafra*, en cambio, los artistas declaran que su renuncia a *aggiornar* el "contenido inicial" de la obra, sosteniendo el objetivo de pensar al zafrero como un sujeto revolucionario acompasado a los cambios que estaban ocurriendo en Latinoamérica.

A lo largo de sus 45 minutos de duración, el protagonista reflexiona sobre distintos aspectos de su trabajo en el surco, logrando acabar con el carácter cíclico de su padecimiento. A través de la palabra poética, la música y la proyección de diapositivas, los artistas se proponen movilizar la conciencia del espectador.

Cuando Pepe Núñez decide montar el espectáculo, le propone a su amigo, Juan Falú, que se sume al mismo, y le muestra el guión que tenía. El mismo estaba compuesto por una selección de los textos de Petrocelli y algunos agregados poéticos de Pepe que, a pesar de su brevedad, cobran importancia, porque transforman el poemario original en un texto dramático-narrativo, al introducir un recitador que a veces asume la voz narrativa, para comentar las "acciones" que describe cada canción, y otras asume la voz del zafrero, para reflexionar sobre su propia experiencia de vida. Además de estos versos, los tramos recitados pertenecen a poemas sin musicalizar, como "Luna de mayo" y "Sueño zafrero", que se recitan parcialmente, y "El hombre zafra" y "Canción para no volver", que se incorporan íntegramente. Es decir que *Zafra*, en su versión escénica, supone una reelaboración del poemario de Petrocelli, constituyendo una obra

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

capaz de involucrar a su espectador de un modo integral, interpelándolo desde sus sentidos, su intelecto y su sensibilidad.

Cabe notar que en el primer guión había una voz femenina, y el comienzo de la obra era distinto al que se representó. En él, las primeras imágenes mostraban íconos como el machete, el pañuelo y el cielo, que establecían una especie de equivalencia con la hoz y el martillo, a lo que se oponía un fondo que connotaba libertad y esperanza. A partir de ahí se presentaba una serie de mapas de las provincias azucareras del noroeste, comenzando por Salta y terminando por Tucumán, cuya imagen se agrandaba hasta hacer perceptibles las chimeneas de los ingenios y los trabajadores que marchaban hacia la cosecha de la caña. Es decir que en esta introducción se iban conectando una serie de elementos que iban delimitando el espacio geográfico y a la vez simbólico que se iba a explorar, y después se los reinsertaba en distintos momentos de la obra, para cerrar con las imágenes de la gente marchando nuevamente, al finalizar la zafra, y de los mapas, terminando con el contorno de Tucumán, que se reducía progresivamente.

Sin embargo, esta presentación es suprimida en la escenificación, quizás porque se finalmente se trabaja con la serie de fotografías de Juan Paolini y Julián Vallejo, quienes habían registrado, por su cuenta, la vida y el trabajo de una familia de trabajadores-golondrina santiagueños.[14] De ese modo, el montaje resulta menos icónico y más realista, aunque la imagen del zafrero con su pañuelo y su machete seguiría siendo una constante de la obra. El sentido de ésta no se modificaría esencialmente, sino que la puesta asumiría algunas variaciones con respecto al plan original como consecuencia del carácter grupal y dinámico de un espectáculo surgido de un mecanismo creativo transversal, nutrido de colaboraciones de artistas de distintas áreas.

Entonces, a la composición inicial se suman las intervenciones de Falú -quien, además de interpretar la música con su guitarra, introduce un motivo recurrente, una pequeña variación elaborada sobre la música de una de las canciones- y las diapositivas de Paolini. Éstas funcionaban como contenedores y soportes de la música, tendientes a componer una atmósfera propicia para la recepción del "mensaje". Si bien las

[14] Paolini era amigo de Pepe, y militaba en el "GET" (Grupo Evolución Tucumán), una agrupación de estudiantes de medicina que propiciaba la "evolución" en lugar de la "revolución". Era una agrupación importante en la Facultad de medicina.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

diapositivas eran valiosas en sí mismas y de factura vanguardista, realizadas de forma artesanal con técnicas innovadoras, como la "solarización", la idea era que reforzaran el mensaje, sin distraer al espectador del relato principal. Aparte de algunas que ilustraban el estado de ánimo que transmitía una determinada canción, el resto funcionaba como "fondo", como el paisaje humano en el que estaba anclada la historia, y por eso debían ser "muy elementales para que el público no se distraiga y pueda conocer el contenido del tema" (Pepe Núñez).

Además, el guión establece juegos de iluminación que destacan la presencia de los músicos, a la vez que se van separando los distintos momentos en la vida del personaje. El "leiv motiv" alterna con versos recitados por la voz en off de Pepe, con silencios, y con las canciones que van desplegando el relato. Así, este adquiere visos de una teatralidad en la que la tensión está dada por la conciencia del protagonista que lucha por liberarse del sistema que lo oprime a él y a su familia. Para ello, la voz del cantor se transforma en la voz de un personaje que expresa sus estados de ánimo y sus pensamientos a través del recitado y el canto, y que se asocia al zafrero representado en las imágenes. El "poema musical", por lo tanto, es también visual, lo que hace que no se someta a ninguna clasificación genérica prefijada. Es una especie de épica moderna, dramatizada, en el que el héroe proviene de los sectores más marginados, y su hazaña reside en lograr su propia conversión en sujeto de la historia. Y es en ese sentido, en su carácter espectacular, que *Zafra* supone una necesaria transformación del texto original, aún cuando se respeten los textos originales.

Un dato sugestivo es la forma en la que van emergiendo las distintas "voces": la del narrador, que en ocasiones habla el protagonista y en otras se dirige al espectador para que contribuya al cambio, la del "coro" de voces que va subrayando las conclusiones o los momentos de clímax, y con ello va guiando el efecto que los artistas esperaban producir en el espectador, y la del zafrero, que va relatando su propia experiencia. Esa variación constante marca los distintos momentos de la obra, a saber: la partida hacia el trabajo en el surco; la reflexión del zafrero sobre sus condiciones de vida; el contraste entre el deseo y la realidad -en "la tierra prometida"-; la asociación de la fuerza de trabajo a la potencia de lucha -en "Danza de los machetes"-; la invocación al habitante de la ciudad para que se sienta *hermano* del que trabaja en el surco-; la visión de la soledad a la que cada hombre enfrenta su situación de intemperie, más allá

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

del encuentro ocasional con quienes padecen su misma suerte; el diálogo con la muerte, en la que la convierte, de un instrumento del destino, sino en un efecto de una forma de explotación del hombre por el hombre; la transformación del vino en un vínculo con los trabajadores de la tierra, que son los que la estructura de sentimiento burguesa habitualmente margina; el recitado que marca el corte con la zafra, en su dimensión económica, pero también mítica; y el lamento final por la despedida del hijo, aunque se trate, a la vez, de una despedida gozosa, de un dolor preñado de esperanza.

Esos momentos dan lugar a lo que el poeta ha llamado "La trama del pan", y pueden ser también caracterizados como distintos aspectos que pueden ser llamados "existencia de cañaveral", en referencia a la expresión de Bajtin de "existencia de carnaval", porque corresponde a un momento previsto en el calendario, repetido cíclicamente, y marcado por relaciones sociales prefijadas. Pero no se trata aquí de un momento de liberación –como el que describe Bajtín, aplicándolo a la Europa Medieval-, sino de un período de encuentro con otros sujetos con los que se comparten las mismas circunstancias de vida, y en el que los momentos de relajamiento están acotados por régimen de trabajo del ingenio, del que son el último eslabón que soporta el peso de toda la estructura. Esa existencia tiene sus propias características, que son las de la pobreza, recuperadas en las diapositivas y en las letras de las canciones: en el plano de lo mítico reina el familiar, mientras que en el plano simbólico la luna y el sol, desde tiempos prehispánicos, ofrecen su luz y su consuelo. Es el consuelo a una vida que se sobrelleva con muy pocos elementos: el sulky, el escaso mobiliario itinerante, el jarrito de aluminio con el que se bebe, los machetes, los sombreros con el que los peladores se protegen del sol, el pañuelo con el que secan el sudor, el vino que permite el descanso, la alegría y la comunión con los demás, y una guitarra, con la que alcanzan a expresar su pensamiento y su sentimiento y con la que logran vincularse al imaginario cultural argentino.

Pues bien: esa existencia es la que recrea *Zafra*, aunque lo hace desde un punto de vista poético-filosófico, para abrir el camino hacia una nueva elaboración identitaria. No se sabe que ocurrirá después, y de ahí que el verso repita que la historia es "sin final". Este cierre abierto pone a la obra en el en el devenir de lo que estaba ocurriendo a nivel local, pero también a nivel latinoamericano. Queda abierto el camino de la militancia, pero no se presenta como el único: entre el presente que se denuncia y el

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

futuro que se anuncia hay un hiato, porque la obra guarda un sentido humanista en el que las soluciones vienen de un cambio la concepción del hombre. En este sentido, la obra, aunque tome como protagonista a un personaje subalterno, se propone intervenir en la conciencia del burgués.

Reacciones suscitadas

Las escasas funciones que se pudieron ofrecer consiguieron un lleno completo, aunque cabe aclarar que la sala de "Nuestro teatro", a pesar de que gozaba de popularidad entre la intelectualidad y la bohemia tucumana, sólo contaba con cien butacas móviles. Los participantes entrevistados recuerdan que la obra tuvo una excelente repercusión en el público, lo que se puede suponer, debido a su calidad y a que lograba decir algo que existía a nivel del deseo de los concurrentes –y lo que se corrobora en los frecuentes aplausos que suenan en el registro de la grabación en vivo realizada en 1985-,. Aún así, el número exacto de funciones ofrecido, coinciden en que fueron pocas: Juan Paolini recuerda que esto fue porque no se podía hacer propaganda, sino que la difusión se hacía a través del "boca a boca" (Orquera 2009e). Aunque sí hubo un par de crónicas periodísticas: una muy favorable, en el diario *El Pueblo*-probablemente escrita por Francisco "Pancho" Galíndez-, y otra en *La Gaceta*.

Esta, de un tono bastante crítico, apunta una serie de "errores" que, según el periodista, perturbarían el "hecho estético", aunque más bien parecen aludir a los aspectos novedosos que un sector de la sociedad no estaba dispuesta a recibir, y finalmente concluye en que hay aciertos que "de alguna manera, justifican el espectáculo". La nota publicada en *El Pueblo*, en cambio, se centra en los logros de la obra, llegando a la conclusión de que "Zafra presenta una visión honda y conmovida, atravesada por un singular lirismo, del hombre en la zafra. Vale decir, del hombre que vive, sufre y muere en el surco, víctima de una situación de explotación incontenible (…) constituye, en última instancia, un genuino canto a la libertad y a la dignidad del hombre diezmado y explotado, como lo está en una coyuntura de esta naturaleza", Más aún, el cronista destaca que la obra es "un positivo y valedero aporte a la formación de una cultura nacional y popular". Es decir que esta lectura se hace desde el contexto de la aguda crisis provincial, y desde el lugar de la "reconstrucción" a la que aspiraba la izquierda peronista.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Ambas reacciones son bastante ilustrativas de la atmósfera social de la época, en la que la tensión ideológica atravesaba los criterios estéticos. En ese sentido, como se advierte en las polémicas mucho más ácidas entre lectores de *La Gaceta*, generadas en torno a los *Testimonios de Tucumán* (Orquera 2007), se pugnaba por convencer al sector del público que no se había pronunciado políticamente.

El eco cubano y un espacio social en crisis

El cuestionamiento al colonialismo cultural que surgió en los sesenta no sólo se dio en el noroeste, sino también en otras zonas de Argentina, siendo el caso más paradigmático el del "Movimiento Nuevo Cancionero", cuyo manifiesto fue firmado, entre otros, por Tito Francia, Oscar Matus, Armando Tejada Gómez y Mercedes Sosa. Estos artistas cuestionaban el regionalismo cerrado, los convencionalismos y el tradicionalismo, la vez que alentaban la creación de formas, procedimientos interpretativos y obras "de genuina identidad con el país de hoy", que fueran capaces de enriquecer "la sensibilidad y la cultura de nuestro pueblo". Ese propósito llevaba a impulsar la incorporación de expresiones artísticas tales como la danza, el cine y el teatro, y a estimular el espíritu crítico para que "el culto por lo nuestro" no fuera "una mera distracción" sino una vía para una "comprensión seria y respetuosa" del pasado y el presente. Sosteniendo la importancia del intercambio con movimientos similares en del resto de América, se definía la función del cancionero popular como acompañante del pueblo "en su destino".

En un reportaje ofrecido en 1972, Tejada Gómez reiteraba la necesidad de cuestionar el costumbrismo y las alusiones "a un pasado ilusorio" y anunciaba un "vuelco hacia la izquierda", en concordancia con "las grandes masas populares argentinas". Además de los firmantes del manifiesto, incluía a diversos artistas argentinos y latinoamericanos, como Pablo Neruda, Daniel Viglietti, Patricio Mans, Ramón Ayala y Gustavo Cuchi Leguizamón, destacando además el aporte de Petrocelli. En efecto, aunque éste y los hermanos Núñez no se propusieron sentar bases programáticas, estaban ubicados en un posicionamiento político y estético afín al del Nuevo Cancionero, en cuanto adherían a todo intento de renovación que intentara "testimoniar y expresar por el arte nuestra apasionante realidad sin concesiones ni deformaciones". Ese ideal, arraigado en la historia cultural argentina, era parte de la

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

renovación que estaba atravesando Latinoamérica, y que se plasmaba en la búsqueda de nuevas formas expresivas y en el reemplazo de lo tradicional por un pensamiento crítico. La afinidad entre estas formaciones artísticas se comprende si se piensa en una época que comenzaba a acercar a los artistas "al pueblo". O, como dice Gerardo al referirse a la generación de poetas salteños del sesenta, había una coincidencia básica: "era como el agua que empieza a hervir porque está alimentada por el mismo fuego. Era el alma que funciona ahí, era el dolor, era la solidaridad." (Orquera 2009c)

El trío tucumano-salteño y el grupo de artistas residentes en Mendoza tenían en común, además, la figura de Mercedes Sosa, que durante la década del sesenta viaja en forma intermitente a su provincia natal y allí se encuentra frecuentemente con los Núñez, con quien mantenía una estrecha amistad. Estos interpretaban en los asados y guitarreadas varios de los temas que serían pilares del repertorio de "La Negra", como "Tristeza", "Arana" y la "Chacarera del ´55". Ella funcionaba como una especie de abeja que polinizaba los distintos cultivos, y después esparcía los frutos, con su voz, en audiencias cada vez más remotas y vastas. Y su tarea no era sólo la de poner en circulación las nuevas composiciones, sino que participaba, junto a los músicos y poetas, de tertulias en las que el canto compartido entre amigos iba acompañado de discusiones sobre temas como la función social del artista y las relaciones entre compositores e intérpretes (Orquera 2009d)

Es que los integrantes del Nuevo Cancionero no veían en el mercado un enemigo, sino a un aliado, lo que los llevó a popularizarse y a participar de los eventos destinados a difundir la música comprometida, sobre todo en Cuba. En cambio, los Núñez prefirieron la vida provinciana, un hacer para adentro, la reflexión sobre el medio social que habitaban, combinando un trabajo con el que se ganaban la vida con el oficio de artista. En consecuencia, permanecieron fuera de las polémicas sobre la función del intelectual comprometido, entre los que se sometían a la vanguardia del partido comunista cubano y quienes preferían defender el carácter crítico y relativamente autónomo de su rol (Gilman). De algún modo, dieron vida a un tercer modelo de intelectual progresista: aquel que trabaja en la periferia, en el espacio donde no hay mandatos partidarios, sino ideas a debatir. Y esa relativa laxitud era contrarrestada por la claridad del deseo de lo que querían hacer y el conocimiento profundo y vivencial de aquello que querían cambiar.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Esos debates se daban en la urgencia de un tiempo de crisis y de represión dictatorial, que impulsaba a los ciudadanos a ser partícipes de su propia historia. El año 1972 estuvo marcado por sucesos tales como "El Quintazo", una serie de manifestaciones estudiantiles ocurrida en las cercanías de la "Quinta agronómica" el 24 y 29 de junio; el atentado por parte de un grupo nacionalista católico durante el estreno de la obra *Marat-Sade*, en el Teatro San Martín, el 12 de agosto; y el velatorio multitudinario de la estudiante de derecho y militante del ERP Clarisa Lea Place, víctima de la masacre de Trelew, el 25 de ese mismo mes.

En ese contexto, el fotógrafo Tito Mangini exponía la serie titulada *El hombre en la Zafra*, entre el 21 abril y el 6 de mayo de 1972 en el Teatro Cervantes, de Buenos Aires, con el auspicio del Teatro Universitario y el Departamento de Artes de la Universidad Nacional de Tucumán. El catálogo cuenta con una presentación del periodista Francisco "Pancho" Galíndez.[15] Inserto en su época, parte de un humanismo entendido en un sentido profundo, estaría reñido con las relaciones de opresión; para él, el trabajo sólo puede ser "asumido libremente". En este sentido, es equiparable a *Zafra*, donde la crítica al dominio del hombre por el hombre no impide que se rescate el valor de la fuerza de trabajo, simbolizada en las manos.

Por su parte, la puesta televisiva de la serie "Testimonios de Tucumán", de Gerardo Vallejo, ponía por primera vez en la pantalla imágenes e historias de los trabajadores del surco (Orquera 2007). Este cineasta venía ocupándose de esa temática desde que decidiera realizar, su primer corto, *Azúcar*, en 1963, pero es en *El camino hacia la muerte del Viejo Reales*, concluida en 1971, donde introduce de manera más acabada las reflexiones de uno de los personajes centrales, "El pibe". Este, mientras viaja a trabajar en la cosecha, va pensando en la necesidad de un cambio de vida y así va modificando su conciencia campesina en una conciencia de lucha, como se anuncia al final de *Zafra* (Mestman). Claro que la representación del momento de adquisición de una conciencia crítica que se padece no quiere decir que ese fenómeno sea una situación generalizada entre los sujetos que se representa, sino que este tipo de construcciones se

[15] Se trata de un personaje destacado de la vida intelectual y bohemia de Tucumán; se hizo cargo de difundir las actividades del Grupo Cine Liberación a través de sus crónicas en el diario La Gaceta, Noticias y El Pueblo, y cumplió un importante rol en la formación del lector tucumano como público abierto a las ideas estéticas y políticas de vanguardia.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

proponían contribuir a que la historia narrada impulse la historia en el sentido propuesto. Se trataba de juegos dialécticos en el que las obras generaban una síntesis en la mente del espectador, que después debería ser transportada en cambios "superadores" a la realidad (Vallejo; Galíndez)

En este sentido, *Zafra* y *El camino…* coinciden, lo que no es casual, sino resultado del dinamismo que caracterizaba al campo de la resistencia política y cultural de comienzos de los setenta. Vallejo no sólo conocía a Pepe, sino que le propuso que compusiera la música de su primer largometraje, aunque finalmente trabajó con José Augusto Moreno como letrista y con Luis Víctor Gentilini como musicalizador, como lo había hecho en *Las cosas ciertas*. Este dato nos indica que Núñez y Vallejo estaban al tanto de los proyectos que cada uno estaba realizando, los que surgían, a su vez, de una problemática social generalizada. No coincidían, sin embargo, en su identificación partidaria, ya que el cineasta elabora su discurso de liberación desde una perspectiva peronista.

Por su parte, la diferencia entre *El camino…* y *Zafra* es que la primera estaba destinada a un público más amplio. Vallejo tenía como referentes a los maestros del documentalismo latinoamericano, y como compañeros de ruta, en esa época, a los miembros del Grupo de Cine Liberación, Fernando "Pino" Solanas y Octavio Getino, quienes se dedicaban a llevar el cine a la gente. No se conformaba con llevarla a círculos intelectuales y estudiantiles, sino que la llevaba a los ingenios, a los sindicatos azucareros, buscando siempre que cerrar el círculo representacional mediante el contacto de los trabajadores con la historia que los cuenta. *Zafra*, en cambio, no se propone llegar al zafrero, sino incluirlo en el código simbólico del progresismo intelectual, como un aliado para el cambio. A través del relato se buscaba que esos dos sectores se encontraran en un proyecto común, a partir del modelo elaborado imaginariamente. En cuanto a su deseo de intervención social, entonces, *Zafra* se plantea otro objetivo, una intervención dirigida a la burguesía que estaba dispuesta a acercarse al pueblo.[16]

[16] Manifiesta, en ese sentido, una forma del esfuerzo de acercamiento entre ambos sectores que caracteriza el período (Altamirano). En este caso –como suele ocurrir en el "interior" no se da a través de ensayos y disquisiciones, sino a través de representaciones.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Otra instancia de interacción que vale mencionar es la que establece Pepe con su amigo Oscar Quiroga, un reconocido dramaturgo, actor y director identificado con la izquierda peronista. Este presenta ese mismo año *Crónica de la pasión de un pueblo* y aquel le pone música, pero cuando va a ver la obra no le convence, según recuerda su esposa (Orquera 2009b); quizás esto se explique en las distancias ideológicas entre ambos. Incluso la amistad que lo unió a Juan Falú implicó un intenso intercambio de ideas, ya que éste militaba en una corriente revolucionaria del peronismo y Pepe cuestionaba a este movimiento, aunque con el tiempo, siguiendo los pasos de muchos jóvenes burgueses en ese momento, habría llegado a comprenderlo y aceptarlo (Orquera 2006). Es decir que los intelectuales y artistas tucumanos que luchaban contra la dictadura coincidían en ciertos espacios, colaborándose unos a otros en algunos proyectos, más allá de que no compartieran la misma ideología ni los métodos para conseguir el cambio que buscaban. En ese sentido, la puesta en escena de *Zafra* es una muestra de coexistencia de artistas de distintas adscripciones políticas, aunadas por una actitud general de crítica a las relaciones de explotación: la de Petrocelli y los Núñez, por un lado, la de Falú, por otro, y la de Paolini, por otro.

Un giro sobre la huella yupanquiana

Retomemos, para concluir, el "Sueño del zafrero", que es una de las piezas finales de *Zafra*. Desde su hondura emerge la guitarra, como un instrumento capaz de aliviar el peso del hambre, ubicando la obra en la corriente de la poesía criolla. En ésta el campesino cantor alterna el trabajo intenso y mal pagado con sus reflexiones sobre su propia situación y sobre su propio sistema de valores, que se remontan, a menudo, a las culturas andinas de las que provienen. En esta línea, el antecedente más claro es el de las composiciones de Atahualpa Yupanqui, que entronca a su vez con la tradición del "gaucho cantor", del *Martín Fierro*. Sin embargo, si bien el modelo del gaucho ha sido incluido en la tradición nacional, el zafrero queda fuera de ese modelo, ya que su marginalidad le impide contar con atributos tales como el atuendo de jinete, el andar a caballo, la montura, el nomadismo "libre" que guía su andar. El trabajador golondrina sólo cuenta con un sulky tirado por animales de carga en el que transporta a su familia de cosecha en cosecha, recorriendo una ruta no de libertad, sino de sometimiento. Para decirlo de un modo claro, el gaucho puede ser representado como un jinete o como un

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

cantor, mientras que el zafrero, por más que cante para paliar sus pesares, sólo puede ser representando como un pelador de caña. No es el héroe romántico recuperado por las élites del centenario, sino el sujeto subalterno recuperable por un realismo crítico que se anima a construirlo a través del discurso poético. Esa tradición literaria y fílmica se debe en gran medida a Yupanqui. Es él quien lo instala en el imaginario nacional desde sus primeras zambas como el paisano calchaquí que se ve obligado a dejar sus cerros para trabajar en la zafra e incluso lo transforma en el centro de sus narraciones, en las que los habitantes de la Puna deben bajar en el invierno a trabajar en el surco, mientras esperan, en silencio, que se vislumbre un futuro más promisorio. Tal es lo que ocurre en *Cerro Bayo*, relato llevado al cine por Román Viñoly Barreto con el título *Horizontes de Piedra*, y en *Zafra*, de Lucas Demare (Orquera 2009)

Sin embargo, la obra de Petrocelli y los hermanos Núñez supone un paso adelante con respecto a la obra de Yupanqui. Este, con la mediación de la lente marxista, había podido convertir en axioma la idea de que "las penas son de nosotros / las vaquitas son ajenas", historizando al paisano, despegándolo de las construcciones costumbristas que lo asimilaban dócilmente a la tierra. En cierto modo, había retomado al gaucho y al indio del *Martín Fierro* y los había ubicado como mano de obra de un espacio rural semiindustrializado, en situación de sumisión, adonde había comprendido que su salida hacia la libertad dependía de su conversión en sujeto político (Orquera 2008). Digamos que Yupanqui -el de los años cuarenta- desea esa conversión, aunque no la llega a enunciar de manera contundente. Más bien hace un diagnóstico, transformando su poesía en vehículo de análisis y "alumbramiento" de las relaciones de producción que pautaban la vida campesina. *Zafra*, en cambio, narra el momento siguiente, que es el del corte con el ciclo de explotación que rige las estructuras sociales de los marginados del norte argentino.

Por otro lado, en la obra se hace perceptible el modelo del "hombre nuevo", al que alude en diversas ocasiones el Che Guevara, y que en la obra permite instalar el sentido que irá guiando la tensión del relato, que va del sufrimiento a la anunciada conversión del zafrero en otro sujeto social. Esa trama se construye entonces sobre la estructura narrativa del viaje, que se vincula naturalmente con la condición de trabajador golondrina del protagonista, para quien la vida sigue el orden de las cosechas: del azúcar, del algodón, de la manzana. A su vez, esos ciclos suponen tanto condiciones

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

de vida extremas como la oportunidad del reencuentro con los pares. El viaje de *Zafra*, sin embargo, significa también un viaje interior, la manera de un relato de aprendizaje que desemboca en la adquisición de una nueva conciencia social.

En este sentido, tanto la obra que nos ocupa, como la de Yupanqui y la de Vallejo -más allá de sus distintos posicionamientos políticos-, surgen desde una perspectiva vanguardista, en el sentido de que se construyen a contrapelo de las corrientes poéticas, musicales y cinematográficas canónicas. Las tres abrevan en una tradición "herética" de la cultura argentina, aquella que va marcando lo que las literaturas metropolitanas ortodoxas prefieren ocultar. Es una vanguardia alternativa, que no está centrada en las renovaciones europeas, sino en las culturas andinas ancestrales, las prácticas de sus descendientes y las creaciones de los artistas que recrean ese legado, lo que las ubica en el otro lado de la "buena" heterogeneidad lingüística de las vanguardias porteñas de principios de siglo.[17]

En ese punto, aparece Yupanqui otra vez como quien abre las aguas, eligiendo, como Martín Fierro en la ida, cabalgar hacia adentro, hasta hundirse en los sonidos de las lenguas más antiguas. Pero no viaja despojado, sino empapado del discurso de liberación que había comenzado a expandirse en América Latina desde la Revolución Rusa, que ya había impregnado el pensamiento de Mariátegui y la sensibilidad social de José María Arguedas. Y es esa posibilidad de sentir el sufrimiento del paisano la que llevaría a los jóvenes artistas que estamos considerando a abrazar la esperanza ofrecida por la Revolución Cubana.

Su voluntad es la de toda vanguardia: la de renovación, la de un cambio profundo, la de una puesta al día de los discursos y las representaciones. Pero esta vanguardia provinciana tiene como particularidad el hecho de no buscar el reconocimiento masivo, sino de comportarse como una vía de enunciación militante, cuyo objetivo es hacer que la mirada de la clase media se dirija hacia los campesinos. Sobre todo, afirma su carácter revolucionario en el hecho de ocuparse de sujetos subalternos para que dejen de serlo: *Zafra* nace para elaborar, desde lo poético, la pérdida del cañaveral y su mundo, y es, por lo tanto, la expresión de deseo de su propio fin, de un renacimiento.

[17] Me refiero a las características que describe Beatriz Sarlo (1983).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Marta Harnecker, discípula chilena de Althusser

Marcelo Starcenbaum
FAHCE-UNLP

INTRODUCCIÓN

Hacia mediados de la década de 1960, la innovación del marxismo propiciada por Louis Althusser fue rápidamente recepcionada por los incipientes espacios de la nueva izquierda latinoamericana. Nacida en los debates al interior del Partido Comunista Francés sobre el legado stalinista, la actualización althusseriana del marxismo comenzó a circular, a través de adhesiones y rechazos, en diversas instancias de las izquierdas cubana, mexicana, brasileña, chilena y argentina.

A pesar de las diferentes variables de recepción que tuvieron lugar en cada país[18], la renovación estructuralista del marxismo se articuló, como afirma Valderrama, con la "crisis de representación de la racionalidad política revolucionaria" de la izquierda latinoamericana, producida por la influencia de la Revolución cubana en tanto "acontecimiento disruptor de la normalidad comunicativa impuesta a la izquierda continental por la hegemonía stalinista"[19]. En este sentido el marxismo estructuralista, propiciador de la relectura y reformulación de la teoría marxista, desempeñó un papel importante en la elaboración de tesis y prácticas políticas a la izquierda de los Partidos Comunistas latinoamericanos, desfasados e inmóviles "frente a los requerimientos de un

---

[18] Para el caso cubano, Natasha Gómez Velázquez. "El pensamiento althusseriano entre los cubanos, sus primeros encuentros" (mimeo). Para el mexicano, Cesáreo Morales. "El althusserismo en México". En: "Dialéctica". México D.F., Año VIII, Número 14-15, Diciembre 1983-Marzo 1984, pp. 173-184. Para el brasileño, Michael Löwy. "Notas sobre a recepçao ctítica ao althusserianismo no Brasil". En: Elide Rugai Bastos, Marcelo Ridenti, Denis Rolland. *Intelectuais, sociedade e política*. S***ão Paulo, Cortez, 2003. Para el argentino,*** Adrián Celentano. "El althusserianismo en la filosofía y la política de la nueva izquierda" (inédito); Horacio Tarcus. "El corpus marxista". En Susana Cella (ed.) *Historia crítica de la literatura argentina. Vol. 10. La irrupción de la crítica*. Buenos Aires, Emecé, 1999, pp. 491-497; Marcelo Starcenbaum. "Tras las huellas de los althusserianos argentinos. Tolerancia intelectual e intolerancia política en la recepción de Althusser en Argentina". En: XI° Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia. San Miguel de Tucumán, 19-23 de Septiembre de 2007.

[19] Miguel Valderrama. "Althusser y el marxismo latinoamericano. Notas para una genealogía del (post)marxismo en América Latina". En: "Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales". Santiago de Chile, N° 43, Primer semestre de 1998, p. 170.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

debate marcado por las problemáticas de desarrollo nacional, las teorías de la revolución y las vías de transición al socialismo".[20]

Un aspecto relevante del fenómeno de la recepción del althusserianismo lo constituyó la actividad de jóvenes intelectuales latinoamericanos que viajaron a Francia a estudiar con Althusser y al regresar al continente, llevaron a cabo una importante labor de divulgación del marxismo estructuralista. La chilena Marta Harnecker fue, por la relación que estableció con Althusser y por la difusión de sus trabajos, la más importante de aquel grupo de jóvenes.

El objetivo del presente trabajo es reconstruir la labor de divulgación del marxismo estructuralista en América Latina llevada a cabo por Harnecker a fines de la década de 1960[21]. A través del análisis de aquellos textos producto de la relación entre Althusser y su discípula chilena, intentaremos descifrar algunas variables de dicho proceso de recepción y divulgación.[22]

HARNECKER Y ALTHUSSER

Harnecker llegó becada a Francia en 1963, luego de un viaje a Cuba que la terminó de distanciar de su militancia cristiana en la Acción Católica Universitaria de

---

[20] Ibid., p. 169.

[21] Un buen estado de la cuestión sobre los estudios de recepción de ideas y particularmente del marxismo, puede verse en: Horacio Tarcus. "La historia intelectual y la problemática de la recepción". En: *Marx en Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp. 21-59. Ver también el dossier "La historia intelectual y la problemática de la recepción". En: "Políticas de la memoria". Buenos Aires, N° 8/9, Primavera de 2008, pp. 95-128.

[22] Quedará fuera de los límites del trabajo la reconstrucción de las etapas de recepción y apropiación de la divulgación del marxismo estructuralista realizada por Harnecker. En Argentina, por ejemplo, su obra, a pesar de estar condicionada su circulación por haber sido calificado como "comunista" en 1970 por la Ley N° 17.401, parece haber sido vehículo de prácticas políticas concretas, como el Proceso de Homogeneización Política Compulsiva de las Fuerzas Armadas Peronistas. Ver: Cecilia Luvecce. *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. Buenos Aires, CEAL, 1993, pp. 97-99 y Marcelo Raimundo. "Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: una experiencia alternativa". En: "Cuadernos del CISH". La Plata, Centro de Investigaciones Socio-históricas, Número 15-16, 2004, pp. 99-128.

Santiago[23]. A través de contactos con los círculos católicos ligados al Partido Comunista Francés, la chilena estableció una relación político-intelectual con Althusser, asistiendo a sus cursos, participando en los seminarios dictados por sus discípulos y coordinando grupos de estudios de intelectuales latinoamericanos bajo la supervisión del francés[24]. Del intercambio con Althusser derivaron, junto a su adhesión a los postulados del marxismo estructuralista[25], su inclinación por el maoísmo en pleno conflicto sino-soviético[26] y la creencia en la posibilidad de compatibilizar marxismo y cristianismo.[27]

---

[23] Según Harnecker, su acercamiento al marxismo obedeció a la necesidad de conocer seriamente la teoría criticada por los intelectuales católicos chilenos: "Fue así como por un principio de honradez intelectual fue surgiendo en mí la necesidad de conocer en sus propias fuentes esa teoría que tanto se criticaba en nuestro ambiente". "El marxismo: un antidogma". En: *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. México D.F., 1985, 51ª edición, p. 16. Sobre el impacto de la Revolución cubana: "Al contacto con este proceso revolucionario… debo una rápida politización que asombró a mis compañeros de ruta en Chile. Desde entonces las preocupaciones políticas pasaron a un primer plano y la actividad religiosa fue relegada a un segundo plano." *Ibid.*, p. 15.

[24] La trayectoria de Harnecker describe algunos parámetros comunes con los otros latinoamericanos que tomaron contacto con Althusser. Emilio De Ipola se permite tipificar su experiencia por considerar extendido el caso de "un individuo cualquiera, que, sin haberlo previsto pero también –una vez instruido- por propia voluntad, se encontró de pronto inserto en el clima intelectual nacido de las muchas e innovadoras líneas de pensamiento que florecieron en esos años y que, luego de alguna débil resistencia, adhirió con entusiasmo al pujante althusserismo de entonces". *Althusser, el infinito adiós*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp. 41-42.

[25] Harnecker ha demostrado recurrentemente su oposición a la inclusión de Althusser o de ella misma dentro del estructuralismo, y ha rechazado enfáticamente el estructuralismo levi-straussiano: "Yo rechazo el término de estructuralismo aplicado a Althusser o a mí; salvo que quienes sostengan esto piensen que también Marx es estructuralista. Si entender la dinámica social a partir de la forma que se estructuran los procesos productivos es ser estructuralista, Marx es estructuralista, y también Althusser, y por supuesto yo como expositora de su pensamiento". Antonio Castañeda y Sergio Quiroz. "Marxismo y desafíos actuales. Entrevista a Marta Harnecker". En: "Cuadernos de Marxismo". México, Noviembre de 2000.

[26] La atracción por el maoísmo radicaba en el rechazo de la vía pacífica y en la prioridad de las luchas de liberación en el Tercer Mundo. De los textos de Mao, dice haberse sentido atraída por "su extraordinaria capacidad pedagógica; sus planteamientos acerca de la guerra y el carácter de la revolución y, especialmente, sus textos dedicados al estilo de trabajo antiburocrático, antisectario, antidogmático que debían tener los comunistas". "El marxismo: un antidogma". *Op. cit.*, p. 22

[27] "El [Louis Atlhusser] también había militado en Acción Católica y planteaba una visión del marxismo no contradictoria con la posibilidad de creer, entonces yo empiezo a adherir al marxismo sin dejar de ser

En 1968, Harnecker regresó a Chile y, gracias a la reforma de la Universidad chilena iniciada el año anterior, se vinculó inmediatamente con el ámbito académico. Fue la encargada de confeccionar el primer programa sistemático de estudios de marxismo en la Escuela de Sociología, dictó clases como profesora de dicha Escuela, y desarrolló un programa de investigación en teoría marxista en el Centro de Estudios Socio-Económicos de la Facultad de Economía.[28]

El triunfo de la Unidad Popular en 1970 llevó a Harnecker, militante del Partido Socialista, a abandonar la actividad académica y dedicar sus esfuerzos a la construcción y consolidación del proyecto político encabezado por Allende. Se convirtió en directora de la revista política "Chile hoy" y llevó a cabo, junto a Gabriela Uribe, un trabajo de divulgación de la teoría marxista a través de los *Cuadernos de educación popular*.[29]

---

cristiana". Antonio Castañeda y Sergio Quiroz. Op. cit. En 1966 Althusser le escribió una carta a Harnecker sobre marxismo y ateísmo. La articulación entre althusserianismo y cristianismo no fue privativa de la interpretación harneckeriana. En Brasil, la recepción más positiva del althusserianismo parece haber tenido lugar entre los cristianos de Aç***ão Popular, quienes habrían llegado al maoísmo a través de Althusser. Ver: Michael Lowy.*** **Op. cit.** ***y Marcelo Ridenti. "O romanticismo da Ação Popular: do cristianismo ao maoismo". En: Latin American Studies Association, Chicago, 24-26 de Septiembre de 1998.***

[28] Algunos aspectos del mundo intelectual y universitario chileno pueden verse en: Sofía Correa Sutil. "El pensamiento en Chile en el siglo XX bajo la sombra de Portales". En: Oscar Terán (coord.) *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, pp. 276-289 y Alfredo Jocelyn-Holt Letelier. "Los intelectuales-políticos chilenos. Un caso de protagonismo equívoco continuo". En Wilhelm Mansilla y H.C.F. Mansilla (eds.) *Intelectuales y política en América Latina. El desencantamiento del espíritu crítico*. Rosario, Homo Sapiens, 2003, pp. 171-197.

[29] Los Cuadernos se editaron en dos series. La primera, titulada "¿Por qué el socialismo?", contenía los Cuadernos *Explotados y explotadores*, *Explotación capitalista*, *Monopolios y miseria*, *Lucha de clases I*, *Lucha de clases II*, *Imperialismo y dependencia* y *Capitalismo y socialismo*. La segunda, titulada "¿Cómo luchar por el socialismo?", los Cuadernos *El Partido, vanguardia del proletariado*, *El Partido: su organización*, *Dirigentes y masas*, *Estrategia y táctica* y *Alianzas y frente político*. La relación político-intelectual entre Harnecker y Althusser continuó posteriormente. *Los conceptos elementales del materialismo histórico* tuvo dos reediciones importantes al respecto: la 6ta, de 1971, en la que se reproduce un texto de Althusser titulado "Marxismo y lucha de clases", y la 51ª, de 1985, en la que se hace un balance de la historia del libro y se le realizan correcciones y modificaciones de contenidos. En la autobiografía de Althusser se menciona el trabajo de Harnecker: "Para mi desgracia o no, también me leían en el extranjero y no obstante ¡en qué diferencia de contexto! Cuántos filósofos y políticos o

HARNECKER Y EL MARXISMO ESTRUCTURALISTA

En 1967 Siglo XXI México editó, bajo el nombre de *La revolución teórica de Marx*, la traducción al español de *Pour Marx* (François Maspero, 1965), el primer trabajo de Althusser que había alcanzado reconocimiento fuera de los círculos intelectuales parisinos vinculados al PCF. Harnecker fue la traductora de la obra y, alentada por Althusser, la encargada de escribir una Introducción a la edición, la cual constituyó la presentación del marxismo estructuralista a los lectores latinoamericanos.[30]

En dicha Introducción, Harnecker justifica la traducción al español del trabajo de Althusser por el esfuerzo de reflexión sobre los problemas principales del marxismo y el desarrollo de nuevos instrumentos teóricos que contiene su obra. Según Harnecker, el mayor mérito de Althusser es promover un estudio más serio sobre Marx sin caer en una interpretación ética y humanista del marxismo. A su entender, Althusser lleva a cabo un redescubrimiento de Marx para superar la simplificación que ofrecen los manuales marxistas clásicos, aquellos que generan malentendidos y convierten al marxismo en un dogma, sin por ello volver a las obras tempranas de Marx y a la utilización de conceptos ideológicos no-marxistas.

---

ideólogos, siento decirlo, se alineaban conmigo e intentaban comprometerse en las vías semi-maoístas abiertas entonces por mis alumnos críticos. Un solo ejemplo: una de mis alumnas, la chilena Marta Harnecker, que vivió en París entre 1960 y 1965, si no me traiciona la memoria, volvió a la América Latina (Cuba) para redactar un pequeño manual de materialismo histórico. ¿Se sabe que se publicaron diez millones de ejemplares? No era muy bueno pero sin embargo constituyó –a falta de algo mejor- la única base teórica y política de formación para centenares de millares, si no para decenas de millones de militantes de la América Latina, porque era la única obra de su especie en el continente. Ahora bien seguía al pie de la letra, incluso aunque las comprendiese mal a menudo, las ideas que Balibar y yo habíamos propuesto en *Para leer El Capital*". *El porvenir es largo. Los hechos*. Buenos Aires, Destino, 1993, p. 312.

[30] Recuerda Harnecker: "… había traducido *La revolución teórica de Marx* de este autor [Louis Althusser] y había escrito un prólogo a la versión en español. Es lo primero que escribí en mi vida. Althusser me estimuló muchísimo, me dijo que era muy bueno porque captaba muy bien el espíritu de su pensamiento y lograba explicarlo en una forma muy comprensible". Antonio Castañeda y Sergio Quiroz. Op. cit.

La innovación althusseriana proporciona al lector latinoamericano nuevas herramientas teóricas y habilita un espacio desde el cual desarrollar nuevos abordajes de la realidad latinoamericana, así como preparar con seriedad una transformación revolucionaria de las estructuras sociales:

> … el autor [Louis Althusser] nos ofrece algunos elementos teóricos fundamentales, y nos señala el terreno en el que podemos producir los que todavía no han sido elaborados para realizar *un análisis objetivo, científico, de la coyuntura histórica*, turbulenta pero llena de esperanzas, que viven y sufren nuestros pueblos de América Latina, como los de África y Asia, quienes buscan, un poco a ciegas, la vía revolucionaria que les permita salir de su situación de explotación, de hambre y de miseria.[31]

En este pasaje, Harnecker también repasa someramente el impacto que han tenido en el campo intelectual francés, debido a sus implicancias teóricas y políticas, las reflexiones esbozadas por Althusser. En este sentido, comenta los números especiales de "La Quinzaine", "Nouvel Observateur", "Esprit" y "Les Temps Modernes"; la polémica sobre marxismo y humanismo propiciada por "Nouvelle Critique"; la recepción por parte de los catedráticos más importantes de la universidad francesa, como Lucien Goldmann, Henri Lefebvre y Pierre Vilar; y los debates al interior de PCF. También hace referencia a la formación de numerosos discípulos de Althusser, los cuales utilizan los desarrollos teóricos althusserianos para el análisis de situaciones concretas.[32]

Al momento de realizar un balance de dicho impacto, Hanecker afirma que los debates producidos no han logrado dar cuenta de la radicalidad y complejidad de la propuesta althusseriana, ya sea por resistencias ideológicas o por la incomprensión de

---

[31] "Introducción". En: Louis Althusser. *La revolución teórica de Marx*. México D.F., Siglo XXI, 1967, p. 2. A menos que se indique lo contrario, las cursivas pertenecen al original.

[32] Harnecker da como ejemplo de la actividad de los discípulos la edición de *Lire Le Capital* (François Maspero, 1967), obra colectiva que será traducida por ella y editada por Siglo XXI México en 1969 con el nombre de *Para leer El Capital*.

muchos de sus postulados, lo que ha llevado a los críticos a mantenerse en el terreno de la superficialidad.[33]

En 1968, Siglo XXI México editó, bajo el nombre de *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, un texto originado en las notas tomadas por Harnecker en los cursos impartidos en París, y que se convirtió rápidamente en el manual de

[33] Años más tarde, Harnecker sitúa a la edición de Siglo XXI como parte de la incompresión de la teoría althusseriana: "En América Latina hubo un período de snobismo pro-Althusser y luego vino otro anti-Althusser, pero pienso que muchos de los que lo alabaron y luego lo atacaron nunca conocieron a fondo su pensamiento. La prueba de ello es lo que ocurrió con la traducción de su libro *La revolución teórica de Marx*. En la primera edición, Siglo XXI no respetó mi traducción del concepto *structure "à" dominante* por *estructura "a" dominante*. El filósofo francés diferencia entre *estructura dominante* y *estructura "a" dominante*. Este último término pretende dar cuenta de la estructura global de la sociedad y *estructura dominante* (sin la "a") designa a una estructura parcial, es decir, puede designar a la estructura económica, o a la política, o a la ideológica. Según el autor, dependiendo de cual sea el modo de producción, una de estas estructuras pasa a ser dominante en la estructura social global. Esta está organizada de manera tal que siempre existe en ella una estructura parcial que domina a las otras y por eso la denomina estructura "a" dominante. Como sonaba algo raro, propuse a Althusser *estructura con dominancia*, pero él no estuvo de acuerdo porque le parecía que "con" indicaba algo agregado y eso no expresaba exactamente lo que él quería decir. Indagando sobre el asunto vi que existe una "a" en español que se utiliza en frases elípticas, por ejemplo: chaqueta "a" cuadros, y muchas otras cosas que se dicen con esa "a". Quedamos finalmente en que íbamos a traducirla como *estructura "a" dominante*. Pero ¿qué ocurrió? Que Siglo XXI simplemente eliminó la "a" del término *estructura "a" dominante* sin consultarme, con lo que impedía diferenciar entre ambos tipos de estructuras y así se deformaba el pensamiento de Althusser. Yo reclamé y discutí con ellos, y ya en la segunda edición *La revolución teórica…* se suponía que empezaba a aparecer corregido el término. Yo di esto por hecho y nunca revisé cómo había salido. Pero una vez, varios años después, leyendo un artículo de Jorge Insunza, miembro del Partido Comunista de Chile, quien se había entusiasmado con la obra de Althusser cuando estuvo exiliado en París, veo que él hablaba '… como Althusser: la estructura dominante o a dominante…' Entonces fue que yo me pregunté ¿Y por qué Jorge escribe esto? Y fui a revisar *La revolución teórica…* y ahí me encuentro que habían quedado pliegos con la palabra rectificada mezclados con pliegos que contenían el error de primera edición. Y nadie reclamó durante 16 años. Se supone que muchos profesores usaron en sus clases ese libro de Althusser, pero nadie alertó a la editora de lo que había pasado. Yo interpreto esto como que ellos no le dieron importancia, quizás ni detectaron el error, porque no comprendieron a fondo el pensamiento de Althusser. Confundir ambos términos es realmente no entender nada de lo fundamental del aporte de Althusser a la comprensión de un concepto central del marxismo, el concepto de modo de producción". Antonio Castañeda y Sergio Quiroz. Op. cit.

formación de la militancia revolucionaria latinoamericana, desplazando al libro de Georges Politzer (*Principios elementales de filosofía*) en la iniciación de los jóvenes en el marxismo.[34]

El libro está compuesto por una "Presentación" escrita por Althusser, una "Introducción" de la autora, doce capítulos dedicados a los principales componentes de la teoría marxista (producción, fuerzas productivas, relaciones sociales de producción, estructura económica de la sociedad, infraestructura y superestructura, estructura ideológica, estructura jurídico-política, coyuntura política, clases sociales, transición y revolución, y teoría marxista de la historia), una sección de "Textos escogidos" sobre cada problemática[35], y una "Bibliografía mínima comentada" de los clásicos de la teoría marxista.[36]

Cada capítulo contiene, al comienzo, un índice de los temas a desarrollar a continuación[37]; y al final, un cuestionario con fines pedagógicos, "tanto para los que estudien en forma aislada como para aquellos que utilicen el contenido de este libro en cursos de formación para trabajadores y estudiantes" [38], y unos temas de reflexión sobre los aspectos desarrollados, con el doble objetivo de "mostrar los problemas teóricos que pueden plantearse al estudiar determinados conceptos" e "indicar las posibles

---

[34] Horacio Tarcus. *Op. cit*., pp. 492-493. Sobre la forma manual en la tradición marxista, Néstor Kohan. "La consolidación del DIAMAT y la batalla de los manuales". En: *Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado*. Buenos Aires, Biblos, 1998, pp. 50-60.

[35] Por ejemplo, para una introducción al materialismo histórico, se reproducen pasajes de *Sobre el materialismo histórico y el materialismo dialéctico* de Stalin; para el proceso de producción, pasajes de *El Capital* de Marx, para el aporte científico de Marx, "¿Quiénes son los amigos del pueblo?" de Lenin.

[36] El comentario a *Introducción a la crítica de la economía política* de Marx es "Texto importante para mostrar el concepto marxista de estructura y el papel determinante que desempeña la producción dentro del proceso económico" (p. 250); a *El Estado y la revolución* de Lenin, "Excelente texto sobre la concepción marxista del Estado. Muy claro y pedagógico" (p. 253); a "Sobre la contradicción" de Mao, "Excelente texto para el estudio de la coyuntura política" (p. 253).

[37] Por ejemplo, para el primer capítulo, referido a la producción, en índice es "1. Definición del proceso de producción. 2. Los elementos del proceso de producción. 3. El proceso de producción como estructura. 4. el proceso de producción y la producción social" (p. 11).

[38] *Ibid.*, p. 11. Tomando como referencia al primer capítulo, el cuestionario es "1. ¿Qué se entiende por producción? 2. ¿Qué es lo esencial en el proceso de producción? 3. ¿La caza y la pesca pueden ser consideradas un proceso de producción? 4. ¿Qué se entiende por trabajo?..." (p. 20).

aplicaciones de los conceptos teóricos en el análisis de nuestra realidad latinoamericana".[39]

En la "Presentación", escrita en París en Octubre de 1968, Althusser recomienda "calurosamente" la lectura del libro y realiza una valoración positiva del esfuerzo intelectual realizado por Harnecker, al mismo tiempo que lleva a cabo algunas precisiones sobre los alcances y los límites del trabajo.

Althusser considera que los principales méritos del libro son sus cualidades pedagógicas, la exposición clara y rigurosa de los conceptos fundamentales de la teoría marxista, y la presentación de tesis que realizan precisiones al pensamiento de los pensadores marxistas clásicos. Sin embargo también previene al lector sobre algunas limitaciones del trabajo, como la exposición de los conceptos fundamentales de la ciencia de la historia (materialismo histórico) y no los de la filosofía de la historia (materialismo dialéctico), y el haber dejado de lado todos los aspectos referidos a la práctica política en el sentido de la dirección de la lucha de clases marxista-leninista (diferentes niveles de la lucha, organizaciones de lucha, líneas políticas de masas, formas de acción).

A partir de estos méritos y limitaciones, Althusser considera que la mayor utilidad que se le puede dar al libro es la de la "*formación teórica* de militantes revolucionarios, ayudarlos a 'analizar concretamente la situación concreta', es decir, la coyuntura de tal o cual país"[40], lo cual lo lleva a ubicar al trabajo de Harnecker, en tanto precedente teórico de las condiciones subjetivas de la Revolución, en la tradición de la Revolución rusa y la Revolución china, ya que en ambas existe un dirigente (Lenin en la primera, Mao en la segunda) que, formado en la teoría marxista, produce un análisis concreto de una situación concreta.

En la "Introducción", escrita en París en Septiembre de 1968, Harnecker anuncia a los lectores cuáles son los objetivos que persigue con su trabajo y los introduce en

---

[39] *Ibid.*, p. 9. Siguiendo con el primer capítulo, "1. ¿El salario es el precio del trabajo o la fuerza del trabajo? 2. Si al capitalista le interesa hacer trabajar al obrero el máximo de horas, ¿cómo se explica que en la mayoría de los países capitalistas el horario de trabajo sea de 8 horas?, y ¿por qué en algunos países socialistas es sólo de 6 horas? 3. ¿Qué implicaría el que los obreros fueran los dueños de los medios de producción?..." (p.20).

[40] *Los conceptos elementales… Op. cit*. p. 2.

algunas problemáticas de la teoría marxista y de la formación teórica de los militantes revolucionarios.

Harnecker considera que su trabajo debe ser enmarcado en la problemática de la formación teórica de la militancia revolucionaria. A partir de la cita de Mao que abre el libro[41], la autora presenta las principales bases sobre las que se debería diagramar un programa de formación teórica. A su entender, todo militante revolucionario debe formarse en tres aspectos básicos: el estudio de la teoría marxista-leninista, que le proporcionará los elementos teóricos para pasar de una etapa de romanticismo y voluntarismo a una de realismo y preparación efectiva; la aplicación de la teoría marxista a la realidad concreta de su país, que le ayudará a identificar características de la formación social a partir de la utilización de los principios generales del marxismo-leninismo; y el estudio de la coyuntura política de su país y a nivel mundial, que contribuirá a la comprensión de la relación que existe entre las diversas fuerzas de un país determinado y las fuerzas sociales internacionales.

En el marco de este programa, el libro de Harnecker tiene como objetivo ayudar a los militantes revolucionarios a conocer la teoría marxista, en el sentido de proporcionarles los conceptos teóricos necesarios para el conocimiento científico de su realidad concreta. A decir de la autora, los militantes pueden encontrar en este libro instrumentos de trabajo intelectual que no habrían podido encontrar en otros manuales de marxismo, como los de Konstantinov (*El materialismo histórico*), Bujarin (*La theórie du materialisme historique*) y Núñez Tenorio (*Introducción a la sociología marxista*), en tanto en su libro se presentan críticamente los principales conceptos del materialismo histórico y se intentan incorporar las investigaciones recientes sobre dichos conceptos.

Al hacer mención a este mérito, la autora presenta a los lectores un estado actual de la teoría del materialismo histórico, en el cual ubica la menor elaboración de conceptos pertenecientes a la superestructura en relación a los pertenecientes a la infraestructura, una teoría científica del aspecto económico del modo de producción premonopolista y algunos elementos para comprender el modo de producción

[41] "Un partido que dirige un gran movimiento revolucionario, sin una teoría revolucionaria, sin un conocimiento de la historia, sin una comprensión profunda del movimiento en su realidad, no podrá alcanzar la victoria". *Ibid.*, p. 4.

monopolista, la ausencia de una teoría científica de la estructura ideológica y jurídico-política del modo de producción capitalista, la ausencia de estudios científicos de los otros modos de producción, algunos elementos de una teoría general de la transición de un modo de producción a otro, una incipiente teoría científica de las clases sociales, y elementos para el análisis de la coyuntura política (como la teoría del eslabón más débil de Lenin y el sistema de contradicciones de Mao). El balance de las investigaciones al interior de la teoría del materialismo histórico hace evidente el poco desarrollo de algunos conceptos, sin embargo esto "no debe descorazonarnos"[42], sino que, al contrario, debe favorecer el estudio crítico del desarrollo teórico realizado hasta el momento y la elaboración de conceptos que contribuyan a realizar un análisis de las sociedades concretas.

Harnecker cierra la introducción a su obra enfatizando que el libro ofrecerá a los militantes revolucionarios herramientas teóricas que deberán ser utilizadas para una aplicación creadora de la teoría marxista a la realidad latinoamericana y en función de necesidades prácticas de la revolución, y no como una nueva adquisición de conocimiento:

Queremos insistir nuevamente en que los conceptos aquí estudiados *no nos dan el conocimiento de ninguna realidad concreta* porque tienen el carácter de *instrumentos teóricos*. Su asimilación permitirá luego aplicarlos al análisis de nuestra realidad latinoamericana. Pero no se puede "aplicar" simplemente, de una manera mecánica la teoría marxista; es necesario que se aplique en forma creadora, y para ello es preciso que se estudie la historia de la los países de América Latina, sus características específicas, las relaciones de fuerza existentes es cada país, etc… Nuestro trabajo habrá sido *absolutamente estéril* si nuestros lectores se limitan a aumentar el campo de los conocimientos acerca de la teoría marxista. Recordemos que el objetivo último de Marx fue *transformar el mundo*.[43]

[42] *Ibid.*, p. 7.

[43] *Ibid.*, p. 10.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

En el primer capítulo del libro, referido al proceso de producción, Harnecker ofrece una definición de dicho proceso a partir de una referencia a *La revolución teórica de Marx*[44] y realiza una explicación del proceso de producción como estructura. A partir de la diferenciación de los conceptos de totalidad ("conjunto de elementos yuxtapuestos que no tiene ninguna forma específica") y de estructura ("una totalidad en la que los elementos no se yuxtaponen sino que, por el contrario, se encuentran distribuidos en ella según una organización de conjunto"[45]), puede definirse al proceso de producción como una totalidad estructurada, en tanto los elementos que lo integran no se yuxtaponen unos a otros, sino que están organizados a partir de la función que cada uno ocupa en dicho proceso. En este sentido, Harnecker considera que la producción debe ser concebida como una estructura orgánica y diferenciada de una estructura inorgánica, ya que el estado de un elemento del proceso de producción afecta al estado de los otros elementos y la estructura en su conjunto, de lo cual de cuenta, por ejemplo, la posibilidad de perjudicar el proceso de producción lentificando el ritmo en alguna sección productiva.[46]

En el capítulo referido a la relación entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, Harnecker intenta justificar la pertinencia del concepto de determinación en última instancia para describir la acción económica de la estructura económica de la sociedad. La valoración de este concepto radica en la demarcación que establece entre la determinación mecánica, en la que el elemento determinado es un mero efecto del elemento determinante, y un nuevo tipo de determinación, en el cual los

---

[44] "Llamaremos proceso de producción en general a todo proceso de transformación de un objeto determinado, sea éste natural o ya trabajado, en un producto determinado, transformación efectuada por una actividad humana determinada, utilizando instrumentos de trabajo determinados". *Ibid.*, p. 11.

[45] *Ibid.*, pp. 15-16.

[46] Harnecker recurre a analogías para explicar la producción como estructura ("… la producción no es la suma o yuxtaposición de estos elementos, de la misma manera que una mesa no es una suma de trozos de madera. El hecho de que un trozo de madera llegue a ser pata o superficie depende del lugar y de la función que ocupe en la totalidad constituida por la mesa. Así, también, un mismo objeto material puede ocupar lugares diferentes en el proceso de producción, según las circunstancias" p. 15) y como estructura orgánica ("En las estructuras orgánicas existe una interrelación dinámica entre los elementos que la componen… así, por ejemplo, un órgano enfermo del cuerpo humano afecta al todo y al estado de los otros órganos" p. 17).

elementos de una estructura compleja actúan sobre el elemento determinante en última instancia. En términos concretos, la determinación en última instancia indica los límites materiales a partir de los cuales pueden establecerse determinadas relaciones sociales de producción, lo que permite evitar los errores del determinismo mecanicista, que implica pensar que la socialización de las fuerzas productivas generará inevitablemente el establecimiento de relaciones socialistas de producción, y de la subestimación de los límites necesarios para establecer relaciones socialistas de producción, que contribuye a generar la creencia de que dichas relaciones pueden ser establecidas por decisiones políticas independientemente de las condiciones materiales.[47]

La justificación de la utilización del concepto de determinación en última instancia es profundizada al momento de analizar la relación entre infraestructura y superestructura. Harnecker presenta a la superestructura como una noción problemática y se esfuerza en demostrar que no necesariamente todo fenómeno extraeconómico debe ser considerado como perteneciente a la superestructura, y para ello recurre, además de a una explicación histórica de por qué Marx y Engels acentuaron excesivamente el papel de la estructura económica en la sociedad, al análisis del lenguaje realizado por Stalin, para el cual se recomienda un artículo de Etienne Balibar sobre el tema[48], y al estudio de la ciencia llevado a cabo por Althusser, para el cual se reproduce un pasaje de *Para leer El Capital*.[49]

---

[47] Harnecker ejemplifica estos errores a través de una valoración positiva de la experiencia revolucionaria china: "Obligar, por ejemplo, a los campesinos que están aferrados a sus tierras y que las cultivan en forma individual, con instrumentos muy rudimentarios, a trabajar en forma colectiva es implantar una medida idealista que no se adecua a las condiciones materiales mínimas necesarias. En cambio, la introducción de tractores y otras maquinarias-instrumentos en la agricultura hace que los campesinos comprendan, por las nuevas condiciones de trabajo, la necesidad de un trabajo colectivo, y así, las relaciones de producción socialistas podrían establecerse sobre una base firme. Es interesante estudiar, a este respecto, cómo la Revolución china ha sabido conducir los cambios en el campo, hasta el establecimiento de las relaciones de producción socialistas, sin forzar a los campesinos a aceptar decisiones de los organismos superiores de gobierno". *Ibid.*, p. 58.

[48] "Marxisme et linguistique". En "Cahiers marxistes-leninistes". París, Número 12-13, Julio-Octubre de 1966, pp. 19-25.

[49] "Hacer de la ciencia una superestructura es pensarla como una de esas ideologías 'orgánicas' que hacen tan bien bloque con la estructura que deben desaparecer con ella". *Los conceptos elementales… Op. cit.* p. 63.

Harnecker afirma que es necesario combatir el determinismo económico, ya que éste contribuye al desarrollo de un marxismo vulgar, que subestima la importancia de los factores extraeconómicos en la sociedad dando lugar a concepciones erróneas sobre el paso al socialismo. Los marxistas que reducen la sociedad a su estructura económica no alcanzan a comprender la importancia que tienen los factores no económicos, como la acción política, en el proceso revolucionario:

No ven, por ejemplo, el papel fundamental de la acción política en la etapa de transición y por ello no ven la diferencia fundamental que existe entre una revolución democrático-burguesa realizada por la burguesía y una revolución democrática de tipo nuevo que es una revolución de tipo burgués, pero realizada bajo la dirección del proletariado y que tiene por fin último establecer el socialismo… pierden de vista la necesidad de preparar un partido de vanguardia que sea capaz de transformar revolucionariamente la sociedad a fin de conducirla por la vía más segura al socialismo y luego al comunismo.[50]

Afirmar que la economía opera una determinación mecánica sobre la superestructura y el desarrollo de la sociedad implicaría según Harnecker, además de una concepción falseada del proceso revolucionario, asignarle un contrasentido absurdo a la teoría de Marx y Engels, ya que no habría lugar para la lucha de clases y la revolución en un sociedad completamente determinada por la economía, y ponerse del lado de los críticos del marxismo, los cuales se complacen en señalar la incoherencia del marxismo en la afirmación simultánea de la determinación económica y la acción de los hombres en la historia. Según la autora, el hecho de que Marx y Engels no hayan podido desarrollar de forma sistemática la problemática del determinismo específico del marxismo, transforma en urgente la necesidad del marxismo de profundizar la investigación en el problema del determinismo, y convierte en referentes insoslayables a aquellos intelectuales marxistas que han avanzado llevando sus líneas de investigación

[50] *Ibid.*, p. 65.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

por este camino. De allí que el capítulo se cierre con una referencia a Althusser y una cita de *Para leer El Capital*.[51]

En el capítulo en el que se analiza la estructura ideológica de la sociedad, Harnecker expone los aspectos más relevantes de la problemática siguiendo los desarrollos teóricos de Althusser sobre el fenómeno ideológico. Tomando como referencia un artículo de Althusser publicado en "Casa de las Américas"[52], la autora explica que la ideología, a pesar de ubicarse en la metáfora arquitectónica en el nivel superestructural, se encuentra presente en todos los niveles de la sociedad, ya que cohesiona a los individuos en sus funciones y en sus relaciones sociales, actuando como "el cemento que asegura la cohesión del edificio"[53]. La ideología, afirma Harnecker, está presente en todos los actos de los individuos llegando a ser indiscernible de su experiencia vivida, está compuesta por los sistemas de ideas-representaciones sociales (ideologías en sentido restringido) y por los sistemas de actitudes-comportamientos sociales (las costumbres), está destinada a asegurar la dominación de una clase sobre otra (permitiendo que las clases dominadas acepten como natural su condición de explotados y que las dominantes ejerzan como natural su explotación y dominación), y puede ser dividida en regiones particulares centradas sobre diferentes temas (ideología moral, religiosa, jurídica, política, estética, filosófica, etc.).[54]

---

[51] "… proponerse pensar la determinación de los elementos de un todo por la estructura del todo; la determinación de una estructura por otra estructura, es decir, los problemas de la causalidad estructural, es plantearse un problema absolutamente nuevo, dentro del más grande embrollo teórico, ya que no se dispone de ningún concepto teórico elaborado para resolverlo." *Ibid.*, p. 67.

[52] "Teoría, práctica teórica y formación teórica. Ideología y lucha ideológica". En "Casa de las Américas". La Habana, Número 34, Febrero de 1966. Traducción al español de "Théorie, pratique théorique et formation thórique. Idéologique et lutte idéologique", artículo mimeografiado y fechado en abril de 1965.

[53] *Los conceptos elementales… Op. cit.*, p. 69.

[54] Harnecker afirma que según las características de cada sociedad, una región ideológica domina sobre las otras, para lo cual da el ejemplo del dominio de la ideología religiosa en la liberación de los negros en Estados Unidos. En los temas de reflexión al final del capítulo, hay una pregunta sobre la función que puede tener la religión en América Latina: "¿Qué papel pueden desempeñar las ideologías religiosas en América Latina?". *Ibid.*, p. 82.

El carácter necesariamente falseado y deformado de la ideología no obedece, a decir de Harnecker, a una "mala conciencia" o a una "voluntad de engañar" de las clases dominantes, sino que está relacionado con la determinación de los hombres por estructuras objetivas, de las cuales perciben algunos efectos objetivos pero cuya esencia les es disimulada. Para ejemplificar la deformación de la realidad propia del conocimiento ideológico, la autora utiliza el análisis realizado por Marx en el libro III de *El Capital* sobre la cuota general de ganancia, en el cual se percibe que la base fundamental de la estructura económica capitalista (la plusvalía) se oculta a la conciencia de todos los agentes implicados en el proceso de producción (capitalistas y obreros), por lo que la percepción deformada y falseada no se origina en el interés de las clases dominantes de engañar a las dominadas, sino en carácter objetivo del sistema económico.[55]

Las particularidades de la estructura ideológica y su autonomía relativa con respecto a la estructura económica impiden, según Harnecker, que la clase obrera espontáneamente se libere de la ideología burguesa y descubra sus verdaderos intereses de clase. De allí el énfasis en la tesis leninista de importación de la teoría marxista y en la promoción de la actividad científica:

Para que la ideología obrera espontánea llegue a transformarse hasta el punto de ser liberada de la ideología burguesa, es necesario que reciba del exterior el socorro de la ciencia y que se transforme bajo la influencia de este elemento nuevo, radicalmente distinto de la ideología. La tesis leninista de la *"importación" o de la necesaria "fusión" de la teoría marxista y el movimiento obrero* no es, por lo tanto, una tesis arbitraria o la descripción de un accidente de la historia; está fundada, por el contrario, en la naturaleza misma de la ideología y de los límites absolutos del desarrollo natural de la ideología espontánea de la clase obrera.[56]

---

[55] Para este punto, Harnecker remite a un artículo de Emilio De Ipola titulado "Los lenguajes del marxismo, en lo que se refiere al análisis de la cuota de ganancia media realizado por Marx en el libro III de *El Capital*".

[56] *Ibid.*, pp. 74-75.

La problematización del concepto de estructura ideológica se complementa con el análisis de la estructura jurídico-política de la sociedad, para el cual se utiliza, además de los textos clásicos del marxismo sobre el tema (*El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* de Engels y *El Estado y la revolución* de Lenin), textos de autores marxistas estructuralistas, como Roger Establet[57] y Nicos Poulantzas[58].

La perspectiva de Harnecker en la conceptualización de la estructura jurídico-política se orienta, además de su definición como el conjunto de aparatos institucionales y normas que reglamentan el funcionamiento de la sociedad, al problema de la doble función del Estado en tanto aparato técnico-administrativo para la organización y dirección y político para la dominación de una clase sobre otra. Harnecker excusa a Marx y Engels por haber subrayado fundamentalmente la función política del Estado, ya que sus obras estaban dirigidas a refutar las tesis burguesas del aparato estatal como externo a la lucha de clases, pero considera necesario rescatar la dimensión de organización y dirección para un programa político revolucionario. A partir de una cita de Lenin en la cual éste se lamenta de la pervivencia del viejo aparato estatal zarista en el proceso revolucionario e incita a perfeccionar dicho aparato cambiando su composición y atrayendo nuevas fuerzas, Harnecker precisa que cuando el marxismo afirma que para la liberación de las clases oprimidas debe ser suprimido el aparato estatal, se refiere fundamentalmente a las funciones represivas (ejército, policía y tribunales de justicia) y no a las de organización y dirección, ya que "el aparato de Estado relacionado a las funciones más bien técnicas no puede ser reemplazado de un día a otro"[59].

Un capítulo del libro está dedicado al análisis de los conceptos de modo de producción, formación social y coyuntura política. A partir de la referencia a *La revolución teórica de Marx*, Harnecker define al modo de producción como el concepto

---

[57] "Lo jurídico-político". En: "Octobre". Paris, Número 5, Diciembre de 1966. Harnecker explica que la revista "Octobre" fue el órgano de la Unión de Estudiantes Comunistas de La Sorbona.

[58] "Preliminares al estudio de la hegemonía del Estado". En: "Pensamiento crítico". La Habana, Agosto de 1967, pp. 174-207 y *Pouvoir politique et classes sociales*. París, François Maspero, 1968. Este último fue traducido y editado por Siglo XXI México al año siguiente con el título *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*.

[59] *Los conceptos elementales… Op. cit.*, p. 87.

que permite conocer de forma científica una totalidad social y lo concibe constituido por una estructura global formada por tres estructuras regionales (económica, jurídico-política e ideológica), en la que una domina a las otras siendo la económica la determinante en última instancia[60]. Con respecto a la formación social, la autora afirma que, a diferencia del modo de producción, que se refiere a un objeto abstracto y a una totalidad pura, este concepto se refiere a una realidad compleja e impura, por lo que podría ser definido como una totalidad social concreta históricamente determinada. El concepto de formación social permite el análisis de sociedades, como las latinoamericanas, en las que el dominio de un modo de producción no hace desaparecer automáticamente otras relaciones de producción, que siguen existiendo modificadas y subordinadas a las relaciones de producción dominantes, así como dar cuenta de la "individualidad concreta" de un país o de un grupo de países[61]. El nivel más concreto de

[60] La importancia otorgada al abordaje científico del modo de producción lleva a Harnecker a diferenciar el conocimiento de la descripción: "Se puede describir una sociedad, decir, por ejemplo que en toda sociedad existen industrias, campos cultivados, correos, escuelas, ejército, policía, leyes, corrientes ideológicas, etc. Pero la organización de estos elementos en diferentes estructuras (económica, jurídico-política e ideológica) y la determinación del papel que cada una de estas estructuras desempeña en la sociedad, nos permite pasar de la descripción al conocimiento de una realidad social, establecer las leyes de su desarrollo y, por lo tanto, la posibilidad de guiarlo conscientemente. En la época de Marx todo el mundo percibía, describía, los síntomas de la 'enfermedad capitalista': la pobreza de las masas, la riqueza de ciertos pequeños grupos, la explotación de la mujer y del niño, etc. Algunos se rebelaban, otros buscaban explicar esta situación recurriendo a las leyes divinas fatalistas: 'siempre habrá pobres entre nosotros'. Pero Marx y Engels supieron pasar de la descripción al conocimiento de las causas de las leyes del desarrollo capitalista, conocimiento que permitió, más tarde a los partidos marxistas hacer la revolución y establecer regímenes sociales nuevos." *Ibid.*, p. 100.

[61] Dice Harnecker sobre la formación social latinoamericana: "… desde la época de la conquista en los países de América Latina ha dominado el sistema de producción capitalista, en un comienzo bajo la forma de capitalismo comercial y luego a través de relaciones propiamente capitalista (o en la mayor parte de ellos); pero afirmar que el sistema de producción capitalista domina no significa negar que existían y que todavía existen, en forma muy difundida, relaciones precapitalistas de producción: relaciones de producción que se acercan a las de la comunidad primitiva en algunos lugares aislados, relaciones semiserviles en muchas zonas campesinas y una difusión bastante grande de la pequeña producción artesanal". *Ibid.*, p. 104. Al respecto, hay una crítica a Gunder Frank por creer que para afirmar la dominación capitalista mundial es necesario negar la existencia de relaciones precapitalistas, lo cual impide un análisis correcto de las clases sociales en América Latina. *Id.*

análisis queda reservado para el concepto de coyuntura política, el cual es definido como el momento actual de una formación social, que puede caracterizarse por ser una síntesis de las contradicciones de una formación social o de un sistema de formaciones sociales en un momento determinado. Siguiendo a Mao, Harnecker explica que toda coyuntura política es un sistema de contradicciones, dentro del cual hay una contradicción principal y otras secundarias, cada una de ellas tiene un aspecto principal y uno secundario, los cuales tienen sus propias características y establecen relaciones entre ellos, y que sólo un análisis correcto de la coyuntura política permite elaborar consignas adecuadas a la lucha y evitar el dogmatismo que impide percibir las diferencias entre distintas situaciones revolucionarias y entre distintos métodos de resolver las contradicciones.

Al momento de analizar el concepto de clase social, Harnecker afirma que dicho concepto puede ser definido en un nivel abstracto, pero para que se transforme en una herramienta de análisis político, debe ser estudiado a partir de la forma que adquiere en una formación social y en una coyuntura política concretas. De allí que, luego de definir el concepto de clase social en relación al modo de producción, enfatice su análisis en relación a las contradicciones de una sociedad determinada en el momento actual de su desarrollo, nivel en el cual "nuevas determinaciones entran en juego sobredeterminando las clases anteriormente definidas"[62].

Con respecto a estas nuevas determinaciones, la autora pone de relieve los problemas inherentes a dos de ellas: el problema de la posición de clase y la diferencia entre clase y fuerza social.

La posición de clase es definida como la toma de partido por una clase en una coyuntura política determinada, y puesta en relación con la problemática de los intelectuales revolucionarios. Luego de repasar las referencias al problema intelectual en las obras de Marx y Lenin, Harnecker se basa en la entrevista a Althusser en "L'Unità"[63] y afirma la dificultad de los intelectuales para pasar a una posición de clase proletaria, en tanto su instinto de clase debe revolucionarse, a diferencia del proletariado, cuyo instinto de clase sólo debe ser educado para que alcance la misma

[62] *Ibid.*, p. 137.

[63] Dicha entrevista formará parte del volumen La filosofía como arma de la revolución, editado en Argentina por la editorial Pasado y Presente en 1968.

posición. De allí la importancia que el marxismo le otorga a la constitución social del partido del proletariado, ya que, según la autora, cuantos más miembros del partido tengan una situación de clase proletaria, será más fácil evitar las desviaciones izquierdistas o derechistas que surgen como expresión de la ideología pequeñoburguesa.[64]

Con respecto a la fuerza social, Harnecker considera que dicho concepto permite saldar la discusión sobre el concepto de clase en los textos de Marx (negación del carácter de clase a un grupo social que no ha participado en la lucha política o diferenciación entre "clase en sí" y "clase para sí"), en tanto puede hablarse de clase social en los niveles de modo de producción y formación social, y de de fuerza social en el nivel de la coyuntura política. En un proceso revolucionario convergen tres tipos de fuerzas sociales: las fuerzas motrices (constituidas por los grupos sociales que participan en forma activa en el proceso revolucionario), la fuerza principal (constituida por el grupo social que representa la fuerza motriz más numerosa) y la fuerza dirigente (constituida por el grupo social que dirige el proceso revolucionario). Al respecto, Harnecker enfatiza que es necesario tener en cuenta que lo que constituye al grupo social que dirige el proceso revolucionario como la fuerza dirigente no es su número, sino su "papel político, es decir, su capacidad de tomar la iniciativa, formular metas adecuadas a cada etapa y encontrar formas justas de dirección"[65], y no confundir la fuerza principal con la fuerza dirigente de la revolución, principalmente en aquellos países, como los latinoamericanos, en los que el campesinado tiene un gran potencial revolucionario por su condición de extrema miseria y su importancia en la población

[64] Sobre esta problemática, Harnecker recomienda el artículo de Mao "Decisiones acerca de ciertas cuestiones de la historia de nuestro Partido".

[65] *Los conceptos elementales… Op. cit.*, p. 142. Este aspecto es ejemplificado con el caso de la Revolución china: "Las fuerzas motrices estaban constituidas por el campesinado, el proletariado y la pequeña burguesía urbana; a veces, se lograban incorporar ciertos sectores de la burguesía nacional. La fuerza principal sin duda era, sin duda, el campesinado, y el proletariado, a pesar de su escaso número, logró constituirse en la fuerza dirigente de la revolución debido al papel político que desempeñó en la Revolución china". *Id.*

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

global, y el proletariado tiene una condición privilegiada y su potencial revolucionario debilitado.[66]

En el capítulo referido al problema de la transición y la revolución, Harnecker explica que la base material de la transición de un modo de producción a otro es la no-correspondencia entre las viejas relaciones sociales de producción y el nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas, y que cuando se produce este conflicto, las viejas relaciones sociales de producción son defendidas por las clases dominantes que tienen el poder del Estado y de la influencia ideológica sobre las masas, lo que da lugar a una situación revolucionaria, la cual es definida a través de una cita de *La revolución teórica de Marx* como "una acumulación y exasperación de contradicciones históricas que se fusionan en una unidad de ruptura".[67]

Sin embargo, afirma la autora, la tesis de materialismo histórico sobre la transición de un modo de producción a otro debe ser complejizada para la transición del capitalismo al socialismo, en tanto no pueden surgir espontáneamente relaciones de producción socialistas al interior de una formación social donde domina el modo de producción capitalista. Esta especificidad hace que en la transición del capitalismo al socialismo, a diferencia de las transiciones entre los otros modos de producción, la acción política se adelante a la base económica, ya que la clase obrera debe tomar el poder político del Estado y crear las condiciones propicias para el establecimiento de las relaciones de producción socialistas y las nuevas relaciones ideológicas que aseguren las bases para el establecimiento del comunismo.[68]

Lo propio de la transición del capitalismo al socialismo también implica, afirma Harnecker, la existencia de un Estado de transición, caracterizado por la transformación

---

[66] "Aunque en muchos países latinoamericanos el proletariado sea un sector privilegiado de la población, en relación a los campesinos pobres y al creciente sector de los sinempleo permanente y, por lo tanto, aunque su potencial revolucionario se encuentre debilitado, no por ello deja de constituir *objetivamente* la única clase que por su situación de clase, es decir, por su situación en la producción social, es capaz de conducir el proceso revolucionario hasta el fin, hasta la supresión de todo tipo de explotación". *Id.*

[67] *Ibid.*, p. 152.

[68] En este aspecto hay una crítica a "la desviación espontaneísta del marxismo", la cual "no ve esta diferencia radical que existe entre la transición del capitalismo al socialismo y las otras transiciones anteriores. Aplica el mismo modelo a todas las transiciones y se queda esperando que la formación social capitalista evolucione en forma espontánea hacia el socialismo". *Ibid.*, p. 155.

que opera la clase obrera en el nivel jurídico-político de la sociedad. En la dictadura del proletariado, dice la autora, la clase obrera debe enfrentarse a sus debilidades al nivel de la infraestructura, caracterizada por la contradicción entre la propiedad social y la apropiación colectiva real, y al nivel de la superestructura ideológica, caracterizada por la infiltración ideológica de las viejas clases dominantes, para lo cual debe llevarse a cabo una revolución ideológica en las masas:

El peso de la tradición y de las costumbres de muchas generaciones no puede cambiarse de un día para otro. De la misma manera que ha sido necesario realizar una revolución política para tomarse el poder del Estado, y una revolución económica para cambiar las relaciones de producción de tipo capitalistas por relaciones socialistas, es necesario realizar una revolución al nivel de la ideología. Y para que esta revolución sea verdaderamente eficaz debe realizarse con la participación de las masas; no basta revolucionar la ideología de algunos intelectuales y artistas, es necesario que todo el pueblo luche contra los antiguos hábitos e ideas egoístas e individualistas legados por el régimen capitalista para adquirir una nueva concepción del mundo: la concepción socialista y los nuevos hábitos de solidaridad y cooperación colectiva.[69]

El libro se cierra con un capítulo en que se analizan algunos aspectos de la teoría marxista de la historia. Allí Harnecker lleva a cabo una exposición de la teoría hegeliana de la historia con el objeto de demostrar la originalidad de la teoría marxista. A partir del desarrollo de los principios de continuidad homogénea y contemporaneidad, la idea de tiempo histórica hegeliana es concebida como una noción ideológica y tomada de la experiencia vivida, argumento para el cual es utilizada una cita de *La revolución teórica de Marx*[70]. La teoría marxista, sostiene Harnecker, no descubre un nuevo criterio de

[69] *Ibid.*, p. 157.

[70] "La reducción de *todos* los elementos que forman la vida concreta de un mundo histórico (instituciones, económicas, sociales, políticas jurídicas, costumbres, moral, arte, religión, filosofía, y hasta los acontecimiento históricos: guerras, batallas, derrotas, etc.) a un principio de unidad interna, esta reducción misma no es en sí posible sino bajo la condición absoluta de considerar toda la vida concreta de un pueblo como la exteriorización-enajenación... de un *principio espiritual interno*… es decir, *no de su realidad material sino de su ideología más abstracta*". *Ibid.*, p. 162.

periodización de la historia, lo cual implicaría permanecer dentro de la concepción hegeliana de la historia, sino que su originalidad radica en pasar de una temporalidad lineal y homogénea a una temporalidad de estructuras específicas de historicidad. En este sentido, la teoría marxista es asimilada a la psicología, que concibe el tiempo a partir de las fases de desarrollo del inconsciente, y a la historia de la filosofía, que concibe el tiempo a partir de la sucesión de las diferentes problemáticas filosóficas.[71]

Harnecker afirma que el materialismo histórico es una ciencia, y que es su carácter de ciencia lo que la opone al dogmatismo y al revisionismo, pero que esta afirmación necesariamente debe estar acompañada por la concepción de la ciencia como un saber que se desarrolla permanentemente, y no como un conocimiento que se repite sin descubrimientos, y para ello recurre a citas de Althusser[72] y Mao[73]. Las mismas prevenciones deben tenerse, a decir de la autora, con la afirmación de que los hombres hacen la historia en condiciones determinadas, en el sentido que no debe ser asociada la acción de los hombres a la acción de los individuos aislados, ya que el marxismo

---

[71] El concepto de problemática remite claramente a la teoría althusseriana. Para comenzar su análisis del tiempo de la historia de la filosofía, Harnecker utiliza una cita de *Para leer El Capital*: "El tiempo de la historia de la filosofía no es tampoco legible inmediatamente: ciertamente que se *ve*, en la cronología histórica, sucederse filósofos y se puede tomar esta secuencia por la historia misma. Pero nuevamente aquí es preciso renunciar a los prejuicios ideológicos de la secuencia de lo visible y lanzarse a *construir el concepto de tiempo de la historia de la filosofía*". Ibid., pp. 165-166.

[72] "1) Marx nos ha dado, en el terreno teórico, las 'piezas angulares', los 'principios directivos', es decir, los principios teóricos de base de una teoría *que es absolutamente necesario desarrollar*.

2) Este desarrollo teórico es para todos los socialistas un deber para con su ciencia; si no lo llevan a cabo faltaría a su deber frente al socialismo.

3) Es necesario no solamente desarrollar la teoría en general, sino desarrollar también sus aplicaciones particulares, la naturaleza propia de cada caso concreto.

4) Esta defensa y este desarrollo de la ciencia marxista suponen, a la vez, la mayor firmeza contra todos los que quieran retraernos *más acá* de los principios científicos de Marx, así como una verdadera libertad *de crítica y de investigación científica* ejercida sobre la base de los principios teóricos de Marx por aquellos que pueden y quieren ir *más allá*, libertad indispensable para la vida de la ciencia marxista y de cualquier otra ciencia". *Ibid*., pp. 171-172.

[73] "Las fórmulas dogmáticas, vacías y secas, destruyen nuestras posibilidades creadoras, y no solamente a ellas sino al marxismo mismo. El marxismo dogmático no es absoluto marxismo sino antimarxismo". *Ibid*., p. 172.

sostiene que "*no es el hombre o los hombres en general los que hacen la historia*, sino las *masas, es decir,* las *clases comprometidas en la lucha de clases*, que son *el motor de la historia*".[74]

Sólo la comprensión del verdadero sentido de la teoría marxista de la historia y del lugar que en ella ocupa la lucha de clases permitirá, a decir de Harnecker, el surgimiento de las dos desviaciones más frecuentes al interior de la teoría marxista de la historia: el economismo, caracterizado por la reducción de la superestructura a un simple fenómeno de lo económico, la confusión de la teoría científica y del conocimiento científico de una realidad histórica determinada, y la concepción de la teoría marxista de la historia como una teoría evolucionista, y el izquierdismo, caracterizado por un acentuado subjetivismo en el plano ideológico, un marcado individualismo en el aspecto organizativo, y una incapacidad para distinguir las posibles etapas de la revolución en el plano de la dirección:

Ni en el economismo –para el que la historia está marcada de antemano- como tampoco en el izquierdismo –para el que la historia es fundamentalmente el producto de la voluntad de los hombres, de la voluntad revolucionaria de ciertos individuos desligados de las masas, pero convencidos de que éstas, socialistas en potencia, los seguirán apenas inicien la lucha revolucionaria- hacen ningún análisis de las condiciones actuales de la revolución, de las clases, fuerzas sociales y relaciones de fuerza existentes en cada país. Ambos matan las revoluciones antes de nacer pero por razones opuestas; el economismo porque confía en el espontaneísmo de las masas, el izquierdismo porque confía excesivamente en los hombres o en pequeños grupos de revolucionarios y descuida la preparación de una organización capaz de movilizar a las masas.[75]

A pesar de tener una mirada crítica de los grupos izquierdistas, Harnecker se permite cerrar el libro esbozando una desconfianza sobre el reclamo de los partidos de izquierda a dichos grupos por no tener una política de masas, en el sentido de que la política de masas que sostienen esos partidos se basa en seguir la voluntad espontánea

---

[74] *Ibid.*, p. 176. Harnecker mantuvo su adhesión al antihumanismo teórico althusseriano a lo largo de toda su trayectoria político-intelectual. Ver al respecto: Marta Harnecker. "Marxismo y humanismo". En "Papers". Barcelona, Número 50, 1996, pp. 121-132.

[75] *Los conceptos elementales… Op. cit.*, p. 183.

de las masas, olvidando que las masas, al estar en una estructura social en la cual domina la ideología burguesa, no pueden tener intereses más que reformistas.

A modo de conclusión

Como bien dice Martin Jay, la historia intelectual "elude la falacia de pensar que la originalidad es siempre una virtud evidente por sí misma", lo cual implica no desmerecer el "mero comentario" y considerarlo inferior a la "innovación creadora", en tanto los procesos de transferencia cultural permiten que una idea concebida en un contexto determinado, adquiera una nueva potencia en otro contexto en el que es recepcionada.[76]

En este sentido, la divulgación del marxismo estructuralista realizada por Harnecker parece atravesar la mayor parte de los "factores estructurales" implicados en los fenómenos de "circulación internacional de ideas"[77], como el desfase entre el contexto de producción y el contexto de recepción (las teorías recepcionadas muchas veces ya fueron objeto de debate en el contexto de origen)[78], la distinción de textos innovadores a través de la utilización de determinados procedimientos léxicos y sintácticos (tono de las notas al pie y recurrencia a ciertos motivos que operan como "índices de clasificación")[79], la introducción de un abundante peritexto (prólogo del autor traducido y divulgado, prefacios, advertencias, notas), la importancia dada a la cita (que permite presentar obras de ruptura convirtiéndose en una fuente de innovación

[76] *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la historia cultural*. Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 16.

[77] Pierre Bourdieu. "Las condiciones sociales de la circulación internacional de las ideas". En: *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba, 1999, pp. 159-177.

[78] La labor de divulgación del marxismo estructuralista en América Latina se inició al mismo tiempo que el althusserianismo era sometido a críticas en Francia a la luz de los hechos de mayo de 1968. Una buena reseña de dichas discusiones puede verse en Martin Jay. "Louis Althusser and the Structuralist Reading of Marx". En: *Marxism and Totality. The adventures of a concept from Lukács to Habermas*. Cambridge, Polity Press, 1984, pp. 395-396.

[79] François Cusset. *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*. Barcelona, Melusina, 2005, p. 100.

conceptual) y las dificultades inherentes a la traducción (que llevan al traductor a elaborar "un metadiscurso de justificación, autocrítica o aclaración").[80]

Sin embargo, la conceptualización de la divulgación del marxismo estructuralista en América Latina como un proceso de circulación de ideas debe ser complejizada por el hecho de que dicha circulación se produce al interior de un discurso teórico, como el marxismo, que tiene un carácter internacional y cuyas discusiones político-filosóficas se encuentran estrechamente relacionadas.

En este sentido, el proceso de recepción y divulgación de las tesis althusserianas llevado a cabo por Harnecker se produce de forma simultánea a la conformación de los espacios de la nueva izquierda latinoamericana y al desarrollo y consolidación de la "vía chilena al socialismo", lo cual contribuye en gran medida a que tesis fundamentales del marxismo estructuralista, como la determinación en última instancia, la autonomía relativa de la estructura ideológica, la complejización de la conceptualización del Estado, la importancia de la formación social y la coyuntura política, el énfasis en la cientificidad de la teoría marxista y el antihumanismo teórico, se articulen con un modelo revolucionario que guarda estrechas relaciones con el propiciado por la Unidad Popular. El althusserianismo, en tanto reformulación crítica de la tradición marxista, permite legitimar un modelo revolucionario innovador como el de la "vía chilena al socialismo", que se expresa en la importancia otorgada a la formación teórica de la militancia revolucionaria, la aplicación de la teoría marxista a una realidad concreta, la acción política en la etapa de transición, los aspectos organizativos del aparato estatal, la ideología de las clases dominadas y a la política de masas. Legitimación que posibilita, como afirman Valderrama y Riquelme Segovia, la defensa de los aspectos innovadores del modelo revolucionario chileno al interior del paradigma leninista de lucha de clases y toma del poder político.[81]

---

[80] *Ibid.*, p. 101.

[81] Según Valderrama, "Marta Harnecker, aún cuando milita en el Partido Socialista de Chile y es partidaria de la Unidad Popular, rechaza toda lectura reformista o evolucionista del filósofo francés, desplazando, en su lectura, los códigos de desciframiento de la teoría hacia la línea revolucionaria de la lucha de clases y la toma del poder político". Op. cit., p. 171. A decir de Alfredo Riquelme Segovia, "… la confrontación con el *ultraizquierdismo* y la defensa de las características democráticas y pacíficas del proceso revolucionario chileno se desarrollarían al interior del paradigma leninista y en la creencia

compartida respecto a la existencia de unas *leyes generales de la transición al capitalismo al socialismo* modeladas sobre las experiencias de las revoluciones triunfantes y de las dictaduras ideológicas en que se institucionalizaron durante el siglo XX". "Los modelos revolucionarios y el naufragio de la vía chilena al socialismo". En: "Nuevo Mundo, Mundos Nuevos". EHESS, 2007, p. 10.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Teoría del Imperialismo: la contribución de los marxistas brasileros

Claudia Wasserman
UFRGS/UFRJ/CNPq

O objetivo desta pesquisa é acompanhar a trajetória de um grupo de autores brasileiros, com atividade política intensa, cuja produção intelectual localizou-se no período entre os anos 1960 e 1970 e que tiveram o materialismo histórico como embasamento teórico. Alguns destes intelectuais, na maior parte economistas, sociólogos e cientistas políticos, trabalhavam nas Universidades, em Centros de Pesquisa e Institutos de estudos e de investigação social. Sua preocupação principal era explicar o país e suas dificuldades, tentando encontrar, através de suas interpretações, as possíveis saídas para resolução dos problemas do país. Neste sentido, elaboraram diagnósticos e construíram projetos para o Brasil. Deveriam ser reconhecidos como "Intérpretes do Brasil" [82], ainda que nem todos tenham sido assim distinguidos até hoje. A maior parte destes intelectuais iniciou sua trajetória na Universidade de Brasília, congregados em torno do projeto desenvolvido por Darcy Ribeiro para a mesma. Foram vítimas do Golpe de 1964 e foram forçados ao exílio; reuniram-se no Chile e no México e continuaram pensando alternativas para o Brasil. Com a anistia, voltaram para o país, tendo bastante dificuldade de recuperar os postos anteriores, bem como suas antigas atividades profissionais e intelectuais.

Quando André Gunder Frank faleceu, em 2005, Theotônio dos Santos fez um comentário para homenagear o antigo professor, que resume assim o percurso deste grupo: "Em seu seminário |de André Gunder Frank|, estávamos eu, Ruy Mauro Marini e Vânia Bambirra, que seríamos posteriormente consagrados como a corrente radical da teoria da dependência. Discutimos muito o tempo todo. Mas não há dúvida de que assumimos um compromisso intelectual e político comum que durou toda uma vida, através de dois exílios políticos do Brasil ao Chile e do Chile ao exterior. E, em nosso caso, numa anistia que nos lançou a um Brasil profundamente comprometido com o

[82]O conceito "Intérprete do Brasil" pode ser definido como um intelectual envolvido politicamente, que tinha objetivo de diagnosticar a situação do país, através da interpretação da sua história e de seu povo, propondo soluções para os problemas detectados e atuando ativamente para execução de suas propostas.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

capital financeiro internacional." (2005: 1) "Exilado no Chile, como nós, André se incorporou em 1967 ao Centro de Estudos Sócio-econômicos (CESO) da Faculdade de Economia que eu dirigi. Aí estavam, outra vez, Ruy e Vania, o que nos permitiu realizar muitos trabalhos conjuntos." (2005: 2) "O golpe no Chile destruiu o CESO e nos dispersou outra vez. Eu e Vania fomos para o México, onde fomos recebidos com uma solidariedade comovedora. Andre e Ruy foram, inicialmente, para a Alemanha. Ruy veio posteriormente para o México e se incorporou ao Doutorado de Economia da UNAM que eu dirigia. Frank iniciou um périplo pelo mundo, terminando por um bom período na Holanda, onde se aposentou." (2005: 2)

Outro depoimento interessante destes encontros é fornecido por Ruy Mauro em suas "Memórias" produzidas em 1987, "como exigência acadêmica" para a sua reintegração à Universidade de Brasília: "Ali estavam grandes amigos meus, como Vânia e Theotônio, junto a uma vasta colônia de exilados brasileiros, que enquanto estive no Chile, contou, em momentos diversos, com Darcy Ribeiro, Almino Afonso, Guy de Almeida, José Maria Rabelo, Maria da Conceição Tavares; em pouco tempo, eu faria novas amizades entre os chilenos e hispano-americanos, como Tomás Vasconi, Inés Reca, Pío García, Orlando Caputo, Roberto Pizarro, Aníbal Quijano, reencontrando também Andre Gunder Frank, que lecionava na Universidade do Chile, e sua esposa, Marta Fuentes" (Memória: p. 16 e 17).

Na correspondência de André Gunder Frank, encontrei a seguinte informação a respeito do grupo: "Na Universidade de Brasília, Ruy Mauro Marini, Theotônio dos Santos e sua mulher Vânia Bambirra eram meus alunos; e Marta era aluna de Vânia. Nenhum de nós tinha ainda pensado no que viria a se transformar a nossa Teoria da Dependência. É claro que tampouco podíamos saber que a América Latina e o nosso envolvimento político iriam, mais tarde, abranger nossas trajetórias pessoais, intelectuais e políticas." [83]. (Gunder Frank, Autobiographical Essays).

[83] "At the University of Brasilia, Ruy Mauro Marini, Theotonio dos Santos, and his wife Vania Bambirra were my students; and Marta was Vania's. None of us had yet thought of what would become our dependence theory. Of course, neither could we then know how Latin American and our political developments would later entangle our personal, intellectual and political paths."

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Os extratos autobiográficos de alguns destes intelectuais, consagrados como "a corrente radical da Teoria da Dependência", me permitiram selecionar para este trabalho de pesquisa o "núcleo duro" do grupo: André Gunder Frank, Theotônio dos Santos, Ruy Mauro Marini e Vânia Bambirra. A escolha destes autores não é fortuita e não se deve apenas as suas memórias afetivas, inclusive porque muitos outros nomes aparecem ao longo destes depoimentos. A opção se deve, sobretudo porque estes autores foram aqueles que, nos anos 1960 e 1970, disputaram, com maior intensidade, o significado dos conceitos de dependência e de desenvolvimento, contrariando e se opondo as demais correntes de interpretação presentes no cenário intelectual brasileiro e latino-americano da época.

A análise de grupos intelectuais requer alguns cuidados metodológicos específicos, visto que para a interpretação de grandes grupos sociais, tais como classes e setores profissionais, a história já possui métodos consagrados a sua disposição. Neste caso, trata-se da análise de um pequeno grupo de amigos, geograficamente localizado, que estudaram na mesma escola e que tiveram a experiência do exílio e do retorno, tudo isto mais ou menos simultaneamente. Por isso, por estarem sempre juntos, trabalhando, se ajudando, discutindo os problemas do Brasil e militando nas mesmas organizações políticas, seus oponentes atribuíram ao grupo certo ponto de vista, da mesma forma que eles próprios construíram visões sobre o grupo. Metodologicamente, será necessário, portanto, ir além das concepções construídas pelo próprio grupo acerca de seu papel no contexto político e intelectual da época e, ao mesmo tempo, superar alguns pontos de vista sobre o grupo, construídos pelos seus oponentes.

Embora admitindo dificuldades metodológicas, concordo com Raymond Williams acerca da oportunidade de analisar grupos pequenos, neste caso um grupo de intelectuais: "O grupo, o movimento, o círculo, a tendência parecem ou muito marginais ou muito pequenos ou muito efêmeros para exigir uma análise histórica ou social. Entretanto, sua importância como um fato social e cultural geral, (...), é grande: naquilo que eles realizaram, e no que seus modos de realização podem nos dizer sobre a sociedade com as quais eles estabelecem relações, de certo modo, indefinidas, ambíguas." (1999: 140).

O grupo formado por Marini, Gunder Frank, Bambirra e Santos desenvolveu um forte antagonismo em relação aos significados hegemônicos e freqüentes atribuídos ao

desenvolvimento capitalista no Brasil e às possibilidades de superar a dependência. Este antagonismo foi o principal fator definidor de sua aliança. Por isso se reuniram e, pelo mesmo motivo, foram agrupados pelos seus oponentes como um só grupo. Ainda assim, mesmo que o objetivo desta pesquisa seja investigar a trajetória do grupo, a analise de cada indivíduo particular poderá revelar especificidades intelectuais que somente podem ser identificadas pela interpretação de seus textos e a partir de seus debates internos. Por causa da oposição que sustentaram em relação ao pensamento hegemônico, acabaram se reunindo e sendo identificados como uma corrente de pensamento, mas também deverão ser analisados individualmente a partir de suas idiossincrasias pessoais e as diferenças com os demais membros do grupo.

Meu objetivo é percorrer o mesmo itinerário destes escritores para entender o significado desta aliança e de suas especificidades. Interessa-me, sobretudo, compreender a sociedade, a qual eles se auto-atribuíam a capacidade de entender e de transformar. Quero também saber por que estes intelectuais tiveram dificuldades de reintegração depois da anistia, já que aqueles que se sentiram política e ideologicamente ameaçados pelo seu "marxismo radical" estavam supostamente retirando-se da vida pública. É possível que as disputas em torno dos temas desenvolvimento e dependência, anteriores ao Golpe de 1964, ainda estivessem vigentes após a redemocratização e que a "corrente radical da Teoria da Dependência" ainda representasse uma ameaça ao pensamento hegemônico a respeito do desenvolvimento capitalista no Brasil.

Imersos em um ambiente nacional-desenvolvimentista nos anos 1960, os críticos radicais das teorias da modernização, voltaram a um país que, no início dos anos 1980, estava impregnado de idéias ostensivamente neoliberais [84]. O contexto brasileiro anterior ao Golpe, posterior à redemocratização e os ambientes que eles encontraram no México e no Chile também deverão ser examinados para entender melhor esta trajetória.

André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Theotonio dos Santos Júnior e Vânia Bambirra nasceram por volta dos anos 1930. Foram, possivelmente a última geração de intelectuais ligados à esfera pública. Gente que, segundo Emir Sader: "Seguia

[84] Ainda que as práticas ligadas ao neoliberalismo somente tenham se consolidado no Brasil a partir do governo de Fernando Collor de Melo, as idéias do Consenso de Washington já eram correntes em toda a América Latina, sobretudo no Chile, onde foram aplicadas pelo governo ditatorial de Augusto Pinochet. No Brasil, ...

escrevendo ensaios elegantes para pequenas revistas, em linguagem acessível à ampla comunidade intelectual. O peso do academicismo só se fez notar fortemente na geração nascida depois de 1940.". (2005). Esta observação de Sader, no artigo intitulado *Nós que amávamos tanto o capital - fragmentos para a história de uma geração*, também pode ser considerada autobiográfica, embora ele tenha nascido em 1943. O tema foi abordado igualmente pelo norte-americano Russel Jacoby, cuja pesquisa trata dos "últimos intelectuais" dos Estados Unidos, desaparecimento que, segundo Jacoby, deveu-se a três fatores: "a reestruturação das cidades, o desaparecimento da boêmia e a expansão da universidade" (1987).

Vítimas da profissionalização, da especialização excessiva, da segurança da vida acadêmica, da construção de campus longe dos centros urbanos e da divisão, cada vez mais acentuada, das ciências sociais, os intelectuais ligados à vida pública e preocupados em intervir nos assuntos da sociedade cedem lugar aos "docentes" que "negligenciam os problemas políticos essenciais" (Sader: 2005) e ainda que, muitos deles, continuassem possuindo uma posição política radical e de esquerda, suas atitudes e sua produção intelectual não refletiam mais isto.

A trajetória dos autores aqui pesquisados responde a estas mudanças no papel do intelectual entre os anos 1960 e os anos 1980. Mudaram os intelectuais, as sociedades latino-americana e brasileira, e as instituições que abrigavam estes pensadores e cientistas sociais. De acordo com Paulo d'Avila Filho, "O rumo dos acontecimentos fez esmaecer o brilho da contribuição de vários intelectuais, (...), nos fazendo crer que suas aspirações jazem sepultadas." (2009: 9). Um dos objetivos deste trabalho é resgatar, além do "brilho da contribuição", as aspirações políticas destes intelectuais que persistem como metas da sociedade brasileira. Quando iniciou a trajetória intelectual destes autores, no início dos anos 1960, na recém fundada Universidade de Brasília, prevalecia a figura do intelectual engajado, que buscava uma ligação com o povo e sentia-se dilacerado pelas contradições da sociedade capitalista, indignado com a desigualdade social e com o subdesenvolvimento, disposto a utilizar sua caneta como arma de transformação.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

O início de um percurso

André Gunder Frank foi convidado por Darcy Ribeiro para lecionar na recém fundada Universidade de Brasília (UnB) em 1962. Frank nasceu em Berlim, em 1929, mas deixou o país aos quatro anos, com seu pai, que fugia do nazismo. Aos 11 anos, fixou residência nos Estados Unidos e cursou economia em uma escola da Pensilvânia. O doutorado em economia foi realizado em Chicago, onde, apesar de ser ótimo aluno, foi convidado a se retirar por incompatibilidade com as teses do grupo hegemônico na *Escola*, liderado por Milton Friedman. Desde 1960, Andréas Gunder Frank passou a viajar pelo Terceiro Mundo. Gunder Frank chegou ao Brasil em uma época que, "o país estava irreconhecivelmente inteligente" [85].

Conectadas com o desenvolvimento econômico do Brasil, as atividades culturais e intelectuais tiveram grande estímulo a partir dos anos 1950. O processo de industrialização ganhou impulso, concorrendo para uma urbanização acelerada, para o aumento do êxodo rural, acompanhado do crescimento do proletariado e pela necessidade de explicar estas transformações. O alvo econômico do governo Vargas (1951-1954) era a remoção dos obstáculos ao crescimento. Almejava investir em energia elétrica, transportes, comunicações e petróleo. O início da produção de aço pela Companhia Siderúrgica Nacional (CSN), abrira perspectivas para o desenvolvimento industrial do pais, já que o aço constitui a matriz para vários ramos ou tipos de indústria. O Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico Social (BNDES), criado em 1952, impulsionou grandes empreendimentos industriais e obras de infra-estrutura. O vislumbramento de que o país poderia superar a condição de periferia, foi acompanhado de perspectivas intelectuais otimistas. Estas previsões de progresso eram comuns em vários países latino-americanos, entre os quais o Brasil, o Chile, a Argentina e o México.

A Comissão Econômica para América Latina (CEPAL) havia sido constituida em 1948, a partir destas expectativas. No Brasil foram criados, em 1952, o Instituto Brasileiro de Economia, Sociologia e Política (IBESP) e, mais tarde, em 1955, o Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB), ambos com objetivo de discutir e projetar os rumos do desenvolvimento nacional. De outra parte, o Partido Comunista do

[85] Roberto Schwarz, citado por HOLLANDA, 1982: 8.

Brasil (PCB) fundara em 1954, a Liga de Emancipação Nacional, para dar unidade as diversas manifestações de defesa da soberania nacional e de luta anti-imperialista no Brasil. Não eram as Universidades os lugares que preferencialmente abrigavam os intérpretes do Brasil. Os antecedentes diretos das interpretações do capitalismo brasileiro haviam sido fornecidos por intelectuais não acadêmicos, ligados ao PCB, como Nelson Werneck Sodré, Alberto Passos Guimarães e Caio Prado Jr., entre outros. O debate entre nacionalistas, de um lado, entreguistas, de outro, e a prédica anti-imperialista formavam o contexto intelectual que André Gunder Frank testemunhou ao chegar no Brasil. Estas polêmicas tinham raízes no contexto de definição dos rumos do desenvolvimento econômico brasileiro.

A Universidade de Brasília, fundada em 21 de abril de 1962, representou uma inovação ao abrigar intelectuais de esquerda politicamente atuantes. O educador Anisio Teixeira foi o idealizador e fundador da UnB, e seu discípulo, o antropólogo Darcy Ribeiro foi o primeiro reitor da Universidade. Eles sonhavam com uma instituição voltada para as transformações, diferente do modelo tradicional. Juridicamente concebida como uma fundação, a UnB ampliava a independência em relação ao Estado. Sua organização estava baseada em departamentos e institutos, ao invés da cátedra [86] e da faculdade, próprias da universidade tradicional; o projeto pedagógico privilegiava o trabalho docente em equipe, a relação ensino-pesquisa; e dava estímulo à realização de cursos livres, debates e seminários e à abertura de cursos de pós-graduação. Sua concepção da relação universidade-sociedade, que a levava a abrir-se ao exterior, promovendo cursos de extensão e, inclusive, de formação profissional e capacitação sindical, constituíam outro diferencial da instituição que abrigava intelectuais comprometidos em compreender e projetar as transformações que o país sofria naquela metade de século.

O encontro de André Gunder Frank, com Marini, Bambirra e Santos ocorreu na UnB, em 1963. Nesta época, os pós-graduandos e professores da instituição, entre os quais estavam Theotonio dos Santos, Ruy Mauro Marini, Luís Fernando Victor, Teodoro Lamounier, Albertino Rodriguez, Perseu Abramo e Vania Bambirra, iniciaram

[86] As cátedras eram ocupadas por docentes de modo permanente. Eles decidiam a respeito dos professores assistentes e alguns tinham uma relação de senhores feudais com as áreas de conhecimento que ocupavam, exemplo Florestan Fernandes na sociologia da USP

um seminário permanente de leitura de *O Capital*. Procuravam aplicar as análises de Karl Marx à interpretação do desenvolvimento histórico latino-americano. Nesta mesma época, os grupos de leitura de *O Capital* disseminaram-se nas Universidades brasileiras e no mundo todo. Um dos grupos mais referidos no Brasil foi organizado pelo filósofo José Arthur Giannotti, na Universidade de São Paulo (USP), a partir de 1958 e reuniu, em uma primeira edição, Fernando Henrique Cardoso, Florestan Fernandes, Otávio Ianni, Francisco Weffort e outras importantes figuras da escola sociológica paulista. De acordo com as memórias de Roberto Schwarz, que participou em uma versão posterior de encontros deste grupo, "na época os círculos de leitura de Marx se multiplicaram em todo o mundo, uma coincidência que vale a pena examinar." (1995: 2).

As leituras marxistas, sobretudo de *O Capital*, foram impulsionadas por uma conjuntura de crítica ao capitalismo, mas responderam, em geral à necessidade de afrontar as atrocidades cometidas por Stalin na URSS e recuperar o prestígio da esquerda no campo intelectual; ao impacto da Revolução Cubana que confrontava as teses do marxismo oficial dos Partidos Comunistas e sua confiança na aliança com uma suposta "burguesia progressista", à necessidade de explicar os movimentos urbanos e rurais que ameaçavam o edifício nacional-desenvolvimentista e populista nesta parte subdesenvolvida do planeta e, finalmente, respondia a uma necessidade de "transformar o mundo acadêmico em um espaço de crítica permanente, marcado por uma concepção científica superior" (Schwarz: 1995, 4). Os grupos de leitura de Marx pretendiam se diferenciar de uma tradição intelectual ensaísta e não fundamentada, necessariamente, em teorias gerais que corroborassem a análise empírica.

O grupo brasiliense permaneceu na sombra, assim como outros grupos de leitura em vários Estados periféricos do país, enquanto o grupo uspiano se sobressaiu e tem até hoje bastante visibilidade, ainda que a maior parte dos "paulistas" tenha feito, segundo um editorial não assinado da Revista *Marxismo e História*, "um pouco mais do que estudar o livro, passando posteriormente ao papel de intelectuais orgânicos do capital." (GETTHI-Marx, 2007: 2). Sader chega a referir o grupo paulista como encastelados em uma "torre de marfim", em função de sua eqüidistância "diante do enfrentamento entre o governo Jango e a direita" (2005).

O debate acerca da contribuição de cada grupo geograficamente localizado de intelectuais marxistas, dedicados à leitura e à disseminação de Karl Marx e dos demais

clássicos, prossegue nas "memórias" de Konder, publicadas no jornal Folha de S. Paulo em 1995, e de Sader, publicadas pela Revista Praga, em 1996 [87]. São acusações mútuas que referem o "provincianismo dos paulistas", a "promiscuidade dos cariocas com o nacional-desenvolvimentismo", o "desprezo dos paulistas pela falta de rigor dos intelectuais cariocas", a "versão simplista dos paulistas", entre outras insinuações e críticas (Sader, 2005; Konder, 1995) [88]. Seja como for, Sader observa com propriedade que "A versão simplista dos Paulistas não dava conta (...) dos autores introduzidos por comunistas cariocas (...) Tampouco fazia justiça aos projetos universitários pioneiros de Darcy Ribeiro, iniciados com a Fundação da Universidade de Brasília e que teriam continuidade com outra Universidade piloto no ABC Paulista." (2005).

Os debates de Konder e Sader giram em torno dos aportes dos grupos do sudeste do país: um localizado na USP, em São Paulo, e o outro, no PCB e no ISEB, no Rio de Janeiro e, portanto, fora do meio acadêmico. Segundo Pureza (2004: 3-5), tratava-se de uma disputa entre *marxistas acadêmicos* e *marxistas partidários*, exemplificada na luta de espaço e de afirmação intelectual travada entre a intelectualidade uspiana e werneckiana.

De fato, nestas interpretações e nos depoimentos dos que fizeram parte de um ou outro grupo, o aporte específico e original da chamada "corrente radical da Teoria da Dependência" foi, em geral, menosprezado. Sader (2005) teve a preocupação de mencionar a polêmica ocorrida em 1979, entre Fernando Henrique Cardoso/José Serra e Ruy Mauro Marini, revelando a importância desta corrente nas disputas pela definição dos rumos do capitalismo brasileiro. Mesmo assim, tudo indica que o grupo de Brasília foi vencido política e intelectualmente, a julgar pela omissão destes autores na plêiade

[87] A versão que possuo do artigo está reproduzido na Revista Sociologias, conforme consta na bibliografia. Por isso, as referências ao texto serão feitas a partir desta versão.

[88] É bom mencionar que os textos de Roberto Schwarz e de Emir Sader foram escritos no contexto da recente eleição de Fernando Henrique Cardoso para a presidência da República em 1995 e, neste sentido, disputam a contribuição do mesmo para a interpretação da economia e sociedade brasileiras. Sendo o artigo do primeiro mais laudatório em relação aos aportes de Cardoso e o artigo de Sader mais crítico.

dos "Intérpretes do Brasil" [89]. Entender a trajetória desta "derrota" pode nos esclarecer muito sobre os problemas atuais do Brasil.

O grupo que iniciou sua trajetória na Universidade de Brasília tinha origem acadêmica variada. Gunder Frank havia realizado seus estudos superiores completos em Universidades norte-americanas, com destaque para Escola de Chicago; Ruy Mauro Marini nasceu em Barbacena (MG), mas realizou a graduação em Administração Pública, na Escola Brasileira de Administração Pública (EBAPE), uma divisão da Fundação Getúlio Vargas, e realizou uma "complementação" de dois anos no Instituto de Estudos Políticos da Universidade de Paris (*SciencesPo*); Theotônio dos Santos também nasceu em Minas Gerais, em Carangola, e estudou no Curso de Sociologia, Política e Administração Pública, na Faculdade de Economia da Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG); Vânia Bambirra é graduada em Ciência Política, igualmente pela UFMG. Os três fizeram Mestrado em Ciência Política, em Brasília, onde então, Gunder Frank ministrava seus cursos, convidado por Darcy Ribeiro, que almejava aumentar na UnB a densidade de docentes qualificados (com título de Doutorado).

Um desafio desta pesquisa é descobrir se alguma das idéias e das atividades compartilhadas entre estas personagens foram elementos de seu "vínculo" e se contribuíram diretamente para sua formação e distinção como grupo. Caberá perguntar se existiu algo sobre a forma como eles se vincularam que indicasse fatores sociais e culturais mais abrangentes.

Estas perguntas se justificam porque tanto em depoimentos dos anos 1960/70, quanto em depoimentos posteriores, muitos outros intelectuais são mencionados, tanto na UnB, quanto no CESO, CEI (Colmex) e CELA (Unam), mas quando se trata dos

89 As palavras de Luis Buñuel nos ajudam a esclarecer as omissões: *... a memória, indispensável e portentosa, é também frágil e vulnerável. Não está ameaçada somente pelo esquecimento, seu velho inimigo, mas também pelas falsas recordações que vão invadindo-a dia após dia ...a memória é invadida constantemente pela a imaginação e fantasia, e dado que existe a tentação de acreditar na realidade do imaginário, acabamos por fazer uma verdade da nossa mentira...* Alguns livros de história do Brasil que deveriam ter mencionado estes autores e as disputas teóricas e políticas nos quais se envolveram e que ignoraram a sua existência são coletâneas destinadas a realizar um mapeamento do ambiente da esquerda e do marxismo brasileiros no século XX, entre as quais eu destacaria História da Esquerda, organizada por XXXXX, e História do Marxismo no Brasil, organizada por XXXXXXXXXX

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

autores deste estudo, eles sempre aparecem agrupados, dificilmente são citados isoladamente. O que sugere que existia algo mais do que afinidade intelectual, amizade, coincidência de percurso etc.

Williams (1999: 142) recomenda "levar em consideração não apenas as idéias e atividades manifestas, mas também as idéias e posições que estão implícitas (...) uma vez que os conceitos aos quais tais grupos são referidos pertencem, essencialmente, às definições e perspectivas dos próprios grupos" e, eu acrescentaria, de seus oponentes.

Estes conceitos atribuídos ou auto-atribuídos, como é o caso da definição "corrente radical da teoria da dependência" podem implicar circularidade o obscurecimento. Obscurecimento do que o grupo realmente era e o que representava social e intelectualmente. Particulamente, neste caso, a definição "corrente radical da teoria da dependência" [90] é circular e, ao mesmo tempo, obscurece a importância do grupo porque é resultado da derrota política e intelectual do mesmo. Por não serem considerados os fundadores da Teoria da Dependência [91], eles aceitaram a denominação "radicais" e assim passaram a se auto-nomear; ao mesmo tempo, a palavra radical carrega um significado pejorativo na luta política brasileira, sempre enaltecida como positivamente conciliadora.

Igualmente, as categorias criadas por estes autores para explicar o desenvolvimento capitalista no Brasil, tais como subimperialismo, super-exploração do trabalho, desenvolvimento do subdesenvolvimento, entre outras, foram superadas, sobretudo porque respondiam aos propósitos políticos de seus criadores e que foram derrotados, e não pela capacidade que tinham ou têm de explicar a realidade brasileira.

Depois da derrota política deste grupo, suas categorias de análise foram menosprezadas e às vezes foram substituídas por outras, mais eufemistas, e que servem para explicar as mesmas coisas.

---

[90] Ver se foi Cueva, Agustín quem primeiro os denominou corrente radical da Teoria da Dependência e explicar que eles passaram a se denominar assim em artigos, etc. Mas que existem outras denominações atribuídas pelos seus outros oponentes, que serão examinadas ao longo da trajetória do grupo.

[91] Fernando Henrique Cardoso e Enzo Falleto foram considerados os fundadores da Teoria da Dependência a partir da divulgação do livro Dependência e Desenvolvimento na América Latina, publicado pela primeira vez em XXXX.

A minha hipótese é de que as definições atribuídas ou auto-atribuidas ao grupo obscureceram principalmente a profundidade do latino-americanismo destes autores que foram mais capazes do que outros intelectuais de pensar além do âmbito do Estado Nacional, ao passo que seus oponentes quiseram reafirmar a idéia de um Brasil diferente dos vizinhos, mais potente e com maior capacidade de superar a dependência que os demais e, sobretudo sem eles [92].

O que os tornou latino-americanistas não foi apenas o périplo latino-americano (isto muitos outros fizeram também), mas foram as influências teóricas, as posições políticas, entre outros fatores que serão analisados ao longo desta história.

A hegemonia das Teorias do Desenvolvimento

A repulsão de André Gunder Frank à teoria da *Escola de Chicago* ajuda a explicar, em grande medida, suas convicções teóricas e políticas posteriores. Conforme ele mesmo aclarava no prefácio de seu livro de 1965: "Mis propias circunstancias sociales e intelectuales son las de la clase media norteamericana, y mi formación profesional la del ala más reaccionaria de la burguesía de los Estados Unidos" (2005: p. 7). As "circunstâncias sociais e intelectuais" as quais Gunder Frank se refere estão relacionadas com a sua formação como economista na Universidade de Chicago.

O termo *Escola de Chicago* foi concebido na década de 1950 para se referir a um grupo de professores que lecionava no Departamento de Economia e que defendia o liberalismo e as teses monetaristas. Eram críticos do keynesianismo e da intervenção do Estado na economia. Para um dos seus mais destacados representantes, Milton Friedman, a crise de 1929 havia sido provocada pelo excesso de intervenção estatal na economia e não pela ausência. Além de Friedman, outros renomados economistas em Chicago, como George Stigler ou Friedrich Hayek, defendiam a economia de mercado e a livre iniciativa. Mas, nem todos os economistas da Universidade de Chicago comungavam das crenças de Friedman. Menos da metade dos integrantes do Departamento de Economia estavam de acordo com as teorias da *Escola de Chicago*.

[92] Um exemplo desta derrota e de como a idéia de Brasil potência prevaleceu foi a política externa do governo Fernando Henrique Cardoso, onde prevaleceu ....

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Nos anos 1960, havia um intenso debate entre os liberais e os defensores do controle estatal da economia ou entre os monetaristas e os fiscalistas.

O laboratório das idéias liberais foi o Chile de Augusto Pinochet. No início dos anos 1970, Friedman foi ao Chile e muitas de suas concepções foram adotadas naquele país, como base da administração econômica da ditadura. Alguns de seus ex-alunos na pós-graduação do curso de Economia da Universidade de Chicago, os *Chicago Boys* [93], ocuparam importantes ministérios no governo Pinochet. Adotadas no Chile de Pinochet, estas teorias foram, posteriormente, utilizadas por Margaret Thatcher, na Inglaterra, e por Ronald Reagan, nos Estados Unidos. O fundamentalismo do livre mercado serviu também como receita para os países em dificuldades econômicas, conforme expressado pelo Consenso de Washington (1989).

Mas, embora as idéias liberais de Friedman tivessem aplicação prática apenas a partir de 1970, no Chile, e de modo mais contundente nos anos 1980, na Inglaterra e nos Estados Unidos, e depois nos países latino-americanos recém saídos das ditaduras de Segurança Nacional, já desde o final da Segunda Guerra Mundial emergira das Conferências de Bretton Woods [94] a idéia de uma estabilidade monetária internacional, assegurada por organizações como o Banco Mundial (1944) e o Fundo Monetário Internacional (1945). Considerando os desastrosos efeitos dos controles estatais sugeridos pela teoria keynesiana nos anos 1930, os planificadores de Bretton Woods

[93] *Chicago Boys* foi o nome dado a um grupo de aproximadamente 25 economistas chilenos que trabalharam sob a administração de Augusto Pinochet. Foram os pioneiros do pensamento neoliberal, antecipando no Chile, em quase uma década, medidas que só mais tarde seriam adotadas por Thatcher, na Inglaterra. A maioria destes economistas receberam sua instrução econômica básica na escola de economia da Pontifícia Universidade Católica do Chile, e foram mais tarde estudantes de pós-graduação na Universidade de Chicago.

[94] As conferências de Bretton Woods, realizadas em 1944, definiram o sistema de gerenciamento econômico internacional, estabelecendo regras para as relações comerciais e financeiras entre os países mais industrializados do mundo. O sistema Bretton Woods pretendia definir uma ordem monetária totalmente negociada, com o objetivo governar as relações monetárias entre Nações-Estado independentes.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

tendiam a favorecer um sistema liberal, baseado nas flutuações do mercado, com um mínimo de barreiras ao fluxo de comércio e aos capital privados.

Para a América Latina, isto significava o monitoramento do FMI e a implantação de seus numerosos "programas de ajustes estruturais", em harmonia com as políticas de crédito do Banco Mundial, a fim de evitar que os desequilíbrios nos balanços de pagamentos e nos sistemas cambiais dos países menos desenvolvidos pudessem prejudicar a expansão do comércio e dos fluxos de capitais internacionais.

Paralelamente ao ainda tímido assédio do neoliberalismo, o período pós Segunda Guerra Mundial foi marcado pela emergência das teorias do desenvolvimento e da modernização. Do ponto de vista econômico, o contexto mundial da época notabilizou-se pela expansão do capitalismo, pelo forte crescimento e pela recuperação econômica, exemplificados pelos processos de reconstrução da Europa, através do Plano Marshal, pelo milagre japonês, pelos trinta anos gloriosos da França, pela época dourada da estabilização mexicana e pelo salto adiante da industrialização brasileira

O intelectual que exerceu maior influência neste campo do *desenvolvimentismo* foi Walt Whitman Rostow, cuja obra *As etapas do crescimento econômico. Um manifesto não comunista*, de 1960, teve um grande impacto no pensamento econômico brasileiro e latino-americano. O contexto pós Segunda Guerra Mundial foi altamente favorável à constituição do *desenvolvimentismo* como ideologia [95], sendo Rostow um dos principais artífices da chamada Teoria do Desenvolvimento.

Enquanto em Chicago os economistas liderados por Friedman defendiam o liberalismo, considerando-o como um passo adiante da nova expansão capitalista, fundamental para quando o fluxo de capitais começasse a encontrar barreiras nacionais para sua ampliação, nos países latino-americanos, africanos e asiáticos, para o mundo periférico em geral, era mais atraente se apropriar das teses de Rostow acerca do desenvolvimento. Segundo Ribeiro: "Não se pensava o redesenho do poder no mundo apenas no sentido da reconstrução das áreas devastadas pela guerra e da redefinição da

[95] Flavio Diniz Ribeiro (2008: 22 e 23), na tese sobre W. W. Rostow, defende a idéia de que "a concepção norte-americana de guerra fria constitui fundamentalmente uma estratégia político-econômica de expansão capitalista". Para ele, o governo Truman começava a executar uma política de desenvolvimento que aliava a expansão capitalista com a segurança nacional.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

soberania dos países diretamente envolvidos. Mas também e até principalmente no sentido da expansão capitalista para novas áreas, especialmente para o chamado 'terceiro mundo'." (2008: 26) A expansão econômica ou o *desenvolvimento* das áreas periféricas era um dos critérios para a garantia da contenção do comunismo, sendo que o programa da *Aliança para o Progresso* teve caráter simultaneamente *modernizador*, de controle social e propaganda anticomunista [96].

Atraídos pela possibilidade de crescimento econômico análogo aos padrões dos países mais ricos do mundo, os intelectuais do mundo periférico, e os brasileiros em particular, passaram a preparar projetos, erigir instituições, elaborar estratégias e propor políticas de encaminhamento em prol do desenvolvimento. Além do contexto internacional favorável à expansão do capitalismo no pós-guerra, a industrialização, impulsionada pela substituição de importações, fazia crer que o país era capaz de atingir o patamar de crescimento dos países centrais do capitalismo. O contexto intelectual dos países latino-americanos foi descrito por Aguirre Rojas: "...dada esta situación de periferia y de semi-periferia del mundo capitalista, que en América Latina se ha reproducido durante el último medio milenio, es que se explican ciertos procesos de desarrollo institucional, de excepcional receptividad y de enorme cosmopolitismo cultural que caracterizan a nuestros estudios históricos latinoamericanos." (2001, p. 77)

Quando Gunder Frank chegou no Brasil, contrariado com os economistas responsáveis por uma boa parte de sua formação na *Escola de Chicago*, encontrou ao menos três vertentes de pensamento econômico: o socialismo, o neoliberalismo e o desenvolvimentismo, sendo que as duas últimas formulavam diferentes propostas para o desenvolvimento capitalista no país. Segundo Ricardo Bielschowsky, o pensamento neoliberal vigorou no Brasil entre 1930 e 1964 (período ao qual se refere sua pesquisa) e disputou com o pensamento desenvolvimentista a formulação das políticas econômicas: "A corrente neoliberal foi, juntamente com a desenvolvimentista nacionalista, a mais importante expressão do pensamento econômico brasileiro no período estudado. Foi sempre uma ativa participante do debate, seja como formuladora

[96] Ver Vicente Gil da Silva em *A aliança para o progresso no Brasil: de propaganda anticomunista a instrumento de intervenção política (1961-1964)*, Dissertação de Mestrado em História da UFRGS (2008). Quanto ao caráter *modernizador* da AP, Vicente Gil da Silva enfatiza a questão da modernização e treinamento das Forças Armadas brasileiras.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

de políticas econômicas criticadas pelos desenvolvimentistas, seja como formuladora de críticas às proposições destes últimos." (2000: 37).

Porém, enquanto o neoliberalismo no Brasil, ao menos até 1964, ficava apenas no plano das formulações teóricas, o pensamento desenvolvimentista emanava diretamente das políticas públicas. Entre o primeiro mandato de Getúlio Vargas e o governo de João Goulart, com exceção do governo Eurico Gaspar Dutra [97], o desenvolvimentismo se constituiu como a ideologia dominante no Estado brasileiro.

Ao mesmo tempo em que no Brasil ocorria a disputa entre estas duas vertentes pela determinação dos rumos do desenvolvimento capitalista no país, a trajetória intelectual de André Gunder Frank afastou-lhe de ambas as correntes de pensamento. Frank teve uma formação keynesiana na Pensilvânia, na graduação em economia, mas na Universidade de Chicago entrou em contato com o neoliberalismo e "rebelou-se contra seu tutor monetarista, Milton Friedman, e também contra todo pensamento desenvolvimentista de origem norte-americana. Rejeitou os cânones econômicos a favor da fórmula 'equidade antes da eficiência', enfatizando os fatores sociais e políticos" (Gills, 2009) [98].

Gunder Frank concluiu o doutorado em 1957, em Chicago, e três anos mais tarde, em 1960, visitou Cuba, Gana e Guine. Em Cuba, conheceu o regime de Fidel Castro que recém iniciava sua luta contra o imperialismo e nos dois países africanos entrou em contato com o processo de descolonização, que resultou na independência de Gana, em 1957, e da Guiné, em 1958. Coincide com o período em que Ruy Mauro Marini realizava estudos na França, entre 1958 e 1960, e entrava em contato com jovens militantes argelinos, cambojanos e vietnamitas, e com os que provinham das colônias da África negra. É provável que a luta pela independência tenha sido um estímulo à posição de esquerda, à defesa dos menos favorecidos, mas o mais importante para

[97] Explicar porque Dutra pode ser considerado um governo mais liberal do que estes outros … ver Bierchowsky

[98] "(…) he had rebelled against his monetarist tutor Milton Friedman, and indeed against all development thinking of US origin. He rejected mainstream economics in favour of an "equity before efficiency" approach, focusing on the importance of social and political factors."

ambos parece ter sido perceber a falácia das teorias do desenvolvimento e da modernização, que emanavam do governo dos Estados Unidos e da própria França [99].

Em 1962, quando Gunder Frank chegou à Universidade de Brasília para assumir um cargo de professor de Antropologia, as idéias desenvolvimentistas eram predominantes nos ambientes acadêmicos e intelectuais. Alguns célebres economistas brasileiros faziam parte da Comissão Econômica para América Latina (CEPAL) [100], sendo o mais destacado deles Celso Furtado, que dedicou sua vida a pensar em projetos de desenvolvimento para a América Latina e para o Brasil. Outra instituição, destinada a pensar no tema, era o Instituto Superior de Estudos Brasileiros (ISEB) [101].

As duas instituições, CEPAL e ISEB, abrigavam intelectuais fortemente respeitados no Brasil e tiveram sua fundação vinculada à idéia de que o país podia atingir um patamar de expansão capitalista semelhante ao dos países hegemônicos. Além destes dois centros de debates e estudos sobre a realidade latino-americana e brasileira, o Partido Comunista Brasileiro (PCB) também participava destas discussões, através de seus intelectuais que elaboravam informes, teses, relatórios e produziam artigos em revistas e jornais para debater os problemas brasileiros [102]. Entre os intelectuais do PCB, os mais destacados neste debate eram Caio Prado Jr., Nelson Werneck Sodré, Alberto Passos Guimarães, entre outros, muitos dos quais participavam simultaneamente do PCB, do ISEB e da CEPAL. Na mesma época, em 1962, foi criado o Instituto Latino-americano e do Caribe de Planificação Econômica e Social (ILPES), vinculado à CEPAL, onde predominavam sociólogos e cientistas políticos, e que pretendiam apoiar os governos e elaborar estratégias, destinadas a alcançar o

---

[99] Nas Memórias de Marini está evidenciado o seu sentimento ao conhecer os militantes da independência africana e asiática na França: "As teorias do desenvolvimento, em voga nos Estados Unidos e nos centros europeus, se me revelaram, então, como o que realmente eram: instrumento de mistificação e domesticação dos povos oprimidos do Terceiro Mundo e arma com a qual o imperialismo buscava fazer frente aos problemas criados no após-guerra pela descolonização." (1987: 4 e 5)

[100] CEPAL criada em 1948 como uma comissão das Nações Unidas ....

[101] O ISEB foi criado em 1955, substituiu o IBESP, ou Grupo de Itatiaia. Defensores dos 50 anos em 5 do Kubitcheck, depois se decepcionaram, mas primeiro eram defensores

[102] Inserir nomes dos jornais e veículos de comunicação do PCB na época, entre os quais a Fundamentos (?) e a Revista Brasiliense, falar um pouco deles, fundação etc.

desenvolvimento [103]. Foi criado também o Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP), em 1969, fundado por um grupo de professores universitários paulistas, principalmente oriundos da Universidade de São Paulo (USP), alguns remanescentes do grupo de leituras de *O Capital*, provenientes das áreas de sociologia, ciência política, história, antropologia e direito, muitos dos quais haviam sido expurgados da Universidade pelo regime militar, implantado em 1964 [104].

As instituições voltadas mais fortemente para o tema do desenvolvimento eram a CEPAL, o ISEB, o ILPES e o CEBRAP. Os intelectuais do PCB, embora também disputassem a concepção do desenvolvimento brasileiro com as demais correntes de pensamento da época, se diferenciavam delas no tocante às "finalidades" de seus diagnósticos e de suas propostas.

---

[103] No site do ILPES evidencia-se o objetivo principal da instituição: "…apoyo a los gobiernos en el diseño y perfeccionamiento de estructuras institucionales orientadas, con visión de largo plazo, al desarrollo económico y social.", ou, "…el fin de apoyar a los Gobiernos de la región en el campo de la planificación y gestión pública, mediante la prestación de servicios de capacitación, asesoría e investigación.", acesso em 24 de agosto de 2009.

[104] Nos discursos comemorativos aos 40 anos do Centro, em junho de 2009, fica claro o objetivo inicial de abrigar intelectuais expurgados da Universidade e manter o debate e a pesquisa social aplicada sobre os problemas brasileiros, mas também sobressai uma polêmica em relação à segurança de uma instituição como esta durante o regime militar (o ISEB, por exemplo, foi extinto por decreto pela ditadura, três dias depois do golpe). Nas comemorações, foi revelado, em primeiro lugar, que o financiamento necessário à implantação do Centro foi obtido graças aos contatos de Fernando Henrique Cardoso com a Fundação Ford. Outra revelação importante foi feita pela demógrafa Elza Berquó: "O Fernando Henrique, pela sua familiaridade, pelo fato de ter tido pai militar, avô militar, dialogou sempre com muita leveza e com muito trânsito. Com o Golbery [do Couto e Silva, principal assessor do presidente Ernesto Geisel, 1974-1979], por exemplo, ele conversava toda vez que havia alguma coisa mais forte contra o Cebrap". FHC negou ter conversado com Golbery sobre o CEBRAP, mas admitiu ter conversado com um assessor do general. Mas, talvez, a declaração mais importante dos festejos tenha sido dada pelo professor de filosofia, Marcos Nobre, pesquisador do Cebrap, que ao elogiar a geração fundadora por sua "decisão corajosa", observou: "É muito diferente |a decisão| daquelas feitas por outros grupos políticos, que respondiam à radicalização do regime com igual radicalização." Porém, Nobre reconhece o motivo que permitia aos cebrapianos negociar: "afirma que o tipo de negociação levado à frente pelos intelectuais que fundaram o instituto era possível também por seu pertencimento à elite do país. As relações pessoais, ele diz, serviram de forma geral para processos de negociação ao longo da ditadura." (Cariello, 2009).

Para os intelectuais brasileiros da época, fossem ou não marxistas, o desenvolvimento era um objetivo a ser atingido, era uma condição para atingir outras etapas, sanar os principais problemas do país e passar para a fase seguinte, da expansão capitalista sustentável ou do socialismo, livre das seqüelas de relações sociais pré-capitalistas, conforme a ideologia defendida por cada corrente de pensamento. Significa que o desenvolvimento era considerado uma etapa específica do desenvolvimento histórico do Brasil, a qual o país teria que atingir, sob pena de não conseguir dar outros passos.

Naquele contexto histórico, duas questões perpassavam o tema do desenvolvimento: a questão econômica propriamente dita, que dizia respeito à capacidade do país atingir um patamar de expansão capitalista semelhante aos países hegemônicos; e a questão política, relativa à adesão ou rejeição aos governos populistas.

La Reforma Universitaria: Argentina, 1918 - Chile, 1922. Influencias y relaciones

María Francisca Giner Mellado
Universidad de Chile

Introducción

Este trabajo parte de una problemática actual, referente a la participación estudiantil en la Universidad latinoamericana y, como este grupo ha intentado a lo largo del siglo XX democratizarla y reformarla en función de las necesidades de la sociedad. Es por ello, que se considera importante revisar los antecedentes de los primeros movimientos que se efectuaron en ese sentido. No obstante, realizar una historia del movimiento estudiantil en América Latina desde Chile, sería sesgado al no poseer en este país la documentación y bibliografía necesaria respecto a las demás naciones.

En el marco de los recién conmemorados 90 años de la Reforma Universitaria en la Universidad de Córdoba, intentaré dar cuenta si es que la reforma universitaria argentina de 1918 tuvo influencia en el actuar de la Federación de estudiantes de Chile (FECH). Para ello he formulado la siguiente hipótesis: La reforma universitaria argentina si habría tenido impacto en el proceder de la FECH, manifestándose en el proyecto de reforma universitaria que esta organización encabezó en 1923. Las principales influencias se evidenciarían en el programa. No obstante, existirían también diferencias.

Para ello se ha revisado la bibliografía disponible, entre ella, la de diversos autores contemporáneos al movimiento de 1918, manifiestos publicados, junto a dos revistas, órganos de la FECH, *Juventud* y *Claridad.* No se considerarán las relaciones entre diversos grupos marxistas y anarquistas estudiantiles, pues la extensión del presente trabajo no lo permite, así es que se visualizará el proceso institucional de la federación.

Para identificar los aportes de la reforma argentina en la chilena se hace necesario realizar una descripción de la historia de la FECH y de sus tendencias para así analizar su actuar posterior. Así, primero, se dará cuenta del proceso reformista argentino, luego del desarrollo y movimiento estudiantil chileno, después del intento de reforma por parte de la FECH y finalmente, se realizará un análisis del impacto del proceso del país vecino en la organización estudiantil chilena.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

El advenimiento del movimiento: La reforma Universitaria, Córdoba 1918.

Desde las últimas décadas del siglo XIX en América Latina las clases dominantes llegaron a un consenso o sumisión respecto de un grupo de ellos que asumió el poder, mermando los conflictos regionalistas y se consolidó el Estado Oligárquico. Este se constituyó como un régimen político excluyente, no obstante, ya en los primeros años del siglo XX el proletariado y los sectores medios comenzaron a articularse y, poco a poco, generaron ciertos espacios de poder. Los primeros basaron su fuerza en la organización, mientras que los segundos en el desarrollo intelectual. Pronto estos grupos se cuestionaron la hegemonía oligárquica y se organizaron. Desde principios de siglo y hasta 1920 este acumuló una gran experiencia organizativa y una capacidad intelectual que, a partir de esta fecha, le permitió ocupar algunos espacios políticos desde fuera del sistema"[1].

Es en este contexto que fue importante la acción de sujetos que tomaron conciencia del rol que les correspondía desarrollar, tales como los estudiantes. En esta época la juventud irrumpió como un sujeto social más visible y fue el motor de muchas de las transformaciones posteriores. A su vez, los grupos medios ingresaron a la universidad; lo que provocó demandas de mayor intervención del estudiantado en la toma de decisiones al interior de ésta. Así, se conformó un sector de jóvenes que querían entregar a sus países el avance cultural y el progreso. Los universitarios asumieron un rol social activo y posturas ideológicas que se presentaban como un quiebre con los patrones establecidos y los valores oligárquicos, originando un proceso de cambio en que se construyó una nueva concepción que forjó la acción de los estudiantes, nuevos actores sociales que van a lograr proyectarse en el acontecer suprarregional.

Es precisamente en este contexto en que se inicia el proceso reformista en Argentina en marzo de 1918. Este fue impulsado por los estudiantes de la Universidad de San Carlos de Córdoba a partir de la creación del Comité Pro Reforma, como respuesta a la poca cabida que tuvieron una serie de demandas estudiantiles relacionadas con la organización de los estudios. No es difícil entender el por qué comenzó allí, en una ciudad en que "la influencia del catolicismo se percibe en todos los intersticios de la vida pública y privada"[2]. La casa de estudios fundada en 1613 por los jesuitas "mantenía en su estructura de poder y en la

[1] Fabio Moraga, *La Federación de estudiantes de Chile*, tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Chile, 2002, p. 11.
[2] Gardenia Vidal, "La Reforma Universitaria de 1918 y la Unión Cívica Radical" en http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Vidal.pdf, p. 1.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

organización de los estudios y de sus contenidos los rasgos fundacionales"[3], por lo que, en opinión de los estudiantes, esta debía reformarse.

En abril del mismo año, se fundó la Federación Universitaria Argentina (FUA), formada por dos delegados de cada una de las federaciones estudiantiles de las cinco Universidades de entonces: Córdoba, Buenos Aires, La Plata, Tucumán y Santa Fe. La FUA convocó al primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios que funcionó en Córdoba durante julio de 1918, este último sancionó las "Bases de organización de las Universidades" defendiendo las innovaciones de la reforma. Para Gabriel del Mazo, protagonista del movimiento, con el movimiento de Córdoba nace "la decisión de reformar el régimen de las universidades argentinas y el convencimiento de que solamente con la injerencia constante de los alumnos en su gobierno, se daría una solución […] a los graves problemas de la enseñanza superior" [4].

El movimiento cordobés elevó las siguientes reivindicaciones: democratización de la universidad, renovación del profesorado, reforma de los planes de estudio, periodicidad de cátedra para su renovación y actualización y concursos públicos para la provisión de cargos[5]. Para ello, por un lado, exigieron la intervención del gobierno para el cumplimiento del programa reformista, y por otro, una mayor autonomía de la universidad frente al Estado. Luego de meses de luchas contra los grupos oligárquicos que dirigían la universidad, y contando con el apoyo de los interventores gubernamentales, los estudiantes reformistas publicaron el *Manifiesto de Córdoba*[6]. Este es el documento más emblemático emanado del movimiento en cuestión, en el que se expresan además de los objetivos y reivindicaciones de él, también la ideología y proyecto de su conducción. Su análisis permite extraer el ideario de mayor alcance de los estudiantes, este al estar dirigido "a los hombres libres de Sudamérica" sin lugar a dudas posee una dimensión continental del movimiento. Además, posee gran importancia la petición del cogobierno e introduce una crítica a los métodos de enseñanza autoritarios y propone cambiar el orden académico inmovilista. En opinión de Hugo Cancino la revolución en las conciencias que se propone en el manifiesto "es una democratización del

[3] Hugo Cancino, *op. cit,* p. 3.
[4] Gabriel del Mazo, *El movimiento de la Reforma Universitaria en América Latina,* Universidad nacional Federico Villareal, Lima, 1967, p. 10.
[5] Renate Marsiske, "Clases medias, Universidades y movimientos estudiantiles en América Latina (1900-1930)", en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina I,* Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1999, p. 152.
[6] *Manifiesto de Córdoba,* en Dardo Cúneo, *La Reforma Universitaria,* Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1988, p. 3.

poder en consonancia con la democratización que tiene lugar en la sociedad global"[7]. Para este autor existen tres ideas fuerza como eje de articulación del discurso ideológico del manifiesto en cuestión: la idea de modernización, la vocación histórica de la juventud y el sentimiento de una identidad latinoamericana[8]. En opinión del autor: "esta nueva 'generación' polemiza, discute y en definitiva disiente con el sistema de ideas, valores y convicciones que habían sido hegemónicos en la Argentina y por extensión en América Latina como actores políticos y sociales, […] trascendiendo así sus reivindicaciones meramente corporativas"[9].

El movimiento de Córdoba finalizó en septiembre de 1918 con la aprobación de nuevos estatutos para la Universidad, los que lograron, entre otros puntos, democratizar el acceso a ella y las estructuras de poder a través de diversas medidas, tales como: ayuda social a estudiantes y libre asistencia; lo que permitía el acceso de personas de menores recursos, abriendo así una vía a los grupos medios.

En opinión de Darcy Ribeiro el ideario de la reforma correspondía al contexto social del continente, puesto que las "élites intelectuales empezaban a tomar conciencia del carácter autoperpetuante de su atraso en relación con las otras naciones y de las responsabilidades sociales de la Universidad, para reclamar una modernización que las volviese más democráticas, más eficaces y más actuantes hacia la sociedad"[10]. Claramente este contexto histórico, también se hacía presente en Chile, sólo que en ese país el movimiento estudiantil se había conformado bastante antes y como un hecho contestatario ante las arbitrariedades de las autoridades.

La Federación de estudiantes de Chile (FECH)

El movimiento en Chile, fue conducido por la FECH, la cual se caracterizó desde sus inicios por poseer una tendencia obrerista. Los estudiantes federados hicieron suyas las doctrinas de redención social, acercándose primero al vanguardismo, y luego al anarquismo, profundizando una dirección abierta hacia las problemáticas sociales, más que hacia el interior de la casa de estudios.

La FECH se creó en 1906 y funcionó en sus primeros años como un club universitario que ocasionalmente alzaba la voz para dar su opinión con respecto a problemáticas de orden

[7] Hugo Cancino, *op. cit,* p. 23.
[8] Hugo Cancino, *op. cit.,* p. 26.
[9] Hugo Cancino, *op. cit.,* p. 3.
[10] Darcy Ribeiro, *La Universidad Latinoamericana,* Editorial Universitaria, Santiago, 1971, p. 152.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

social. A comienzos de la década de 1910 la acción de los estudiantes federados comenzó a radicalizarse, y llegó a producirse una huelga general en 1911. Así, la FECH poco a poco dejaba de ser un simple club de estudiantes para pasar a tener opinión sobre diversas problemáticas del país, tales como la popularización de la educación y la cuestión social. En términos culturales, la FECH de aquellos años fue un gran aporte, estableciendo una especie de socialización de la cultura, principalmente a través de las fiestas de la primavera. Se auspiciaron escuelas nocturnas, asesoría jurídica y dispensarios para obreros. En 1910 se fundó la Universidad Popular Lastarria (U.P.L), y ya hacia 1915 la mayoría de los centros de estudiantes tenían servicios de asistencia. La U.P.L. fue el centro de estudio para las clases populares más famoso, siendo su objetivo educar a los obreros, los que no tenían acceso a ella de manera tradicional, haciendo real la extensión universitaria. La Federación cada vez se acercaba más al problema social, en vista de sus diversos intentos para darle solución a partir de sus posibilidades reales de acción.

En 1918 asumió la presidencia de la FECH uno de sus personajes más emblemáticos, el radical Santiago Labarca, quien adscribió al vanguardismo la que pasaría a ser la característica más visible de la organización estudiantil en ese período. Las vanguardias políticas eran "un tipo de organización de carácter socio político que estaba constituida por pequeños núcleos de personas que compartían ideales antioligárquicos"[11].

Ese mismo año la FECH convocó al primer Congreso Nacional de Estudiantes, el cual contempló: el estudio de los ideales y acciones de la juventud y su acción en la vida nacional, los planes y métodos de enseñanza, y la reforma universitaria. En la convocatoria de dicho Congreso se expuso que el propósito de este era darles "a nuestras generaciones un verdadero programa a realizar"[12].

La cuestión social, diversas problemáticas en torno a las condiciones de vida de los sectores populares, ya era un tema de importancia al interior de la Federación de Estudiantes con anterioridad a esta fecha, pero desde este momento se profundizó el ideal de transformar intelectual y moralmente al pueblo. En términos prácticos la U.P.L. cumplió con la función que la Federación se propuso con respecto a la clase obrera, es decir, instruirla. En el manifiesto de creación de la U.P.L. se expuso que querían entregarse las herramientas de una educación completa y moderna, dándole a sus alumnos nociones del mundo físico, biológico

[11] Fabio Moraga. "Vanguardia, heterodoxia y búsqueda generacional: La revista Claridad, 1920-1932" en *Mapocho* Nº 48, segundo semestre 2000, p. 243.
[12] Santiago Labarca, "Congreso de la Juventud estudiosa", en *Juventud,* Nº 1, Santiago, julio- agosto 1918, p. 5.

y social, que sirviesen de base a los ideales en que deben inspirar sus actitudes dentro de la colectividad orgánica en que vivían, proporcionándoles la preparación intelectual que les permitiera actuar en plena conciencia en sus actividades. Daniel Schweitzer, un connotado dirigente de la federación, opinaba:

> "Su creación constituyó un verdadero acontecimiento educacional, por más de alguno calificado de revolucionario. Y en efecto, en nuestro país, […] llegaba a constituir un hermoso gesto de rebeldía el que un grupo idealista de muchachos creara una Universidad nocturna cuya misión consistiera en ampliar generosa a inteligentemente los conocimientos de la gran masa proletaria ansiosa de perfeccionamiento y de mejoración [sic]"[13].

En 1918 reapareció la Revista *Juventud*, de tiraje mensual. En el primer número se describen sus propósitos de esta: "dos aspectos tiene la labor que desarrollaremos: uno en bien de la cultura y del mejoramiento de la colectividad estudiantil y otro [será] una contribución […] a la tarea constructiva de una sociedad como nosotros pensamos que debe ser: sana y liberal"[14]. Desde ya se planteaba el rol que se asignaban como estudiantes en la construcción de la sociedad.

Este es un año clave para entender la vinculación entre el mundo estudiantil y el obrero, debido a la creación de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN), donde se agruparon más de ochenta organizaciones y se intentó llevar a cabo la unión de los trabajadores manuales e intelectuales, en pos de resolver el problema de las subsistencias, poseyendo la FECH un papel fundamental en el desarrollo de la movilización junto a diversas organizaciones obreras[15].

A medida que la Federación se fue consolidando como organización político-social, y desarrolló una tendencia más clara en términos ideológicos, sus críticas al sistema parlamentario se incrementaron y se manifestó completamente su tendencia obrerista, llegando a realizar declaraciones como la siguiente: "Estamos convencidos absolutamente del fracaso del parlamentarismo como medio de arreglar la cuestión social"[16].

---

[13] Daniel Schweitzer, "La Universidad popular Lastarria en 1922", en *Claridad,* Nº 51, Santiago, mayo 13 de 1922, p.3.
[14] *Juventud,* Nº 1, 1918, p. 3.
[15] Francisca Giner, *La Federación de estudiantes de Chile y su vinculación con el movimiento obrero, 1918-1923,* tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 2005, p. 50.
[16] M. J. Montenegro, "El Poder Corruptor y la Justicia" en *Claridad,* Nº 51, Santiago, mayo 13 de 1922, p. 3.

En Chile, se vivía una situación muy diferente a la Argentina, mientras los estudiantes chilenos, se dedicaron principalmente al asistencialismo y a profundizar sobre los problemas sociales; los argentinos discutían sus temas gremiales trascendiendo e identificando los aportes a la sociedad que querían lograr desde la universidad. Si bien, los estudiantes de la FECH basaban sus acciones en la denuncia al régimen político y social que vivía en país, no desconocieron el proceso que se vivía en el país vecino.

Dos fueron los delegados de la Federación que visitaron Argentina en 1918 en pleno proceso de la reforma universitaria. Uno de ellos, Jorge Schneider, publicó sus impresiones en dos números de la revista *Juventud.* En su artículo "Viaje de los Delegados chilenos a Buenos Aires", expone detalladamente la visita a la Federación Universitaria Argentina en la que, según sus propias palabras: "nos dedicamos a conocer [las diversas facultades] estudiando el plan y régimen de estudio a que se ciñen"[17]. Según él, su misión encomendada por la FECH, era "exponer los proyectos de intercambio y de labor recíproca"[18]. Es decir, Schneider plantea la existencia de labores de intercambio entre las Federaciones argentina y chilena, no obstante, no profundiza más allá en la temática. También reconocía que en el país vecino existía " un inmenso movimiento de ideas que apoya la reforma de las universidades en armonía con las ideas modernas, en las cuales los educandos tendrán parte activa y derecho a deliberar en los cuerpos docentes que los dirigen"[19], planteando así, la democratización que se desarrollaba en la Universidad de Córdoba. En opinión del delegado:

> "La reforma universitaria, solo puede ser un punto inicial de labor de los estudiantes universitarios argentinos porque la juventud tiene una misión esencialmente social. […] Los estudiantes tienen que ejercer por múltiples medios una gran influencia en el mejoramiento de la cultura general. […] Los estudiantes se preparan actualmente para realizarla con plena intensidad en el porvenir y a este fin converjen [sic] sus orientaciones sociales. Pero, naturalmente han principiado por completarse y cultivarse ellos mismo para ejercer, […] una gran influencia en las clases populares"[20].

[17]Jorge Schneider, "Viaje de los delegados chilenos a Buenos Aires", Revista *Juventud,* Nº 2, septiembre-octubre 1918.
[18] *Ibid.*
[19] *Ibid.*
[20] Jorge Schneider, "Viaje de los delegados chilenos a Buenos Aires (Continuación)", Revista *Juventud,* Nº 3, noviembre-diciembre 1918 y enero 1919, p. 72 y 73.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Para Schneider, era trascendental la misión social de la juventud, el estaba imbuido de los principios y de la acción obrerista que realizaba la FECH, siendo impensable un mejoramiento social que no considerase al estrato popular. Sin embargo, reconoce la necesitad en Argentina de realizar la reforma gremial, de los problemas internos y democratizar la universidad, pero siempre teniendo en el horizonte la influencia que los jóvenes universitarios podían ejercer para el mejoramiento de la sociedad. Refiriéndose a Chile sostiene: "Para ejercer influencia en el movimiento intelectual del país y acelerar la evolución del porvenir es necesario que esté vinculado al pueblo donde está la fuerza virginal de nuestra raza de virtudes tan sólidas y austeras"[21]. También reconoce las diferencias que poseen ambos movimientos respecto de la "oposición al medio", mientras en Chile los estudiantes se encontraban en una lucha constante contra el régimen parlamentario y por el reconocimiento de las leyes sociales por parte del Estado, en Argentina los jóvenes encontraban apoyo de su Gobierno para realizar las transformaciones en la Universidad.

A partir del documento anterior, queda constancia de que la FECH poseía conocimiento de primera fuente del proceso Argentino, y que se reconocía que dicho movimiento estaba enfocado a realizar cambios al interior de la Universidad, principalmente enfocados a su modernización y democratización.

Fue en este mismo año que se realizó la convocatoria al Primer Congreso Nacional de Estudiantes, al que se invitaba a todos los alumnos y profesores de los establecimientos de instrucción fiscales y particulares. De él se quería obtener el programa de la FECH, su plan de acción; para lo que se dividiría en tres secciones: la primera estudiaría los ideales y orientaciones de la Juventud y su acción en cuanto a colectividad en la vida nacional, la segunda, los planes y métodos de enseñanza primaria, secundaria y superior y, "la sección III estudiará la 'Reforma Universitaria', necesaria para convertir a nuestra Universidad en un plantel educacional que merezca el nombre que hoy pomposamente se otorga" [22]. Ya desde 1918, en el mismo período en que se realizaba la reforma en Argentina, el presidente de la FECH llamaba a un congreso que dentro de sus puntos estudiaría la reforma universitaria, es decir, la problemática gremial también se consideraba en nuestro país. Pero, no es sino hasta 1920 que se realizaría la convención, que elaboró la declaración de principios de la Federación, la cual se analizará en párrafos siguientes.

[21] *Ibid.*
[22] Santiago Labarca, "Primer Congreso Nacional de Estudiantes", Revista *Juventud,* Nº 1, julio-agosto 1918.

En 1920 el anarquismo se convirtió en la base doctrinaria más fuerte, desplazando al vanguardismo. Con el predominio de estos grupos se acentuó el rechazo a la política de partidos y, en general, al sistema político de nuestro país, incluso al punto de impedir que los altos dirigentes pertenecieran a organizaciones de tipo partidista, para que así no fuesen susceptibles a algún tipo de manejo político. En la revista *Claridad* se expone como lema: "Nuestros medios de acción son los racionales y evolutivos. Aceptamos la acción organizada del proletario y la acción política NO MILITANTE"[23].

Los dirigentes del 1920 se declaraban abiertamente anarquistas, pero si bien existieron vínculos con la Industrial Workers of the World (IWW), ninguno de las cabezas estudiantiles habría formado parte de esa organización[24]. Lo que caracterizó al anarquismo estudiantil de los años 20, fuertemente impregnado de romanticismo, fue la creación de grupos de corte libertario tales como *Lux*. Asumió la presidencia Alfredo de María, y es bajo su alero que se manifestó más fuertemente la tendencia anarquista y obrerista de la Federación.

En junio de ese año tuvo lugar la Convención Estudiantil, a la cual asistieron 1.200 estudiantes de todas las escuelas universitarias del país, así como también algunas de instrucción secundaria. Allí se redactó la primera declaración de principios de la FECH, en la cual se señalaron los principios fundamentales y medios de acción que tendría la Federación: "La razón de ser de la Federación de Estudiantes de Chile es aunar y encausar, para su mayor eficiencia las aspiraciones de perfeccionamiento que animan a la juventud estudiosa y que tienden a asegurar la felicidad del individuo y de la colectividad"[25]. Referente a la cuestión social la FECH "estima que el problema social debe resolverse por la sustitución del principio de cooperación al de competencia, la socialización de las fuerzas productivas y el consecuente reparto equitativo del producto del trabajo común y por el reconocimiento efectivo del derecho de cada persona de vivir plenamente su vida intelectual y moral"[26]. En términos estrictos se expone la necesidad de destruir el capitalismo para reemplazarlo por un nuevo régimen, y se reconoce el papel que debería jugar el proletariado en dicha misión. Los otros puntos de la declaración tratan sobre su organización, las orientaciones internacionales, la educación nacional y el bienestar para los federados.

[23] *Claridad*, N° 7, año I, Santiago, noviembre 20 de 1920, p.8.
[24] Francisca Giner, *op. cit.,* p. 21.
[25] "Declaración de principios de la Federación de Estudiantes de Chile", 1920. en Jeannette Rodríguez, *op. cit.* p. 90.
[26] *Ibid.*

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

En el documento citado también se establecieron las bases de la organización de la Federación, la que se compondría de asociaciones de estudiantes universitarios y secundarios. La única mención a los principios reformistas tienen relación con la formación especial del profesorado de instrucción superior y la lucha que este organismo tendría por "obtener la representación de los estudiantes en los organismos directivos de la enseñanza"[27].

Es en este contexto que las críticas al gobierno del presidente Sanfuentes se exacerbaron, comenzando una abierta lucha contra el sistema político y económico imperante. En el marco de las elecciones presidenciales de 1920, los estudiantes se manifestaron abiertamente favorables al candidato de la Alianza Liberal, Arturo Alessandri, al igual que muchos de los organismos obreros.

El gobierno en ejercicio, partidario de la Coalición Conservadora, comenzó una campaña de desprestigio hacia el candidato de la "Alianza", incluyendo acciones represivas para quienes le apoyasen. A esto se sumaron las constantes denuncias emanadas desde la FECH con respecto a la movilización de tropas al Perú, acontecimiento conocido como la "guerra de don Ladislao Errazuriz". Debido a estos hechos, el gobierno inició una campaña de desprestigio de la Federación a través de la prensa, tildándolos de antipatriotas. Como consecuencia de lo anterior, en junio de ese año se produjo el asalto al local de la FECH, el cual dejó honda huella en la generación de jóvenes, quienes confirmaron la imposibilidad de considerar al Estado como una vía para solucionar los problemas sociales. A partir de lo anterior, los estudiantes de la FECH intensificaron la crítica al gobierno y a sus partidarios.

Luego del saqueo se fundó la Revista *Claridad*, de tiraje semanal hasta 1923, la cual fue el órgano de difusión de la Federación de Estudiantes de Chile, teniendo un corte mucho más crítico y político que *Juventud*, y donde se agrupó la nueva generación anarquista. Ideológicamente no se vincula a ninguna tendencia del anarquismo internacional, "el ideal de Claridad fue de un individualismo político […] Esta actitud que se tradujo en una postura política, específica fue producto de un balance acerca del sistema parlamentarista chileno y más aun del capitalismo."[28] La editorial de *Claridad* muestra el objetivo de la revista en su primer número: "será el vocero valiente y desprejuiciado de las aspiraciones de renovación y de justicia que caracterizan el momento actual"[29].

[27] *Ibid.*
[28] Fabio Moraga, *La Federación de estudiantes de Chile…*, p. 116.
[29] *Claridad* Nº 1, año I, Santiago, octubre 12 de 1920, p. 8.

Daniel Schweitzer ocupó la presidencia luego de la destrucción del club. A mediados de 1921 se produjo una escisión en la Federación, la cual ocurrió principalmente por la discusión ideológica generada a partir del saqueo. De esta manera se creó la Federación Nacional de Estudiantes, organización que contó con apoyo del gobierno. Esta situación agravó la de la FECH, en tanto que varios Centros de Estudiantes se vieron afectados por la decisión de a cuál Federación adherir restándole representatividad a la FECH, sin dejar de ser el organismo estudiantil más importante.

La tendencia obrerista de la FECH se vio tensionada bajo la presidencia de Eugenio González durante 1922. El presidente impulsaba la reforma universitaria versus los grupos *Claridad* y *Lux* de tendencia obrerista. En el fondo González expresaba la reacción estudiantil frente al obrerismo y lo que él consideraba "sobrepolitización" de la Federación.

El intento de Reforma Universitaria en Chile, 1922.

Al interior de la FECH se produjeron algunos procesos que llevaron a los estudiantes a enfocarse hacia el interior de la Universidad, descuidando profundamente sus relaciones con el resto de las organizaciones sociales. Esto sucedió a partir de 1922, momento en el cual Eugenio González llegó a la presidencia, proclamando la "despolitización" de la FECH. En este contexto se realizó el intento de los estudiantes por emprender la reforma de la universidad. Acontecimiento que marcará la posterior tendencia de la Federación, en la que se denota una marcada disposición hacia los problemas gremiales, descuidando su actuar político a nivel nacional.

En junio de 1922 alumnos del primer año de medicina se reunieron en asamblea para tratar algunos puntos respecto a los exámenes. Para tal efecto utilizaron una de las salas de su facultad. No obstante, fueron interrumpidos por el director de escuela quien les notificó "que el Rector de la Universidad ha prohibido a los alumnos se reúnan en las salas, pues estas no son sino 'para hacer clases, y después han de cerrarse'"[30]. Ante ello intervino el Consejo de Instrucción Pública, el que impidió a los estudiantes reunirse en las dependencias universitarias, exceptuando que se diese aviso de la citación y del motivo de la convocatoria a las autoridades. Frente a esta prohibición la FECH decidió lo siguiente:

[30] José María Beche, "Acción y Reforma Universitaria, en *Claridad*, Nº 56, junio 17 de 1922, p. 8.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

"La Federación de Estudiantes de Chile declara que la Universidad es de los alumnos y en consecuencia desconoce la autoridad del Consejo para impedirles reunirse en ella. Este enérgico acuerdo fue la clarinada que, resonando de aula en aula, llamó a los estudiantes, sin distinción de credo, a unirse para emprender juntos el combate en pro de los fueros universitarios […]"[31].

Por ello, el intento de reforma chileno se desarrolló a partir de un hecho coyuntural. En opinión del contemporáneo argentino Juan Coubet "los dirigentes […] aprovecharon la oportunidad, que se presentaba propicia, para aconsejar a sus compañeros la conveniencia de encauzar el movimiento que se iniciaba hacia una campaña tendiente a prestigiar la reforma universitaria en el país"[32].

Las movilizaciones estudiantiles no se hicieron esperar ante la acción del Consejo de Instrucción. Los jóvenes se reunieron en la Plaza de Armas de Santiago, y acordaron la destitución simbólica del rector Domingo Amunátegui Solar. Al día siguiente aguardaron inútilmente al consejo que días antes había ordenado prohibir las reuniones estudiantiles en las escuelas universitarias, pero como su espera fue inútil, ingresaron a la fuerza al Salón de Honor de la Universidad de Chile para sesionar por su cuenta. Por aclamación fue nombrado presidente de la asamblea Oscar Schnake. En una sesión presidida por Eugenio González, éste propuso un proyecto que fue aprobado por unanimidad: "La Asamblea Universitaria formada por estudiantes de todas las Facultades, declara que es su anhelo constituir la nueva Universidad, y acuerda el nombramiento de una comisión especial para que sobre los principios fundamentales enunciados a continuación redacte un proyecto de ley orgánica para ella"[33]. Los principios reformistas eran: autonomía universitaria, incluyendo representación proporcional de los estudiantes en los consejos, reformas al sistema docente, tales como libertad de cátedra y asistencia libre; revisión de los métodos y del contenido de los estudios, y extensión universitaria. Luego, los estudiantes encontraron su casa de estudios bajo el resguardo de carabineros, y se lanzaron al asalto siendo atacados por la fuerza policial.

[31] Sergio Atria, "La Semana Universitaria", en *Claridad*, Nº 57*,* año II, Santiago, junio 24 de 1922, pp. 4 y 5.
[32] Juan B. Coubet, "El movimiento de los estudiantes de Chile (1922)" en Gabriel del Mazo, *La Reforma Universitaria: propagación americana,* Vol. II, Universidad Mayor de San marcos, Lima, 1967, p. 72.

[33]Sergio Atria, *op. cit.*, pp. 4 y 5.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Mientras tanto otro grupo burlaba la vigilancia y hacia su ingreso a la Universidad. Fueron reprimidos y expulsados de la Universidad varios miembros del directorio.

Se inició una lucha diaria entre estudiantes y carabineros, ya que los primeros intentaban día tras día sesionar al interior de la Universidad. Este procedimiento produjo un fuerte desgaste, sumado a una fractura al interior del movimiento debido a que los anarquistas proponían huelga indefinida y el cierre del establecimiento educacional, mientras que otros se oponían. La opción más radical no prosperó y se finalizó la huelga luego de invalidarse los acuerdos del consejo sobre el derecho de reunión, pero sin lograr ningún punto de la reforma. Estos acontecimientos dejaron en una situación inestable a la Federación con respecto a su función de representante de los estudiantes.

La Reforma en buena parte se planteó como la opción única para hacer una versión de la U.P.L. a nivel nacional: se realizó la propuesta de un consejo compuesto por el "pueblo universitario", la universidad debía ser una y estar dirigida por el "ideal social del momento", y no por organismos burocráticos: "¡Trabaje por la Reforma total de la Universidad; para que ésta sea más del pueblo; destrúyale su carácter de privilegio: así habrá más cultura en todas las masas, habrá más bondad, y más belleza!"[34].

Para Moraga, el proceso reformista estuvo encabezado por la generación posterior a 1918-1921, dado que el socavamiento de la prensa, la acción de Alessandri, la presencia de la Federación Nacional y las críticas y divisiones dentro del propio estudiantado habían hecho mella en la acción de una Federación volcada hacia la sociedad. "Atrás quedaría el acercamiento a la FOCH, la IWW y la AOAN, la agitación de los grupos universitarios anarquistas y la ´acción política no militante` ahora el movimiento estudiantil y la Federación se volverían hacia adentro de la institución que los albergaba"[35].

Además de la despolitización de la federación, un factor trascendental para entender el repliegue al interior de la universidad lo constituyen las fuertes críticas que los estudiantes comenzaron a realizar al movimiento obrero. A través de varios números de *Claridad*[36], se expuso un debate respecto a la creación del Partido Comunista y a la consecuente conducción que ejercería la FOCH en él. Sumado a la falta de conciencia de clase, la mala conducción, los

[34] "Preparemos la reforma universitaria", *Claridad,* Nº 12, año I. Santiago, enero 22 de 1921, p. 10.
[35] Fabio Moraga, *La Federación de estudiantes de Chile…,* p. 154.
[36] *Claridad,* Nº 43, 49 y 50.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

conflictos entre las diversas organizaciones obreras y la imposibilidad de unificación entre ellas, fueron para la FECH los principales motivos del profundo decaimiento que sufría el movimiento obrero. Esto provocó un alejamiento por parte de los estudiantes referente al accionar político con esas organizaciones, no dejando de lado su ideal de reivindicación intelectual, frente a lo cual levantaron el estandarte de la reforma universitaria.

La FECH se volvió hacia sus problemas gremiales, sin descuidar los principios que la habían motivado desde su creación, los que buscaban abrir la universidad y los conocimientos a la sociedad. La despolitización, junto a las divisiones al interior de la Federación, y la incapacidad de establecer una vinculación definitiva con el movimiento obrero, influyeron en el accionar de los estudiantes chilenos de 1922, los que intentaron cumplir sus objetivos de cambiar la realidad del país desde el rol que creían les correspondía, es decir, desde su papel de estudiantes. Esto dio pie para que en 1923 los conflictos junto a la mala situación financiera la llevaran a la disolución. Durante ese año se intentó unificar la FECH y la Federación Nacional de Estudiantes. Dentro de ese contexto se creó la Federación Universitaria, para fundir las dos federaciones bajo su alero. Pero esta no prosperó, y la Federación Universitaria tomó un rumbo diverso al de la FECH. El movimiento estudiantil se replegó en sí mismo, y no emergió sino en la década siguiente para conducir el movimiento contra la dictadura de Carlos Ibáñez que finalizará con la renuncia de este.

¿Influencia de la reforma argentina en el proyecto de reforma chilena?

Diversas fuentes acreditan los contactos que tuvieron la FECH y la FUA, tales como el ya citado "Viaje de los delegados chilenos a Buenos Aires". Inclusive antes de la creación de esta última se realizaron tres Congresos en los que participaron los estudiantes de ambos país. El primero se efectúo en Montevideo en 1908 y, en opinión de Moraga, este congreso sentó las bases de un programa, el que estaba formado, entre otros puntos, por: "la intervención de los estudiantes en la vida política de la Universidad, la necesidad de formar asociaciones universitarias […], los problemas sociales de América como el papel del estudiantes en la vida del obrero, […] y el 'estado higiénico de los pueblos'"[37]. Para el autor citado, en este programa se encuentra la influencia de los estudiantes chilenos y los

[37] Fabio Moraga, *"Muchachos casi silvestres". La Federación de estudiantes y el movimiento estudiantil chileno 1906-1936*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 2007, p. 95.

rioplatensenses, en que los primeros habrían aportado con los énfasis en las políticas sociales; y los segundos, con los referidos a la democratización de las estructuras universitarias. Fue en esta instancia donde se plantearon por primera vez a nivel internacional las reivindicaciones gremiales estudiantiles.

Un segundo encuentro internacional se realizó en 1910 en Buenos Aires, a partir del cual se creó la oficina internacional universitaria que debía conservar las actas de los congresos, recibir publicaciones de las federaciones latinoamericanas, entre otros puntos.

El tercer, y último congreso del período, tuvo como escenario la ciudad de Lima en 1912. En él se estableció el "Himno de los estudiantes americanos"[38].

Es una lástima que la bibliografía especializada tome como punto de partida a 1918, año de la reforma, y no considere los congresos anteriores, salvo Fabio Moraga. Por ende, solo este último autor reconoce la influencia del Congreso de 1908 en los principios reformistas a nivel latinoamericano.

Como ya se señaló en el apartado anterior, la FECH estuvo en contacto con la FUA desde la fundación de esta última en 1918. Un primer encuentro fue el realizado por los delegados chilenos que en 1918 visitaron el país vecino. No obstante, los contactos fueron más allá de las visitas a ambos países. En 1920 los presidentes de ambas federaciones, Gabriel del Mazo de la FUA y Alfredo de María de la FECH, firmaron un convenio "inspirados en las conclusiones de los congresos internacionales de estudiantes americanos reunidos en Montevideo (1908), Buenos Aires (1910) y Lima (1912)"[39]. Los acuerdos estaban referidos a diversas temáticas que ambas federaciones se comprometían a tener en su programa de acción, entre ellas: el intercambio intelectual, la obra de la reforma de enseñanza, el estudio de los problemas de orden social, la realización de extensión universitaria, la propaganda para hacer efectivo el ideal de americanismo y la realización de congresos internacionales de estudiantes. No obstante, el intento de reforma universitaria en Chile, será en el contexto de un problema coyuntural y en el desarrollo de este, se daría un giro reformista al movimiento, a pesar de que desde 1920 en la "Declaración de principios" se había establecido la lucha que darían por la participación de estudiantes en los organismos directivos.

[38] Ver anexo Nº 1.
[39] "Convenio Argentino-Chileno 1920", en Dardo Cúneo, *op. cit.,* p. 20.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Respecto de ambos movimientos universitarios, argentino y chileno, la primera gran diferencia que sobresale es respecto a la experiencia organizativa. El segundo poseía 12 años más que el primero, y desde su fundación se caracterizó por oponerse al régimen de gobierno y apoyar las reivindicaciones de los obreros. Este último punto, fue especialmente importante cuando la tendencia anarquista fue más fuerte al interior de la FECH en los primeros años de la década de 1920. En cambio, los estudiantes argentinos, se dieron una organización al calor de la lucha por la reforma, es decir, esta nació en dicho contexto y se caracterizó por demandas hacia el interior de la universidad en su mayoría, pero considerando igualmente una democratización en el acceso y la realización de extensión. Ambas federaciones querían instituciones de educación superior acorde a las necesidades de sus países.

También fueron notorios los diferentes grados de politización que poseían. En opinión de Marcelo Caruso "cuando el movimiento estudiantil de la reforma universitaria [argentina] lanzó sus primeras consignas en el curso de 1918, la simpatía de los grupos izquierdistas no fue incondicional"[40]. No obstante, los comunistas si la habrían apoyado, el grupo marxista más importante –*Insurrexit*[41]- no surgió sino hasta 1920. La organización chilena mantuvo una dirigencia que poseía activa participación política, principalmente de izquierda, a través de la cual se entiende su cercanía con el movimiento obrero y la Federación Obrera de Chile (FOCH) e I.W.W. Las ideologías en su interior, guiaron los pasos a seguir por lo menos hasta 1922, cuando se marca una despolitización y una preocupación por los problemas gremiales. Un factor importante para entender el atraso de algunos años del movimiento chileno es precisamente este, los estudiantes de ese país se encontraban preocupados del problema social y de desarrollar diversas instancias de mejoramiento para los sectores populares, tales como escuelas nocturnas, asesoría jurídica y asistencia médica. No es sino a partir de un hecho coyuntural, el dictamen del Consejo de Instrucción respecto a la negación del permiso de reunión en las instalaciones universitarias, que surge el movimiento chileno. El que se enmarca en un proceso de despolitización, y de lejanía con el movimiento obrero, el que, a través de su organismo más importante, la FOCH, se encontraba conformando el Partido Comunista y discutiendo su vinculación a la tercera internacional.

[40] Marcelo Caruso, "La amante esquiva: comunismo y reformismo universitario en Argentina (1918-1966) Una introducción", en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina II,* Universidad Nacional Autónoma de México, México D. F., 1999, p. 130.
[41] El grupo *Insurrexit* y el *Claridad* tuvieron contacto durante el período. Sus comunicaciones se encuentran publicadas en revista *Claridad.*

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

La reforma argentina, como movimiento triunfante, les hizo ver a los estudiantes latinoamericanos que era posible modificar las estructuras institucionales en pro de democratizar la universidad. Esta influencia se sentirá con mayor peso en la Universidad de San Marcos de Lima en 1923. No obstante, también se develó en el movimiento de 1922 en Chile.

En el intento de reforma chileno, se vislumbran los principios aplicados en la reforma de Córdoba en 1918. El de mayor alcance a nivel social tenía que ver con la democratización de la Universidad a través de la participación en consejos directivos con representación proporcional y también en el acceso de estudiantes de los grupos medios a la Universidad de Chile. La renovación del sistema docente -docencia y asistencia libre- y, la reforma de los contenidos y métodos de estudio, tenían relación con mejorar la calidad de la educación y modernizar el sistema educativo para que fuera acorde a los tiempos. Finalmente la extensión universitaria era trascendental para dotar a ambos países de universidades acordes a las necesidades de la sociedad y abrir el conocimiento. En Chile, este principio ya poseía aplicación por parte de los universitarios federados a través de la U.P.L., en la cual además de cumplir un importante rol en la educación de los trabajadores, en ella desde su fundación se aplicaban los principios reformistas que se querían para la Universidad de Chile. En opinión del secretario general de la U.P.L., Arturo Piga, haciendo referencia a la organización que dirigía: "en esta institución, antes que en ninguna otra, se han introducido los 4 principios que como desiderátum condensan todas las aspiraciones del momento en materias educacionales. A saber: autonomía universitaria, abolición de listas, docencia libre, representación de los alumnos en los consejos directivos"[42].

Si bien existían las experiencias de los Congresos Internacionales en los años precedentes a la reforma argentina, en ellos se develan tímidos los principios reformistas, y se puso énfasis más que en ellos, en la constitución de organizaciones estudiantiles a nivel de los países y también del continente. Por ello, a partir de lo anterior, se considera que el movimiento argentino si tuvo influencia en el chileno en las principales demandas. Se ha documentado que existieron contactos entre ambas Federaciones y que en Santiago se tenía gran conocimiento del desarrollo reformista en el país vecino. Se plantea que el movimiento no se ejerció antes en Chile, porque en ese momento los estudiantes se encontraban desarrollando una labor de asistencialismo para con el movimiento obrero, y no se preocupó

[42] Artugo Piga, "La Reforma Universitaria", en *Claridad,* Nº 59, Santiago, 8 de julio de 1922, p. 6.

de los problemas gremiales, sino hasta que se marcó una despolitización y un hecho de fuerza por parte del Gobierno que les afectó el derecho de reunión, develando la importancia de levantar demandas propias de los universitarios.

Un último punto de análisis, es el referente al ideal latinoamericanista en la reforma universitaria argentina. El citado manifiesto de Córdoba, está dirigido a los "hombres libres de Sudamérica", y posteriormente al movimiento se develaron diversos contactos y convenios, como el ya citado en el caso chileno, y también con el Perú. Los jóvenes argentinos, querían que su reforma se extendiera por todo el continente, "la juventud universitaria […] saluda a los compañeros de la América toda y les incita a colaborar en la obra de libertad que se inicia"[43]. En cambio, el movimiento chileno posee una connotación nacionalista, en ninguna de las fuentes revisadas en el contexto de 1922 se develan referencias directas a la reforma argentina ni a los congresos internacionales. Son reivindicaciones para Chile nada más.

La reforma chileno no prosperó, y el profundo desgaste del movimiento estudiantil chileno, el hostigamiento al que fue sometido por parte de la prensa y el gobierno, el liderazgo que asumió, su despolitización, y desvinculación con el movimiento obrero organizado, hicieron mella en una federación abierta al problema social, y la volcó a sus problemas gremiales. No obstante, el movimiento argentino, le demostró al chileno que los cambios podían realizarse. Así, tomando como base el ideario propuesto por los congresos estudiantiles anteriores, y el programa argentino, la FECH realizó un intento que no provocaría más que aumentar el desgaste de ella, y sentar un precedente que solo se concretaría en 1968, en el marco de un movimiento mundial.

Conclusión

En el presente trabajo se realizó una primera aproximación a un tema trascendental para entender los movimientos estudiantiles latinoamericanos en el último siglo. La escasa disponibilidad de documentos y de historiografía actual dificulta la calidad del análisis. A pesar de no poder realizar una investigación que abarque más áreas geográficas y otros factores, como la influencia de la literatura y de la identidad latinoamericana, aquí se intentó identificar y analizar el impacto de la reforma universitaria argentina de 1918 en la tentativa chilena de 1922. No obstante, queda planteada una importante línea de investigación futura. A

[43] "Manifiesto de Córdoba", en Dardo Cúneo, *op. cit.,* p. 3.

pesar de que las federaciones de Argentina y Chile poseían contacto, y de la participación de ambos países en tres congresos internacionales con anterioridad a 1918, las influencias del proceso reformista del primero se efectuaron a partir del programa más que en otros puntos.

Ambas federaciones poseían diferentes experiencias organizativas, mientras la FUA se fundó durante el movimiento por la reforma en 1918 y para luchar por los problemas gremiales, la FECH se había conformado en 1906 y desde sus inicios poseyó una tendencia obrerista realizando actividades e iniciativas tendientes a mejorar las condiciones de vida de los sectores populares. Si bien la FECH, había participado en los congresos internacionales, conocía de cerca el proceso argentino, firmó un convenio con la FUA y más aun, en su "Declaración de principios" de 1920 se estableció la necesidad de la participación de los estudiantes en los organismos directivos; no inició ni planteó un proyecto reformista sino hasta 1922 y en el contexto de una coyuntura a partir de la cual se levantó el movimiento.

No fue sino en un proceso de despolitización y desvinculación del movimiento obrero, que los estudiantes chilenos realizaron su proyecto de reforma universitaria. Los grados de politización de las Federaciones de ambos países influyeron también en el curso que tuvieron los acontecimientos. El contexto político de ambos países fue distinto, y fue lo que incidió mayormente en el éxito o no del movimiento. En Argentina este tuvo apoyo desde el Estado para su aplicación, en cambio en Chile los estudiantes eran reprimidos, expulsados y perseguidos por manifestarse abiertamente contrarios al régimen. No obstante, los trasandinos mostraron a los chilenos que era posible levantar un movimiento de ese tipo y salir triunfantes.

El principal punto de divergencia entre los movimientos de ambos países lo constituye su extensión. Los argentinos desde la discusión del proyecto plantearon la reforma a nivel latinoamericano, en cambio los chilenos no manifestaron durante el mismo una mayor adhesión a ese planteamiento. Estos últimos se encontraban más preocupados de incidir a nivel nacional desde su fundación, planteándose como contrarios al régimen político que los excluía y reprimía, más que de realizar un movimiento a nivel continental con los jóvenes latinoamericanos.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

"Semillas en tierras estériles". La recepción del aprismo en la Argentina de mediados de la década de los treinta

Leandro Sessa
CISH. UNLP/CONICET

Introducción

El 15 de Abril de 1935, un joven militante de la provincia de Santa Fé, interesado en las ideas antiimperialistas, escribió una carta al Secretario de Relaciones Exteriores del Comité Aprista Peruano de Buenos Aires. La misiva expresaba cierto escepticismo con respecto a las posibilidades de expandir las ideas del aprismo en la Argentina: "Como ve, todas nuestras semillas caerán en tierras estériles; más se lee lo que dicen caudillejos de moral oblicua y cerebro obtuzo (SIC) que lo que puede declarar un Haya de la Torre."[44] Sin embargo, a pesar de esta decepcionante perspectiva, Alberto Faleroni, el autor de la carta, sería, poco tiempo después, el principal referente del Partido Aprista Argentino (PAA).

El funcionamiento de esta organización, así como los esfuerzos realizados principalmente por Alberto Faleroni para difundir las ideas de un "aprismo argentino", constituyen experiencias de recepción del APRA en el país, que hasta ahora no han recibido atención por parte de los investigadores. Se trata de una problemática que ha quedado eclipsada, tal vez, por la atención que recibió el APRA en el contexto de los estudios sobre las redes del reformismo en la década de los veinte. Esta prioridad no carece de fundamentos, en tanto los orígenes del APRA están relacionados con la influencia del movimiento universitario iniciado en Córdoba, y, por otro lado, el exilio forzado de los estudiantes peruanos incrementó los contactos con los ambientes reformistas en todo el continente.

Sin embargo, durante la década de los treinta se prolongó el exilio aprista y surgieron nuevas células del APRA en diferentes países. La aparición de nuevas fuentes, a partir de la apertura del Archivo de la Dirección de Inteligencias de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), ha permitido comenzar a indagar acerca de otras experiencias relacionadas con la proyección continental del APRA y su presencia en Argentina, así como conocer quiénes eran sus principales promotores.[45]

[44]Archivo DIPBA, Mesa C, Legajo 62. s/f., Carta de Alberto Faleroni a Marcial Gayoso, 15/04/1935.
[45]Nos referimos puntualme las antiguas secciones de "orden social" y de "orden político" de la policía provincial, que funcionaron desde 1930. Actualmente este interesantísimo fondo documental se encuentra disponible para la consulta de los investigadores a través de la gestión Comisión Provincial por la Memoria. He

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Este trabajo intenta reconstruir algunos de los itinerarios aún no estudiados del aprismo en Argentina, que van más allá de las redes del movimiento reformista en la década de los veinte. A través del análisis de los artículos escritos por Alberto Faleroni en la revista *Claridad* y de la reconstrucción de la experiencia del Partido Aprista Argentino, procuraremos dar cuenta de las posibilidades y dificultades en torno de los intentos de construir una propuesta inspirada en el APRA en la década de los treinta. Este análisis nos llevará a indagar acerca del recorrido de ciertas ideas vinculadas al antiimperialismo, el nacionalismo y la perspectiva continental, que circulaban en las redes políticas e intelectuales cercanas al socialismo.

Breve estado de la cuestión

Como señalamos previamente, la recepción del aprismo en Argentina ha sido estudiada en el marco de la reconstrucción de las redes y la circulación de ideas en la década de los veinte. En general se ha destacado que la organización del APRA constituyó una experiencia original, en tanto la formación de un partido político surgido del seno del movimiento reformista representó un caso inédito en el continente. (Funes, 2006; Portantiero, 1978)

Martín Bergel ha trabajado específicamente sobre el exilio aprista en Argentina en los veinte, tomando como referencia los casos de Luis Heysen y Manuel Seoane. En su investigación reconstruye la experiencia de estos dos dirigentes y advierte algunas de las dificultades que las perspectivas del reformismo peruano, cada vez más definidas en torno de la organización ideada en el exilio por Víctor Raúl Haya de la Torre, tenían para insertarse en el medio argentino. Bergel señala que la prédica revolucionaria que iría definiendo el aprismo y los intentos de transformar en un frente político continental la extendida sensibilidad antiimperialista, difícilmente podía replicar en un medio que tenía fuertes prejuicios con la actividad política y en el que "pervivía un estilo de intervención intelectual encadenado todavía al sustrato arielista- iluminista" (Bergel, 2006-2007: 129).[46]

---

trabajado específicamente sobre estos documentos en Sessa (2009)nte a un legajo generado a partir de una investigación policial del año 1938. La Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) fue un organismo, creado en 1956, que recogió el acervo documental generado por

[46] Como ya había señalado precedentemente Tulio Halperin Donghi: "[La propuesta aprista] era de modo inequívoco un llamamiento a desencadenar una revolución en el presente. Ese llamamiento difícilmente podía hallar eco en el movimiento reformista, encarnación universitaria de un progresismo que a través de todas sus

El análisis de la experiencia de Heysen y Seoane en Argentina permite a Bergel definir las tensiones entre el programa aprista y la actividad de sus militantes y las condiciones del medio intelectual argentino. En este sentido, los exiliados apristas constituirían una suerte de bisagra en la relación entre el aprismo y el reformismo argentino, que comunicaba, dentro del espacio común del reformismo, dos modelos muy distintos de práctica intelectual y de acción política (Bergel, 2006-2007). De allí que el autor se refiera a un "entrelugar" de los exiliados apristas en Argentina.

En un estudio reciente acerca de la experiencia de la Unión Latino Americana (ULA) y del boletín *Renovación*, Alexandra Pita González (2009) da cuenta de la participación activa de los exiliados peruanos en la organización unionista. La autora señala que durante la segunda mitad de la década de los veinte, en un contexto en el cual la ULA comenzó a recibir críticas por parte de otras organizaciones antiimperialistas cercanas al comunismo, como la Liga Antiimperialista sección argentina, se fortalecieron los vínculos con el APRA. Su análisis le permite observar que durante este período la común referencia a las ideas antiimperialistas podía articular la intervención en diferentes organizaciones, por más que existiera una competencia por liderar ese espacio. Esto hacía que los militantes peruanos exiliados pudiesen conservar su identidad aprista y al mismo tiempo ocupar importantes puestos en la entidad que había sido fundada por Ingenieros y que era dirigida por Alfredo Palacios.[47]

Estos trabajos recientes, de gran valor para la reconstrucción de redes políticas e intelectuales, coinciden en señalar los límites que encontraba el discurso aprista, en el marco de una ideología heredera del reformismo, y de los fines intelectuales que se proponían organizaciones antiimperialistas como la ULA.

Desde otro registro, Juan Carlos Portantiero (1978) ha sugerido algunas explicaciones, para dar cuenta de las dificultades que impedían que las ideas reformistas en Argentina

---

mutaciones se mantenía fiel al rumbo que le había fijado Ingenieros, para quien la revolución debía ser fuente de inspiración para la acción política, pero no el objetivo de ésta..." (2000: 118)

[47] El trabajo documenta la intención de Haya de la Torre de incorporar a la ULA al proyecto continental del APRA. En sus discursos Haya diferenciaba a los "maestros" como Ingenieros, Ugarte y Palacios, de los "líderes", que debían pertenecer a las nuevas generaciones, en las que él se situaba. Como ejemplo de las tensiones señaladas por Bergel, en torno de la experiencia de exilio, puede citarse la intervención de Manuel Seoane, quien se desempeñaba como Secretario de la ULA, en un acto realizado con motivo del cuarto aniversario de la muerte de Ingenieros. En su evocación del fundador de la organización a la que representaba, Seoane no se privó de recordar el cariño que Ingenieros le había manifestado sentir por Haya de la Torre, al que consideraba "nuestro auténtico líder" (Pita González, 2009: 156). Para un análisis de los vínculos del aprismo con la ULA ver el capítulo VI: "Unionismo, Aprismo y Antiimperialismo". También Bergel (2006-2007).

pudieran arraigar en un movimiento político. En primer lugar señala que la estructura social en Argentina era más "compleja" que en países como Perú, y esto hacía más complicado el surgimiento de liderazgos provenientes del ámbito universitario. Al mismo tiempo, remarca que en Argentina existía una tradición política de más largo aliento en los sindicatos y en partidos con actividad parlamentaria, como el socialismo. Esto dejaba escaso lugar para la construcción de una experiencia originada en las universidades. En su estudio sobre el proceso de la reforma universitaria, indaga sobre algunos de los motivos por los cuales el reformismo argentino tenía otros derroteros, en relación al peruano. Para Portantiero, los animadores de la Reforma en Argentina podían ofrecerse como mediadores de "ilustración" hacia los sectores populares, pero:

"…no podían organizar una lucha contra el terror dictatorial, porque Alvear distaba mucho de aplicarlo; no podían levantar banderas imperialistas porque el tema – pese a los esfuerzos de la Unión Latinoamericana – sonaba todavía como algo extravagante para el grueso de la población" (1978: 86)[48]

Son algunos de estos problemas los que permiten explicar, como señala Halperin Donghi, que la difusión del aprismo en Argentina haya tenido escasa repercusión:

"…la capacidad del aprismo para asegurarse canales para su mensaje no supone que éste haya encontrado un eco muy intenso [...] la prédica de Víctor Raúl [Haya de la Torre] no suscitó en la etapa de auge reformista ecos proporcionales a la insistencia con que fue difundida. Sólo luego de los catastróficos derrumbes que marcaron el tránsito a la etapa siguiente iban a emerger algunos signos de que *la semilla no había caído en terreno del todo estéril*" (2000: 118).[49]

[48] En este sentido, puede comprenderse que la iniciativa impulsada por Julio V. González en 1927 orientada a construir un partido inspirado en el APRA, haya tenido escasa repercusión fuera del ámbito universitario. Al evocar, años después (luego de haber ingresado al Partido Socialista), la experiencia del efímero Partido Nacional Reformista, González comentará agudamente algunas de las cuestiones que retrataban el medio argentino de los veinte: "Ninguno, desde el ´18 al ´30, nos hallábamos enrolados en los partidos. Nos defendíamos de ellos. Le teníamos asco a la política y tanto asco que yo, por mi parte, intenté hacer de la reforma universitaria un partido ideal, una especie de República de Platón, desde luego irrealizable. Cayó en el vacío. Mi iniciativa fracasó. Pero tal era la aprensión que le teníamos a la política que, de ir a ella, lo hubiéramos hecho formando partido propio: el de la nueva generación" (citado en Portantiero, 1978: 88).
[49] Subrayado nuestro.

Esta última referencia advierte sobre los cambios ocurridos durante la década de los treinta. Tanto Halperin Donghi (2000), como Bergel (2006-2007) y Funes (2006) coinciden en la definición de esos años como un período en el cual, aquellos debates de los veinte, que tenían como escenario de la disputa ideológica principalmente el campo de la cultura, se desarrollan ahora más vinculados a la política. El antiimperialismo, que había sido una de las consignas del movimiento reformista, se transformó en una carta política utilizada por diversos sectores. En este contexto, y como ya lo insinuaba Halperin Donghi en la cita anterior, las condiciones de recepción del APRA en Argentina también tendrán modificaciones. Respecto a este tema Martín Bergel señala que:

"…son esas nuevas condiciones las que harán posible tanto que los antiguos reformistas argentinos se plieguen de lleno a la lucha política (y es el caso de Palacios, Sánchez Viamonte y Julio V. González), como que el aprismo ingrese en la Argentina no ya apenas como una pura alternativa ideológica, sino como una opción política concreta capaz de concitar atención y debates". (2006-2007: 142)

Sin embargo, todavía en 1935, Alberto Faleroni, utilizando, sorprendentemente, la misma metáfora que posteriormente encontramos en el estudio de Halperín Donghi, observaba, tal como señalamos en la cita con la que iniciamos esta ponencia, que aún no estaban dadas las condiciones para la difusión del aprismo en el país. Veremos a continuación cuáles fueron sus esfuerzos para preparar el terreno en el que pudiesen desarrollarse las semillas de los veinte.

El aprismo en la década de los treinta

Si bien el exilio no constituye el tema central de este trabajo, es necesario señalar que durante la década de los treinta los militantes apristas peruanos se vieron forzados a emprender un nuevo destierro, luego de un breve y frustrado regreso al Perú.[50]

[50] Motivados por la caída del gobierno de Augusto Leguía (1919-1930), la mayoría de los militantes apristas regresaron al Perú con el proyecto de organizar allí una sección del APRA. Esta iniciativa se llevó acabo con éxito a través de la fundación del Partido Aprista Peruano (PAP), pero las expectativas se vieron frustradas tras la elección presidencial que consagró a Sánchez Cerro. El resultado de los comicios inició un período de gran inestabilidad que incluyó denuncias de fraude, intentos de alzamientos revolucionarios, militancia clandestina, planes conspirativos y, finalmente, nuevos exilios. El presidente Sánchez Cerro diría, en una célebre proclama a sus soldados: "Quiero ver teñida de sangre aprista la punta de cada bayoneta". Citado en: Arciniegas (1955:95).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Los vínculos generados durante la década anterior hicieron que algunos de los apristas peruanos eligieran nuevamente Argentina como lugar de exilio. Ese fue el caso, por ejemplo, de Manuel Seoane, quien a partir de 1934 se abocaría a la reorganización del Comité Aprista Peruano (CAP) de Buenos Aires. Esta organización llevaría adelante una importante actividad orientada fundamentalmente al reagrupamiento de los militantes peruanos exiliados y a consolidar una red de solidaridades que contribuyera, a través de una intensa propaganda y visibilidad en los medios periodísticos locales, a denunciar la situación de los apristas detenidos en el Perú y el carácter dictatorial de los régimen de Sánchez Cerro, primero, y de Benavides, posteriormente.

Uno de los espacios preferidos para la difusión de las problemáticas señaladas fue el de la revista *Claridad.* Allí, a través de numerosos artículos, los militantes apristas exiliados ocuparon buena parte de las referencias sobre las temáticas latinoamericanas, con el objetivo de "internacionalizar" las denuncias sobre la dictadura en Perú y retratar las persecuciones y el martirio sufrido por los militantes que se encontraban detenidos en las cárceles.[51] La elección de *Claridad* es significativa, en tanto se trataba de una publicación que, a diferencia de otras revistas culturales surgidas en la década del veinte, se hallaba más cerca de la vida de los partidos políticos (especialmente del socialista). De acuerdo a los estudios que se han concentrado en la publicación, *Claridad* fue, junto con *Repertorio Americano*, uno de los principales canales de difusión de los temas del aprismo en el continente.[52] No es casualidad, entonces, que Alberto Faleroni[53] haya publicado en las páginas de esa revista sus primeros artículos relacionados con las ideas apristas.

[51] Estas denuncias eran parte de la construcción de un relato acerca de la heroicidad y el martirio, que incrementaba la fama internacional de la combatividad de los militantes apristas. A su vez, como ha señalado Ricardo Melgar Bao: "La trama de martirologio y la cárcel hicieron blando el exilio, y el contraste de estas imágenes fue inducido por la dirigencia aprista, acaso para sembrar culpas en los desterrados, redoblar sus esfuerzos y su disciplina" (2003: 14) Una investigación reciente ha intentado matizar la imagen construida por los apristas acerca de la vida en las cárceles peruanas: ver Aguirre (2009).

[52] La revista *Claridad. Revista de arte, crítica y letras. Tribuna de pensamiento izquierdista* (1926-1941), fue fundada y dirigida por Antonio Zamora. Se trata de una publicación que desde sus inicios resultó un espacio independiente de los partidos y abierto a los variados perfiles ideológicos de sus participantes, más allá de la innegable ascendencia del socialismo ligada a la afiliación al Partido de muchos de sus colaboradores y de su director. Para un análisis de la publicación, pueden verse los trabajos de Florencia Ferreira de Cassone (1998; 2005); también Cattáneo (1991) y Luzzi (2002). La revista brindó desde sus primeros números un espacio considerable a los militantes y simpatizantes apristas. Incluso algunos de ellos llegaron a ser miembros del Comité de Redacción. Sobre la presencia del APRA en *Claridad* puede verse Ferreira de Cassone (2009) y Sessa (2005; 2007).

[53] Alberto Daniel Faleroni comenzó su carrera como periodista y escritor en algunas publicaciones menores de Rosario. Hemos encontrado referencias a su trayectoria posterior, a partir de las cuales podemos dar cuenta de una intensa participación en organizaciones anticomunistas, luego de un paso por el gobierno peronista en la

Alberto Faleroni en la revista *Claridad*

Las participaciones de Alberto Faleroni en *Claridad* pueden dividirse, en función del análisis, en dos etapas que marcan estilos de intervención diferentes. La primera corresponde al año 1935, cuando se publican sus primeros artículos. La segunda se extiende desde 1937 hasta sus últimos escritos, que coinciden con los números finales de la revista. El año 1936 constituye un paréntesis en la participación de Faleroni, que, significativamente, coincide con el momento de la fundación en la ciudad de Rosario del Partido Aprista Argentino.

Durante el primer período que hemos definido, las participaciones de Faleroni reproducen casi literalmente las principales consignas del aprismo, al punto que su pluma se confunde con la de los militantes peruanos. En un artículo escrito en Abril de 1935, por ejemplo, titulado "El panamericanismo es la voz diplomática del imperialismo yanqui", Faleroni denunciaba la intención imperialista oculta detrás de la política de unidad continental impulsada por EEUU, y proponía, como respuesta, el "Indoamericanismo". En su análisis señalaba que la grandeza de aquel país se había levantado sobre "el lomo sudoroso del indígena y el lomo sangrante del mestizo". Retomando las ideas difundidas por Haya de la Torre, Faleroni señalaba que el "Indoamericanismo" se fundaba en el hecho de que el 75 % de la población del continente era india. (Faleroni, 1935a) Estas apreciaciones proyectaban las líneas de interpretación definidas por las corrientes indigenistas peruanas, que habían influido en los orígenes del aprismo. Dicha "marca", presente en el discurso de Haya de la Torre, no aparece subrayada en el texto de Faleroni como una dificultad para reproducir las ideas del aprismo en Argentina. Sin embargo, a través de una carta personal dirigida al Secretario del Exterior del CAP de Buenos Aires, Marcial Gayoso, escrita durante el mismo momento en que se publicaba el artículo que citamos, podemos apreciar que Faleroni se mostraba inquieto por el problema de cómo "traducir" estas perspectivas:

Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación y en la agencia TELAM. Entre 1953 y 1958 participó de diferentes congresos anticomunistas con trabajos significativos de su orientación ideológica, como "Informe sobre el comunismo en la Argentina y su infiltración en el peronismo" y "Denuncias sobre el contrabando de drogas para financiar la infiltración comunista en el mundo libre". Hacia los años 60 se desempeñó como militante de la Acción Cristiana Ecuménica (ACE), con central en España, y como Asesor de la Escuela Nacional de Guerra, dependiente del Ministerio de Defensa Nacional, entre otras actividades. En esos años escribía asiduamente en la "Revista Defensa Nacional" y en la "Revista del Círculo Militar". Esta última institución editó en 1969 su libro *De Rusia a Vietnam. (Gran estrategia Soviético- China)*, en el que desarrolla diagnósticos y recomendaciones frente a los avances del comunismo, similares a los de la "Doctrina de Seguridad Nacional".

"Su idea de formar un subcomité en Jujuy, me parece magnífica. Allí sí que prosperaríamos. Todo nuestro norte, mi querido c. Gayoso, es igual, no sólo al Perú sino a toda la América inicia [¿india?]. Yo he viajado en el año 30 hasta Bolivia y detenidamente, conozco punto por punto. De ahí mi fe al aprismo. Creo y sostengo que es lo único que conviene a nuestro pueblo. Por eso muy sectariamente declaro a veces, que el que no está con nosotros, contra el pueblo está.

La explotación ominosa de que se hace objeto a nuestro indio, mestizo y aún al blanco, en los ingenios tucumanos, quebrachales chaqueños, yerbatales misioneros o formoseños y minas salteñas, sólo el aprismo podrá remediar. Los demás partidos políticos, sólo anhelan explotar a esa gente, en cuanto a los de izquierda, la usan para carne de cárcel o de rifle. Cada vez que un comunista o socialista sube a una tribuna, ud. jamás lo oirá hablar del indio, nunca, jamás…; creen que así desmerecen su investidura política".[54]

En el mismo texto de la carta, Faleroni reserva un lugar para la crítica al comunismo, infaltable en los escritos apristas:

"El Partido Comunista está formado en su mayoría por incapaces. Yo conozco a la mayoría de los que dirigen ese rebaño. Observe que no hay cultura ni se encargan de proporcionársela al partido; observe la mala táctica política; observe el dogmatismo de sus adeptos. Luego, que suplantan la ignorancia por la violencia. Todo comunista, lleva el subconsciente fascista adentro".[55]

Pero el análisis de los partidos políticos que existían en Argentina no termina allí:

"Tiene ud. el Partido Socialista. Ha sido eternamente carne vendida. Ud. sabe que estuvo hasta con Uriburu. Con eso todo está dicho. Luego observe que son revisionistas. El papel de Kautski en Alemania lo hará cualquiera en estas tierras. Ni son siquiera revisionistas, c., son adaptistas. Quiero decir que se amoldan a las circunstancias".[56]

[54] Archivo DIPBA, Op. Cit., Carta de Faleroni a Gayoso, 15/04/1935
[55] Idem.
[56] Idem.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Estas referencias dan cuenta de las perspectivas que animaban las ideas de Faleroni, quien, al mismo tiempo que reproducía casi literalmente las consignas del aprismo, se encontraba abocado a la tarea de analizar el terreno sobre el cual pensaba instalar al APRA como una opción política en el país; de allí que la necesidad de definir un posible espacio para el aprismo lo llevara a realizar críticas al socialismo. Estas apreciaciones no aparecían en la revista *Claridad*, pues, como señalamos, se trataba de una publicación en la que participaban sectores cercanos al socialismo y constituía una de las referencias fundamentales de las redes del aprismo en el país.

Las intervenciones "públicas" de Faleroni se concentraban en criticar las prácticas de los viejos partidos políticos:

"La preparación ideológica o mejor dicho, la educación espiritual de nuestras juventudes no se logrará nunca en el comité o en el centro político, donde sólo se va a charlar, fumar, discutir sobre cuestiones banales o pelear, impulsados por fanáticas apreciaciones personales, fruto del medio ambiente en que se vive". (Faleroni, 1935b)

A partir de este diagnóstico, Faleroni sugería la necesidad de organizar nuevos partidos que, como el APRA, se fundaran en liderazgos reconocidos y en la disciplina de sus militantes: "Partidos sin organización vertical ni directivas de trabajo y combate no son llamados a remediar situaciones críticas. Mucho menos a revolucionar la ciencia política en sus fundamentos económicos". (Faleroni, 1935b) Estas últimas referencias también reproducían algunos de los tópicos característicos de las doctrinas apristas, que fundamentaban el tipo de organización que proponían en un estudio de las particularidades del continente. De acuerdo al análisis de Haya de la Torre, que Faleroni reproducía casi literalmente, en América Latina no se había alcanzado una etapa de desarrollo industrial y por lo tanto no existía un proletariado que pudiese constituirse en clase revolucionaria; de allí que resultara necesario impulsar una "revolución anti feudal y antiimperialista", que debía ser encabezada por un frente de clases oprimidas. (Faleroni, 1935b)

Las referencias al comunismo en los escritos de Faleroni reproducían también las posturas tradicionales del aprismo. En los artículos publicados en *Claridad* pueden leerse críticas a los "intelectuales revolucionarios" cuya actividad "teorizante" se encontraba alejada de las particularidades del continente. Mediante argumentos construidos con obedientes citas

de Haya de la Torre y Luis A. Sánchez, Faleroni señalaba que "el aprismo, como partido del pueblo", se hallaba "orientado en la doctrina del propio Marx", pero que aceptaba lo que se adaptaba al ambiente y a las condiciones sociales específicas. (Faleroni, 1935c)

Como señalamos, las primeras intervenciones de Faleroni en *Claridad* reproducían a grandes rasgos los principales elementos de las doctrinas apristas difundidas en diferentes escritos por Haya de la Torre, al mismo tiempo que realizaban un análisis critico de la realidad política argentina. Este estilo de intervención cambiará a partir del segundo período que hemos definido. No es un dato menor señalar que durante el año 1936 un grupo de militantes argentinos, encabezados por el propio Faleroni, habían organizado una partido aprista en la ciudad de Rosario. Esto planteaba, evidentemente, nuevos desafíos: si las posibilidades de arraigo del "aprismo argentino" no se encontraban en el movimiento obrero moderno, ni en el estudiantil, ni en la intelectualidad socialista ("carne vendida"), con los que efectivamente el APRA se había vinculado, sino en la realidad profunda del interior argentino, donde pervivía la explotación del indígena, ¿qué perspectivas podían alentar? En este contexto, el análisis discursivo de las ideas del "aprismo argentino", insertas en este campo político-intelectual, resulta por demás interesante, en tanto permite atender a un proceso de construcción creativa de una genealogía de referentes de la cultura argentina con los que se buscaba enlazar al aprismo. Esta genealogía debía permitir a sus militantes situarse en una línea de continuidad con la tradición liberal-democrática (que era predominante en el campo de la izquierda argentina que no tenía vínculos con el comunismo) y al mismo tiempo construir una tradición "indoamericana" nacional, que permitiese pensar a la Argentina en América Latina, y por lo tanto preparar el terreno para que "las semillas no cayeran en suelos estériles". Veremos a continuación que en el los artículos escritos por Faleroni a partir de 1937, predominan las referencias nacionales.

La construcción de un "aprismo argentino"

Como señalamos en el apartado anterior, el estilo de intervención de Faleroni en las páginas de *Claridad* será diferente a partir de 1937. Veremos que sus escritos se irán diferenciando de los de los apristas peruanos exiliados y adquirirán una impronta propia, en la que las referencias nacionales serán más importantes. Una de las ideas que gira en torno de sus artículos, es que existía una causa "indoamericana" que estaba presente en la tradición de Mayo, pero que había sido abandonada por los dirigentes. Estos argumentos se encuentran

presentes en la primera participación de Faleroni en *Claridad*, durante esta segunda etapa, en un artículo en el que se proponía realizar una nueva interpretación acerca de los hechos de la Revolución de Mayo. De acuerdo a su visión, el carácter popular de los acontecimientos de 1810 había sido desvirtuado a causa de liderazgos que provenían de las clases privilegiadas, mientras que aquellos que proponían perspectivas diferentes, como Mariano Moreno, habían sido desplazados:

"Hora es ya, que se deje de engañar a la juventud sobre estos acontecimientos. Mejor es que se le diga claramente que el pueblo fue traicionado en aquellos días que pudieron ser venturosos y contribuir a consolidar la paz y el progreso de nuestras naciones en vez de ser usurpados en sus fuerzas gubernamentales por los eternos caciques criollos y politiqueros de la más baja estofa". (Faleroni, 1937a)

La intervención de Faleroni dio lugar a una respuesta de Eduardo Astesano[57], también publicada en *Claridad*, que iniciaría una breve polémica. Astesano señalaba que Faleroni no había tomado en cuenta las bases económico – sociales. En su artículo titulado "Contribución al estudio de la Revolución de Mayo" proponía una interpretación diferente, desarrollada, según señalaba: "mediante la concepción materialista de la Historia, del desenvolvimiento y origen de nuestra nacionalidad". (Astesano, 1937) En su análisis remarcaba que la sociedad colonial se hallaba dividida entre una "clase de comerciantes monopolistas" y la "clase revolucionaria", conformada por hacendados y comerciantes manufactureros, de donde habían surgido referentes como Belgrano, Moreno y Castelli. Las "clases productoras", constituidas por criollos pobres, negros y gauchos, habían tenido una participación sólo marginal, y con escasa autonomía, en los acontecimientos. Astesano proyectaba sobre su propia época algunas de las conclusiones de la Historia, al señalar que nuevamente se presentaba el cuadro de la Revolución de Mayo, con algunas modificaciones, y que correspondía al proletariado "cumplir su misión histórica, que en nuestro país es la de impulsar esta unión de clases oprimidas y la de garantir la continuidad de la lucha". (Astesano, 1937)

[57] Eduardo B. Astesano (1913-1991) nació en Córdoba, pero, radicado tempranamente en Santa Fé, se graduó como abogado en la Universidad del Litoral. En 1930 se afilió al PC. Desarrolló un particular interés por la historia económica y social argentina, que lo acercó a Rodolfo Puiggrós y a una línea de pensamiento nacional, que lo llevaría más tarde a impulsar una fracción disidente del comunismo rosarino, cercana al naciente peronismo. Sus estudios históricos se plasmaron en *Contenido Social de la Revolución de Mayo* (1941), entre otras obras que publicó a lo largo de su extensa militancia en el "nacionalismo revolucionario". Datos extraídos de Tarcus (2007).

Rápido de reflejos, Faleroni respondió con otro artículo publicado en el número siguiente.[58] Los primeros argumentos de su réplica apuntan directamente a descalificar a su contendiente: "Yo conozco de paso a su autor y lo sé uno de esos niños que con dos libros mal traducidos de Carlos Marx bajo el brazo, se creen sabelotodo y dueños de una verdad rígida, intangible, inmutable".[59] Luego Faleroni reafirmaba sus argumentos acerca del carácter popular de la Revolución, que habría sido desviado por los líderes, e incorporaba una proyección continental a los hechos, que agregaba el ingrediente "latinoamericano", también extraviado posteriormente:

"La Revolución de Mayo es una: La Revolución Americana. Usted esto lo tiene en boca de uno de sus próceres más preclaros, el heroico Bernardo de Monteagudo […] Monteagudo fue el más grande revolucionario, continuador de Moreno y de la tradición gloriosa de Mayo, como movimiento popular revolucionario, no de la burguesía, sino de masas, de indios, de gauchos, de esclavos y mestizos". (Faleroni, 1937b)[60]

A través de esta interpretación puede reconocerse el esfuerzo realizado por Faleroni para definir una tradición local en la que se hallaba presente la propuesta de conformar un frente de clases oprimidas. Al mismo tiempo se proyecta un alcance continental de los hechos fundantes de la historia nacional, a través de la referencia a la figura de Monteagudo.

Las líneas finales del artículo de Faleroni permiten observar que, en última instancia, el problema era la disputa de las referencias nacionales, como parte del utillaje político:

[58] Es interesante señalar que unos meses antes, también en las páginas de *Claridad*, se había producido un debate entre Manuel Seoane y Benito Marianetti, que giraba en torno de la propuesta del comunismo de formar frentes populares. En este sentido, la polémica de la que participaba Faleroni reproducía la lógica aprista del debate con el comunismo, y, por más que fuese otro el tema que organizaba las intervenciones, puede observarse que el trasfondo de los argumentos era el mismo: el problema de la dirección de un frente de clases oprimidas. Para un análisis de la polémica entre Seoane y Marianetti, puede verse Sessa (2007).

[59] En el debate entre Seoane y Marianetti, al que hacíamos referencia en la cita anterior, podemos encontrar argumentos similares, que apuntaban a la descalificación del contendiente por su carácter de "intelectual alejado de la práctica": "Lo menos que reclamamos del vanidoso individualismo intelectual es respeto por una causa de justicia social que tiene en su haber esfuerzos no especulados sobre el papel sino realizados con la carne de su carne. Por eso las nuevas generaciones continentales, desprovistas de intelectualismo y de servilismo europeizante, entienden mejor nuestro llamado". Seoane (1935) Esta particular imbricación de teoría y praxis en el discurso de los apristas, ha sido observada por Martín Bergel (2007), como uno de los rasgos característicos del núcleo de fundadores del aprismo.

[60] En una carta a los militantes apristas de la ciudad de La Plata, Faleroni señalaba: "Monteagudo fue con Moreno quizás la más grande figura civil argentina. Fue el argentino que más batalló por la confederación libre de los Estados Americanos". Archivo DIPBA, Op. Cit. Carta de Faleroni a R. Amaral, 22/03/1937. En 1946 Faleroni fue premiado por la Asociación Interamericana de Escritores por un trabajo titulado "El pensamiento continental de Bernardo de Monteagudo".

"Ya sabemos todos que los rábulas de la Tercera Internacional quieren aparecer como patriotas y ´nacionalistas´ de veras. Para eso reivindican a cualquiera y atacan gratuitamente lo mismo. No importa el hecho histórico. La cuestión es discutir, meter ruido, agitar la bandera azul y blanca, aunque todo sea por razones de táctica." (1937b)

La acusación realizada a los comunistas de que sus doctrinas expresaban una realidad que era ajena a las problemáticas locales, presentaba un problema para Faleroni, que se encontraba abocado a la tarea de justificar por qué el APRA sí podía ser considerado parte de una tradición que hundía sus raíces en la historia argentina. En este sentido sus artículos resultan testimonios claros del esfuerzo realizado para construir una genealogía de personajes ilustres, vinculados a la tradición liberal, que pudiesen articular la historia argentina con las consignas indoamericanistas y antiimperialistas, características del aprismo. Un ejemplo es el artículo escrito en 1938, titulado "El espíritu Indoamericano de Roque Saénz Peña", en el que Faleroni evocaba al ex presidente, asociado a la ley que garantizaba el voto secreto, pero para resaltar sus "sentimientos noblemente indoamericanistas". Esta referencia se basaba en el recuerdo de la actuación de Sáenz Peña en el Congreso de Washington de 1889, en donde había enfrentado la "doctrina Monroe" con el lema de "América para la Humanidad". Al referirse a esta figura, señalaba: "Los apristas argentinos tienen en él, la síntesis de un proceso histórico que estudiar, y la amalgama de autorizadas normas morales que seguir como ejemplo de dignidad y justicia". (Faleroni, 1938a)

En otro artículo escrito en homenaje a Lisandro De la Torre, quien había fallecido recientemente, Faleroni remarcaba las continuidades y las rupturas con respecto a su legado. A través de la evocación de esta figura emblemática, Faleroni se situaba, y por extensión al "aprismo argentino", en una línea de continuidad con la tradición liberal, pero al mismo tiempo reconocía las diferencias, que eran el resultado de una nueva concepción de la política, patrimonio de las nuevas generaciones:

"Estaba forjado Don Lisandro, con ese cemento de aquella generación del Parque, que nosotros venimos siguiendo y dispuestos a reemplazar para adecentar la patria, con iguales bríos, y no menos iguales pretensiones de bien público, aunque con otras ideas, otras bases y otros destinos, quizás". (Faleroni, 1939)

Como puede apreciarse, el discurso de Faleroni en *Claridad* a partir de 1937 había abandonado los tópicos tradicionales de las consignas apristas y, a través de las referencias nacionales, podía diferenciarse claramente de los artículos escritos por los militantes peruanos, cada vez más concentrados en las denuncias de la dictadura en el Perú.[61] Al situar al "aprismo argentino" dentro de la tradición liberal-democrática, Faleroni lograba instalar al PAA dentro de las opciones políticas de la izquierda, sin la necesidad de mencionar la explotación de los indígenas en las provincias del norte.[62] Al mismo tiempo sus artículos insistían sobre la amenaza imperialista en Argentina; este tema resultaba un tópico aglutinante, a partir del cual era posible articular la recepción del aprismo:

"Nuestra realidad específica es imperialista, colonial, de servidumbre económico político cultural, y solamente una doctrina de corte netamente argentino, puede salvar al país de la vergonzosa ignominia de pasar a manos de otras naciones, como lo fueron las Islas Malvinas y Puerto Rico". (Faleroni, 1938c)

De esta manera Faleroni definía un "nosotros", que situaba a la Argentina en el continente, y por lo tanto a la lucha contra el imperialismo como una necesidad que involucraba tanto a la Argentina como a los demás países. La amenaza del imperialismo permitía a Faleroni describir un panorama continental caracterizado por un creciente protagonismo de las diferentes secciones del APRA, como la que él animaba, o de otros

[61] Una de las pocas intervenciones de Faleroni a la par de los militantes apristas peruanos, durante estos años, se produjo en el número de Abril de 1938, dedicado a Luis Heysen. Allí Faleroni realiza una interesante comparación, que pone en evidencia el modelo de organización en el que se inspiraba el APRA: "Heysen es un hombre que ha dado días de gloria y emoción al PAP y al APRA entera. Es el León Trotsky de estas calientes tierras de indios explotados y chacareros rebeldes, donde se dio cita también, por conjunción de la hora histórica y el jadear de las masas laboriosas, un Lenin, que se llama Haya de la Torre". (Faleroni, 1938b)

[62] Las referencias a lo indígena aparecen en el discurso de Faleroni, ahora, como parte de una identidad inconsciente. Al hacer referencia a la independencia y al período de la organización nacional, señala: "Cambiamos el traje, pero no nos lavamos la camisa. Era agradable oler a eau de cologne, pero el hedor a indio se nos escapaba del cuerpo" (Faleroni, 1938c) Este tipo de construcción se encuentra también en el discurso de Haya de la Torre, quien al hablar de la Argentina señalaba: "Keyserling ha indignado a no pocos porteños argentinos descubriéndoles su tuétano indio. Los grupos intelectuales colonialistas de Buenos Aires se han sentido ofendidos --¡ellos, que miran sin cesar a Europa-madre y viven a sus mínimos gestos para seguirlos!— Esta indignación es, no obstante su altisonancia, artificial y snobista. Las elites coloniales bonaerenses y sus cenáculos literarios adictos –arrogantes como buenos criollos – consideran ridículo, abominable y hasta indecente, que un señor alemán de sangre azul les descubra la tristeza india más debajo de sus maquillajes parisienses y sus burgueses artes de sastrería. Pero la tristeza india está en la Pampa -- ¡pampa nombre quechua! – y, más adentro en la verdadera Argentina indoamericana, que suelda sus vértebras con los Andes" (Haya de la Torre, 1954:27)

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

partidos "encuadrados dentro del aprismo" (1938c). En esa categoría Faleroni inscribía al Partido Liberal de Colombia, a la juventud batllista en Uruguay y al socialismo chileno de Marmaduque Grove, entre otros. En Argentina ese partido ya existía:

"Aquí, en Argentina, el Partido Aprista es pequeño, lo reconocemos, pero ello se debe a su niñez y a que no se maneja desde fuera ni llega oro de ninguna parte. Somos todos argentinos, y pensamos con el cerebro puesto en nuestro suelo. Ya con el tiempo aglutinará fuerzas y llegará a donde debe llegar: a forjar un movimiento de liberación nacional". (Faleroni, 1938c)

El Partido Aprista Argentino

La formación del PAA constituye una de las experiencias de recepción del APRA en la Argentina más interesantes y menos estudiadas. Lamentablemente, debido a la etapa de la investigación en la que nos encontramos, no contamos todavía con suficientes datos acerca de la vida del partido y no podemos asegurar las fechas ni las causas de su disolución. Sí sabemos, en cambio, que el partido se fundó en el año 1936 en la ciudad de Rosario. Entre sus animadores más destacados se encontraban, además del mencionado Alberto Faleroni, quien se desempeñaba como Secretario General, Honorio Medina, Francisco Álvarez, Ángel Domínguez, Samuel Medina, Jacobo Scyzorik y Emilio Bancescu. Además del PAA hemos podido constatar la existencia de otra organización aprista en el país, que también funcionaba con independencia de los organismos peruanos. Se trata del Sindicato Aprista de Estudiantes de La Plata (SAE), que mantenía un contacto epistolar intenso con la organización rosarina.[63] En esta sección nos concentraremos en la reconstrucción de algunas de las actividades y discursos que le dieron vida al PAA entre 1936 y 1938.

El PAA era una organización política independiente que se proponía, además de generar canales para la difusión de las ideas antiimperialistas del aprismo, elaborar sus propias consignas en base a un análisis de la realidad nacional, y disputar un espacio en la vida política argentina. Podemos mencionar dos elementos en los que se reconocía la influencia del APRA (además del nombre, evidentemente). El primero es la estructura organizativa: a pesar de que todavía en Octubre de 1937, se informaba a los militantes platenses que el partido no tenía una carta orgánica y que se regía por un reglamento interno,

[63] Para un análisis de estas organizaciones, ver Sessa (2009).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

el PAA se organizaba a partir de diferentes células, que a su vez se hallaban divididas en Secretarías vinculadas a áreas de trabajo.[64] El segundo elemento en el que pueden apreciarse las marcas del aprismo continental es el estilo de intervención de Faleroni en las cartas a los demás militantes, en donde se reconoce la prédica característica de Haya de la Torre.

La estrategia del partido desarrollada durante el primer año consistía en crear espacios para la divulgación de sus perspectivas y disputar la representación en los sindicatos y otras organizaciones.[65] Pero la pretensión de extender la influencia del Partido más allá de Rosario, puede verse a través de numerosas cartas. Por ejemplo, en Enero de 1937 se informaba a los militantes platenses de la inauguración del segundo año del Seminario Aprista "Domingo F. Sarmiento". La carta, firmada por Faleroni, agregaba: "Creo que sería muy bueno como golpe de efecto político, envíen uds. una nota de salutación para demostrar así a la opinión pública como se trabaja fraternal y disciplinadamente".[66] La preocupación por lograr mayor visibilidad, daba cuenta de las dificultades que encontraban los militantes apristas para que su propuesta pudiese replicar en otras partes del país. De allí el interés por asegurarse que la organización que había surgido de forma independiente en la Ciudad de La Plata, se incorporara como parte del movimiento que buscaban impulsar los militantes rosarinos. El encabezado de una carta enviada "al Secretario General de la *Célula del PAA de La Plata*, Raúl Amaral", da cuenta de las intenciones y malentendidos en la comunicación de los dos grupos de militantes.[67] En otra carta, donde resuena el reproche por la desinformación, Faleroni aconsejaba sobre la disciplina y el esfuerzo, a la manera de la prédica del propio Haya de la Torre[68]:

[64] Archivo DIPBA, Op. Cit., Carta de Faleroni a Amaral, 13/10/1937.
[65] Las primeras actividades del PAA en 1936, de acuerdo a un informe enviado a La Plata, coinciden con las actuaciones públicas del propio Faleroni. Su incorporación a la Junta de Defensa de la Producción, "desplazando al delegado del Partido Comunista", es presentada como un triunfo del Partido. También se menciona su participación en el Primer Congreso Gremial de Escritores Argentinos y en el 2do Congreso Gremial Social Médico Argentino. Ver Archivo DIPBA, Op. Cit., Carta de Sandoval a Amaral, 15/01/1937.
[66] Archivo DIPBA, Op. Cit., Carta de Faleroni a Amaral, 17/01/1937.
[67] Archivo DIPBA, Op. Cit., Carta de Faleroni a Raúl Amaral (resaltado nuestro), 22/03/1937. La falta de comunicación entre las dos organizaciones apristas queda demostrada contundentemente por una carta enviada por Ángel Domínguez a Francisco Capelli, en la que solicita respuesta a algunos puntos:
"1,. Bajo qué nombre actúan uds. Y qué cantidad de afiliados o adherentes cuentan; 2. Por qué la falta de correspondencia con nosotros no obstante las reiteradas promesas en este sentido, manifestadas en cartas particulares a nuestro S.G. y el deber aprista de hacerlo, y 3. Si dentro del movimiento aprista nacional podemos contarlos como colaboradores o no." Archivo DIPBA, Op. Cit, Carta de A. Domínguez a F. Capelli, 31/05/1938.
[68] El estilo de Haya de la Torre, puede verse en algunas cartas citadas en el trabajo de Melgar Bao: "No jaraneen, no se sensualicen, no pierdan el tiempo. Organicen el trabajo, y los que queden estudien, aprendan, robustézcanse, engrandezcan más y más su personalidad que nunca es lo suficientemente grande para la tarea

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

"La lucha revolucionaria exige que se le dedique todos los momentos libres posibles y si es menester, robar a la ocupación particular de cada uno un momento para rendirlo a la causa. No es por Sport ni por snob que se va a la Revolución; sino por convicción y ciencia razonada. La Plata no parece estar en la República Argentina. Su voz, cuando suena, viene de lejos; y eso, estamos seguros, se debe a que no apretan los resortes de la organización ni hacen ni llevan la acción en base a un plan específico de captación de elementos apristas. Es necesario, compañeros, que se organice el trabajo, que nos escriban rápido y constantemente y no que cada carta llegue como de fórmula hacia nosotros. O ustedes son apristas y netamente revolucionarios; o uds. son simpatizantes nada más"[69]

Los intentos de ajustar la disciplina en la organización del Partido, daban cuenta de los problemas para sumar militantes en el resto del país. De allí que Faleroni insistiera en el sacrificio y en el llamado a superar las dificultades, que, si bien podían originarse en persecuciones políticas como en Perú (y el documento policial parece justificarlo), provenían principalmente de la poca cantidad de militantes y la escasa repercusión de la prédica aprista en Argentina. En las resoluciones e informes del Partido se encuentran referencias a representantes de La Plata, Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero y Santa Fe. Ya vimos que los vínculos con los militantes platenses no eran tan sólidos, a pesar de que primero Raúl Amaral y luego Francisco Capelli, miembros del SAE, viajaron efectivamente a Rosario para contactarse con el CEN del PAA. Con respecto a las otras Células, no tenemos demasiada información, aunque en el documento se menciona a un militante en Santiago del Estero, Diego Blanco Maders, y a uno en Tucumán, Juan del Águila, como solitarios representantes del aprismo en esas regiones. Faleroni, el militante más activo, llevaba adelante una intensa propaganda que, a la manera de Haya de la Torre, utilizaba los medios periodísticos como canales para la difusión de las doctrinas del aprismo (por ejemplo el diario *Tribuna* de Rosario y, como vimos, la revista *Claridad* de Buenos Aires), y el intercambio epistolar, que remarcaba los avances de la organización del Partido y reforzaba la fórmula del sacrificio como medio de crecimiento y expansión:

---

que tenemos", Víctor Raúl Haya de la Torre a Luis A. Sánchez, 5 de Enero de 1935, citado en Melgar Bao (2003:15)

[69] Archivo DIPBA, Op. Cit., Carta de A. Faleroni a F. Capelli, 27/04/1938.

"Todo sigue un curso lento pero seguro y provechoso. Lo que nos lleva al éxito es no aflojar las riendas a la disciplina […] Aunque el desaliento cunda a veces entre nuestros cuadros no hay que desalentarse por esto. Apristas dispersos, como los de San Jorge, Firmat, Aldao, etc. –dos o tres en cada punto- escriben a veces completamente aplastados. A esa gente debe alentársele en todo momento. No hay que abandonarla. Por eso las ruedas de la propaganda no deben dejar de girar. Siempre adelante. Y hacer las cosas, como decía nuestro Sarmiento: `Las cosas hay que hacerlas; mal, pero hacerlas´."[70]

Con respecto a la persecución y los riesgos de la militancia aprista en Argentina, resulta interesante cómo Faleroni utiliza el espejo tanto de Haya, el líder "siempre perseguido", como del PAP:

"Las grandes causas no perecen por el miedo, ha gritado Víctor Raúl, y nosotros de aquí debemos contestarle: Maestro, tiene razón […] A raíz de los furiosos pero bien medidos y certeros golpes al estómago que le dirigimos al gobierno por las elecciones del 21, me he visto obligado a permanecer un tiempo encerrado pero siempre en actividad, pues hay orden de `darme un susto´ palabras textuales del Jefe de Policía. Se ve bien a las claras, quizás por el reflejo de la pugnacidad del PAP, que esta gente nos tiene como organización. Aquí también estamos en la ilegalidad pero ya somos tantos que no podemos seguir en la acción sin alquilar un local pequeño aunque secreto. Pero vivimos como en los tiempos de Rosas, mis queridos cc. de La Plata. Y por eso es necesario precaverse de las delaciones y batidos."[71]

El PAA desarrolló algunos emprendimientos en los que puede verse claramente el reflejo de la tradición del "aprismo continental", como por ejemplo la apertura en diciembre de 1937 del "Centro Cultural Almafuerte", que era presentado como "la primera Universidad Popular del PAA". Por otro lado la mayoría de las cartas que se enviaban eran firmadas con el lema "SEASA" (Sólo El Aprismo Salvará a la Argentina) adaptación del saludo utilizado por el aprismo peruano ("SEASAP").

[70] Archivo DIPBA, Op. Cit., Carta de A. Faleroni a Capelli, 30/10/1937.
[71] Archivo DIPBA, Op. Cit., Carta de A. Faleroni a R. Amaral, 22/03/1937.

Durante el año 1938 el PAA amplió su visibilidad pública emitiendo numerosos comunicados que eran difundidos en la prensa rosarina o enviados por carta a los grupos de militantes apristas en el país y en el exterior. Un ejemplo concreto es una carta con el sello del PAA enviada a F. D. Roosevelt en la que se solicita la liberación de los presos políticos de Puerto Rico[72]. Este gesto situaba al PAA en las coordenadas del "aprismo continental", cuya posición antiimperialista frente al conflicto en Puerto Rico, fijaba un punto de tensión en medio del reagrupamiento de las fuerzas democráticas en torno de la Guerra Civil Española y la convocatoria a la formación de Frentes Populares antifascistas. (Melgar Bao: 2003)[73] También el PAA difundió panfletos y solicitadas con pronunciamientos favorables a la nacionalización del petróleo impulsada por Cárdenas en México.

El posicionamiento asumido por el PAA en la vida política nacional queda reflejado en la "Declaración Pública" divulgada con motivo de las elecciones presidenciales de 1937, en la que se explica cuáles son los fundamentos del apoyo a la fórmula del Partido Socialista, encabezada por Nicolás Repetto y Arturo Orgaz. La extensa declaración critica duramente al gobierno denunciando su condición de "lacayo de las potencias capitalistas y fascistas de Europa y los Estados Unidos del norte".[74] Este juicio no está volcado sólo como una consigna, sino que se argumenta a través de una crítica minuciosa de las medidas implementadas desde 1932, como la creación del Banco Central, la creación de las Juntas Reguladoras, el tratado bilateral con Gran Bretaña, etc., muchas de las cuales habían sido aplicadas como respuesta a la crisis del modelo agro exportador. La crítica al régimen conservador se proyecta en el documento sobre la fórmula que encabezaban Roberto Ortiz y Ramón Castillo. También en la Declaración se dedican algunos párrafos a la oposición:

"Si Ortiz- Castillo es la fórmula del gran imperialismo y un derivado del radicalismo, Alvear-Mosca, es el binomio del pequeño imperialismo y de los terratenientes en desgracia […] Nosotros no apoyamos al radicalismo del Comité Nacional porque sabemos que en sus

[72] "Los pueblos indoamericanos sufren un vasallaje vergonzoso y ud., que se opone al fascismo en Europa y América, debe darnos el ejemplo y lo que legítimamente le corresponde a Puerto Rico: libertad y garantías", Archivo DIPBA, Op. Cit, Carta a Roosevelt, 31/03/1938.

[73] Una referencia a la reafirmación de las posturas antiimperialistas del aprismo frente al avance del fascismo en Europa y la promoción del "interamericanismo", puede encontrarse en el estudio de Alexandra Pita González (2004) sobre la revista *Repertorio Americano*. Sobre ese tema también puede verse el trabajo de Mario Oliva Medina (2004). La misma posición, fuera del aprismo, había sido asumida solitariamente en Argentina por Alfredo Palacios, quien mantuvo un intercambio de cartas con Roosevelt. Ver: *Libertad Creadora,* No 2, Abril-Mayo- Junio de 1943, pp. 315-318.

[74] Archivo DIPBA, Op. Cit., Declaración Pública del PAA, 25 de Agosto de 1937.

directivas se encuba el amoralismo y la traición. Hijo menor de la oligarquía, el Radicalismo es otro de los viejos partidos liquidados en nuestro país".[75]

El PAA decide, entonces, brindar su apoyo a la fórmula del Partido Socialista. Sin embargo el documento no ahorra explicaciones o justificaciones que señalan cierta incomodidad y tensión entre el socialismo y el aprismo argentino. Estas aclaraciones dan cuenta de la difícil inserción del aprismo en la vida política nacional, debido a que sus consignas no encontraban referencias claras en las opciones políticas conocidas en Argentina. El texto del documento es más elocuente que muchas explicaciones:

"Nosotros ya hemos dejado sentado nuestras diferencias con los socialistas en hechos y no en palabras. Sabemos que el Socialismo no quiere saber nada de lucha ANTIMPERIALISTA; sabemos que el PS ha contribuido al relajamiento de las izquierdas con su falsa política se sesión parlamentaria y sabemos que de su seno saldrán muchos De Tomasso. Pero no debemos olvidar sin embargo que es el UNICO partido que concurre a las elecciones con un programa que tiende a elevar el nivel material y cultural del pueblo, un programa más o menos definido de gobierno. Frente a todas estas circunstancias y a la claudicación del Partido Demócrata Progresista que se abstiene de participar en los comicios invocando causas y móviles demasiado simples, dando por tierra con las más caras ilusiones de su líder y Jefe el Dr. Lisandro De la Torre el Partido Aprista Argentino no se entrega mansamente sino que combatirá hasta el fin manteniendo intacta su doctrina redentora netamente imbuida de deseos de Justicia Social […] Tened presente esto ciudadanos: antes que el fascismo criollo y la reacción clerical bajo el antifaz de ´democracia´ y ´defensa de la Ley S. Peña´., así se llaman Ortiz-Castillo o Alvear- Mosca, el socialismo de Repetto-Orgaz. Sólo en esta forma salvareis vuestra responsabilidad del momento y estareis libres de cargos de conciencia. Sólo así ciudadanos sereis antiimperialistas y antifascistas. Lo otro, es traicionar el porvenir del pueblo argentino."[76]

Consideraciones Finales

Mediante el análisis de la recepción del aprismo en la Argentina de mediados de la década de los treinta puede reconstruirse uno de los caminos por los cuales el

[75] Archivo DIPBA, Op. Cit., Declaración Pública del PAA, 25 de Agosto de 1937.
[76] Archivo DIPBA, Op. Cit., Declaración Pública del PAA, 25 de Agosto de 1937.

"antiimperialismo" se desprendió del discurso reformista y se transformó en una carta importante de los movimientos políticos de corte nacionalista. Este camino era el mismo que, desde otros sectores políticos e intelectuales, habían comenzado a recorrer los militantes de FORJA.[77]

A través del análisis del discurso, fundamentalmente de Faleroni, hemos podido dar cuenta de los intentos de "nacionalizar el aprismo" con referencias a la realidad e historia argentina y con citas de prestigiosos intelectuales nacionales. Las intervenciones en *Claridad* permiten reconstruir una iniciativa que buscaba definir, dentro del espectro de la izquierda que participaba de la revista, un posible lugar para el "aprismo argentino".

Este ejercicio intelectual estaba vinculado evidentemente con una práctica canalizada a través de la militancia en el PAA. Si bien el terreno de la política parecía el adecuado para impulsar las consignas antiimperialistas, en la década de los treinta, la "esterilidad" que Faleroni observaba en el terreno tenía que ver antes con el tipo de semilla que proponía sembrar. El modelo de partido que los apristas impulsaban, fundado en la organización jerárquica y disciplinada, era el reflejo de los intentos de autoinstituirse como vanguardia. Dicho modelo provenía de dos vertientes. En primer lugar, tal como ha señalado Portantiero (1978), el aprismo conservaba una visión acerca del rol central que debía jugar la juventud, en la que persistían elementos de las teorías vitalistas de las generaciones, difundidas por Ortega y Gasset. Esto supone un cierto elitismo vinculado al papel asignado a los jóvenes, como motor del cambio histórico.[78] En segundo lugar, como lo ha observado Bergel (2007), a pesar de las disputas con el comunismo, el APRA intentó transformarse en el espejo del modelo del Partido Bolchevique en América Latina.[79] Este tipo de organización fue tomada por el PAA, y

[77] Si bien no hemos podido constatar contactos entre las organizaciones del aprismo argentino y FORJA durante este período, la cercanía de ambas experiencias queda demostrada por la militancia forjista posterior de Raúl Amaral y Francisco Capelli, quienes habían conducido el Sindicato Aprista de Estudiantes de La Plata. Capelli fue el último Secretario General de FORJA, antes de su disolución en 1945.

[78] "… la ideología del APRA aparecerá de alguna forma como la concientización que la pequeña burguesía ilustrada efectúa de su propia movilización, justificada en un principio en los términos más volátiles de la lucha entre generaciones". (Portantiero, 1978: 84)

[79] "… a pesar de la distancia y posterior virulenta polémica del APRA con el comunismo internacional, su estilo revolucionario se asemeja al de Lenin y el Partido Bolchevique ruso acaso como ningún otro en la primera mitad del siglo XX latinoamericano. Y ello por varios motivos: en primer lugar, porque ambos son intentos de aclimatar el marxismo a realidades extraeuropeas, desarrollando para ello líneas de pensamiento específicas. En segundo, porque las prácticas de los apristas en los años ´20, así como la peculiar combinación de teoría y praxis, guardan un parecido de familia con las de los `exiliados románticos´ rusos antes de 1917. En tercero, porque Haya de la Torre procura construir un movimiento compacto y disciplinado, en el que cada integrante debía prepararse para tareas de agitación y para la necesaria toma de poder por vía insurreccional […] Por último, porque ambos son intentos desmesurados que se autoinstituyen como vanguardias ya del proletariado mundial (y

podemos reconocer en el discurso de Faleroni, sus deseos (truncos) de instituirse en líder, en el "Haya de la Torre argentino". El modelo de Partido que proponía el aprismo, difícilmente podía replicar en un medio político e intelectual en el que ganaba cada vez más ascendencia la prédica antifascista; en ese contexto, los liderazgos personalizados y las consignas nacionalistas eran considerados parte del repertorio de los "fascismos criollos". De allí el difícil equilibrio en el que debieron transitar los militantes del "aprismo argentino".

es el caso bolchevique), ya del `frente único latinoamericano de trabajadores manuales e intelectuales´ (y es el caso del APRA)" (Bergel, 2007: 23).

La experiencia del exilio comunista en el socialismo real y sus consecuencias políticas

Rolando Álvarez
Académico Universidad de Santiago de Chile

En la historiografía referida al pasado reciente de la izquierda chilena, uno de los aspectos más abordados ha sido la adopción por parte del Partido Comunista de la línea política de la "Rebelión Popular de Masas" (en adelante PRPM), cuyo contenido se sintetizaba en la tesis de la necesidad de aplicar "todas las formas de lucha", incluida la violenta, para terminar con la dictadura militar. La influencia de masas que esta línea tuvo, la espectacularidad que alcanzaron algunas de sus acciones, junto con el quiebre que significó frente a la tradicional imagen de moderación y realismo político que acompañó al PC hasta 1973, tornan a este giro político iniciado públicamente en 1980, un hecho necesario de explicar.

Sobre el origen de la nueva línea comunista se han levantado hipótesis variadas. Por una parte, una de las más habituales se refiere a la influencia de los factores internacionales. Las críticas del Movimiento Comunista Internacional por no haber previsto el factor militar como elemento decisivo en la suerte que correría el proceso de la Unidad Popular, junto con la influencia de las guerrillas centroamericanas, han sido señalados como hitos decisivos para el giro armado del PC chileno ([1]). Otra hipótesis dice que la génesis de la PRPM fue producto de un complot internacional. Fidel Castro sería el financista del brazo armado del PC, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el gobierno de la República Democrática Alemana (en adelante RDA) el centro ideológico ([2]). En esta comunicación se pretende profundizar en las influencias externas en el origen de la política insurreccional del PC, pero alejándose de las miradas mecanicistas y que caricaturizan este fenómeno, reduciéndolo a la tradicional visión que presenta a los comunistas como meros reproductores de diseños externos. Por el contrario, sostenemos que la manera como fue recepcionada la influencia externa, en el contexto del trauma de la derrota de la Unidad Popular, dio origen a la novedosa "política de rebelión militar" del PC, modalidad que adoptó el proceso de cambios ideológicos en el

[1] - Versiones de esta hipótesis se encuentran en el libro compilado por Augusto Varas *El Partido Comunista en Chile*. (CESOC-FLACSO, 1988).
[2] - Destaca en esta perspectiva la saga publicada por *La Tercera* durante el primer semestre de 2001 llamada "La historia inédita de nuestros años verde olivo".

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

PC chileno. Así, la PRPM, generada por los ideólogos comunistas de la época, no fue sino la manera intelectual de recoger el sentimiento partidario luego de la derrota de la Unidad Popular. En este sentido, más que un momento intelectual de un grupo de "mentes brillantes" ensimismados en un debate a puertas cerradas, la nueva política del PC chileno fue sobre todo un momento emocional que intentó interpretar el movimiento real de la lucha de clases en Chile, en particular entre los segmentos más politizados. La comunicación se centra en la influencia del Movimiento Comunista Internacional en la generación de la nueva política del PC chileno, especialmente aquella proveniente de Cuba, la República Democrática Alemana y la Unión Soviética.

1. Chilenos en la RDA: el "Grupo de Leipzig"

En torno al exilio chileno en la RDA, se han tejido una serie de leyendas negras, alimentadas tanto por medios de prensa chilenos, como por ex militantes que han lucrado "denunciando" su experiencia en la RDA ([3]). En este sentido, el cuestionamiento de la versión de Ampuero se relaciona con no reconocer el hecho central de la relación entre la RDA y la izquierda chilena en el exilio, como fue la de solidaridad económica y física que este país prestó a hombres, mujeres y niños perseguidos en su país de origen. La ayuda fue vasta y es posible desagregarla en dos aspectos medulares: ayuda institucional a los partidos (por cierto que no solo al Comunista) y ayuda a los exiliados y sus familias.

En la RDA, el estado alemán puso a disposición del PC una serie de instancias para ayudarlo a recomponerse y reorganizarlo, tal como lo hizo con los otros partidos pertenecientes a la Unidad Popular ([4]). Las iniciativas de parte de los alemanes fueron numerosas y algunas de ellas muy influyentes en el curso que seguiría la historia del PC en dicho país. Por ejemplo, las escuelas de cuadros "Wilhelm Pieck", a la que acudían militantes de todos los partidos de izquierda chilenos. En el caso particular del PC, fue gracias a la iniciativa alemana que se constituyó el "Seminario Latinoamericano" en la Universidad Karl Marx de Leipzig, que sería más conocido como el Grupo de Leipzig y también los alemanes alentaron y ayudaron humana y materialmente al PC a crear su Aparato de Inteligencia. Sin embargo, la reconstrucción histórica de lo sucedido en la

[3] - *Nuestros años verde olivo*. (Planeta, 1999). El éxito editorial de la novela de Ampuero se manifiesta en que a mediados de 2001 iba en su cuarta re-impresión. Lo apuntamos para recalcar la popularidad de los planteamientos de este escritor.

[4] - Testimonios de la solidaridad alemana con los chilenos, en Gazmuri, Jaime; Martínez, Jesús Manuel: *El sol y la bruma*. (Ediciones B, 2000) e Insunza, Andrea; Ortega, Javier: *Bachelet. La historia no oficial*. (Random House Mandadori , 2005).

RDA desmiente categóricamente esta visión "teleológica" del origen de la PRPM, en donde supuestamente todo estaba fríamente calculado.

El contexto político del exilio comunista en la RDA estaba enmarcado por la crítica del Movimiento Comunista Internacional contra la izquierda chilena por "no haber sabido defender la revolución chilena". Inauguró esta críticas el miembro suplente del Politburó del PCUS Boris Ponomariov, quien en un comentado artículo afirmaba la necesidad que todo proceso revolucionario debía estar presto "a cambiar rápidamente de formas de lucha, pacífica y no pacífica....responder con la violencia revolucionaria a la violencia reaccionaria de la burguesía" ([5]). Estas críticas también fueron planteadas por el PSUA en la RDA, lo que unido al sentimiento de culpa de haber abandonado la patria, vino a terminar de armar un cuadro de vergüenza por no haber "hecho nada" para defender a la Unidad Popular. Fueron estas críticas en las que se afirma la versión que dice que la RDA instigó la lucha armada en Chile. ¿En qué sentido es posible estar de acuerdo con esta afirmación?. Solo conectándola con la experiencia de la militancia comunista en el exilio.

El Grupo de Leipzig, probablemente producto en parte del secretismo o "cajas negras" existentes en la historia reciente del PC y también por interpretaciones con intencionalidad política, se ha convertido en objeto de variadas versiones sobre su carácter y papel en el origen de la política de Rebelión Popular de Masas. Mientras que para algunos no jugó ningún rol relevante, lo que se desprende de la omisión total de su existencia para explicar el origen de la PRPM, para otros fue derechamente una experiencia fracasada, confundiendo su papel con lo que fue la actividad del llamado "Círculo de Berlín". Este supuestamente habría "eclipsado" el trabajo del Grupo de Leipzig, del que en realidad "nunca surgieron resultados" ([6]). En el otro extremo de la interpretación, le asignan un equívoco rol único y fundamental en el origen de la PRPM, lo que no es exactamente correcto. Por ejemplo, se afirma que fue un grupo especialmente creado para idear una política más radical de lucha contra la dictadura, a

[5] - Ponomariov, Boris: "Conferencia de la Revista Internacional". Praga, 1974. La frase sobre que la "revolución ha de saber defenderse", fue pronunciada por Leonid Brezhnev, líder de la Unión Soviética, en el marco del XXV Congreso del PCUS en 1976, en referencia a los sucesos de Chile. Ver *Boletín del Exterior del Partido Comunista* n°16. p.5. Las críticas del MCI al proceso chileno es largamente tratado en Bravo, V.: op.cit. p. 94 y ss.

[6] - Samaniego, A.: op.cit.; Martínez, Luis: "Lo militar y el FPMR en la política de Rebelión Popular de Masas: Orígenes y desarrollo". *Alternativa* n° 23, 2005. Arriagada, Genaro: *Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet*. (Ed.Sudamericana, 1998). p. 136; Ortega, Javier: "La historia inédita de los años verde olivo". Capítulo IV. *La Tercera* 13/05/2001.p.8.

partir de considerar lo militar como el factor fundamental de la derrota de la UP, insinuando que el objetivo predeterminado de ese grupo era crear "una nueva política", lo que derechamente es erróneo ([7]). En esta investigación aclararemos que el Grupo de Leipzig no jugó un rol como "grupo" en el origen de la PRPM, sino que dos de sus integrantes, de manera paralela a su labor "institucional" en dicho equipo, si contribuyeron de manera importante en algunas de las tesis fundamentales de la PRPM, especialmente las relacionadas con la temática de las FF.AA. Asimismo, que este fue el centro teórico "oficial" del PC, por lo que su capacidad de influir directamente sobre sus "jefes" (o sea, la Dirección exterior del PC ubicada en Moscú) era casi nula, por no estar autorizados a contradecirlos. Así, solo al empalmarse con la actividad política de discusión partidaria interna, promovida por los integrantes del Aparato de Inteligencia ubicado en Berlín, la elaboración de dos de sus integrantes llegó a expresarse más tarde en la PRPM. Este hecho prueba que gran parte del armazón teórico de la PRPM no nació de "centros ideológicos" alejados de la política, sino por el contrario, solo pudo surgir en el fragor de un intenso cuestionamiento de la política del PC y en el encarnizado debate para ganar el debate y apoyos al interior de la Comisión Política del Partido.

El nombre original de lo que hoy conocemos como el Grupo de Leipzig fue Latinamerikanseminar de la Sektion Geschite, o Seminario Latinoamericano, dependiente de la Karl Marx Universität (KMU) de Leipzig. Fue creado a fines de 1973 gracias al ofrecimiento del Partido Socialista Unificado Alemán con el objetivo de investigar académicamente las causas de la derrota de la Unidad Popular y a partir de sus resultados, extraer conclusiones para el futuro. Por el lado de los alemanes, su responsable fue el destacado historiador Manfred Kossok, secundado por el cientista político Eberhard Hackethal. Sus primeros integrantes fueron Leonardo Fonseca, Carlos Maldonado, Carlos Cerda y José Rodríguez Elizondo. Más tarde se integró Patricio Palma (1974), Marta Alvarado (1974) y Carlos Zúñiga (1975). El acuerdo, según relata Orlando Millas, era que su actividad académica estaría bajo la tutoría del Coordinador Exterior del PC en Moscú. El ex diputado y ex ministro de Allende sería el responsable de la coordinación y plantear los temas que a la Dirección del PC le interesarían indagar.

[7] - Arriagada, Genaro: *Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet*. (Ed.Sudamericana, 1998). p. 136.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Para comprender a cabalidad lo que fue el Grupo de Leipzig, es necesario detenerse aunque sea brevemente en la biografía de algunos de sus más conocidos integrantes, incluidos sus tutores. En el caso de Manfred Kossok, es recordado unánimemente por sus discípulos como un gran intelectual e historiador de fuste. Nacido en 1930, doctorado en historia en la República Federal Alemana con una tesis sobre Historia Hispanoamericana, publicó varios libros en español ([8]). Por su parte, Eberhard Hackethal, doctor en Ciencias Políticas con una tesis referida al "caso chileno" ([9]), al igual que Kossok, había tenido un paso por distintos países de América Latina (Ecuador, Chile, Colombia, Panamá), hablaba perfecto español y entraba recién a la cuarta década de vida. Militante del PSUA, era un secreto a voces que pertenecía a la Stasi (o Ministerium für Staatassicherheit), la policía política de la RDA. Entre los chilenos, Carlos Cerda era el único integrante del Comité Central del Partido que participó desde sus inicios en el Seminario. Como lo relata en su citada novela, se decepcionó rápidamente de la vida en los socialismos reales. En 1975 se retiró del Seminario y poco después del PC. José Rodríguez Elizondo tenía fama de intelectual dentro del PC, pero en la RDA se convirtió en un disidente, marginándose del PC al poco tiempo. Es importante aclarar la posición política de Cerda y Rodríguez, porque demuestran que no existió un plan preconcebido por parte de la Dirección del PC de asignar al Grupo de Leipzig la tarea de crear una línea "militarista" (ninguno de los dos era afín a esa postura) y que no existió una visión homogénea al interior del Grupo, por lo que también es errado asignarle un sentido de unidad teórica que en realidad nunca tuvo.

El psiquiatra Carlos Zúñiga y el ingeniero Patricio Palma fueron quienes desarrollaron una actividad teórica que los vinculó a los orígenes de la política de Rebelión Popular. En sus investigaciones realizadas al interior del Seminario, generaron importantes aportes para el desarrollo de las nuevas tendencias políticas dentro del PC. En unos apuntes escritos por Kossok, en donde comenta un trabajo introductorio realizado por los integrantes del Seminario sobre la temática de las fuerzas armadas chilenas, expone su tesis sobre ellas y las causas de la derrota de la Unidad Popular. Según él, lo fundamental de la investigación debía ser terminar con la creencia en la supuesta "neutralidad" de las fuerzas armadas chilenas, aclarando que todo proceso que

[8] - Por ejemplo *La Revolución en la Historia de América Latina. Estudios comparativos*. (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989). De la presentación de esta obra hemos extraído los datos biográficos de Kossok.
[9] - "El proceso revolucionario en Chile. Cuestiones de táctica y estrategia". Tesis doctoral, Leipzig, 1975.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

pretenda una transformación profunda de la sociedad, debería indefectiblemente tener en cuenta que el ejército intervendrá en oposición a él. Aplicando este planteamiento al caso del proceso político de la Unidad Popular, Kossok partía del supuesto que toda situación revolucionaria tiene como una de sus premisas una crisis al interior del ejército. Es decir, un sector de éste se diferencia de las clases dominantes (por ejemplo lo ocurrido en Rusia en 1917). Así, en la coyuntura de 1970-1973, nunca hubo una situación revolucionaria, porque para que ella exista, debía producirse "...la desintegración más o menos grande del aparato represivo. Pero en el caso de Chile (el Gobierno de Allende)...estaba obligado de trabajar con el aparato represivo más o menos intacto....Entonces nunca ha sido posible actuar sobre la base de la diferenciación, desintegración objetiva, aprovechando una situación preexistente". De esta manera, la conclusión del historiador alemán era evidente: "Para acabar con un ejército intacto, homogéneo, es necesario por lo menos tener una dictadura del proletariado, con la posibilidad de crear un aparato de represión militar". En el caso de la Unidad Popular, la no diferenciación del ejército, dejó en un callejón sin salida a la experiencia encabezada por Salvador Allende, porque "la falta de una situación revolucionaria significaba que el poder estatal estaba intacto". En conclusión, la experiencia era inviable desde el origen ([10]).

La tesis de Palma contradecía a Kossok. En efecto, su planteamiento parte de la tesis de la "diferenciación" propuesta por Karl Marx en "El 18 Brumario de Luis Bonaparte", donde se plantea el doble carácter que puede asumir la intervención militar en el estado burgués en momentos de crisis sociales y agudización de la lucha de clases: "En algunos casos puede ser portador de iniciativa revolucionaria y en otros casos ser guardia pretoriana" ([11]). Aplicado al caso de América Latina, Palma demuestra que no siempre la intervención castrense es sinónimo de "contrarrevolución" anti-popular. Así, investigando los casos de Omar Torrijos en Panamá, Francisco Caamaño en República Dominicana y Velasco Alvarado en Perú, intenta dar sustento a su planteamiento. De esta manera, llega al caso chileno durante el gobierno de Salvador Allende. Contra el fatalismo determinista de Kossok (ciertamente emparentado con las tesis de Ponomariov y Brezhnev sobre que el gran error de la Unidad Popular habría sido no defender la revolución), Palma sostiene que el problema radicó en otro punto: "No haber sido

[10] - Kossok, Manfred: "Protocolo de discusión del trabajo sobre FF.AA." Octubre de 1974. p. 8 y 9. Subrayado en el original.
[11] - Entrevista con Patricio Palma 19/10/2005. Su tesis doctoral está disponible, pero en alemán. Por eso recurrimos a la explicación oral de Palma y de algunos de sus escritos en español.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

capaces de utilizar a favor de la Revolución el proceso de "diferenciación" que se dio" en Chile durante esos años. Esta propuesta apuntaba a dos momentos históricos, uno pasado y otro futuro. El primero, referido a la Unidad Popular, "no tener una postura fatalista" sobre su desarrollo, ya que según él se pudo haber aprovechado la "diferenciación" a favor del gobierno de Allende. Y el segundo, en el sentido que, agudizada la lucha de clases al fragor del combate contra la dictadura, el proceso de "diferenciación", tal como en otros casos en América Latina, volvería a surgir en Chile, haciendo viable el derrocamiento del régimen.

En el caso de la Unidad Popular, matizando la tesis del "vacío histórico" levantada por el PC en el pleno del Comité Central de 1977 en Moscú, ésta sí habría desarrollado una política militar. Esta consistía, al contrario de otros procesos revolucionarios, no en "desarrollar la descomposición de las FF.AA. hasta lograr una fractura que permitiera triunfar en un enfrentamiento armado generalizado, sino que buscó crear las condiciones que posibilitaran una transformación del carácter de las instituciones militares sin quiebre ni enfrentamiento" ([12]). Es decir, reconociendo la tesis de Kossok respecto a que si la revolución avanza, "cualquiera sea el camino que transite, acumula en su contra la fuerza creciente de la contrarrevolución", Palma no comparte con su "maestro" la conclusión respecto a la inevitabilidad del conflicto armado: "....el problema militar de la revolución....es incapacitar a la fuerza militar o destruirla militarmente, si es necesario. De este modo, la solución del problema militar consiste precisamente en impedir el desarrollo exitoso de la contrarrevolución armada" ([13]). Así, desde una postura que ve unido lo militar con lo político (no es que la política haya sido "correcta" y lo militar lo "equivocado"), Palma concluye que la Unidad Popular tuvo "momentos militares" favorables (fin paro de octubre de 1972, "tancazo" el 29 de junio de 1973). Es decir, mientras la correlación de fuerzas político-militares fue favorable, el proceso era viable. La gran originalidad de la Unidad Popular, fue según Palma, desarrollar un proceso "de acumulación de la superioridad militar...esencialmente a través de medios y métodos políticos (en el sentido de no-armadas) de lucha....". Desde su perspectiva, el fracaso de esta experiencia no negaba la

[12] - Rojas, Sergio (seudónimo de Patricio Palma): "La relación entre línea política y la política militar del movimiento popular*". Boletín del Exterior. Partido Comunista de Chile* n° 44, noviembre-diciembre 1980. p. 62. A la misma conclusión llega Verónica Valdivia: "Todos juntos seremos la historia. Fuerzas Armadas y Unidad Popular". En Pinto, Julio: *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. (Lom, 2005).
[13] - Ambas citas en ibid. p.66.

posibilidad de su éxito, y dependió de la capacidad de movilización de las masas y la ocupación efectiva del aparato estatal burgués ([14]).

En el caso de lucha contra la dictadura, Palma proponía proyectar la experiencia de la Unidad Popular. En efecto, en tanto se evaluaba la imposibilidad de derrotar militarmente a la dictadura, se apostaba al desarrollo de un proceso de diferenciación facilitado por la movilización popular. El derrocamiento de la dictadura sería posible por el aislamiento del sector más recalcitrante de las fuerzas armadas. En estas condiciones, el factor militar del pueblo, expresado en la actividad de la fuerza propia y de los destacamentos populares armados, era enteramente funcional a la creación del clima de sublevación que abriría paso a la "diferenciación" y se traduciría en una correlación de fuerzas capaz de desplazar a la dictadura. Así, la combinación de formas de lucha se hacía evidente: la creación de un aparato militar, "con destacamentos populares que podían utilizar métodos o medios militares....(y)...la inhibición o la participación de ciertos sectores del ejército regular. Esto último nunca lo descartamos....En algunos casos puede ser tan importante contar con un soporte militar activo contra el ejército burgués, como inhibirlo y colocarlo en una posición que no obstaculice el proceso popular" ([15]). Esta tesis fue el origen de una de las partes integrantes de la política militar del Partido Comunista en la década de los ochenta: el trabajo hacia las FFAA. Este planteamiento es el que explica los, para muchos, insólitos llamados comunistas hacia los "soldados patriotas", la generación de revistas militares, el intento de agitación entre la tropa y la "obligación" de los jóvenes militantes de la Jota de realizar el Servicio Militar Obligatorio. Si se le quiere imputar alguna vinculación al "Grupo de Leipzig" como tal con los orígenes de la política de Rebelión Popular, debe ser en este punto en específico

2. El aparato de inteligencia del PC y la génesis de la "Perspectiva Insurreccional"

El Aparato de Informaciones del PC ubicado en Berlín tenía como objetivo acumular información sobre la realidad política chilena y mundial, para supuestamente, colaborar en el desarrollo de la política del PC. En su constitución, influyó la opinión de

[14] - Ibid.p. 78.
[15] - Patricio Palma 19/10/2005.

los alemanes, que trataban de apoyar a los comunistas chilenos, "diciéndoles que debían haber equipos de infiltración, equipos de inteligencia, grupos conspirativos, comunicaciones, para cómo llevar las platas, la salida de gente" ([16]). Pero era evidente que el PC ya contaba con experiencia en la materia y los golpes represivos recibidos y la propia clandestinidad en Chile, hacían casi obvia la necesidad de contar con un Aparato de Inteligencia.

La selección de los integrantes del "Equipo de Berlín" se dio por las experiencias de cada uno de ellos. En el caso de "Rubén", al llegar a la RDA le tocó junto a Carlos Toro realizar el trabajo de contrainteligencia para examinar las dimensiones de la traición y delación en las Juventudes Comunistas. En el caso de Manuel Fernando Contreras, venía de uan experiencia similar en lso tiempos de la Unidad Popular, asesorando al Presidente Allende. Luego del golpe pasó sus primeros años de exilio en La Habana, en donde se vinculó al ingreso de los jóvenes comunistas a las Fuerzas Armadas Revolucionarias. La tarea cotidiana del equipo era hacer análisis político a partir de la prensa chilena. Unido a esta labor, el objetivo del Equipo era crear una red de informaciones en todos los países en donde hubieran exiliados chilenos. Así, los viajes de sus integrantes por Europa se multiplicaron, creando estructuras de información ([17]).

Este aspecto nos parece muy importante para entender el origen de la política de Rebelión Popular. El hecho que ésta haya surgido fuera de la dirección partidaria, entre un grupo de militantes intelectuales, todos con formación universitaria (alejados del tradicional "obrerismo" del PC chileno), que además trabajaban en equipos secretos o semi-secretos del Partido, no debe conducir a pensar que la nueva política fue una "brillante idea" de unos pocos iluminados. Por el contrario, nos parece que la aparición de la Rebelión Popular se relacionó estrechamente con el movimiento real de lo que estaba ocurriendo por un lado en Chile y por otro en el extranjero. De acuerdo a lo que planteamos en un trabajo anterior, la subjetividad de la militancia comunista que se quedó en Chile, se radicalizó en función de los fulminantes golpes represivos efectuados por la dictadura. Sin embargo, la voluntad de resistir, las condiciones de vida clandestina, la capacidad de continuar el trabajo partidario y de iniciar un incipiente

[16] - Entrevista con "Rubén" 24/01/2006.
[17] - Ibid.

movimiento de protesta contra el régimen a fines de los setenta, generó un "sentido común" acerca de la necesidad de radicalizar la lucha contra la dictadura militar ([18]).

Esta subjetividad, también vivida en carne propia por algunos de los propios integrantes del Equipo de Berlín, fue determinante para originar un "estado de ánimo" en la militancia en Chile, que a la vez influyó en el origen de la "rebelión popular". Paralelamente, la labor de "analistas de prensa" de los integrantes del Equipo de Berlín, es decir, su actividad de "inteligencia política", los hizo ir derivando en un espacio de discusión política y teórica. Así, un equipo surgido por necesidades y bajo un concepto eminentemente técnico, derivó de facto en uno de carácter político. Mientras en Chile los llamados "funcionarios" o cuadros intermedios del PC, les tocaba hacerse cargo de la Dirección del Partido ante la aniquilación de los cuadros dirigentes y ya "sentían" la necesidad de "otras formas de lucha", en el exterior, otros "funcionarios", ninguno integrante del Comité Central del PC, tomaban la iniciativa de polemizar y proponer nuevas sendas para la política partidaria, a sabiendas del proceso que vivía la militancia en Chile. La "rebelión de los funcionarios", fue un hecho que se registró tanto en el interior como en el exterior de Chile y formó parte de un mismo movimiento que se estaba produciendo dentro del PC, caracterizado por una Dirección derrotada en 1973, diezmada en 1976, criticada por los partidos "hermanos" de los países socialistas, en fin, puesta en cuestión por los "funcionarios" del interior y el exterior. Por este motivo, es posible afirmar que el segundo lustro de los setenta permitió a los comunistas chilenos en el exterior, influidos decisivamente por su radical crítica al "socialismo real", vivir uno de los momentos de mayor debate interno de la historia del PC y que ese espacio fue determinante para la irrupción triunfante de la tesis de "todas las formas de lucha" contra la dictadura. Los movimientos, insurrecciones y revoluciones que agitaban esa época, también influyeron en este proceso.

En el caso del Equipo de Berlín, destacó la elaboración del sociólogo Manuel Fernando Contreras, prolífico en la producción de textos en donde se desparraman algunos de los planteamientos que fueron los ejes de la nueva línea del PC. Como él mismo lo señala, su experiencia partidaria en Cuba ejerció una influencia político-ideológico decisiva. En 1975, aún en Cuba, Contreras escribió un texto llamado "Las desviaciones de derecha en el movimiento obrero", en donde avanzó en sus críticas a los planteamientos oficiales del PC y además a la línea política de éste durante la Unidad

[18] - Alvarez, R.: *Desde las sombras*...op.cit.

Popular: "Yo planteaba en ese artículo que no puede explicarse la derrota desde las premisas teóricas que sientan la propia derrota: La idea de la batalla de la producción, la idea de que los éxitos en la economía iban a ser tales que nos iban a llevar mecánicamente a una correlación militar de fuerza; que una vez en el gobierno íbamos a ganar las mayorías... pero ¡sin saber qué hacer con el parlamento!, porque estábamos entreverados con una democracia burguesa, sin entender que la propia democracia era una conquista de la clase obrera....en fin....lo que realmente estaba en cuestión en Chile no era la "batalla de la producción", sino el tema del gobierno y del poder*"*. A partir de esto, Contreras señalaba en este texto lo limitado de la política militar de la UP, al no considerar la democratización de las FFAA y una concepción propia de la Defensa Nacional. Por el contrario, se confiaba que los éxitos económicos harían que las FF.AA. se volcarían a favor del Gobierno de Allende. Esto implicaba que las insuficiencias en la temática militar "no eran de naturaleza técnica (los "fierros"*),*" sino un problema ideológico de fondo de la concepción misma sobre cómo hacer la revolución que históricamente había sostenido el Partido Comunista en Chile ([19]). Como dice Augusto Samaniego, Contreras estaba planteando que la lección más importante que dejaba el fracaso de la Unidad Popular, "había sido la incapacidad teórica y política para prever y abordar estratégicamente la definición del "problema del poder*"*..."([20]).

Como decíamos, mientras vivió en La Habana, Contreras participó en los inicios del ingreso de los militantes comunistas a las FAR cubanas. Como él recuerda, estaba a la espera de la salida de una reunión en febrero de 1975 en que participaron por el PC chileno Manuel Cantero, Rodrigo Rojas y Volodia Teitelboim y por el Estado cubano Fidel Castro, Raúl Castro, Manuel Piñeiro y Carlos Rafael Rodríguez. Allí, Fidel Castro les señaló a los dirigentes chilenos que "yo no creo que en Chile hayan condiciones para una guerra civil, menos que ustedes sean capaces de derrotar a un ejército como el chileno...Yo creo que a ustedes no les queda otra que apoyar a Frei, no hay otra posibilidad... Yo se eso, porque apenas termina la reunión, Rodrigo Rojas, periodista además, que la tenía calentita, la relató entera". En una segunda reunión, Fidel Castro remata su visión de la realidad chilena planteando que no existía ninguna posibilidad de lucha armada en Chile. Y en ese marco les propone a los dirigentes

[19] - Intercambio electrónico con Manuel Fernando Contreras, marzo de 2006. La frase subrayada proviene del título del texto de Julio Pinto contenido en la obra coordinada por él *Cuando hicimos historia*...op.cit.
[20] - Samaniego, A.: op.cit.p. 9.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

chilenos "ustedes tienen que preparar gente, aquí no es el problema del socialismo, el problema es la democracia...con esto, los van a respetar más y se trata con esto que no les vuelva a pasar lo del 73" ([21]). Así, en la génesis de la cuestión militar, se inicia la formación de futuros oficiales con la perspectiva que, cuando retornara la democracia en Chile (lo que se estimaba no tan lejano en ese momento), cumplirían el papel de ser parte de los jefes militares del nuevo ejército democrático chileno. Es decir, no había una elaboración o una perspectiva global acerca de lo que significaba este paso. En ningún momento se le vinculó a una necesidad política del momento, sino más bien como una cuestión "técnica". Sin embargo, la preocupación de quienes supieron del inicio de "La Tarea Militar", implicó tratar de responder a la pregunta ¿para qué queremos militares profesionales comunistas?.

Para Contreras la formación de "oficiales" chilenos "ponía los gérmenes de una concepción nueva de concebir el partido y hacer política....es el caso típico en que la realidad, los hechos muchas veces impensados, están preñados de consecuencias ideológicas y teóricas, a pesar de sus propios impulsores" ([22]). Al conocer esta nueva "tarea", surgió entre algunos chilenos en Cuba la pregunta ¿qué va a ser de estos "compañeros"?, ¿para qué los formamos?. Así, con el beneplácito del propio Estado cubano, avalados por el acuerdo entre el PC chileno y el cubano para iniciar la formación de oficiales, surgió el embrión de la crítica a la línea comunista hasta 1973. El escenario era un proceso revolucionario heterodoxo, "inspirados no en Marx ni Lenin, sino que en José Martí, y toda una historia patria en que la guerra contra los españoles se enlazaba con la lucha revolucionaria", como dice Contreras, que además en ese instante estaba marcado por la guerra, ya que sus habitantes seguían día a día, a través de la prensa, la suerte de las tropas cubanas en Angola y Etiopía. Reflexionar en ese momento sobre "el Partido" y el rol del factor militar en sus planteamientos, se tornaba una necesidad generada por la vida diaria.

Las fuentes internacionales que ayudaron a modelar la nueva línea política del PC estuvieron asociadas al contexto histórico de la época. En 1974 cae el Imperio Portugués. El triunfo del MPLA en Angola, dirigido por Agostino Neto y la aparición de Samora Machel en Mozambique, que vía lucha armada lideraron procesos exitosos

[21] - Entrevista con Manuel Fernando Contreras 17/08/2005. El acercamiento de Cuba al PC chileno y a posturas políticas moderadas, tenían que ver con un giro de la política exterior cubana, basada en la aproximación a la URSS, la decepción de las guerrillas de los años sesenta y el problema del desarrollo económico de la isla. Ver Samaniego, A.: op.cit.
[22] - Intercambio electrónico con Manuel Fernando Contreras, marzo de 2006.

de liberación nacional, se coronaron con la llamada "Revolución de los claveles" en Portugal, iniciada por el "golpe de los capitanes" el 25 de abril de 1974. Ella ratificó la tesis del Partido Comunista de Portugal (PCP), dirigido por Alvaro Cunhal, respecto a que la dictadura caería sólo por fuerza de una "insurrección nacional armada" ([23]). Además, fue un importante ejemplo de cómo un PC sí había contemplado lo militar en la política, ya que "numerosos oficiales, como el propio Neto, pertenecían al PC o eran muy cercanos a él" ([24]).

El proceso que continuó, con unas fuerzas armadas que se movieron hacia la izquierda y lograron acordar pasos con el PC portugués, demostraban que era posible que las fuerzas armadas se "derrumbaran" (como había ocurrido en Rusia en 1917), permitiendo la caída del régimen. El desarrollo ulterior del proceso portugués fue definido por Contreras como una "revolución no resuelta", ya que las clases dominantes lograron mantenerse en el poder bajo un nuevo régimen político ([25]). Conectado con los análisis que paralelamente desarrollaba Patricio Palma en Leipzig, lo importante del caso portugués era que "las masas populares pueden encontrar en el seno del ejército...verdaderos apoyos e incluso aliados en su lucha contra los regímenes de dictadura". Además, el modelo portugués demostraba la viabilidad de la insurrección popular ([26]).

En 1975 se decretaba la derrota final de Estados Unidos en Vietnam. El triunfo del pueblo vietnamita fue uno de los hitos que marcó la década. Los chilenos del Equipo de Berlín estudiaron con detención su experiencia. Contreras relata que discutían el concepto que él había tomado del dirigente de la Izquierda Cristiana Bosco Parra, quien había dicho que para derrotar a la dictadura era necesario tener una "perspectiva insurreccional". A partir de esto, Contreras utilizó dos conceptos provenientes de la experiencia vietnamita. Primero, de las lecturas de Le Duan, sucesor a la muerte de Ho Chi Minh en la jefatura del Partido vietnamita, rescató dos tesis fundamentales: "Le Duan decía que "muchas revoluciones han fallado no por falta de programa revolucionario, sino por falta de métodos revolucionarios". Él habla que toda línea política es un objetivo estratégico, pero además es método o curso general para lograr

[23] - Mujal-León, Eusebio: "El comunismo Portugués y Español en una perspectiva comparada". En Kaplan, Morton A. (editor*): Las diversas facetas del comunismo*. (N.O.E.M.A Editores, México, 1982).p. 107.
[24] - Entrevista con Manuel Fernando Contreras 12/01/2006.
[25] - Ver "González, Camilo" (seudónimo de M.F. Contreras): "Lo militar... pp.42-43.
[26] - La cita corresponde a Poulantzas, Nicos: *La crisis de las dictaduras. Portugal, Grecia, España*. (Siglo Veintiuno Editores, 1976). P.125. Palma y Contreras reconocen haber leído con atención los escritos de este influyente cientista social galo.

ese objetivo". Además, Le Duan definía a la violencia revolucionaria como aquella "cuando un pueblo entero se ubica fuera y en contra, y desde afuera y en contra da la pelea". Esta frase yo la repetí mil veces..."desde fuera y en contra"...es una frase textual de Le Duan" ([27]).

La segunda tesis extraída del caso vietnamita proviene de los escritos del jefe militar durante la guerra contra EE.UU., Vo Nguyen Giap. Este planteaba que en Vietnam el conflicto se basaba en la consigna "ejército del pueblo, guerra del pueblo". Esto significaba que en la guerra de Vietnam, "cada ciudadano, (era) un soldado...la participación de las masas en las insurrecciones y en las guerras nacionales de nuestro país, nuestra tradición de que "todo el país conjuga sus fuerzas, todo el pueblo combate al agresor", era la característica de la confrontación bélica ([28]). A esto se le debía sumar otro elemento expuesto por el líder militar vietnamita que se deriva del anterior, a saber, que la resistencia armada debía ser de masas. Recordando una milenaria leyenda de su país, Vo Nguyen Giap graficaba esta idea: El habitante vietnamita utilizaba "barrotes de hierro y trozos de bambú para aniquilar al enemigo. Va acompañado de labradores, pescadores, pequeños pastores de búfalos, que combaten al enemigo con sus azadas, sus cañas, sus instrumentos de bambú" ([29]).

Desde nuestra perspectiva, es posible decir que en lo sustancial, son estas tesis provenientes de los líderes político-militares vietnamitas, las que aplicadas creadoramente a la realidad chilena, terminaron por cristalizar en la política de rebelión popular. Por un lado, alejarse lo más posible de las tesis "foquistas" de acuerdo al modelo descrito por Régis Debray y aprobado por los cubanos en la década de los sesenta. En Chile la lucha armada debía ser de masas: "Pensábamos que este movimiento tenía valor solo en la medida que tuviera una capacidad de seducción de millones...que fuera un movimiento extraordinariamente seductor... esa era la idea, algo muy, muy de masas, muy anti-conspirador" ([30]). Entonces, la idea fue cuajando en una perspectiva insurreccional impuesta "fuera de y en contra de" la institucionalidad de la dictadura, en donde pudiera expresarse de cualquier forma el rechazo a ésta, desde la acción más pequeña hasta las de mayor calibre. Quienes primero idearon estas tesis,

[27] - Entrevista con Manuel Fernando Contreras 12/01/2006.
[28] - Giap, Vo Nguyen: *Armar a las masas revolucionarias, construir el Ejército Popular*. (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975). p.49.
[29] - Ibid.p.53.
[30] - Citas de la entrevista con Manuel Fernando Contreras 12/01/2006.

reivindican que, desde esta lógica, nunca se alejaron de la tradición partidaria de poner en primer lugar la lucha de masas.

Esta visión se complementó con las experiencias provenientes de la lucha insurgente en Centroamérica y del movimiento que derrocó en 1979 al Sha en Irán. De la primera, como señala Augusto Samaniego, también invitado a las "conversaciones" de los integrantes del equipo de Berlín, el ejemplo de la revolución triunfante en Nicaragua, si bien ejerció una influencia, no significó copiar su método. Quienes afirman, esto, como José Rodríguez Elizondo, "caricaturizan la nueva perspectiva estratégica como el necio propósito de derrotar militarmente a las FF.AA. en Chile" ([31]). Como lo hemos visto a través de esta investigación, jamás estuvo en la cabeza de nadie esta posibilidad. La apuesta era, como decían Zúñiga y Palma, "neutralizar" o "diferenciar" a una parte de ellas para que pudiera derrocarse a la dictadura. Más bien, el ejemplo de Nicaragua y del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador, se relacionaba con desmentir en el movimiento real la tesis del "partido de vanguardia" marxista-leninista, sin influencia de otras culturas políticas y revolucionarias. El hecho que en las revoluciones cubana y nicaragüense los PC no jugaran un rol gravitante, ponía en el centro la necesidad de aprehender la "heterodoxia" de los movimientos revolucionarios en América Latina. Había que incorporar el concepto de la vanguardia compartida y el pluralismo político dentro del sujeto revolucionario ([32]).

Este planteamiento, que implicaba además reconocer como señero el proceso que el propio PC había liderado para constituir la Unidad Popular, que era considerada un buen ejemplo de "vanguardia compartida" amplia y pluralista, implicaba que la "perspectiva insurreccional" debía ir no solo de la mano de las masas, sino de los movimientos y partidos "anti-fascistas". Aquí, nuevamente, se aprecia el entronque con la tradición comunista de frentes amplios, pero modificada, según los ideólogos de la "Rebelión Popular", por una perspectiva completa de la lucha por el Poder.

El último acontecimiento internacional que terminó por dar la imagen vívida de cómo se visualizaba la caída de la dictadura, fue la insurrección iraní. Si aplicando la tesis de Le Duan a Chile, al PC le faltaba un método revolucionario para llevar a cabo una perspectiva insurreccional, que debía ser eminentemente de masas, combinando

[31] - Samaniego. A.: op.cit.p.8.
[32] - Al respecto, ver Contreras, Manuel Fernando: "Opiniones en torno a la renovación del Partido Comunista de Chile". Agosto de 1990. s/e. p. 9.

formas de lucha multifacéticas, bajo la dirección de una vanguardia compartida, este método fue suministrado por la Revolución iraní. Como lo hemos dicho, se consideraba impensable derrotar militarmente al ejército chileno, por lo tanto, ¿cómo lograr su derrumbe? Alejados de las miradas "economicistas" como las que predominaban en ciertos integrantes de la Dirección del PC, que estimaban que la propia crisis del modelo económico de la dictadura traería su caída, quienes primero lanzaron las ideas que dieron origen a la Política de Rebelión Popular, asignaban un rol decisivo al factor "subjetivo", es decir, de acuerdo a la jerga leninista, al Partido. Este debía ser capaz de movilizar a millones, alterando el normal funcionamiento del país, tal como había ocurrido en Irán.

Como en el caso del ejemplo de Centroamérica, lo que llamó la atención de Irán no fue la táctica de lucha armada de los grupos guerrilleros que luchaban contra el Sha. Tanto los fedayínes -marxistas-leninistas- como los mojahidines -partidarios de una "Revolución islámica"- reprodujeron en los setenta errores similares a las guerrillas latinoamericanas, subestimando "los requerimientos de la organización política y las formas no violentas de la práctica política...hacían un gran hincapié en la eficiencia de las acciones armadas de pequeños grupos agresivos" ([33]). Solo hacia 1978, cuando la oleada de protestas populares se iniciaba en Teherán y otros ciudades, se planteó que las acciones armadas tuvieran un "objetivo de ejemplaridad y de apoyo a las luchas populares e integrarse en el conjunto de las acciones de la organización" del pueblo ([34]). Por este motivo, lo llamativo de la Revolución iraní fue el "método" utilizado para provocar la caída de la dictadura.

En noviembre de 1978, en medio de una crisis política y económica, el Sha designó un gobierno militar. Pero ya desde fines de septiembre una oleada de huelgas comenzaron a afectar áreas económicas estratégicas y otros sectores, que también colapsaban: el transporte, la actividad bancaria y centros administrativos como aduanas e impuestos. También se incluyeron en el movimiento estudiantes; los colegios casi debieron cerrar; la prensa se declaraba en huelga protestando contra la censura impuesta por el régimen. Así, se produjo una "confluencia entre los intelectuales revolucionarios, en particular estudiantes, y los trabajadores de los campos y sobre todo de las fábricas" ([35]). De esta manera, se llegó a las jornadas del 9 al 12 de febrero de 1979, que

[33] - Halliday, Fred: *Irán: Dictadura y desarrollo*. (Fondo de Cultura Económica, 1981). p. 325.
[34] - Behrang: *Irán. Un eslabón débil del equilibrio mundial*. (Siglo Veintiuno editores, 1979).p. 261.
[35] - Ibid.p.302.

culminaron con la huída del Sha y el fin de una prolongada dictadura. En esos días, las organizaciones izquierdistas, como el partido Tudeh (comunista), jugaron un papel secundario, porque lo importante fue "el carácter de los cientos de millares de personas que participaron en las manifestaciones de Teherán y otras ciudades...estas personas...no estaban organizadas desde el exterior, no eran marxistas o reaccionarios. Eran gentes que ya no podían tolerar la asfixiante atmósfera política ni las enormes desigualdades de la vida urbana iraní" ([36]). La masividad de las protestas populares, impidieron que el ejército, sostén último del Sha, pudiera continuar con masacres de manera permanente, tal como lo había hecho en septiembre y noviembre de 1978. En definitiva, lo que provocó el "derrumbe" del ejército fue la convicción al interior de éste que "sería muy difícil el aplastamiento de la oposición por la mera fuerza...La magnitud de la oposición impidió toda acción definitiva, y esta debilidad se reflejó inevitablemente dentro de las fuerzas armadas, crecientemente afectadas por las carnicerías callejeras" ([37]). De esta manera, el "método" iraní logró dividir a las fuerzas armadas en el contexto de una ascendente y prolongada movilización social que incluyó a millones de personas en las calles protestando o haciéndolo a través de la paralización de sus actividades laborales.

El traslado para el caso chileno apareció como evidente para quienes andaban en la búsqueda del "método" revolucionario del que hablaba Le Duan: "Nosotros dijimos, si tenemos una cuestión realmente de masas, dada la tradición progresista de Chile y el contexto internacional...podría darse el caso de una correlación tal que colapsen operativamente las FF.AA. ante el riesgo de que, simplemente, tendrían que matar a 13 millones de personas, que era el modelo iraní. Esa fue nuestra opinión" ([38]). Fue así como la "perspectiva insurreccional", bajo la lógica de no pretender derrotar militarmente a las fuerzas armadas, encontró su fórmula final. Esta se puede resumir como una táctica en donde "las fuerzas políticas desempeñan el papel principal...(y) las fuerzas armadas son puntos de apoyo, combinando la lucha política con la armada para avanzar hacia la insurrección en todo el país" ([39]).

Cada uno de los casos reseñados, como la caída del Imperio portugués, la "Revolución de los claveles" en Portugal, el triunfo vietnamita y nicaragüense, los avances de la guerrilla en El Salvador y la insurrección popular en Irán, dan cuenta que

[36] - Halliday, F.: op.cit.p.391.
[37] - Ibid. p.412.
[38] - Entrevista con Manuel Fernando Contreras 17/08/2005.
[39] - Giap, Vo Nguyen: "Vietnam. Guerra de Liberación". Citado por "González, Camilo" (seudónimo de M.F. Contreras): op.cit.p. 51.

las formas de lucha violentas o armadas contra las dictaduras, eran una fórmula validada por los acontecimientos reales que en esa época estremecían al planeta. Es decir, apelar a la violencia para la lucha contra la dictadura en Chile, no significaba para los comunistas retrotraer la historia e imitar el modelo guerrillero de los sesenta. Por el contrario, tesis como la perspectiva insurreccional y la lucha "desde fuera y en contra de", ponían al PC en la órbita, en la dinámica con que parte importante de las izquierdas en el mundo estaba logrando exitosos resultados en sus luchas antidictatoriales. Como lo hemos dicho, fue esta especie de "moda" de la lucha armada, la que se sincronizó con la subjetividad de la militancia comunista en Chile, factor que en última instancia explica que la Política de Rebelión Popular se impusiera en el conjunto del Partido.

Sin embargo, si bien estos eventos ubicados a la "izquierda" de la política del PC chileno fueron muy influyentes, hubo un factor de "derecha" que también jugó un papel preponderante: el Eurocomunismo. El proceso encabezado por Enrico Berlinguer en Italia, George Marchais en Francia y Santiago Carrillo en España golpeó con fuerza a los exiliados chilenos. Los integrantes del el equipo de Berlín, al igual que Zúñiga y Palma y cercanos a ellos, el historiador Augusto Samaniego, estuvieron lejos de idealizar la vida en los socialismos reales. Por ejemplo, este último propuso mantener relaciones con la Unión Soviética solo por la necesidad de apoyar la lucha contra la dictadura y rechazó tajantemente la invasión a Afganistán en 1979. Para otros, la crisis de Polonia producto del movimiento encabezado por el líder sindical Lech Walesa, significó la necesidad "de revisarlo todo...Polonia era el primer indicio de que el sistema no estaba dando cuenta de las cosas que había que hacer". Por eso Roberto, al igual que sus amigos de Berlín y Leipzig, tenía claro "que yo no quería el socialismo que había conocido...para mi país no lo quería" ([40]).

Es probable que esta crítica radical al "socialismo real", explique que la política de Rebelión Popular haya sido por sobre todo un "método" para terminar con la dictadura, pero dijera muy poco sobre la sociedad que venía después. Es más, la premisa fundamental era la recuperación de la democracia, en donde el PC no exigía ninguna participación en el gobierno. Lo evidente es que en ningún caso la "Rebelión Popular" significaba instaurar un modelo con algún tipo de parecido a los de Europa del Este. Nuevamente, esta mirada "laica" sobre el movimiento real, hacía patente las "verdades terribles" que ocultaba la liturgia comunista, uno de cuyos componentes fundamentales

[40] - Testimonio de "Roberto" en Huerta, V.: op.cit.pp. 45 y 46.

era la superioridad del "socialismo real" sobre el capitalismo y que esas sociedades caminaban irreversiblemente hacia el socialismo. No debe extrañar, por lo tanto, que los mismos que idearon en lo sustancial la política insurreccional del PC en el segundo lustro de los setenta, fueran los más entusiastas seguidores de la "Perestroika" de Gorbachov y promotores de la necesidad de la "renovación" del PC chileno a fines de los ochenta. En este sentido, el rechazo a lo que Contreras llama "el estado policial" existente en los países socialistas, no solo los alejó de ese "modelo", sino que los hizo críticos de la Dirección histórica del PC. De ahí que Rubén dijera que la "Rebelión Popular" significaba una "cirugía mayor" al alma y al "corpus" partidario. El desafío teórico fundamental que implicaba la PRPM era conjugar democracia y socialismo.

De esta manera, Contreras resume hoy que el origen de la PRPM tiene que ver con el problema del "método" revolucionario, "influido por: i) la convicción de que la derrota se debía principalmente a un vacío nuestro, que no era "técnico" sino que "teórico político", ii) de que la experiencia inmediata demostraba la eficacia de los caminos insurreccionales, y iii) la necesidad imperiosa de darle una explicación a nuestros propios destinos personales inmediatos, que nos implicaban tantos desgarros y quiebres, en particular a los que entraban a la carrera militar profesional, dejando, de paso, truncas otras profesiones..."([41]). Todo lo anterior, en el contexto de una disputa por el poder partidario, o sea, un cuestionamiento político y teórico a la Vieja Guardia comunista. Evidentemente, la tesis sobre la "ortodoxia teórica" que implicaba la PRPM, no es posible sostenerla. Por el contrario, afirmamos que esta política debe ser considerada la "renovación" comunista, por cierto que de un signo muy distinta a la socialista, que implicaba un corto camino a posturas socialdemócratas. Pero, al igual que su par, la renovación comunista implicaba una transformación estructural de las bases partidarias y de un conjunto de supuestos que la sostenían, aunque no la ruptura con todas las tradiciones del PC, especialmente el énfasis en el carácter de masas del accionar político.

Estos factores internacionales y personales, que influyeron en buena medida en la elaboración teórica de los "pensadores" de la futura "rebelión popular", fueron catalizados por los hechos que ocurrían en Chile. Como ya dijimos, los integrantes del Equipo de Berlín, por medio de su trabajo con la prensa chilena y del vasto conocimiento que tenían del exilio comunista chileno en Europa, eran quizás los mejor

[41] - Intercambio electrónico con Manuel Fernando Contreras, marzo de 2006.

informados de lo que estaba pasando en Chile y cuál era el estado de ánimo de la militancia en el interior. Al compenetrarse en los factores subjetivos de la política, el Equipo de Berlín se abocó a teorizar (en función de los cambios que ellos estimaban necesarios debía sufrir la línea política del PC), sobre "los estados de ánimo" y la "guerra psicológica".

Así, la historia del PC en los 80 empezaría a cursar nuevas sendas, ligadas al desarrollo de su política militar. Los destinos de quienes iniciaron dentro del PC la discusión de lo que sería la nueva política del Partido, corrieron distintos caminos durante esa década. Con todo, lo que está fuera de discusión fue el impacto tonificador que ésta tuvo entre la militancia comunista, la que mayoritariamente, desde distintas instancias y formas, se hizo parte de la tesis que para terminar con la dictadura eran necesarias "todas las formas de lucha".

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Un emisario sospechoso. La Revista *Cuadernos*. Exportación y recepción del anticomunismo en América Latina

Juan Alberto Bozza
UNLP

Presentación

Tras la segunda posguerra, el debate de ideas en Latinoamérica fue impregnado por las proyecciones de la guerra fría. El objeto de esta ponencia evoca la actividad de instituciones y publicaciones que propagaron la recusación contra la influencia del comunismo en la vida política y en la producción cultural de la región. Aborda los proyectos de aquella naturaleza emanados del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), la entidad creada y financiada por la CIA el 27 de junio de 1950, que emprendió una *cruzada cultural* contra el desafío bolchevique en Europa como su tarea más urgente y, pocos años después, también en América Latina[42].

Los objetivos de la *batalla por las ideas* apuntaban a la contención y al descrédito del comunismo, al que se asimilaba a una *amenaza totalitaria* sobre *al mundo libre*, la comunidad de naciones que reconocían el liderazgo de los EE.UU. y participaban en las organizaciones internacionales que cristalizaron dicha hegemonía. La importancia asignada a esta misión y el caudal de recursos financieros vertidos sobre sus eventos e instituciones homologan esta iniciativa a un *Plan Marshall* para sufragan la cultura en Europa Occidental y en EE.UU. prioritariamente, pero luego, también, para América Latina. Es del interés de este artículo, analizar la *recepción* de este programa entre intelectuales y escritores latinoamericanos que las asumieron como insignias de un compromiso ético y político, y como expresiones de la libertad y de la independencia de su pensamiento; incluso pensando este desafío desde la perspectiva de una *izquierda antitotalitaria*.

[42] El CLC nació como reacción al *Congreso Mundial por la Paz*, un prestigioso foro de artistas e intelectuales propulsado, desde 1948, por el movimiento comunista y la URSS. En su desarrollo, el CLC se convirtió en una pletórica plataforma de atracción de figuras del campo científico y artístico que difundieron la superioridad de los valores éticos, políticos y estéticos de Occidente por sobre los del adversario soviético. Creada el 26 de julio de 1947, la CIA contaba con amplias atribuciones y un abultado presupuesto, que le permitieron incrementar su activo con radioemisoras, revistas, periódicos, compañías de seguros, propiedades inmobiliarias, compañías de aeronavegación, y una vasta red de institutos y fundaciones, a través de las cuales financiaba sus actividades encubiertas. Frances Stonor Saunders, *La CIA y la guerra fría cultural*, Madrid, Debate, 2003, p. 56 y ss. Gregorio Selser, *CIA, de Dulles a Raborn*, Bs. As. Ediciones de Política Americana, 1967.

La exposición de los contenidos está estructurada en dos partes. En la primera, se describen las circunstancias en que fue creado el CLC, sus miembros fundadores y las actividades culturales para contrarrestar la influencia comunista en Europa y la que mantenían sobre las letras y artes en América Latina. A continuación, analiza el papel jugado por la revista *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (CCLC)* como herramienta de la guerra fría cultural. Describe el rol que en ella tuvieron exiliados antifranquistas españoles y pensadores que alegaban pertenecer a una *izquierda democrática;* registra los tópicos más significativos de su cruzada en los campos de la política y la cultura latinoamericanas y reflexiona sobre los escollos y contradicciones y rechazos que su prédica suscitó en la región.

1. El congreso por la libertad cultural

Al finalizar la segunda guerra, el influjo cultural del movimiento comunista creció en Europa occidental. En países como Francia e Italia, la producción de sus militantes y simpatizantes era gravitante en diversas manifestaciones del campo cultural. La aparición del Congreso Mundial por la Paz, en 1948, era una de las expresiones de aquella vitalidad. Semejante propagación se tornó un motivo de honda preocupación para las agencias y organismos que dependían del gobierno de los EE UU, especialmente la CIA y sus "tapaderas". Según la Agencia, el derrocamiento del comunismo implicaban *"una batalla de las ideas"* que, incluso, requería del uso de *"mentiras necesarias"*. Aunque también se ha considerado la aparición del Congreso como el fruto de una toma de conciencia de intelectuales de la posguerra ante el peligro de las nuevas formas del totalitarismo[43]. Conociendo el patrocinio de la *Agencia*, una red de intelectuales, programadores de los servicios secretos, empresarios periodísticos, abogados de grandes bufetes, hombres de negocios y administradores de fundaciones participaron en estas operaciones. Las críticas contra la URSS y el estalinismo alimentaron el caudal de "desengañados" que se plegaron a una organización alineada

[43] Frances Stonor Saunders comparó a la CIA como un *"Ministerio de Cultura"* de EEUU, en los primeros años de la posguerra. "Todos saben qué es la CIA"; en: *La Jiribilla*, nº 101, La Habana, Cuba, abril de 2003. El equipo que diseñó el programa cultural de la CIA estaba formado por agentes como Michael Josselson, Thomas Braden, Charles Bohlen, Stewart Alsop, William Bundy, John Hunt, L. De Neufville, el periodista Melvin Lasky, el crítico de arte y músico Nicolás Nabokov, entre otros. Para Hugh Wilford, fue la necesidad de frenar la política cultural del Kominform, la que impulsó a la CIA a crear el *CLC*. *The CIA, the British left and the Cold War: calling the tune?* London, F. Cass, 2003, p.102. Giles Scott Smith sostiene que el origen del congreso esta más bien relacionado con la toma de conciencia de los escritores frente el emergente totalitarismo estalinista. *The Politics of Apolitical Culture*. Londres, Routledge, 2002, p. 160/164.

con *"defensa de la libertad"*. Ex comunistas, socialdemócratas e izquierdistas no estalinistas (*Non conunist left,* en la jerga de la CIA), ocuparon un espacio privilegiado para estos menesteres y fueron recibidos con entusiasmo por la *Agencia*[44]. La cantera intelectual americana, proveniente de dichas raíces, fue el núcleo inicial de la cofradía: el profesor de filosofía de la Universidad de Nueva York Sidney Hook[45]; los historiadores Arthur Schlesinger Jr. y George Kennan (embajador en la URSS y arquitecto del Plan Marshall); el poeta Robert Lowell; el filósofo e historiador Isaiah Berlin; los politólogos Daniel Bell, Walter Lippman y James Burnham; el equipo editor de la *Partisan Review*; los periodistas y críticos Melvin Lasky y Dwight Macdonald; el crítico de arte y hombre polifuncional de la *Agencia* Nicolás Nabokov; la escritora Mary Mc Carthy, entre otros.

La revista alemana *Der Monat*, dirigida por Lasky, fue el puente entre los intelectuales norteamericanos y europeos consubstanciados con el proyecto cultural de la CIA. La artillería de este *brain trust* apuntó al Congreso Mundial por la Paz, convocado en París, en abril de 1949[46]. La iniciativa utilizó los fondos del Plan Marshall y organizó en París el Día Internacional de Resistencia a la Dictadura y a la Guerra, el 30 de abril de 1949. Aunque los pronunciamientos contra el régimen soviético fueron altisonantes, la conferencia no pudo revertir el antiamericanismo latente en los ámbitos culturales franceses[47]. El programa se reinició en un escenario más hospitalario.

Berlín fue la sede escogida para una nueva convocatoria de los intelectuales del *mundo libre.* El foro fustigó a los intelectuales franceses que, alegando un pretendido

[44] Las revelaciones de los crímenes de Stalin y la invasión soviética de Hungría, en 1956, fueron, entre otros, episodios que alentaron la decepción de numerosos intelectuales comunistas y su posterior conversión en adalides del capitalismo liberal. La incorporación más rutilante fue Arthur Koestler, el escritor húngaro ex comunista. Su libro *"El cero y el infinito"* deslumbró a los operadores de la CIA. ¿Quién mejor que un ex comunista para denunciar al *totalitarismo marxista*? Fue el mentor de la compilación *The God That Failed*, compendio de artículos que desnudaban el "fracaso" del comunismo. F. Stonor Saunders, *op. cit.* p. 94 a 96.

[45] El filósofo S. Hook, discípulo de J. Dewey, provenía del trotskismo neoyorquino. Expuso al gobierno norteamericano su programa de una izquierda internacional no comunista; allí distinguía y ponderaba una izquierda herética (el marxismo) contra la izquierda comunista (el movimiento leninista). Dicha confusión entrañaba un peligro para la cultura. Sidney Hook, Heresy Yes, Conspiracy No, New York, ACCF, 1950. Peter Coleman, *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of post-war Europe*. New York, A Free Press, 1989 op. cit., p. 4.

[46] Organizado por Louis Aragón,asistieron I. Ehremburg, Paul Robeson, Howard Fast, Pietro Nenni, y. Chaplin envió un mensaje de apoyo. .

[47] La conferencia fue promovida por el escritor socialista francés Denis Rousset. Entre otros concurrieron Julian Huxley, I. Silone, Carlo Levi, el historiador Franz Borkenau, etc.

neutralismo, se negaban a atacar a la URSS, como Sartre y Merleau-Ponty. El fruto más perdurable fue la fundación, en junio de 1950, del Congreso por la Libertad Cultural[48].

Allen Dulles y la CIA prestaron un sólido soporte operativo y financiero para el Congreso; designaron como director a James Burnham, un eminente intelectual con pasado en la extrema izquierda americana[49]. Su manifiesto convocaba a distinguidos intelectuales a sumarse a la campaña antisoviética. Bertrand Russel respondió a la convocatoria, aunque desertó en 1956, cuando inició su compromiso pacifista y antinuclear. La presidencia honoraria le fue ofrecida a Benedetto Croce, enaltecido como símbolo de la resistencia a Mussolini. Debido a su muerte, fue reemplazado por el filósofo e historiador español Salvador de Madariaga[50]. El Congreso exhortaba a los intelectuales aliados a manifestar un apoyo *"independiente"* a los lineamientos de la política exterior de los EEUU y al Movimiento Europeo para alistarse en tal estrategia, concretada con la creación de la OTAN. Un departamento de la CIA, creado en 1950, la División de Organizaciones Internacionales (IOD), ofrecía al Congreso una sólida base institucional[51].

El CLC recibió una generosa distribución de fondos de las asignaciones del Plan Marshall por parte de la CIA. El dispositivo de financiación era elusivo e intrincado.

---

[48] Las riendas de la CIA parecían evidentes hasta para los más incautos de los asistentes. El historiador Trevor Ropper confesaba: *"Cuando llegué vi que todo había sido orquestado a una escala tan grande... desde el punto de vista financiero, tenía que estar apoyado por alguna poderosa organización gubernamental... había sido organizado por el Gobierno estadounidense"*. Citado por Stonor, op. cit. p. 122. Acerca del patrocinio de la CIA sobre el Congreso, ver: Pierre Grémion, "Berlin 1950. Aux origines du Congrès pour la Liberté de la Culture", Commentaire, n°9, París, verano de 1986, e Intelligence de l'anticommunisme. Le Congrès pour la liberté de la culture à Paris (1950-1975), París, Fayard, 1995; Peter Coleman, *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the struggle for the mind of post war Europe*, New York, The Free Press, p. 40-43 y 85. Coleman fue miembro de la filial australiana del CLC.

[49] Burnham había militado, en su juventud, en organizaciones trotskistas, junto a otros futuros ideólogos del capitalismo, Sidney Hook, Daniel Bell e Irving Kristol. Iincursionó en la historia y en la ciencia política aplicada, en obras destinadas a instruir a los agentes de la CIA sobre temas referidos a la conquista del poder. Su libro *Los maquiavelistas*, adoptó las nociones de politólogos de la derecha europea, como V. Pareto, G. Mosca, G. Sorel y R. Michels, quienes recusaban las teorías defensoras del igualitarismo. Cf. Citado por Frances Stonor Saunders, *op. cit*., p. 131. Denis Boneau, **"**Cuando la CIA financiaba a los intelectuales europeos", *Voltairenet.org*, 22 de julio de 2005.

[50] Madariaga fue un político e historiador liberal, exiliado en Londres, de gran reconocimiento internacional. Autor de "*España, ensayo de historia contemporánea"*; sus biografías sobre *Colón*, *Cortés* y *Bolívar* tuvieron amplia circulación. En la temprana posguerra se alineó con el anticomunismo y fue presidente de la Internacional Liberal. Murió en Suiza, en 1978. Otros intelectuales que respondieron a la convocatoria fueron Karl Jaspers, J. Maritain, John Dewey, Isaiah Berlin, Denis de Rougemont, el poeta disidente polaco Czeslaw Milosz, etc.

[51] A. Schlesinger admitía la digitación de la CIA: *"Yo sabía... que la primera reunión del Congreso por la Libertad Cultural fue pagada por la CIA. No parecía descabellado ayudar a las personas que estuvieran de nuestro lado. De todos los gastos de la CIA, el Congreso por la Libertad Cultural fue el que más mereció la pena y el que más éxito tuvo".* Citado por Frances Stonor, op. cit., p. 135.

Las sumas eran transferidas a través de fundaciones que, frecuentemente, estaban asimiladas por la CIA o colaboraban con sus proyectos internacionales. La principal "tapadera" era la Fundación Farfield, en cuyo consejo administrativo había figuras del *big business*, de la industria, del comercio y altos funcionarios gubernamentales que actuaban como mecenas de varios emprendimientos artísticos[52]. Siguiendo este modelo, la CIA organizó una red de grupos privados, a quienes consideraba parte de un *"consorcio"* o coalición cultural; mantenían exteriormente el status de organizaciones privadas, pero tenían un compromiso íntimo los con proyectos de la *Agencia*. El director Allen Dulles fue promotor del *consorcio*, donde se integraron la Fundación Kaplan, el Comité por una Europa Libre, Radio Europa Libre, la Cruzada por la Libertad[53], etc. En este entrelazamiento de líderes del mundo de los negocios y de la política, no faltaban grupos editores (Harper Brothers), organizaciones profesionales, patronales y sindicales[54], volcadas a socorrer diversos eventos artísticos, instituciones de investigación, universidades, publicaciones, etc. El óbolo del consorcio también se diseminaba en investigaciones de las ciencias sociales, sostenidas por entidades que se ufanaban en sostener su independencia interpretativa[55]. La Fundación Rockefeller[56] (fundada en 1913) ofició como diligente colateral de la guerra cultural. Su incidencia en el MoMA hizo de este museo un activo propulsor de exposiciones que celebraban el *"arte libre"* como antítesis de las corrientes figurativas y realistas identificadas con las sociedades totalitarias. Otro colaborador destacado fue la Fundación Ford (fundada en 1936), en cuyo directorio circularon representantes del establishment económico y político comulgante con el espíritu de cruzada de la Guerra Fría. Sus recursos socorrieron a numerosos artistas y escritores y a publicaciones emblemáticas del

[52] Un ex integrante de la *Compañía* señalaba: "La Fundación Farfield era una fundación de la CIA y había muchas fundaciones de su tipo... Nos dirigíamos a algún millonario conocido de Nueva York y le decíamos: Queremos crear una fundación, y le decíamos lo que intentábamos hacer y le hacíamos prometer que guardara secreto..." Ibídem, p. 182.
[53] La radioemisora se fundó en Berlín, en 1950; tenían 29 emisoras y transmitía en 16 idiomas. La *Cruzada* era la encargada de recaudar fondos para el CNEU. El joven actor R Reagan fue su portavoz. Según Stonor existían 170 fundaciones que realizaban el financiamiento encubierto. Op. cit., p. 194
[54] Irving Brown fue el enlace del sindicalismo conservador norteamericano (AFL/CIO) con la CIA, en la Europa de la posguerra. El dinero de la *Compañía* financiaba a instituciones sindicales anticomunistas.
[55] La Cruzada por la Libertad patrocinaba a la revista *History*, publicada por la Sociedad de Historiadores Americanos. La independencia cultural de la revista era apoyada por patrocinadores como D. Einsenhower, Allen Dulles y Henry Luce. Op. cit., p. 197.
[56] Además de engendrar el prototipo del magnate, el clan Rockefeller desarrolló el mecenazgo sobre las artes y prodigó funcionarios del gobierno norteamericano. Nelson fue designado titular del Consejo Nacional de Seguridad por Einsenhower, en 1954.

Congreso. El CLC creó oficinas, instituciones adscriptas y revistas en varios países[57]. La publicación insignia fue la británica *Encounter*, creada en 1953, y convertida en la espada cultural más filosa del anticomunismo. Los aportes de la CIA y del servicio secreto británico (IRD) sostuvieron su larga vida. La estrecha alianza angloamericana se acrisolaba en la elección de sus directores: el politólogo Irving Kristol y el escritor ingles Stephen Spender[58]. Postulaba la alineación directa de la cultura europea con la política internacional de los EUA. Ensimismada en el combate contra la censura soviética, *Encounter* no denunciaba las persecuciones del maccarthismo sobre escritores y artistas en Estados Unidos. Cómplice tácito con aquel desborde, impulsó una campaña sosteniendo la culpabilidad del matrimonio Rosemberg, finalmente ejecutado, el 19 de junio de 1953, durante el Gobierno de Eisenhower, y atacando a la petición de indulto promovida por varios intelectuales, entre ellos Sartre.

La rigidez ideológica impregnó y condicionó los pronunciamientos y la conducta de prestigiosos "intelectuales libres". Sidney Hook y Daniel Bell se negaron a denunciar la *cacería de brujas*, como un ataque a la "libertad cultural".[59].

2. El *congreso* en América Latina

Las asociaciones locales

La inserción del Congreso por la Libertad de la Cultura en América Latina encontró más escollos y adversidades que en Europa. Los ataques a la influencia comunista en los círculos culturales de la región generaron desconfianza y provocaron firmes rechazos por parte de prestigiosas figuras del quehacer literario y artístico. La inmediata presunción de que el organismo matriz era sufragado por los órganos de inteligencia norteamericanos – el "imperialismo" responsable de varias intervenciones

[57] En Francia fundó la revista *Preuves*; el órgano de difusión que se proponía destronar a los intelectuales de la *rive gauche*, representados por *Les Temps modernes*. En Italia creó la Asociación Italiana por la Libertad Cultural y la revista *Tempo Presente*, dirigida por Ignazio Silone y Nicola Chiaromonte. En Inglaterra creó, en 1951, la Sociedad Británica por la Libertad Cultural, en colaboración con el poeta T.S. Eliot, I. Berlin, sectores de la BBC y con el dirigente laborista R. Crossman; la revista *Twentieth Century* se lanzó a desafiar a la progresista *New Stateman and Nation*, y más tarde financió a la revista *Encounter*.

[58] Con un periplo ideológico similar al de su colega norteamericano, Spender había militado en el partido comunista británico. Encounter recibió la colaboración de R. Aron, Isaiah Berlin, Trevor Ropper, Arnold Toynbee, B. Russell, H. Read, entre otros.

[59] El itinerario intelectual de Bell fue sintomático de la época. Nacido en la izquierda radical, el laureado académico de Harvard devino en ideólogo de la administración de Eisenhower: en *El fin de las ideologías* afirmaba que la sociedad norteamericana representaba la etapa definitiva del desarrollo histórico de la humanidad; afirmaciones que se adelantaron en más de 30 años a los argumentos de Francis Fukuyama. Atilio Borón, *"La pregunta de Rousseau"*; en: ***Página 12***, 8 de julio de 1990. Bell fue uno de los más dinámicos directores y organizadores de cursos y seminarios del CLC en la década del 60.

armadas y reaccionarias en el continente -, fue una pesada losa que nunca pudo ser removida. En ese clima de adversidad, la implantación de las delegaciones nacionales fue irregular; las asociaciones de Chile, Méjico y Uruguay fueron las más precoces y dinámicas, oficiando inicialmente de cabeceras para la irradiación de su prédica[60]. El resto se fundaron en la segunda mitad de la década del cincuenta, entre ellas la representación argentina.

La revista *Cuadernos del Congreso por la Libertad Cultural* (*CCLC*) fue el instrumento para incentivar la creación de dichas asociaciones y difundir sus actividades. En su presentación, hizo una convocatoria a los *intelectuales libres* de América Latina, interpelándolos en un contexto internacional acechado por el totalitarismo expansionista soviético[61].

La tarea del reclutamiento de personalidades y el lanzamiento de las entidades nacionales fue orquestada por el Secretariado Internacional con sede en París. Encomendó la empresa a Julián Gorkin, quien realizó varias giras por distintos países de la región. La primera, en abril de 1953, priorizó la situación de Chile, donde el proselitismo del comunismo en las entidades culturales era vigoroso. El comité local se abocó a dar batalla contra dicha hegemonía, participando y polemizando en dos eventos del mundo de las artes e ideas realizados en Santiago, el Congreso Continental de la Cultura y el Congreso Latinoamericano para las Libertades[62].

Gorkin desarrolló una intensa labor. Su itinerario fue pródigo en entrevistas radiofónicas y en periódicos conservadores (como El Mercurio de Chile), reuniones y ágapes con políticos liberales, republicanos y socialistas; conferencias en instituciones públicas y en universidades, excitando fogosas polémicas. Gorkin parecía un experto en provocarlas, especialmente por una dilatada militancia en la izquierda anti estalinista. Además de la ruda oposición de sus enemigos declarados, la atracción de aliados latinoamericanos debía sortear un escollo difícil: lograr que el discurso de las asociaciones locales se diferenciase de las derechas reaccionarias e inmovilistas, cuyo anticomunismo rudimentario era el lenguaje brutal de la defensa de ancestrales privilegios de clase y casta[63].

[60] La sede inicial para el Río de la Plata se instaló en Montevideo.
[61] Julián Gorkin, "Libertad y universalidad de la cultura", *CCLC* I, marzo abril de 1953, p. 3.
[62] Gorkin se llamaba Julián Gómez. Había nacido en la región de Valencia; tuvo una militancia inicial en el comunismo, para luego pasarse al Partido Obrero de Unificación Marxista, fundado por Andreu Nin.
[63] Los artículos del ensayista peruano Luis Alberto Sánchez machacaban sobre esta distinción. "El movimiento comunista en America Latina", *CCLC* VII, julio agoste de 1954, p. 87.

El afianzamiento de algunas asociaciones nacionales estuvo ligado al prestigio de importantes intelectuales que se incorporaron a sus filas, cuya celebridad provenía de su actuación en la política, las letras, la educación y el periodismo. Rómulo Gallegos era el novelista autor de *Doña Bárbara*, había sido presidente de Venezuela entre 1947 y 1948; Luis Alberto Sánchez, ex rector de la Universidad de Lima e historiador de las letras latinoamericanas; Américo Castro, historiador español y profesor de la Universidad de Princeton. Otra figura respetada fue Emilio Frugoni, fundador y líder del socialismo en Uruguay y embajador en Moscú. Eduardo Santos había sido presidente de Colombia, entre 1938 y 1942, además de fundador y dueño de *El Tiempo* de Bogotá. Germán Arciniegas se había desempeñado como ministro de Educación de Colombia, era un destacado ensayista y profesor de la Universidad de Columbia. También se sumaron el escritor brasileño Erico Verissimo, y, al filo de la década el filosofo argentino Francisco Romero; el ensayista mejicano Alfonso Reyes y el historiador español Salvador de Madariaga.

A lo largo de la administración Eisenhower creció la actividad de las asociaciones latinoamericanas "defensoras de la libertad". Las acciones culturales y propagandísticas fueron variadas; entre ellas, el patrocinio de giras de personalidades europeas, la organización de mesas redondas, simposios y congresos, conferencias magistrales, entrevistas a juristas destacados, publicación de libros, folletos y boletines, redacción de una carta proponiendo a Alfonso Reyes para el premio Nobel de literatura, etc.

La Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura fue creada en Buenos Aires, el 19 de diciembre de 1955[64]. Sus propósitos se colocaban bajo la advocación de las tradiciones históricas liberales, encarnadas en la obra de figuras como Moreno, Rivadavia, Echeverría, Sarmiento y Alberdi.

Su núcleo fundador estaba integrado por políticos e intelectuales fogueados en la oposición al peronismo gobernante: radicales, intransigentes, demócratas progresistas, liberales laicos y militantes del Partido Socialista. El comité ejecutivo tenía por miembros a Roberto Giusti, Victoria Ocampo, Francisco Romero, Juan Antonio Solari,

[64] El acto fundacional del Comité Buenos Aires de la Asociación contó con la presencia de Julián Gorkin. Los doctores Bernardo Houssay y Alfredo Palacios fueron elegidos presidentes honorarios. La inauguración de su sede en la capital se produjo el 3 de octubre de 1956. En 1957 se fundó el Comité Córdoba.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Guillermo de Torre y el economista Carlos P. Carranza, delegado en nuestro país del Comité Ejecutivo mundial del *CLC*[65].

La Asociación realizó varias actividades de difusión cultural y política. En sus locales se realizaron numerosos actos, cursos y conferencias; aunque la publicación de libros y boletines fue la apuesta más duradera de su proselitismo[66]. Consideraba a estas tareas como parte de un renacimiento cultural que se proponía remontar la prolongada asfixia perpetrada por el peronismo sobre las artes, la prensa, la educación y la investigación. Entre sus fundadores latía la conciencia de que nuestro país había experimentado, dolorosamente y por cerca de una década, los legados oprobiosos del totalitarismo, en su versión peronista. Una de las constantes de su prédica fue que, a diferencia de las otras entidades, el anticomunismo estuvo frecuentemente supeditado, y a veces opacado, por la inextinguible aversión hacia el peronismo, una amenaza totalitaria cuyas posibilidades de retorno no habían desaparecido.

Una herramienta para la batalla

Publicada entre 1953 y 1965, la revista bimensual *Cuadernos del Congreso por la Libertad Cultural* fue, como se ha señalado, un instrumento para arraigar las asociaciones latinoamericanas del Congreso[67]. Tal como demuestran las evidencias de los primeros años, la publicación no encontró una acogida entusiasta en los círculos intelectuales latinoamericanos. Se publicaba en París, en lengua castellana, para los lectores del nuevo mundo y estaba inspirada en la revista *Preuves*, cuyos artículos

[65] Carranza era un economista nacido en 1897. Entre sus libros figuran: *Reforma agraria en América Latina*, Bs. As., Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura, 1961 y el libelo *Intelectual: ¿por qué eres comunista?*, Bs. As., Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura, 1959 (en colaboración con Roberto Giusti). Otros fundadores fueron Jorge L. Borges, Agustín Álvarez, José Barreiro, Carlos A. Erro, Vicente Fatone, Américo Ghioldi, Eduardo Mallea, Carlos Muñiz, José L. Romero, Nicolás Repetto, Claudio Sánchez Albornoz, Raúl Soldi, Horacio Thedy, Antonio Zamora, etc. Cf. Varios Autores, *Biblioteca de la Libertad*, Bs. As., Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura, 1958, v. 1, p.13 y 14.

[66] La Asociación patrocinó una de las obras más combativas del CLC, el *Libro Blanco de la Revolución húngara*, preparado por Melvin Lasky, con introducción de Salvador de Madariaga, editado por Guillermo Kraft, en 1958. Además editó la colección *Biblioteca de la Libertad*, con obras de Ignacio Silone, André Malraux, Sidney Hook, Nicola Chiaromonte, Thomas Mann, Raymond Aron, entre otros. En esta colección se publicaron "Filosofía y libertad" de Francisco Romero; "Por la libertad de la cultura", de Roberto Giusti; "Objetivos claros, acción fecunda", de Juan A. Solari.

[67] Entre las obras que abordaron el estudio de Cuadernos merecen citarse: Marta Ruiz Galvete, (investigadora de la Universidad de Grenoble III). "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: anticomunismo y guerra fría en América Latina", *El Argonauta Español*, nº 3, 2006, y Olga Glondys, *Reivindicación de la Independencia Intelectual en la primera época de Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*: I (marzo-mayo de 1953) – XXVII (noviembre-diciembre de 1957).Director: Dr. Manuel Aznar Soler. Departamento de Filología Española. Universidad Autónoma de Barcelona, 2007.

reproducía regularmente. En su dirección se destacaron antiguos izquierdistas españoles, devenidos cruzados del anticomunismo (comunistas, trotskistas, anarquistas y socialistas). Su primer director y principal mentor fue el ex trotskista Julián Gorkin. Esta impronta quedó manifiesta por el protagonismo que tuvieron las colaboraciones de los escritores españoles[68]. El maltrato recibido por obra del estalinismo durante la Guerra Civil, garantizaba un anticomunismo perenne y belicoso en los timoneles hispanos de la revista. Con absoluta nitidez, el hostigamiento hacia la URSS se contraponía con la exaltación del gobierno de Estados Unidos, a quien asignaban la tutela de la cultura occidental y de las libertades cívicas frente a las acechanzas del totalitarismo soviético.

Las proclamas y objetivos de *Cuadernos* suscitaron ácidas controversias en los círculos intelectuales más politizados. Fuertes rechazos provenían de los indicios de que el Congreso y la publicación eran financiados por el gobierno de los Estados Unidos. Las desmentidas de sus patrocinadores, singularmente las de Gorkin, eran ambiguas y contradictorias. Luego de las primeras negaciones, el polémico director acabó reconociendo que los fondos eran aportados por *fundaciones* norteamericanas. Esa peculiaridad fue tempranamente fustigada por los intelectuales comunistas latinoamericanos, que lapidaron a *Cuadernos* y a su diligente director como portadores de políticas -y valijas pletóricas- del Departamento de Estado[69].

a) La cruzada liberal contra la Unión Soviética.

[68] Además de Gorkin, otros *poumistas*, como Ignacio Iglesias, Joaquín Maurin y Víctor Alba, tuvieron altas responsabilidades en la revista. También se destacaron los socialistas Luis Araquistáin, Carlos de Baraibar y Rodolfo Llopis; en tanto que Luis Mercier Vega provenía del anarquismo y había militado en la CNT, durante la guerra civil. Gorkin dirigió la revista hasta 1963, fecha en que fue reemplazado por el escritor colombiano Germán Arciniegas, el único latinoamericano presente en la sesión fundacional del CLC. Entre las colaboraciones de los intelectuales españoles en el exilio, cabe citar a Ramón J. Sender, María Zambrano, Américo Castro, Francisco Ayala, Claudio Sánchez Albornoz, Jorge Guillén, Juan Ramón Jiménez, entre otros. A ellos se sumaron luego escritores residentes en España, como Vicente Aleixandre, Julián Marías, Aranguren, Tierno Galván, Camilo .J. Cela, P. Laín Entralgo. La revista fue cerrada en su número 100, el 25 de marzo de 1965. Las sospechas sobre Gorkin y el gobierno norteamericano fueron convincentes. Santiago Carrillo lo consideraba un individuo siempre ligado a "negocios con la CIA". Véase: *El País*, 30 de enero de 1978. Amigos de Gorkin reconocieron la ligazón con los recursos del espionaje yanqui, aunque trataron de minimizar los efectos del compromiso. *"(...) acogimos esa historia sin grandes aspavientos ni problemas de conciencia*, reconoció Ignacio Iglesias. *Siempre consideré y considero que más que servirse de nosotros, fuimos nosotros los que nos servimos del Congreso. Éste no hizo de nosotros unos anticomunistas, puesto que ya lo éramos"* Cf. "Juan Manuel Vera entrevista a Ignacio Iglesias", *Revista Trasversales*, nº 1, Madrid, invierno 2005-2006, p. 8 a 13..

[69] En 1956, durante su estadía en Méjico, el líder socialista español Indalecio Prieto señaló que el CLC y su revista eran instrumentos indubitables de la política internacional del gobierno norteamericano. En un registro menos amable, el diario comunista chileno *El Siglo* y Pablo Neruda retrataban a Gorkin como "aventurero", "mercachifle", "policía internacional" y "mercenario pagado por los millones de la United Fruit y del FBI". Marta Ruiz Galvete, op. Cit., p. 10. Gorkin nunca admitió que las "fundaciones" eran instituciones ligadas a la estrategia diplomática de EEUU y *fachadas* solventadas por la CIA.

La revista asumió con fervor militante la misión del *Congreso* para América Latina: impugnar y derrotar al expansionismo comunista en la región, propender al fracaso de sus planes, neutralizar su incidencia entre los intelectuales y crear ámbitos de atracción *"democráticos y liberales"* para estos grupos. *CCLC* impulsó un incansable ataque contra los fundamentos y las realizaciones de la experiencia bolchevique y lo que consideraba su siniestra germinación: un engendro totalitario que sometía al individuo, a la ciencia y la cultura. Con una perspectiva similar a la de Hannah Arendt, los mentores de *Cuadernos* consideraban como gemelos de una misma familia al comunismo y al nazismo. Algunos señalaban al comunismo como un "hitlerismo" rojo, un sistema que aplastaba y sacrificaba al individuo frente al interés del Estado. Este totalitarismo, afirmaban, no era condicionado por ninguna norma ética; equivalía al imperio del partido único, conducido en forma absoluta por un déspota. Los escritores liberales y socialistas de *Cuadernos* subestimaban los contenidos ideológicos disímiles que separaban a los totalitarismos; la clave que los uniformaba era la forma de organización de las masas, en la que se combinaban técnicas de propaganda, intolerancia y terror[70]. Uno de los escritores mas empeñados en identificar al nazismo con la URSS fue el argentino Carlos P. Carranza, quien probaba aquella complicidad en los pactos de cooperación firmados por Ribbentrop y Molotov, en 1939. La demonización de la URSS no tenía límites. Según los "intelectuales libres" de *CCLC*, era el verdadero responsable del comienzo de la Segunda Guerra Mundial; si luego había combatido junto a los aliados, era por la mezquindad y conveniencia experimentadas tras la invasión que sufrió por el Tercer Reich[71]. El totalitarismo soviético compartía otra siniestra herencia con el nazismo. Según Ignacio Iglesias, otro antiguo militante trotskista, los campos de trabajo forzado (GULAG) eran la réplica de los campos de concentración nazis; una extensa red que alimentaba a un *"capitalismo de estado"*

[70] Luis de Zulueta, "Mis recuerdos del Führer". *CCLC,* VII, julio-agosto de 1954, p. 63. Para Araquistáin, comunismo y fascismo eran *"dos hermanos siameses políticos de nuestro tiempo".* Luis Araquistáin, "Donoso Cortés y su resonancia en Europa". *CCLC*, III, septiembre-diciembre de 1953, p. 9. Francisco Ayala, "El Escritor en la sociedad de masas". *CCLC*, IV, enero-febrero de 1954, p. 37.

[71] Carlos P. Carranza, "Frente a la barbarie totalitaria". *CCLC*, XI, marzo-abril de 1955, p. 106. Carlos P. Carranza, "Un testimonio más de un antiguo comunista". *CCLC*, XII, mayo-junio de 1955, p. 103. Luis Araquistáin, "Catilinaria y apología de Stalin". *CCLC*, XX, septiembre-octubre de 1956, p. 48. Luis Araquistáin, "Rusia en el banquillo de los acusados". *CCLC*, XXVI, septiembre-octubre de1957, pp. 47-52. Joaquín Maurín, "Costa Rica y su presidente Figueras". CCLC, XI, marzo-abril de 1954, p. 84. Historiadores británicos contemporáneos comprometidos con el bando occidental de la guerra fría, como Robert Service y Robert Conquest, abonan las mismas tesis que emparentan comunismo y nazismo. Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*. Barcelona, Crítica, 2000, p. 227; Robert Conquest, *The Great Terror. Stalin's Purge in the Thirty*, London, 1968.

basado en una *"acumulación primitiva"* provista por la represión y la brutalidad sobre disidentes y enemigos del régimen[72]. La negación de la naturaleza revolucionaria de la experiencia soviética iba más lejos aún. Para los escritores socialistas de *Cuadernos*, el soviético no era un régimen socialista, la revolución no era proletaria y, menos aún, la dirigencia bolchevique había plasmado un ideario marxista. La de octubre había sido una revolución industrial, "técnica", constructora de un capitalismo de estado. La industrialización forzosa era responsable de la miseria, hambre y aniquilación de una parte de la población[73]. Estas interpretaciones no dudaron en filiar la política soviética expansionista con el régimen de los zares, señalando una continuidad entre la agresiva política de Pedro el Grande y la de Stalin con sus temibles secuelas: paneslavismo, supremacía rusa, persecución a las minorías étnicas y nacionales. Lapidarios, los escribas socialistas y los ex trotskistas de *CCLC*, aseguraban que el experimento bolchevique negaba los principios y la doctrina de Marx y Engels. Es interesante observar cómo los intelectuales de Cuadernos utilizaron las críticas proferidos por K. Kautsky y R. Luxemburgo al bolchevismo. Leninismo y estalinismo eran aberraciones inconciliables con el marxismo[74].

b) Contra el neutralismo y pacifismo.

Cuadernos fue implacable en su ataque a los intelectuales considerados "compañeros de rutas" del comunismo, fustigando con particular inquina a quienes impulsaban iniciativas pacifistas. En este como en otros temas, la identificación dogmática (rastrera en algunos colaboradores) con los intereses internacionales de los Estados Unidos exhibió las incongruencias de la "independencia de pensamiento" que pregonaban sus columnistas. . Consideraba a las iniciativas a favor de la neutralidad, de la distensión y moderación nuclear como ardides pergeñados por la URSS. Según este

[72] Ignacio Iglesias, "El universo concentracionario ruso". *CCLC*, I, marzo-mayo de 1953, p. 89.
[73] Luis Araquistáin, "Constantes históricas de la diplomacia rusa". *CCLC*, XIV, septiembre-octubre de 1955, p. 34. Ignacio Silone e Ignacio Iglesias, "Preguntas y respuestas". *CCLC*, VI, mayo-junio de 1954, p. 15. Boris Souvarine, "El octubre soviético: ficciones y realidades". *CCLC*, XXVII, noviembre-diciembre de 1957, pp. 18-28. Carlos P. Carranza, "Marx y la Rusia de ayer y de hoy". *CCLC*, XXII, enero-febrero de 1957, p. 122.
[74] En sus ataques a la URSS, se sirvieron de las críticas de teóricos de la izquierda internacional, como el comunista disidente Milovan Djilas y el trotskista ucraniano Boris Souvarine, cuyos artículos fueron publicados Luis Araquistáin, "Rusia en el…", op. cit., p. 48. J. Gorkin, "La crisis de los intelectuales y el masoquismo comunista". *CCLC*, I, marzo-mayo de 1953, p. 78. Boris Souvarine, "La URSS, potencia colonial". CCLC, XIV, septiembre-octubre de 1955, pp. 36-43. Carlos P. Carranza, "Marx y la Rusia de ayer y de hoy". *CCLC*, XXII, enero-febrero de 1957, p. 122.

argumento, la propaganda por la paz fomentada por el estado soviético buscaba debilitar a Occidente y obtener prestigio político en sectores democráticos de la sociedad. Para *Cuadernos*, el comunismo nunca había sido pacifista, como quedaba manifiesto en las opiniones de Lenin sobre las guerras justas y las injustas, y en el desprecio que proyectaba sobre aquella conducta. Las conferencias por la paz eran manifiestos mendaces que encubrían los recursos armamentísticos atesorados por Moscú para amenazar a Occidente. Esta convicción monolítica e impenetrable ni siquiera tomaba en serio los gestos de distensión unilateral, inaugurados por la política internacional de Nikita Kruschev. Para el historiador judío norteamericano Walter Laqueur[75], a la sazón, un cruzado anticomunista sin fisuras, la "coexistencia pacífica" impulsada por Kruschev era una patraña que pretendía erosionar las defensas del mundo occidental. Las nuevas tesituras y autocríticas surgidas del XX Congreso del PCUS eran analizadas con los *clichés* automáticos de *Cuadernos*: se trataba de meros artilugios, falsas promesas y chicanas que propendían al desarme moral y material del "mundo libre"[76].

Igualmente despreciables eran, según *CCLC*, las defensas del neutralismo y de la autonomía de las naciones en alianzas internacionales equidistantes de las potencias en pugna. Gorkin y Araquistáin las consideraban instrumentos para dividir al "mundo libre" capitalista. En forma explícita y con brutal sinceridad, algunos de estos escritores defendían los temibles arsenales atómicos norteamericanos, anclados en Europa para acordonar al área soviética, y la legitimidad de los gastos destinados a incrementar tal parafernalia bélica[77].

Los "intelectuales libres" de *Cuadernos* manifestaron una particular agresividad contra ciertas figuras políticas y culturales que abogaron por el neutralismo y defendieron la construcción de "terceras vías" frente a la polarización mundial. Aneurim Bevan, líder de la izquierda del Partido Laborista británico, fue una de las figuras impugnadas por los colaboradores de la revista[78]. Raymond Aron, encumbrado

[75] Redactor de *Soviet Survey*, publicación del anticomunismo académico financiada por el CLC.
[76] Walter Laqueur, "El XX Congreso del PC de la URSS: La condena de Stalin no significa la liquidación del stalinismo". *CCLC*, XVIII, mayo-junio de 1956, pp. 104-108. Otro historiador del congreso, el ex comunista alemán Franz Borkenau, postulaba la misma desconfianza. "Aspectos de la sociedad post-stalinista". *CCLC*, II, junio-agosto de 1953, pp. 29.
[77] Julián Gorkin, "La experiencia…", op. cit., p. 88 y "La unidad europea y la coexistencia". *CCLC*, X, enero-febrero de1955, pp. 85-89. J. Araquistáin, "Constantes…", op. cit., p. 3 y 27. J. Gorkin, "La crisis…", op. cit., pp. 79-80. Fernando Valera, "Hacia una nueva democracia eminentemente liberal". *CCLC*, XII, mayo-junio de1955, p. 75.

[78] Bevan fue Ministro de Salud y de Trabajo durante el gobierno de C. Atllee, entre 1945 y 1951, y constructor del *Welfare State* y de la socialización de la medicina en Gran Bretaña.

intelectual del *CLC,* desacreditó el proyecto *bevanista,* considerándolo una tentativa estéril que favorecía o apañaba la progresión del comunismo en Asia, África y América Latina. Sus ensayos (también los de Pierre Emmanuel) proclamaban sin tapujos el alineamiento del mundo de la cultura con la estrategia norteamericana en su beligerancia antisoviética. Con párrafos irascibles y sarcásticos, el sociólogo francés criticó el empeño puesto por los escritores izquierdistas en denunciar a las persecuciones del senador Mc Carthy en EEUU, recriminándoles su silencio frente a la represión desatada por la KGB en Rusia y Europa oriental[79]. Calificaba a los intelectuales progresistas europeos como agentes manipulables, irresponsables o snobs. .Jean Paul Sartre y el grupo reunido en torno a publicaciones como *Esprit*, *Les Temps Modernes* o *L'Observateur*, militantes contra el anticomunismo, fueron objeto del vituperio crónico por los colaboradores de *Cuadernos*. Al proclamarse *compañero de ruta* de los comunistas franceses y al ligar la estrategia internacional del movimiento obrero con la URSS, el filósofo existencialista se ganó todo el desprecio de los "intelectuales libres", que lo acusaron de ingenuo, infantilista, utópico y delirante[80]. Una embestida feroz contra Sartre y su linaje intelectual realizó Aron en *Opium des intellectuels.* Allí los retrataba como sofistas incoherentes y mendaces, dispuestos a desnudar los defectos de las democracias burguesas de Occidente e indulgentes frente a los crímenes perpetrados tras el *telón de acero*[81].

c) El deber ser del intelectual latinoamericano.

La misma línea argumental de Aron, aunque con una retórica de vuelo rasante, desarrolló Carlos P. Carranza. Confeccionó una imagen caricaturesca de los intelectuales filocomunistas latinoamericanos, un retrato que parecía el fruto de

[79] Raymond Aron, "Naciones e ideologías". *CCLC*, XI, marzo-abril de 1955, pp. 10-20. Pierre Emmanuel, "La doble ilusión del progresista". *CCLC*, XXIII, marzo-abril de 1957, pp. 59-64.

[80] Sartre hizo pública su opinión en un célebre artículo titulado "Los comunistas y la paz", cuya primera parte su publicó en *Les Temps Modernes*, en julio de 1952.

[81] Raymond Aron, "Los intelectuales franceses y la utopía". *CCLC*, XIII, julio-agosto de 1955, pp. 13-15. Ignacio Iglesias, "*L'Opium des Intelectuelles* de Raymond Aron". *CCLC*, XV, noviembre-diciembre de 1955, p. 107.

resentimientos conservadores[82]. El representante argentino ante el *CLC* asimilaba el comunismo a una religión intolerante que maleaba la razón de quienes sucumbían a su influencia. Describía a los intelectuales latinoamericanos de izquierda como especímenes frívolos, insolventes e irresponsables. Habían adherido al comunismo sin conocer ni comprender sus bases teóricas. Vivían alienados de la realidad, elaboraban visiones quiméricas de la sociedad y transmitían una imagen falsa y edulcorada del régimen soviético. Según Carranza, solo una minoría sincera había recuperado su dignidad al rectificar su deleznable obstinación[83]. El auténtico compromiso de los intelectuales debía identificarse con otros modelos éticos.

Como contrapartida del rechazo a la estirpe del intelectual filo comunista, *Cuadernos* exaltaba las tradiciones encarnadas en los liberales españoles y latinoamericanos de los siglos XIX y XX. La verdadera identidad iberoamericana provenía de aquella conjunción de valores. Las abundantes reseñas y ensayos biográficos sobre estas figuras (Unamuno, Juan R Jiménez, Valera, Machado, Ortega, Krause, Salvador de Madariaga, etc.), reivindicaban la conducta de intelectuales progresistas, comprometidos con las causas democráticas y republicanas, que debían servir de modelos éticos y políticos para los pensadores contemporáneos.

La crítica de *Cuadernos* apuntó sin misericordia a los contrincantes que ejercían un infausto influjo sobre la cultura iberoamericana. Pablo Neruda fue el más detestado por el prestigio y proyección de su obra, y por sus ataques al CLC como criatura del espionaje norteamericano. La campaña contra Neruda devino obstinación cuando, en 1963, se lo mencionaba como candidato al Premio Nobel. Gorkin le dedicó párrafos descalificatorios; lo acusaba de regodearse con su *"autoendiosamiento"*, de encubrir y justificar los crímenes de Stalin y de *"bonzo político e intelectual"* rentado por el Kremlin[84]. Neruda, por su parte, no escatimó epítetos para retratar la viscosa conducta

[82] Su panfleto en colaboración con Roberto Giusti, *Intelectual: ¿por qué eres comunista*? (Bs. As, Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura, 1959), exhibía el estilo de un catálogo recriminador de conductas descarriadas.

[83] Carlos P. Carranza, ""Frente a la barbarie totalitaria". XI, marzo-abril de 1955, pp. 105-106. Del mismo autor "Un testimonio más de un antiguo comunista". XII, mayo-junio de 1955, p. 103. La desvalorización realizada por Carranza del intelectual de izquierda como "alienado" y "ajeno a la realidad" fue, sintomáticamente, parecida a la vociferada durante esos mismos años por escritores de los nacionalismos derechistas, populistas y peronistas (R. Doll, A. Jauretche, J.M. Rosa, Hernández Arregui); referenciados en las antípodas "totalitarias" de los columnistas de *Cuadernos*.

[84] Otros intelectuales detestados por *Cuadernos* fueron Nicolás Guillén, Jorge Amado y David A. Siqueiros. Neruda se llevó los rencores más duraderos. Jaime Castillo, "El Congreso Continental de Santiago". *CCLC*, II, junio-agosto de 1953, pp. 84-87. Julián Gorkin, "La experiencia…", op. cit., p. 90.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

del director valenciano. *"Aventurero"*, enganchador de la *"Legión Extranjera del anticomunismo"*; traidor a la España Republicana y *"soplón"* de los servicios de inteligencia norteamericanos, fueron algunas de las poco poéticas descripciones que le dedicó[85].

d) Incómodas omisiones.

Contrastados con la historia política reciente de Latinoamérica, los alegatos *antitotalitarios* de los "intelectuales libres" fueron vulnerables a la crítica de adversarios y detractores. El predominio de dictaduras totalitarias apañadas por Estados Unidos, requería pronunciamientos claros y contundentes de instituciones que se decían consubstanciadas con el liberalismo y la democracia. En esta cuestión, los argumentos de *Cuadernos* fueron elusivos, incoherentes y artificiosos. Si bien mencionaba como regímenes totalitarios de occidente al franquismo y al peronismo, retrataba al resto de las tiranías vernáculas como *"caudillismos"* o *"dictaduras militaristas"*, diferenciándolas de la ominosa categoría con la que se incriminaba al comunismo. Frente a esta cuestión, la independencia de pensamiento y los principios liberales defendidos por los pensadores de *Cuadernos* se desnudaron como una retórica inconsistente[86]

La reputación de los "*intelectuales libres*" se melló, también, con ciertos giros "imprevistos" que el gobierno de Estados Unidos imprimió a su política internacional. En 1953 bebieron una pócima avinagrada de esta realidad. Ese año se firmaron los tratados de cooperación y mutuo apoyo entre el gobierno de Eisenhower y la dictadura *totalitaria* de Franco. Para la sensibilidad liberal, el episodio era, cuanto menos, decepcionante. Sin embargo, *CCLC* no asumió la responsabilidad de plantearse los difíciles interrogantes de la hora. Por ejemplo: ¿hasta donde llegaban los compromisos de la cruzada democrática y liberal de los Estados Unidos? ¿Se había extinguido la mácula totalitaria del franquismo bajo la brisa promisoria de la autorización por parte de *El Caudillo* de las bases militares norteamericanas en La Rota y Torrejón? La reflexión

---

Frances Stonor Saunders, op. cit, p. 487. J. Gorkin, "Los 50 años de Pablo Neruda", IX, noviembre-diciembre de 1954, p. 79.

[85] Pablo Neruda, "¡Fuera de la Universidad el Gorkin!". *El Siglo*, Santiago de Chile, 31 de marzo de 1958. El mismo diario lo calificaba de *"gordito mercachifle, de ideologías tomadas en préstamo por su absoluta y depravada mediocridad"*; de *"canalla de aquéllos que de lejos lo parecen y de cerca no permiten dudas"*. Citado por Olga Glondys, *Reivindicación de la Independencia*, op. Cit. p. 89.

[86] "Que la vocación antitotalitaria de Cuadernos sirvió a los interese norteamericanos en el marco de la guerra fría es un hecho incontestable que no admite discusión". Marta Ruiz Galvete. *Op. Cit*., p. 4.

intelectual de *Cuadernos* fue parca y mezquina a la hora de enfrentar las implicancias políticas y éticas de este acontecimiento[87]. Era evidente, que la médula de la agitación antitotalitaria se dirigía contra el comunismo y el estado soviético; considerados como la versión del totalitarismo más denunciada por *Cuadernos*; o, como decía el ex comunista Eudocio Ravines, la más abyecta fuerza de expansión militarista emanada de su concepción de la lucha de clases en escala internacional[88].

Cuadernos (especialmente sus redactores *renegados* del comunismo), arremetió contra otras convicciones defendidas por los intelectuales de izquierda latinoamericanos. Se propuso contrarrestar el influjo de las tesis antiimperialistas contra la política exterior de Estados Unidos. Con el mismo sermón monocromático, recomendaba desistir de tales actitudes porque eran aprovechados por el expansionismo de la URSS[89]. Sin embargo, los redactores no *"contaminados"* con un pasado rojo, insinuaron en ocasiones una fina crítica al apoyo yanqui a las dictaduras latinoamericanas. Rómulo Betancourt expresó su disidencia con el patrocinio de Estados Unidos a la Conferencia de la OEA, celebrada en Caracas en 1954, bajo la dictadura de Pérez Jiménez[90].

La cuestión del apoyo norteamericano a las dictaduras era un atributo sombrío de la administración Eisenhower. Los escritores liberales de *Cuadernos* (Arciniegas, Santos, Gallegos, Sánchez, etc.) no se sentían cómodos con dicha realidad, pero morigeraban el acento de su desencanto. En tono medido, sugerían al gobierno norteamericano arbitrar medidas de cooperación económica con Latinoamérica y

[87] Los convenios hispano norteamericanos se firmaron el 26 de septiembre de 1953. Estados Unidos liberaba varios millones de dólares en ayuda económica, técnica y militar a las FFAA españolas, a cambio de la instalación de bases aéreas y navales.
[88] Eudocio Ravines. *Cuadernos,* VI, mayo junio de 1954, p. 63. Hacia 1927, Ravines se acercó al círculo de Mariátegui. Como militante comunista peruano, viajó a España durante la guerra civil. En los años de posguerra abrazo un furibundo anticomunismo, denunciando la injerencia del marxismo en la política peruana. Su libro, *La gran estafa. La injerencia del Kremlin en Iberoamérica*, Méjico, 1952, fue considerado como "un artefacto de la guerra fría". Magdalena Chocano "La memoria tránsfuga. Mediaciones estéticas y guerra fría en el testimonio de Eudocio Ravines", *Hueso Húmero*, nº 52, Lima, agosto de 2008. Una investigación del New York Times, del 27 de diciembre de 1977, p. 37, sobre los vínculos de la CIA con los medios de comunicación señala a Ravines en la nómina de sus contactos en América Latina.
[89] Según Gorkin, el antiimperialismo de los intelectuales contra Estados Unidos era una actitud perniciosa atizada por Moscú, *"el imperialismo más brutal y rapaz de todos los tiempos"*. Citado por Marta Ruiz Galvete, op. Cit., p. 18. Otro dato significativo del mutismo y las omisiones de los "intelectuales libres". Fueron inexistentes o extremadamente escasos los pronunciamientos y críticas" sobre los conflictos interiores de la sociedad norteamericana que se procesaban en esos años, como las redadas maccarthistas y las políticas de discriminación racial contra los negros.
[90] Rómulo Betancourt, "La Conferencia de Caracas: hora crítica del panamericanismo", *Cuadernos* VII, julio agosto de 1954, p. 65.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

comprometerse más efectivamente con el imperio de la democracia en el interior de dichas repúblicas. De lo contrario, sostenían, las experiencias de gobiernos reformistas y progresistas podían chocar contra las estructuras conservadoras apañadas por la política yanqui y abrir un peligroso escenario de radicalización, factible de ser utilizado por los comunistas.

Al finalizar la década del cincuenta, cuando eran evidentes los signos de oposición y malestar contra el rudo intervencionismo norteamericano, algunos escritores marcaron discretas notas de disconformismo por la falta de un mayor compromiso de los EEUU con la cooperación económica con los países de la región, con el distanciamientos de las experiencias militaristas totalitarias que había prohijado y con el afianzamiento de los regimenes democráticos en épocas de gran inestabilidad. El colombiano Eduardo Santos predicaba la aplicación de un nuevo Plan Marshall para socorrer a las republicas iberoamericanas y sostener, así, un interamericanismo más equilibrado entre las partes. *"Interamericanismo sin imperio"*, era el grito de esperanza para que se reabriera una nueva etapa de la diplomacia de la "buena vecindad", a imitación de la patrocinada por Franklin D. Roosvelt. A la luz de la evidencia global, este tipo razonamiento fue expresado por voces débiles y aisladas[91].

Esas tibias argumentaciones fracasaron estrepitosamente ante un episodio que demostró la rigidez reaccionaria de la política latinoamericana de Eisenhower y John Foster Dulles: la organización, a través de la CIA, la *United Fruit* y de mercenarios locales, del golpe de estado en Guatemala contra el gobierno de Arbenz, el 27 de junio de 1954. Perpetrada la sedición contra Arbenz, los alegatos de *Cuadernos* a favor de la de las libertades democráticas en América Latina destilaron una grosera insinceridad. La tortuosa interpretación de Gorkin coincidía con la rancia propaganda puesta en circulación por la CIA: el golpe militar de Castillo Armas era un acto legítimo y preventivo, en defensa de la libertad que podía ser subvertida por la infiltración del comunismo. El régimen de Arbenz, alertaba el ex *poumista*, encaminaba a Guatemala a convertirse en un foco similar a Corea e Indochina. Aunque la evidencia demostraba que Arbenz no era comunista y que ese partido era un grupo minoritario, Gorkin alegaba que se trataba de una organización muy disciplinada que podía devenir en varias *"bombas explosivas"* en el país. Los comunistas, sostenía, preferían ocultarse tras un dócil personero de fachada (Arbenz) para disponer del control de los verdaderos

[91] Luis Alberto Sánchez, "El movimiento comunista en…" Op. cit, p. 89.

aparatos del poder. Gorkin *"se sorprendía"* por la acción *"violenta"* y el rechazo *"unánime"* al golpe por parte de los partidarios de Arbenz. La "explicación" que ofrecía sobre la resistencia popular provenía del arcón de la tumefacta cultura maccarthista: la propaganda comunista había tenido efecto y capturado a las conciencias democráticas de la pequeña nación[92].

Conclusión

Ilusiones y desventuras de la *revista de occidente*

Creada y sufragada por instituciones comprometidas con la hegemonía mundial de Estados Unidos, *Cuadernos* fue una tribuna de confrontación política y cultural contra el compromiso comunista de varios intelectuales latinoamericanos en los años más tensos de la guerra fría. Si bien proclamó su militancia en pro de la libertad e independencia de pensamiento, su trayectoria reveló, en las líneas fundamentales de sus proyectos y pronunciamientos, una adscripción dogmática e inflexible con la potencia que obraba como mentora y mecenas. Los atisbos de cierta crítica a la prepotencia norteamericana en la región fueron escarceos tímidos e inconsecuentes, sepultados por la tónica general de su discurso beligerante. Algunos intentaron justificar su alineamiento y solidaridad con Estados Unidos como parte de un compromiso político referenciado con el progresismo o con la refundación de una *izquierda democrática*. Varios *pensadores de la libertad* provenían de partidos socialistas y de una militancia trotskista que, quizás, no terminaron de abandonar; otros tantos eran ex comunistas decepcionados y resentidos, que se sintieron víctimas de las persecuciones y del desprecio del movimiento del que fueron parte. Es probable que los sentimientos anti estalinistas enancaran a varios intelectuales en un carrusel irrefrenable que acabó desnaturalizando sus convicciones originarias. El visceral rechazo al autoritarismo perpetrado sobre la cultura y el individuo en la URSS, el repudio al despotismo impuesto sobre su población y la de sus satélites, fueron razones que contribuyeron a que buscaran y hallaran en la revista un espacio de confrontación y controversia de ideas y una instancia de *ajuste de cuentas*. El precio pagado por el intento de

[92] Asemejaba el rol de Arbenz con el de Negrín en la España republicana, un instrumento, según Gorkin, de los comunistas. "La experiencia de Guatemala. Una política de libertad en América Latina", *Cuadernos* IX, noviembre diciembre de 1954, p. 91 a 93. Otro ex trotskista descalificaba a Arbenz como un "pelele" teledirigido por el Kremlin, que había construido una primera *"cabeza de puente"* en el continente americano. Joaquín Maurin, "Costa Rica y su presidente Figueres", *CCLC* XI, abril mayo de 1955, p. 83.

construcción de una izquierda anticomunista pareció demasiado elevado y sus resultados en el corto plazo parecieron estériles. Los límites para este espacio se habían angostado drásticamente en la rígida polarización de la guerra fría. Asumir la defensa internacional de la hegemonía *política, cultural y militar* de Estados Unidos (numen y garante de la idea de Occidente), como horizonte ético del compromiso de los intelectuales resultó una apuesta que, en un continente agraviado por intervenciones de aquella potencia, cosechó sospechas, críticas y un desprecio duradero. La obsesión por mantener oculta la fuente de financiamiento (y las respuestas inconsistentes a la hora de la revelación del *gran secreto*) alimentaron el descrédito sobre la honestidad y sinceridad de esta cruzada por las ideas. Clamar contra el fantasmagórico imperialismo soviético en America Latina y callar o justificar las agresiones concretas de Estados Unidos sobre varios gobiernos de la región melló la credibilidad de la *revista de occidente* y contribuyó al desprestigio de las convicciones morales de sus mentores. La experiencia y el derrotero abierto por la Revolución Cubana terminaron por descolocar a los intelectuales de *Cuadernos,* especialmente a los sedicentes izquierdistas.

Si bien en un comienzo, algunos escritores recibieron con simpatía el derrocamiento de la dictadura de Batista en 1959[93], las ilusiones tuvieron vuelo de perdiz. La radicalización de la Revolución en la Isla demostraba, con mayor nitidez, la posibilidad de que el comunismo hallara un terreno propicio en las estructuras atrasadas e inequitativas de América Latina. También auguraba una perspectiva descorazonadora para la siembra de *Cuadernos* en el campo cultural: el reverdecer de las simpatías radicalizadas y revolucionarias entre los intelectuales latinoamericanos había encontrado en Cuba un horizonte de esperanzas y entusiasmo. El *compromiso* ético y político, las nuevas intervenciones de las vanguardias literarias y artísticas y la producción de un conocimiento crítico en las ciencias sociales, hallaron en el derrotero del *huracán sobre el azúcar*[94] un signo vital que legitimó su rol en las décadas siguientes.

Frente a tales desafíos, la prédica de la revista resultaba agotada y vetusta para unos; para otros, sencillamente execrable[95]. Nuevos proyectos impulsaría el Congreso

[93] "El Congreso por la Libertad de la Cultura y la Revolución cubana", *Cuadernos*, XXXV, suplemento, marzo-abril de 1959.
[94] Título del libro de Jean Paul Sartre (1960), en el que recopiló varios reportajes en la isla revolucionaria.
[95] María E. Mudrovcic, *Mundo Nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60*, Rosario, Beatriz Viterbo, 1997, p. 22.

por la Libertad Cultural (y su aliada la Fundación Ford), para afrontar el desafío de la *cubanización* de los intelectuales. Los mismos tendrían que demostrar una actitud más moderna y sofisticada, liberada del tosco lastre maccarthista que inficionó a *Cuadernos*. Hacia 1965, la estrategia anticomunista de los "intelectuales libres" pareció hallar un instrumento más refinado y eficaz[96].

[96] Ese año, el CLC lanza para América Latina la revista *Mundo Nuevo*, dirigida por el prestigioso crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal.

Interpretación del Partido Comunista Argentino sobre el 25 de mayo de 1810

Marta Susana Victoria Kludt
Universidad Nacional Tres de Febrero

En este trabajo se realizará un análisis respecto a algunas interpretaciones sobre el 25 de Mayo de 1810. En este lugar no se pretende dar nuevas y originales explicaciones sobre la ruptura del vínculo colonial entre España y el Río de la Plata. El objetivo, en cambio, es examinar el pensamiento de otros actores sociales, ubicados dentro del contexto del siglo XX, en relación al 25 de Mayo. Los actores escogidos son algunos de los comunistas que participaron en la revista *Cuadernos de Cultura*[97].

Se ha seleccionado, dentro de la denominada "tercera etapa", el período que empieza en noviembre de 1959 y finaliza en junio de 1960[98]. En líneas generales, la publicación reprodujo el pensamiento de dirigentes e intelectuales del Movimiento Comunista Internacional ligado a la Unión Soviética[99].

La revista *Cuadernos de Cultura,* como objetivo declarado, pretendía ser una herramienta de difusión y conocimiento de la doctrina marxista-leninista entre sus

[97] *Cuadernos de Cultura* fue una publicación cultural comunista, con formato de revista-libro. Según las fluctuaciones políticas del país, esta revista tuvo diferentes épocas y ciclos de publicación. Comenzó a publicarse mensualmente en noviembre de 1942, bajo el nombre de *Cuadernos de Cultura Anteo.* Pero en junio del año siguiente dejó de circular. La "segunda época" transcurre en el corto lapso desde enero hasta septiembre de 1947. Finalmente, en junio de 1951 comienza su tercera y más prolongada "época", bajo la dirección de Héctor P. Agosti, Julio L. Peluffo y Roberto Salama. Con el nombre de *Cuadernos de Cultura* –con el agregado *"Democrática y popular"* hasta el número seis-, la revista aparece hasta marzo de 1967. Unos meses más tarde, en septiembre, se reinicia su publicación –sin Agosti- y finaliza con el golpe de Estado de 1976. El último intento es llevado a cabo a mediados de 1985 y concluye a fines de 1986.
Véase Kohan, N.: De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano. Buenos Aires, Biblos. 2000. Páginas 117-120.

[98] Esto se debe a que las notas que hacen alusión a este hecho histórico se publican en las revistas número 44, 45, 46 y 47, en conmemoración del sesquicentenario aniversario. Con respecto al espacio geográfico, el recorte se limita a la ciudad de Buenos Aires porque ése es el lugar de edición de la revista (si bien es importante aclarar que algunos autores, ubicados en otros puntos del país como por ejemplo en Córdoba, envían por carta sus escritos hacia el lugar de edición).

[99] En la tercera etapa es interesante observar, entre otros puntos, cómo empiezan a vislumbrarse las diferencias ideológicas entre los intelectuales marxistas de viejo cuño, que perpetúan las ideas directrices de Codovilla y la ortodoxia stalinista en el análisis de la realidad argentina. Y por otra parte, surgen lentamente desde la sección de crítica literaria -ubicada en las últimas páginas-, escritores jóvenes que critican la ortodoxia. Influidos por los escritos de Antonio Gramsci, que comienzan a traducirse y editarse en América Latina a partir de la década de 1950, contraponen al modelo soviético otra manera de analizar, interpretar y accionar sobre la realidad latinoamericana de mitad de siglo XX. En este sentido, Héctor Agosti fue una pieza clave en la introducción del pensador italiano en el Partido Comunista Argentino.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

lectores de simpatía comunista. Con este fin, se traducían en sus páginas algunos escritos de la Rusia Soviética y de la República Popular China, ya sea de sus líderes o de sus intelectuales influyentes. Luego de 1959, también se empezaron a publicar escritos de autores locales, elogiando el proceso de liberación cubano.

Pero los textos más influyentes los brindaron los intelectuales del Partido Comunista Argentino (PCA), ya fuesen novelistas, poetas o personas de más jerarquía como Héctor Agosti. Generalmente, al final de cada análisis sobre la realidad argentina y/o mundial contemporánea, había un mensaje, muy directo, que se resumía en la lucha contra el imperialismo y la oligarquía, en defensa de la liberación de la nación y de la soberanía, siempre, claro está, de la mano del proletariado. Aunque pareciera rozar en el límite con lo que más tarde se dio a llamar la neoizquierda, no debemos confundirnos. A estos hombres, miembros de un partido ortodoxo que respondía al marxismo- leninismo soviético, no les era permitido desviarse de este carril ideológico.

A pesar de las limitaciones impuestas por el stalinismo, Agosti introdujo el método gramsciano de análisis para la historia argentina, ya que observó que en la conformación cultural existían problemas similares a los de Italia. Así como en la historia italiana Gramsci buscaba las causas de la caída del país en el régimen fascista, lo propio hace Agosti para comprender el arraigamiento del peronismo en el contexto argentino.

A través de dicho modelo, Agosti tenía por objetivo superar las corrientes historiográficas que explicaban la historia argentina. El liberalismo político no entendía el fenómeno peronista, sino que lo veía como una anormalidad, un engendro político, una peste[100]. Por otra parte, el revisionismo[101] –que surge para oponerse a la tradición liberal de Mitre- era la postura historiográfica que adhería al peronismo.

[100] Véase, como ejemplo, Romero, J. L.: *Las ideas políticas en Argentina.* Buenos Aires, FCE. 1987

[101] Los triunfadores de Caseros y Pavón, que habían llevado su modelo político, social y económico a dominar el país, se sentían obligados a justificar su lucha contra Rosas y la organización institucional del país sobre moldes liberales. En esa dirección se orientaron los primeros historiadores argentinos. Los iniciadores fueron Vicente Fidel López y Bartolomé Mitre. Su actuación fue posteriormente muy criticada por los revisionistas, pero tuvieron un indudable mérito por haber abierto el camino. No tuvieron ninguna objetividad y se dedicaron a justificar sus propias actuaciones y la de sus compañeros de actividad política. Para ellos, la colonización española, los caudillos federales y Rosas fueron el modelo a *no* imitar, el pasado que había que dejar atrás por completo, las referencias negativas universales. La primera voz disonante fue la de Adolfo Saldías, un abogado liberal, admirador de Mitre y que, justamente por ello, quiso ser su continuador. Su obra no era la apología de Rosas. Rescató su gobierno fuerte, y sobre todo, la defensa de la soberanía nacional durante el período de los bloqueos franceses e ingleses (1838-1850). El libro y su condena por Mitre fueron señalados como el momento fundacional del revisionismo histórico argentino. La historiografía liberal había estado dominada por la idea positivista de que cada uno de los actores del drama histórico se manejaba sólo por razones intelectuales (aunque a veces pelearan por el principio abstracto de la *libertad*), nunca por razones emocionales, ni mucho menos

Dentro de este tipo de explicación, que revisa pero confronta con el revisionismo, Agosti entiende al 25 de Mayo de 1810 como una revolución inconclusa, ya que no pudo desarrollar sus potencialidades al no lograr resolver el problema de la tierra. El grupo revolucionario era frágil, "jacobino a medias". Esta revolución inconclusa también es producto de una ciudad –Buenos Aires- que no se encargó de dirigir a las masas rurales para la movilización. Es menester entonces completar la revolución, para liberar al país de una vez por todas del colonialismo imperial. Es necesaria, por ende, la revolución democrática-burguesa. Esta tarea debe ponerse en manos del proletariado moderno, cooptado por el peronismo. Gran problema que tiene que resolver el comunismo de mediados de siglo en adelante.

A pesar de las innovadoras ideas que trae Agosti, al incorporar a Gramsci en sus estudios, la influencia del intelectual italiano fue reducida en el PCA, acotada a la

económicas. En cambio, Álvarez demostró que las guerras civiles fueron casi exclusivamente causadas por razones económicas.

La justificación y revalorización de Rosas se iniciaron algo más tarde, en 1922, con *Juan Manuel de Rosas. Su historia, su vida, su drama*, de Carlos Ibarguren. Este libro tuvo una trascendencia histórica notable, y no pudo ser silenciado –como otros autores previos-; sus adversarios debieron criticarlo y discutirlo, lo cual aseguró su difusión. Acababa de nacer el rosismo historiográfico, pero todavía no se identificaba con el nacionalismo político y económico. Hasta ese momento, los historiadores no se identificaban a sí mismos como parte de una escuela, eran simples escritores aislados que publicaban sus obras poniendo de relieve su oposición a la visión clásica de la historia argentina. Pero la sólida oposición de la Academia Nacional de la Historia los llevó a reunirse de alguna manera. En agosto de 1941 se formó el *Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*. Como escuela historicista, el revisionismo expuso su método de investigar y explicar el pasado: aplicación de un severo método crítico para reconstruir los hechos históricos y la interpretación, no desde la libertad, las instituciones, la humanidad ni las conveniencias ideológicas, sino desde la Argentina como nación, como parte de la hermandad hispanoamericana, y desde los argentinos como integrantes de una nación. La postura ideológica más difundida entre los revisionistas fue el nacionalismo. En las etapas tempranas, se trató de un nacionalismo elitista, para después pasar a visiones más populares, nutriéndose también de aportes de izquierda, lo que se llamó la "izquierda nacional". Muchos de sus más destacados autores se incluyeron en el peronismo. El revisionismo, además de defender a Rosas, los federales y los colonizadores españoles, tendió a defender también la figura de la Iglesia Católica.

Durante el gobierno de Juan Domingo Perón, el revisionismo logró dominar el ámbito académico nacional y se extendió más que antes. Los revisionistas se identificaban con el peronismo, pero el propio Perón nunca se definió por la visión histórica de estos seguidores suyos. La posición de la historiografía clásica o liberal quedó muy relegada, pero se mantuvo por su prestigio tradicional y por su dominio de la Academia Nacional de la Historia, que incluso funcionaba en la que había sido la casa de Mitre. A la caída del gobierno de Perón, el revisionismo pasó a ser duramente perseguido. Los profesores que defendían sus puntos de vista fueron expulsados de sus cátedras, y sus libros fueron nuevamente silenciados en el periodismo. La Academia volvió a reinar en el ámbito historiográfico, y el revisionismo parecía condenado a la misma muerte que el peronismo. Sin embargo, ninguno de los dos desapareció. Obligado a hacer nuevamente su trabajo desde abajo, varios autores revisionistas reaccionaron enérgicamente y produjeron algunas de las obras más destacadas del revisionismo.

Las posturas revisionistas lograron un éxito resonante, pero nunca llegaron a desplazar por completo la historiografía clásica. La ampliación de la Academia Nacional de la Historia nunca llegó a incluirlos, ya que se limitó a ampliar el espectro de intereses y el espectro geográfico representado en ella.

Véase Halperín Donghi, T.: *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional.* Buenos Aires. Siglo XXI editores. 2005

minoría de intelectuales dedicados a los aspectos culturales. En general, era visto como un héroe marxista, pero no como teórico marxista. Sin embargo, y a partir de sus escritos, Agosti propone indirectamente un cambio del tipo de intelectual marxista, necesario para los cambios que se estaban viviendo en la época. Un intelectual que logre "bajar" a las bases del proletariado, que guíe a las masas no sólo a nivel político sino también cultural.

En efecto, Agosti criticaba al PC a través de Gramsci, por su simplicidad al entender al marxismo como un bloque estático, sin considerar la retroalimentación existente entre la estructura y la superestructura, su visión de la economía como un todo que engloba a la realidad, relegando a la historia a un plano casi invisible, sin considerar que el hombre es el actor que acciona sobre la economía en un contexto histórico determinado[102].

A modo de compendio, lo que puede observarse, -en líneas generales y salvando las diferencias entre algunos autores-, son los siguientes puntos:

> Los autores insisten en la idea de una revolución popular. Esta manipulación del proceso de conformación del Estado nacional intenta demostrar, desde el materialismo histórico en el que se adscriben, que el movimiento de la historia se encamina hacia al éxito de la movilización del proletariado en pos de la construcción de una sociedad igualitaria. La burguesía tuvo su oportunidad de convertirse en la protagonista de la historia, pero la desaprovechó por su debilidad de clase frente a la burguesía extranjera. Sin embargo, ninguno de los autores demuestra fehacientemente que los sectores populares hayan estado activamente involucrados en el proceso revolucionario de 1810.
>
> Por otro lado, Kossok[103] –analizado por Chiaramonte- se ubica en una línea intermedia entre revolución popular o burguesa. En efecto, Chiaramonte afirma que no existe una clase que dirija la revolución en el Río de la Plata, porque no existe una clase burguesa al estilo europeo[104]. Por lo tanto, no

[102] Burgos, R. : Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente. Siglo XXI editores, Buenos Aires. 2004.

[103] Kossok dice que el concepto de revolución burguesa no debe invalidarse pero sí revisarse. *Chiaramonte, José Carlos: Cuadernos de cultura, edición número 44. Noviembre-diciembre de 1959.*

[104] José Carlos Chiaramonte, en la reseña del libro *"El virreinato del Río de la Plata. Su estructura económica –social",* de Manfred Kossok, rescata la idea de "zona fronteriza" con la que el autor caracteriza al espacio rioplatense. Es decir, por el modo de producción existente durante la etapa colonial, el Río de la Plata no tendría las características específicas del feudalismo europeo, aunque tampoco

existe una clase capaz de dirigir y organizar a las masas. Tampoco hablan los autores de una revolución espontánea, producto de los sectores bajos de la sociedad. Es así que la cuestión "revolución popular" queda sin ser definida, abierta al debate.

No se observa una postura definida acerca de la estructura económica del Río de la Plata. Chiaramonte no se inclina por una economía colonial feudal, pero tampoco capitalista, aunque afirma que España, para evitar el desarrollo y competencia con la metrópoli, inserta el feudalismo caduco en América[105]. Navarro y Paso también concuerdan con esta idea de una España que trabaría el posible desarrollo capitalista de sus colonias[106]. Es decir, al definir de esta manera al modo de producción, ellos mismos establecen una contradicción, porque observamos que también afirman que existía una clase burguesa –por más que especifiquen que no poseía las características de la burguesía europea y que era débil-.

Esto explicaría entonces que, ante un sistema no capitalista (feudal o semifeudal) no puede desarrollarse una burguesía nacional capaz de llevar a cabo la revolución de independencia política. Este papel entonces quedaría reservado, -hacia mediados del siglo XX, momento en el que estos autores escriben- para las masas populares.

El hecho de no haber logrado poner en práctica la reforma agraria parece ser un incidente de gran relevancia para algunos de estos escritores. Porque la no-redistribución de la tierra llevó a la intensificación y ampliación del latifundio, y esto a su vez produjo la consolidación de los poseedores de la tierra como detentores, no solo del poder económico, sino también del poder político. Entonces el paso previo a la conquista del poder por parte del

---

llegaría a tipificarse como "economía capitalista". Pero tampoco la burguesía colonial habría podido desarrollarse en gran medida por la falta de un tipo de producción al estilo europeo, como lo estaba desarrollando Inglaterra ya desde el siglo XVIII. *Chiaramonte, José Carlos: Cuadernos de cultura, edición número 44. Páginas 98-99. Noviembre-diciembre de 1959.*
En efecto, en otro texto, el autor critica la tendencia, ya de moda por ese entonces, de asimilar al Río de la Plata con la burguesía europea. De hecho, no existía entonces una clase social dirigente, que tuviese la capacidad de dirigir una revolución de gran amplitud. *Chiaramonte, José Carlos: Cuadernos de cultura, edición número 45. Páginas 32-43. Enero-febrero de 1960*

[105]. Chiaramonte, José Carlos: Cuadernos de cultura, edición número 45. Páginas 32-43. Enero-febrero de 1960.

[106] *Paso, Leonardo: Cuadernos de cultura, edición número 47. Páginas 33-54. Mayo- junio de 1960. Navarro, José: Cuadernos de cultura, edición número 52. Páginas 7-19. Marzo- abril de 1961*

proletariado –según la teoría más dogmática del marxismo- no tuvo lugar. Es decir, no se produjo la revolución democrática-burguesa, en la cual la burguesía debiera de tomar el poder e instaurar el modelo industrial capitalista. Por esto llaman a la Revolución de Mayo "la revolución interrumpida"[107] o "fracasada". Y es por ello también que insisten en que la responsabilidad de continuar esta revolución está en manos del proletariado. Esto implica eludir un paso en el camino hacia la implantación del régimen socialista, en contracorriente de lo que exponía la U.R.S.S. a mediados del siglo XX.

Los revolucionarios también fracasaron, cuando cayó el grupo morenista, en su intento de implantar una cultura nueva y nacional. Entonces la burguesía, que tomó la cultura heredada de España y la etiquetó como nacional, atrasó el desarrollo de una cultura propia del pueblo argentino. Por consiguiente, aparece una vez más la clase obrera, la depositaria de las esperanzas de los comunistas, como la encargada de reunir al pueblo con su cultura nacional.

Según Portantiero, la burguesía no logró tender el puente necesario entre elite gobernante y pueblo, por lo que se estaría evidenciando su falta de hegemonía, en manos de la oligarquía terrateniente y gobernante[108]. Para Agosti, la burguesía no pudo ser el actor histórico que llevara a cabo la revolución, porque fue incapaz de abolir el latifundio. Por ende, no fue hegemónica y ahora ese lugar de preponderancia lo debe ocupar el proletariado. La idea de base de estos pensadores es que la burguesía no supo aprovechar su momento histórico. ¿Entonces por qué hablan de revolución popular si 1810 era el momento para la burguesía, y no para los sectores populares?

Critican la corriente liberal de la historia por su visión cosmopolita y reducida a la zona de Buenos Aires. También arremeten contra el revisionismo por su añoranza de la época colonial. La única corriente aceptable, según estos autores, para el estudio objetivo de la

[107] *Agosti, Héctor Pablo: Cuadernos de cultura, edición número 46. Páginas 98-101 . Marzo- abril de 1960*
Agosti, Héctor Pablo: Cuadernos de cultura, edición número 47. Páginas 1-8 . Mayo- junio de 1960
[108] *Portantiero, Juan Carlos: Cuadernos de cultura, edición número 47. Páginas 21-32. Mayo- junio de 1960*

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

historia, es el marxismo-leninismo. Porque -excepto Macri, quien asume que el historiador es producto de su tiempo, condicionando por su visión de los sucesos pasados[109]- todos coinciden en que es deseable que la historia sea objetiva, sin ningún tipo de apreciaciones subjetivas. Sin embargo, el uso que estos intelectuales hacen de la historia no es completamente objetivo ni desinteresado. De hecho, conlleva un mensaje político actual para persuadir a sus lectores de la necesidad de cambio en la sociedad argentina.

Según Manilio Macri, la Ilustración es la principal fuente ideológica de revolucionarios como Moreno, Belgrano, e incluso de los sacerdotes que apoyan la causa "nacional". En efecto, en su trabajo, titulado *"Vaticano y clero nacional en la revolución de Mayo"*[110] trata básicamente de la división entre los clérigos que estaban a favor de la revolución y los que la atacaban. En el primer grupo se encontraban los sacerdotes de menor jerarquía, situados en la zona del Río de la Plata. Estos ya estaban, dice el autor, preparados ideológicamente para la revolución, porque ellos, al igual que los jóvenes revolucionarios, habían leído a los iluministas franceses. En el segundo grupo, en cambio, se encontraban los miembros del Vaticano y los clérigos de mayor jerarquía eclesiástica.

La historiografía actual es renuente a aceptar la tipificación del proceso de Mayo como el de una revolución "popular". Es evidente la necesidad de los comunistas en demostrar que el proceso de Mayo fue resultado de la movilización popular, para probar que el proletariado es el actor social que lucha en contra del yugo extranjero impuesto al país, en la etapa del capitalismo, en contra de la burguesía explotadora. En las décadas de 1950 y 1960, dentro del contexto de la Guerra Fría, la fuerza imperialista de Norteamérica ya era palpable en el hemisferio occidental, como así también las concesiones y acuerdos que los países de América Latina buscaban con la potencia del norte. Los comunistas argentinos, sin ser revisionistas pero compartiendo con ellos la defensa de lo nacional, denunciaban y defenestraban tanto al imperialismo como a los agentes locales que negociaban con éste. La oligarquía -concepto usado peyorativamente por los autores para referirse a los dueños del poder económico que

[109] Macri, Manlio: *Cuadernos de cultura,* edición número 47. Páginas 82-86. Mayo- junio de 1960
[110] Macri, Manlio: *Cuadernos de cultura,* edición número 47. Páginas 82-86. Mayo- junio de 1960

pasan por alto los intereses nacionales para enriquecerse- también es catapultada por las críticas de los marxistas. En este contexto, el PCA no ve otra solución más que la actuación del proletariado, sostenedor de la defensa de la soberanía nacional. Es en este sentido que usan términos como *oligarquía*, *imperialismo, soberanía nacional* dentro del proceso histórico de Mayo, cometiendo un grave anacronismo. Sin embargo, con este anacronismo –consciente o no- intentan demostrar que, desde la gestación del Estado argentino existieron estos problemas que, hasta mediados de siglo XX, sopesaban en la Argentina.

Respecto a la idea de "revolución popular", Agosti realiza un giro sobre esta concepción, aduciendo que en realidad la burguesía rioplatense no logró concretar la revolución en todos los niveles, ya que el problema de la tierra quedó intacto. El modelo latifundista no solo se mantuvo en el tiempo, sino que se acrecentó a lo largo del siglo XIX. La burguesía tuvo su oportunidad de consagrarse como dirigente de la revolución. Al desperdiciar esa oportunidad, el turno le llega, más de un siglo después, al proletariado.

No obstante, Chiaramonte –adelantándose a lo que hoy se acepta en líneas generales-, duda respecto del concepto de burguesía rioplatense. Como ya dijimos, este historiador afirma que no se puede hablar de "burguesía" en el Río de la Plata, al menos no en el sentido que tiene el concepto para el ámbito europeo del siglo XIX. Porque, desde un análisis económico, observa que la región colonial del sur no tiene características feudales pero tampoco capitalistas. Por ende, no puede desprenderse de esta estructura económica, diferente a la europea, una misma categoría social. No existe entonces un grupo dirigente que pueda llevar a cabo la revolución en este territorio.

Es destacable que, en general, los autores analizados notan la dificultad de catalogar la estructura económica colonial como algo distinto del feudalismo y del capitalismo europeo. Si bien no tenían la respuesta, sabían que debía buscarse un nuevo concepto para describir esa realidad económica, original con respecto a la europea. En este sentido avanzaron un poco más que en el análisis de los grupos sociales.

Empero, esta cuestión de lo económico choca con la idea de la existencia de una burguesía rioplatense. Porque si en la colonia no se desarrolló el capitalismo a principios del siglo XIX, no pudo haberse desarrollado tampoco una burguesía local. Esta contradicción solamente es observable en los escritos de Chiaramonte. En cambio, otros autores como Agosti, avanzan en su análisis sin dar cuenta de este obstáculo.

Y es que, precisamente, si no existe una burguesía local porque no existe ni siquiera una incipiente economía capitalista, en contrapartida sí existiría –según los autores- una clase terrateniente dueña de grandes terrenos cultivables. La burguesía, pequeña y débil, no puede enfrentar a este grupo poderoso y dueño del poder económico. ¿Qué sector de la sociedad queda entonces para rivalizar con él? El proletariado. Ese es el objetivo explicativo al que se dirigen los comunistas.

Y el problema de la tierra, concentrada en los latifundistas, trascendió al 25 de Mayo de 1810 porque nadie pudo enfrentar al grupo poseedor de grandes territorios. Los autores abogan por el accionar de los sectores bajos para que impulsen la revolución y la reforma agraria, para correr del poder económico y político a la elite extranjerizante.

En el campo de lo historiográfico, en general los autores coinciden con el rol del historiador como aquél que tiene la misión de descubrir y difundir las verdades de la historia. Su concepción es positivista, ya que creen que el análisis de la historia debe ser objetivo, impermeable a la subjetividad de quien la investiga. Sin embargo, estos autores no cumplen con el requisito por ellos explicitado, ya que su análisis de la historia argentina se realiza en función de demostrar que la revolución proletaria es inevitable. El examen histórico se realiza con un fin político.

Antes de continuar, es menester aclarar que, para la historiografía más reciente, la influencia del Iluminismo europeo no sería tan decisiva. Porque la Ilustración en Europa fue una corriente de pensamiento aliado al absolutismo y a los monarcas, que llevaron a cabo, a partir de estas ideas, lo que se llamó "despotismo ilustrado". Es decir, su contenido revolucionario es limitado porque se espera que el soberano modifique, desde el poder, las fallas de la sociedad. Por otra parte, Chiaramonte – posterior a estos escritos analizados de *Cuadernos...*- habla de una reelaboración de las ideas europeas en América, que van ligadas a la cultura hispánica: lo que él llama, la "Ilustración católica"[111]. Por eso se debe tomar con cautela lo que postulan estos marxistas acerca de la influencia directa que habría tenido la corriente iluminista europea en los intelectuales que llevaron a cabo el proceso revolucionario de Mayo. Su análisis parece acercarse más a una visión eurocéntrica para entender las problemáticas de la América post

[111] Véase Chiaramonte, J.: Ciudades, provincias, Estados. Orígenes de la Nación Argentina (1800-1846). Buenos Aires. Ariel.1997 y Goldman, N.: Historia y lenguaje. Los discursos de la Revolución de Mayo. CEAL

independiente. Este tipo de visión eurocéntrica se vislumbra también en el análisis que realizan sobre el desarrollo político y económico de Mayo, porque usan términos que no se corresponden con la realidad de la historia latinoamericana. Por ejemplo, las categorías de análisis tales como *burguesía* y *proletariado* corresponden a una situación posterior a la industrialización y predominio del sistema capitalista en Europa, a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Este uso inapropiado de conceptos, que tienen que ver con la producción historiográfica de autores europeos para entender la historia europea, podría ser consecuencia de la versión ortodoxa de análisis impuesta por la U.R.S.S. al comunismo mundial. Si bien se dijo anteriormente que algunos de los intelectuales de *Cuadernos de Cultura* paulatinamente comienzan a proponer visiones alternativas al stalinismo, solamente aquellos que terminarán apartándose de la revista conseguirán construir un modelo interpretativo independiente.

Es interesante, en el aspecto cultural, el análisis que realiza Portantiero. Afirma que el grupo morenista, revolucionario y con planes de crear una nueva cultura para la nueva nación, al ser derrocada deja su espacio a la burguesía. Ésta tomó la cultura heredada de España y retrasó la formación cultural argentina. En este sentido, también se alude a la acción directa del proletariado para formar esta cultura.

Al hacer uso de vocablos como *burguesía*, *nación*, *oligarquía* y *proletariado* en el contexto de 1810, le adjudican a dichos términos un carácter unívoco y permanente que contradice su modelo de análisis. Al hablar de una nación preexistente a la conformación de un Estado -independiente del dominio español- relegan del concepto del marxismo ortodoxo que indica que la estructura económica condiciona a la superestructura. El Estado, como parte de la superestructura, cambia cuando cambia la base que la sostiene. Además de que los autores admiten que en 1810 no hay cambio económico porque no cambia la propiedad de la tierra, no tienen en cuenta que la teoría marxista afirma que la identidad nacional es una creación de las clases dominantes. No es inherente a los sectores populares, como sí parecen suponer los escritores de *Cuadernos…*

En lo que respecta a los términos de *burguesía*, *proletariado* y *oligarquía*, la crítica consiste en que su utilización es anacrónica. En primer lugar, parte de términos acuñados para la realidad europea del siglo XIX, no para la situación de la América independiente. Porque si en el Río de la Plata no existía una economía ni siquiera incipientemente capitalista, no podía existir tampoco burguesía ni proletariado. El uso que hacen de la oligarquía se relaciona con la oligarquía del siglo XX, que, según los

autores, es imperialista y extranjerizante. Adjudican a la elite del siglo XIX los rasgos que critican en la elite local del siglo XX. Esto está ligado al uso del nacionalismo al que adscriben los autores, imbricado a la defensa del patrimonio público y la cultura "argentina", dejando a un lado la idea de que el proletariado debe abandonar las barreras de los nacionalismos impuestos por los Estados burgueses para unir sus fuerzas en una lucha internacional contra la opresión de la burguesía, según dicta el marxismo.

Inmigrantes, militantes y periodistas: La prensa de los inmigrantes lituanos comunistas en Argentina, Brasil y Uruguay

Erick Reis Godliauskas Zen
USP/PROIN/FAPESP

Los inmigrantes lituanos en Argentina, Brasil y Uruguay organizaron diversos periódicos en su idioma, algunos de ellos vinculados a los Partidos Comunistas locales. Por medio de éstos, difundieron e intercambiaron perspectivas y experiencias políticas en las comunidades lituanas de los tres países, particularmente en las décadas de 1930 y 1940. Esta presentación pretende abordar los periódicos lituanos y su circulación, la cual posibilitó la formación de una red de intercambios entre los militantes políticos de izquierda de este origen.

Nuestra investigación acerca de la actividad política de los inmigrantes lituanos en Brasil empezó en los archivos de la Policía Política del Estado de São Paulo, DEOPS. Los archivos del DEOPS reúnen tanto la documentación de inteligencia como de la materiales secuestrados de los militantes, lo que nos permite acceder a los escritos de la resistencia política (como periódicos, panfletos, libros) que de otra forma no sería posible. En este archivo hemos logrado encontrar diversos periódicos en idioma lituano hechos en Brasil y de la misma forma periódicos venidos desde Argentina y Uruguay. La policía hizo un esfuerzo para identificar los periódicos y las formas en que éstos ingresaban en São Paulo. Con esta actividad, logramos clasificar a los periódicos y muchas veces traducirlos para que la ideología política fuese identificada.

A partir de estas referencias empezamos a buscar en Argentina y Uruguay a los activistas lituanos y a investigar quiénes eran y cómo eran hechos los referidos periódicos. Investigar en tres países distintos nos posibilitó entender las actividades políticas de una forma más amplia, que la limitación a una frontera nacional, como es común en los estudios inmigratorios, no nos permitiría. Aunque dispongamos de una serie de valiosas informaciones es necesario resaltar la dificultad en investigar las actividades de izquierda, pues cualquier panfleto, periódico u otro documento significativo hechos en los tres países tuvo que sobrevivir a al menos dos regímenes autoritarios, así estamos trabajando dentro de lo que nos es posible saber. Para cualquier

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

investigación histórica la documentación es siempre parcial y fragmentada y, teniendo en cuenta esta dificultad, cabe al investigador apuntar a los límites de las posibilidades.

La inmigración lituana en Sud América empezó a principios del siglo XX. Las primeras olas de estos inmigrantes se dirigieron para Argentina, particularmente para la región de Berisso atraídos por las posibilidades de trabajo en los frigoríficos. En los años 1926 a 1930, hubo la mayor ola inmigratoria para Sud América, pocos años después de la independencia de Lituania, establecida en 1918 como consecuencias de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Rusa. Con la independencia, hubo muchos cambios en la política Lituana por eso es el país con mayor porcentaje de emigración en estos años. Entre 1923 y 1939 aproximadamente 80 mil lituanos dejaron su país, de los cuales 46.000 se dirigieron a América del Sur, de estos, 29% a Brasil y 21% a la Argentina, los demás se dividieron entre Uruguay, Colombia y Venezuela[112].

La primera asociación lituana en Sud América fue hecha en Berisso en 1909 y se llamaba *Vargadienis*[113], que puede ser traducida por: Miseria, o Sacrificio Diario. La organización se orientó a actividades de ayuda mutua, como ayuda financiera, médica, etc. Con la nueva ola inmigratoria de la década de 1920, diversas asociaciones lituanas fueron establecidas en Argentina, Brasil y Uruguay y luego las diferencias políticas ideológicas, así como los conflictos empezaron y los inmigrantes se distribuyeron entre las organizaciones. En Berisso, por ejemplo, la mencionada Asociación *Vargidienis* fue dividida siendo formada la asociación *Sociedad Católica Cultural y de Socorros Mutuos Mindaugas*, en 1931.

La misma división entre los católicos y la izquierda se dió en Brasil y Uruguay. En São Paulo, una marca significativa de esta división, fue cuando se construyó la primera iglesia lituana en el barrio de Villa Zelina. Mientras se formaba la organización católica, circularon informaciones de que el Cónsul e el padre lituano estarían delatando a la Policía a los inmigrantes comunistas. Éstos, a su vez, organizaron una manifestación pública y marcharon por la ciudad cantando La Internacional, destruyeron la sede del consulado y de un diario y empezaron a amenazar al padre de muerte, que con miedo volvió a Lituania. En total, en la ciudad de São Paulo se formaron siete asociaciones lituanas en la década de1930, de las cuales seis fueron cerradas por la Policía Política, acusadas de actividad subversiva. Las distintas

[112]Sipaviciene. *International Migration Development in Lithuania: Causes, Consequences, Strategy*. Vilnius, Lithuanian Institute of Philosophy na Sociology, 1997.

[113] Actualmente *Sociedad Cultural Lituana de Socorro Nemunas.*

ideologías dejaron sus marcar también en las organizaciones de Uruguay donde dos asociaciones fueron formadas. Por un lado los católicos en la *Urugvajaus Lietuviu Kulturos Draugija* y por el otro la izquierda *Urugvajus Lietuviu Centro*.

La división ideológica llevó a la producción de distintos periódicos, de los cuales analizaremos los que se orientaron con una perspectiva de izquierda vinculados o no a los partidos comunistas locales. En Brasil el primer periódico comunista se llamaba *Garsas* (La Voz) que fue cerrado por la policía en 1931. En este periódico trabajaron dos importantes activistas Afonso Marma y Antanas Zokas, los dos fueron perseguidos y por decreto expulsados de Brasil.

A pesar de la formación de los periódicos, la situación en Brasil parecía ser bastante peor, en términos de organización en contraste con la Argentina. Así, el periódico lituano hecho en Buenos Aires *Tiesos Zodis* (Palabras Verdaderas) del 15 de mayo de 1931, que fuera secuestrado en São Paulo por el DEOPS, relata en la cuarta página:

> (…) hace un tiempo nuestros amigos de Brasil nos comunicaron que los trabajos de organización en aquello país iban bien. Pero, nada concluyeron. Eso no es bueno. Nuestros amigos de Brasil deben acabar con eso e iniciar un trabajo efectivo, en esto empeñar todas sus fuerzas. Además, deben interesarse más por el Tieso Zodis, contribuyendo moral y materialmente [114].

No hemos logrado encontrar otros ejemplares del *Tiesos Zodis*, ni en los archivos policiales y tampoco en los archivos y centros argentinos. Así, no podemos aclarar, como fue organizado y su trayectoria o por cuánto tiempo fue publicado. Sabemos que el periódico más significativo desde Buenos Aires fue el *Rytojus* (Amaña) que de hecho preocupaba a las autoridades brasileñas por abordar cuestiones relativas a situación en Brasil como una carta enviada desde una estancia del interior del Estado de São Paulo:

> Dos hermanos Juozas y Aromas Rmanauskas de 22 y 19 años que trabajaban en pésimas condiciones: retiraban el caldo de la caña de azúcar, hacia mucho calor,

[114] Oficio 768 do diretor Vicente (?) ao Delegado Geral da Capital Raphael Sampaio Filho. São Paulo, 25/05/1931 fls, 3. *Prontuário nº. 1075 – Departamento de Censura.* DEOPS / SP, APESP.

> sin nutrición, descalzos, sin remeras, mojados debido a la temperatura y al vapor 12 horas por día Aromas quedó enfermo y murió poco después de siete días, y Juozas está con una enfermedad en los pulmones difícil de curar. [115]

El *Rytojus* fue el periódico de izquierda más antiguo fundado en 1926 en Buenos Aires, como el *"periódico de los trabajadores lituanos en la Argentina"*. No se presentaba con vínculo directo con el Partido Comunista Argentino, pero su orientación ideológica era bastante clara desde el título. En la parte superior de la primera página decía *Visu Saliu Proletarai,Vienykites!* (¡Proletarios de todos los Países, uníos!). En los artículos difundía las actividades del Partido Comunista, como, por ejemplo, el 7 de octubre de 1933, cuando dio a conocer la organización de una manifestación del Partido en conmemoración a los 16 años de la Revolución Rusa, en la calle Callao y Corrientes. Esta actividad terminó en una confrontación con la policía y con grupos fascistas. Lo mismo pasó en algunos municipios Córdoba, Mendoza y en Avellaneda. Por lo tanto, el *Rytojus* llamaba a la lucha en contra el imperialismo y el fascismo.

Por los años de actividad y por las cartas que publicaba sistemáticamente, tanto desde Brasil como de Uruguay podemos percibir la importancia de esta publicación y como formó una red de informaciones entre los lituanos en distintos países. También en la Argentina, las conexiones se establecieron y podemos encontrar cartas de distintas provincias, particularmente de Santa Fe. Estas cartas llevaban noticias de las situaciones locales, de las dificultades en el trabajo, de las organizaciones y de las persecuciones políticas y las historias de los detenidos. Así, una huelga en Brasil, una protesta en Santa Fe o en Buenos Aires era compartida entre la comunidad de lectores.

En Brasil, la dificultad de organizar un periódico lituano de izquierda era mayor, porque tenía que necesariamente ser clandestino. La Policía Política, en el periodo que gobernó Getulio Vargas, en poco tiempo lograba cerrarlos, como pasó con el mencionado *Garsas*. Así, los periódicos de izquierda en Brasil no lograron tener actividad por mucho tiempo en contraste con Argentina y Uruguay. En 1931, en substitución al *Garsas*, fue organizado un nuevo periódico comunista el *Darbiniku Zodis* (Palabra del Operario). Éste fue el primero vinculado directamente al *Partido*

[115] Correspondência publicada no jornal *Rytojus*. Buenos Aires. São Paulo, 09/12/1933. *Prontuário nº. 2710 – João Greibos*. DEOPS/SP, APESP.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Comunista Brasileiro (PCB) y a la Internacional Comunista, como expresaba en la primera página[116].

Trabajaron en el periódico, militantes que desde Europa ya estaban vinculados a la Internacional Comunista, como Abrahan Kovalsky y su esposa Tzia. Con ellos, lituanos que empezaron sus actividades políticas en Brasil, como Albino Kynas y Alberto Grinjas. El periódico seguía estrictamente la política del Partido Comunista Brasilero (PCB), lo que se llamó la época del *Obrerismo*, o sea, la idea de lucha de clases, sin aproximación y sin conexiones con otras organizaciones de izquierda.

> La única salvación para el país es la lucha contra el gobierno y contra el capitalismo y solamente el Partido Comunista es que podrá cambiar la dictadura presente por la dictadura del proletariado, con los soviets de operarios, campesinos, soldados y marineros[117].

El periódico *Darbiniku Zodis* fue cerrado por el DEOPS siendo sus participantes detenidos y procesados. Algunos de ellos fueron expulsados de Brasil, medida común en periodo Vargas, para los comunistas extranjeros participantes de actividad política. Para que la Policía pudiese localizar la imprenta donde se producía el periódico, fue importante como delator Jonas Gerulaitis. La actuación de colaboración con la Policía Política en São Paulo fue registrada por el periódico *Musu Darbas* (Nuestro Trabajo) de Buenos Aires, lo que nos demuestra la proximidad entre los activistas y el intercambio de informaciones:

> Después de la reacción desencadenada en Brasil por las provocaciones de Gerulaitis, el trabajo de las organizaciones en San Pablo quedó completamente desorganizado (…) los órganos dirigentes tenemos que revisar todas nuestras organizaciones para librarnos de todos los elementos desestabilizadores que dejó el traidor Gerulaitis, a cual ya le sacamos la máscara[118].

[116] Erick R Godliauskas Zen. *Germe da Revolução*. A comunidade Lituana sob vigilância do DEOPS (1924-1950), São Paulo, Humanitas, 2004.
[117] Jornal *Darbiniku Zodis.* São Paulo, março de 1931. *Pront. n.º 205 - João Gerulaitis Filho*. DEOPS/SP, APESP.
[118] *Musu Darbas,* Buenos Aires, abril de 1933.

Incluso delante de la represión política en Brasil, los activistas lituanos seguían organizando la producción de periódicos. Poco más de un año después empezó a circular el periódico *Musu Zodis* (Nuestra Palabra). Distintamente del *Darbiniku Zodis*, el periódico difundía las nuevas orientaciones de la Internacional Comunista (IC), que formulaba la política de lucha contra el fascismo en frentes amplios. Esta política fue adoptada en el VII Congreso de la Internacional Comunista en 1934 y por la III Conferencia Comunista de América Latina[119]. En Brasil, esta orientación, posibilitó la formación de la ANL (*Aliança Nacional Libertadora*), con Luis Carlos Prestes como principal líder. Así el *Musu Zodis* presentaba a Prestes a los militantes lituanos como una gran fuerza y posibilidad de cambio: *"el prestigio de Luiz Carlos Prestes es ahora el prestigio del PC, partido proletario que apoya la ANL y es la garantía de nuestra hegemonía en el movimiento de masas"*[120].

El *Musu Zodis* comparaba Getulio Vargas a los gobiernos fascistas europeos y denunciaba la violencia policial, como en un artículo intitulado: *"El comportamiento animal de la Policía con las Mujeres que visitan a los detenidos políticos"* en el cual se denunciaba que una familiar de preso político fue interrogada y amenazada.

La Policía Política de São Paulo no logró descubrir dónde el periódico era hecho y quiénes eran los responsables de la publicación. En un informe, uno de los delegados del DEOPS sugirió que el *Musu Zodis* no era hecho en São Paulo y si en otro país, posiblemente en Uruguay. Agregaba que podría haber una participación de militantes comunistas lituanos expulsados desde Brasil y que en Montevideo contribuirían con la prensa comunista. La hipótesis no la pudimos comprobar. Encontramos el *Musu Zodis* en los archivos del DEOPS hasta 1936, año en que la represión política en Brasil fue bastante intensa debido a la tentativa de Golpe de Estado liderado por Luiz Carlos Prestes en noviembre del año anterior.

Otra cuestión bastante difícil de comprobar es acerca de la circulación de los periódicos hechos en Brasil en la Argentina y Uruguay. No logramos encontrar estos periódicos en las asociaciones lituanas en la Argentina, tan poco hay un archivo que tenga preservado las publicaciones. Pero, una referencia nos indica que estos llegaron al país. En 1936, Sánchez Sorondo presentó al Senado Argentino un documento acerca

[119] J. F. Dulles. *O Comunismo no Brasil* (1935 – 1945), Rio de Janeiro, Editora Nova Fronteira, 1977, também Marcos Del Roio. "O Impacto da Revolução Russa e da Internacional Comunista no Brasil". In: João Quartim de Moraes e Daniel Aarão Reis Filho (org). *História do Marxismo no Brasil*. Vol. I, O Impacto das revoluções, Campinas, Ed Unicamp, 2003.
[120] *Musu Zodis*. 25/01/1934. *Pront. n.º 1333 - Jornais Comunistas Estrangeiros.*DEOPS/SP, APESP

de las actividades comunistas. En la parte dedicada a los periódicos comunistas extranjeros encontramos un listado en el cual hay referencias al ingreso del *Musu Zodis* desde Brasil y el *Proletaras* y el *Raudonoji Veliava* desde Uruguay[121]

Si no es posible comprobar si el *Musu Zodis* era hecho en Uruguay o no, tenemos que observar que muchas veces en el periódico se publicaban caricaturas y notas similares a las del *Darbas* (Trabajo) producido en Uruguay. De toda forma, la sugestión del Delegado del DEOPS de que los militantes políticos lituanos expulsados desde Brasil contribuirían en las actividades en Uruguay era en parte verdad. Los mencionados Afonso Marma y Antonas Zokas ayudaron a la formación de dos nuevos periódicos de izquierda en aquel país: el *Proletaras* (Proletario), pero que circuló pocos números, posteriormente formó el *Raudonoji Veliava* (Bandera Roja), no obstante, no podemos analizar sus propuestas y ideología, pues no hemos logrado encontrar los ejemplares en Uruguay.

Una trayectoria bastante significativa que analizaremos es la de Albinos Kynas. Kynas trabajó tanto en la elaboración del periódico *Darbiniku Zodis* conjuntamente con el matrimonio Kovalsky y también en el *Musu Zodis* y fue detenido por primera vez en 1932. En sus declaraciones a la policía aclaró que había ingresado en el *Partido Comunista Brasileiro* el año anterior y que escribía para distintos periódicos, tanto en Brasil como para otros países, entre los cuales estaba Uruguay. Por estas actividades, Kynas fue procesado y expulsado de Brasil y permaneció detenido en el presidio de la *Isla Grande*. En 1932, fue la Revolución Constitucionalista en São Paulo y Kynas fue puesto en libertad y siguió trabajando en el Partido Comunista. En 1936, durante las investigaciones acerca del periódico *Musu Zodis*, Kynas y su esposa fueron detenidos y como ya había un proceso de expulsión los dos fueron obligados a dejar el país el 12 de octubre del mismo año. Poco después Kynas se aproximó a las actividades comunistas lituanas uruguayas, contribuyendo con el periódico *Darbas*.

El *Darbas* fue el principal periódico de izquierda Lituana en Sud América y fue publicado desde octubre de 1935 hasta la década de 1970, cuando la última dictadura lo cerró, por lo tanto tuvo casi cuatro décadas de actividades. En su primer año el periódico se presentaba como el órgano de los trabajadores lituanos en Uruguay y era

[121] Sesión Del Senado de noviembre de 1936. Inserción solicitada por el Senador. Nómina de las publicaciones comunistas y otras ideologías extremistas editadas en el país y en el extranjero que circulan por correos. Sánchez Sorondo, Matías G. *Represión del Comunismo; Proyecto de Ley, informes y Antecedentes*. H. Senado de la Nación, 1938 – 1940.

impreso por una cooperativa del mismo nombre, siendo su redactor responsable José Ciurkino. En el año que el *Darbas* empezó a circular la principal temática de sus artículos era la lucha anti-fascista y la necesidad de promover una unidad de la izquierda para este enfrentamiento.

Las noticias desde Brasil motivaban las notas del *Darbas*. Una imagen positiva de Luiz Carlos Prestes, de la ANL y la posibilidad de vencer al gobierno de Getulio Vargas por un movimiento popular. Esta perspectiva fue alterada ante el fracaso de la tentativa revolución liderada por Prestes en noviembre de 1935. A partir de este punto la preocupación se volvió a la situación de los detenidos, particularmente la de Rodolpho Ghioldi y posteriormente con la de Olga Benário Prestes expulsada de Brasil y entregada por Vargas a la GESTAPO, estando embarazada.

Los efectos del fracaso del movimiento comunista en Brasil se extendieron más allá de sus fronteras. Tanto por las orientaciones de los partidos comunistas, como por la represión en los distintos países a las actividades de izquierda. Como observa Michel Lowy, el levantamiento de 1935 fue simultáneamente el último levantamiento militar inspirado por un partido comunista latino americano y el primer paso rumbo a una política de alianza de clase que orientaría al movimiento comunista en la mayor parte de su historia[122].

Al mismo tiempo, Getulio Vargas empezó una presión diplomática, particularmente con Uruguay, pues la financiación y el ingreso de militantes de la Internacional Comunista se dió por aquel país. No vamos a profundizar en esta temática, pero es importante observar la disposición del gobierno brasileño en presionar y negociar apoyo al combate a las actividades comunistas. La Iuyamtorg, empresa soviética que financiaba la Internacional fue cerrada en 1935, hubo muchos detenidos, o sea, la presión de alguna forma tuvo resultado.

Las dos cuestiones pueden ser observadas en la trayectoria del *Darbas*. El 12 de diciembre de 1936 la impresión del periódico fue interrumpida siendo retomada en setiembre del año siguiente, con el mismo editor, pero algunos cambios importantes en la forma de presentarse. En el título se excluyó la frase del Manifiesto Comunista, la referencia a lituanos trabajadores en Uruguay fue cambiada por solamente *"periódico de los lituanos en Uruguay"*. Si la referencia explícita al comunismo fue retirada, la

[122] Michel Lowy (org). O Marxismo na América Latina. Uma antologia de 1909 aos dias atuais. São Paulo, Editora Perseu Abramo, 1999.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

temática y la ideología de los editoriales se mantuvieron, como aclara la nota *"Palabras de la Redacción"* en la cual se explica que el periódico sigue en su "lucha anti-fascista", ganando fuerza la idea de frente amplio anti fascista.

De hecho, esta fue la temática que animó diversos periódicos de izquierda y entre los lituanos no fue diferente, particularmente en la Argentina cuando empezó la Guerra Civil Española. Con el fin de las actividades del *Rytojus* en 1933, debido a dificultades políticas y a las persecuciones, algunos de sus integrantes fueron a Rosario donde empezaron a publicar nuevos periódicos pensando que allá podrían tener más libertad para las actividades. En Rosario se concentraba una comunidad bastante significativa de lituanos dispuestos a colaborar, como hemos observado, en los otros periódicos, podemos encontrar diversas cartas de esta localidad. Así, empezaron la *Dabartis*, la revista tenía una orientación desde su primer número de combate al fascismo y de buscar una unidad entre los lituanos en América del Sur. No solamente en Rosario las publicaciones fueron organizadas. En Buenos Aires, las actividades se concentraron en torno del periódico *Momentas* a partir de 1936, el cual fue cerrado en 1943.

A partir de 1935 los lituanos de izquierda empezaron a organizar una alianza entre los grupos contra el fascismo. En este punto es importante que resaltemos que la lucha anti-fascista también ponía una cuestión interna a la colectividad lituana. Los lituanos de izquierda consideraban el gobierno lituano de Antanas Smetona como fascista, o sea, luchar en contra del fascismo era combatir al gobierno lituano. Así, la lucha se daba, también en relación a las otras organizaciones lituanas que se identificaban con el nacionalismo de Smetona y, muchas veces, recibían apoyo financiero desde Lituania. Por lo tanto, había una lucha entre los lituanos en sud América, además de todas las cuestiones internacionales. No es extraño que eso llevara a la violencia entre ellos y a su división.

La movilización en torno de la Guerra Civil Española no se dió entre los lituanos, solamente por la prensa. El reclutamiento para luchar en las Brigadas Internacionalistas animó a algunos inmigrantes lituanos a volver a Europa con el propósito de combatir el fascismo. Entre ellos encontramos al ya mencionado Albino Kynas. Después de ser expulsado de Brasil, Kynas se juntó a la Brigada Internacionalista en España. La Guerra no interrumpió sus actividades de periodista y desde el frente de batalla empezó a escribir cartas para el periódico *Darbas* que las

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

publicaba. Así, los militantes lituanos en Sud América se informaban de los acontecimientos y de las consecuencias del conflicto directamente desde el frente. De forma suscinta, Kynas intentaba aclarar sobre los distintos grupos y sobre la división en la izquierda, así como las victorias y derrotas.

A partir de aquí, no tenemos más informaciones acerca de Kynas. Solamente en 1947 un artículo intitulado *Pirmoji Darbininkiska Spauda Brazilijoje* (Primeros Periódicos Obreros en Brasil) informa que Kynas había luchado en Lituania durante la ocupación Nazi y en esa ocasión murió[123]. Esta información también fue enviada a la Policía Política de São Paulo. En un informe el DEOPS afirma que él se había dirigido a Lituania al terminar la Guerra Civil Española y desempeñó funciones políticas cuando el país fue ocupado por la Unión Soviética en 1939.

Con la Segunda Guerra Mundial, las publicaciones de izquierda en lituano disminuyeron significativamente. De Argentina, no hemos logrado encontrar muchos periódicos en actividad. Con el Estado Novo en Brasil y la seguida represión política las posibilidades de mantener un periódico clandestino eran bastante escasas y tenemos que considerar la cantidad de expulsados en todo el periodo Vargas, así percibimos una desarticulación de la izquierda.

Lo único periódico que siguió publicando fue el *Darbas* y por lo tanto se tornó una referencia entre los militantes. En todo el periodo de la Guerra encontramos en este periódico, cartas y notas desde Argentina y Brasil formando una cadena de intercambio de informaciones, por estas también es posible saber que el *Darbas* alcanzaba clandestinamente tanto São Paulo, como Buenos Aires, Córdoba y Rosario.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, los grupos lituanos de izquierda precisaban reorganizarse y restablecer las conexiones, principalmente porque Lituania fue incorporada – o ocupada – a la URSS. Con este propósito organizaron un congreso en Montevideo entre el 24 y el 26 de agosto de 1946, reuniendo diversas organizaciones. De Argentina: *Argentino Lietuviu Sajungos "Laisvoji Lietuva"* con representantes de Buenos Aires, Avellaneda, Berisso, Quilmes, Rosario; *Argentinos Lietuviu Komisijos Tevynei Remti*, *Lietuviu Liaudies Teatro*, *Lietuviu Janunimo Klubo*, *Rosarijos Savisalpos Kulturos Draugija "Ausros Zvaigzde"*, *Kordobos Savisalpos ir Kulturos Draugija "Neptunas"*, *Kongresso Saukimo Komisijos Pirmininkas*, del

[123] "Pirmoji Darbininkiska Spauda Brazilijoje". *Darbas*, Montevideo, 18/10/1947. Biblioteca Nacional, Uruguay.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

periódico *Vienybe* y un representante del *Lietuviu Komunistu Sektoriaus*, o sea, del sector lituano del Partido Comunista Argentino, Danieliaus Jakuborio. De Uruguay, participaron los diversos sectores del *Urugvajus Lietuviu Centro*, *Tarybu Lietuviu Remti Komiteto*, *Urugvajaus Lietuviu-latviu Zydu Draugijos*[124].

Los representantes de Brasil en el Congreso no nombraron organizaciones y solamente aclararon que representaban la colonia lituana de São Paulo y de Porto Alegre. Los congresistas lituanos de Brasil llevaron al congreso un documento firmado por 4.000 lituanos saludando a la Lituania Soviética, a la victoria del Ejército Rojo y a Stalin y también, crearon un fondo para la reconstrucción de Lituania el cual ofrecieron al embajador soviético en Uruguay Jacob Suriz.

Como resultado del Congreso se aprobaron resoluciones. Entre las cuales hay una importante referencia a los Refugiados de Guerra que empezaban a inmigrar desde Alemania. Estos habían salido de Lituania durante la ocupación nazi y soviética trabajando junto a los alemanes. Al final de la Guerra los Aliados los mantuvieron en Campos y les dieron la condición de *Displace Person* (DIP). Muchos se reusaron a volver a su país de origen por miedo al comunismo y emigraron para Argentina, Brasil y Uruguay. Los congresistas consideraban a los DIP como criminales de guerra y solicitaron a los respectivos gobiernos que no los aceptasen y los devolviesen a la URSS.

Defendieron el reconocimiento diplomático de la Lituania Soviética en contra los antiguos embajadores y cónsules lituanos en Argentina, Brasil y Uruguay que seguían en actividad protestando contra la ocupación. Para coordinar estas actividades los congresistas eligieron al periódico *Darbas* como órgano de prensa para los lituanos de izquierda en Sud América.

Para los representantes de Brasil, el retorno al país fue bastante complicado. La Policía Política fue informada de las actividades y empezó a detenerlos con bastante escándalo en la prensa. El congreso fue tomado como una organización subversiva y revolucionaria vinculada al Partido Comunista. En 1947, es importante recordar, el PCB fue puesto nuevamente en la ilegalidad y los comunistas duramente perseguidos. Así todos los participantes del congreso fueron detenidos e procesados para ser expulsados de Brasil. De esta forma, las posibilidades de organización fueron disminuidas.

[124] Pietu Amerikos Lietuviu Vienybes Komisija. *Pirmojo Pietu Amerikos Lietuviu Kongreso Leidinys*, Buenos Aires, 1946.

En lo mismo año, la última asociación lituana de izquierda en Brasil, *Rytas*, fue cerrada por la policía y muchos de sus participantes detenidos. Este fue el marco final de las actividades de izquierda lituana. Lo que no quiere decir que no hubo quien siguiese en la lucha. Así, el *Darbas* siguió siendo distribuido en Brasil y buscó relatar las experiencias de los detenidos por participar del Congreso, lo que incluía cartas desde las prisiones brasileñas. En un artículo *"Cartas de la prisión en Brasil"* atribuía las detenciones realizadas a las actividades de los lituanos de derecha, particularmente a los procónsules. *"En contra de nosotros, los lituanos demócratas de São Paulo, afilan sus dientes hace mucho tiempo esperando una oportunidad".* En las décadas siguientes siempre hubo artículos enviados desde Brasil, pero no lograron organizar en São Paulo periódicos y asociaciones.

Analizando estas experiencias en Argentina, Brasil y Uruguay una pregunta a ser hecha es ¿Cómo fueron recibidas en Lituania?, ¿Cómo fueron divulgadas y si hubo alguna influencia en la sociedad de aquel país? La pregunta no es fácil de ser contestada, pues no es objetiva, pero algunas observaciones son importantes. Podemos observar, que algunos activistas políticos se dirigieron a Lituania, como el mencionado Albino Kynas, que desempeñó funciones durante la administración soviética y murió luchando contra la ocupación nazi. Con el termino de la Segunda Guerra Mundial hubo una campaña de la Lituania Soviética de promover el retorno de lituanos que logró la vuelta de personas que se identificaban con las ideas comunistas, no sabemos cuántas, qué función desempeñaron y ni tampoco como fueron recibidas por el régimen o la sociedad lituana.

Logramos encontrar dos publicaciones hechas en la Lituania Soviética que difundieron las experiencias que acá analizamos. La primera publicación es intitulada *Toli nuo Tevynes*[125] (Lejos de la Patria) en Vilnius por *Valtybine Politines ir Mokslines Literaturos Leidykla* en 1957, o sea, es una publicación oficial con fines educativos. El libro es dividido entre diversos autores, iniciando con un recorrido acerca de la cuestión inmigratoria de lituana y sigue con memorias, poesías y con las trayectorias de ellos en Argentina, Brasil y Uruguay.

En su mayor parte se trata de memorias de activistas que volvieron a Lituania. En éstas leemos las dificultades en Sud América y como ingresaron en las actividades políticas resaltando la importancia de las organizaciones y de los periódicos, descriptos

[125] *Toli nuo Tevynes*. Valtybine Politines ir Mokslines Literaturos Leidykla, Vilnius, 1957

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

prácticamente una por una. De la misma forma, la represión política, la prisión y los procesos de como fueron expulsados desde Brasil, por ejemplo. Una de las trayectorias es del mencionado Antanas Zokas que participó en Brasil de la formación del periódico *Garsas*. Su artículo irónicamente es intitulado "Liberdade" (en portugués) nombre de la Calle y del presidio político de la década de 1930. Una cuestión en relación a estas experiencias en Brasil es compararlas a la documentación de la Policía Política (DEOPS) y podemos verificar que los datos son comunes, o sea, son bastante rigurosas.

Por ser hechas en el periodo soviético no podemos dejar de observar una visión heroica y gloriosa de la militancia política. Con una crítica fuerte a los lituanos de derecha, a la influencia del gobierno de Smetona y su apoyo financiero a la iglesia y a los cónsules que se asociaban a la Policía Política. Así también a las organizaciones que se disponían a recibir la influencia considerada fascista. La lucha política entre los lituanos es uno de los puntos destacados. Lo mismo con los militantes políticos de la Argentina, particularmente en un artículo de Danielijus Jakubonis, denominado *Metai ir Ivykiai* que narra la historia de las organizaciones y de los periódicos.

La otra obra aborda la acción de los militantes lituanos en Brasil es *Romuko Nuotykiai Braziliojoje*[126] (Las Aventuras de Romukas en Brasil) publicada por primera vez en 1972 por Linas Valbasys. Nuestra edición es de 1979. En esta el autor revela que desde la primera versión recibió diversas cartas preguntando acerca del personaje central Romukas. Considerando esta observación, el libro produjo algún impacto. De hecho, la narrativa es bastante precisa en los datos históricos, pero se trata de literatura y no de memorias como la obra anterior.

El tema desarrollado es la trayectoria de un niño que creció en la ciudad de São Paulo. En la primera parte de la obra narra el proceso inmigratorio de una familia lituana, sus expectativas, ilusiones y decepciones. El impacto de conocer la realidad brasileña, el sufrimiento en la plantación, la fuga a la ciudad de São Paulo. Allí, el ingreso en la vida de las fabricas y de los barrios y el encuentro con la militancia política en un lugar violento y hostil. En el que Romukas creció y participó de la vida de la ciudad y de la comunidad lituana. Hay ahí un cuidado en las descripciones de las escuelas lituanas de las organizaciones y de los periódicos, particularmente los de izquierda, como el mencionado *Garsas*. Con el fin del *Garsas* por la policía, empieza la producción del *Darbiniku Zodis*, como mencionamos, y es ahí que el adolescente

[126] Linas Valbasys. *Romuko Nuotykiai Braziliojoje.* Laidykla Vagas. Vilnius, 1979

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Romukas participa de la política, en sus pasiones juveniles y también descubriendo los equipos de fútbol de São Paulo. La obra termina con el cierre del *Darbiniku Zodis* y poco después cuando empieza la "Revolución Constitucionalista Paulista" en contra del régimen de Vargas, en 1932. La historia se termina de pronto, lo que podría sugerir una continuidad.

Un punto interesante que observamos son las referencias que el narrador hace a los periódicos comunistas lituanos leídos en aquel periodo. Menciona particularmente al *Laisve* y *Raudonas Artojas*. El *Laisve* (libertad) fue un periódico comunista hecho en EEUU y que circulaba en São Paulo, la Policía Política incluso secuestró algunos ejemplares en la sede donde era hecho el *Darbiniku Zodis*. El *Raudonas Artojas*, era una publicación del Partido Comunista de Bielo-Rusia, en idioma lituano. La policía de São Paulo secuestró a algunos ejemplares, pero no logró identificar como ingresaba en Brasil. Lo último no logramos encontrarlo.

De una cierta forma, el personaje de Romukas fue inspirado en la vida del propio autor. Sabemos que Lina Valbasys, inmigró a São Paulo en 1927 y regresó a Lituania en 1959, en un movimiento de retorno que ya hemos mencionado, desde ahí se dedicó al tema del socialismo y de la inmigración en otros libros. Cuando volvió a Lituania trabajó como periodista.

Por fin, nos podríamos cuestionar ¿Por qué interesaba a la Unión Soviética la publicación oficial de historias que pudiesen narrar la vida de inmigrantes lituanos que ingresaban en el movimiento comunista? Con esta pregunta estamos buscando algo más allá de la intención inmediata de los autores. Agregamos que las obras fueron escritas en un lenguaje bastante accesible, o sea, se trata de un libro fácil de leer.

Recordemos que el régimen comunista en Lituania fue consecuencia de una ocupación militar por la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial. No queremos con esta observación disminuir la importancia de los activistas comunistas lituanos que lucharon y sufrieron, como lo hacen los nacionalistas, pero es un hecho que el comunismo fue una imposición externa. Así, podríamos pensar que el régimen soviético publicando y difundiendo las experiencias de vida que llevaron lituanos a la actividad comunista valorizaba de forma heroica el comunismo como una experiencia también lituana y por lo tanto legítima.

De esta trayectoria que acá analizamos, todavía de forma parcial podemos comprender algunas cuestiones. Primero, la necesidad de analizar la experiencia política

de los inmigrantes en Sud América de una forma más detenida y amplia, visto que la producción historiográfica centrada en estos temas es bastante limitada. De la misma forma, no podemos limitarnos a las fronteras nacionales de uno de los países, pues, como hemos visto, los inmigrantes en los países receptores estaban en contacto con situaciones de los trabajadores del mismo origen en otras localidades. El uso del idioma y de un código de referencia comunes a éstos y la situación universal de la clase obrera se encontraban en la formación de ideales políticos, que se manifestaban en la circulación sistemática de periódicos hechos e intercambiados entre los tres países acá analizados. De la misma forma, el tránsito permanente entre las fronteras de los activistas posibilitó el encuentro de experiencias y de percepciones que llevaron a la articulación de propuestas prácticas políticas

Así, enfatizamos una vez más, que el análisis de las percepciones y vivencias políticas de los inmigrantes no debe ser estudiado solamente tomando en cuenta una frontera nacional. Es necesario una mirada más amplia para que podamos lograr entenderlas. En este momento hicimos un corte temático y necesario para una investigación de los inmigrantes lituanos, no podemos creer que lo que estamos apuntando sea un caso único, particular muy específico. En nuestras investigaciones hemos logrado encontrar otros grupos de inmigrantes con historia y movimiento políticos que traspasaban las fronteras de los tres países y, todavía, no fueron investigados y analizados. Esperamos dejar abierta una sugerencia de posibilidades o propuesta investigativa que queremos creer puede contribuir a la historia de la inmigración de los movimientos políticos en Sud América y a la historia de la izquierda.

La influencia del pensamiento existencialista francés en Chile y Argentina entre 1945 y 1973

Patricio Arriagada Veyl
Universidad Católica de Chile

El presente estudio analiza la recepción, interpretación, difusión e influencia de las ideas centrales del existencialismo francés en el ambiente intelectual y cultural de estos años en Chile y Argentina, y busca comprender en qué medida esta recepción (o falta de ella[1]) se explica por el contexto político, la tradición filosófica y/o las particularidades de cada país. A pesar de que el objetivo es trabajar finalmente ambas realidades desde la óptica de "campos intelectuales"[2] o "campos de fuerza"[3] (donde comprender un campo significa trascender la perspectiva que se tiene desde un punto de vista inmanente, para abarcar el conjunto de todos los puntos de vista en sus mutuas relaciones), el actual estado de la investigación no permite comprender las distintas instancias de identificación y las jerarquías de legitimidades en cada caso -autores, publicaciones, estilos, instancias de reproducción, conflictos y alianzas entre distintas posiciones, redes intelectuales, etc.-, debido a que el proyecto está aún en desarrollo. Por lo tanto, el análisis que se expone a continuación, más que profundizar en las diferentes manifestaciones de campos y sus formas de legitimación, identificará la recepción y difusión en diversos ámbitos culturales, como la alta cultura (nivel académico e intelectual), el espacio político-literario de arraigo más popular (teatro, prensa y estudiantes universitarios) y, por último, el ámbito popular, donde las ideas adquieren una dimensión determinada por efectos mediáticos que apuntan a masificarlas y simplificarlas para alcanzar mayores audiencias, como la moda existencialista.

Por ideas centrales, se entiende la necesidad planteada por los existencialistas franceses de construir un nuevo humanismo que rescate la experiencia de postguerra,

[1] No solo será importante la presencia del pensamiento existencialista francés en ambos países, sino también la ausencia del mismo. La negación por parte de algunos intelectuales a debatir y aceptar el ideario del grupo comandado por Jean-Paul Sartre será muy importante para entender la reflexión de esos años.
[2] Véase P. Bourdieu, "Genèse et structure du champ religieux", *Revue française de sociologie*, XII, 1971, pp. 295-334 ; Préface a *Le sens pratique*, Paris, Ed. de Minuit, 1980.
[3] Martin Jay,

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

que "toda verdad y toda acción implican un medio y una subjetividad humana"[4], la importancia de la militancia a nivel intelectual[5], la libertad humana individual como premisa de la constitución de la esencia, el rol social y político de la violencia, la interpretación existencialista del marxismo, el desarrollo del feminismo, entre otras.

Dentro de este panorama, el estudio de la recepción del pensamiento existencialista francés en Chile y Argentina puede ser un aporte fundamental para la comprensión transversal de la evolución y transformación del pensamiento en ambos países y de las disciplinas y representaciones culturales en las cuales influyó, como la historia, la filosofía, la literatura, la psiquiatría y el teatro. En estos ámbitos es donde se desarrollará lo que se ha definido como ambiente intelectual, el cual es el objeto de este trabajo.

Como escribió el ensayista chileno Martín Cerda en 1966:

> Hace veinte años se estaba, de un modo u otro, con o contra Jean-Paul Sartre, se sostenía o se rechazaba a *Les Temps Modernes*, se afirmaba o se negaba al existencialismo, se tenía o no 'la náusea'. Se rea, en suma, sartreano o antisartreano, partidario o detractor de sus colores, de manera razonada, mimética o instintiva. Lo mismo ocurría esto en un café de Saint Germain-des-Prés, en la redacción de un periódico de Buenos Aires, en una taberna de Greenwich Village, que en el espacio de un texto de Merleau-Ponty, Henri Lefebvre o Gabriel Marcel.[6]

Existencialismo francés

En primer lugar, se entenderá por existencialismo francés la manifestación intelectual filosófico-literaria de postguerra nacida al interior del círculo de Jean-Paul Sartre y que tuvo como eje la publicación mensual *Les Temps Modernes* donde participaron intelectuales como el mismo Sartre, Simone de Beauvoir, Albert Camus, Maurice Merleau-Ponty y Raymond Aron[7], entre otros. Fundamental es recalcar la

---

[4] Jean Paul Sartre, *El existencialismo es un humanismo*. Traducción de Victoria Praci de Fernández. Editorial Edhasa, Barcelona, España, 1999, p. 23.
[5] El intelectual como un agente activo en la transformación de la realidad (*l'engagement*).
[6] Martín Cerda, "J. P. Sartre en la actualidad I", en: *Ideas sobre el ensayo*, Alfonso Calderón y Pedro Pablo Zegers (eds.). Santiago de Chile. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1991, p. 94.
[7] Aunque Aron tempranamente comenzó a distanciarse un poco del movimiento, en particular con respecto a su interpretación de la historia. Aron estimaba que el existencialismo francés del círculo sartreano estaba demasiado influenciado por los temas de la filosofía historicista alemana. Ver, Raymond

importancia del contexto histórico en el cual comienza a consolidarse el pensamiento existencialista francés: "El término 'existencialismo' evoca el clima de una época (la posguerra europea), un modo de ser, más que un cuerpo de pensamiento coherente."[8]

En segundo lugar, la peculiaridad del círculo sartreano; un núcleo que nace de la interpretación filosófica francesa de los años 30 y se nutre de su devastadora experiencia en la segunda guerra y que sobrepasa los límites de la filosofía, convirtiéndose en un credo intelectual que asumía e intentaba explicar íntegramente las necesidades del hombre. Para comprender la dimensión que alcanzó este fenómeno debemos tener en cuenta la importancia de la figura del intelectual en la vida pública en Francia desde el siglo XVIII, desde que su rol fue crucial para la preparación y desarrollo de la Revolución Francesa.

Influencia en Chile

En la primera mitad del siglo XX, la filosofía estuvo restringida por los intereses de las instituciones de poder. El docente era aún visto como el "intelectual universal" del siglo XIX. La filosofía aparece como una cura, "una restitución saludable de aquello que aparecía socavado por la injusticia y la pobreza de la realidad" [9], destacando entre ellos a Pedro León Loyola y Enrique Molina, fundadores de la Sociedad Chilena de Filosofía. Los grandes debates filosóficos del periodo entreguerras en Chile giraban más bien en torno a temas políticos e ideológicos, entre defensores del comunismo y quienes se oponían a éste por representar una forma de gobierno totalitaria y que iba en contra de los "valores" democráticos[10].

La generación que reemplazará a estos intelectuales asumirá parte de estos ideales, pero los renovarán notoriamente. Profesores de filosofía marcarán una postura más abierta hacia otros ámbitos, marcada por la experiencia de los dos grandes conflictos: la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Civil Española. La destrucción del ideario democrático y las ilusiones de progreso son asumidas por los intelectuales

---

Aron, *Lecciones sobre la historia. Cursos del Collège de France.* Traducción de Sergio René Madero Báez. FCE, México D.F., México, 1996, p. 42-43.

[8] Matilde García Losada, *La filosofía existencial en la Argentina: sus introductores*. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1999, p.10.

[9] Cecilia Sánchez, en: http://universum.utalca.cl/contenido/index-97/sanchez.html#dato

[10] Enrique Molina, *La filosofía en Chile en la primera mitad del siglo XX*. Editorial Nascimiento, Santiago, Chile, 1953, p. 52-53.

chilenos de la época. En este nuevo giro del pensamiento filosófico en Chile -"la edad dorada del profesionalismo filosófico en Chile"[11]-, y de la discusión sobre la función social que debía tener la filosofía, fue importante la labor de los filósofos Gastón Gómez Lasa, Luis Oyarzún, Juan Rivano,

En rigor, la aparición de escritos, artículos y publicaciones sobre el existencialismo concuerda con el momento en el que el existencialismo pasa a ser una filosofía "popular", es decir, a partir del año 1946. También es necesario agregar que todas estas primeras se apresuraron a condenar su ateísmo[12]. Una de las publicaciones donde tempranamente se abordó el tema y donde además se siguió discutiendo sobre él por largos años, fue la revista de la Universidad de Concepción *Atenea*. En Agosto de 1946 (escrito en abril de ese año en la ciudad de Montpellier) aparece el primer artículo al respecto, donde lo primero que llama la atención es la voluntad del autor, José M. Corredor[13], de establecer que el existencialismo es un tipo de filosofía y de ninguna manera puede ser considerado como sistema. El autor se apresura en destacar las virtudes de Jean-Paul Sartre, quien se "ha convertido en Francia en un entusiasta divulgador del existencialismo", de obras profundas y originales, pero que también reflejan, "desgraciadamente, una morbosidad casi incomprensible".

El año 1948 se publica en Chile uno de los primeros libros dedicados exclusivamente al existencialismo; es la *Introducción al existencialismo* del sacerdote Francisco Vives Estévez, ex vicerrector y profesor de la Universidad Católica de Santiago. Junto a la *Información sobre el existencialismo*, del también sacerdote Agustín Martínez, son las primeras obras al respecto aparte de charlas y artículos en diarios y revistas[14]. La preocupación de Vives en su libro es, como lo dice en el prólogo el abogado y jurista Pedro Lira Urquieta, la actitud que ante la vida asumen los escritores que profesan el "credo" existencialista, principalmente el concepto de angustia. Vives ve una contradicción inexplicable en este existencialismo ateo, el cual concibe al hombre como un ser arrojado en el mundo, destinado a lo temporal y a la muerte pero, al mismo tiempo, dotado de libertad para forjar su destino del cual es

[11] Iván Jaksic, "La vocación filosófica en Chile", en: *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, UNAM, 1988, N° 8, vol. 2.
[12] Molina, *Op. Cit.,* p. 131.
[13] José L. Corredor, "Notas sobre el existencialismo", en: *Atenea*, Vol. 253-254. (julio-agosto 1946), p. 48.
[14] Ver, Molina, *op. cit.*, 132.

absolutamente responsable. No así en el existencialismo cristiano de Marcel, el cual ofrece "una lección de optimismo y de esperanza… la actitud "de abrirse a lo absoluto, a Dios, y dar sentido así a su condición de peregrino de la tierra." [15]

La crítica prejuiciada cristiana contra el existencialismo sartreano es evidente también en la obra del Padre Agustín Martínez, para quien la salvación es una vocación natural del hombre. Destaca el sinsentido que define al existencialismo actual, una filosofía del no ser, que "no ha conseguido nada hasta aquí; se ha quedado en una especie de plano intermedio, en una posición kantiana entre realismo e idealismo."[16] Hay quienes lo defienden y quienes lo atacan, pero el mundo filosófico estaría de acuerdo en la "necesidad de rectificarlo y superarlo, para así salvarlo de sus conclusiones desastrosas."[17]

El problema no parece ser simplemente el aparente ateísmo general del existencialismo, ya que muchos pensadores de la época estuvieron influenciados y se inspiraron mucho en el pensamiento de autores ateos como Nietzsche o Heidegger. Parece ser este una combinación de factores. Un ateísmo más dogmático, más un "aparente" amoralismo y un pensamiento más bien literario del existencialismo, determina que haya sido recibido con mucha aversión en el ambiente intelectual nacional. Se considera como verdadera filosofía a aquella que se fundamenta en una concepción valórica superior, el hombre *es* un constructor de valores y sostenedor de *su propio valor*.

Sin embargo, más allá de las críticas absolutamente centradas en la figura emblemática del movimiento y en lo que se conoce como *familia sartreana*, la influencia del existencialismo francés se dejó sentir progresivamente a partir de fines de la década de los cuarenta y principio de los años cincuenta. A pesar de no contar con escuelas filosóficas, movimientos o publicaciones identificadas con este pensamiento, su influencia fue importante y se dio principalmente de forma mediática y muchas veces en áreas ajenas al ámbito académico[18], particularmente en el teatro experimental y entre jóvenes universitarios. La moda y pensamiento existencialista francés se convertirán en

[15] Francisco Vives Estévez, *Introducción al existencialismo*. Editorial del Pacífico, Santiago, Chile, 1948, p. 54-57.
[16] Agustín Martínez, "En torno al existencialismo", en: *Estudios*, Nº 176. (septiembre 1947), p. 16.
[17] Agustín Martínez, *Información sobre el existencialismo*, El esfuerzo, Santiago, 1948. p. 70.
[18] Salvo excepciones individuales como se verá más adelante.

armas para legitimar estos espacios que buscan quebrar con una tradición muy conservadora y poco sensible a lo que acontecía en esos años en el resto del mundo.

En el ámbito teatral, la recepción del pensamiento existencialista fue muy distinta a lo visto en otras publicaciones especializadas de la época. Ya a finales de los años cuarenta el teatro en Chile se vio influenciado por la corriente existencialista. Gran responsabilidad en la relación directa entre el teatro chileno de postguerra y el teatro existencialista francés la tuvo la revista *Pro Arte*, la cual circuló semanalmente entre los años 1948 y 1956, y cuya dirección estuvo a cargo de Enrique Bello Cruz, periodista y funcionario del Instituto de Extensión Musical de la Universidad de Chile, y que tuvo como uno de sus más importantes colaboradores a Mario Naudón de la Sota, autor de una reconocida tesis sobre teatro y filosofía existencialista. El objetivo de *Pro Arte* era acercar el arte al público en el mundo de postguerra: "El mundo de hoy está enfermo y en ese mundo estamos nosotros. Bien mirada las cosas, es el arte lo único que nos permite sustraernos –aunque solo sea por el instante que dura la comunicación con él- de la confusión de estos días"[19]. En este proyecto fue fundamental el desarrollo e impacto del teatro francés de postguerra y particularmente del teatro existencialista, con el cual la revista mantuvo una relación muy estrecha. Hecho que se destaca repetidas veces en sus cerca de 180 artículos sobre el teatro francés, al igual que la importante misión del director francés Etienne Frois como vínculo fundamental entre la cultura francesa y la chilena.

> Una de las apuestas de *Pro Arte* es hacer de su página de teatro una instancia de legitimación de los autores franceses de posguerra, en especial, de Jean Paul Sartre (1905-1980), Jean Anouilh (1910-1987), Albert Camus (1913-1960) y Emmanuel Robles (1914-1995). Con este propósito, el semanario publica un número importante de artículos que traslucen la política de éstos y exponen los argumentos de sus textos. Asimismo, da amplia cobertura a los estrenos en Chile de Huis Clos de Sartre, Antígona de Anouilh, Calígula de Camus y Monterrat de Robles, entre los más destacados.[20]

Si la crítica teatral y literaria tuvo una postura más receptiva hacia las principales figuras del existencialismo francés y la importancia y rol de su pensamiento en el

[19] "El semanario *Pro Arte* y la difusión del teatro francés. (Notas)". En: http://goliath.ecnext.com/coms2/gi_0199-2902872/El-semanario-Pro-Arte-y.html
[20] Ibid.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

ambiente intelectual de esos años, la cultura popular y particularmente los jóvenes lo fueron aún más. Irrumpió con fuerza la respuesta francesa a la necesidad de renovar los vicios de la cultura occidental. En este escenario, tuvieron bastante éxito películas como "Les enfants du paradise" (Marcel Carné -1945) y "Bajo el cielo de París" (Julien Duvivier -1951), la música de Juliette Greco y las traducciones al español de los libros de Sartre, Camus y De Beauvoir se vendían mucho entre los jóvenes que buscaban un ejemplar en los puestos de libros usados ubicados en los juegos Diana o en la librería Lope de Vega[21]. En Santiago se exhibieron con cierta frecuencia obras teatrales de Sartre y Camus, y las noticias que llegaban desde Francia de este grupo cautivaban a un gran número de personas que veía en ellos una alternativa de renovación. Como lo señala el profesor de filosofía Rolando Salinas: "la influencia mayor era 'actuar existencialistamente', 'demostrar el tedio'. El credo existencialista llegó de diversas formas: el cine francés, las obras de teatro montadas acá (especialmente en el Teatro de la Chile), la moda (vestir de negro, ser auténtico, ser uno mismo), la música (Juliette Greco), etc."[22]

Otros intelectuales como la filósofa Carla Cordua y el escritor Alfonso Calderón también hacen referencia a esta situación:

> A Chile llegó muy temprano la bulla alrededor de estas personas. Chile estaba entonces mucho más influido culturalmente por Francia que por los Estados Unidos, como ahora. Simone de Beauvoir; Sartre; los amigos de ellos; la revista *Tiempos Modernos*, y las actividades políticas del grupo: no había cómo sustraerse a la publicidad de que eran objeto. Recuerdo que, temprano en los años cincuenta, el Teatro Experimental de la Universidad de Chile representó en Santiago la obra llamada "A puerta cerrada" (*Huis Clos* se llama en francés). Para mí fue un acontecimiento, aunque no entendí bien la obra. Era muy joven pero después me conseguí el texto, lo leí y empecé a entenderlo mejor. Más tarde, cuando fui al Pedagógico ningún profesor ahí mencionaba a Sartre. Eso se repitió en otras universidades en que he trabajado.[23]

> Nosotros reaccionamos contra lo que considerábamos como la traición de la generación mayor. El mundo se encontraba experimentando una cada vez más aguda desespiritualización; el progreso iba en contra de la espiritualidad. En ese contexto aparece la figura de Sartre, quien parece personificar el descontento

[21] Alfonso Calderón. Entrevista realizada el 19 de junio de 2009.
[22] Rolando Salinas. Entrevista realizada el 17 de junio de 2009.
[23] Carla Cordua, *Ideas y ocurrencias*. RIL editores, Santiago, 2001, pág. 110.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> juvenil en Francia. El mundo de las cavas parisinas, el círculo integrado por Boris Vian, Charles Trenet, Jean Sablon, etc., encantó a toda una generación. Sartre se transformó rápidamente en una especie de ídolo personal. Nos vestíamos como él y asumimos una postura existencial ante la vida derivada de interrogarnos qué había pasado con Dios en esos años.[24]

Con respecto al público masivo y particularmente la juventud de la época, un acontecimiento importante ocurrido en estos años (Agosto de 1949) es la visita de Albert Camus a Sudamérica y a Chile. Camus experimenta una "crisis sentimental y moral que se traduce en la obsesión por el suicidio, como por un sentimiento agudo de exilio. Debido a esto acepta el viaje, pues desea huir de París por un tiempo así como conocer América del Sur"[25]. La llegada de Albert Camus a Chile presenta dos situaciones paradójicas en relación a la recepción del pensamiento existencialista francés. Por un parte, el escritor da conferencias en Chile sin hacerlo en Argentina, contraviniendo lo que podría pensarse producto de la mayor cercanía de la dramaturgia argentina con las tendencias europeas, pero también siguiendo la tendencia de discusión y recepción de las ideas existencialistas francesas en ambos países durante los años previos. Camus decidió no visitar Argentina cuando se enteró que su obra *El Malentendido* había sido censurada por el gobierno en mayo de 1949. Esta situación se entiende únicamente considerando la política cultural del gobierno de Perón y el carácter "revolucionario" de la misma.

> Las publicaciones oficiales sostenían un programa cultural que igualaba la dependencia cultural a la dependencia económica, que habría sido superada por el peronismo, y que identificaba la cultura preexistente con el elitismo extranjerizante, proponía cambios totales a través de un nuevo cauce cultural hijo de lo grecolatino y de lo español, unido a la 'cultura de la tierra' y exaltaba las virtudes igualitarias de los planes quinquenales. Perón había sido claro en este sentido: "La historia, la religión y el idioma nos sitúan en el mapa de la cultura occidental y latina, a través de su vertiente hispánica; en lo que al heroísmo y la nobleza, el ascetismo y la espiritualidad alcanzan sus más sublimes proporciones"[26].

---

[24] Alfonso Calderón. Entrevista realizada el 19 de junio de 2009.
[25] Juan Rivas y Nibaldo Mosciatti, *Ni víctimas ni verdugos. Apuntes sobre el viaje de Albert Camus a Chile*. Editorial Espíritu Libertario, Santiago, junio 2003, p. 82.
[26] Osvaldo Pelletieri. "Peronismo y teatro (1945-1955), en: www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/.../207386_0022.pdf

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Por otra parte, lo publicado en la prensa de la época respecto a su visita nos muestra un panorama bastante diferente a lo visto en las publicaciones especializadas, y evidencia una gran preocupación por Camus y por las ideas existencialistas, así como de sus actividades en el país. Aquí vemos en qué medida es fundamental entender la complejidad de recrear esta atmósfera intelectual de la cual se ha hablado. La recepción y discusión en publicaciones especializadas y en el ámbito universitario y académico es solo un aspecto más de esta atmósfera. En este sentido, cabe destacar la fascinación que sus obras causaban en ese entonces entre los jóvenes y amantes de la literatura[27]. "Un mes antes de la llegada de Camus, Eduardo Naveda había representado su '*Equivocación*'"[28], y el fervor popular que su visita suscitó entre los jóvenes y el público que colmó cada una de sus presentaciones son evidencia de aquello.

> Lo mismo se aplica para Albert Camus, en particular el *Mito de Sísifo* y *La Peste*, el cual demostraba el absurdo de una época en crisis. Costaba encontrar un ejemplar en la época y se agotaba con facilidad en los libros viejos de los libreros de los Juegos Diana. La cuestión para muchos jóvenes era si Camus era o no un filósofo[29].

Sin embargo, vemos "campos de fuerza" muy distintos en cuanto a la recepción y difusión en Chile de las ideas existencialistas francesas en los años en cuestión. Podemos advertir que el ámbito popular y de los jóvenes universitarios difiere mucho del académico. Como dice Carla Cordua[30], en el ámbito académico "a Sartre nunca se lo trató con respeto en las universidades, aunque se lo merece"[31]. "Nadie estudiaba a Sartre. Convénzase que en la Universidad no se enseñaba a Sartre"[32]. "Nunca un colega mío ha ni siquiera nombrado a Sartre como un filósofo del siglo XX"[33]. Si entendemos el ambiente intelectual de los años cincuenta y parte de los sesenta como un periodo

---

[27] Por ejemplo los estudios de Martín Cerda sobre Albert Camus, particularmente relacionados con el tema del suicidio.
[28] *Revista Ercilla*, Santiago, 23 de agosto de 1949.
[29] Rolando Salinas. Entrevista realizada el 17 de junio de 2009.
[30] A pesar de que sí tuvo una presencia menor. Por ejemplo en cursos impartidos por el español Francisco Soler en la Universidad de Chile.
[31] Carla Cordua, *Ideas y ocurrencias*. RIL editores, Santiago, 2001, pág. 110.
[32] *Ibid*, p. 116.
[33] *Ibid*, p. 111.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

donde la polaridad modernización-identidad[34] se concibió de manera extremadamente opuesta, donde se dio una fuerte politización de la cultura, donde lo público y lo estatal adquieren gran importancia, donde se da una fuerte politización de la cultura ("todo es política") y donde se pone énfasis en el desarrollo intelectual y quienes se consideran intelectuales se ven forzados a volverse hombres públicos y comprometidos (salir de la torre de marfil); es paradójico que el pensamiento existencialista francés, que en gran medida representa todo esto, no haya tenido una divulgación y una recepción más profunda entre los intelectuales como en el caso de Argentina. Particularmente el hecho de que no llegase nunca a la universidad. Ni siquiera en el segundo gobierno de Ibañez, donde el carácter autoritario del régimen pudo impulsar a muchos intelectuales a enarbolar la idea del compromiso de la manera sartreana como sucedió en Argentina durante el gobierno de Perón.

Lo anterior permitiría explicar el por qué la polémica entre Sartre y Camus no tuvo una recepción importante a nivel intelectual, solo individualmente fue un suceso de mediana importancia para algunos. Y entre los jóvenes y la cultura popular, la recepción estaba demasiado determinada por un cierto "efecto de collage" en cuanto a la recepción, lo que en cierta medida impidió que el tema fuese comprendido en profundidad. "Se sabía sobre la polémica pero no era algo que nos influyera. Las relaciones eran mucho más personales que políticas. Por ejemplo, uno podía ser al mismo tiempo sartreano, camusiano y comunista".[35]

Me parece que esta situación se relaciona con lo que Cecilia Sánchez[36] cataloga como falta de profesionalización en el ejercicio de la filosofía en Chile en los años cincuenta. Por lo general se alude a condiciones internas y personales cuando se menciona el motor del trabajo reflexivo, y no existe una relación directa con el medio social, político, universitario, etc. Está muy presente en estos años la aversión a la política, la cual, a diferencia de lo que ocurrió en el siglo XIX, cuando se utilizó al servicio de la construcción racional de los Estados Nacionales, es ahora culpable de los grandes enfrentamientos del siglo XX; el mundo del pensamiento aparece como un

[34] Ver, Eduardo Devés Valdés, "El pensamiento en Chile 1950-1973: ideas políticas" en: E. Devés, J. Pinedo, R. Sagredo, *El pensamiento chileno en el siglo XX*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1999.
[35] Patricia Bonzi y Pedro Miras. Entrevista realizada el 21 de julio de 2009.
[36] Cecilia Sánchez, en: http://universum.utalca.cl/contenido/index-97/sanchez.html.

refugio para el espíritu. "En las nuevas condiciones y en reemplazo del profesor 'panorámico' o 'curioso', aparece triunfante en Chile la figura del profesor 'experto' o 'estudioso', cuya legitimación provenía de la aplicación de una modalidad filológica de lectura de los textos originales de ciertos filósofos consagrados."[37]

> Si bien 'la capacidad de asombro' es la base del filosofar, y terminada la Guerra, poder conocer lo que estaba sucediendo en otros países era ciertamente un progreso para Chile, se produjo un curioso ambiente: se leía con desorden, había recelo de Bergson, no se entendía a Heidegger, se le daba un aura un tanto misteriosa a Sartre, los católicos trataban de introducirse en Maritain, Blondel y Scheler. Todos leían a Teilhard mientras Jaspers y Husserl permanecían prácticamente desconocidos. Solo eran reconocibles, como influencias más bien notorias y extendidas: Ortega por una parte y Aristóteles por otra.[38]

Sin embargo, es necesario entender que la filosofía en Chile estaba recién asumiendo un rol protagónico en los cincuenta. En estos años, la filosofía fue la que marcó el camino en este sentido, haciéndose cargo de la fuerte disputa entre la especialización y el compromiso político, que fuertes y profundos debates ocasionó en el ámbito académico, en particular en la Universidad de Chile. Una vez que los filósofos se dieron cuenta de las ventajas de la especialización, perdieron poco tiempo en intentar extrapolar sus posturas filosóficas a la alta educación en general. Sin embargo, su posición era muy distinta de la propugnada especialización de los positivistas, ya que era una especialización que se adecuaba bastante bien con sus requerimientos espirituales y que les permitió ser políticos al mismo tiempo que rehusaban de participar de la actividad política[39].

Una de las presiones peligrosas que los filósofos creían podía comprometer el desempeño de la filosofía era el marxismo, el cual podía no solo politizar la disciplina, sino la sociedad en general. Si consideramos el caso de intelectuales como Enrique Molina, vemos que eran figuras sumamente políticas, asumiendo posturas antimarxistas y preocupándose por los grandes temas de la política de ese tiempo. Sin embargo, ellos

---

[37] *Ibid.*
[38] Roberto Escobar, *El vuelo de los búhos: actividad filosófica en Chile de 1810 a 2010*. RIL Editores, Santiago, Chile, 2008, p. 206.
[39] Iván Jaksic, *Academic Rebels in Chile: The Role of Philosophy in Higher Education and Politics*, 1989, p. 100.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

desarrollaron una aparente posición apolítica que consistía en una visión de la universidad y la filosofía como un espacio interconectado para el libre desarrollo de la razón y como guía para la sociedad en general.

Esto irá cambiando solo hacia finales de la década de los sesenta, cuando se comienza a concebir a la universidad no como un centro privado de instrucción, sino como un agente de cambio social. Las universidades chilenas se reforman pero de manera bastante heterogénea, según la ideología de los grupos políticos participantes en dicho proceso. En cuanto al rol social que la universidad debía tener, esta Reforma se planteó en sus inicios de dos formas: como una universidad pluralista, crítica y comprometida y, por otra parte, como una universidad militante. Ambas se contraponían tanto a la posición academicista, que buscaba más bien estructurar una universidad del espíritu, según el marco ideal humboldtiano, y, a la postura tecnocrático-modernista, orientada a la formación de profesionales[40]. El camino tomado por quienes concebían la militancia como un factor activo dentro de la enseñanza universitaria se vio pavimentado con la elección de Salvador Allende en 1970. Fundamental para este desarrollo y expansión del horizonte intelectual chileno de esos años es la difusión masiva de algunos textos de pensadores como Sartre y Althusser realizada por editoriales sudamericanas. Además, la politización y polarización de la sociedad provocó un interés por los intelectuales y las filosofías más cercanas a la política. Hegel, Marx, Sartre, Althusser fueron emblemas del intelectual políticamente comprometido.

No obstante, fuera de las aulas el influjo del pensamiento existencialista francés continuó manifestándose con fuerza. Entre los estudiantes de la Universidad de Chile el pensamiento existencialista francés penetró con fuerza durante la década de los cincuenta-sesenta y generó grupos que estudiaron y leyeron con cierta profundidad las obras de Sartre, Camus y Simone de Beauvoir.

> Nosotros éramos bien existencialistas. Éramos todos sartreanos, desde la perspectiva política de la gente de izquierda en la Universidad de Chile. Lo que leíamos mucho era a literatura de Sartre, había como un ambiente. Mis pantalones, mis chombas, beatles y mis boinas negras no eran una casualidad. La

[40] Jorge Larraín "La identidad latinoamericana. Teoría e Historia" en *Revista de Estudios Públicos*, Número 55. Centro de Estudios Públicos. Chile, 1994. P 47.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> Juliette Greco, el Café de Flore resonaban en el aire. La Segunda Guerra repercutió en nosotros de manera cultural y estética. Era un ambiente literario y cultural donde el existencialismo, la pintura y la música de la época eran muy importantes. Un ambiente que se copiaba en nuestras costumbres, como la existencia de talleres, donde grupos de muchachos arrendaban una pieza para poder ahí hablar de pintura, de literatura, de la vida. Teníamos los estudiantes un grupo sartreano, pero no de estudio sino de ideas sartreanas. Se publicaba un diario mural que nos unía. Este grupo estaba formado por Jodorowsky, Lafourcade, Jorge Tellier, Enrique Lihn.[41]

El escritor chileno-argentino Ariel Dorfman reconoce también que en particular Sartre fue muy importante en su formación personal por esos años:

> Durante mi tardía adolescencia en Chile, y a lo largo de los años que me tardó madurar como adulto, Sartre había sido mi guía intelectual y político. Sus categorías de salauds, mauvaise foi, autenticidad, el infierno son los otros; la manera en que había escrutado las opciones morales de hombres y mujeres bajo la ocupación nazi de Francia; su rechazo a los valores burgueses; la humanidad revelándose en lo que él denominó la situación límite, todo eso había terminado constituyendo una zona indispensable de mi vocabulario habitual, el sombrío alfabeto con que la elite de mi generación en el mundo entero había aprendido a definir la libertad y lo enajenante. Para qué mencionar cómo sus novelas y, más que nada, sus obras teatrales –¡la insolencia con que se apropiaba de los clásicos, haciendo con ellos lo que le daba la gana!– influyeron en mi gestación artística y la de tantos otros escritores de mi edad en Argentina, Perú, México. De hecho, mi primer texto de crítica literaria, a la edad de veintitrés años, fue una reseña de *Les Mots* en la revista chilena Ercilla.[42]

Los filósofos Rolando Salinas y Carlos Ruiz también resaltan la influencia del movimiento existencialista en cuanto alternativa político-cultural en los años sesenta, así como la importancia del llamado a "ser auténtico" del proyecto existencialista francés.

> La búsqueda de una nueva libertad del existencialismo sartreano de los primeros años (*Ser y la nada*) llevan a un cierto solipsismo, el cual se supera mediante un compromiso histórico, el cual le da una salida a la soledad existencialista. Asumir al hombre en situación (*l'engagement*), mediante y un compromiso auténtico. Esa necesidad imperiosa de ser uno mismo, libre, auténtico[43].

---

[41] Pedro Miras. Entrevista realizada el 21 de julio de 2009.
[42] Ariel Dorfman, en: http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/index-2005-03-13.html
[43] Rolando Salinas. Entrevista realizada el 17 de junio de 2009.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> Si es cierto que la obra de Sartre ha sido para nosotros el ejemplo de una relación alternativa con la cultura y la sociedad chilena que la sugerida en las Universidades, no es menos cierto que su influencia no ha tenido como centro su obra propiamente filosófica. Sobre todo si es que creemos que el compromiso de los intelectuales con la libertad –que ha sido el *leit motiv* de la obra y de la vida de Sartre- puede tener un sentido completamente diferente y hasta opuesto al que tiene el intento de revitalización del liberalismo que difunde en Chile la "alta cultura" oficial[44].

En estos años de mayor efervescencia política y social, particularmente en el ambiente universitario, causaron gran impacto las imágenes y consignas de la manifestación ocurrida en París en mayo de 1968, donde jóvenes de todos los sectores desafiaron públicamente no solo a la autoridad francesa sino a los fundamentos de la sociedad civil. La situación fue aprovechada por trabajadores, políticos e intelectuales, para obtener reivindicaciones económicas, políticas, para obtener apoyo popular o para reinventarse mediáticamente. Es el caso de Jean Paul Sartre, que a partir de su destacada participación en las manifestaciones volvió a posicionarse como un referente intelectual mundial, desafiando a muchos que ya lo consideraban como parte del pasado.

Sin embargo, para muchos intelectuales en estos años Sartre ya no era un referente. Porque la extrema politización cultural, universitaria y académica de fines de los sesenta y comienzos de los setenta los llevó directamente al marxismo (como Bonzi y Miras[45]) o porque los vaivenes sartreanos[46] evidenciaron cierta demagogia que los hizo alejarse de su pensamiento (como Salinas, Dorfman, Calderón).

Influencia en Argentina

Tempranamente aparecen en Argentina publicaciones que intentan explicar la intensidad y la magnitud del fenómeno existencialista. En relación a lo ocurrido por los mismos años en Chile es posible advertir en estos primeros años dos diferencias, primero en cuanto a la difusión y segundo en lo que respecta a la profundidad de los

[44] Carlos Ruiz, "Notas sobre la concepción sartreana de los intelectuales", en: *Echanges* Nº5, Sartre número especial, sin referencia de año.
[45] Quienes incluso lo siguieron en el maoísmo, el cual representó una alternativa necesaria en esos años. El "vaivén sartreano" fue una consecuencia lógica de lo que ocurría en el mundo y del desencanto con la experiencia soviética.
[46] Las relaciones con el Tercer Mundo, su relación de pareja, su adopción del maoísmo, etc.

estudios. Lo primero se entiende si tomamos en cuenta la diferencia que existe entre la gran cantidad de revistas dedicadas a publicar temas de filosofía, literatura o historia en Argentina y las muy escazas en este época en Chile, además de la inexistencia en el caso chileno de una vocación filosófica profesional. Lo segundo se explica por diferencias estructurales en el campo intelectual en ambos países. Por una parte, la tradición filosófica en Argentina es absolutamente superior a la chilena en estos años. En Argentina se dio una temprana cercanía con las filosofías de la existencia en general, y hacia el existencialismo en particular[47], lo cual creó un escenario muy distinto para recibir la irrupción sartreana de postguerra, marcado más por una cierta continuidad que por una gran ruptura. Carlos Astrada introdujo tempranamente el pensamiento de Heidegger a fines de los años veinte en Argentina y, desde los años treinta, Ángel Vassallo se ocupó de Blondel y de Marcel, entre otros. La revista *Sur* (dirigida por Victora Ocampo) se interesó pronto por estas filosofías, publicando traducciones de textos de Heidegger desde 1932, sumando a Sartre desde los cuarenta.

> Sartreano a su modo era Carlos Astrada, entonces jefe del Departamento de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires, y los debates sobre Sartre pasaron en buena medida por las páginas de la revista *Cuestiones de Filosofía*. Por otra parte, Miguel Ángel Virasoro, profesor de Filosofía Contemporánea, tradujo *El ser y la nada*. En el bando enemigo ubicaban, con apresuramiento, a la revista *Sur* y la mayoría de sus colaboradores. Según Sebreli, que colaboró en ambas publicaciones, había más continuidades que rupturas entre las izquierdas y derechas de las dos revistas. El mismo David Viñas, que dejará sentir la lectura de Sartre en su obra narrativa y crítica, publicó en *Sur*.[48]

Entre quienes estudiaron, interpretaron y analizaron el nuevo fenómeno existencialista francés, vemos por lo general un espíritu un poco más receptivo e interesado por el fenómeno existencialista que lo visto en Chile. No solamente es una actitud más desprejuiciada y abierta, la cual advertimos tempranamente en publicaciones como la revista *Realidad*, la *Revista de Filosofía* de la Universidad Nacional de la Plata, en los años cincuenta en el *Grupo Contorno* y en intelectuales como Guillermo de Torre, Carlos Astrada, Miguel Ángel Virasoro, sino que también, muchas veces, en la crítica al movimiento francés vemos un mayor conocimiento (tanto

[47] Como C. Astrada, V. Fatone, Miguel Ángel Virasoro, etc. Ver: Matilde García Losada, *op. cit*.
[48] Sergio di Nucci, *Diario la Opinión*, 1974. http://www.geocities.com/athens/forum/8886/pagina12.html

de los contenidos como de las obras anteriores de los autores) y un análisis más profesional y técnico. Lo anterior no significa que en Argentina no se personalizara al existencialismo en la figura de Sartre o que el mismo no fuese denostado por parte de quienes no aceptaban su exposición mediática o quienes representaban un pensamiento más conservador o ligado a la Iglesia. Un buen ejemplo de esta situación la vemos, por una parte, en el libro *El existencialismo y la libertad creadora*: *crítica del existencialismo de Jean Paul Sartre* de Vicente Fatone, el cual es el primer libro que ofrece en castellano una exposición completa de Sartre hasta 1948 en Argentina, muy equilibrada para la época y con un análisis crítico. Sartre representa al filósofo del desastre, pero no en un sentido simplista, sino que lo es en el sentido que representa la conciencia de la culpa ante ese desastre. Fatone enfatiza en que lo que hace Sartre es atreverse a retomar el pensamiento de André Malraux: en la guerra no hay inocentes. Todos los intentos por encontrar un culpable en la Francia de postguerra apuntaban eran excusas que buscaban la expiación: encontrar culpables fuera de uno mismo. Así es que cita al propio Sartre, "Soy tan profundamente responsable de la guerra como si yo mismo la hubiese declarado"[49].

Pero a su vez, se publica en 1948 *Existencialismo, filosofía y poesía* de Juan Luis Segundo y en 1949 *Sartre, el existencialismo del absurdo* de Ismael Quilmes S. J. Al igual que lo ocurrido en Chile, como lo vimos en las obras de Agustín Martínez y Francisco Vives Estévez, las primeras publicaciones de la Iglesia Católica[50] se centran en la figura de Sartre y lo critican duramente por su pesimismo y ateísmo. Quilmes piensa que la figura de Sartre es en escándalo dentro de la literatura y la filosofía contemporánea[51].

Si bien por lo general se identifica al existencialismo con la figura de Jean Paul Sartre, hay quienes comprenden que el movimiento concentra a diversos intelectuales. Además, la interpretación va, por lo general, más allá de ser una crítica filosófica, estética o política, se trata más bien de comprender el fenómeno existencialista francés

[49] Jean-Paul Sartre, *L'Être et le Néant*. Citado por Vicente Fatone, *El Existencialismo y la libertad creadora: una crítica al existencialismo de Jean-Paul Sartre* . Editorial Argos, Buenos Aires, 1948, p. 14.
[50] Por ejemplo la especial atención que le brinda la Iglesia al existencialismo ateo en el Primer Congreso Nacional de Filosofía, celebrado en marzo de 1949. Ver, *Sapientia,* 1949, 12, 169 y 172). http://www.filosofia.org/hem/194/sa012168.htm
[51] Ismael Quilmes, *Sartre, el existencialismo del absurdo*. Espasa-Calpe, Buenos Aires, Argentina, 1949.

dentro de marco de la escena mundial y dentro del desarrollo mismo del pensamiento francés.

> El existencialismo o la manera como un profesor de filosofía francés, J. P. Sartre, entiende y aplica a la literatura la filosofía del último famoso filósofo alemán, Heidegger, (aunque éste dice que Sartre confunde su filosofía y la de su maestro Husserl, de quien, como es conocido, Heidegger se separó) es sin duda de más valor que la manera cómo los superrealistas entendieron y llevaron a la literatura la psicología de Freud. Y no es sólo Sartre. Una nueva generación de filósofos franceses estudia, analiza y critica la última corriente de la filosofía europea. Desde Bergson, que se produjo antes de 1914, no ha habido en el pensamiento francés tanta intensidad filosófica[52].

> Lo que J. P. Sartre, por ejemplo, está realizando sobre base filosófica y con una conciencia estética muy refinada, revista la misma significación profunda contenida ya en esta obra juvenil, escrita en forma directa y no sin algunos tropiezos de la pluma, por una muchacha de veintidós años, que expresaba sus experiencias inmediatas de la vida cuando todavía la guerra mundial estaba indecisa y Francia ocupada por fuerzas de invasión.[53]

Sin embargo, durante los años 50 comenzó a desarrollarse en Argentina un intenso proceso discursivo entre la política y la cultura, primero entre los intelectuales, pero que posteriormente alcanzó a amplios sectores populares. Surgen nuevas disciplinas, ideas y formas de pensamiento que se alimentan de los acontecimientos políticos de estos años, especialmente a partir de 1955, cuando los focos intelectuales antiperonistas logran insertarse en el mundo universitario y en los círculos editoriales participando más activamente de los debates y problemas del país, como crear nuevos proyectos de país desligados del peronismo y procurando desmovilizar las masas trabajadoras fieles al mismo.

A pesar de que la filosofía, política e intelectualidad en general está dominada por la interpretación marxista, tanto en la teoría crítica como en el análisis de los conflictos sociales, el existencialismo irrumpe en torno a la publicación de la revista

[52] Corpus Barga, "El europeo, la muerte y el diablo", en: *Realidad*, Vol. 1, N° 1 (enero-febrero 1947), p. 62.
[53] Francisco Ayala, "Testimonio de la nada", en: *Realidad*, Vol. 1, N° 1 (enero-febrero 1947), p. 129-132.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Contorno[54], alejándose de lo que fue el movimiento previo ya mencionado. La publicación reunió a intelectuales como los hermanos David e Ismael Viñas, León Rozitchner, Juan José Sebreli, Carlos Correas, Adelaida Gilly, Oscar Masotta, Noé Jitrik, Rodolfo Kush, Ramón Alcalde, Susana Fiorito y, en sus últimas ediciones a Tulio Halpering Donghi y a Eliseo Verón, quienes, entre 1953 y 1959 publicaron la revista[55].

El grupo de *Contorno* encontró en el existencialismo francés, y particularmente en el pensamiento de Sartre y en su *¿Qué es la literatura?*, una fundamentación filosófica importante para los escritores de izquierda. Como lo reconoce el propio Sebreli, "todo el grupo que hacíamos Contorno y yo en mi primera etapa como escritor, indudablemente, estuvimos profundamente influenciados por el existencialismo. Sartre fue quien dio sustento filosófico al compromiso público asumido por los escritores de izquierda en los sesenta, su estilo rebelde, antiburgués, era una marca ideológica ineludible para nosotros".[56]

Las traducciones de textos, artículos y entrevistas, principalmente de Sartre, se multiplican de la mano de un interés cada vez más creciente y e impulsadas por el aumento de editoriales dispuestas a invertir en ellas. Las principales publicaciones que contribuyen en esto son, además de *Contorno*, la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, *Pasado y Presente*, *La Rosa Blindada*, entre otras, las cuales, se encontraban en consonancia con *Les Temps Modernes* y destacando la supremacía de la razón histórica. "El hombre es primero un proyecto que se vive subjetivamente; nada existe antes que este proyecto; nada hay en un ciclo inteligible, y el hombre será lo que ha proyectado ser."[57]

---

[54] Se utiliza como referencia sobre el grupo Contorno hasta obtener los archivos del Cedinci a Pablo Ponza, *Los intelectuales críticos y la transformación social en Argentina (1955-1973). Historia intelectual, discursos políticos y conceptualizaciones de la violencia en la Argentina de los años sesenta-setenta*. Tesis de doctorado, Universitat de Barcelona, Barcelona, España, 2007.

[55] Muchos de ellos ya habían participado en otras publicaciones como *Verbum*, *Centro* o *Ciento y Una*, sin embargo, es en Contorno donde asumen un nuevo rol y marcan un antes y un después no solo en sus propias producciones sino en las de toda una generación.

[56] Juan José Sebreli, conferencia: "La crisis argentina según J. J. Sebreli", *Universidad Siglo XXI*, CPCEC, 19-06-2005, Córdoba, Argentina. En: Pablo Ponza, "Existencialismo y marxismo humanista en los intelectuales argentinos de los sesenta". http://nuevomundo.revues.org/document2923.html

[57] Hugo Rodríguez Alcalá, "Existencia y destino del hombre", en; *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Quinta época, año 5, No 1, Buenos Aires. En: Pablo Ponza, "Existencialismo y marxismo humanista en los intelectuales argentinos de los sesenta".http://nuevomundo.revues.org/document2923.html

Gran responsabilidad en este efecto masivo lo tiene *¿Qué es la literatura?*, el cual se convirtió en un referente obligado para toda una generación, como lo fue *El ser y la nada* en la Francia de postguerra. Como en muchos los países de América Latina donde influyó el existencialismo francés[58], este texto se convirtió en un referente, aludiendo a la figura del intelectual como un hombre que no reduce su saber ni a la erudición, ya sea técnica o social, ni a la participación neutra e individualista en el plano académico, sino que se centra en un sujeto que se hace intelectual a través del compromiso con una función social, siendo portavoz de una conciencia histórica y universal. La admiración en Argentina por Sartre tenía un sentido político y anti institucional: ahí estaban estos jóvenes que atacaban a la universidad porque allí se estudiaba a los filósofos equivocados que no decían nada de la realidad nacional ni de la vida cotidiana en la Argentina peronista.

Deberá determinarse en qué medida y con qué profundidad, para estos intelectuales y pensadores desarraigados y apartados de la "legitimidad" de gobierno, la imagen del intelectual crítico, independiente y defendida por Sartre se convirtió en un estandarte de lucha y una forma de legitimación para ellos. Muchos de los lectores de la época se habrían introducido al marxismo a través de la obra de Sartre, principalmente con *Materialismo y Revolución* (1954) y con la *Crítica de la razón dialéctica* (1960).

La revista *Contorno* comienza como un proyecto que asume como tema central la crítica literaria, la cual rápidamente irá dando lugar al análisis y compromiso político. Asumiendo la consigna sartreana de transformar el mundo "a partir de la praxis del sujeto libremente comprometido, los editores de la revista comienzan desde las primeras ediciones a plantearse el problema de las relaciones entre la literatura y la sociedad" [59]. La fuerte politización de la sociedad en general, y del campo intelectual en particular, impulsaron a las publicaciones de *Contorno* a tomar un rol cada vez más activo en la tarea de transparentar la compleja relación existente entre los intelectuales de la época y el mundo político. Este fue el primer paso, el cual les permitiría asumir una posición más activa y decidida analizando el peronismo y la gestión del entonces presidente Arturo Frondizi (1958-1962), con quien el grupo de la revista tuvo relaciones directas.

[58] Un ejemplo interesante es México y el grupo *Hiperión*, donde participaron Leopoldo Zea, Emilio Uranga, Luis Villoro, etc.
[59] Ver, Pablo Ponza, *Op. Cit*., p. 109.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Ismael Viñas y Ramón Alcalde tuvieron cargos de gobierno, como Subdirector nacional de cultura y como Ministro de educación de la provincia de Santa Fe, respectivamente.

Si para la generación de intelectuales de los años '50 en Argentina, uno de los grandes referentes fue Sartre, para las del '60 y '70 lo fueron, en grados desiguales, los estructuralistas Claude Lévi-Strauss, Louis Althusser y Jacques Lacan. Esta es la opinión de uno de los más fervientes admiradores de Sartre por aquella década, y uno de los pocos que le fueron fieles en las que siguieron: el entonces veinteañero Juan José Sebreli[60]. Sin embargo, a pesar de que empresas intelectuales como *Contorno* perdieron la fuerza crítica que caracterizó los años cincuenta y terminaron desarticulándose, intelectuales argentinos siguieron considerando el pensamiento existencialista francés como un referente y algunos continuaron enseñando su pensamiento en la universidad, como León Rozitchner (quien formaba grupos de estudio para leer a Sartre). La experiencia del profesor de filosofía Nicolás Emanuel Perdomo y el testimonio de Abelardo Castillo grafican esta situación:

> Había conseguido obras de Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir y su entusiasmo no tuvo límites. Ahora quería ser filósofo, escribir como lo hacían ellos, viajar en bicicleta por todo el país como lo habían hecho De jóvenes por las rutas de Francia, discutir con ardor temas universales, tener proyectos editoriales que cambiaran la sociedad, estar en el centro de las cosas, una vida intensa y literaria. Todavía no había terminado la escuela secundaria, cuando una novia que había conocido en una escuela de baile abierta los sábados a la noche en la escuela Pestalozzi, y que además era una dulce y silenciosa lectora, le comentó sobre las clases de un filósofo admirable, sartreano: León Rozitchner[61].

El paradigma de la época serían las ideas de los existencialistas franceses ateos, como Sartre, Camus, Beauvoir, donde el compromiso ideológico, el compromiso estético y la militancia eran más o menos la misma cosa[62].

---

[60] Sergio di Nucci, Diario la Opinión, 1974, en: http://www.geocities.com/athens/forum/8886/pagina12.html

[61] Tomás Abraham, "Filósofos argentinos: acerca del profesor N. E. Perdomo". *La Biblioteca*, revista de la Biblioteca Nacional de Argentina, Nº 2-3, titulado *¿Existe la filosofía argentina?*, http://www.bn.gov.ar/ACT_RevLaBiblioteca.aspx

[62] Abelardo Castillo, entrevista de Fernando Piñero, Tramas, Nº4, Volumen II, Córdoba, en: Pablo Ponza, *Los intelectuales críticos y la transformación social en Argentina (1955-1973). Historia intelectual, discursos políticos y conceptualizaciones de la violencia en la Argentina de los años sesenta-setenta*. Tesis de doctorado, Universitat de Barcelona, Barcelona, España, 2007.

En perspectiva

El pensamiento existencialista francés penetró tardíamente y de manera menos profesional la escena intelectual en Chile en comparación al caso argentino, en particular por razones políticas y culturales, pero también debido a una mayor tradición y profesionalización filosófica. Producto del aislamiento intelectual, la escasa difusión de ideas a través de publicaciones, la escasa tradición filosófica profesional, y el apego a problemáticas de larga data, la influencia que tendrá este pensamiento en Chile será muy posterior y extremadamente individual, a diferencia de lo que sucedió en Argentina, donde ya a finales de los años 40 se da un desarrollo y reflexión crítica profunda de las principales propuestas del existencialismo francés. Además, en Chile la recepción se dio más bien fuera del ámbito académico y en áreas más cercanas a la lectura individual, a los jóvenes universitarios y al teatro. En el caso Argentino, la universidad fue un espacio importante no solo de recepción, sino también de difusión y discusión, y académicos e intelectuales lideraron grupos de estudio y publicaciones centradas en el pensamiento existencialista francés.

En Chile, la sobreexposición de Sartre opacó por un lado el pensamiento de otros intelectuales como De Beauvoir, Merleau-Ponty o Camus. Lo que no sucedió en Argentina, ya que a pesar de que gran parte de la crítica hacia el existencialismo francés se centró en la figura de Sartre, esto no impidió una recepción académica e intelectual de su obra ni tampoco que otras figuras del grupo fuesen absorbidas por él. Ejemplo de esto es la fuerte influencia de Maurice Merlau-Ponty en intelectuales como Oscar Landi.

Pero en el ambiente intelectual chileno, esta exposición le quitó seriedad a su filosofía a los ojos de los académicos e intelectuales locales, filósofos "buscadores de vetas minerales y extremadamente individualistas y subsoleanos" [63], y centró la atención de las críticas en su forma de vida, sus "inconsecuencias", su relación de pareja, sus dispersión filosófica, etc. Carla Cordua lo expone de manera bastante gráfica y que en gran parte explica la relación de Sartre con la intelectualidad chilena:

> Eran personas muy dadas a aprovechar los medios de publicidad, cosa que en general –Ud. sabe- los filósofos no hacen; suelen trabajar callados, en las

[63] Roberto Escobar, *El vuelo de los búhos: actividad filosófica en Chile de 1810 a 2010*. RIL Editores, Santiago, Chile, 2008, p. 206.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> academias, donde los escuchan sus discípulos, pero no como hicieron Sartre y Simone de Beauvoir, presentándose en diarios y revistas, participando en toda clase de polémicas. Claro que Sartre y su grupo habían sido tan inclinados a la publicidad y a venderse como la cosa del día, de lo moderno, de lo actual, que eso les costó el respeto de los académicos. Los académicos suelen hacerle asco a las cosas del día, a la vida en su actualidad inmediata. Miran con desdén lo cotidiano con sus enredosos detalles en nombre de las verdades pretendidamente eternas de que se ocupan. En las academias hay, curiosamente, una tendencia a adoptar una actitud ahistórica y acósmica, porque sus miembros prefieren no pertenecer a ningún mundo determinado por temor a empuercarse[64].

Esta tendencia en la academia chilena a mantener una posición individualista, al margen de lo contingente, a levitar por sobre el acontecer público y político determinó tempranamente las posibilidades del pensamiento existencialista francés a entrara a dichos círculos. Una excepción es el caso de Gabriel Marcel o Albert Camus, que representaban opciones que permitían evitar la efervescencia de ciertos temas existencialistas como el compromiso, la libertad, la existencia, la transformación social y el rol de la educación, etc., por lo que, de manera muy aislada, su pensamiento se hizo presente en cursos y seminarios y, en el caso de Camus, en el teatro.

Sin embargo, es necesario considerar además la importancia de la relación entre la intelectualidad y la política. A diferencia de lo visto en Argentina, donde el gobierno de Perón fue determinante para la recepción del pensamiento existencialista francés, en el Chile de postguerra, la búsqueda de una aguda especialización llevó a muchos intelectuales a intentar situarse más allá de lo político. Sin embargo, fue ésta una decisión política. "En definitiva, los filósofos fueron políticos en el grado necesario para mantener tanto la universidad como la disciplina libres de presiones sociales y políticas."[65] La diferencia en el caso argentino puede ser la aceptación un poco más generalizada por parte del ambiente intelectual, de lo determinante que es la política y la discusión de la misma para la práctica intelectual[66]. Esto no fue así en Chile en los primeros veinte años de postguerra. A pesar de hitos importantes como la creación de la *Revista de Filosofía*, el surgimiento de la generación del '50 en literatura con "una

[64] Carla Cordua, *Ideas y ocurrencias*. RIL editores, Santiago, 2001, pág. 109-116.
[65] Iván Jaksic, *Academic Rebels in Chile: The Role of Philosophy in Higher Education and Politics*, 1989, p. 100.
[66] Ver, Oscar Terán, *Historia de las ideas en la Argentina*, p. 258.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

mentalidad y estilo en abierto contraste con el pasado criollista y de literatura social"[67] o la creación de la Sociedad Chilena de Sociología, el pensamiento existencialista no tuvo un impacto intelectual y político en el sentido de crear escuelas de pensamiento o publicaciones inspiradas en su filosofía. La elección de Frei Montalva en 1964 politizó fuertemente el ambiente cultural e intelectual, generando un escenario más propicio para la recepción del pensamiento existencialista francés. Sin embargo, el campo intelectual de izquierda de esos años se movió hacia el marxismo, opacando rápidamente la figura de Sartre y su entorno.

> Los tipos como Sartre les caen mal a esta clase de personas, pero no porque ellos hayan estudiado su obra, que eso da bastante trabajo, sino porque lo juzgan más por síntomas externos que por su producción. Y los síntomas externos no les gustan; dicen "este es un escandaloso", "esta es una cuestión de moda", "mañana no va a ser nadie", "sus obras no tienen valor". Se equivocan porque no conocen la obra por desdén, pero el desdén es raro que enseñe algo confiable.[68]

[67] Eduardo Devés Valdés, "El pensamiento en Chile 1950-1973: ideas políticas" en: E. Devés, J. Pinedo, R. Sagredo, *El pensamiento chileno en el siglo XX*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1999, pág. 215.
[68] Carla Cordua, *Ideas y ocurrencias*. RIL editores, Santiago, 2001, pág. 109-116.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Sereni y su recepción en la Argentina. Una aproximación

María Elena García Moral
FFyL–UBA/FCS–UBA

Es frecuente asociar la segunda posguerra a una serie de transformaciones historiográficas -en particular, el avance de la idea de la historia como ciencia social-, así como afirmar que el marxismo ocupó un lugar destacado entre las vías de la renovación historiográfica. Así, pues, se destaca la inserción del marxismo en los ámbitos académicos con su singular propuesta de vincular la práctica política con la práctica académica, y su aspiración a un conocimiento científico de la realidad basado en un análisis que -en líneas generales y en forma no privativa- pone énfasis en el largo plazo, las estructuras y la cuantificación, y no descarta la posibilidad de construir leyes. Con todo, bajo el calificativo de "marxismo" es evidente que se incluyen múltiples realidades y experiencias.

El propósito del presente trabajo es ensayar un acercamiento a la trayectoria y a la obra del "historiador marxista" italiano Emilio Sereni, debido a que es considerado una figura de excepción –aunque no la única- en el marco de la llamada "historiográfica marxista" en Italia. Si bien no es nuestro objetivo discutir si su opción por los temas de historia económica representó una ruptura al interior de la tradición marxista italiana, orientada preferentemente hacia la historia política, el trabajo no se priva de destacar la complejidad y heterogeneidad que caracterizan a cualquier tradición historiográfica. Ahora bien, el objeto del trabajo no se agota en el examen de la operación historiográfica de Sereni, sino que intenta mostrar la difusión de sus ideas y enfoques en la Argentina a partir de la recepción parcial de los mismos en la obra del historiador José Carlos Chiaramonte. Sin duda, en la elección del tema está presente la intención de observar la función político-ideológica que asume el discurso histórico. La opción por Chiaramonte se basa en la evidencia de problemas compartidos y en que en su momento también supo conciliar la actividad política y la académica.

Por consiguiente, luego de señalar brevemente el itinerario político-intelectual de Sereni, nos detendremos en el análisis de una de sus –pocas- obras que fue traducida al castellano, a saber: *Capitalismo y mercado nacional* –por supuesto, sin negar la importancia de la circulación de sus obras e ideas en italiano y/o a través incluso de

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

otros soportes-. El análisis propuesto implica vincular la obra de Sereni con su contexto político e historiográfico de producción, porque entendemos que no se trata de una operación meramente intelectual y que se explica, en parte, por dicho contexto. Seguidamente, se da cuenta de la difusión relativa de sus enfoques en la Argentina a través de un repaso de la obra de Chiaramonte, que muestra una singular recepción y apropiación de los mismos para pensar la realidad específica.

Una trayectoria política-intelectual

Emilio Sereni nació en Roma en 1907. Pertenecía a una familia judía e intelectual, que devino antifascista. Su padre era médico de la Casa Real y su madre pertenecía a los Pontecorvo de Pisa. No ha de extrañarnos, pues, que frecuentaran su casa figuras como Eugenio Colorni, los hermanos Nello y Carlo Rosselli, Eugenio Artom, Max Ascoli, Ermanno Cammarata, y su amigo Manlio Rossi Doria. Al parecer, Emilio fue el menor de los hijos de la familia y adquirió una cultura enorme a través de una formación que tuvo lugar en el período de entreguerras y que fue, en parte, autodidacta. Sabemos acerca de sus lecturas de los clásicos del marxismo: Marx, Engels y, en particular, el influjo que ejerció en su obra Lenin; y que se graduó de ingeniero agrónomo en 1927. En efecto, se puede decir que no fue un historiador de formación -y, en cierto modo, tampoco de profesión- en la medida que fue principalmente un militante político. De hecho, se habría afiliado al partido comunista italiano (PCI) hacia 1926 y tiempo después habría iniciado sus tareas proselitistas entre los obreros de Nápoles. Ciertamente su trayectoria se diferencia de la de otros historiadores y/o intelectuales italianos no tanto en el hecho de su participación política como diputado, senador y ministro, sino en su adhesión incondicional al comunismo hasta su muerte, acaecida en 1977. Por otra parte, en 1928 Sereni se casó con Xenia Silberberg, hija de revolucionarios socialistas rusos, con quien tuvo tres hijas. Luego de la prematura muerte de Xenia en 1952, volvió a contraer matrimonio y tuvo dos hijas más.

Acerca de su formación académica se podría decir que inspiró –aunque no en forma exclusiva- algunos de sus temas dilectos, en particular los relativos a la historia agraria. Desde luego que su formación en el marxismo y, sobre todo, en el leninismo fomentó también su preocupación por los temas de historia económica, así como el ambiente napolitano no fue ajeno a su primer interés por la llamada "cuestión

meridional". Con respecto al clima de ideas imperante en Nápoles a fines de los años veinte, resulta evidente la impronta del idealismo crociano. Ahora bien, no cabe duda de que la publicación posterior de las obras de Antonio Gramsci, comenzada en 1947 con las cartas y continuada con los cuadernos, ejerció gran influencia en el PCI hasta convertirse en una especie de tradición, y que suscitó intereses de conocimiento en Sereni, a pesar de ciertas discrepancias en sus miradas.

A comienzos de los años treinta Sereni entró en contacto con el centro externo del PCI en París, pero fue detenido y estuvo preso en Italia hasta 1935. Luego de la amnistía, reanudó su militancia en París y se convirtió en el principal redactor de publicaciones como *Stato operaio* y *La Voce degli italiani*. Su estadía en Francia se prolongó hasta los años de la segunda guerra mundial. Entonces asumió la tarea de organizar tanto la actividad política entre los emigrados, como las acciones de propaganda antifascista clandestina entre las tropas italianas de ocupación. En paralelo con los avatares de su actividad militante, Sereni continuó sus estudios. De esos años es su obra *La questione agraria nella rinascita nazionale*, que fue publicada recién en 1946. Si bien en 1943 fue nuevamente arrestado y condenado a prisión, luego de varios intentos fallidos de fuga recobró la libertad en 1944 y se estableció en Milán, donde retomó las tareas de propaganda, agitación y resistencia antifascista.

En la segunda posguerra Sereni -que era miembro de la dirección del PCI- colaboró en la revista de orientación comunista *Società*, fundada en 1944 en Florencia, y a partir de 1966 –y hasta su muerte- fue director de la revista teórica de la Dirección del PCI, *Critica Marxista*, que había sido creada en 1963. Según Daniela Coli, la llamada historiografía marxista italiana de los años cincuenta y sesenta se caracterizó por ocuparse de la historiografía política, por una aproximación al marxismo política antes que heurística, así como por la falta tanto de una confrontación metodología con la historiografía idealista –o liberal-crociana-, como de una verificación de los fundamentos teóricos del marxismo.[69] Sin embargo, reconoce en Sereni, entre otros, un itinerario original y autónomo en la medida que centró su interés en el estudio de las relaciones de producción y de la estructura económica. De hecho, en 1947 Sereni publicó *Il capitalismo nelle campagne (1860-1900)*, obra en la que imperaba una visión

[69] Coli, Daniela, "Idealismo y marxismo en la historiografía italiana de los años 50 y 60", en AA.VV., **La historiografía italiana contemporánea**, Buenos Aires, Biblos, 1997, pp. 51-52 y 56.

optimista sobre el desarrollo del capitalismo en Italia. Empero, bajo el influjo de la visión decadentista de la historia italiana que presentó Gramsci, inició una relectura de la historia de Italia marcada por cierto tono pesimista y en clave de "refeudalización". Sus trabajos *Storia del paesaggio agrario* de 1962, *Comunità rurali dell'Italia* de 1965, y *Capitalismo e mercato nazionale* de1966 –que analizaremos en el apartado siguiente en su versión castellana- dan cuenta de ello, al igual que de su acercamiento a la "tesis feudal" de Maurice Dobb en los años sesenta. A diferencia de la imagen optimista que había construido a partir de un análisis de corto plazo y bajo el influjo de Lenin, Sereni presentó los límites del desarrollo capitalista en Italia basándose en una mirada de largo plazo y en la referencia teórica de Dobb. Así, pues, se insertó en una serie de debates político-historiográficos de mediados del siglo XX, que lo llevaron a defender en parte a Gramsci, y a polemizar sobre todo con Rosario Romeo, que haciendo uso de las teorías del desarrollo económico –en particular, de los modelos de Lewis y Nurkse- y tomando como modelo el caso inglés analizado por Marx en *El Capital*, expuso su tesis optimista sobre el desarrollo capitalista italiano y cuestionó la tesis gramsciana del *Risorgimento* como revolución fallida;[70] y, en menor medida, con Gerschenkron. Llegados a este punto importa recordar que la invasión de la Unión Soviética a Hungría en 1956 repercutió al interior del PCI y generó una crisis política, que devino en una ampliación del clima de discusión teórica e historiográfica. Por otra parte, a partir del Congreso de Ciencias Históricas celebrado en Roma en el año 1955, los planteos de la "escuela" francesa de *Annales* lograron una recepción más amplia y abonaron también las polémicas.

En torno a *Capitalismo y mercado nacional* y su contexto

En líneas generales, en los trabajos que componen la obra *Capitalismo y mercado nacional*, Sereni se propone mostrar los alcances y los límites del proceso de

[70] En forma sumaria, se puede decir que Gramsci – tomando como modelo la revolución francesa en Lenin- denuncia que el *Risorgimento* –en alusión al proceso de unificación política y de formación del Estado italiano- no suprimió la gran propiedad y condujo a una unidad nacional desequilibrada, debido a que el sur italiano quedó bajo el dominio del capitalismo septentrional –caracterizado como débil y dependiente del capital financiero de la Europa del norte- y de la monarquía de los Saboya. Por el contrario, Romeo indica que la Italia del *Risorgimento* no era la Francia de 1789, en la que existía un desarrollo capitalista urbano. Según Romeo, en Italia el capitalismo tenía sus fuentes de acumulación en las formas más avanzadas de economía agrícola que existían en el norte, y una revolución agraria en el sur, como hipotetizaba Gramsci, hubiera terminado por impedir el nacimiento del capitalismo industrial. Ibídem, pp. 67-68.

acumulación capitalista en Italia, así como las peculiaridades que asumió el caso. Para ello centra su análisis en el proceso de formación del "mercado nacional capitalista" –que reivindica como categoría historiográfica y económica -; y advierte ciertos límites en la insuficiente integración del mercado mismo, y en la medida que no alcanza una total mercantilización de la economía o sustitución de la economía doméstica. A decir verdad, la edición castellana de la obra está organizada en tres capítulos, que constan de los siguientes títulos: "Mercado nacional y acumulación capitalista en la unidad italiana", que fue inicialmente una ponencia presentada en 1960 y elaborada en la segunda mitad del año 1959; "La formación del mercado nacional (1860-1890)", que fue redactado en París entre los años 1936 y 1939, y que fue publicado por primera vez en la revista *Società* en 1945 y luego en el volumen *Il capitalismo nelle campagne (1860-1900)*; y "El nudo de la política triguera", que fue publicado originalmente en la *revista Política ed Economia* entre fines de 1958 y 1959. Importa decir que los trabajos de Sereni dedicados a temas de historia económica y al estudio de la relación entre estructura y proceso histórico, resultan atractivos en el panorama de la historiografía italiana de aquellos años en los que predominó la historia política -llamada con cierta generalización- de inspiración tanto "idealista" como "marxista".

Desde el inicio del primer capítulo Sereni admite el carácter polémico -y solitario- de su orientación temática. De hecho, ensaya un breve estado de la cuestión, en el que remite al trabajo, al parecer pionero y aislado, de Ciasca sobre el problema de la formación del mercado nacional italiano y su relación con los impulsos políticos unitarios; a la obra historiográfica de Fossati; y, en especial, a la publicación de la obra de Gramsci. Más allá de ciertas diferencias, tampoco prescinde de una crítica teórica y metodológica a los trabajos de Romeo y Gerschenkron, en la medida que plantean los problemas del desarrollo económico, y de la acumulación de capitales y de inversiones en tanto exponentes de las teorías del desarrollo económico.

Ahora bien, detengámonos un momento en la propuesta gramsciana de una historia de Italia alternativa a la crociana y volpiana. Nos interesan fundamentalmente dos motivos. Por un lado, su idea de la decadencia italiana a partir del siglo XVII basada en un análisis de largo plazo. Por otro lado, su crítica del proceso histórico del *Risorgimento* como "revolución democrático-burguesa" fallida y sus aportes a la

"cuestión meridional".[71] En cierta forma, en torno al juicio sobre el *Risorgimento* y sobre la historia económica y social italiana despunta el intento de explicar una derrota y un régimen como el fascista. Frente a la tesis crociana del fascismo como paréntesis se suele reconocer cierto retraso de la historiografía marxista en asumir el fascismo como problema histórico. No obstante, también se sugiere que el fascismo no fue estudiado porque fue resuelto ideológicamente en la interpretación gramsciano-togliattiana de la historia de Italia, a saber: un capitalismo débil y reaccionario habría impedido en el siglo XIX una revolución agraria, creando una unidad nacional ficticia fundada sobre la división entre un norte industrializado y un sur subdesarrollado, condenado a la emigración. A comienzos del siglo XX ese capitalismo se habría transformado en imperialista y guerrero para resolver sus problemas sociales internos, y luego, frente a la presión obrera de la posguerra y a los reclamos de reformas sociales y constitucionales, habría aceptado el fascismo para dispersar al movimiento obrero.[72] Asimismo, resulta evidente que la preocupación contemporánea por la transformación agraria se proyectó como problema hacia la historia del ochocientos. De alguna manera, el desafío para Sereni fue aunar el tema de la decadencia propuesto por Gramsci con sus primeros análisis de corto plazo sobre el desarrollo sustancialmente exitoso del capitalismo en Italia. Si bien la burguesía italiana habría dado el impulso para unificar el mercado, la transformación del sector agrícola habría liberado mano de obra que el sector industrial no alcanzó a absorber en su totalidad, dando lugar a la emigración. Es decir, Sereni ya reparaba en la brecha existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el de las relaciones de producción, sólo que a partir del clima decadentista la atribuye a la supervivencia de residuos feudales. Así, pues, la operación de Sereni consistió en apelar a una mirada de largo plazo y a la "tesis feudal" del economista marxista británico, Maurice Dobb. Como es sabido, Dobb en la inmediata posguerra –en 1946- publicó la obra *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo* que, en parte, sustentó un

[71] En forma corriente, se apelaba a esta definición con el objeto de señalar algunos problemas no resueltos por la elite dirigente italiana, a saber: el problema campesino del sur y la reforma agraria, así como el insuficiente desarrollo industrial e infraestructural. Cabe aclarar que en torno a las connotaciones políticas de la "cuestión meridional"-y como recuerda Gramsci-, Gaetano Salvemini fue una figura de avanzada. Véase "Algunos temas de la cuestión meridional" en Gramsci, Antonio, **Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán**, México, Siglo XXI, 1980, pp. 192-199.
[72] Coli, Daniela, op. cit., pp. 66-67.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

debate que se extendió tanto a otros ámbitos culturales como en el tiempo.[73] Se trata, en principio, de la polémica en torno al tema de la llamada transición del feudalismo al capitalismo, que derivó en la oposición "producción-circulacionismo" –es decir, aquellos que ponían énfasis en la producción frente a los que ponían el acento en la esfera de la circulación de bienes y en el análisis de las relaciones de intercambio-, y en la que Paul Sweezy se convirtió en el principal adversario de Dobb. Mientras que Sweezy sostuvo el "circulacionismo", Dobb caracterizó el feudalismo como un modo de producción y lo identificó con la servidumbre. Ciertamente, las derivaciones de esta polémica fueron múltiples y llevaron incluso a la reflexión sobre América Latina. Como veremos más adelante, en las polémicas sobre América Latina cobró relieve la discusión en torno a las herramientas conceptuales capaces de dar cuenta de su realidad, a saber: "modo de producción" o "formación económico-social".

Es necesario que nos apartemos de su universo de lecturas y que profundicemos en la obra. En el primer trabajo, Sereni presenta un plan de investigación sobre el proceso de formación del "mercado nacional capitalista" en Italia, basado en el estudio tanto del grado de desarrollo mercantil de la economía como del proceso de formación de una nación italiana. Allí, pues, el autor propone como categorías de análisis las de "capital comercial" e "intercambio no equivalente", así como una serie de criterios metodológicos entre los que cobra protagonismo la elaboración de un modelo teórico basado en un índice para la medición tanto del grado de desarrollo del mercado –en el sentido del grado de desarrollo mercantil de la economía y de conexión entre los diversos mercados-, como de los cambios "estructurales" que su maduración comporta. Se trata del llamado "índice de covarianza". Con el objeto de aplicar sus indicaciones, el autor opera una selección basada en la disponibilidad de los materiales documentales –fundamentalmente, series de precios- y en cierto criterio de representatividad tanto de algunos mercados locales como de la mercancía misma: el trigo. Asimismo, relativiza ciertas objeciones presentadas a su elección del mercado del trigo -como aquellas que atienden a la influencia que los agentes naturales y la legislación reguladora del comercio pueden generar en sus resultados- mediante una comparación con el proceso de formación de un mercado nacional para otros productos agrícolas. Lo cierto es que una primera aplicación del método para el período de veinticinco años posterior a la

[73] Dobb, Maurice, **Estudios sobre el desarrollo del capitalismo**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.

Unidad lo lleva a afirmar el grado de desarrollo bastante atrasado de un "mercado nacional capitalista" para el trigo -y a hacerlo extensivo a toda la economía-, así como la persistencia de estructuras. precapitalistas. Para el autor, resulta significativa la posibilidad de medir el grado de tal atraso –y, en consecuencia, también reflejar sus variaciones regionales-, tanto como precisar la existencia de economías y mercados regionales, y comparar con épocas precedentes. En suma, si bien el autor señala que la unificación político-estatal de Italia favoreció una mayor conexión entre los mercados regionales, advierte que no tuvo una influencia decisiva en lo que respecta a la acentuación del carácter mercantil de la producción, y a la formación de un "mercado nacional capitalista" para el trigo.[74]

En el segundo capítulo, Sereni se propone estudiar el proceso de formación del mercado nacional en Italia tanto en su aspecto extensivo como intensivo, -entendidos en términos de la ampliación y la fusión de los mercados regionales y locales en un mercado nacional, y de desarrollo de una economía mercantil, respectivamente-, y como objeto de una política instrumentada desde el poder estatal por la burguesía. En primer lugar, señala las políticas de unión aduanera y de desarrollo de los medios de comunicación impulsadas por la burguesía y, en menor medida, los móviles a la vez políticos y económicos que animaron sus iniciativas, así como la carga financiera que significaron para la masa de la población en virtud de la política fiscal del nuevo Estado. En segundo lugar, analiza el proceso a su entender gradual de separación de las actividades industriales respecto de la actividad agrícola, en tanto fundamento de la comercialización de la economía. Asimismo, da cuenta de los vínculos entre la economía italiana y la mundial, y de la consiguiente competencia entre los productos manufacturados extranjeros y los nativos, no sin advertir la lentitud del proceso de formación del mercado interior para la gran industria y ciertas limitaciones como el atraso técnico, la carencia de personal especializado y, sobre todo, la restricción del mercado mismo. No es poco motivo de reflexión el hecho de que, según el autor, la "cuestión meridional" surge en el curso del proceso de formación del mercado nacional

[74] En cuanto al problema de las "fuerzas motrices" del *Risorgimento*, Sereni corrobora la importancia que tuvieron las capas de propietarios y empresarios agrícolas, y de ciertas capas comerciales y financieras. Sereni, Emilio, **Capitalismo y mercado nacional**, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 11-83.

y que atribuye el escaso grado de desarrollo mercantil de la economía a la persistencia de residuos feudales en la economía agraria de la Italia central y meridional.[75]

En el tercer y último capítulo, se advierte la asociación entre los cambios contemporáneos en la política triguera de Italia con aquellos que tuvieron lugar en la década de 1880 –aunque en sentido proteccionista-, así como el "valor nodal y estructural" que atribuye a la misma. En cierta forma, el autor propone discutir la caracterización del proteccionismo triguero posterior a la unificación política como una medida de mera defensa de la gran propiedad y de la renta de la tierra frente a la crisis agraria, al tiempo que lo relaciona con la adopción del arancel aduanero proteccionista de 1887, que considera expresión de un "auténtico nudo histórico" y de un nuevo bloque dominante fruto de la alianza entre ciertos grupos agrarios e industriales y grupos de los grandes terratenientes absentistas –el compromiso entre la "burguesía empresarial", la "aristocracia financiera", los "señores de Sicilia" e incluso la aristocracia ligada al Vaticano-. Según Sereni, el giro en sentido proteccionista del arancel italiano se vincula con los problemas tanto de ampliación del mercado interior –en lo que se percibe cierta resonancia de los debates contemporáneos en torno al Mercado Común Europeo- como de acumulación capitalista, necesarias para el desarrollo industrial italiano. Ahora bien, como en lugar de una efectiva ampliación del mercado interior, el arancel habría apuntado a la explotación del mercado interior por grupos privilegiados y a una acumulación realizada a través del saqueo de los consumidores y del presupuesto del Estado, Sereni aprovecha para introducir el motivo de la reforma agraria como la auténtica alternativa. Como quiera que sea, el autor presenta y compara los debates parlamentarios de 1885 y de 1887-1888 así como las diversas interpelaciones en torno al tema de la política triguera, no sin resaltar tanto la naturaleza proteccionista –y no simplemente fiscal- de las medidas adoptadas, como la conexión entre el inicio del proteccionismo sobre el trigo y la primera guerra de África -que a su entender también transciende los motivos financieros y fiscales y da cuenta de transformaciones sociales-. A través de una serie de notas biográficas y en particular de la figura de Crispi -político de izquierda y miembro de la burguesía empresarial siciliana-, Sereni ilustra las convergencias y alianzas, así como los comportamientos y estrategias que facilitaron la difusión de impulsos expansionistas e imperialistas –en

[75] Ibídem, pp. 84-119.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

sentido leninista- y la adopción de una política proteccionista. En torno al proceso de la acumulación capitalista en Italia, Sereni reconoce el aporte del capital comercial, del capital usurario y bancario, y en menor medida de la renta de la tierra y el beneficio agrario, y utiliza una serie de distinciones conceptuales y el concepto de "aristocracia financiera" de Marx, sin olvidar los efectos del modo en que se realizó la unificación política –el método de la conquista regia que implicó la persistencia de estructuras agrarias semifeudales, que a su vez limitaron la acumulación de capitales y la expansión del mercado nacional-, así como tampoco la posterior compenetración entre capital bancario y capital industrial, y las relaciones entre el capital financiero monopolista y el Estado.[76]

Sin forzar demasiado las cosas, se puede decir que tanto la trayectoria personal como la obra de Sereni muestran una singular relación entre política e historia –o entre problemas políticos e historiográficos-. De hecho, la relación entre historia y política es inherente a la vida política italiana, e incluso admisible a las estrategias de los historiadores académicos Tal es así que es posible encontrar en sus trabajos históricos ciertos temas de la agenda italiana de aquellos años, como es el caso ya aludido de la cuestión agraria. Más allá de hacer un uso político de la historia y de apelar a la secuencia pasado-presente, sus estudios también conjugan una retórica académica y una argumentación persuasiva, junto con un análisis empírico-nomológico. Ahora bien, algunos de sus argumentos son, por lo menos, equívocos. Por ejemplo, podemos señalar que la escisión entre productor y medios de producción no se produjo en Italia tal como sucedió en otros modelos –es decir, la agricultura liberó menos mano de obra- y, en consecuencia, la pequeña propiedad adquirió gravitación. Esta situación fue vista por Sereni como resabios feudales, a los que auguró pronta desaparición. Sin embargo, tanto el diagnóstico como el pronóstico resultaron desacertados. Al parecer, Sereni parte del presupuesto que la economía es totalmente mercantil e intenta mostrar qué parte está afuera del mercado. Como hemos sugerido, sus conclusiones en torno al insuficiente desarrollo de la economía capitalista e integración del mercado nacional se enfrentan, en parte, con las de sus primeros trabajos. Por supuesto, desde la óptica de la relación entre

[76] Nuevamente es objeto de su crítica Romeo: en ésta ocasión Sereni le imputa cierta incomprensión de la tesis gramsciana sobre las consecuencias de la fallida solución democrática de la cuestión agraria en el *Risorgimento*, en particular, la persistencia de relaciones de propiedad y producción "semifeudales" como límite a la acumulación capitalista y sobre todo a la extensión del mercado. Ibídem, pp. 120-316.

los niveles analíticos, también nos resulta problemática la correlación establecida entre la formación del mercado nacional y la del Estado nacional.

Como quiera que sea, la labor de Sereni fue reconocida en su país y, pese a que los problemas asumen en sus trabajos una dimensión claramente italiana, sus obras también fueron influyentes fuera de Italia. En Argentina, por ejemplo, recibieron la atención de historiadores como Rodolfo Puiggrós y –como veremos- José Carlos Chiaramonte, entre otros. Con respecto a los alcances de su difusión, es posible atribuir alguna responsabilidad, en particular a la actividad docente de Ruggiero Romano en nuestro país –que se habría convertido vía Sereni a la "tesis feudal"-, y en general al interés que despertaba el marxismo en el campo intelectual argentino.

Algunas notas sobre la influencia de Sereni en la Argentina

Tal vez debiéramos empezar diciendo que este trabajo no pretende ser un exhaustivo estudio de la recepción de las ideas de Sereni en la Argentina, ni siquiera en el caso escogido del historiador José Carlos Chiaramonte. Aún menos procura determinar si Chiaramonte interpretó "adecuadamente" a Sereni –en la equívoca presunción que la interpretación del mismo autor es la "verdadera"-. De hecho, como ha sugerido Pierre Bourdieu, las ideas circulan de un espacio social a otro sin sus contextos y, en consecuencia, los receptores las reinterpretan según las necesidades dictadas por su propio campo de producción.[77] También es conveniente recordar que todo texto presenta tensiones, vacíos y contrasentidos, que habilitan en parte la diversidad de lecturas que sobre el mismo se pueden esgrimir. Con todo, no cabe duda de la importancia que asume el problema de la recepción y de la resignificación de las ideas y, por consiguiente, nos proponemos intentar una primera aproximación a las lecturas que de Sereni hizo Chiaramonte desde la Argentina de la segunda mitad del siglo XX.

A diferencia de Sereni, Chiaramonte es un historiador de profesión, que cursó estudios de grado en Filosofía e Historia –aunque no terminó la carrera de Historia- en Rosario. Su formación académica tuvo lugar en la segunda posguerra y se dio en parte fuera de Buenos Aires –que funciona como centro académico en la Argentina-, aunque en los años sesenta realizó algunos estudios de posgrado en la ciudad capital, donde tomó contacto con José Luis Romero y Ruggiero Romano, entre otros. Prácticamente,

[77] Bourdieu, Pierre, **Intelectuales, política y poder**, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

del mismo modo transcurrió su carrera como docente universitario –a pesar de sus frecuentes viajes a la capital– en los años previos a su partida a México en 1975, donde se quedó por más de diez años. Al igual que Sereni, Chiaramonte recibió la influencia de Gramsci y sus lecturas sobre el marxismo tuvieron cierto carácter autodidacta. Asimismo, supo conjugar durante algunos años la docencia universitaria con la actividad política en el partido comunista argentino (PCA), aunque en su caso fue episódica la militancia política y perdurable la actividad académica. Si bien su militancia partidaria terminó en 1963, su adscripción teórica al marxismo se prolongó varios años más,[78] sin resignar, por cierto, la puesta a prueba de la pretensión de cientificidad del marxismo y la reflexión en torno a sus posibilidades en la investigación histórica.

Ciertamente, parte de los trabajos publicados o proyectados por Chiaramonte en los años sesenta y setenta del siglo pasado, dan cuenta de su pasado interés por el estudio de la relación entre "estructura" y "superestructura" –y, por consiguiente, del influjo de Gramsci-. Tal es el caso de su obra *Ensayos sobre la ilustración argentina*, publicada en 1962 y, en menor medida, de *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina* de 1971. En esta última obra se propuso investigar la formación, el desarrollo y el fracaso del movimiento proteccionista de la década de 1870, puesto que a su entender encarnó el primer movimiento político argentino que sustentó un programa de nacionalismo económico. Así como señalaba la repercusión que tuvieron las exhortaciones de los líderes proteccionistas en las épocas de conmoción económica, como en las crisis de 1866 y de 1873, y el apoyo que obtuvieron de los ganaderos del Litoral; mostraba el declive del movimiento una vez que desaparecieron los factores mencionados y ante la debilidad del sector industrial. Resulta interesante su presentación de los debates parlamentarios, no tanto en lo que respecta a la cuestión de los aranceles aduaneros, sino en cuanto a la polémica sobre la organización económica del país. Tampoco olvidaba considerar los límites tanto de las manifestaciones proteccionistas previas a la de 1875 como de las políticas de los gobiernos –en lo que no se puede dejar de advertir una discusión implícita con algunos exponentes del llamado "revisionismo histórico" con respecto al rosismo-, con el objeto de revelar la ausencia

[78] Sobre la trayectoria política-intelectual de Chiaramonte, véase Hora, Roy y Trimboli, Javier, **Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y política**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1994, pp. 131-161.

de un programa de nacionalismo económico.[79] En suma, se trata de un trabajo que condensaba temas interrelacionados como el del nacionalismo económico, la independencia económica fundada en el desarrollo industrial y el problema de la dependencia externa, que gozaban de gran repercusión en aquellos días –de hecho, hemos advertido su presencia en la obra de Sereni y también su relación con el acuciante problema de los desequilibrios económicos internos-, y que Chiaramonte supo articular con rigor académico y no sin voluntad de intervenir en el debate público más amplio.

No obstante su marcado interés por la historia intelectual y su más reciente preocupación por las identidades políticas y por la comprensión de la historia de las independencias latinoamericanas para tratar de explicar el surgimiento de los Estados nacionales, también es posible hacer referencia a una serie de trabajos suyos dedicados, en mayor o menor medida, al estudio de la "estructura" o a la reflexión crítica sobre algunos debates internacionales en torno a la caracterización de las sociedades latinoamericanas. Al parecer, una parte de ellos no obtuvo el suficiente crédito de su propio autor y, en consecuencia, fue publicada en forma de artículos en la revista del PCA, *Cuadernos de Cultura*, hacia el año 1960. En efecto, si consideramos el trabajo publicado en el número de la revista dedicado a celebrar el sesquicentenario de la Revolución de Mayo, es posible observar un uso instrumental de la historia conforme a la estrategia y a las necesidades del partido. Así, pues, se advierte cierta preocupación política por mostrar al comunismo local como el heredero de la tradición nacional –o "tradición progresista de Mayo"- en torno al tema de la reforma agraria, y una falta de problematización sobre la llamada "burguesía" en tanto emergente elite social dirigente.[80] En cambio, su pequeño trabajo sobre la estructura económica del Río de la Plata, en la medida que criticaba la "tesis feudal", defendida oficialmente por el comunismo argentino desde los trabajos pioneros de José Ingenieros, fue duramente criticado por parte de sus correligionarios. De hecho,- no sin *vis* polémica y reticencias-, Chiaramonte suscribía la tesis del socialista Sergio Bagú sobre el carácter capitalista de la economía colonial, al mismo tiempo que hacía hincapié en la complejidad del desarrollo económico y social de la colonia, atendiendo a la presencia de resabios

[79] Chiaramonte, José Carlos, **Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina. 1860-1880**, Buenos Aires, Solar, 1971.
[80] Ídem, "La cuestión agraria en Mayo", **Cuadernos de Cultura**, Nº 47, mayo-junio 1960, pp. 91-103.

feudales –sobre todo, en la "superestructura"-, así como al predominio del capital comercial.[81] Nos encontramos entonces con una apelación al concepto de capital comercial basada en la lectura de Carlos Marx, pero también con algunas referencias a *La ciudad indiana* de Juan Agustín García a la hora de intentar iluminar algunas características de la sociedad colonial rioplatense.

Ahora bien, la misma publicación de este trabajo sirve para ilustrar, en parte, el momento conflictivo por el que atravesaba la vida del partido, plagado de discusiones no sólo teóricas sino políticas –en las que despuntaban tanto el peronismo como la revolución cubana-, y que finalmente promovió las sucesivas escisiones que sufrió a lo largo de los años sesenta. Entre aquellos grupos cismáticos, nos interesa en especial el colectivo que publicó la revista *Pasado y Presente*, porque en sus filas formó inicialmente Chiaramonte. Por otra parte, algunas de sus consideraciones también nos remiten a un trabajo tardío de Chiaramonte –publicado en los años ochenta cuando el tema bajo análisis había perdido cierto atractivo, sobre todo en relación a las alternativas políticas del momento-. Se trata de *Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica*, en el que fundamentalmente examinaba el debate sobre "modos de producción"-"formaciones económico-sociales" en América Latina, desde una perspectiva crítica que intentaba mostrar la dificultad de periodizar la historia colonial latinoamericana a partir de categorías como "feudalismo" o "capitalismo", entre otras. Por ello es que consideraba los condicionamientos políticos e intelectuales en los que se gestó y desarrolló la cuestión de definir el tipo histórico de sociedad, y reparaba en la artificialidad e inadecuación de los diferentes "diagnósticos" basados en necesidades políticas. Asimismo, analizaba el sentido "original" y la naturaleza teórica de las categorías utilizadas en su formulación, en particular los usos de Marx del concepto de modo de producción, y denunciaba la impronta de Stalin en la óptica de los modos de producción. No resulta irrelevante su aclaración de que el problema de definir el tipo histórico de sociedad y economía no nació dentro del pensamiento marxista, sino que se remonta al tiempo de los intelectuales contemporáneos a la independencia, así como tampoco su intento de relacionar las diversas perspectivas con sus respectivos contextos de producción. Así, pues, señalaba tanto la inicial ausencia del "diagnóstico feudal", su

[81] Ídem, "Acerca de la estructura económico-social de las colonias hispanoamericanas", **Cuadernos de Cultura**, Nº 45, enero-febrero 1960, pp. 32-42.

adopción hacia mediados del siglo XIX en una acepción política -como intento de explicar el retraso-, y el posterior sentido económico que le dieron los socialistas, hasta llegar a la caracterización como feudal de la conquista y colonización de América propuesta por Puiggrós. Igualmente, reseñaba la crítica de Bagú a la tesis feudal y la polémica entre Puiggrós y André Gunder Frank -que se acercó a la línea de Sweezy-,[82] no sin marcar las insuficiencias respectivas.[83] Es significativa su crítica al carácter esencialmente político de la polémica, así como al razonamiento por analogía y a la concepción etapista de la historia, de matriz stalinista.

En realidad, la polémica se debe enmarcar en un debate internacional más amplio en torno a la discusión de la influencia de Louis Althusser –y de sus adeptos como Etienne Balibar- en el marxismo, y a la luz tanto de las nuevas lecturas sobre las obras de Marx –en particular, se suele recordar la edición de *Formaciones económicas precapitalistas* prologada por Eric Hobsbawm- como de los procesos revolucionarios que tenían como escenario a la "periferia". No hemos de olvidar que otros historiadores también abonaron la polémica y algunos de sus trabajos fueron publicados en los *Cuadernos de Pasado y Presente*.[84] No menos interesante resulta a los fines de nuestro trabajo, la importante labor de difusión de las obras de Marx y de otros pensadores marxistas, que emprendió en aquellos años el grupo de *Pasado y Presente*. Tal es así que tradujeron y publicaron la polémica de Sereni y Cesare Luporini, entre otros, en torno al concepto de "formación económico-social", que sirve de observatorio privilegiado de la confusión entre debate político y debate teórico. En forma concisa, se puede decir que, ante la multiplicación de trabajos dedicados al análisis de los "modos

---

[82] Aunque no es nuestro propósito realizar un análisis íntegro de la polémica, corresponde indicar que se desarrolló hacia el año 1966, durante el tramo final de la estancia de Puiggrós en México. En líneas generales, se puede decir que Frank cuestionó la tesis de Puiggrós sobre el carácter feudal de las relaciones de producción en Iberoamérica, y sostuvo que el modo de producción había sido capitalista haciendo uso del concepto de Immanuel Wallerstein de sistema-mundo, y basándose en el carácter mercantil de parte de la producción. La crítica de Puiggrós no se hizo esperar y adujo que el argumento de Frank era "circulacionista" y se circunscribía a las causas externas. Algunos materiales de discusión, publicados originalmente en México, junto con dos trabajos de Jorge Abelardo Ramos –uno de los máximos impulsores de la llamada "izquierda nacional"- que, en cierta forma, hace suya la posición de Puiggrós, se pueden consultar en Puiggrós, Rodolfo; Frank, Gunder; Ramos, Jorge Abelardo, "Polémica sobre los modos de producción en Iberoamérica**"**, **Cuadernos Universitarios**, Agrupación Universitaria Nacional, Ficha 2, s/f., pp. 3-62.

[83] Véase Chiaramonte, José Carlos, **Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica**, México, Grijalbo, 1983, pp. 15-166.

[84] Assadourian, Carlos Sempat; Cardoso, Ciro Flamarión Santana; Ciafardini, Horacio; Garavaglia, Juan Carlos; Laclau, Ernesto, "Modos de producción en América Latina", **Cuadernos de Pasado y Presente**, Nº 40, Córdoba, Ediciones Pasado y Presente, 1973.

de producción", Sereni apostó a un esfuerzo de profundización y rehabilitación teórica –del uso leninista- de la noción de "formación económico-social" como categoría fundamental del "materialismo histórico" -distanciándose del entonces influyente marxismo althusseriano, que atribuía al concepto un carácter empírico-.[85] No resulta caprichoso pensar entonces que la polémica refiere en parte al problema -práctico y contemporáneo- de pensar el socialismo como "formación económico-social" autónoma o como una fase de transición entre el capitalismo y el comunismo.

Con todo, las preocupaciones de Chiaramonte en torno a la crítica de la serie de los modos de producción también se extendieron a los aspectos metodológicos. Así, pues, por un lado, desarrollaba la tesis acerca del dominio del capital comercial en América Latina, en la medida que servía para cuestionar el supuesto dominio de algún modo de producción porque implicaba la existencia de situaciones diversas, y, por otro lado, exponía ciertos problemas que se presentan a la hora de intentar calificar y/o clasificar algunos de sus sectores productivos. Destaquemos que el trabajo se cierra con un acercamiento al problema del estatuto epistemológico de la historia, en lo que se observa cierto clima de época, pero ajeno al que acompañó el debate.[86]

Igualmente quisiera destacar que algunas consideraciones previas nos remiten a una ponencia presentada en 1981 en la que abordaba la problemática regional como cuestión nacional en la Argentina en la primera mitad del siglo XIX, a través de un examen de la estructura social. En forma sumaria, se puede decir que Chiaramonte discutía aquél supuesto que asocia el fenómeno de la independencia con el accionar de una "burguesía nacionalista" y afirmaba la inexistencia tanto de una clase social dirigente de amplitud nacional como de una nación. Su unidad de análisis es la provincia-región –en tanto unidad sociopolítica- y lejos de adscribir al enfoque que hace del localismo municipal un producto del aislamiento, ponía énfasis en los vínculos comerciales y postulaba el dominio del capital comercial sobre la producción y la vida económica tanto en la época colonial como en las primeras etapas de vida independiente -pese a cierta ruralización de las bases del poder-. Asimismo, asociaba el dominio del

[85] Mientras Sereni piensa a la formación económico-social como la categoría que engloba a la totalidad de la vida social, Luporini la estima como dominada por un modo de producción. Luporini, Cesare, Sereni, Emilio, y otros, "El concepto de *formación económico-social*", **Cuadernos de Pasado y Presente**, Nº 39, Córdoba, Ediciones Pasado y Presente, 1973.
[86] Véase Chiaramonte, José Carlos, **Formas de sociedad…**, pp. 169-269.

capital comercial sobre la producción con el particularismo regional y con el "intercambio no equivalente" –es decir, transacciones en las que, sobre la base de un mercado interior inexistente, el comerciante funda una parte de su ganancia en el efecto de su posición monopolista, y que en el ámbito de la producción se refleja en su capacidad de habilitar al productor- haciendo uso explícito de las observaciones de Sereni sobre la cuestión y sobre la incidencia del binomio ciudad-campo.[87] De alguna manera, sus reflexiones no son ajenas a las preocupaciones de Sereni en torno a la relación entre la formación de un mercado nacional y la del Estado nacional.

A modo de conclusión

Como señalamos al comienzo, este trabajo no pretende ser más que una aproximación inicial y parcial a la trayectoria y obra de Emilio Sereni, así como a la influencia de sus enfoques en la Argentina, partiendo de su recepción relativa en la obra de José Carlos Chiaramonte. Su objeto es tanto reflexionar acerca de los temas y problemas compartidos, como cotejar sus operaciones historiográficas puesto que dan cuenta de la relación entre historia y política.
Es evidente que algunos temas abordados por Sereni en su obra, como la relación entre el desarrollo del capitalismo y la formación de un Estado nacional, o la más general entre economía y política, resultaban atractivos e interesaban a un público más amplio que el estrictamente italiano, y que no se trataba de problemas exclusivamente teóricos sino que incumbían problemas políticos.

En efecto, tanto la conflictividad política de la Italia de la segunda posguerra como la herencia del historicismo idealista, confirieron a los relatos históricos un papel relevante. El ánimo polémico caracterizó entonces a las lecturas del pasado, que no dejaron de estar sumidas en el debate ideológico-político más amplio. En el caso de Sereni se advierte una vocación de intervención en el debate público fundada en una posición politizada y militante, que en ocasiones lo llevó a hacer uso de la historia para legitimar la acción y las posiciones contemporáneas del PCI. Algunas de sus extravíos

[87] Véase Ibídem, "La cuestión regional en el proceso de gestación del Estado nacional argentino", en Ídem, **Mercaderes del litoral. Economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1991, pp. 21-54. Efectivamente, también se advierte la impronta de Sereni cuando Chiaramonte analizaba en esta obra la economía de la provincia de Corrientes.

se pueden atribuir a la ambición del marxismo entonces en expansión -aunque subsumido en la versión estructuralista-, así como a su constricción tanto por la tradición historiográfica marxista como por el mismo partido. Sin embargo, su trayectoria política-intelectual y su producción historiográfica sirven también de testimonios de sus esfuerzos para complejizar el marxismo. De hecho, hemos notado que -en su momento- ambos autores supieron conciliar una aproximación al marxismo a la vez heurística y política.

Por su parte, Chiaramonte encarna la figura de un historiador profesional que entonces no se negaba totalmente a intervenir en el debate público, aunque estaba más constreñido por el marco institucional en el que operaba. A partir de su caso, hemos observado una recepción selectiva y una apropiación crítica de los enfoques de Sereni en torno a la relación entre economía y política, y hemos comprobado las dimensiones políticas de las discusiones sobre el pasado, como en el caso del debate sobre los modos de producción en América Latina, que tradujo en parte la polémica europea en torno a los estudios históricos sobre el feudalismo y la transición hacia el capitalismo. En cierta forma, se puede decir que la propensión a establecer la etapa histórica en la que se encontraban los países latinoamericanos respondió a una necesidad política y estratégica de los partidos de izquierdas: mientras que un diagnóstico capitalista acerca del modo de producción implicaba una política socialista inmediata, un diagnóstico feudal o semifeudal entrañaba consumar primero el desarrollo capitalista a través de una "revolución democrático-burguesa". Lo cierto es que Chiaramonte no se propuso elaborar un nuevo diagnóstico, y que, en definitiva, puso en cuestión el equívoco modelo de los modos de producción. La medida en que su reflexión sobre el marxismo -comprendida en la discusión del infructuoso debate- entrañó una especie de ajuste de cuentas con su propia trayectoria, un balance, o una negativa aún a renunciar a las certezas que articulaban el debate, escapa a los fines del presente trabajo.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Brecht y América Latina. Una aproximación

Luis Ignacio García
UNC

> Esta actitud reverente se volvió contra los clásicos. Los homenajes los deterioraron, el humo del incienso los ennegreció. Una actitud más libre los habría favorecido más; una actitud como la adoptada por la ciencia ante los descubrimientos, aun los más grandes: siempre rectificando, o incluso rechazando, no por espíritu de contradicción, sino llevada por la necesidad.
>
> *Bertolt Brecht*

> ¿Copiar a Brecht? Nunca, sería pobre e inútil. ¿Imitarlo? No tiene sentido. ¿Trabajar con él? Sí.
>
> *Fernando Peixoto*

I. Intentaremos en este ensayo una aproximación a una temática compleja y desmesurada: la presencia de la producción estética y teórico-política de Bertolt Brecht en algunos aspectos de la cultura latinoamericana del pasado siglo. Reflexionar sobre los posibles sentidos de la presencia de Brecht en los países latinoamericanos involucra toda una serie de dificultades características de cualquier abordaje de los complejos procesos de "transculturación".[88] Pues partimos del presupuesto de que estudiar la "recepción" como un mero proceso de "influencia", de "aculturación" mecánica, de transmisión aproblemática de los "bienes culturales" resultaría estéticamente engañoso (pues nos haría buscar lo que no importa), epistemológicamente insostenible (puesto que apenas si trasladaría la teoría del reflejo a los cánones de la historia cultural) y políticamente regresivo (pues sería sólo una pátina de legitimación del imperialismo cultural). Y más aún tratándose de un autor como Brecht. Pues él mismo nos ha legado una amplia reflexión crítica acerca de los procesos de transmisión cultural. Su concepción irreverente de los clásicos, su tematización de la tradición en términos de

[88] Tomamos libremente el famoso concepto forjado en 1940 por el cubano Fernando Ortiz en *Contrapunto cubano del tabaco y el azúcar*, y luego eficazmente desarrollado por otros críticos latinoamericanos como el uruguayo Ángel Rama. No es un azar que haya sido un crítico brechtiano interesado en las relaciones entre Brecht y Oriente, Antony Tatlow, quien haya desarrollado una idea análoga, al hablar de una "dialéctica de la aculturación": "A pasaje through the 'foreing' can be the only way of encountering the 'self', a process I term the dialectics of acculturation." (Tatlow 1989: 9)

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

"apropiación", su crítica de la noción burguesa de autenticidad (y las famosas acusaciones de plagio en su contra), o el rol clave que la noción de *Umfunktionierung* ("transformación funcional") del arte fue adquiriendo en sus escritos, nos muestran un pensador para el cual las tradiciones no han de ser una carga sino un disparador. Por lo tanto, nuestra relación con su producción no podría ser ni sojuzgante, ni ritualizada, ni sustancial, sino libre, desprejuiciada e incluso instrumental. Brecht mismo nos invita a pensar su legado no como venerable "bien cultural" a conmemorar, sino como eficaz *caja de herramientas* a utilizar, nunca como una bella flor en el jardín del espíritu de las izquierdas, sino como pertinaz crítica del espíritu –incluido el de izquierdas– en nombre de la materialidad de las relaciones sociales, y del lugar estratégico del arte en las mismas.

Esta actitud polémica de Brecht respecto de la tradición representa un primer paralelo con arraigadas y vigorosas corrientes de la tradición crítica latinoamericana. Desde el ya mencionado concepto de "transculturación" del cubano Fernando Ortiz, pasando por la sonada noción de "antropofagia" de Oswald de Andrade y la vanguardia brasileña de los años 20, hasta las sutiles reflexiones del argentino Jorge Luis Borges sobre la "irreverente" relación de las culturas latinoamericanas, desprovistas del peso de una cultura añeja, con la totalidad del legado cultural de Occidente, los intelectuales y artistas latinoamericanos han producido una amplia gama de reflexiones acerca de su posición marginal en el proceso cultural de Occidente. En todos los casos se trata de actitudes que exploran el potencial crítico universal de las culturas periféricas, *sin renegar de tal condición marginal en la cultura occidental sino, justamente, explotándola*. Ante la situación de despojamiento en la distribución de bienes, también culturales, a que fueron sistemáticamente sometidos estos países, el gesto crítico no parece ser atrincherarse en un aislamiento tan irreal como indeseable, en la afirmación de una "identidad" o una esencia latinoamericana impoluta. Admitiendo que se forma parte de un sistema que excluye al incluir y que incluye al excluir, se trataría más bien de utilizar las módicas ventajas estratégicas que esa posición marginal concede, volviéndolas contra los presupuestos de aquella desigual distribución. Nos referimos a la distancia crítica que se abre entre el "original" y la "copia", y todas las estrategias de parodización y crítica inmanente, de ironía y recreación, que allí pueden desplegarse. No pretendemos afirmar la condescendiente ilusión de un *destino de originalidad* para

los países culturalmente dependientes, que en última instancia sería una mera réplica invertida de los presupuestos esencialistas de la cultura dominante. Rechazamos la ingenua celebración de las "ventajas del atraso", como si se tratara de oponer a la "cultura europea de museo" una cultura que aún no ha aprendido a hablar. La potencialidad crítica de la que hablamos es una *tarea*, no un destino ni una esencia: la ardua tarea de refutar un concepto neutro y vacío de universalidad, quebrándolo y mostrando sus fisuras, de realizar el desmontaje inmanente de las pretensiones imperiales de todo modelo de difusión cultural entendido en términos de "fuentes" e "influencias", cuestionando consecuentemente el propio concepto de universalidad del mejor modo: *desde dentro*. De lo que se trataría es de valerse de los aportes de la cultura dominante para hacerlos ingresar en el espacio crítico que se abre en la *distancia* latinoamericana, subvirtiendo su preestablecida utilidad para ponerlos al servicio de las necesidades propias. Para decirlo con un término brechtiano: se trata de lograr una "refuncionalización" de las armas del amo para mejor combatirlo. Y esta idea de "transformación *funcional*" resulta particularmente pertinente pues sitúa al arte, a la cultura, como una *función*, es decir, no como una *sustancia* ("cultura nacional", "espíritu", "occidente"), de modo que las manifestaciones de la cultura han de ser evaluadas como los hilos de una red estratégica de relaciones, y no como algo a definir por su esencia intrínseca.

El período que abordaremos nos suscita una última reflexión sobre la tradición. Pues en este ensayo nos referiremos sólo a la presencia de Brecht en un período que va de los años '50 a fines de los '70. En parte por razones de espacio, pero también por tratarse de los años de mayor intensidad de diálogo con el legado de Brecht. Los años '80 y '90 fueron los años del fin de la guerra fría, la disolución del bloque soviético, de la "crisis del marxismo", y la restauración conservadora del capitalismo internacional. En Latinoamérica fueron los años del más desaforado capitalismo neoliberal, acompañado por el reflujo de los movimientos populares que agitaron la región en las décadas anteriores. Consecuentemente, el diálogo con Brecht también mermó.

Pero en los primeros años de este siglo XXI, Latinoamérica vive diversidad de experiencias de revitalización política atravesadas de contradicciones y oscilaciones. Estos comienzos de siglo han mostrado una serie de transformaciones en Latinoamérica que han venido apuntando en la dirección de salir de los años del más rabioso

neoliberalismo, del desguace del estado, de la más radical acentuación de las desigualdades, de la invisibilización total de los desplazados, de la massmediatización de la política, de la más obscena mercantilización de la vida. Repensar la presencia de Brecht en los '60 y '70 puede ser un modo de acompañar estos procesos de revitalización de la política, desde la especificidad del ámbito cultural. Porque después de todo no son inusuales, en la tradición de los oprimidos, las fracturas en la continuidad del proceso histórico. Un bien conocido amigo de Brecht, Walter Benjamin, pensaba que esa discontinuidad es precisamente la cifra de la historia de los oprimidos. Benjamin consideraba que los procesos de transmisión cultural son ámbitos fundamentales de la lucha de clases. Que interrumpir el "cortejo triunfal" de la cultura era un objetivo capital de la pedagogía materialista. Que pensar la tradición de los oprimidos como una paradójica tradición de la discontinuidad era el modo de reponer las fuerzas revolucionarias del pasado para la praxis transformadora del presente. Que la "tradición cultural" de los oprimidos es una línea oscilante, puntuada de derrotas, de mundos soñados y de catástrofes, una promesa latente, un oscuro viaje de ensueño siempre presto a despertar como estallido en la acción revolucionaria. Acaso pueda pensarse el legado de Brecht como marcado por la misma frágil fortuna de una tradición en la discontinuidad, y quizá su olvido en los años de la furia neoliberal del capitalismo latinoamericano pueda comprenderse desde la lógica quebrada de la tradición de los oprimidos. De lo que se trataría, más allá de una lógica de la continuidad, es de pensar las alternativas de un presente en condiciones de "actualizar" ese legado, no de conmemorarlo. Un ejercicio, diría Benjamin, de pedagogía materialista.

II. Hay acuerdo en situar el inicio del periplo de Brecht en Latinoamérica (así como también de su masiva difusión internacional) en torno a los años de su muerte, hacia fines de los años '50. De modo que en Latinoamérica, en términos generales, no serán tanto los miembros de la propia generación de Brecht sino los de la siguiente quienes sacarán provecho de su producción.

Sin embargo, a pesar de esta constatación general, nos parece importante destacar ciertos aspectos del vínculo con Brecht de algunos intelectuales latinoamericanos de su propia generación. Una generación que compartió con Brecht los años previos a la guerra fría, los años de la zozobra de entreguerras, de la intelectualidad

antifascista, de la solidaridad con la República española, de los frentes populares, de la edad dorada de las vanguardias, de la guerra y del "ocaso de occidente", de la "crisis de la cultura" y la crisis del capitalismo de 1929. En Latinoamérica, esta "crisis de occidente" fue interpretada por muchos artistas o ensayistas de la época como la oportunidad del subcontinente para cumplir un rol regenerador del hombre y de la historia. Se trata de la generación de José Carlos Mariátegui, César Vallejo, David Alfaro Siqueiros, Raúl González Tuñón, Pablo Neruda, y tantos otros. Intelectuales marxistas y militantes comunistas casi todos. Muchos de ellos (como González Tuñón o Neruda) coincidieron con Brecht en el famoso Congreso de Intelectuales por la Defensa de la Cultura, que tuviera lugar en 1935 en París, y también en la segunda edición de este Congreso, celebrada en Valencia en 1937. Se trata de los años en que, a través del compromiso internacional y colectivo de los intelectuales con el antifascismo, se comienzan a plantear en Latinoamérica los dilemas del escritor "comprometido" con los procesos de transformación social, dilemas que harán eclosión en los años 60 y 70.

De ese primer contacto recordaremos sólo un caso, el del chileno Pablo Neruda (1904-1973), no sólo por tratarse de uno de los máximos exponentes en Latinoamérica de la lírica políticamente comprometida en el siglo XX, sino por la singularidad de su vínculo con Brecht, que viene a confirmar nuestra idea de los intercambios culturales como procesos nunca decididos de antemano, en los que prima la sorpresa y la posibilidad siempre latente de invertir los roles, de subvertir la marcha imperial del "cortejo triunfal de la cultura". En efecto, el encuentro Neruda-Brecht nos muestra, junto a una reconocible presencia brechtiana en la obra madura de Neruda, un poema de Brecht de 1951 explícitamente inspirado en uno de los poemas de la obra más ambiciosa –y si se quiere "latinoamericana"– del poeta chileno, *Canto General*.

Diversos críticos han señalado analogías entre la obra magna de Neruda, *Canto General*, el gran cuadro épico de América Latina publicado en 1950, y ciertos presupuestos y procedimientos brechtianos. El poema mayor de Neruda sería un ejemplo logrado de *poema épico*, pues se pondrían en juego una serie de estrategias "épicas", en sentido brechtiano: el uso de narradores múltiples, los permanentes cambios de perspectiva, la reiterada interrupción de la narrativa a través de comentarios, la intercalación de canciones populares con el mismo efecto de interrupción y distanciamiento, la exposición de los dispositivos artísticos puestos en juego en la

composición de la obra, la articulación entre poesía y política, etc. Pero si este vínculo nos puede resultar más o menos esperable, un estudio notable de Vera Stegmann nos revela un episodio que invierte el sentido acostumbrado de la difusión de la cultura: ahora es Brecht quien (re)escribe, a partir de un poema de Neruda incluido en *Canto General*, un poema "propio", haciendo además explícita su deuda con el poeta chileno. El poema de Neruda es el último y culminante de la parte IX de *Canto General*, "Paz para los crepúsculos que vienen", una exuberante loa a la paz. Brecht transforma ese poema de Neruda en su "Friedenslied" ("Canción de paz"), incluyendo explícitamente la indicación "*Frei nach Neruda*" ("*libremente a partir de Neruda*"), publicada inicialmente en sus *Hundert Gedichte* (*Cien poesías*), de 1951.

Como lo señala Stegmann, el tópico de la paz une ambos poemas, pero el contexto político es diverso en cada caso. "Neruda's appeal to peace refers to the relationship between North and South America around 1950. Brecht's poem appeared in the context of the debates on West German rearmament in the 1950s." (Stegmann 1999: 156) Brecht, *frei nach Neruda*, realiza una típica operación de transculturación. No efectúa un mero traslado en el horizonte de lo mismo. Abre un espacio de conflictividad en el que, destituido el fetichismo de la autenticidad, una diversidad de voces se entrelazan buscando un producto nuevo. Brecht *selecciona* sólo la primera parte más política y menos personal del poema de Neruda (acorde con su estética más sobria y antirromántica que la del pletórico Neruda). Brecht *transforma* el poema de Neruda adaptándolo a su propio contexto histórico político que, aunque contemporáneo, no era sin embargo el mismo.

Breve capítulo inicial de la presencia de Brecht en Latinoamérica tanto como del impacto de la cultura latinoamericana en Brecht, el episodio de las relaciones entre Brecht y Neruda nos permite abrir un espacio *relacional* en el que se trastocan los presupuestos habituales de los estudios de "influencias".

III. Un segundo ciclo de los vínculos entre la cultura latinoamericana y Brecht encuentra su auge en los 60 y 70, y se despliega en el marco general de las disputas de la guerra fría. En el caso particular de Latinoamérica esta nueva etapa de la "recepción" se enmarca en el contexto de las convulsiones que agitaron al subcontinente entre la máxima movilización de masas y los recurrentes golpes militares con los que se buscaba

reprimir y acallar esa imparable oleada de radicalización popular, que, a partir de la revolución cubana de 1959, llegó a convertir el subcontinente en símbolo de la renovación política mundial, de redención social universal. Son los años en los que el bloqueo de la revolución en occidente, los movimientos de liberación colonial de posguerra, y posteriormente el revelamiento definitivo de los horrores del estalinismo, hicieron pensar que la revolución se había trasladado a los márgenes de los países centrales, al denominado "Tercer Mundo". Son años puntuados por las más vigorosas expresiones de la voluntad de emancipación a la vez que por las más siniestras formas de represión, dictaduras entrenadas en las escuelas imperiales de lucha anticomunista de la guerra fría. En ese contexto, la presencia de Brecht resultó oportuna tanto por su aliento marxista, que dialogó con la pasión revolucionaria desatada, cuanto por su militancia anti-fascista, que contribuyó en la crítica de las dictaduras latinoamericanas (y, a veces también, a los dogmatismos de los partidos comunistas más recalcitrantes). Cada una de estas dimensiones fue creativamente aprovechada por artistas y trabajadores de la cultura preocupados tanto por las siempre evitables ascensiones de sucesivos *Ui* latinoamericanos, cuanto por la articulación de la cultura con los procesos de transformación social en nuestros países. De este segundo momento, al que dedicaremos los tres apartados que siguen, destaca en primer lugar la presencia de Brecht en el ámbito de las artes escénicas.

Resultaría prácticamente imposible trazar un mapa exhaustivo de la presencia de Brecht en el teatro latinoamericano. Por un lado, la cantidad de puestas de obras de Brecht en los países latinoamericanos resultaría incontable. Fue además de una historia de puestas que, si bien se concentra previsiblemente en los años 60, ostenta antecedentes notables, como la puesta de la *Threepenny Opera* en Buenos Aires en la tempranísima fecha de 1930 (Pellettieri 1994: 49). Por otro lado, también fue múltiple y variada la asimilación de diversas técnicas y métodos brechtianos en el trabajo de importantes compañías, como el grupo *La Candelaria* dirigido por Santiago García en Colombia, la compañía *Teatro de Arena* dirigida desde 1956 en Brasil por Augusto Boal,[89] el grupo uruguayo *El Galpón*, o la compañía peruana *Yuyachkani*. Tampoco podría olvidarse el impacto de Brecht diseminado en la dramaturgia latinoamericana,

[89] Sobre Boal y su "teatro del oprimido", su importancia e influencia, sobre lo que no podemos detenernos aquí, véase Boal (1974), Schechter (1983) y Bodden (1995).

que va desde los argentinos Osvaldo Dragún o Griselda Gambaro, hasta el colombiano Enrique Buenaventura, pasando por el brasileño Chico Buarque, y tantos otros.

De esta vasta y pletórica red, con la que habremos de ser inevitablemente injustos, seleccionamos analizar sólo un caso particularmente destacado: la labor pionera de modernización teatral de Enrique Buenaventura en Colombia.

El teatro colombiano es uno de los primeros y más radicales en librar la batalla contra el naturalismo costumbrista tradicional, prevaleciente en el teatro latinoamericano anterior. Más arriba habíamos destacado ya un contexto histórico-cultural general de posguerra que favorecía cierta afinidad con las propuestas brechtianas, pero hubo también razones *inmanentes* al desarrollo de la práctica teatral que justificaron esta aproximación: la búsqueda de una demorada modernización de la práctica y del lenguaje del teatro. Enrique Buenaventura (1924-2003), que en 1962 fundó la primera compañía profesional de teatro en Colombia, el TEC (*Teatro Escuela de Cali*, más tarde rebautizado como *Teatro Experimental de Cali*), dio un giro al teatro colombiano, llevándolo del costumbrismo tradicionalista a un plano de experimentación y de ampliación democratizadora del público. En esta empresa, como él mismo lo destaca, se valió de los aportes de lo más avanzado de los desarrollos del teatro a nivel mundial, que para esos años tenía un nombre: Bertolt Brecht. Desde sus primeras piezas se pueden reconocer motivos y técnicas brechtianas: *A la diestra de Dios Padre* (1960) recupera momentos de *El alma buena de Sezuán*, y su ciclo *Los papeles del infierno* (1968) está basado en *Terror y miserias del Tercer Reich*. En 1976 monta una versión de *El que dijo sí, el que dijo no*. Y casi ningún comentario sobre Buenaventura olvida mencionar el nombre de Brecht en el balance de su labor. Pero ¿qué Brecht y para qué?

En 1958 Buenaventura publica un ensayo ejemplar, casi programático, titulado "De Stanislavski a Brecht". El ensayo diagnostica y propugna un tránsito, anunciado ya en su título: el paso del teatro tradicional, brillantemente sistematizado por Stanislavski, a un nuevo teatro popular, esbozado en la teoría y práctica de Brecht. En ese marco encontramos una crítica del teatro burgués decimonónico, individualista y de salón, sintetizado en la tríada de "romanticismo, naturalismo y realismo", de difundida vigencia aún en el mundo del teatro y en particular en la tradición teatral latinoamericana. Se plantea luego una crítica de la doble *identificación* actor-personaje y actor-espectador, una crítica del ideal stanislavskiano de "fusión" o "comunión" en la

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

sala y del consecuente privilegio de la *emoción* empática. A partir de estas críticas, Buenaventura plantea la búsqueda de formas no-burguesas de teatro que, desde una "tradición milenaria", se dieron como "fiesta popular", como "representación carnavalesca". Formas que en Occidente mueren con su última expresión en la Comedia dell'Arte, y que quedan vivas en el espíritu de Charles Chaplin, mientras que en el teatro oriental han subsistido con continuidad. Es entonces cuando Buenaventura postula a Brecht (admirador de Chaplin y del teatro oriental) como el paladín de la necesitada transformación del teatro occidental. Su diagnóstico es taxativo: "Stanislavski cierra el ciclo burgués, mientras Brecht abre el ciclo contemporáneo y futuro." (Buenaventura 1958: 185) Brecht consigue una doble ruptura, técnica y sociológica, que pone al teatro a la altura de las exigencias históricas contemporáneas: rompe con los parámetros de la mimesis naturalista y su ideal de identificación empática, y rompe a la vez con un teatro individualista, de salón. Brecht abre las puertas de un teatro experimental, no centrado en la estética realista ni en la búsqueda de la emoción, sino en las técnicas de la vanguardia y en la reivindicación del juicio racional (a la altura de esta "edad científica"); y abre también las puertas de un teatro popular, dirigido a las grandes masas, ese nuevo público no individualista del siglo XX. Estas fueron los dos registros fundamentales de la presencia de Brecht en buena parte del teatro latinoamericano.

Anota Buenaventura que, según Brecht, ha de establecerse "una distancia entre actor y personajes y entre estos y el espectador, distancia que permite el rayo luminoso del juicio entre la turbulencia de la emoción. (…) Un análisis más profundo nos enseña cuán cerca está esta estética del arte arcaico y de la tradición occidental del arte popular, desde las representaciones carnavalescas o de Mardi-grass europeas hasta nuestros sainetes antioqueños y costeños." (id: 187) Encontramos en esta cita un deslizamiento característico de buena parte de la presencia de Brecht en el teatro latinoamericano: la superposición de rasgos vanguardistas (aquí los múltiples distanciamientos del *V-effekt*) con prácticas populares (aquí el *carnaval* y el *sainete*) a través del compartido rechazo del arte burgués. Sabemos que el propio Brecht se interesó por estos lazos entre el talante anti-burgués de las vanguardias europeas surgidas de la propia maduración del arte burgués, y el carácter no-burgués de ciertas tradiciones marginales, o pre-capitalistas, como las del teatro *Noh* oriental. Con todo, es esta superposición la que está

a la base de los deslizamientos que muchas veces condujeron la utilización de Brecht en Latinoamérica más allá de lo que el propio Brecht hubiera aceptado: sea hacia técnicas que no sólo borraban el "cuarto muro",[90] sino la propia distinción entre actor y espectador; sea hacia una concepción de lo popular mucho más condescendiente que en Brecht con la identificación empática. Paradojas, posibilidades y límites del diálogo entre el *teatro épico* y el *carnaval*.

Algo de esto reconoce Buenaventura años después. A pesar de haber admitido siempre el impacto de Brecht en su obra, destaca provocativamente los límites de ese diálogo: "no hay nada en común entre nuestro caos y su disciplina, nuestra abundancia y su sobriedad, nuestra desmesura y su rigurosa selección, y cuando tratamos de copiar estas cualidades se traducen en ingenuidad y pobreza de medios."[91] Su Brecht está, explícitamente, *umfunktioniert*.

IV. En el ámbito de la crítica, la presencia de Brecht también se desarrolla en el período de radicalización política de los 60 y 70, algunos años después de la recepción en el teatro. Una época que en América Latina se encuentra fuertemente marcada por una militancia marxista que prolifera desde los márgenes de las ortodoxias de los partidos comunistas. La experiencia de la revolución cubana, de 1959, y su demostración de que una vía alternativa al socialismo era posible, así como el mundialmente influyente XX congreso del PCUS, de 1956, que vino a desencadenar una oleada antiestalinista generalizada, estuvieron a la base de la emergencia, en diversos países, de lo que se denominara una "nueva izquierda". La crítica latinoamericana que acogió los aportes de Brecht participó, en gran medida, de este generalizado proceso de renovación del marxismo que se desplegaba por razones tanto internacionales como locales. De allí que, más allá de la existencia honorífica de un Brecht oficial admitido –formalmente– por algunos partidos comunistas latinoamericanos que lo sumaron a su panteón de héroes culturales, la recepción más abierta y creativa de Brecht corrió por cuenta de la intelectualidad crítica que más bien

[90] Se denomina "cuarto muro" a aquél que, en el marco de los presupuestos ilusionistas del teatro tradicional, separa la obra de la platea, encerrando la representación entre *cuatro* muros y vedando toda relación posible entre actor y espectador.
[91] Cit en Gilberto Martínez, "Mi experiencia directa con la obra de Bertolt Brecht", *Conjunto* (Cuba) n° 20, 1974.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

inscribió los aportes de Brecht en el marco de lo que se denominara el "marxismo occidental", que en general combinaba una postura teóricamente abierta con una posición políticamente antiestalinista. Se acentuaron, por tanto, esos dos aspectos de la producción brecthiana: su marxismo heterodoxo y su antiestalinismo, dejando de lado su compromiso con ciertos aspectos de la estética del realismo socialista, además de su relación más bien compleja y problemática con el estalinismo. Brecht, después de todo, muere el mismo año del XX congreso del PCUS, el cual, paradójicamente quizá, estuvo entre las condiciones de recepción de Brecht en nuestros países. Nuevamente, se seleccionó un Brecht adecuado a la situación y se lo readaptó a las necesidades de la crítica latinoamericana del momento.

En el núcleo de estos requerimientos estaba la necesidad de una nueva concepción superadora de las estéticas "socialistas" que difundían las ortodoxias de los partidos comunistas, ya inadecuadas para los anhelos de la renovadora "nueva izquierda". Se planteaba la búsqueda de una estética que fuera política *a la vez que* experimental, que estuviera en condiciones de articular compromiso político y vanguardia estética, socialismo e innovaciones técnicas. Para ser más precisos: se trataba de romper con el arte burgués, y ello implicaba, para la "nueva izquierda", *romper también con aquellas estéticas que a pesar de declararse "socialistas" no eran más que la continuidad, degradada, de los más arraigados presupuestos burgueses*. Pero esta tarea general significó, para los *brechtianos* latinoamericanos, no sólo una previsible y fácil crítica de todo zdanovismo, sino fundamentalmente, una mucho más sutil polémica en el seno del propio "marxismo occidental". En ese marco más preciso, se trataba de combatir el difundido marxismo "humanista" que había tenido un masivo éxito desde los años 50 en Latinoamérica, y que, sea desde el Sartre del "compromiso" o el Lukács del "realismo", no significaba, para estos críticos "brechtianos", más que la continuidad por otros medios de la filosofía burguesa de la conciencia.

Nos referiremos brevemente a dos importantes críticos de aquellos años:[92] por un lado, al colombiano Francisco Posada (1934-1970), muy tempranamente fallecido, y por otro, al argentino Ricardo Piglia (1940), hoy reconocido como uno de los más importantes narradores de la literatura hispanoamericana de las últimas décadas. Posada

[92] Ciertamente, la lista podría ampliarse, sobre todo con los nombres de algunos críticos brasileños fundamentales, como Leandro Konder, José Guilherme Merquior o Flavio Kothe.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

es quien escribe en Latinoamérica, en los mismos años que Bernard Dort en Francia o Paolo Chiarini en Italia, el primer libro enteramente dedicado a Brecht y a la contextualización de su producción: *Lukacs, Brecht y la situación actual del realismo socialista* (Posada 1969). Un libro notable que además resulta indicador de las redes que se comenzaban a trazar en torno al nombre de Brecht en Latinoamérica: el libro se escribe en Colombia, pero se publica en la Argentina, y apenas un año más tarde tuvo su traducción portuguesa en Brasil.

Posada parte de la afirmación de la estética de Brecht como estética de la producción: "después de un largo período de olvido de la tesis del arte como rama de la producción por parte de los pensadores marxistas de este siglo, es Brecht quien va a tomarla otra vez en consideración." (Posada 1969: 254) El "humanismo", por marxista que se declare, no puede dejar de concebir al arte como *expresión* (sea del "individuo" burgués, del "pueblo", o de la clase obrera), que es el núcleo de la ideología romántica de la "creación". En ese estrecho horizonte burgués, la "politización" se planteará siempre como una *voluntad* de ese "sujeto" que se "expresa" libremente, esto es, como un "compromiso" con las clases subalternas, *moralmente* determinado en última instancia, y no como la implicancia social efectiva de la posición del arte en la estructura de la producción social. Es en virtud de este punto de partida que "la poética brechtiana va ya mucho más lejos que una radicalización o 'politización'; rebasa la problemática de un teatro político 'comprometido', social, de denuncia, etc." (Id.: 99) Brecht se pronuncia contra todo voluntarismo pseudo-politizado, y se pregunta, como dijera Benjamin, no por el lugar del arte *en relación a* lo social, sino por la posición del arte *en* las propias relaciones sociales de producción. De modo que si la política socialista se ubica junto a los elementos sociales más avanzados de las fuerzas de producción, la estética socialista habrá de situarse junto a los elementos más avanzados de las *fuerzas artísticas de producción*. Esto descentra el problema del "compromiso" humanista, finalmente situado en una "conversión" subjetiva (en la que el soberano sigue siendo la *conciencia* burguesa), y reubica la discusión en el territorio del propio *proceso de producción* artístico, de sus técnicas, sus medios, sus formas de circulación, etc. Este es el sentido estético-político de la bienvenida de Brecht a las vanguardias y la crítica de todo "realismo" anclado en las estéticas decimonónicas. Es desde la lúcida y astuta utilización de lo más avanzado de las fuerzas productivas artísticas que el

"compromiso" cultural adquiere un anclaje objetivo: la politización parte de dentro del trabajo con el material artístico, y nunca desde fuera, planteándose una politización *inmanente* del trabajo cultural. De allí que, según Posada, "para Brecht la participación del artista en la lucha por el socialismo no implica el abandono del nivel artístico, de la práctica artística como diferente de otras prácticas (teórica, ideológica o política) y esto lo expresó de modo un tanto seco en las siguiente palabras: 'un arte proletario es tan arte como cualquier otro: más arte que proletario'." (Id.: 115)

Pero una vez admitido esto debemos reconocer que la articulación de compromiso y vanguardia involucra también una transformación de las relaciones entre el arte y las masas, que habrán de ser entonces menos condescendientes y más francas: "la relación del artista con el pueblo se entiende en ocasiones o como un lazo casi mágico o como un deber ético, cuando se funda más bien en relaciones concretas de producción." (Id.: 180) La estética de la producción de Brecht permitiría avanzar contra toda versión voluntarista de la politización, a la vez que contra toda concepción populista de la relación del arte con los movimientos de masas. La radical ruptura con la idea burguesa del arte como "creación" desde la concepción del arte como rama de la producción habilita dos operaciones fundamentales para los debates de la crítica latinoamericana: una provechosa proximidad con las vanguardias, *a la vez que* una más transparente relación con las masas. Ese parece ser el veredicto general de la lectura de Posada.

Por similares carriles circulan los trabajos de Ricardo Piglia sobre la temática: la ruptura con el arte burgués requiere una doble crítica: crítica de la estética idealista de la "creación" y crítica de las estéticas del "realismo socialista". Pues ambas comparten el mismo núcleo: la separación entre cultura y política. De allí la inadecuada concepción de la politización del arte que de ellas se deriva. Si el "compromiso" es una extensión, una prolongación, de la cultura que sale fuera de sí, hacia la política, un sacrificio voluntario del artista que va de un campo (la cultura) a otro (la política), la radicalización buscada por Piglia implica una ruptura de la propia separación entre cultura y política, presupuesta en la teoría del compromiso. "Brecht se opone frontalmente al subjetivismo voluntarista de la teoría sartreana del compromiso" (Piglia 1972: 8). La defensa de la *especificidad* de la práctica literaria es un rasgo central de la estética brechtiana. Si el arte es una rama de la producción material de la sociedad, deja

de ser autónomo *a la vez que* pasa a tener un sentido político, ahora inmanente. Este corolario decisivo de la estética de la producción ocupa un lugar particularmente sensible, pues le permite a Piglia intervenir en el delicado debate acerca de la violencia revolucionaria, y sugerir perspectivas que trastocaban los lugares comunes de la época. Posada y Piglia inscribieron a Brecht en el marco de la polémica anti-humanista urgidos por los debates del arte político latinoamericano de esos años, y no por la moda "estructuralista" de la época. En un trabajo enteramente brechtiano, aunque dedicado a la revolución cultural china,[93] Piglia señala con cortante agudeza: "Mao Tse-Tung, fundador del partido comunista de China y estratega de la guerra popular prolongada, tiene respecto al papel de la literatura en la revolución, una posición a menudo más 'pacífica' que la de muchos intelectuales pequeñoburgueses dispuestos a certificar la muerte de la palabra y el reinado indiscutible de los 'hechos', todas las veces que sea necesario discutir la inserción concreta el intelectual en la lucha política. La oposición palabras/hechos, encierra una contradicción más profunda entre cultura/política con la que en general se intenta reprimir el antagonismo entre una cultura revolucionaria y una cultura burguesa, que hace de la práctica específica también el escenario de la lucha de clases." (Piglia 1975: 25) En la vorágine de la violencia política desatada en la última fase de la movilización popular en la Argentina (inmediatamente previa a la sanguinaria dictadura que la liquidó), Piglia pone a funcionar las tesis de Brecht en el ojo de la tormenta: la mala politización propiciada por las difundidas tesis sartreanas del "compromiso" abrieron las vías de una violenta ideología pequeñoburguesa dispuesta a liquidar las palabras en los hechos, a disolver la práctica estética en la militancia política (en una ominosa dialéctica de la violencia que enlazara lucha armada y dictaduras latinoamericanas), por no comprender que la "politización del arte" comienza sólo después de romper las fronteras entre cultura y política, y no en la fagocitación de la primera por parte de la segunda.

La presencia de Brecht en la crítica latinoamericana contribuyó, en momentos de gran intensidad teórico-política de los debates locales, a articular compromiso político con innovaciones formales, dos aspectos que en Latinoamérica se opusieron muchas veces (con consecuencias a veces drásticas no sólo para la cultura) de manera polarizada y maniquea. En la misma dirección, Brecht habilitó un modo de pensar lo "popular" del

[93] Aunque no olvidemos que, en sus últimos años, Brecht mismo mostró mucho interés en Mao.

arte que trascendiera una relación condescendiente con las masas (el "creador" que dedica su arte, desde *fuera* del proceso material de producción, a las masas), que superara la falsa dicotomía entre lo "alto" y lo "bajo". Contra el romanticismo voluntarista del intelectualismo liberal, contra el módico realismo de las estéticas oficiales, contra el populismo muy difundido en los países del "Tercer Mundo", Brecht contribuyó con la crítica latinoamericana en la tarea de complejizar las relaciones entre arte y política en una dirección que nunca llegó a ser hegemónica en aquellos años, y que quizás por ello reste aún hoy como modelo a ser pensado.

V. Si hasta aquí nos referimos de la presencia de Brecht en algunos aspectos de la lírica, el teatro y la crítica en América Latina, hay un episodio que nos permite enlazar estos registros en el género híbrido del teatro-musical. Francisco Buarque de Hollanda (1944), más conocido como Chico Buarque, realiza en 1978 una versión de la *Ópera de tres centavos* (1928) de Brecht y Kurt Weill, titulada *Ópera do malandro*. Este trabajo, acaso la adaptación de Brecht más creativa, divertida y lúcida, que se haya producido jamás en Latinoamérica, condensa la recepción anterior en un teatro musical crítico, pero además cierra históricamente la época que nos propusimos tratar, y anticipa críticamente la época de mercantilización despolitizadora que vino después.

En esta *operetta*, el famoso poeta, músico, compositor, dramaturgo y novelista brasileño Chico Buarque, recupera del libreto de Brecht los rasgos de un teatro épico aún en gestación en 1928, y de la labor de Weill la concepción de una música a la vez de vanguardia y popular. Sólo que Chico asumió ambas tareas en su sola persona, agregando, además, una permanente reflexión crítica, paródica e irreverente, acerca de su labor como una consciente *reescritura* de obras anteriores.

Chico plantea explícitamente en una nota que antecede el libreto que "el texto de la *Ópera do malandro* está basado en la *Ópera de los mendigos* (1728), de John Gay, y en la *Ópera de tres centavos* (1928), de Bertolt Brecht y Kurt Weill." (Buarque 1978: 17) Esto que aparece "fuera" de la obra como una suerte de pleitesía hacia el *copyright*, "dentro" de la obra aparece una y otra vez como motivo de parodia metatextual de la ideología de la autenticidad y de la propiedad intelectual. Chico adopta en términos generales el argumento de la *Ópera de tres centavos*. Así, Macheath se transforma en *Max Overseas*, o sea, en Max "en el extranjero", ironía inicial por la cual Mack the

Knife, el delincuente de los bajofondos de Soho, adopta, "*overseas*", el noble título del pillaje carioca: él es ahora un *malandro*, figura emblemática del aventurero astuto, versión brasileña del *trickster* inmemorial, suerte de antihéroe popular que condensa las virtudes y los vicios del marginal, y por momentos, del antisocial que encarna, anárquica pero eficazmente, la revancha de los oprimidos. Max, "ateo y materialista" (id.: 41), enfrentado al respetable y temido propietario de una amplia red de lupanares, Duran (el *Peachum* de Brecht), se casa con la hija de éste, Teresinha (*Polly*), que a su vez disputa su amor por Max con Lucía (*Lucy*). Duran se vale de su amistad con el jefe de policía, Chaves (*Brown*), para cercar a Max, que es finalmente traicionado por una prostituta, Geni (*Jenny*) –que en la versión carioca es no sólo prostituta y traicionera, sino a la vez homosexual y travesti. Por último, ante la inminente ejecución de Max, el relato da un vuelco y se transforma (como en Brecht-Weill) en la parodia de un *happy end*.

En el marco de estos paralelismos, se dan algunos cambios de estructura. Cambios que sin embargo redundan, por un lado, en una adecuada adaptación (*transcultural*) del contexto en el que se desarrollan las obras, y, por otro, en una eficaz utilización de los recursos que plantea el teatro épico para aunar diversión y enseñanza, humor y crítica social. En cuanto a la recontextualización, hay que señalar que si Brecht ensayó con su *Ópera de tres centavos* una crítica del liberalismo decimonónico y su moral Guillermina, que se caían a pedazos en la Alemania de Weimar, Chico logra una crítica de la modernización forzada y sus hipocresías, que se manifestaban de la manera más autoritaria y cínica en la dictadura que vivía Brasil desde 1964. Esta divergencia inicial nos plantea, al menos, la siguiente reflexión: el "americanismo" que de distintos modos pudo saludar un Brecht harto de romanticismo y de "profundidad" alemana, aparece en la mirada latinoamericana de Chico como principal objeto de crítica. El mundo parodiado por Brecht y Weill era el ciclo de una burguesía que había conocido el esplendor y que llegaba a su ocaso en el clima nihilista de la Centroeuropa de entreguerras. En cambio, la crítica de Chico apuntaba al atropello de una "modernización" a medias comandada por una burguesía siempre fallida que, en vez de un romanticismo rancio, exudaba un pragmatismo tecnocrático rápidamente adquirido en la admirada escuela de un *american way of life*. "Americanismo" que, en el subdesarrollado contexto latinoamericano, extremaba sus hipocresías, desajustes y

cinismos: estructuralmente, expresaba su imposibilidad de convivir con la democracia política, manifestaba su sólida alianza con las versiones más represivas de las tristemente célebres dictaduras latinoamericanas. El "progreso" en Latinoamérica se pareció más al viento huracanado del famoso ángel benjaminiano que a las promesas emancipatorias de la técnica que Brecht veía en la vanguardia constructivista rusa o en planteos de la *Neue Sachlichkeit* alemana, allá en los tempranos años '20 y '30.

De hecho, la ópera de Chico testimonia críticamente el paso de un modo de dominación tradicional, patriotero, represivo, artesanal y aliado con fuerzas regresivas como el ejército y la iglesia, a otro modelo, "modernizado", esto es, tecnocrático, permisivo, aliado al capital financiero internacional, y enteramente mercantilizado. El paso, digamos, de un capitalismo de la represión a un capitalismo del consumo, del ciclo de los '60-'70 al ciclo que se consolidó en los '80 y aún llega a nuestros días. Aparece en la ópera una crítica anticipatoria de la ideología que en los largos años del neoliberalismo en Sudamérica vino a encubrir la miseria con mercancías producidas lejos de nuestras economías exportadoras de materias primas. Teresinha, con tino comercial, le presenta estas nuevas ideas a Max, con quien proyecta fundar una firma, "MAXTERTEX Limitada", dedicada a la exportación de hilo de nailon: "¡Nadie aguanta más ese clima, esa ansiedad! Todo el mundo está necesitando algo nuevo, más abierto, más limpio y tolerante. (…) ¡Sangre nueva! Una nueva civilización! Es claro que los *malandros*, los bandidos y los que piensan que siempre hay un truquillo, esos se van a podrir debajo del puente. Pero en ese pueblo de allí fuera no hay sólo vagabundos y marginales, no. Y va a haber un lugar bajo el sol para el que quiera luchar y saber vencer en la vida. Y de allí viene el progreso, Max, del trabajo de esa gente y de nuestra imaginación. (…) Porque la multitud no va a estar reprimida, ni encorralada, ni tiranizada, ni nada. ¿Sabes qué? La multitud va a estar seducida." (Id.: 169-171) La multitud caerá presa de la *seducción*, dice Chico, con un ojo puesto en Brecht y el otro en el capitalismo latinoamericano. Indudablemente no ignoraba lo profundamente brechtiano de esa palabra: contra la seducción, contra la ilusión, contra el encantamiento del arte tradicional y su complicidad con el encantamiento social que el siglo XX tan bien ha sabido explotar. Brecht había escrito en "Contra la seducción", uno de sus más famosos poemas (de *Hauspostille*): "No os dejéis seducir: no hay retorno alguno". Y "refuncionalizando" este viejo poema de los años del anarquismo antiburgués de Brecht,

dispara certeramente contra el *aggiornado* capitalismo "permisivo" que aún hoy padecemos.

En cuanto a la utilización de recursos afines al teatro épico que Brecht comenzaba a desarrollar ya en 1928, podríamos mencionar una larga serie de elementos: distanciar la acción, trasladándola al pasado (sucede en 1940, en los comienzos del "Estado Novo" de Gertulio Vargas); hablar directamente al público, rompiendo el "cuarto muro"; hacer a los actores representar más de un papel; interrumpir la acción con diversas estrategias, con comentarios o canciones; recordarle al público que está en el teatro, no en la vida real; romper con la escisión entre arte "elevado" y "bajo"; despertar la inquietud del espectador por la miseria del mundo y el modo en que la misma está sujeta al designio de los hombres. De esta larga lista quisiéramos destacar la reiterada tematización del problema de la *producción* de la obra, la insistencia en impedir a los espectadores olvidar que están ante una producción artificial, procurando poner de manifiesto el propio proceso de su producción. Así, por ejemplo, aprovecha Chico para rendir un explícito homenaje al autor de *The Baggar's Opera*, insertando *dentro de* la obra un autor ficticio, "João Alegre", traducción literal de John Gay. Un "Productor" ficticio (que no por azar coincide con el actor que representará al despreciable Duran: la obra es también una crítica de las jerarquías *dentro* del propio mundo del arte) dirige unas palabras al público a modo de prólogo, en el que presenta a João Alegre. En el mismo prólogo, João es aplaudido por la directora de una ficticia sociedad de beneficencia a la que se destinaría todo el dinero recaudado en la presentación, Vitória (que tampoco por azar es luego la esposa de Duran), encantada de vincularse, según confiesa al público, con un "Teatro con 'T' mayúscula" (id.: 20). Esta explicitación del carácter ficticio del teatro en la utilización del prólogo, que se refuerza con el contenido irónico del mismo, reaparece con toda contundencia hacia el final de la obra. Allí, la marcha de los miserables no es sólo una amenaza (como la de Peachum a Brown en la obra de Brecht), sino que resulta en una manifestación masiva e incontenible, a pesar de las imprecaciones de la respetable señora Vitoria, que es finalmente atropellada por la multitud. Ante semejante agravio, ella reacciona interrumpiendo la propia representación, es decir, *mostrándola como representación*: "Luces! Yo pedí luces! Se suspende el espectáculo! Luces en la platea! Ey, ustedes ahí arriba en la parte técnica! Paren todo! Enciendan la luz de la platea!" (Id.: 175). Y allí

comienza el vuelco por el que reanudará el espectáculo sólo para terminar "con un final decente", es decir, para "recomenzar el *happy end*" (id.: 177).

Pero acaso el punto más álgido de esta estética de la producción puesta en obra se alcance cuando toma por objeto, sutilmente, a la propia condición marginal de la cultura latinoamericana. Y ello sucede, además, con ocasión de una jocosa referencia al propio Bertolt Brecht *dentro* del discurso artístico. Cuando Duran se entera de que su hija Teresinha ("nuestra mayor inversión") se ha casado con Max Overseas, reacciona con violencia e indignación: Max es un vil estafador, un bandido de mala muerte que no honrará a su hija con los deberes que corresponden a un verdadero marido. Pero Teresinha defiende a su *malandro* en uno de los pasajes más luminosos para nuestro tema: en su defensa, Teresinha equipara el mismísimo *malandro* del título de la obra nada menos que a Bertolt Brecht, deslizando así una torsión autorreflexiva y metatextual, una condensada teoría de la transculturación en pocas palabras, lúcidas y graciosas:

> DURAN
>
> Ese capitán [Max] nunca trabajó en su vida. Es un ladrón!
>
> TERESINHA
>
> Puede llamar ladrón a quien quiera que me tiene sin cuidado. A nadie le interesa ya esas cosas. Aquel alemán que escribe para teatro, cómo era su nombre?
>
> VITÓRIA
>
> Einstein.
>
> TERESINHA
>
> No, no. Es Bertolt Brecht. No es también él un ladrón? Me han dicho que ese Brecht roba todo de otros y hace cosas maravillosas. Entonces, nadie quiere saber de dónde viene la riqueza de las personas. Lo que importa es qué van a hacer las personas con esa riqueza. (Id.: 81)

Malandros de la cultura, contrabandistas de la tradición, los artistas latinoamericanos se valen de los retazos esquivos con los que cuentan para avanzar hacia la promesa de una cultura plural, abierta e irreverente. Lo que importa no es de dónde viene tal o cual "influencia", sino qué se es capaz de hacer con esas "riquezas" mal habidas. La de Chico –como otras que hemos tratado a lo largo de este ensayo– es una prueba muy lograda de lo que se puede hacer.

VI. El uso que se dio a Brecht en Latinoamérica, en los años de su más intensa presencia, no fue ni uniforme ni mimético, sino múltiple, creativo y consciente de la condición latinoamericana de la recepción. Esa multiplicidad, que atravesó géneros y países con la misma demanda de una tensión crítica y no reductiva entre arte y política, puede alentar la aún debida *Umfunktionierung* de Brecht en nuestros días. Después de los años que hemos tematizado en este ensayo, la *Mahagonny* latinoamericana se alzó una vez más: años de neoliberalismo tuvieron drásticas consecuencias en las sociedades latinoamericanas y en sus memorias. Y si Brecht dejó de ser un referente clave entre intelectuales y artistas, no tendríamos porqué ventilar el viejo fantasma del "cansancio brechtiano", sino más bien denunciar *el "cansancio" de las condiciones de recepción de Brecht*, es decir, el "cansancio" forzado de una voluntad social emancipatoria, y el reflujo de una cultura pensada en intrínseca relación a esa voluntad. Si bien este último "cansancio" no es el objeto del presente ensayo, podemos decir que los pocos casos tratados aquí nos ofrecen una diversidad de *modelos de refuncionalización* que, lejos de provocar desaliento, se ofrecen más bien como dispositivos de apropiación crítica de la *caja de herramientas* brechtiana, módulos abiertos de experimentación, para pensar y recrear los tortuosos procesos de dominación y emancipación en países periféricos. La tradición de los oprimidos es una tradición oscilante, surcada por interrupciones y quiebres. Retomar lo perdido en un momento de devastación político-intelectual puede ser un modo de acompañar los contradictorios procesos de reconfiguración política y social que se viven hoy en Latinoamérica.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

El momento peninsular
La cultura italiana de posguerra y los intelectuales comunistas argentinos

Adriana Petra*
IDES, UNLP, CONICET, CEDINCI

> En nuestros esfuerzos por comprender y por vivir nos sostuvieron voces extranjeras: cada uno de nosotros frecuentó y amó la literatura de un pueblo, de una sociedad lejana, habló de ella, la tradujo y se hizo de ella una patria ideal. Todo esto en el lenguaje fascista se llamaba tendencia extranjerizante. Los más tibios nos acusaban de vanidad exhibicionista y de fatuo exotismo, los más austeros decían que nosotros buscábamos en los gustos y en los modelos de ultramar y de más allá de los Alpes, un desahogo para nuestra indisciplina sexual y social. Naturalmente no podían admitir que nosotros buscáramos en América, en Rusia, en China y quién sabe dónde, un calor humano que la Italia oficial no nos daba y menos aun que, simplemente, nos buscáramos a nosotros mismos.
>
> *Cesare Pavese*, **Retorno al hombre***, 1945*

En los años posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial, el Partido Comunista Italiano (PCI) y el Partido Comunista Francés (PCF), los más importantes de Occidente, experimentaron un crecimiento, una popularidad y un prestigio que pocos hubieran imaginado unos años antes, bajo la oscuridad del fascismo y la ocupación nazi. El hecho de que el "efecto Stalingrado" le devolviera a la Unión Soviética buena parte de la imagen que había perdido por el pacto con Alemania de 1939, sumado al aura de heroicidad, eficacia y entrega con que los comunistas legítimamente emergieron del periodo de la Resistencia, tuvieron un efecto magnético sobre ambos partidos, del que los intelectuales no se sustrajeron. Por el contrario, muchos artistas, filósofos, periodistas, escritores y científicos se sumaron a las filas comunistas desde entonces, como afiliados, compañeros de ruta o simplemente simpatizantes. A diferencia de

* Este trabajo es una versión corregida de la ponencia presentada oportunamente.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Francia, la historia del comunismo italiano luego de la derrota del fascismo constituye una página excepcional por el crecimiento y la influencia que alcanzaría en la vida nacional desde entonces.[94] De la mano de Palmiro Togliatti, y bajo el amparo político-intelectual de Antonio Gramsci, el PCI no sólo se transformará en un partido de masas con notable influencia electoral e independencia respecto al centro moscovita, sino que ejercerá una hegemonía sobre la cultura italiana sin paralelo en el mundo occidental. La contribución de los intelectuales comunistas a la modernización y al reposicionamiento de Italia en Europa y el mundo fue perceptible desde el momento en que buena parte de los escritores y cineastas neorrealistas, uno de los movimientos artísticos fundamentales del siglo XX, eran comunistas o simpatizaban con el partido; y otro tanto ocurrió con los filósofos y teóricos marxistas. Mientras que en buena parte de los partidos comunistas de Occidente se debatía sobre el "realismo socialista" y los franceses otorgaban estatura epistemológica a la existencia de una "ciencia proletaria", en Italia la cultura y la política se articulaban en el marco de un partido de masas poderoso y con el prestigio adicional de ser también un "partido de intelectuales". Cuando el endurecimiento cultural de los años de la Guerra Fría y, sobre todo, el cisma de 1956 y la invasión soviética a Hungría, hicieron inevitable la diáspora, el partido dirigido por Togliatti iniciará un proceso de reconsideración de la experiencia estalinista y mediante la teorización del policentrismo continuará por décadas siendo el más fuerte y respetable partido comunista de Occidente. Independientemente de que en los hechos las relaciones entre política y cultura al interior del PCI hayan sido menos armoniosas y libres de condicionamientos de lo que esta imagen sugiere, lo que nos importa retener es, precisamente, el poder de atracción que esa representación irradió hacia el resto del mundo comunista.

---

[94] Para un panorama general del caso francés consultar Ory, Pascal y Jean-François Sirinelli, *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días,* Valencia, PUV, 2007. Estudios específicos sobre este periodo son los de Jeannine Verdes-Leroux*, Au service du parti: le Parti Communiste, les intellectuels et la culture, 1946-1956*, Paris, Fayard/Minuit, 1983 y *Le réveil des somnambules, 1956-1965*, Paris, Fayard/Minuit, 1987. Para un periodo posterior consultar Matonti, Frèderique, *Intellectuels communistes. Essai sur l'obéissance politique.* La Nouvell Critique*, 1967-1980,* Paris, La Decouverte, 2005. Para el caso italiano un trabajo documentado es el de Nello Ajello, *Intellettuali e PCI, 1944-1958* e *Il lungo addio. Intellettuali e PCI dal 1958 al 1991,* Roma/Bari, Laterza, 1997. Para una panorama de la izquierda italiana durante los años '60 desde el punto de vista de sus protagonistas consultar AA.VV., *El marxismo italiano de los años sesenta y la formación teórico-política de las nuevas generaciones,* Barcelona, Grijalbo, 1977. Una interpretación reciente sobre el derrotero del comunismo italiano en Perry Anderson, "An Invertebre Left". En *London Review of Books*, vol. 31, n° 5, 2009.

Este artículo tiene como objetivo recomponer algunos momentos de la recepción de la cultura italiana de posguerra en la Argentina durante la década de 1950 y parte de la década del 60.[95] Mediante el hilvanado de una trama de actores, instituciones culturales y publicaciones se buscará analizar el modo en que la experiencia de la izquierda comunista italiana impactó en los debates del comunismo local, introdujo un nuevo orden de problemas estéticos y políticos y articuló un espacio de contestación generacional. Aunque no se trató de un movimiento de contornos definidos, la cultura marxista italiana, incluyendo en ella al cine y la literatura neorrealista, fue apropiada por ciertos sectores juveniles del Partido Comunista Argentino (PCA) como una vía de modernización e inclusión de nuevos repertorios estéticos y teóricos en los debates partidarios. Este trabajo no se propone, entonces, realizar una exégesis de la traducción y/o recepción de determinadas obras o autores italianos en el contexto argentino, sino de identificar ciertos agentes, espacios de sociabilidad y debates intelectuales que se referenciaron en la estética neorrealista o en la tradición y los desarrollos del marxismo italiano para intervenir en el espacio público y partidario local.

Para la década del '50, el comunismo argentino ya había perdido la base obrera que supo cosechar antes de la llegada al gobierno de la república de Juan Domingo Perón.[96] En efecto, el peronismo logró expropiarle a las izquierdas partidarias la adhesión de los trabajadores y constituyó desde entonces una identidad perdurable en el mundo popular. Aunque con vaivenes, el PCA permaneció atado a una caracterización en clave antifascista de la experiencia peronista, lo que en términos culturales se tradujo en la defensa de los valores democráticos y progresistas de la tradición liberal argentina, a la que se presentaba como amenazada por el clericalismo, el hispanismo y la reacción policial.[97] En este contexto, algunos intelectuales comunistas, Héctor P. Agosti entre los más destacados, emprendieron un proceso de reconsideración de la herencia cultural argentina que buscó desprenderse de los aspectos más comprometidos y miméticos con la interpretación historiográfica liberal. Apelando a las categorías acuñadas por Gramsci para pensar el problema italiano, Agosti buscó explicar la "crisis cultural argentina" como el resultado de un doble condicionamiento: en el orden

---

[95] Por recepción entendemos el proceso mediante el cual, como ha explicado Horacio Tarcus, determinados grupos sociales se sienten interpelados por un cuerpo de artefactos culturales y teóricos elaborados en otro campo de producción, intentando adaptarlos a su propio campo. Ver Tarcus, Horacio, *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. 33.

[96] Cfr. Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935,* Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

[97] Para un panorama general sobre la cultura en los años peronistas consultar el trabajo de Silvia Sigal "Intelectuales y peronismo". En Juan Carlos Torre (dir.), Nueva Historia Argentina: Los años peronistas, Vol. VIII, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, pp. 4481-521.

material, se trataba de la persistencia de una formación cultural anómala producto de las rémoras feudales y las presiones imperialistas; en el orden ideológico, del divorcio entre el pueblo y las minorías intelectuales.[98] El ingreso de Gramsci al debate cultural del comunismo argentino fue uno de los más importantes y sistemáticos intentos de renovación que la acotada permisividad partidaria admitió. Cuando la obra de Gramsci fue utilizada para cuestionar a la dirigencia en el terreno de la teoría marxista, quedaron demostrados los límites estrechos en que aquella renovación era posible.

Los estudios dedicados al nacimiento de la "nueva izquierda intelectual"[99] se han ocupado de señalar la importancia que el ingreso de los textos gramscianos tuvo entre algunas formaciones político-culturales del periodo, como fue el caso del grupo de jóvenes intelectuales cordobeses reunidos en torno a la revista *Pasado y Presente*.[100] Sin embargo, han sido escasos

[98] Héctor P. Agosti (1911-1984) fue uno de los más importantes intelectuales del PCA. Ensayista político y escritor, inició su militancia en la Federación Juvenil Comunista y estuvo estrechamente ligado a Aníbal Ponce, de quien es considerado su continuador y discípulo. Fue un activo organizador cultural y prolífico periodista en diversas publicaciones argentinas y del exterior. En 1951 publicó *Echeverría*, libro dedicado al poeta y pensador de la Generación de 1937 donde por primera vez apela a las categorías gramscianas para abordar el problema de la tradición revolucionaria argentina. Desde entonces, y en el marco del endurecimiento doctrinal del comunismo del periodo de la Guerra Fría, inicia un proceso de renovación de la cultura comunista a partir de la promoción y difusión de la obra de Antonio Gramsci, de quien impulsa sus primeras traducciones al español. Bajo este propósito en 1951 asume la dirección de la revista oficial del partido *Cuadernos de Cultura* y hacia finales de la década del 50 publica sus libros más significativos *Nación y Cultura* (1956) y el *Mito Liberal* (1959), donde se propone filiar al comunismo argentino con una tradición democrática diferenciada de la herencia liberal que hasta el momento había constituido la matriz de su interpretación político-historiográfica. Para su empresa de renovación Agosti se rodeó de un grupo de jóvenes militantes entre los que destacaron Juan Carlos Portantiero y el grupo que en Córdoba editaría *Pasado y Presente*.

[99] La denominación "nueva izquierda intelectual" designa al conjunto de grupos político-intelectuales que desde la caída del régimen peronista en 1955 emergerán al debate público al margen o rompiendo con las estructuras de la izquierda socialista y comunista y en el marco de una crisis generalizada de todo el campo intelectual y particularmente del amplio espectro de la tradición liberal-progresista. Sobre el tema resultan imprescindibles los libros de Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del sesenta,* Buenos Aires, Siglo XXI, 2002; Oscar Terán, *Nuestros años 60. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966* , Buenos Aires, El cielo por asalto, 1993, y Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas*, Buenos Aires, Ariel, 2001. Sobre la recepción de la obra de Antonio Gramsci en América Latina es imprescindible el estudio de José María Aricó, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005. José María Aricó fue uno de los fundadores de la revista *Pasado y Presente*, un emprendimiento central en la conformación de la nueva izquierda y una estación fundamental en la recepción de la obra de Gramsci en la Argentina.

[100] La revista *Pasado y Presente* publicó su primer número en abril de 1963 en la ciudad de Córdoba, bajo la dirección de Oscar del Barco y Aníbal Arcondo y con el apoyo del Partido Comunista Argentino (PCA), que financió los dos primeros números**.** Luego de su aparición el partido expulsó a los participantes de la revista bajo sospechas fraccionalistas. *Pasado y Presente* publicó un total de 9 números hasta el cierre de su primera etapa en 1965 y 2 más en 1973. Estuvieron en su Consejo de Redacción, alternativamente: Oscar del Barco, José M. Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre,

los trabajos dedicados a reponer el impacto y la función que la cultura italiana de posguerra tuvo en el campo cultural argentino y que constituyó un verdadero suelo de posibilidad para la difusión de la obra de Gramsci en el país. En tanto fenómeno cultural, cronológicamente acotado pero intenso, la recepción de la literatura, el cine y la teoría marxista italiana alcanzó a amplios sectores del mundo cultural argentino, aunque se manifestó particularmente atractiva entre los jóvenes que hicieron su educación política durante la década peronista y que conformarían las nuevas promociones de escritores e intelectuales comunistas.

Sur: una vía argentina a la literatura italiana

En *Un destino sudamericano*, el crítico Alejandro Patat ha señalado que la reconstrucción histórica del circuito de difusión de la literatura italiana en la Argentina deber ser rastreada en tres revistas fundamentales: *Nosotros, Martín Fierro y Sur*,[101] las que respectivamente signaron el arco que va desde "la concreción de un canon clásico de la literatura italiana –Carducci, Pascoli y D´Annunzio– , la irrupción en el ámbito argentino de los instrumentos de vanguardia italianos y europeos –Marinetti–, y la afirmación de modelos culturales modernos que gozaron de amplio prestigio desde la Segunda Guerra hasta nuestros

---

Héctor N. Schmucler, Aníbal Arcondo, César U. Guiñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luis J. Prieto y Carlos R. Giordano. Entre los colaboradores argentinos escribieron: José Carlos Chiaramonte, Gregorio Bermann, Mauricio Hesse, León Rozitchner, Noé Jitrik, Julio César Moreno, Conrado Eggers Lan, Emilio Terzaga, Emilio de Ipola, Néstor Braunstein, Eliseo Verón, Alberto Ciria, Oscar Massota y José Nun. En 1968, José María Aricó, Juan José Varas, Oscar del Barco y Santiago Funes, fundaron la Editorial Pasado y Presente, cuyo máximo producto fue la colección *Cuadernos de Pasado y Presente*, una empresa que a través de sus 98 números se convirtió en un perdurable aporte a la difusión del marxismo crítico en la Argentina y América Latina. Un trabajo que analiza *Pasado y Presente* desde el punto de vista de la recepción de Gramsci y del itinerario de Aricó es el de Raúl Burgos, *Los gramscianos argentinos. Política y cultura en la experiencia de Pasado y Presente,* Buenos Aires, Siglo XXI, 2004. Para un análisis que analiza la experiencia de la revista a partir de los conflictos políticos e intelectuales al interior de la cultura comunista y desde el punto de vista del sistema de relaciones e intercambios que la hicieron posible ver Adriana Petra, "En la zona de contacto: *Pasado y Presente* y la formación de un grupo cultural". En Diego García y Ana Clarisa Agüero (eds.), *Culturas interiores: Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, La Plata, Al Margen, 2010, pp. 213-239

[101] *Nosotros. Revista mensual de letras, artes, historia, filosofía y ciencias sociales* se publicó entre 1907 y 1934 bajo la dirección de Alfredo Bianchi y del escritor y crítico socialista de origen italiano Roberto Giusti. *Martín Fierro* fue una revista decisiva del espacio de las vanguardias estéticas de los años 20, apareció entre 1924 y 1927 bajo la dirección de Evar Méndez. *Sur* (1931-1989) fue una de las importantes publicaciones culturales argentinas del siglo XX, dirigida por más cinco décadas por Victoria Ocampo reunió en sus páginas a los más destacados escritores y críticos de la Argentina y el mundo y fue un espacio aglutinador de las fracciones liberales del campo intelectual rioplatense.

días".[102] Para este crítico, le habría correspondido a la revista dirigida por Victoria Ocampo el rol de promover un "redescubrimiento" de la literatura italiana que tuvo una fecha exacta: el número 225 dedicado a las letras italianas que fue publicado en diciembre de 1953. "Por fin – afirma Patat– la elite intelectual argentina, la que establecía gustos y modas, legitimaba a la cultura italiana contemporánea fuera del esquema clasicizante, trascendía el magisterio indiscutible de Dante y cerraba definitivamente la visión dual de las dos Italias".[103]

Aunque este "redescubrimiento" no podría ser adjudicado únicamente a *Sur*, dado que para ese momento ya habían sido traducidos y editados más de quince títulos de autores neorrealistas y algunas revistas de vanguardia, como *Poesía Buenos Aires,* ya los habían incorporado a sus páginas, es innegable que la "constelación Sur" – a través de sus intelectuales-traductores y de editoriales como Emecé, Sudamericana y Santiago Rueda- cumplió un rol fundamental en la difusión de la cultura italiana de posguerra, la que aquel número vino a legitimar por la mano de la propia Victoria Ocampo.[104] En realidad, la centralidad que aun tenía la directora de *Sur* en el campo intelectual argentino, o al menos en la fracción liberal de éste, y el efecto legitimador que poseía la afirmación de sus gustos literarios, más que avalar la exclusividad de un descubrimiento indican el grado de "máxima inteligibilidad" que la cultura italiana alcanzó en la Argentina desde las postrimerías del gobierno peronista.[105]

La antología que *Sur* le dedicó a las letras peninsulares se enmarca dentro del proceso de actualización que la revista emprendió una vez finalizada la guerra, cuando pudo retomar su estrategia de apertura a las corrientes intelectuales europeas una vez superadas las dificultades de circulación impuestas por el conflicto.[106] Luego de los números especiales consagrados a la literatura francesa e inglesa, le llegó el turno a los italianos mediante una selección que incluía

---

[102] Patat, Alejandro, *Un destino sudamericano. La letteratura italiana in Argentina (1910-1970)*, Perugia, Guerra, 2004

[103] Ibíd.

[104] En su libro sobre la función de los traductores y las prácticas de traducción en la literatura argentina, Patricia Wilson ha denominado "Constelación Sur" al circuito de agentes ligados a la revista dirigida por Victoria Ocampo que participaron de un modo decisivo en las empresas de traducción de literatura extranjera en la Argentina. A partir de la categoría de "formación cultural" de Raymond Williams, Wilson demuestra el modo en que la traducción y sus prácticas vinculadas constituyeron un rasgo decisivo de la significación histórica de la experiencia de *Sur*. Ver *La constelación Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

[105] En efecto, el hecho de que Victoria Ocampo señalara que la literatura italiana representaba la expresión más alta de la cultura artística de posguerra debe servir para comprender el grado de legitimidad y prestigio de la que ésta gozaba. Legitimidad que bastaba para que su calidad artística fuera considerada independientemente de los compromisos ideológicos de sus productores.

[106] Cfr. King, John, *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 166.

una extensa muestra de las "república de las letras" peninsulares, incluyendo a Antonio Gramsci, algunas de cuyas "Cartas de la cárcel" fueron traducidas por Hernán Mario Cueva.[107] La nota editorial de Victoria Ocampo que acompañaba la selección se organizaba en torno al tópico del "doble arraigamiento" ("con la tierra visible y con el aire invisible", metaforizaba) mediante el cual en la producción italiana la *literatura de calidad* convivía con el *compromiso ético* del escritor. Impactada por la visión de "Ladrones de bicicletas",[108] hacía notar por contraste que la predilección que tenían los escritores contemporáneos por describir "el infierno" en los que se hallaba inmerso el mundo moderno, les había hecho olvidar que una de las principales funciones del arte era transmitir los más altos y mejores sentimientos.

> *Ladrones de bicicletas*, la obra maestra del cinematógrafo de estos últimos años, nos da subterráneamente el sentimiento del que hablo. Ese padre y ese niño que viven en un mundo estrecho, sórdido, inicuo –y que desearíamos instantáneamente modificar, aunque más no fuese que por ellos dos- rebosan algo que, extrañamente, se traduce por "Je sais que la joie existe". No poseen ninguno de los halagos materiales de la vida. Sin embargo, la alegría –una alegría unida al dolor- no está ausente del film. [109]

Por otra parte, la experiencia italiana parecía ofrecerle a la autora de *De Francesca a Beatrice* una imagen alternativa frente a los modelos culturales dicotómicos que imponía la Guerra Fría. En la experiencia italiana, afirmaba, el compromiso del escritor podía desarrollarse sin caer en los facilismos impuestos por la necesidad de satisfacer los gustos de un público de masas, criterio que juzgaba dominante tanto en los Estados Unidos como en la URSS y que amenazaba con apoderarse del mundo.

---

[107] La antología incluía textos de Benedetto Croce, Guido Piovene, Antonio Gramsci, Giansiro Ferrata, Vicenzo Cardarelli, Geno Pampaloni, Sergio Solmi, Italo Svevo, Ricardo Baccheli, Aldo Palazzeschi, Enrico Pea, Corrado Alvaro, Emilio Cecchi, Giovanni Comisso, Emilio Gadda, Máximo Bontempelli, Cesare Pavese, Giusseppe Ungaretti, Eugenio Montale, Salvatore Quasimodo, Umberto Saba, Alfonso Gatto, Vittorio Sereni, Leonardo Sinisgalli, Sandro Penna, Alberto Moravia, Elio Vittorini, Ignacio Sileone, Vitaliano Brancati, Tommaso Landolfi, Attilio Dabini, Mario Soldati, Libero Bigiaretti, Dino Buzzati, Vasco Pratolini, Vito Pandolfi, Giulio Carlo Argan, Máximo Bontempelli y Beniamino Dal Fabro.

[108] Es posible que Ocampo haya visto esta película en su primera exhibición en Buenos Aires ese mismo año, en el marco de la "Semana del cine italiano", ampliamente comentada en las publicaciones de la época. Aunque también pudo haberla visto en Italia. Para un crónica sobre este evento ver el artículo de Gerardo Roberto Montes en *Capricornio*, n° 3, noviembre-diciembre de 1953, pp. 42-47. Respecto a la película Ocampo afirmaba: "Lástima que no podamos agregar al número de *Sur*, para completarla, una exhibición de "Ladrones de bicicletas", dedicada a nuestros suscriptores. Y ya que no lo podemos hacer sepan por lo menos De Sica y su fiel asociado Zavattini que ese hubiera sido nuestro deseo. Ellos han hecho por el cine italiano lo que los autores cuyos textos publicamos han hecho por la literatura italiana: colocarla en primera fila" ("A los lectores", en *Sur*, n° 225, Buenos Aires, noviembre-diciembre de 1953, p. 5)

[109] Ibídem, pp. 5-6.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> Quien cree en el best seller ya no cree en la literatura. Yo me obstino en creer en ella. El drama del escritor, del verdadero, en el mundo moderno, este mundo de Hiroshima y fútbol, no es un secreto para nadie que haya frecuentado a grandes, bueno escritores, fieles a las consignas de su arte y de su conciencia (doble desafío).[110]

Poco tiempo después, la antología de *Sur* tendrá repercusiones polémicas al interior del campo literario argentino, enfrentando al grupo surrealista con comunistas y nacionalistas. En el número 3 de *Letra y Línea* (1953-1954), el poeta Carlos Latorre publicó "Sur y la literatura italiana", un breve texto en el que una vez puesto a salvo "el esfuerzo editorial y la dedicación responsable que esta selección supone", arremetía contra la literatura italiana afirmando que, como la española, marchaba a la saga del pensamiento y la ficción de Europa y que no hacía sino vivir del recuerdo del Renacimiento.

> La sociología convencional, la literatura de "opinión", preferentemente política, el lirismo al uso, el hermetismo escapista, deformada herencia del simbolismo; la psicología elemental, la ausencia del espíritu innovador y de audacia verdaderamente revolucionaria, constituyen las limitaciones que, sumadas a las ya citadas anteriormente (realismo narrativo, servilismo hacia las viejas maneras, nostalgia de un antiguo esplendor ya remoto, cierta exuberancia estilística, patrioterismo, etc.) descalifican a la poesía y la literatura italiana para figurar en el lugar privilegiado que todos deseamos para ella.
>
> Si el espacio lo permitiera sería posible poner a salvo el mérito de algunas firmas que integran la selección (…), no bastan, sin embargo, para salvar una muestra que en su conjunto da el tono exacto de una literatura que está situada a apreciable distancia de toda peripecia actual y de toda lucidez salvadora.[111]

La respuesta a Latorre vino de la mano del periodista, escritor y traductor Osiris Troiani, quien publicó en las páginas de *Capricornio* (1953-1965), revista dirigida por el escritor y militante comunista Bernardo Kordon, una "Carta abierta" dirigida a Aldo Pelllegrini, máximo referente del surrealismo rioplatense. Con un marcado tono de molestia, Troiani comienza acusando a los jóvenes surrealistas de confundir la combatividad con el "pasquinismo literario"; para enseguida lamentar que "en una ciudad con un horrible obelisco y unos cementerios sin nobleza alguna" hubiera además que soportar un surrealismo a destiempo:

> Latorre imagina a los italianos de hoy "nutridos del esteticismo de Croce, la grandielocuencia (sic) y el decantetismo de D'Annunzio". No podía yo suponer en nuestro vehemente amigo tamaña afición al lugar común. Solo a un presuntuoso gacetillero podía ocurrírsele caracterizar

[110] Ibídem, p. 2
[111] "*Sur* y la literatura italiana". En *Letra y Línea*, n° 3, Buenos Aires, diciembre/enero de 1954, p. 36

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> la moderna literatura italiana con esos dos nombres que forman parte de la erudición de mi peluquero. En Italia han pasado ya por las tres fases póstumas de la gloria literaria: aversión (excesiva) de las nuevas generaciones, olvido (primero voluntario y después sinceramente indiferente); inserción objetiva en la historia de la literatura. Ya ni siquiera se reacciona contra esos nombres, que son nombres de calles y plazas. Las letras italianas de hoy se han rebelado contra Ungaretti y Moravia, que ya habían arreglado sus cuentas con Croce y D'Annunzio cuando nosotros nacimos. Las grandes sombras que estorban hoy a los jóvenes se llaman, en filosofía, Caraballese, Varisco, Banfi, Calogero; poetas como Luzi, Montale, Gatto, Penna; críticos como Serra, Cecchi, Apolonio, Bo. Que conocieron el surrealismo en su fase activa y no, como Latorre, el que hoy sobrevive penosamente".[112]

Luego de una durísima crítica a los seguidores porteños de André Breton, Troiani traza un diagnóstico que vuelve a oponer la profundidad de la conciencia poética de los autores italianos a las abyecciones de la cultura de masas que amenazaba dominar el escenario cultural argentino, pero esta vez en una clave antiimperialista y revolucionaria de la que la opinión de Victoria Ocampo carecía.

> Va a inaugurarse la gran poesía, la que busca sus temas en la conciencia, en la vida moral del individuo, que cavila y se debate entre el bien y el mal, que azota a los fariseos en paz consigo mismos, que no consuela sino que atormenta. Ese tormento es necesario y es precioso: aquellos a quienes toque no se sumarán al abyecto hedonismo de masas que degrada a nuestra civilización y que, desde el norte cretinizado y frenético, amenaza también a nuestro país. Ya lo ve usted, nos hace falta no solo una revolución en nuestra poesía, sino también una poesía y una revolución.[113]

Aunque Ocampo, fiel al estilo de presentar a sus estrategias editoriales como producto de sus gustos personales, anunciaba que ella misma, en su último viaje Italia, se había ocupado de recopilar el material que ahora ofrecía a sus lectores (además de enfatizar el vínculo que desde entonces la unía con Moravia, Silone, Brancati, Piovene y Vittorini); menciona entre sus agradecimientos a su viejo amigo Attilio Dabini. En verdad, posiblemente fue este escritor y traductor italiano, exilado en la Argentina por obra del fascismo, a quien más se le debe la sistemática traducción de las obras más importantes de la literatura italiana de posguerra. Amigo personal de Elio Vittorini, en cuya prestigiosa revista *Il Politécnico* colaboraba desde Buenos Aires, Dabini fue periodista del diario *La Nación* e integró el equipo de *Sur* desde la década del

[112] "Epístola a los surrealistas". En *Capricornio,* n° 5, Buenos Aires, 1954, p. 18
[113] Ibíd., p. 23

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

40. Escribió para *Realidad* y colaboró en numerosas revistas culturales y literarias.[114] Dictó clases en el Colegio Libre de Estudios Superiores y fue profesor de la Escuela de Cine Documental de Santa Fe, ciudad donde vivió algunos años. Entre 1951 y 1969, tradujo cerca de 20 títulos de autores italianos, especialmente para Losada, cuya colección "Novelistas de nuestra época" (dirigida por Guillermo de Torre, primer secretario de redacción de *Sur*), tuvo en su catálogo junto a Sartre, Camus y Faulkner, a Guido Piovene, Carlo Levi, Cesare Pavese, Elio Vittorini, Italo Calvino, Vasco Pratolini, Ignacio Silone y Antonio Moravia.[115]

Si bien nunca ingresó al PCA, Dabini estuvo estrechamente ligado a algunos de sus intelectuales, como Raúl Larra y Enrique Amorín, a quienes tradujo al italiano para la editorial romana Edizioni di Cultura Sociale. Su militancia antifascista, que lo arrojó fuera de su país hasta su muerte solitaria en un asilo de Buenos Aires a principios de la década del 80, sin duda influyó en su participación en distintos emprendimientos culturales impulsados por los comunistas, como el "Consejo Argentino de la Paz", sección argentina del Consejo Mundial por la Paz fundado en 1949, una de las organizaciones frentistas más exitosas del período de la Guerra Fría. A partir de la publicación de un artículo sobre Cesare Pavese, Atilio Dabini tuvo una columna dedicada a la literatura italiana en la revista *Ficción* (1956-1971), dirigida por el novelista vasco Juan Goyanarte, Escritor, viajero, empresario y dueño de una fortuna considerable, Goyanarte ingresó a *Sur* en 1951 como socio gerente, y cinco años después fundó *Ficción* y la editorial que llevaba su apellido, donde publicó principalmente a Pavese, bajo la traducción de Herman Mario Cueva.[116]

---

[114] La revista *Realidad* (1947-1949), dirigida por Francisco Romero, ocupó un lugar central en la difusión de las novedades filosóficas peninsulares, principalmente a través de la participación de exiliados antifascistas de la talla de Rodolfo Mondolfo y Renato Treves, quienes además tuvieron una destacada actuación en la cátedra universitaria. Una de las primeras noticias aparecidas en el país sobre la obra de Antonio Gramsci se publicó en esta revista por la pluma de Ernesto Sábato.

[115] Dabini también realizó traducciones para Emecé, Losange, Santiago Rueda, Fabril Editora y Lautaro.

[116] Dentro de la más de veinte editoriales que se dedicaron a la traducción y edición de literatura italiana contemporánea, puede mencionarse a Compañía Fabril Editora, dueña de un extenso catálogo que incluía estudios históricos, narrativa, poesía, literatura infantil y psicología, y que entre 1961 y 1962 publicó obras del cineasta y escritor Pier Paolo Passolini, de Italo Calvino, del poeta Giuseppe Ungaretti y de Natalia Guinzburg. Santiago Rueda, editorial que tradujo profusamente a los autores del realismo social norteamericano, también incluyó en su catálogo a escritores italianos explícitamente identificados con aquella influencia: Elio Vittorini e Italo Svevo. Otra editorial que tradujo y editó a autores como Pavese y Vasco Pratolini, y que también le dedicó especial interés a la literatura norteamericana fue Siglo Veinte.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Dentro de mundo cultural comunista, fue sin duda la editorial Lautaro, con sus ediciones de las *Cuadernos de la Cárcel* de Antonio Gramsci, quien más contribuyó a la expansión de la cultura italiana en el mundo de las izquierdas.[117] La labor que en esta empresa tuvo Héctor P. Agosti es ampliamente reconocida, así como también la excepcionalidad que Gramsci representaba para el mundo cultural comunista. En 1958, cuando se publica *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, la revista oficial *Nuera Era* (1949-1976) lo incluyó en un listado de libros publicados ese año por las editoriales comunistas (Cartago, Lautaro, Platina, Futuro, Ediciones infantiles "El barrilete", Quetzal, Anteo y Ediciones Cultura), donde se puede apreciar la excepcionalidad que Gramsci representaba para la política editorial y la pedagogía militante del comunismo argentino.[118] Como indicación de esta singularidad, puede señalarse el hecho de que Gramsci haya sido editado por Lautaro y no, por ejemplo, por Cartago o Anteo, dedicadas específicamente a la difusión de pensadores marxistas clásicos y de la literatura oficial del partido.

Aunque dirigida por la militante comunista Sara Jorge, Lautaro estuvo desde su fundación en 1942 vinculada a intelectuales ajenos al aparato partidario (Manuel Sadosky, Gregorio Weinberg, Adolfo Dorfman y Pedro Henríquez Ureña, estuvieron al frente de las primeras colecciones)[119] y, aun conservando una afinidad al universo de la lectura militante y de divulgación político-pedagógica, publicó textos poco probables para el catálogo de las editoriales oficiales. Hacia fines de los '60, Sara Jorge abandonará también el PCA, en disidencia con la línea oficial sobre la que ya en 1956, a propósito de la invasión soviética a Hungría, albergaba inquietudes.[120] Lautaro fue la única editorial ligada al mundo comunista que,

---

[117] Lautaro publicó en 1952 *Cartas de la Cárcel*, con prólogo de Gregorio Berman; en 1958 *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, con traducción de José Flaumbaum y prólogo de Héctor P. Agosti; en 1960 *Los intelectuales y la organización de la cultura*, con traducción de Raúl Sciarreta; en 1961 *Literatura y vida nacional*, con traducción de José Aricó y prólogo de H. P. Agosti; y en 1962 *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*, con traducción, prólogo y notas José Aricó.

[118] En 1958 el conjunto de las editoriales comunistas editó 111 libros. De este total, 24 fueron publicados por Anteo, dedicada a la literatura oficial del partido escrita por los dirigentes. Del resto de los títulos, casi un 40% lo ocupaba la literatura soviética (autores marxistas y de temas científicos e históricos). La editorial Futuro, un emprendimiento del escritor y ensayista Raúl Larra, publicó autores argentinos y latinoamericanos, del mismo modo que lo hizo Lautaro, editorial que además de Gramsci ese año publicó *Squarcio*, de Franco Solinas (guión de la primera película de Gilo Pontecorvo "La gran calle azul", de 1957) y *Las soldadescas,* del escritor y guionista Ugo Pirro.

[119] Sadosky y su mujer, Cora Ratto, fueron expulsados del PCA en 1946.

[120] Sara Jorge se topa con los sucesos de Hungría estando en Roma, donde frecuentaba el atelier del pintor expresionista y cultor el arte social Renato Guttuso. Allí conoce a Carlo Levi y Antonio Moravia. En una carta dirigida (aparentemente a sus hijos) da su impresión sobre el clima rupturista que domina a los intelectuales italianos: "Como podrán imaginar no se habló de literatura ni de pintura; el tema era uno

además de Gramsci, publicó autores italianos de la posguerra, como Italo Calvino y Alcides Cervi, ambos traducidos por Dabini. Sin embargo, uno de sus más importantes aportes en el terreno de la literatura fue la publicación, en 1957, de *El oficio del poeta* de Cesare Pavese −verdadero "livre de chevet", en palabras de José María Aricó, de toda una generación de escritores argentinos−[121], traducido por los poetas Rodolfo Alonso y Hugo Gola; y luego su poesía completa bajo el título *Trabajar casa/Vendrá la muerte y tendrá tus ojos,* publicada en 1961 con traducción y notas de Alonso y un prólogo de Marcelo Ravoni. Si se tiene en cuenta este dato y que su principal órgano cultural, *Cuadernos de Cultura* (1950-1976*)*, a pesar de los esfuerzos modernizadores de Agosti, mantuvo su preferencia por la literatura soviética y de autores comunistas franceses, puede comprenderse mejor el clima en que se desarrollaron los debates culturales durante el periodo de la llamada "desestalinización". Si a esto se agrega que, debido en parte a las vetas tangenciales que debían tomar las discusiones políticas, las nuevas promociones iniciaron sus críticas precisamente desde el campo del arte y la literatura, la omisión resulta todavía más significativa.

Fascismo, peronismo y el problema de las generaciones

Uno de los episodios más conocidos de la recepción de la cultura de izquierdas italiana en el campo intelectual argentino es el ingreso temprano y difusión de la obra del filósofo Antonio Gramsci, gracias a la labor de traducción de los *Cuadernos de la Cárcel* que impulsó Héctor P. Agosti, el más destacado intelectual del comunismo argentino de la segunda mitad del siglo XX. Al frente de la revista *Cuadernos de Cultura*, Agosti emprendió a principios de los años 50 un trabajo de organización y renovación del espacio cultural comunista que, sobre la estela interpretativa de Gramsci, aglutinó en torno suyo a los más brillantes jóvenes de la nueva generación: Juan Carlos Portantiero (1934-2007), José María Aricó (1931-1991), Héctor Schmucler (1931),

---

solo y era emocionante ver a estos hombres, el estado de sensibilidad llevado al extremo, el propio Guttuso, deshecho como una criatura. Hay que recordar que son artistas y por qué no decirlo… italianos"; citado en Hebe Clementi, *Lautaro. Historia de una editora*, Buenos Aires, 2004, p. 119.

[121] El escritor Guillermo Saccomano afirmaba hace un tiempo a propósito de la edición de un libro de Pavese: "Una conexión que se impone al volver sobre Pavese es su influencia considerable en nuestra literatura de los sesenta. En las traducciones de su narrativa por Attilio Dabini y Osiris Troiani y de su poesía por Marcelo Ravoni, la impronta pavesiana constituyó una lente para enfocar, además de un país, el modo de buscar una voz y una identidad nacional ("El oficio y el juego". En *Página/12*, Buenos Aires, 25 de mayo de 2003).

Oscar del Barco (1928) y Raúl Sciarreta (1922-1999). Como lo había hecho Aníbal Ponce (1898-1938) veinte años antes, Agosti encontró en los jóvenes a sus interlocutores e incluso a sus discípulos, pero cuando en 1963, algunos de ellos editaron en la ciudad de Córdoba la revista *Pasado y Presente* y fueron expulsados del partido bajo sospechas fraccionalistas, el autor de *Nación y Cultura* (1959) permaneció fiel a la organización a la que le había dedicado buena parte de su vida.

Excede los objetivos de este trabajo analizar las razones por las cuales Agosti decidió romper todo vínculo con los jóvenes que había formado y alentado, y en quienes cifraba la única posibilidad de un relevo y, por extensión, de la supervivencia del partido. Tal vez, para alguien que ya había superado los cincuenta años de edad, la posibilidad de ruptura con una identidad política marcada por los renunciamientos personales, la cárcel y el repliegue en una estructura partidaria contenedora y eficaz, haya vuelto difícil la posibilidad de vislumbrar una vida fuera de ese mundo, sometida a esa suerte de "muerte civil" que se les tenía reservada a los réprobos. Enfocada la cuestión en términos culturales más amplios, la actitud de Agosti puede enmarcarse en las dificultades y los desencuentros que una importante porción de los intelectuales experimentó frente a las nuevas promociones que ingresaban a la vida intelectual argentina dotadas de un conjunto de saberes, prácticas y sensibilidades políticas cada vez más críticas de la visión liberal y universalista de la cultura que predominaba en las elites argentinas.[122]

La crisis ideológica y cultural que se abrió en el campo cultural argentino luego del derrocamiento del peronismo adoptó la forma de una ruptura generacional que atravesó transversalmente diferentes identidades políticas. La cuestión generacional fue largamente evocada en la década del '50 para explicar el surgimiento de una promoción de jóvenes escritores, ensayistas y críticos que se pusieron a la cabeza de un proceso de revisión crítica de la cultura argentina. Esta generación de "parricidas", como las denominó el crítico uruguayo Emir Rodríguez Monegal, se conformó en torno a un

[122] John King ha señalado la dificultad que el grupo editor de la revista *Sur* tuvo para incorporar las nuevas tendencias intelectuales: "no podía alterar su tono para adaptarse a condiciones nuevas", op. cit., p. 166. Sea que se la analice desde el punto de vista generacional o, bien, como la disputa entre una emergente elite intelectual y una dirigencia política cristalizada, esta situación se repitió en la mayor parte de los partidos comunistas occidentales, con las particularidades de cada caso nacional.

campo de revistas culturales y literarias que se propusieron con tono severo iniciar una indagación sobre la "realidad nacional" en cuyo centro se colocó la experiencia peronista, pero también la renovación de las herramientas críticas y las formulaciones estéticas.[123] Publicaciones como *Contorno* (1954-1959), *Ciudad* (1955-1956), *Ventana de Buenos Aires* (1952-1956), *Poesía Buenos Aires* (1950-1960) y la universitaria *Centro* (1951-1959), entre las más destacadas, aglutinaron a un grupo de jóvenes especialmente talentosos y dispuestos a "ajustar cuentas" con las elites que habían tomado bajo su dirección la vida cultural argentina, entonces abocadas a la defensa de las libertades individuales amenazadas por esa versión criolla del fascismo como con gran consenso se entendía al peronismo.

En este contexto, y con la certeza de que ese movimiento político-cultural se realizaba al margen del partido, la revista oficial del PCA publicó en 1954 un extenso ensayo del escritor, militante antifascista y dirigente comunista italiano Fabrizio Onofri, quien apenas dos años después sería expulsado del PCI acusado de revisionista. "Examen de conciencia de un comunista" ocupó cuatro números de *Cuadernos de Cultura*, un espacio inédito que no le fue concedido a ningún otro autor o tema.[124] La publicación de un artículo que comenzaba planteando la emergencia de una nueva generación de intelectuales italianos educados en la resistencia al fascismo, era oportuna en un sentido explícito: permitía explicar el problema generacional asociándolo a las condiciones excepcionales impuestos a la política y la cultura por el fascismo. Cerrada la experiencia fascista –léase peronista-, el discurso generacional debía disolverse en la lucha de clases y retomar su lugar en la militancia comunista.

---

[123] Afirmaba Rodríguez Monegal en 1956: "1945. Ese año es el año clave, el que marca la separación de los jóvenes. Unos se van a encerrar en sí mismos, a cultivar su jardín, cada vez más desinteresados de la realidad circundante; van a viajar a Europa, van a medir endecasílabos, van a repetir las fórmulas aparentemente escapistas de Borges. Otros se van a hundir en la realidad, van a recorrer su contorno, van a querer llegar a la raíz". En *El juicio de los parricidas*, Buenos Aires, Deucalión, 1956, p. 90 (publicado originalmente en el semanario *Marcha* de Montevideo)

[124] El ensayo fue publicado en los números 14 (enero de 1954, pp. 81-90), 15 (mayo de 1954, pp. 64-73), 16 (junio de 1954, pp. 33-39) y 17 (agosto de 1954, pp. 94-111). Reproducía capítulos sustanciales de *Esame di coscienza di un comunista*, publicado en Milán 1949 con prólogo de Gian Carlo Pajetta.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

En un tono autobiográfico, el texto de Onofri se proponía analizar el proceso de formación de grupos de jóvenes intelectuales durante la lucha clandestina contra el fascismo. Esos jóvenes que para 1949 constituían la gran masa del partido, afirmaba, habían tenido una formación intelectual e ideológica muy diferente a la de los "viejos compañeros", quienes habían podido templar su formación cultural al calor de una vida civil activa y visible, con una clase obrera organizada, un Partido Socialista que organizaba la vanguardia, una literatura socialista abundante que circulaba libremente. En cambio, una vez que el fascismo destruyó el espacio político y militante, a las generaciones posteriores solo les quedó la cultura como lugar de resistencia, la vocación literaria como único camino para acercarse a la vida.

> De hecho, en aquel periodo, para los jóvenes de corazón ardiente, que advertían la capa de plomo con la que el fascismo encerraba toda posibilidad de vida, los libros y el arte eran los únicos actividades en la cuales se podía canalizar aquello carga de Sturn und Drang y de desenfreno, de innovación y de protesta que cada nueva generación trae consigo al asomarse al proscenio (…) Los jóvenes intelectuales aspiran siempre, inconscientemente, a hacerse elementos dirigentes en la sociedad en la cual viven. La única vía que se nos ofrecía (…) era entonces el camino de los libros, la vía de la cultura[125]

Ese "antifascismo literario", continúa Onofri, era muy vago. Un antifascismo de café y de salón que en el fondo escondía un "resentimiento aristocrático por todo lo plebeyo" que se manifestaba en el régimen fascista. (Un indicio del contexto de lectura en el que pudo ser recibido este texto tal vez lo constituya la anotación que al margen de esta afirmación escribió un anónimo lector de aquel número de *Cuadernos de Cultura*: "igual que en el peronismo".) Cuando en 1940 Italia entre en la guerra y la Alemania nazi invada la Unión Soviética, esos grupos formados bajo estímulos literarios se verán empujados a la actividad revolucionaria y al encuentro con la clase obrera. Entonces, aquella ilusión hegemónica que pretendía utilizar la cultura como medio de lucha contra la sociedad burguesa comienza a demostrarse fútil y la contradicción entre la actividad política y la actividad literaria, entre la voluntad de conquista de los medios expresivos que ofrecía la cultura burguesa y la acción revolucionaria en el seno de la clase obrera,

[125] "Examen de conciencia de un comunista". En *Cuadernos de cultura*, Buenos Aires, n° 15, op. cit, pp. 67-68

se torna incompatible: "Más o menos como dos haces de luz que en el punto en que se cruzan producen la oscuridad absoluta".[126]

Frente a este dilema, Onofri ofrece su propia trayectoria como ejemplo del modo en que la práctica revolucionaria se le había presentado como la única solución para resolver sus dudas culturales, para arribar a una completa comprensión del marxismo como una guía para la acción, y no como un conjunto de ideas y teorías que se debaten en la cabeza del intelectual pequeñoburgués:

> Parecía milagroso, si el materialismo histórico no lo explicase, la forma que, en cierto modo, mi cerebro se despejó. No encuentro otra expresión para decir lo que me ocurrió cuando – a través de mi actividad práctica, y el estudio, la "concepción" de mi actividad- yo llegué de golpe a entender textos como *Materialismo y empiriocriticismo* de Lenin o *Materialismo histórico y materialismo dialéctico* de Stalin, con los cuales había disentido profundamente aun durante el tiempo de la ocupación alemana en Roma (1943-1944)[127]

Frente al drama del artista y el intelectual, tironeado entre el ejercicio de su actividad creadora, nacida del individualismo burgués, y la radical transformación que supone su acercamiento al pueblo, la opción para aquellos jóvenes intelectuales fue el abandono de su actividad profesional para introducirse en la actividad política de masas, en la cual, como había señalado Antonio Gramsci, "un hombre es conducido muy rápidamente hacia la rotura de sus vínculos individualistas y a convertirse en hombre-masa u hombre-colectivo, pero manteniendo su fuerte personalidad y originalidad individual".[128] Esta elección, más dura y complicada para los intelectuales maduros y consagrados, fue relativamente sencilla para los jóvenes, quienes merced al ambiente viciado del fascismo habían tenido que desviar su pasión esencialmente política hacia el terreno de la cultura, que se presentaba como el único que permitía cierta independencia y una forma de canalización de la voluntad hegemónica bajo la forma histórica del antifascismo.

> He aquí cómo, entre otras cosas, yo he *dejado* en cierto momento de escribir novelas, de sentirme escritor (…) *Dejado*, no por un acto de voluntad proveniente de afuera, por auto-imposición, sino por natural rectificación de un proceso de "desviación" que las relaciones sociales existentes en el tiempo del fascismo había hecho posibles, y que las nuevas relaciones de hoy han revelado y resuelto enteramente.[129]

---

[126] Examen de conciencia de un comunista". En *Cuadernos de cultura*, Buenos Aires, n° 17, op. cit., p. 98
[127] Ibídem, p. 102
[128] Ibídem, p. 104
[129] Ibídem, p. 106

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Al termino de un largo y complejo proceso de transformación y búsqueda intelectual, Onofri escoge ser un "revolucionario profesional", y como tal, ya no admite ni siquiera la denominación de "intelectual comunista", innecesaria desde el momento en que aquel que decide entregar su vida a la causa de la clase obrera solo admitirá su condición de comunista como un sustantivo: así como no existen "albañiles comunistas" o "metalúrgicos comunistas", tampoco habrá de existir el adjetivo para los intelectuales. Tomando a su cargo el periplo de una generación de jóvenes de entre 20 y 25 años que sucumbieron a la idea de que era posible una transformación cultural que no fuera antes una transformación social, Onofri pone al descubierto sus propias cavilaciones de "intelectual pequeñoburgués" en tránsito de convertirse en "marxista", esto es, en un militante revolucionario del partido de la clase obrera:

> La mejor cura del individualismo y de la tradición pequeñoburguesa y anarquizante propia de casi todos los intelectuales, fue para nosotros el partido, la vida del Partido, la disciplina del partido. No poder trabajar más según la propia fantasía personal, sino según un horario y una disciplina; no tener que responder más de las propias acciones solamente a sí mismo sino a un organismo colectivo; no pretender juzgar más las cosas y las propias ideas según la sola cabeza propia, sino habituarse a razonar "con otras cabezas", o sea con la cabeza del Partido, a dar juicios colectivos y no solo individuales: es lo que se llama disciplina del partido, control y trabajo colectivo, organización del trabajo, conciencia de clase, sentido de la responsabilidad, crítica y autocrítica. Es cuanto hemos aprendido, también duramente, trabajando en el Partido: la primera y verdadera escuela revolucionaria, formadora del carácter de la que nos hemos beneficiado.
> También aquí no se debe creer que todo ha sido fácil. Ese choque que he indicado más arriba entre viejos y jóvenes, a veces puso duramente a prueba nuestra capacidad y nuestro carácter. Y naturalmente, era nuestro "viejo" carácter de intelectuales burgueses lo que más nos hacía sufrir[130]

Juan Carlos Portantiero, discípulo y mano derecha de Héctor P. Agosti, fue uno de los primeros jóvenes intelectuales del PCA que tematizó la cuestión generacional de la que formaba parte. En mayo de 1957 publicó en *Cuadernos de Cultura* el artículo "La joven generación literaria", donde retomaba el argumento de Onofri, que en ese momento ya había abandonado el PCI, para pensar la cultura argentina durante el peronismo.[131] A partir de 1950, afirma el autor de *Realismo y realidad en la literatura*

[130] Ibídem, p. 107, 108
[131] Portantiero, Juan Carlos, "La joven generación literaria". En *Cuadernos de Cultura*, n° 29, Buenos Aires, mayo de 1957.

argentina, una serie de acontecimientos precipitaron a las clases medias argentinas, de donde provenían la mayoría de los jóvenes intelectuales "parricidas", a adquirir una mayor sensibilidad sobre la cuestión nacional.[132] La guerra de Corea, las luchas anticolonialistas, la contradicción entre el peronismo y las masas que lo apoyaron, la invasión norteamericana a Guatemala, el intento del gobierno de entregar el petróleo al imperialismo, hicieron que a la tradicional defensa de los derechos humanos a la que se habían avocado los intelectuales, se sumara una preocupación por los problemas de la independencia y la soberanía económica, política y cultural, particularmente entre la juventud.

> Comienzan los libros y los artículos, nacen los testimonios. El ambiente lo permitía, porque, a pesar de la estolidez y la represión oficial, o por ella misma, los movimientos culturales de juventud se expresan rotundamente en cantidades inusitadas de revistas, de agrupaciones, de medios de expresión que hablaban de un interés no habitual por los problemas de la cultura.[133]

Ensayando una comparación con aquella afirmación de Onofri sobre la inquietud literaria y artística de los jóvenes intelectuales italianos bajo el fascismo, Portantiero reflexiona sobre las consecuencias de la "influencia corporativa" sobre la vida cultural argentina. En una extensa nota al pie a propósito del artículo del escritor italiano afirma:

> Con todos los resguardos a que obliga una traslación histórica, cabe señalar que otro tanto sucedió entre nosotros. Una nómina de las revistas literarias piloteadas por jóvenes, aparecidas especialmente en el último lustro del peronismo, reafirmaría el aserto. Sumemos a ello el fenómeno impar de la profusión de teatros independientes, y el cuadro se completa.[134]

Luego de proponer un recorrido por los principales exponentes de la nueva generación, sus órganos de expresión y sus maestros, deteniéndose particularmente en la revista *Contorno*, Portantiero reflexiona sobre el vanguardismo y la "tendencia

---

[132] El libro *Realismo y Realidad en la narrativa argentina*, fue publicado por Juan Carlos Portantiero en 1961 por la editorial Procyon. Este libro constituyó uno de los primeros intentos de introducir las formulaciones teóricas del filósofo Galvano Della Volpe y de la nueva crítica marxista italiana al análisis de la literatura argentina. En el marco de las polémicas que agitaban el frente cultural comunista en torno a los problemas literarios, Portantiero intentará recuperar una explicación del realismo en tanto "método propio del arte caracterizado por su historicidad" y, fundamentalmente, como "tendencia artístico-cultural" que se nutre sucesivamente con los aportes de cada etapa del conocimiento humano y que, por lo tanto, no puede ser remitido a un modelo ideal fijado de una vez y para siempre, tal como lo hacía Lukács con el realismo del siglo XIX.

[133] Portantiero, Juan Carlos, op. cit, 1957, p. 31
[134] Idem.

aristocratizante" que advierte en estos grupos juveniles, cuya misma condición de intelectuales parecía habilitarlos a pensar el proceso argentino como una cuestión por fuera de la lucha de clases, intentando recomponer por su cuenta los lazos con el proletariado y haciendo caso omiso de la experiencia acumulada por el marxismo militante. La mentada cuestión generacional, afirma, significa poco si no se la ubica en el proceso general del conflicto de clases de la sociedad argentina. Su resolución, por lo tanto, debe superar los términos de un enfrentamiento entre viejos y jóvenes, para alojarse en la capacidad de las nuevas promociones para romper sus ataduras de clase, para trocar la subordinación a los viejos de su clase para alinearse con los viejos de la clase progresiva, mediante un vínculo raigal y no meramente literario, tal como había advertido Antonio Gramsci. De este modo, apoyándose nuevamente en el texto de Onofrio, Portantiero se permite acotar que "la única agrupación política capaz de eliminar naturalmente de su seno la discordia entre "viejos" y "jóvenes" es el Partido Comunista; del mismo modo que sólo una sociedad sin clases terminará con el problema en el orden general. El intento de Portantiero por vincular las corrientes modernizadoras de la cultura argentina al proceso de renovación de las filas comunistas, se asentaba sobre el piso del reconocimiento de los méritos de aquellos grupos, pero esto no siempre fue comprendido de ese modo por los "viejos comunistas", e incluso por algunos de sus jóvenes.

En 1957, el novel escritor Andrés Rivera (1928) publicó a través de la editorial comunista Platina su primera novela, titulada *El Precio,* provocando, según sus propias palabras, "un escándalo doméstico y, tal vez, un no inusitado desvarío crítico"[135]. Posiblemente una de las primeras novelas argentinas que puso a la clase obrera como protagonista principal, *El Precio* tenía una clara deuda con el realismo social norteamericano, particularmente con John Dos Passos y William Faulkner, y aspiraba a representar bajo un criterio verista el conflicto entre el poder político y el mundo de los trabajadores.[136] En la sección dedicada a la crítica de libros de *Cuadernos de Cultura*, el ensayista Samuel Schneider publicó un comentario sobre el libro de Rivera titulado "Un novelista promisorio" que comenzaba apuntando sobre la

[135] Cfr. Zanetti, Susana (dir.), *Encuesta a la literatura argentina contemporánea*, Buenos Aires, CEAL, 1982. p. 82

[136] La influencia del realismo social norteamericano sobre la narrativa comunista fue un fenómeno decisivo. Una de las pocas novelas que fue unánimemente considerada por la crítica como "realista socialista", *El Río Oscuro* (1943) de Alfredo Varela, posee una explícita deuda formal con aquella corriente.

nueva generación literaria a partir de una táctica habitual entre los comunistas: el reemplazo de la crítica literaria por la expurgación ideológica.

> Se afirma con cierta insistencia que en los últimos años ha irrumpido en nuestra literatura una "joven novelística" que se introduce audazmente en zonas más o menos inéditas, intenta el tratamiento de problemas sociales y nacionales de envergadura, otea los nuevos vientos que sacuden al país. Se dice también que un clima general de inconformismo confiere a su testimonio una beligerancia polémica desconocida hasta ahora. Algo de esto es cierto; conviene destacarlo como signo promisor de una conciencia artística en crecimiento. Algunos de los escritores jóvenes que incursionan en la novela son comunistas, y esto supone además cierto grado de desarrollo de la conciencia política. Pero el camino es fácilmente transitable; hay en la literatura, sobre todo en la novela, mil escollos por salvar, acechanzas y señuelos que pueden incidir negativamente en la labor creadora. Este libro primigenio de Andrés Rivera lo revela.[137]

Luego de esta introducción, el crítico se dedica a señalar las "insuficiencias" y "dificultades" de la novela de Rivera, a la que juzga acertada en su temática y contenido pero viciada en su forma: retórica, psicologista, autoflagelante y, pagando el autor el precio de querer huir de la "simplificación sociologista", carente de "romanticismo revolucionario" y de tipos representativos y circunstancias típicas. Para Schneider, este escaso apego al modelo del realismo socialista, no le habría permitido al joven escritor, por ejemplo, presentar el "reflejo típico de un patrón pequeño-burgués", obligándolo a fragmentar de tal modo la visión de la burguesía nacional que en ella quedaban ausentes los rasgos que permitirían "su integración en el frente democrático-nacional". Más adelante, le reprocha a Rivera su preferencia por los "aspectos sórdidos y grises" de la realidad y su obstinación por los temas sexuales, los que a su juicio "obstruyen la visión de las hondas cuestiones que inquietan y agitan a nuestro pueblo". Para Schneider, la pretensión de originalidad que caracterizaba a la emergente narrativa argentina se constituía en un obstáculo para su vinculación con modelos provenientes de la tradición literaria local y explicaba su visible preferencia por corrientes narrativas extranjeras "no del todo saludables". Como ejemplo de las dificultades que muchos viejos escritores comunistas tuvieron para asimilar las nuevas tendencias, por más tímidas o fallidas que estas fueran, Schneider remataba su comentario recomendándole a Rivera y sus coetáneos incorporar a su narrativa las virtudes del folletín.

En la misma página de crítica de libros, el joven poeta y periodista José Luis Mangieri (1924-2008) le dedica un comentario a un libro de cuentos de Leónidas Barletta, viejo

[137] Schneider, Samuel, "Un novelista promisorio". En *Cuadernos de Cultura*, n° 33, Buenos Aires, diciembre de 1957, p. 110

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

compañero ruta del comunismo argentino.[138] Celebrando que Barletta, a pesar de los años transcurridos, se mantuviera aun por "Boedo contra Florida", Mangieri afirmaba:

> La aparición de este último libro de Barletta es, ante todo, prueba reconfortante y elocuente del vigoroso poder de reacción de nuestra literatura contra el intento de cosmopolitización, involuntario o no, que se refleja en muchas obras –demasiadas, quizás- de la reciente promoción literaria. A muchos "nuevos" del 57 podríamos recomendar con saludable consejo volver a este "nuevo" del año 25. Menos sexo trastornado, menos Faulkner, menos Pavese (sin que la negación explique desconocimiento); quizás más Payró, más Quiroga, más Barletta.[139]

Esta exhortación no tardó en ser emparentada con aquella proclamada por el nacionalista Juan José Hernández Arregui, quien había solicitado "menos Patrolini y más Gálvez". Así lo hicieron Juan Carlos Portantiero y Juan Gelman (1930), quienes bajo el título "Sobre el terrorismo crítico" arremetieron contra el estilo de la crítica literaria practicada por Schneider y Mangieri, a los que acusaron de nulos e ignorantes, de ser dueños de un primitivismo tosco y un beato provincialismo que entorpecía la labor del partido en materia cultural:

> Si Mangieri piensa que para luchar contra el intento de cosmopolitización hay que caer en un obtuso nacionalismo de espaldas al río, se encontrará, de pronto, con compañías muy desagradables para él: aquellas que desmonetizan a Mariano Moreno por su jacobinismo y radian toda la generación del 37 de nuestra historia "por su inspiración extranjerizante".[140]

La comparación de la crítica comunista con las opiniones de un conspicuo representante del nacionalismo cultural no es para nada forzada, si se tiene en cuenta que la política cultural oficial del comunismo en este periodo se encontraba mucho más cerca de aquella corriente cultural que de la voluntad modernizadora de las nuevas promociones. En términos

---

[138] José Luis Mangieri ingresó al PCA en 1953. Se desempeño como corrector y periodista en los diarios *Crítica*, *Democracia* y *El Popular* y hasta 1959 ejerció como director del Instituto Argentino-Ruso. En 1964 fundó junto a Carlos Brocato la revista *La Rosa Blindada*, título inspirado en un libro de Raúl González Tuñón, quien apadrinó la publicación en la que colaboraron Juan Gelman, Roberto Cossa, Octavio Getino, Roberto Raschella y Javier Villafañe, entre otros. El interés de la revista por las experiencias político-militares y las luchas de liberación nacional derivó en la expulsión del partido del grupo editor, que fue acusado de simpatizar con el foquismo. En su primero número, la revista publicó a modo de presentación el artículo del filósofo italiano Galvano Della Volpe "Marxismo y crítica literaria" y la editorial del mismo nombre, una de las más importantes del periodo, publicó el importante trabajo del crítico Paolo Chiarini *La Vanguardia y la poética del realismo*. Sobre la revista *La Rosa Blindada* consultar el trabajo de Néstor Kohan, *La Rosa Blindada. Una pasión de los '60*, Buenos Aires, Ediciones La Rosa Blindada, 1999.

[139] Mangieri, José Luis, "Buenos cuentos argentinos". En *Cuadernos de Cultura*, op. cit., p. 120.

[140] Portantiero, Juan Carlos y Juan Gelman, "Sobre el terrorismo crítico". En *Cuadernos de Cultura*, n° 35, Buenos Aires, mayo de 1958, p. 124.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

estrictamente culturales, una buena parte de los jóvenes comunistas estaban más cerca de *Contorno* y de *Poesía Buenos Aires* que del realismo socialista. En el medio de esta disputa, la literatura italiana podía ser considerada, al mismo tiempo, como una influencia extranjerizante y como un modelo alternativo de representación estética realista.

Mangieri ensayó su respuesta al número siguiente, no sin dejar de manifestar cierto asombro incómodo por la belicosidad de las críticas propinadas por sus camaradas, particularmente en cuanto a la acusación de sectarismo, un concepto que ya era un parteaguas en el partido:

> Nos parece que los camaradas Gelman y Portantiero, en su afán de enarbolar a todo trapo la bandera del antisectarismo –que no es reivindicación de grupo sino privilegio de todos–, se lanzan justamente a una belicosa campaña, incurriendo en el peor de los terrorismos: aquel que mediante una asociación distorsiva ubica al crítico en una posición por todos repudiada".[141]

La intención de su crítica, afirma, no había sido negar el talento literario de Faulkner o Pavese, sino advertir a los jóvenes escritores sobre los malos resultados que arrojaba la imitación de una técnica narrativa extranjera para reflejar el medio argentino. Ejemplos de esta perniciosa tendencia eran para Mangieri libros como *Los años despiadados* de David Viñas y *Una historia sentimental* de Osvaldo Seiguerman, a los que consideraba influidos por la "descomposición burguesa" y su "envilecedora temática" de sexo, frustración y muerte, insuflada en la literatura argentina gracias al "clima de impotencia y mediocridad en que treinta años de fascismo militante obligó a vivir a varias generaciones".

> No pensamos, como gratuitamente afirman Gelman y Portantiero, que para luchar contra el cosmopolitismo hay que caer, de espaldas al río, en un obtuso nacionalismo. Miramos también para afuera. Hacia Gorki, hacia Shólojov, por ejemplo, pero sin olvidar que en la playa, también frente al río, aunque mirando tercamente en la dirección que les produjo la crónica tortícolis nacional que padecen, están los Borges y las Ocampo.[142]

Menos de una década después de esta polémica, tanto Mangieri, como Gelman, Rivera y Portantiero ya habrán sido expulsados del partido acusados de revisionismo y fraccionalismo. Dos de las revistas que animaron y precipitaron las acusaciones de herejía que cayeron sobre ellos, *Pasado y Presente* y *La Rosa Blindada*, se nutrirán de los aires de renovación del

[141] Mangieri, José Luis, "El terrorismo del antiterrorismo". En *Cuadernos de Cultura*, n° 36, Buenos Aires, junio de 1958, p. 122
[142] Ibid., p. 123

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

marxismo que desde Italia impulsará una nueva generación de intelectuales, entre ellos el propio Fabrizio Onofrio.[143]

Literatura y revolución: el problema de realismo

"Pocos fenómenos culturales han de tener, tal vez, tanta importancia para nosotros como el apogeo del realismo en la Italia de posguerra", afirmaba en 1958 la revista *Nueva Expresión*, una breve experiencia editorial ligada al mundo cultural comunista, particularmente el de sus jóvenes críticos y escritores.[144] Varias décadas después, José María Aricó, en algunas breves pero iluminadoras páginas, recuperaba aquel momento de notable apertura al mundo cultural italiano que durante la década del '50 fue el fermento, el suelo de posibilidad para la difusión de la obra de Antonio Gramsci entre los intelectuales comunistas argentinos.[145] En efecto, basta recorrer las páginas de algunas de las muchas publicaciones culturales que nacieron en los últimos años del peronismo o inmediatamente después de 1955, para advertir ese influjo italiano que Aricó resume en los nombres de Cesare Pavese, Vasco Pratolini, Guido Aristarco, Luigi Chiarini, entre muchos otros que podrían agregarse a una vasta empresa de difusión y traducción del cine y la literatura peninsular.[146] Además de la política de traducciones, buena parte de esta apertura al mundo cultural italiano se debió al ingreso al mercado local de un amplio abanico de libros y publicaciones periódicas facilitado por la labor

[143] Fabrizio Onofrio fue expulsado del PCI luego de una violenta polémica con Palmiro Togliatti desde las páginas de *Rinascitá*. El "caso Onofrio" fue el antecedente inmediato de la diáspora que sobrevino luego de la invasión soviética a Hungría, cuando numerosos intelectuales romanos firmaron el "Manifiesto de los 101" y se alejaron definitivamente del partido. Algunos de ellos, como el propio Onofrio, Alberto Asor Rosa, Mario Tronti y Lucio Colletti, se pondrán desde entonces al frente de las formaciones político intelectuales de la nueva izquierda italiana que, una vez más, se conformó en torno a algunas publicaciones clave como *Tempi Moderni* y *Quaderni Rossi*. Este proceso de ruptura no dejará de tener ecos en los jóvenes intelectuales comunistas argentinos, como fue el caso de las revistas *Pasado y Presente* y *La Rosa Blindada*.

[144] *Nueva Expresión* publicó sólo dos números en 1958. Estuvo dirigida por Juan Carlos Portantiero, Héctor Bustingorri y Mario Jorge De Lellis.

[145] Cfr. *La cola del diablo, op. cit.*, p. 65

[146] Entre algunas de las publicaciones que le dedicaron particular atención a la literatura y el cine italiano se pueden mencionar: *Poesía Buenos Aires* (1950-1960), responsable de las primeras traducciones de la poesía de Cesare Pavese, *Capricornio* (1953-1954, 1965), *Ficción* (1956-1971), *Eco Contemporáneo* (1961-1969), además de las revistas de cine *Cinecrítica* (1959-1962), *Tiempo de Cine* (1960-1964) y la edición latinoamericana de la revista de Guido Aristarco *Cinema Nuevo* (1964).

de librerías especializadas, como fue el caso de "Leonardo" en Buenos Aires y de "Paideia" en Córdoba, las que proveían de novedades no solo a lectores individuales sino a las bibliotecas universitarias. Es así que revistas como *Belfagor* y *Aut Aut* y las comunistas *Rinascita*, *Società* e *Il Contemporaneo* se convirtieron en material de consulta y referencia, pero sobre todo en un "baño de agua fresca" que abría la posibilidad de pensar en un marxismo renovado

Aunque este interés se extendió hasta provocar, como vimos, la admiración de Victoria Ocampo desde las páginas de *Sur*, fue dentro del mundo comunista donde obró el efecto de una fascinación, una suerte de talismán que bendecido por lazos familiares ofrecía una respuesta que era al mismo tiempo política, estética y generacional. En momentos en que la cuestión del realismo, y con él la del vínculo entre política partidaria y actividad creadora, era la dominante al momento de establecer el sistema de legitimidades de la crítica cultural comunista, las nuevas promociones de escritores encontraron en la experiencia de la izquierda cultural italiana un aval y un modelo. En el primer caso porque se trataba de una propuesta estética que no era ajena al mundo comunista, sino íntimamente ligada a un partido cuya fortaleza cultural y arraigo popular corrían de la mano. En el segundo porque, más allá de sus diferentes momentos y sucesivas crisis y resurrecciones, el alma del neorrealismo seguía siendo la realidad social y la voluntad de sus artistas por encontrar un lenguaje expresivo de la condición humana de las clases populares.

Gaceta Literaria, la revista que probablemente con más énfasis buscó en el encuentro con la estética neorrealista un punto de partida para cuestionar los criterios veristas de representación estética promovidos por la dirigencia del PCA y, al mismo tiempo, alentar un cine y una literatura nacional atentos a la exigencia de realismo que el momento parecía imponer, resumía este espíritu a propósito de un comentario de la película *Milagro en Milán* de Vittorio de Sica:

> En toda época, en cada momento de la vida de los pueblos, hay hombres que tratan de expresarse en un lenguaje comprensible a los demás hombres, artistas que no desean reflejar esquemáticamente una realidad, sino transmitirnos su sentido de la existencia. Este hecho lo comprobamos hoy antes las obras del cine y la literatura italiana, que

> nos entregan en imagen poética -en recreación de la realidad- el acontecer de sus gentes y de su tiempo.[147]

A lo largo de sus 21 números publicados entre 1956 y 1960, *Gaceta Literaria* libró una batalla cultural en un doble frente. Por un lado disputó el espacio de la crítica literaria en el que sobresalían revistas como *Contorno* y *Ciudad*, por otro, buscó abrir un espacio de renovación dentro del mundo cultural comunista que halló su más sistemática fuente de inspiración en la literatura, el cine y la crítica italiana.[148] En cada uno de sus números, *Gaceta Literaria* publicó en su portada cuentos de Vasco Pratolini, Alberto Moravia, Domenico Rea y poemas de Pavese, tradujo artículos sobre arte y política de Luigi Chiarini y Antonio Gramsci, y publicó importantes reseñas sobre el cine neorrealista y, a través de Fernando Birri, analizó los alcances de su anunciada crisis. Antes de que surgieran revistas especializadas como *Cinecrítica*, cuyo compromiso con el realismo crítico italiano de comienzos de los '60 fue el punto desde el cual se analizó la posibilidad de un nuevo cine argentino inserto en la construcción de una "nueva cultura nacional", *Gaceta Literaria* dedicó innumerables páginas a la cuestiones cinematográficas a través de las colaboraciones de Hugo Panno, Alberto Nicoli, Edmundo Eichelbaum, Arnoldo Liberman, Carlos Hurtado y Carlos Orgambide. Las colaboraciones del periodista y traductor Atilio Dabini son otra muestra de una estrecha trama que incluyó a otros escritores y traductores como Roberto Raschella, Victorio Minardi, Osiris Troiani, Germán Mario Cueva y Rodolfo Alonso. No pocos de estos nombres estuvieron vinculados al PCA, si bien la mayoría, como fue el caso de Raschella, Gola y Ravoni, dejaría el partido en los primeros años de la década del 60.[149]

Roberto Raschella y Rodolfo Gabriel Rago escribieron los únicos artículos dedicados al cine en *Cuadernos de Cultura.* Rago fue el primer administrador de *Cuadernos*..., publicación a la que ingresó cuando aún estaba dirigida por Roberto Salama e Isidoro Flambaum e íntegramente

---

[147] *Gaceta Literaria,* n° 2, marzo de 1956: p. 18. *Gaceta Literaria* (1956-1960) estuvo dirigida por Pedro Orgambide y Roberto Hosne. Este último se separó de la revista en el número 11, así como algunos de sus colaboradores que en 1957 fundarán la revista *El grillo de Papel*

[148] Para un estudio comparativo entre las tres publicaciones se puede consultar el artículo de María Luisa Bastos "*Contorno, Ciudad* y *Gaceta Literaria*: tres enfoques de una realidad". En *Hispamérica*, año II, n° 4-5, 1973, pp. 49-54

[149] Hugo Gola fue uno de los protagonistas del debate que en 1956 enfrentó a Héctor Agosti y otros intelectuales con las autoridades partidarias en el transcurso de la Primera Conferencia Nacional de Intelectuales Comunistas, convocada con fines disciplinarios dada la publicidad que habían tomado algunas diferencias internas sobre el carácter de la tradición cultural y la crítica comunista. En aquella reunión, Rodolfo Ghioldi, uno de los máximos dirigentes del PCA, pronunció la célebre frase con que pretendió clausurar el debate: "yo le beso a los pies al últimos de los escritores soviéticos".

dedicada a la difusión local de la política cultural zdhanovista. En este contexto formó un grupo dedicado a la crítica cinematográfica, género que apenas tuvo presencia en la publicación a través de los artículos de Raschella, el primero de ellos dedicado a Vittorio de Sica. Raschella, que ingresó al partido en 1948 y lo abandonó en 1964 para instalarse en Italia, fue un activo colaborador de las revistas de cine que se crearon a principio de los 60, como *Tiempo de Cine*, *Cinecrítica* y *Cinema nuovo*, la edición argentina de la importante publicación dirigida en Italia por Guido Aristarco. Su actividad estuvo vinculada al grupo "Taller de cine", dentro del cual desarrolló una prolífica actividad como guionista que incluyó la realización, junto a Jorge Macario Rodríguez, de un guión basado en el célebre cuento *El Matadero* de Esteban Echeverría. En estos mismos años, Raschella inició su carrera como traductor.[150] En 1963, bajo el sello editorial Platina, tradujo el libro *Rousseau y Marx* del filósofo comunista italiano Galvano Della Volpe, cuya obra dedicada a la estética y al cine comenzaba a ser habitualmente citada y estudiada en algunos círculos de jóvenes comunistas, quienes advirtieron en ella el primer intento de elaboración de una auténtica estética marxista. Entre estos jóvenes destacaban los nombres de Juan Carlos Portantiero, Raúl Sciarreta y Héctor Schmucler, todo ligados a Héctor P. Agosti. La difusión y recepción de la obra de Galvano della Volpe y su escuela, en palabras de Perry Anderson la primera "radicalmente antihegeliana del marxismo occidental" fue importante en las elaboraciones críticas que estos intelectuales realizaron sobre la cuestión del realismo y, particularmente, sobre la interpretación de los textos de Marx.[151] Ya en la década del 60, la influencia de Della Volpe se hará sentir a través de los principales exponentes de la primera y segunda generación de teóricos del "operaismo", una de las aventuras intelectuales más interesantes del marxismo de la segunda mitad del siglo XX. La revista *Pasado y Presente*, publicada en Córdoba por José María Aricó, Oscar del Barco, Héctor Schmucler entre otros importantes jóvenes intelectuales, ocupó un lugar destacado en la recepción de los debates

[150] En la década del 70, Raschella fue un activo colaborador de los "Cuadernos de Pasado y Presente", emprendimiento en el que participó como traductor de los títulos *Consejos Obreros y democracia socialista* (1972), *Teoría marxista del partido político* (1973), *Revolución Socialista y antiparlamentarismo* de Györ Lukács (1973), *Economía y política de la acción sindical* (1973), *Teoría del proceso de transición* (1973) y, como único traductor, *La internacional comunista y el problema colonial* de Rudolf Schlesinger (1974).

[151] Sobre Della Volpe consultar el fundamental libro de Perry Anderson, *Consideraciones sobre el marxismo occidental,* México, Siglo XXI, 1981, y Francisco Fernández Buey, *Contribución a la crítica del marxismo cientificista: una aproximación a la obra de Galvano Della Volpe,* Barcelona, Universitat de Barcelona, 1984.

teóricos del marxismo italiano y demostró un particular interés teórico-práctico por la experiencia del "operaismo".[152]

Conclusiones

El consenso acerca de que el PCI constituyó el capítulo más brillante de la historia del comunismo en Occidente, tal como lo afirmaba Hobsbawm en 1972, fue parte de una percepción ampliamente compartida en todo el mundo comunista, particularmente entre las jóvenes generaciones militantes.[153] La imagen de los funerales de Palmiro Togliatti, en 1964, tal vez constituya una de las más potentes representaciones de la comunión entre el partido, los intelectuales y el mundo popular que la izquierda italiana le ofrecía a los contemporáneos: miles de ancianos, jóvenes, obreros, mujeres y niños alzaban la mano, se persignaban, lloraban con incredulidad y dolor el paso del féretro de líder comunista, mientras que entre su guardia honor se encontraban el mundialmente reconocido escritor Italo Calvino y Giulio Einaudi, el más importante editor de Europa.[154]

En la Argentina, la recepción de la cultura de izquierdas italiana constituyó un relevante fenómeno cultural e intelectual que articuló a escritores, militantes, traductores, editores e intelectuales de diversas procedencias ideológicas y preferencias culturales; aunque se manifestó con particular intensidad entre las nuevas promociones de escritores ligados al PCA. Sin llegar nunca a constituirse en un filón identificable del campo cultural argentino, como fue el caso del existencialismo francés, la producción artística y filosófica italiana funcionó como un elemento aglutinador del disconformismo generacional y de la voluntad de modernización de los lenguajes estéticos y la teoría marxista entre los jóvenes comunistas. En el marco de un agudo proceso de modernización cultural y de crisis del campo intelectual luego de la caída del gobierno de Juan Domingo Perón, la cultura de izquierdas italiana funcionó como modelo y amparo de la heterodoxia partidaria. En momentos en que PCA se debatía

[152] Para un desarrollo de la recepción del marxismo italiano en *Pasado y Presente* ver Petra, Adriana, op.cit, 2010.
[153] Hobsbawm, Eric J., *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos,* Barcelona, Ariel, 1978
[154] Parte de estas imágenes pueden verse en la película de Pier Paolo Pasolini *Uccellacci e uccellini* (1966). Cfr. Eric Hobsbawm, "Poker Face". En *London Review of Books*, vol. 32, n° 7, abril de 2010, pp. 23-24

entre la defensa de las posturas más cerriles respecto a la creación artística y los acotados intentos de renovación impulsados por Héctor P. Agosti, la experiencia italiana sirvió como un modo de introducir a la discusión local los debates culturales modernos sin salirse del campo comunista; sino, por el contrario, apelando a su experiencia más estimulante. Lejos de constituir un elemento excepcional, la recepción de la obra de Antonio Gramsci solo puede comprenderse en el marco de este extendido interés por el cine, la literatura, la filosofía y los debates políticos que se produjeron en Italia durante los años que siguieron a la derrota del fascismo. Si en un principio este interés se enmarcó en los límites de una lectura antifascista, y el renacimiento cultural italiano fue observado a través del prisma que homologaba los años peronistas con el régimen encabezado por Benito Mussolini; a medida que se acercaba la década del '60 la experiencia italiana fue apropiada como un insumo crítico para postular un nuevo vínculo entre la política y la cultura. La expulsión de buena parte de los que participaron de ese "momento de italianidad" del comunismo local, terminará revelando que ese vínculo no sería posible en los márgenes impuestos por la estructura del partido.

Trajetórias editoriais e militância política no Brasil

Andréa Lemos Xavier Galucio
Universidade Federal Fluminense

Os estudos sobre editoras brasileiras já mostraram que a iniciativa de publicar livros foi também uma das estratégias de militância de partidos políticos ou de seus simpatizantes. Em diferentes momentos da História do Brasil diversas editoras foram criadas com tais propósitos: Editorial Vitória, Paz e Terra, Brasiliense, Alfa-Ômega, Brasil Debates, Ciências Humanas[1] etc.

Em pesquisa recente analisei o papel de duas editoras que, apesar de apresentarem motivações distintas de criação, são reconhecidas pela atuação política militante de seus principais editores junto aos setores progressistas da sociedade brasileira[2]. A editora Brasiliense, mencionada na lista acima, foi criada em 1943 por membros e/ou simpatizantes do Partido Comunista Brasileiro, foram eles: Caio Prado Junior, Monteiro Lobato e Artur Neves. Seu objetivo era de publicar textos que expressassem aquele viés ideológico, embora a editora não fosse a editora do Partido. Diferentemente, a editora Civilização Brasileira foi criada pouco antes de 1932 por Gustavo Barroso, Getulio Costa e Ribeiro Couto sem compromisso político ou ideológico explícito, o que passa a ocorrer apenas na direção do editor Ênio Silveira nos anos 1950. Até esse momento a editora mudou de propriedade, passando a Octalles Marcondes Ferreira, sócio de Monteiro Lobato na Companhia Editora Nacional e entre suas publicações de fundação a mais conhecida do período foi o Dicionário da Língua Portuguesa.

Ao qualificar as ações de editores como criadores de condições políticas e culturais e de determinada visão de mundo, não só por meio da linha editorial - construída ao longo das trajetórias de suas editoras e de suas ações políticas junto a

[1] Flamarion Maués realizou em sua dissertação de mestrado pesquisa em que apresenta um quadro das editoras de oposição no Brasil e analisou essas três últimas editoras com ênfase na militância política entre as décadas de 70 e 80 do século XX no Brasil. SILVA, Flamarion Maués Pelúcio. *Editoras de oposição no período da abertura (1974-1985):* negócio e política, 2005. Dissertação (Mestrado em História Econômica). USP, São Paulo, 2005.

[2] GALUCIO, Andréa Lemos Xavier. *Civilização Brasileira e Brasiliense: trajetórias editorias, empresários e militância política*. Tese (Doutorado em História). UFF, Niterói, 2009.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

setores da esquerda brasileira - mas também por seu papel na organização empresarial de setor livreiro, acreditamos contribuir para uma visão mais abrangente da função contraditória do editor, sobre a qual atribuímos aos dois casos pesquisados seu caráter militante, definindo-os como editores-militantes.

Isto quer dizer que a função empresarial não se limita aos espaços de funcionamento no interior da empresa, mas a atuação do editor se expande para outros espaços do campo editorial. Esta expansão é condição para a consolidação de seu projeto político-cultural. É por meio de suas possíveis intervenções ou ações de convencimento nos diversos espaços próprios do campo que são definidas, a cada momento histórico, as condições de criação e/ou reprodução de seu projeto.

Nesse texto será abordado o caso da editora Civilização Brasileira devido a expressiva atuação do editor Ênio Silveira como empresário do livro ainda que mantivesse sua militância política.

A atuação do editor ao imprimir uma linha editorial progressista na Civilização Brasileira sofreu grande impacto durante a ditadura civil-militar brasileira (1964-1985). Apesar de manter um catálogo diversificado, Ênio Silveira teve grande reconhecimento da esquerda brasileira em oposição ao regime ditatorial, quando então consolidou sua imagem de editor-militante. Entre algumas de suas principais publicações e autores de destaque, exemplificamos: a tradução de O Capital de Karl Marx, obras de Antonio Gramsci, Georg Lukács, Lucien Goldman; autores nacionais, Carlos Heitor Cony, Barbosa Lima Sobrinho, Nelson Werneck Sodré, Dias Gomes, Antonio Callado, etc.

As publicações da editora sofreram apreensões pela polícia política, que buscava os vínculos "suspeitos" de seus livros assim como das ações supostamente "subversivas" do editor. A Editora passou por muitas crises financeiras e o próprio Ênio Silveira foi processado, preso e teve seus direitos políticos cassados por dez anos. Um exemplo a destacar, entre os 63 livros apreendidos pela polícia, da arbitrariedade sofrida pela editora e pelo editor está expressa no documento da polícia política quando foi apreendido o livro *Brasil-Guerra Quente na América Latina*, de autoria de João Candido Maia Neto, lançado pela editora em 1969:

> (...) a 'orelha' do livro, esta de autoria de Ênio Silveira, que vale por uma apologia e um endosso aos conceitos da obra mencionada. Num estilo ferino e perverso, Ênio da Silveira refere-se às altas autoridades do regime e sibilinamente aos chefes das Forças

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> Armadas, acusando-os de estarem a serviço de "interesses antinacionais e da espoliação do Brasil". O texto que figura na face externa da capa final, diz bem o quanto a Editora Civilização Brasileira S.A., tinha pleno conhecimento do conteúdo subversivo do livro e, sem exagero, deve ser tido como um ato de co-responsabilidade intelectual e, portanto, na divulgação desses conceitos altamente injuriosos às Forças Armadas, aos Governantes do país e, sobretudo, claramente insurrecionais.[3]

Além de seu papel de publicar livros críticos, Ênio Silveira também se destacou por sua participação em movimentos políticos colaborando para organização da oposição à ditadura, seja no início do regime quando integrou o Comando dos Trabalhadores Intelectuais ou no final quando fundou o Centro Brasil Democrático.

No entanto, em nossa perspectiva de análise além de dimensionar o papel do editor em sua militância política, também buscamos seu caráter mais empresarial. Após reconhecermos seu papel no interior da empresa com suas publicações, passamos a enfatizar a função empresarial do editor fora da empresa, em especial, no Sindicato Nacional dos Editores de Livros (SNEL) antes mesmo do golpe de 1964. Trataremos aqui desse aspecto da função do editor.

O editor Ênio Silveira integrou o SNEL inicialmente como representante da Cia Editora Nacional, em 1952, ocupando cargos na diretoria. Assumiu funções de direção ao longo dos anos 50 até início de 1960: como presidente entre 1954-56, quando já era o editor da Civilização Brasileira, e também entre 1956-58. Ocupou cargos na direção entre 1960-62 e foi membro do conselho fiscal entre 1962-1964[4]. Ao longo de dez anos, estas gestões constituíram-se na fase de sua maior participação nesse sindicato patronal. Por isso destacamos algumas das intervenções de Ênio Silveira junto ao SNEL e, portanto, para a política editorial brasileira.

No período iniciado em 1952 e até o golpe de 1964 as reuniões da diretoria do SNEL foram mensais. Do conjunto das 144 Atas das reuniões ocorridas nesse período que foram consultadas, extraímos os pontos discutidos com mais freqüência nas reuniões e identificamos parcerias criadas com os setores públicos, tanto do Executivo

[3] Documento assinado por Deuterônimo Rocha dos Santos, chefe da Seção de Buscas Especiais.
[4] Ênio Silveira não compunha os quadros do SNEL no período de fundação, em 1941. Apenas na década de 50, que ele terá importante atuação quando já era editor da Civilização Brasileira. Contudo, antes de ingressar no SNEL Ênio Silveira ocupou cargos na Câmara Brasileira do Livro (CBL). Quando ainda era da Cia Editora Nacional foi vice-presidente, na gestão 1948-50, e na gestão seguinte, entre 1950-53, quando já estava na editora Civilização Brasileira foi primeiro secretário na CBL.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

como do Legislativo, na busca de criar condições para sua participação na elaboração das políticas editoriais brasileiras.

Um dos assuntos mais recorrentes nas reuniões dizia respeito à importação de livros e papel. Secundariamente, diversos assuntos estiveram em pauta nas reuniões, tais como: direitos autorais; editoras estrangeiras; criação de comissões internas sobre assuntos específicos e participação em comissões do governo. O objetivo com a análise do conteúdo das Atas foi de verificar a relação SNEL-sociedade política, mostrando a adoção de políticas públicas que favoreciam os empresários do livro. Assim, é possível dimensionar o grau de articulação que promoveram com todos os setores públicos do livro; além disso, procuro mostrar o papel do editor Ênio Silveira como presidente do SNEL articulando os interesses dos empresários nesse período[5].

Com relação à importação de livros e papel, principal e mais freqüente questão apontada nas reuniões, observamos que as "dificuldades" apresentadas pelos empresários foram discutidas e encaminhadas ao Banco do Brasil, Fiban e Sumoc[6] – setores centrais da formulação e direção das políticas econômicas do país. Entre os assuntos de pauta das reuniões os editores debatiam, respectivamente, com os representantes de tais órgãos sobre: a necessidade de "liberdade" de crédito, regulamentação da distribuição de cotas de câmbio; estabelecimento do ágio sobre os preços e da taxa de câmbio.

Os livros e papéis importados passaram a integrar, em 1954, a lista de mercadorias da Relação das Importações Isentas de Licença Prévia. Esta medida foi comemorada entre os editores-diretores do SNEL como resultado de suas atuações, e afirmaram que assim agiam em "prol da cultura nacional"[7]. Os empresários se auto-proclamaram empreendedores de projeto nacional.

---

[5] É importante observar que não é meu propósito analisar o conjunto das políticas econômicas dirigidas à produção e ao comércio de livros desse período até porque teríamos que acompanhar processos diferenciados desde o fim do segundo governo Vargas, quanto o governo JK e até o governo Jânio Quadros. Apenas fiz algumas referências breves para marcar os diferentes momentos desse período até 1964, mas com o intuito de apontar a relação dos empresários com os órgãos públicos.

[6] A Superintendência da Moeda e do Crédito (SUMOC) era um departamento do Banco do Brasil que controlava a taxa de câmbio até 1965, quando essas funções passaram para o Banco Central e a SUMOC foi extinta. KUPERMAN, Esther. *Da Sumoc ao Banco Central*: consolidando as bases para o neoliberalismo no Brasil. 2008. Tese (Doutorado em Ciências Sociais) – Centro de Ciências Sociais, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2008, p. 203.

[7] Ata da Reunião da Diretoria do SNEL de 01/01/1954. Arquivo SNEL.

No mesmo ano, o Banco do Brasil concedeu "ampla liberdade de importação de livros", porém, para os editores ainda havia dificuldades na importação de papel geradas pela FIBAN, por liberar quantidade insuficiente. A FIBAN também regulamentava as cotas de câmbio e um dos critérios era deferir apenas "pedidos de cotas de câmbio para importação de livros se as transferências se destinarem a editores estrangeiros". Continuaram, assim, as críticas à "burocracia" do Banco do Brasil que "atrapalha a importação de livros" por contrariar, por exemplo, a proposta de distribuição de cotas do SNEL. Na reunião de 25/05/54 os editores decidiram tratar diretamente com o Banco do Brasil sobre o assunto. Uma exemplo das dificuldades apresentadas por eles junto ao Banco do Brasil é referente à questão da importação. A editora Hachette argumentou que a medida para importação de livros ainda não contentava a necessidade das empresas, pois ela própria tivera que diminuir seu volume de importação de livros.

Em reunião de 1957, quando Ênio Silveira era presidente do SNEL, houve mais uma "vitória da classe", como afirmavam, sobre o projeto de lei que tramitava em relação às tarifas aduaneiras, resultando em agradecimentos aos parlamentares envolvidos, como segue abaixo:

> Referiu-se o Sr. Ênio Silveira, em seguida, à campanha difícil e trabalhosa que, através deste seu sindicato, os editores e livreiros tiveram que mover junto à autoridades federais, sobretudo no setor legislativo, no sentido de evitar que fosse aprovado em sua redação inicial – altamente danosa para a indústria e comércio do livro – o projeto de lei n. 3244 a que dispõe sobre as novas tarifas aduaneiras; e o sr. Presidente congratulou-se então com os presentes e com a classe em geral por não terem sido infrutíferos os esforços dos que mais de perto se ocuparam da questão,(..).[8]

Os parlamentares tornam-se assim "representantes", ainda que eventuais, dos interesses dos empresários na sociedade política. Esse pode ser considerado um novo momento para a política editorial, que coincide com o governo de Juscelino Kubitscheck (1956-1961), quando houve a priorização da produção industrial e dentro dela a indústria editorial também foi beneficiada como um dos setores visados do Plano de Metas. Entre os benefícios para a produção do livro destacam-se: o aumento da concessão de licenças para importação de equipamento gráfico; isenção de impostos para a indústria editorial, exceto o Imposto de Renda; e subsídio ao papel importado. É interessante ressaltar que, apesar desses incentivos, a indústria do livro representava um

[8] Ata de Reunião da Diretoria do SNEL de 16 de agosto de 1957. Arquivo SNEL.

percentual muito pequeno de toda a indústria e comércio do país, mas apesar disto foram criadas regras específicas para beneficiar o setor. Segundo Hallewell, "todas as editoras, livrarias e outras empresas do setor reunidas somavam apenas 1% do capital total investido em atividades não-agrícolas da economia"[9].

A título de exemplo do maior desempenho do SNEL nessa fase, destaca-se o ano de 1957, não só pelos resultados favoráveis às condições de produção do livro brasileiro mas pelo crescente engajamento dos seus editores junto aos setores públicos, com destaque para o papel de Ênio Silveira. Apresento a seguir outros conteúdos representativos das reuniões do ano de 1957.

> (...) relatou o presidente Ênio Silveira o andamento do projeto de lei de reforma das tarifas aduaneiras, ora em estudos nas comissões especializadas da Câmara dos Deputados, bem como a atuação vigilante dos diretores deste sindicato(...) em contato pessoal permanente com vários parlamentares, chegando a funcionar como assessores potenciais das comissões legislativas, além de atuação individual junto a líderes de bancadas, chefes de partidos políticos, e deputados de prestígio, angariando apoio e simpatia para a causa do livro, visivelmente ameaçado pela nova lei em sua produção e comércio.

> (...) adianta, por fim, que as reivindicações dos editores e livreiros nacionais têm sido geralmente bem compreendidas e aceitas pelos parlamentares consultados, sendo de esperar-se um tratamento simpático e benéfico para o livro no texto final da nova lei, (...) O presidente solicita, então, que todos os associados e diretores que tiverem relações ou laços de família com representantes do povo na Câmara dos Deputados e no Senado Federal, que façam o possível para utilizar essas boas relações no sentido de obter desses parlamentares efetivo apoio à classe editorial e livreira, apelo esse a que todos respondem com assentimento e boa vontade. (...)Alguns dos associados presentes formulam agradecimentos pela pronta e eficaz atuação da Diretoria, mas o presidente Ênio Silveira declara nada haver a agradecer, por ser essa a missão dos diretores dos órgãos de classe.(...)[10]

Esse tipo de atuação dos empresários em setores do Legislativo e Executivo mostra que as "dificuldades" apresentadas pelo SNEL no decorrer dos anos 50 não só já vinham sendo minimizadas, como não se caracterizava mais a relação com a sociedade política como conformada por embates, mas a necessidade de maior participação através de uma relação política que lhes garantisse a dinâmica de seus negócios.

Em Ata de 04/07/1957

[9] HALLEWELL, Laurence. *O Livro no Brasil: sua história*. São Paulo: EDUSP, 2005. p. 534.
[10] Ata de Reunião da Diretoria do SNEL de 29 de maio de 1957. Arquivo SNEL.

> O Presidente deu conhecimento ao plenário da situação do projeto de lei tarifária ora em tramitação nas Comissões Técnicas e em vias de ir a plenário da Câmara dos Deputados, comunicando também numerosas e profícuas providências tomadas por este órgão de classe, através de seu Presidente e de alguns diretores (...) no sentido de conquistar as simpatias dos parlamentares e das autoridades competentes, a fim de que a indústria e o comércio do livro não se vissem prejudicados ao aprovar-se a nova lei de tarifas; (...)Quanto à discussão e votação da referida lei, o sr. Ênio Silveira pediu a todos que se interessem junto a amigos e conhecidos de cada um, na Câmara e no Poder Executivo, para dar uma boa cobertura às reivindicações da classe quando aquela lei baixasse a plenário.[11]

Na direção do editor Ênio Silveira como presidente do Sindicato Nacional dos Editores de Livros ocorreu um significativo impulso da articulação dos empresários com o governo, a nosso ver, devido às pressões realizadas sob seu gerenciamento, favorecidas então pelas condições oferecidas na política econômica dos anos 50. O papel que o editor Ênio Silveira imprimiu para influir nas políticas editoriais, formuladas a época, permitiu que o SNEL se tornasse um espaço privilegiado e co-autor das novas condições de funcionamento do campo editorial, promovidas por sua atuação positiva na sociedade política.

Quanto aos resultados para o editor Ênio Silveira tais conquistas proporcionaram a tomada de uma nova posição como empresário no campo editorial, conquistada ao longo desses anos. A respeitabilidade que adquiriu de seus pares foi garantida, portanto, por seu engajamento no projeto de desenvolvimento industrial desse setor de bens de culturais, fundamental para garantir as condições de produção do livro brasileiro, inserido por sua vez, no tipo de desenvolvimento do capitalismo brasileiro que se implantava no Brasil. O capital simbólico extraído de sua atuação no SNEL, entre 1952 e 1964, como presidente ou diretor, forneceu, ainda, condições para o editor da Civilização Brasileira manter suas ações político-editoriais no interior de sua empresa quando se instaurou o golpe de 64.

Porém, além dos debates no campo econômico-corporativo, o sindicato enfrentou também a discussão da dimensão política da atividade editorial. E nesse plano não se pode dizer que Ênio tenha atuado no mesmo diapasão que seus colegas editores. É o que se percebe num debate sobre a censura a livros realizada pelo Ministério da Justiça, ainda antes do golpe de 1964. Dentre alguns debates observados nas reuniões da

[11] Ata de Reunião da Diretoria do SNEL de 04 de julho de 1957. Arquivo SNEL.

diretoria do SNEL, destaco um de 1962, quando Ênio Silveira se manifestou em nome de sua empresa exigindo uma posição do sindicato.

Em carta remetida pela editora Civilização Brasileira, Ênio Silveira expôs a necessidade do posicionamento do SNEL contra às declarações do Ministro da Justiça sobre a apreensão do livro "A Guerra das Guerrilhas", de Ernesto Guevara. Os motivos para protestar contra o ato, segundo o editor, se deviam ao fato de tal proibição indicar o "reinício de uma censura à liberdade da palavra impressa, de um atentado às liberdades democráticas asseguradas pela Constituição Federal"[12]. Ênio Silveira ressaltava o dever do SNEL, da seguinte maneira:

> **1**. Envio de um ofício ao Exmo. Sr. Ministro da Justiça, no qual se proteste em termos vigorosos, porém corteses, contra a apreensão de livros por motivos ideológicos. **2.** Como alternativa, o S.N.E.L. poderá associar-se a outros órgãos de classe, tais como a União Brasileira de Escritores, o Sindicato dos jornalistas, etc., a fim de enviarem um ofício ao Sr. Ministro, nos termos sugeridos acima, assinado apenas pelos presidentes das entidades participantes do movimento.

O editor defendeu a estratégia de ampliar o compromisso da categoria para que não fosse iniciativa exclusiva do SNEL e argumentou em oposição ao Ministro nos seguintes termos:

> Não procedem as declarações do Exmo. Sr. Ministro de que a apreensão do livro "A Guerra das Guerrilhas", de Ernesto Guevara, se deu por motivos de ordem técnica, já que a citada obra teria caráter subversivo. Ora, subversivo é tudo aquilo que, em casos específicos e diretos, advoga ou promove a violenta alteração da ordem vigente. O referido livro não se refere especificamente ao nosso País e, se trata de guerrilhas, outros livros estrangeiros sobre o mesmo assunto podem ser encontrados em nossas principais livrarias e constituem, mesmo, fontes de estudo inclusive para as Forças Armadas nacionais. Assim sendo, claro está que o motivo real da apreensão foi de natureza claramente política, isto é, ideológica[13].

Para o editor o perigo estava nas consequências de omissão diante do ocorrido. Em nome da editora Civilização Brasileira afirmou que "o começo de uma arbitrariedade equivalerá de pronto à arbitrariedade completa se não forem tomadas, por quem de direito e no devido tempo, medidas de defesa ou de contra ataque".[14]

A carta do editor Ênio Silveira suscitou grande discussão entre os membros da diretoria do SNEL, trazendo à tona divergências de posições quanto à legitimidade da

[12] Ata de Reunião da Diretoria do SNEL de 15/02/1962. Arquivo SNEL.
[13] Ata de Reunião da Diretoria do SNEL de 15/02/1962. Arquivo SNEL.
[14] Ibidem.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

apreensão de livros declarada pelo Ministro da Justiça. Essa carta mostra sua posição, anterior ao golpe, na contestação às medidas impostas arbitrariamente, na defesa da liberdade de publicar e, principalmente, neste caso, como empresário que promove o debate e a crítica ideológica (à esquerda). Na reunião subseqüente àquela apresentada acima, foi reaberta a discussão a fim de se chegar a um acordo quanto à posição que a editora Civilização Brasileira sugeria ao SNEL assumir perante a decisão do Ministro da Justiça.

Ênio Silveira voltou a argumentar esclarecendo que o livro de Guevara foi divulgado nos Estados Unidos pela Monthly Review "sem que ninguém se lembrasse de proibir e apreender"[15]. O editor defendia que o que estava em jogo era uma questão de princípio, "... o direito de editar sem medo e sem censura prévia. É um perigo ser privilégio da autoridade governamental a fixação do critério do livro subversivo ou não"[16]. Mesmo assim as opiniões contrárias predominavam com relação ao assunto. O editor Afonso Duarte, por exemplo, afirmava que o "protesto dos editores é inócuo e inoperante", pois o "remédio legal" para aqueles que se sentirem prejudicados com o ato do Ministro era recorrer ao mandado de segurança. E acrescentou ainda que uma das conseqüências possíveis do protesto seria uma maior propaganda do livro de Guevara, o que em sua visão favoreceria as vendas da editora que o publicou.

Ênio Silveira insistiu na abrangência da causa declarando que "o recurso legal é individual e o que está em causa é a liberdade de editar, direito político, para cuja defesa, ante a ameaça, cabe o protesto da classe que seria um ato de dignidade democrática"[17].

No entanto, as opiniões contrárias já eram quase unanimidade. O editor Décio Guimarães de Abreu declarou que houve uma "violação de um princípio e não a sua extinção", para ele a extinção poderia até ocorrer mais tarde, "se os adeptos de Guevara se assenhoreassem do Brasil". Em outro sentido também se opôs o editor Jacques Visnevski, contrário a idéia de "violação de um princípio" por parte do Ministro, pois "a Constituição permite a sua intervenção nesses casos". Também o editor Ivo de Azevedo

[15] Ibidem.
[16] Ibidem.
[17] Ibidem.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

não considerou um "ato de violência", e acrescenta que mesmo se este fosse o caso "só a justiça poderá julgar o ato ministerial".

O argumento final do editor Ênio Silveira diante de tantas opiniões contrárias foi no sentido de questionar o que era subversivo, pois sabendo que "a Constituição permite a proibição de tudo que é subversivo", para o editor, o perigo estava em "estabelecer o critério de julgamento do que é e do que não é subversivo." E concluiu que o livro em questão não era subversivo.

A polêmica foi resolvida no voto e diante desses depoimentos estava claro que Ênio Silveira, apesar de ainda insistir que o Sindicato devesse protestar, e antes do pronunciamento da justiça, para alertar a própria justiça e a opinião pública, foi voto vencido. Apenas um editor votou a seu favor, Sebastião de Oliveira Hersen, que se declarou

> ...inteiramente de acordo com os pontos de vista do Sr. Ênio Silveira. Os editores, diz ele, devem ter consciência do seu trabalho social e devem lembrar-se das leis do Estado Novo. Os que praticam arbitrariedades jogam esses casos para a justiça com o objeto de "cozinhar em água fria". O Brasil não pode ser reduzido à condição de Portugal e não devemos permitir que se restrinja o direito de editar.

Um outro editor que se manifestou contrariamente, mas apenas contra a apreensão de livros, foi Alberto Mathias, e entendeu que a editora que publicou o livro, a Editora Futuro, é que teria sido beneficiada pela propaganda em torno do livro de Guevara, entretanto, defendia que "o sindicato não deve se envolver em polêmicas com autoridades". Ênio Silveira insistiu que se tratava de defender um princípio básico, que não podia ficar sujeito às portarias ministeriais.

Após a votação verificou-se o seguinte resultado:

> votaram NÃO, isto é no sentido de que o sindicato não deve manifestar-se, os srs. Ruggero Pongetti, Décio Guimarães de Abreu, Delmam Bonato, Gabriel Athos Pereira, Eudes Queiróz, Erich Eichmer, Carlos Ribeiro, Jacques Visnewski, Corrêa de Lima, Ivo de Azevedo e Alberto de Abreu Mathias; votaram SIM, os srs. Ênio Silveira e Sebastião de Oliveira Hersen.

Os editores reforçaram sua oposição à visão de Ênio Silveira. O editor Gabriel Athos Pereira leu alguns artigos do estatuto do sindicato para argumentar que o SNEL tem "agido só em defesa dos interesses econômicos da classe. Se se tratava de um protesto político fugiu às finalidades do sindicato". E finalizou o editor Eudes Queiroz,

afirmando claramente a posição política de classe dos empresários do setor, ao declarar que "não poderia ser outra a deliberação do sindicato, num momento que todos sentem a existência de tantos fogos de agitação espalhados por todo o País, como Ligas Camponesas, etc"[18].

Ao final da reunião, além de Ênio Silveira, Sebastião Hersen também pediu para constar em ata suas declarações de voto, já que foi o único a favor de Ênio. Em sua declaração de apoio ao editor da Civilização Brasileira, Hersen reivindicava:

> "Voto a favor do protesto contra a apreensão dos livros de: Che Guevara, "Guerra de Guerrilhas" e "Minha Luta", de Adolfo Hitler, cujo nome pronuncio com asco, por uma questão de princípio. Estão bem vivas em minha memória as arbitrariedades cometidas contra editores brasileiros na triste Era do DIP, do Estado Novo, e não desejo absolutamente em retrocesso desse tipo, ou de qualquer outro, ao meu País. Votaria pelo protesto mesmo que estivesse convencido da legalidade do ato do Sr. Ministro. Sou dos que crêem que a omissão, por medo de represálias de qualquer tipo significa perda voluntária de liberdade, favorece o arbítrio, cria o clima favorável aos regimes de exceção. É sobre as passividades dos homens que se julgam livres mas não exercem o direito dessa liberdade em prol da coletividade que os tiranos fundam os seus reinos. Não creio na desvantagem de lutar por princípios de ordem moral. Os de ordem material, puramente material, esses sim, me envergonhariam"[19].

A posição política da grande maioria da diretoria do SNEL de omitir-se quanto à censura aos livros mencionados não é contraditória ao histórico de suas ações. Mas podemos afirmar que a decisão do SNEL revela um deslocamento da posição de Ênio Silveira no quadro do sindicato, e, portanto, no interior do campo editorial, e o princípio de seu afastamento político com relação a sua participação naquele sindicato[20].

[18] Ata de Reunião da Diretoria do SNEL de 20/02/1962 . Arquivo SNEL.
[19] Ibidem.
[20] No entanto, isso não afastará Ênio Silveira para sempre de participar das políticas editoriais brasileiras. O editor voltará a ser convidado a integrar comissões no governo a partir de 1978/79 e continuará atuando até meados da década de 1980. O editor não perdeu o capital simbólico adquirido como empresário do livro.

A visão da direita: as concepções ideológicas da esquerda interpretadas por grupos conservadores brasileiros através da edição de livros (1961-1965)

Martina Spohr
PPGH/UFF-CPDOC/FGV

Ao longo do desenvolvimento da pesquisa podemos observar alguns pontos de extrema relevância para a caracterização do momento de crise orgânica do capitalismo brasileiro da década de 1960, onde diversos atores políticos atuaram de forma direta e contribuíram para a execução e consolidação da tomada de poder em 1964. Parcelas da sociedade civil e, mais especificamente, representantes do capitalismo monopolista ascendente na conjuntura econômica brasileira tiveram importante papel na execução de um projeto hegemônico de sociedade que se pretendia vitorioso. As vias institucionais legais não bastaram para a conclusão de suas pretensões. A solução extra-legal os fez pôr em curso uma bem articulada rede de influências liderada pela parcela representante do capital internacionalista, baseado em divisas multinacionais e em operações de associação de capital. A ascensão deste grupo ao domínio do poder econômico no período inaugurado por Juscelino Kubitschek e pela abertura do mercado brasileiro à entrada massiva de capital estrangeiro gerou uma demanda evidente de domínio político desta fração da classe dominante brasileira.

O objetivo dos representantes do grupo do capital multinacional e associado, em um primeiro momento, era o de compartilhar o poder com a convergência de classe populista[21] que controlava o Estado[22]. Porém, o domínio político da burguesia tradicional e dos setores oligárquicos entrava em confronto direto com os interesses do capital monopolítico transnacional. Ao longo da década de 1960 observamos o crescimento do embate polítco-ideológico destes grupos. Trataremos deste momento a fim de caracterizar a correlação de forças existentes no país ao longo da década de 1960 desde o início da crise do regime populista até a derrocada do regime político referido

[21] Para uma excelente discussão acerca do uso do conceito de populismo ver MELO, Demian Bezerra de. *O plebiscito de 1963: inflexão de forças na crise orgânica da década de 1960*. 2009. Dissertação (Mestrado em História). Universidade Federal Fluminense, Niterói, 2009. p. 26-27.
[22] DREIFUSS, René Armand. *1964: a conquista do Estado: ação política, poder e golpe de classe.* Petrópolis: Vozes, 2006. p. 136

com a derrubada de João Goulart. Esta conjuntura deve ser entendida como o resultado de um momento de crise orgânica estrutural do regime populista vigente desde 1946, cujo resultado foi uma articulada ação coletiva da fração da classe dominante representante dos interesses do capital monopolítico transnacional que resultou em um golpe de classe sob a sua liderança, com apoio e participação de importantes parcelas da sociedade civil brasileira.

Voltando as origens da problemática desenvolvida acima destacamos algumas considerações relevantes. Como podemos observar, o crescimento do poder econômico do grupo acima apresentado ia de encontro às ações e políticas empreendidas pelo governo populista. A produção acadêmica acerca do período põe em xeque a noção do conceito de populismo e considera o interregno entre os anos de 1946 e 1964 como um momento de experiência democrática. Devemos elucidar que discordamos em grande parte com ambas as questões destacadas. Entendemos que o termo populismo trata de um tipo específico de regime político baseado em um compromisso entre classes onde a incapacidade das frações de classe em exercer a dominação direta deu origem ao "Estado de compromisso", que entrou em crise na década de 1960[23].

A representação na sociedade política através da administração paralela e do uso do lobbying do Executivo eram alguns dos elementos considerados importantes pelos interesses multinacionais e associados. Além disso, "eles desejavam compartilhar do governo político e moldar a opinião pública, assim o fazendo através da criação de grupos de ação política e ideológica"[24]. A atuação destes aparelhos privados de hegemonia no início da década de 1960 incluiu a influência direta deste grupo no apoio à candidatura de Jânio Quadros à presidência. Para Dreifuss, esta foi a última tentativa eleitoral para conseguir compartilhar o poder de Estado com o bloco populista vigente.

Dreifuss aponta que havia uma evidente assimetria entre o poder econômico do bloco multinacional e associado e sua falta de liderança política.

> O problema do Estado para os grupos econômicos multinacionais e associados dominantes era visto em termos de se conseguir igualdade político-jurídica com os grupos populistas no poder. Quando os canais político-partidários e administrativos não

[23] Não entraremos no debate acerca da caracterização mais aprofundada da problemática acadêmica em torno do conceito de populismo. Visamos determinar resumidamente nossa concordância com as correntes que analisam o período baseadas na validade e atualidade de tal conceito. Para discussão sobre o estado atual desta questão ver MELO, op. cit., p. 28 -29.
[24] DREIFUSS, op. cit., p. 111.

> obtiveram êxito em atingir as reformas necessárias prenunciadas pelo bloco modernizante-conservador, e quando os interesses multinacionais e associados notaram as dificuldades crescentes em se conseguir conter a massa popular dentro do sistema político populista, o bloco de poder emergente teve de recorrer a outros meios. As várias organizações da sociedade civil e política foram reconciliadas como expressão da consciência coletiva de classe pelo núcleo organizado do bloco multinacional e associado em seu estágio militante, desenvolvendo conjuntamente formações ideológicas e políticas capazes de alcançar seus objetivos estratégicos, traduzindo-os em ação política e estabelecendo a si próprias firmemente no poder. [25]

Ao analisar a estrutura política de poder do capital multinacional e associado, Dreifuss utiliza[26] a interpretação de Gramsci acerca das relações de força. Gramsci discorre sobre o que seriam os três momentos das relações de força. O primeiro deles se dá no âmbito da estrutura, onde as relações de forças sociais estão a ela ligadas, independente da vontade dos homens. Baseadas no grau de desenvolvimento das forças materiais de produção têm-se os agrupamentos sociais. Neste ponto temos elementos metodológicos para analisar se uma dada sociedade possui as condições necessárias e suficientes à transformação, permitindo medir o grau de realismo e de viabilidade das diversas ideologias que nasceram em seu próprio terreno.[27] O segundo momento é o da relação das forças políticas, ou seja, "a avaliação do grau de homogeneidade, de autoconsciência e de organização alcançado pelos vários grupos sociais."[28] Dentro deste momento das relações das forças políticas, Gramsci diferencia três graus. O primeiro deles diz respeito ao grau econômico-corporativo. Neste grau a homogeneidade se dá, basicamente, no grupo profissional, representando interesses essencialmente corporativos e econômicos, sem nenhuma consciência de grupo social. O segundo grau definido pelo autor é o momento onde a consciência da solidariedade de interesses entre os diversos elementos do grupo social é atingida, porém somente no âmbito econômico. Aqui os interesses em comum são buscados inclusive no âmbito do Estado, porém reivindica-se apenas uma igualdade político-jurídica aos grupos dominantes. O terceiro e último grau é onde se adquire a consciência de que os próprios interesses corporativos superam o círculo corporativo. Este é o momento mais político, assinalando a passagem da esfera da estrutura para a esfera das superestruturas complexas.

[25] Ibid., p. 117. Grifos meus.
[26] Ibid., p. 173.
[27] GRAMSCI, Antonio. *Cadernos do Cárcere.* 3. ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2007. v. 3. p. 40.
[28] GRAMSCI, op. cit., p. 40-41.

> [...] é a fase em que as ideologias geradas anteriormente se transformam em "partido", entram em confrontação e lutam até que uma delas, ou pelo menos uma única combinação delas, tenda a prevalecer, a se impor, a se irradiar por toda a área social, determinando, além da unicidade dos fins econômicos e políticos, também a unidade intelectual e moral, pondo todas as questões em torno das quais ferve a luta não no plano corporativo, mas num plano 'universal', criando assim a hegemonia de um grupo social fundamental sobre uma série de grupos subordinados.[29]

Desta maneira, Dreifuss entende a formação do bloco de poder multinacional e associado a partir da compreensão de que estes se encontram na esfera das superestruturas complexas na medida em que se organizam em torno da construção de um projeto hegemônico de sociedade. É a partir desta idéia que desenvolveremos o ponto seguinte do presente trabalho, com o objetivo de demonstrar a ação político-ideológica do grupo do capital multinacional e associado, indicando a formação desta através dos aparelhos privados de hegemonia presentes na sociedade civil da época.

Além dos aspectos mais especificamente pontuados, devemos ressaltar ainda a existência da conjuntura de crise no meio sindical, econômico e agrário[30]. A crise dos anos sessenta, para Demian Melo, se resume da seguinte forma:

> [...] a crise dos anos sessenta é a combinação de uma série de crises: agrária, econômica, sindical, política e militar, que acabou resultando na crise de dominação política, do regime, orgânica, tendo no pré-64 se configurado uma situação pré-revolucionária no Brasil, já que a iniciativa independente das massas apenas começava a se esboçar, e mesmo assim sob a direção política de uma esquerda que fazia uma leitura errada do caráter da revolução brasileira e, caso não acertasse o rumo – o que parecia improvável – levaria, se tivesse tido tempo, o movimento das classes subalternas para um impasse. Antes que tal alternativa se esboçasse no horizonte histórico, veio o golpe empresarial-militar de 1964, que por isto mesmo foi uma ação contra-revolucionária preventiva das classes dominantes em conluio com o imperialismo.[31]

Concordamos plenamente com a definição acima a trabalharemos com esta perspectiva ao longo de nosso trabalho. Após esta breve caracterização da crise orgânica do regime entraremos mais especificamente na compreensão do dispositivo político-militar criado sob a liderança do IPES. Desta forma, pretendemos desenvolver os elementos necessários para o entendimento da ação coletiva de classe do grupo do

[29] Ibid. p. 41.
[30] Não discorreremos sobre estes aspectos, apesar de entender que a compreensão do período deva considerar todos os elementos constituintes da crise.
[31] MELO, op. cit. p. 89-90.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

capital multinacional e associado, focando nossa compreensão na rede construída para a difusão ideológica do mesmo grupo.

Diante desta conjuntura de crise e de seus desdobramentos essenciais enunciamos algumas de nossas hipóteses de trabalho. De maneira geral, pretendemos dar conta da análise da atividade de disseminação dos valores ideológicos do grupo capital multinacional e associado realizada no Brasil na primeira metade da década de 1960, através de empreendimentos culturais, mais especificamente a edição de livros. O anticomunismo e um modelo de democracia isento de características consideradas "negativas" - a agitação sindical, o nacionalismo extremado e a indisciplina militar etc. - estão entre os principais valores constitutivos dos livros, produzidos internamente ou importados, principalmente, dos EUA. Tais livros expressam a aspiração por uma nova ordem, do ponto de vista de setores econômicos, políticos e militares críticos do sistema político praticado no Brasil desde 1946. Desenvolveremos nossa análise pontuando diferentes elementos conjunturais constitutivos deste processo. Nossa proposta reside em relacionar a edição de livros (incluindo a posição de editores, editoras e entidades representativas) com a estratégia de ação coletiva empreendida pelo grupo do capital monopolítico internacional.

Para desenvolver o ambiente no qual estamos trabalhando destacamos algumas considerações acerca da formação do que Dreifuss chama de complexo IPES/IBAD. Nosso objetivo é demonstrar a conjuntura de formação do IPES, que teve atuação direta na execução do plano de ação da elite orgânica em busca do poder. Dreifuss compreende que este grupo se encontrava em um momento de homogeneidade: "Esse momento de homogeneidade, consciência e organização do processo traduziu-se pela formação de uma elite orgânica centrada na frente de ação do complexo IPES/IBAD"[32].

O IPES foi fundado em agosto de 1961[33], logo após a renúncia de João Goulart. O Instituto reunia elementos de diversas formações ideológicas. "O que os unificava, no entanto, eram suas relações econômicas multinacionais e associadas, o seu posicionamento anticomunista e sua ambição de readequar e reformular o Estado."[34] O IPES, segundo seus fundadores, era uma agremiação apartidária com objetivos

[32] DREIFUSS, op. cit., p. 173.
[33] O IPES passou a existir oficialmente em 29 de novembro de 1961.
[34] DREIFUSS, op. cit., p. 175.

educacionais e cívicos. Diziam que a sua ação era pautada pelo ponto de vista de um tecno-empresário liberal. A defesa da fortificação do regime democrático[35] era uma das principais justificativas para a ação ideológica empreendida pelo IPES.

Ao contrário do que os membros do Instituto professavam, o IPES desenvolveu uma sofisticada ação política, ideológica e militar. A atuação se dava em diversas frentes, atingindo diferentes esferas da sociedade civil e chegando, inclusive, a esferas da sociedade política – nos termos de Gramsci – através da participação de membros do Congresso Nacional. O conceito de sociedade civil de Gramsci nos interessa particularmente neste trabalho, por isso destacamos a definição proposta por Virgínia Fontes que, de forma resumida, une os principais elementos do conceito gramsciano:

> Em Gramsci, o conceito de sociedade civil procura dar conta dos fundamentos da *produção social, da organização das vontades coletivas e de sua conversão em aceitação da dominação, através do Estado*. O fulcro do conceito gramsciano de sociedade civil – e dos aparelhos privados de hegemonia – remete para a organização (produção coletiva) de visões de mundo, da consciência social, de *formas de ser* adequadas aos interesses do mundo burguês (a hegemonia) ou, ao contrário, capazes de opor-se resolutamente a este terreno dos interesses (corporativo), em direção a uma sociedade igualitária ('regulada') na qual a eticidade prevaleceria (o momento ético-político da contra-hegemonia). Não há oposição entre sociedade civil e Estado, em Gramsci.[36]

Ainda segundo Fontes, "a sociedade civil, em Gramsci, é inseparável da noção de totalidade, isto é, da luta entre as classes sociais."[37] A sociedade civil é vista como um duplo espaço da luta de classes na medida em que reflete as lutas internas e externas às mesmas. Junto a esta noção destacamos a questão do consenso – ou convencimento – que se liga diretamente ao conceito de hegemonia.

Podemos dizer, resumidamente, que Gramsci trabalha a questão da hegemonia através de uma interpretação do Estado com características ampliadas que causaram novas determinações, proporcionando a socialização da política – incluindo-se aí o nascimento dos sindicatos, partidos de massas, sufrágio universal e etc. Isso teria ocorrido após a década de 70 do século XIX. O Estado deixa de agir somente pela

[35] Ao longo da dissertação aprofundaremos as concepções de democracia para os membros do grupo liderado pelo IPES, bem como sua posição anticomunista.
[36] O texto citado é parte do capítulo "A sociedade civil no Brasil contemporâneo: lutas sociais e luta teórica na década de 1980" que integra a obra coletiva coordenada por NEVES, Lúcia M. W.; LIMA, Julio C. F. *Fundamentos da educação escolar do Brasil contemporâneo.* Rio de Janeiro**,** Fiocruz, 2006, pp. 201-240. p. 7.
[37] Ibid, p. 7

coerção e passa a buscar o consenso, a legitimação e a direção intelectual e moral do processo ocorrido na sociedade civil. Isso decorre da adoção dos valores de uma classe por outra classe. A construção de um projeto hegemônico, tal como propomos neste trabalho, ocorre na sociedade civil através dos aparelhos privados de hegemonia, que irá buscar - como veremos mais à frente - o consenso. Tal projeto passa a se tornar hegemônico na medida em que conquista representatividade, através da existência de elementos pertencentes aos aparelhos de hegemonia que o conduziram, nas mais altas instâncias da sociedade política. É nesse corpo teórico que inserimos nossa pesquisa, que vem sendo pautada pela questão da construção de hegemonia, empreendida pelo grupo do capital multinacional e associado e liderada pelo IPES. Merece destaque, neste ponto, as percepções de Gramsci e de Raymond Williams, que servirão como base para a enunciação de nossa hipótese de trabalho.

A hegemonia definida por Gramsci possui dois significados principais. O primeiro é a idéia de que esta é um processo ocorrido na sociedade civil onde uma parcela da classe dominante exerce o controle a partir de sua autoridade intelectual e moral, sobre outras frações da classe dominante. O segundo está na relação entre a classe dominante e os dominados, onde a primeira busca moldar os interesses e as necessidades dos segundos[38].

Para Williams, o conceito de hegemonia ultrapassa os conceitos de cultura (compreendida como "todo um processo social" no qual os homens definem e modelam suas vidas) e de ideologia (em qualquer um de seus sentidos marxistas, no qual um sistema de significado de valores é a expressão ou projeção de um determinado interesse de classe)[39], indo além destes. Vê as relações de domínio e subordinação como consciência prática. É nesta interpretação da consciência prática que a definição de Williams contribui com o conceito de hegemonia de Gramsci, sua matriz de pensamento. A definição de hegemonia para Williams é a seguinte

> A hegemonia é então não apenas o nível articulado superior de "ideologia", nem são as suas formas de controle apenas as vistas habitualmente como "manipulação" ou "doutrinação". É todo um conjunto de práticas e expectativas, sobre a totalidade da vida: nossos sentidos e distribuição de energia, nossa percepção de nós mesmos e nosso

[38] CARNOY, Martin. *Estado e teoria política.* 4. ed. Campinas: Papirus, 1994.
[39] WILLIAMS, Raymond. *Marxismo e Literatura*. Rio de Janeiro: Zahar, 1979. p. 111.

> mundo. É um sistema vivido de significados e valores – constitutivo e constituidor – que, ao serem experimentados como práticas, parecem confirmar-se reciprocamente. Constitui assim um senso de realidade absoluta, porque experimentada, e além da qual é muito difícil para a maioria dos membros da sociedade movimentar-se, na maioria das áreas de sua vida. Em outras palavras, é no sentido mais forte uma "cultura", mas uma cultura que tem também de ser considerada como o domínio e subordinação vividos de determinadas classes [...] Se as pressões e limites de uma determinada forma de domínio são experimentadas em tais proporções, e na prática internalizadas, toda a questão do domínio de classe, e da oposição a ele, se transforma.[40]

Diante desta definição aplicamos objetivamente o conceito à nossa hipótese. Os empreendimentos culturais em questão, principalmente a edição de livros, são constituídos – e constituem – um sistema de significados e valores que, ao serem experimentados como prática, se confirmam reciprocamente. Este sistema de significados e valores é construído a partir das concepções ideológicas do grupo do capital multinacional e associado. Dentro dele encontramos a divulgação de concepções anticomunistas e a defesa de um modelo de democracia específico. O acesso da sociedade civil aos livros promove um senso de realidade absoluta experimentada pelas classes dominadas. A internalização das práticas de tais concepções promove uma naturalização das relações sociais. Diante disso, o processo de hegemonia – Williams destaca que uma hegemonia vivida é sempre um processo – é construído. A partir de então - voltando a Gramsci - o grupo do capital multinacional e associado desenvolve, através de empreendimentos culturais, o consenso tanto de parcelas da classe dominante quanto da classe dominada, construindo as bases político-ideológicas necessárias para a legitimação do golpe civil-militar de 1964, dirigido intelectual e moralmente por este grupo.

A disputa em busca da imposição de um projeto hegemônico específico se aproxima bastante do tema que vem sendo desenvolvido. Podemos compreender o Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPES) como um aparelho privado de hegemonia - e o grupo do capital multinacional e associado como o sujeito social de tal aparelho - com um projeto específico. Na liderança do processo encontramos a elite orgânica do capital multinacional e associado originário de uma função essencial da produção econômica, tal como proposto por Gramsci.

[40] WILLIAMS, op. cit., p. 113-114. Grifos do autor.

Diante disso, Dreifuss considera que o IPES se tornou o verdadeiro partido da burguesia e seu estado-maior para a ação político-ideológica e militar. O autor volta a utilizar a conceituação gramsciana das relações de força para caracterizar a evolução, em termos de atuação política de representação de classe, do IPES como tal:

> Todavia, não era suficiente transpor a fase que Gramsci chamava de corporativo-profissional, uma vez que a consciência de seus interesses comuns de classe tivessem sido alcançados. Seria necessário agir como uma classe e ser capaz de liderar politicamente uma reação burguesa contra o Executivo, restituindo-o a seu controle. [41]

A estrutura formal do IPES tinha como objetivo, através de seu Plano de Ação do ano de 1962 dez pontos principais: publicação e divulgação, educação, trabalho sindical, assistência social, atividades econômicas, levantamento da conjuntura, estudos, editorial, escritório de Brasília e integração. Dreifuss discorre sobre cada um deles. Destacaremos somente os pontos publicação e divulgação e editorial:

> 1. Publicação e divulgação. Tentativa de caracterizar o IPES como uma instituição que reunia a moderna elite empresarial do Brasil e expressava sua nova mentalidade. O IPES disseminava através da mídia discursos e entrevistas defendendo a empresa privada, a livre iniciativa e a "democracia como a melhor forma de governo e demonstrando sérios riscos de soluções extremas, tanto da direita como da esquerda." [...] 8. Editorial. Ele tentava a publicação e promoção de livros, bem como estimular a realização de peças teatrais e filmes.[42]

Nos demais pontos, de forma geral, observamos um esforço na divulgação dos princípios "democráticos" [43], a defesa da empresa privada, a promoção de um sindicalismo "democrático e dinâmico", a promoção do neocapitalismo liberal nas empresas e em todo o sistema. Buscavam ainda, através do levantamento de conjuntura, acompanhar de perto os acontecimentos nacionais e internacionais em amplos setores, além de pesquisas sistemáticas e avaliações minuciosas, propondo, através de seus estudos, soluções para o desenvolvimento econômico e social do país dentro de um regime "democrático". O escritório de Brasília procurava estabelecer ligações com

[41] DREIFUSS, op. cit., p. 181.
[42] DREIFUSS, op. cit., p. 200-201.
[43] O IPES defendia uma democracia restrita onde os sindicatos deveriam ser controlados, as movimentações nacionalistas extremas abafadas, com respeito à hierarquia militar, dentre outras características. Nos próximos capítulos desta dissertação entraremos mais a fundo na definição de democracia proposta pelo IPES, visto que este é um dos principais elementos presentes nos livros que serão analisados. Por esse motivo utilizaremos a palavra democracia e seus derivados entre aspas.

órgãos de governo e entidades políticas e o de integração angariar novos membros e obter recursos para as atividades do IPES.

O objetivo do Instituto estava em desenvolver uma ampla rede de influências, manipulando a opinião pública e integrando diferentes facções numa ampla frente de ação. Esses grupos operavam em dez principais áreas de ação política: "nas Forças Armadas, Congresso, Executivo, classe empresarial, sindicatos, classe camponesa, Igreja, partidos políticos, mídia e nas camadas intermediárias." [44] O IPES era "um grupo de ação sofisticado, bem equipado e preparado; era o núcleo de uma elite orgânica empresarial de grande visão, uma força-tarefa estrategicamente informada, agindo como vanguarda das classes dominantes." [45]

Dentre os diversos braços de atuação do IPES na difusão político-ideológica estavam os Grupos de Estudo e Ação do Instituto de Pesquisa e Estudos Sociais, divididos em: Grupo de Levantamento da Conjuntura (GLC); Grupo de Assessoria Parlamentar (GAP); Grupo de Opinião Pública (GOP); Grupo de Publicações/Editorial (GPE); e o Grupo de Estudo e Doutrina (GED). Para esta análise destacamos o GOP e o GPE.

O Grupo de Opinião Pública (GOP) tinha como objetivo a disseminação dos objetivos e atividades do IPES na imprensa, a fim de levar a opinião pública os resultados dos estudos e pesquisas dos demais grupos, manipulando-a por todos os meios. José Rubem Fonseca fazia parte deste grupo. Era responsável pelos editoriais de jornal e filmes. Dreifuss resume, basicamente, as intenções do GOP:

> Desenvolver a penetração ideológica, neutralizar a oposição, protelar a organização política das classes trabalhadoras industriais e impedir a consolidação da posição nacional-reformista dentro das Forças Armadas, assim como a formação de favoráveis clivagens políticas e apoio ativo dentre o amplo público das classes médias eram parte da campanha do GOP.[46]

O GOP era responsável pela execução da guerra psicológica e ideológica desenvolvida pelos membros do Instituto. Visava também estabelecer sua hegemonia entre a burguesia, tornando-se "evidente, a partir de uma tese ventilada por sua

[44] DREIFUSS, op. cit., p. 201.
[45] DREIFUSS, op. cit., p. 201.
[46] Ibid., p. 210.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

liderança em meados de 1963, que uma hegemonia de classe entre os empresários era um projeto para o IPES. [47]

O Grupo de Publicações/Editorial (GPE), segundo Dreifuss:

> Operacionalmente relacionado com o Grupo de Opinião Pública estava o Grupo de Publicações/Editorial – GPE. Embora já existisse há quase um ano como uma unidade de trabalho ao lado de outros grupos, o GPE foi formalizado em agosto de 1962. Ele organizou uma cadeia de canais de expressão para o seu material que se chamava "cadeia de veículos de divulgação". [...] Disseminava material impresso e visual com a mensagem ideológica "apropriada" pelos quatro cantos do país. Juntamente com o Grupo de Levantamento da Conjuntura e o Grupo de Opinião Pública, o GPE conduzia de fato uma campanha de guerra psicológica organizada pelo IPES. [48]

O grupo era formado por profissionais da mídia, do mundo literário e de agências de publicidade.

> O GPE escrevia, traduzia e distribuía material impresso anticomunista, antitrabalhista e antipopulista, bem como publicava, traduzia e reimprimia livros, artigos e panfletos escolhidos. Através da Unidade Editorial, inseria comentários, debates e opiniões na imprensa e elaborava editoriais, divulgava notícias e artigos feitos de antemão por agências especializadas.[49]

Em documento do ano de 1963 - que faz menção as atividades do IPES resumidamente, pontuando questões de estudo e de divulgação de idéias – imprensa e cinema, além da questão editorial - encontrado no arquivo do Instituto temos um breve resumo das atividades de publicação, incluindo o número de exemplares que contaram com eventuais participações do IPES. Destacamos o ponto acerca da questão editorial:

> c) Editorial
> O Setor Editorial
> a) edita livros;
> b) financia a edição de livros por parte de outras organizações e;
> c) adquire e distribui livros e publicações que não editou ou financiou, mas que considera importante para o esclarecimento de determinado tema de interesse nacional.
> Edita também um Boletim Mensal que é distribuído aos seus associados.
> Em resumo: desde fevereiro de 1962 até hoje o IPES distribuiu para todo o Brasil um total de 2.246.000 livros e folhetos, abrangendo um público representativo de todos os setores da vida nacional.[50]

[47] Ibid, p. 210
[48] Ibid., p. 211. Grifos meus.
[49] DREIFUSS, op. cit., p. 211
[50] Arquivo IPES. Arquivo Nacional (RJ). (AN BR QL CODES IPES CX. 53 PAC 2).

A partir desta caracterização geral dos dois grupos buscamos algumas informações a fim de compreender a relevância dos mesmos dentro da estrutura decisória do IPES. Para isso, buscamos nos arquivos do Instituto documentos que pudessem nos fornecer tais elementos. Esta documentação pode ser dividida em dois blocos. O primeiro deles constitui uma posição mais ideológica, onde encontramos as justificativas de membros da diretoria para a atuação na frente editorial, além das listas de membros e de livros. O segundo diz respeito a alguns documentos financeiros e informações sobre a tiragem de alguns livros. Com este último bloco tentaremos demonstrar a expressividade do GOP e do GPE frente ao orçamento de outros importantes grupos como o GAP e o GED, que possuíam uma importância mais aparente e direta frente à sociedade civil.

Para identificar como se deu a participação de editoras/editores[51] neste processo construímos dois grupos através dos quais dividiremos sua caracterização. O primeiro grupo é constituído por editoras/editores associados efetivamente ao IPES. Neste caso, seus nomes aparecem na documentação do Instituto como associados. O segundo grupo engloba editoras/editores que contribuíram de alguma forma com o IPES sem que esta relação se caracterizasse como uma efetiva associação, seja através de apoio financeiro ou pela eventual publicação de títulos solicitados pelo Instituto.

Em um primeiro momento, buscamos os nomes dos associados a fim de obter informações mais específicas sobre o seu perfil e tentar encontrar eventuais contribuições de editoras/editores ou de algum órgão representativo de classe. Encontramos em listas dos anos que compreendem o intervalo entre 1962 e 1965[52] algumas editoras e editores. Somente três editoras/editores vinculados diretamente ao IPES foram encontradas, sendo elas a Distribuidora Record, a Agir Editora e Livraria e a Edições GRD.

Destacamos a importância da vinculação pessoal de um dos donos da Distribuidora Record ao Instituto. Décio de Abreu, cuja editora fundou junto com Alfredo Machado em 1942, era membro do conselho consultivo do IPES, sendo

[51] Definimos que a utilização somente do termo editora para esta caracterização seria incompleto, na medida em que algumas editoras se fizeram presentes através de seus donos e/ou editores. Por isso definimos o uso da expressão editoras/editores.
[52] Além da documentação original utilizaremos lista produzida por René Dreifuss a partir da mesma documentação onde ele unifica suas informações. DREIFUSS, op. cit. p. 700-716.

caracterizado, inclusive, como a pessoa jurídica representante da distribuidora. Inicialmente a Record era uma distribuidora de histórias em quadrinhos e serviços de Imprensa. Vinte anos depois, em 1962, editou sua primeira publicação: o livro "O Poder das Idéias", de Carlos Lacerda. Podemos indicar que, a partir da entrada efetiva no mercado editorial, da sua filiação como membro do IPES e da natureza das publicações sucessivas realizadas na primeira metade da década de 1960[53], a difusão dos valores ideológicos do grupo do capital multinacional e associado tornou-se parte integrante da atuação da Distribuidora Record.

A Agir Editora e Livraria (Artes Gráficas Indústrias Reunidas S/A – Agir) se encontrava representada por Alceu Amoroso Lima e Cândido Guinle de Paula Machado, fundadores da editora, além de estar presente na lista de associados pessoa jurídica. Alceu Amoroso Lima, intelectual católico proeminente, foi palestrante do IPES no Curso de Atualidades Brasileiras de 1963 com a comunicação "A realidade brasileira." [54] O último atuou no Conselho Diretor do IPES durante longo período e era membro atuante do GLC, como destacado. Era voz importante nas decisões do Instituto. O primeiro título publicado pela editora Agir foi "A Descoberta do Outro", autobiografia espiritual de Gustavo Corção, intelectual católico de direita, em 1944. Este último também foi palestrante do Curso de Atualidades Brasileiras do IPES, com a comunicação "A democracia e a Igreja" [55]. Sua área de publicação atingia principalmente as temáticas como religião, arte, literatura brasileira, pedagogia e livros didáticos. Além de publicar alguns livros existentes na lista do IPES a editora assegurava ajuda técnica para a gráfica que o IPES operava, dando apoio financeiro e editorial.

Outra editora cujo nome consta na lista do IPES é a GRD, que corresponde as iniciais de Gumercindo Rocha Dórea, seu dono, e efetivo associado do IPES. Este era presidente da Confederação Centros Culturais da Juventude, núcleo central dos diversos órgãos de doutrinação integralistas. Além disso, a grande maioria dos livros encontrados nas listas de publicações do Instituto foi editada pela GRD.

[53] A Distribuidora Record publicou uma série de livros de intelectuais estrangeiros que propunham a divulgação de idéias anticomunistas.
[54] Arquivo IPES. Arquivo Nacional (RJ). (AN BR QL CODES IPES CX. 29 PAC. 2).
[55] Arquivo IPES. Arquivo Nacional (RJ). (AN BR QL CODES IPES CX. 10 PAC 3).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

No segundo grupo encontramos editoras/editores que contribuíram de alguma forma – seja através de apoio financeiro ou através da edição de livros encomendados - com o projeto hegemônico do IPES que não fosse a clara associação ao Instituto. Dentre elas estão as editoras Globo, Francisco Alves, Companhia Editora Nacional, José Olympio Editora, Editora Vecchi Ltda., Kosmos Editora e Editora Monterrey Ltda, Edições "O Cruzeiro", Editora Saraiva e LTB. Grande parte destas editoras compõe as listas de publicações ipesianas.

A partir da reduzida representação associativa de editoras, editoras e órgãos representativos de classe nas listas de membros do IPES iniciamos uma busca na documentação a fim de obter maiores informações da forma de atuação dos grupos acima referidos para conseguir veicular suas idéias através da edição de livros. Em carta enviada por José Garrido Torres, um dos principais membros da diretoria do IPES, aos demais diretores, encontramos com clareza os objetivos deste grupo na divulgação de literatura. Destacaremos a mesma na íntegra devido à sua importância.

> Carta enviada por Garrido Torres ao Comitê Diretor
> Rio, 29 de maio de 1962
> Divulgação de literatura democrática
>
> A qualquer observador atento é manifesta a abundância de literatura marxista em nossas livrarias sem que se note empenho de contrabalançar seus efeitos com a correspondente divulgação de livros, folhetos e artigos que "promovam" o regime democrático e alertem os leitores de todas as camadas contra os males e os mitos da doutrina socializante. Neste sentido, caberia dar andamento, na medida do possível, a um programa já acordado no nível da infra-estrutura do IPES, que deverá ter sido redigido pelo responsável pelo Setor de Levantamentos.[...] O segundo consistiria na publicação de folhetos (tipo digesto ou ABC) para divulgação farta junto a estudantes, militares, operários e empregados de escritório em geral. Recentemente, a revista Life, edição espanhola, publicou três excelentes colaborações do prof. Jessup que dariam um eficaz folheto de propaganda anti-comunista. [...] O último ponto diz respeito à conveniência de se promover a publicação de bons livros dentro de uma linha democrática moderna, que conceba a democracia também sob os aspectos econômico e social. No que toca a livros estrangeiros há muito o que aproveitar. Cumpriria, inicialmente, escolher um certo número de títulos, em cuja publicação o IPES procuraria interessar alguns editores. Quando fosse o caso destes últimos terem dúvidas quanto ao êxito comercial das edições, o IPES poderia assumir o compromisso de adquirir o número mínimo de exemplares que levasse o editor a decisão que se deseja. [...] Outras obras há que já foram publicadas em português, algumas das quais estão esgotadas e outras até infelizmente encalharam e são vendidas a preços populares, talvez pela falta de necessária publicidade quando de seu lançamento. Os livros esgotados, que ainda tivessem atualidade, poderiam ser objeto de nova edição, revendo-se naturalmente os textos para obter-lhes boa aceitação, além de atentar-se para os preços a que seriam vendidas, os quais deverão ser accessíveis ao grande público. Tal programa é viável – e mais do que isso indispensável – urgindo que se lhe dê começo. Já o levei a atenção da Comissão Diretora que, em princípio, o

> aprovou, exigindo apenas que se encontrasse a pessoa, capaz de se incumbir de tal programa. Essa pessoa foi encontrada e é o Cel. Octávio Alves Velho, com grande tirocínio de traduções e excelente conhecimento do meio editorial. O Cel. Velho está interessado e disponível. [56]

A carta de José Garrido Torres nos fornece a dimensão e a forma de negociação desenvolvida para que o IPES conseguisse a publicação de livros promovendo o "regime democrático". Alguns pontos merecem destaque, pois servirão como justificativa para a demonstração de nossas hipóteses. Logo no início da carta observamos o caráter combativo característico da edição de livros. O mercado editorial brasileiro na década de 1960 foi caracterizado pela grande quantidade de publicações de esquerda[57]. A edição de livros anticomunistas – caracterizados pelos próprios ipesianos como tais – e defensores de uma democracia específica deveriam ser financiados a fim de combater o "perigo vermelho", aqui evidenciado também pela edição de livros. Além disso, vemos uma preocupação com a amplitude da difusão destas edições – bem como de artigos e revistas – buscando sempre o grande público. A "publicação de bons livros dentro de uma linha democrática moderna" deveria ser feita através da importação de livros estrangeiros – fato que observamos nas listagens encontradas no arquivo do Instituto – que, segundo Garrido Torres, teria muito a aproveitar. A relevância de todos estes pontos é evidente, mas, no que diz respeito à relação que buscávamos entre o IPES e as editoras, merece atenção o formato definido para angariar o comprometimento com a publicação dos títulos "encomendados". A contrapartida oferecida para uma eventual recusa do editor em publicar alguma das obras solicitadas era a de um comprometimento financeiro com a casa editora, assumindo a compra de um número determinado de exemplares pelo IPES. Outra importante preocupação está no preço de mercado destas publicações que deveriam ser estipuladas de maneira que pudesse se tornar acessível para o grande público, demonstrando o objetivo de difundir amplamente as idéias discutidas e apoiadas pelo Instituto e pelas parcelas da sociedade civil que o apoiavam. Essas idéias serão traduzidas na literatura promovida pelo GPE e pelo GOP. Estas são o foco principal de nossa análise.

[56] Arquivo IPES. Arquivo Nacional (RJ). (AN BR QL CODES IPES CX. 29 PAC. 2). Grifos meus.
[57] Analisamos o mercado editorial brasileiro em outra oportunidade. Para maiores informações ver: SPOHR, Martina. *Cultura e hegemonia: uma análise do mercado editorial brasileiro na primeira metade da década de 1960.* In: Anais do II Seminário Brasileiro de Livro e História Editorial. http://www.livroehistoriaeditorial.pro.br/segundoseminario/.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Ainda neste primeiro bloco documental, destacamos o que compreendemos como o principal documento de partida do nosso trabalho. As listas de publicações evidenciam o bloco temático, a origem dos livros e dos autores, e as editoras envolvidas. São diferentes listas. Algumas incluem informações sobre tiragens. Os números são esparsos e muitas das listas não possuem datas. O período de edição dos livros é centralizado entre os anos de 1962 e 1965. A determinação deste período foi possível através da pesquisa dos títulos nelas presentes. Em quase todos os casos tivemos que fazer uma pesquisa complementar a fim de buscar o nome de autores, a editora e o ano de publicação, pois muitos títulos apareciam com informações incompletas. Nas diferentes listas encontramos a repetição de alguns títulos. Como as listas aparecem em diferentes momentos no arquivo e muitas não possuem uma data determinada, não conseguimos saber se os mesmos foram encomendados mais de uma vez ou se constituíam documentos complementares onde a solicitação de uma nova remessa poderia ser possível.

A partir das listagens analisadas observamos que, em muitos casos, o nome do Instituto não aparece explicitamente. Isso pode ser entendido como uma estratégia da ação coletiva empreendida, na medida em que veiculavam seus valores ideológicos sem adquirir nenhum tipo de rótulo que os "condenasse". Sendo assim, encontramos algumas diferentes frentes de atuação do IPES no mercado editorial: os livros poderiam ser patrocinados, financiados, editados ou meramente distribuídos pelo Instituto. A partir das listas de publicações encontradas identificamos as referências completas de alguns títulos, com editora e ano de publicação. As editoras GRD, O Cruzeiro, José Olympio e Editora Globo aparecem como principais, juntando-se a elas as editoras Distribuidora Record e Agir.

A partir destas informações, conseguimos definir dois grupos de livros, que serão analisados mais profundamente nos dois capítulos seguintes desta dissertação. Inicialmente havíamos pensado em dividir os grupos de livros a partir do seu conteúdo temático. Porém, acreditamos que esta divisão pode ser artificial na medida em que seus conteúdos podem mesclar diferentes temáticas. Sendo assim, dividimos os grupos por editora e por público alvo.

O primeiro grupo é composto por uma coleção da Distribuidora Record

intitulada "Livros para a juventude". Justificamos sua utilização devido à vinculação de Décio de Abreu ao IPES como membro efetivo e participante do Conselho Consultivo do Instituto, cuja contribuição mensal era uma das maiores. Dentre os associados do IPES que constituem o empresariado da indústria do livro Décio de Abreu foi o membro mais ativo, participando de reuniões de diferentes grupos, opinando e construindo as bases para a consecução do projeto hegemônico de classe. Na lista de publicações do IPES encontramos um único livro da Distribuidora Record, cujo título corresponde a um dos livros editados por esta coleção. Com uma linguagem simples, quase infantil, com ilustrações e capas chamativas, seu público-alvo eram os jovens que viriam a construir, posteriormente, as classes dirigentes do país. No presente trabalho analisaremos parte de dois títulos da coleção.

O segundo grupo é constituído pelos livros da editora GRD que compõe 30% dos livros presentes na lista de publicações do IPES. Além da expressividade em número de livros, o conteúdo de seus livros atende bastante à nossa interpretação. Aliado a estas questões, está também o fato de que Gumercindo Rocha Dórea, dono e editor, era membro efetivo do IPES. Seus livros tinham como público alvo as parcelas da classe dominante adultas. Com uma linguagem um pouco mais rebuscada e aprofundada, buscavam a difusão ideológica do grupo do capital multinacional e associado.[58]

A justificativa da escolha da coleção "Livros para a juventude" como primeiro grupo de análise se dá pela própria historicidade destas publicações. Primeiramente, é importante destacar que tais livros fazem parte de um grupo mais amplo, da coleção intitulada "Livros para a juventude". Todos estes livros foram publicados entre os anos de 1961 e 1965 sob o selo da Distribuidora Record. É neste ponto que entra a ligação destas publicações com o IPES e com o seu projeto hegemônico de sociedade.

Dentro do projeto hegemônico desenvolvido pelo IPES encontramos definições ideológicas claras. Heloísa Starling (1986) discute a disseminação dos valores ideológicos do grupo do capital multinacional e associado em Minas Gerais e nos traz algumas considerações bastante interessantes. Para a autora, a linha de atuação ideológica do IPES buscou encontrar os pontos de acesso entre as diversas parcelas da

[58] Não entraremos na análise deste grupo de livros. Estes livros estão em fase de pesquisa.

sociedade civil a fim de que se obtivesse uma união de interesses semelhantes de diferentes grupos, destacando a freqüente oposição entre a ditadura comunista e a sociedade democrática. Essa oposição leva à difusão de um modelo de democracia onde questões como a defesa da livre empresa e da propriedade privada, a diluição do conflito entre capital e trabalho e o caráter contrário à comunização do país aparecem como elementos centrais. Complementando a idéia de Starling destacamos que características como a agitação sindical, o nacionalismo extremado e a indisciplina militar, por exemplo, deveriam ser evitadas. Esta concepção de democracia aparece, claramente, nos livros em questão.

Em relação ao anticomunismo, Dreifuss (2006) destaca que, através da ação político-ideológica, "o IPES inundava o país com a propaganda anticomunista da elite orgânica, em forma de livros, folhetos ou panfletos". (DREIFUSS, 2006: p. 253). Conhecer o inimigo comunista era de suma importância no entendimento do IPES. Isto era a justificativa para tal propaganda, que estava intimamente ligada à produção da Escola Superior de Guerra. A idéia de que no Brasil a guerra revolucionária[59] se encontrava em curso reforçava ainda mais a propaganda anticomunista.

O primeiro deles, da autoria de Francisco Ruas Santos cujo título é "A Guerra Revolucionária Comunista", foi publicado no ano de 1964 no Brasil e tem como principal objetivo elucidar o formato e as etapas da guerra revolucionária comunista através de uma perspectiva anticomunista, que, como veremos mais à frente, irá procurar difundir valores ideológicos ligados ao grupo do capital multinacional e associado.

O segundo livro da coleção, de autoria de Dorothy Gordon e com o título "Você e a democracia", foi publicado em 1963 no Brasil e trata-se de uma tradução da edição publicada nos Estados Unidos em 1961. Neste livro, observamos a difusão de valores ideológicos ligados à defesa de uma democracia restrita, tal como defendido pelo grupo em questão. Entendemos que tais livros expressam a aspiração por uma nova ordem, do ponto de vista de setores econômicos, políticos e militares críticos do sistema político praticado no Brasil desde 1946. Compreendemos que estes setores, representados pelo

[59] A concepção de guerra revolucionária comunista, na compreensão das Forças Armadas, pode ser encontrada em trabalhos da Escola Superior de Guerra. Não entraremos no mérito desta discussão neste trabalho.

grupo do capital multinacional e associado, buscavam a construção de um projeto hegemônico, que tinha como via de divulgação tais empreendimentos culturais. Conduzidos institucionalmente pelo Instituto de Pesquisa e Estudos Sociais (IPES), pregavam mais do que a oposição ao governo João Goulart (1961-1964), procurando influenciar, pela propaganda de valores, a geração da qual sairiam os futuros dirigentes do país.

Partimos então para a análise de alguns pequenos trechos de dois dos principais volumes difusores destas concepções. O livro "A Guerra Revolucionária Comunista" divulga de maneira bastante contumaz as percepções anticomunistas que aparecem no restante da coleção. Já o livro "Você e a democracia" define em suas linhas o tipo de sociedade pelo qual todos devem lutar: a sociedade capitalista democrática. Nossa idéia é demonstrar, através destes trechos, o que falamos anteriormente sobre a difusão ideológica.

O livro de Francisco Ruas Santos[60] dá claras indicações da ligação que propomos. Para demonstrar isto destacamos o seguinte trecho:

> Este livrinho foi escrito de uma assentada sob a motivação do famigerado comício do dia 13 de março na Central do Brasil. A poucos passos de uma transformação política que transformaria o Brasil num Estado semelhante aos que gravitam na órbita soviética, sua publicação pareceu-me, então, mais do que urgente. Hoje, vitoriosa em 31 de março a Revolução Democrática Brasileira, sinto ainda urgente e atual sua publicação. De fato, a magnitude da infiltração comunista e comunizante na vida nacional, revelada a cada passo, está a exigir dos democratas um conhecimento também mais amplo da multiforme ação comunista. Daí o propósito da Distribuidora Record de dar a este trabalho maior divulgação do que inicialmente planejara.[61]

A divulgação anticomunista é explícita. Ao final do livro, após analisar a chamada guerra revolucionária – que, segundo o autor, estaria em curso no Brasil – aponta as ações coletivas que deverão ser empreendidas para que os "comunistas" não subam ao poder:

[60] Francisco Ruas Santos era militar. É autor do volume da mesma coleção intitulado "Forças Armadas no Brasil", publicado em 1964.
[61] SANTOS, Francisco Ruas. *A guerra revolucionária comunista.* 2. ed. Rio de Janeiro: Editora Record, 1964. p. 13. Grifos meus.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> Este livrinho poderá servir, na falta de outro, de manual anticomunista. Que os jovens principalmente façam logo o que é preciso, procurando conhecer mais do que aquilo que afloramos páginas atrás. Então, sua generosidade e seu sentimento de justiça hão de se pronunciar fatalmente a favor da Liberdade e da verdadeira Democracia, reforçando as forças que se opõem à subversão e ao domínio comunistas.[62]

Podemos observar que o autor estava escrevendo o livro motivado pelos acontecimentos recentes e que, a divulgação de uma visão anticomunista se fazia necessária para legitimar a subida ao poder do grupo do capital multinacional e associado. Percebemos, desta forma, uma intenção militante clara do autor em favor deste grupo.

Na epígrafe do mesmo livro observamos a antítese comunismo/democracia:

> A democracia ocidental bem compreendida e melhor praticada é o mais eficaz antídoto contra a guerra revolucionária comunista. Pois tem, e já o demonstrou na prática, soluções para todos os problemas sociais, econômicos e políticos, sem o sacrifício do bem supremo da liberdade.[63]

No livro "Você e a democracia", percebemos que, seu assunto principal – a democracia - não recebe nenhuma definição mais contundente. Para difundir sua perspectiva ideológica, a autora faz uso de metáforas e de adjetivos que desqualificam "os países que não seguem a democracia" e ataca constantemente regimes comunistas, apesar de não citar nominalmente qualquer país. O livro possui uma linguagem simples e busca atingir diretamente os jovens, público-alvo da coleção em questão. Incutir os valores intrínsecos à democracia tal como vista pela autora e pelo grupo em questão se torna o principal fio condutor deste livro. Destacamos alguns trechos para embasar nossas premissas. Quanto à democracia, o Brasil e os jovens:

> O nosso país é uma democracia. Uma democracia é como uma casa-forte, um grande forte onde se guarda precioso tesouro. Você tem a chave dessa casa-forte em cujo interior estão jóias muito preciosas: os direitos de cada um de nós, os direitos de cada ser humano. A você, e a todos os meninos como você, cabe a guarda cuidadosa dessas jóias.[64]

[62] Ibid., p. 83. Grifos meus.
[63] Ibid., p. 12. Grifos meus.
[64] GORDON, Dorothy. *Você e a democracia.* Tradução e adaptação: F. da Silva Ramos. Rio de Janeiro: Editora Record, 1963. 60 p. p. 11. Grifos meus.

Em relação ao quadro internacional, observamos a difusão da idéia anticomunista em antítese à democracia: "É necessário que todos os povos possuam os tesouros que possuímos, nós todos, numa democracia. Mas há povos, infelizmente, que não possuem tais tesouros. Por isso são tristes e infelizes." [65]

A perspectiva de uma visão de democracia tal como defendido pelo grupo do capital multinacional e associado onde a agitação sindical é vista de maneira negativa também aparece no livro. As lutas dos trabalhadores deveriam ser resolvidas a partir da conciliação:

> Às vezes, os trabalhadores fazem greves para obter o que reivindicam. Param de trabalhar e passam a discutir um aumento de salário ou outras condições de trabalho. A gente lê notícias a respeito dessas greves. Mas sabe, também, da existência de outras fábricas onde dirigentes e operários discutem os seus problemas, lado a lado, em mesas redondas, buscando soluções adequadas. Isso é democracia. [66]

Partindo destes trechos e do nosso escopo teórico podemos concluir que, a leitura destes livros pelo público jovem na década de 1960 se traduz, como proposto por Williams, numa prática internalizada onde é promovida uma naturalização das relações sociais. A divisão em classes é esquecida e a idéia de liberdade e igualdade entre todos divulgada. Este senso de realidade absoluta, dado pelos elementos constitutivos dos livros, promove a construção de um sistema de significados e valores próximos às concepções do grupo do capital multinacional e associado. Vemos então a construção do processo de hegemonia, ou de um projeto hegemônico, que buscará, na sociedade civil, através dos meios coercitivos ideológicos, o consenso de parcelas das classes dominadas e das classes dominantes que irá legitimar o golpe civil-militar de 1964, conduzido e dirigido por este grupo.

[65] Ibid., p. 21.
[66] Ibid., p. 55. Grifos meus.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

El libro y la circulación internacional de las ideas en la colectividad judía argentina. El caso de Máximo Yagupsky y la Editorial Israel, 1938-1964

Alejandro Dujovne
CEMICI/ UNC/NEJ/IDES

El presente texto estudia la formación de la Editorial Israel a partir del examen de la trayectoria de uno de sus fundadores y co-editores, el intelectual Máximo Yagupsky. El estudio de la Editorial Israel resulta significativo por dos motivos. En primer término, no sólo fue el primer sello orientado de manera exclusiva a la publicación de temas judíos en castellano, sino que, además, consiguió posicionarse con éxito entre el público lector judío de Argentina y de ciertos países de América Latina. En segundo lugar, porque propuso y difundió a lo largo de los años (1938-1964) una concepción singular de lo judío. Así, tanto por los temas y autores que introdujo como por su alcance geográfico y sus efectos culturales, la Editorial Israel se convierte en un caso altamente relevante para el análisis de la circulación de las ideas acerca de lo judío en lengua castellana.

Como pocos, Máximo Yagupsky supo combinar en su vida la faz intelectual, la actuación cultural y la acción política. De entre estas múltiples facetas me interesa abordar al Yagupsky editor, pues fue desde este rol que contribuyó de manera decisiva en la difusión de un conjunto de ideas acerca de "lo judío" en Argentina y en el resto de América Latina. Desde 1938 hasta mediados de la década de 1960 Yagupsky fue co-editor de la Editorial Israel. De este modo, examinaremos la trayectoria de Yagupsky antes de la fundación de la Editorial, pues nos interesa estudiar el modo en que una trayectoria individual particular puede expresarse en un proyecto cultural y político de alcance y efectos sociales muy extensos. En este sentido recorreremos aspectos de su trayectoria que resultan significativos para comprender la formulación inicial y orientaciones posteriores del proyecto editorial.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

"Un libro judío en cada hogar judío". La formación de la Editoria Israel

El traductor y poeta Eliahu Toker evoca los recuerdos de Máximo Yagupsky acerca de la fundación de la Editorial: "…cierta vez, estando sentado en la sala de su casa leyendo, vio entrar a un hombre que siguió hasta el fondo, hasta donde estaba su biblioteca. "Debe querer robarse algún libro, pero ¡qué me importa! *ij hob es in d'rerd* [al diablo con él]", pensó. Pero el hombre que había entrado a su casa era Don José Mirelman, y estaba buscándolo a él, por lo tanto volvió del fondo y le propuso hacerse cargo de organizar una editorial judía."[1] Este encuentro "fundacional" entre Máximo Yagupsky y José Mirelman tuvo lugar en 1936. Pocos años después, en 1940 se incorpora la tercer pata del proyecto, la doctora en filosofía Rebeca Trabb, primero como secretaría y más adelante como codirectora.

El 1ero de enero de 1938 un aviso publicado en el periódico semanal en castellano Mundo Israelita firmado por José Mirelman anunciaba la primera serie anual de cuatro libros de la Editorial Israel.[2] A lo largo de sus 26 años de existencia este sello publicó algo más de 70 títulos, de los cuales al menos 60 corresponden a traducciones desde el alemán, inglés y hebreo al castellano. Con el correr de los años la acumulación de los títulos publicados contribuyó a expandir la inicialmente limitada oferta de libros de temática judía en el mercado hispanoamericano. Por otra parte, y más allá de la cuestión del volumen de obras publicadas, la Editorial Israel introdujo un conjunto de orientaciones culturales e ideológicas renovadoras para la vida judía de habla hispana.

La fuerza del proyecto se fundó sobre la complementariedad entre lo que cada uno de los socios aportaría. Si bien ambos poseían una notable formación intelectual y compartían en términos generales una inclinación sionista, había notorias diferencias entre uno y otro. Mientras Yagupsky contaba con un vasto y sólido conocimiento de la literatura tradicional judía y de las nuevas expresiones de la literatura hebrea moderna, Mirelman tenía una posición política sionista más marcada y activa. Pero la complementación entre ambos también se manifestaba en otros planos no menos importantes. Al tiempo que Yagupsky aportaría cierto conocimiento de las necesidades

1 Toker, Eliahu, *Don Máximo Yagupsky*, en http://www.eliahutoker.com.ar/escritos/gente_yagupsky.htm
2 Mundo Israelita, 1ero de enero de 1938, Pág. 12.

culturales de las colectividades judías argentinas y de los países vecinos, José Mirelman financiaría el desarrollo del proyecto evitándole su dependencia exclusiva de la sanción del mercado. Como veremos más adelante, el estudio de la suma entre estos saberes, sensibilidades y recursos resulta fundamental para comprender las elecciones que de manera progresiva fueron dando forma al fondo editorial de Israel.

La Editorial declaraba sus propósitos de manera frecuente buscando resaltar la especificidad de su proyecto. En 1939 comenzó a utilizar un eslogan que sintetizaba su objetivo: "Un libro judío en cada hogar judío".[3] Pero, ¿qué sintetizaba ese lema? La respuesta podemos hallarla en una serie de anuncios y en la solapas de las cubiertas de los libros. En una publicidad del 29 de julio de 1939, la Editorial presenta cuatro propósitos:

> 1. Dar a conocer al mundo de habla hispana los más altos valores de la literatura judía –antigua y moderna- mediante publicaciones periódicas, a saber: un libro por trimestre o cuatro libros por año.
> 2. Promover mediante publicaciones de auténtico contenido judaico, un renovado impulso entre la joven generación judía de Hispanoamérica, hacia los más puros ideales del judaísmo.
> 3. Presentar un buen libro al menor precio y enviarlo directamente a los suscriptores.
> 4. Contribuir a la producción del buen libro argentino mediante la publicación de ediciones esmeradas, presentadas con prolijidad e impresas con entera pulcritud.[4]

Dejando momentáneamente de lado los propósitos tres y cuatro que refieren al aspecto comercial y a la calidad de presentación de los libros, los primeros dos objetivos contienen los tres ejes que veremos repetirse y que, en última instancia, son los que marcan el carácter innovador del proyecto. Éstos son: el contenido ("lo más altos valores de la literatura judía" –antigua y moderna-), la lengua ("al mundo de habla hispana") y el público ("la joven generación judía de Hispanoamérica").[5]

---

3 La expresión fue tomada de manera casi textual de una de las casas editoriales judías más importantes de Estados Unidos, la Jewish Publication Society of America. Ver "Un libro judío en cada hogar judío", ponencia presentada en el Congreso de la Midwestern Jewish Studies Associations, University of Denver, Nebraska, abril 2009.

4 M.I. Publicidad – 29 de julio de 1939, sección literaria, Pág. 12.

5 En una nota del 29 de septiembre de 1930 publicada en Mundo Israelita titulada "El libro judío en castellano", muy probablemente escrita por Máximo Yagupsky quien por entonces dirigía la nueva sección literaria del semanario, se explicitan los objetivos del sello. "Su propósito exclusivo", reza el artículo, "puede definirse en los siguientes términos: dar a conocer los valores éticos y morales sostenidos por el pueblo judío a través de todos los tiempos." Luego añade "…(la Editorial Israel) se propone

La ausencia de textos en castellano de contenido judío para las generaciones judías nacidas en el país que, a diferencia de sus padres, apenas leen idish y, excepcionalmente, hebreo, emerge como un problema muchos años antes. Ya la revista Juventud publicada entre 1911 y 1917 puede ser leída como una de los primeras respuestas dadas a este desafío. En el editorial "Ediciones Judías en Castellano" de Mundo Israelita del 7 de diciembre de 1929, podemos encontrar el problema planteado de forma expresa:

> La publicación de obras judías en castellano –nos referimos, desde luego, no sólo a aquéllas que tengan autores de origen israelita, sino principalmente a las que tratan de asuntos judíos- (…) ha revelado a nuestra juventud y a los intelectuales argentinos la existencia de una literatura de matiz interesante, descubriendo ante ellos un mundo poco menos que desconocido. (…) Las puebas hechas hasta ahora resultaron satisfactorias, si bien insuficientes en cuanto a número (…) Desde que apareciera el primer libro de la clase que nos referimos han trascurrido ya trece años. En ese lapso ha surgido un numeroso contingente de jóvenes ansiosos de conocer la cultura judía, que no puede llegar a ellos sino en castellano.[6]

Los emprendimientos editoriales de la Sociedad Hebraica Argentina y de Manuel Gleizer fueron las primeras experiencias que, si bien no única ni principalmente orientados al público joven o judío, ofrecieron las primeras series de textos de contenido judío en castellano. No obstante, es con la Editorial Israel que la cuestión es asumida de manera explícita como el objetivo mismo del sello.

La delimitación del contenido plantea un problema distinto. Las solapas de las cubiertas de los libros señalan:

> Las ediciones de ISRAEL tienen por finalidad poner al alcance del lector en español las más grandes obras judías, antiguas y modernas. En una selección que abarca el pensamiento y la poesía, la historia y la novela, el ensayo ideológico y el libro ameno

---

publicar en versión castellana las obras judías que traducen el calor y la esencia de la vida judía, que evocan las grandes figuras y épocas de la historial de Israel y que reflejan el pensamiento judío a través de todas las edades." ("El Libro Judío en Castellano", MI, 24 de septiembre de 1938, Sección literaria, pág. 24)

6 El 8 de septiembre de 1928 Mundo Israelita refiere al programa de publicaciones de la SHA y a la elección de un libro de Shalom Asch como primer título: "Estamos convencidos que sus trabajos lograrán despertar el interés de la juventud judía hispano-parlante, instruyéndola, de paso, sobre la psicología y las costumbres de sus lejanos hermanos de raza." La mención de la edición de libros en castellano parece ir de la mano durante las primeras largas décadas del siglo XX con el problema de los jóvenes de habla castellana. No resulta casual por otra parte que sea Mundo Israelita el periódico que encare el problema con énfasis pues él mismo es el máximo exponente de la palabra impresa del universo judío de habla castellana.

> para el público infantil, las ediciones ISRAEL constituyen una biblioteca judía básica que proporciona al lector un conocimiento cabal del pueblo judío, de sus realizaciones espirituales y de su posición ante la vida.

Esta presentación es, como se puede observar, muy amplia. La Editorial se propone publicar "las más grandes obras judías", comprendiendo todo tipo de géneros, y todas las épocas, dando forma a una "biblioteca" que contendría todos los elementos básicos que componen "lo judío".[7] Esta estrategia de presentación le permite definir un área de contenidos específica que la sitúa en un lugar diferenciado dentro del espacio editorial, al tiempo que, por su amplitud, le otorga un alto grado de flexibilidad para decidir qué abarca "lo judío". Ahora bien, es en el contraste entre esta pretensión borgeana de totalidad y la selección de las obras a publicar, donde se revela el proyecto político-cultural que lleva adelante la Editorial. Al recorrer el catálogo podemos observar que lo judío adquiere contornos específicos, definidos. Éste sostiene en líneas generales una concepción nacional secular del pueblo judío con una marcada orientación sionista. Las estrategias editoriales de presentación, es decir, prólogos y publicidades, refuerzan estas posiciones.

El autor que inaugura el sello, Martín Buber (Con el libro de Cuentos Jasídicos "El Rabí de la Buena Fama"), fue un reconocido filósofo judío vienés y el referente intelectual contemporáneo más importante de lo que se llamó el "sionismo cultural". En el mismo año de la publicación de su libro en Argentina, Buber emigra a Israel donde es nombrado profesor del curso de filosofía social de la Universidad Hebrea de Jerusalem, cargo que es resaltado en la publicidad del libro. El segundo nombre que compone la serie es el del rabino liberal alemán Joachim Prinz ("Relatos de la Biblia para niños"), un activo militante sionista que emigra en 1937 a Estados Unidos bajo la presión del

7 La clasificación de los títulos que hace la editorial no parece tener mayor relevancia como clave de comprensión de su proyecto cultural. El tipo de categorías de clasificación con los que la editorial ordena la presentación de sus títulos se limita a la identificación de los géneros y de la clase de público apuntado. De este modo, junto a la categoría genérica "Alguns títulos publicados", se encuentran "Novelas y relatos", "Para el lector joven", "Libros para niños", "Pensamiento – arte", "Diccionarios", etc. Esta forma de división interna del catálogo no pretende formar colecciones en un sentido fuerte, en tanto conjuntos de títulos agrupados en función de un tipo de temática, orientación ideológica o propuesta estética, que al mismo tiempo que ordena la totalidad de las obras editadas les asigna un sentido distinto a cada una de ellas a partir de esa inclusión. El carácter puramente funcional de la división que prevalece se hace más visible aún con las modificaciones que sufren los títulos de las clasificaciones y el conjunto de obras incluidas en cada categoría con el correr del tiempo.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

régimen nazi, donde pasa a ocupar distintos roles de significación dentro del movimiento sionista. El autor del tercer libro ("Los últimos días de Shylock"), Ludwig Lewisohn, nace en Berlín pero a los pocos años emigra junto a su familia a Estados Unidos, donde desarrolla su carrera como escritor y crítico literario. La conversión de la familia al cristianismo no fue óbice para que el antisemitismo le impidiera ocupar un cargo de profesor de literatura en una de las universidades más prestigiosas del país. Este dramático rechazo lo convirtió en un férreo opositor a la asimilación judía a las sociedades circundantes y en un activo defensor de la causa sionista. El nombre que cierra la serie es el de Jaim Najman Bialik ("Poemas selectos"), el "padre" de la poesía nacional hebrea, cuya obra está fuertemente asociada a la épica nacional sionista.

En esta primera selección descubrimos una marcada inclinación por escritores claramente identificados con una concepción nacional de la historia judía y con el sionismo como expresión ideológica y política de esa nacionalidad. No obstante esta clara opción ideológica, ninguno de los nombres se encuentra entre los ideológos más difundidos del pensamiento político sionista. La publicación de estos autores sucederá, y de manera decidida, a partir del tercer año del sello. Por otra parte, la presencia del sionismo en las obras no debe ser buscada de un modo directo, explícito, tal como se encuentra en los ensayos políticos. En algunos casos, tales como "El rabí de la buena fama" y "Relatos de la Biblia" la dimensión sionista puede leerse como una recuperación de capítulos singulares de la historia nacional judía. En "Poemas selectos" esta posición es más explícita, mientras que en el caso de "Los últimos días de Shylock" el contenido nacional sionista es resaltado en el prólogo de la obra y, fundamentalmente, en la publicidad del libro.

El desarrollo de esta posición se expresa de manera clara con la publicación de "De fuente viva. Florilegio de prosistas hebreos modernos". En 1943 Máximo Yagupsky compila y publica esta obra que reúne cuentos de los nuevos escritores hebreos modernos. El propósito, tal como se desprende del prólogo con el que introduce la compilación, es exponer la fuerza y vitalidad de una nueva etapa histórica del hebreo como lengua literaria. Si bien su edición coincide con la publicación en Jerusalem de distintos volúmenes que buscan construir cánones, clasificar géneros y definir las particularidades de esta "nueva" literatura hebrea, Yagupsky no coloca a esta

manifestación literaria en una esfera de la pura forma, sino que se preocupa de anclarla en el proceso de colonización de Palestina. De esta manera, citando al crítico literario sionista Josef Klausner, dice en el prólogo:

> …una literatura, en fin, que sólo se da una vez que se logra un territorio bajo los pies, posibilidades de labrar la tierra, autonomía política, vida de libertad y un olvido absoluto de la Diáspora con sus penurias e ingratitudes. Entonces es cuando el judío torna a ser un "hombre" de Israel, el pueblo judío una comunidad entre todas las naciones, y en lo concerniente a los valores del espíritu, se reintegra a la tradición de profetismo para emprender una marcha ascensional hacia las realizaciones mesiánicas.[8]

Entre 1940 y 1946 la Editorial Israel publica un conjunto de autores y obras canónicas del sionismo: el fundador del sionismo político Teodoro Herzl, el líder del sionismo revisionista Vladimir Jabotinsky, el sionista cultural Ajad Haam, el intelectual protosionista Moisés Hess, y a los pensadores Leo Pinsker, Aarón David Gordon y Josef Klausner.[9] De este modo, en el curso de siete años la editorial pone al alcance del lector una serie de nombres y obras centrales del pensamiento sionista. Sin embargo, estas elecciones también implican opciones dentro del amplio arco de posiciones que conforman esta ideología. El catálogo revela la ausencia del ala socialista del pensamiento sionista.[10]

La línea sionista de la editorial se extiende hasta el final de la vida de ésta a través de la biografía, la novela, la cuentística, la literatura infantil y el relato testimonial.[11] La literatura en sus distintas variantes es el género privilegiado del

---

8 Yaguspsky, Máximo, prólogo a "Fuente Viva. Florilegio de prosistas hebreos modernos", Editorial Israel, Buenos Aires, 1943. Pg. 18.

9 "Páginas escogidas", que incluye al programa "El Estado judío", del padre del sionismo político, el periodista y escritor Teodoro Herzl (1940), "La Legión Judía en la guerra del 14" del intelectual y activista de la derecha sionista Vladimir Jabotinsky (1940),9 "El sendero de retorno – Ensayos sobre el judaísmo y el renacimiento nacional" de Ajad Haam (1942), "Roma y Jerusalén" de Moisés Hess (1942), "Autoemancipación" de Leo Pinsker (1942), "De vuelta a la tierra (Ensayos sobre la restauracion judía)" de Aarón David Gordon (1944), y "Pasion de libertad (episodios nacionales hebreos)" de Josef Klausner (1946).

10 Nombres tales como Najman Syrkin, Ber Borojov y Berl Katzenelson, representantes del pensamiento sionista socialista, se hallan ausentes.

11 El ensayo biográfico "Max Nordau, centinela de la civilización" de Anna Nordau, hija del sucesor de Herzl en el liderazgo del movimiento sionista, publicado por Israel en 1943 participa de manera clara de esta línea. Lo mismo puede decirse de la edición de los libros testimoniales de Bartley Crum (1947), Jorge García Granados (1950) y Uri Avnery (1951). Crum fue uno de los miembros de la comisión anglo-americana encargada de estudiar el problema de Palestina que en 1945 aconsejó al presidente norteamericano Harry Truman apoyar la apertura del mandato británico en la región a la entrada irrestricta de judíos, y permitir la creación de un Estado judío. Jorge García Granados por su parte, fue un

catálogo de Israel. Si bien las cartas expresan una preocupación por el valor literario de las obras (rechazan los títulos que interpretan como "novelas livianas"), la selección de no respondió al interés por una corriente estética particular. Los autores, las temáticas de las obras, y el modo en que éstos son presentados, indican que la elección se basa ante todo en la aptitud del autor o de la obra para exponer aspectos del contenido que la editorial pretende difundir entre sus lectores.

La primera formación de Máximo Yagupsky

Hijo de inmigrantes de Europa Oriental, Máximo Yagupsky nació en 1906 en la colonia judía entrerriana La Capilla, luego llamada Miguel Sajaroff. El momento y lugar de su nacimiento y ciertos rasgos de su trayectoria lo ubican dentro de la primera generación de judíos argentinos nativos, a la que Alberto Gerchunoff retrató de manera romántica en la figura del "gaucho judío". Esta primera generación comprende al conjunto de jóvenes que entre fines de la primera década del siglo veinte y comienzos de la de 1920 dejaron las colonias atraídos por las oportunidades educativas, culturales y económicas que ofrecían las grandes ciudades argentinas. Un aspecto fundamental de esta generación que buscaba su lugar en la Argentina del centenario, fue su apego ideológico al castellano como divisa de integración y un laicismo militante acorde con el clima liberal que prometía aceptarlos.[12]

Pero Máximo Yagupsky se distingue de sus pares generacionales en algunos puntos fundamentales. A diferencia del común de ellos recibe una fuerte formación hebrea y bíblica. Su padre, Efraím Yagupsky, era matarife ritual, *mohel*,[13] y además, ante la ausencia de un rabino en el pueblo, cumplía ciertas funciones litúrgicas, razón

---

diplomático guatemalteco que trabajó de manera denodada en Naciones Unidas para lograr el voto favorable al reconocimiento del Estado de Israel. En ambos casos los libros publicados narran la acción diplomática llevada a cabo por estos hombres en la construcción del apoyo a la creación del Estado de Israel. Antes de convertirse en un reconocido defensor radical de la paz en el Medio Oriente, el ahora famoso periodista Uri Avnery participó de la guerra de independencia israelí de 1948-49. Experiencia que dio lugar al libro que publica en Argentina la Editorial Israel.

12 Leonardo Senkman señala que Los Gauchos Judíos, "…no puede ser leído como un documento histórico de la colonización agríciola, sino como su metáfora y paradigma, es decir, como anehlo de integración argentina de un escritor judío en la paz, sin sobresaltos del apogeo de la República liberal." ("La identidad judía en la literatura argentina", Pardés, Bs As, 1983,pg.34)

13 Persona que realiza las circuncisiones rituales judías.

por la cual los gauchos de la zona lo llamaban el "cura Froike".[14] De entre sus hijos varones, Máximo fue el elegido por Efraím para cumplir sus deseos de contar con un doctor o un rabino en la familia.[15] Y para el segundo destino, llegó incluso a aspirar a que se trasladara a Polonia a estudiar en una escuela de formación religiosa tradicional (*ieshivá*). Si bien finalmente ninguno de ésos fue el camino seguido por Máximo, su padre lo orientó en aquella dirección de manera decidida. Ya a los nueve años, luego de la formación que él mismo le diera, envía a Máximo a otra colonia para que profundice su estudio de los textos religiosos.[16] Para el momento de sus estudios secundarios, decide enviarlo a Buenos Aires con la condición de no descuidar su aprendizaje del hebreo.[17] Para ello toma clases con I.L.Gorelik, uno de los primeros y más importantes promotores locales de esta lengua.[18]

Tal era la preocupación de su padre con el perfeccionamiento del hebreo de su hijo que considerando que no prestaba la suficiente atención a su formación, le pide regrese al pueblo para continuar sus estudios allí. De modo que retorna a Entre Ríos donde estudia libre tercer y cuarto año del colegio secundario. Una vez finalizada esta

---

14 Máximo Yagupsky describe a su colonia y a las que la rodeaban diciendo que: "La mayoría de los judíos que formaban esas colonias eran judíos religiosos, con una formación de Europa Oriental (Rusia, Polonia, Rumania), con espíritu sionista. El movimiento sionista recién surgía para nosotros. Por ejemplo, mi padre era uno de los primeros que recibió el "Hatzefirá", un periódico en hebreo." (9) Además de este periódico, en la Colonia se recibía *Di Idishe Tzaitung* de Buenos Aires y *Di Gazete* de Estados Unidos.

15 Efraín reunía a los hijos varones y a los chicos de los vecinos para dar clases de religión porque "le gustaba enseñar": "Mi casa resultó ser algo así como una academia de estudios judaicos, continuando con el sistema del *Beit Midrash* europeo." "En realidad, el mejor maestro que tuve era mi padre, en esta etapa y durante toda mi vida, quien tenía una gran vocación de maestro. Mi padre nos enseñó Mishná, lo hacía todos los sábados a la tarde, a mí, a mi hermano y a unos cuantos compañeritos míos… Por las noches, sábado por la noche, se dictaba Talmud." Entrevista a Máximo Yagupsky, Archivo Mark Turkow, Pág. 11.

16 A la edad de nueve años lo envía a la Colonia San Gregorio a estudiar *dikduk* y *Tanaj* con un maestro, porque en La Capilla "solo podía estudiar *Jumash* con Rashi". Entrevista a Máximo Yagupsky, Archivo Mark Turkow, Pág. 6. Máximo recuerda que enviarlo a estudiar allí representaba un gran esfuerzo, pues consumía poco más del 50% del no muy abultado sueldo de su padre como *shoijet*.

17 Al finalizar la primaria es enviado a Concepción del Uruguay donde comienza el colegio secundario. Sin embargo, su estadía en esta ciudad no pasó de tres meses. La imposibilidad de adquirir comida *kosher*, es decir, elaborada bajo las prescripciones rituales judías fue una traba irresoluble para el hijo de un matarife ritual. De este modo arriba a Buenos Aires donde cursa los primeros años de sus estudios secudarios.

18 I.L. Goerlik fue uno de los primeros y más importantes impulsores del hebreo en la Argentina. Participa de la creación del periódico mensual *Habimá Haivrit* (Tribuna Hebrea) en 1921. Al año siguiente se lo encuentra al frente de una nueva hoja, *Hejalutz* (El Pionero), y varios años después, en 1938, lo hallamos colaborando en el periódico semanal en hebreo Darom (Sur). Publicaciones todas ellas de orientación sionista. Máximo Yagupsky recuerda que Gorelik fue "...el primer maestro que me abrió las ventanas hacia la cultura no religiosa, hacia la cultura hebrea moderna, con un criterio moderno."

etapa retorna a Buenos Aires con el objeto de emprender la carrera de abogacía. La necesidad de trabajar y el tiempo que el trabajo le insumía fueron las razones que, alegaba Yagupsky, le impidieron concluir su carrera universitaria.[19]

Al arribar a Buenos Aires hacia mediados de la década de 1920, Máximo Yagupsky comienza a trabajar como maestro en distintas escuelas judías. Frente a la escasez de buenos maestros de hebreo, su sólida formación en esta lengua y en historia bíblica y judía antigua le permitieron su rápida contratación.[20] Estas escuelas se hallaban controladas y subsididadas por los "Cursos Religiosos", organización formada por la Asociación de Colonización Judía (JCA) y por la Congregación Israelita de la República Argentina (CIRA).[21] Al tiempo de su ingreso como maestro, Yagupsky es designado inspector y más adelante director de los "Cursos". Su incorporación y ascenso se convierten en pasos clave para su posterior trayectoria en al menos dos sentidos importantes. Por una parte, su actividad lo conduce a recorrer y conocer de primera mano distintas comunidades del interior del país y de países vecinos (Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia y Perú).Y, por la otra, lo acerca y hace parte de la elite social y cultural judía de habla castellana Buenos Aires que dirigía la CIRA, la Bené Brith, y circulaba por la Sociedad Hebraica Argentina, así como por otras instituciones sociales,

19 La esposa de Yagupsky era dentista y era quien sostenía la casa durante los primeros tiempos.

20 Le pide trabajo a Iedidia Efron, en ese entonces inspector de escuelas de la JCA. Comienza en una escuelita y luego, al año siguiente, da 2 ó 3 clases semanales en la escuela del asilo de huérfanos. 90 chicas en dos aulas. Cuando entró en el asilo tenía 17 años. Después fue maestro en una escuela de Lomas de Zamora. Una escuela tipo jeder y de tipo escuela.

21 Los "Cursos Religiosos" se establecieron en 1911 a partir de la iniciativa del rabino Samuel Halphon (1868-1938, es rabino de la CIRA entre 1905 y 1930) quien había llegado al país con el encargo de la JCA de estudiar la situación de la enseñanza hebrea en el país. Su propuesta comprendía un plan de organización de las escuelas y de formación de maestros. Los "Cursos" comenzaron su actividad en las ciudades mediante la organización de la educación judía. En su inicio contaron con 7 escuelas, llegando a contar con más de 150 en todo el país. Las escuelas se financiaban a través del aporte mixto de la JCA y de los padres de los alumnos. En 1917 se forma el "Comité Central para la Educación Hebrea en Argentina" (*Vaad HaJinuj Harashi*) que incorpora a los "Cursos". El Comité Central da lugar en 1939 a la "Asociación Cursos Religiosos Israelitas de la República Argentina" patrocinada por la CIRA, presidida por Enrique Schuster y dirigida por el rabino Guillermo Schlessinger. (Yagupsky, Máximo, 1941, La Educación Hebrea en el Interior del País, Judaica N° 93, marzo de 1941, Pgs. 138 y 139). A pesar del nombre del órgano, la currícula no se agotaba en el contenido religioso. A pesar de la divesidad de escuelas que componían la red y de los cambios en los programas educativos a lo largo del tiempo, los "Cursos" se guiaban por el proyecto ideológico de la JCA: educar a los inmigrantes en el espíritu de la nacionalidad argentina, presentacion de lo judío como religión antes que como nación, utilización del castellano como lengua de transmisión, y uso del hebreo para el estudio de rezos y del Pentateuco (Zadoff, Efraim, "La Educación Judía en Argentina", Índice N°24, 2007, CES-DAIA, Buenos Aires, Pg. 125-144).

culturales y filantrópicas. La obtención de la dirección del nuevo suplemento literario mensual de Mundo Israelita en 1938, semanario que por aquel entonces era la voz pública de esta elite liberal, puede ser interpretado en cierta medida como su participación de los círculos de esta elite.

Al igual que el aprendizaje de la lengua hebrea y de la literatura religiosa tradicional, la "sensibilidad sionista" de Máximo Yagupsky tiene su origen en su infancia entrerriana. Entre sus recuerdos Yagupsky evoca las manifestaciones tempranas del sionismo en las colonias y la imagen de su padre como uno de los primeros compradores locales del periódico sionista polaco en hebreo *Hatzefirá*. Este orientación inicial adquiere contornos más definidos luego de su arribo a Buenos Aires con el objeto de cursar el colegio secundario. Su tío, Israel Yagupsky, para ese entonces un joven dirigente sionista que se convierte en su tutor, parece haber ejercido una fuerte influencia en la orientación política del adolescente Máximo. Aun así, y tal como lo manifiestan sus intervenciones públicas en Mundo Israelita y la revista Judaica de las décadas de 1920 y 30, su sionismo mantiene una clara distancia de las expresiones más comunes de la época, pues su adhesión estuvo más ligada a la emergencia y evolución de la literatura hebrea moderna que a su faz puramente política. En aquellos primeros textos Yagupsky revisa la obra de distintos escritores y poetas en lengua hebrea. Algunos de ellos populares entre el público judío de habla castellana, como el caso de J. N. Bialik, y otros cuyos nombres apenas si eran conocidos por un puñado de autores locales, como Mordejai Zeev Faierberg o Simeón Berenfeld.

Su defensa de un "hogar nacional judío" en Palestina no le impide reproducir posiciones polémicas. En su artículo de febrero de 1935 sobre la obra de Simeón Berenfeld publicado en la revista Judaica dice:

> Y aunque para saber lo que entiende Berenfeld por judaísmo habría que recorrer toda su vasta obra, espumando lo que hay en ella de más propio, ya que toda está consagrada al esclarecimiento de este concepto, no resistimos la tentación de trasladar aquí un párrafo de aquel trabajo escrito ["Cuál es mi judaísmo"] con evidente fin polémico: "Pero si el nacionalismo careciera de un contrapeso moral que lo aquilatara y lo acrisolara, correría el albur de degenerar en un patrioterismo que conduce inevitablemente a la xenofobia y a una repugnancia por todos aquellos que no son connacionales."

Algunos años después, en ocasión del fallecimiento del escritor Reuben Brainin, su posición política se despeja de posibles críticas veladas. Para fines de 1939 la

Segunda Guerra Mundial ha estallado, la situación de los judíos europeos se torna sombría y la Unión Soviética ha traicionado su lucha contra el facismo firmando el pacto Molotov-Von Ribetropp con la Alemania nazi. En ese contexto escribe y publica una nota acerca del fallecimiento de Brainin, quien, en sus palabras, muere diez años antes de morir. La adhesión de este pro-hombre de la moderna literatura hebrea a la Unión Soviética en 1929, diez años antes de su fallecimiento, lo convierte en un muerto en vida:

> Brainin realiza un viaje a la Unión Soviética y retorna portando en sus manos la triste flor de la claudicación de sus ideales de juventud, la triste flor de la apostasía (…) Brainin se refugia en la redacción de un diario judío redactado en idisch. Entre la hojarasca de la noticia cotidiana o entre el comentario que se lleva el viento cada mañana, morían día a día las perlas de su precioso ingenio. Reuben Brainin fue llevado a sepultura diez años después de su muerte.

Pero su diferencia respecto de las posiciones sionistas más extendidas en el país no se agota en su interés por la creación literaria. En un texto de ficción en el que aventura un diálogo entre un joven con las sombras de su padre y del ideológo sionista Moisés Hess acerca de la definición de "pueblo judío", Yagupsky señala que éste es una unión de individuos que han incorporado a lo largo de tres mil años de historia hasta "convertir en instinto" valores morales y aspiraciones espirituales que no son sino los "valores esenciales del género humano". Los judíos, en esta concepción, serían los portadores privilegiados de valores universales, y el sionismo un retorno a las fuentes de vigor judío. En este sentido, Yagupsky le hace decir al padre:

> Somos un pueblo unido por encima de las fronteras, unido con los sutiles lazos de la comunidad de ideas, en los que el sionismo no tiende sino a volver a conjugar al pueblo judío con las fuentes originarias de su vitalidad.

Hebreo,[22] Biblia, Talmud, literatura hebrea moderna, sionismo, inspección y dirección de los "Cursos religiosos", y creciente relación con la elite de habla castellana, definieron la posición cultural y social de Máximo Yagupsky al momento de ser convocado para co-dirigir el nuevo proyecto editorial. Estos capitales específicos le

22 El hebreo ocupa un lugar fundamental en la formación del joven Yagupsky. De hecho, sus primeros textos, "un par de cuentos", son escritos en hebreo y se publican en la segunda de las publicaciones mencionadas, *Hejalutz*.

abrieron oportunidades profesionales y sociales, orientaron parte de sus decisiones y proyectos culturales, al tiempo que, por otra parte, limitaron otras posibles alternativas. En este sentido, y al menos hasta su vínculo con el Comité Judío Americano, mientras más saberes específicamente judíos acumuló mayores fueron sus posibilidades profesionales dentro del mundo judío. Y de manera inversa, mientras menos capitales culturales universales adquirió, tal como un título universitario, su margen de opciones fuera del espacio judío se vio reducido.

El problema de las lenguas

Desde muy chico Máximo Yagupsky dominó tres lenguas: el hebreo, el idish y el castellano.[23] Si bien este conocimiento fue muy importante para su futura trayectoria, fueron los valores atribuidos y las funciones asignadas a cada lengua, lo que orientó sus apuestas culturales y políticas. Mientras el hebreo fue transmitido por su padre como la lengua de la cultura judía, la lengua a la que el joven Yagupsky debía consagrarse porque en ella se hallaban plasmados los fundamentos de la propia tradición, el idish aparecía como el idioma coloquial de la casa y de la colonia, como un idioma carente de un valor más allá del de ser un mero instrumento de comunicación. El castellano, por su parte, era la lengua de la escuela y del país, y en tanto tal, era una lengua que adquiriría cada vez más valor a medida que se integrara a la vida cultural de Buenos Aires.

El hebreo, tal como observábamos en el apartado anterior, ocupaba un lugar muy importante en la vida del joven Yagupsky. Pero su valoración va más allá del caso individual. En la medida en que el hebreo y el idish se definieron de manera dinámica uno por relación al otro, las opciones idiomáticas adquieren mayor sentido si analizadas dentro de este marco histórico colectivo. Frente al recuerdo de la importancia dada por su padre al estudio del hebreo, Yagupsky señala: "…nosostros estudiábamos o las cosas religiosas o el hebreo, el ídish se hablaba en mi casa, no hacía falta estudiar porque se descifraba sólo lo que traía el diario", y luego añade: "Nunca había leído un libro en

23 Aprendió inglés en EEUU y, de acuerdo a su hijo Guido Yagupsky, podía llegar a leer alemán con un diccionario al lado.

ídish en mi infancia, era como si fuera a perder el tiempo. Para aquel entonces el ídish no era cultura ni ciencia."[24]

Máximo Yagupsky comparte su escasa valoración del idish con gran parte de la generación de jóvenes que migran de las colonias a Buenos Aires durante esas primeras décadas del siglo XX. Rememorando esta experiencia compartida, recuerda "...los religiosos no creían que había que estudiar idish, sino hablarlo, y como las letras eran las mismas, uno puede conjeturar y aprenderlo sólo como fue el caso mío, de mi familia y de muchos otros chicos."[25] Al origen cultural de estos primeros colonos se sumaba la acción educativa de la *Jewish Colonization Association.* Hasta inicios de la década de 1930 la JCA financió la red escolar en las colonias orientando la educación hacia el estudio del castellano para la currícula general, y del hebreo para el estudio bíblico.

La valoración del idish como expresión legítima de la cultura y del pueblo judío, aparecería en la vida judía argentina tiempo después. Hacia el período de entreguerras y con la ola inmigratoria judía polaca, el idish emerge como una fuerza política y cultural de relevancia que se presentaba como una alternativa a la opción hebrea y, en gran medida, sionista. Al respecto recuerda: "Cuando vinieron los idishistas el idish se llegó a convertir en un sustituto de la religión. Los idishistas lucharon contra los hebraístas con el ardor de una fe. Fue un momento muy grave en ese sentido, se odiaban."[26] Yagupsky recuerda que con el correr de los años la fuerte presencia sionista local permeó los programas de la JCA introduciendo una concepción laica en los contenidos, así como el impacto de ciertas orientaciones culturales judías de Europa de entreguerras posibilitó la incorporación del idish dentro de los programas. Sin embargo, esta apertura se produjo después de que Máximo Yagupsky hubiera completado su educación en las escuelas controladas por la JCA.

Con el avance de los defensores del hebreo dentro del sionismo en Europa y Palestina, el vínculo entre hebraísmo y sionismo se fue estrechando. Sin embargo, la relación entre ambos no era necesaria ni mucho menos obvia en los primeros años del

---

24 Entrevista a Máximo Yagupsky, Archivo Mark Turkow, Pág. 53
25 Entrevista a Máximo Yagupsky, Archivo Mark Turkow, Pág. 9. Cabe aclarar, sin embargo, que las colonias no componían un todo homogéneo cultural. Si bien había tendencias culturales más o menos comunes, también había notorias diferencias en las posiciones respecto a ciertos temas. Existían colonias, y grupos dentro de esas colonias,que tenían posiciones divergentes en relación al hebreo y al idish.
26 Entrevista a Máximo Yagupsky, Archivo Mark Turkow, Pág. 50

siglo XX. No obstante, y tal como observamos en el apartado anterior, el sionismo de Yagupsky está fuertemente asociado a la lengua y la literatura hebrea.

Pero la comprensión de los intereses y acciones políticas y culturales de Máximo Yagupsky es insuficiente si no consideramos el lugar ocupado por el castellano durante las primeras décadas de su vida. Su relación con esta lengua tiene al menos dos momentos importantes. En el primero de ellos, en las colonias, el castellano no reviste una importancia demasiada significativa: "Mi castellano era precario. (...) porque tampoco nos preocupábamos en la lectura de las letras en castellano, en el campo. Para el judío el castellano lo aprendía en la escuela. Yo no he leído la literatura de la infancia en Argentina, yo no he leído a Julio Verne. La cultura libresca que tenía era la cultura religiosa."[27]

Su llegada a Buenos Aires abre el segundo momento. En éste, el castellano ganará importancia hasta convertirse en parte fundamental de sus apuestas culturales. A través de su trabajo en los "Cursos", su vínculo con la CIRA, y su ingreso en la SHA, comienza a participar de la vida y de las pretensiones culturales de la elite cultural liberal de habla castellana que circulaba por esas instituciones. Su ingreso y participacion en ese mundo social e institucional judío de Buenos Aires es también el resultado de la afinidad con el origen y valores de parte importante de sus integrantes. Al igual que él, muchos de los fundadores de los grupos precursores de la SHA y de la propia SHA son "hijos de las colonias".

El creciente lugar ganado dentro de esta constelación social y cultural se hace visible hacia 1938. En ese año Mundo Israelita comienza a publicitar las conferencias que Máximo Yagupsky brinda en la Sociedad Hebraica, organizada por las juventudes de la SHA y de la CIRA, en la sociedad *Bené Brith*, así como en el interior del país. También en 1938 hallamos su nombre junto al de reconocidos integrantes de la elite social y económica liberal, en la nómina de autoridades del recién creado Grupo de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalem.[28] Pero tal vez el reconocimiento más

27 Entrevista a Máximo Yagupsky, Archivo Mark Turkow, Pág. 54

28 "Constituyó sus autoridades el grupo de Amigos de la U. Hebrea", M.I. 13 de agosto de 1938, Pág. 1. Los nombres que componen la lista son: Dr. Sansón Rascovsky, Dr. Marcos Satanowsky, Dr. Wolf Nijensohn, Dr. J. Matusevich, Sr. Ezra Teubal, Sr. José Mirelman, Dr. Salvador Kibrick, Sr. Manuel Bronstein, Sr. Máximo Yagupsky, Sr. Jacobo Bronfman, Sr. Isidoro Weil, Sr. B. Bahbouth, Ing. Pablo Link, Dr. José Rubinstein y Sr. Abraham Schellemberg.

importante, amén de la co-dirección de la propia editorial, es la convocatoria a crear y dirigir la sección literaria mensual del semanario Mundo Israelita, voz pública de esta elite liberal. Durante ese período también comienza a incrementar su participación en la organización de las actividades culturales y en las publicaciones de la SHA. De acuerdo a su hijo Guido, fue él quien impulsó el nombre de Bernardo Verbitzky al frente de la redacción de la revista literaria de la SHA, DAVAR.

Un aspecto distintivo de estas instituciones, y del grupo social que las lideraba, era su vocación de participación de la vida cultural y social argentina. De acuerdo a su perspectiva, "Lo argentino" y "lo judío" se integraban en el terreno de la ideología y de la cultura en lengua castellana. A pesar que el deseo de amalgamar "lo judío" y "lo argentino" se mantuvo a lo largo del tiempo como bandera de esta constelación social, el significado de estas nociones fue cambiando a la par de las transformaciones políticas y culturales, locales e internacionales.

Conclusiones

En 1945 Máximo Yagupsky es convocado a Nueva York por el Comité Judío Americano para evaluar la posibilidad de crear un área latinoamericana. El llamado no es casual. Esta organización política estaba comformada por la elite social y económcia judía norteamericana y era la máxima vocera y representante de la postura liberal integracionista. En 1948 retorna al país y abre la Oficina Sudamericana del Comité. Con apoyo de miembros de la elite de la CIRA, de la *Bené Berith* y de la SHA, crean el Instituto Judío de Cultura e Información (IJA) cuyo fin inicial era competir desde una perspectiva liberal y de mayor distancia con el poder de turno, con DAIA por la representación política de la comunidad. Esta competencia se suaviza a los pocos años y el IJA se orienta a establecer vínculos con la intelectualidad liberal argentina. Entre 1953 y 1970 publican la revista de política y cultura Comentario. En 1962 Yagupsky recibe una nueva propuesta del Comité Judío Americano, pero esta vez para crear una oficina en Tel Aviv. Se traslada hacia Israel con su esposa y uno de sus hijos, estableciéndose en ese país hasta fines de esa década. Al igual que en el Argentina, crea y edita la revista del Comité llamada Amot. Fue durante su estadía en Israel que, tal vez más por el cambio de intereses de José Mirelman que por su voluntad, que se cierra la

Editorial Israel. Hasta ese momento el sello siguió funcionando. Las cartas circulaban entre Nueva York, Buenos Aires y Tel Aviv, llevando de un lado a otro posibles autores, títulos y traducciones, para la editorial.

La sucesión de proyectos políticos y culturales que lo tuvieron como referente inequívoco desde la fundación de la Editorial Israel en adelante, puede ser mejor comprendida a la luz de su trayectoria previa. Su formación hebrea, bíblica, histórica, su conocimiento de la literatura hebrea moderna, su devoción por la literatura en castellano, y su lugar como referente intelectual de la elite liberal judía de habla castellana, orientaron a la vez que condicionaron sus opciones culturales y políticas.

El contraste con otras figuras contemporáneas a él, tales como Salomón Resnick, Manuel Gleizer y León Dujovne, permite identificar los elementos comunes y la singularidad de Yagupsky. El primero de ellos fue también un notable emprendedor cultural de "lo judío", aunque, a diferencia de aquél, se interesó por la traducción en términos amplios y por la difusión en castellano de la literatura y la historia en lengua idish. El centro de la cultura judía para Resnick no se hallaba en Sión, sino en las ciudades y poblados de Europa Oriental. Gleizer, por su parte, repartió sus intereses entre la visa social y cultural judía y el activismo cultural argentino en términos más generales. A la par de escritores judíos locales y de traducciones que compusieron su colección de temas judíos, Gleizer editó una colección de actualidad política y otra de temas generales. Los vínculos e intereses de Gleizer lo convirtieron en uno lo primeros editores argentinos modernos. En su catálogo aparecieron los nombres de Borges, Fijman, Macedonio Fernández, Raúl González Tuñón, Leopoldo Marechal, Olivari, Scalabrini Ortiz, entre otros. Por último, la trayectoria de León Dujovne ilumina los posibles efectos de la ausencia de capital universitario en Yagupsky. Dujovne tuvo un recorrido consagrado en la universidad y, en parte gracias a él, dentro de la vida judía argentina. A diferencia de Dujovne que podía multiplicar sus apuestas dentro y fuera del mundo judío, las inversiones de Yagupsky se concentraron dentro del mundo judío, limitando sus posibilidades profesionales fuera de él.

Asimismo podría ampliarse el contraste para poner ya no a Yagupsky sino al catálogo de la Editorial Israel sobre el fondo de otros sellos judíos, en castellano y en idish. Allí, por ejemplo, podríamos ver el modo en que mientras un proyecto editorial en

lengua idish como *Dos Poylishe Idntum* ponía en el centro de su interés a la memoria del Holocausto, la Editorial Israel apenas lo abordaba de manera directa. En todo caso, el ascenso del antisemitismo alemán y la masacre nazi eran leídas en clave sionista, como una advertencia frente a la vida en la diáspora, un llamado a reforzar la nacionalidad, y la búsqueda de la creación del Estado propio. Un contraste de este tipo, que será parte de próximos trabajos, nos permitiría definir aún más las formas específicas en que la Editorial Israel se constituyó en un agente importador de literatura diferenciado, en el que la traducción cumplió una función específica, de carácter político y cultural, distinta al del resto de las editoriales, judías y no judías.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Editoras de Oposição no Brasil durante a Abertura Política (1974-1985)

Flamarion Maués PelúcioSilva
USP

Introdução

O trabalho do inglês Laurence Hallewell, *O livro no Brasil (Sua história)*, continua a ser o mais completo estudo sobre a história da indústria editorial brasileira. Nesta obra, Hallewell dá uma boa definição da importância do estudo dos livros e das editoras, que me parece interessante como ponto de partida para este trabalho. Diz ele:

> "[...] é difícil imaginar uma atividade que envolva tantos aspectos da vida nacional quanto a publicação de livros. O livro existe para dar expressão literária aos valores culturais e ideológicos. Seu aspecto gráfico é o encontro da estética com a tecnologia disponível. Sua produção requer a disponibilidade de certos produtos industriais (que podem ser importados, feitos com matéria-prima importada ou fabricados inteiramente no país). Sua venda constitui um processo comercial condicionado por fatores geográficos, econômicos, educacionais, sociais e políticos. E o todo proporciona uma excelente medida do grau de dependência ou independência do país, tanto do ponto de vista espiritual quanto do material" [29].

Algumas idéias do historiador norte-americano Robert Darnton apresentam também uma influência central neste trabalho, em particular as que mostram que é preciso "compreender o livro como uma força da história"[30] e, principalmente, a conclusão de que "os livros não se limitam a relatar a história: eles a fazem"[31].

Livros que tomam partido

O período 1968-1973 foi marcado no Brasil por intenso crescimento econômico, que ficou conhecido como "milagre brasileiro", e pela intensificação da ditadura política instalada em 1964, com o aumento da repressão violenta a todas as formas de oposição ao governo militar, concomitantemente à radicalização de parcelas dos setores

29HALLEWELL, Laurence. *O livro no Brasil (Sua história)*. São Paulo, T. A. Queiroz/Edusp, 1985, p. XXIX. Em julho de 2005 foi lançada a 2ª edição brasileira da obra, revista e atualizada.
30DARNTON, Robert. *O Iluminismo como negócio*: história da publicação da *Enciclopédia*, 1775-1800. São Paulo, Cia. das Letras, 1996, p. 14.
31DARNTON, Robert. "O que é a história dos livros". In: *O beijo de Lamourette*. São Paulo, Cia. das Letras, 1990, p. 131.

oposicionistas organizados, que optaram pela luta armada e pelo enfrentamento com o regime. Ao final desse período, a cúpula militar no poder viu-se na contingência de implementar um processo de distensão política, a "abertura", que grosso modo começa em 1974 (início do governo Geisel) e vai até 1985 (eleição indireta de Tancredo Neves para a presidência da República, após mais de 20 anos de governos militares)[32].

O período da abertura é também o da "luta democrática", quando

> "após a derrota política e militar da experiência da luta armada [...] as esquerdas brasileiras se reorganizam em torno de uma proposta de luta pelas liberdades democráticas, ajudando a constituir e, em muitos casos a liderar, um amplo campo de oposição política à ditadura militar"[33].

A partir desse período, meados da década de 1970, houve um grande incremento da indústria editorial brasileira, entendida aqui como aquela que produz livros. Um dos segmentos que se destacam neste crescimento é o dos livros de oposição ao regime militar, que se enquadram no que se pode chamar de literatura[34] política: clássicos do pensamento socialista, obras de parlamentares de oposição, depoimentos de exilados e ex-presos políticos, livros-reportagem, memórias, romances políticos, romances-reportagem, livros de denúncias contra o governo. Este segmento ganha impulso mais significativo a partir de 1977-78, com o retorno à cena pública do movimento estudantil e do movimento sindical – em particular com as greves no ABC paulista –, e o avanço da campanha da anistia.

"Nas livrarias, o governo Geisel, então encalacrado numa crise política profunda, perdia em toda a linha para a oposição", registrava o jornal *Leia Livros*[35], relembrando os últimos anos da década de 1970, quando a ditadura "nada podia diante da lista dos

---

32A bibliografia sobre a abertura é extensa. Ver, entre outros: SKIDMORE, T. *De Castelo a Tancredo*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 3ª edição, 1989; KUCINSKI, Bernardo. *O fim da ditadura militar*. São Paulo, Contexto, 2001; KRISCHKE, Paulo (org). *Brasil, do milagre à abertura*. São Paulo, Cortez, 1982; ALVES, Maria Helena Moreira. *Estado e oposição no Brasil (1964-1984).* Bauru, Edusc, 2005; COUTO, Ronaldo Costa. *História indiscreta da ditadura e da abertura*: Brasil, 1964-1985. Rio de Janeiro, Record, 1998; D'ARAÚJO, Maria Celina e CASTRO, Celso (orgs.). *Ernesto Geisel*. Rio de Janeiro, Editora da Fundação Getúlio Vargas, 1997; GASPARI, Elio. *A ditadura escancarada*. São Paulo, Cia. das Letras, 2002; GASPARI, Elio. *A ditadura encurralada*. São Paulo, Cia. das Letras, 2003.

33ARAUJO, Maria Paula. "A luta democrática contra o regime militar, 1974-1985 (Estratégias de luta e resistência contra a ditadura)". In: *1964-2004: 40 anos do golpe: ditadura militar e resistência no Brasil*. Rio de Janeiro, 7Letras, 2004, p. 243.

34Literatura aqui tem o sentido de "*conjunto das obras científicas, filosóficas etc., sobre um determinado assunto, matéria ou questão; bibliografia*", conforme o Dicionário Houaiss.

35"A ROUCA resenha de Lula". *Leia Livros*, São Paulo, nº 114, abr. 1988, p. 10.

[livros] mais vendidos", em que os livros de oposição ocupavam lugar de destaque.

A revista *IstoÉ*, em 1980, falava em um "*boom* dos livros de esquerda"[36]. O auge desse movimento editorial parece ter sido a VII Bienal Internacional do Livro de São Paulo, em 1980, chamada de "a Bienal da Abertura" por Mário Fitipaldi, então presidente da Câmara Brasileira do Livro (CBL)[37]. De acordo com a revista, "Ernesto 'Che' Guevara, Leon Trotski, Lenin, Mao Tsé-Tung, Ho Chi Minh e outros temíveis senhores têm um encontro póstumo marcado no tranqüilo Parque do Ibirapuera, em São Paulo", onde se realizava a Bienal do Livro. Lá estariam presentes por meio de suas obras, "editadas à maneira das avalanches de um ano para cá [...] obras que há bem pouco tempo não podiam sequer ser adquiridas"[38].

Por trás desse *boom* estava a revitalização de editoras com perfil marcadamente político e de oposição ao governo militar, iniciada a partir de meados dos anos 1970. Editoras já estabelecidas, como a Civilização Brasileira, a Brasiliense, a Vozes e a Paz e Terra, voltaram a atuar de forma bem mais ousada politicamente, editando livros que tratavam de temas que punham em questão a ideologia, os objetivos e os procedimentos do regime de 1964 ou, ainda, cujos autores faziam oposição ao governo. Entre estes destacavam-se parlamentares de oposição, ex-exilados e ex-presos políticos. Ao mesmo tempo, novas editoras surgiram com um projeto muito parecido com este, e muitas vezes criadas com objetivos políticos. Alguns exemplos são as editoras Alfa-Ômega, Global, Brasil Debates, Ciências Humanas, Kairós, Codecri, Vega e Livramento, entre outras.

O que caracterizava o conjunto das editoras de oposição era seu perfil e sua linha editorial claramente oposicionista. Elas representaram e deram voz a iniciativas de oposição. Muitas destas editoras, mas não a sua totalidade, mantinham vínculos estreitos com organizações políticas. E, em certos casos, algumas editoras de oposição surgidas nos anos 1970 e 1980 foram criadas por partidos ou grupos políticos, vários deles na clandestinidade ou na semiclandestinidade. Dessa forma, as empresas que tinham vinculações com organizações políticas se caracterizavam como editoras de oposição *engajadas*, formando um subgrupo dentro do conjunto mais amplo das editoras de

36FANTINI, Flamínio e MEDEIROS, Benício. "O brasileiro lê de tudo, enfim. Desde que tenha dinheiro". *IstoÉ*, São Paulo, Editora Três, 13/8/1980, p. 52-54.
37FANTINI e MEDEIROS, op. cit.
38 Idem, ibidem.

oposição. Voltarei a este ponto mais à frente.

Ao mesmo tempo, esse florescimento editorial político também mostrava que crescia o mercado para o produto produzido por essas editoras: os livros de oposição. Assim, "As preocupações com o [aspecto] empresarial, com a profissionalização e com a veiculação de conteúdos políticos vão estar um tanto imbricadas nesses anos 70", e o mercado editorial vê "a oportunidade de abrir campo para as 'obras de esquerda' ", percebendo que a "literatura 'política' passa a ser um excelente negócio no raiar da 'abertura' "[39].

Em síntese, verifica-se que "Florescia um mercado de oposição à ditadura nas classes médias, que a indústria cultural soube aproveitar a partir do fim dos anos 70, com a abertura do regime civil-militar"[40].

Havia um mercado ávido pelos livros de cunho político, até então pouco disponíveis. Por isso, o público que comprava estas obras estava menos preocupado com a qualidade dos produtos do que com sua disponibilidade. Mas a própria ampliação desse mercado fez com que essa situação rapidamente fosse mudando, pressionando as editoras a melhorar a qualidade dos livros editados, como se pode concluir deste trecho de matéria publicada em 1980:

> "O público, aliás, dá-se ao luxo de demonstrar rigor na seletividade. As primeiras edições desses livros [clássicos socialistas], outrora raros, apareceram muito malpreparadas. Fotografavam-se os originais portugueses, e o resto ficava por conta dos distribuidores. [...] Agora o público escolhe sempre a melhor entre as várias edições diferentes de um mesmo título"[41].

Definição de editoras de oposição

No quadro de desenvolvimento da indústria editorial brasileira nos anos 1970, verificamos o crescimento da edição de livros de oposição ao regime militar, editados em sua maior parte por editoras que também se alinhavam politicamente ao campo oposicionista. Estes livros de oposição são basicamente clássicos do pensamento socialista, obras de parlamentares de oposição, depoimentos de exilados e ex-presos

39 HOLANDA, Heloísa Buarque e GONÇALVES, Marcos Augusto. "Política e literatura: a ficção da realidade brasileira". In: *Anos 70. Literatura.* Rio de Janeiro, Editora Europa, 1980, p. 39 e 53.
40 RIDENTI, Marcelo. *Em busca do povo brasileiro: Artistas da revolução, do CPC à era da TV*. Rio de Janeiro, Record, 2000, p. 350.
41 FANTINI e MEDEIROS, op. cit., p. 53.

políticos, livros-reportagem, memórias, romances políticos, romances-reportagem e livros de denúncias contra o governo.

À exceção da primeira categoria (clássicos do pensamento socialista), todos apresentam de forma explícita (com gradações) seu conteúdo político e seu posicionamento no quadro político nacional no momento de sua edição. No caso dos clássicos do pensamento socialista, sua inclusão entre os livros de oposição se deve ao fato de que estas obras foram desde os primeiros momentos após o golpe civil-militar de 1964 perseguidas pelas autoridades, sendo numerosos os relatos de confisco de livros que de alguma forma pudessem ser enquadrados nessa categoria. Deve-se lembrar que um dos motivos alegados para justificar o golpe foi impedir que "o comunismo tomasse conta do país". Já são famosos os relatos de apreensão de livros pelo simples fato de policiais ou censores acharem que eles se relacionavam com o pensamento socialista ou comunista – livros de qualquer autor com nome russo, ou com qualquer menção à palavra revolução ou comunismo no título, ou simplesmente com capas vermelhas. O caso da apreensão em uma batida policial do livro *A capital*, romance de Eça de Queiroz confundido com a obra de Karl Marx, é talvez a pérola desse anedotário da repressão à circulação desses livros.

Maria Luiza Tucci Carneiro destaca que

> "A literatura de cunho marxista garantiu, desde a criação da polícia política, seu lugar de honra entre os 'livros mais cassados'. Durante os quinze anos de ditadura militar entre 1964-1980, as obras dos intelectuais de esquerda continuaram sendo visadas e apreendidas como 'provas do crime de subversão'. As idéias marxistas vulgarizaram-se junto aos meios estudantis que buscavam nas obras clássicas um caminho para 'fazer a revolução'. Os títulos ilustrativos sobre o comunismo e o cotidiano na Rússia continuavam proibidos [...]"[42].

Dessa forma, a edição e venda desses livros no Brasil, em particular após o Ato Institucional nº 5, em 1968, tornaram-se virtualmente proibidas, principalmente os de autores mais conhecidos, como Marx, Engels, Lenin, Trotski, Che Guevara e Mao Tsé-Tung. Durante alguns anos praticamente só se encontravam nas livrarias brasileiras obras importadas destes autores. Assim, a retomada da edição desses livros no Brasil acabou por representar, no período em foco, quase sempre um posicionamento político

42 CARNEIRO, Maria Luiza Tucci. *Livros proibidos, idéias malditas: o Deops e as minorias silenciadas*. São Paulo, Estação Liberdade, 1997, p. 82.

de oposição, mais além de uma simples iniciativa editorial.

As editoras que tinham perfil nitidamente político e ideológico de oposição ao governo ditatorial civil-militar, com reflexos diretos em sua linha editorial e nos títulos publicados, são as que chamo de *editoras de oposição*. Dessa forma, a definição da categoria *editoras de oposição* se dá, de um lado, por razões de fundo político-ideológico, e, de outro, por sua atuação editorial efetiva de oposição no período estudado.

Cabe lembrar que assim como a oposição ao regime civil-militar agregou diversos setores políticos e ideológicos, como liberais, nacionalistas, dissidentes do governo, comunistas, socialistas etc., também as editoras de oposição tiveram perfil eclético. Assim, editora de oposição não é necessariamente sinônimo de editora de esquerda, embora aquelas vinculadas às diversas tendências da esquerda formem a maior parte desse universo.

Dessa forma, do meu ponto de vista, a marca distintiva de uma editora de oposição é o fato de ela ter perfil de oposição ao governo militar e ter publicado certo número de livros de oposição. Um número suficiente, na produção daquela editora, para que fique claro que tais livros representavam parcela importante da produção da empresa.

Disso resulta que os referenciais básicos para se saber se uma editora pode ser chamada de editora de oposição são o perfil político e ideológico da editora, determinado pelas simpatias e filiações políticas de seus proprietários e/ou editores, e o seu catálogo de livros publicados.

Estas editoras de oposição eram de vários tipos e tamanhos, e tinham histórias bem distintas. Na maior parte delas, verifiquei que em seus catálogos predominam os livros de oposição. Em algumas poucas, de maior porte, nota-se que, além desses livros, há também toda uma gama de obras de outro tipo, que, no entanto, não as descaracterizam como editoras de oposição.

Editoras de oposição engajadas

Outro ponto diferenciador entre as próprias editoras de oposição era o grau de engajamento político de seus proprietários, editores e colaboradores. Aqui, igualmente, as gradações são várias, podendo ir desde a militância orgânica em partidos ou grupos políticos até uma postura de oposição mais geral diante dos propósitos do regime, sem

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

que isso implicasse vinculação ou militância em alguma organização.

Por isso, talvez seja interessante estabelecer uma qualificação específica para determinado tipo de editora de oposição. Assim, chamarei de *editoras de oposição engajadas* aquelas que:

a) publicavam predominantemente livros de oposição *e*

b) tinham envolvimento político claro, isto é, tinham ligações com organizações políticas oposicionistas, caracterizando-se algum tipo de vinculação entre empresa e organização política. Geralmente, seus proprietários e/ou editores militavam em partidos ou organizações de oposição ao regime civil-militar.

De acordo com o levantamento por mim realizado, a maioria das editoras de oposição se enquadrava nesta subcategoria.

Atuaçao política

É possível que em outros momentos da história brasileira tenham também existido editoras de oposição, mas, ao que parece, como fenômeno que caracteriza um grupo significativo de editoras, constituindo um movimento editorial, isso só ocorreu, no Brasil, nos anos 1970 e começo da década de 1980, no período da abertura.

No quadro político dos anos 1970, as editoras de oposição foram muitas vezes alternativas para grupos e pessoas que tentavam atuar e influir politicamente de forma pública, mesmo sob um regime ditatorial. Como outros canais institucionais de participação política e social, como partidos, sindicatos, movimentos políticos e sociais, encontravam-se fechados ou cerceados, a atividade editorial, mediante a edição de livros cujo conteúdo se caracterizava pela oposição ao governo da época, passou a ser uma maneira de manter uma atuação política visível, que possibilitasse a aglutinação de pessoas e a divulgação de obras de denúncia e de propostas de transformação da situação existente. E isso se dava em um momento, notadamente após as eleições parlamentares de 1974, em que "um novo cenário político, com forte presença da oposição, se configurava"[43].

De toda maneira, parece que nenhum livro de oposição era apenas um produto editorial e comercial. Ele se configurava como uma manifestação política pública, que

43 ARAUJO, Maria Paula, op. cit., p. 246.

se dirigia aos formadores de opinião, ou ao menos tinha essa pretensão. É claro que tal projeto, que estava como que impresso em cada página dos livros de oposição, trazia em si as limitações inerentes ao veículo livro, limitações estas relacionadas ao público leitor, à distribuição e ao alcance efetivo dessas obras, a seu impacto real na conjuntura política do país etc. Como ressalta Renato Ortiz,

> "existe uma diferença entre o desenvolvimento de um mercado de bens materiais e um mercado de bens culturais. O último envolve uma dimensão simbólica que aponta para problemas ideológicos, expressam uma aspiração, um elemento político embutido no próprio produto veiculado"[44].

Os livros de oposição

Além da tipificação básica já mencionada dos livros de oposição, creio que há também outras considerações de relevo para seu estudo específico. A título de colaboração para estudos sobre estes livros, apresento a seguir algumas breves idéias a respeito.

Além do papel político que a obra desempenhou em determinado período, fator fundamental para configurar um livro como livro de oposição, considero que algumas de suas características englobam questões relativas a: 1) o papel político que a obra desempenhou no período estudado; 2) conteúdo do livro; 3) condições em que o texto foi criado; 4) percurso desde o original até o livro publicado; 5) perfil do autor e da editora; 6) ligações políticas do autor e da editora; 7) difusão da obra; 8) repercussão nos meios políticos e na imprensa; 9) análise da obra como produto editorial e comercial[45].

Importância das editoras de oposição e de seus editores no período

O papel político e a atuação empresarial dessas editoras não podem ser

---

44ORTIZ, Renato. *A moderna tradição brasileira*. 4ª ed. São Paulo, Brasiliense, 1995, p. 114.
45No artigo " 'Ter simplesmente este livro nas mãos é já um desafio': Livros de oposição no regime militar, um estudo de caso", de minha autoria, apresento o estudo de um livro de oposição feito com base neste modelo de análise. O artigo foi publicado na revista *Em Questão*, Revista da Faculdade de Biblioteconomia e Comunicação, ISSN 1807-8893 UFRGS, v. 11, n. 2, julho a dezembro 2005, p. 259-279. Disponível em: <http://www6.ufrgs.br/emquestao/pdf_2005_v11_n2/3_tersimplesmente.pdf>. Também em meu artigo "A tortura denunciada sem meias palavras: um livro expõe o aparelho repressivo da ditadura" utilizo este modelo de análise para estudar o livro *Tortura: A história da repressão política no Brasil*, do jornalista Antonio Calos Fon. In: SANTOS, Cecília MacDowell; TELES, Edson Luís de Almeida e TELES, Janaina de Almeida (Orgs). *Desarquivando a Ditadura: Memória e Justiça no Brasil*. São Paulo, Hucitec, vol. 1, 2009.

desvinculados da figura de seus proprietários ou editores, que em muitos casos eram a mesma pessoa. Conforme Heloísa Pontes, o editor brasileiro é "[...] uma figura-chave de sua empresa [...] Nesse sentido, uma história da indústria do livro, de suas publicações e do mercado editorial só se torna completa, no caso brasileiro, se acompanhada de uma exposição das trajetórias de seus editores"[46]. E estes, de acordo com o estudo da autora referente ao período 1930-1950, "parecem empenhados em cumprir um papel social análogo ao dos intelectuais e escritores engajados, ou pelo menos assim se auto-representam"[47].

De acordo com a "tipologia dos modos de edição" proposta por Aníbal Bragança para a história editorial brasileira, acredito que os editores das editoras de oposição se enquadram na categoria de "editor pleno ou independente", o editor que cronologicamente substitui os tipos precursores de "impressor-editor" e de "livreiro-editor". Para Bragança,

> "o editor pleno ou independente [...] em geral, tem boa formação intelectual e é movido por objetivos que são, ao mesmo tempo, econômicos e culturais. Muitas vezes sente-se com responsabilidades políticas diante de sua sociedade, o que não o dispensa da exigência de grande aptidão empresarial para mobilizar recursos, próprios ou de terceiros, que possibilitem viabilizar seus empreendimentos"[48].

O entendimento mais aprofundado do papel das editoras de oposição só poderá ser feito, a meu ver, com a convergência entre o estudo das condições de seu surgimento e desenvolvimento com o estudo do papel dos "profissionais engajados em operações editoriais"[49], em particular dos editores, que eram em grande medida os principais responsáveis por esses empreendimentos, seja do ponto de vista econômico, seja do ponto de vista político e intelectual.

A importância das editoras de oposição no panorama editorial brasileiro no

---

46PONTES, Heloísa. "Retratos do Brasil: editores, editoras e 'coleções brasiliana' nas décadas de 30, 40 e 50." In: MICELI, Sérgio. *História das Ciências Sociais no Brasil*. Vol. 1. São Paulo, Vértice/Idesp, 1989, p. 359-409.
47Idem, ibidem, p. 360.
48BRAGANÇA, Aníbal. "Uma introdução à história editorial brasileira". *Cultura* – Revista de História e Teoria das Idéias, Vol. XIV / 2002, II Série, Livros e cultura escrita: Brasil, Portugal, Espanha. Coord. José Luiz Lisboa, Lisboa, Centro de História da Cultura, 2002, p. 60 e 63. Ver a respeito também a tese de doutorado de Bragança (BRAGANÇA, Aníbal. *Eros pedagógico: A função editor e a função autor*. Tese de Doutorado. São Paulo, Escola de Comunicações e Artes da Universidade de São Paulo, 2001).
49EISENSTEIN, Elizabeth L. *A revolução da cultura escrita: os primórdios da Europa moderna*. São Paulo, Ática, 1998, p. 60.

período da abertura política pode ser também medida pelo levantamento classificatório das principais editoras do país em 1979, publicado em março de 1980 no jornal *Leia Livros*, feito a partir da "catalogação anual dos lançamentos editoriais no Brasil" e do número de títulos lançados pelas editoras, que apresenta algumas editoras de oposição em destaque na classificação: Vozes (1º lugar, 216 títulos); Brasiliense (3º lugar, 190 títulos); Civilização Brasileira (6º lugar, 168 títulos); Paz e Terra (14º lugar, 87 títulos); Global (19º lugar, 69 títulos)[50].

Outro bom parâmetro para se atestar a repercussão do trabalho dessas editoras e dos livros de oposição é o fato de muitos deles aparecerem nas listas de livros mais vendidos divulgadas pela imprensa, principalmente entre os anos de 1978 e 1980.

Cabe também destacar que este *boom* editorial oposicionista se inseria em um quadro maior de modernização cultural, quando o país começava a sair de uma situação de sufocamento cultural e político. Assim, o novo papel que as editoras de oposição assumiam nesse contexto pode e deve ser analisado para além de sua inserção política e econômica, adentrando o terreno da cultura de forma mais ampla[51].

Editoras e indústria editorial

As casas editoras responsáveis pela publicação dos livros de oposição, como empresas, representam a reunião das atividades intelectuais, editoriais, gráficas, empresariais, industriais e comerciais que transformam um texto em livro, permitindo que idéias atinjam, por meio desse suporte material concreto, um certo público e tornem-se, assim, elementos ativos em um processo de atuação e participação social e política. Desde essa perspectiva, os sujeitos desse processo não são apenas o autor e o leitor, mas, de forma determinante, a empresa editorial e o editor, que coordenam as etapas do processo editorial.

Na verdade, a trajetória da obra do autor ao leitor conforma o que chamamos de

50COSTA, Caio Túlio. "Quem é quem no mercado editorial". *Leia Livros*, São Paulo, Brasiliense, mar. 1980, p. 23.

51Outra possibilidade de desenvolvimento a partir desses dados seria em torno da idéia do livro e da edição como instrumentos de atuação política num tempo de ditadura, suas possibilidades e limitações. Nesse ponto, um possível caminho de pesquisa pode ser a comparação com outros países que, também nas décadas de 1970 e 1980, passaram por períodos de transição política, de um regime autoritário para um democrático – por exemplo, Espanha, Portugal, Argentina, Chile –, e se existiram e como atuaram as editoras de oposição nesses países. Seria possível pensarmos em uma tipologia editorial das aberturas democráticas? Essa idéia me foi sugerida pelo professor Osvaldo Coggiola.

atividade editorial, um "circuito de comunicação que vai do autor ao editor [daí], ao impressor, ao distribuidor, ao vendedor, e chega ao leitor. [...]"[52]. Nessa trajetória, "a edição é o momento em que um texto se torna mercadoria e encontra leitores"[53], em um processo em que o editor tem papel central, pois atua como "coordenador de todas as possíveis seleções que levam um texto a se transformar em livro, e tal livro em mercadoria intelectual, e esta mercadoria intelectual em um objeto difundido, recebido e lido"[54].

Assim, para que ocorra a produção e a circulação do livro numa economia de mercado é necessária uma cadeia industrial e comercial "vinculada à atividade dos seguintes elementos: empresários (editor, gráfico, livreiro); trabalhadores vinculados à empresa editora, gráfica e livreira; os trabalhadores intelectuais (escritores, tradutores de textos); os consumidores do produto livro (compradores e/ou leitores)"[55].

Nesse sentido, procurei, por meio das histórias, trajetórias e vinculações das editoras estudadas, apreciar os fatores empresariais inerentes à produção de livros, incluindo aí a política editorial.

Tipologia das editoras de oposição engajadas

Em minha dissertação de mestrado[56], realizei estudos de caso de três editoras de oposição engajadas: Ciências Humanas (vinculada ao Partido Comunista Brasileiro-PCB), Kairós (vinculada à Organização Socialista Internacionalista-OSI/Libelu), e Brasil Debates (vinculdada em suas origens ao Partido Comunista do Brasil-PCdoB e depois à Dissidência do PCdoB/PRC).

Nos casos estudados, podemos dizer que as editoras foram criadas com fins políticos, para serem instrumentos de atuação política de seus proprietários ou dirigentes e, com gradações que variaram de caso para caso, também das organizações às quais estavam ligadas. E sempre visaram também ser a fonte de renda e de sobrevivência dos

52DARNTON, Robert. "O que é a história dos livros". In: *O beijo de Lamourette*. São Paulo, Cia. das Letras, 1990, p. 112.
53 CHARTIER, Roger. *Cultura escrita, literatura e história*. Porto Alegre, Artmed, 2001, p. 44-45.
54 Idem, ibidem, p. 48.
55KOSHIYAMA, Alice Mitika. *Monteiro Lobato: intelectual, empresário, editor*. São Paulo, T. A. Queiroz, 1982, p. 8.
56SILVA, Flamarion Maués Pelúcio. *Editoras de oposição no período da abertura (1974-1985): Negócio e política*. Departamento de História da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo (FFLCH-USP), Dissertação de mestrado, São Paulo, Brasil, 2006.

proprietários ou dirigentes dessas empresas.

Estas editoras são marcadas por algumas características, entre as quais:

- origem política da empresa;
- predomínio da política sobre a economia na definição das prioridades da empresa;
- situação econômica instável durante toda a existência da empresa;
- problemas típicos de micro e pequenas empresas;
- grande centralização das atividades editoriais em uma só pessoa, em geral o proprietário e/ou editor;
- certo grau de centralização também nas atividades comerciais;
- baixo grau de organização gerencial;
- estrutura empresarial débil e informalidade grande;
- estrutura profissionalizada, porém permeada pela informalidade;
- missão da empresa que não prioriza o objetivo de lucro;
- autonomia relativa em relação às organizações políticas;
- recusa da lógica empresarial;
- razoável êxito político, insuficiente para garantir a sobrevivência da empresa;
- vinculações com a universidade.

Novos estudos poderão verificar se estas características marcavam também outras editoras de oposição engajadas, vinculadas a outras organizações políticas. Mas acredito que estes elementos já são indicativos de uma tipologia das editoras de oposição engajadas.

Os fins políticos e a lógica empresarial

Tendo como foco as pequenas editoras de oposição engajadas, procurei

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

compreender, em minha dissertação de mestrado, como essas empresas[57] editoras de livros foram organizadas do ponto de vista empresarial e como essa questão técnica se relacionava com suas vinculações políticas.

Para que uma empresa que edita livros alcance seus objetivos, ou seja, produzir e vender seus produtos garantindo uma margem de lucro suficiente para sua continuidade e expansão, é necessário que ela seja estruturada com um mínimo de visão empresarial e comercial, além de editorial. Ao conteúdo do que se vai publicar deve corresponder uma organização que permita produzir editorial e industrialmente os livros, armazená-los, distribuí-los e comercializá-los, além de uma administração que dê conta de fazer com que todas essas partes funcionem da forma mais harmoniosa, rentável e produtiva possível.

Assim, para que os objetivos políticos que estão na raiz da revitalização ou da criação da maior parte das editoras de oposição possam ser atingidos, é necessária uma estrutura empresarial. A questão que se apresenta é que, muitas vezes, esses objetivos políticos configuram-se como contraditórios em relação à idéia básica de uma empresa: o lucro. Em geral, o objetivo primeiro de um empreendimento comercial ou industrial é tão-somente o lucro. Ele é o motor dessas iniciativas e estabelece a lógica pela qual o empreendimento buscará o seu êxito[58].

No entanto, no caso das editoras de oposição parece que essa lógica não funcionava plenamente. A sua organização como empresa e o lucro que elas buscavam obter não eram fins em si mesmos, o seu *leitmotiv*, mas apenas o meio pelo qual poderiam concretizar os fins que levaram à sua criação. Dessa forma, seu objetivo central não era o lucro, mas a atuação política por meio da divulgação de idéias e opiniões cujos veículos eram os livros. Usando um conceito da teoria da administração, poderíamos dizer que esta era a missão da empresa, ou seja, "o propósito ou a razão de ser da organização"[59]. Mas era o lucro, na medida em que possibilitava produzir,

---

57Adoto aqui a seguinte definição para empresa: "Organização destinada à produção e/ou comercialização de bens e serviços, tendo como objetivo o lucro". SANDRONI, Paulo. *Novíssimo Dicionário de Economia*. São Paulo, Best-Seller. 7ª ed., 2001, p. 203.

58"A missão implícita de qualquer empresa é maximizar a riqueza dos acionistas. Para o economista Milton Friedman, a missão da organização é usar seus recursos para aumentar e maximizar continuamente seus lucros". MAXIMIANO, Antonio Cesar Amaru. *Teoria Geral da Administração*. 2ª. ed. São Paulo, Atlas, 2000, p. 413.

59MAXIMIANO, Antonio Cesar Amaru. *Introdução à Administração*. 6ª. ed. São Paulo, Atlas, 2004.

distribuir e vender os livros, em outras palavras, fazê-los existir e circular, o fator que permitiria o bom resultado e a continuidade ou não do projeto político.

A partir dessas questões, analisei como as editoras de oposição se organizavam enquanto empresas. Para isso alguns pontos foram pesquisados de forma concreta em cada editora estudada, a saber: a organização econômica e gerencial da empresa; o projeto editorial e suas vinculações políticas; a origem dos recursos para a criação e a manutenção da empresa; a definição da linha editorial e dos títulos publicados; o grau de organização profissional da empresa; o trabalho no dia-a-dia; os custos de produção; a rentabilidade; a relação com funcionários e autores; a organização da distribuição; a política de marketing e divulgação e de vendas; os resultados de vendas; e a repercussão dos livros lançados.

Nesse sentido, essas editoras podem ser vistas como empresas diferenciadas em virtude da interação que havia nelas entre aspectos empresariais e políticos[60]. Nessa análise utilizei, de forma crítica, algumas referências da história de empresas, levando em conta algumas ressalvas a certas orientações dominantes nesta disciplina, concordando com Flávio A. M. Saes quando afirma que "a própria disciplina acadêmica história de empresas preocupa-se principalmente com a explicação do sucesso de empresários ou de empresas, mais do que com as razões do fracasso de outras, explorando apenas uma parte da história". Este mesmo autor destaca ainda que existe a "necessidade de maior integração [da história de empresas] com outros aspectos do desenvolvimento social" [61].

No que diz respeito a este trabalho, tais ressalvas têm ainda mais significado uma vez que as empresas que estudei não são modelos de sucesso empresarial, ao contrário, tiveram vida curta e encerraram suas atividades também em função de problemas de gestão econômica e administrativa.

O que me parece é que parte significativa das editoras de oposição surgidas no período da abertura, pelas peculiaridades de suas origens e de sua formação, só podem

---

60MONTIEL, Rosane. *Movimento: a janela de uma geração*. Dissertação de mestrado apresentada ao Departamento de História da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas. Universidade de São Paulo, 1996, p. 85.

61 SAES, Flavio A. M. "História de empresas e história econômica do Brasil". In: *Anais do IV Congresso Brasileiro de História Econômica e 5ª Conferência Internacional de História de Empresas*. CD-ROM. Associação Brasileira de Pesquisadores em História Econômica, São Paulo, 2 a 5 de setembro de 2001, p. 4 e 15.

ser corretamente compreendidas do ponto de vista econômico e empresarial se tais editoras forem analisadas como iniciativas políticas, e não como empresas comuns, comerciais ou industriais. Elas tinham um componente que as tornava diferentes: para além de empresas, eram instrumentos de ação política imediata.

Síntese das conclusões

A partir de uma síntese das conclusões de minha pesquisa, podemos dizer que as editoras estudadas foram resultado de iniciativas claramente políticas. Logo, foram *empresas políticas*, diferenciadas, e precisam ser entendidas e analisadas dessa forma. De certa maneira, são empresas atípicas. Se voltassem a existir hoje, talvez se organizassem como ONGs (organizações não governamentais) e não como empresas, uma vez que o lucro não estava em seu horizonte primeiro, e que precisavam receber recursos a fundo perdido.

Como empresas, sempre estiveram submetidas à lógica política, que se traduziu em investimentos de retorno econômico duvidoso, mas considerados prioritários do ponto de vista político e ideológico. Esse tipo de investimento não-rentável pode, eventualmente, ocorrer em certos tipos de empresas, mas nunca no grau em que ocorria nas editoras estudadas. Por exemplo, na área editorial mesmo, é comum que uma editora publique alguns títulos que sabidamente serão menos rentáveis, ou até mesmo deficitários, mas que darão prestígio à casa. Todavia, isso nunca chega ao ponto de colocar em risco a sobrevivência da própria empresa.

No caso das editoras de oposição engajadas, o nível destes investimentos não-rentáveis economicamente chegava a pontos perigosos, colaborando para que a situação dessas empresas fosse, via de regra, de instabilidade.

No que diz respeito ao contexto mais amplo, a abertura política, ao mesmo tempo que contribuiu para o aumento do número de editoras de oposição e de livrarias com o mesmo perfil, colaborou também para a dispersão e banalização das mesmas. Um certo charme contestador e rebelde que marcou as primeiras iniciativas foi deixando de existir, ou diminuindo significativamente, na medida em que a cada mês havia mais editoras e mais livros de oposição. Ocorreu uma rápida saturação desse mercado.

Com a consolidação da abertura política aumentou a edição de livros de oposição por editoras comerciais, sem vinculações políticas, que passaram a disputar uma fatia

maior do mercado de livros de oposição, ou até mesmo de esquerda, que passou a ser visto como um setor do mercado que era também rentável, introduzindo assim mais um elemento concorrencial para as editoras de oposição, em especial as engajadas.

As empresas estudadas mostram que as editoras de oposição engajadas representaram uma forma de atuação e participação política não só para as organizações às quais elas se vinculavam mas também para as pessoas que se envolveram diretamente na construção e na atuação dessas editoras, a saber, proprietários, sócios, editores, autores, colaboradores, apoiadores e, certamente, parte significativa de seus funcionários e leitores. Produzir livros de oposição era uma forma de estar na arena política, fazer-se ouvir, dar voz a pessoas e grupos que se opunham ao governo militar. Estruturar, administrar e levar adiante editoras de oposição engajadas, que lutavam cotidianamente pela sobrevivência econômica e empresarial para prosseguir com sua atuação, era a forma de possibilitar a existência dos instrumentos que viabilizariam estes objetivos políticos. Nesse sentido, as editoras eram empresas apenas porque essa era a forma para que tais propósitos pudessem ser buscados e realizados. Não deixa de ser irônico que para a criação dessa forma de atuação política fosse necessário entrar no campo empresarial, em grande medida estranho à maioria dos protagonistas destas iniciativas. Para eles, o aspecto econômico do empreendimento era quase acessório, uma necessidade instrumental para que a verdadeira missão dessas editoras pudesse ser cumprida.

A polícia política e os livros vermelhos: uma análise da coleção apreendida pelo DOPS do Rio de Janeiro entre 1960-1980*

Luciana Lombardo Costa Pereira
Museu Nacional/ UFRJ

Introdução

Comum a processos históricos tão diversos como as práticas persecutórias da "polícia dos livros" na França pré-revolucionária[62] e das polícias políticas fascistas,[63] a proibição, apreensão e destruição de livros tem sido um fenômeno presente em diversas experiências autoritárias ao longo da história[64]. Em muitos casos associou-se a um ritual público de queima de livros. Em outras ocasiões, a apreensão das obras proibidas levou ao acúmulo de exemplares e à constituição de coleções e bibliotecas destinadas ao confinamento e ao esquecimento.

Procuramos compreender o processo responsável pelo acúmulo de livros nos arquivos da polícia política do Rio de Janeiro no período posterior ao golpe civil-militar de 1964 e a articulação entre o mundo editorial, a produção intelectual e a repressão política. Objeto central de nossa pesquisa, a lista de livros apreendidos por policiais do DOPS do Rio de Janeiro foi elaborada como um catálogo disponível para a consulta no Arquivo Público do Estado do Rio de Janeiro (APERJ), responsável pela guarda do acervo da polícia política.

Após analisar cada um dos 687 livros que compõem a pequena coleção reunida pelos policiais, podemos constatar padrões e recorrências com relação a autores e temáticas que sugerem a existência de uma lógica na ação repressiva da polícia política, assim como podemos entrever algumas tendências e preferências dos leitores e do

*Título que figura en el programa: Uma análise etnográfica dos livros apreendidos pela polícia política no Rio de Janeiro (1960-1980).

62ROCHE, Daniel. "A censura e a indústria editorial". In.: ROCHE e DARNTON. (orgs.) *A revolução impressa; a imprensa na França (1775-1800).* São Paulo: Edusp, 1996., p. 35.

63 Ver por exemplo, sobre o caso de Portugal salazarista, RODRIGUES, Graça Almeida. *Breve história da censura literária em Portugal*. Lisboa: Instituto de Cultura e Língua Portuguesa, 1980.

64 Também na Argentina após o golpe militar os livros funcionaram como prova de subversão e sua publicação e circulação foi alvo da repressão, como por exemplo no caso da editora universitária, Eudeba, estudado em INVERNIZZI, Hernán. *Los libros son tuyos.* Buenos Aires: Eudeba, 2005.

mercado editorial entre os anos 1960 e 1980[65].

Os livros reunidos nesse conjunto foram separados do restante da documentação quando os arquivos da polícia política foram recolhidos ao APERJ, em 1992. Não apenas o modo de constituição deste acervo difere daquele de uma biblioteca comum, como também sua função e finalidade. Se, por um lado, os livros eram recolhidos das estantes para evitar que fossem lidos – sentido inverso ao que costuma orientar a constituição de uma biblioteca – ao mesmo tempo, essa coleção passou pelas mãos de policiais e censores, leitores que, por sua vez, deixaram alguns registros acerca dos livros apreendidos.

Uma de nossas hipóteses é a de que a atuação policial no universo da produção, circulação e consumo de livros rotulados como "propaganda subversiva" apresenta características particulares em função da singularidade dos objetos em questão e demanda dos agentes de polícia um esforço de interpretação e conceptualização a respeito dos autores e das obras investigadas e a elaboração de um saber específico ou uma "teoria nativa" sobre o mundo dos livros. Procuramos analisar as práticas classificatórias empregadas pela polícia na apreensão dos livros e a produção de informações acerca dos suspeitos.

Na pesquisa arquivística, além da já citada coleção de livros "vermelhos", contamos também com uma diversificada documentação produzida pela polícia política relativa ao mundo dos livros, além dos prontuários pessoais e dossiês de autores e editores investigados. No Arquivo Nacional, consultamos a documentação relativa à censura de livros, além de Inquéritos Policiais Militares (IPM) de autores e editores.

Para nós, os livros apreendidos são um caso privilegiado para análise, pois servem de instrumento para que policiais formulem uma espécie de "teoria nativa" sobre seus inimigos, classificando e organizando o mundo social e posicionando escritores e editores em um lugar de perigo para a ordem estabelecida após o golpe. Os livros ocupam também papel importante como evidência e prova material em processos jurídicos contra seus possuidores e nos Inquéritos Policiais Militares contra autores e editores, nos quais muitas vezes eram ambos responsabilizados pelas idéias veiculadas. De fato, os livros revelam indícios acerca das preferências, gostos e interesses de que os compra e lê, além

65Apesar de não constarem as datas de apreensão dos livros, nos orientamos pelas datas de publicação, na maioria dos casos, posteriores ao ano de 1960.

dos pensamentos de quem os escreve e publica. A prática muito recorrente de confiscar exemplares nas "batidas" policiais nas coleções privadas[66] parece ser o método de coleta da coleção reunida pelos agentes do DOPS; as grandes apreensões de edições recém-saídas da gráfica ou de livros importados apreendidos na alfândega tiveram certamente outro destino.

A polícia e os livros vermelhos

Da mesma forma que a prática de confisco e destruição de livros não é uma criação original da polícia política brasileira, também não foi durante a ditadura militar que teve seu início. Datam do período colonial os primeiros esforços de censura aos livros no Brasil que, apesar da proibição da atividade de impressão na colônia, circulavam clandestinamente, criticando as autoridades metropolitanas e o próprio sistema colonial. Conhecemos também um extraordinário movimento já no período republicano de controle e censura do Estado às impressões e edições de livros percorrendo as décadas de 1920 a 1950[67].

No entanto, após o golpe de 1964, o número de livros apreendidos, a censura e a perseguição política a autores de esquerda aumentam consideravelmente logo nos primeiros momentos após o golpe, quando são confiscados milhares de livros de livrarias e editoras por ordem do Ministro da Educação e Cultura, Flávio Suplicy pelas mais diversas razões: "por falarem do comunismo (mesmo que fosse contra), porque o autor era *persona non grata* do regime, por serem traduções do russo, ou simplesmente porque tinham capas vermelhas". Em janeiro de 1966, um editorial do Jornal do Brasil, que não era um jornal de oposição ao golpe, afirmava que os confiscos feitos em São Paulo eram[68].

Atentados contra o patrimônio e contra os brios culturais do País: numerosos livros nacionais e estrangeiros, entre os quais se contam alguns dos principais clássicos da literatura política e econômica de todos os tempos foram apreendidos numa blitz e

66 Francisco de Oliveira em entrevista recente, foi um dos intelectuais que se queixou da ausência de um de seus livros preferidos, a edição em espanhol e papel bíblia de *O Capital*, de Karl Marx, "roubada" pelo Dops, em 1974.
67 A esse respeito, merece destaque o livro de CARNEIRO, Maria Luiza Tucci. *Livros proibidos, idéias malditas. : o Deops e as minorias silenciadas.* São Paulo: Ateliê editorial/Fapesp, 2002.
68 HALLEWELL, Laurence. *O livro no Brasil: sua história.* 2.ed. rev. amp. São Paulo: Edusp, 2005, p.575 e 576.

confiscados (...) todo livro cujo título se refira a socialismo, marxismo ou comunismo ou tenha na capa nome de autor russo ou assemelhado. Só parece ter escapado o Livro Vermelho de Telefones.

> A proposta desta pesquisa é compreender as representações policiais a respeito dos intelectuais envolvidos com a produção literária em um momento em que a relação entre os dois grupos se encontra marcada por profunda distância ideológica e pela quase total ausência de idiomas comuns. E, simultaneamente, refletir a maneira pela qual se tentou superar o obstáculo da tradução para o universo policial dos textos produzidos por escritores e intelectuais[69].

Encontramos, uma evidência da tentativa de compreensão da literatura de "esquerda" e dos termos empregados pelo "inimigo" no *Dicionário teórico e prático: Segurança Nacional e Subversão*, material de grande riqueza para nossa análise produzido pela Secretaria de Segurança Pública do Estado em 1977, resultado da compilação de trechos de obras teóricas e manuais de teoria marxista pelo delegado de polícia Zonildo Castello Branco. Há verbetes como "comunismo", "democracia", "dialética" e "marxismo", além dos principais grupos da esquerda e suas diferenças. É significativo do estilo empregado no dicionário, o verbete "Ditadura: palavra de ordem dos comunistas, utilizada para atacar o governo dos que não toleram a subversão".

A constituição de um grupo especial de leitores encarregados de analisar obras de literatura e ciências humanas e o tipo de interpretação resultante leva ao estabelecimento de certo senso comum nos documentos escritos por policiais e censores e nas críticas peculiares que produziram o que também é objeto de nossa investigação. Da mesma maneira, os relatos de policiais são peças-chave para que possamos compreender a formação desses sujeitos e o universo político e cultural do início da década de 1960 até meados dos anos 1980, período em que o DOPS conheceu seus dias de maior movimentação.

A leitura que fazemos hoje das experiências de outros leitores, para nós, distantes e estranhos, coloca-nos um desafio metodológico de interpretação a partir de indícios e fragmentos dispersos da complexidade dos sujeitos envolvidos na prática de ler para deliberar sobre o que deveria ser lido ou proibido.

É preciso lembrar, por exemplo, que nem todos os policiais encarregados da

69 CASTELLO BRANCO, Zonildo. *Segurança Nacional e Subversão*. APERJ, obras de consulta.

manutenção da ordem política e social apresentam a mesma paixão pelo combate aos subversivos. Assim como uma parcela dos agentes se encontra comprometida ideologicamente com essa espécie de "missão" ou "cruzada", outros desempenham burocraticamente suas funções e defendem a censura como forma de justificar seu trabalho. As diferenças entre os "criadores" e os "impositores" das leis é um dos temas abordados por Howard S. Becker[70], que afirma:

> Embora alguns policiais tenham indubitavelmente uma espécie de interesse de cruzado em aniquilar o mal, é provavelmente muito mais característico que o policial tenha uma visão de seu trabalho um tanto desligada e objetiva. Ele não está preocupado tanto com o conteúdo de qualquer regra particular quanto com o fato de que seu trabalho é impor a regra.

A função de fazer cumprir certas regras oferece uma justificativa para o modo de vida e a razão de ser desses funcionários públicos. O grupo liderado por Martha Huggins[71] chegou a conclusões similares em trabalho baseado em vinte e três depoimentos de policiais brasileiros das polícias civil e militar, entre os quais alguns antigos membros do DOPS, no qual traçou um perfil aproximado daqueles que optaram por se juntar às organizações e notou um freqüente apelo a normas burocráticas para justificar até mesmo o emprego da violência *off duty*. Fazendo um quadro geracional, dividiu o grupo entrevistado em três gerações de policiais: a primeira, dos que entraram para a força policial entre o final dos anos 1950 e o início dos 1960; a segunda, no período ditatorial e a terceira, logo após o golpe. Sobre as motivações encontradas entre as duas primeiras gerações, a equipe concluiu:

Among the first generation of violence workers, all but one higher ranking policemen, the motivation to join the force was a mix of economic need, family ties, and crime-fighting images. Although it might be expected that cold war politics had stimulated the second generation of violence workers to join the police force and fight

70 BECKER, Howard. *Uma teoria da ação coletiva*. Rio de Janeiro: Zahar, 1977, p.15.
71 HUGGINS, Martha; FATOUROS, Mika Haritos; ZIMBARDO, Philip. *Violence workers: police torturers and murderers reconstruct Brazilian atrocities***.** Berkeley/Los Angeles/London: University of California Press, 2003. p.8.

against "subversion", in fact most of these men saw police work, like those in the generation before them, as merely a form of steady employment, a family occupation and a way of improving society by fighting crime.

Segundo os pesquisadores, portanto, ao contrário do que se poderia esperar, nem sempre eram razões ideológicas ou políticas que levavam um sujeito a se juntar à polícia nos anos 1950 ou 1960. A polícia política opera como uma instituição composta por funcionários nomeados para exercer cargos específicos, cumprindo ordens, impondo regras e obedecendo a uma forte hierarquia interna, de forma semelhante a de um quadro burocrático, no modelo descrito por Max Weber[72]. Se parte dos funcionários se encarrega da repressão e da censura sem que isso implique em um comprometimento ideológico, ao mesmo tempo a instituição parece obedecer a uma lógica interna própria, na qual justificam-se o desrespeito a leis e direitos para fazer valer um determinado projeto político e ideológico, pois são também importantes os policiais abraçam abertamente a "cruzada anticomunista", nos termos de Becker.

No caso estudado, é importante ressaltar que nem todos os livros confiscados passaram pelo processo oficial de proibição e censura. Muitos eram apreendidos extra-oficialmente em buscas nas residências de intelectuais e escritores ou nas livrarias, bibliotecas e universidades. Nesse caso, as apreensões se baseavam em indícios subjetivos como nome do autor, da editora, ou certas palavras-chaves no título. O preenchimento das fichas dos suspeitos e acusados apresentam um tal grau de uniformidade e predomínio de fórmulas fixas, termos e expressões clichês, que nem sempre é possível distinguir a visão dos policiais do DOPS em meio a uma documentação produzida também por outras polícias, por militares e por censores civis. Um estudo recente sobre a censura e que volta seu foco sobre os censores é o de Beatriz Kushnir[73]. A autora mostra como a censura deixa de ser uma atribuição informal da polícia política e passa a ser uma atividade profissional de jornalistas e "intelectuais colaboracionistas", treinados para o cargo de técnicos censores federais através de cursos específicos e manuais de formação. Em *Cães de guarda*, relata ainda casos de jornalistas que também foram funcionários da polícia enquanto exerciam sua função nas redações,

72 WEBER, Max. "Os tipos de dominação". In: *Economia e Sociedade*. Brasília/São Paulo: Editora UnB/Imprensa Oficial, 1999. v.1 e "Burocracia". Rio de Janeiro: Zahar, 1963.
73 KUSHNIR, Beatriz. *Cães de guarda: jornalistas e censores do AI-5 à Constituição de 1988.* São Paulo: Boitempo/Fapesp, 2004.

empenhados em "filtrar", na imprensa aquilo que pudesse incomodar o regime não só no campo político, como também da cultura e da moral. As entrevistas realizadas com onze censores são um material importante para a compreensão da censura, mas apesar de se propor a tratar dessa atividade como um todo, incluindo os livros e as artes, a pesquisa de Kushnir acaba se concentrando mais sobre os jornalistas, em especial aqueles do jornal *Folha da Tarde*.

A censura prévia coordenada pela Divisão de Censura de Diversões Públicas até então restrita a jornais e revistas foi estendida aos livros pelo decreto-lei nº 1077, em fevereiro de 1970. A censura se voltava em especial contra os livros com "temas referentes ao sexo, moralidade pública e bons costumes"[74]. Ao lado do enfoque moral orientando a proibição de livros, permanece forte a dimensão política na apreensão de livros que pudessem implicar autor ou editor no crime de "propaganda subversiva", previsto no decreto-lei nº 314 de 13 de março de 1967 que proibia a divulgação de notícias falsas capazes de pôr em perigo o nome, autoridade, crédito ou prestígio do Brasil, ofensa à honra do presidente de qualquer dos Poderes da União; incitação à guerra ou à subversão da ordem político-social, desobediência coletiva às leis, à animosidade entre as Forças Armadas, à luta entre as classes sociais, à paralisação dos serviços públicos, ao ódio ou discriminação racial, propaganda subversiva, incitamento à prática e crimes contra a segurança nacional.

A idéia de "propaganda subversiva" é retomada e reforçada no decreto-lei nº 898, de 29 de setembro de 1969 que após o AI-5 e o acirramento da atividade repressiva, define os crimes contra a segurança nacional e a ordem política e social:

> Art. 45 FAZER PROPAGANDA SUBVERSIVA
> I- Utilizando-se de quaisquer meios de comunicação social, tais como jornais, revistas, periódicos, livros, boletins, panfletos, rádio, televisão, cinema, teatro e congêneres, como veículos de propaganda de guerra psicológica adversa ou de guerra revolucionária ou subversiva;
> II- Aliciando pessoas nos locais de trabalho ou ensino;
> III- Realizando comício, reunião pública, desfile ou passeata;
> IV- Realizando greve proibida;
> V- Injuriando, caluniando ou difamando quando o ofendido for órgão ou entidade que exerça autoridade pública, ou funcionário, em razão de suas atribuições;
> VI- Manifestando solidariedade a qualquer dos atos previstos nos itens anteriores.
> Pena: Reclusão, de 1 a 3 anos.
> §único: Se quaisquer dos atos especificados neste artigo importar ameaça ou atentado à

74 Ver lista de ofícios de apreensão de livros em anexo.

Segurança Nacional:
Pena: Reclusão, de 2 a 4 anos.

Apesar da rigidez do artigo anterior, havia na prática uma grande dificuldade em reprimir um mercado crescente e inspecionar o grande número de publicações, e portanto muito se publicou e importou nos anos de 1960 e 1970, à revelia dos órgãos de censura e repressão. Ao mesmo tempo, a censura a livros "subversivos" ou "pornográficos" despertou a reação de intelectuais e escritores, que pressionaram a sociedade civil pelo fim da censura. No ano de 1976, os escritores Rubem Fonseca, Lygia Fagundes Telles, Nélida Piñon, Hélio Silva, Cícero Sandroni, José Louzeiro, Ary Quintella e Jefferson Ribeiro de Andrade escreveram e publicaram na imprensa o manifesto contra a censura aos livros, assinado por mais de mil intelectuais brasileiros, conhecido como o Manifesto dos Mil. De acordo com Hallewell[75], em 1978 já eram cerca de quinhentos os títulos proibidos de circular e esse mesmo autor demonstra ainda que as editoras e autores localizados no Distrito Federal foram os que mais sofreram os impactos da censura e da presença da polícia política e da Polícia Federal.

A pesquisa nos arquivos policiais

Os arquivos do DOPS, abertos aos pesquisadores há pouco mais de uma década vêm sendo, desde então uma valiosa fonte de informações a respeito dos movimentos políticos e sujeitos que o órgão se encarregava de reprimir. Através da inscrição em seus fichários, arquivam-se e eternizam-se nomes e acontecimentos em um incessante processo de produção e acumulação de registros escritos e séries de documentos. Uma considerável parte do poder da polícia política resulta da eficácia dessa operação de produção, acumulação e organização de documentos, pois é nos seus fichários e prontuários que se encontram classificados os "criminosos" e seus "crimes políticos" e é através desse banco de dados que se planejam as ações repressivas.

O exercício da função de polícia política no Rio de Janeiro data do início do século XIX, atribuída ao chefe de Polícia do Distrito Federal pelo decreto nº 3610, de 14 de abril de 1900. No entanto, somente vinte anos mais tarde uma polícia política foi organizada efetivamente com a criação da Inspetoria de Investigação e Segurança

75 HALLEWELL, L. *op.cit.* p.591.

Pública, pelo decreto nº 4003 de 1920, com a competência de vigiar anarquistas e agilizar a expulsão de estrangeiros e da Quarta Delegacia Auxiliar, em 1922, encarregada de reprimir os crimes políticos e sociais o que no momento, representava o controle dos grupos dissidentes da República Velha e o controle social das "classes perigosas", através da repressão à mendicância e à vadiagem. Em 1933, instituiu-se a Delegacia Especial de Segurança Política e Social (DESPS), com a função única de polícia política, exercida principalmente pela Seção de Ordem Política e Social (SOPS)[76]. A instituição que então passou a ser conhecida e temida como a "Polícia Especial" de Vargas, especializou-se na perseguição aos opositores políticos do presidente e teve sua atuação ampliada consideravelmente após 1935, com a primeira Lei de Segurança Nacional.

Mais tarde, em março de 1944, a DESPS foi extinta e a seguir criou-se a Divisão de Polícia Política e Social (DPS), subordinada ao Departamento Federal de Segurança Pública (DFSP). A transferência da capital do país para Brasília não desarticulou a instituição que manteve praticamente toda sua estrutura anterior de órgão federal no Rio de Janeiro, embora seu efetivo policial e seus arquivos tenham sido transferidos para o governo do Estado da Guanabara pela lei federal nº 3752 de 1960. A lei nº 263, de 24 de dezembro de 1962, extinguiu a DPS e instituiu, sob a sigla mais conhecida da delegacia, o Departamento de Ordem Política e Social (DOPS).

Após o golpe militar de 1964, a estrutura do DOPS sofreu uma série de modificações e reorientações que pouco inovaram nos métodos e práticas da polícia política, refletindo-se mais na secundarização do órgão em relação aos órgãos de inteligência militares a quem abastecia de informes, integrando-se à "comunidade de informações". Também notamos um agigantamento na sua estrutura que teve o número de agentes multiplicado, trabalhando conjuntamente em operações militares. Em 1975, foi organizado o Departamento Geral de Investigações Especiais (DGIE), cujas funções de polícia política foram extintas em 1983.

Com a extinção do DGIE, a documentação produzida pelos órgãos com função de polícia política no antigo Distrito Federal, foi transferida para a Superintendência Regional da Polícia Federal, onde permaneceu por quase uma década até a determinação

76 Em 1938, a SOPS é ampliada e se transforma em uma Delegacia (DOPS), subordinada ao chefe de Polícia e mais tarde à Secretaria de Segurança Pública. Além do Distrito Federal, os Estados também contavam com suas Delegacias de Ordem Política e Social.

de abertura dos arquivos pela Lei nº 2.027, de 29 de julho de 1992, inspirada pela Constituição de 1988. O acervo passou, então, à custódia do Arquivo Público do Estado do Rio de Janeiro e foi aberto à consulta pública. De acordo com Eliana Rezende, diretora do APERJ durante a década de 1990, o material era composto por "750 metros lineares de documentos textuais, cerca de 2 milhões e 500 mil fichas, cartazes, impressos, microfilmes, objetos tridimensionais e 200 mil itens de documentos especiais, a saber, fotografias, negativos de vidro e de acetato, cópias-contato, filmes, fitas audiomagnéticas e videomagnéticas".[77]

A abundância do material para análise levou o APERJ a organizar um sistema de buscas realizadas pela equipe de pesquisa interna a partir do preenchimento de uma ficha pelo requerente com as palavras-chave do tema de seu interesse. Dessa forma, além do levantamento dos livros apreendidos, paralelamente consultamos o Fundo Polícias Políticas[78], os Setores Boletim Reservado, Ministério da Justiça, Comunismo, Terrorismo, DOPS, DGIE, Inquérito, Secreto, Confidencial, Estudantil, Informação, Preventivo, Jornais, Diversos, Administração. Também nos apoiamos em dois valiosos materiais disponíveis para consulta, a *Contradita*, coletânea de depoimentos colhidos e documentados por pesquisadores do APERJ com policiais e membros do Partido Comunista e o *Dicionário Teórico e Prático Segurança Nacional e Subversão*, do delegado Zonildo Castello Branco, citado anteriormente.

Antes do golpe militar de 1964, a apreensão de livros era uma prática recorrente dos órgãos policiais. No APERJ, alguns dos primeiros registros da prática de apreensão de livros datam de 1947, por ocasião do fechamento do PCB[79]. No comitê de São Paulo, fechado em 9 de maio de 1947, no inventário dos itens apreendidos estão livros de Allan Poe, O.Wilde, Monteiro Lobato, Raul Pompéia, Dostoievski, Graubois e Flaubert, entre outros autores célebres. Já no documento datado de 22 de maio de 1947, há listas detalhadas de todo o "material de propaganda" existente na sede do PCB de Mogi das Cruzes, SP. Os títulos listados eram *A mãe,* de Gorki; *São Bernardo,* de Graciliano Ramos; *Marxismo e liberalismo*, de Stalin; *Manifesto*, de Marx e Engels; *Mestre Adão*,

77 MENDONÇA, Eliana Rezende Furtado de. "Documentação da Polícia Política do Rio de Janeiro". *In.: Estudos Históricos*. Rio de Janeiro, vol. 12, n. 22, 1998.
78 Fundo Polícias Políticas reúne 390 metros lineares de documentos textuais e cerca de 50 mil fotografias, produzidos entre 1927 e 1983.
79APERJ, Polícias Políticas, Comunismo 25-B, Dossiê1, fls. 402 e 403.

Dumas; *Cinco visões do amor*, de Maurois; *Homens e coisas de nosso tempo*, de Jorge Amado.

Já na década de 1960 e no período pós-golpe, os principais autores encontrados nos arquivos da polícia reúnem obras clássicas da literatura de esquerda, entre autores europeus (em sua maioria russos) e brasileiros (especialmente os ligados ao Iseb). Obras de Marx e Lênin, Afanasiev, Isaac Deutscher, Lukács, Nelson Werneck Sodré, Otávio Ianni, Leandro Konder, Carlos Heitor Cony, Maia Neto, Francisco Julião, Jorge Amado, Mário Pedrosa, Barbosa Lima Sobrinho lideram entre as centenas de livros pesquisados. Até o momento, percebemos que o maior número de volumes apreendidos foram produzidos pelas editoras consideradas "de esquerda" como a Editorial Vitória, Zahar, Saga, Vozes, Civilização Brasileira e sua afiliada Paz e Terra. É interessante notar que não encontramos na biblioteca do DOPS/RJ um único exemplar dos livros pornográficos apreendidos, que devem ter tido destino diferente da literatura "subversiva".

A análise preliminar de uma pequena amostra da documentação encontrada no Fundo Polícias Políticas relativa às editoras cariocas Vitória, Civilização Brasileira e Paz e Terra, três das mais significativas nesse conjunto, nos permitirá uma aproximação maior do objeto.

A Editorial Vitória é um caso singular dentre as editoras do Rio de Janeiro, pois foi a única interditada após o golpe e efetivamente impedida de funcionar, logo nos primeiros dias de expurgos e perseguição às organizações ligadas ao PCB. De fato, a Vitória funcionava como editora oficial do Partido e era visada pela polícia política desde os anos 1940, quando ainda estava sob a direção de Adolpho e Leôncio Basbaum. O período da atuação mais intensa e produtiva da editora, assim como da repressão mais acentuada, se deu entre 1940 e 1950, com a publicação e apreensão do *Zé Brasil*, de Monteiro Lobato, em 1947; além de dois livros de Jorge Amado que o enquadraram na Lei de Segurança Nacional[80]: *O Cavaleiro da Esperança*, de 1945, uma biografia de Luís Carlos Prestes (publicada em 1942, em Buenos Aires), *e O mundo da paz,* de 1951, sobre a visita do escritor à Rússia e demais países socialistas no ano anterior.

Na ocasião da interdição da editora, a justificativa para a operação de busca e apreensão na sede da mesma apoiava-se na necessidade de obter provas materiais de sua

80APERJ, Polícias Políticas, Geral 71, Dossiê1, fls. 5-10.

subordinação ao PCB, como vemos no documento datado de 20 de novembro de 1964 e assinado por Cecil Borer, então diretor do DOPS:

> No dia 3 de abril deste ano, foi realizada na referida Gráfica, sita na rua Juan Pablo Duarte, 50, sobrado, uma diligência, seguida de interdição, para a apreensão de documentos subversivos, o que foi feito, e entre os quais se encontram muitos que indicam a subordinação da editôra ao Partido Comunista do Brasil.[81]

O documento acima informa ainda que o material apreendido na operação foi encaminhado ao Major Cleber Bonecker, encarregado do IPM instaurado para "apurar as infrações penais em que a editora incorrera", e que José Gutman, seu diretor, ainda não tinha sido localizado. Na resposta a uma solicitação de informações no mesmo mês de novembro, vemos que o vínculo da editora com o Partido já estava claro para a polícia ocupada em acompanhar não só as "publicações autorizadas pelo PCB", como também as atividades da editora na tarefa de distribuição de material de propaganda vindo da URSS:

A Editorial Vitória Ltd. é uma sociedade por quotas de responsabilidade limitada, situada a rua do Carmo, 6 -13º andar, S/1306 nesta Capital, editando e distribuindo exclusivamente obras e impressos em geral (folhetos, revistas etc. etc. ...) de contextura evidentemente comunista, sendo mesmo o maior centro de difusão de literatura Marxista em todo o território nacional. Em seus anúncios exarados nos diferentes periódicos vermelhos, a Editorial Vitória costumava declarar, taxativamente, sua qualidade de organismo do Partido Comunista do Brasil, publicando a seguinte declaração:

> "Publicações autorizadas pelo PCB", conforme pode-se verificar pelo anexo nº 1 – A Editorial Vitória Ltda. além das obras de caráter comunista que edita em suas oficinas distribui, como foi dito, obras marxistas procedentes da Rússia, França, Inglaterra, Itália, E. Unidos, México, Cuba, Chile, Peru, Argentina, etc. de autoria dos mais destacados líderes do comunismo internacional, tais como J. Stálin, V.I. Lênin, Frederico Engels, Karlo Marx, Aragou, Duclos, Thorez, Blas Rocas, etc. etc. ...[82]

Outros documentos apontam para a vigilância sobre o material importado e distribuído por correio, como o levantamento de malas postais de 18 de outubro de 1964, em que o nome da Editorial Vitória aparece listado ao lado da Federación de Mujeres de Brasil, Novos Rumos, Edições Futuro, Notícias de Hoje, Livraria Farroupilha,

81APERJ, Polícias Políticas, DOPS 31, Dossiê2 "Gabinete do Diretor", fls. 49-50.
82APERJ, Polícias Políticas, Informação 59, fls.260-262.

Distribuidora Nova Cultura e Folha Capixaba, como organização ligada economicamente à subversão[83]. Outro informe, de 28 de outubro de 1964, descreve o conteúdo de um pacote apreendido com publicações estrangeiras endereçadas à editora Vitória. Este material listado abaixo evidencia o papel da editora na recepção e na distribuição de material proveniente do mundo socialista, o que constituía para os policiais prova de "propaganda subversiva".

> 1. Natureza: Livros, revistas, jornais
> 2. Procedência: China, URSS, Vietnam do Norte, Rumânia (?)
> 3. Destinação: Editorial Vitória Ltda. Rua Juan Pablo 50 sobrado ou Rua do Senado 213
> Revista: 1000 exemplares
> Jornais diversos da URSS: 12 exemplares
> Catálogos diversos de livros: 43 exemplares
> People's war, people's army: 2 exemplares
> 4. Observações:
> a. Usam o endereço da firma para receberem jornais comunistas as seguintes pessoas: José Gutman, Wilson Barbosa da Costa, José Silva, Artur Meireles, Laudo Braga
> b. Editorial Vitória representa e distribui a revista CHINA RECONSTRUCTS recebendo normalmente cerca de 800 a 1000 exemplares por mês.
> c. Editorial Vitória deve ser ligada a Livraria Vitória, Rua dos Andradas 1117, Porto Alegre, conforme a propaganda solta que vinha dentro das revistas CHINA RECONSTRUCTS[84].

Já a Civilização Brasileira foi uma das editoras de maior atuação nos primeiros anos da década de 1960 e, enquanto pôde driblar a polícia e a censura, teve uma produção expressiva durante a ditadura militar. Ligado ao PCB, mas adotando uma linha editorial independente do Partido, seu editor Ênio Silveira, ocupou um lugar privilegiado nos arquivos policiais. Além de dois prontuários pessoais, é citado em mais de duas centenas de documentos relativos à Civilização Brasileira, seus livros e autores. Foi também a editora que apresentou o maior número de livros apreendidos na coleção pesquisada, com sessenta e nove exemplares. Somando com sua afiliada, Paz e Terra, esse número chega a cento e cinco livros no total.

Crítico dos militares e da "obtusidade" policial, escreveu e publicou duas epístolas ao Marechal Castelo Branco, inspirado pelas cartas de Norman Mailer a Kennedy, de tom bastante ácido e comparava abertamente os militares a Hitler, Mussolini, Franco e Salazar. Leandro Konder, um dos autores que publicou com Ênio Silveira e teve apreendido seu livro *Marxismo e alienação*, em texto publicado após a morte do editor

83 APERJ, Polícias Políticas, Secreto 04, fls. 72-77.
84 APERJ, Polícias Políticas, Secreto 04, fls. 72-77.

em 1996[85] tratou da importância da editora e de seus livros e relacionou algumas das contribuições pioneiras da Civilização:

> A Civilização Brasileira lançou pioneiramente Gramsci, Lukács, Adam Schaf, Henri Lefèvre, Roger Garaudy, Karel Kosik, Perry Anderson, Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Juliett Mitchell, Lucien Goldmann e Isaac Deutscher. Importantes traduções como "O Capital" de Karl Marx (primeira edição brasileira completa), autores nacionais como José Guilherme Merquior, Roberto Schwarz, Otávio Ianni e Carlos Nelson Coutinho. Na Revista, abriu espaço para Glauber Rocha, Ferreira Gullar, Paulo Francis, Otto Maria Carpeaux, Moacyr Félix, Nelson Werneck Sodré, Florestan Fernandes, Luciano Martins, Maria Yedda Linhares, Jânio de Freitas, Francisco de Oliveira, Fernando Peixoto, Affonso Romano de Sant'Anna, Antônio Houaiss, Luiz Carlos Maciel, Francisco Weffort e muitos outros.

Ao longo de sua vida, Ênio foi submetido a cinco diferentes IPMs, esteve entre os que tiveram direitos políticos suspensos por dez anos logo na primeira lista de cassados em abril de 1964 e foi processado quatro vezes por crimes contra a "segurança nacional" e por "subversão". Foi preso logo após o golpe em abril de 1964 para ser interrogado sobre a origem de seus bens e seu vínculo com Moscou; depois novamente preso, no ano seguinte sob a suspeita de ter escondido o governador Miguel Arraes; preso ainda em 1965 por publicar material subversivo nos Cadernos do Povo Brasileiro; mais uma vez em setembro de 1968, ao lado de duzentos presos após o Ato Institucional nº 5; e duas vezes preso no ano de 1970, primeiro por ter publicado cinco anos antes o livro *Brasil: Guerra quente na América Latina*, de João Maia Neto, pelo qual também respondia a um IPM e depois sem nenhuma justificativa.

Além dos processos e prisões, livros de sua editora foram apreendidos em vários pontos do território nacional sob alegação de subversão e uma campanha de descrédito e intimidação com livreiros que trabalhavam com livros da editora causou sérios prejuízos à Civilização Brasileira. Impedido de tomar empréstimos junto ao Banco do Brasil, o editor perdeu parte considerável de seu patrimônio na década de 1960. A Civilização ainda sofreu dois atentados à bomba ao longo de 1968: um em frente à livraria na rua Sete de Setembro e outra no depósito da editora. Mas em novembro de 1970, o maior prejuízo da editora resultou de um incêndio criminoso que destruiu totalmente a livraria e seu estoque e levou a editora a se transferir para um pequeno escritório na Lapa e diminuir consideravelmente o número de edições anuais.

---

85 FÉLIX, Moacyr. *Ênio Silveira: arquiteto de liberdades*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1998. p.408 e 409.

O ofício de 4 de novembro de 1965,[86] relativo ao Inquérito Policial Militar da Imprensa Comunista, de que foram alvo Ênio Silveira e outros intelectuais ligados à editora relata algumas das acusações contra o editor que seriam retomadas em processos futuros, sobretudo, a de por "em perigo a paz pública", e promover a "subversão da ordem política e social".

(...) 3- Instruindo as alegações acima, destacaremos aqui, algumas publicações postas a público pela Editora Civilização Brasileira S/A onde no conteúdo das mesmas se vê claramente a intenção de seus autores e do diretor dessa Editora, de ataque à Revolução, de menospreso(sic) as (sic) autoridades governamentais, ridicularizando-as perante a opinião pública não só no Brasil, mas também no estrangeiro. Dentre muitos, citaremos:

a) Revista Civilização Brasileira;

b) Livro "Assim marcha a família" - diversos autores;

c) Livro "Palavras de Arraes" - diversos colaboradores;

d) "História da Burguesia Brasileira" (Livro): autoria do Sr. NELSON WERNECK SODRÉ;

e) Livro "O Golpe começou em Washington", de autoria do Sr. EDMAR MOREL, e finalmente,

f) Jornal "REUNIÃO" (EM ANEXO AO PROCESSO)

4- Assim sendo, baseado no explícito no artigo 6º do Ato Complementar nº 3/65 e por julgar que o senhor ÊNIO SILVEIRA e demais colaboradores nas obras relacionadas no item 4 do presente documento, vem pondo, através de artigos, reportagens, editoriais, em perigo a paz pública, propagando processos violentos para subversão da ordem política e social capitulados no art.2, items (sic) 3 e 4 e 11 da Lei nº 1802, de 5/2/1953 combinado com o artigo 1º e seus §§ do Ato Complementar nº1, vem êste Encarregado de Inquérito Policial Militar data vênia, pedir permissão para que sejam aplicadas as sanções previstas nos artigos 14, 15 e 16 do Ato Institucional 2/65, combinados com o artigo 1º e seus §§ do Ato Complementar nº 1/65 e art. 1º do Ato Complementar nº 3/1965.(...)

Ainda com relação às atividades políticas do editor, em 6 de maio de 1965, o

86 Arquivo Nacional, CODES, DSI, MJ, TT, Secom 36204, cx584.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

EMAER transmite um informe proveniente do CENIMAR aos outros órgãos da comunidade de informações ("DIFUSÃO: GABAER - ZONAER 3 - SEC SEG GB") com o assunto: "Atividades profissionais de esquerdistas desempregados", no qual se lê:

> O editor ENIO SILVEIRA, da Livraria Civilização Brasileira, propôs aos esquerdistas desempregados ou que desejam "bicos" trabalharem como vendedores de livros didáticos para a juventude, cabendo a cada vendedor uma comissão de 30% (mais alta do que as habituais do ramo). Tais livros devem conter uma propaganda marxista sutil e velada.[87]

No documento acima, vemos que mesmo sem conhecimento do conteúdo dos livros à venda na livraria Civilização Brasileira, pois os investigadores não chegaram a ler o material, já sabiam que os livros da editora deviam fazer uma propaganda "sutil e velada" do marxismo. Os adjetivos imprecisos ao mesmo tempo levantam suspeitas e antecipam aos policiais as conclusões a que devem chegar a respeito dos livros encontrados. Em 1965, depois de ter publicado a Revista Civilização Brasileira e de ter tido muitas obras apreendidas ou censuradas, Ênio já estava definitivamente associado à "esquerda", e da mesma maneira tudo o que se encontrava na editora, na livraria ou no círculo de pessoas com o qual se relacionava. A denúncia de que esquerdistas desempregados estariam trabalhando na livraria e com uma comissão vantajosa era mais um indício do alinhamento político do editor e a possibilidade de que a "propaganda subversiva" pudesse influenciar a juventude, disseminando idéias perigosas através da venda de livros didáticos foi, portanto, o bastante para justificar uma investigação na livraria.

Em resposta a esse informe, no dia 27 de maio, o DOPS revirou seus fichários e produziu um longo balanço das aparições do editor em seus arquivos nos últimos anos, sem concluir ou acrescentar nada de novo sobre a informação solicitada, conforme transcrevemos abaixo:

> Cumprindo determinações de V. Sª., segundo o informe oriundo da EMAER sob o nº 139 de 6/5/65, no qual pede averiguação a respeito da proposta que o editor ÊNIO SILVEIRA, da Livraria Civilização Brasileira, fêz aos esquerdistas desempregados ou que desejam "bicos" trabalharem como vendedores de livros didáticos para a juventude, esta TAC informa o seguinte:
> ÊNIO SILVEIRA: brasileiro, casado, natural de São Paulo, filho de Meriveu Silveira e e América Nogueira Silveira, nascido em 18/11/1924, com 39 anos de idade, residente na rua Paulo Cesar de Andrade, 70 apto. 403 - GB, prova de identidade SP. no 902 999, local de trabalho Editora Civilização Brasileira S.A., sito na rua Sete de Setembro, 97 - 2º

87 APERJ, Fundo Polícias Políticas, Dops 54, Dossiê3, fl.27. (grifo nosso)

> andar, da qual é um dos proprietários. Com relação ao livro didático, carece de fundamento, sendo isto sim uma coletânea da vida do ex-Governador de Pernambuco sob o título "Palavras de Arraes". Estêve em Brasília recentemente para a inauguração de uma livraria e tratar do lançamento na capital federal da nova revista da Civilização Brasileira, "Política Externa Independente". Editor do Caderno do Povo Brasileiro, com os seguintes livros de bolsos: "Quem pode fazer a Revolução no Brasil de Bolívar Costa". "Violão de Rua de vários autores". "A Igreja está com o Povo de Padre Aloísio Guerra". "Cantigas de acordar mulher de Geir Campos". Não foi possível apurar se de fato ÊNIO SILVEIRA, estaria dando a comissão de 30% aos esquerdistas desempregados ou que desejam "bicos" para trabalharem como vendedores de livros da Editora Civilização Brasileira. ÊNIO SILVEIRA, acusado pelo Cel. Gerson Pina encarregado do IPM sôbre o ISEB, de ter sido o autor do manifesto lançado pelo Sr. Miguel Arraes e escondido em sua residência o ex-Governador de Pernambuco. (...)
> Em 5/2/1948 o marginado segundo dados apreendidos é assinante d' A Classe Operária. Foi signatário, na qualidade de líder do Comando dos Trabalhadores Intelectuais, juntamente com outros líderes, de uma circular das Organizações Classistas da Guanabara, à propósito do comício realizado no dia 13 de março, em frente à Central do Brasil, às 17:30 horas. Foi signatário, juntamente com outras pessoas, de solidariedade ao povo cubano, dirigido pelos Intelectuais, ao Povo Brasileiro, um manifesto como, também a Frente Parlamentar Nacionalista, facção do PCB dentro do Congresso Nacional, elaborou um manifesto de protesto o qual foi lido, na Tribuna da Câmara dos Deputados, pelo deputado Celso Brant.
> Jayme Dahan (Chefe da TAC/SEÇÃO DE ATIVIDADES ANTIDEMOCRÁTICAS)[88].

Esta prática cansativa de repetição de numerosas fichas anteriores a cada nova busca é recorrente na documentação policial e opera uma função importante na caracterização do crime político. A acumulação de dados sobre uma pessoa força a uma análise retrospectiva de seu pertencimento ideológico, suas atividades anteriores, os motivos que a levaram a ser investigada tantas vezes. Se a respeito do caso dos esquerdistas desempregados não há nada a acrescentar, ainda assim o departamento se encarrega de informar sobre o sujeito investigado, caracterizando uma prática de acusação e punição que recai sobre o "criminoso" e não sobre o "crime". É digno de nota também que o setor responsável pela perseguição aos "esquerdistas" se chame Seção de Atividades Antidemocráticas.

A Revista Paz e Terra, publicada pela Civilização Brasileira, tornou-se uma editora independente no ano de 1967, mais tarde vendida a Fernando Gasparian da livraria Argumento, no momento de crise da Civilização Brasileira. A editora teve, portanto, desde o início uma pesada herança na sua automática filiação ideológica a Ênio Silveira. Na resposta à solicitação de informações sobre a revista *Ecos do Ipiranga,* apesar de nenhuma informação ser dada sobre esta revista, podemos conhecer um pouco

88 APERJ, Fundo Polícias Políticas, Dops 54, Dossiê 3, fls.28 e 29. (grifo meu).

a trajetória de nascimento desse selo editorial e muitas de suas atividades até o informe de 18 de outubro de 1982[89]:

> EDITORA PAZ E TERRA S.A. - Segundo documento aqui existente, datado de 1969, consta o seguinte: A EDITORA PAZ E TERRA LTDA., com alvará nº 289451 de 11/07/67, foi registrada sob o nº 57010 do Livro A, nº 5 e nº de ordem 2353 do Livro B nº 3 de 04/12/68, no Registro de Imóveis. Posteriormente foi transformada em uma sociedade por ações, sob o nome de EDITORA PAZ E TERRA S.A. Através da PAZ E TERRA S.A., se estabelece o vínculo no Brasil com a organização "Iglesia y Sociedad en America Latina" (ISAL), um dos mais ativos instrumentos de doutrinação comunista no continente, que tem como principal objetivo a infiltração e conquista da frente religiosa para, através desta, estender sua ação subversiva em larga escala; tal processo de infiltração consiste, em termos gerais, na difusão de artigos, monografias e estudos sobre temas sociológicos, filosóficos e econômicos, bem como a edição de livros e da revista "Cristianismo y Sociedad", tudo encarado do ponto de vista marxista-leninista. Segundo documento aqui existente, datado de 27/01/74, encontrava-se circulando no então Estado da Guanabara uma revista mensal denominada "ARGUMENTO", publicação da EDITORA PAZ E TERRA S.A., cujos temas apresentados continham críticas acirradas ao sistema político-social-econômico vigente no país. Segundo Informe nº 153/75- B/I EX, de 03/07/75, a EDITORA PAZ E TERRA S.A. estava localizada na Av. Rio Branco, 156/ Sala 1222 e editou o livro "Pedagogia do Oprimido", de Paulo Freire. Trata-se de publicação contendo citações de Marx, Engels, Haegel (sic), Mao Tse Tung, Che Guevara e Fidel Castro. (...). Em tempo: Com relação à revista ECOS DO IPIRANGA, nada consta em nesta Divisão de Informações.

A mesma informação sobre o "livro subversivo" do educador Paulo Freire se encontrava em um comunicado confidencial [90] de 3 de março de 1975, e podemos perceber a prática da cópia automática pela persistência no erro na grafia do nome do filósofo alemão F. Hegel:

> Assunto: Publicação Subversiva
> É adotado no curso Normal do Colégio N.S. da Misericórdia (Rua Barão de Mesquita, 689 – Tijuca/RJ), o livro "Pedagogia do Oprimido", de Paulo Freire, Editora Paz e Terra S/A (Av. Rio Branco, 156 – 12º andar – sala 1222), impresso pela Editora Vozes (Rua Frei Luiz, 100 – Petrópolis/RJ). Trata-se de publicação contendo citações de MARX, ENGELS, HAEGEL (sic), MAO TSÉ TUNG, CHE GUEVARA e FIDEL CASTRO.

Nesse caso, a presença das citações é o indício do conteúdo subversivo da obra. Em outro livro da Paz e Terra que caiu nas mãos os agentes do DOPS, em 11 de setembro de 1967[91], a crítica que determina o caráter subversivo da obra é formulada nos seguintes termos: "os autores esquerdistas são citados enquanto os não comunistas são criticados". É interessante notar como no idioma policial o trabalho acadêmico de citar ou criticar

89APERJ, Fundo Polícias Políticas, Informações 170, fls. 313 e 314.
90APERJ, Fundo Polícias Políticas, Comunismo 140, fl.118.
91APERJ, Fundo Polícias Políticas, Secreto 13, fls.90 a 93.

autores se transforma em evidência suficiente para acusações de subversão, revelando preferências por autores e tendências políticas.

Considerações finais

Se levarmos a sério a seleção dos livros colecionados pela polícia política, perceberemos que os objetos reunidos e arquivados por policiais evidenciam uma escolha em nada aleatória. Os títulos, autores e editores são lidos e interpretados de acordo com uma lógica peculiar e apresentam padrões e recorrências com relação aos nomes de autores, às editoras, às palavras-chave presentes nos títulos, à origem e à procedência dos volumes.

Os livros prestam-se ao papel de armas de propaganda ideológica e são associados à subversão e ao perigo vermelho com maior freqüência que qualquer outro objeto. É bastante significativa, a esse respeito, a conversa do editor Ênio Silveira com o Coronel Gerson de Pina, que assim esclareceu os motivos de sua prisão:

> Porque você é uma das mais eficientes armas de sabotagem dos nossos princípios de vida. Uma editora é uma arma perigosíssima que você arma silenciosa e constantemente. Por isso é que você foi preso. Você é mais perigoso para nós que um sujeito que está assaltando um banco.

No livro *A vida social das coisas*, o antropólogo Arjun Appadurai reflete sobre as mercadorias e suas políticas de circulação e valor. Seguindo sua reflexão, no contexto estudado, os livros apreendidos podem ser vistos como objetos com uma vida pregressa e o valor de cada objeto-livro se constrói de acordo com essa trajetória, com as trocas e intercâmbios a que foram submetidos, fluxos de produção e circulação que não puderam ser controlados, ultrapassando fronteiras e regulamentações e tendo sua demanda ampliada em função do contexto de maior perseguição e repressão política. Os livros revelam indícios acerca das preferências e interesses de quem os compra e lê, além dos pensamentos de quem os escreve e publica. Definitivamente, este não é para a polícia política um objeto como outro qualquer.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Los *7 ensayos* de Mariátegui: puentes y fisuras de su proceso de recepción y reescritura

Ricardo Melgar Bao
INAH

> "Mi trabajo se desenvuelve según el querer de Nietzsche, que no amaba al autor contraído a la producción intencional, deliberada de un libro, sino a aquel cuyos pensamientos formaban un libro espontánea e inadvertidamente. Muchos proyectos visitan mi vigilia; pero sé por anticipado que solo realizaré los que un poderoso mandato vital me ordene. Mi pensamiento y mi vida constituyen una sola cosa, un único proceso. Y si algún mérito espero y reclamo que me sea reconocido es el de -también conforme un principio de Nietzsche- meter toda mi sangre en mis ideas.
>
> *José Carlos Mariátegui*

La mayor parte de la obra edita de José Carlos Mariátegui La Chira (1894-1930)[1] fue entregada al público lector al filo del primer centenario de su nacimiento (1994). A partir de entonces, los estudiosos de su obra, vienen realizando nuevas indagaciones y debates. Cierto es que *Mariátegui Total* pretendía haber agotado la cantera de sus escritos (epístolas, notas, prólogos, artículos y libros) y superado las deficiencias de la edición de sus obras completas y sus propios descuidos. Una nueva revisión que sortee los lastres de las mutilaciones, aunados al develamiento de nuevos textos redescubiertos en el curso de los tres últimos lustros, nos invitan a impulsar una nueva empresa editorial más prolija e integral.[2] Sin embargo, gracias a la edición de 1994 y a todos los nuevos estudios que propició, se reafirmó un consenso acerca de la obra conocida del pensador peruano al sostener que: los *7 Ensayos de Interpretación de la realidad peruana* (1928) representa la mejor contribución intelectual de José Carlos Mariátegui y la más polémica. De manera menos unánime, se afirma que dicha obra, representa la mejor expresión del marxismo peruano y latinoamericano frente a una realidad nacional. Compartimos plenamente tal aserto. El contenido del epígrafe extraído de la "Advertencia" redactada por el autor a los lectores de *7 Ensayos*… fue

[1] Rouillon, Guillermo, *La Creación heroica de José Carlos Mariátegui. Tomo I: la edad de piedra*, Lima, editorial Arica, 1975, pp. 35-40.
[2] En esa perspectiva merece citarse a *Mariátegui: escritos de 1928* de Ricardo Melgar y Francisco Amezcua (editores), México, ediciones Taller Abierto, 2008.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

elocuente sobre su tenor crítico y polémico, el "mandato vital" que dio origen a la obra tenía inconfundible sello socialista.

7 Ensayos…, a ocho décadas de distancia de la primera edición en vida de su autor, ha gravitado por afinidad, distancia u oposición en el campo intelectual peruano, y más allá de él, convirtiéndose en un clásico de la ensayística peruana, latinoamericana y mundial. Tampoco ha sido ajeno al campo político, habiéndose convertido en soporte de diversas tradiciones de las izquierdas en el Perú, y objeto de ataque por parte de figuras importantes del pensamiento neoconservador como Víctor Andrés Belaúnde, por diversos intelectuales apristas y por sacerdotes católicos de derecha. Algunas corrientes de la vieja y de la nueva izquierda nacional, han preferido distanciarse por diversas razones y motivos de Mariátegui y de sus *7 Ensayos*…Sin lugar a dudas, se trata de un proceso de parricidio ideológico y político que merece ser investigado y discutido. Lo que si es indudable, es que dicha obra sigue gravitando por rechazo, contradicción o simpatía y adhesión parcial o integral, tanto en el campo intelectual y político, más nacional que internacional.

Los *7 ensayos…*dicen en prosa clara, fluida y penetrante la realidad peruana de su tiempo, la que quiso dar cuenta el autor. Mariátegui pensaba que dicha realidad demandaba más ensayos y persistía en su elaboración. Nuestro insigne ensayista tuvo que optar por diferenciar los tiempos de realización y entrega de sus ensayos en función de su público y de las urgencias de su quehacer intelectual y político. *7 Ensayos*… salió con oportunidad y caló hondo con el paso del tiempo, cimbrando el campo intelectual y el campo político. Nosotros, presentaremos algunas entradas acerca del ensayo de interpretación, ciertas aristas de su producción y algunas ideas en torno al símbolo que le dio distintividad al libro.

En la actualidad, otro ciclo conmemorativo –los ochenta años de *7 ensayos…*-, nos vienen mostrando en torno a la obra y al autor, otras exigencias, nuevas preguntas y respuestas, valoraciones y descalificaciones propias a los actores que se mueven en el campo intelectual y político, o en ambos. Un texto polémico como el que nos ocupa, lo es por lo que tiene de actualidad y trascendencia en el Perú y más allá de su escenario nacional.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Primera entrada

La ensayística de Mariátegui marcada por la originalidad de su estilo y de sus abordamientos críticos sobre diversos tópicos nacionales y extranjeros, no puede ser disociada de la tradición ensayística peruana y latinoamericana. Recordemos que los primeros ensayos habían sido cribados en el seno de los círculos de criollos ilustrados durante el Siglo de las Luces. Durante la segunda mitad del siglo XIX este género había logrado un nicho en el campo intelectual latinoamericano y por ende, cierta legitimidad.

El ensayo sobrevivió a la moda del monografismo científico de cuño positivista y reafirmó sus fueros en el siglo XX, y fue en ese proceso, que la práctica ensayística de José Carlos Mariátegui dio sus frutos y suscitó nuevas agendas o puntos de vista sobre añejas y complejas problemáticas peruanas, latinoamericanas, orientales y europeas. En lo general, una línea de continuidades y rupturas en la historia del ensayo latinoamericano ha sido motivo de exploración y debate entre los especialistas. Y en su seno, ha tenido cabida el debate en torno a la significación del ensayo en la obra del escritor peruano.[3]

Los intelectuales latinoamericanos durante las primeras décadas del siglo XX, no fueron ajenos a la lectura del género ensayo. Ellos, según sus respectivas preferencias pudieron encontrar dignos y valiosos ejemplos en las diversas vertientes humanísticas (literatura, filosofía, política, antropología, sociología e historia), así como en las canteras de las denominadas ciencias exactas y experimentales. Mariátegui y algunos de sus coetáneos cultivaron con interés la lectura y la escritura del ensayo. Género cuyo cuidado por la forma le confiere especial atractivo a la presentación de sus preguntas, ideas y tramas argumentales acerca de los temas e inquietudes propias del tiempo y la sociedad del autor, sin necesariamente anclarse en el presente como lo prueban por ejemplo, los ensayos de índole histórica y utópica. En todo caso, la virtud del ensayo en el terreno intelectual, más allá de la valoración de su cuidadoso estilo, radicó en marchar a contracorriente de las ideas y las prácticas hegemónicas. El ensayo en esta dirección, nos ha sugerido por su intencionalidad y trayectoria dos imágenes: las del vuelo de altura para alcanzar o resignificar panorámicas de lo real y las del buceo en la profundidades para develar lo no conocido o intuido.

[3] Revueltas, Eugenia, "El ensayo como una forma de acercamiento y develamiento de la realidad", en *Mariátegui entre la memoria y el futuro de América Latina* de Liliana Irene Weinberg y Ricardo Melgar Bao (editores), México, UNAM, 2000 (Cuadernos de Cuadernos), pp.31-37.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Cultivar el ensayo fue y sigue siendo un modo de aventura intelectual signada por el pensar y escribir con originalidad y consistencia sobre un tópico considerado relevante por el autor. El ensayo ha permitido y permite: explorar desde los márgenes e intersticios lo obvio o ya conocido para mostrarnos rasgos no antes percibidos; calar en honduras y zonas ignotas de los procesos de lo real, para dar cuenta de ellos de otro modo y a veces, trascenderlos. La pasión explícita de Mariátegui por el viaje, la aventura y la vida heroica, además de mostrar los signos espirituales de la modernidad, eran compatibles con el espíritu que subyacía y modelaba al ensayista y su obra. Mariátegui, tras su adhesión al marxismo encontró en el ensayo una vía interpretativa de primer orden. En enero de 1927, nuestro autor se encontraba en vísperas de terminar la redacción de su ensayo sobre la literatura y aunque siempre le faltaba un buen trecho por recorrer para culminar la obra, no perdió la ocasión para criticar a la adhesión formal al marxismo y el modo de pensarlo en abstracto, con motivo de su mensaje al movimiento obrero, así afirmó:

> "El marxismo, del cual todos hablan pero que muy pocos conocen y, sobre todo, comprenden, es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, iguales para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente, sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades. Por eso, después de más de medio siglo de lucha, su fuerza se exhibe cada vez más acrecentada."[4]

El ensayo en la obra de Mariátegui poseía tres rasgos adicionales: la superación de la crónica de ideas, la asignación de un lugar central a la contradicción y el develamiento histórico del fenómeno o problemática estudiada. Cada uno de los ensayos de Mariátegui se construyó como negación y alternativa a ciertas ideas y creencias, acrecentando su tenor polémico. En 1928, frente a la cuestión boliviano-paraguaya nos brindó un ensayo de interpretación, dejando explícita su concepción del género:

> "Mis opiniones, sobre la cuestión boliviano-paraguaya, en general, no se avienen sin duda con los términos diplomáticos de los comunicados oficiales de Bolivia ni del Paraguay: me situó, ante éste como ante cualquier otro acontecimiento internacional, en

[4] Mariátegui, José Carlos, "Mensaje al Congreso Obrero", *Amauta* (Lima) núm. 5, enero de 1927, incluido en *Ideología y Política*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1987, pp.111-112.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> un terreno de interpretación, no de crónica. Indago, quizá, con alguna audacia, por razones de temperamento y de doctrina, lo sustancial, diversa y opuestamente a la diplomacia, que tiene que contentarse con lo formal.**"**[5]

Todo parece indicar que el ensayo fue considerado por Mariátegui como una estación deseable, dúctil y provisoria del trabajo intelectual, significativamente asociada a su función polémica sobre los temas abordados. El marxismo como coordenada de la interpretación mariateguiana, no cayó en la tentación de la fragmentación disciplinaria como lo podían sugerir las siete temáticas y problemáticas abordadas. Los vasos comunicantes con que Mariátegui nutrió la escritura de cada uno de sus ensayos de interpretación y de toda su obra, significaron una malla unitaria de relaciones. [6] El modo mariateguiano de vincular lo económico, lo social, lo racial, lo educativo, político y religioso refrendaron su originalidad y capacidad de penetración en las diversas esferas de lo existente. Se equivocan quienes proyectan sus matrices monodisciplinarias para estudiar y comentar los ensayos mariateguianos que consideran dentro de sus fueros disciplinarios.

Nuestro ensayista al valorar la intencionalidad de su esfuerzo afirmó: "Toda esta labor no es sino una contribución a la crítica socialista de los problemas y de la historia del Perú. " [7] Preguntémonos: ¿qué sentido tenía tal contribución para el autor en 1928? Mariátegui cerró su advertencia preliminar, revindicando su opción a favor de politizar su obra, a articularla a su proyecto político revolucionario. No vemos otra manera de entender el afán reiterativo y de mayor contundencia de las siguientes palabras:

> "Otra vez repito que no soy un crítico imparcial y objetivo. Mis juicios se nutren de mis ideales, de mis sentimientos, de mis pasiones. Tengo una declarada y enérgica ambición: la de concurrir a la creación del socialismo peruano. Estoy lo más lejos posible de la técnica profesional y del espíritu universitario."[8]

Discutir desde la perspectiva socialista e investigar bajo la guía del marxismo, según nuestro ensayista, eran dos prácticas eslabonadas entre sí. Las reflexiones de

[5] Mariátegui, José Carlos, "América Latina y la disputa boliviano-paraguaya", *Variedades* (Lima) 29 de diciembre de 1928, reproducido en *Temas de Nuestra América*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1988,p. 34.
[6] Scarano, Mónica E., "Los *Siete Ensayos* de José Carlos Mariátegui: La forma de la Interpretación", en Weinberg, Liliana y Melgar Bao, Ricardo (editores), *Ob.cit*., pp.17-30.
[7] Mariátegui, José Carlos, *7 Ensayos de Interpretación de la realidad peruana*, Lima, Empresa Editora Amauta, 2005, p. 13.
[8] Mariátegui, José Carlos, *7 Ensayos*…p. 12.

nuestro pensador acerca de la construcción teórica parecen converger con otra preocupación suya, la de forjar algunos libros orgánicos derivados del desarrollo de sus propios ensayos. En su nota de advertencia a su libro afirmó:

> "Volveré a estos temas cuantas veces me lo indique el curso de mi investigación y mi polémica. Tal vez hay en cada uno de estos ensayos el esquema, la intención de un libro autónomo. Ninguno de estos ensayos está acabado: no lo estarán mientras yo viva y piense y tenga algo que añadir a lo por mí escrito, vivido y pensado."[9]

¿Qué sentido tiene el término esquema para Mariátegui? Dicho concepto es utilizado –como se desprende de la cita- para signar a cada uno de sus ensayos como el camino hacia un libro mejor estructurado y fundamentado. El término esquema tenía amplia aceptación en la tradición filosófica y sociológica occidental para referir forma y figura, aunque a partir de Kant sus sentidos nos remitieron por un lado, a un modo de enlazar las categorías abstractas y los datos sensibles, y por el otro, a una manera de determinar el tiempo. El esquema puede iluminar a través de una categoría un tejido de fenómenos asociados entre sí, como lo propone Mariátegui en su primer ensayo: "Esquema de la evolución económica." En cada uno de los ensayos del director de Amauta, cobra centralidad una categoría: "factor" para analizar la cuestión religiosa; problema para dilucidar la cuestión agraria e indígena; proceso para deslindar los campos y las orientaciones colonialistas, nativas y nacionales en los ámbitos de la educación y la literatura; y por último, su concepto de región que además de colocar bajo cuerda a federalistas y centralistas interpela las posibilidades y límites reales de la nacionalidad y la nación.

Un libro "orgánico", una obra "autónoma" debía ser mediada por la elaboración de ensayos, así como éstos eran precedidos por sus crónicas de ideas. La obra de Mariátegui al ser juzgada a partir de sus propias ideas, nos dibuja una especie de espiral acerca de las formas de escribir, que en cierto sentido puede ser vislumbrada también, como un vehículo ascendente de elaboración y comunicación de contenidos. La concepción mariateguiana sobre la escritura se asemeja a una caja china portadora de ideas y géneros, no de todos, sólo los que cultivó.

[9] *Ibíd.* p.12.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Mariátegui, en cada uno de sus ensayos refrendaba su adhesión al marxismo como base interpretativa de la problemática abordada. El carácter de "contribución socialista" de su obra, remarcaba su preferencia por un público potencialmente afín, independientemente de que hubiesen otros tipos de lectores. El vocablo método apareció en su obra en dos acepciones: la primera en su sentido laxo y popular de modo de hacer, y la segunda como "métodos de investigación"[10] o "métodos didácticos" o "pedagógicos". Mariátegui muchas veces usó el término concepto en el sentido genérico de juicio u opinión, práctica aceptada en la lengua castellana. En algunas ocasiones, el concepto operó como un término propio de alguna teoría literaria, sociológica o económica susceptible de validación. Los conceptos que usó nuestro ensayista en sus siete ensayos con fines explicativos, tienen una deuda visible con la tradición teórica marxista cribada en Europa a lo largo de 8 décadas, si consideramos al *Manifiesto Comunista* (1848) como un hito constitutivo. Sin embargo, el pensador peruano tomó prestados otros conceptos extraídos de obras de autores no marxistas, los que creyó necesarios para darle soltura a su lógica interpretativa frente a una realidad, frente a una problemática dada. La crítica que hizo al pensamiento de Manuel González Prada, fijó una frontera cognitiva y axiológica entre la retórica de la imagen y la del concepto que deben presidir o no en los ensayos de interpretación.[11]

Mariátegui no aplicó el marxismo a la realidad peruana, esa figura de opaca del formalismo deductivista y la exterioridad mecanicista del "pensar en abstracto", sino que lo fue reelaborando y desarrollando en el análisis concreto del proceso estudiado. [12] Nuestro autor reconocía la existencia de "varias teorías marxistas" en su época, las cuales comenzaban a interesar a los estudiantes universitarios vinculados al movimiento de reforma universitaria. No es difícil advertir en estos pasajes de *7 Ensayos*… una

[10] *Ibíd*., p. 80.
[11] "En los discursos, en los ensayos que componen estos libros, González Prada no trata de definir la realidad peruana en un lenguaje de estadista o de sociólogo. No quiere sino sugerirla en un lenguaje de literato. No concreta su pensamiento en proposiciones ni en conceptos. Lo esboza en frases de gran vigor panfletario y retórico, pero de poco valor práctico y científico." Mariátegui, José Carlos, *7 Ensayos*…, pp. 258-259.
[12] "El verdadero marxismo excluye por principio el procedimiento del "pensar en abstracto" porque sólo puede medirse en forma fructífera con la realidad: 1) si es capaz de no separar el juicio sobre un fenómeno histórico del proceso de su formación; 2) si en el examen de dicho proceso no convierte a una de sus características en un elemento tal que le permita suprimir todas las otras. Siempre es útil recordar las observaciones que hace Lenin respecto del estilo de pensamiento en abstracto en su polémica contra Bujarin y Trotsky acerca del papel de los sindicatos. ", Aricó, José, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Siglo XXI (Cuadernos de Pasado y Presente núm. 60), 1980, p. XXI.

cierta distancia frente a las lecturas y usos marxistas de Haya y de otros líderes estudiantiles de su tiempo. Recordemos que Haya en sus dos obras aurorales: *Por la Emancipación de América Latina* (1927) y *El Antiimperialismo y el Apra* (1928), prefirió una lectura más continentalista que nacional. [13]

Frente al teoricismo marxista diletante, Mariátegui siguió el camino firme y terrenal de configurar lo "concreto del pensamiento" vía el develamiento de lo real fenoménico o concreto sensible. Y si ello, suponía distanciarse del marxismo vulgar y deductivista, nuestro autor no dudó en decirlo. [14] Pero también se cuidó de las telarañas legadas por el positivismo y su culto al dato empírico. Al respecto, Mariátegui había redactado en lo fundamental sus ensayos sobre la evolución económica y regionalismo y centralismo, encontrándose abocado a retomar el dedicado a la literatura nacional. [15] Bajo tales circunstancias resultó valiosa su postura crítica de investigador y ensayista frente al dato en cuanto tal: "…el dato no es sino dato. Yo no me fío demasiado del dato. Lo empleo como material. Me esfuerzo por llegar a la interpretación. "[16]

Una lectura atenta del ensayo sobre la literatura, motivo de la distancia, nos permite apreciar la densidad interpretativa, el develamiento de los complejos nexos e interacciones entre la economía, los intereses de clase y las corrientes literarias nacionales y extranjeras. Descubrir y esclarecer el problema indígena tras sus apariencias y los discursos que se constituyen sobre ellas, le posibilitó, afirmar su interpretación como crítica y alternativa. [17] Camino análogo siguió en sus demás

[13] La reescritura del *Antiimperialismo y el Apra* para la primera edición chilena de 1936 ha sido abordada en: Melgar Bao, Ricardo, *Redes e imaginario del exilio latinoamericano en México1934-1940*, Buenos Aires, Libros en red, 1993, (Colección Insumisos Latinoamericanos).

[14] "Y no intentaré sistematizar este estudio conforme la clasificación marxista en literatura feudal o aristocrática, burguesa y proletaria. Para no agravar la impresión de que mi alegato está organizado según un esquema político o clasista y conformarlo más bien a un sistema de crítica e historia artística, puedo construirlo con otro andamiaje, sin que esto implique otra cosa que un método de explicación y ordenación, y por ningún motivo una teoría que prejuzgue e inspire la interpretación de obras y autores.", Mariátegui, José Carlos, *7 Ensayos*…, p. 239.

[15] Véase Anexo I: Cronología de la elaboración de *7 Ensayos de Interpretación de la realidad peruana*.

[16] "Una encuesta a José Carlos Mariátegui", *Mundial* (Lima) 23 de julio de 1926), reproducida en Mariátegui, José Carlos, *La Novela y la Vida*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1956, p. 156.

[17] Todas las tesis sobre el problema indígena, que ignoran o eluden a éste como problema económico-social, son otros tantos estériles ejercicios teoréticos -y a veces sólo verbales-, condenados a un absoluto descrédito. No las salva a algunas su buena fe. Prácticamente, todas no han servido sino para ocultar o desfigurar la realidad del problema. La crítica socialista lo descubre y esclarece, porque busca sus causas en la economía del país y no en su mecanismo administrativo, jurídico o eclesiástico, ni en su dualidad o pluralidad de razas, ni en sus condiciones culturales y morales. La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Cualquier intento de resolverla con medidas de administración o policía, con métodos de enseñanza o con obras de vialidad, constituye un

ensayos, así por ejemplo, frente a la cuestión educativa puso cable a tierra en su sentido figurado y real. [18] En su ensayo sobre la literatura peruana, advirtió a sus lectores, que abstracciones tales como *literatura nacional* o *nación* no se bastan a sí mismas para dar cuenta de proceso formativo y de desarrollo de la literatura peruana.[19] El concepto de región abordado en su ensayo sobre regionalismo y centralismo, más allá de sus rasgos geográficos merece ser revisitado y discutido, por su fuerza heurística y mediadora en el análisis de la formación de la nacionalidad y de la nación.[20]

Segunda entrada

José Carlos Mariátegui, a sus 34 años de edad, nos legó la primera obra clásica del marxismo latinoamericano en torno a cuestiones inquietantes del Perú. En la actualidad, este libro sigue suscitando nuevas lecturas y debates sobre tópicos culturales, históricos y políticos en los Estados Unidos, Europa y Asia (China y Japón). No es casual que sumen catorce las ediciones de los *Siete ensayos. . .* realizadas en ocho países hermanos sin contar las 72 ediciones peruanas: Argentina (2005), Brasil (1975), Chile (1955), Cuba (1963, 1969, 1975), Colombia (1995), México (1969, 1979, 1988, 2002, 2007), Uruguay (1970) y Venezuela (1979, 2007).[21] Repárese en un hecho relevante para una obra marxista, haber logrado diecinueve ediciones impresas pos caída del socialismo real: catorce ediciones en el Perú, tres en países latinoamericanos (Colombia, México y Venezuela), una en Europa (Grecia) y otra en Oceanía (Australia). A todo ello debemos sumar varias ediciones electrónicas en castellano a las que cualquier usuario puede acceder y bajar de la red.[22] ¿Qué méritos tiene este libro para

---

trabajo superficial o adjetivo, mientras subsista la feudalidad de los "gamonales", Mariátegui, José Carlos, *7 Ensayos*…, p. 35.

[18] "La experiencia enseña que, en este terreno, [el problema de la educación, RMB] con desdeñosa prescindencia de los factores de la realidad y de la historia, es imposible no sólo resolverlo sino conocerlo." Mariátegui, José Carlos, *7 Ensayos*…,p. 156.

[19] "En la historiografía literaria, el concepto de literatura nacional del mismo modo que no es intemporal, tampoco es demasiado concreto. No traduce una realidad mensurable e idéntica. Como toda sistematización, no aprehende sino aproximadamente la movilidad de los hechos (La nación misma es una abstracción, una alegoría, un mito, que no corresponde a una realidad constante y precisa, científicamente determinable)." Mariátegui, José Carlos, *7 Ensayos*…, p. 235.

[20] "Una región no nace del Estatuto político de un Estado. Su biología es más complicada. La región tiene generalmente raíces más antiguas que la nación misma. (…) En España y en Italia, las regiones se diferencian netamente por la tradición, el carácter, la gente y hasta la lengua." Mariátegui, *Ob. cit*, pp. 176-177.

[21] Véase Anexo II: Ediciones de *7 Ensayos*… en América Latina (exceptuando el Perú).

[22] La página web más visitada es: http://yachay.com.pe/especiales/7ensayos/

seguir despertando el interés de las editoriales y comunidades de lectores? En el mundo virtual hay varias páginas académicas y políticas que han subido diversos textos de Mariátegui, destacando dos ediciones de los *7 Ensayos*… ¿Qué virtudes condensaron los *7 Ensayos*. . . que devinieron en prismas de abordaje de tópicos nacionales o de la propia naturaleza del ensayo de interpretación? No hemos de conjeturar al respecto, únicamente destacaremos el hecho de que la presencia de Mariátegui y su obra no se agotó con la crisis del socialismo real y del marxismo institucional, ni con las críticas a los discursos de la modernidad.

La intelectualidad latinoamericana sigue reconociendo el carácter renovador de la ensayística de Mariátegui frente al complejo proceso de afirmación nacional. Cada uno de sus ensayos de interpretación siguiendo el método dialéctico, ha dotado de visibilidad a los límites de ideológicos y políticos de sus oponentes, al mismo tiempo, que daba cuenta de los rasgos de cada problema estudiado en su decurso histórico, sin olvidarse de señalar tanto sus respectivas líneas de continuidad como sus fracturas, llámense económicas, sociales, políticas, educativas, religiosas y literarias.

Esta obra magistral del intelectual peruano nos permite apreciar que la ruta seguida por él durante su investigación de los siete problemas peruanos, fue diferenciada de su método de exposición de resultados. Un cotejamiento rápido del índice de *7 ensayos* con la relación de artículos publicados en la revista *Mundial* permitirá apreciar los contrastes.[23] En orden cronológico la investigación y la escritura de la obra siguió una ruta no lineal, los dos primeros artículos publicados correspondieron a fragmentos del ensayo sobre la literatura nacional (9 de diciembre de 1924 y 2 de octubre de 1925), al que debemos sumar un artículo dedicado a la cuestión indígena (25 de septiembre de 1925). Le siguieron en orden de publicación : cinco artículos dedicados a regionalismo y centralismo (16 de octubre al 18 de diciembre de 1925), cuatro dedicados al esquema de evolución económica (15 de enero al 5 de febrero de 1926), tres dedicados a regionalismo y centralismo (12 al 26 de febrero de 1926), 17 dedicados a la literatura nacional (12 de marzo al 13 de septiembre de 1926), 7 dedicados a la instrucción pública (10 de septiembre al 3 de diciembre de 1926), 3 a la literatura nacional (21 de enero al 4 de febrero de 1927), 14 al problema de la tierra (18 de marzo al 4 de junio de 1927),. 6 a la instrucción pública (8 de agosto al 30 de

[23] Véase Anexo I: *Cronología de elaboración de los 7 Ensayos*.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

septiembre de 1927), 8 al factor religioso (9 de de diciembre de 1927 al 27 de enero de 1928), 2 a la literatura nacional (6 al 14 de julio de 1928) y 2 a la instrucción pública (14 y 17 de septiembre de 1928). Hacemos notar que con la excepción del ensayo dedicado a la cuestión de la tierra, todos los demás mostraron ciertas discontinuidades en su desarrollo. Nos eximiremos de comentarlas por razones de economía tanto textual como de tiempo.

En el libro hay una valiosa propuesta de autonomía conceptual. Destacaron igualmente sus distancias frente a la celebración del mestizaje y del romanticismo indigenista e indianista en boga. Por el contrario, nuestro pensador apostó a favor de que los diversos sujetos culturales se reconocieran en la tradición nacional y en un nuevo y compartido proyecto de nación, aunque se le puede reclamar la ausencia de visibilidad y reconocimiento a los aportes a la tradición nacional legados por los migrantes africanos y asiáticos y sus descendientes.[24] El énfasis descolonizador en cada uno de sus ensayos tiene aristas epistémicos, políticos y culturales, recordemos nuevamente la actualidad innovadora del concepto de región para debatir sobre la actual crisis del estado-nación.

Hay en esta obra un esfuerzo por proponer al *ensayo de interpretación* como una práctica intelectual deseable que no clausurase lecturas, que impulsase nuevas búsquedas, reescrituras, reactualizaciones y debates sobre los grandes temas nacionales. En septiembre de 1924, como perspicazmente lo señaló Ramón García, Mariátegui nombró por primera vez al ensayo de interpretación en la revista *Claridad*, no para caracterizar a un texto suyo, sino para presentar el escrito por su compañero César Falcón, intitulado "La Familia Peruana".[25] Nuestro ensayista, durante los meses noviembre y diciembre de 1924, dio muestras visibles de estar afinando un proyecto de libro. En carta fechada el 18 de noviembre de 1924, nuestro intelectual le informaba a Ricardo Vegas García (1897-1956) sobre su idea de escribir un libro sobre el Perú, al mismo tiempo, revelaba la confianza y autoridad intelectual que le confería al en ese

[24] Para analizar el proceso de desarrollo de Mariátegui en torno a la cuestión afro, véase: Melgar Bao, Ricardo, "Rearmando la memoria: el primer debate socialista acerca de nuestros afroamericanos", Humania del Sur (Venezuela), núm.3, julio-diciembre de 2007, pp.145-166; Melgar Bao, Ricardo y González Martínez, José Luis, *Los combates por la identidad. Resistencia cultural afroperuana*, México, Dabar, 2007, pp. 167 y ss.

[25] García R., Ramón, "7 Ensayos de Interpretación de la realidad peruana", (07 de octubre de 1988), reproducido en foro centenario. http://es.groups.yahoo.com/group/foro_centenario/

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

entonces director de la revista *Variedade*s, para resolver lo referente a la selección y consulta de fuentes de calidad:

> "Pienso escribir un libro de crítica social y política sobre el Perú. Necesito con este motivo, apertrecharme de material histórico, leer lo que no he leído y releer lo que ya he leído, no porque me proponga hacer una obra de documentación y bibliografía, sino porque no quiero ninguna injusticia al realizar crítica de crítica. Le agradeceré cualquier libro que a su juicio puede serme útil."

El tenor de la carta indicaba que el intelectual socialista no andaba muy interesado en escribir un tratado o estudio monográfico sobre el Perú, sino una obra crítica sobre asuntos sociales y políticos, aunque sin aclarar el género de la misma. La crisis de salud que le costó una amputación de la pierna y afectó su vida, su trabajo intelectual y por ende su proyecto de libro dilató sus planes. Los primeros días de junio de 1925, en una circunstanciada entrevista realizada por Ricardo Vegas para su revista, Mariátegui manifestó lo siguiente: "…revisó y perfecciono el plan de un libro sobre el Perú y que me propongo escribir muy pronto."[26]

Cada uno de los *Siete Ensayos. . .*, y la obra en su conjunto, fue marcada por una legítima y muy contemporánea vindicación del pathos escritural. La fría racionalidad letrada no garantizaba más objetividad que la que articulaba razón y sentimiento. Y el asunto no era menor tratándose de un intelectual marxista que marchaba con su ensayística a contracorriente del esquematismo y determinismo reinantes.

Algunos lectores se preguntarán, ¿por qué siete ensayos? Feliz coincidencia con la fuerza simbólica del número cabalístico, útil para signar el desciframiento de los males e incógnitas del Perú. Sin embargo, no hubo motivación esotérica en el autor-editor, sino una razón profana y convincente acerca del número de ensayos de conformidad con una respetuosa economía textual. Recordemos que en 1927 había rotulado tentativamente su obra como *Diez Ensayos. . .* A mediados de 1928 la producción ensayística concluida debería probar su viabilidad editorial de cara a su deseado público. Mariátegui confesó que le parecía ya excesivo el volumen como para incluir su octavo ensayo sobre ideología y política socialista; de los demás no dijo nada explícitamente, quizás porque no pudieron ir por falta de oportunidad y tiempo, más

[26] ¿"Qué prepara Ud.?; Variedades (Lima) 6 de junio de 1928, incluida en *La Novela y la Vida* de José Carlos Mariátegui, Lima, Empresa Editora Amauta, 1959, p. 146.

allá de los límites de las crónicas culturales, de las crónicas de ideas que había ya redactado o venía revisando. Sus rastros habrá que recuperarlos en las principales secciones desde donde gustaba abordar las cuestiones peruanas.

El octavo ensayo, el de mayor espesor político construido de cara al futuro, simplemente desapareció. A la fecha no se sabe si su extravío tuvo que ver con la acción sectaria y depredadora de los cuadros de la Internacional Comunista que atendieron a la sección peruana frente a una pieza creadora del marxismo latinoamericano, o quizás a un extravío involuntario o intencional de uno o más de los colaboradores de Mariátegui.[27]

Al valorar los *Siete ensayos. . .* se omite con frecuencia que Mariátegui era editor y que su primera experiencia laboral como operario en una imprenta capitalina le posibilitó ingresar a las filas del periodismo. Y decimos esto porque uno se deleita con la materialidad de *7 ensayos. . .* pulcramente impreso bajo su dirección, con una atractiva portada que ha devenido con el paso de los años en figura simbólica. La portada, al suscitar en sus lectores el primer estímulo de aproximación al libro merece unas líneas.

La vistosa carátula ha presidido las cuarenta ediciones de *7 ensayos. . .* a cargo de la familia Mariátegui. Un umbral abstracto de tonos nativistas simboliza la obra gracias a la pintora Julia Codesido. La imagen dominante hace coincidir el título del libro con la figura trapezoidal tan fuertemente anclada en la iconografía y en la arquitectura incaica, así como en el propio imaginario andino. Figura signada por la densa grafía de color que imita la traza manuscrita e ilumina un fondo negro. Es el ensayo de interpretación que opera simbólicamente como limen entre el presente y el pasado milenario. El recuadro cromático (café, negro, naranja y blanco) desplegado en grecas quebradas sugiere un textil andino, es decir, una marca de autoctonía etnocultural. Un textil andino metónicamente representa a su creador y su tradición. Densa peruanidad se expresó en la exitosa composición de Julia Codesido.

La entrada a la obra asume la figura de una clara y necesaria *Advertencia* al lector. En ella encontramos algo más de lo que ya comentábamos al inicio de este texto, una carga moral que orillaba al autor a transparentar el propósito de su libro, así como a

[27] Melgar Bao, Ricardo, "La Tercera Internacional y Mariátegui" *Nuestra América* (México) núm.2, UNAM, mayo de 1980, , pp.47-78.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

develar su posición como un intelectual "*lo más lejos posible de la técnica profesoral y del espíritu universitario*". Su obra ensayística fue caracterizada sin ambigüedades por el mismo autor como una "*contribución a la crítica socialista de los problemas y la historia del Perú*".

La crítica ha objetado aspectos particulares de la historia, la economía, la religión, la educación y la literatura tratados en esta obra del pensador y ensayista peruano. La crítica sobre los *7 Ensayos…*, ha seguido un curso sinuoso y complejo, entre las generadas por posturas ideológicas adversas y aquellas cuya fuente de inspiración se afinca en posturas disciplinarias y teóricas no compatibles con las categorías y matrices interpretativas y argumentales de Mariátegui. De otro lado, todavía no existe un inventario de las "defensas" de tal obra y de su autor, y menos un balance crítico de las mismas. Las defensas de los *7 Ensayos* y del autor deben decantarse.

Defender cerradamente a los *7 Ensayos*… traicionaría el legado de Mariátegui, su concepción del marxismo, su método de investigación y de exposición. Defender todas y cada una de las afirmaciones de Mariátegui iría en contra del carácter mismo del género que sirvió de asidero para formular sus interrogantes, proponer sus categorías y ejercicios analíticos, así como sus balances o conclusiones provisorias. La defensa de los *7 ensayos*… radica en valorar el marxismo como matriz interpretativa de la problemática estudiada y su compromiso a favor de una resolución afín a los intereses de las clases y grupos etnoculturales subalternos. Defender el legado de los *7 ensayos* implica: asumir la invitación a continuar viejas y nuevas líneas de investigación reflexiva y comprometida, así como a valorar las virtudes del ensayo como instrumento bifronte, de investigación y de exposición, sin negar las ventajas de otras opciones investigativas como las desarrolladas por Carlos Marx. Agregaremos algo más, el método de exposición en Mariátegui, tiene su dimensión estética, su indiscutible calidad literaria.

Unos señalamientos intencionales y fundados, pueden ser explicados en función del autor, los límites del ensayo ajeno a las señas académicas de la erudición, así como a los moldes del monografismo cultivado por las ciencias sociales. Otras críticas han obviado lo inocultable, la inaccesibilidad o extrema dificultad para los intelectuales de acceder a ciertas fuentes de información coyuntural o histórica. Todo escritor y toda

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

obra dicen su tiempo y su sociedad, incluidos sus propios condicionantes. El lugar y el modo de la enunciación intelectual expresan un sentido histórico, cultural y político que merece ser revisitado por los estudiosos.

El mirador académico muchas veces ha pecado de anacronismo en su manera de leer y criticar las obras extra-académicas. Los exponentes del medio universitario han olvidado con cierta frecuencia que el campo intelectual en el Perú de 1928 expresaba por un lado la crisis de la cultura y el saber oligárquicos, y por el otro, los avatares de su fase formativa. Por último, ciertos críticos han omitido el hecho de que muchos de los mejores logros intelectuales y expresiones vanguardistas asumieron en dicho periodo un sello extra universitario, y a veces, anti-universitario.

La selectividad y arbitrariedad de cierto tipo de estudios que no corresponden únicamente a los de corte ensayístico puede ser controversial, no por lo que deja fuera o incluye, sino por los criterios y razones que la fundan. Confundir lo primero con lo segundo, es perder la perspectiva entre la minucia y el rigor en el ejercicio crítico. El propio carácter selectivo de su obra con su inocultable cuota de arbitrariedad puede ser discutido, no usado como argumento para descalificarla por lo que dejó fuera o incluye en sus ensayos sobre literatura e instrucción pública.

Mariátegui distinguió los que algunos de sus críticos olvidan, un ensayo nunca será equivalente a un tratado, tampoco será equivalente a un inventario de formal erudición al estilo de Luis Alberto Sánchez. Sería más provechoso discutir: la pertinencia del concepto de "valor-signo"; su eje interpretativo en torno a la dialéctica de lo colonial y lo nacional; la intención y su modo de trazar las señas ideológicas de quienes participan de un antagonismo en desarrollo, sin descuidar su articulación clasista y nacional; la legitimidad ideológico-política de proponer un proceso a la literatura o a la instrucción pública. Mariátegui, en su "Balance Provisorio" de la literatura reiteró el tenor del enfoque que presidía y orientaba su ensayo y sobre el que fundó su muestra, representativa y arbitraria al mismo tiempo:

> He tenido en esta sumarísima revisión de valores-signos el propósito de hacer historia ni crónica. No he tenido siquiera el propósito de hacer crítica, dentro del concepto que limita la crítica al campo de la técnica literaria. Me he propuesto esbozar los lineamientos o los rasgos esenciales de nuestra literatura. He realizado un ensayo de interpretación de su espíritu; no de revisión de sus valores ni de sus episodios. Mi trabajo pretende ser una teoría o una tesis y no un análisis.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> Esto explicará la prescindencia deliberada de algunas obras que, con incontestable derecho a ser citadas y tratadas en la crónica y en la crítica de la literatura carecen de significación esencial en su proceso mismo.[28]

El asunto de las exclusiones en los *7 Ensayos*… ha sido motivo de otros debates de claro signo político, como no los recuerda una mutilación alusiva de una frase alusivamente positiva a Haya de la Torre, nos remite al prejuicio militante de los encargados del "cuidado" de algunas ediciones, no a Mariátegui. [29] Este asunto es relevante, recuérdese que en 1928, poco antes de la edición de esta obra se produjo la ruptura de Mariátegui con Haya de la Torre. En los *7 Ensayos*… son identificables e importantes dos alusiones explícitas entre otras que sin nombrarlo confrontó algunas de sus ideas políticas. Reseñaremos el contenido de estas dos referencias, dejando para más adelante nuestro comentario sobre un par de alusiones genéricas de tenor crítico y polémico, que pueden ser consideradas como alusivas a Haya y al aprismo.

La primera mención directa de Haya apareció en el ensayo dedicado a la educación, mencionando positivamente su liderazgo en el movimiento universitario y su positivo papel como mensajero de las "juventudes del Sur" en 1922. [30] La segunda mención que hace Mariátegui de Haya de la Torre figuró en el acápite dedicado a la obra de Ricardo Palma en su ensayo sobre la literatura peruana. En ella, nuestro ensayista valoró positivamente el penetrante juicio de Haya sobre la proximidad de Palma a González Prada en su crítica a la colonia, remarcando además su fina apreciación acerca de la sensibilidad de los lectores peruanos, la cual tuvo más aprecio por la sátira del autor de las *Tradiciones Peruanas* que por la diatriba y el latiguillo del autor de *Horas de Lucha*. Además de ello, Mariátegui reivindicó el punto de vista no literario de Haya por la fecundidad de su análisis, para golpear en la misma dirección en que iba cribando su proceso a la literatura, fracturando el monopolio discursivo de los tradicionales críticos literarios por lo que eran incapaces de percibir, olvidándose de interpelar la relación dinámica del autor y su obra con su contexto.[31]

---

[28] Mariátegui, José Carlos, *7 Ensayos*…, pp.303-304.
[29] Alberto Tauro aparece como responsable de otro borrramiento de Haya de la Torre en el texto de Mariátegui intitulado "Arte, Revolución y decadencia", durante los años 1959 y 1988 que correspondieron a las 13 ediciones de: El *Artista y la Época*.
[30] Mariátegui, José Carlos, *7 Ensayos*…, p.121.
[31] "No hay nada de extraño ni de insólito en que esta penetrante aclaración del sentido y la filiación de las *Tradiciones* venga de un escritor que jamás ha oficiado de crítico literario. Para una interpretación profunda del espíritu de una literatura, la mera erudición literaria no es suficiente. Sirven más la

Las réplicas y matices no han faltado y el debate sigue y posiblemente continuará bajo otros términos. Lo que queda claro es que los *7 Ensayos de Interpretación de la realidad peruana* ha resistido el vendaval de la crítica fundada o sesgada, ya que la fuerza de los ensayos radica en la fecundidad no sólo del método, sino de sus ideas, así como del género ensayo.

Mariátegui trazó algunos lineamientos para orientar su producción periodística, dotándola de unidad y sentido, dicha práctica la cultivó antes de su viaje a Europa. Nos referimos a las secciones en las que situó sus artículos a partir del año de 1914.

Las secciones propuestas por Mariátegui en los diversos medios gráficos en que colaboró o dirigió, tuvieron diversa suerte, unas fueron más trascendentes que otras porque sirvieron de vehículo progresivo para la generación de sus ensayos. Otras secciones tuvieron vida efímera, no así los artículos que circunstancialmente le dieron vida. Las secciones operaron como nichos legítimos para canalizar las diversas preocupaciones del autor a través de sus crónicas y análisis culturales, históricos, políticos, sociales, económicos y literarios. Y unas y otras secciones expresaron como tales, los modos de aproximación del autor a las expectativas del público lector, pero más que para satisfacer sus gustos, para renovarlos.

Un mapa no exhaustivo sobre la manera en que Mariátegui rotuló y resignificó las secciones ayudaría a entender su estrategia intelectual y periodística:"Del Momento", Crónicas", "Cuentos de Hoy" (*La Prensa*); "Voces", "Cartas de Italia"," "Del Carnet de un peregrino", "De la vida europea", "Aspectos de Europa" (El *Tiempo*). Resulta significativo por ello revisar las series de artículos que congregaron sus secciones: "Motivos polémicos", "ensayos sintéticos", "Tópicos de arte", "Croquis", "Tópicos actuales", "Esbozos críticos", "Temas olvidados","Temas de Nuestra América" (revista *Mundial*), "Figuras y Aspectos de la vida mundial", incluyendo su legítima apropiación de la sección fundada a mediados de 1925 por Ezequiel Balarezo bajo el pseudónimo de Gastón Roger intitulada "Peruanicemos el Perú". Escribir artículos proveía a Mariátegui de algo más que una opción de trabajo o de vida, toda vez

sensibilidad política y la clarividencia histórica. El crítico profesional considera la literatura en sí misma. No percibe sus relaciones con la política, la economía, la vida en su totalidad. De suerte que su investigación no llega al fondo, a la esencia de los fenómenos literarios. Y, por consiguiente, no acierta a definir los oscuros factores de su génesis ni de su subconsciencia.", en Mariátegui, José Carlos, *7 Ensayos*…, p. 213.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

que apostó en diversos momentos a ser editor, modelador de opinión pública nacional, mucho antes de su viaje a Europa. La labor cumplida por nuestro cronista en *La Noche* (1917), *Nuestra Epoca* (1918), *La Razón* (1919) ha sido destacada por diversos autores. Y como todo editor y cronista, supo el papel cumplido en toda diagramación periodística, por las secciones frente a su público lector. [32]

Hemos de destacar la relevancia de la sección que Mariátegui bautizó en la revista *Mundial* como "ensayos sintéticos" porque en su pensamiento y obra, le permitieron establecer una distinción que en materia ensayística consideró necesaria. La sección "ensayos sintéticos" únicamente albergó a dos escritos suyos sobre dos tópicos en debate: el primero giró en torno a la moda, y el segundo, acerca del contraste entre la situación del intelectual en tiempos premodernos y modernos. En estos casos, hay un esfuerzo de fundar en la síntesis de lo tratado, una reflexión disidente y polémica.

Mariátegui a fines de 1924 y durante el curso del año de 1925 puso especial atención en la elaboración de ensayos sintéticos y de interpretación desde las páginas de la revista *Mundial*. Y un tercero, que tenía toda la fisonomía de dicho género como acertadamente anotase en su momento Alberto Tauro, nos referimos a "Veinticinco años de sucesos extranjeros"[33] Cierto es que Mariátegui prefirió filiar este texto como una crónica. Los nexos existentes entre las crónicas de ideas y de sucesos por un lado y los ensayos sintéticos y de interpretación por el otro, han sido poco atendidos por los estudiosos de la obra del pensador peruano, no obstante sus visibles y relevantes mediaciones. Las exigencias de Mariátegui con respecto al ensayo a veces resultan injustas con su propia obra. Recordemos otro caso, que para los lectores y críticos pondrá en evidencia el desajuste entre el autor y su obra, nos referimos a su primer libro *La Escena Contemporánea* publicado en Lima en 1925. Mariátegui, en la página introductoria sostuvo que su obra contenía:

> "…los elementos principales de un bosquejo o ensayo de interpretación de esta época y sus tormentosos problemas que acaso me atreva a intentar en un libro más orgánico."[34]

[32] Carnero Checa, Genaro, *La acción escrita. José Carlos Mariátegui periodista*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1980.
[33] *Variedades* (Lima) 6 y 13 de marzo de 1929. Reproducido en *Historia de la Crisis Mundial*, vol.8 de la Colección Obras Completas de José Carlos Mariátegui, Lima, Empresa Editora Amauta, 1959, pp.175-202.
[34] Mariátegui, José Carlos*, La Escena Contemporánea*, Lima, Empresa editora Amauta, 1985, p.11.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

La lectura de cada uno de los siete capítulos que conformaron *La Escena Contemporánea* muestran algo muy distinto a la presencia de un solo ensayo de interpretación o bosquejo acerca de "ésta época y sus tormentosos problemas", sugieren la presencia de varios más. La crisis neocolonial de Occidente no había sido resuelta por el desenlace de la primera guerra mundial, siendo acompañada de otros procesos de obsolescencia caros a la democracia, al socialismo reformista, y a la intelectualidad frente a la sociedad y la política. Frente a todo ello, Mariátegui analizó tendencias y procesos de la posguerra que apuntaban a remodelar el mundo contemporáneo: el desarrollo del fascismo, la Revolución rusa, el movimiento revolucionario en el Oriente, el renacimiento judío y las nuevas expresiones ideológicas y políticas de la intelectualidad. Algunos esbozos de interpretación incluidos en dicha obra fueron más detallados que otros, a manera de ejemplo podemos contrastar el magistral análisis del fascismo italiano frente a la apretada síntesis de la Revolución rusa a través de las reseñas biográficas de tres de sus líderes: Trotsky, Lunatcharsky y Zinoviev. Sorprendentemente quedó fuera Lenin, fallecido un año antes de la publicación del libro. El capítulo concluyó con la presentación crítica de de la recepción francesa de la Revolución rusa. Nuestra comparación no pretende descalificar la lectura del experimento bolchevique, sino señalar los propios límites de su desarrollo.

En lo general, tanto en *La Escena Contemporánea* (1925) como en *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* (1928) sus respectivos capítulos revistieron los trazos propios de los ensayos de interpretación, unos más afinados que otros.

Nuestro autor, en su primer ensayo sintético "La civilización y el cabello"[35], discutió la moda como fenómeno cultural más allá de la indumentaria, es decir, como un signo visible del cuerpo a través del acicalamiento y la valorización del cabello. Esta línea de reflexión acerca de la vida cotidiana, fue más visible en diversas crónicas publicadas antes de su viaje a Europa, como la que escribió sobre la procesión del Señor de los Milagros. A su retorno de Europa, nuestro cronista provisto de nuevos elementos teóricos, desarrolló nuevas e interesantes entradas sobre algunos procesos rituales cumplidos en fechas anuales extraordinarias como la navidad y el carnaval. A lo que podríamos sumar un valioso ensayo de interpretación acerca de Chaplin en el que propuso por un lado, tomar en cuenta la importancia del oro en la mitología burguesa, y

[35] *Mundial* (Lima) núm. 236, 21 de noviembre de 1924.

por el otro, su interés en desarrollar una teoría del circo. El pensador peruano no desdeñó el análisis de las culturas populares, el cual le permitió comprender el peso de las creencias, los rituales, el humor, la risa y la emocionalidad popular. Su apreciación sobre la obra de Ricardo Palma se inscribió en la misma dirección. Un sagaz y penetrante comentario de Antonio Melis merece ser citado:

> "El pensador peruano, en una fase histórica en la que se están cerrando progresivamente los canales del debate y de la investigación en el campo marxista, reafirma también con estas "divagaciones" su antidogmatismo coherente. El antiguo Croniqueur, el glosador de las cosas cotidianas, sigue viviendo en forma novedosa en el político marxista de la madurez. Lo estimula a trabajar con espíritu crítico para llenar el abismo que tiende a separar la doctrina abstracta de la vida concreta de los hombres."[36]

Nuestro ensayista tuvo una fuente de inspiración polémica explícita, nos referimos a uno de los ensayos de análisis cultural de Georg Simmel (1858-1918) acerca de la moda, que había sido traducido del alemán al castellano en 1923.[37] El estudio del ensayista alemán fue en su idioma y tierra natal en 1906 y reimpreso en el año de 1911.[38] El pensador alemán no había pasado desapercibido para algunos intelectuales marxistas europeos como Luckács, considerándolo en una oportuna nota necrológica, como un insigne filósofo impresionista, "un Monet de la filosofía".[39] Mariátegui desde una perspectiva de larga duración criticó la tesis sobre la arbitrariedad de la moda sustentada por el teórico alemán, ofreciendo a cambio una explicación alternativa.

En su segundo ensayo sintético intitulado "El artista y la época"[40] Mariátegui cuestionaba a toda una corriente pasadista y reaccionaria que sostenía que el mecenazgo medieval o renacentista, había dotado a los intelectuales de mayor libertad y mejores condiciones de vida que la brindada por las instituciones de la sociedad contemporánea. Revindicaba en particular el experimento socialista en la URSS para la vida artística e intelectual.

Mariátegui debutó en la sección "Peruanicemos el Perú" a inicios del año 1925.[41] Siete meses después, asumió formal y regularmente dicha sección el 11 de

[36] Melis, Antonio, *Leyendo Mariátegui 1967-1998*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1999, p.109.
[37] Simmel, J. «Filosofía de la Moda», *Revista de Occidente* (Madrid) Núms., 1 y 2, 1923.
[38] Melis, Antonio, *Ob.cit*., p.109.
[39] Citado en Lozano, "Jorge, Simmel: la moda, el atractivo formal del límite", http://www.ucm.es/info/especulo/numero16/simmel.html , consultado el 5/12/2008.
[40] *Mundial* (Lima) núm. 252, 10 de abril de 1925.
[41] *Mundial* (Lima) núm. 291, 8 de enero de 1925.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

septiembre de 1925, publicando una sugerente y oportuna reseña crítica sobre el libro de Luis E Valcárcel, *De la vida incaica*.[42] Gracias a esta sección, Mariátegui iría pergeñando las páginas de sus muy conocidos y polémicos "ensayos de interpretación".

Tercera entrada

Los *7 Ensayos*… dejaron significativa huella desde el primer año de su recepción continental. Recuerdo el interés del periodista y escritor Genaro Carnero Checa en seguir buscando con acuciosidad datos acerca de la recepción mexicana de la obra de Mariátegui, el título de su proyectado libro era *Tras las huellas de* Mariátegui en México. Genaro, entre 1977 y 1978, nos sorprendía cada vez que nos veíamos en su oficina de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP) con la información que había conseguido a través de sus amigos mexicanos y de las entrevistas que realizó a personajes políticos e intelectuales tanto de la izquierda comunista y lombardista, como de las filas del Partido Revolucionario Institucional. La lectura de *7 Ensayos*… y de la revista *Amauta* apareció como recurrente en los testimonios recogidos. El sorpresivo agravamiento de la salud de Genaro y su ulterior deceso, frustraron tan loable iniciativa y esfuerzo. En 1977, de manera paralela aunque convergente, el intelectual argentino José Aricó, exiliado en México venía realizando una valiosa compilación de reseñas críticas sobre *7 ensayos* publicadas en revistas latinoamericanas, fuera de otros textos polémicos que dieron más tarde origen a su valioso y conocido libro. Le aportamos una copia de la reseña elaborada por Esteban Pavletich.

Las búsquedas de Carnero Checa y Aricó, trunca la primera y lograda la segunda, nos develaron, entre otras cosas que los *7 ensayos*… habían gravitado de manera importante en el campo intelectual latinoamericano sirviendo de espejo o marco de referencia para reflexionar sobre otras problemáticas nacionales. Una relectura de dicha obra, nos permitió percatarnos de que en ella, existían varias referencias que de manera explícita trascendían los límites de las siete cuestiones peruanas. A los lectores de los *7 Ensayos* no les pasaron desapercibidos los pasajes sobre los procesos de la Independencia sudamericana en sus particularidades y ligas con los intereses capitalistas

[42] *Mundial* (Lima) núm. 274, 11 de septiembre de 1925.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

del Imperio Británico,[43] así como el más actual y polémico para su tiempo, sobre el curso y la trascendencia del movimiento de la Reforma Universitaria en la recepción del marxismo, la solidaridad con el movimiento obrero y la generación de las Universidades Populares a contracorriente de los conservadores programas de extensión universitaria.[44] Nuestro ensayista, por comparación, determinó con más consistencia argumental, las características que revistieron dichos procesos en el Perú. Frente a la cuestión del movimiento estudiantil y obrero del 23 de mayo de 1923 contra la entronización del culto oficial al Corazón de Jesús, rectificó sus posturas iniciales de rechazo al movimiento,[45] revalorando en 1928 su real impacto social.[46] Mariátegui al comparar la sinuosa orientación del movimiento estudiantil peruano, frente a la reorientación seguida por su similar argentino, fue muy cáustico en su balance. Veía un lastre

[43] "Enfocada sobre el plano de la historia mundial, la independencia sudamericana se presenta decidida por las necesidades del desarrollo de la civilización occidental o, mejor dicho, capitalista. El ritmo del fenómeno capitalista tuvo en la elaboración de la independencia una función menos aparente y ostensible, pero sin duda mucho más decisiva y profunda que el eco de la filosofía y la literatura de los enciclopedistas. El Imperio Británico destinado a representar tan genuina y trascendentalmente los intereses de la civilización capitalista, estaba entonces en formación. En Inglaterra, sede del liberalismo y el protestantismo, la industria y la máquina preparaban el porvenir del capitalismo, esto es del fenómeno material del cual aquellos dos fenómenos, político el uno, religioso el otro, aparecen en la historia como la levadura espiritual y filosófica. Por esto le tocó a Inglaterra – con esa conciencia clara de su destino y su misión histórica a que debe su hegemonía en la civilización capitalista-, jugar un papel primario en la Independencia de Sud-América. ", Mariátegui, José Carlos, *7 Ensayos*…, pp. 17-18.

[44] Es, en todo caso, un hecho uniformemente observado la formación, al calor de la Reforma, de núcleos de estudiantes que, en estrecha solidaridad con el proletariado, se han entregado a la difusión de avanzadas ideas sociales y al estudio de las teorías marxistas. El surgimiento de las universidades populares, concebidas con un criterio bien diverso del que inspiraba en otros tiempos tímidos tanteos de extensión universitaria, se ha efectuado en toda la América Latina en visible concomitancia con el movimiento estudiantil. De la Universidad han salido, en todos los países latinoamericanos, grupos de estudiosos de economía y sociología que han puesto sus conocimientos al servicio del proletariado, dotando a éste, en algunos países, de una dirección intelectual de que antes había generalmente carecido. Finalmente, los propagandistas y fautores más entusiastas de la unidad política de la América Latina son, en gran parte, los antiguos líderes de la Reforma.
Universitaria que conservan así su vinculación continental, otro de los signos de la realidad de la "nueva generación". Mariátegui, José Carlos, *7 Ensayos*…, p.127.

[45] Véase una explicación de esta rectificación de Mariátegui en : Rouillon, Guillermo*, La creación heroica de José Carlos Mariátegui. Tomo II. La Edad Revolucionaria*, Lima, Viuda del autor e hijos, 1984, pp.194-197.

[46] "El 23 de Mayo reveló el alcance social e ideológico del acercamiento de las vanguardias estudiantiles a las clases trabajadoras. En esa fecha tuvo su bautizo histórico la nueva generación que, con la colaboración de circunstancias excepcionalmente favorables, entró a jugar un rol en el desarrollo mismo de nuestra historia, elevando su acción del plano de las inquietudes estudiantiles al de las reivindicaciones colectivas o sociales. Este hecho reanimó e impulsó en las aulas las corrientes de revolución universitaria, acarreando el predominio de la tendencia izquierdista en la Federación de Estudiantes, reorganizada poco tiempo después y, sobre todo, en las asambleas estudiantiles que alcanzaron entonces un tono máximo de animación y vivacidad." Mariátegui, José Carlos, *7 Ensayos*…, p.122.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

ideológico, insinuando acaso su origen, en la impregnación de los mensajes de Haya de la Torre en el destierro, previos y posteriores a la formación del aprismo.[47]

Mariátegui supo de las virtudes explicativas de las comparaciones y las analogías, pero supo también de sus límites, por eso fue cuidadoso al presentar matices y particularidades. Siguió las mismas prevenciones cuando analizó problemáticas intranacionales, regionales o locales.[48]

Varios ejemplares del libro llegaron a otros países latinoamericanos, gracias a los ocasionales viajeros o al servicio postal. La circulación del libro correspondió en la mayoría de los casos, con las redes de los exiliados peruanos y colaboradores de la revista *Amauta*. Le debemos a Guillermo Rouillon el primer inventario, a José Aricó la primera compilación de reseñas críticas y a Horacio Tarcus, el más exhaustivo análisis y rescate de las fuentes en un solo país, Argentina. La recepción peruana de los *7 ensayos* durante el primer año de circulación del libro, acusó desinterés y silencio por parte de la intelectualidad dejándole a nuestro autor un agrio sabor de boca.[49] Muy distinta fue la recepción intelectual en otros países sudamericanos según nos muestran las reseñas compiladas. La mayoría de ellas fueron parciales, toda vez que algunos ensayos cobraron autonomía de lectura y valor frente al resto de la obra.

La recepción de los *7 ensayos* nos permite explorar las dificultades de la intelectualidad latinoamericana en su recepción del marxismo, máxime tratándose de una obra que versa sobre una realidad nacional que puede servir de contraste, espejo o prisma, para pensar la propia. La reproducción de las aprehensiones idealistas frente al método marxista, se sentían afectadas por la manera en que Mariátegui tomaba en consideración las determinaciones en primera y última instancia de la economía según

[47] "Y aunque encabezaba a estas masas una vanguardia singularmente aguerrida y dinámica, sea porque las contingencias de la lucha contra la reacción interna y externa acaparaban demasiado su atención, sea porque su propia conciencia pedagógica no se encontraba todavía bien formada, es lo cierto que no empleó la acción de las asambleas, de ambiente más tumultuario que doctrinal, en reclamar y conseguir mejores métodos. Se contentó, a este respecto, con modestos ensayos y gaseosas promesas destinadas a disiparse apenas se adormeciera o relajara en las aulas el espíritu vanguardista.", Mariátegui, José Carlos, *7 Ensayos*…,p.122.

[48] Véase la cuestión de la Montaña en Mariátegui, José Carlos, *7 Ensayos*…, p. 204 y ss.

[49] El 21 de septiembre de 1929, Mariátegui le escribió al historiador Raúl Porras Barrenechea lo siguiente: "la indiferencia con que la crítica de Lima ha recibido hasta hoy mis 7 Ensayos, cuya aparición sólo ha sido reseñada hasta hoy en periódicos o revistas de aquí por atentas notas de Ud, Luis Alberto Sánchez y Armando Herrera, es una razón más para que yo me sienta reconocido a *Mercurio Peruano*", Mariátegui, José Carlos*, Correspondencia Tomo II*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1984, p. 632.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

los aspectos de la existencia social que se fuesen abordando. Atenderemos en las páginas siguientes, únicamente la recepción argentino-uruguaya de los *7 Ensayos*…

Desde el Uruguay, Alberto Zum Felde y Jaime L. Moranza dieron cuenta de sus respectivas apreciaciones de la obra y del autor peruano. Alberto Zum Felde (1890-1976), el escritor uruguayo y director de la revista *La Pluma* de Montevideo, reseñó el libro de Mariátegui. Hemos de destacar que Zum Felde participó en la primera campaña de ayuda a Mariátegui para trasladarse a residir al Cono Sur, tras la represión de Junio de 1927.[50] La mirada de Zum Felde sobre el libro cumbre de Mariátegui mantuvo un tono cálido y elogioso sin dejar de señalar sus propias aprehensiones ideológicas frente al marxismo:

> "Acaso pudiera reprochársele a Mariátegui ser un doctrinario demasiado cerrado, demasiado absoluto, aplicando un poco dogmáticamente su teoría económica a las realidades peruanas. Pero ello no es óbice para que, en los términos generales y en lo principal, sus ensayos de interpretación de aquella realidad expresen por primera vez, en la historia intelectual del Perú, verdades sustanciales, hasta ahora ocultas tras su verbología de de pseudoidealismo burgués….Fuera de nuestro modesto Proceso histórico del Uruguay, no sabemos que en ningún otro país de América Latina se haya escrito un estudio de esta índole, y tan a fondo, y tan completo, sobre la realidad nacional."[51]

El intelectual gallego Jaime L. Moranza, escribió una reseña de los *7 Ensayos* para la revista de vanguardia uruguaya *La Cruz del Sur*, dirigida por Alberto Lasplaces. [52] Moranza tuvo conocimiento de Mariátegui al iniciarse el canje de la revista *Amauta* por la de *Cruz del Sur*. El primer artículo de Mariátegui leído por Moranza fue "Arte, revolución y decadencia", le mereció el siguiente comentario epistolar:

> "El artículo que Ud. publica en dicho número es notable, tanto por su forma como por su fondo.
> Compartimos en absoluto el concepto que a Ud. le merece el arte de vanguardia y lo felicitamos por el vigor y acierto con que ha tratado el asunto."[53]

[50] "Se trabaja en la iniciativa de celebrar algunos actos intelectuales, como demostración de simpatía y con objeto también de arbitrar recursos, a fin de que pueda venir al Plata el prestigioso escritor peruano sr. José Carlos Mariátegui" en : "Pro-Mariátegui", *La Pluma* (Montevideo), septiembre de 1928, pp. 157-158, reproducido por Rouillon, Guillermo, *Ob. cit*, p. 191.
[51] Zum Felde, Alberto, "El Perú de Mariátegui", *Labor* (Lima) núm. 7, 21 de febrero de 1928. Reproducido en Arico, José, Ob.cit., pp.252.
[52] Morenza, Jaime L., "Un nuevo Libro de Mariátegui", La Cruz del Sur (Montevideo) Núm. 23, mayo 1929.pp. 10-13. Reproducido en: Aricó, José, Ob. cit., pp.244-249.
[53] Carta de Jaime L. Moranza a José Carlos Mariátegui, Montevideo, 3 de enero de 1927, reproducida en *Mariátegui Total Tomo I*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1994, p.1829.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Moranza en su reseña destacó el hecho de que Mariátegui no procedía de las canteras universitarias y que a pesar de ello, "pocos los aventajan en preparación intelectual." También subrayó su adhesión ideológica a un "socialismo dinámico, activo, esencialmente revolucionario. En razón de eso, su obra es reflejo de su concepción doctrinaria". [54] En la lectura de Moranza, reivindica al marxismo por su valor esclarecedor, siguiendo el ejemplo de *7 Ensayos...* así sostuvo:

> "La doctrina que informa su obra es aplicable a toda la historia de América, sin excluir la del norte: el criterio con que está enfocada la labor crítica, salvo ciertos aspectos peculiares a su país también."[55]

La reseña de Moranza fue detallista y reflexiva sobre los tres primeros ensayos. Y en varios pasajes, se observa que la obra de Mariátegui fue apreciada por él como prisma y espejo de problemáticas análogas, así por ejemplo, mencionó que la concepción rentista del terrateniente peruano que Mariátegui analizó y criticó, por extensión ayuda a entender a dicha clase propietaria en el Uruguay. Moranza aclaró que su omisión de los frigoríficos fue por considerarlos una extensión de "consorcios industrial-financieros" del exterior. Este crítico tomó distancia únicamente frente a la lectura que propuso Mariátegui sobre el mito socialista como vehículo de insurgencia y emancipación indígena.[56]

Desde la Argentina la recepción osciló entre la recepción fraternal brindada por Samuel Glusberg y los afanes polémicos del socialista Ramón Doll (1896-1970).Glusberg atendió con cierto cuidado la lectura del ensayo dedicado a la literatura peruana, prescindió de hacer comentarios sobre los otros seis, arguyó que no conocía el Perú. A lo largo de su reseña, glosó las partes que le parecieron relevantes del siglo XX, desde el Palma y González Prada como puntos de transición entre la literatura colonial y nacional hasta autores más contemporáneos. Mencionó de pasada a Chocano y Eguren, para prestar más atención al poeta Alberto Hidalgo y la estética del anarquismo. Hidalgo radicaba en Buenos Aires y era por tanto una figura conocida para todo crítico

[54] En: Aricó, José, *Ob. cit*., p. 244.
[55] *Ibíd.*
[56] "En los conceptos del libro de Mariátegui que hasta aquí hemos venido glosando, nos parece ver aplicado el método marxista muy exacta y rigurosamente. Hay una parte del libro en que ese rigor desaparece. Más concretamente: hay una parte en el que materialismo dialéctico es suplantado por otra teoría que, en nuestro concepto, carece de valor revolucionario. Nos referimos a las teorías de los mitos. *Ibíd.,* p. 248.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

argentino. Remató su reseña elogiosamente al afirmar que "José Carlos Mariátegui, el autor de estos *7 Ensayos* de interpretación de la realidad peruana, en quien nuestra América no tardará en reconocer a uno de sus mejores ensayistas.[57] Salvo este elogioso y profético comentario de Glusberg, la obra fue considerada con exterioridad a las cuestiones argentinas y latinoamericanas.

Ramón Doll quien venía destacando en el medio intelectual y político argentino como un crítico mordaz y todavía militaba en las filas del Partido Socialista que fundase Juan B. Justo, desarrolló la reseña más polémica de los *7 Ensayos*. La lectura de Doll está orientada con explicita intencionalidad política. Le interesaba saber y discutir el modo en que Mariátegui diagnóstica un problema social y sugería una salida desde el lado de los sectores oprimidos y expoliados, particularmente en el campo. Las fuentes doctrinarias de Doll evidenciaron el peso de la tradición reformista de la II Internacional, con Bernstein afirmó coincidir en la convicción de que la redención del indio no conduce a una solución práctica, fuera de descalificar su condición de potencial sujeto revolucionario. Con Mac Donald recusó la posibilidad de un renacimiento tawantinsuyano que injustamente pareció atribuirle a Mariátegui. Y con Juan B. Justo ofertó a los yanaconas peruanos el camino de la vía parcelaria en aras de de crear un clase de pequeños propietarios, independientemente de que su destino bajo conducción burguesa liberal los orillase a su ulterior proletarización. Doll asumió la defensa del programa del socialismo reformista, frente al revolucionario que se desprendía entre líneas de la obra de Mariátegui. Para el peruano resolver el drama de cinco millones de indígenas, era atender el problema de la tierra vía el socialismo revolucionario. El socialista argentino concluyó su balance en los siguientes términos:

> "…entre un método experimental (Rusia puede en este mismo caso servir de ejemplo, pues fraccionó sus tierras y hoy, recobrando su impulso creador, se esfuerza por socializar esa agricultura, que la misma revolución atomizó) realista, practico, acompasado al ritmo del comunismo integral, como preconiza Mariátegui, que si bien pretende también inspirarse en una realidad de 5 millones de indios aptos para la producción colectivista, la verdad es que se trata de una hipótesis arrojada, rayana en utopía, que debemos tomar con mucha parsimonia; entre los dos programas –repito-no podemos vacilar.

[57] Glusberg,, Samuel, "*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*" por José Carlos Mariátegui", *Vida Literaria* (Buenos Aires) núm. 20, mayo de 1929. Reproducido en: Aricó, José, *Ob.cit*., pp. 242-244.

> Las razones expuestas que he tratado de referir más que al marxismo ortodoxo, al autor mismo, no nos impiden admirar el talento de José Carlos Mariátegui como uno de los mejor dotados de la América nuestra.[58]

Por su lado, el profesor y sindicalista argentino Atilio E. Torrasa al reseñar el libro para el vocero de la Internacional Magisterial Americana (IMA), rama continental de la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza (ITE) liderada por Henri Barbusse desde París, destacó al final de sus glosas y comentarios sobre el ensayo de la Instrucción Pública, una comparación que merece ser transcrita:

> "Compare el lector las tres etapas descritas con el movimiento educacional argentino. Podrían aplicarse aquí las mismas interpretaciones. Lo cual prueba que en toda América existen problemas análogos. Por eso el vigoroso libro de Mariátegui tiene un valor continental. Sus valiosísimos estudios enriquecen la sociología y la economía americanas en las cuales deben basarse, para tener contenido de realidad, todas las orientaciones económicas, sociales y pedagógicas que están modificando la estructura feudal de los países de nuestra raza."[59]

Cerrando líneas

7 Ensayos… dice más que una realidad nacional, dice el marxismo, dice el socialismo peruano y el indoamericano, dice América Latina, dice la modernidad y la no modernidad. Además de ello, debemos considerar de que se trata de una obra en la cual el autor supo tejer relaciones significativas entre la razón, el pathos y el compromiso ideológico.

En la obra, el autor interpretó y recuperó voces que emergieron del seno de las clases y agrupamientos culturales subalternos. En algunos ensayos, constatamos la existencia de atisbos e indicios de un diálogo intercultural, aunque no de plena concordancia.

Es perceptible en los *7 Ensayos*… el filo crítico del autor, su vena de polemista, su afán de dar cuenta de siete procesos de la realidad peruana. El autor apostó en su tiempo, a que sus lectores lo acompañasen a la realización de una tarea colectiva, la de procesar, es decir, de juzgar política y moralmente a las clases y élites dominantes. El autor tenía la certeza que inapelables razones históricas asistirían a los juzgadores, al

[58] Doll, Ramón, "/ Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana", *Nosotros* (Buenos Aires), reproducido en Aricó, José, *Ob.cit*., p. 265.
[59] Torrasa, Atilio, "7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana por José Carlos Mariátegui", *Boletín de la I.M.A.* (Buenos Aires), núm. 6. Reproducido en Arico, José, Ob.cit., pp. 249-251.

autor y sus lectores, a los afines, sin lugar a dudas. Juzgar a la realidad injusta, a la fractura del desarrollo en todos los órdenes, a la exclusión, a la expoliación y opresión indígena, fue pensada como un modo de repudiar el viejo orden, para lo cual sugería e insinuaba una opción a favor de la transformación de dicha realidad. *7 Ensayos* fue una invitación a los peruanos para decirle adiós al viejo orden, o mejor dicho a despedir en clave socialista a la economía colonial y su superestructura, obviamente, incluía la despedida a sus clases y élites dominantes.

En esta oportunidad, más que realizar una lectura pormenorizada y crítica de cada capítulo del libro, optamos por privilegiar las condiciones y las coordenadas del proceso de producción de los *7 ensayos*…, así como de los aristas y condicionantes de su recepción continental, aunque por razones de espacio, tuvimos que particularizarla, remitiéndola a la Argentina y el Uruguay.

Hemos pasado revista y analizado aquellos rasgos que tienen que ver con la obra mayor de José Carlos Mariátegui, con su posicionamiento extra-universitario, su filia socialista y su adhesión al marxismo. Hemos subrayado la compatibilidad entre el marxismo y el ensayo de interpretación, sin desvincularla de una tradición intelectual de larga data en América Latina. Quedan muchos aspectos por tratar, lo que nos motiva a retornar a esta obra y a escribir lo que ahora quedó sugerido, medianamente abordado u omitido.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Una temprana recepción de Ortega y Gasset: la Asociación Córdoba Libre en 1916

Mina Alejandra Navarro
UNAM

José Ortega y Gasset representa una de las figuras más emblemáticas y de mayor relieve intelectual en las relaciones entre argentinos y españoles. El primer viaje de Ortega a la Argentina, además de Buenos Aires, incluyó Tucumán, Córdoba, Mendoza, Rosario y del otro lado del Río de la Plata, Montevideo, Uruguay.[60] La estadía más trabajada ha sido la de Buenos Aires; sin embargo quedan por reconstruir todavía cada uno de los lugares que visitó del Interior del país.

José Ortega y Gasset visitó por primera vez la Argentina en 1916, su primer encuentro con América. Para ese año, había completado un primer ciclo de dedicación política activa a España y había decidido convertirse en "Espectador". El joven filósofo se despedía, no sólo de una España, sino también de una Europa que respira espíritu aldeano. Europa había dejado de ser un ideal para Ortega y Gasset; la guerra le parecía una lucha fratricida en que la voluntad ciega ha ganado la batalla a la inteligencia.[61] En este sentido, desde una mirada más académica, Alberto Palcos refirió el parecer de Ortega en la revista *Nosotros*, después de haber asistido a su primera conferencia en Buenos Aires:

> …la guerra europea no es debida a las ciencias ni a la filosofía. La guerra se produjo a pesar de ellas, aún cuando contaran en algunos países con el beneplácito de los hombres de ciencia y de los filósofos. Hombres de ciencia y filósofos pueden ser retrógrados. Las ciencias y la filosofía, jamás.
> La guerra europea ha trastornado muchos cerebros y ha cerrado muchos laboratorios y bibliotecas; a beneficio de tal circunstancia las ciencias sufren un eclipse y la filosofía mística se adueña de las almas, ofreciendo un lenitivo falaz a los dolores engendrados por la gran tragedia.[62]

[60] MEDIN, Tzvi, *Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana,* México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 21.
[61] MOLINUEVO, José Luis (ed.), *José Ortega y Gasset Meditación de nuestro tiempo, las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 8.
[62] PALCOS, Alberto, "José Ortega y Gasset. El sentido de la filosofía", *Nosotros*, Año. X, Nº 88, agosto 1916, pp. 206.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

La Institución Cultural Española de Argentina, cuya sede se encontraba en Buenos Aires, llevó a cabo por segundo año consecutivo el programa de acercamiento hispano-argentino.[63] Dos años antes de la visita de Ortega, Menéndez Pidal ocupó la cátedra universitaria, pero la actitud de una España nueva y por venir proyectada por Ortega, fue la diferencia, escribió Palcos, con relación al reaccionario de Menéndez Pidal.[64]

Ortega y Gasset fue invitado a la ciudad de Córdoba, por el rectorado de la Universidad de Córdoba y por el Centro de Estudiantes de Derecho con el objeto de que dictara una conferencia en la "Casa de Trejo". Es importante destacar que en Buenos Aires, la organización de sus conferencias estuvo a cargo de la Facultad de Filosofía, mientras que en la Universidad de Córdoba lo fue el Centro de Estudiantes de Derecho. Por tanto, entre las personas que asistieron a las reuniones programadas por la Universidad, seguramente, una gran parte fueron abogados. Los comentarios y opiniones acerca de Ortega en Buenos Aires provinieron de filósofos como Coriolano Alberini, Alejandro Korn, Octavio Bunge; en el caso de Córdoba, de los abogados, entre ellos: Deodoro Roca, Saúl Taborda, Ceferino Garzón Maceda.[65]

A su partida de España, Ortega declaró que en Argentina su propósito era dar un ciclo de conferencias sobre los problemas más actuales de la filosofía, que obedecía a una doble necesidad de información y de orientación: después de 1899 "el mundo vuelve a orientarse a la filosofía"; dedicar un seminario sobre la *Crítica de la razón pura de Kant* que respondía a la exigencia de clasicismo que debe trasmitir la universalidad, y tercero, un seminario sobre la estética de Cervantes que es la expresión de ese latido patriótico que venía animando toda su obra hasta entonces.[66]

---

[63] En 1914 se creó la Institución Cultural Española con el objeto de atraer la atención de los grupos más cultivados de la Argentina sobre la producción científica y, también sobre la producción artística y literaria de España. Su primer presidente, el anatómico Avelino Gutiérrez, sostuvo la cátedra universitaria de cultura española y fomento de intercambio cultural hispanoargentino como uno de los objetivo principales de la institución. La Cátedra fue inaugurada por el lingüista y filólogo Menéndez Pidal; en 1916 le siguió el filósofo Ortega y Gasset, y en 1917, el matemático Rey Pastor. (Cfr. ORTEGA Y GASSET, José, "Discurso en la Institución Cultural Española", en *Meditación del Pueblo Joven,* Buenos Aires, Emecé Editores, Biblioteca de la Revista de Occidente, 1958, p. 41; BABINI, José, "La evolución del pensamiento científico argentino", http://www.planetariogalilei.com.ar/ameghino/obras/babini/ evolu4-1.htm, acceso abril 2009).

[64] PALCOS, Alberto, "José Ortega y Gasset. El sentido de la filosofía", *Nosotros*, Año. X, Nº 88, agosto 1916, pp. 202.

[65] Uno de los firmantes del *Manifiesto liminar.*

[66] MOLINUEVO, José Luis (ed.), *José Ortega y Gasset Meditación de nuestro tiempo, las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 9.

Ortega había comenzado desde algunos años antes su relación con Argentina a través del periodismo. En 1911, Ramiro de Maeztu lo presentó al público porteño como corresponsal del diario *La Prensa.*[67] Se le elogiaba "profusamente a 'Pepe' Ortega".[68] Su relación con el pueblo argentino se prolongó por mucho tiempo más. Posterior a este primer viaje, realizó dos más, de 1928 a 1929 y de 1939 a 1942.[69]

Las opiniones en torno a la visita de Ortega fueron diversas; desfavorables, las menos. Tal fue el caso del colaborador de la revista *Nosotros,* el historiador Juan Rómulo Fernández, que advirtió lo poco que se sabía de Ortega y Gasset previo a su visita; lo reciente de sus libros y su reducida difusión, y agregaba: "su oriundez no nos decía mucho, ya que es tan difícil que un hispano pase de doce quilates en ciencias".[70] La mayoría reconocía la visita de Ortega y apreciaba poder escuchar al joven filósofo español. Octavio Bunge se refirió a Ortega como "el más grande de los conferencistas extranjeros que han visitado el país en el último del cuarto del siglo".[71]

El diario porteño *La Prensa* refirió a José Ortega Munilla: "veterano y popular periodista", y a José Ortega y Gasset: "descollante figura del moderno renacimiento intelectual español" y "el cerebro más influyente de la juventud española".[72] El diario cordobés, *La Voz del Interior*, los reconocía como "ilustres hombres de letras, legítimos embajadores del espíritu y de la ciencia de la madre patria".[73]

En Córdoba, *La Voz del Interior* se encargó de difundir la actividad de Ortega desde su arribo a la ciudad de Buenos Aires. Se habló de un ciclo de diez conferencias dictadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (de las que sólo fueron nueve), consideradas éstas como "el acontecimiento intelectual culminante del año".[74] Además se reconocía la importancia de su visita por el impacto

[67] *Las Meditaciones del Quijote*, una de las primeras obras de Ortega y Gasset fue dedicada a Ramiro de Maeztu. ORTEGA Y GASSET, José, *Meditaciones del Quijote* [1914], Madrid, Calpe, 3º edición, 1922.
[68] *La Prensa*, 22/7/16, en MEDIN, Tzvi, *Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana,* México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 15.
[69] HERRERO, Maira y VIÑUALES DE SANTIBÁÑEZ, Inés (Presentación de), *Ortega y Gasset en la cátedra americana,* Buenos Aires, Nuevo Hacer Grupo Editor Latinoamericano / Fundación Carolina / Fundación José Ortega y Gasset, 2004, p. 8.
[70] FERNÁNDEZ, Juan Rómulo, "Apuntes sobre Ortega y Gasset", *Nosotros,* Año XI, Nº 93, enero de 1917, p. 25.
[71] *La Voz del Interior*, 19/10/16.
[72] MEDIN, Tzvi, *Ortega y Gasset en la cultura hispanoamericana,* México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 15.
[73] *La Voz del Interior*, 19/10/16.
[74] Ibídem.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

de sus ideas en las nuevas generaciones de la península, ubicándolo como uno de los maestros más autorizados y más fecundo de la España contemporánea.

Rasgos y presencias del pensamiento orteguiano en 1916

José Ortega y Gasset obtuvo el doctorado en filosofía y letras por la Universidad de Madrid en 1904 y durante los cuatro años siguientes realizó estudios de filosofía en las universidades de Leipzig, Berlín y Marburgo. José Ortega y Gasset, junto con Manuel García Morente,[75] se formó en la Universidad de Marburgo en una de las corrientes neokantianas más importantes en Europa en los inicios del siglo XX: la Escuela de Marburgo.[76] Además de su fundador, Hermann Cohen, formaron parte de ésta: Paul Natorp, Karl Vorländer, Nicolai Hartmann y Ernst Cassirer. Su interés fue el análisis de la filosofía kantiana y su renovación.[77]

El filósofo español Manuel García Morente fue miembro, al igual que Ortega, de la Liga de Educación política española. Esta Liga fue dada a conocer y promovida por el mismo Ortega durante la conferencia "Vieja y Nueva Política" en el Teatro de la

[75] José Ortega y Gasset y Manuel García Morente, junto con Esteban Terradas, Juan Dantín Cereceda y Ramón Menéndez Pidal, colaboraron en el proyecto de CALPE (Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones) del ingeniero vasco Nicolás María Urgoiti. Los títulos que comprenden esta empresa representan una importantísima aportación al sector editorial y al desarrollo cultural español en el primer tercio del siglo XX. Estos intelectuales se encargaron de la dirección de distintas colecciones en todas las áreas de trabajo e investigación (académicos, científicos y literatos). Ortega y Gasset se hizo cargo de la Biblioteca de Ideas del Siglo XX. García Morente, amigo de Ortega y Gasset y traductor de Kant, dirigió la Colección Universal desde la que difundió los textos clásicos de autores rusos, alemanes o franceses. En literatura se tradujeron textos clásicos y modernos, encargándose de las traducciones José Ortega y Gasset, Manuel Azaña, Cipriano Rivas Cheriff, Luis Astrana Marín o Pedro Salinas.
La labor de Ortega y Gasset como de García Morente en el campo de las empresas culturales es fundamental al ser ellos, entre otras tareas de gran envergadura en el campo intelectual español, la traducción de textos clásicos y modernos, como la de la revisión de los textos, tareas que empezaron a caracterizar la figura del editor moderno. SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel, *La editorial Calpe y el Catálogo general de 1923*, Departamento de Biblioteconomía y Documentación, Madrid, Universidad Complutense, 2006.

[76] El neokantismo constituyó una situación académica novedosa con muchas características propias a las de una moda intelectual. Todos los grupos neokantianos crearon sus revistas (*Philosophische Arbeiten,* en Marburgo; *Logos*, en Heidelberg; *Annalen der Philosophie und philosophischer Kritik* y *Philosophische Abhandlungen*, en Göttingen; la *Kants Gesellschaft* y los *Kant-Studien* estaban dedicados a todos los grupos neokantianos). Los nombres de las doctrinas se atribuían a las universidades en las que se originaban. Las escuelas asemejaban a los partidos políticos o cofradías. Sus miembros aceptaban o rechazaban los de las otras escuelas. Se dieron casos de aficionados o *diletantes,* prominentes investigadores o distinguidos filósofos que no fundaron su propia escuela o no se identificaron con las existentes. Tal es el caso de del filósofo de la Universidad de Berlín, Georg Simmel, una de las presencias evidentes en Ortega y Gasset, en su "metafísica de la vida". GRANJA CASTRO, Dulce María, *El neokantismo en México, historia de filosofía en México,* México, Facultad de Filosofía y Letras/Dirección General de Asuntos del Personal Académico/UNAM, 2001, p. 20.

[77] J.V. VIQUEIRA (trad. Del alemán y notas de P. Natorp), *Em. Kant y la escuela filosófica de Marburgo,* Madrid, Librería Española y Extranjera, 1915, p. 9.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Comedia, el 23 de marzo de 1914. La conferencia fue publicada en 1914 y al final del texto se concentran los nombres de los miembros de la Liga.

Una de las muestras que evidencian la relación intelectual entre los españoles y los alemanes, en el marco de la Escuela de Marburgo, es la conferencia dictada por P. Natorp, profesor de la Universidad de Marburgo. A esta conferencia, "Em. Kant y la escuela filosófica de Marburgo" (1912), asistió J.V. Viqueira, invitado por Vahinger, el fundador de la "Sociedad Kantiana" (1904). Viqueira asistió a la reunión científica y en un apartado inicial de la traducción del alemán que publicó hasta junio de 1915, tres años después, escribió:

> Creí de gran interés, para mis compatriotas, poner en nuestro idioma algunas páginas que puedan darle una idea de conjunto de la filosofía de Marburgo, acerca de la cual se habló repetidamente entre nosotros.[78]

Viqueira enfatizó en el prefacio del texto la importancia de esta conferencia, publicada en el órgano difusor de la Sociedad Kantiana, *Estudios Kantianos (kants studien),* en el número dedicado a Hermann Cohen en su setenta natalicio (4 de julio de 1912):

> Parecía precisa una edición, pues, ya que en ella se intenta determinar la posición de la "Escuela de Marburgo", no sólo con respecto a Kant, sino también a Hegel y al idealismo alemán contemporáneo, podía contar con un interés general. Ha pasado ya el tiempo en que procedían las diversas direcciones de la corriente idealista alemana, sin casi contacto entre sí; más bien por todos, especialmente entre los jóvenes, en relación con el profundo interés por una filosofía seria, se expresa el deseo de una inteligencia recíproca o al menos de una discusión fundamental que sólo puede ser útil al progreso de la filosofía.[79]

En el mes de febrero de 1904, debido a la celebración en el centenario de la muerte de Kant, Vahinger fundó la "Sociedad Kantiana" (Kantgesellschaft). Vahinger representaba un kantiano estricto, cuya intención se hallaba en aprender a filosofar por el estudio de su filosofía, sin obligar a sus miembros a una determinada posición con respecto a la filosofía de Kant.

[78] Véase J.V. VIQUEIRA en NATORP, P., *Em. Kant y la Escuela Filosófica de Marburgo* (trad. del alemán y notas por J.V. Viqueira), Madrid, Francisco Beltrán librería española y extranjera, 1915, p. 5.
[79] J .V. Viqueira, *Em. Kant y la Escuela Filosófica de Marburgo* (trad. del alemán y notas por J.V. Viqueira), Madrid, Francisco Beltrán librería española y extranjera, 1915, p. 7.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

La propuesta de esta escuela consistió en el examen crítico del pensamiento kantiano como un primer deber, necesario para todo intento de querer ir más allá en filosofía. Se pretendía contribuir a la discusión fundamental de una filosofía seria y útil para su progreso. Ortega y Gasset y Viqueira (invitado a la reunión científica alemana) fueron importantes representantes de este debate en España.

Ciertamente el neokantismo integra varias escuelas con postulados distintos entre sí. En el pensamiento de Ortega y Gasset si bien se identifican rasgos neokantianos, también saltan a la vista algunas resistencias. "El abstracto y rígido sistema del pensamiento puro de sus maestros marburgueses", según Granja Castro, no armonizaba con la personalidad filosófica de Ortega".[80] Ortega lo reconocía y así so lo trasmite a Unamuno por carta, en 1912:

> Estoy leyendo a la par la *Logik der reinen Erkenntniss* de Cohen y la *Logica* (sic) de Croce. Cohen, se lo repito a usted, no me entra: es un saduceo que me deja helado. Comprendo bien su posición, pero ese racionalismo o idealismo a mí, espiritualista del modo más crudo, más católico en cuanto al deseo, todo eso me repugna. No me basta que sea verdad, si lo es. Y luego no puedo, no, no puedo con lo *puro*: concepto puro, voluntad pura, razón pura […] Acabo a las veces esas lecturas persignándome, rezando un padre nuestro y un ave María y soñando en una gloria impura y en una inmortalidad material del *material* del alma, en unos siglos de siglos que encuentre a mi madre, a mis hijos, a mi mujer y tenga la seguridad de que el alma humana, esta pobre alma humana mía, la de los míos, es el fin del universo. Y no sirve razonarme, ¡no, no, no! No me resigno a la razón.

Para ese año, Ortega había publicado *Meditaciones del Quijote* (1914) y *Personas, obras, cosas…* (enero 1916).[81] En adelante distinguiré algunos puntos del texto *Meditaciones* que nos dan muestra del idealismo orteguiano; de tal modo que podemos darnos una idea de la propuesta filosófica de Ortega en 1916, aportes del neokantismo ligados a los de un idealismo subjetivista. En principio, las *Meditaciones*, Ortega y Gasset las define como ensayos de amor intelectual, "resucitando el lindo nombre que usó Spinoza, yo le llamaría *amor intellectualis*".[82]

> Carecen por completo de valor informativo; no son tampoco epítomes –son más bien lo que un humanista del siglo XVII hubiera denominado "salvaciones". Se busca en ellos lo

[80] GRANJA CASTRO, Dulce María: *El neokantismo en México, historia de filosofía en México,* México, Facultad de Filosofía y Letras/Dirección General de Asuntos del Personal Académico/UNAM, 2001, p. 64.
[81] Este libro reúne los trabajos "menos imperfectos" publicados a lo largo de nueve años (1904-1912). ORTEGA Y GASSET, José, *Personas, obras, cosas…* [1916], Madrid, La Lectura, 2º edición, 1922, p. VII.
[82] ORTEGA Y GASSET, José, *Meditaciones del Quijote* [1914], Madrid, Calpe, 3º edición, 1922, pp. 13-14.

> siguiente: dado un hecho –un hombre, un libro, un cuadro, un paisaje, un error, un libro, un cuadro, un paisaje, un error, un dolor-, llevarlo por el camino más corto a la plenitud de su significado (p. 14).
> La "salvación" no equivale a loa ni ditirambo; puede haber en ella fuertes censuras. Lo importante es que el tema sea puesto en relación inmediata con las corrientes elementales del espíritu, con los motivos clásicos de la humana preocupación. Una vez entretejido con ellos queda transfigurado, transubstanciado, salvado (p. 15).

Ortega intentó hacer un estudio del quijotismo, esto es investigar el quijotismo del libro:

> Pero hay en esta palabra un equívoco. Mi quijotismo no tiene nada que ver con la mercancía bajo tal nombre ostentada en el mercado. *Don Quijote* puede significar dos cosas muy distintas: *Don Quijote* es un libro y Don Quijote es un personaje de ese libro. Generalmente, lo que bueno o en mal sentido se entiende por "quijotismo", es el quijotismo del personaje. Estos ensayos, en cambio, investigan al quijotismo del libro (p. 43).

¿Qué representó el personaje de Don Quijote en el circunstancialismo de Ortega?

> [...] en cierto modo, es Don Quijote la parodia triste de un cristo más divino y sereno; es él un cristo gótico, macerado en angustias modernas: un cristo ridículo de nuestro barrio, creado por una imaginación dolorida que perdió su inocencia y su voluntad y anda buscando otras nuevas. Cuando se reúnen unos cuantos españoles sensibilizados por la miseria ideal de su pasado, la sordidez de su presente y la acre hostilidad de su porvenir, desciende entre ellos Don Quijote, y el calor fundente de su fisonomía disparatada, compagina aquellos corazones dispersos, los ensarta con en un hilo espiritual, los nacionaliza, poniendo tras sus amarguras personales un comunal dolor étnico (p. 44).

Ortega veía en el quijotismo del libro *Don Quijote* una propuesta de amor, entendida como una forma de administrar el universo.

> ...el amor nos liga a las cosas, aun cuando sea pasajeramente. Pregúntese el lector: ¿qué carácter nuevo sobreviene a una cosa cuando se vierte sobre ella la calidad de amada? ¡Qué es lo que sentimos cuando amamos a una mujer, cuando amamos la ciencia, cuando amamos la patria? Y antes que otra nota hallaremos ésta: aquello que decimos amar se nos presenta como algo imprescindible. ¡Imprescindible! Es decir, que no podemos vivir sin ello, que no podemos admitir una vida donde nosotros existiéramos y lo amado no –que lo consideramos como una parte de nosotros mismos. Hay, por consiguiente, en el amor una ampliación de la individualidad que absorbe otras cosas dentro de ésta, que las funde con nosotros.
> […] Tal ligamen y compenetración nos hace internarnos profundamente en las propiedades de lo amado. Lo vemos entero, se nos revela en todo su valor. Entonces advertimos que lo amado es, a su vez, parte de otra cosa, que necesita de ella, que está ligado a ella... Amor es un divino arquitecto que bajó al mundo, según Platón, "a fin de que todo en el universo viva en conexión" (pp. 16-17).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

El amor orteguiano se inscribió en el sistema de valores, viendo en éste la posibilidad de crear nuevos escenarios que garanticen un porvenir. La configuración de éste significa la inclusión de lo comprendido. Los jóvenes tienen por delante un cometido moral que cumplir.

> Para intentar esto [a la expulsión de todo hábito de odiosidad en el ánimo de los jóvenes no hay en mi mano otro medio que presentarles sinceramente el espectáculo de un hombre agitado por el vivo afán de comprender. Entre las varias actividades de amor sólo hay una que pueda yo pretender contagiar a los demás: el afán de comprensión (p. 23).

El afán de comprensión se inspira en la realidad que nos rodea y la individualidad que enfatiza Ortega y Gasset. Ésta se vuelve reveladora de una realidad múltiple que deriva del imperativo de la individualidad pero también de una herencia común. El circunstancialismo propuesto por Ortega y Gasset representó la base metodológica de la teoría de las generaciones, entendida ésta como una forma de interpretar la historia.

La raza –agrega Ortega y Gasset– representó el ensayo de una nueva forma de vivir. Para él era inminente estimular ese nuevo modo de vivir, porque justamente ese desenvolvimiento plasmaría y proyectaría las *energías peculiares* de una nueva sensibilidad:

> Lo que hace problema a un problema es contener una contradicción real. Nada, en mi opinión, nos importa hoy tanto como aguzar nuestra sensibilidad para el problema de la cultura española, es decir, sentir a España como contradicción.
> […] Hay, es cierto, quienes piensan de otra suerte. Nace la discrepancia de que, usada tan a menudo, la palabra "español" corre el riesgo de no ser entendida en toda su dignidad. Olvidamos que es, en definitiva, cada raza un ensayo de nueva manera de vivir, de una nueva sensibilidad. Cuando la raza consigue desenvolver plenamente sus energías peculiares, el orbe se enriquece de un modo incalculable: la nueva sensibilidad suscita nuevos usos e instituciones, nueva arquitectura y nueva poesía, nuevas ciencias y nuevas aspiraciones, nuevos sentimientos y nueva religión (pp. 118-119).

En 1914 –como se mencionó en párrafos anteriores– se llevó a cabo la presentación del prospecto de la Liga de Educación Política Española. En esa ocasión Ortega y Gasset hizo mención del término de generación como la portadora de una sensibilidad.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> Porque en verdad, no se trata de mí ni de unas ideas mías. Yo vengo a hablaros en nombre de la Liga de Educación Política Española, una Asociación hace poco nacida, compuesta de hombres que, como yo y buena parte de los que me escucháis, se hallan en medio del camino de su vida. No se trata, por consiguiente, de ideas originales que puedan haber sobrevenido al que está hablando en una buena tarde; se trata de todo lo contrario: de ideas, de sentimientos, de energías, de resoluciones comunes, por fuerza, á todos los que hemos vividos sometidos a un mismo régimen de amarguras históricas, de toda una ideología y toda una sensibilidad yacente, de seguro, en el alma colectiva de una generación que se caracteriza por no haber manifestado apresuramientos personales... (pp. 4-5).

Ortega enfatizó la necesidad del imperativo de la individualidad y denunció la falta de fe y de esperanzas políticas en el pueblo, situaciones que condenan a la esterilidad histórica en épocas críticas y por consiguiente, a la carencia de un porvenir.

> En épocas críticas puede una generación condenarse a histórica esterilidad por no haber tenido el valor de licencia las palabras recibidas, los credos agónicos, y hacer en su lugar la enérgica afirmación de sus propios, nuevos sentimientos. Como cada individuo, cada generación, si quiere ser útil a la Humanidad, ha de comenzar por ser fiel a sí misma.
> Naturalmente, por nuevas generaciones no se me ha de entender sólo esos pocos individuos que gozan de privilegios sociales por el nacimiento ó por el personal esfuerzo, sino igualmente a las muchedumbres, para los efectos políticos, tienen siempre como una media edad: el pueblo ni es nunca viejo, ni es nunca infantil: goza de una plena juventud. De modo que decir que las generaciones nuevas no han acudido á la política es como decir que el pueblo, en general, vive una falta de fe y de esperanzas políticas gravísima (pp. 8-9).

Ortega y Gasset incitaba a distinguir el oficio del intelectual y su quehacer político como una actitud histórica. ¿Qué era la política para Ortega?

> La nueva política, todo eso que, en forma de proyecto y de aspiración, late vagamente dentro de todos nosotros, tienen que comenzar por ampliar sumamente los contornos del concepto político. Y es menester que signifique muchas otras actividades sobre la electoral, parlamentaria y gubernativa; es preciso que, trasponiendo el recinto de las relaciones jurídicas, incluya en sí todas las formas, principios é instintos de socialización. La nueva política es menester que comience a diferenciarse de la vieja política en no ser para ella lo más importante, en ser para ella casi lo menos importante la captación del gobierno de España, y ser, en cambio, lo único importante en el aumento y fomento de la vitalidad de España. [...]
> Por tanto, esta nueva política tiene que tener conciencia de sí misma y comprender que no puede reducirse á unos cuantos ratos de frívola peroración ni á unos cuantos asuntos jurídicos, sino que *la nueva política tiene que ser toda una actitud histórica* (pp. 15-17).

En el ejercicio de esta *nueva política*, Ortega puso distancia con la actuación política de los partidos:

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> Todas las labores que hasta ahora realizan todos los partidos se reducen á preparar, conquistar y ejercer la actuación de gobierno. Política es, hasta ahora, sólo gobierno y táctica para la captación de gobierno. […]
> De modo que nuestra actuación política ha de tener constantemente dos dimensiones: la de hacer eficaz la máquina del Estado y la de suscitar, estructurar y aumentar la vida nacional en lo que es independiente del Estado.
> Por esto es, en nuestra opinión, "política" toda una actitud histórica. La historia, según hoy se entiende, no es, en primer término, la historia de las batallas, ni de los jefes de Gobierno, ni de los Parlamentos; no es la historia de los Estados, que es el cauce o estuario, sino de las vitalidades nacionales, que son los torrentes (pp. 18-19).

En 1914, durante esta conferencia, Ortega evidenciaba, que en tiempos críticos, la responsabilidad de construir el porvenir estaba en los jóvenes. Por esto, ellos adoptaban el papel protagónico en la historia, distinguiéndose a partir de generaciones. El *apelativo pernicioso de "intelectuales"* –precisó– desaparecerá con la noción de masas sociales. En este punto radica el carácter de elite para la clase intelectual en su papel de orientadora de la educación política de las masas.

> El nombre y menester de una gran parte de nuestros agrupados podía atraernos el apelativo pernicioso de "intelectuales", si no acentuamos desde luego el convencimiento de que la política no es faena que se satisfaga con sólo el intelecto, ni sólo mediante la acción individual. Creemos, por el contrario, que el área política comienza propiamente donde el puro entendimiento y el individuo aislado concluyen y aparecen las masas sociales batiéndose en una dinámica apasionada. El término de nuestros propósitos no puede ser otro, por consiguiente, que llegar hasta esas masas. Pero esto es sólo el término y como postrero horizonte de nuestras aspiraciones. Con urgencia hemos de dedicarnos á una labor previa y de más moderada ambición. […]
> Para nosotros, por tanto, es lo primero fomentar la organización de una minoría encargada de la educación política de las masas (pp. 57-58).

Las conferencias de Ortega en Buenos Aires, 1916

A lo largo de sus conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Ortega no sólo abordó temas del kantismo, sino expuso ideas de otras doctrinas y autores que merodeaban su pensamiento para tratar cuestiones que le eran fundamentales, entre ellas: la historia, la filosofía, el idealismo subjetivista, la nueva generación, la sensibilidad, el porvenir, la modernidad. Al respecto, Francisco Romero escribió:

> El texto elegido fue (sic) la *Crítica de la razón pura.* Ortega interrumpía con frecuencia la lectura para la aclaración e interpretación del apreciado texto, sin entrar en una crítica a fondo; se refirió a la opinión, difundida a su llegada, de que era un kantiano, advirtiendo que no era así, que disentía en ciertos puntos del pensamiento de Kant, pero que no abordaría la cuestión por no juzgarla de oportunidad. Se manifestó próximo al pensamiento de Platón y Leibniz, y lanzó alguna alusión a la carencia en Kant de un

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> examen del problema filosófico de la historia, indicación en la que se insinuaban las preocupaciones sobre la razón vital y los problemas de la historia, que tan de continuo han ocupado después su mente. En sus enseñanzas de Buenos Aires asumió Ortega, como era natural, una postura resueltamente antipositivista. La filosofía contra lo que sostenía el Positivismo, es autónoma, se basta a sí misma; busca la verdad haciendo brotar el problema, problematizando toda realidad y aun todo saber, sin apoyarse en los datos científicos, pues de lo contrario renunciaría a su peculiar oficio problematizador, porque admitiría supuestos no justipreciados por ella misma. (…) El Positivismo había habituado al común lector culto y aun semiculto a frecuentar ciertos libros de filosofía y de generalidades científicas;

En lo sucesivo, enfatizaré algunos temas que Ortega desarrolló en sus conferencias para relacionarlos con las proclamas de la joven intelectualidad cordobesa, la generación del '14. La visita de Ortega en Córdoba introdujo dinamismo y robustez al proyecto de regeneración cultural y moral que desde la constitución de la *Asociación Córdoba libre* los venía identificando como un grupo de intelectuales en el marco de una democracia, propio de un pensamiento de corte liberal.

Según Fernando Vela, uno de sus discípulos más cercanos, en los viajes de Ortega hubo siempre una especie de reciprocidad asombrosa, que por el lado español, estuvo dada por la coincidencia con sus profundas transformaciones de pensamiento;[83] y por el lado de la generación del '14, la decepción, por ende la búsqueda de horizontes teóricos y epistemólogicos que viabilizaran la definición de un porvenir americano, del cual, ellos se consideraban protagonistas en su papel de intelectuales.

Ante la inexistencia de los escritos de alguna conferencia dada en Córdoba, ciertamente el material de cada una de las conferencias de Buenos Aires representa en su conjunto, todo un trabajo intelectual construido durante los años previos. Los temas que expuso en Buenos Aires fueron también asunto de encuentros y discusiones en las demás ciudades que visitó en el Interior del país.

La reciprocidad a la que hago referencia en párrafos anteriores se sustenta en varios rasgos. Uno de ellos lo revela el impacto de la guerra europea y la condición de búsquedas de horizontes teóricos. Para Ortega, la guerra le parecía una lucha fratricida en la que la inteligencia había perdido la batalla.[84] Deodoro Roca señalaba que la guerra

[83] MOLINUEVO, José Luis (ed.), *José Ortega y Gasset Meditación de nuestro tiempo, las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 8.
[84] MOLINUEVO, José Luis (ed.), *José Ortega y Gasset Meditación de nuestro tiempo, las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 8.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

los colocaba en el trance más oscuro de la historia.[85] Saúl Taborda, en 1918, manifestó el fracaso de Europa y propone la implementación de la democracia americana.[86]

Ortega y Gasset, ante este panorama desolador, propuso la "nueva política" como *toda una actitud histórica*.[87] Roca invocó "el espíritu para comprender el sentido de lo que estaba por venir, y convocó a virar la mirada hacia América.[88]

En el mismo contexto de la guerra europea, en 1914, Ortega habló de un cometido moral que cumplir: la garantía de un porvenir sustentado por un sistema de valores. Los protagonistas, para Ortega, de esta tarea eran los jóvenes. Ellos tienen que darse a la tarea del vivo afán de comprender. Un año después –en 1915– Deodoro anunció la presencia de una bancarrota moral:

> La "bancarrota" más seria de la edad contemporánea es la bancarrota de la moral. La guerra actual da (sic) la evidencia de todos los fracasos. Si las inteligencias se han desprendido de los dogmas, el entusiasmo propio de las religiones debe entonces desplazarse en las doctrinas científicas y sobre todo morales y sociales.[89]
> Para intentar esto [a la expulsión de todo hábito de odiosidad en el ánimo de los jóvenes no hay en mi mano otro medio que presentarles sinceramente el espectáculo de un hombre agitado por el vivo afán de comprender. Entre las varias actividades de amor sólo hay una que pueda yo pretender contagiar a los demás: el afán de comprensión.[90]

Para Ortega, el afán de comprender significó la construcción de los vínculos intelectuales con la realidad, ya lo decía Ortega en las *Meditaciones del Quijote:* "el amor nos liga a las cosas".[91] Él propuso conseguirlo por razón del ejercicio de la historia. Durante la primera conferencia Ortega definió lo que para él no era historia:

> Historia no es un montón de recuerdos ni siquiera una colección de documentos, historia es la reconstrucción orgánica de las variaciones de un sujeto. Donde no hay un sujeto, un algo, una entidad determinada, precisa, inconfundible, que experimenta variaciones y mudanzas conservando bajo ellas su radical identidad no hay historia.[92]

---

[85] ROCA, Deodoro, "Ciencia, maestros y universidad", en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba,* Año II, 9, noviembre, 1915, Córdoba, p. 186.
[86] TABORDA, Saúl, *Reflexiones sobre el ideal político de América*, Córdoba, La Elzeveriana, 1918, p. 149.
[87] ORTEGA Y GASSET, José, *Meditaciones del Quijote* [1914], Madrid, Calpe, 3º edición, 1922, pp. 15-17.
[88] ROCA, Deodoro, "Ciencia, maestros y universidad", *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba,* Año II, 9, noviembre, 1915, Córdoba, p. 186.
[89] ROCA, Deodoro, "Ciencia, maestros y universidad", *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Universidad Nacional de Córdoba, Año II, Nº 9, noviembre, 1915, p. 178.
[90] ORTEGA Y GASSET, José, *Meditaciones del Quijote* [1914], Madrid, Calpe, 3º edición, 1922, p. 23.
[91] ORTEGA Y GASSET, José, *Meditaciones del Quijote* [1914], Madrid, Calpe, 3º edición, 1922, pp. 16-17.
[92] "Primera Conferencia", en MOLINUEVO, José Luis (ed.), *José Ortega y Gasset Meditación de nuestro tiempo, las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 39.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

En vez de ello, destacó que:

> La historia es un ejercicio de comprensión y lo que ella tiene que comprender es cómo esas manifestaciones sucesivas y discrepantes, que parecen no tener nada que ver entre sí y hallarse separadas por abismos, emanan todas de una misma fuente, cuya líquida vena corre con perfecta continuidad bajo esa quebrada superficie.[93]

Derivado del afán de comprender, Ortega expresó la magnitud de plantear problemas "a la atención de nosotros mismos". Esto era un acto de cultura. Ortega habló de la crítica de la ciencia filosófica:

> Implantemos problemas filosóficos, sin ellos podríamos en algún instante abandonarnos, olvidarnos cómo nos formamos, y si nos entregamos a la atención de nosotros mismos, allí encontramos latente el acto de cultura.
> […] Esta es la diferencia fundamental, la aptitud de la nueva generación de los hombres que empiezan a vivir en el siglo XX. Vuelven a tener voluntad, energía y cultura. (…) Por eso, si yo tuviera que definir la situación espiritual que comenzaba en Europa antes de la guerra diría, como aquel lema más brillante de los hombres del Renacimiento, guiados por la filosofía: volvemos, volvemos a los grandes problemas eternos de la humanidad.[94]

Y agregó, la filosofía es:

> De esta minúscula idea "verdad" depende, pues, que la cultura toda, que los mejores afanes del hombre no sean una inepcia. Y la reflexión sobre ese problema, el esfuerzo por dar a la verdad un fundamento que en efecto sea inconmovible es lo que llena ese postrer círculo de las preocupaciones humanas y como un hilo de oro hilado con meditaciones exquisitas para a lo largo de la historia humana. Eso es la filosofía.[95]

Roca recalcó, en 1918, que ser americanos significaba abrirse –en el sentido de Ortega– a la comprensión de lo nuestro: "Preparemos entonces los ojos para distinguirnos en la sombra. Preparemos el espíritu para comprender el sentido de lo que

[93] "Segunda Conferencia", en MOLINUEVO, José Luis (ed.), *José Ortega y Gasset Meditación de nuestro tiempo, las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 54.
[94] "Primera Conferencia", en MOLINUEVO, José Luis (ed.), *José Ortega y Gasset Meditación de nuestro tiempo, las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 51.
[95] "Tercera Conferencia", en MOLINUEVO, José Luis (ed.), *José Ortega y Gasset Meditación de nuestro tiempo, las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 73.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

vendrá. Preparemos el oído para distinguir las voces amigas entre el ronco grito de los descontentos".[96]

Ortega asumía que las enseñanzas de la filosofía se dinamizaban ante la garantía de un porvenir.

> Ha de enseñarnos (la filosofía) a distinguir no entre lo existente y lo no existente, sino entre lo posible y lo imposible. No le basta la seguridad del hecho que sólo cauciona el presente, necesita la seguridad de todo el porvenir.[97]

En concreto, la propuesta filosófica de Ortega aludía a Leibnitz, Kant, Fichte y Hegel:

> ¿Qué consecuencias va a traer este nuevo modo de pensar, que yo, para distinguirlo del otro clásico, llamaré idealismo subjetivista? Él es el modo básico de sentir la vida propio de nuestra edad; en ella, dentro de sus enunciados fundamentales de que el ser es el pensar, de que las cosas todas no son sino partes y contenidos y estados de mi yo, como dentro de un perfil gigantesco, han pesando, amado y luchado los hombres morales; en él han aprendido a tener una idea de la humanidad, más alta que la que tenían.[98]

¿Qué significado tienen estas apelaciones en particular?

> Señores, muy sencillo: como se había olvidado el hombre de la filosofía, como no sabía nada de filosofía tuvo que ir a la escuela, a la escuela de los grandes maestros, y éste es el sentido que tienen filosofías que llamo filosofías restauradoras. Es volver a la escuela de los clásicos de la filosofía para aprender bajo su disciplina en qué consiste el problema filosófico, y esta es la manera como hemos vuelto al templo, a la perfección de las peculiaridades de los problemas últimos, que tuvieron sin embargo sus aliados: estos aliados restauradores.[99]

Se hizo inminente el distanciamiento de la filosofía y el positivismo, para ellos Ortega señaló:

---

[96] ROCA, Deodoro, "Ciencia, maestros y universidad", *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Universidad Nacional de Córdoba, Año II, N° 9, noviembre, 1915, p. 186.
[97] "Cuarta Conferencia", en MOLINUEVO, José Luis (ed.), *José Ortega y Gasset Meditación de nuestro tiempo, las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 100.
[98] "Segunda Conferencia", en MOLINUEVO, José Luis (ed.), *José Ortega y Gasset Meditación de nuestro tiempo, las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 64.
[99] "Cuarta Conferencia", en MOLINUEVO, José Luis (ed.), *José Ortega y Gasset Meditación de nuestro tiempo, las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 99.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> El positivismo es la actividad justa y propia de las ciencias naturales y siempre que estas se aparten de ella sufrirán un descarrilamiento. Dentro del cuerpo de la física o de la biología la filosofía no tiene nada que hacer: sólo puede originar perturbaciones. Pero igualmente es monstruoso querer labrar una filosofía con la tesitura positivista. La filosofía y las ciencias naturales son órganos distintos aptos para percibir objetos distintos: la física los reales, la filosofía los ideales y todo intento de aplicar una de ellas al ámbito propio de la otra sólo conducirá a malas inteligencias…[100]

En cuanto al significado del objeto en la filosofía contemporánea:

> Decir, por tanto, que una cosa es equivale a decir que la tengo en el pensamiento, en la imaginación, en la percepción, que es pensada, imaginada o vista por mí. (…) "Ser", existir, igual a "ser percibido". Corrige, pues, la Edad Moderna la inadvertencia cometida por la antigua al no reconocer que todo lo que pretenda existir tiene que ser objeto para mí, es decir, tiene que entrar en la relación de conciencia. Aquí tenéis el estricto significado que en la filosofía contemporánea tiene el término objeto a diferencia del término "cosa", "res". Al hallar algo ante mí, un árbol, un potro, una persona, la tendencia espontánea de mi espíritu me lleva a suponer que ese árbol, ese potro, esa persona cuando los deje de ver seguirán existiendo. Esta existencia aparte e independiente de que nosotros la percibamos o no es la realidad y aquello a quien la atribuimos es la "cosa". (…) Ahora como veis significa existencia el hallarse en mi conciencia, dependiendo del sujeto. Este es el sentido del término objeto: llamamos así a todo en cuanto, sólo en cuanto se halla presente en la conciencia.[101]

La presencia de Ortega en el ocaso argentino del positivismo

La introducción del positivismo doctrinario, señaló Francisco Romero, fue tardía en la Argentina, como lo fue también en la mayor parte del resto de Hispanoamérica. La crítica del positivismo y los intentos de sustituirlo, por tanto, fueron tardíos.[102] El esplendor del positivismo se vincula con el papel que la generación del '80 desempeñó frente al proyecto de modernización en el marco de un contexto liberal.

> "Los hombres del 80", en general, acogieron con simpatía la doctrina agnóstica y evolucionista de Spencer sin dejar de informarse en las corrientes afines del movimiento universal. Siguieron de cerca la fase psicológica del positivismo, siempre más interesados en las aplicaciones políticas, jurídicas, sociales o pedagógicas que en la dilucidación de los principios abstractos. Con horror de la metafísica, sin fervor religioso, aceptaron como un dogma la subordinación de las ciencias psíquicas a las naturales, profesaron las tendencias individualistas del liberalismo inglés, proclamaron las excelencias del método

[100] "Octava Conferencia", en MOLINUEVO, José Luis (ed.), *José Ortega y Gasset Meditación de nuestro tiempo, las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 141.
[101] "Novena Conferencia", en MOLINUEVO, José Luis (ed.), *José Ortega y Gasset Meditación de nuestro tiempo, las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 161.
[102] ROMERO, Francisco, *Sobre la filosofía en América,* Buenos Aires, Raigal, 1952, p. 39.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> experimental, alguna vez lo emplearon y en toda ocasión se distinguieron por un criterio recto y honesto.[103]

En un periodo de treinta años, de 1880 a 1910, emergió la Argentina moderna; la ciudad de Buenos Aires se convirtió en la capital de la República por las leyes de la Legislatura de la provincia de Buenos Aires y del Congreso Nacional; se edificó el Estado-nación. En el contexto económico, el país se insertó en la división internacional del trabajo a partir de la exportación de materias primas y alimentos, y la importación de la mayor parte de los productos elaborados que se consumían en el mercado interno.

> Es el Positivismo en acción. Se liga a esta influencia el desarrollo económico del país, el predominio de los intereses materiales, la difusión de la instrucción pública, la incorporación de masas heterogéneas, la afirmación de la libertad individualista. Se agrega como complemento el despego de la tradición nacional, el desprecio de los principios abstractos, la indiferencia religiosa, la asimilación de usos e ideas extrañas.[104]

En el plano de las ideas, en un contexto académico, Korn escribió:

> Ante el triunfo plenamente alcanzado, no podemos negar la grandeza de la obra realizada por la voluntad de sus hombres dirigentes en este ambiente hispano-criollo, transformado por el sudor y el esperma del gringo. No sin lucha, sin poderoso esfuerzo, se arrollaron las resistencias tenaces del pasado, se quebró el imperio de los hábitos, prejuicios y sentimientos ancestrales y se abrió el campo a una ideología revolucionaria. "Civilización y barbarie", "gobernar es poblar", "crear riquezas", "educar al soberano"… gritos de combate destinados a estremecer la conciencia nacional.[105]

Durante la segunda década del siglo XX se produjo un fenómeno de renovación de ideas que abarcó tres campos: el filosófico, el político y el cultural, genéricamente ha sido llamado "reacción antipositivista".[106] El epicentro de esta reacción se ubicó más en el ambiente universitario que entre los cultos medios fuera de la academia; ellos se inclinaban más por lo literario.

La sociología, disciplina científica que definió las leyes de la vida colectiva en el marco del positivismo, fue el escenario también para ejercer las agudas críticas del

[103] KORN, Alejandro, "Filosofía Argentina", en *Influencia filosóficas en la evolución nacional* [1936], Estudio preliminar de Gregorio Weinberg, Buenos Aires, Solar, 1983, p. 208.
[104] KORN, Alejandro, *Influencias filosóficas en la evolución nacional* [1936], estudio preliminar de Gregorio Weinberg, Buenos Aires, Solar, 1983, p. 206.
[105] Ibídem.
[106] FALCÓN, Ricardo (dirección del tomo), "Militantes, intelectuales e ideas políticas", *Nueva Historia Argentina,* VI*, Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-130)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, p. 326.

mismo. Entre los intelectuales se puede considerar que, según Francisco Romero, José Ingenieros fue uno de los primeros críticos a través de las *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía* (Buenos Aires, Rosso, 1919).[107] "Se estaba asistiendo a la quiebra de un pensamiento teórico que durante mucho tiempo prevaleció en la orientación de la vida intelectual argentina", manifestó Héctor Agosti en su conferencia, en 1944, en ocasión del sexto aniversario de la muerte de Aníbal Ponce.[108]

En el plano académico, por un lado, se sitúa a Rodolfo Rivarola en la Facultad de Filosofía y Letras, mediante su cátedra de Ética y metafísica como el preludio de la batalla que la Facultad daría al positivismo. En 1923, esta cátedra pasó a manos de Alejandro Korn, como Gnoseología y metafísica, y en 1931, pasó a Francisco Romero (1931). Por el otro, Alfredo Franceschi.[109] Él obtuvo la cátedra de Lógica que impartía el doctor Matienzo, dándole un tomo mucho más amplio con tendencia más bien histórica, puntualiza Romero.[110] Coriolano Alberini tiene un papel importante en la lucha contra el positivismo con la cátedra de Introducción a la filosofía (1922).[111] Es de este modo como Korn, Alberini y Francheschi –evidentes adversarios del positivismo– quedan al frente de la filosofía en la Facultad.[112]

En septiembre del año 25, Korn publicó las "Nuevas Bases"[113] en la revista *Valoraciones*.[114] Él hizo referencia a las *Bases y puntos de partida para la organización*

[107] ROMERO, Francisco, *Sobre la filosofía en América,* Buenos Aires, Raigal, 1952, p. 39.
[108] PONCE, Aníbal, "Aníbal Ponce o el destino de la inteligencia", http://www.gramsci.org.ar/12/Agosti/Defensarealismo/6-anibalponce.htm (acceso mayo 2009).
[109] Alfredo Francheschi (1891-1942), italiano pedagogo y filósofo. Algunas de sus obras: La filosofía de Goethe, La concepción matemática de Spengler, Ensayo sobre la teoría del conocimiento, Inducción y deducción.
[110] ROMERO, Francisco, *Sobre la filosofía en América,* Buenos Aires, Raigal, 1952, p. 41.
[111] Coriolano Alberini estudió en la Universidad de Buenos Aires y como examen general presenta, en 1911, una aguda crítica al positivismo, corriente a la que pertenecían todos los miembros del tribunal (el Decano José Nicolás Matienzo, Alejandro Korn, José Ingenieros, Francisco Quesada, Juan Chiabra y Rodríguez Etchart). Su paso por la Universidad fue prolongado y ocupó varios cargos de importancia: entre 1912 y 1924 dirigió la revista de la Universidad; en 1922 obtiene la cátedra de Introducción a la Filosofía; en 1925 asume como Decano de la Facultad, hasta 1928 y repite en 1931 a 1932 y de 1936 a 1940, y fue dos veces Vicerrector, en 1928 y 1940. Su actuación frente al positivismo, además de su examen general, se agrega la fundación del Colegio Novecentista, junto con Alejandro Korn, el 23 de junio de 1917, en Buenos Aires. El novecentismo, "una suerte de nombre o seña de la actitud mental de unos cuantos hombres de hoy –nuevos y del Novecientos – a quienes no conforma ya el catón espiritual vigente." (Fragmento tomado del Manifiesto de su fundación, cfr. DEL MAZO, Gabriel, *La Reforma Universitaria, "El movimiento argentino (1918-1940)"*, Tomo I, Ediciones del Centro Estudiantes de Ingeniería, Universidad de la Plata, 1941, p. 469-470).
[112] ROMERO, Francisco, *Sobre la filosofía en América,* Buenos Aires, Raigal, 1952, pp. 40-41.
[113] Incluido en *Las influencias filosóficas en la evolución nacional*, edición prologada por Gregorio Weinberg (Buenos Aires, Solar, 1983). En esta edición se agregaron dos textos que originalmente fueron publicados en revistas: "Filosofía argentina" (*Nosotros*, 1927) y "Nuevas Bases" (*Valoraciones*, 1925).

política de la república argentina de Juan Bautista Alberdi (1852). El paso de tres generaciones estuvo supeditado "a una ideología bien definida, de índole positivista, de orientación pragmática", precisó Korn.[115]

Las "Nuevas Bases" fue la sagaz crítica pública que advirtió la insuficiencia del positivismo como corriente de pensamiento filosófico. Korn propuso, en su lugar, subordinarlo a una concepción mayor; percibió la necesidad de promover ante todo una voluntad nacional como creadora de los ideales.

> "No podemos continuar con el positivismo, agotado e insuficiente, y tampoco podemos abandonarlo. Es preciso, pues, incorporarlo como un elemento subordinado a una concepción superior que permita afirmar, a la vez, el determinismo del proceso cósmico como lo estatuye la ciencia y la autonomía de la personalidad humana como lo exige la ética".[116]

Este escrito representó también la continuidad de la tarea alberdiana en torno a la filosofía nacional, "expresión histórica de una colectividad humana definida y coherente", "formulada en su hora y para su tiempo" por Juan Bautista Alberdi.[117] En este sentido, Korn explicó que la guerra había suscitado angustias y conflictos, y ante esto el positivismo mostró su insuficiencia en su costado teórico.

En razón de lo anterior, el positivismo perdió vigencia durante la segunda década del siglo XX. No obstante, tengamos en cuenta que entre las primeras expresiones de descontento apareció tres años después de la visita de Ortega y Gasset, cuando Ingenieros publicó sus *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía.*[118]

La edición de 1936 consta de cuatro apartados. Los tres primeros apartados se publicaron, respectivamente: en 1912 en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, tomo XX; en 1913 en los *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, tomo IV, 2ª serie, y en 1914, en los mismos *Anales*, tomo V, 2ª serie, el tercer apartado. Ya desde 1910 –precisa Luis Aznar- Korn había publicado un artículo titulado "Las supersticiones nacionales" en el tomo XI de los *Anales de Psicología*. Cfr. Luis AZNAR (introducción bibliográfica) en KORN, Alejandro, *Influencias filosóficas en la evolución nacional,* introducción bibliográfica por Luis Aznar, Buenos Aires, Claridad, 1936.

[114] La revista *Valoraciones* se creó en 1923 por el Grupo de Estudiantes Renovación de la Universidad de La Plata. Ellos seguían las inspiraciones reformistas de Korn y contaban también con su apoyo incondicional. En esta revista aparecieron la mayor parte de los trabajos de Korn. Cfr. Alejandro KORN citado por AZNAR, en KORN, Alejandro, *Influencias filosóficas en la evolución nacional,* Buenos Aires, Claridad, 1936, p. 13.

[115] KORN, Alejandro, "Filosofía Argentina", en *Influencia filosóficas en la evolución nacional* [1936], Estudio preliminar de Gregorio Weinberg, Buenos Aires, Solar, 1983, p. 295.

[116] Alejandro KORN citado por AZNAR, en KORN, Alejandro, *Influencias filosóficas en la evolución nacional,* Buenos Aires, Claridad, 1936, p. 18.

[117] Luis AZNAR (introducción bibliográfica), en KORN, Alejandro, *Influencias filosóficas en la evolución nacional,* Buenos Aires, Claridad, 1936, p. 18.

[118] La conferencia fue dada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA el 8 de junio de 1918. El libro salió publicado un año después por la casa editorial Rosso.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

En 1916, Coriolano Alberini relata que Ortega se asombró del positivismo reinante en la Facultad de Filosofía, por tanto, del desfase de la filosofía respecto a las nuevas corrientes del siglo XX: "La Argentina, como los demás países latinoamericanos, carece de pensamiento filosófico original", expresó Ortega.[119]

Por su parte, Korn, conocedor del alemán y seguramente lector de las *fuentes vivas* de la filosofía, se identificó con el neokantismo que Ortega exponía a lo largo de sus conferencias. Korn describió que la visita de Ortega y Gasset fue para su cultura filosófica un acontecimiento y advirtió que "de entonces acá creció el amor al estudio y aflojó el imperio de las doctrinas positivistas":[120]

> No nos trajo Ortega y Gasset un sistema cerrado. Enseñó a poner los problemas en un plano superior, nos inició en las tendencias incipientes, dejó entrever la posibilidad de definiciones futuras, nos incitó a extremar el esfuerzo propio. Mucho le debo personalmente, pero creo poder emplear el plural y decir: mucho le debemos todos. De ahí arranca su justo prestigio en nuestra tierra. Tras una breve estada le vimos partir con pena, pero convencidos que no tardaría en darnos un concepto propio de la filosofía contemporánea. Esta esperanza no se ha confirmado: en vez de filosofía nos ha dado literatura. También sabemos apreciarla: admiramos el arte de deslizarse de continuo sin afirmarse nunca, con un donaire desconsolador. Habríamos preferido una vigorosa visión sintética, cimentada en tres o cuatro ideas directoras. Quizás a España no le hagan falta; a nosotros sí. Pero el Perspectivismo parece ser el arte del análisis sutil, juego o deporte tanto más ingenioso cuánto más menudo es el tema. Y no carece de su teoría, adecuada naturalmente al caso: ¡la delectación morosa en el problema como tal! ¿Es acaso un rasgo ibérico tener problemas y no hallarles solución? Alguna vez, cuando estas disquisiciones ponen su nota delicada en el copioso fárrago de nuestros "grandes rotativos", hemos pensado –discúlpese la herejía: ojala el autor no escribiera tan bien![121]

La visita de Ortega es apreciada por varias razones, una de ellas se debe a la renovación de ideas que sus conferencias aportaron en valiosos espacios. Insisto en las referencias en cuanto a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y la visita de Ortega porque si partimos de que la reacción antipositivista comenzó a manifestarse principalmente en el espacio académico, concretamente en esta Facultad, entonces la visita de Ortega en 1916 fue evidente en cuanto a ofrecer panoramas teóricos que posibilitaran la transición doctrinaria del envejecido positivismo que permitiera la interlocución e interpretación de la realidad post-guerra europea, además de todas las

[119] Coriolano ALBERINI, citado en MOLINUEVO, José Luis (ed.), *José Ortega y Gasset Meditación de nuestro tiempo, las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 12.
[120] KORN, Alejandro [1936], "Filosofía Argentina", en *Influencia filosóficas en la evolución nacional* [1936], Estudio preliminar de Gregorio Weinberg, Buenos Aires, Solar, 1983, p. 280.
[121] Ibídem.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

cuestiones imperiosas de identidad y consolidación nacional argentina. Ortega representó una fuerza de propulsión en la filosofía y a su vez, una regeneración en el plano de las ideas que vigorizó el quehacer intelectual. Recurro a Francisco Romero quien describió espléndidamente el ambiente de las conferencias dictadas por el joven español:

> En su memorable visita, Ortega introdujo entre nosotros muchas cosas de su propia cosecha y otras recientemente bebidas en sus años de estudios de Alemania. (…) A la autoridad de su saber, su seguridad magistral, respaldada por los prestigios europeos que representaba, unía Ortega la magia de su talento de expositor. Sus clases públicas atraían concursos numerosos, totalmente desacostumbrados para esa índole de temas. Esta influencia en extensión se robustecía y profundizaba con otra en intensidad; en las mañanas de octubre se juntaban a su alrededor, en sesiones de seminario, unos veinticinco o treinta estudiantes y otras personas, entre ellas Rodolfo Rivarola, decano de la Facultad a la sazón, y Alejandro Korn. (…) En sus enseñanzas de Buenos Aires asumió Ortega, como era natural, una postura resueltamente antipositivista. (…) Esta venida de Ortega y Gasset tuvo gran repercusión y ejerció notable influencia. Estimuló la renovación que se venía preparando, la justificó con argumentos traídos de la más fresca actualidad filosófica europea, la aceleró considerablemente. (…) Ortega acostumbró a ir a la conferencia filosófica pública y aun a la lección de cátedra, a personas que nunca antes habían acudido a exposiciones orales de estos asuntos y de este modo la apetencia filosófica cobraba conciencia de sí, se patentizaba con las presencias congregadas, y cada uno se afianzaba en su interés al comprobarlo inequivocadamente en los demás. Nuestra educación filosófica daba un paso hacia adelante y la preocupación común se agrandaba e intensificaba. La atención suscitada por el entonces joven español preparó así el terreno para la posterior difusión de la *Revista de Occidente* y de la Biblioteca de la misma, que aportaron con reiteración, y a veces con el carácter de acontecimientos intelectuales, artículos y libros introductores del pensamiento novísimo, pensamiento que por entonces florecía rico en promesas y en realizaciones, anunciando una etapa filosófica de brillo y densidad singulares, y con un extraordinario poder de incitación.[122]

Ortega y Gasset y la generación del ‘14

A principios del mes de agosto del año 1916, el Centro de Estudiantes de Derecho se dirigió “al eminente pensador español José Ortega y Gasset”, en ese entonces huésped de Buenos Aires, “invitándolo a visitar Córdoba y ocupar la alta cátedra de su tribuna universitaria”. Los estudiantes de Derecho sabían de manera extraoficial que el rectorado de la Universidad se dirigiría ese día al joven filósofo, haciendo oficial el pedido de los alumnos.[123]

La iniciativa estudiantil cordobesa resalta una familiaridad y gran reconocimiento hacia el filósofo español. Se tenía conocimiento de su texto *Meditaciones del Quijote* (en adelante *Meditaciones*), como se puede verificar en el

[122] ROMERO, Francisco, *Sobre la filosofía en América,* Buenos Aires, Raigal, 1952, pp. 44-45.
[123] *La Voz del Interior*, 1/8/16.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

siguiente párrafo. A continuación, unas líneas de la nota que envió el Centro de Estudiantes al rectorado para solicitar la invitación de Ortega:

> […] era objeto de tema... uno de los nuestros...: José Ortega y Gasset. Y se nos vino a la memoria el fundador de la Casa de Residencia de Estudiantes de Madrid. [...] el más grande de los filósofos modernos, el autor de "Meditaciones del Quijote", libro que deleita con el preciso don, de su enseñanza superior de sus nuevos rumbos, de los nuevos problemas de la moderna filosofía. [...] es que desea oír, maestro, vuestra ardiente palabra, portadora de la moderna ciencia y de nuevos rumbos encasada por vuestro intelecto superior, que abre horizontes de futuro engrandecimiento. [...] Y así tendréis oportunidad de conocer esta casa tres veces centenaria, donde vive la tradición nacional y donde el pasado brota al espíritu en un sacro conjuro.[124]

Estas líneas no ocultan el retraso de la filosofía y la buena disposición para atender los nuevos horizontes de la filosofía moderna. La nota fue firmada por José V. Auriol, el presidente del Centro de Estudiantes de Derecho, y Carlos D. Courel, el secretario del mismo. José V. Auriol fue uno de los firmantes, junto con Roca, Taborda, Capdevila y Orgaz, del *Manifiesto* de agosto de 1916 (tema abordado en el segundo apartado de este estudio*)*.

Existe una muestra más que revela cierta familiaridad intelectual hacia el joven español en uno de los discursos de Deodoro Roca, en el que citó una frase de las *Meditaciones* (p. 23). Este discurso fue publicado por primera vez en el diario *El País* el viernes 7 de noviembre de 1930.[125]

> Repetimos noche a noche aquellos versillos del Rig Veda, que Ortega recuerda: "¡Señor, despiértanos alegres y danos conocimiento!".[126]

José Ortega y Gasset y su padre llegaron a Córdoba, procedentes de Tucumán; "fueron recibidos en la estación por numerosas personas, algunas de ellas delegados de la Universidad y la colonia española":

---

[124] *La Voz del Interior,* 1/8/16.
[125] Néstor Kohan (selección y estudio preliminar), *Deodoro Roca, el hereje*, Buenos Aires, Biblos, 1999, p. 243.
[126] Esta frase fue escrita por José Ortega y Gasset en *Vieja y nueva política: conferencia dada por, en el Teatro de la Comedia el 23 de marzo de 1914: Prospecto de la Liga de Educación Política Española.* Madrid, Renacimiento, 1914. Tiempo después la citó Deodoro Roca en un discurso de agradecimiento pronunciado con motivo de una demostración ofrecida por sus amigos. Fue publicado por primera vez en El País el viernes 7 de noviembre de 1930. Este discurso se puede consultar en la compilación de Gregorio Bermann, *El difícil tiempo nuevo*, Córdoba, Editorial Universitaria de Córdoba, 1968, pp.352-356, y también en la de Néstor Kohan, (selección y estudio preliminar): *Deodoro Roca, el hereje*, Buenos Aires, Biblos, 1999, pp. 241-245.

> Hoy a las cuatro y media de la tarde, el rectorado de la universidad ofrecería una recepción en honor del profesor Ortega y Gasset, a la que están invitados a concurrir los catedráticos y alumnos de la casa.[127]

En razón de lo anterior, es perceptible que la generación del '14 venía articulando una serie de ideas que nutrían un proyecto de regeneración cultural y moral. Las enseñanzas de Ortega y Gasset significaron fuerza y firmeza en cuanto a la frescura de sus discursos y aportes. Como resultado de esta visita se tiene la definición evidente de su papel como intelectuales frente a la sociedad. La actitud histórica hizo viable el vínculo con la realidad que vivían la post guerra europea. El circunstancialismo ofreció legitimidad a la conciencia de los jóvenes cordobeses en torno al cuestionamiento de sus problemas.

El proyecto gozaba de una condición enteramente intelectual, en donde los jóvenes que lo dirigieron tenían cómo compromiso el trazo del porvenir. La consigna era lograrlo desde América.

Dicho lo anterior, en este sentido, Ortega habló de la sensibilidad, esto es, a partir de la difícil labor en el trabajo intelectual que es la conciencia de problemas. Este punto fue fundamental para aquellos que habían estado exponiendo sus ideas, y por diferentes e innovadoras habían sido censuradas. Me estoy refiriendo al grupo que estuvo involucrado en las conferencias de 1916 en la Biblioteca Córdoba. Para Ortega lo difícil estaba en el ejercicio de concientizar los problemas, de ubicarse como sujeto histórico, lo que Roca llamó una actitud histórica. La expresión y manifestación de esta concientización sería una sensibilidad, que en los términos de Ortega, era la expresión de una generación. En 1918, Roca proclamó su pertenencia a la generación del '14.[128]

La sensibilidad como resultado del ejercicio de conciencia constituía el conocimiento en su carácter subjetivo. La importancia radica en que éste es determinado por el sujeto, el conocimiento nace y muere en el sujeto.

> Todo conocimiento es un hecho subjetivo; nace y muere en el sujeto, por tanto depende de él. El argumento, como veis, se alza de la esencia misma del conocimiento. Vive sujeto, en efecto, encerrado dentro de sí mismo y como el proverbio árabe decía, no le es dado saltar fuera de su seno. Dentro de nosotros la verdad se presenta como un acento que ponemos sobre los más variados y opuestos contenidos. ¿Cómo distinguir, cómo

[127] *La Voz del Interior*, 20/10/16.
[128] ROCA, Deodoro, "La nueva generación americana" (1918), en *El drama social de la universidad,* prólogo y selección de Gregorio BERMANN, Córdoba, Editorial Universitaria, 1968, p. 22.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> distinguir el acento de la certidumbre que acierta del que lleva la certidumbre que yerra? No tenemos un guía que nos venga de fuera; carecemos de un maestro trascendente que nos corrija; estamos solos, terriblemente solos dentro de nosotros mismos, y todo, para pasar a nuestro interior, tiene antes que transformarse en nuestra propia sustancia. Recurrimos de una creencia a otra creencia nuestra y en irrompible círculo hacemos a nuestro sueño de hoy juez de nuestro sueño de ayer.[129]

La subjetividad del reconocimiento generacional cordobés quedó marcada en su carácter americanista. Previo a que Roca se reconoció perteneciente a la generación del '14,[130] precisó no pertenecer al viejo tronco latino, se afirmó como americano.[131]

Durante la última conferencia en Buenos Aires, Ortega hizo referencia a la difícil condición del intelectual:

> La vida del intelectual no es en parte alguna del mundo cómoda: tiene un destino de heroísmo. En medio los otros hombres, ocupado friamente [sic] cada cual con su negocio y afán particular, ha de vivir el intelectual ardiendo en exaltación, proclamando a toda hora los derechos ideales, desinteresados, superfluos, magnánimos del espíritu.
> […] Esa es la misión del intelectual: incansable, puro, ferviente obligar a los demás para que en sus corazones abran un limpio espacio de culto al espíritu, ciencia, arte, moralidad.[132]

En cuanto a ese rasgo heroico, Roca lo evocaba en el *Manifiesto liminar*:

> La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aún de contaminarse. No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros.[133]

Tiempo después, frente a la amenaza fascista, Roca advirtió en la editorial de su revista –*Flecha–,* la importancia del cumplimiento de los deberes históricos por parte de los intelectuales de las nuevas generaciones frente al peligro fascista o neofascista, en el marco de la lucha social y en la defensa de las fuerzas democráticas.

---

[129] "Quinta Conferencia", en MOLINUEVO, José Luis (ed.), *José Ortega y Gasset Meditación de nuestro tiempo, las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 107.
[130] ROCA, Deodoro, "La nueva generación americana" (1918), en *El drama social de la universidad,* prólogo y selección de Gregorio BERMANN, Córdoba, Editorial Universitaria, 1968, p. 25.
[131] ROCA, Deodoro, "Ciencia, maestros y universidad", *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Universidad Nacional de Córdoba, Año II, N° 9, noviembre, 1915, p. 183.
[132] "Novena Conferencia", en MOLINUEVO, José Luis (ed.), *José Ortega y Gasset Meditación de nuestro tiempo, las conferencias de Buenos Aires, 1916 y 1928*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 170.
[133] *Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria de 1918,* Edición homenaje al 80° aniversario de la reforma 1918-1998, Universidad Nacional de Córdoba, 1998, p.8

> Las nuevas generaciones intelectuales, a las cuales nos dirigimos, están retardadas en el cumplimiento de deberes históricos. Organizar las condiciones sociales del trabajo –y de su propio trabajo-, relacionar las soluciones políticas con el desarrollo de la cultura pública, hacer de sus medios propios instrumentos contra el fascismo, restituir a su órbita al nacionalismo desorbitado, es tarea que deberían estar cumpliendo incansablemente todos los intelectuales que no estén adscriptos a la reacción. A este propósito, las clases intelectuales guardan, salvo excepciones estridentes, un silencio enternecedor y cómplice, disimulado en las infinitas formas vergonzantes de la cobardía.[134]

Roca habló en *yo* plural y colectivo, que revelaban además presencias gramscianas en cuanto a la articulación de *las soluciones políticas con el desarrollo de la cultura pública*. Según Gramsci, "los intelectuales modernos no son simplemente escritores, sino directores y organizadores involucrados en la tarea práctica de construir la sociedad".[135]

El movimiento de Reforma Universitaria representa una desembocadura de la campaña liberal que emprendieron estos jóvenes del '14. El movimiento reformista no es el surgimiento de esta generación en la historia intelectual de Córdoba de principios de siglo XX. El texto de Saúl Taborda, *Reflexiones sobre el ideal político de América*, concentra las denuncias no sólo universitarias y revela el trabajo y discusión desde años previos a su publicación. En este escrito, una Voz americana denunció los síntomas del mal y propuso, a la vez, la beligerancia americana para instaurar la democracia americana.

La definición del papel de intelectual frente a la sociedad y su función en cuanto al planteamiento de problemas, es decir, comprender el entorno americano, fue lo que viabilizó en 1918 el movimiento reformista se percibiera como un problema que rebasaba la institución universitaria. Su lucha fue dada en la batalla de las ideas a partir de la defensa de libre expresión de las mismas. Debido a esto se constituyeron como la *Asociación Córdoba libre* en 1916. Esta Asociación subsistió, inclusive al momento de la publicación del *Manifiesto liminar*. Posiblemente no firmaron el *Manifiesto* porque su

[134] BERMANN, Gregorio, "El difícil tiempo nuevo a través de Deodoro Roca", en *Cuadernos Americanos*, Año XVI, Vol. XCI, Nº 1, Enero-febrero 1957, p. 33. Se desconoce el año de publicación de la revista en cuestión pero debe ser entre los años de 1935-1936, años que estuvo en circulación.
[135] GRAMSCI, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, trad. Raúl Sciaretta, México, Juan Pablos, 2º ed., 1997.

verdadera pertenencia no era a la Federación Universitaria de Córdoba sino a la *Asociación Córdoba libre*.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Dos eventos de recepción densos en la Universidad de Córdoba: los homenajes a Oswald Spengler (1924) y Henri Bergson (1936)*

Pablo Manuel Requena
R. Ezequiel Grisendi
CEMICI/Museo de Antropología/UNC

Introducción: Malentendidos siempre originales

Refiriéndose al fenómeno de la recepción, Jorge Dotti calificaba al mismo como un momento ineludible de la historia de las ideas. Momento que, a su vez, supone un gesto de apropiación que ensaya respuestas tan locales como heterodoxas.[136] En tal sentido, la advertencia de José Sazbón a propósito de la recepción de Nietzsche en Francia es, por más, un ejemplo sustancial sobre la "ubicuidad contradictoria" de la recepción de ideas, inscripta en disputas no solo intelectuales sino también políticas. La apropiación es, en este sentido, un fenómeno multiforme, en donde el conflicto no sólo se reduce a una cuestión interpretativa sino, fundamentalmente, de legitimación.[137]

Este proceso de recepción, cuya escala temporal y espacial es de gran variabilidad, esta construido de instancias de alta densidad en donde la circulación de ideas puede ser analizada a partir de la interpelación de los espacios académicos, las figuras intelectuales o los soportes editoriales en tanto claves interpretativas de ese derrotero. Los eventos densos de recepción, como el caso de los homenajes, sirven de ámbito privilegiado para el análisis de la estructura del campo de recepción, ideas y obras receptadas, el estatuto de los autores legitimados como pasibles de ser apropiados así como las redes de contactos e instituciones que incidieron en dicho proceso y nos permiten la recuperación de esos "formidables malentendidos".[138]

*Título que figura en el programa: *Sobre la economía de los homenajes. Dos eventos de recepción densos en la Universidad de Córdoba: los homenajes a Oswald Spengler (1921) y Henri Bergson (1936).*

[136] Dotti, J. Respuesta de Jorge Dotti a Encuesta sobre el Concepto de Recepción, *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del CEDINCI*, 8/9, Verano de 2009, pg. 98.

[137] Sazbón, J. "Aspectos de la recepción temprana de Nietzche en Francia", *Prismas. Revista de Historia Intelectual,* Nº5, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2001. Recientemente incluido en Sazbón, J. *Nietzche en Francia y otros estudios de historia intelectual*, Bernal, UNQ, 2009. Puntualiza allí Sazbón sobre los dispares destinos sufridos por la recepción de Nietzche y Bergson, reclamados como fuentes de legitimidad tanto por la izquierda soreliana como por la derecha católica en Francia.

[138] Bourdieu, P. "Las condiciones sociales de la circulación de ideas" en *Intelectuales, política y poder,* EUDEBA, 1999. [1990].

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

En este trabajo nos proponemos una aproximación en el análisis de la economía de intercambio que suponen los homenajes en tanto eventos densos de recepción de ideas.

1. Osvaldo *Spengler en las aulas de la Universidad de Córdoba*

1.1 Una obra extraña

Podemos suponer que a principios de los años veinte, *La decadencia de Occidente* de Oswald Spengler fue objeto de lecturas distintas y totalmente paralelas en América latina: de un lado las lecturas académicas y del otro, las lecturas moralistas en clave del espiritualismo juvenilista. En la estela de Reforma Universitaria y su diagnóstico de crisis de la cultura occidental y su programa de relevo (hispano/latino) americano de la cultura europea, el texto de Spengler con su diseño de la historia en clave de sucesión de civilizaciones fue recibido en los primeros años veinte como un diagnóstico moral más que acertado que venía a ratificar, a la vez que hacía sistema, con un conjunto de apreciaciones locales que ya tenían algunos años[139]. La otra recepción posible es la académica, que en nuestro país tuvo como *passeur* privilegiado a Ernesto Quesada desde principios de los años veinte[140]; la recepción académica de la obra de Spengler encorsetó su diseño de la historia en un modelo sociológico que permitía efectuar operaciones de comparación socio históricas. En el ámbito académico la obra en cuestión llegó en un momento en que aun no sea había conformado el canon de textos sociológicos.

En esta ponencia hemos elegido centrarnos en la recepción académica de Spengler a partir de, fundamentalmente, la presencia en la cultura jurídica cordobesa del pensamiento alemán de principios del siglo XX.

[139] Funes, P. *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo, Buenos Aires, 2006, página 27 y 28.
[140] Bergel, M. "Ernesto Quesada o la ciencia como vocación", en *Políticas de la memoria. Anuario de investigación e información del CEDINCI*, 8/9, Verano de 2009; Altamirano, C. "Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la 'ciencia social' en la Argentina", en Neiburg, F. y Plotkin, M. (comps.); *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 2004, páginas 39 y siguientes; Terán, O. "Ernesto Quesada: sociología y modernidad", en *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880- 1910). Derivas de la "cultura científica"*, FCE, Buenos Aires, 2000.

1.2 Dos eventos de recepción

En el temprano año de 1923 se realizaron una serie de conferencias en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba con el objetivo de homenajear la obra del alemán Oswald Spengler. Para tal fin había sido invitado especialmente desde la ciudad de Buenos Aires el cientista social Ernesto Quesada, tal vez una de las personalidades que en nuestro país manejó primero y de primera mano la obra del germano. Las conferencias en cuestión, realizadas a raíz de la invitación que Raúl Orgaz le hiciera a Quesada, se dictaron los días sábado 27 y lunes 29 de Octubre de 1923. En ellas, el conferencista comienza anunciando como es de rigor que abordar una obra como la del alemán implicaría dictar un curso completo por lo que recorta las posibilidades temáticas en "la evolución sociológica del derecho, a la luz de la doctrina del ya ilustre pensador germánico, tema que parece había despertado especial interés en el mundo universitario cordobés"[141]. El recorte temático no era inocente y respondía a la necesidad del viejo estudioso de dialogar con la comunidad de juristas cordobeses, de modo que el Spengler que aparece en la conferencia en cuestión está acotado y recortado a las características del público participante: las dos conferencias consistieron en el análisis de distintos corpus jurídicos a la luz del dispositivo spengleriano.

Al año siguiente, en 1924, la Universidad publicó el tomo *La concepción spengleriana del derecho* que reunía, además de las conferencias de Quesada, una introducción a cargo de Raúl Andrés Orgaz –por aquellos años titular de la cátedra de sociología de la Facultad-, un trabajo de Enrique Martínez Paz y una traducción directa del alemán a cargo de este último de una sección del segundo tomo –aun inédito en castellano en ese momento- de *La decadencia de Occidente*. El tomo en cuestión fue publicado como volumen IV de la serie IV de la "Sección de Librería y Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales"[142]. Orgaz en su introducción elabora una rápida presentación de *Osvaldo* Spengler y *La decadencia…* casi como entidades idénticas e intercambiables, intentando inscribir a ambos en una disciplina determinada: postulando a la obra como una filosofía de la historia (de la *discontinuidad*) antes que como una sociología. Es precisamente en esta introducción donde se percibe la

[141] Quesada, E. "La evolución sociológica del Derecho según la doctrina spengleriana", en *La concepción spengleriana del derecho*, Alfredo Pereyra Impresor, Córdoba, 1924, página 4.
[142] *La concepción spengleriana del derecho*, Alfredo Pereyra Impresor, Córdoba, 1924.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

existencia de distintas lecturas, paralelas a la recepción académica de la obra de Spengler; refiere el sociólogo cordobés a la "vocinglería" y el "éxito mundano [que] raras veces suele acompañar a los libros de ciencia, salvo cuando, como en el caso de Darwin, conmueven ilusiones y creencias muy vigorosas y profundas" y agrega más adelante que no expone los argumentos spenglerianos pues son "bien conocidos y vulgarizados por medio de diarios, libros y revistas..."[143]. La traducción directa del alemán a cargo de Martínez Paz de un pasaje del segundo tomo de *La decadencia*... aun inédito en español (se editó en alemán en 1922 y se publicó recién en 1925) muestra hasta qué punto existía cierta interioridad con la obra de parte de algunos juristas cordobeses; cabe recordar que desde 1923 Martínez Paz era el docente a cargo de la flamante cátedra de Derecho Civil Comparado y de Filosofía del Derecho en la UNC.

Tenemos dos eventos de recepción bien concretos: una conferencia y un libro; ambos situados bajo la égida de la Universidad y, más concretamente, de su Facultad de Derecho. Nótese la temprana recepción de la obra de Oswald Spengler que están señalando ambas fechas: la obra en alemán fue publicada en 1921/ 1922 y la traducción castellana del primer tomo de la obra fue realizada por el filósofo español Manuel García Morente para la editorial madrileña Calpe que la comenzó a publicar en cuatro volúmenes entre el año 1923 y 1926 en el marco de la "Biblioteca de Ideas del Siglo XX" que dirigía Ortega y Gasset[144]. Es decir que para el momento del homenaje en cuestión estaba escasamente disponible la *traducción García Morente* del primer tomo de *La decadencia de Occidente*, y no existía aun traducción de la segunda parte. Existe un tomo de esa edición del primer tomo en la Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba; según el inventario que Alfredo Poviña hizo de la biblioteca personal de Raúl Orgaz, en ella también existía un ejemplar de la misma[145]. Una vez más, las editoriales madrileñas aparecen como claves en la circulación de ideas desde Europa hacia nuestro país.

[143] Orgaz, R. "Palabras preliminares", en *La concepción spengleriana del derecho*, Alfredo Pereyra Impresor, Córdoba, 1924, páginas I y III..
[144] Spengler, O. *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal*, Calpe, Madrid, 1923. La colección "Biblioteca de ideas del siglo XX" publicó entre otros autores por esos años a Jacob von Uexküll
[145] Poviña, A. "Donación de la biblioteca sociológica del profesor Raúl Orgaz", en *Cuadernos de los Institutos, 3: Instituto de Sociología e Historia de la Cultura Profesor Raúl Orgaz*, 1, 1957, página 54.

1.3 La cultura alemana en Córdoba

Existía una familiaridad con la cultura alemana dentro de ciertos docentes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Ello puede constatarse si interrogamos un conjunto de indicios de finales de la década, pequeños acontecimientos que enmarcan la presencia de la obra de Spengler a finales de la década de 1910 en la Universidad Nacional de Córdoba. Por un lado tenemos la edición del trabajo de *Jorge* Simmel en el año 1923 titulado *El conflicto de la cultura moderna* en el marco de la misma colección que el homenaje a Spengler; por el otro, la serie de artículos que unos años antes Enrique Martínez Paz publicó en la RUNC sobre el orden jurídico alemán de pos guerra y sus comentarios sobre la obra de importantes juristas neokantianos germanos como Rudolf Stammler. Finalmente, en el marco de esta presencia de la cultura alemana en Córdoba debemos ubicar a la obra del propio Spengler en la cátedra de Sociología durante los años veinte. Presencia que debe complementarse con otras presencias sociológicas, nos referimos a la temprana recepción de la obra de Max Weber, entre otros, por parte de Raúl Orgaz[146].

Si bien la escueta edición de *El conflicto* no abunda en datos, podemos llegar a suponer que el traductor del libro de Simmel al castellano no es otro que el cordobés Carlos Astrada. Como ya dijimos, el tomo formaba parte de la misma colección que el homenaje a Spengler: era el volumen I de la serie IV, editado en 1923. No es casual que recurramos a la figura de Carlos Astrada ese otro cordobés íntimamente relacionado con la cultura alemana que por aquellos mismos años publicó en Córdoba trabajos sobre Spengler[147], Scheler[148] o Hegel[149].

Otra figura clave en la recepción de la cultura alemana en la ciudad de Córdoba fue, indudablemente, Enrique Martínez Paz. De los tantos artículos que publicó en la Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, hay dos que se ocupan especialmente del orden jurídico de la República de Weimar (publicado en 1921) y de la renovada

[146] Al respecto véase Alejandro Blanco "Max Weber na Sociologia argentina (1930-1950)", *Dados. Revista de Ciencias sociais*, 47:4, IUPRJ, Rio de Janeiro, 2004, pp. 669-701
[147] Astrada, C. *La realpolitik de Maquiavelo a Spengler*, Biffignandi, Córdoba, 1924.
[148] Astrada, C. *Max Scheler y el problema de la antropología filosófica*, Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1928.
[149] Astrada, C. *Hegel y el presente. Idealismo absoluto y finitud existencial*, Dirección General de Publicidad, Córdoba, 1931.

presencia de Kant en la filosofía jurídica (publicado en 1924)[150]. Ambos trabajos elaborados por Martínez Paz parecen indicar que estaba bastante imbuído tanto de las novedades jurídico- políticas que acaecían en la tormentosa Alemania de la inmediata posguerra como de las novedades filosófico- jurídicas encarnadas fundamentalmente en el historicismo neokantiano. Raúl Orgaz reflexionaba a fines de la década de 1930 sobre las implicancias teóricas de la adscripción de Martinez Paz al "formalismo kantiano" y recordaba que "Hace un cuarto de siglo […] Tarde y Simmel […] tuvieron, en el curso [de la Cátedra de Sociología cuyo titular era Martínez Paz], tanta importancia como Durkheim y Le Bon"[151]. Tampoco se puede dejar de lado la presencia de referencias a juristas neokantianos como Rudolf Stammler en el ámbito del Derecho cordobés principalmente en el propio Martínez Paz o en Henoch Aguiar (cuya principal obra lleva el muy stammleriano título de *La voluntad jurídica…*).

En su *Historia de la sociología en América Latina*, Alfredo Poviña recopila el programa de la cátedra de Sociología del año 1925, cuyo profesor titular era entonces Raúl Orgaz. El programa en cuestión incluye en su Bolilla 3 titulada "Relaciones de la sociología" en su punto c) "con la morfología de la historia universal (Spengler)" dándole casi estatuto de disciplina a la doctrina spengleriana[152]. Efectivamente en la sociología de Raúl Orgaz existe, al menos durante los años veinte una sensibilidad bastante intensa hacia la producción teórica germana. El propio sociólogo, como muy a menudo suele hacerlo, se encarga de patentizar las condiciones de esa recepción cuando sostiene que la "cultura filosófica contemporánea" se mueve en la polaridad entre Estados Unidos y Alemania o, entre pragmatismo e criticismo[153]; en diversos trabajos reunidos en el tomo *La ciencia social contemporánea* de 1932 Orgaz hace gala de un conocimiento bastante detallado del pensamiento alemán inmediantamente anterior e inmediatamente posterior a la Gran Guerra recorriendo las desventuras de la doctrina neokantiana y terminando en la (¿primera?) referencia a Max Weber, quedando

[150] Martínez Paz, E. "La constitución alemana del 11 de agosto de 1919", en *RUNC*, 8, 8-9-10, octubre-diciembre de 1921; "La influencia de Kant sobre la filosofía jurídica contemporánea", en *RUNC*, 11, 7-8-9, agosto- setiembre de 1924.
[151] Orgaz, R. "El capítulo sociológico en la obra del Dr. Martínez Paz", en *Homenaje al Doctor Enrique Martínez Paz*, Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1938, página 50.
[152] Poviña, A. *Historia de la sociología latinoamericana*, FCE, México, 1941, página 173 y siguientes.
[153] "…mientras el uno tiende a alcanzar la ciencia social que le permita apaciguar un poco la vida colectiva, con sus intereses antagónicos, el otro la busca, ante todo, para apaciguar el alboroto de las ideas suscitado por la contemplación de esa misma idea", Orgaz, R. "La ciencia social en Alemania", en *La ciencia social contemporánea*, Cabaut, Buenos Aires, 1932, página 22.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

especialmente claro que la figura central del pensamiento sociológico alemán visto desde esta orilla era *Jorge* Simmel. Demás está decir que en la polaridad entre Estados Unidos- pragmatismo y Alemania- criticismo, Orgaz se resuelve en favor de estas últimas[154].

2. Un justiciero y oportuno *homenaje: Henri Bergson en la Universidad de Córdoba*

2.1 La suerte de Bergson en América Latina y Argentina.

La temprana recepción de Bergson en América latina queda demostrado tanto en la profusa circulación de su obra en fechas tan prístinas como el 1900 como en las múltiples referencias que de sus trabajos han quedado registros en la producción de intelectuales latinoamericanos. La consulta de el corpus bergsoniano fue, inicialmente, mediante las ediciones en francés de Alcan y las primeras traducciones al castellano, disponibles para América Latina a través de editoriales españolas, tenían una demora de entre 4 o 5 años respecto de su edición francesa. Los círculos intelectuales espiritualistas latinoamericanos de alta receptividad a la obra de Bergson, incluyeron en sus lecturas a otros autores que la obra del francés contribuyó, paralelamente, a su difusión. Tales los casos de Croce, Gentile o Boutroux.[155] Al igual que en el caso de Spengler, Manuel García Morente parece haber jugado un papel importante para la expansión de la obra de Bergson en España. En 1917, publicó un estudio sistemático dedicado a Bergson, acompañado de una conferencia que el propio filósofo francés pronunció en Madrid en mayo de 1916.[156] La publicación de traducciones por editoriales sudamericanas se datan hacia fines de la década de 1930 por lo que hasta esos años, la circulación de Bergson en América Latina parece haberse circunscripto a las ediciones en idioma francés o las traducciones españolas.

La tradición intelectual sobre la cual se articuló esta circulación de la obra de Bergson incluía el arielismo de giro de siglo así como también en las propuestas de José

[154] Tenemos tres trabajos referidos al pensamiento alemán reunidos en el tomo en cuestión: el ya mencionado "La ciencia social en Alemania" y "Las doctrinas de Von Wiese" y "La obra de Max Weber".
[155] Compagnon, O. "Bergson, Maritain y América Latina" en Gonzalez, H. Y otros *¿Inactualidad del Bergsonismo?*, Colihue Universidad, Buenos Aires, 2008.
[156] El propio Manuel García Morente fue, posteriormente, objeto de un homenaje en la sede del Instituto de Filosofía de Córdoba, publicado en 1943 por la Imprenta de la Universidad.

Vasconcelos, ambas en clave de recuperación de la libertad americana oprimida por la ciencia dogmática y las fuerzas extranjeras.[157] Igualmente, el conglomerado antipositivista también aglutinaba fuerzas del pensamiento católico que veían en Bergson la posibilidad de una recuperación de la centralidad, si no perdida, al menos discutida del pensamiento cristiano frente al cientificismo. En tal sentido un arco muy amplio de sectores católicos se aproximó a Bergson en tanto vía superadora del positivismo.

Mas este acercamiento tendrá un revés entre las facciones del catolicismo tomista, refractario a cierta "desviación" que generaba el bergsonismo entre los cristianos. Aquí la figura de Jacques Maritain cifra gran parte de las ambivalentes aproximaciones del tomismo en América Latina hacia Bergson. Ejemplo de este proceso, para el caso brasileño es el de Tristán de Athayde.[158]

Así a lo largo de la década de 1930, Maritain reemplazaría a Bergson como el nuevo filósofo predilecto de los círculos católicos aunque, paradójicamente, esa transformación en el paladar filosófico católico impulsó un "redescubrimiento" de Bergson a la luz de las conferencias que Maritain pronunció tanto en Buenos Aires como en Córdoba, eventos en los cuales la disputa por la apropiación de la figura del pensador francés convocó tanto a los representantes de la Acción Católica Argentina como a sectores liberales y socialistas.[159]

En tal sentido, la recepción del pensamiento de Bergson en Argentina siguió caminos igualmente complejos. Desde las páginas de La Nación en 1967, León Dujovne bregaba por una lectura atenta de quien, entendía, había sido víctima de una *moda* filosófica: Henri Bergson. Recordando su vigésimo quinto aniversario de su fallecimiento, Dujovne señalaba que el furor por Bergson en Europa se había extendido entre el inicio del siglo XX hasta la década de 1920, dejado de lado luego por el avance del existencialismo y la filosofía alemana. Veinte años antes de su deceso, ocurrido en

[157] Para seguir el registro discursivo propuesto por Vasconcelos en *Hispanoamérica frente a los nacionalismos agresivos de Europa y Norteamérica*, La Plata : Universidad Nacional de La Plata, 1934.
[158] Sobre la conexión de los intelectuales católicos integristas brasileños y Maritain, véase el artículo de Pinheiro Filho, F. A. "A invençao da ordem. Intelectuais catolicos no Brasil", *Tempo Social*, USP, 2007, 19:1.
[159] A propósito del vínculo entre la cultura católica y el humanismo en la década de 1930, véase la tesis doctoral de José Zanca *El humanismo cristiano y la cultura católica en la Argentina (1936-1959)*

1941, el autor de la reseña adjudicaba a Bergson ser "…indudablemente la personalidad de más prestigio de la filosofía del mundo occidental."

Dujovne, igualmente, describía los "…factores totalmente azarosos…" que posibilitaban la recepción de las ideas de ciertos filósofos en Argentina: "…en algunos países de América el ritmo de los cambios en las preferencias filosóficas no siempre corresponden exactamente al de Europa. Suele ocurrir que en países americanos se superpongan la moda europea emergente y la ya extinguida…es verdad que las doctrinas de los filósofos son, frecuentemente, víctimas de la más arbitraria selección de la *moda*…Cuando [las ideas] de Bergson estaban en auge encontraban una muy viva resonancia en distintos dominios de la cultura…". Similares referencias le dedicaron otros comentaristas sobre la situación de Bergson en Argentina aunque desde diversas procedencias. Tal el caso de Francisco Romero quien en 1952 en *Sobre la Filosofía en América Latina* sostenía la vigencia y amplitud de los estudios dedicados a Bergson. O el lugar que en 1958 adjudicaría Luis Farré en *Cincuenta años de Filosofía en Argentina* a Bergson como agente de superación del positivismo en nuestro país, asociados a las figuras de Alejandro Korn y Coriolano Alberini. Ese arco de antipositivismo incluía también, para Farré, a Alberto Rougés, Saúl Taborda, Luis Juan Guerrero y Ángel Vassallo.

Los factores azarosos de los que hablaba Dujovne habían supuesto un exceso en la recepción de Bergson, hecho que terminaba por confirmar sus hipótesis con respecto a las *modas* filosóficas, apropiaciones "abusivas" de las ideas de los filósofos, por lo que: "…ello se comprueba por la variedad de las corrientes, desde la extrema derecha hasta la izquierda más pronunciada, que pretendían inspirarse en Bergson."

Esta amplitud en el espectro de apropiaciones nos remite a esa nueva sensibilidad gestada a partir de la Gran Guerra y que estaría compuesta, paralelamente, de contenidos políticos e ideológicos, no siempre coherentes. Si la "prédica orteguiana", señalaba Oscar Terán,[160] había funcionado como el catalizador del retorno espiritualista para numerosos grupos intelectuales en América Latina, no es menos cierto que la reacción antipositivista en clave bergsoniana tendrá una amplia difusión entre las elites culturales latinoamericanas, especialmente durante la década de 1920. La "razón vital"

[160] Véase Terán, O. "Ideas e Intelectuales en la Argentina (1880-1980)2, en *Ideas en el Siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano,* Siglo XXI, Buenos aires, 2004.

y el conjunto de preocupaciones inspiradas en los escritos de Bergson darán lugar a las intervenciones de Alejandro Korn y la fundación del Colegio Novecentista como así también a otras lecturas derivativas de los seguidores de Sorel y Nietzche. De esta manera, si la década de 1930 concentraba numerosas reflexiones en torno a la crisis y sus implicaciones tanto políticas como culturales, la dinámica intelectual promovería espacios y redes de sociabilidad académica en donde convergerían intelectuales de sustracciones políticas de lo más variadas.

2.2 El Antipositivismo y las tradiciones intelectuales espiritualistas en Córdoba

En el caso de Córdoba, la tradición combativa del positivismo tomó, a comienzos del siglo XX, un espesor nuevo dentro del ámbito por excelencia de la elite cultural local: la universidad. Será la Facultad de Derecho cordobesa, un espacio de amplio desarrollo de de posturas intelectuales críticas del positivismo aunque desde perspectivas disímiles. En el caso de los ya mencionados Enrique Martínez Paz y Raúl Orgaz, su acercamiento al antipositivismo supuso un primer momento de relación directa con la cultura científica dentro de la cual supieron acercarse a posiciones moderadas, reclamando formas científicas para el estudio de la sociedad. El influjo de Ortega y D´Ors, ideas con las cuales ambos se emparentaron, claramente, en la década de 1910 así como también el mencionado acercamiento al neokantismo marburguiano aproximaron a ambos intelectuales a ciertas lecturas en clave psicologicistas, cuando no, espiritualistas. Bergson representó, en ambos casos, una referencia ineludible para la filosofía del derecho (Martínez Paz) como de la sociología.[161]

Desde los sectores católicos, Jacinto Ríos y Manuel D. Pizarro a fines del siglo XIX y, ya en el primer cuarto del siguiente, Manuel Río y Juan Mamerto Garro integrarán una fuerza contraria al evolucionismo científico. Sin embargo la llamada "restauración de la filosofía cristiana" tendrá en Luis Martínez Villada una figura clave. Egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad de Córdoba con una tesis doctoral titulada "Religión y Sociología", Martínez Villada se enfrentará a las ciencias sociales y su "proyecto de moral científica" a partir de una espiritualidad trascendente

[161] En el programa de la cátedra de Sociología en 1935, Raúl Orgaz organizaba su trabajo práctico dos tomando como lectura obligatoria de "Las dos fuentes de la moral y de la religión" de Bergson.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

que tiene como único y valedero garante a Dios.[162] Los fundamentos de su exposición doctrinaria correrán a cargo de un *retorno* a Santo Tomás y su proyecto académico no sólo lo integrará rápidamente a la cátedra de Filosofía del Derecho sino que en 1924 fundará la conservadora revista *Arx*, en torno a la cual se nuclearán varios representantes del pensamiento tomista.

Cercanos al círculo de Martínez Villada se encontrarían tres figuras del campo intelectual local que revisten de notable importancia a nuestro estudio: Nimio de Anquín, Alfredo Fragueiro y Emile Gouiran. El primero de ellos, filósofo católico de activa militancia en las filas de la extrema derecha en Córdoba, cercano a la sede local de Acción Católica, será uno de los encargados de coordinar la visita de Maritain en octubre de 1936 a Córdoba conjuntamente con Alfredo Fragueiro, también del círculo tomista.[163] Ambos se integrarán, en momentos diferentes de su recorrido académico, al Instituto de Filosofía, creado en 1934, y al posteriormente inaugurad Instituto de Humanidades, proyectos ambos que concentró esfuerzos tanto de los mencionados Martínez Paz, Raúl Orgaz, Alfredo Poviña, Sofanor Novillo Corvalán y, fundamentalmente, de Emile Gouiran.

Gouiran, llegado a Córdoba en 1932 como docente de francés para trabajar en el también novísimo Instituto de Idiomas, había nacido en Aix-de-Provence en 1908. Luego de sus estudios en la Universidad de París en literatura y filosofía, se traslada a Buenos Aires, y de allí a la capital de la provincia cordobesa, en donde al llegar frecuentará un espacio de sociabilidad fundamental de las elites intelectuales locales: El Colegio de Monserrat. Allí compartió el plantel docente junto a numerosos miembros de los selectos círculos culturales cordobeses y ese contacto le permitió una aproximación al proyecto del Instituto de Filosofía, del cual Gouiran fue su primer secretario y director, a la vez que editor del Boletín del Instituto y principal operador del primer

[162] Martínez Villada, L. *Religión y Sociología,* Tesis en Derecho, UNC, La Italia, Córdoba, 1909. La disputa planteada por el autor de esta tesis era, indirectamente, contra Enrique Martínez Paz y quien fuera su antecesor en la cátedra de Sociología de la Facultad de Derecho, I. Ruiz Moreno. El programa de la asignatura entre los años 1907-1913 tenía un marcado perfil entre el evolucionismo spenceriano y una aproximación a la psico-sociología norteamericana de F. Giddings y Lester Ward. El posterior giro "neokantiano" de Martínez Paz no contribuyó al acercamiento con Martínez Villada que calificaba igualmente al neokantismo como un intento liberal sin contenido sustancial.

[163] Sobre la visita de Maritain a Córdoba véase el libro editado por el mismo Alfredo Fragueiro *Jacques Maritain en la Universidad de Córdoba,* Imprenta de la Universidad, Córdoba, 1937. Acción Católica de Córdoba integró no sólo a de Anquín y Fragueiro sino que también tuvo entre sus filas a los antes mencionados Río y Garro, ambos de activa militancia dentro del sector católico conservador en Córdoba.

evento que posicionaría la naciente unidad académica dentro del mapa nacional e internacional de la cultura: el Homenaje a Bergson. Su formación en filosofía había sido cercana al círculo de Maurice Blondel y sus estudios se centraban en filosofía tomista, así mismo su producción editorial hasta su partida del país (1945) fue sumamente profusa.[164] En torno a su figura, y a la red de contactos por él generada, se organizará el homenaje a Henri Bergson.[165]

2.3 Bergson, un homenaje

El día 26 de octubre de 1934, el entonces rector de la universidad de Córdoba, Sofanor Novillo Corvalán,[166] firmaba el decreto por el cual se aprobaba el proyecto presentado por el novísimo Instituto de Filosofía local para la realización de un homenaje a la figura de Henri Bergson. Dicha propuesta consistía en la recopilación de trabajos dedicados al "eminente filósofo" francés los cuales serían publicados en un numero especial de la Revista de la Universidad Nacional de Córdoba (RUNC) correspondiente a los meses de mayo a junio de 1935. La resolución en cuestión convoca al trabajo, así mismo, al entonces responsable de la Dirección de Publicidad de la universidad, Alfredo Poviña.

La semana anterior al dictamen del Rectorado, Emile Gouiran, en representación del Instituto de Filosofía, elevaba la nota referida al homenaje propuesto con una triple justificación, ya que el resultado de este trabajo "…se dirigirá a la persona misma de Bergson; se dirigirá a su obra e influencia, sobre todo en lo que refiere a la Argentina; se dirigirá al espíritu greco-latino que representa excelentemente…". El homenajeado,

[164] Gouiran editó un manual de Historia de la Filosofía por editorial Hachette en 1942 así como numerosos trabajos sobre filosofía editados por la Imprenta de la Universidad y dentro de las publicaciones periódicas que el mismo coordinaba. Igualmente, participó con notas en *Sur* y *Criterio*. Ambas revistas, durante los treintas, albergaron igualmente artículos sobre Bergson y Maritain.
[165] En 1941, año del fallecimiento de Bergson, también se le realizará un homenaje en el Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Nacional Autónoma de México, organizado en torno al círculo de José Vasconcelos.
[166] Al parecer, el Rectorado de Novillo Corvalán promocionó numerosos Homenajes a diferentes figuras políticas e intelectuales, tanto cordobesas como nacionales. En 1935, organiza un evento recordatorio a Velez Sarsfield con la inauguración de un templete con sus libros y manuscritos en donde pronuncia un elogioso discurso al mismo tiempo que edita una compilación con escritos sobre Derecho Civil en honor al redactor del Código Civil. Igualmente se celebrarán Homenajes con sus correspondientes ediciones en formato papel tanto en honor a Arturo M. Bas a cargo de Carlos Tagle, a Justo J. Urquiza y uno en honor a "los Estados Unidos del Brasil". En 1938, será Martínez Paz el homenajeado mientras que ya, fuera del período que nos incumbe, será el propio Novillo Corvalán el homenajeado en la publicación en su honor publicada en 1941.

retratado en la más alta estima tanto en su filosofía alternativa del positivismo y como en su profesada apoliticidad, bien valía el sentido reconocimiento a "…una vida puramente intelectual en el marco universitario, una armonización de la sequedad científica y de la poesía más alta…". Tal descripción personal mereció la caracterización del evento en términos de un acto de justicia y oportunidad para con la figura de Bergson.

Para la organización del homenaje, Gouiran desplegó un amplio abanico de recursos para la obtención de los trabajos solicitados a los invitados así como el financiamiento universitario para la publicación del volumen. En septiembre de 1934, a poco tiempo de crearse el Instituto de Filosofía, Gouiran escribía a Bergson anoticiándolo del homenaje que contaría con "…las más eminentes personalidades filosóficas de Argentina…"[167], al igual que solicitaba al director de la Libraire Alcan francesa, el envío de las obras completas de Bergson para el naciente Instituto de Filosofía de Córdoba.[168] Así mismo, era notificado del proyecto Coriolano Alberini mientras que Deodoro Roca era convocado para colaborar con el evento. Los contactos de Gouiran incluirán también a Alberto Rougés de Tucumán, con la recomendación expresa de Juan B. Terán, aunque sin conseguir la participación del mismo en el evento.[169]

La nómina definitiva de los trabajos incluidos en el volumen homenaje contó con la presencia de Alejandro Korn, quien abre el libro con su trabajo "Bergson en la filosofía contemporánea", de claro corte apologético contra los resabios del positivismo y del idealismo decimonónico:

> "En esta hora nuestra, apenas emancipados del Postivismo ochocentista, celebramos al pensador que nos ha quitado de encima la opresión delas teorías mecanicistas. El ha reivindicado otra vez el concepto de la libertad. El ímpetu vital no está aprisionado ni por la red de los sofismos hegelianos, ni por la barrera de la ley de Spencer."[170]

A continuación, se encuentra la colaboración de Ángel Vasallo, de estrecha relación con el Colegio Libre de Estudios Superiores y al Instituto Nacional del

[167] Carta de Gouiran a Bergson, 22 de Septiembre de 1934.
[168] Carta de Gouiran a Directeur de Libraire Alcan, 25 de Septiembre de 1934.
[169] Carta de Gouiran a Alberto Rougés, 22 de Octubre de 1935.
[170] Korn, A. "Bergson en la filosofía contemporánea" en *Homenaje a Bergson*, Imp. De la Universidad, Córdoba, 1936, pg. 7.

Profesorado Secundario, bajo el título de "Bergson y el problema de la metafísica", donde expone un detallado análisis del aporte de Bergson al pensar el proceso metafísico más allá de Kant.

Estas dos contribuciones serán las únicas que Gouiran consiguió de intelectuales fuera del espacio universitario cordobés. El resto de los participantes en el volumen homenaje, provendrá del ya descripto círculo dentro del cual Gouiran desarrolló la mayoría de sus contactos. Por un lado, Raúl A. Orgaz dispuso su trabajo "Los fundamentos sociológicos de la moral de Bergson", Enrique Martínez Paz participó con su ponencia sobre "Dios en la filosofía de Henri Bergson" mientras que Saúl Taborda incluyó su escrito sobre "El fenómeno político".

Estos tres autores comparten su pertenencia al núcleo más activo durante el momento reformista universitario en 1918 y es sobre el cuál Gouiran organizará gran parte de su accionar académico en Córdoba. Así mismo, los tres apuntarán a Bergson como el principal referente de lpensamiento contemporáneo que permita encontrar el camino para un mundo que, evalúan, se haya en completa crisis. La Gran Guerra es tematizada por los tres en clave de crisis de política a la vez que crisis civilizatoria.

El trabajo de Orgaz, continúa en la línea de preocupaciones que lo llevaron a incluir a Bergson en el centro de sus reflexiones sobre el estatuto científico de las, aún institucionalmente inestables, ciencias sociales en Córdoba. En el caso de Martínez Paz, el eje de su disertación también se encuentra en la valoración de "Les deux sources de la moral et de la religión" mas desde el aporte que Bergson hace a la tradición idealista francesa y al análisis que de la experiencia mística realiza en sus escritos. Taborda comenzará afirmando que "la democracia está en crisis" y que, más allá del lugar común que esto representa en el mundo intelectual, aún resta por elaborarse una profunda reflexión sobre los alcances de esa coyuntura conflictiva. Propone, mediante un extenso relato histórico, revisar el concepto y la realidad de la democracia en tanto que el agotamiento del espacio deliberativo la acercaría a un formato absolutista de poder.

El resto de la participaciones en el homenaje incluye contribuciones de R. Nieva, Raúl Bustos Fierro (docente del Colegio de Monserrat y compañero de Gouiran), Raúl V. Martínez, Alfredo Fragueiro y del propio Gouiran, en donde expondrá su propia historia de recepción del bergsonismo, desde su experiencia universitaria francesa hasta

su labor editorialista en el Boletín del Instituto de Filosofía. Charles Peguy y Jacques Maritain, desde posturas diferentes, sirvieron a Gouiran de aproximación al pensamiento de Bergson.

El volumen homenaje fue editado por la Dirección de Publicaciones de la Imprenta de la Universidad, y Gouiran expresamente le solicitó al Rector Novillo Corvalán la aprobación de un presupuesto lo suficientemente importante para la edición de más de 2.000 ejemplares destinados a la distribución en universidades nacionales e internacionales.[171] Más allá de la resolución de este pedido, interesa destacar la aspiración del emprendimiento de estrechar contactos con otros centros de estudios académicos a través del intercambio editorial y la voluntad expansiva que el evento homenaje podía significar para las aspiraciones del círculo intelectual aquí caracterizado. En tal sentido, Francisco Romero reclamará sucesivamente a Gouiran el envío de ejemplares del Homenaje a Bergson y durante el mes de junio de 1936, la *Revue Philosophique* como la *École Normale Superieur* responderán con sendas notas la recepción del libro. Finalmente, en el transcurso de ese mismo año, el mismo Henri Bergson agradecerá el homenaje que el Instituto cordobés había organizado en su honor.

Los homenajes aquí analizados nos permiten acceder a una instancia del proceso de recepción de ideas en dos espacios académicos cordobeses. La pertinencia de un microanálisis de estos eventos de recepción privilegian la entrada pormenorizada sobre redes de intelectuales y mecanismos institucionales que organizan zonas de la vida cultural y que inciden en las lecturas posibles de ideas. En ambos casos, los homenajes a Spengler y a Bergson, permitieron a un sector de la elite intelectual local, posicionarse en un espacio mayor que Cördoba, a partir del estrechamiento de vínculos directos con figuras referentes del ámbito nacional (Ernesto Quesada y Alejandro Korn) y el afianzamiento de una institución de reciente creación (para el caso del Instituto de Filosofía) dentro del mapa académico argentino y también internacional.

[171] Carta de Gouiran a S. Novillo Corvalán, 2 de Julio de 1935.

La lucha por la emancipación. Género, Clase y feminismo obrero. Argentina y Chile en el Centenario*

Ana López Dietz
Universidad Academia de Humanismo Cristiano

I. Introducción

Los albores del siglo XX encuentran a muchos países de América Latina en los debates concernientes a la temática de la cuestión social, con el trasfondo de tensiones sociales que tienen que ver con los procesos propios del tránsito hacia la modernización, la consolidación de un modelo capitalista primario exportador, la aparición de nuevos sujetos sociales - como el movimiento obrero y las nacientes clases medias –, que comienzan a ser un actor social en la vida nacional de la época en ambos países; esto en el marco del crecimiento de los centros urbanos y una serie de nuevas tensiones, como el conflicto capital-trabajo o la presión por demandas democráticas. Algunos historiadores[1] entienden este proceso como la experiencia del modelo capitalista, en las cuáles actúa la lógica del Mercado y el Estado, imponiendo nuevas formas y modos de funcionamiento en todos los ámbitos de la vida, aún cuando también la Iglesia seguirá teniendo un papel de primer orden en la discusión pública.

En el caso de las mujeres trabajadoras y de los sectores populares del ámbito urbano sus condiciones de vida están cruzadas por estas grandes temáticas: la incorporación de un sector al trabajo asalariado, su visibilización en el ámbito público, trabajando como mano de obra no calificada, en funciones relacionadas con el servicio doméstico, los talleres de costura y textilería, la naciente industria alimenticia, entre otros; habitando generalmente en los márgenes de la ciudad, en conventillos o viviendas de mala calidad, en las que se encuentran altas tasas de mortalidad infantil, enfermedad y muerte. Los niveles de analfabetismo son altos, sin que exista un sistema de educación pública que funcione garantizando el derecho a la educación[2]. La mayor parte de estas

*Título que figura en el prgrama: *Marxismo, feminismo y mujeres trabajadoras*

[1] Pinto, Julio. "De proyectos y desarraigos: La sociedad latinoamericana frente a la experiencia de la modernidad (1870-1914)". En: Contribuciones Científicas y Tecnológicas Nº 130, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 2002.

[2] Aunque en Argentina los niveles de alfabetización y acceso a la educación tienden a ser un poco más alto que en otros países de América Latina

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

mujeres trabajadoras debía cumplir además la doble función del trabajo asalariado y del trabajo doméstico.

Tanto en Argentina como en Chile no existen en la época derechos políticos o civiles para la mujer, estando subordinadas legalmente al varón, pero siendo también parte de los discursos moralizadores y de género, que las representa en su papel de madres y esposas, como pilares del hogar y la familia; objetos de la caridad cristiana, invisibilizadas en su rol público, constituidas por el discurso de la Iglesia Católica y sus valores. El Estado comienza desde 1900 en adelante a legislar sobre los problemas del trabajo, pero también debe dar respuesta a la especificidad que genera el trabajo de la mujer. Vemos así aparecer las primeras leyes de protección social sobre el trabajo femenino –que también alcanza en muchos casos al trabajo infantil – como por ejemplo la Ley de prohibición del trabajo nocturno.

En ambos países encontramos, sin embargo, que sectores de estas mujeres trabajadoras comenzaron a organizarse y a luchar en defensa de sus derechos. Evidencian de esta manera su capacidad de organización y acción, generando discursos propios relacionados con las problemáticas de ser mujeres y trabajadoras. Las mujeres no son sujetos pasivos, si no que se van a transformar en actores de su propia historia, organizando resistencias y haciendo emerger sus voces rebeldes, haciendo valer sus discursos y sus demandas, en momentos en que están tensionadas además por los discursos de género y las representaciones sociales tradicionales de la época, con una construcción social y cultural de los sexos que representa a la mujer dentro del hogar: como dueña de casa, esposa o madre.

Hacia fines del siglo XIX ya encontramos las primeras influencias del pensamiento marxista, anarquista y feminista en Chile y Argentina. Estas corrientes se plantean en un lugar de crítica al sistema social, desde ámbitos diferentes, pero también complementarios. En el caso del marxismo y el anarquismo, se trata de señalar los problemas que están en la base de la relación económica de explotación y su expresión en la conformación de las clases, aunque planteando diferentes métodos y formas de lucha para enfrentarlo, en tanto el feminismo apunta a mostrar la desigual diferenciación social en la que opera la construcción social, cultural y política de los sexos.

Clase y género se articulan de este modo como variables de análisis y estudio necesarios para entender no sólo la relación de explotación sino también de opresión entre las clases sociales. Dentro de los movimientos obreros de ambos países el

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

marxismo y anarquismo son leídos y utilizado en la mayor parte de los casos como un arma de combate, crítica y organización, dando inicio a la conformación de organizaciones sindicales, partidos y periódicos que denunciarán las condiciones de vida de los trabajadores y lucharán por transformar esta situación[3]. En el caso del feminismo este es leído de manera más contradictoria. En ocasiones se lo acusa de ser un movimiento ajeno a la clase trabajadora. Sin embargo en otros casos grupos de trabajadores serán activos en plantear los problemas de la mujer trabajadora. Esto es así en algunas organizaciones marxistas y anarquistas. En Chile, la formación del Partido Obrero Socialista en 1912 con la figura de Luis Emilio Recabarren, evidencia con claridad una fuerte influencia de las ideas del marxismo, pero ya en la prensa obrera de fines del siglo XIX, encontramos debates y polémicas en torno a las propuestas del marxismo. En Argentina ocurre algo similar. En la década de 1870[4] aparecen las primeras referencias al pensamiento marxista en la prensa; más adelante llegará a Argentina un grupo de exiliados provenientes de la Comuna de París y poco a poco se irán formando los primeros círculos socialistas[5] y los primeros periódicos socialistas como El Obrero, La Vanguardia, El Despertar de los Trabajadores en Chile, etc. Algo similar ocurre con el ideario anarquista, que se expresará en múltiples periódicos, círculos y organizaciones obreras.

Está claro que la recepción del marxismo y anarquismo es activa y la circulación alcanzará a amplios sectores, incluyendo además del movimiento obrero a grupos de las clases medias, sectores intelectuales y la elite. Esta recepción también es selectiva y deberá ajustarse, de una u otra manera, a las propias condiciones de producción de nuestros países.

En el caso del feminismo, las ideas asociadas a la emancipación de la mujer fueron circulando poco a poco, siendo rechazadas en general por los varones, que las veían como una amenaza a la moral y las buenas costumbres, por la Iglesia Católica, que denunciaba el peligro a subvertir el orden natural de las cosas, por el Estado, que garantiza los derechos ciudadanos sólo para los hombres; pero también por sectores de

[3] Dentro del movimiento obrero de la época existen también otros idearios fundamentales, que tendrán un rol importante en la formación del movimiento obrero, como es el anarquismo. Por otro lado, a mediados del siglo XIX hay antecedentes ya que dan cuenta de la influencia del socialismo utópico, encarnado en Chile, por ejemplo, en la creación de la Sociedad de la Igualdad.

[4] Ver: Tarcus, Horacio. Marx en la Argentina. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007

[5] Una diferencia que podemos encontrar en ambos países, es la enorme importancia que adquirió la emigración europea a Argentina, arribando en muchos casos inmigrantes provenientes de países con larga experiencia y tradición de lucha del movimiento obrero.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

mujeres, que consideran estas ideas como ajenas a su rol "natural". La recepción del ideario feminista fue activa, polémica y crítica. No se trató entonces sólo de una reproducción[6]. Junto con el feminismo, en la época están comenzando a organizarse también los primeros círculos anarquistas, socialistas, demócratas y marxistas. En muchos casos estas ideas establecerán un cierto diálogo. Sin embargo, también los sectores conservadores y liberales hacen una lectura y diagnóstico de la situación de la mujer, llegando inclusive a presentar las primeras propuestas legislativas que planteen el derecho a voto para ella. En muchos casos se conformaron movimientos activos de mujeres, que no necesariamente derivaron en movimientos de emancipación femenina. Por el contrario, se trató en ocasiones de conservar lo que se consideraba era "ser mujer". Existe así una tensión entre lo que son los movimientos de mujeres y los movimientos de emancipación femenina, como también una disputa entre los discursos y prácticas dentro del ideario feminista, los que estarán cruzados por temáticas que tienen que ver con la clase o la etnia, ya que durante estos años se constituyen los movimientos de mujeres feministas de los sectores trabajadores, como también emerge las problemáticas de las mujeres de clase media, con figuras en Chile como Amanda Labarca, que organiza los Círculos de Lectura y la constitución de organizaciones que tendrán una lógica de inclusión y de acceso a derechos considerados de carácter universal. Pero también al interior de las mujeres de la elite comienzan a configurarse estas tensiones y disputas, asociadas tanto a las demandas de género, como también a problemáticas de clase, como también tensiones entre el peso de la tradición y el ideario emancipatorio. Las influencias del feminismo europeo se hacían sentir en las mujeres de clase media y de la elite: la primera traducción del texto John Stuart Mill, "La Esclavitud de la Mujer", fue traducido por Martina Barros en 1874, en la Revista Chilena, dirigida por su marido, Augusto Orrego Luco; siendo ella misma una impulsora de la lucha por los derechos de la mujer, aunque acercándose a las posiciones de la Iglesia Católica y del Partido Conservador.

En el caso que acá planteamos, las mujeres trabajadoras serán más activas en la denuncia de sus propias condiciones de vida y trabajo, relacionando los aspectos del

[6] Si consideramos la propuesta de Raymond Williams, podemos considerar que en toda reproducción hay un elemento activo, que implica creación. En este caso, el feminismo es leído en las claves propias de la situación de América Latina, que se entrecruza con otras problemáticas específicas, entre ellas lo que pueden ser los elementos de etnia y clase, pero también los procesos de modernización, que tienen rasgos particulares en nuestras sociedades. Ver. Williams, Raymond. Sociología de la Cultura. Buenos Aires, Paidós, 1994

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

género y la clase, la doble relación de ser mujeres y trabajadoras, dando cuenta de una lectura que combina aspectos del pensamiento marxista, anarquista y feminista. Esto genera un lugar de enunciación específico que tenderá a conformar lo que podríamos denominar como un movimiento de mujeres trabajadoras en clave feminista, de esta manera se indagará en la construcción de las organizaciones relacionadas con la mujer trabajadora analizando las especificidades que se presentan en tanto organizaciones femeninas de trabajadoras, estableciendo la relación con las organizaciones obreras generales del periodo.

II. Capitalismo y patriarcado

La disciplina histórica[7] comenzó desde hace algunas décadas a estudiar el papel de la mujer en la historia. En los inicios se intentó rescatar las voces perdidas de las mujeres destacadas de la historia, reproduciendo en alguna medida las lógicas tradicionales sobre los "grandes personajes" de la historia; más adelante esto se traducirá en rescatar la contribución de las mujeres como *colectivo*. Sin embargo los aportes de la teoría de género y del pensamiento feminista apuntaron a tensionar los presupuestos con los que se construye la historiografía, entendiendo que es imposible estudiar la historia sin dar cuenta de la dimensión de género, es decir, sin considerar que la historiografía tradicional estuvo escrita desde una lógica masculina y patriarcal en la que la mujer se encontraba invisibilizada.

La contribución de la categoría de género posibilita dar cuenta de la existencia de una construcción social, política y cultural de los sexos, entendiendo que lo masculino y lo femenino son categorías históricas y no naturales. Esto facilitó demostrar que si bien las relaciones de desigualdad y opresión hacia la mujer pueden estudiarse en diferentes contextos históricos, esta construcción es dinámica y flexible. El patriarcado puede entenderse entonces como una forma de organización social, un sistema de jerarquía y distribución desigual de poder entre lo masculino y lo femenino, mediante la subordinación de uno a otro, y que se manifiesta históricamente de maneras múltiples y variadas. Esta variabilidad puede constatarse tanto sobre lo masculino como lo femenino, entendiendo por ejemplo que no puede hablarse de la "mujer" como realidad

[7] Ver: Acha,, Omar. El Sexo en la Historia. Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 2000, Perrot, Michelle. *Mi* Historia de las Mujeres. Fondo Cultura Económica, Argentina, 2008, entre otros

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

única, sino más bien múltiples experiencias y vivencias de las mujeres, entrecruzadas con relaciones de etnia y clase.

Desde el género consideramos entonces elementos de análisis que nos remiten a problemas de relaciones de jerarquía de poder y desigualdad social. La categoría de género facilitó el análisis de la cultura en la construcción de los sexos, escapando por lo tanto de visiones esencialistas sobre lo que es ser mujer u hombre, implicando el estudio de uno y otro de manera relacional. Así, *género* pasó a explicar "los mecanismos por medio de los cuales el sexo biológico se convierte en género social[8]", logrando de esta forma distinguir el género – lo social y cultural – del sexo, visión que en la actualidad se ha ido problematizando, ya que no existe la naturaleza fuera de la cultura, lo biológico también es parte de la sociedad. El sistema de género tiende a actuar de manera binaria, oponiendo las características atribuidas a uno y otro sexo, entre las cuáles se destacan la oposición entre lo público y lo privado, la cultura versus la naturaleza, etc[9].

Pero para entender la situación de las mujeres trabajadoras es necesario también dar cuenta del contexto del capitalismo, ya que la situación de la mujer trabajadora tanto en Argentina como en Chile en el periodo analizado, entrecruza los aspectos de la subordinación social, que nos remiten al género y la desigualdad social, con las de clase, que explican la situación de explotación en la que viven. Esto nos permite entender la idea de la doble opresión, ya que la respuesta de estas mujeres abarca no sólo problemas como la lucha por el aumento de salarios o la demanda por una jornada laboral de ocho horas, sino también problemas referidos a la falta de derechos civiles, políticos y sociales.

La teoría marxista y el feminismo entregan herramientas teóricas para comprender esta problemática. La primera al evidenciar que la opresión de la mujer trabajadora se relaciona dentro del contexto capitalista con la desigual y jerarquizada división del trabajo y diferenciación sexual, que valora el trabajo el público y productivo, asociado generalmente a los varones, por sobre el privado y doméstico, asociado a la mujer. Para Federido Engels[10] la opresión de la mujer se relaciona con la de formación de la propiedad privada, por la necesidad de control del cuerpo y la

[8] Astelarra, Judith. ¿Libres e Iguales? Sociedad y política desde el feminismo. Santiago, CEM Ediciones, 2005, página 32
[9] Ver: Scott, Joan. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: Lamas, Marta (comp.). El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual. México D.F., UNAM, 2003
[10] Engels, Federico. El origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado. Madrid, Editorial Dédalo, 1932

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

sexualidad femenina para asegurar la descendencia. Por otro lado la división del trabajo implica de por sí contradicción y diferencia en la que el excedente social es distribuido desigualmente. La dominación de clase, con la explotación del trabajo asalariado y la apropiación de plusvalía en manos de un sector social dominante, expresado en la propiedad privada y el control de los medios de producción, se articulan con las relaciones de género, entre hombres y mujeres, con su carga de violencia y desigualdad.

El feminismo y también la teoría de género, evidencian cómo las relaciones sociales se manifiestan en la desigualdad de poder, diferenciación en la jerarquía social y en la distribución del poder; y en una construcción social y cultural que legitima la preeminencia de lo masculino por sobre lo femenino. Por lo tanto una y otra categoría son fundamentales para el análisis histórico que nos permita explicar la situación de la mujer dentro del mundo capitalista, como así también la desigualdad que provoca un sistema de género que la ubica en una posición de subordinación social.

En particular dentro del contexto de la modernización capitalista y su relación con el patriarcado, encontramos que sectores de mujeres son incorporadas al mundo del trabajo público y productivo como mano de obra barata, alcanzando en muchos casos salarios 30 o 40% inferior al de los varones, en ramas de la producción que no escapan a su rol tradicional –por ejemplo la costura, alimentación o servicios – y en la dimensión de género, el trabajo doméstico y no remunerado recae directamente sobre la mujer, implementando la doble jornada laboral. Esto genera también que la organización de las mujeres trabajadoras tienda a considerar ambos aspectos. Por último para este trabajo diferenciamos entre movimiento de mujeres y movimiento feminista, entendiendo este último como aquel que se organiza tanto para denunciar como para luchar por cambiar las condiciones de desigualdad en que viven las mujeres, comprendiendo también la heterogeneidad que existe en su interior, abarcando a movimientos que luchan por derechos políticos, civiles, económicos, sociales, etc.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

III. Mujer y trabajo: Argentina en el contexto del Centenario

> Y bien: hastiadas ya de tanto y tanto llanto y miseria, hastiadas del eterno y desconsolador cuadro que nos ofrecen nuestros desgraciados hijos, los tiernos pedazos de nuestro corazón, hastiadas de pedir y suplicar, de ser el juguete, el objeto de los placeres de nuestros infames explotadores o de viles esposos, hemos decidido levantar nuestra voz en el concierto social y exigir, exigir decimos, nuestra parte de placeres en el banquete de la vida[11]"

Argentina llega a la época del Centenario como una nación con basada en una economía agroexportadora, asentada sobre todo en el trigo y la carne, lo que "redundaba en grandes beneficios, sobre todo para la ciudad-puerto[12]" Buenos Aires, que se consolida como centro urbano y pasa a ser "el principal agente de la política nacional[13]", atrayendo además a una enorme cantidad de inmigrantes provenientes de Europa, los que a fines de 1800 alcanzarían casi la mitad de la población de la capital, en la lógica - que desde Sarmiento en adelante impulso a la elite argentina – del poblamiento y la necesidad de civilizar.

Esta modernización y urbanización crecientes generan conflictos y contradicciones entre las clases e impulsan los debates relacionados con la llamada cuestión social. Aparecen nuevos actores como el movimiento obrero, que genera un alto nivel de combatividad y organización. La clase media busca ser incluida en el sistema político pero también mejorar su participación en la vida social, económica y cultural del país. Los sectores dominantes comienzan a revisar las políticas inmigratorias, acusando en gran medida a los inmigrantes de los males de la sociedad, apoyándose en "una afirmación de lo nacional[14]", lo que genera políticas como la Ley de la Residencia, de 1902, en la cual los extranjeros pueden ser expulsados por perturbar el orden público, ya que eran considerados responsables de haber *importado* las ideas anarquistas y socialistas que circulaban entre los trabajadores y que se traducían en numerosos conflictos y huelgas que sacudieron a Buenos Aires los primeros años de 1900.

Dentro del movimiento obrero existen importantes sectores organizados y

[11] Periódico La Voz de la Mujer, Año 1, N° 1, Editorial, 1896
[12] Malosetti, Laura. Sin Pan ni Trabajo. Un cuadro de Familia y Miseria en el Buenos Aires de 1890. En: en O`Phelan, Scarlett (et al.). Familia y vida cotidiana en América Latina. Siglos XVIII-XX, Lima, Instituto Francés de Estudios Andino, página 52
[13] Oslak, Oscar. La formación del Estado Argentino. Argentina, Ariel, 2004, página 86
[14] Nari, Marcela. Conflicto Social, maternidad y "degeneración de la raza". En: Fletcher, Lea (compiladora) Mujeres y Cultura en la Argentina del siglo XIX. Argentina, Feminaria Editora, 1994, página 208

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

movilizados. Panfletos, periódicos, sindicatos, círculos de discusión y acción, conforman el activismo sindical y gremial de la época y la cultura obrera que los representa. El anarquismo y las ideas marxistas serán parte de las ideologías difundidas entre los trabajadores. El año 1891 se forma en Argentina la primera Federación Obrera. Varios periódicos, como El Socialista o La Vanguardia, circulan entre los trabajadores.

En el caso del anarquismo, éste "alcanzó su apogeo en Argentina en las dos primeras décadas del siglo XX[15]". Y en particular, el periódico "La Voz de la Mujer", de ideario anarquista, cumplirá un papel importante en difundir las demandas e ideas de un sector de mujeres trabajadoras.

Las mujeres, dentro de este proceso de modernización y extensión del modelo capitalista, son vistas dentro de la lógica de los modelos de domesticidad o "doctrina de las esferas separadas[16]" en la que se entiende que el trabajo asalariado y el mundo público es para los varones, mientras las mujeres deben transitar el mundo privado del hogar, la familia y la maternidad. Sin embargo, tal como ocurrió en Chile y otros países de América Latina, la mujer –tanto de sectores obreros como la clase media- se incorpora poco a poco al trabajo asalariado moderno, en fábricas y talleres, con largas jornadas laborales, como también en el ámbito del comercio y los servicios, trabajo a domicilio y trabajo doméstico. Si bien los censos deben ser observados con cuidado, como todo registro historiográfico ya que señalan formas de inscripción que reflejan lógicas de poder y dominación, en este caso de género, se señala que hacia 1900 alrededor de un 30% de la mano de obra era femenina[17]. Los problemas que esto genera obligan a una discusión pública en la cuál se tiende a insistir en que las mujeres deben estar en el hogar, por el peligro que entraña para la moral, las costumbres y la vida familiar su participación en el trabajo. El trabajo femenino era considerado complementario y transitorio. La Iglesia señala el daño moral que esto genera en la familia, acusando a la mujer a la responsabilidad por la posible degeneración de la raza, la desnutrición o falta de higiene familiar, etc. El Estado se ve obligado a legislar para frenar las largas jornadas laborales de las mujeres y permitir en algunos casos una cierta

[15] Molyneux, Maxine, "Ni Dios, ni Patrón, ni marido. Feminismo anarquista en la Argentina del siglo XIX". En: La Voz de la Mujer. Periódico Comunista-Anárquico. Argentina, Universidad Nacional de Quimes, 1997, página 31

[16] Queirolo, Graciela. El trabajo femenino en la ciudad de Buenos Aires. (1890-1940). Una revisión historiográfica", en IX Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2003

[17] Molyneux, Maxine, "Ni Dios, ni Patrón, ni marido. Feminismo… Op. Cit.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

independencia civil e impulsar campañas de higienismo y puericultura. El movimiento obrero masculino observa con cierto temor esta situación, oponiéndose al trabajo femenino "argumentando los daños morales y físicos que causaba en las mujeres[18]".

Desde ya no todas estas voces son unívocas. Sectores del movimiento obrero masculino impulsaron también la organización femenina, como tampoco todas las mujeres trabajadoras se organizaron para cambiar su situación. Las mujeres ocuparon también puestos en el sector terciario –enfermeras, educadoras, comercio – alcanzando un mayor prestigio y nivel de vida que las mujeres trabajadoras.

En la mayor parte de los casos, ellas estaban a cargo también del trabajo doméstico y el cuidado del hogar, generando la doble jornada laboral y los problemas relacionados con la explotación laboral y la opresión de género.

Es en este contexto donde comienzan a surgir periódicos como La Voz de la Mujer, entre mujeres trabajadoras de los centros urbanos, sobre todo Buenos Aires. Hay que recordar que a diferencia de otros países, el analfabetismo en Argentina era bastante más reducido. Hacia 1895 se estima que más de un 40% de las mujeres sabe leer y escribir. Esto impulsa un espacio para la prensa y las letras femeninas, no sólo de mujeres trabajadoras, sino también de clase media y elite. Algo similar ocurrirá en Chile, donde a la par de la prensa obrera femenina surgen los Círculos de Lectura y de Señoras. También organizaciones específicas de mujeres, como el Centro Feminista Anarquista, sindicatos específicos de obreras textiles o costureras y más amplias como la Unión Gremial Femenina. En el 1906 se realiza el Primer Congreso Internacional de Librepensamiento en Buenos Aires. Pero también hay iniciativas entre las mujeres de clase media. Recordemos que en 1910 se organiza el Primer Congreso Feminista Internacional, organizado entre otras por la Asociación de Universitarias Argentinas.

En el caso de la prensa socialistas, desde 1903 se publica el periódico *Nosotras*, el que entre otras cosas impulsa el derecho al divorcio, la educación sexual y los derechos laborales femeninos. Este periódico tiene "un espíritu laico y emancipatorio[19]". Otro de estos periódicos fue *Unión y Labor*, que circula entre 1909 y 1913, como así también *Tribuna Femenina*, periódico quincenal de las mujeres del área de la costura y textilería. La prensa obrera masculina, tanto socialista como anarquista,

[18] Queirolo, Graciela. El trabajo femenino en la ciudad de Buenos Aires… Op. Cit. Página 65
[19] Belluci, Mabel. De la Pluma a la imprenta. En: Fletcher, Lea. Mujeres y Cultura en la Argentina … Op. Cit., página 258

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

incluye también artículos sobre la situación de la mujer trabajadora, sus derechos y reivindicaciones.

En cuanto a la prensa anarquista, uno de los periódicos más conocidos fue *La Voz de la Mujer*. Tal como también sucederá en Chile, este periódico como también la prensa anarquista general, mantiene una tensión entre las demandas femeninas y el cuestionamiento a ciertos valores tradicionales como el matrimonio, con la crítica al feminismo, caracterizado como "una inclinación burguesa más que como una ideología emancipatoria y salvadora de las mujeres[20]". De todos modos, este periódico se distingue por su crítica específica a la situación de subordinación de la mujer y sus problemas como trabajadora. Generalmente las notas estaban firmadas por mujeres, contando también con la participación de escritores varones. Algunos de sus artículos estaban escritos en italiano, para llegar a los sectores inmigrantes que aún no hablaban español. Tal como sucede con la prensa obrera más general, lo que también ocurre en Chile en estos años, los periódicos obreros son en muchos casos esporádicos, tienen problemas de circulación y dependen en gran medida de la colaboración y suscripción de sus lectores. Sin embargo, resulta interesante analizar los discursos que circulan en ellos, que representan ciertas voces críticas y de cuestionamiento al orden tradicional.

En el caso de *La Voz de la Mujer,* algunos estudios muestran que los primeros números, de los nueve publicados, tuvieron una tirada cercana a los mil ejemplares, los últimos cerca de dos mil. Las "suscripciones iban de los 0.20 a 0.50 centavos, lo que equivalía, aproximadamente, a la mitad del jornal diario de una obrera no calificada[21]".

Este periódico se plantea en una doble posición: por un lado es crítico del sistema de explotación al que se ve sometido la obrera, señalando las causas en la existencia del sistema capitalista y la propiedad privada. Lucha abiertamente por la revolución y la destrucción del orden social vigente, como así también tiene una fuerte vena anticlerical. Denuncia la represión estatal y a la patronal. Para esta lucha se plantean la necesidad de unirse al varón, su compañero de clase, explotado también como ellas. Sin embargo, lo interesante es que este discurso está acompañado de una fuerte retórica feminista, que increpa también a sus compañeros de clase en tanto estos mantienen su opresión sobre la mujer, "remarcaron la existencia «falsos compañeros»,

[20] Ídem, página 260
[21] Feijoo, María del Carmen; Nari, Marcela. Imaginando el lector/la lectora de La Voz de la Mujer. En: Fletcher, Lea. Mujeres y Cultura en la Argentina … Op. Cit. A., página 279

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

enemigos de la emancipación de la mujer[22]" y discutieron en su periódico contra la oposición que al parecer habría levantado esta publicación entre los movimientos anarquistas formados mayoritariamente por varones. Esto lleva a que algunos artículos estén firmados bajo el nombre de ¡Ni Dios, Ni Patrón, Ni Marido! El radicalismo de esta publicación se planteaba también en el cuestionamiento a la institución matrimonial y la denuncia de la familia como forma de opresión. La liberación sexual era también una de sus demandas.

Se señala en este periódico que la lucha del anarquismo es por la liberación de toda la humanidad, por lo tanto esta debe incluir abierta y específicamente a las mujeres trabajadoras. Esto da cuenta de las tensiones que existen en la época dentro de los sectores del movimiento obrero organizado. Como se planteaba anteriormente, en los periódicos obreros masculinos hay artículos que difunden las demandas de las mujeres, piden derechos políticos y civiles. Pero también se manifiesta la idea de que las mujeres son las encargadas del hogar y la familia. Así por ejemplo mientras la Federación Obrera Argentina impulsaba la reivindicación de igual salario, indicaba el peligro del trabajo femenino para la moral o en una lógica paternalista, el cuidado especial que se debe tener hacia la mujer. El Estado ve el peligro de estos discursos, lo que se manifiesta en la expulsión del país de Virginia Bolten, una de las redactores, utilizando la Ley de Residencia.

A diferencia de lo que ocurre en Chile, con los periódicos La Alborada o La Palanca, desde el número cinco de *La Voz de la Mujer* comienza a observarse cierta moderación en el lenguaje feminista radical, para centrarse en "cuestiones anarquistas generales como el antipatriotismo y el anticlericalismo[23]".

En este periódico aparecen las tensiones de género y clase, entre un activismo político y feminista que buscaba dar cuenta de la especificidad de la mujer trabajadora.

La creación del Partido Socialista y una cierta institucionalización de sectores del movimiento obrero, generarán que los movimientos feministas radicales obreros tiendan a ser subsumidos dentro de movimientos más amplios de mujeres feministas, que incluirán no sólo demandas políticos, sino también civiles y sociales, con una

[22] Ídem página 281
[23] Molyneux, Maxine, "Ni Dios, ni Patrón, ni marido. Feminismo… Op. Cit., página 53. Para esta autora una de las razones, además de la precariedad económica y las condiciones de semiclandestinidad, es que básicamente es distribuido con ayuda de varones, lo que habría generado una cierta molestia o rechazo al periódico.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

composición que tenderá más bien a ser pluriclasista y en una lógica más bien de la inclusión dentro de los derechos ciudadanos.

IV. El nacimiento del feminismo obrero en Chile

> "Para vosotras ¡oh, pobres mujeres! doblemente víctimas de la prepotencia del esplotador y de la absurda y feroz opresión del varón, mas tirano cuanto mas imbécil[24]"

Cerca de 1900 Chile se encontraba viviendo un proceso de modernización, que en lo económico implicaba un aumento de la penetración capitalista en el tránsito hacia su fase imperialista y monopolista, un cierto impulso hacia la industrialización, con la existencia de enclaves de producción importantes, como el norte salitrero o las zonas portuarias. La integración a los mercados mundiales mediante la exportación de materia prima e importación de mano de obra, crea un mercado más extendido de mano de obra asalariada concentrada en los centros urbanos. Este desarrollo desigual y combinado de la economía nacional, sólo puede comprenderse dentro del circuito capitalista mundial, como una economía semicolonial dependiente, exportadora principalmente de sus materias primas y receptora de tecnología, bienes de consumo y capital extranjero. Junto a ello, los ideales del avance hacia el progreso, la modernización y la prosperidad, impregnaban el pensamiento de importantes sectores de la elite y la burguesía y también las crecientes capas medias.

Tal como ocurre en Argentina, las mujeres carecen de derechos civiles y políticos. Recién en 1934 las mujeres pueden votar en elecciones municipales y en las nacionales y presidenciales sólo desde 1949. Poco a poco las mujeres se integran a la educación secundaria y universitaria, como así también al trabajo asalariado en nuevas profesiones ligadas a los servicios, pero también a la salud o educación.

Las mujeres trabajadoras de Chile se incorporaron a trabajos mal pagados y como mano de obra no calificada, con largas jornadas laborales y la carga de la doble jornada también en el hogar. En general sus salarios también rondaban un tercio menos que los varones. Tanto el Estado como la Iglesia Católica y la elite observan con preocupación este tema. En general se señala que el trabajo femenino es un *problema*, explicada como parte de la crisis *moral* de la República y de la problemática de la

[24] La Alborada, Publicación Feminista. P.P. Pretto. "Para vosotras". Portada. Santiago, Marzo 10 de 1907, Año II, N° 35

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

cuestión social. Si el Estado responde con reformas parciales al trabajo, generando prácticas proteccionistas, la Iglesia Católica utiliza discursos moralizantes que responsabiliza a la mujer de los males de la familia. También las mujeres de elite van a impulsar centros de caridad y ayuda cristiana, buscando cooptar la organización femenina.

Pero ¿qué dicen las mujeres? Son pocos los registros que existen de sus voces, sobre todo desperdiganas en algunos periódicos obreros femeninos y algunas notas y debates en periódicos obreros generales de la época, los que permitirán tener acceso a lo que estos sectores de mujeres organizadas plantean sobre la propia situación de la mujer trabajadora, como así también de sus ideas y problemas. Se encuentran también inscritas en los censos, los boletines de la Oficina del Trabajo.

La organización de las mujeres trabajadoras incluye la formación de sociedades de resistencia, filarmónicas, sociedades de socorro mutuo, mancomunales, tomando los modelos de organización masculinos. Se sienten parte de una clase social, pero también fueron reconociendo problemas propios, que se reflejaron en artículos y la edición de periódicos propios. Buscaron denunciar y resistir la explotación laboral, luchando por mejores condiciones de vida, reclamando por su falta de derechos y denunciando una legislación que las identifica como inferiores y subordinadas al marido. Pero en sus problemas específicos, como mujeres, señalaron que sus salarios eran más bajos que los de los hombres y que sus jornadas se extendían hacia el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos. De estas luchas y los cuestionamientos a su situación surge un cierto feminismo de carácter obrero, mujeres trabajadoras del mundo urbano, que en su doble condición de explotadas y oprimidas intentaron dar una respuesta a su realidad de vida, explicar las causas de su situación, generar una voz propia y acciones para transformar su realidad, ligarse a otros sectores en su lucha, enfrentar la voracidad patronal y su opresión como mujeres. Su historia y sus luchas, sus problemas y preocupaciones, no están exentas de contradicciones. Desde discutir su rol como mujeres y tensionar lo que la sociedad dice de ellas, o cuando la presencia de la Iglesia Católica dicta los modelos de moral y los roles de cada sexo; cuando el Estado legisla a favor de la ciudadanía y los derechos solo para los hombres. También porque sectores de los trabajadores varones se sienten amenazados por su presencia en el trabajo, ya que son utilizadas como mano de obra barata para deprimir aún más los salarios.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

De todos modos sus huellas han pervivido en el tiempo. En los periódicos aparecen voces de denuncia y también llamados a la acción. Señalan sus ansias de instruirse y mejorar su calidad de vida, hablan de sus deseos de emancipación. Estas mujeres trabajadoras no son sujetos pasivos, muchas de ellas se organizaron y generaron voces y discursos propios. Esto nos permite aproximarnos a este movimiento obrero feminista y de clase, que consideramos puede rastrearse en la prensa, en algunas organizaciones femeninas de la época, en las discusiones y artículos que tratan sobre esta temática y que va a incluir no sólo a este sector de las mujeres trabajadoras sino también a algunas organizaciones obreras más generales del periodo.

Cerca de 1900 existía una importante cantidad de fuerza de trabajo femenina urbana en actividades como la lavandería, costura, servicio doméstico y el naciente sector fabril, en la textilería, alimentos, el comercio y sector de servicios. Como vemos la situación es similar a la vivida por las mujeres trabajadoras en Argentina. También se ubicaban en el comercio y el ámbito privado como empleadas domésticas. En general, el salario femenino alcanzaba un sesenta por ciento del masculino. Cómo la mujer no era "naturalmente" una trabajadora, podía aceptarse que, en caso de extrema necesidad, trabajara en las tareas que le eran "naturales", en las labores o trabajos tradicionalmente asociados a lo que hacen las mujeres. Se reproduce así la idea de labores que pueden asociarse a cada sexo, correspondiendo a las mujeres aquellas más cercanas a sus funciones habituales.

En 1905 comienza a circular en Valparaíso el periódico *La Alborada,* con el agregado de ser "Defensora de las clases proletarias", dirigido por la obrera tipógrafa Carmela Jeria; en 1908 verá la luz el periódico *La Palanca*, bajo la dirección de Esther Valdés de Díaz, que aparecen como órganos de difusión de las mujeres trabajadoras.

El lugar de enunciación de estas mujeres se propone desde una doble condición: desde un lugar de clase como trabajadoras y desde su posición de mujeres. Las mujeres no se agrupan ni actúan bajo un solo discurso en común, existiendo más bien una heterogeneidad de voces, ya que también a nivel de las mujeres de elite y clase media comenzarán a generarse propuestas y discursos propios.

En la prensa obrera se señalan las relaciones de género y de clase que cruzan su vida cotidiana, la denuncia de la explotación social, pero relacionadas también con las de la opresión que viven las mujeres. La perspectiva feminista emerge en estos periódicos, como denuncia de las condiciones de vida de las mujeres, como intento de

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

lucha y demanda activa por transformar esta situación.

La Alborada se plantea luchar por "el adelanto moral e intelectual de la mujer obrera y también por nuestros hermanos en sufrimientos[25]". Para ello, la mujer debe "tomar parte en la cruenta lucha entre el capital y el trabajo e intelectualmente debe ocupar un puesto, defendiendo por medio de la pluma a los desheredados", el deseo es que "la mujer, algún día llegue al grado de adelanto del hombre, que tenga voluntad propia y se emancipe del pesado yugo de añejas creencias que la oprimen y sea en un todo de conciencia independiente[26]".

Las mujeres se sitúan desde un espacio específico, en su condición de mujeres y de obreras –aunque se sienten integrantes de la "familia proletaria"-, y es este lugar de identificación el que las constituye como actores, como sujetos, que las impulsa a la organización y la lucha y las inspira a introducirse en el mundo público, el que irá tensionándose en la medida en que las mujeres enfrenten muchas veces la indiferencia y el machismo, lo que les permitirá ir radicalizando el discurso, buscando quebrar e infringir las imágenes sociales que circulan sobre lo que se entiende debe ser su lugar en el mundo.

En estos periódicos podemos observar una heterogeneidad de temas tratados, aunque habitualmente los artículos se refieren a los problemas del trabajo, la explotación, la lucha por las conquistas laborales, como la demanda de ocho horas de trabajo o la denuncia al trabajo nocturno femenino e infantil. Sin embargo también se señalan los problemas relacionados con la familia, la maternidad, e incluso el rol del estado o la Iglesia.

Desde el punto de vista de la relación de clase, la denuncia de la explotación del trabajo y hacia la clase burguesa aparece con gran frecuencia. Si bien estas mujeres se sentían parte de la "familia obrera", evidencian también inquietudes propias, específicas, que configuran su pensamiento y posibilitan la emergencia de una conciencia y práctica feminista, denunciando su opresión por parte del Estado, de la religión e incluso sus compañeros. Tal como vimos en el caso de periódicos argentinos de la época, como *La Voz de la Mujer*, las tensiones son constantes en las demandas de clase y género.

¿Cómo aparece en estos periódicos la figura de la mujer? En las notas escritas

[25] La Alborada. Publicación Quincenal. Carmela Jeria. "Nuestra Primera Palabra". Página 1. Valparaíso, Domingo 10 de Septiembre de 1905, Año I, N°1
[26] Ídem

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

por mujeres existe un énfasis en los aspectos de la emancipación, asociada a la conquista de derechos, de un lugar, un espacio, y una condición, como sujetos de derechos. "Deseo que se concluya la iniquidad social … Deseo que juntamente, con las mismas libertades, se emancipe a la mujer de todas las imposiciones y prejuicios odiosos de que es víctima[27]". La Directora del periódico, Carmela Jeria, se refiere también a los avances de la mujer, y a sus deseos de encontrar la libertad: "cuando las hijas del pueblo se encuentren libre, por completo, de añejas preocupaciones, de torpes rutinas, entonces caminarán resueltas y serenas, projetidas por sus propias enerjías intelectuales, a conquistar aquellos derechos que hasta hoy han sido monopolio esclusivo del hombre[28]".

Desde el número 20 de *La Alborada* se establece un cambio pasa a publicarse en la ciudad de Santiago y a denominarse como Publicación Feminista, lo que se refleja en un aumento de los artículos sobre los problemas referidos a las mujeres, proponiendo campañas específicas en pro de sus derechos, denunciando sus condiciones de vida o reivindicando con mayor claridad su papel en la lucha por la transformación, quizás a diferencia de lo que sucede en Argentina, donde *La Voz de la Mujer* tiende a moderar su discurso, el camino acá es el contrario. Hay en esta denominación, Publicación Feminista, un carácter autoafirmativo, un esfuerzo por enfatizar más las temáticas femeninas y también feministas. Este renombrarse a si mismas expresa el carácter de su orientación. Afirma su sentido. Y también, aumentan los artículos con críticas hacia sus compañeros de lucha, los obreros, que permanecen en gran parte indiferentes a sus demandas. Se denuncia la naturalización de las relaciones entre hombres y mujeres. La mujer, más que serlo por una cuestión de naturaleza, ha sido vista como "el mueble obligado del hogar, la nodriza encargada de crear vástagos o la esclava dispuesta a obedecer humillándose[29]". Las mujeres "doblemente víctimas de la prepotencia del esplotador y de la absurda y feroz opresión del varon[30]". Esta doble opresión – laboral y de género – comienza a disputarse, a ponerse en entredicho. La crítica se hace también abierta, como podemos observar en esta extensa cita que reproducimos a continuación,

[27] La Alborada, Publicación Quincenal. Florentina Bustos. "Aspiraciones". Página 2. Valparaíso. Primera Quincena de Febrero de 1906. Año 1, N° 9
[28] La Alborada, Publicación Quincenal. Carmela Jeria. "Tras el bienestar". Portada.Valparaíso. Segunda Quicena de Julio de 1906. Año 1, N° 17.
[29] La Alborada. Publicación Feminista. Eloísa Zurita v. De Vergara. "Adelante¡". Portada. Santiago, Diciembre 16 de 1906. Año II, N° 24.
[30] La Alborada. Publicación Feminista. P. P. Pretto. "Para vosotras". Portada. Santiago, Marzo 10 de 1907. Año II, N° 35.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

pero donde con claridad se manifiesta esta situación.

¿La alternativa? La lucha contra la esclavitud, tanto del hombre como de la sociedad.

De todas maneras, la obra de emancipación social, la posibilidad de la liberación, encontrará su apoyo en la instrucción, un deseo que se expresa frecuentemente en estos periódicos. Esta obra de emancipación logrará romper "las cadenas de la servidumbre en que hemos permanecido en todas las edades[31]".

El periódico *La Palanca*, publicado desde el año 1907, continuará esta tradición de feminismo obrero, potenciando las denuncias sobre la doble condición y opresión de la mujer, insistiendo en las temáticas relacionadas con los problemas de la mujer, haciendo campañas por el derecho a la anticoncepción, entre otras cosas.

Este movimiento feminista obrero propondrá un debate que se desplaza entre la tensión a las imágenes construidas del género, hacia el cuestionamiento abierto, desde asumir ciertas posiciones, hacia infringirlas rechazando la idea de una naturaleza propia y construye una tradición que fue parte de los sectores obreros en Chile, retomados más adelante por otras organizaciones obreras y nuevas instituciones. La existencia de estas políticas de feminismo obrero pueden rastrearse también años más adelante, cuando se organicen las visitas de la feminista anticlerical española Belén de Sárraga, recorriendo el país y dirigiéndose en particular a visitar ciudades del norte salitrero, de la mano del Partido Obrero Socialista y con la ayuda de Teresa Flores y Luis Emilio Recabarren, como así también en la existencia de departamentos femeninos en partidos como el P.O.S. o la incorporación en la Federación Obrera de Chile de dirigentes obreras como también de problemas referidos a la mujer trabajadora.

Junto con la existencia de este movimiento de mujeres obreras feministas, surgieron también los movimientos de mujeres de clase media y alta. Cada uno enfatizó aspectos específicos de la lucha por los derechos de la mujer. Confluían en algunos aspectos y se alejaban en otros. Se evidencia también en algunos casos, la conciencia de pertenecer a una clase, no sólo dentro de las mujeres obreras sino también en las mujeres de la elite. Y los problemas de la mujer, de su educación, su espacio, sus derechos, son cada vez más discutidos. Desde mediados de 1920 en adelante este feminismo obrero comienza a acallarse, perviviendo sin embargo en las preocupaciones que las grandes organizaciones feministas que se construirán desde 1930, como el

[31] Íbid. "Emancipación social de la mujer". Baudina Pessini T., Chañaral. Página 2

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena, mantendrán sobre las mujeres trabajadoras. De todos modos la lucha de las organizaciones feministas tenderá a centrarse cada vez más en la consecución de derechos civiles y políticos, teniendo un carácter más bien pluriclasista.

V. Conclusiones

Tanto en Chile como en Argentina los Códigos Civiles planteaban hacia el centenario la autoridad del hombre sobre la mujer y los hijos, arrogando el derecho a los varones de administrar los bienes e incluso fijar el domicilio familiar. La mujer no puede representarse así misma ni ejercer profesión sin autorización del marido. No existe derecho a voto, divorcio. Tampoco hay derechos sexuales ni reproductivos.

Se ha señalado que las mujeres ingresan al mundo capitalista incorporándose al trabajo asalariado en diferentes sectores, dando cuenta de una heterogeneidad en el accionar y la vida de la mujer. En el caso de las trabajadoras esto implicará realizar trabajos que en muchos casos se relacionan con lo que se considera *debe ser* una mujer. Sin embargo esto las impulsa también al mundo público, un mundo masculino, que les permitirá acceder a nuevos lugares de enunciación y organización. Desde el Estado, la Iglesia, la elite y los hombres trabajadores se intenta también responder a esta nueva realidad.

En esta época comienza a configurarse en varios países de América Latina el campo o la escena política, cultura y social feminista, el que se configurará como un lugar de disputa entre diversos discursos y propuestas, no solo provenientes del mundo obrero, sino también de mujeres de sectores medios y la elite. Por otro lado, la heterogeneidad de propuestas abarcará la lucha por demandas como la inclusión, derechos políticos, civiles y también sociales.

La lectura desde las categorías del marxismo y el feminismo y teoría de género posibilitan comprender la formación de movimientos de mujeres trabajadoras en clave feminista, los que buscaron, como puede verse en la lectura de periódicos como *La Voz de la Mujer*, *La Alborada* y *La Palanca*, cuestionar el lugar de la mujer combinando un punto de vista de género y de clase, denunciando las condiciones de explotación del trabajado asalariado capitalista y la opresión que implica para las mujeres vivir en un mundo donde lo femenino es lo subordinado socialmente.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

La lucha por la emancipación tenderá a conformar así el surgimiento de este movimiento feminista obrero.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Feminismo, esquerda, transnacionalidade: reflexões sobre algumas experiências sul-americanas

Ana Maria Veiga
Universidade Federal de Santa Catarina

A transnacionalidade das teorias feministas gerou uma especificidade na constituição do campo em países considerados de "periferia", já que qualquer teoria não é capaz de manter seu formato original ao cruzar fronteiras e encontrar as necessidades próprias de cada espaço geopolítico, onde se deparam com formas de assimilação e tradução diferentes. Os feminismos do Cone Sul atravessaram este processo e passaram a formar um campo original dentro das esquerdas – não apenas relacionadas a partidos políticos – em seus países, pleno de outras reivindicações, que gradativamente entraram no espaço público a partir da redemocratização iniciada nos anos 1980.

Trago aqui uma proposta de reflexão historiográfica sobre a inserção das ideias feministas no contexto sul-americano, a partir dos anos 1970, mais especificamente nos grupos de resistência às ditaduras militares, partindo das exposições orais de três mulheres que participaram do Colóquio Internacional Gênero, Feminismos e Ditaduras no Cone Sul, realizado no Brasil em maio deste ano. As memórias suscitadas pelo evento e o modo como foram expostas traçam um caminho de convergência entre o feminismo e o campo das esquerdas sul-americanas, possibilitando a realização de um diálogo que por muito tempo pareceu impossível, já que os ideais feministas foram vistos como pequeno-burgueses e como instrumentos do imperialismo estadunidense, este apontado como elemento unificador dos regimes militares e promotor de suas práticas e técnicas repressivas.

Utilizo também como base para este estudo testemunhos de outras mulheres que viveram a dupla militância, política e feminista, dentro de partidos de esquerda. No exílio ou no seu país, fizeram leituras próprias da teoria feminista que começou a viajar neste período por diversos lugares do mundo (a princípio ocidental) e que criou especificidades por onde passou, além das leituras próprias dos grupos de esquerda, que também as influenciaram.

No contexto do terrorismo de Estado na América do Sul, considerado por essas mulheres a expressão máxima do machismo, busco compreender e refletir sobre como

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

elas se encontraram e como lidaram ao mesmo tempo com o feminismo – compreendido aqui como uma teoria que circula – e com a paixão pela liberdade, pela igualdade e pela resistência aos regimes, vivida intensamente por elas e por seus companheiros e companheiras de luta, dentro dos grupos de esquerda.

Apesar de ter alcançado espaço também nas esferas governamentais a partir dos anos 1980, o feminismo está inserido tradicionalmente no campo da esquerda, com seu histórico de resistência às ditaduras no nosso continente. É sobre esse conjunto de relações que me proponho a refletir.

Encontro, reflexão, esquerda

A boliviana Miriam Suarez, a paraguaia Line Bareiro, a chilena Margarita Iglesias Saldaña, a uruguaia Graciela Sapriza, a argentina Alejandra Ciriza e a brasileira Maria Amélia de Almeida Teles foram algumas das participantes do Colóquio Internacional Gênero Feminismos e Ditaduras no Cone Sul, realizado em maio de 2009 na Universidade Federal de Santa Catarina[32]. O que estas mulheres teriam em comum para partilhar? Mais do que lembranças, certamente. O clima de cumplicidade e solidariedade que envolveu este encontro brotou da memória de um tempo marcado pela resistência.

Mais do que o tempo, os corpos dessas mulheres também receberam as marcas das ditaduras, da tortura e da repressão. Todas elas estiveram em grupos de esquerda, armados ou não, em seus países. Quase todas se identificaram com o feminismo naquele período e trazem com elas a característica da chamada dupla militância, que viveram como feministas e como mulheres de esquerda. Tomo aqui como base para o início de algumas reflexões os depoimentos da mesa de encerramento do referido encontro, intitulada Trajetórias de mulheres na luta contra as ditaduras no Cone Sul.

A argentina Alejandra Ciriza[33] entrou para o PRT-ERP em 1975, aos dezenove anos. Trago aqui trechos de seu depoimento que aproximam sua militância política de esquerda e sua prática feminista. “En ese tiempo algunas y algunos sobrevivimos y otras

[32] Este encontro foi organizado pelas historiadoras Joana Maria Pedro e Cristina Scheibe Wolff, coordenadoras do Laboratório de Estudos de Gênero e História – LEGH – desta universidade e do intitulado Projeto Cone Sul, que busca traçar uma história comparativa desses países sob uma perspectiva de gênero.
[33] Hoje é filósofa e professora da Universidad de Cuyo, em Mendoza.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

y otros perdimos la vida y la libertad." Ela nos fala hoje sobre uma tensão inevitável entre raízes e esperanças, sonhos e utopias.

> Para mi se trata de una posición incómoda; yo pertenezco a una doble tradición: soy de izquierda, no puedo otra cosa, y soy feminista. Ser feminista y ser de izquierda son cosas complicadas y difíciles de sostener símultáneamente[34].
>
> Soy feminista en la producción teórica y en la practica política, pues no es posible ser feminista sin practica. Soy feminista y marxista, hermana de mis hermanas políticas, militantes de izquierda, detenidas y torturadas en la cárcel de la dictadura, violadas y asesinadas, compañera de compañeras que parieran en los centros clandestinos […][35].
>
> Lo que quiero transmitir no es solamente la memoria do que me sucedió, si no que lo que deseo transmitir es la voluntad de transformación que nos habitaba y deseo transmitir que la revolución no puede hacerse sin nosotras […][36].

O depoimento de Alejandra Ciriza evidencia uma questão que aparece em diversos testemunhos de feministas que participaram da luta, armada ou não, contra as ditaduras militares, tanto na Argentina quanto no Brasil[37]: a dificuldade encontrada por essas mulheres, discriminadas dentro das organizações e partidos de esquerda, e depois também dentro das organizações feministas.

***

A boliviana Miriam Suarez reconhece que seu relato pessoal está pleno de ressentimento e outros sentimentos, mas mesmo assim começa:

> Yo me considero una soldada por la libertad y en ese sentido nunca he dejado de serlo. Yo quiero empezar ese relato declarando que sí, soy feminista, y soy feminista y eso no implica que yo renuncie a mis principios y compromisos revolucionarios. Al contrario, creo que fortalezco con esa búsqueda de encontrar fuerzas coincidentes, convergentes, que me permitan contar con todos los elementos para hacer eso que buscamos en la década de 70: transformar este mundo, alterarlo y buscar lo alternativo a través de cosas que nos llenaban, no solamente nos llenaban materialmente, sino también de manera espiritual[38].
>
> Los cambios son el producto de la acumulación política y practica de nuestros pueblos y tenemos que tener el coraje y la valentía y la honestidad ideológica para reconocer en el origen político de la década del setenta los resultados que hoy estamos viviendo las y los latinoamericanos[39].

[34] Ciriza, Alejandra. Mesa redonda Trajetória de mulheres na luta contra as ditaduras no Cone Sul. Florianópolis – Brasil: Universidade Federal de Santa Catarina, maio de 2009. Registro em DVD.
[35] Ibidem.
[36] Ibidem.
[37] O projeto *Movimento de mulheres e feminismos em tempos de ditadura militar no Cone Sul*, coordenado pelas professoras Joana Maria Pedro e Cristina Scheibe Wolff, da UFSC, conta hoje com mais de cento e trinta entrevistas realizadas com mulheres de todos os países do Cone Sul. Este material encontra-se no acervo do Laboratório de Estudos de Gênero e História desta universidade.
[38] Suarez, Miriam. Mesa redonda Trajetória de mulheres na luta contra as ditaduras no Cone Sul. Florianópolis – Brasil: Universidade Federal de Santa Catarina, maio de 2009. Registro em DVD.
[39] Ibidem.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> Me tocó vivir de cerca a los efectos de un régimen totalitario que no se detuve ante nada, atropelló los derechos de las personas y de los pueblos y acabó con las esperanzas de cambio que empezaban a germinar y que habían sido regadas con sangre de guerrilleros comandados por el Che Guevara en Bolivia[40].

Miriam Suarez apressa-se em justificar que sua postura feminista em nada desmerece o posicionamento político dentro da esquerda radical boliviana. Ela fala de uma efervescência revolucionária nos anos setenta que questionava os partidos de esquerda que haviam feito pouco caso da presença revolucionária na Bolívia, onde morreu Guevara em 1967. De descendência indígena e ainda muito jovem, iniciou sua militância política em um grupo de treinamento ideológico e militar que lutava pela reforma agrária, a Unión de Campesinos Pobres – UCAPO. Neste grupo alistaram-se muitos jovens de todo o país. De acordo com ela, a paixão pela vida e pela liberdade não se comparava com nada naquele momento e a causa emancipatória da esquerda tinha como inimigo principal o capitalismo, comandado pelo "imperialismo *yankee* e seus lacaios locais"[41].

O testemunho de Miriam Suarez aponta para a influência de Che Guevara nos grupos da esquerda radical boliviana e, ao mesmo tempo, que por lá circulavam também ideias feministas, que de alguma forma eram consideradas incompatíveis com a perspectiva da esquerda.

> Los jóvenes persistían en sus luchas y reflexiones teóricas sobre los métodos de agilizar a transformación nacional en beneficio de los pobres, de los obreros, de los campesinos; y en ese discurso, debo reconocer, a pesar se ser una militante de esa época, no entraban los pueblos indígenas y mucho menos las mujeres, aún que en todos los grupos las mujeres estuvimos participando activamente y cumpliendo distintos roles de militantes y de guerrilleras. Trabajamos en diferentes labores, la de correo, la de búsqueda de información, la de apoyo logístico para encontrar las formas de contribuir al sostenimiento de los grupos, sin dejar de lado las labores cotidianas de los hijos, de estudiar, de trabajar fuera, de la casa… Las mujeres militantes teníamos que demostrar nuestras propias capacidades y nos exigíamos mucho más que los mismos compañeros. […] Estos antecedentes de participación, de entrega y de vivir para el otro sin recibir nada a cambio, fueron despertando una conciencia crítica en las mujeres. Cuando nos reuníamos durante alguna tarea que cumplíamos, comentábamos y cuestionábamos nuestros roles de colaboradoras o de "segundonas" que daban los dirigentes de las organizaciones políticas de la época a las mujeres[42].

Mesmo assim, a disciplina e o compromisso adquirido para sobrepor os interesses coletivos do partido aos questionamentos individuais eram mais fortes que a

[40] Ibidem.
[41] Ibidem.
[42] Ibidem.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

incipiente crítica feminista à organização partidária que se propunha a mudar o mundo, sem sequer se perguntar como as mulheres resolviam os problemas da vida cotidiana. Diz que não se deve culpar a ninguém nem responsabilizar aos homens, já que os companheiros, como ela e as companheiras, são construídos socialmente sob esse sistema de discriminação e exclusão. Isso as fez transitar da militância aos grupos feministas, "[…] que nos permitían entender que la sociedad no solamente se dividía en clases sociales, sino también en blanco y negro, si no también en indígena y no indígena y también entre hombres y mujeres.[43]" O anonimato das mulheres ou sua invisibilização fortaleceram esse sentido crítico.

Presa numa cidade da fronteira boliviana, Miriam descobriu que seu corpo era o primeiro território que tinha que defender. "El cuerpo de la mujer se convertía en territorio que se había que conquistarlo. Y havíamos que defenderlo"[44]. Diz que foi muito duro descobrir isso. Miriam Suarez e seu companheiro foram exilados na Suécia.

No exílio Miriam começou a participar de grupos de mulheres que partilhavam experiências e falavam de suas próprias práticas. A primeira reunião feminista da qual participou foi em Estocolmo, com a organização de mulheres chilenas e uruguaias. Como haviam reeditado a organização política no exílio, conta que imediatamente o partido se reuniu. Elas diziam que eram mulheres e que não iam ficar fora daquela discussão, então eles as chamaram e disseram: "Pero ustedes son revolucionarias, no lo van a olvidar. Feministas no. Porque el feminismo es de la pequeña-burguesia. El feminismo está contra la fuerza revolucionaria." Mas elas foram ao encontro e não disseram às outras companheiras nenhuma das palavras que ouviram do partido[45].

Termina seu depoimento falando que a evolução do pensamento feminista na Bolívia tem uma origem política de luta e de resistência aos sistemas de exclusão e de propostas inacabadas, abertas a novas ideias, à participação, ao respeito, à diversidade, que se volta como um potencial dos povos e da região. O sistema de exclusão, o capitalismo, o neoliberalismo e o patriarcado são coincidentes em todos os sentidos, e como são coincidentes, também são mutáveis, buscando se acomodar para que se reproduzam constantemente. Por isso essa denúncia é tão importante[46].

***

[43] Ibidem.
[44] Ibidem.
[45] Ibidem.
[46] Ibidem.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

A última trajetória que aparece relatada nesta parte do estudo é a da feminista e militante de esquerda brasileira Maria Amélia de Almeida Teles. Amelinha, como é conhecida, foi criada em uma família de operários sindicalistas e desde cedo esteve envolvida com o Partido Comunista, radicalizando sua posição a partir do golpe militar brasileiro de 1964 e entrando para a clandestinidade no ano seguinte. A partir de 1968, com a dura resposta do regime militar frente às manifestações sociais, políticas e culturais que movimentaram boa parte do mundo, muitos jovens da esquerda brasileira decidiram "pegar em armas" como meio de resistir. Amelinha participou de um dos núcleos que se formavam inspirados pela vitória da Revolução Cubana[47].

Ela conta que trabalhava com a gráfica do PC em São Paulo e que de 1964 a 1968 não lidou com nenhuma mulher no partido. Diz que as únicas notas que saíam sobre mulheres no jornal *Classe Operária*, que ela editava, foram escritas por ela e que isso não era tarefa fácil diante dos companheiros, que criticavam a falta de importância dessas notícias[48].

Teve dois filhos na clandestinidade, com o companheiro com quem vive há quarenta e sete anos; o casal foi preso com seus filhos pequenos. Amelinha relata que não havia tortura com roupas, nem para as mulheres, nem para os homens e que um dia, depois de passar por todo o circuito da tortura de espancamentos, "pau-de-arara", palmatória, afogamento, choques na vagina, no ânus, na cabeça, nos ouvidos, nos seios, seu filho de quatro anos foi levado para ver o resultado disso e queria saber por que a mãe estava azul. Repetidamente diziam a ela que a filha estava em um caixão. Sua irmã Criméia, que participou da Guerrilha do Araguaia deflagrada em 1972, onde teve o companheiro morto, e que foi uma das poucas que conseguiu escapar, também foi presa quando estava grávida de sete meses. Mesmo assim, foi torturada barbaramente[49].

Quanto ao feminismo, o depoimento de Amelinha ressalta os ataques que sofria por parte de uma concepção comum sobre o movimento. "Era coisa de burguês, era coisa de quem não tem o que fazer, era coisa de 'sapatona'."

> Eu defendia e acreditava que os partidos tinham que ser feministas, eu era muito ingênua! Hoje eu tenho certeza que não são e não vão ser. Eu briguei muito dentro do

[47] Teles, Maria Amélia de Almeida. Mesa redonda Trajetória de mulheres na luta contra as ditaduras no Cone Sul. Florianópolis – Brasil: Universidade Federal de Santa Catarina, maio de 2009. Registro em DVD.
[48] Ibidem.
[49] Ibidem.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

> partido para que ele assumisse a bandeira do feminismo e acabei sendo expulsa... sem uma razão política[50].

A razão política, a meu ver, estava implícita e naturalizada. A desqualificação das reivindicações específicas das mulheres partiam não apenas da esquerda, que no sentido do preconceito e da moral estava mais próxima da direita do que gostaria de admitir.

Outras lembranças políticas

A argentina Monica Sol afirma que a violência sexual na tortura nunca era comentada dentro do seu grupo de esquerda trotskista, o PST. Não sabe dizer até que ponto isso denunciava um certo incômodo com questões sobre a sexualidade ou se o silêncio era uma maneira de não desencorajar outros e outras militantes que ainda não sabiam de fato o que acontecia dentro das paredes da prisão política[51].

Seu pai era filiado ao PC Argentino, do qual participou desde os quatorze anos de idade; mas segundo ela o PC era mal visto pelos jovens de esquerda no período do regime militar, que buscavam uma saída própria para a resistência política, muitos optando pela luta armada. Sua opção pelo trotskismo foi influenciada por amigas de colégio, que a levaram ao PST.

É interessante perceber que várias feministas argentinas de esquerda optavam pelo trotskismo. No Brasil, além de grupos revolucionários, muitas das feministas estavam dentro do próprio Partido Comunista, também clandestino. A configuração partidária do PC mudava no cruzamento das fronteiras geopolíticas.

Seguindo com o testemunho de Sol, para ela a ética revolucionária estava embasada na solidariedade; pensava que era isso que mantinha a união e a própria vida. O ranço pequeno-burguês era tido como o "pecado original", do qual necessitavam se lavar o tempo todo.

Fazia parte de um grupo de teatro que servia como cortina para a clandestinidade. Depois o movimento artístico cresceu e superou o grupo original da militância. No teatro, passaram a atuar em performances de cunho feminista protagonizadas apenas por mulheres. Por mais que resistisse ao termo, que denotava

[50] Ibidem.
[51] Sol, Monica. Entrevista concedida a Cristina Scheibe Wolff e Joana Maria Pedro em Florianópolis. 04 de maio de 2009. Acervo do LEGH/UFSC.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

para ela admitir a vitimização e a inferioridade das mulheres, Sol reconhecia a importância dessas manifestações. Elas usavam o teatro do absurdo e do exagero para questionar as profissões consideradas femininas e os papéis tradicionais das mulheres. Ridicularizavam as atrizes que queriam apenas interpretar mulheres sensuais, ricas e bonitas. Apropriavam-se das personagens, adaptando e reinventando o texto da peça.

O "quadro" (líder) de sua célula partidária era uma mulher, Marta, que trazia ao grupo as primeiras leituras feministas. Certamente o que era lido era também traduzido e adaptado à realidade de mulheres que, além de se identificarem com essas ideias, participavam de grupos de resistência e sofriam a repressão das ditaduras militares.

Sol conta que as mulheres que chegavam ao comando de uma célula tinham voto maior do que o dos homens, pois para uma mulher chegar a essa rara condição ela tinha que mostrar um valor muito maior. Quanto a seu comportamento, não podiam usar cabelos soltos nem minissaias, tinham que usar cores neutras e não chamar a atenção, ou seja, as mulheres da esquerda deviam andar uniformizadas. Isso já poderia denotar uma forma sutil de dominação. Elas, assim como os homens de seu grupo, eram enviadas para trabalhar nas fábricas. Sol diz que os grupos de esquerda entendiam que a feminilidade era algo construído, mas que os companheiros demonstravam seu gosto por mulheres mais femininas.

De acordo com a pesquisa de Cristina Scheibe Wolff, os grupos da esquerda armada brasileira, predominantemente masculinos, tinham como regra para as mulheres justamente o seu papel social "naturalmente" estabelecido; elas tinham a tarefa de manter as casas, enquanto que as estratégias e táticas de ação ficavam inteiramente por conta deles. As mulheres que se sobressaíam em alguma ação armada eram vistas em alguns casos como "machos" diante do grupo. A imagem do "guerrilheiro" era masculinizada, apesar de alguns grupos serem formados por aproximadamente vinte por cento de mulheres[52].

Sol termina seu depoimento refletindo sobre o quanto o comando de Marta era adequado a um grupo de mulheres e que efetividade ele teria tido no grupo maior,

[52] Wolff, Cristina Scheibe. 2007. Jogos de gênero na luta da esquerda armada no Brasil. In: Wolff, Cristina S., Fáveri, Marlene de, Ramos, Tânia R. Oliveira (Orgs.). *Leituras em rede* – gênero e preconceito. Florianópolis: Editora Mulheres, p. 95-111.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

permeado pelo preconceito e pela divisão sexual do trabalho dentro do partido[53]. Lembro aqui que os papéis pré-estabelecidos para homens e mulheres não foram uma característica dos grupos de esquerda, que apenas reproduziam, ao invés de combater, os preconceitos enraizados numa escala social mais ampla.

Sol exilou-se no Brasil com seu companheiro em 1979 e não voltou mais a viver na Argentina.

***

Quando ingressou na universidade, em 1978, a brasileira Sônia Weidner Maluf organizou, junto com outros e outras estudantes, um grupo de estudos sobre temas do marxismo. Depois de ingressar no movimento estudantil, ajudou a formar em 1980 um grupo feminista de esquerda chamado Liberta. Coincidentemente, um dos meios de manifestação dessas jovens influenciadas pelas ideias e textos socialistas era o teatro. Sônia conta que encenaram peças de protesto que ao mesmo tempo denunciavam a situação das mulheres e a opressão de classe, exigindo uma transformação social[54].

Como afirmação identitária, as companheiras do seu grupo se autodenominavam "feministas revolucionárias" ou "feministas autônomas", dependendo de quem fossem as/os interlocutoras/es. Maluf explica que com relação aos outros grupos feministas, elas queriam se diferenciar pela crítica ao que consideravam "política assistencialista" e pouco radical. Quanto ao seu grupo de esquerda de origem, o Peleia – uma tendência estudantil ligada à Democracia Socialista –, consideravam-no "pouco feminista"[55].

Ela conta que começaram a convidar as militantes do Peleia para discutir temas relacionados à opressão de gênero e que o novo grupo foi crescendo aos poucos, acrescido por estudantes de fora do seu âmbito e também por mulheres da periferia. Juntas discutiam textos e faziam planejamento de ação[56]. O grupo de Sônia Maluf também publicou o periódico feminista *Mulher Liberta Mulher*, que chegou a contar vários números[57].

[53] No Brasil podemos encontrar diversas mulheres que se destacaram como líderes em seus grupos de esquerda. Um exemplo delas é Elizabeth de Souza Lobo, que comandava uma das células mais importantes do PCB nos anos 1960.
[54] Maluf, Sônia W. Em conversa com Ana Maria Veiga. Setembro de 2009.
[55] Maluf, Sônia W. Brazilian feminisms: central and peripheral issues. 2009. Inédito.
[56] Como a invasão e ocupação da moradia estudantil da UFRGS – Universidade Federal do Rio Grande do Sul –, proibida para mulheres, que durou dias, até que elas tivessem esse direito conquistado.
[57] Maluf, Sônia W. Em conversa com Ana Maria Veiga. Setembro de 2009.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Coincidentemente ao relato da argentina Sol, o expansionismo do grupo de Sônia a levou ao Sindicato dos Metalúrgicos em Canoas, Rio Grande do Sul, uma vez por semana, para dar assessoria feminista às mulheres da diretoria e a quem mais quisesse se juntar a elas. Nos sábados ia aos bairros operários de Canoas para passar filmes e discutir com as mulheres[58]. Define sua dupla militância como "uma militância de esquerda no interior do feminismo e uma militância feminista no interior da esquerda"[59].

A dupla militância e as "novas" questões

Como antropóloga, Sônia Maluf também nos ajuda a pensar sobre a constituição do campo feminista na década de 1970.

> Qualquer história dos feminismos contemporâneos no Brasil e na América Latina necessariamente fará referências ao contexto relativamente recente das ditaduras militares no país e na região de modo geral. No Brasil, o surgimento de grupos, organizações e movimentos feministas em meados dos anos 70 foi bastante marcado por uma conjuntura de repressão política e perseguição, organização clandestina dos grupos de esquerda e de oposição[60].

A luta política da esquerda contra as ditaduras militares certamente esteve na base da constituição dos feminismos que emergiram nos países do Cone Sul. Isabel Cristina Hentz faz um bom resumo da situação das dupla-militantes diante das discussões entre esquerda e feminismo.

> [...] as feministas socialistas, diferentemente do que afirmavam os grupos de esquerda, não acreditavam que a revolução socialista traria automaticamente a libertação das mulheres. Por isso as mulheres deveriam ter sua luta própria, com suas reivindicações específicas, separada da luta socialista. Mesmo assim, as feministas marxistas não acreditavam que fosse possível a plena libertação das mulheres separada do socialismo, ou seja, mesmo que as mulheres conseguissem atingir alguns de seus objetivos no sistema capitalista, seria somente no socialismo, com a extinção da sociedade de classes e da propriedade privada, que a libertação feminina poderia ser completa[61].

Maluf sinaliza que nos anos 1970 e início dos 1980 eram constantes as discussões sobre a luta geral e a luta específica das mulheres, mas avisa que "[...] não é possível reduzir essa tensão a uma versão homogênea nem sobre as organizações de esquerda quanto ao feminismo nem dos grupos feministas quanto à chamada luta mais

[58] Ibidem.
[59] Maluf. Op. cit. Inédito.
[60] Ibidem.
[61] Hentz, Isabel Cristina. Libertação das mulheres ou revolução socialista? Embates entre feminismo e esquerda no período das ditaduras do Cone Sul. Inédito.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

geral." De acordo com ela, isso poderia levar a pensar em uma política feminista pouco articulada com outras questões que não se referem à especificidade de gênero. Além disso, grupos e partidos de esquerda acabaram por incluir essas demandas à sua plataforma política[62].

Geoff Eley fala do movimento feminista dos anos 1970 como uma experiência enfurecedora contra a misoginia da esquerda, que o via como um divisionismo burguês. As mulheres não queriam mais as migalhas da sua política masculina e surgiram como uma coletividade inesperada, com todo o poder de uma novidade, formando grupos não-hierárquicos e descentralizados para contrastar com a esquerda tradicional. As feministas teriam colocado em questão as reais prioridades da esquerda. Com estilo político subversivo, segundo o autor, constituíram uma identidade coletiva em torno de problemas que a política convencional ignorava e passaram a atuar nas bases sociais, lutando por salários iguais junto aos operários e fazendo ações coletivas de apoio às mulheres pobres[63]. Eley afirma que as questões comunitárias que fizeram parte de suas reivindicações eram desprezadas pela esquerda tradicional e que elas conseguiam ter uma intensa atividade mesmo sem os recursos dos partidos ou sindicatos[64].

Embora seu argumento seja de origem européia, busquei nele pontos convergentes com o que encontramos nas fontes referentes aos feminismos dentro do Cone Sul, que teve como especificidade a resistência aos regimes militares, tanto que muitas feministas assim se denominaram apenas no exílio, onde essas ideias circulavam mais livremente e onde encontravam ressonância.

A argentina Karin Grammático denuncia a exclusão da experiência do feminismo como elemento de contestação pela historiografia que estuda o período do último regime militar na Argentina. Para ela, a aproximação de diversas militantes com os problemas das mulheres foi um caminho curto no sentido do projeto feminista. Como exemplo, menciona a aproximação entre as mulheres do Partido Socialista de los Trabajadores – PRT – e as da Unión Feminista Argentina – UFA – no começo da

[62] Maluf. Op. cit.
[63] Eley, Geoff. 2005. Feminismo: a esquerda e as novas questões relativas a gênero. In: ____. *Forjando a democracia*: a história da esquerda na Europa, 1850-2000. São Paulo: Ed. Fundação Perseu Abramo, p. 424-427.
[64] Ibidem, p. 431.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

década de 1970, quando publicaram, juntas, uma revista e um livro. Mas ainda assim era perceptível a tensão entre as questões de classe e de gênero[65].

Recepção e adaptação de ideias e teorias

Faz parte da história dos feminismos e das esquerdas a recepção e a adaptação de teorias que circulam em âmbito transnacional, a maioria delas produzidas nos chamados países do Norte ou do Centro (como se o mundo tivesse um centro, assim como vemos nos mapas tradicionais que aprendemos a estudar e reconhecer). Trago sobre isso algumas reflexões e sugestões que partem de uma política de localização ancorada no espaço geopolítico do Cone Sul, mas antes vamos ver o que era lido pelas feministas situadas neste recorte espacial.

Assim como os primeiros textos das feministas européias e estadunidenses chegavam a esses países, as mulheres que pertenciam a organizações políticas da resistência também eram influenciadas, algumas mais ainda, pelas obras de Marx, Engels, Alexandra Kollontai e posteriormente da contemporânea Juliett Mitchell[66], que aparece citada em diversas entrevistas de feministas de esquerda, brasileiras e argentinas. Por outro lado havia os textos hoje considerados clássicos do feminismo europeu e estadunidense, escritos por autoras como Simone de Beauvoir[67], Betty Friedan[68], Shulamith Firestone[69], Germaine Greer[70], Kate Millett[71] e Margareth Mead. Portanto era mais comum que as socialistas se identificassem com certo tipo de leitura, as radicais com outro, mas tudo o que dizia respeito às idéias feministas certamente interessava a quase todas elas; podiam até criticar ou não concordar com determinada obra de determinada autora, mas conheciam o que se dizia sobre feminismo no âmbito mundial e traçaram estratégias e formataram modos de ver o mundo também com base no que tinham a dizer essas autoras.

---

[65] Grammático, Karin. 2005. Las "mujeres políticas" y las feministas en los tempranos setenta: un diálogo (im)posible. In: Andújar, Andrea (et al.) *Historia, género y política en los ´70*. Buenos Aires: Feminaria, p. 19-38. Disponível em: www.feminaria.ar.
[66] Mitchell, Juliett. 1967. Mulheres: a revolução mais longa. In: *Encontro com a Civilização Brasileira*. São Paulo.
[67] Beauvoir, Simone de. *Le Deuxième Sexe* (1949).
[68] Friedan, Betty. *The Feminine Mystique* (1963).
[69] Firestone, Shulamith. *The Dialetic of Sex* (1970).
[70] Greer, Germaine. *The Female Eunuch* (1970).
[71] Millett, Kate. *Sexual Politics* (1970).

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Joana Maria Pedro diz que "[...] a forma como esta apropriação foi realizada pode ser observada em textos escritos, boletins, periódicos e, principalmente através das 132 entrevistas que realizamos [dentro do Projeto Cone Sul], com as técnicas da História Oral"[72]. María Luisa Femenías nos fala de "um trabalho de tradução, de ruptura de contextos e de reapropriação como direito à produção de saberes". Ela argumenta que estar em um lugar inesperado, onde não se espera que estejamos, nos posiciona a princípio já como sujeitos-agentes. Ao pensar a constituição de um feminismo latino-americano, afirma que é justamente a posição periférica do continente que deve possibilitar uma reflexão sobre essas questões[73].

Admitir que os textos não permanecem iguais no cruzamento de fronteiras ajuda a questionar a circulação de materiais vistos como procedentes de um "centro" geopolítico em direção a uma "periferia". As teorias são filtradas e delas se aproveita aquilo que possa encontrar eco dentro de uma cultura localizada[74].

Claudia de Lima Costa alerta que nessas migrações as teorias encontram coações epistemológicas, institucionais e políticas, fazendo com que passem por desvios e encontrem armadilhas[75]. Joana Maria Pedro questiona se a maneira criativa de vida das mulheres da periferia não será também apropriada pelas teorias do centro para então se transformar em novo discurso normativo para o que deve ser dito ou pensado[76]. Nesse processo, desaparece, torna-se invisível.

A chilena Nelly Richard também discute a questão da apropriação das teorias dos chamados países do centro por aqueles considerados de periferia. Para ela, as operações de códigos das práticas subalternas reinterpretam e criticam hibridamente os signos da cultura dominante, a partir do seu interior. A autora ataca e desconstrói os argumentos das feministas dos países do Norte que apontam para a divisão entre a teoria produzida por elas e a experiência compartilhada pelas latino-americanas (Sul). De

[72] Pedro, Joana Maria. 2009. Relações de gênero e feminismos: memória e apropriação de teorias. In: *ANPUH* - Mesa redonda 4: Estudos de gênero, ética e história: avanços e dificuldades. Fortaleza. Comunicação oral.
[73] Femenías, Maria Luisa. 2000. Afirmación idenditaria, localización y feminismo mestizo. In: *Sobre sujeto y género*: lecturas feministas desde Beauvoir a Butler. Buenos Aires: Catálogos, p. 105.
[74] Veiga, Ana Maria. 2009. *Feminismos em rede?* Uma história da circulação de discursos e informações entre São Paulo e Buenos Aires (1970-1985). Dissertação de Mestrado em História. Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina, p. 87.
[75] Costa, Claudia de Lima. 2009. Histórias/estórias entrelaçadas do(s) feminismo(s): introdução aos debates. In: *Revista Estudos Feministas*, n. 1.
[76] Pedro, Joana Maria. Op. cit.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

acordo com ela, muitas teóricas escrevem a partir de elaborações formuladas por mulheres latino-americanas, consideradas incapazes para a produção teórica[77].

Podemos pensar nessa reinterpretação e crítica do conjunto de obras feministas publicadas a partir da década de 1960, dentro do contexto específico de cada grupo feminista, em cada país. Os interesses funcionavam como filtro para a escolha dos materiais aos quais podiam ter acesso e, mesmo dentro de um conjunto de textos, algumas leituras seriam privilegiadas em detrimento de outras, úteis apenas no contexto de outros grupos. Sônia Maluf completa o quadro do debate:

> De um lado é preciso também se pensar no sentido original das teorias produzidas localmente (o que implica no reconhecimento dessa produção teórica fora do centro); de outro, admitir que o que aparece como teoria produzida no centro, a ser apropriada e ressignificada, também é produzido em contextos históricos, políticos, culturais. Essas teorias também são, de algum modo, teorias locais, por maior que seja seu grau de abstração. A partir dessa perspectiva crítica, local e global devem ser relativizados como zonas geopolíticas, dando lugar a uma nova cartografia do feminismo (e das teorias feministas) que possibilite que este se reconheça para além do que estabeleceram suas narrativas hegemônicas[78].

É importante podermos pensar no crivo pelo qual passa o material recebido de outros países, mas também nas semelhanças entre os novos contextos criados a partir dessas leituras, já que houve poucas trocas diretas entre as feministas, fossem elas de esquerda ou não, dos países vizinhos no espaço geopolítico do Cone Sul. As apropriações fizeram toda a diferença na história dos feminismos, que de certa forma podem ser direcionados para uma convergência teórica e prática, apesar de suas especificidades. A especificidade dos feminismos sul-americanos emergiu do encontro dessas teorias, recebidas ou produzidas localmente, em contextos repressivos dos quais emergia a resistência dos grupos e partidos de esquerda.

Algumas reflexões sobre campo

Comecei este ensaio com o depoimento de mulheres que viveram os anos 1970 como militantes políticas em grupos de esquerda e localizei, com a ajuda delas, a origem do feminismo sul-americano dentro do campo da esquerda. Mas a pergunta que coloco aqui é por que essas mulheres, que ainda se definem como mulheres de esquerda e como feministas, tiveram que sair de seus partidos políticos para buscar uma luta paralela?

[77] Richard, Nelly. *Intervenções críticas*: Arte, Cultura, Gênero e Política. Belo Horizonte: UFMG, 2003.
[78] Maluf, Sônia W. Op. cit. Inédito.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Quais eram as características dessa esquerda revolucionária que priorizava apenas o econômico e o político e não olhava para as demandas de transformações culturais e sociais que passaram a emergir dentro dela mesma? Que tipo de igualdade ela buscava? Seria essa igualdade o estabelecimento de outro regime autoritário, mas com base nos mesmos padrões conhecidos?

O histórico das mulheres na luta pela igualdade é bastante longo. Elas participaram ativamente da Revolução Francesa, mas foram afastadas de seus benefícios; estiveram na Revolução Bolchevique, mas tiveram suas conquistas em parte revogadas depois de Lênin; em 1968, as manifestações de mulheres eclodiram dentro do movimento estudantil; e desde o começo dessa década estiveram nos grupos de resistência às ditaduras militares no Cone Sul. Cansadas de não serem contempladas, partiram para uma luta própria e perceberam que não estavam sozinhas e que não eram poucas.

As mulheres acabaram autonomamente se inserindo em trabalhos de base popular e, como formigas, foram disseminando suas ideias e atuando em conjunto. Fizeram e fazem lentamente uma transformação ("a revolução mais longa"), uma subversão de valores, de fato revolucionária e libertária, com um alcance imprevisto pelos grupos de esquerda de onde grande parte delas saiu.

Minha intenção aqui não é sugerir que seu trabalho foi melhor ou mais bem feito do que o proposto por esses grupos, mas propor uma reflexão e uma autocrítica para que possamos pensar se a mentalidade que geriu essa separação ainda permeia a esquerda (e o que é esquerda?) nos dias de hoje e se o mesmo desperdício continua acontecendo, mesmo que com outras máscaras ou outros nomes.

O contraponto é oferecido pelos atuais supostos governos de esquerda nos países sul-americanos, que contam com a participação ativa de diversas mulheres, alguns deles mantendo órgãos próprios para que as políticas para as mulheres possam ser efetivadas como ações afirmativas que conduzem a um ainda polêmico caminho para a igualdade.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

"Idéias no lugar" e "fora do lugar" em Gilberto Freyre

Kátia Gerab Baggio
UFMG

O escritor, sociólogo, antropólogo e historiador brasileiro Gilberto Freyre (Recife, Pernambuco, 1900-1987), autor de clássicos como *Casa-grande & senzala* (1933), *Sobrados e mucambos* (1936), *Nordeste* (1937), entre outros, inspirou, desde as suas primeiras obras, intensas e agudas polêmicas. Foi duramente criticado pelos mais conservadores, nos anos 30 e 40, dado o protagonismo dos anônimos em sua obra, o elogio do popular, a celebração da mestiçagem étnica e cultural, a linguagem coloquial e explícita —chula e obscena, para muitos—, a abordagem sobre os hábitos sexuais e a vida íntima no Brasil, no período colonial e no século XIX. Ao mesmo tempo, celebrizou-se, em geral, pelas mesmas razões que levaram parte dos críticos a rejeitá-lo: uma interpretação da formação sociocultural brasileira fundada nas relações, um tanto ambíguas, entre senhores e escravos; entre brancos, negros, indígenas, mulatos e caboclos, dentro de uma sociedade mestiça de profundos traços patriarcais.[1]

A partir dos anos 50, a recepção à obra de Freyre começou a alterar-se. Nas duas décadas anteriores, como já mencionado, a autor pernambucano foi rejeitado pelos conservadores e valorizado pelos intelectuais críticos das concepções racistas, racialistas e deterministas, herdadas do século XIX. Inclusive, foi louvado por muitos intelectuais de esquerda, como Astrojildo Pereira, Jorge Amado, entre outros. Na década de 1950, entretanto, Freyre começou a receber críticas agudas da intelectualidade de esquerda e centro-esquerda. Suas aproximações cada vez mais explícitas a concepções políticas de

[1] Há uma extensa bibliografia sobre a obra de Gilberto Freyre. Para não nos alongarmos em demasia, vale citar: ARAÚJO, Ricardo Benzaquen de. *Guerra e paz*: *Casa-grande & senzala* e a obra de Gilberto Freyre nos anos 30. 2a. ed, São Paulo: Editora 34, 2005 (1a. edição de 1994); RIBEIRO, Darcy. Gilberto Freyre: uma introdução a *Casa-grande & senzala*. In: FREYRE, Gilberto. *Casa-grande & senzala*: introdução à história da sociedade patriarcal no Brasil. 41ª. edição. Rio de Janeiro: Record, 2000, p. 11-42 (este texto de Darcy Ribeiro foi publicado como prólogo à edição de *Casa-grande & senzala* na *Biblioteca Ayacucho*, Caracas, Venezuela, 1977). Entre as publicações mais recentes, também são contribuições importantes, entre outras: BASTOS, Elide Rugai. *Gilberto Freyre e o pensamento hispânico*: entre Dom Quixote e Alonso El Bueno. Bauru, SP: EDUSC, 2003; PALLARES-BURKE, Maria Lúcia Garcia. *Gilberto Freyre*: um vitoriano dos trópicos. São Paulo: Editora UNESP, 2005. Ver, também, os interessantes ensaios reunidos em KOSMINSKY, Ethel Volfzon; LÉPINE, Claude & PEIXOTO, Fernanda Arêas (orgs.). *Gilberto Freyre em quatro tempos*. Bauru, SP: EDUSC; São Paulo: Editora UNESP, 2003.

direita, além de formulações discutíveis e problemáticas —como o lusotropicalismo, o hispanotropicalismo e a tropicologia—, explicam, em grande medida, a recusa à obra de Freyre por parte da maioria dos jovens intelectuais que iniciavam suas carreiras e sua produção nos agitados anos 60.

De agosto de 1951 a fevereiro de 1952, Freyre fez uma longa viagem por Portugal e colônias portuguesas na África e Ásia (Goa). Em sua viagem, o intelectual brasileiro manifestou apoio ao regime ditatorial português, comandado por António de Oliveira Salazar, e à política colonialista portuguesa.[2] Na década seguinte, alinhou-se com aqueles que apoiaram a ditadura militar no Brasil.[3] O iberismo de Freyre, sua defesa das tradições culturais e intelectuais herdadas de Portugal e da Espanha, além de sua inegável nostalgia em relação ao passado patriarcal o transformaram na imagem mais evidente de intelectual representante dos valores de um Brasil rural, oligárquico e patrimonialista que se queria superar. Ademais, as frequentes manifestações de celebração de si próprio e de sua obra, os auto-elogios reiterados, evidências de sua imensa vaidade, reforçaram a crescente rejeição à figura e à obra de Freyre nos anos 60 e 70, décadas —a partir do golpe militar de 1964 que derrubou o presidente João Goulart— de governos ditatoriais e repressivos, apoiados por Freyre.[4]

Na década de 1980, impactada pelo fortalecimento da história cultural e sociocultural e pelo desgaste das concepções marxistas, a obra de Freyre começou a ser fortemente revalorizada. Suas análises sobre a diversidade cultural brasileira, a vida cotidiana, a intimidade, os hábitos alimentares, as expressões culturais populares

[2] Freyre relatou a viagem em livro, cujo título e subtítulo são sugestivos: FREYRE, Gilberto. *Aventura e rotina*: sugestões de uma viagem à procura das constantes portuguesas de caráter e ação. 3ª. edição revista. Rio de Janeiro: Topbooks, 2001 (1ª. edição de 1953). Para uma perspectiva crítica sobre a viagem de Freyre e seu livro *Aventura e rotina*, ver MAILHE, Alejandra. "Una celebración de los orígenes espurios: mestizaje y cultura portuguesa en el luso-tropicalismo de Gilberto Freyre" (texto apresentado no Congresso Internacional Orbis Tertius, na UNLP, La Plata, maio de 2006); e MAILHE, Alejandra. "Ulises en el trópico. Reflexiones sobre el viaje de Gilberto Freyre por Asia y Africa, a partir de algunas tesis recientes". *Katatay*, año II, n° 3-4, La Plata, Aurelio, 2006.

[3] Gilberto Freyre integrou o Conselho Federal de Cultura, a convite do presidente Emílio Garrastazu Médici e do ministro da Educação Jarbas Passarinho, durante o período mais repressivo do regime militar brasileiro. Além disso, "por decisão do presidente Médici", foi reconduzido ao Conselho Diretor do Instituto Joaquim Nabuco. Ver "Nota da Editora". In: FREYRE, Gilberto. *O brasileiro entre os outros hispanos*: afinidades, contrastes e possíveis futuros nas suas inter-relações. Rio de Janeiro: José Olympio; Brasília: Instituto Nacional do Livro, MEC, 1975, p. XVII.

[4] Ver COSTA LIMA, Luiz. Apresentação. In: ARAÚJO, Ricardo Benzaquen de. *Guerra e paz*: *Casa-grande & senzala* e a obra de Gilberto Freyre nos anos 30, p. 9-13; SKIDMORE, Thomas E. Raízes de Gilberto Freyre. In: KOSMINSKY, Ethel; LÉPINE, Claude & PEIXOTO, Fernanda Arêas (orgs.). *Gilberto Freyre em quatro tempos*, p. 41-64.

(danças, músicas, festas), além do elogio da miscigenação étnica e cultural, do viés antropológico e do uso da história oral levaram a obra de Freyre —principalmente seus livros e textos publicados nos anos 30— a uma nova recepção nas últimas décadas, particularmente pelos pesquisadores da História Social da Cultura. Mary Del Priore assim se refere à obra de Freyre:

> A presença de tais temas [a casa, o corpo] na obra freyriana dão a medida de sua incrível atualidade, de sua capacidade de antecipar-se ao próprio tempo e avançar novas abordagens e novos objetos.[5]

E mais adiante, no mesmo texto:

> Crítico das interpretações rasteiras que identificavam as tensões culturais à "lutas de classes", Freyre é observador arguto dessa que Roger Chartier denominou, bem mais tarde, luta de representações.[6]

Ou seja, a recepção da obra de Freyre foi pautada por leituras díspares, mais ou menos marcadas pelas imbricações entre a obra e as concepções e filiações políticas do autor pernambucano. Depois de sofrer forte rejeição, Freyre passou a ser revisitado com frequência. Dentre os trabalhos que reavaliaram sua obra, um dos mais significativos é o de Ricardo Benzaquen de Araújo, publicado em 1994. O autor mostra que, em *Casa-grande e senzala*, a defesa da idéia da convivência, adaptação e tolerância entre senhores e escravos, própria, segundo Freyre, das formas adquiridas pela colonização portuguesa nos trópicos —que proporcionou uma das críticas mais agudas à obra freyriana, relacionadas à defesa, por parte do autor pernambucano, de uma suposta brandura e harmonia nas relações raciais—, cede espaço também, no livro, a numerosas referências à violência que permeava as relações escravistas no país. Ainda que a hipótese da miscigenação como promotora da "democratização social no Brasil" seja defendida ao longo da obra, Freyre abre e fecha *Casa-grande & senzala* com referências à violência e ao sadismo dos senhores em suas relações com os escravos:

[5] DEL PRIORE, Mary. Um diário, a carne e a pedra em Gilberto Freyre. In: PAIVA, Eduardo França & ANASTASIA, Carla M. J. (orgs.). *O trabalho mestiço*: maneiras de pensar e formas de viver – séculos XVI a XIX. São Paulo: Annablume: PPGH/UFMG, 2002, p. 19.
[6] Idem, p. 22.

> Sem deixarem de ser relações —as dos brancos com as mulheres de cor— de "superiores" com "inferiores" e, no maior número de casos, de senhores desabusados e sádicos com escravas passivas, adoçaram-se, entretanto, com a necessidade experimentada por muitos colonos de constituírem família dentro dessas circunstâncias e sobre essa base.[7]

Mais adiante, no mesmo prefácio, Freyre, a partir de documentos da visitação do Santo Ofício ao Brasil, faz menção a "senhores mandando queimar vivas, em fornalhas de engenho, escravas prenhes, as crianças estourando ao calor das chamas".[8]

Além de outras passagens impactantes como a anterior, Freyre termina seu livro, no último parágrafo —depois de dissertar sobre os cânticos e as festas dos negros—, com as seguintes considerações:

> Mas não foi toda de alegria a vida dos negros, escravos dos ioiôs e das iaiás brancas. Houve os que se suicidaram comendo terra, enforcando-se, envenenando-se com ervas e potagens dos mandingueiros. O banzo deu cabo de muitos. O banzo —a saudade da África.[9]

Ainda assim, apesar de abrir e fechar *Casa-grande & senzala* mencionando as torturas, a violência e a tristeza dos negros escravizados, prevalece a idéia, na obra, de que as relações raciais no Brasil eram mais brandas do que em outros países, particularmente os Estados Unidos, em conformidade com a concepção de Freyre sobre os "antagonismos em equilíbrio". A expressão de Freyre diz tudo: os antagonismos da sociedade patriarcal e escravista estavam, segundo o autor pernambucano, em equilíbrio. Portanto, não seriam plenamente adequadas as interpretações que realçassem apenas os conflitos sociais, culturais, políticos, raciais etc.

Em sua trajetória, Freyre recebeu e incorporou, de maneira seletiva, uma série de referências teórico-metodológicas, diversas e, em alguns casos, conflitantes. O autor pernambucano apropriou-se, de maneira explícita, de várias dessas referências e reflexões, adequando-as aos seus propósitos interpretativos acerca das "especificidades" da formação sociocultural brasileira.

---

[7] FREYRE, Gilberto. *Casa-grande & senzala*: introdução à história da sociedade patriarcal no Brasil. 41ª. edição. Rio de Janeiro: Record, 2000, p. 46, aspas no original (Prefácio à 1ª. edição).
[8] Idem, p. 57.
[9] FREYRE, Gilberto. *Casa-grande & senzala*, 2000, p. 514.

Ainda muito jovem, com dezoito anos incompletos, no início de 1918, partiu para os Estados Unidos e matriculou-se na Universidade de Baylor, em Waco, Texas. A guerra na Europa impediu Freyre, nesse momento, de seguir seus estudos em instituições européias, como pretendia. Nessa época, aprofundou-se em leituras de ensaístas, romancistas e poetas norte-americanos, ingleses, franceses, espanhóis, alemães etc., além de ler e reler autores brasileiros. Após concluir o bacharelado em Artes, em Baylor, seguiu para Nova York e ingressou na Universidade de Colúmbia, onde aprofundou sua formação intelectual. Em Colúmbia, foi aluno de professores que marcariam a sua obra, como, entre outros, o antropólogo Franz Boas, sobre o qual declarou, no prefácio à *Casa-grande & senzala*: "é a figura de mestre de que me ficou até hoje maior impressão". E, acerca do impacto das idéias de Boas em sua própria obra, confessou:

> Foi o estudo de Antropologia sob a orientação do Professor Boas que primeiro me revelou o negro e o mulato no seu justo valor —separados dos traços de raça os efeitos do ambiente ou da experiência cultural. Aprendi a considerar fundamental a diferença entre *raça* e *cultura*; a discriminar entre os efeitos de relações puramente genéticas e os de influências sociais, de herança cultural e de meio.[10]

Após concluir os estudos em Nova York, em 1922, seguiu para a Europa, um velho sonho. Visitou a França, Alemanha, Bélgica, Espanha e Portugal. Esteve na Inglaterra, demorando-se em Oxford.

Ao esquadrinhar os referenciais anglo-americanos, particularmente os britânicos, da obra e das idéias de Freyre —a partir de seu período como estudante nos Estados Unidos e na Inglaterra—, Maria Lúcia Pallares-Burke enfatiza que, ao lado de autores consagrados em seu tempo, como Herbert Spencer e Franz Boas, Freyre buscou inspiração em autores considerados "menores" e em "obras obscuras", como as dos irmãos Goncourt, franceses, ou os ensaios e narrativas de viagens de Lafcadio Hearn, de ascendência irlandesa e grega. Pallares-Burke pretendeu evidenciar "a importância dos autores britânicos, especialmente do período vitoriano, para o desenvolvimento intelectual de Gilberto Freyre", ainda que admita a grande importância de autores franceses, alemães, espanhóis, portugueses, norte-americanos e, também, brasileiros.

[10] FREYRE, Gilberto. *Casa-grande & senzala*. 41ª. ed., 2000, p. 45, grifos no original (Prefácio à 1ª. edição).

Freyre chegou a declarar que em sua obra "entrara 'leite de muitas vacas'; mas [...] o queijo era de seu fabrico: criação sua".[11]

A concepção freyriana de "equilíbrio de antagonismos", fundamental em sua obra, teria sido inspirada, de acordo com Pallares-Bruke, pela leitura de intelectuais britânicos, como o escocês Thomas Carlyle e os ingleses Herbert Spencer e Alfred Zimmern, além do norte-americano Franklin H. Giddings.[12] Além desses autores, Pallares-Burke menciona, entre as referências importantes para Freyre, G. K. Chesterton, Arnold Bennett, Walter Pater, Gissing, George Moore, Havelock Ellis, entre outros. Chesterton e Hern rejeitaram a idéia de uma Inglaterra formada por uma "raça pura". Lafcadio Hern viveu no Japão, nos Estados Unidos —radicando-se em New Orleans— e nas Antilhas Francesas, de onde fez elogios intensos à mestiçagem, exaltando a beleza, força, alegria, música, dança, linguagem e culinária de negros e mulatos antilhanos. O impacto da obra de Spencer —autor consagrado em fins do século XIX e início do XX— sobre o escritor pernambucano teria sido, segundo a autora, "decisivo". Em Spencer, Freyre admirava sobretudo a moderação e o "equilíbrio intelectual", avesso a posições extremadas. Segundo Pallares-Burke, a expressão "antagonismos em equilíbrio", tão freqüente na obra de Freyre, foi por ele encontrada em um texto de Thomas Carlyle e reencontrada em Herbert Spencer. A busca pela harmonização de concepções antagônicas e a concepção da "relatividade de todo conhecimento", presentes em Spencer, teria inspirado Freyre a ver, no Brasil, a mesma tendência conciliadora que o filósofo inglês enxergava em seu país. Em conferência ministrada em Belo Horizonte, em 1946 —ou seja, logo após o fim do Estado Novo varguista–, Freyre identificou Minas Gerais como a "nossa Grã-Bretanha" e considerou mineiros e baianos "conciliadores por excelência", cientes das contradições inerentes à natureza humana.[13] Segundo a perspectiva de Freyre,

[11] FREYRE, Gilberto *apud* PALLARES-BURKE, Maria Lúcia Garcia. *Gilberto Freyre*: um vitoriano dos trópicos, p. 39.
[12] Ver PALLARES-BURKE, Maria Lúcia Garcia. *Gilberto Freyre*: um vitoriano dos trópicos, p. 41, 356-377; PALLARES-BURKE, Maria Lúcia Garcia. Gilberto Freyre: um nordestino vitoriano. In: KOSMINSKY, Ethel V.; LÉPINE, Claude & PEIXOTO, Fernanda Arêas (orgs.). *Gilberto Freyre em quatro tempos*, p. 83-114.
[13] FREYRE, Gilberto. Ordem, liberdade, mineiridade. In: *6 Conferências em busca de um leitor*. Rio de Janeiro: José Olympio, 1965, *apud* PALLARES-BURKE, Maria Lúcia Garcia. Gilberto Freyre: um nordestino vitoriano, p. 111-112.

> [...] nem a monocultura, nem o latifúndio, nem a escravidão, que condicionaram de modo tão decisivo o desenvolvimento social do Brasil [...] merecem condenação formal de quem se aproxime do assunto sob o critério do relativo. E não do absoluto, tão perigoso nas avaliações sociais. Tão perturbador da perspectiva histórica.[14]

Há nessa passagem, ao celebrar o relativismo, uma evidente despolitização dos problemas socioeconômicos do Brasil, aliada à concepção freyriana de exaltação da conciliação. As recentes interpretações culturalistas da obra de Freyre, por sua vez, se, por um lado, buscam revalorizar suas contribuições para a história sociocultural do Brasil, por outro, reforçam essa visão despolitizada da vida colonial e imperial brasileira, diluindo os conflitos e disputas —em nome das convergências e "antagonismos em equilíbrio"— e ignorando as críticas anteriormente recebidas por Freyre em razão de sua visão enaltecedora dos trópicos como espaço, por excelência, da conciliação. Voltaremos a essa questão mais adiante.

As concepções freyrianas também foram impregnadas de referências a autores espanhóis. O próprio Freyre autodesignou-se como um intelectual iberista, tanto herdeiro como defensor das tradições culturais e intelectuais ibéricas. Elide Rugai Bastos analisou as contribuições de importantes autores espanhóis para a formação intelectual e o pensamento do autor pernambucano. A autora mostrou, com clareza, que muitas das idéias de Freyre sobre a formação social e cultural brasileira tiveram inspiração em fontes espanholas.

Durante os anos em que viveu e estudou nos Estados Unidos e na Europa, entre 1918 e 1923, o autor pernambucano teve contato com a obra de importantes intelectuais espanhóis, tanto da chamada geração de 1898 como da posterior, de 1914. Suas referências mais constantes foram Ángel Ganivet,[15] Joaquín Costa, Miguel de Unamuno, Pío Baroja, José Ortega y Gasset, Américo Castro e Julián Marías.[16]

Como assinalou a autora, Freyre endossou, nesses autores, algumas concepções que permeiam grande parte de sua obra. Entre elas, a defesa do retorno às tradições e de valorização do regional e do popular, além da "afirmação do encontro de elementos orientais e ocidentais" na formação ibérica e, por extensão, ibero-americana e brasileira.

[14] FREYRE, Gilberto. *Nordeste*. Rio de Janeiro: Record, 1989, p. 166 (1ª. edição de 1937), *apud* PALLARES-BURKE, Maria Lúcia Garcia. Gilberto Freyre: um nordestino vitoriano, p. 112.
[15] Ángel Ganivet pode ser considerado um antecessor da chamada geração de 1898, já que se suicidou em novembro desse mesmo ano, aos 33 anos.
[16] Textos de vários desses autores podem ser encontrados na biblioteca de Gilberto Freyre. Ver BASTOS, Elide Rugai. *Gilberto Freyre e o pensamento hispânico*, p. 36, nota 29.

Em Nova York, manteve freqüentes conversas com Federico de Onis, professor de literatura hispânica na Universidade de Colúmbia.[17]

Referindo-se a Ángel Ganivet, Freyre chegou a afirmar: "ele me ajuda a ver o Brasil como ninguém".[18] Elide Bastos chama a atenção para o grifo, feito por Freyre, em trecho do prólogo do escritor Cristóbal de Castro ao livro de Ganivet intitulado *Idearium español* (obra de 1897):

> [Ganivet] não percebe o povo como político, mas como artista. Por exemplo, o sufrágio universal o indigna, como a um duque inglês ou a um bispo espanhol. Em contrapartida, os cantos populares o embriagam, como a um cigano ou a um "flamenco". E, assinalando palavras de Ganivet, remarca: Meu instinto me arrasta ao comum, ou melhor, ao popular, ao que agrada e interessa ao povo [...].[19]

Não há dúvida de que essa percepção do "povo" e do "popular" encontra-se constantemente presente na obra de Freyre. Em texto de 1923, ao comentar palavras do escritor brasileiro Agripino Grieco, afirmou:

> [...] Do ideal de alfabetismo escrevi que o resultado era a mediania de cultura. [...] Da instrução universal resultam as Suíças, as Finlândias e o muito que têm de "bon enfant" os Estados Unidos. Democracias de cidadãos lavados, barbeados e bem penteados, irritantemente parecidos uns aos outros, medianos em tudo. [...] No artigo do Sr. Agripino Grieco [...] vêm ideias parecidas a estas. [...] Muito justo me parece o íntimo parentesco que entre os daninhos ideais de "sufrágio universal" e "instrução universal" estabelece o Sr. Grieco.[20]

Fica claro nessa passagem que, para Freyre, a escolarização, vinculada ao ideal de sufrágio universal, levaria a uma vulgarização da cultura popular, eliminando, aos poucos, expressões culturais populares "autênticas" e regionais. A modernização viria em contraposição à manutenção das tradições. Nesse sentido, Freyre expressa, como em muitas outras ocasiões, seu antiliberalismo. Para Freyre, o "atraso" tinha inúmeras vantagens, já que a modernização a tudo uniformizava. Segundo ele, o ideário liberal aplicado ao Brasil era "falso", "artificial", desconectado das "autênticas" raízes culturais ibéricas, africanas e ameríndias do Brasil. Em Ortega y Gasset aparece, também, desde

[17] Ver BASTOS, Elide Rugai. *Gilberto Freyre e o pensamento hispânico*, p. 7-12.
[18] FREYRE, Gilberto. *Tempo morto e outros tempos*. Rio de Janeiro: José Olympio, 1975, p. 168, *apud* BASTOS, Elide Rugai. *Gilberto Freyre e o pensamento hispânico*, p. 46.
[19] CASTRO, Cristóbal de *apud* BASTOS, Elide Rugai. *Gilberto Freyre e o pensamento hispânico*, p. 49.
[20] FREYRE, Gilberto. *Tempo de aprendiz*. São Paulo: IBRASA/MEC/INL, 1979, p. 305-306, *apud* BASTOS, Elide Rugai. *Gilberto Freyre e o pensamento hispânico*, p. 51.

o seu primeiro livro —*Meditaciones del Quijote* (1914)—, a idéia de que, na Espanha, o racionalismo burguês não deitou raízes.

A idéia de Freyre de uma bicontinentalidade do mundo ibérico —ao mesmo tempo europeu e africano, europeu e árabe— e de um sensualismo no caráter ibérico, resultado do encontro entre tradições culturais ocidentais e orientais, tem, claramente, inspiração em concepções de Ortega y Gasset. Para Freyre, a modernização operada a partir do século XIX, no Brasil, teria levado a uma crise dos valores da sociedade patriarcal e do seu significado como mantenedora dos "antagonismos em equilíbrio". Também na obra de Ortega y Gasset aparece a idéia do "tempo tríbio", fortemente presente em Freyre.[21] Mas, diversamente de Ortega, Freyre não aceitava a abertura para o processo de modernização, tal qual ele se dava no Brasil. Nesse sentido, aproximou-se de Unamuno, para quem a Espanha deveria alimentar-se de suas próprias tradições, da cultura popular, para superar a crise. Assim também pensava Freyre: o Brasil deveria manter as tradições culturais herdadas do período colonial para seguir adiante. Sua perda levaria à decadência, tal qual acontecia na Espanha.[22]

Em seu livro *Como e porque sou e não sou sociólogo*, publicado em 1968, Freyre se define como um escritor pertencente à tradição ibérica, mais espanhola do que portuguesa. Nesse texto, escrito na maturidade, Freyre cita Ganivet e Unamuno, entre tantas outras referências.[23] Apesar das divergências conhecidas entre os autores citados —envolvidos em intensos debates sobre a "regeneração" da Espanha, após as perdas das colônias na primeira metade do século XIX e, principalmente, o impacto da derrota na Guerra Hispano-Americana de 1898—, Freyre buscou em cada um deles idéias e perspectivas que pudessem alimentar sua visão sobre o universo cultural ibérico, ibero-americano e, mais particularmente, o brasileiro.

Em seu livro *O brasileiro entre os outros hispanos: afinidades, contrastes e possíveis futuros nas suas inter-relações* (1975), Freyre defendeu a idéia de que "ser

[21] O "tempo tríbio" seria uma "singularidade no sentido hispânico de tempo", em que "presente, passado e futuro são [...] aspectos de uma mesma fluência de vida" e não podem ser arbitrariamente separados. FREYRE, Gilberto. *O brasileiro entre os outros hispanos*, p. xlvii.

[22] As considerações aqui desenvolvidas sobre as leituras freyrianas dos filósofos e escritores espanhóis são devedoras das análises desenvolvidas por Elide Rugai BASTOS, em diferentes capítulos de *Gilberto Freyre e o pensamento hispânico*, e Regina CRESPO, no ensaio "Gilberto Freyre e suas relações com o universo cultural hispânico". In: KOSMINSKY, Ethel; LÉPINE, Claude & PEIXOTO, Fernanda Arêas (orgs.). *Gilberto Freyre em quatro tempos*, 2003, p. 181-204.

[23] FREYRE, Gilberto. *Como e porque sou e não sou sociólogo.* Brasília: Editora UnB, 1968.

português é ser hispânico, sem ser, é claro, espanhol ou castelhano; e sem que a condição hispânica implique subordinação cultural à condição espanhola ou castelhana".[24] Como já observou Regina Crespo, o título é provocador, pois o brasileiro é apresentado como *um entre outros* hispanos.[25] Nesse livro, Freyre dedica-se a esmiuçar sua defesa das tradições culturais ibéricas. Entre elas, a "noção hispânica de tempo", que dignifica o ócio criativo, o tempo do lazer, das festas, da conversa sem prazo para terminar. Para o pernambucano, a automação permitiria a liberação do homem para esse novo tempo, o "tempo-lazer", ao invés do "tempo-dinheiro", abrindo espaço para a superação "do modernismo, do europeísmo, do biologismo, do economismo nas Ciências do Homem e no começo de outra era, pós-moderna, mas ainda por classificar [...]"[26] Segundo Freyre, o Brasil estaria inserido em uma "cultura transnacionalmente pan-hispânica", "herdeira direta tanto de valores espanhóis como de valores portugueses".[27]

Freyre defende um incremento do intercâmbio entre o Brasil e a América Hispânica, "sem sacrifício de sua saudável diversidade", tanto do ponto de vista político e econômico, como cultural, intelectual, científico, tecnológico etc., "incluindo o combate à poluição de águas (algumas internacionais), de ares, de solos, defesa de reservas florestais".[28] O livro *O brasileiro entre os outros hispanos* é um conjunto de ensaios e conferências sobre hispanismo, iberismo, os trópicos e o "conceito ibérico do tempo". Como o próprio Freyre admite, no prefácio, há evidentes repetições. Os vários ensaios do livro, reunidos sem um esforço de condensação, apresentam, de um modo geral, idéias repetidas, e, em alguns casos, idênticas frases e parágrafos, de maneira um tanto prolixa.

Freyre supõe, como já mencionado, a existência de uma "cultura transnacionalmente pan-hispânica a que o Brasil pertence". E contrapõe essa "cultura pan-hispânica" aos europeus do norte, sendo que a primeira seria portadora dos valores mais caros e adequados, segundo ele, para enfrentar os desafios que se apresentavam às

[24] FREYRE, Gilberto. *O brasileiro entre os outros hispanos*: afinidades, contrastes e possíveis futuros nas suas inter-relações. Rio de Janeiro: José Olympio; Brasília: Instituto Nacional do Livro/MEC, 1975, p. xxxii.
[25] CRESPO, Regina. Gilberto Freyre e suas relações com o universo cultural hispânico, p. 188.
[26] FREYRE, Gilberto. *O brasileiro entre os outros hispanos*, p. xli.
[27] FREYRE, Gilberto. *O brasileiro entre os outros hispanos*, p. xlv e p. l.
[28] FREYRE, Gilberto. *O brasileiro entre os outros hispanos*, p. lv-lvi.

sociedades da segunda metade do século XX (o livro é de 1975): a recusa do tempo cronométrico e da noção de *time is money*; a adoção do tempo "lento, vago, impreciso", de ócio, lazer e criação; a interpenetração de culturas nos contatos de europeus com não europeus; a mestiçagem; a tendência à "conciliação dos contrários"; o "tratamento fraterno" de portugueses e espanhóis em relação a populações não européias, colonizadas; a transculturação;[29] a mistura de valores eruditos e populares; a mescla de concepções cristãs, judaicas e islâmicas; a crítica aguda aos valores burgueses e calvinistas; a defesa dos trópicos como espaço da diversidade; a defesa da constituição de uma nova "ciência", a *tropicologia*, que também aparece, no livro, desdobrada em uma *hispanotropicologia* e uma *lusotropicologia*, dedicadas a estudar essas sociedades ibéricas e mestiças dos trópicos.

Ao longo do livro, Freyre cita vários intelectuais espanhóis, principalmente os já mencionados, mas, apesar de pregar o incremento do intercâmbio cultural entre Brasil e América Hispânica, menciona poucos hispano-americanos —principalmente se comparado à abundância de autores europeus citados e, no caso de hispanos, a frequência com que aparecem referências a Ganivet, Unamuno, Ortega y Gasset e Julián Marías. Entre os hispano-americanos citados em *O brasileiro entre os outros hispanos*, estão o nicaragüense Rubén Darío, os argentinos Jorge Luis Borges e Juan José Sebreli,[30] os mexicanos Carlos Pereyra, Amado Nervo e Alfonso Reyes,[31] o peruano José Carlos Mariátegui, entre outros.[32] Mas, conforme observou Regina Crespo, não há registros de "contatos sistemáticos de Freyre com o universo acadêmico hispano-americano", assim como não se estabeleceram diálogos frequentes com os seus

[29] Apesar de referir-se à transculturação como uma característica positiva das relações culturais na América Latina e em outros territórios ibéricos, Freyre não menciona, em *O brasileiro entre os outros hispanos*, o antropólogo e sociólogo cubano Fernando Ortiz, elaborador do conceito de transculturação e que tantos interesses em comum tinha com Freyre. É fato, entretanto, que Ortiz foi citado em outras obras de Freyre, como *Casa-grande & senzala* e *Como e porque sou e não sou sociólogo*.

[30] Freyre cita o ensaio de Sebreli intitulado *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. Cf. FREYRE, Gilberto. *O brasileiro entre os outros hispanos*, p. 107.

[31] Com Alfonso Reyes, estabeleceu laços de amizade, durante os anos em que o intelectual e diplomata mexicano assumiu a embaixada de seu país no Brasil.

[32] A menção de Freyre a Mariátegui contém elogios à sua proposição de um projeto socialista adequado à realidade peruana, mas é permeada pelas interpretações freyrianas e, provavelmente, por um conhecimento muito superficial das concepções do socialista peruano. Assim afirma Freyre: "esse senso ecológico ou tropicalmente político, capaz de repelir europeísmos marxistas para procurar desenvolver soluções situacionais de problemas de governo e de organizações socioeconômicas, já madrugara [...] em notável pensador peruano Mariátegui do começo deste século [...]. Ver FREYRE, Gilberto. *O brasileiro entre os outros hispanos*, p. 79.

intelectuais e não houve a "incorporação, por parte de Freyre, de referências e contribuições especificamente relacionadas a autores hispano-americanos", com a exceção, já conhecida, do conceito de transculturação, do cubano Fernando Ortiz.[33] De fato, apesar das suas concepções iberistas e hispanistas, Freyre não estabeleceu, de um modo geral, intercâmbios frequentes com intelectuais hispano-americanos e não incorporou às suas reflexões, a despeito de temas e preocupações comuns, de forma consistente e sistemática, contribuições de escritores e pensadores dos países vizinhos, a não ser em casos excepcionais.

É possível verificar que Freyre foi alargando determinadas concepções elaboradas em *Casa-grande & senzala* para espaços cada vez mais amplos. Certas características por ele atribuídas à colonização portuguesa do Brasil —a adaptabilidade dos portugueses aos trópicos, a "plasticidade" dos colonizadores lusos, a tendência à harmonização das diferenças, o "tratamento fraterno" em relação às populações não européias etc.— foram posteriormente vinculadas a todo o Império Português e, mais tarde, à colonização espanhola na América e na Ásia. As generalizações e mistificações —já fartamente apontadas por muitos críticos na análise de Freyre sobre a formação sociocultural da América Portuguesa— foram, em escritos posteriores, ampliadas. Nos livros *O mundo que o português criou*, *Aventura e rotina*, *Um brasileiro em terras portuguesas* e *O luso e o trópico*, Freyre reiterou ideias elaboradas desde *Casa-grande & senzala* sobre a maleabilidade portuguesa e sua tendência à mestiçagem e à transculturação, e ampliou essas idéias para a colonização portuguesa na África e na Ásia.[34] Em uma análise crítica de *Aventura e rotina*, Alejandra Mailhe sintetiza:

[33] CRESPO, Regina. Gilberto Freyre e suas relações com o universo cultural hispânico, p. 193.
[34] FREYRE, Gilberto. *O mundo que o português criou*: aspectos das relações sociais e de cultura do Brasil com Portugal e as colônias portuguesas. Rio de Janeiro: José Olympio, 1940 (segunda edição, revista e com acréscimos, do livro *Conferências na Europa*, publicado originalmente em 1938); FREYRE, G. *Aventura e rotina*: sugestões de uma viagem à procura das constantes portuguesas de caráter e ação. 3ª. ed. revista. Rio de Janeiro: Topbooks, 2001 (1ª. ed.: 1953); FREYRE, G. *Um brasileiro em terras portuguesas*: introdução a uma possível lusotropicologia acompanhada de conferências e discursos proferidos em Portugal e em terras lusitanas e ex-lusitanas da Ásia, da África e do Atlântico. Rio de Janeiro: José Olympio, 1953; FREYRE, G. *O luso e o trópico*. sugestões em torno dos métodos portugueses de integração de povos autóctones e de culturas diferentes da européia num complexo novo de civilização: o lusotropical. Lisboa: Comissão Executiva das Comemorações do V Centenário da Morte do Infante D. Henrique, 1961.

> Freyre no abandona la actitud de un turista ávido de exotismos, sobre todo porque percibe del "otro" lo que espera encontrar para probar su tesis: las marcas que "prueban" la unidad cultural luso-tropical por encima de cualquier especificidad y diferencia.[35]

A concepção de elementos constitutivos do mundo lusotropical —favoráveis à harmonização dos antagonismos, à mestiçagem etc.— foi ampliada, como vimos, em *O brasileiro entre outros hispanos*, para toda a região e países que anteriormente compunham os Impérios Português e Espanhol, na América, África e Ásia. Vale mencionar que o livro foi publicado em outubro de 1975, apenas um ano e meio depois da Revolução dos Cravos.

Em texto bem anterior, publicado em 1943, Freyre argumentou que a América Ibérica deveria unir forças para resistir ao avanço do "industrialismo carbonífero e petrolífero, ansioso de mercados passivamente coloniais", que tenderia a uma "rígida uniformidade cultural de continentes inteiros sob o domínio da política ou da economia do povo triunfador".[36] Não há dúvidas de que, em todos os seus textos sobre a Hispano e a Latino-América, Freyre está sumamente preocupado com a defesa das tradições e expressões populares e regionais. Em mais de um artigo, rejeitou a incorporação avassaladora e sem critérios, pelos latino-americanos, dos valores da "Europa carbonífera e burguesa", da "Europa capitalista sobre a base do liberalismo econômico" ou "do imperialismo dos Estados Unidos". Para Freyre, esse modelo econômico-cultural estaria "em crise; talvez em franca dissolução" e a América tropical seria o lugar onde uma alternativa civilizatória poderia vicejar, com "variações de expressão, criação e tradição regional".[37] Esse texto foi escrito e publicado durante a Segunda Guerra Mundial —com tudo o que esse gigantesco conflito significou em termos de "dessacralização" da "civilização européia"— e o Estado Novo no Brasil. Freyre não perdeu a oportunidade para elogiar o presidente Getúlio Vargas, em pleno regime ditatorial, como detentor de uma visão sociológica dos problemas brasileiros. No mesmo texto, sintetizou e enfatizou suas idéias:

[35] MAILHE, Alejandra. "Una celebración de los orígenes espurios: mestizaje y cultura portuguesa en el luso-tropicalismo de Gilberto Freyre" (texto apresentado no Congresso Internacional Orbis Tertius, na UNLP, La Plata, maio de 2006), p. 10.
[36] FREYRE, Gilberto. A propósito da política cultural do Brasil na América. In: FREYRE, G. *Americanidade e latinidade da América Latina e outros textos afins*. Brasília: Ed. UnB; São Paulo: Imprensa Oficial do Estado, 2003, p. 44.
[37] Idem, p. 43-45.

> A contemporização do português com os valores indígenas e com os dos africanos já familiarizados com os trópicos é que tornou possível o fato de levantar-se hoje no Brasil a maior civilização moderna e, socialmente, a mais democrática nos trópicos. Civilização que é um dos exemplos mais fortes que a América pode apresentar de uma cultura em que valores de várias procedências se combinam e se afirmam numa nova expressão caracteristicamente americana e socialmente democrática e num vasto esforço, a princípio empírico, hoje científico, de harmonização do europeu com a natureza tropical e semitropical e com o ameríndio e o africano, e da assimilação, pelo americano do Brasil, mesmo quando puramente nórdica sua procedência, de valores e processos desenvolvidos pelos nativos dos trópicos.[38]

Freyre entende a "democracia" vinculada à convivência "harmônica" dos membros de uma sociedade marcada pela diversidade étnica e cultural, desconsiderando, e mesmo descartando como desimportante, o significado político da democracia. A democracia liberal, para Freyre, não tinha lugar na América Ibérica e passava por um momento de crise e descrédito. A defesa do retorno às tradições; a valorização da diversidade e da mescla de tradições culturais distintas (ocidentais e orientais); a interpenetração dos métodos da sociologia e da história; a concepção de intra-história —conforme Unamuno, ou seja, "a vida subconsciente do povo", "as correntes profundas de seu ser"— são elementos centrais no pensamento de Freyre, relacionados, como já evidenciamos, à recepção e incorporação de idéias e formulações do pensamento espanhol, entre outras fontes. Freyre manteve, desde os anos 30 — período em que produziu e publicou seus trabalhos mais relevantes—, esses elementos em suas análises, não havendo, em nosso entender, alterações substanciais em suas concepções sobre a formação sociocultural do Brasil ou do mundo ibérico, num sentido mais amplo e genérico.

Em ensaio publicado vinte anos depois, *Americanidade e latinidade da América Latina*, de 1963, Freyre reafirmou a defesa das tradições, mas também das culturas ameríndias. Ao longo do texto, comparou e estabeleceu paralelismos entre expressões culturais mestiçadas em diferentes países latino-americanos: na literatura, pintura, arquitetura, música, danças, culinária etc. A certa altura do ensaio, ao contrapor o "tempo lazer" dos latino-americanos ao "tempo-trabalho" dos anglo-saxões, Freyre afirmou que os latino-americanos teriam a ensinar aos americanos do norte as "artes de encher festiva, folclórica e esteticamente o tempo livre", como um "tempo litúrgico, festivo, lúdico". E concluiu: "Estamos, neste particular, diante de um paradoxo que é o

[38] Idem, p. 40.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

da América Latina tornar-se de repente, sob certos aspectos, pós-moderna e a América de língua inglesa, arcaica em suas atitudes e em seus hábitos, criados por três séculos de progresso à base de um sentimento apenas econômico de tempo: o de tempo-dinheiro".[39] O "pós-modernismo" da América Latina estaria também na sua capacidade de valorizar tradições tanto eruditas como populares e de combiná-las com o moderno, da junção de arte popular aos "arrojos experimentais". Questões que o autor retomou em *O brasileiro entre os outros hispanos* (1975), como já evidenciamos.

Não é difícil vizualizar nessas proposições de Freyre elementos que já estavam em autores do final do século XIX, como o uruguaio José Enrique Rodó, ou posteriores a Freyre, como o norte-americano Richard Morse. Questões antigas, atualizadas.

Freyre foi um autor de uma vasta obra, construída em torno dos mesmos temas e com as mesmas preocupações e questões centrais. Mas, apesar de, reiteradamente, insistir nas mesmas idéias, Freyre, como constata Skidmore —e muitos outros ensaístas e críticos–, fez afirmações discutíveis sem o devido cuidado com a argumentação comprobatória. Segundo Skidmore:

> Ao ignorar as regras do debate acadêmico normal, ele permitiu-se escolher entre argumentos sem precisar defender suas escolhas. [...] Além de seu uso inconsequente de evidências científicas, Freyre tem o hábito de afirmar *como dados* argumentos para os quais as provas citadas são fracas ou inexistentes. [...] *Casa-grande* foi escrito —e recebido— mais como manifesto do que como um trabalho acadêmico bem argumentado. [...] Freyre projetou uma exuberância e um otimismo que cativavam o leitor. Ele também era capaz de desafiar o leitor com generalizações chocantes [...]. Não obstante a prodigiosa pesquisa feita para a obra, *Casa-grande* parecia um livro de recortes, não um livro culto. A recusa de Freyre em seguir o formato acadêmico normal, na realidade, *aumentou* a sua acessibilidade ao leitor. Este resultado não foi por acidente. Foi o resultado direto da determinação ferrenha de Freyre de ser (e ser tratado como) um escritor, não um catedrático.[40]

A afirmação de Skidmore de que "*Casa-grande* foi escrito mais como manifesto do que como um trabalho acadêmico bem argumentado" pode ser aplicada aos textos posteriores de Freyre, na maioria dos casos ainda com mais propriedade. Sua obra está permeada por generalizações, essencialismos, culturalismos, impressionismos etc., ou seja, por afirmações, considerações e análises construídas quase que tão somente por

[39] FREYRE, G. Americanidade e latinidade da América Latina. In: FREYRE, G. *Americanidade e latinidade da América Latina e outros textos afins*, p. 28.
[40] SKIDMORE, Thomas E. Raízes de Gilberto Freyre. In: KOSMINSKY, Ethel; LÉPINE, Claude & PEIXOTO, Fernanda Arêas (orgs.). *Gilberto Freyre em quatro tempos*, p. 55-57 *passim*.

"intuição" do autor, algo de que Freyre não escondia, pelo contrário, valorizava em sua própria obra. Jessé Souza, por sua vez, ao tratar da obra de Freyre, afirma que a "polissemia serve pouco à ciência e muito à ideologia".[41]

Freyre construiu a sua obra a partir de referências múltiplas, eruditas e diversificadas, como já salientamos. Para ele, as idéias estavam nos autores para serem apropriadas, modificadas ou ignoradas de acordo com as conveniências e interesses de sua própria análise. Freyre não estava preocupado com o fato de utilizar idéias originadas da leitura de autores de filiações teóricas e metodológicas as mais díspares. O que lhe interessava era se essas idéias poderiam auxiliá-lo na narrativa, exposição e argumentação de suas próprias idéias. Usou e abusou das leituras que fez. Como ele mesmo afirmou, em sua obra "entrara 'leite de muitas vacas'; mas [...] o queijo era de seu fabrico: criação sua", conforme já citamos anteriormente.[42]

A preocupação freyriana em relação às "idéias fora do lugar" estava relacionada à sua recusa das concepções liberais, democrático-liberais e marxistas.[43] Seu anti-individualismo, sua rejeição à conveniência da adoção de concepções liberais ou marxistas no Brasil —assim como na América Ibérica—, sua negação aos princípios da democracia política —soberania popular, sufrágio universal, cidadania—, fizeram com que sua obra e sua trajetória se encaminhassem decididamente para o conservadorismo e para concepções políticas de direita. Ele próprio reconhecia ser um "conservador", embora não admitisse ser chamado de "reacionário".[44]

Para Freyre, estavam "no lugar", na América Latina, concepções como: tropicalismo; iberismo; hispanismo; lusotropicalismo; hispanotropicalismo; transculturação; raízes culturais, mescladas, ibéricas, africanas, islâmicas e indoamericanas; tradições, mestiçagem etc. E, "fora do lugar", liberalismo,

[41] SOUZA, Jessé. A atualidade de Gilberto Freyre. In: KOSMINSKY, Ethel; LÉPINE, Claude & PEIXOTO, Fernanda Arêas (orgs.). *Gilberto Freyre em quatro tempos*, p. 67.
[42] FREYRE, Gilberto *apud* PALLARES-BURKE, Maria Lúcia Garcia. *Gilberto Freyre*: um vitoriano dos trópicos, p. 39.
[43] Sobre o debate acerca das "idéias fora do lugar" e "idéias no lugar", ver: SCHWARZ, Roberto. As idéias fora do lugar. In: *Ao vencedor, as batatas*: forma literária e processo social nos inícios do romance brasileiro. São Paulo: Duas Cidades; Ed. 34, 2000, p. 9-31 (texto originalmente publicado em 1973), e FRANCO, Maria Sylvia de Carvalho. As idéias estão no lugar. In: *Cadernos de Debate,* nº. 1. São Paulo: Brasiliense, 1976, p. 59-64. Esclareço que, nesse debate, compartilho das posições de Maria Sylvia Carvalho Franco.
[44] Ver BASTOS, Elide Rugai. *Gilberto Freyre e o pensamento hispânico*, p. 52, nota 20.

individualismo, puritanismo, calvinismo, capitalismo acelerado, modernidade industrial, marxismo, entre outras.

No texto já citado, Jessé Souza chama a atenção para uma questão fundamental no pensamento de Freyre: a percepção de que aquele Brasil de *Casa-grande & senzala* tinha sido "ferido de morte" com a modernização que teve início no século XIX, vinculada à implementação do Estado racional e do mercado capitalista. Esse processo de modernização abalou radical e paulatinamente as estruturas e relações sociais tradicionais, tão estimadas por Freyre. E o ensaísta pernambucano percebeu claramente essas mudanças na sociedade brasileira e dedicou-se a tentar barrar ou, ao menos, retardar o processo de modernização. Como afirma Souza, a implantação do Estado racional e do mercado capitalista não era artificial, para *inglês ver*, não estava "fora do lugar", era algo concreto. Esse processo não implicava, entretanto, apenas transformações nas esferas política e econômica, mas alterações nas percepções e valores culturais. Segundo Souza:

> Aqui não se trata da inautenticidade da nossa modernidade lembrada por vários críticos, mas precisamente o fenômeno contrário. [...] A ansiedade de ser moderno, a grande vontade galvanizadora nacional desde o começo da reeuropeização até hoje, nos impede que sejamos modernos ao nosso modo e até, no limite, que nos reconheçamos enquanto tais.[45]

Esse processo de modernização possibilitou, também, a ascensão de grupos intermediários, estimulados por perspectivas individualistas e valorativas do trabalho e do engenho pessoal. Ou seja, Freyre percebeu as mudanças fundamentais que alteravam, aos poucos, os valores dominantes na sociedade brasileira e que significavam, a médio e longo prazo, o desprestígio das oligarquias latifundistas, que passavam a ser consideradas como "classes ociosas" e usurpadoras da riqueza nacional. Sendo assim, Freyre assumiu a difícil tarefa de preservar as tradições e valores dessa sociedade patriarcal em crise.

[45] SOUZA, Jessé. A atualidade de Gilberto Freyre, p. 75.

CeDInCI / UNSAM - ISSN: 1852-7078

Mediaciones mestizas. Reflexiones en torno a la tensión "teoría central"/"realidad periférica" en la obra de Roger Bastide

Alejandra Mailhe
UNLP / CONICET

¿Qué matices se hallan implícitos en el concepto de mediación intelectual? ¿En qué medida es posible pensar la mediación como una experiencia de interpenetración cultural? En especial, ¿de qué modo el contacto con las culturas populares periféricas es capaz de desencadenar una reformulación crítica de las teorías centrales? Y por último, ¿hasta qué punto una teoría de la dinámica cultural puede ofrecerse como modelo válido para comprender mejor la circulación internacional de las ideas? Este trabajo explora estos interrogantes a partir del análisis de la mediación intelectual ejercida por el antropólogo francés Roger Bastide en Brasil. Más que reconstruir circuitos concretos de recepción y circulación de ideas, apunta a pensar el modo en que la experiencia brasileña (marcada tanto por el análisis de las religiosidades populares, como por el diálogo con los autores locales) conduce a Bastide a elaborar una refinada teoría de la dinámica cultural, superadora de los resabios etnocéntricos presentes en la tradición de pensamiento previa. Asimismo, busca reflexionar sobre el modo en que este autor produce ciertas torsiones teóricas, respondiendo -entre otros factores- a las peculiaridades de las culturas populares que forman su objeto, convirtiéndose así en un mediador "aculturado" por esas culturas de base.

"Um mestre na periferia do capitalismo"

Bastide permanece en Brasil entre 1938 y 1954. Esa experiencia -como docente, investigador, viajero e iniciado en los ritos de candomblé- le permite madurar su teorización sobre los contactos culturales en situación de dominación, repensando –entre otros conceptos- la relación entre arcaísmo y modernidad, y entre estructura y superestructura, especialmente a partir del estudio de las religiosidades afrobrasileñas. La fascinación de Bastide por el África en Brasil se concreta especialmente a partir del viaje al nordeste que emprende en 1944, y del que resulta la escritura de *Imagens do nordeste místico em preto e branco* (1945). Allí se organizan los principales ejes de su

análisis: el papel central de la religión en las supervivencias africanas en Brasil y la estructura de la mística africana, entre otros aspectos.

Desde una posición ambigua (interior y exterior con respecto al campo intelectual local, por su condición de profesional europeo y blanco), Bastide pone en juego una activa recepción-reelaboración de teorías tanto de los centros hegemónicos (especialmente de la sociología durkheiminiana francesa, del marxismo y del funcionalismo norteamericano) como locales (atendiendo a la incipiente tradición de estudios afrobrasileños, gestada por Raimundo Nina Rodrigues, Arthur Ramos, Gilberto Freyre y Edison Carneiro).

Bastide asume una perspectiva relativista, historizante y desesencializadora para pensar las prácticas de la cultura negra y especialmente de la religión. En especial el éxtasis místico del candomblé (foco privilegiado por la mirada exotizante de los intelectuales previos, y en general concebido desde una perspectiva fuertemente patologizante) adquiere ahora la connotación de una fiesta: en *O candomblé da Bahia: rito nagô* (1958) define el rito como una forma primaria del psicodrama; lejos de ser una manifestación patológica, constituye una práctica fuertemente regulada por la tradición, en el seno de la cual es posible canalizar saludablemente la personalidad reprimida. En *As religiões africanas no Brasil* (1971), Bastide destaca además la función sociológica vital que cumplen los ritos de candomblé, no solo al canalizar necesidades estéticas y recreativas del grupo, sino también al mantener un equilibrio entre la satisfacción de deseos personales de prestigio y el refuerzo de la solidaridad social (ya que fuertes normas de cohesión regulan la *comunitas* del terreiro impidiendo que las rivalidades individuales disuelvan la cohesión grupal). Y si perdura tanto en África como en Brasil, resistiendo la catequización, no es por el retorno de un inconsciente transhistórico, sino por su renovada utilidad psíquica.

La utopía del margen

El progresismo de Bastide es más sutil que sus escasos pronunciamientos políticos, y debe buscarse en el interior de su propia práctica intelectual, tal como gravita en su crítica al etnocentrismo implícito en la antropología (producida tanto en los centros hegemónicos como en la periferia local) y en su valoración de formas de

conocimiento del mundo alternativas con respecto a la razón cartesiana. Eligiendo temas que ponen en crisis el control racional (pero abordándolos desde una perspectiva racional), realiza una crítica a la modernidad desde dentro mismo de la concepción moderna. Así, aunque asuma una posición de izquierda tibia[46], en su obra el éxtasis místico, la imaginación, el arte y la locura se constituyen subrepticiamente en parte de un polo utópico, desalienante del sujeto moderno, en sintonía con principios generales presentes tanto en el surrealismo y en el primitivismo de los años veinte, como en el mayo del 68)[47]. De allí el valor dado al "otro" (Brasil, el nordeste, el mundo del candomblé, África), concebidos -en contraste con la mirada preconceptuosa de Lévi-Strauss, su predecesor en la USP- bajo un fondo neoromántico que conduce a idealizar los espacios culturales que resisten su plena integración al orden occidental[48].

No es casual en este sentido la proximidad de Bastide respecto de la vanguardia modernista: la misma pulsión primitivista sesga la fascinación de su discurso antropológico y el más temprano del arte (recuérdese, en este sentido, el modo en que se exalta la experiencia lúdica y metamórfica de la macumba en *Macunaíma* de Mário de Andrade, cuando se exploran nuevas configuraciones rizomáticas de la identidad del sujeto y nuevos modelos para pensar la dinámica cultural). Retomando en el campo del ensayo la estela primitivista abierta por la vanguardia, *O candomblé na Bahia* no solo concibe la posesión como un rito teatral liberador[49]: además, basándose en Marcel Griaule, demuestra la existencia de un pensamiento filosófico africano, de una "metafísica" cuya riqueza y complejidad lógica lo vuelven comparable -aunque diverso- con respecto al occidental[50]. Así, para Bastide (desde un punto de vista sociológico y

[46] Al respecto ver Ortiz, Renato. "Les utopies et L'Autre" en Laburthe-Tolra (1994). Sigo en el desarrollo de este ítem el planteo general de este autor.
[47] En el "Prefacio" a *Les sciences de la folie*, Bastide se refiere positivamente al pensamiento utópico del mayo francés.
[48] Tal como advierte Ortiz (op. cit.), la postura de Bastide contrasta con respecto al romanticismo exotista del siglo XIX: aquí lo lejano se vuelve próximo e incluso se integra al yo, gracias a que éste permanece receptivo a ser modificado por la realidad.
[49] En la línea de M. Herkovits y M. Leiris.
[50] Si bien dialoga con varios africanistas nacionales -Nina Rodrigues, Manuel Querino, Arthur Ramos, Edison Carneiro y Pierre Verger-, *O candomblé na Bahia* retoma sobre todo los análisis de Marcel Griaule sobre la metafísica de los dogons. En el "Prólogo" a *Estudos afro-brasileiros* (Bastide, 1973a), desde un abierto relativismo que contradice el evolucionismo etnocéntrico, insiste en que los llamados "primitivos" elaboraron complejos sistemas de conocimiento del mundo.

psicoanalítico), las prácticas del mundo negro se presentan como una utopía de catarsis, de liberación de la represión.

"Por primera vez" en el ensayo, como varias décadas antes en la estética de vanguardia, en la obra de Bastide la concepción dinámica de la cultura evita recaer en el esencialismo, al tiempo que la nostalgia primitivista (que, como veremos, convierte los ritos afro en un polo de crítica respecto de la modernidad) conduce al abandono de toda jerarquización etnocéntrica. En efecto, la nostalgia romántica en Bastide juega un papel importante como vía de crítica al capitalismo moderno[51]; no como resistencia conservadora sino como defensa política de modos de organización social menos alienantes, y de formas de conocimiento del mundo alternativas respecto del racionalismo occidental.

En esta dirección, la propia sociedad brasileña (y el mundo latinoamericano en su conjunto) se presentan para Bastide como universos particularmente ricos por su heterogeneidad cultural y por los complejos dualismos que los sesgan. Esta línea tendiente al elogio del margen se proyecta sobre la propia subjetividad del marginal cultural. Contra las perspectivas miserabilistas (que subrayan la condición alienada de los subalternos aculturados), Bastide destaca la capacidad de adaptación y resistencia activas practicadas "desde abajo" por tales sujetos, para reducir el carácter traumático y empobrecedor de la aculturación. Para ello, Bastide elabora algunas categorías conceptuales específicas que permiten dar cuenta de la desalienación subjetiva del marginal. Por ejemplo, en *As religiões africanas...* advierte que la doble pertenencia de los negros tanto al polo arcaico del candomblé como al de la sociedad moderna solo adquiere un cariz negativo si se la observa desde un punto de vista occidental, como el sostenido hasta el presente por numerosas teorías de la aculturación. De hecho -al menos para el caso de los practicantes de candomblé estudiados por Bastide-, esa doble pertenencia es saludablemente resuelta a través del "principio de corte": lejos de

[51] Para ejemplicar la presencia de este polo aurático, Ortiz (op. cit. en Laburthe-Tolra, 1994) recuerda la escritura de un breve texto de los años cuarenta donde Bastide recrea ficcionalmente un sueño de Macunaíma en París: frente a las máquinas modernas que le enumera Bastide, el personaje huye al campo, refugiándose en la Francia del pasado (del folklore, la tradición, la mitología, confirmando el enfoque neorromántico del propio Mário de Andrade). Ese texto abre una pregunta interesante sobre las correspondencias en el modo de pensar críticamente la tensión tradición / modernidad en las obras de Bastide y de Mário de Andrade. Una aproximación al vínculo intelectual entre ambos autores se encuentra en Arêas Peixoto (2000, especialmente en el capítulo "Roger Bastide e o modernismo").

vivenciarse como una experiencia traumática -donde las contradicciones irresolubles podrían desencadenar el desequilibrio psíquico-, los practicantes no solo toleran la contradicción, sino que alcanzan incluso una mejor adaptación en la medida en que preservan su participación en ambos mundos[52]. Bastide elabora la categoría de "principio de corte" (junto con la de "principio de participación") a partir del estudio de las religiones afrobrasileñas: así, es la observación participante en los candomblés la que conduce a Bastide a revisar las tesis que insertan la valoración negativa del margen en la tradición de un pensamiento dualista, sesgado por la construcción de binomios inconciliables (como las oposiciones "modernidad / tradición", "ciudad / campo" o "blancos / negros"), pensados históricamente como causas del atraso económico. Ese enfoque esquemático es rechazado por Bastide quien, sin disolver las dicotomías, plantea que éstas son resueltas en el plano de la subjetividad individual a través de los principios arriba mencionados[53]. En particular el "principio de corte" (que le permitiría al marginal cultural vivir simultáneamente -y de forma no contradictoria- en mundos culturales divergentes) puede operar tanto en el plano horizontal como en el vertical (y tanto en el orden de la propia subjetividad como en el de la estructura social): así, el individuo puede conservar una afectividad fiel al patrón cultural africano, aunque su inteligencia se encuentre moldeada por patrones occidentales; del mismo modo, pueden registrarse asimetrías entre las estructuras sociales y las superestructuras, combinando de manera inestable y no-sintética, elementos modernos y tradicionales[54]. Al suspender la exigencia de coherencia (como

[52] Autocrítico, poniendo en evidencia la desarticulación de los propios preconceptos, Bastide señala que "Dediquei quase toda uma de minhas viagens para a Bahia e para o Recife à resolução desse problema; contudo, à medida que prosseguia em minha pesquisa, percebia que o problema proposto não existia em relação ao negro: era um falso problema. Eu tinha pensado através da lógica do pensamento ocidental, baseado no princípio de identidade e de não-contradição (...), quando o negro não percebia as contradições que eu via" (Bastide, 1971, p. 374). También en *Antropología aplicada* (Bastide, 1977) insiste en que los estudios sobre la aculturación han subrayado solo una concepción negativa sobre la condición marginal de quien participa en dos culturas, al subrayar el desgarramiento de la personalidad tensionada entre la reasimilación al grupo minoritario (vivenciada como autodesvalorización) y la asimilación al grupo dominante (vivenciada como traición a los propios antepasados). Contra esta perspectiva, basándose en la diferenciación entre marginalidad "estructural" y "cultural", Bastide advierte que, en este último caso, el principio de corte constituye una estrategia de adaptación y resistencia que permite optimizar la integración a ambos mundos (por ejemplo, el de las cofradías afrobrasileñas y el de las instituciones occidentales).

[53] Sobre la evolución del "principio de corte" en Bastide ver Cuche, Denis. "Le concept de 'principe de coupure' et son évolution dans la pensée de Roger Bastide" en Laburthe -Tolra (1994).

[54] Al respecto, ver por ejemplo "La aculturación formal" en Bastide (1973b).

condición para pensar positivamente tanto la subjetividad individual como la sociedad), Bastide clausura la concepción del margen como "desvío" respecto de la "norma" [55].

Por su parte, el "principio de participación" permitiría establecer correspondencias entre elementos de distintos planos de la realidad, religando por analogía órdenes del mundo diversos, sin generar identificación y, por ende, resistiendo la formulación de síntesis dialécticas (el ejemplo paradigmático en este sentido es el de las vinculaciones, creadas "desde abajo", entre orixás y santos católicos en el pensamiento de los practicantes de candomblé).

Oponiéndose a la desvalorización etnocéntrica implícita en la concepción del mestizaje como manifestación definida (solo) negativamente por la dominación, para Bastide, corte y participación demuestran la existencia de una lógica compleja, aunque divergente respecto del dualismo propio del pensamiento dialéctico occidental. Como veremos, esta lógica (según Bastide, estructuradora de la cosmovisión del "otro") se vuelve un modelo vertebrador de la propia teoría intelectual, tanto de la dinámica cultural como del dualismo en su conjunto.

Ahora bien; revisemos las aporías implícitas en el elogio bastidiano del "marginalismo". Contra la concepción de la antropología cultural previa (centrada en pensar en clave "miserabilista" la migración como una experiencia típica de aculturación traumática, generadora de desajustes anómicos), Bastide retoma abiertamente el análisis freyreano previo (sobre los efectos de la modernización de entresiglos que, al retensar la distancia interclase, engendra una reafricanización de los sectores populares urbanos)[56]. Asume así una elogiosa valorización del margen, por

[55] Adviértase además que, para Bastide, la "aculturación" no implica una mera imitación conciente, sino la introyección psíquica de los valores dominantes en el plano del superyo y, al mismo tiempo, la elaboración de resistencias en las que se actualizan aspectos inconscientes de la identidad individual y colectiva. La religión, así como también el arte (incluyendo las manifestaciones del folklore y del mito), tienen la particularidad de suscitar la activación de ese sustrato inconsciente de la "memoria colectiva". Así por ejemplo, en "A poesia afro-brasileira" (1943) Bastide sugiere que ese nivel inconsciente es homologable a las "cavernas sombrias" de los santuarios, asociando así el espacio del culto afrobrasileño con el pasado individual, el inconsciente y la "memoria colectiva": si en la profundidad del sujeto habitan "potencias interiores", "o consciente não exorciza com facilidade estas multidões de ancestrais" (Bastide, 1973a, p. 4); por eso el terreiro de candomblé recrea la cosmogonía propia de otra base social, con efectos además en la estructura del presente. Aunque el tema debería ser desarrollado con mayor detalle, vale la pena al menos señalar que ese concepto de "memoria colectiva" es definido por Bastide a partir de Halbwachs (al respecto, ver por ejemplo Bastide, 1971, p. 344), aunque en diálogo con otras teorías (como la noción de memoria "corporal" en Bergson).

[56] Ver Bastide (1977, p. 101).

ejemplo al subrayar el papel activo de las favelas en la recomposición de los lazos comunitarios, constituyéndose en instancias de mediación para la integración "aculturadora" de los migrantes en la vida de las grandes ciudades.

El ejemplo de las favelas exaspera el contenido paradójico de esa "defensa e ilustración del marginalismo", que en Bastide enraiza tan abiertamente con el relativismo cultural de Freyre, y que empalma indirectamente con enfoques teóricos contemporáneos y posteriores como los de Antonio Cândido, Roberto Schwartz, Silviano Santiago o Paulo Arantes[57]. El mismo gesto que permite subrayar los mecanismos activos de adecuación y resistencia "desde abajo" (evitando identificar el margen -*a priori* y/o exclusivamente- con la carencia y la alienación) corre el riesgo precisamente de perder de vista la carencia y la alienación implícitos en la condición del marginal, además de confiar excesivamente en la diferenciación entre las marginalidades estructural y cultural. Asimismo, el elogio del margen puede implicar el borramiento de las diferencias existentes entre la exclusión material (por explotación) y la marginalidad simbólica del intelectual (por elección), con el consecuente riesgo de recrear el típico elitismo exotista de los letrados modernos (dominante en la aproximación al "otro" al menos desde el decadentismo finisecular)[58].

Tensionado por la interferencia de ese resabio neoromántico (que sin embargo produce una valiosa ruptura con respecto a la tradición del pensamiento etnocéntrico, incluido el etnocentrismo romántico), no es casual que Bastide presente ciertas dificultades para entender las manifestaciones religiosas de la macumba y la umbanda, surgidas ambas como desprendimientos modernos de los núcleos tradicionales

[57] Ver Cândido, Antonio. "Dialéctica del malandraje"; Schwarz, Roberto. "Las ideas fuera de lugar"; Santiago, Silviano. "El entre-lugar del discurso latinoamericano" y Arantes, Paulo. "Sentimiento de los contrarios" en Garramuño - Amante (2000).

[58] Sobre la identificación entre marginalidad social y marginalidad simbólica entre los intelectuales brasileños de entresiglos, especialmente en caso paradigmático de João do Rio, ver Mailhe (2005). Bastide no solo elige trabajar un tema marginal -el misticismo- en la periferia brasileña: además se aboca a una religiosidad hasta entonces marginal en el campo de la antropología francesa, visible tanto en el desinterés de Lévi-Strauss por el objeto afro en Brasil, como en la centralidad de África entre los antropólogos primitivistas, frente a lo cual el nordeste brasileño se presenta como un caso periférico y espurio[58]. Además de identificarse con ese margen múltiple[58], Bastide regresa a Francia para ocupar una posición relativamente marginal en el campo intelectual francés, sellando su múltiple identificación con el margen. Esa marginalidad se consolida también en el campo de los estudios culturales latinoamericanos, en donde la reflexión sobre el mestizaje afroamericano ha consagrado otras afiliaciones (especialmente el vínculo entre las obras y las figuras de Gilberto Freyre y de Fernando Ortiz), opacando la profundidad teórica y la ruptura ideológica implícitas en los textos de Bastide.

relativamente idealizados en sus obras: para Bastide, ambas experiencias modernas son el resultado de la degradación de la "memoria colectiva" que, al religar con África y con la cohesión comunitaria premoderna, constituyen no solo una garantía de mayor "autenticidad" cultural (por la preservación de una "puerza originaria"), sino también una forma activa de resistencia a la atomización social y la explotación "salvaje" del capitalismo moderno.

Sin embargo, como compensación teórica, esa idealización (del arcaismo precapitalista implícito en el candomblé) no conduce a una condena purista de los mestizajes modernos. Por el contrario, a pesar de (o junto con) esa puntuación auratizadora del pasado, Bastide se esfuerza por desplegar una mirada analítica muy prolífica sobre la dinámica cultural suscitada, en los sustratos populares, a partir de la industrialización[59]. Así por ejemplo, el segundo volumen de *As religiões africanas...* (centrado en las repercusiones de la experiencia moderna en el campo de la religión) traza un complejo programa de investigación sobre las hibridaciones contemporáneas[60]. A la vez, Bastide crea categorías de análisis específicas para pensar la tensión arcaísmo / modernidad en el campo de la religión (por ejemplo, al contraponer "religiones vivas" y "en conserva"[61]: mientras en el primer caso la religión está en continuo proceso de evolución, creando nuevas respuestas adaptativas ante diversas formas de

[59] Ese equilibrio compensatorio condice con las dos motivaciones claves en su obra: el interés por el análisis de las "islas africanas" en Brasil, y la obsesión por complejizar la dinámica de los intercambios culturales bajo situaciones de dominación social. Bastide articula estos dos planos, analizando alternativamente los universos africanos por separado y/o en el interior de la sociedad brasileña.
En la construcción de ese doble punto de vista, resulta particularmente estratégico el contraste entre las obras de Bastide y de Freyre, pues el primero señala constantemente la necesidad de retomar el problema del sincretismo en Brasil examinándolo "pelo outro lado da luneta", es decir atendiendo a sus bases africanas, a los fragmentos "arcaicos" que perduran en el seno de una sociedad en proceso de modernización (contraponiéndose y/o complementando el enfoque freyreano centrado en las relaciones sociales desde la óptica de la "casa-grande"). Ver Bastide (1971, p. 103). A esta preocupación responden sobre todo *O candomblé na Bahia* y *As religiões africanas*... centrándose en la religión, así como en otros textos (como *Sociologia do folklore brasileiro*, de1959). La alternancia de la mirada de Bastide sobre la interpenetración cultural tanto como sobre los nichos africanos, contrastando con el enfoque freyreano exclusivamente valorizador del mestizaje, puede observarse en la producción del primer autor: tal como advierte Arêas Peixoto (2000), en los cincuenta Bastide produce al mismo tiempo la investigación sobre las relaciones de raza (con Florestán Fernandes) para la UNESCO, un ensayo abiertamente freyreano (como *Brasil, terra de contrastes*), una investigación sobre la pervivencia del África nagô (en *O candomblé na Bahia*) y un análisis sobre la resistencia africana y la perduración del sincretismo en *As religiões africanas*...

[60] Parte de este programa será desarrollado por algunos de sus discípulos. En este sentido, pienso especialmente en la tesis de Renato Ortiz, *A morte branca do feiticeiro negro* (primera edición: 1978).

[61] Ver Bastide (1969, especialmente el capítulo "Religiones en conserva y religiones vivas").

interpenetración cultural y de modernización, en el segundo resiste defensivamente las presiones de la sociedad, congelándose a través de la valoración de su "autenticidad tradicional")[62]. De este modo, Bastide evita ontologizar las prácticas, evidenciando en cambio que se trata de respuestas estratégicas divergentes frente a las transformaciones sociales.

Ahora bien; si la tensión arcaísmo / modernidad atraviesa el campo de las religiosidades populares es porque en éste se refracta el más amplio desgarramiento de Brasil en los dualismos estructurales propios de una "terra de contrastes". En efecto, retomando abiertamente una larga tradición de pensamiento dualista, y afiliándose explícitamente a los enfoques de Freyre y J. Lambert (al menos en *As religiões africanas*...), para Bastide los contrastes (entre blancos y negros, entre litoral e interior, entre modernidad y tradición, o entre sociedad y comunidad)[63] se exasperan cuando la migración disloca a los sujetos del polo arcaico, arrojándolos al seno del capitalismo que no solo dificulta la recreación de los espacios comunitarios previos, sino que además destruye los "deshechos sociales". En este sentido, las transformaciones modernizadoras se conciben como perturbaciones "funestas" de los núcleos residuales. Cambios bruscos como las migraciones internas hacia Río de Janeiro (y más aun hacia San Pablo, donde no hay una base religiosa africana previa) desencadenan una "atomização dessas comunidades numa poeira de relações interindividuais"[64]. Es aquí donde los recursos subjetivos (basados en los principios de participación y de corte) son insuficientes para preservar la integridad psíquica del sujeto y los lazos sociales.

En algunos pasajes se hace evidente el carácter anticapitalista de ese neoromanticismo, que sin embargo debe ser cuidadosamente contrastado con otros relativismos teóricos, de consecuencias políticamente conservadoras (pienso por ejemplo en la defensa freyreana de la mítica "democracia racial" -supuestamente surgida en la sociabilidad colonial-, en desmedro de la democracia política, o en el

[62] En este caso juega un papel importante la autolegitimación de los ritos en base a la fidelidad al origen africano. Bajo este esquema la umbanda y la macumba en Brasil, así como el vudú en Haití constituirían prácticas de religiones "vivas", mientras que el candomblé bahiano ejemplificaría la resistencia defensiva al cambio.
[63] Ver las numerosas referencias a Freyre en *Brasil, terra de contrastes*, y la mención de los dualismos conceptualizados por J. Lambert en *Le Brésil, structure sociale et institutions politiques*, citados por Bastide en el vol. II de *As religiões africanas...*.
[64] Bastide (1971, p. 298).

relativismo radical –de ribetes reaccionarios- en el pensamiento del ensayista argentino Rodolfo Kusch)[65]. A pesar de la vigilancia autocrítica y del esfuerzo por desjerarquizar las manifestaciones culturales, la escritura deja entrever contrastes valorativos. Si la macumba y la umbanda son comparativamente devaluadas, esto no responde a una postura políticamente conservadora, sino a la denuncia por la pérdida de la solidaridad comunitaria, desplazada por el individualismo y la atomización social "no caos social das cidades tentaculares onde a industrialização e a proletarização dos negros apresentam novos problemas", pues

> As migrações internas jogam os homens do Brasil mais arcaico no Brasil mais moderno. (...). Ora, o candomblé está baseado no espírito comunitário e não no individualismo (...), no sucesso material como conseqüencia do cumprimento regular dos deveres religiosos e não como fruto (...) da vontade de subir. As seitas africanas não podem, pois, se reconstituir num meio tão hostil, mesmo nas zonas intersticiais da plebe abandonada dos subúrbios ou apenas tomando a forma do espiritismo de Umbanda (...), a única forma possível de adaptação religiosa da comunidade à urbanização[66].

Así, las religiones "arcaicas" constituyen los últimos bastiones de resistencia a la alienación anómica de la explotación moderna[67]. Además, advirtiendo que en el candomblé hay valores económicos diversos respecto del capitalismo (que alcanzan incluso al carácter comunitario del *terreiro* como propiedad colectiva), Bastide idealiza la consagración espiritual, de los jefes de secta, a principios tradicionales "puros" como el prestigio simbólico, contra del interés económico (concebido como "contaminación" del capitalismo)[68]. En un movimiento pendular, Bastide por un lado abre extensamente el concepto de religión "africana" (para abarcar todas las religiones populares,

[65] Sobre este tema en Freyre ver Mailhe (2009a); para el caso de Kusch ver Mailhe (2009b).
[66] Bastide (1971, p. 324).
[67] Bastide tiende a descartar que la desagregación social sea la contrapartida necesaria de una mejor integración social y cultural de los sectores populares al resto de la sociedad. Para sostener esta hipótesis, al menos en *As religiões africanas...* ofrece una argumentación históricamente ambigua, pues advierte que, gracias al principio de corte, el candomblé permitía una excelente integración social a pesar de (o más bien junto con) su enquistamiento conservador. Sin embargo, evita especificar cuándo esa comunión cooperativa es (o fue) un refugio compensatorio ante las coerciones del sistema: en la medida en que el candomblé se revela –al menos por momentos- como un rito prácticamente sustraído de la historia, su función compensatoria puede extenderse tanto al pasado esclavócrata como a la reafricanización suscitada bajo la primera modernización de entresiglos, e incluso a la industrialización en el presente de escritura. Ver Bastide (1971, pp. 415-416).
[68] El interés material, cuando ingresa en el mundo del candomblé, es pensado por Bastide como una interferencia que rebaja el rito, volviéndolo una mera tetralización espuria para turistas. Ver por ejemplo Bastide (1971, pp. 317-318).

tradicionales y de masas, en el extenso mapa global del territorio brasileño), o reconoce la transformación *inevitable* de ciertas pautas capitalistas y/o de vínculos con el sistema (como la penetración de la política -por ejemplo, a través de la infiltración del partido comunista en los candomblés de Bahía-); por otro lado, proyecta sobre el polo arcaico la utopía de un insularismo autónomo en el que se alcanza una integración espiritual y comunitaria, valiosa como resistencia a la desarticulación anómica[69], pues

> O candomblé surge (...) como uma aldéia africana, conservando o comportamento de ajuda mútua e de trabalho clânico (...). Trabalham para a coletividade (...). Mesmo quando a propriedade é jurídicamente individual, o que as vezes acontece, é considerada pelos membros do grupo como propriedade coletiva. (...). A solidariedade religiosa é, portanto, fortalecida pela solidariedade socioeconômica. E essa solidariedade socioeconômica, por seu turno, tem sua base na comunhão espiritual que une todos os membros numa mesma fé[70].

Y agrega que esa fuerza integradora del candomblé logra incluso invertir la jerarquía racial, debilitando los preconceptos y generando una compensación contra el resentimiento, ya que los blancos que participan del rito se someten a la autoridad de los negros.

En el presente "apocalíptico", la modernización destruye tanto la cohesión interna de los subgrupos tradicionales como la cohesión entre esos subgrupos y el resto de la sociedad, generando una desagregación que expulsa hacia fuera a los marginales del sistema. En esta dirección, aunque tanto la macumba como la umbanda refractan, en el campo religioso, la desarticulación de la cohesión grupal, Bastide se esfuerza por rejerarquizar internamente ambos fenómenos modernos. Para ello, advierte que la macumba carioca corresponde a una primera etapa de proletarización e individualización negativas, consistente en una mera degradación de las prácticas tradicionales, al punto de perder su carácter religioso y colectivo para devenir "magia negra" individual, asociado con la decadente exhibición turística de un espectáculo exótico, alejado de sus bases africanas por la penetración de los valores occidentales (que provocan incluso la introyección de una fuerte desvalorización de la cultura negra)

[69] En esta dirección, se extasía especialmente con algunas sectas panteístas actuales del nordeste, que apelarían deliberadamente al polo africano para resistir los aspectos negativos de la "civilização da máquina". Ver por ejemplo Bastide (1971, p. 430).
[70] Bastide (1971, p. 319).

[71]. En el climax de esta condena, al desaparecer el control regulador del grupo y de la tradición, la macumba permitiría un potencial crecimiento del delito. Evidenciando un límite en su desjerarquización de la dinámica cultural, Bastide proyecta sobre la macumba tanto la histórica desvalorización de las manifestaciones mestizas (generalmente reducidas a absurdos collages espurios de fragmentos culturales inconexos) como la histórica criminalización de las religiosidades negras. Evocando "sin querer" tópicos del positivismo lombrosiano de principios del siglo XX (visibles en *O animismo fetichista dos negros na Bahia* de Nina Rodrigues, o en *Los negros brujos* del cubano Fernando Ortiz), advierte categórico que

> O candomblé era e permanece um meio de controle social, um instrumento de solidariedade e de comunhão; a macumba resulta no parasitismo social, na exploração desavergonhada da credulidade das classes baixas ou no afrouxamento das tendências imorais, desde o estupro até, frequëntemente, o assassinato[72].

Diferenciándose de la macumba, el espiritismo de umbanda implica para Bastide un momento positivo de reorganización cultural, que se corresponde con una lenta recomposición de la cohesión social en base a la consolidación de los sectores populares como clase trabajadora.

En ese límite rejerarquizador del pensamiento bastidiano, la tradición heredada todavía interfiere en la desarticulación autocrítica. Retomando metafórica (y lúdicamente) las categorías del objeto analizado por Bastide, podría decirse que él mismo como intelectual, en su papel de mediador (esto es, de *medium*), es hablado por el pasado (por las tradiciones discursivas heredadas), así como en el candomblé el iniciado es poseído por el dios arcaico, o en el espiritismo de umbanda lo es por los subalternos muertos. En este sentido, cabría la posibilidad de pensar que la posesión supone, entre otros sentidos implicados (desde la óptica letrada), una puesta en acto de la relación inconsciente del sujeto con el pasado y/o con la ideología[73].

Contradiciendo en parte la resistencia al esencialismo presente en sus análisis, en la obra de Bastide también perdura cierta búsqueda de una pureza africana "originaria",

[71] Ver por ejemplo Bastide (1971, p. 410).
[72] Bastide (1971, p. 414).
[73] Al menos en esos términos parece estar siendo pensado el rito de posesión, por algunos intelectuales contemporáneos a Bastide. Ver por ejemplo la lúdica interferencia de Martí en la escena del espiritismo popular en la novela *Ecué-Yamba-Ó* de Alejo Carpentier.

focalizada especialmente en la religión más que en otras manifestaciones culturales, y asociada principalmente a los ritos nagô, ya convertidos por la tradición nacional previa en garantía de "autenticidad"[74]. Al pensar que en las manifestaciones religiosas de Bahia es posible captar el África en Brasil casi sin mediaciones, Bastide recrea en parte la ficción genealogista de Arthur Ramos, de Edison Carneiro y de su precursor de entresiglos, Raimundo Nina Rodrigues. Con modulaciones diferentes, en todos África tiende a ser fabulada como el margen, el "otro", el no-lugar, el fondo remoto, desconocido, hundido en la memoria colectiva, sobre el que puede recortarse (por fusión o por contraste) la identidad de los sectores populares, de la nación e incluso de los propios intelectuales. Sin embargo, desde nuestro punto de vista esta rejerarquización de las culturas en la obra de Bastide -muy insistentemente señalada por la crítica-[75] tiende a perder de vista las diferencias entre los enfoques esencialistas de ese linaje previo y la mayor complejidad de la teoría bastidiana sobre la dinámica cultural. Detengámonos entonces en considerar con más detalle este último aspecto.

Defiiniciones del mestizaje

Tal como vimos, resistiendo la abstracción deshistorizante, Bastide subraya las transformaciones dinámicas de la religiosidad y de la cultura popular en la diacronía, evitando -al menos en parte- evaluar jerárquicamente los diversos grados de "africanidad". Incluso advierte que el valor simbólico de las "islas africanas" muda constantemente, y que lo que perduran son más bien las diferencias irreductibles que

[74] Por ejemplo, en *As religiões africanas...* las diversas áreas culturales se evalúan, implícitamente, a partir de la comparación jerarquizadora con respecto al Recóncavo bahiano, pensado como garantía de mayor pureza africana/nago. Así, Bastide se mantiene fiel a la pregunta por los lazos de correspondencia entre las religiones africanas en África y en Brasil, en base a los análisis de Verger, Herkovits y Freyre, demostrando la perduración -al menos en algunos casos- de un "fondo africano" inalterable, donde los cambios no implican "perda da substância africana" (Bastide, 1971, p. 280). El propio Verger, recreando sus experiencias inciáticas (como iniciado por Bastide en el conocimiento de África en Brasil, y como iniciandor de Bastide en el conocimiento de Brasil en África) subraya la preocupación de Bastide por pensar el candomblé como una instancia de mediación privilegiada entre África y Brasil. Al respecto ver Verger, Pierre "Les multiples activités de Roger Bastide en Afrique" en Laburthe –Tolra (1994).

[75] Ver Teixeira Monteiro (1984). En la misma perspectiva, Peter Fry (1986) advierte que Bastide, que atraviesa una crisis identitaria como francés y afrobrasileño, apenas confirma una jerarquización que sitúa al candomblé bahiano por encima de otras manifestaciones religiosas más espurias. En la misma línea Roberto Motta (en "L'apport brésilien dans l'ouvre de Bastide sur le candomblé de Bahia" en Laburthe – Tolra, 1994) insiste en el apego de Bastide al rito nagô como garantía de autenticidad del espíritu comunitario africano, subrayando así el papel de Bastide no solo como estudioso sino también como "inventor" del candomblé. Un análisis semejante se encuentra en Capone (2004).

resisten toda asimilación sincrética. Por ejemplo, en *As religiões...* señala que la urbanización del siglo XIX acentúa la división social, rompiendo el antiguo equilibrio "colonial" entre "civilización luso-brasileña" y "civilizaciones populares africanas". Coincidiendo con la interpretación de Freyre en *Sobrados e mucambos* (1936)[76], advierte que, si la esclavitud desafricaniza al negro (al integrarlo en el sistema de la familia patriarcal) y africaniza al blanco, creando en definitiva un "equilibrio de antagonismos", en un movimiento inverso la abolición, al desatar la migración masiva de los ex esclavos a las grandes ciudades, acentúa las distancias socioculturales y debilita las antiguas instancias de cohesión social entre clases, generando las condiciones para una reafricanización de los sectores populares[77].

En la obra de Bastide, la complejización de la relación entre religión y estructura forma parte de una concepción refinada de la dinámica cultural del mestizaje. A diferencia de los enfoques homogeneizantes que dominan en el pensamiento latinoamericano (incluso en Freyre, tal como puede verse en las obras de su etapa luso-tropicalista)[78], Bastide piensa la interpenetración cultural no como un proceso que conduce a una síntesis homogénea en la que se funden y superan las diferencias, sino como la yuxtaposición irreductible de máscaras entre las que se preserva la violencia de la dominación y la heterogeneidad de sus proveniencias de origen. Un ejemplo paradigmático se encuentra en las correspondencias entre orixás y santos católicos en la cosmovisión del candomblé, forjada en el contexto diaspórico de la migración esclava y de la evangelización forzada: tal como prueba Bastide, esas correspondencias (aunque interpretadas de múltiples modos por los practicantes del rito), en ningún caso suponen una identificación sintética. Nuevamente encontramos allí una tolerancia a-problemática de las contradicciones (que, en el orden social, traduce el "principio de corte" en el plano de la subjetividad individual).

Así, su noción del mestizaje converge con una particular redefinición de la identidad subjetiva, en sintonía con los principios filosóficos presentes tanto en el surrealismo francés como en el modernismo paulista (especialmente en los textos de

[76] Bastide (1960, p. 95).
[77] Sin embargo, Bastide (siguiendo nuevamente al Freyre de *Sobrados e* mucambos) también advierte que se generan nuevas formas de cohesión, en base al mestizaje y el ascenso social de los mulatos.
[78] Sobre Freyre ver Mailhe (2008).

Mário y Oswald de Andrade), en la obra de Bataille e incluso en el Marcuse de *Eros y civilización*. Esta concepción "política" (que, en definitiva, apunta a cuestionar racionalmente el modelo civilizatorio europeo) coincide con los propios principios metodológicos. De hecho como vimos, el propio perfil intelectual de Bastide (francés, protestante, simpatizante del socialismo, brasileñista/brasileño e incluso "africano" por su iniciación al candomblé) responde a una valoración positiva tanto de la marginalidad cultural como de la participación simultánea en diversos universos culturales[79] (el propio Bastide transita por esas identidades múltiples aceptando la dispersión, aunque preserve la unidad moderna del sujeto como límite)[80]. Resolviendo así su relativa extranjería intelectual, cultural y racial[81], el sujeto puede abrirse a la yuxtaposición de identidades migrantes, estableciendo un vínculo particular (de empatía con el objeto de análisis), basado en la in-corporación del otro, y alejándose provocativamente de los límites de las disciplinas "científicas" (por ejemplo, de la antropología más racionalista de Lévi-Strauss o de la sociología dura de su propio discípulo Florestán Fernandes)[82].

Es más: en la medida en que la incorporación y la migración de identidades son elementos claves en los propios ritos religiosos estudiados, es posible pensar que la propia concepción del sujeto implícita en el objeto de análisis deviene una categoría universalizable, asumida por el investigador como definición válida de la subjetividad en general. Esta convergencia conceptual en el modo de concebir la identidad permite pensar la identificación con el "otro" y la mediación intelectual en términos más sutiles que los meros contenidos manifiestos de los textos. Incluso es posible pensar que la interpenetración cultural como objeto de análisis se convierte también en el modelo metodológico válido de la propia tarea intelectual: tal como lo practica Bastide, el

[79] En la apertura de *As religiões africanas...* Bastide reivindica su capacidad de hablar sobre la religiosidad afrobrasileña "desde dentro": "africanus sum" sentencia, aludiendo a su iniciación religiosa.
[80] Denis Cuche (op. cit.) advierte que este modelo bastidiano de subjetividad múltiple dialoga especialmente con el concepto de "déracinement" en André Gide (pensado como un principio clave para la conquista de la libertad individual, y abiertamente en contra de la ideología del "enracirement" de Maurice Barrès).
[81] Describiendo luego la primera etapa de su itinerario intelectual en Brasil (en *Estudos afro-brasileiros*) Bastide mismo advierte que la experiencia brasileña le produjo una "crise de conciencia" obligándolo a "uma modificaçao total das categorias lógicas" (Bastide, 1973, p. 79) para que la comprensión "pudesse emergir de dentro, e não do exterior" (Bastide, 1973, p. 11). Una segunda etapa de su descubrimiento de Brasil coincide con su segundo viaje al nordeste y con su iniciación al candomblé.
[82] Ver Bastide, 1977. Sobre las diferencias entre Bastide y Lévi-Strauss ver Braga (2004); sobre las diferencias con Fernandes, Arêas Peixoto (2000).

asedio del objeto desde múltiples puntos de vista (antropológico, psicoanalítico, sociológico, estético, histórico y filosófico), combinando la sincronía y la diacronía y los niveles individual y colectivo, y cruzando teorías centrales y locales diversas, ¿no demuestra el esfuerzo por aprehender fenómenos complejos mediante torsiones teóricas dinámicas, heterodoxas, tan difíciles de estabilizar como las nociones de mestizaje y de sujeto contenidas en el propio objeto...? De hecho, para Bastide,

> ...o sociólogo que estuda o Brasil não sabe mais que sistema de conceitos utilizar. Todas as noções que aprendeu nos países europeus ou norte-americanos não valem aquí. O antigo mistura-se com o novo. As épocas históricas emaranham-se umas nas outras. Os mesmos termos como "classe social" ou "dialética histórica" não tem o mesmo significado. Seria necessário, em lugar de conceitos rígidos, descobrir noções de certo modo líquidas, capazes de descrever fenomenos de fusão, de ebulição, de interpretação, noções que se modelariam conforme uma realidade viva, em perpétua transformação. O sociólogo que quiser comprender o país não raro precisa transformar-se em poeta[83].

¿Correcciones del modelo desde la periferia?

Entonces, si puede pensarse que la experiencia de campo, llevada a cabo por Bastide en Brasil, colabora en la maduración de sus reflexiones teóricas, ¿en qué medida Brasil corrige las teorías europeas? Consideremos esta pregunta desde un ángulo en particular: a la luz de la discusión sostenida por Bastide con respecto al papel asignado por el marxismo a la religión. Esa discusión, central en *As religiões africanas*..., es suscitada precisamente a partir del estudio de la religiosidad negra, así como también a partir de su "iniciación" en la lectura de (y discusión con) los intelectuales locales. Veamos.

La pregunta por el lugar de la religión en la estructura social es un elemento central en la reflexión de Bastide, incluso desde su primera etapa de producción juvenil en Francia, en la que ya se esfuerza por mostrar que entre esos elementos existe una relación de interdeterminación. Así, apoyándose en Weber (y coincidiendo con Durkheim), en *Éléments de sociologie religieuse* advierte que la religión no puede leerse como un mero epifenómeno, sino que presenta una relativa autonomía respecto de lo social, pudiendo incluso, en ciertas ocasiones, intervenir en la vida social[84].

[83] Bastide (1959, p. 15).
[84] El trabajo de Bastide se inscribe inicialmente en el campo de la "Ecole française de Sociologie", heredera de la teoría de Durkheim. El análisis racional de la irracionalidad religiosa (inspirado en Durkheim y en la etnología de Marcel Mauss, pero al mismo tiempo crítico del vínculo entre lo individual

Evidenciando su resistencia a los determinismos rígidos y el respeto por la autonomía relativa de las esferas del arte y la cultura, despliega una perspectiva semejante para pensar la relación de interdeterminación entre arte y sociedad (en convergencia con su propia práctica de una sociología "estética", que no excluye la intuición poética y/o la empatía emocional como vías de conocimiento)[85].

El tema del misticismo, esbozado en los textos juveniles previos al viaje a Brasil, se convierte en el eje vertebrador de sus obras a partir de la experiencia brasileña. Procesado el trabajo de campo, la crítica al marxismo estalla y se sistematiza en *As religiões africanas...*. Allí Bastide problematiza la concepción de la religión en el marxismo, a partir del análisis puntual de la refuncionalización de las religiones africanas a lo largo de siglos de dominación esclavócrata, y en el paso de este orden al capitalismo moderno. Ese objeto particular es confrontado con la teoría, para poner en evidencia los límites de la misma.

Apoyándose en *Las formas elementales de la vida religiosa* de Durkheim, *As religiões...* cuestiona la reducción de la religión a una mera expresión ideológica de las relaciones de producción, para concebirla en cambio como parte de la estructura social[86]. En una línea que anticipa tempranamente perspectivas contemporáneas como las de Roger Chartier, Michel de Certeau o Raymond Williams, el ensayo no excluye una mirada materialista, pero le exige al marxismo un refinamiento teórico para volverse capaz de profundizar las mediaciones entre cultura y sociedad, no solo desglosando los grupos sociales en subgrupos (atendiendo al orden simbólico), sino también evitando el reduccionismo etnocéntrico que conduce a universalizar el papel de la religión en la sociedad occidental y a considerar el mismo exclusivamente desde el

---

y lo colectivo en Durkheim) está presente desde sus primeras obras juveniles producidas en Francia: *Les problèmes de la vie mystique* (1931) y *Eléments de sociologie religieuse* (1935). Sobre la formación durkheiminiana de Bastide ver Pierre Jean Simon. "Roger Bastide et l'histoire de la sociologie" en Laburthe –Tolra (1994). Al mismo tiempo, varias críticas al modelo durkheiminiano se encuentran en *As religiões africanas...* Así por ejemplo, Bastide cuestiona la interpretación de Durkheim sobre el carácter irracional y anárquico del trance, concebido por el fundador de la sociología francesa como una suerte de "orgía dionisíaca": contra ese resabio etnocéntrico y leboniano, advierte en cambio el carácter individual y privado del éxtasis, así como su fuerte regulación social (ver Bastide, 1971, pp. 330-331).

[85] Para considerar la relación entre arte y sociedad en este autor ver por ejemplo "Formação e desenvolvimento da estética sociológica" en Bastide (1945). La influencia de Durkheim se enfatiza durante su período "brasileño", probablemente al distanciarse de los debates teóricos que atraviesan el campo francés.

[86] En este sentido en el primer tomo de *As religiões africanas...* polemiza con Tullio Sepelli -entre otros-, quien define la religión como ideología en un sentido marxista tradicional.

punto de vista de los grupos dominantes. De este modo, Bastide cuestiona tanto al marxismo (que acentúa la importancia de la lucha de clases, pero reduce lo sagrado a una mera ideología), como a la antropología funcionalista, que pierde de vista las situaciones concretas de dominación en las que se produce la aculturación[87]. De allí su insistencia por realizar un balance crítico sobre la obra de los afrobrasileñistas previos y contemporáneos: no solo porque esto le permite procesar el carácter disruptivo de su propia obra en el seno de ese linaje, sino también porque allí Bastide entrevé la gravitación de debates teóricos más amplios entre perspectivas paradójicas (por ejemplo, al advertir ventajas y límites del marxismo y el funcionalismo locales) y/o entre enfoques que deberían integrarse, superándose conflictos disciplinares (por ejemplo, la tensión entre sociología, historia, antropología y psicoanálisis, que Bastide traduce en clave nacional por medio de la confrontación entre el modelo socio-histórico de Freyre y el antropológico-psicoanalítico de Ramos). También en este sentido Bastide opera una mediación enriquecedora entre teorías centrales y periféricas, así como también entre teorías y experiencias de campo.

Ahora bien; para cuestionar el marxismo apela a la etnología relativista de Marcel Griaule, atenta a aprehender el pensamiento simbólico que articula estructura social y valores míticos/rituales: para Bastide el relativismo de Griaule permite percibir que el privilegio exclusivo de la economía como factor determinante puede constituir una extrapolación arbitraria[88]. Y en una nueva traducción local del debate central, Bastide equipara esa crítica a la que proyecta sobre la obra de Arthur Ramos (quien, de manera etnocéntrica, aplica el psicoanálisis para observar los mismos complejos en

[87] El funcionalismo norteamericano (especialmente la obra de Gurvitch) le permite a Bastide pensar la complejidad de los niveles que componen la realidad social y el modo en que interactúan entre sí. Geoges Gurvitch permanece en Brasil como profesor de sociología de la USP a fines de la década del cuarenta. Bastide piensa con Gurvitch el problema de la relación entre religión y estructura social, pues Gurvitch, en su "sociología en profundidad", estratifica la realidad social en diversos niveles, superando la causalidad única a favor de una dialéctica más compleja. Ver Bastide (1940). La recepción de las teorías de la "Escuela de Chicago" desde Brasil coloca a Bastide en una posición de mediación clave en el contexto francés (de espaldas al culturalismo norteamericano, al menos hasta el regreso de Bastide a Francia). Al respecto ver Simon (op. cit.).

[88] Marcel Griaule incide en el medio académico francés a partir de la publicación de *Dieu d'eau* (1948). Griaule entrevista al cazador dogon Ogotemmeli, para dar cuenta de una muy compleja cosmogonía africana. El análisis de Griaule sobre el pensamiento africano es seguido en detalle por Bastide, especialmente al analizar la filosofía del candomblé en *O candomblé da Bahia* (Bastide, 1958). Ver Arêas Peixoto (2000, p. 123).

todas las culturas, sin atender a su especificidad histórica y social)[89]. En sintonía con esta crítica, para Bastide es necesario abandonar toda concepción ontológica o transhistórica de la identidad colectiva (así como también de la identidad individual), para pensar cómo la dialéctica entre transformaciones socioeconómicas y culturales cambia continuamente el sentido de las prácticas, impidiendo esencializarlas. Para Bastide, ese papel estructurador de las prácticas religiosas se exacerba cuando la sociedad estudiada es atravesada por procesos de interpenetración cultural como los que se suscitan a partir del tráfico negrero. Veamos.

Si en África existen civilizaciones diversas, con religiones ligadas a organizaciones clánicas y familiares específicas, el tráfico esclavo romperá ese orden, obligando a los esclavos a formar parte de un nuevo tipo de sociedad, basada en la familia patriarcal. Subrayando la asimetría de la dominación, Portugal transplanta una sociedad y "civilización" recíprocamente coherentes; por contraste, entre los negros se produce una devastación social a gran escala por la imposición de la esclavitud. En ese nuevo contexto, los valores se modifican: así por ejemplo, si en África el lazo con los orixás se transmite por línea paterna, en Brasil esa situación -inviable bajo el régimen esclavócrata- es sustituida por un culto integrador más amplio; la especialización de cada sacerdote en una única divinidad -imposible en Brasil- se transforma en un tributo más genérico a todas las divinidades; y el viejo culto a la fertilidad –ahora contraria a los intereses de los explotados- es sustituido por el culto a Ogum (dios de la guerra), de Xango (de la justicia) y de Exu (de la venganza). En definitiva, la cultura africana (integrada originalmente a una sociedad global) deviene una "subcultura" exclusiva de una fracción de la clase dominada.

Lo llamativo para Bastide es que, respondiendo a un proceso de selección adaptativa, parte de los valores perduran a pesar de esa desarticulación de la base: la cultura africana permanece ("intactas em grande parte as representações coletivas, os

[89] Para mostrar la relatividad de los complejos (que determina que haya tantos tipos de inconscientes como de sociedades), Bastide analiza la formación de la personalidad negra bajo la situación de dominación esclavócrata. Así por ejemplo, encuentra que el complejo de Edipo se desarrolla allí de manera "peculiar" pues, desestructurado el modelo familiar africano, la relación entre el señor y el esclavo pasa a reemplazar el vínculo entre el padre y el niño, de modo que el señor blanco tiende a ser introyectado por el negro como el padre, y el ama blanca como la madre sobre la que pesa el tabú del incesto. Ver por ejemplo Bastide (1940, p. 374).

valores e mesmo as palpitações da conciência coletiva")[90]. Para sobrevivir, estos valores -fragmentados, privados de su base social, transplantados, flotando en el vacío- se adaptan a la nueva estructura y, al mismo tiempo, la modifican: sin los lazos orgánicos con su base original, logran darle cuerpo a nuevas formas de sociabilidad.

Ahora bien; ¿por qué resisten en Brasil restos, fragmentos, islas de la civilización africana? La respuesta de Bastide es histórica y sociológica, lo que implica una ruptura con las explicaciones previas y contemporáneas, incluso de intelectuales próximos a Bastide como Herkovits, Pierson o René Ribeiro, quienes señalan como causa la existencia de una "personalidad africana" (prolongando así implícitamente el biologismo de raíz decimonónica). En contraste con esta perspectiva, Bastide atiende a varios factores para mostrar cómo la esclavitud no solo genera fragmentación, sino también unidad, gracias al papel cohesionante -estructurador- de la religión[91].

Sin embargo, hasta aquí Bastide no se diferencia de otros autores, previos y contemporáneas (como la de Edison Carneiro en Brasil o la de Fernando Ortiz en Cuba)[92] que apelan a la política[93] como clave explicativa de la perduración del "África en casa", descartando toda remisión a una personalidad o inconsciente raciales. Pero Bastide insiste además en señalar que se trata de un proceso de "perpetuación" de valores "sin base", en el que juega un papel clave la vitalización religiosa lograda por los ritos colectivos[94]. Cuestionando el reduccionismo del marxismo clásico, Bastide aborda el dislocamiento inédito que produce la situación de dominación colonial (entre

[90] Bastide (1971, p. 64).
[91] Si la adaptación a través del mestizaje cultural ya se había iniciado en África, luego el tráfico constante y el número creciente de esclavos renuevan continuamente los lazos con el continente de origen, favoreciendo además el reagrupamiento de las etnias en torno a líderes (en la plantación primero y luego en las ciudades); la condición de explotación común borra las diferencias culturales, suscitando una proliferación caótica de fragmentos de manifestaciones "sem laços orgánicos, de tradições interrompidas e retomadas"; la aculturación incompleta ejercida por la iglesia incentiva la creación de instituciones como las cofradías y las naciones de negros, favoreciendo involuntariamente la solidaridad racial y el sincretismo (Bastide, 1970, p. 70). Finalmente, luego de la abolición, la migración a las ciudades desencadena una re-africanización de los sectores populares, al perderse las viejas instancias de cohesión inter-clase. Esos fragmentos perduran entonces porque son continuamente refuncionalizados "desde abajo".
[92] Pienso especialmente en las obras de Ortiz desde fines de la década del treinta. Al respecto ver Mailhe (2009c).
[93] Esto es, a la constante redefinición del carácter estratégico de la cultura afro como instrumento de resistencia en la dinámica de la dominación cultural.
[94] En contraste con Freyre (que extiende el modelo de la plantación nordestina al resto del país), Bastide preserva la heterogeneidad de las áreas de explotación, advirtiendo la existencia de condiciones muy diversas para la perduración y/o desintegración de las manifestaciones culturales afro.

el viejo orden simbólico africano y la nueva estructura lusa y esclavócrata), al subrayar el papel activo de la religión en la producción del orden social. Al menos temporariamente la sociedad es producida por la "superestructura": no hay un ascenso de la base al orden de las representaciones colectivas, sino un movimiento inverso de las representaciones colectivas hacia los grupos; es el orden simbólico el que busca, en las estructuras que se le imponen, nichos en los que adaptarse y resistir[95]. Y aunque no deja de observar una selección y reorientación "desde arriba" del folklore africano (para favorecer la explotación)[96], advierte que las creencias africanas se conservan y reencarnan posteriormente en nuevas instituciones en Brasil (como residuos vivos en la memoria colectiva y en el inconsciente individual) porque generan cohesión y resistencia. De hecho, percibidos en la diacronía, los diversos movimientos de adaptación y/o de reconstrucción del orden africano evidencian una constante intervención de la religión. Ese papel "político" dado a la religiosidad popular implícitamente convoca el sorelismo de otros marxistas heterodoxos en el campo latinoamericano, previos y contemporáneos, como Mariátegui en los *Siete ensayos*…, Alejo Carpentier en *El reino de este mundo* o Ezequiel Martínez Estrada en *Mi experiencia cubana*. Para Bastide, la prueba está en la historia: en los quilombos (que aspiran a la recreación de África) y en los levantamientos que, como el de 1835 en Bahia, anclan en la religiosidad de los esclavos, enraizando en el orden de la pasión -del inconsciente-)[97]. Hasta el culto católico, impuesto a los negros "desde arriba" como parte del control social, es transformado "desde abajo" en un instrumento de solidaridad étnica y de reivindicación social. Para Bastide, no solo las mismas prácticas asumen sentidos diversos en la diacronía: además, en ese dualismo de cultura, paralelo al dualismo de clase, cada grupo reinterpreta a su modo las representaciones colectivas del otro. Por eso,

[95] Bastide (1960, p. 82).
[96] De hecho, Bastide atiende constantemente al efecto paradójico que generan diversas medidas de la clase dominante (que promueven la división y rivalidad entre las naciones negras y, al mismo tiempo, permiten que se perpetúen las tradiciones religiosas o culturales africanas –que, a la vez, impiden la formación de una conciencia de clase-). Al mismo tiempo, Bastide se inclina reiteradamente por hipótesis explicativas de matriz marxista. Por ejemplo, revisa críticamente el "lugar común" de la historiografía que define la esclavitud brasileña como "más benigna" con respecto a la del mundo anglosajón. Contra esa concepción preconceptuosa, subraya los intereses económicos (más que el racial o el religioso) como fundamento de la supuesta "benignidad portuguesa".
[97] Al abordar la rebelión de 1835, Bastide se opone a la interpretación del historiador marxista Aderbal Jurema, que reduce la religión a un mero reflejo sin incidencia en el movimiento de rebelión en sí.

> ...para a classe dos senhores, a religião, sem que ela o confesse a si mesma, foi bem concebida, segundo a expressão de Marx, como um "ópio", capaz de enfraquecer a resistencia terrestre, de mutilar a vontade de revolta dos oprimidos, de dissolver a oposição em meros sonhos messianicos. Mas -e nossa observação poderia ser, aliás, o ponto de partida também de uma crítica do marxismo- isso era esquecer que o negro ia reconsiderar (reinterpretar, diria Herkovits) o cristianismo através de sua própria religião, utilitária e coletiva[98].

Esta crítica a la concepción marxista de la cultura se profundiza en particular en su análisis de la aculturación socialista[99]. Para Bastide, la antropología soviética presupone que los cambios superestructurales serán consecuencia *a posteriori* de los cambios en la estructura económica de producción; negando la existencia de valores de comunión interclase, reprime las manifestaciones de la cultura tradicional, para así acelerar la evolución unilineal de la historia (por ejemplo, persiguiendo la pedagogía de los Lamas, reducida a resabios feudales impuestos "desde arriba" y sin arraigo en la cultura de las clases oprimidas). Para Bastide esa perspectiva (que engendra la resistencia de las culturas locales contra el autoritarismo aculturador que amenaza con su destrucción) constituye un nuevo punto de vista evolucionista y etnocéntrico, incapaz de comprender la extrema complejidad de la dominación cultural, y su participación activa en el plano de la estructura[100].

Teoría de la interpenetración cultural y teoría de la circulación de las ideas

Repasemos: Bastide define la teoría de la interpenetración entre culturas como un proceso de yuxtaposición de fragmentos culturales de proveniencias heterogéneas, que establecen una convivencia tensa (siempre sesgada por las relaciones de dominación, creando un complejo campo de fuerzas múltiples)[101]. Esa yuxtaposición no

[98] Bastide (1960, p. 201).
[99] Ver "La aculturación planificada en el contexto socialista" en Bastide (1977).
[100] También en su intervención en los países musulmanes, la URSS habría reducido el Islam a una mera superestructura (que se iría modificando a medida que cambiasen las relaciones de producción). Esa colonización coactiva, que acaba reproduciendo las antiguas jerarquías raciales y reactivando un orden fundado en la exclusión etnocéntrica, fracasa –dice Bastide- por su incapacidad para reconocer que la cultura es un sistema y no una simple superestructura. De este modo, en una dura crítica al evolucionismo etnocéntrico implícito en el marxismo, advierte que los soviets prolongan indirectamente la política imperialista de los Zares, al reactivar la misma lógica mística (ahora secularizada) que confía en la "misión" del propio grupo para la salvación del resto. Ver por ejemplo Bastide (1977, pp. 91-92).
[101] Así por ejemplo, el "bajo espiritismo" de umbanda supone un complejo *continuum* de prácticas que incluye la recepción adaptativa del espiritismo de Allan Kardec, reelaborado entre los sectores populares

conduce a una fusión sintética en la que se disuelven las diferencias, sino a la producción de un mosaico, bricollage o caleidoscopio (las metáforas son varias, y en todo caso aluden a un dinamismo imposible de ontologizar, dado el carácter continuo y multidireccional de los contactos)[102]. De hecho, Bastide resiste la adopción de las expresiones "aculturación", "mestizaje" e "hibridación", en base a este rechazo de la síntesis dialéctica (que en general produce una homogeneización invisibilizadora del "otro"). Además, "por primera vez", esa condición de inestabilidad y dispersión de las manifestaciones culturales "sincréticas" no se percibe como un elemento desvalorizador, lejos tanto de condenar el mestizaje como falencia (gesto clásico en el pensamiento etnocéntrico) como de elogiar exaltativamente el carácter absurdo de la hibridez local[103].

En gran medida, es la experiencia de campo en el contexto periférico (y en el margen del margen: en el orden de las religiosidades afrobrasileñas) la que permite producir ese refinamiento teórico. Es más: es posible pensar que esa definición de la interpenetración (como yuxtaposición de elementos contradictorios sin síntesis dialéctica) descansa en el propio pensamiento "no dialéctico" de las religiosidades africanas estudiadas por Bastide.

---

locales, junto con elementos africanos, indígenas y católicos. En ese universo inestable conviven además fragmentos ideológicos divergentes: desde residuos de ideologías hegemónicas previas, hasta prácticas de resistencia a la dominación, también presentes en la tradición de pensamiento heredada, visibles en la negación del origen africano ("degradante" por su carácter fetichista y primitivo) en favor de raíces míticas más "prestigiosas" (como Egipto, Lemuria o la India), y en la reelaboración del indianismo romántico (subyacente en la representación del estereotipo del "indígena belicoso"), de los estereotipos del negro "bueno" o "malo" (que recrean antiguos clisés de la sociedad esclavócrata) o de la concepción de los espíritus de los negros como próximos a la materia. De este modo, también la umbanda tramita los conflictos de clase en el sustrato de lo sagrado: como respuesta adaptativa ante la modernización, negocia con la ideología hegemónica la construcción de un panteón de estereotipos y, al mismo tiempo, valoriza la intervención de espíritus negros e indígenas como guías (al disputarle a los blancos la hegemonía de los espíritus, responde al sometimiento racial/social). Bastide piensa entonces la umbanda como un espiritismo "à brasileira" que realiza una adecuación crítica y activa, en el campo del espiritismo, de las tensiones que atraviesan la construcción de la identidad nacional. Ver por ejemplo Bastide (1971, p. 437).

[102] Al rechazar el mestizaje como síntesis, preservando las contradicciones, el pensamiento bastidiano anticipa la concepción de las contradicciones en el pensamiento posmoderno. Sin embargo, mientras la cultura posmoderna supone una ruptura con respecto a los valores modernos (y en especial el predominio del individualismo narcisista), en la interpretación de Bastide los cultos afrobrasileños apelan a la puesta en crisis del "yo" (por la vía de la experiencia extática) pero para alcanzar la fusión emocional con la comunidad que resiste el individualismo de los valores occidentales. Al respecto ver Mary, André. "Bricolage afro-bresilien et bris-collage posmoderne" en Laburthe –Tolra (1994).

[103] Visible en cambio, por ejemplo, en los manifiestos de Oswald de Andrade en los años veinte.

Ahora bien; desde nuestro punto de vista, por un lado esta teorización sobre la dinámica cultural constituye una metodología válida en el campo de las ciencias sociales (gracias al ejemplar asedio del mismo objeto desde múltiples puntos de vista); por otro lado, es pensable como un modelo paradigmático para redefinir teóricamente la circulación y la recepción de las ideas en los campos intelectuales.

De hecho, una teoría de la circulación internacional de las ideas, ¿no debería formar parte de un marco de reflexión más amplio sobre la interpenetración cultural? ¿O la dominación cultural que se instaura entre los centros hegemónicos y las periferias obedece a lógicas radicalmente diferentes respecto de las que se establecen entre las elites intelectuales y los sectores populares a nivel local? ¿No es esta segunda "fricción cultural" parte de una cadena más amplia, que redefine el papel de los intelectuales periféricos como mediadores? Y esa mediación intelectual, ¿no implica el ejercicio de una amalgama cultural inestable, a la que puede aplicarse el modelo bastidiano de yuxtaposiciones contradictorias sin síntesis dialécticas?

Insistamos a partir de otro caso: Díaz Quiñones (2006) realiza un trabajo iluminador para pensar la mediación intelectual desde la periferia, la formulación de amalgamas teóricas mestizas e incluso la "interferencia" de las culturas populares en la formulación de nuevas categorías conceptuales[104], al advertir que el antropólogo cubano Fernando Ortiz, en su adecuación activa del positivimo lombrosiano, apela al componente "democrático" y antirracista contenido en el espiritismo de Allan Kardec (practicado por parte de la elite dirigente blanca, pero al mismo tiempo en compleja sintonía con los espiritismos populares que absorben elementos europeos, católicos y africanos)[105]. Así, piensa la religiosidad afrocubana a partir de una teoría de la cultura en la que se amalgaman, yuxtaponiéndose en tensión, categorías provenientes tanto de las teorías "científicas" centrales como de las culturas de base. Es más: el propio concepto de "transculturación" (que condensa el importante aporte teórico de Ortiz sobre la dinámica de la cultura) supone un deslizamiento conceptual emanado del vocabulario espiritista que puebla los textos previos al clásico *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, pues del trance y transmigración de las almas a la transculturación

[104] Ver Díaz Quiñones (2006).
[105] Una excelente prueba de la expansión de varios espiritismos extendidos en el campo popular cubano de la época en que escribe Ortiz se encuentra en la ficción *Ecué-Yamba-Ó* de Alejo Carpentier.

hay más que una mera apelación al mismo prefijo: en ambos contextos, se trata de un modelo de identidad en tránsito, sometido a un proceso abierto de yuxtaposiciones contradictorias, que resiste toda esencialización, y sin acceder a una solución sintética y homogeneizante[106].

En el caso de Bastide, el modelo de sujeto implícito en su obra, sesgado por la yuxtaposición de elementos contradictorios, sin interpenetración sincrética (y que el propio autor universaliza al adoptarlo para pensar incluso las prácticas contradictorias de los occidentales)[107], facilitaría –entre otras cosas- el abandono definitivo de la fe "positivista" en la "intencionalidad" como clave interpretativa de los textos (tal como se actualiza, en el campo de la historia de las ideas, en teorías como la de Quentin Skinner)[108].

A la vez, las categorías que formula Bastide para pensar el complejo universo de las religiosidades populares permitirían desterrar definitivamente todo resabio jerarquizador para pensar la recepción de teorías centrales como un "malentendido estructural" que somete la teoría a un "prisma deformante" (según las metáforas poco felices empleadas por Bourdieu)[109].

Incluso la tolerancia de las contradicciones a partir del "principio de corte" permitiría considerar desde otra perspectiva la tensión (central en el debate clásico sobre las "ideas fuera de lugar") entre "modelo teórico" y "práctica": así como los sectores populares -dice Bastide- preservan el equilibrio psíquico integrándose a la vida moderna y conservando su participación arcaica en el mundo del candomblé, la elite -posría decir Schwartz- se integra en el mercado internacional asumiendo la máscara del liberalismo moderno, pero conservando "hacia dentro" una posición esclavócrata fuertemente antiliberal. Así, entre la celebración y la denuncia del dislocamiento, el "principio de corte" (entre los subalternos aculturados) complementa y se contrapone a las contradicciones de la elite. Ambos enfoques abandonan la exigencia de coherencia y trabajan las contradicciones (de ambos polos sociales) como síntomas del dualismo estructural de la periferia.

[106] Sobre este tema en Ortiz ver Mailhe (2009c).
[107] Ver por ejemplo Bastide (1971, p. 415).
[108] Ver Skinner (2000).
[109] Ver Bourdieu (1999).

Por último, inscripta en el seno de una teoría de la dinámica cultural como la de Bastide, la reflexión sobre la circulación de las ideas adquiriría un nuevo espesor (etnográfico, además de sociológico). Podría entonces repensarse la complejidad de las mediaciones ejercidas por el intelectual, incluyendo las interferencias (y/o las interacciones) que, desde las culturas de base, inciden tanto en la formación del letrado como en su más madura formulación de categorías y conceptos. En *Antropología aplicada*, Bastide advierte que

> ...los criterios mismos que los antropólogos se forman acerca de la aculturación, de sus finalidades y de su marcha, no solo dependen de los estudios empíricos que puedan realizar sino también de las situaciones aculturativas en las cuales trabajen, y (...) estas situaciones aculturativas, a su vez, son la herencia de las concepciones étnicas de sus predecesores. Siguiendo en esta dirección se podría encarar la elaboración de toda una 'etnología del conocimiento' que complementase a la 'sociología del conocimiento' y de la cual incluso podría constituir un capítulo (...), distinguiéndose de ella, pese a todo, en que la sociología del conocimiento estudia los efectos de la posición del científico en una determinada estructura de las relaciones humanas (...), en tanto que una etnología del conocimiento solo se preocuparía por los efectos de los valores, ideales, hábitos o actitudes culturales que gravitan *desde fuera* sobre el investigador[110].

Esa reflexión bastidiana (sobre el modo en que tanto el contexto geopolítico como las tradiciones discursivas heredadas del pasado condicionan la producción de ideas de los intelectuales) converge con el refinamiento teórico con que piensa el valor meramente posicional y múltiple -social, cultural, psicoanalítico- de las prácticas culturales. El problema radica entonces en determinar cuáles son las múltiples exterioridades que interpelan al intelectual y de qué modo operan en cada caso.

El "africanus sum" de Bastide implica toda una serie de problemas teóricos que superan la mera identificación exotista con la alteridad. Desde Sarmiento o Euclides da Cunha hasta Fernando Ortiz, Gilberto Freyre o Roger Bastide, la persistencia con que los intelectuales latinoamericanos suelen apelar al mestizaje para definir su propia mediación intelectual dice algo tanto acerca del carácter mestizo de las mediaciones, como acerca de las mediaciones que ejerce el mestizaje.

[110] Bastide (1977, p. 92). La bastardilla es nuestra.

La recepción de la "escuela histórico-cultural" en la antropología argentina

Pablo Perazzi
UBA/CONICET

El proceso de transferencia y aclimatación de una idea, doctrina o corriente científica es inseparable de las condiciones del medio en que se produce. Se trata de un fenómeno complejo en el que intervienen factores, motivaciones, intereses y tradiciones de la más diversa índole. De modo que, si bien en términos generales puede hablarse de la *era* de tal o cual escuela, sus manifestaciones concretas, particulares, suelen adoptar formas y rumbos disímiles, no necesariamente congruentes con los conceptos de referencia. Los usos y aplicaciones de una teoría no son universales, sino que varían de acuerdo con las especificidades de los contextos nacionales. Los agentes interesados en la difusión, sean individuos o grupos, aunque identificados con las ideas que representan, a menudo tienden a combinar sus elecciones intelectuales con aspiraciones generacionales, políticas e institucionales.

En 1936, el antropólogo ítalo-argentino José Imbelloni daba a publicidad *Epítome de culturología*, piedra angular del historicismo cultural vernáculo. La aparición de aquel exhaustivo tratado teórico no solo se inscribía en la agenda internacional sino que, al mismo tiempo, echaba una bocanada de aire fresco a la antropología argentina. Sin embargo, aunque la recepción de la escuela histórico-cultural suele asociarse a la aparición del *Epítome*, sus orígenes se remontan a fines del siglo XIX, período durante el cual se fue cimentando el vocabulario histórico-cultural y un nuevo repertorio de intereses científicos. La adecuación de la escuela histórico-cultural a los problemas de la casuística americana vino a descomprimir el abigarrado panorama de la antropología vernácula, a la vez que a aceitar los lazos de comunicación con academias y sabios metropolitanos. La participación de especialistas en congresos, debates y revistas internacionales, el reconocimiento de sus estudios más allá de las fronteras locales, el canje de colecciones, catálogos e investigaciones, abría las puertas de la antropología argentina a la escena antropológica global.

Del autoctonismo ameghiniano a la tesis inmigracionista

A mediados de la década de 1870, la aparición en las pampas argentinas de restos fósiles humanos, cuya antigüedad algunos creían remotísima, instaló el debate sobre el origen independiente de la especie humana en Sudamérica. Los hallazgos se sumaban a los ya realizados por el sueco Peter Lund en Lagoa Santa (Brasil) y comenzaron a atraer la atención de los sabios del Museo Nacional de Historia Natural de París. El envío de comisionistas para la compra de nuevas colecciones óseas, cuya adquisición alcanzaba valores astronómicos, no hacía sino reflejar la importancia y el entusiasmo depositados en tales descubrimientos. Y aunque los expertos locales continuaron expresando dudas y moderación, el asunto empezó a ganar apasionados adeptos. Mientras que los discípulos de Germán Burmeister, director del Museo Público de Buenos Aires, rechazaron su posibilidad y siguieron adscribiendo los postulados del maestro, algunos jóvenes aficionados se dejaron seducir por los auspiciosos comentarios que llegaban de Europa. En efecto, que los fósiles atesorados por un hijo de inmigrantes como Florentino Ameghino pudieran convertirse en evidencias probatorias del origen autóctono de los americanos no era una circunstancia intrascendente.

El "autoctonismo" suministraba los fundamentos antropológicos que daban sentido histórico -o mejor dicho prehistórico- a una nación cuya historia, por comparación con las de las naciones del antiguo continente, resultaba a todas luces insignificante. La profundidad cronológica que se atribuía a los fósiles argentinos permitía hundir los cimientos nacionales hasta, por así decirlo, el principio de los tiempos, y a la vez colocar en cuestión la distinción entre el viejo y el nuevo mundo.

El tratado autoctonista por antonomasia fue *La antigüedad del hombre en el Plata* de Florentino Ameghino, un pormenorizado y largo trabajo en el que se desecharon una tras otra las hipótesis sobre migraciones fenicias, tártaras, europeas, africanas, asiáticas, etc., y se expusieron evidencias que sostenían la coexistencia del hombre con cuadrúpedos antediluvianos. Los principales trabajos de Ameghino -publicados casi simultáneamente en español y en francés- y su extraordinaria colección privada le confirieron una reputación internacional destacadísima.

El arribo transitorio o permanente de expertos europeos y norteamericanos hacia fines del siglo XIX y principios del XX, dotados de una sólida formación científica, colocaría a Ameghino ante la ineludible necesidad de someter sus hallazgos al control y

objeciones de los especialistas. El dominio de bibliografía actualizada, el uso de técnicas de recolección modernas y la planificación de investigaciones sistemáticas, empezaban a revelar la fragilidad de sus afirmaciones, muchas veces emanadas de evidencia dudosa o fragmentaria. Instalado en el Museo de La Plata desde 1897, el alemán Roberto Lehmann-Nitsche se transformaría uno de los principales objetores de las tesis del sabio argentino, al que lentamente se irían sumando opiniones convergentes. Ameghino continuó defendiendo sus ideas en diversos foros y, paradójicamente, mientras localmente seguía ganando adeptos, prestigio y cargos públicos, su imagen en el exterior, que antes había suscitado enorme expectativa, comenzaba a deteriorarse de manera progresiva.

Las teorías de Ameghino caerían en desgracia en 1910, luego de la demoledora crítica de los norteamericanos Ales Hrdlicka y Bailey Willis. Aunque la búsqueda de pruebas ratificatorias no cesaría su marcha,[111] la crisis del paradigma ameghiniano redundaría en el corrimiento del eje de estudio. La pregunta ya no sería por el origen del hombre sino por las cualidades fenotípicas y el sustrato material y cultural de los grupos étnicos americanos. El problema de la antigüedad cedería su lugar al estudio de la composición y distribución racial y cultural de los pueblos del continente. Así, la cuestión de los prehistóricos inmigrantes que arribaron al continente (teorías inmigracionistas) sustituiría a la devaluada hipótesis del autoctonismo americano. Ya no se trataba de insólitas conjeturas sino de argumentos basados en estudios etnolingüísticos y arqueológicos de largo alcance.

De las cosas a las palabras

La tesis según el cual la presencia de bienes culturales análogos en puntos geográficamente distantes era indicio de un hipotético préstamo cultural, constituía no solo una tentadora línea de trabajo sino una creencia admitida por gran parte de la antropología decimonónica. Así como ningún evolucionista hubiera dudado de la existencia de los préstamos culturales, ningún difusionista o histórico-cultural hubiera

[111] En 1919, Carlos Ameghino afirmaba: "[P]or lo menos desde la época de Chapalmalal, o sea, en el mioceno superior, existía en este territorio el propio género *homo* ya perfectamente construido y, lo que es aun más sorprendente, con un grado de adelanto y de cultura tan solo comparable al de los indígenas prehistóricos más recientes de la misma comarca". Carlos Ameghino, "El hombre terciario argentino y las predicciones de Florentino Ameghino", *La Revista del Mundo* (1919) vol. 2, número 5, p 15.

puesto en entredicho la existencia de los estadios de evolución. La postulación de criterios "objetivos" (forma y cantidad) para estimar la difusión de elementos raciales y culturales de pueblo a pueblo permitía a la antropología superar los agotados principios de la teoría de la evolución cultural.[112] En ese contexto, el surgimiento de cuerpos doctrinarios bien estructurados instruía la infaltable brújula que la disciplina, aun huérfana de modelos, andaba buscando.

Las primeras noticias acerca de la temprana residencia de grupos polinesios en el extremo meridional de América comenzaron a circular en el último cuarto del siglo XIX. En septiembre de 1875, el diario *La Nación* reproducía una nota de Francisco Moreno en la que se mencionaba que uno de los motivos de su inminente expedición a la Patagonia consistía en descubrir los vestigios de "la existencia de una raza primitiva procedente de la Polinesia".[113] Moreno fue, según Imbelloni, el primero en intuir la afinidad de pueblos y culturas mediante el análisis comparativo de sus bienes materiales.[114] En el mismo sentido, Samuel Lafone Quevedo entendía que a través del estudio de ciertos objetos podía señalarse "el curso de la migraciones" y que, por lo tanto, era más razonable "concebir la hipótesis de derivaciones, que de invenciones aisladas en cada lugar".[115] Tempranamente, Félix Outes empezaría a incorporar terminología histórico-cultural, como el concepto de *kultur lager* (*La edad de la piedra en Patagonia*, 1905) y el de *kulturkreis* (*Las hachas insignias patagónicas*, 1916). Aunque Outes solía "esmaltar la frase castellana con palabras exóticas", lo cierto es que su empleo estaba revelando siquiera un rústico conocimiento de la literatura antropológica centroeuropea.[116]

El hallazgo de hachas de piedra (*tokis*) que manifestaban un singular parecido con las encontradas en Polinesia diversificó la base material en torno de la cual había girado el debate sobre los orígenes del hombre americano. Según Ambrosetti, Moreno había sido el primero en subrayar el valor antropológico de esas toscas hachas de

[112] Melville Herskovitz, *El hombre y sus obras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.
[113] Moreno en Juan Martín Leguizamón, "Carta sobre la expedición de la Patagonia", *Anales de la Sociedad Científica Argentina* I (1876), p. 69.
[114] José Imbelloni, "Antropología. Investigadores e Investigaciones. Etapas de esta ciencia en nuestro país", *Publicaciones de la Subsecretaria de Cultura* III, número 4 (1949), p. 193.
[115] Samuel Lafone Quevedo, "Prólogo", en Adán Quiroga, *La Cruz en América (Arqueología Argentina)*. Buenos Aires, Imprenta y Litografía "La Buenos Aires", 1901, XI.
[116] Fernando Márquez Miranda, "Profesor Félix F. Outes", *Revista del Museo de La Plata* (1939), p. 131.

piedra.[117] En un principio, Ambrosetti manifestó una cierta cautela frente a las presunciones de Moreno: en efecto, si bien no ponía en duda su semejanza, optó por atribuir a las americanas un origen continental y no extra-continental.

El debate sobre el origen continental o extra-continental de los *tokis* alcanzó su apogeo a finales de la década de 1920. José Imbelloni -a esa altura ya claramente compenetrado con los lineamientos básicos de la escuela histórico-cultural- se convertiría en un informado y activo polemista. Uno de los elementos que incidió en la elección teórica de Imbelloni fue el énfasis que dicha tradición depositaba en las conexiones raciales y culturales oceánico-americanas, relaciones que serían rechazadas por Franz Boas no por inconcebibles sino por indemostrables. Se trataba de inferencias o conjeturas basadas en comparaciones de bienes culturales, aplicando los principios de forma y cantidad, con absoluta prescindencia de sus implicaciones espacio-temporales. Por aquel entonces, sin embargo, el eje de referencia seguía siendo el "método estadístico-cartográfico" del francés Paul Rivet. Si bien el antropólogo galo desestimaría el empleo de terminología centroeuropea, su esquema comprendía los clásicos principios de invención, difusión, forma y cantidad.[118]

Los enfrentamientos de opiniones entre Imbelloni y Rivet -que de seguro en ambos casos conllevaba una carga de amor propio nacional- no tardarían en desatarse. Las primeras divergencias se explicitaron en un volumen de homenaje al etnólogo vienés Wilhelm Schmidt (*Festschrift P. W. Schmidt*, Viena, 1928). Rivet publicó "Relations commerciales précolombienes entre l'océanie et l'amérique", artículo traducido ese mismo año al español y publicado en los *Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación* de la Universidad Nacional del Litoral. Imbelloni hizo lo propio con "La première chaîne isoglossématique océano-américaine", publicado en español tres años después en la *Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología"* (Montevideo), con el título levemente modificado: "Toki. La primera cadena

[117] Juan Bautista Ambrosetti, "Clava lítica de tipo peruano del territorio del Neuquén", *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* XVII (1908), p. 231.
[118] Su hipótesis acerca del origen de la metalurgia en América constituye una buena demostración. El punto de partida era que peruanos y mejicanos habían compartido los mismos procedimientos técnicos en el tratamiento de los metales. Ahora bien, como en Perú la fabricación de metales aparecía con mayor frecuencia, habrían sido los peruanos sus primitivos inventores y luego, "por intermedio de traficantes marítimos de la costa del Pacífico", se habría importado a Mesoamérica. Paul Rivet, "La antropología", *Humanidades* XVII (1928), p. 89.

isoglosemática establecida entre las islas del Océano Pacífico y el continente americano".[119]

Lo que Rivet objetaba a Imbelloni, así como a sus discípulos Enrique Palavecino y Carlos Vega, eran las analogías de las lenguas oceánicas con el quechua, y en particular las relacionadas con la palabra *toki*, a la que el francés atribuía un origen araucano. Apoyado en los estudios de Palavecino[120] y Vega,[121] Imbelloni sostendría que, "una vez acostumbrado el oído", un samoano y un peruano podían entenderse sin mayores dificultades.[122] Habiendo fonemas americanos de una extracción oceánica menos dudosa, Imbelloni se empecinó en probar el origen polinesio del controversial vocablo *toki*. Pero tras reiteradas críticas, sin embargo, no tuvo más alternativa que rectificarse: "[E]l vocablo *toki*, panpolinesio, es vocablo araucano".[123]

Como sea, una vez admitidos los paralelismos oceánico-americanos, un nuevo interrogante comenzó a circular por las cabezas de los citados polemistas: ¿cómo y cuándo se había producido el contacto? La presencia de tipos humanos diferentes, malayo-polinesios por un lado y australoides por el otro, los primeros expertos navegantes y los segundos marinos inexpertos, inhibía cualquier intento de generalización. Más allá de las divergencias mencionadas, ambos se mostrarían proclives a presentar sus conclusiones sirviéndose del análisis de un amplio abanico de

[119] José Imbelloni, "Toki. La primera cadena isoglosemática establecida entre las islas del Océano Pacífico y el continente americano" (Montevideo, 1939), Apartado de la sociedad "Amigos de la arqueología", V.

[120] Palavecino afirmaba que un "30 % de las palabras quechuas están formadas por elementos fonológicamente polinesios". Esto no significaba presuponer la existencia de una identidad supralingüística oceánico-americana; lo que se perseguía, por el contrario, era destacar la presencia de fonemas comunes. Enrique Palavecino, "Elementos lingüísticos de Oceanía en el Quechua", *Investigaciones para la etnogénesis americana* I (1926), p. 3.

[121] Aunque en el mismo sentido que Palavecino, Vega buscó matizar el asunto: "[N]o debe entenderse que es un idioma o dialecto polinesio con su complejo lo que se presenta en América; son injertos de voces aisladas cuya insistente presencia aleja la idea de coincidencias fonosemánticas. Lo de "coincidencias fonosemánticas" iba dirigido contra Rivet, ya que, frente a las conclusiones de los colegas argentinos, el francés solía anteponer la tesis de "la llegada accidental" de voces y objetos oceánicos. Para Rivet, en todo caso, el contacto polinesio-americano se había limitado a simples "relaciones comerciales". Carlos Vega, [1932] 1934. "La flauta de pan andina". *Actas y trabajos científicos del XXV° Congreso Internacional de Americanistas* I (La Plata, [1932] 1934), p. 342; Paul Rivet, "Relaciones comerciales precolombinas entre Oceanía y América". *Anales de la Facultad de Ciencias de la Educación* (Universidad Nacional del Litoral) III (1928), p. 165.

[122] José Imbelloni, "El idioma de los Incas del Perú en el grupo lingüístico melanesio-polinesio", *Investigaciones para la etnogénesis americana* I (1926), pp. 29-30.

[123] José Imbelloni, "El *Toki* mágico. La fórmula de encantamiento del carpintero Maorí al derribar un árbol, conservada textualmente en el cuento chileno del Tatrapay", tirada de los *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires* (1931), p. 4.

evidencias empíricas, procedentes de la arqueología, la antropología física, la etnografía y la lingüística comparada.

La primera hipótesis de Rivet consistió en sostener que la presencia del tipo étnico malayo-polinesio se debía a su llegada a pie en tiempos en que el océano Pacífico se hallaba unido al continente a través del territorio conocido como Lemuria. Luego, inspirado en los trabajos de Marcel Mauss sobre las canoas de doble balancín, optó por la hipótesis de la navegación trans-oceánica.

La explicación de la presencia étnica australiana, en cambio, resultaba más compleja.[124] Considerando su escaso conocimiento náutico, podía entonces suponerse que su arribo había sido producto del traslado, en condición de esclavos, por parte de grupos malayo-polinesios. Más tarde, sin embargo, abandonó la tesis esclavista y suscribió la hipótesis del antropólogo lusitano A. Mendes Corrêa, según el cual los grupos australianos habían llegado a América surcando la Antártica en la época en que esta presentaba dimensiones mucho mayores a las actuales. En efecto, examinando el globo terráqueo en su proyección polar antártica, agregaba Rivet, la distancia entre Australia y el extremo sur del nuevo mundo no resultaba infranqueable. La extrema resistencia al frío de los originarios de Tierra del Fuego, "muy superior a la de los esquimales", era indicio de que sus predecesores habían habitado zonas más inhospitalarias.[125] Así, la presencia australiana se atribuía a los efectos de hambrunas prolongadas que habían determinado la migración de grupos de intrépidos y famélicos cazadores más allá de sus dominios naturales.

En ese contexto, el XXIII° Congreso Internacional de Americanistas (Nueva York, septiembre de 1928) se iba a convertir en el epicentro del debate acerca de las "relaciones e influencias intercontinentales".[126] La hipótesis de Ales Hrdlicka -poblamiento a través del estrecho de Bering- seguía pisando fuerte y aun contaba con el beneplácito de Paul Rivet y del presidente del Congreso, Franz Boas. Tal vez ello explique la nutrida concurrencia de antropólogos soviéticos, como los profesores Vladimir Bogoraz, conservador del Museo de Antropología y Etnografía (Leningrado),

[124] Según Rivet, "la presencia de este elemento australiano en América plantea uno de los problemas más difíciles de resolver en la etnología americana". Paul Rivet, *Los orígenes del hombre americano*, Fondo de Cultura Económica, ([1943] 1979), México, p. 127.
[125] Paul Rivet, *ob. cit.* ([1943] 1979), p. 107.
[126] Fernando Márquez Miranda, "*El XXIII Congreso de Americanistas y las relaciones e influencias precolombinas intercontinentales*", Imprenta y Casa Editora Coni (Buenos Aires, 1929), s/n.

y Vladimir Jochelson, delegado de la Sociedad Geográfica Rusa (Leningrado) y del Museo Central Etnográfico del Estado (Moscú).[127] Es probable que el interés de los científicos de la U.R.S.S. haya sido subrayar la temprana presencia en América de grupos siberianos (¿protosoviéticos?), algo que, si bien más por razones científicas que ideológicas, ya había sugerido Boas a propósito de la Jesup Expedition. Márquez Miranda, delegado argentino en el Congreso, buscó quebrar el cerco impuesto por la antropología francesa, criticando por "arriesgada" la hipótesis de Rivet acerca de las migraciones en canoas de doble balancín.[128]

En 1931, el método de Rivet perdería protagonismo frente a la primera síntesis teórica de Imbelloni: "Introducción al estudio de las civilizaciones según el método histórico-cultural". Antecedente del *Epítome de Culturología*, revelaba más el entusiasmo de la novedad que un esfuerzo expositivo, ajustado y pormenorizado. Era más un llamado a sumarse a sus filas que una razonada apuesta conceptual. Si bien demostraba conocimiento de las principales figuras y publicaciones, la retórica argumental apelaba a la consigna grandilocuente: "Veremos que este método ha ido triunfando en todo el frente de combate, de tal manera que hoy en todo el mundo casi no existe investigador dispuesto a negar sus fundamentos críticos y eficacia teórica".[129]

Cinco años después, no obstante, aquella retórica grandilocuente rendiría sus frutos. El *Epítome de Culturología* se convertía en el primer encuadre teórico-antropológico elaborado en el país. Aunque retomaba, sintetizaba y glosaba los conceptos básicos del *Kulturhistorische Methode*, su efectividad obedeció a los esfuerzos de adaptación a las exigencias derivadas de la casuística americana. En efecto, el aporte original del *Epítome* fue poner el método histórico-cultural a disposición de los estudios americanistas. De ahí que, poco después, un colega de Imbelloni afirmara:

[127] Bogoraz y Jochelson, acusados de activistas revolucionarios al servicio del movimiento populista *Narodnaja Volja* (La Voluntad del Pueblo), fueron confinados, en 1886, a un campo de trabajo en la región de Kolyma (nordeste de Siberia). Entre 1900 y 1901 conformaron parte de la comitiva de la Jesup North Pacific Expedition, organizada por Boas bajo los auspicios del Museo Americano de Historia Natural. En 1922, aunque todavía vinculado a los círculos intelectuales soviéticos, Jochelson resolvió mudarse a los Estados Unidos. Bogoraz, en cambio, decidió permanecer en su país, donde murió en 1936. Pierre Bonte y Michael Izard, *Diccionario Akal de Etnología y Antropología*. Akal, Madrid, 1996.

[128] Fernando Márquez Miranda, "La navegación pimitiva y las canoas monoxilas (contribución a su estudio)", *Actas del XXIII° Congreso Internacional de Americanistas (Sesión de Nueva York, 1928)*, p. 736.

[129] José Imbelloni, "Introducción al estudio de las civilizaciones según el método histórico-cultural", *Solar* I (1931), p. 146.

"Ahora los europeos comienzan a advertir que el americanismo puede llegar a ser seriamente objeto de estudio de los americanos".[130]

La traducción de *Metodología etnológica*[131] de Fritz Graebner en 1940 daba cuenta de la rápida y extendida aceptación del *Kulturhistorische Methode*. Fundador de la escuela en Alemania, las lecciones de Graebner fueron proseguidas por su discípulo austríaco Wilhelm Schmidt. Lo interesante es que, además de que Imbelloni se reconocía heredero de ambos y de que ambos zanjaban un puente entre las corrientes de Viena y Colonia, sería un discípulo indirecto del primero y colega directo del segundo, el prehistoriador Oswald Menghin, quien años más tarde, en 1948, se incorporaría como profesor extraordinario de la Universidad de Buenos Aires.

De las palabras a las cosas

El proceso de "nacionalización" del método histórico-cultural y su adecuación a los intereses de la casuística americana reconfiguraron la agenda de la disciplina. Si bien el interrogante -delimitación del origen, distribución y procedencia racial de pueblos y culturas americanas- se mantendría estable, aquello conllevó el descubrimiento (o redescubrimiento) de nuevos tópicos de investigación: por un lado, la deformación intencional del cráneo como elemento diagnóstico de las culturas y, por el otro, la Isla de Pascua como enclave intermedio entre las altas culturas americanas y las culturas milenarias de Asia central.

Los testimonios sobre la deformación artificial del cráneo se remontan a la antigüedad clásica y, en el caso americano, comienzan a aparecer en las crónicas de indias. Moreno y Ameghino le habían dedicado algunas páginas y, unos años antes, Luis Jorge Fontana había destacado la "extraordinaria prolongación" de dos cráneos de momias peruanas radicadas en el Museo Público de Buenos Aires.[132] Eric Boman, Adán Quiroga, Samuel Lafone Quevedo y otros también mostraron interés en aquellas alteraciones étnicas. Se trataba de registros más o menos juiciosos o más o menos fantasiosos, que solían redundar en el aspecto estético de tales prácticas. Fue Imbelloni,

[130] Fernando Márquez Miranda, "Fritz Graebner y el método etnológico". *Notas del museo de la Plata* VI, número 22 (1941), p. 291.
[131] Biblioteca de la Universidad de La Plata, traducción de Salvador Canals Frau y prólogo de Fernando Márquez Miranda.
[132] Luis Jorge Fontana, "El arte de embalsamar y las momias egipcias y peruanas del Museo Público de Buenos Aires", *La Revista de Buenos Aires* VIII, número 93 (1871), p. 617.

sin embargo, el que elevó la deformación intencional del cráneo a la categoría de objeto de investigación privilegiado.

Aquel interés ya se había insinuado en su tesis doctoral (*Introducción a nuevos estudios de Craneotrigonometría*, 1921), pero prosperaría a partir de 1925, tras la publicación de artículos y el acceso a literatura especializada (Rudolf Virchow, William H. Flower, Eric Dinwald, Paolo Mantegazza). Aunque se trataba de una práctica universal, los expertos solían destacar la alta densidad concentrada en Sudamérica, a la que se consideraba el *headquarters* (Flower) de las deformaciones craneanas. En un principio, Imbelloni mostró *relativa* conformidad con la opinión generalizada de que se circunscribía a una plástica con fines estéticos, de igual modo que los tatuajes o las perforaciones corporales. Lo cierto es que la motivación estética le resultaba una explicación insuficiente: si bien admitía que podía abrevar en "sentimientos estéticos", se mostraba cauteloso respecto a afirmaciones contundentes acerca de sus finalidades.[133]

Con el tiempo, muñido de nuevos cálculos, desecharía una tras otra las hipótesis místicas, utilitarias, jerárquicas, simbólicas y también las estéticas. El interrogante, entonces, sería: "¿Qué clase de razonamientos, cuáles disciplinas, que imperiosa necesidad obliga a las madres a someter a sus niños a esa tortura, a pesar de los peligros, con una obstinación y una tenacidad tan inexplicables?".[134] La respuesta sería la siguiente: la pervivencia de un rasgo cultural atávico basado en un modelo de sociedad guerrera o belicista. Dicha pervivencia lo llevaría a postular su "hipótesis *gorgónica*", de la que entresacaría la función de la plástica artificial del cráneo: "[L]a acción terrorífica o paralizante que el combatiente ha dejado ejercer sobre su adversario, no sólo entre los pueblos naturales, sino en las civilizaciones clásicas y hasta en los ejércitos modernos".[135]

La explicación de Imbelloni, más allá de algunos seguidores locales, no obtuvo mayor adhesión. Leída a la luz de la escalada belicista de fines de la década de 1930, de la consabida posición neutralista de Argentina y de la deliberada adhesión de Imbelloni

[133] José Imbelloni, "Deformaciones intencionales del cráneo en Sud América. Polígonos craneanos aberrantes. Estudios de morfología exacta (parte III)", *Revista del Museo de La Plata* XVIII (1925), p. 407.
[134] José Imbelloni, "Doctrina humanista de las deformaciones corporales", en Adolfo Dembo y José Imbelloni, *Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico*, Buenos Aires, Humanior, 1938, p. 55.
[135] José Imbelloni, *ob. cit*, 1938, p. 86.

al nacionalismo pangermánico, la "hipótesis *gorgónica*" no hacía otra cosa que traslucir en clave antropológica las ligaduras ideológicas de su autor.

La otra deriva del historicismo cultural imbelloniano fue la búsqueda del origen de las culturas americanas en el milenario Valle del Indo, lugar de nacimiento del gran tronco racial indoeuropeo y de la larga serie de elucubraciones de la arqueología nacional-socialista. Todavía interesado en la cuestión del contacto oceánico-americano, un curioso anuncio científico desviaría su atención. En 1932, el académico Paul Pelliot leía en la sede de la *Academie des Inscriptions et Belles Lettres* de París una comunicación del filólogo húngaro Guillaume de Hevesy, en la que se declaraba haber resuelto el misterio de las curiosas tablillas descubiertas en la Isla de Pascua.

Aquellas tablillas presentaban una grafía indescifrable sobre la que se habían tejido innumerables hipótesis. La existencia de un sistema gráfico completamente desconocido en un enclave insular en medio del Pacífico no podía menos que concitar el interés y la imaginación de los expertos. Ya se habían descartado las analogías con los sistemas jeroglíficos de Egipto y la Mesopotamia y se le reconocía una complejidad mucho mayor que la de las pictografías de las altas culturas americanas. Lo que la comunicación de Havesy venía a sugerir era la existencia de correlaciones entre las tablillas pascuenses y el sistema de escritura hallado en las ciudades milenarias de Mohenjo-Daro y Harappa, descubiertas en 1928 por John Marshall, director del Servicio Arqueológico de las Indias.[136] Aunque las semejanzas eran irrevocables, algunos expertos, como Alfred Métraux, optaron por circunscribir su radio de influencia al complejo cultural oceánico y, hasta que no se hallaran pruebas arqueológicas contundentes, reservarse la opinión acerca de su posible procedencia del Valle del Indo.

El caso de Imbelloni no era el de Métraux, sino el de sus ascendientes teóricos centroeuropeos, para quienes los principios de forma, cantidad y semejanza solían primar sobre las categorías de espacio y tiempo. Las reconstrucciones histórico-culturales se basaban en interpretaciones no necesariamente sujetas a las evidencias disponibles: sería el tiempo, en todo cado, el encargado de ratificar o rectificar el contenido de las hipótesis. Inscrito en esa perspectiva, a Imbelloni ya no solo le preocupaba probar que los argonáuticos polinesios habían establecido relaciones con los

[136] José Imbelloni, "Los últimos descubrimientos sobre la escritura indescifrable de la Isla de Pascua", *Cursos y conferencias* V (1935); Alfred Métraux, *La isla de Pascua*, Fondo de Cultura Económica, México, [1941] 1950.

primitivos americanos, sino también averiguar si ambos tributaban a un patrón civilizatorio común, con origen en las cinco veces milenarias ciudades de Harappa y Mohenjo-Daro.

Tratándose de un asunto delicado, solicitó al sabio húngaro el envío de los cuadros comparativos. Aunque su primera impresión había sido de sospecha, el análisis de las imágenes lo llevó a declararse "convencido de la realidad de las correlaciones".[137] Ahora bien ¿era ello prueba de un origen común?, ¿no cabía la posibilidad de una simple aunque sorprendente coincidencia? Teniendo en cuenta que para el historicismo cultural las "invenciones aisladas" resultaban circunstancias infrecuentes, tales interrogantes colocaban al método ante un dilema epistemológico: negar la derivación de la escritura pascuense de la del Indo debilitaba su consistencia; afirmarlo, en cambio, constituía una jugada riesgosa que podía acarrear un escándalo antropológico internacional. En ese sentido, la respuesta de Imbelloni buscaría equilibrar los principios del método con las valiosas y tentadoras correlaciones. Los signos de las tablillas de Rapa-nui presentaban una "indiscutible juventud", de modo que no podía atribuírseles una descendencia directa del Indo; en todo caso, era más natural suponer que ambas eran "derivaciones de un tronco común, ubicado en un lugar *desconocido* del Asia Meridional".[138] Así las cosas, Imbelloni lograba poner al método a resguardo y, al mismo tiempo, dejaba abierta la posibilidad de su procedencia asiática, preservando la ficción americana de la pertenencia al privilegiado *phylum* de la antiguos indoeuropeos.

Materialismo histórico y escuela histórico-cultural: José Imbelloni y la revista *Argumentos*.

La aparición del *Epítome de culturología* (1936) recogió una inesperada acogida, no por las condiciones internas de la obra sino por el medio en que se produjo: *Argumentos. Revista mensual de estudios sociales*, publicación dirigida por Rodolfo Puiggrós. De corta existencia (de noviembre de 1938 a septiembre de 1939), seis de las diez únicas entregas de *Argumentos* fueron tribuna de una acalorada y erudita polémica acerca de las vinculaciones entre etnología y materialismo histórico. El disparador fue una carta enviada por un lector anónimo cuestionando las elecciones teóricas de Carlos

[137] José Imbelloni, *ob. cit.*, 1935, p. 655.
[138] José Imbelloni, *ob. cit.*, 1935, pp. 665-666, cursiva mía.

Cabral -colaborador estable y editor de la sección "Historia Argentina"- en "La gens indígena", primera parte de su "Plan para el estudio de la historia colonial argentina".

Lo que se objetaba era el corpus bibliográfico propuesto: *La sociedad primitiva* de Morgan y *El origen de la familia, la propiedad y el estado* de Engels. Recuérdese que en 1935, un año antes de la aparición del *Epítome*, la Universidad de la Plata editaba la citada obra de Morgan. La divulgación de un texto fundamental del evolucionismo antropológico debió significar un certero e imprevisto revés para Imbelloni: aquella salía a escena en el momento en que este ponía en circulación el primer manual histórico-cultural en el medio vernáculo. De ahí sus críticas a Morgan, al que endilgaría "monumentales errores de observación y de criterio", considerándolo uno de los "fósiles científicos que acaban de ser exhumados".[139]

La intervención del autor anónimo dio paso a un artículo de Alberto Mendoza titulado "Etnología y materialismo histórico". En líneas generales, Mendoza sostendría que ningún abismo insalvable separaba al materialismo histórico de la escuela histórico-cultural. Los motivos por los cuales el marxismo había tendido a dar la espalda a las nuevas orientaciones en antropología no se basaban en argumentos sólidos sino en un desconocimiento de los avances de esta disciplina: "[E]s absurdo que los representantes del marxismo en etnología vivan sesenta años atrasados".[140] Si bien la escuela-histórico cultural se inscribía *grosso modo* en las corrientes idealistas en ascenso, había barrido de un plumazo las "construcciones racionales y apriorísticas" de la antropología burguesa (evolucionista, positivista o idealista) "pero siempre metafísica". Por consiguiente, dada "la seriedad científica del método", era deber del marxismo su reconocimiento: "Marx y Engels, si hoy vivieran, recibirían calurosamente la dialéctica de hierro del método histórico-cultural".[141]

[139] Las observaciones de Imbelloni no se ceñían al terreno de las ideas sino que también traslucían diferencias académicas e ideológicas con la conducción y los cuadros intelectuales de la academia platense, donde aun pervivían modelos y estilos de inspiración positivista, modelos y estilos que, si bien ya no gravitando en soledad, se daban de bruces con el programa imbelloniano. Aunque el autor del *Epítome* venía cultivando -y lo seguiría haciendo- campos del saber que podrían considerarse "duros" (antropología física, creaneología), su tratamiento nunca saldría del molde del ordenamiento circular, al estilo de los difusionismos francés (Rivet y Montandon), inglés (Elliot Smith y el último Rivers) y centroeuropeo (Graebner, Frobenius, Schmidt y Koppers). José Imbelloni, *Epítome de culturología*, Humanior, 1936, p. 14.

[140] Alberto Mendoza, "Etnología y materialismo histórico", *Argumentos. Revista mensual de estudios sociales* II, número 4 (1939), p. 343.

[141] Alberto Mendoza, *ob. cit.*, pp. 341-343.

La respuesta a Mendoza correría por cuenta de Cabral. Menos versado que su antagonista, optaría por mantenerse en terreno seguro: el marxismo en general y la etnología materialista en particular. Titulado "La escuela histórico-cultural y el materialismo histórico", el artículo comenzaba despejando la intencionada disyuntiva a la que Mendoza lo había llevado. En efecto, su intención no había sido insinuar un supuesto conflicto entre materialismo histórico y etnología -que "puede ser culturológica o materialista"-, sino exteriorizar las contradicciones entre el materialismo histórico y la escuela histórico-cultural.[142] Admitía que esta última era una corriente muy popular e incluso dominante en academias metropolitanas, admitía su rápida difusión en el medio local, "al punto de exceder los límites de las disciplinas etnológicas", y reconocía a Imbelloni como su "expositor sistemático en el país".[143]

Sin embargo, a diferencia de Mendoza, que supo exhibir un amplio manejo bibliográfico, Cabral centraría sus objeciones en el *Epítome*, subrayando las discordancias entre la versión doméstica del historicismo cultural (Imbelloni) y el materialismo histórico. Aun aceptando la consistencia del método, añadía, su sola inscripción en el idealismo lo situaba inevitablemente en el extremo antagónico, lo cual se traduciría en la formación de "dos concepciones opuestas del mundo".[144] Así, la "supremacía del elemento espiritual sobre el material" sería, naturalmente, su argumento más seguro.[145]

El siguiente movimiento quedaría nuevamente en manos de Mendoza. El título del trabajo parecía conceder cierto crédito al planteo de Cabral: "Notas para la valorización crítica de la escuela histórico-cultural". En efecto, consiste en una "valorización crítica", una intervención no tan apologética como la anterior, aunque manteniendo el espíritu de reverencia hacia Imbelloni, "el campeón del realismo científico en la americanística".[146] Así como el marxismo rechazaba de Hegel el idealismo objetivo y retomaba su concepción dialéctica, debería obrarse de igual manera con el método histórico-cultural: desechando su idealismo pero retomando "no solo la

[142] Carlos Cabral, "La escuela histórico-cultural y el materialismo histórico", *Argumentos. Revista mensual de estudios sociales* II, número 6 (1939), p. 534.
[143] Carlos Cabral, *ob. cit.*, 1939, p. 529.
[144] Carlos Cabral, *ob. cit.*, p. 534.
[145] Carlos Cabral, *ob. cit.*, p. 531.
[146] Alberto Mendoza, "Notas para la valorización crítica de la escuela histórico-cultural", *Argumentos. Revista mensual de estudios sociales* II, número 8 (1939), p. 145.

dialéctica -que la tiene, y brillante- sino las conquistas científicas definitivas".[147] La exposición de Mendoza dejaba en evidencia que la presencia de la escuela histórico-cultural y del propio Imbelloni excedía ampliamente el intramuros disciplinario. Mendoza no solo demostraba un detallado conocimiento de los referentes extranjeros[148] sino además de sus seguidores locales.[149]

Es sabido que el saldo de la primera guerra asestaría un duro golpe a la idea de progreso, facilitando la reaparición de corrientes idealistas que, ni siempre ni deliberadamente, serían incorporadas a los discursos y las prácticas totalitarias.[150] En ese sentido, la escuela histórico-cultural, de origen centroeuropeo y cuyos principales referentes contaban con el beneplácito del partido nazi,[151] no podía menos que generar cierta inquietud en el progresismo -marxista o no- y sobre todo en el caso de Cabral, por entonces uno de los principales voceros del Comité contra el Racismo y el Antisemitismo en la Argentina. Conviene agregar que Imbelloni era un conocido simpatizante del fascismo, inclinación de la que había dejado una vasta producción. Ya antes de su partida a Italia para enrolarse como voluntario en 1915, había hecho público su apoyo a los intereses austro-húngaros en publicaciones de gran circulación, como la *Revista de Filosofía* y, tras el ascenso de Mussolini, se transformaría en un activo corresponsal del fascismo: publicaría trabajos en *La vie d'Italia e dell'America Latina* -publicación oficial de propaganda para el subcontinente-, mandaría al menos 22 colaboraciones a la flamante *Enciclopedia Italiana di Scienze, Lettere ed Arti* -órgano de difusión de "La doctrina del Fascismo" de Mussolini (escrito en realidad Giovanni Gentile)- y participaría del XXII° Congreso Internacional de Americanistas (Roma, 1926) inaugurado por el propio Mussolini.

---

[147] Alberto Mendoza, *ob. cit.*, 1939, p. 145.
[148] A lo largo del artículo se mencionan los principales aportes de las obras de Ratzel, Frobenius, Grosse, Graebner, Schmidt, Foy, Ankermann y Koppers.
[149] Hablando de la recepción de la escuela histórica cultural, señalaría: nacida en Europa central, "entre nosotros la ha introducido, precisamente, el Dr. José Imbelloni, y bajo su severa dirección intelectual se va orientando seria, científica, positivamente la etnología argentina". Entre los cultores vernáculos, mencionará a Aparicio, Casanova, Palavecino, Vignati y Serrano. Alberto Mendoza, *ob. cit.*, p. 141.
[150] Keith Bullivant, "La Revolución Conservadora", en Anthony Phelan, *El dilema de Weimar. Los intelectuales en la República de Weimar*, Edicions Alfons El Magnànim, Valencia, 1990; Jeffrey Herf, *El modernismo reaccionario*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
[151] Philip Kohl y José Pérez Gollán, Religion, Politics and Prehistory, *Current Anthropology* 43, número 4 (2002), pp 561-586; Marcelino Fontán, *Oswald Menghin: ciencia y nazismo*, Fundación Memoria del Holocausto, Buenos Aires, 2005; Andre Gingrich, "The German-Speaking Countries", en Fredrik Barth, Andre Gingrich, Robert Parkin y Sydel Silverman, *One Discipline, Four Ways: British, German, French, and American Anthropology*, University of Chicago Press, 2005.

¿Cómo se explica entonces que Mendoza, uno de los fundadores del "primer grupo de historiadores miembros del Partido Comunista",[152] que no podía ignorar los antecedentes de Imbelloni, celebrara no solo la aparición del *Epítome* sino además la propagación de la escuela histórico-cultural en el medio intelectual vernáculo? Podría decirse, a modo de hipótesis, que la apertura de revistas ligadas al Partido Comunista a escritores no alineados comenzó a imponerse como una tendencia destinada a alentar la polémica, que se encontraba estrechamente relacionada con la necesidad de descomprimir el abigarrado panorama en que se hallaba atrapada la teoría marxista clásica. Así, el repliegue de las investigaciones de economía política tradicionales empezaba a despejar el camino para el advenimiento de nuevas áreas y campos de sociabilidad intelectual, como el Instituto de Francfort en Alemania, la escuela de los *Annales* en Francia, las investigaciones folklóricas, literarias y de cultura popular de Gramsci en Italia, y los estudios estético y políticos de Mariátegui en Perú.[153]

Por otra parte, lo que la polémica de *Argumentos* entrañaba era un conflicto de intereses entre divulgadores y expertos, amateurs y especialistas, iniciados e integrados. La antropología argentina había superado su etapa formativa, se encontraba en avanzado proceso de institucionalización y estaba en condiciones de autoproclamarse comunidad discursiva privilegiada. El hecho de que Cabral recurriera a la obra de Morgan no podía menos que concitar cierto malestar en aquellos que ya se sentían representantes autorizados de un territorio específico del conocimiento social. Desacreditar explicaciones simplificadoras, elaboradas generalmente por figuras extrañas a la comunidad de referencia, porten o no certificado de rigor intelectual, se iba a constituir en una de las estrategias en la conquista de un espacio autónomo, legítimo y socialmente reconocido para la disciplina y sus hacedores.

[152] Jorge Myers, "Rodolfo Puiggrós, historiador marxista-leninista: el momento de *Argumentos*", *Prismas. Revista de historia intelectual* 6 (2002), p. 220.
[153] Perry Anderson, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Siglo Veintiuno, México, 1991.